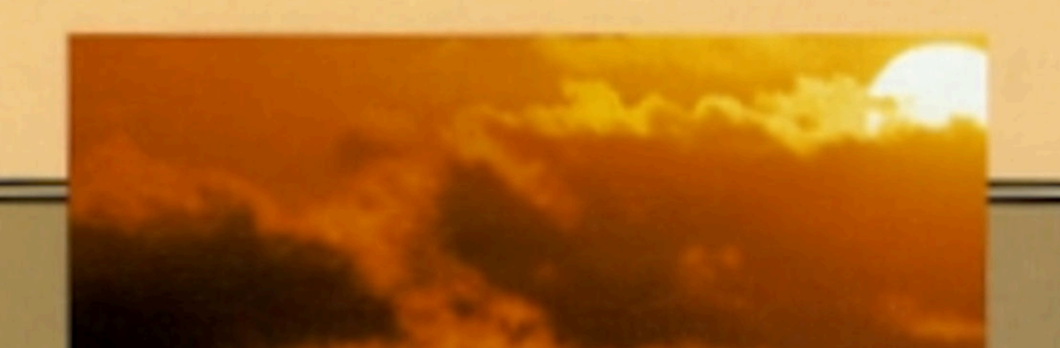
COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



HECHOS

SIMON J. KISTEMAKER

[p iii]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

SIMON J. KISTEMAKER

Exposición

del los

Hechos de los Apóstoles



2001

[P iv]

Hechos

Título original en inglés: *New Testament Commentary: Acts*

Autor: Simon J. Kistemaker

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan 1990

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos*

Traductor: Eugenio Orellana

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1996

Reimpresiones: 2001, 2007

Mayormente las citas bíblicas provienen de la traducción propia del Dr. Kistemaker y de la versión Reina Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indica en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por
LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, MI 49560
EE.UU.
602137
ISBN 978-1-55883-053-0

[p v]

Contenido

[p vii]

Abreviaturas

ASV American Standard Version

AUSS *Andrews University Seminary Studies*

Bauer Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, y F. W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2a. edición

BEB *Baker Encyclopedia of the Bible*

Beginnings F. J. Foakes Jackson and Kirsopp Lake eds., *The Beginnings of Christianity*

BF British and Foreign Bible Society, *The New Testament*, 2a. edición

Bib *Bíblica*

BJer *Biblia de Jerusalén*

BibRes *Biblical Research*

BibToday *The Bible Today*

BibTr *Bible Translator*

BJRUL *Bulletin of John Rylands University Library of Manchester*

BS *Biblioteca Sacra*

BZ *Biblische Zeitschrift*

CBQ *Catholic Biblical Quarterly*

CJT *Canadian Journal of Theology*

I Clem. Primera Epístola de Clemente

ConcJourn *Concordia Journal*

ConcThMonth *Concordia Theological Monthly*

CT *Christianity Today*

DHH *Dios Habla Hoy*

EDT *Evangelical Dictionary of Theology*

EphThL *Efemerides teológicae lovaniensis*

Esd. Esdras

EvQ *Evangelical Quarterly*

ExpT *Expository Times*

GTJ *Grace Theological Journal*

[p viii]

HTR *Harvard Theological Review*

IDB *Interpreter's Dictionary of the Bible*

Interp *Interpretation*

ISBE *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. rev.

IsrExJ *Israel Exploration Journal*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JETS *Journal of the Evangelical Theological Society*

JJS *Journal of Jewish Studies*

JSNT *Journal for the Study of the New Testament*

Jth. Judit

JTS *Journal of Theologial Studies*

Jub. Jubilees

KJV Versión King James (= Versión autorizada)

LB Living Bible

LCL Edición de Loeb Classical Library

lit. literal, literalmente

LXX Septuaginta

Macc. Macabeos

Majority Text Arthur L. Farstad y Zane Hodges, *The Greek New Testament: According to the Majority Text*

Merk Agustín Merk, ed., *Novum Testamentum Graece et Latine*, 9a. ed.

MLB The Modern Language Bible

Moffatt *The Bible—A New Translation*, James Moffatt

NAB New American Bible

NASB New American Standard Bible

NEB New English Bible

NedTTs *Nederlands theologisch tijdschrift*

Neotest *Neotestamentica*

Nes-Al Eberhard Nestle y Kurt Aland, *Novum Testamentum Graece*, 26a. edición

NIDNTT *Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento*

NVI Nueva Versión Internacional

NKJV New King James Version

NovT *Novum Testamentum*

n.s. serie nueva

NTS *New Testament Studies*

PEQ *Palestine Exploration Quarterly*

Phillips *The New Testament in Modern English*, J. B. Phillips

RefThR *Reformed Theological Review*

RelStudRev *Religious Studies Review*

ResQ *Restoration Quarterly*

[p ix]

IQS Manual of Discipline

RB *Revue biblique*

RevThom *Revue thomiste*

RSPT *Revue des sciences philosophiques et théologiques*

RSV Revised Standard Version

RV Revised Version

SB H. L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

SEB Simple English Bible

SecCent *Second Century*

Sir. Sirach

Talmud Talmud babilónico

TDNT *Theological Dictionary of the New Testament*

Thayer Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*

TheolZeit *Theologische Zeitschrift*

Tob. Tobías

TynB *Tyndale Bulletin*

VigChr *Vigiliae christianae*

VoxRef *Vox Reformata*

VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

Wis. Wisdom of Solomon

WTJ *Westminster Theological Journal*

ZNW *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft*

ZPEB *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*

[p xi]

Prefacio

Con este tomo se completa la secuencia de los cuatro Evangelios y Hechos en el Comentario del Nuevo Testamento. Mi predecesor, el Dr. Guillermo Hendriksen escribió el comentario al Evangelio de Lucas y yo tengo el especial privilegio de presentar a nuestros lectores el de Hechos. Aunque he adoptado el formato de Hendriksen, es evidente que difiero de él en estilo y presentación.

Al trabajar en el comentario de Hechos, siempre tuve en mente las necesidades del pastor y del maestro de las Escrituras. Por eso he procurado dar una adecuada descripción de los tiempos históricos, las influencias culturales y los rasgos geográficos mencionados por el escritor de Hechos. A menudo, y por cuestión de limitaciones de espacio, me he visto forzado a resumir los alegatos en asuntos históricos, culturales y lingüísticos. Estos temas los he dejado para que sean tratados con mayor profundidad por las publicaciones eruditas. Mi preocupación ha sido quedarme en el texto y explicarlo lo más claramente posible.

Las secciones **Palabras, frases y construcciones griegas**, dan una ayuda básica para la mejor comprensión del texto. Han sido situadas en forma separada para que el lector que no tiene un conocimiento del griego no se sienta desanimado y para que el pastor y el maestro que conocen la gramática griega reciban la asistencia adecuada para comprender mejor esta porción de las Escrituras.

Nos interesa ayudar al lector a recibir luz en los aspectos doctrinales y prácticos de determinados pasajes. Si bien Lucas escribió una historia de la iglesia y no un discurso doctrinal, Hechos posee un decidido énfasis teológico; por esta razón, he resumido la teología de Hechos en la Sección F de la Introducción y en secciones separadas a través de este comentario.

Estoy dando a los lectores mi propia traducción de Hechos. Dondequiera que lo he considerado pertinente, he conservado la interpretación del Texto occidental (como por ejemplo, en la porción de 24:6–8); donde no ha sido necesario, he prescindido de él.

Espero que este comentario sea una bendición para el pastor y el estudiante de la Biblia en la proclamación y enseñanza de las riquezas de la Palabra de Dios.

Primavera de 1990 *Simón J. Kistemaker*

[p 1] Introducción

[p 2] Bosquejo

A. Título

B. Fuentes

C. Discursos

D. Historicidad

E. Escritor, fecha y lugar

F. Teología

G. Características

H. Texto

I. Propósito

J. Temas

K. Bosquejo

[p 3] En longitud, Hechos supera a casi todos los libros del canon del Nuevo Testamento. Con sus veintiocho capítulos y sus 1.007 versículos, constituye un puente ineludible entre los Evangelios y las Epístolas. Sin duda que sin Hechos, el canon estaría incompleto. Es la continuación de los relatos de los Evangelios y establece la base para la literatura epistolar.

A. Título

El título de Hechos, agregado probablemente en el siglo II, es problemático en varios aspectos. Algunas traducciones usan la designación *Hechos de los Apóstoles*, la que es respaldada por los padres de la iglesia primitiva.[1] Pero aparte de dar una lista de los doce apóstoles en el capítulo 1, Lucas trata sólo los ministerios de Pedro y de Pablo. Claro, Juan acompaña a Pedro al templo "en la tarde a orar" (3:1) y a Samaria (8:14), pero Lucas no registra ni palabras ni hechos específicos de Juan. Obviamente, este título descriptivo del libro es demasiado amplio. La sugerencia de recurrir al nombre *Hechos de Pedro y Pablo* tampoco ha sido acogida favorablemente porque Lucas también relata los ministerios de Esteban, Felipe, Bernabé, Silas y Timoteo.

Un intento de designar este libro *Los Hechos del Espíritu Santo* también ha fallado en conseguir apoyo.[2] No obstante el énfasis de Lucas en el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén (2:1–4), Samaria (8:17), Cesarea (10:44–46) y Efeso (19:6), el contenido del libro es mucho más amplio que lo que el título sugerido comunica. Es más, en el primer versículo de Hechos, Lucas sugiere que lo que él está escribiendo es una continuación de su Evangelio. Dice que su primera obra es un libro de "todas las cosas que Jesús *empezó* a hacer y a enseñar" (1:1). Por implicación está diciendo que en Hechos Jesús continúa su obra. El énfasis, entonces, no cae tanto en el Espíritu Santo como en lo que Jesús hace para desarrollar la iglesia en Jerusalén, Samaria, Asia Menor, Grecia e Italia.

[p 4] Pero aún hay otra sugerencia: llamar al libro simplemente *Hechos*.[3] La brevedad de este título es atractiva. Sin embargo, aunque evita las objeciones que se levantan en relación con los otros nombres, *Hechos* carece de sentido descriptivo e incluso de colorido. Antiguos escritores usaron con frecuencia la expresión *Hechos* para describir las obras de connotados héroes, incluyendo a Ciro y a Alejandro el Grande.[4] Por tanto, el título de Hechos, corto o largo, crea también problemas.

---

[1] Ireneo *Contra herejías* 3.13.3; Clemente de Alejandría *Stromata* 5.82; Tertuliano *El ayuno* 10. Los códices Sinaítico, Vaticano y Bezae también usan estas formas. Algunos manuscritos de menor importancia dicen: "Acts of the Holy Apostles" y "Acts of the Holy Apostles of Luke the Evangelist".

[2] C.f. John Alberto Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 512.

[3] NIV, SEB.

[4] Xenofonte *Ciropedia* 1.2.16; Diógenes Laercio 2.3; Diódoro de Sicilia 16.1.1; Josefo *Antigüedades* 14.4.3 [68].

La secuencia Lucas–Hechos salida de la mano de Lucas puede compararse con la secuencia de las dos cartas de Pablo a los corintios. La diferencia, sin embargo, es que los cristianos en el siglo I ubicaron al “primer libro” de Lucas con los Evangelios y a Hechos lo consideraron una historia de la iglesia; por tal motivo, lo colocaron en la categoría de libros históricos. En resumen, Hechos relata la historia de la iglesia primitiva.

B. Fuentes

1. Selectividad

¿Es Lucas un historiador que presenta una descripción completa del desarrollo de la iglesia primitiva? No, porque ofrece solamente un cuadro del crecimiento de la iglesia que nace en Jerusalén y se mueve en dirección norte y oeste. Relata lo que ocurre en Palestina, Siria, Asia Menor, Macedonia y Grecia, y Roma, pero omite lo que acontece en el resto del mundo. Pasa por alto una serie de nombres de países que incluye en una lista que aparece en 2:9–11. Gentes de aquellos países habían venido a Jerusalén a celebrar la fiesta de Pentecostés, escucharon la proclamación del evangelio y vuelven a sus países de origen. Pero al describir el desarrollo de la iglesia, Lucas sigue una ruta que lo lleva a los países ubicados al norte y al oeste de Jerusalén, desatendiendo lo que acontece en los países del sur y del este de Israel.

Además, de todo el material disponible, Lucas selecciona sólo ciertos hechos, y cuando los describe lo hace en forma deliberadamente breve. Por ejemplo, la forma en que reporta las muertes de Ananías y Safira (5:1–11) da origen a numerosas preguntas a causa, precisamente, de su brevedad; cuenta que Pedro, como dirigente de la iglesia de Jerusalén, simplemente se va a otro lugar (12:17); y dice que en la conclusión del segundo viaje misionero de Pablo, éste “subió para saludar a la iglesia”. Por implicación se entiende que se trata de Jerusalén (18:22). Los historiadores en el mundo antiguo “fueron compelidos a fijar límites bien estrictos al material narrativo que llegó a ellos por la tradición oral y otras fuentes escritas”.[5]

[p 5] 2. Tradición

Lucas tuvo que ser breve en vista de la riqueza del material y la longitud del período que abarca. Si ubicamos la ascensión de Jesús (descrita en 1:9–11) en el año 30 d.C. y la liberación de Pablo de la casa donde estaba preso alrededor del año 63 d.C. resulta que Hechos cubre un período de treinta y tres años. Es interesante que Lucas relata que Jesús empezó su ministerio público cuando tenía alrededor de 30 años de edad (Lc. 3:23), y que duró tres años. Así, el período que cubre es también de treinta y tres años. Por consiguiente, Lucas y Hechos cubren un período de sesenta y seis años.

Debido a que Lucas y Hechos son un relato continuo, las palabras de introducción al uno también son aplicables al otro. Lucas escribe que la información le fue dada “por testigos oculares y ministros de la palabra” (Lc. 1:2). Así que mientras reunió su material para el Evangelio de los apóstoles y otros testigos oculares, los datos para la composición de Hechos los obtuvo de Pedro, Pablo, Santiago, Silas y Timoteo. En Hechos revela, por el uso de los pronombres *nosotros* y *nuestros*, que él mismo fue un testigo ocular.[6] Indica que estaba en Jerusalén cuando Pablo fue arrestado y que se reunió allí con Santiago y los ancianos (21:17–18). Podemos asumir que durante la prisión de Pablo, tuvo suficiente tiempo para reunir material de testigos oculares que le hablaron del nacimiento y crecimiento de la iglesia de Jerusalén y cómo se fue extendiendo su influencia. De Pedro y de Pablo pudo conseguir numerosos relatos que arregló en una secuencia más o menos cronológica. ¿Tuvo Lucas acceso a documentos escritos? ¿Estuvieron disponibles en forma escrita los sermones de Pedro, Esteban, Pablo y otros? No tenemos evidencia que haya contado con este tipo de fuentes y cualquier estudioso que intente afirmar lo contrario deberá necesariamente trabajar sobre hipótesis.[7] El Evangelio de Lucas puede ser comparado con los otros Evangelios canónicos, pero Hechos como relato histórico es único en el Nuevo Testamento: es el único libro de historia de la iglesia primitiva en el canon.

3. Testigos oculares

---

[5] Martin Hengel, *Acts and the History of Earliest Christianity*, trad. por John Bowden (Filadelfia: Fortress, 1980), p. 10.

[6] Véase 16:10–17; 20:5–21:18; 27:1–28:16. Estos pasajes se refieren al segundo y al tercer viaje misionero de Pablo como a su travesía a Roma.

[7] Jacques Dupont concluye que: “Pese a las investigaciones tan cuidadosas y detalladas que se han hecho, no ha sido posible individualizar ninguna de las fuentes usadas por el escritor de Hechos en una forma que pudiera satisfacer las diferentes posiciones de los críticos”. *The Source of the Acts*, trad. por Kathleen Pond (Nueva York: Herder y Herder, 1964), p. 166.

Cuando Lucas escuchó a los testigos oculares que le hablaron de los sucesos que ocurrieron comenzando con las apariciones y la ascensión de Jesús, seguramente tomó nota por escrito. Posteriormente editó esas notas conseguidas a través de entrevistas personales.[8] Menciona a muchas **[p 6]** personas en una forma tal que sugiere un conocimiento personal de ellos. Según la tradición respaldada por el prólogo antimarcionita de la segunda mitad del siglo II y por Eusebio, Lucas es oriundo de Antioquía de Siria.[9] Allí desarrolló amistad con Bernabé, a quien los apóstoles habían enviado para ayudar a la naciente iglesia de Antioquía (11:22). Describe a Bernabé como "un buen hombre, lleno del Espíritu Santo" (11:24). Por su conexión con Antioquía, describe a Nicolás como un ciudadano de Antioquía y convertido al judaísmo (6:5). Además, da algunos detalles relacionados con los profetas y maestros de Antioquía: Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaen, el que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo (13:1). Es posible que en Antioquía se haya encontrado con Judas, llamado Barsabás, y con Silas (15:22, 32); aunque es seguro que a Silas llegó a conocerlo en Filipos (16:19–40). Allí también conoció a Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira (16:14).

En Cesarea, se hospedó en la casa de Felipe el evangelista (21:8; y véase 6:5). Es lógico pensar que de éste recibió información acerca de los comienzos y desarrollo de la iglesia en Samaria (8:5–25), la conversión del eunuco etíope (8:26–40) y la aceptación de la familia de Cornelio en la iglesia en Cesarea (10:1–11:18). En Jerusalén trabó amistad con Juan Marcos, cuya madre, María, tenía una casa grande (12:12). Posiblemente allí conoció a Rode, la niña sirvienta que se menciona en 12:13.

En Hechos, Lucas cita por nombre a más de cien personas e incluso a algunos les agrega sus títulos. Por ejemplo, señala que Sergio Paulo era procónsul en Chipre (13:7) y que Galión era procónsul en Acaya (18:12). Inscripciones arqueológicas dan fe de la veracidad de estos títulos.[10] Si en la actualidad muchos funcionarios de nuestros gobiernos permanecen en sus cargos por no más de un año o dos, tenemos que reconocer que sólo un historiador muy sagaz es capaz de llevar un control tan preciso sobre esta materia. En realidad, Lucas aparece como un historiógrafo especialmente meticuloso.

En numerosas ocasiones, al mencionar las ciudades o provincias de origen, Lucas revela los lugares donde ciertas personas vivían: Aquila, oriundo del Ponto, con Priscila su mujer, habían sido forzados a salir de Roma y se establecieron en Corinto (18:1–2). Ticio Justo vivía puerta contigua a la sinagoga de Corinto (18:7); Crispo era el principal de aquella sinagoga (18:8; véase también 1 Co. 1:14); y Sóstenes fue el sucesor de Crispo (18:17; 1 Co. 1:1). Describe con lujo de detalles a Apolos, oriundo **[p 7]** de Alejandría y hombre erudito (18:24–26). Cuenta que en Troas conoció a Sópater, hijo de Pirro, oriundo de Berea, a Aristarco y a Segundo de Tesalónica, a Gayo y a Timoteo de Derbe, a Tíquico y a Trófimo, de la provincia de Asia (20:4).

Especialmente detallada es la información geográfica que da, sobre todo la que tiene relación con los viajes de Pablo; cita no menos de cien nombres de lugares en Hechos. Como compañero de Pablo al final del tercer viaje misionero, menciona todos los lugares a lo largo de la ruta entre Grecia y Jerusalén y el tiempo que permanecieron en cada lugar. Pablo pasó tres meses en Grecia (20:3), cinco días viajando a Troas, y siete permaneció allí (20:6). El primer día de la semana, Pablo adoró con sus compañeros en Troas (20:7), fue a pie a Asón mientras los demás lo hacían en bote. Escribió detalles del viaje día a día mientras iban por la costa oeste del Asia Menor rumbo a los puertos de Tiro, Tolemaida y Cesarea (20:15, 16; 21:1–8). De nuevo ofrece una detallada referencia al tiempo en que Pablo estuvo en Jerusalén y el arresto, su viaje durante la noche a Cesarea y su apresamiento allí (21–26). Por último, con muchos términos náuticos, climáticos y geográficos hace un relato fidedigno del viaje de Pablo a Roma (27–28).[11]

En resumen, la presentación de Lucas en cuanto a datos históricos y geográficos es excepcional. Queda claro que en muchos episodios que incluye en su libro, él mismo es testigo ocular. Y donde no estuvo presente,

---

[8] Colin J. Hemer, "Luke, the Historian", *BJRUL* 60 (1977–78): 49. Véase su *Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. por Conrad H. Gempf (Tubingen: Mohr, 1989), pp. 335–36.

[9] Eusebio *Historia eclesiástica* 3.4.6.

[10] Kirsopp Lake, "The Chronology of Acts", *Beginnings*, vol. 5, pp. 445–74. "Pareciera que el período normal de servicio era de un año, pero dos no era fuera de lo normal" (p. 463). Véase también A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimpresión Grand Rapids: Baker, 1978), pp. 99–107.

[11] Angus Acworth, "Where Was St. Paul Shipwrecked? A Reexamination of the Evidence", *JTS* n.s. 24 (1973): 190–93; y Colin J. Hemer, "Euraquilo and Melita", *JTS* n.s. 26 (1975); 100–111. Consúltese también a Colin J. Hemer, "First Person Narrative in Acts 27–28", *TynB* 36 (1985); 79–109.

consultó con gente que estuvo en la escena y pudo darle un relato absolutamente confiable de las cosas que realmente ocurrieron.[12]

Lucas comienza el libro de los Hechos con el pronombre *Yo* de la primera persona del singular (1:1). En la segunda mitad del libro usa la primera persona del plural *nosotros*. Dado que el estilo es el mismo desde el principio al fin del libro, llegamos a la conclusión que los pronombres personales se refieren al escritor de este libro. Es más, los primeros receptores de Hechos eran amigos de Pablo y su compañero en la obra, Lucas (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24) y pudieron certificar la veracidad de los informes tanto histórica como geográficamente. Los miembros de las iglesias de Efeso y Colosas conocerían los nombres de los lugares que Lucas menciona en relación con los viajes de Pablo a lo largo de las costas oeste y sur del Asia Menor. Habrían rechazado el libro por fraudulento si Lucas hubiera presentado ficción en lugar de hechos reales. Los críticos afirman que el **[p 8]** escritor de Hechos decidió usar el pronombre "nosotros" "para dejar claro que él mismo formó parte de los viajes de Pablo".[13] No se ha podido probar que Lucas mismo no haya sido un testigo ocular de lo que cuenta.

Llegamos a la conclusión, por tanto, que Lucas dependió no sólo de fuentes escritas sino también de la tradición oral, la que recibió de personas que tuvieron un conocimiento personal de los acontecimientos que habían ocurrido.

C. Discursos

Lucas puede expresarse en un excelente griego, pero en Hechos varía en la selección de palabras con referencia al lugar. Refleja la dicción, el vocabulario y la cultura de la región que describe. Así que, en los capítulos donde describe a Palestina (1–15), su griego tiene un interesante colorido arameico. La segunda parte del libro (16–28) pinta un ambiente gentil y es escrito en un griego fluido que, por momentos, rivaliza con el griego clásico. Por ejemplo, de las sesenta y siete veces que en el Nuevo Testamento aparece el modo optativo, diecisiete se encuentran en Hechos. Estas diecisiete citas aparecen principalmente en la segunda parte del libro y a menudo provienen de labios de personas que conocen el griego muy bien.[14]

1. Clasificación

Hechos está lleno de discursos directos que constituyen cerca de la mitad de todo el libro. Contando tanto los breves como los extensos, encontramos a por lo menos veintiséis discursos. Por un lado son pronunciados por los apóstoles y los dirigentes cristianos, y por el otro, por los no cristianos (judíos y gentiles). Lucas presenta ocho discursos hechos por Pedro,[15] un largo sermón de Esteban ante el Sanedrín (7:2–53), una breve explicación de Cornelio (10:30–33), una corta alocución de Jacobo en el Concilio de Jerusalén (15:13–21), el consejo a Pablo hecho por Jacobo y los ancianos en Jerusalén (21:20–25), y nueve sermones y discursos de Pablo.[16] Los otros discursos fueron pronunciados por Gamaliel, el fariseo (5:35–39), Demetrio, el platero (19:25–27), el escribano de Efeso (19:35–40), Tértulo, **[p 9]** el abogado (24:2–8), y Festo, el gobernador (25:24–27).[17] Además, Lucas registra el texto de dos cartas: una del Concilio de Jerusalén dirigida a las iglesias gentiles (15:23–29), y la otra, escrita por Claudio Lisias al gobernador Félix (23:27–30).

---

[12] Consúltese a W. Ward Gasque, "The Historical Value of the Book of Acts. The Perspective of British Scholarship", *TheolZeit* 28 (1972); 177–96. Véase también W. Ward Gasque, "The Historical Value of the Book of Acts. An Essay in the History of New Testament Criticism", *EvQ* 41 (1969): 68–88.

[13] Martin Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 105. Véase también Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 85. Haenchen llama al uso de "nosotros" en Hechos, "el embellecimiento de último minuto del autor". Consúltese a Hanz Conselmann, *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. xxxix.

[14] Filósofos griegos en Atenas (17:18), Pablo en el areópago (17:27 [dos veces]), el gobernador Festo (25:16 [dos veces], el discurso de Pablo ante el rey Agripa (26:29). Los otros casos están en 5:24; 8:20, 31; 10:17; 17:11; 20:16; 21:33; 24:19; 27:12, 39.

[15] 1:16–22; 2:14–36, 38–39; 3:12–26; 4:8–12, 19–20; 5:29–32; 10:34–43; 11:5–17; 15:7–11.

[16] 13:16–41; 14:15–17; 17:22–31; 20:18–35; 22:1–21; 24:10–21; 26:2–23, 25–27; 27:21–26; 28:17–20.

[17] H. J. Cadbury, "The Speeches in Acts", *Beginnings*, vol. 5, p. 403. Véase también a John Navonne, "Speeches in Hechos", *BibToday* 65 (1973); 1114–17.

Estos discursos dan al libro de los Hechos una fascinación muy especial, porque cuando la gente habla aprendemos algo acerca de sus respectivas personalidades. Lucas describe a las personas tales como son, de modo que cuando leemos sus discursos, podemos conocerles. El escuchó a Pablo proclamar las Buenas Nuevas en Filipos, su discurso a los ancianos de Efeso, su discurso en Jerusalén, su defensa ante Félix y su defensa delante de Festo y Agripa. Es posible presumir que fue directamente de Pablo que Lucas recibiera el estilo del sermón que aquél predicó en Antioquía de Pisidia tanto como su discurso en el Areópago. De Pedro obtuvo información sobre sus alocuciones en el aposento alto, en Pentecostés, cerca del Pórtico de Salomón, ante el Sanedrín, y en el Concilio de Jerusalén. Quizás Pablo y otros testigos proveyeron la información relacionada con el discurso de Esteban ante el Sanedrín.

Si obtuvo su información de testigos oculares, ¿reproduce Lucas los discursos con la fidelidad con que ellos y otros lo hicieron? Como es de suponerse, el contexto revela que los discursos son presentados en forma resumida. Pero ¿son estos resúmenes ajustados a los hechos, o fueron puestos como una creación literaria en los labios de los oradores? Algunos estudiosos son de la opinión de que son creación del escritor de Hechos. Para reforzar su opinión, traen a colación al historiador griego Tucídides y afirman que Lucas adoptó su metodología. Tucídides afirmó que al componer sus discursos "se ajustó lo más que pudo al sentido general de lo que en realidad se había dicho".[18] La aparente intención de este antiguo escritor es dejar establecido que los discursos que él escribió eran históricamente exactos y no productos de su propia imaginación. Aun cuando las palabras de Tucídides han sido tema de mucho debate,[19] prevalece la tendencia de darle a esta declaración un valor relativo. La tarea del antiguo historiador fue hacer una relación de los acontecimientos tal como ocurrieron. Habló de hechos, no de ficción.

Si ponemos atención a las propias palabras de Lucas en el prefacio de su Evangelio, nos daremos cuenta que relata las cosas que han ocurrido y que la gente ha aceptado como verdaderas (Lc. 1:1). Así, al comienzo de sus **[p 10]** escritos, informa al lector que sus relatos, en cuanto historiador, se ajustan a la verdad de los hechos.

El asunto que preocupa a los estudiosos es si en este recuento histórico se está haciendo una presentación verídica. ¿Son los discursos que él mismo no oyó con sus propios oídos reproducidos con exactitud? Esta pregunta puede ser contestada leyendo y comparando los discursos de Pedro con los escritos de Pedro y los discursos de Pablo con las epístolas que él escribió.

2. Pedro

En las alocuciones de Pedro, Lucas presenta en forma consistente las construcciones gramaticales del griego que parecen revelar la poca habilidad del orador para hablar fluidamente y en forma correcta. En traducciones literales, las construcciones incoherentes son obvias. A continuación tenemos dos ejemplos, el primero tomado de la ocasión en que Pedro se dirige a los judíos en el templo; y el segundo, del sermón que Pedro predicó en la casa de Cornelio:

Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. [3:16VRV][20]

Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. [10:36–37VRV][21]

Estas oraciones torcidas se parecen a algunos de los versículos en los escritos de Pedro, en los cuales hay que suplir palabras para completar las cláusulas que permitan tener una imagen correcta de lo que Pedro quiso decir. En el siguiente ejemplo, hemos usado letra bastardilla para mayor claridad:

---

[18] Tucídides *Historia de la guerra del Peloponeso* 1.22.1.
[19] Véase Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles*, p. 141, expresa dudas; y W. Ward Gasque acepta la afirmación como auténtica, en "The Speeches of Acts: Dibelius Reconsidered", *New Dimensions in New Testament Study*, ed. Richard N. Longenecker y Merrill C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974), pp. 243–44. Compárese T. F. Glasson, "Speeches in Acts and Thucydides", *ExpT* 76 (1964–65): 165.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960
[20] Para el análisis sobre una posible traducción desde un texto arameico, consúltese a F. J. Foakes Jackson y Kirsopp Lake, "The Internal Evidence in Acts", *Beginnings*, vol. 2, pp. 141–42.
[21] Consúltese a Max Wilcox, *The Semitisms of Acts* (Oxford: Clarendon, 1965), pp. 151–53.

Si alguno habla, *hable* conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, *ministre* conforme al poder que Dios da. [1 P. 4:11]

Un ejemplo tomado de la segunda epístola de Pedro demuestra la dificultad del escritor en expresarse con claridad y corrección:

Por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. [2 P. 3:5b–6]

[p 11] Otro aspecto que revela esta misma semejanza son las palabras que escoge Pedro en sus sermones y cartas. Al examinarlas, encontramos algunos ejemplos que no sólo en el griego sino también en la traducción son chocantes:

Hechos	*1 Pedro*
entregado por el determinado conocimiento de Dios [2:23]	según la presciencia de consejo y anticipado de Dios [1:2]
por Juez de vivos y muertos [10:42]	para juzgar a los vivos y a los muertos [4:5]

Cuando Pedro habla a la familia de Cornelio, dice a sus oyentes gentiles que "Dios no hace acepción de personas" (10:34). Luego repite este mismo pensamiento aunque en forma levemente diferente cuando habla en el Concilio de Jerusalén en favor de admitir a los gentiles como miembros de la iglesia. Ahí dice que Dios "ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos" (15:9). Finalmente, en 1 Pedro él escribe que Dios "sin acepción de personas juzga según las obras de cada uno" (1:17). Además, cuando proclama las Buenas Nuevas a la multitud en el Pórtico de Salomón, da instrucciones a la gente para que se arrepienta a fin de apresurar la venida de Cristo (3:19–21). Ese mismo sentimiento lo expresa en una breve frase que encontramos en 2 Pedro: "¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios!" (3:11b–12a).

Tenemos que admitir que los paralelos y parecidos que hemos notado en los discursos y las cartas de Pedro no son más que paja en el viento.[22] Y nos damos cuenta que el vocabulario de Lucas es mucho más amplio y extenso en su alcance que las palabras que hemos usado para estas comparaciones. Sin embargo, en estos discursos Pedro se presenta tal como le conocemos por los Evangelios y las epístolas.

3. Pablo

En sus epístolas, Pablo hace referencia a los nombres y circunstancias que Lucas menciona en Hechos. Lucas describe el primer encuentro de Pablo con el fabricante de tiendas Aquila y su esposa Priscila (18:2). En varias de sus cartas, Pablo menciona por nombre a esta fiel pareja (Ro. 16:3; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19). Lucas menciona los nombres de Crispo, Sóstenes y Apolos con referencia a Corinto (18:8, 17, 24). Y con frecuencia aparecen también estos nombres en las epístolas de Pablo.[23]

[p 12] En Hechos, Lucas cuenta cómo Pablo escogió a Silas y a Timoteo para que lo acompañaran como colaboradores (15:40; 16:1–3). En sus cartas a las iglesias, Pablo los reconoce como predicadores del evangelio (2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Algunos de los otros nombres mencionados tanto en Hechos como en las epístolas de Pablo son Bernabé, Jacobo, Marcos, Tíquico, Aristarco y Trófimo.

Además, Pablo le recuerda a Timoteo las cosas que le ocurrieron en Antioquía de Pisidia, en Iconio y en Listra (2 Ti. 3:11): las persecuciones y apedreamientos que tuvo que soportar en estos lugares (Hch. 13:14, 50–51; 14:4–6, 19; véase también 2 Co. 11:25). Y en sus cartas a los tesalonicenses, enfáticamente hace referencia a las persecuciones que los creyentes habían tenido que soportar de sus propios conciudadanos, quienes habían

---

[22] Cadbury expresa escepticismo en relación con estos paralelos. "The Speeches in Acts", *Beginnings*, vol. 5, p. 413.
[23] 1 Cor. 1:1, 12, 14; 3:4, 5, 6, 22; 4:6; 16:12; Tito 3:13.

sido incitados por los judíos del lugar. Estos judíos tuvieron éxito en expulsarle de la ciudad de Tesalónica y en bloquear sus esfuerzos por llevar el mensaje de salvación a los gentiles (1 Tes. 2:14–16; véase Hch. 17:1–9). Concluimos de este análisis que hay conexión entre los relatos de Hechos y las referencias cruzadas a las epístolas de Pablo. Pablo, entonces, corrobora la evidencia histórica que Lucas presenta en Hechos.

Es posible detectar aspectos de esta enseñanza epistolar en los sermones y discursos de Pablo. Cuando predicó en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, él terminó su sermón mencionando la doctrina de la justificación: "Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree" (13:39). La doctrina de la justificación Pablo la expone en sus epístolas a los romanos, a los gálatas, y a los efesios.[24] En la enseñanza de sus sermones y cartas esta doctrina es fundamental. Pareciera que el sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia sirvió de modelo para la enseñanza del evangelio en otros lugares pero que Lucas no registró resúmenes de sermones.

Las palabras de despedida que Pablo dirige a los ancianos de Efeso en las playas de Mileto tienen una cantidad de frases que aparecen también en sus epístolas. He aquí algunas como ilustración:

sirviendo al Señor con toda humildad [20:19]	sirviendo al Señor [Ro. 12:11] con toda humildad y mansedumbre [Ef. 4:2]
con tal que acabe mi carrera [20:24]	he acabado la carrera [2 Ti. 4:7]
el ministerio que recibí del Señor [20:24]	que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor [Col. 4:17]

[p 13] Si bien Lucas presenta una cantidad de sermones y discursos de Pablo, parece no tener conocimiento de las epístolas paulinas. En ningún lugar relata que Pablo escribió cartas a las iglesias. Pese a ello, podemos suponer que Lucas estaba consciente de la existencia e influencia de estos escritos en la iglesia. ¿Cómo podemos explicarnos este fenómeno tan peculiar? La respuesta debería buscarse en los respectivos propósitos de Pablo y de Lucas. Pablo escribió epístolas teológicas y pastorales para corregir, reprender, exhortar y enseñar. Normalmente el origen de sus cartas estaba en las controversias o preguntas que surgían en las iglesias. El propósito de Lucas al escribir Hechos, sin embargo, es diferente. El escribe para presentar un relato histórico del nacimiento, desarrollo y crecimiento de la iglesia. Sin la presencia de Hechos, habría habido un vacío en el canon del Nuevo Testamento; por eso es que Hechos es el puente entre los cuatro Evangelios y las epístolas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago, Judas y la Epístola a los hebreos. (Apocalipsis sirve como piedra clave de las Escrituras.) Debido a su propósito de presentar la historia de la naciente iglesia, Lucas se desentiende de las epístolas teológicas de Pablo y prefiere dar un dato cronológico del ministerio del apóstol.

4. Esteban

El discurso más largo en Hechos es el que Esteban pronunció ante los miembros del Sanedrín (7:2–53). En él Esteban traza la historia del pueblo de Israel desde el tiempo de Abraham hasta el del templo de Salomón. Pero el discurso es mucho más que una crónica de acontecimientos históricos. Al igual que el escritor de la Epístola a los hebreos, Esteban se revela como un experto teólogo que conoce bien las Escrituras, y que puede delinear con certeza las conclusiones implícitas en ellas. Dice que Dios no es un Dios confinado a un templo hecho por manos humanas: que Dios se reveló a sí mismo a Abraham en Mesopotamia, a José en Egipto, y a Moisés en la zarza ardiendo. Prueba que los judíos no pueden restringir la habitación de Dios al templo de Jerusalén.

---

[24] Ro. 3:20–21, 28; Gá. 3:16; Ef. 2:9. Al rechazar que haya sido Lucas el escritor de Hechos, Jürgen Roloff dice que en general los discursos que el escritor pone en labios de Pablo no tienen nada en común con la teología paulina y las características de sus epístolas. *Die Apostelgeschichte*, serie Das Neue Testament Deutsch, vol. 5 (Gotinga: Vandenhoeck y Ruprecht, 1981), p. 3. Véase a Hemer, *Book of Acts*, p. 426.

En su discurso Esteban desarrolla los temas teológicos de Dios, la adoración, la ley, el pacto, y la persona y mensaje del Mesías. A través de la obra del Mesías, la casa de Israel está en condiciones de adorar a Dios en verdad y en justicia. Esteban evita mencionar el nombre de Jesús, pero enseña que Dios ha levantado al Salvador de la casa de Israel.

No es posible asegurar de quién recibió Lucas la substancia del discurso de Esteban. Suponemos que tuvo acceso a él a través de Pablo y de aquellos miembros del propio Sanedrín que llegaron a ser cristianos. A Lucas llegó a través de una tradición mixta: oral y escrita. Con referencia a Hechos 7, un estudio de la palabra escogida, referencias al templo y a Moisés y la ausencia de la típica construcción lucana son factores que indican que el discurso de Esteban no se originó en la mente de Lucas.

[p 14] En efecto, las palabras *promesa* y *aflicción* tienen su propio significado en el contexto de Hechos 7 y no corresponden a su uso en el resto del libro. Luego, la forma en que Esteban se refiere a Moisés y al templo corresponden sólo a este particular discurso. No hay nada en Hechos que Lucas haya escrito en forma similar. Finalmente, en el discurso de Esteban hay a lo menos veintitrés palabras que no se vuelven a encontrar ni en Hechos ni en ningún otro libro del Nuevo Testamento; también están ausentes del discurso de Esteban numerosas formas literarias, peculiares tanto al Evangelio de Lucas como a Hechos.[25] No podemos presumir que Lucas haya presentado un relato al pie de la letra del sermón de Esteban, pero sí estamos completamente seguros que permite que el orador original, es decir, el propio Esteban, sea oído en palabras y conceptos que pertenecieron a él, el primer mártir del cristianismo.

Inferimos también que como un historiador fiel, Lucas incorporó el discurso de Esteban en este lugar de Hechos para preparar al lector para la persecución que seguiría a la muerte de Esteban y para la extensión de la iglesia más allá de los confines de Jerusalén. Fue Esteban y no Lucas quien proveyó el ímpetu para fomentar el desarrollo de la iglesia. Lucas, por lo tanto, está escribiendo hechos reales basados en acontecimientos históricos.[26] Lucas es un historiador que, a la manera de Tucídides, registra lo más exactamente que puede el sentido de todo lo que el orador en realidad dijo.

D. Historicidad

En su Evangelio, Lucas provee unas pocas referencias de tiempo para demostrar que el mensaje de su Evangelio está basado en hechos históricos:

En los días de Herodes, rey de Judea [1:5]

En aquellos días … se promulgó un edicto de parte de César Augusto [2:1]

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia [3:1]

La historia de Lucas carece de algunas fechas exactas. Sin embargo, la precisión histórica está más implícitamente pronunciada en Hechos que **[p 15]** en su Evangelio. En Hechos podemos determinar algunas referencias de tiempo. El libro mismo parece haber sido escrito como una cronología de sucesos que, con pocas excepciones, siguen una ordenada secuencia.

1. Ascensión y Pentecostés

De fuentes históricas y arqueológicas podemos recoger suficiente información relacionada con la vida de Pablo que nos permite elaborar una cronología para Hechos. Sin embargo, los eruditos difieren en cuanto a valorar estos datos y frecuentemente muestran poca unanimidad al respecto. Empezamos con los primeros versículos de Hechos que relatan las apariciones de Jesús durante el período de cuarenta días antes de su ascensión. Su resurrección, sus apariciones, y su ascensión presumiblemente tuvieron lugar en la primavera del año 30 d.C. El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés ocurrió diez días después de su ascensión.

---

[25] Martin H. Scharlemann, “Stephen’s Speech: A Lucan Creation?” *ConcJourn* 4 (1978); 57. Véase también A. F. J. Klijn, “Stephen’s Speech-Acts VII. 2–53”, *NTS* 4 (1957–58); 25–31; L. W. Barnard, “Saint Stephen and Early Alexandrian Christianity”, *NTS* 7 (1960–61); 31.

[26] Compárese a Martin H. Scharlemann, *Stephen: A Singular Saint*, Analecta bíblica 34 (Roma: Instituto Bíblico, 1968), pp. 52–56; John J. Kilgallen, *The Stephen Speech: A Literary and Redactional Study of Acts 7, 2–53*,, Analecta bíblica 67 (Roma: Instituto Bíblico, 1976), p. 113.

2. Pablo en Damasco

Los primeros capítulos no proveen referencias a sucesos que permitan verificar fechas. No es sino hasta la huída de Pablo por sobre las murallas de la ciudad de Damasco que podemos encontrar un intento de evidencia cronológica (9:23–25; 2 Co. 11:32–33). Aretas IV, rey de los nabateos, gobernó Damasco por unos pocos años desde el 37 al 40 d.C.; "no se sabe si por la fuerza o por un favor imperial".[27] Sin embargo, en Damasco no se han encontrado monedas reales de la era de Calígula (37–41 d.C.) ni de Claudio (41–54 d.C.). Este hecho sugiere que Damasco fue gobernada por los nabateos a comienzos del 37 d.C. y, consecuentemente, podemos asumir que Pablo escapó de Damasco en ese año.

3. El hambre en Jerusalén

En Hechos 11:27–28, Lucas registra una profecía de Agabo según la cual "habría una gran hambre sobre todo el mundo romano". Y él afirma que "esto ocurrió durante el reinado de [el emperador] Claudio". La expresión *sobre todo el mundo romano* no debería tomarse literalmente, pues entonces Antioquía, que envió ayuda a Jerusalén (11:29) también habría estado bajo el azote de la hambruna. Sin embargo, en el Nuevo Testamento el término griego *oikoumenē* (todo el mundo habitado) es usado a menudo como una mera generalización. (Por ejemplo, Pablo y Silas son acusados de "trastornar el mundo entero" [17:6] cuando, en realidad, ellos están predicando el evangelio en Macedonia.) Por lo tanto, asumimos que Lucas sabía que los efectos de la hambruna eran más severos en un lugar que en otro.[28]

[p 16] La información que podemos obtener de los escritores de los primeros siglos de la era cristiana parece sugerir que la hambruna tuvo lugar en la segunda mitad de la quinta década, por el 46 d.C. En aquel año, la Reina Madre Elena de Adiabene (un estado al este del río Tigris en la antigua Asiria) y su hijo, el rey Izates, ambos convertidos al judaísmo, vinieron a Jerusalén. Al ser informados de la severa hambruna que había en aquella ciudad, compraron trigo de Egipto e higos de Chipre para los hambrientos habitantes de Jerusalén.[29] También los cristianos en Antioquía demostraron su preocupado amor por los hermanos creyentes de la iglesia madre en Jerusalén, comisionando a Bernabé y a Saulo (Pablo) para llevarles ayuda (11:29–30).

4. La liberación de Pedro

Lucas informa de este episodio en el contexto de la fundación y el desarrollo de la iglesia antioquiana. Luego continúa su secuencia cronológica y relata la muerte del apóstol Jacobo (12:2), el encarcelamiento y la liberación de Pedro (12:3–17), y la muerte del rey Herodes Agripa I (12:21–23).

Herodes Agripa I pasó algún tiempo en Roma, donde aparentemente llegó a trabar amistad con Gayo Calígula, quien después de la muerte de Tiberio en el 37 d.C. llegó a ser emperador. Calígula le dio las tetrarquías de Iturea, Traconite y Abilinia: un área al este y al norte de Galilea.[30] También le concedió el derecho de ser llamado rey. Habiendo acusado falsamente de conspiración ante el emperador a su tío Antipas, contribuyó a la caída de éste obteniendo su tetrarquía, Galilea y Perea en el año 39 d.C.[31] Cuando el emperador Calígula fue asesinado en 41 d.C., Agripa estaba en Roma, trabando amistad con Claudio, el nuevo emperador, y recibiendo de éste el derecho de gobernar sobre Judea y Samaria. El territorio de Agripa llegó a ser mucho más grande que el de su difunto abuelo, Herodes el Grande.[32]

En Jerusalén, Agripa dio muerte a Jacobo y luego arrestó a Pedro con la intención de matarlo también una vez pasada la fiesta de la Pascua (12:2–4). Después de la liberación de Pedro de la prisión, Agripa fue a Cesarea y allí recibió a una delegación de Tiro y de Sidón. Esta delegación vino a allanar una disputa con Agripa; ellos buscaban la reconciliación porque dependían de Agripa para venderles granos (12:20). Lucas escribe que "un día

---

[27] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C.–135 d.C.)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, pp. 129–30.

[28] Conzelmann opina que "Lucas no notó la inconsistencia de que Antioquía también pudo haber estado afectada por la hambruna". *Acts of the Apostles*, p. 90 n. 7. Para un comentario en el mismo sentido, véase a Gerd Luedemann, *Paul, Apostle to the Gentiles: Studies in Chronology*, trad. por F. Stanley Jones (Filadelfia: Fortress, 1984), p. 11.

[29] Véase especialmente a Josefo *Antigüedades* 3.15.3 [320]; 20.2.5 [51–52]; 20.5.2 [101]; y consúltese de Suetonio *Claudio* 18:2; de Tácito, *Anales* 12:43; de Dio Casio, *Historia romana* 60:11; y de Eusebio, *Historia eclesiástica* 2.8.

[30] Josefo *Guerra judaica* 2.9.6 [181]; *Antigüedades* 18.6.10 [237].

[31] Josefo *Guerra judaica* 2.9.6 [181–83]; *Antigüedades* 18.7.1–2 [240–56].

[32] Josefo *Guerra judaica* 2.11.5 [214–15]; *Antigüedades* 19.5.1 [274–75] y 19.8.2 [351].

señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal” **[p 17]** (12:21). Y Josefo, cuyos relatos de estos acontecimientos son muy similares a los de Hechos, dice:

Después que se hubo completado el tercer año de su reinado sobre la totalidad de Judea [44 d.C.], Agripa vino a la ciudad de Cesarea, que antes había sido conocida con el nombre de Torre de Estratón. Aquí celebró espectáculos en honor de César, ya que supo que éstos habían sido instituidos como una forma de festival en favor del bienestar de César.[33]

Estos juegos tenían lugar o el 5 de marzo (fecha del aniversario de la ciudad de Cesarea) o el primero de agosto (conocido como el mes del emperador).[34] Aquí el rey fue aclamado como un dios y no como un hombre. Como consecuencia de ello, la divina justicia le mandó una muerte repentina.

De estas dos fechas (5 de marzo y primero de agosto), se prefiere la segunda por dos razones. Primero, Agripa deliberadamente atacó a dos siervos de Dios matando a Jacobo y encarcelando a Pedro. Cuando los guardias no pudieron explicar el escape de Pedro, Agripa los sometió al juicio rápido y ordenó su muerte (12:19). Además, cuando llegó a Cesarea, provocó la ira de Dios, enfrentó el juicio pronto y murió en medio de atroces dolores. Segundo, la delegación de Tiro y Sidón buscaba paz para comprar grano. Agosto era el tiempo para negociar pues la cosecha de trigo había llegado a su fin en junio y julio.

Concluimos, entonces, que Pedro fue soltado de la prisión durante la fiesta de la Pascua (abril) del año 44 d.C. y que Agripa murió en agosto de ese mismo año. Si fijáramos la fecha de los juegos en Cesarea cinco meses antes, es decir, el 5 de marzo, tendríamos que decir entonces que el encarcelamiento y la liberación de Pedro ocurrieron durante la primavera del año 43 d.C.[35]

5. Primer viaje misionero

Después del intervalo entre la liberación de Pedro y la muerte de Agripa, Lucas menciona el regreso de Bernabé y Saulo (Pablo) a Antioquía (12:25). La iglesia antioquiana ordenó a estos hombres como misioneros a los gentiles y los mandó a Chipre. Allí conocieron al procónsul Sergio Paulo, quien abrazó el cristianismo (13:7, 12). Evidencia arqueológica descubierta en Quitraia, al norte de Chipre, apunta a Quinto Sergio Paulo, quien fue procónsul durante el reinado de Claudio (41–54 d.C.). Debido a que normalmente los procónsules servían sólo un año en determinada región, esta **[p 18]** persona en particular pudo haber estado en servicio por el año 46 d.C., al comienzo del primer viaje misionero del apóstol.

6. Segundo viaje misionero

El segundo viaje misionero de Pablo debe verse a la luz de dos sucesos: la expulsión de los judíos de Roma por Claudio (18:2), y la presentación de Pablo ante el tribunal del procónsul Galión (18:12).

Se estima en a lo menos cuarenta mil el número de judíos que vivían en Roma durante la mitad del siglo I. Cuando los cristianos empezaron a alcanzar a los judíos que vivían en Roma con el mensaje del evangelio, las reacciones no se hicieron esperar y los tumultos cubrieron las calles. Suetonio, un historiador romano cuenta que Claudio “expulsó a los judíos porque estaban haciendo tumultos continuos, instigados por Cresto”.[36] No conociendo bien el nombre griego *Christos*, lo escribió mal; y como tampoco conocía al cristianismo, pensó que este “Cresto” era el que en persona dirigía las revueltas.

Suetonio no da fecha de este episodio. Orosio, escritor del siglo V, dice que la expulsión ocurrió en el noveno año del reinado de Claudio.[37] Si Orosio está en lo correcto, el noveno año del reinado de Claudio corresponde al año 49 d.C. Este dato compagina con la cronología del segundo viaje misionero de Pablo. Orosio dice que él recibió esta información de Josefo; aunque en los escritos existentes de Josefo este suceso no aparece. Aunque la

---

[33] Josefo *Antigüedades* 19.8.2 [343] (LCL). Compárese *Guerra judaica* 2.11.6 [219].
[34] Consúltese a Lake, “The Chronology of Acts”, *Beginnings*, vol. 5, p. 452. Véase también *Claudio* 2 de Suetonio.
[35] Consúltese a F. F. Bruce, “Chronological Questions”, *BJRUL* 68 (1985–86); 277. Compárese F. F. Bruce, *The Book of Acts*, ed, rev. New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), pp. 241–42.
[36] *Judaeos impulsore Chresto assidue tumultuantes expulit*; Suetonio *Claudio* 25.4. Véase también Dio Casio *Roman History* 60.6.6.
[37] Paulo Orosio, *The Seven Books of History Against the Pagans*, serie “Padres de la iglesia”, trad. por Roy J. Deferrari (Washington, D.C.: Catholic University Press, 1964), p. 297.

información de Orosio no puede ser verificada, el dato en sí es digno de crédito tomando en cuenta que Pablo llega a Corinto alrededor del año 50 d.C.[38]

Mientras Pablo permaneció en Corinto, “los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal” de Galión, el procónsul (18:12). Pablo había encontrado una fiera oposición entre los judíos, quienes le negaban la entrada en la sinagoga local. Con un grupo de seguidores corintios, Pablo fundó una iglesia y permaneció en la ciudad un año y medio. Durante ese tiempo, Galión se trasladó a Acaya como procónsul. Inscripciones encontradas revelan que sirvió en ese puesto los años 51–52 d.C., posiblemente desde julio de 51 hasta junio de 52. “Es casi seguro, entonces, que los dieciocho meses que Pablo pasó en Corinto transcurrieron desde el otoño del 50 d.C. hasta la primavera o principios del verano del 52 (de acuerdo con el Texto occidental de Hechos 18:2, él **[p 19]** estuvo presente en el festival en Jerusalén poco después de haber salido de Corinto.)[39]

7. Encarcelamiento de Pablo

Al regresar a Jerusalén en la conclusión de su tercer viaje misionero, Pablo fue preso en Cesarea durante dos años (24:27). El gobernador Félix, casado con la judía Drusila, habló en varias ocasiones con Pablo pero no lo liberó; de modo que sieguía en prisión cuando Félix fue sucedido por el gobernador Festo.

Josefo registra datos muy interesantes acerca de Drusila. Había nacido en Roma en el año 38 d.C. Era la tercera y la hija menor de Herodes Agripa I. Cuando Agripa murió en el año 44 d.C., Drusila, que tenía seis años de edad ya había sido dada en matrimonio a Epífanes, el hijo de Antíoco, rey de Comagene.[40] Epífanes no quiso someterse a la circuncisión y como consecuencia, rechazó el matrimonio, por lo que su hermano Agripa II la dio en matrimonio a Azizos, rey de Emesa, en el norte de Siria.[41] Esto ocurrió cuando ella tenía catorce años. Al año siguiente, el gobernador Félix la persuadió a que abandonara a Azizos para casarse con él. Suetonio nota que Drusila llegó a ser la tercera esposa de Félix.[42] Félix y Drusila tuvieron un hijo, Agripa, quien murió en la erupción del volcán Vesuvio en el año 79 d.C. Pensamos que Pablo haya hablado al gobernador y a su esposa acerca de Jesucristo (presumiblemente en la segunda mitad de la década VI, ciertamente después del año 54 d.C.).

En el año 52 d.C. Félix llegó a ser procurador de Judea después que Claudio destituyó a Ventidio Cumano. Josefo señala que esto tuvo lugar en el duodécimo año del reinado de Claudio.[43] ¿Cuánto tiempo estuvo Félix en el poder? A juzgar por un comentario de Tácito (según el cual Pallas, su influyente hermano y protector de Félix ante la corte de Nerón, cayó en desgracia en el año 55 d.C.),[44] algunos eruditos afirman que la gobernación de Félix transcurrió desde el año 52 al 55 y que la caída de Pallas hizo que fuera llamado a Roma (24:27).[45] Pero a la luz de una serie de otros factores, nos parece que su tiempo de gobernador fue más prolongado. Primero, en su discurso ante Félix, el abogado Tértulo lo alabó por dar a los judíos “una paz permanente” (24:2). Pablo, en forma parecida, nota que había sido gobernador por “un buen número de años” (24:10). **[p 20]** Luego, mantuvo a Pablo durante dos años en prisión en Cesarea. Es difícil referirnos a un período de tres años como un largo período que produjo paz permanente, especialmente cuando el juicio inicial contra Pablo ante él no ocurrió como se esperaba, al comienzo de su cautividad. Finalmente, la caída de Pallas no puede necesariamente interpretarse como el cese de su influencia en la corte de Nerón. Pallas conservó una influencia considerable debido a su riqueza, de la que Nerón se apropió en el año 62 d.C. cuando lo asesinó.[46]

No podemos precisar la fecha en que Félix fue llamado a Roma y la llegada de Porcio Festo a Cesarea (25:1). Pero dos factores sugieren que fue entre el año 59 y el 60 d.C. Primero, empezaron a circular en Judea monedas

---

[38] Luedemann afirma que el edicto de Claudio fue emitido en el año 41 d.C.; *Paul, Apostle to the Gentiles*, p. 170. Pero E. M. Smallwood, *The Jews under Roman Rule* (Leiden: Brill, 1976), pp. 210–16, sugiere que Claudio dictó dos veces el mismo edicto: en el año 41 y en el año 49.
[39] Bruce, “Chronological Questions”, p. 283. Compárese Colin J. Hemer, “Observations on Pauline Chronology”, en *Pauline Studies*, ed. por Donald A. Hagner y Murray J. Harris (Exeter: Paternoster; Grand Rapids, Eerdmans, 1980), pp. 6–9.
[40] Josefo *Antigüedades* 19.9.1 [354–55].
[41] Josefo *Antigüedades* 20.7.1 [137–39].
[42] Suetonio *Claudio* 28.
[43] Josefo *Antigüedades* 20.7.1 [137]; compárese Tácito *Anales* 12.54.7.
[44] Tácito *Anales* 13.14.1.
[45] Haenchen, *Acts*, p. 71; Conzelmann, *Acts of the Apostles*, pp. 194–95.
[46] Tácito *Anales* 14.65.1.

destacando el quinto año del reinado de Nerón (58/59 d.C.). Es de suponer que la introducción de estas monedas tiene una relación directa con la llegada del nuevo gobernador, Festo.[47] Segundo, Félix asumió oficialmente en el año 52 d.C. y el sucesor de Festo, Albino, llegó a ser gobernador en el año 62. Por lo tanto, los gobiernos de Félix y Festo llenaron un período de diez años. Josefo menciona una cantidad de acontecimientos relacionados con Félix, pero casi ninguno relacionado con Festo. Deja la inconfundible impresión que el período de Festo en el poder fue corto, quizás no mayor que tres años, debido a que murió estando en posesión del cargo.[48]

Concediendo que Josefo no suministra referencias en cuanto a tiempo, nos inclinamos a decir que el gobierno de Félix duró siete años y el de Festo tres. Para ser precisos, Festo llegó a ser procurador en el año 59 d.C.[49] Por contraste, si Félix fue llamado por Nerón a Roma en el verano del año 55 d.C., nueve meses después que éste llegó a ser emperador, los numerosos episodios que Josefo registró de la administración de Nerón tendrían que caber en este período de nueve meses.[50] Y esto se ve como muy improbable. Por este motivo es que optamos por lapso de siete años.

A sólo semanas de haber arribado a Cesarea, el nuevo gobernador Festo buscó el consejo de Agripa II en relación con Pablo el prisionero (25:1, 6, 13–22), hizo arreglos para que éste abordara una nave y lo envió a Roma. En octubre del año 59 Pablo sufrió el naufragio en la isla de Malta y en febrero del año siguiente siguió su viaje a Roma. Allí, en calidad de prisionero, pasó dos años viviendo en una casa alquilada. Fue liberado en el año 62 d.C.

[p 21] 8. Cronología

Basado en unos pocos datos y algunas hipótesis, me he aventurado a estructurar la siguiente lista cronológica:

Acontecimiento	*Año*
Nacimiento de Pablo	5 d.C.
Pentecostés	30
Conversión de Pablo	35
Escape de Damasco	37
Muerte de Agripa I	44
Ayuda a necesitados de Jerusalén	46
Primer viaje misionero	46–48
Concilio de Jerusalén	49
Expulsión de los judíos de Roma	49

[47] Consúltese a Smallwood, *The Jews under Roman Rule*, p. 269 n. 40.
[48] Josefo *Guerra judaica* 2.12.8–13.1 [247–71]; *Antigüedades* 20.8.9–11 [182–96]. Consúltese a Robert Jewett, *A Chronology of Paul's Life* (Filadelfia: Fortress, 1979), pp. 43–44.
[49] Hemer, *Book of Acts*, p. 171. Schürer opta por el año 60 d.C. *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 465 n. 42.
[50] Josefo, *Guerra judaica* 2.13.1–7 [250–70]; *Antigüedades* 20.8.1–8 [148–81].

Segundo viaje misionero	50–52
Tercer viaje misionero	52–55
Pablo en Macedonia	56–57
Arresto y encarcelamiento	57–59
Navegación y naufragio	59
Prisión domiciliaria en Roma	60–62
A España, Creta, Macedonia	63–67
Arresto y encarcelamiento	67
Muerte de Pablo	67–68

E. Escritor, fecha y lugar

1. ¿Quién escribió Hechos?

La iglesia del siglo I y la mayor parte del II guarda silencio sobre la autoría de Hechos. En el año 175 d.C., el Canon Muratoriano registra estas palabras: "Sin embargo, los Hechos de todos los Apóstoles fueron escritos en un tomo. Lucas lo dedica al excelentísimo Teófilo". De esta era data el prólogo anti-marcionita a Lucas, según el cual Lucas mismo escribió los Hechos de los Apóstoles. Alrededor del año 185 d.C. Ireneo se pronuncia en forma similar. Y al comienzo del siglo III, Clemente de Alejandría, Orígenes y Tertuliano declaran que Lucas es el escritor tanto del Evangelio que lleva su nombre como de Hechos. Por lo tanto, la evidencia externa es unánime y bastante contundente al declarar que Lucas es el escritor de Hechos.

Como se hace evidente en el prólogo anti-marcionita, el cual fue escrito entre los años 160 y 180 d.C., la tradición revela ciertos aspectos de la vida de Lucas:

> Lucas es un sirio, natural de Antioquía, médico de profesión. Fue discípulo de los apóstoles y posteriormente acompañó a Pablo hasta el martirio de **[p 22]** éste. Sirvió al Señor sin perturbación, sin esposa, sin hijos, y a los ochenta y cuatro años de edad durmió en Bitinia, lleno del Espíritu Santo.

Pablo también hace notar que Lucas era médico de profesión (Col. 4:14). De un análisis del vocabulario usado tanto en su Evangelio como en Hechos, podemos inferir que el escritor pudo haber sido un médico cuya profesión se refleja en sus escritos.[51] Tanto Eusebio como Jerónimo testifican que Lucas es oriundo de Antioquía. En Hechos, el escritor aparece como proclive a mencionar Antioquía. De las quince veces que Antioquía de Siria aparece en el Nuevo Testamento, catorce están en Hechos.[52] Para Lucas, Antioquía es importante porque aquí la iglesia tuvo la visión de enviar misioneros al mundo grecorromano. Si vivía en Antioquía, tuvo que haber conocido a Bernabé (11:22), Pablo (11:26) y Pedro (Gá. 2:11). E indudablemente fue en esta ciudad donde escuchó el mensaje del evangelio, experimentó la conversión y llegó a ser un discípulo de los apóstoles.

---

[51] Consúltese a H. J. Cadbury, *The Style & Literary Method of Luke*, 2 vols. (Cambridge: Harvard University Press, 1919–20).
[52] 6:5; 11:19, 20, 22, 26 (dos veces), 27; 13:1; 14:26; 15:22, 23, 30, 35; 18:22.

El Evangelio de Lucas y Hechos están íntimamente relacionados en cuanto a que ambos están dedicados a Teófilo (Lc. 1:3; Hch. 1:1). La expresión *excelentísimo Teófilo* pareciera sugerir que Teófilo pertenecía a la alta clase social (c.f. 23:26; 24:3; 26:25). Además, el versículo introductorio de Hechos (1:1) sugiere que el segundo libro es una continuación del primero (el Evangelio).

El nombre *Lucas*, sin embargo, no aparece ni en el Evangelio ni en Hechos. El Evangelio llegó a ser conocido como "el Evangelio según Lucas", aunque los más importantes manuscritos omiten el nombre de Lucas en el título de Hechos. Esto, sin embargo, no es obstáculo si consideramos que ninguno de los evangelistas menciona su propio nombre en los Evangelios que escribieron.

Lucas fue seguidor de Pablo, lo que podemos saber de los pasajes en que se habla de "nosotros" en la segunda parte de Hechos (16:10–17; 20:5–21:18; 27:1–28:16). Estuvo con Pablo en su segundo viaje misionero, lo acompañó desde Macedonia hasta Jerusalén en la conclusión del tercer viaje, aparentemente permaneció en Judea y Cesarea mientras Pablo estaba en prisión, y finalmente viajó con él a Roma. En sus epístolas, el propio Pablo da testimonio del hecho de que fue su compañero y colaborador (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24).

Entre los colaboradores de Pablo están Timoteo, Silas, Tito, Demas, Crescente y Lucas, pero como escritor de Hechos tendríamos que excluirlos a todos, excepto a Lucas. Crescente es casi desconocido (2 Ti. 4:10); Demas fue compañero de Pablo (Col. 4:14; Flm. 24) pero más tarde le abandonó **[p 23]** (2 Ti. 4:10). Aunque Tito acompañó a Pablo y a Bernabé a Jerusalén y trabajó en las iglesias de Corinto, Creta y Dalmacia, no es mencionado en los saludos de los compañeros que Pablo escribe en sus epístolas. Los nombres de Silas y Timoteo aparecen en los pasajes de los Hechos donde se escribe "nosotros", pero ambos están mencionados en tercera persona. Por un proceso de eliminación, llegamos a la conclusión de que Lucas es la persona más probable en escribir los libros que se le atribuyen.

2. ¿Cuándo se escribió Hechos?

La fecha más temprana posible de composición es el 62 d.C. que es el año cuando Pablo fue liberado de su prisión en Roma y es la última referencia a tiempo ("dos años enteros" [28:30]) en Hechos. La fecha más tardía es el 96, que fue el año cuando Clemente de Roma conoció a Hechos. La fecha de composición, por lo tanto, se ubica en ese período de treinta y cuatro años.[53]

Eruditos que respaldan la teoría de la última fecha, señalan tres puntos: Primero, la descripción que Lucas hace en 19:43–44 y 21:20–24, de la caída y destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Según esto, la composición de la secuencia Lucas–Hechos tendría que ser ubicada después de la devastación de Jerusalén. Segundo, el Evangelio de Marcos, escrito alrededor del año 65 d.C. es básico para el Evangelio de Lucas. En consecuencia, el Evangelio de Lucas y Hechos tienen que haber sido escritos después que apareciera el Evangelio de Marcos, lo que pudo haber ocurrido entre los 70 y los 80. Y tercero, Lucas se basó en los escritos del historiador judío Josefo, quien completó su *Guerra judaica* a principios de los setenta y su *Antigüedades* alrededor del 93 d.C.

Las objeciones a una fecha posterior al año 70 d.C. son numerosas y de gran peso y socavan seriamente la teoría de la fecha tardía. A continuación vamos a enumerar y analizar estas objeciones:

1. Proporcionalmente, en Hechos, Lucas dedica más espacio a Pablo que a cualquiera otra persona. Esto es fácilmente comprensible, ya que fue su compañero de viaje y colaborador. Sin embargo, Lucas interrumpe la cronología de la vida de Pablo con el mensaje de que el apóstol pasó dos años bajo arresto domiciliario en Roma (28:30). No da ningún dato sobre otros viajes de Pablo, su segundo arresto y prisión en Roma (donde Lucas estuvo presente [2 Ti. 4:11]), y sobre la muerte del apóstol.

El argumento según el cual Lucas intentó escribir un tercer libro para completar una trilogía es pura especulación, sin respaldo alguno ni en la antigüedad ni en la historia. Si, de acuerdo a las epístolas pastorales, Pablo visitó Efeso después de su prisión en Roma (1 Ti. 3:14), Lucas no hubiera **[p 24]** descrito la emotiva

---

[53] J. C. O'Neill pone la fecha de composición bien avanzada en el siglo segundo, pero esta opinión carece de respaldo. *The Theology of Acts in its Historical Setting* (Londres: SPCK, 1970), pp. 21, 26.

despedida de los ancianos de aquella ciudad (20:25, 38) sin alguna nota clarificatoria adicional.[54] Y si en realidad Pablo visitó España (Ro. 15:24, 28), como Clemente de Roma parece afirmar cuando escribe que Pablo "llegó a los límites de Occidente",[55] no hay duda de que Lucas lo habría destacado antes de concluir Hechos, para señalar que el mandamiento de Jesús (de hacer testimonio hasta lo último de la tierra) había sido cumplido. Si Lucas estuvo con Pablo en la prisión, tendríamos que esperar que él también supo de la muerte del apóstol. Pero no dice nada de su arresto, prisión y ejecución.

2. La última palabra (en el griego) en el Libro de los Hechos es "sin impedimento". Esto es, que en Roma Pablo predicó el evangelio del reino de Dios y el mensaje de Jesucristo "abiertamente y sin impedimento" (28:31). Por implicación, Lucas dice a los lectores que el gobierno romano ni le prohibió la proclamación del evangelio ni la fundación de una iglesia. Lucas termina su segundo libro con una nota llena de gozo: el estado no pone objeciones a la obra de la iglesia. Con ello muestra las condiciones sociales y políticas de Roma en los tiempos en que Pablo fue dejado en libertad. Mientras Pablo estaba en Roma bajo custodia, los oficiales romanos lo protegieron de cualquier daño físico (21:30–36). Le dieron una oportunidad para que se defendiera y le permitieron explicar el mensaje del evangelio (22:1–21). Fueron amables y cuidadosos con él durante el viaje a Roma (27:43) y durante su arresto domiciliario en la ciudad imperial (28:30–31). En realidad, Roma no estorbó el progreso del evangelio en aquellos años. Las cosas cambiaron cuando Nerón empezó a perseguir a los cristianos después del incendio de la ciudad en el año 64 d.C.

Si Lucas hubiera escrito Hechos durante los años setenta, habría aparecido faltando a su sentido de integridad histórica al no mencionar aquella cruel persecución instigada por Nerón. "Cualquier cristiano que de allí en adelante hubiera escrito con el optimismo con que se escribió Hechos 28 habría requerido una inconsciencia rayana en lo infrahumano".[56]

3. El libro de Hechos refleja una teología que nos recuerda las tres primeras décadas después de Pentecostés. Consideremos los siguientes puntos: Primero, Lucas identifica a Jesús como Jesús de Nazaret (3:6; 4:10; 6:14; 10:38–40; 22:8; 26:9), y habla de los convertidos como "discípulos" en Jerusalén, Damasco, Jope, Antioquía, Listra y Efeso. Segundo, la iglesia misma estaba formada por numerosas congregaciones que se reunían en **[p 25]** diversos hogares. "Cada grupo llegó a ser conocido como una *ekklēsia* en una región determinada".[57] Y tercero, el contenido de Hechos no muestra ninguna preocupación teológica o eclesiástica que ocupaba a la iglesia de la última década del siglo I.

4. A veces, los relatos históricos de Hechos tienen cierto paralelo con los escritos de Josefo. Esto no significa que Lucas haya dependido de éste para documentarse sobre detalles históricos. Por el contrario, una comparación de paralelos entre ambos escritores indica claramente que los dos se basaban en tradiciones independientes. Por ejemplo, ambos hacen referencia al revolucionario egipcio que llevó a sus seguidores al desierto. Lucas dice que fueron cuatro mil terroristas (21:38), pero Josefo dice que el egipcio tenía un ejército de treinta mil hombres, de los cuales cuatrocientos murieron y doscientos fueron llevados presos. En otra parte, escribe que la mayoría de las fuerzas egipcias fueron muertas o hechas prisioneras.[58] Con respecto a estas cifras, la fidelidad histórica de Josefo es definitivamente cuestionada. En conclusión, un cuidadoso análisis de los escritos de Josefo muestra que Lucas no dependió de él para su trabajo histórico.

5. Si Lucas escribió su Evangelio después del año 70 d.C., entonces sus palabras respecto de la destrucción de Jerusalén (Lc. 19:43–44; 21:20–24) son historia descriptiva. Si aceptamos que las palabras de la profecía de Jesús respecto de Jerusalén las recibió de la tradición (Lc. 1:2), y presumimos que él conocía su cumplimiento, entonces pudo haber escrito su libro después del desastre de Jerusalén. Pero si esta suposición fuese verdad, hubiéramos esperado mayores detalles respecto al hecho histórico tan importante como fue la destrucción de Jerusalén.

---

[54] Conzelmann trata de resolver este problema diciendo que "el texto [de Hechos 20:25] excluye la posibilidad de que [Pablo] hubiese sido dejado libre de su encarcelamiento en Roma (y haya podido hacer otra visita al Este). Esto también está de acuerdo con las Pastorales, que reconocen sólo *un* encarcelamiento de Pablo"; *Acts of the Apostles*, p. 174. Pero Eusebio escribe que Pablo fue dejado en libertad después de su primer encarcelamiento en Roma. Véase su *Historia eclesiástica* 2.22.2–3.

[55] I Clem. 5.7 (LCL). Véase también el Canon Muratoriano, líneas 34–39.

[56] Pierson Parker, "The 'Former Treatise' and the Date of Acts", *JBL* 84 (1965); 53.

[57] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 741.

[58] Josefo, *Guerra judaica* 2.13.5 [261–63]; *Antigüedades* 20.8.6 [169–71].

Pero en este punto sus escritos están desprovistos de cualquier indicación que pudiera hacer creer que está presentando un hecho histórico en lugar de una profecía. Si creemos que Jesús dijo palabras de genuina profecía en referencia a Jerusalén unos cuarenta años antes de su destrucción, entonces podemos ubicar la composición tanto del Evangelio como de Hechos antes del año 70 d.C.

Si los eruditos pudieran expresar genuina unanimidad en cuanto a atribuir fechas exactas de composición de los otros Evangelios sinópticos, no tendrían dificultad en asignar una fecha al Evangelio de Lucas y a los Hechos. Pero esta falta de consenso nos hace pensar que es muy posible la fecha más temprana para los escritos de Lucas. Aceptamos como auténtica profecía las palabras registradas en el discurso sobre la destrucción de Jerusalén, tal como lo dijo Jesús mismo (Mt. 24; Mr. 13; Lc. 19:41–44; 21:5–36). Y para la composición de Hechos, sugerimos una fecha anterior al 19 de julio del año 64, que fue cuando Roma se incendió y comenzó la **[p 26]** persecución desatada por Nerón contra los cristianos. Una fecha posterior al verano del año 64 habría hecho que Lucas diera otra terminación a su libro.

3. ¿Dónde fue escrito Hechos?

No tenemos ninguna información que nos permita saber dónde fue que Lucas escribió Hechos. ¿Tenía ya algunas partes escritas antes de acompañar a Pablo en su viaje a Roma? ¿Pudo guardar sus documentos durante el naufragio en Malta? ¿Terminó el libro en Roma, durante los dos años en que Pablo permaneció bajo arresto domiciliario? Nos podemos hacer una infinidad de preguntas, pero las respuestas nunca serán definitivas. Algunos eruditos señalan a Acaya como un lugar posible de composición, en tanto que otros señalan a Roma.

F. Teología

Aun pensando que Lucas sirvió a Pablo como su fiel compañero, en sus escritos parece no estar al tanto de las epístolas que el apóstol envió a varias iglesias y personas. Por el tiempo en que Lucas escribió Hechos, Pablo ya había escrito varias de sus cartas, las que habían empezado a circular en la iglesia primitiva. Las epístolas a los gálatas y a los tesalonicenses las escribió durante su segundo viaje misionero, y 1 y 2 Corintios y Romanos a fines de su tercer viaje misionero. Las llamadas cartas de la prisión (Colosenses, Filemón, Efesios y Filipenses) las escribió en Roma mientras estaba bajo arresto domiciliario. Desde allí recomendó con insistencia a los receptores de estas cartas que las dieran a conocer en otras iglesias (véase Col. 4:16; 1 Ts. 5:27). Lucas, entonces, debe haber conocido las epístolas paulinas. Pero en Hechos, su propósito es escribir como un historiador más que como un teólogo. Esto no significa, sin embargo, que este libro carezca de teología. Más bien, encontramos una serie de asuntos teológicos planteados en los varios discursos que Lucas registró.

1. Dios en palabra y acción

En Pentecostés, Pedro enfatiza la obra de Dios en Jesucristo. Dios respaldó a Jesús de Nazaret, quien fue muerto de acuerdo con el propósito y presciencia de Dios, mas Dios lo resucitó de entre los muertos, lo exaltó a un lugar de honor en el cielo, y lo hizo Señor y Cristo (2:22–24, 32–36). En el Pórtico de Salomón, Pedro afirma categóricamente que el Dios de los patriarcas había glorificado a Jesús y lo había devuelto a la vida (3:13–15). Jesús vino, dijo Pedro, como el cumplimiento de la promesa de que Dios levantaría un profeta como Moisés (3:22). Pedro y los demás apóstoles repitieron estos temas teológicos ante los miembros del Sanedrín (4:10; 5:30–32).

En la casa de Cornelio, Pedro testificó que Dios lo había comisionado para ir a los gentiles (10:28). Aseguró a su audiencia que Dios no muestra **[p 27]** favoritismo, que ungió a Jesús con el Espíritu Santo, lo levantó de entre los muertos, hizo que fuera visto por testigos a quienes Dios mismo había escogido, y lo puso como juez de vivos y muertos (10:34–42; véase 15:7–10).

En el sermón que pronunció en la sinagoga judía en Antioquía de Pisidia, Pablo reitera los temas de la gracia, promesa y propósito de la elección de Dios (13:17–37). Su disertación en el Areópago se centra en el Dios Creador, Diseñador, y Juez en Cristo (17:24–31). Y en su sermón de despedida de los ancianos de Efeso se refiere al propósito de Dios y a la iglesia (20:27–28).

Respecto a la obra de Dios para la salvación del hombre pecador, León Morris observa: “Una de las cosas en que Lucas es sobremanera claro es que este no debe ser considerado solamente otro movimiento humano. No debemos pensar que algunos galileos habladores lograron persuadir al pueblo y a hacerse frente con ellos. Más

bien fue un acto de la grandeza divina: *Dios* envió a Jesús para ser el Salvador. No podríamos entender este movimiento a menos que aceptemos que Dios está en él”.[59] Dios salva a una persona de acuerdo con su plan predestinado. Por eso los gentiles a quienes Dios en la eternidad había destinado a vida eterna recibieron con gozo el evangelio de Pablo y Bernabé, y creyeron (13:48). Cuando Pablo sacudió el polvo de sus ropas en señal de protesta contra los judíos y se preparó para salir de Corinto, el Señor le mandó quedarse allí porque tenía mucho pueblo en esa ciudad (18:6–10). Por esos días, este pueblo todavía no había recibido el don de la salvación aunque creían que pertenecían a Dios.

A través de Hechos, Lucas usa reiteradamente las expresiones *la palabra de Dios* (trece veces), *la palabra del Señor* (diez veces), o simplemente *la palabra* (trece veces). Dos veces usa la frase *la palabra de su gracia*, una vez el término descriptivo *la palabra de su salvación* y una vez también *la palabra del evangelio*. En total, hay cuarenta referencias a la Palabra de Dios.[60] Estos términos denotan la revelación de Dios hecha plenamente en su Hijo Jesucristo. Los términos, entonces, se refieren al evangelio de Cristo.

Jesús mandó a sus apóstoles con el mismo mensaje que él mismo proclamó durante su ministerio terrenal. Para ilustrar esto, en su Evangelio Lucas habla que en las horas del atardecer del día de la resurrección Jesús abrió las Escrituras ante sus discípulos. Les enseñó que todo habría de ser cumplido de acuerdo con lo que estaba escrito acerca de él en la Ley de Moisés, los Profetas, y los Salmos (Lc. 24:44). Jesús se refirió a las tres partes de la literatura hebrea y, por implicación, a todo el Antiguo Testamento. Cuando **[p 28]** Pedro pronunció sus sermones en Pentecostés y en el Pórtico de Salomón, él igualmente citó estas tres partes de la Palabra de Dios para probar que Jesús ciertamente había cumplido todas las Escrituras.

2. Jesucristo

En sus discursos, Pedro alude a la humanidad de Jesús. Lo presenta como un hombre que realizó milagros y maravillas (2:22) y que fue conocido como Jesús de Nazaret (4:10). Jesús demostró la realidad de su cuerpo humano después de la resurrección al comer y beber con los apóstoles (10:41). Luego se refiere a la divinidad de Jesús llamándole el Santo y el Justo (3:14). También es posible encontrar esta referencia en los discursos de Esteban y Pablo, respectivamente (7:52; 17:31; 22:14).[61]

Entre los varios nombres que se dan a Jesús en Hechos podemos mencionar los siguientes: “Señor” (1:24; 2:36; 10:36), “Cristo” (2:36; 3:20; 5:42; 8:5; 17:3; 18:5), “siervo” (3:13, 26; 4:27, 30), “profeta” (3:22), “Príncipe y Salvador” (5:31), “Hijo del hombre” (7:56), “Hijo de Dios” (9:20) y muchos otros. En general, Lucas aplica estos nombres a Jesús en la primera mitad de su libro, pero no en la segunda. Creemos que, en la primera, estos nombres reflejan el ambiente arameico en el que se originan; y, en la segunda, que eran nuevos para las audiencias gentiles que Pablo tuvo en sus viajes misioneros.

Según Lucas, el punto focal en el ministerio de Jesús es traer salvación a su pueblo. En su Evangelio, describe lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar, y en Hechos continúa refiriéndose a la obra de salvación que Jesús realizó. Al enfatizar el concepto *salvación*, Lucas describe a Jesús, el dador de la salvación, como la figura central de su teología.[62]

3. El Espíritu Santo

Un tema destacado en Hechos es el Espíritu Santo. Prometido por Jesús antes de su ascensión, derramado en el día de Pentecostés, prometido a todas las naciones y dado como un don a todo aquel que fuere bautizado, la persona y obra del Espíritu Santo son claramente evidentes doquiera en Hechos. El Espíritu dio a los creyentes la capacidad de hablar en otras lenguas (2:4, 11; 10:46; 19:6). Además, llenó a los creyentes cuando oraron unánimes después de la liberación de Pedro y Juan (4:31). Esteban fue lleno de fe y del Espíritu Santo y por eso predicó con valentía el evangelio a los judíos helenistas en la sinagoga de Jerusalén (6:5, 8–10). El Espíritu Santo fue derramado a los samaritanos para indicar que la muralla de separación **[p 29]** entre judíos cristianos y samaritanos cristianos había sido definitivamente derribada (8:14–17). Lo mismo ocurrió con la audiencia de

---

[59] Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 150.
[60] Ibid., p. 219.
[61] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 231. Véase también F. F. Bruce, “The Theology of Acts”, *TSF Bulletin* 10 (1987): 15.
[62] I. Howard Marshall, *Luke: Historian and Theologian* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), p. 94. Consúltese a Robert H. Smith, “The Theology of Acts”, *ConcThMonth* 42 (1971): 531.

gentiles en la casa de Cornelio (10:44). Como consecuencia de ello, los creyentes judíos de Jerusalén tuvieron que aceptar la palabra de Pedro en el sentido de que Dios les dio el mismo don tal como se lo había dado a quienes creyeron en el Señor Jesucristo en Jerusalén (11:17). Finalmente, el Espíritu descendió sobre los discípulos de Juan el Bautista en Efeso de manera que ellos también llegaron a ser parte de la comunión cristiana (19:1–7).

El Espíritu Santo habló a través del profeta Agabo y predijo una gran hambre (11:28) y el arresto de Pablo (21:10–11). El Espíritu llamó a Pablo y a Bernabé para que fueran misioneros al mundo grecorromano (13:1–2) y dirigió a Pablo y a sus c ompañeros ir a Macedonia en lugar de a la provincia de Asia y Bitinia (16:6–7). El Espíritu es identificado con el Padre (1:4–5) y con Jesús (16:7). Implícitamente, Lucas estaba enseñando la doctrina de la Trinidad.

El Espíritu Santo también habló a través de las Escrituras del Antiguo Testamento. Pedro dijo que las Escrituras tenían que ser cumplidas, porque "por boca de David" el Espíritu Santo dio una profecía que, en efecto, se refería a Judas (1:16). Luego, nótese que la oración de la iglesia de Jerusalén revela la misma fraseología: "por medio del Espíritu Santo, tú dijiste por boca de tu siervo David" (4:25 NVI). Finalmente, dirigiéndose a los judíos de Roma, Pablo dice que el Espíritu habló a nuestros padres por medio del profeta Isaías (28:25). La presencia del Espíritu Santo fue evidente en los tiempos de los santos del Antiguo Testamento, pero también lo fue en los tiempos del Concilio de Jerusalén. En la carta a las iglesias gentiles, los miembros de aquel Concilio testificaron que su decisión pareció bien al Espíritu Santo (15:28). En resumen, el Espíritu guía y gobierna la iglesia.

4. La iglesia

Aunque la palabra *ekklēsia* (iglesia) aparece sólo tres veces en los cuatro Evangelios (Mt. 16:18; 18:17 [dos veces]), en Hechos se encuentra veintitrés veces. Lucas la usa en el singular para expresar la unidad del cuerpo. El plural aparece con referencia a las iglesias en Siria y en Cilicia (15:41) y la visita de Pablo a las iglesias gentiles cuando entregó la carta del Concilio de Jerusalén (16:5). Para Lucas, la iglesia de Jerusalén es y sigue siendo la iglesia madre que da liderazgo y dirección a las iglesias en desarrollo en Samaria, Cesarea, Antioquía, y otros lugares. La iglesia de Jerusalén juega un papel protagónico cuando el Concilio se reúne (15:4, 12, 22). Al final de su tercer viaje misionero, Pablo rinde un informe a Jacobo y a los ancianos de la iglesia de Jerusalén (21:17–19). Lucas, entonces, destaca la importancia de esta iglesia.

[p 30] El fundamento de la iglesia es la enseñanza de la resurrección de Jesús; los apóstoles proclaman esta enseñanza dondequiera, tanto a los judíos como a los gentiles. La doctrina de la resurrección de Cristo llegó a ser el principio fundamental de la iglesia. Pedro la proclama ante las multitudes reunidas en los patios del templo, ante los miembros del Sanedrín y en la casa de Cornelio. Ninguna otra enseñanza divide más a los creyentes de los no creyentes que la doctrina de la resurrección. Tanto los cristianos judíos como los cristianos gentiles confiesan con gozo que Jesús había muerto y que había resucitado de la muerte, en tanto que los que se oponen al evangelio rechazaban con vehemencia esta enseñanza. El punto crucial en el discurso de Pablo en el Areópago vino cuando introdujo la doctrina de la resurrección de los muertos (17:32). Algunos se mofan de su enseñanza en tanto que muy pocos la aceptan. Más tarde, cuando Pablo se dirige al gobernador Festo y al rey Agripa y menciona la resurrección de Cristo, Festo le dice: "Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco" (26:24).

En Hechos, la confraternidad en la iglesia depende de la fe de cada uno en Jesucristo, del arrepentimiento, la remisión de los pecados, el bautismo, y el hecho de que el Espíritu Santo mora en ella (2:38–39). Pertenecer a la iglesia lleva a la actividad de ser instruido en la enseñanza apostólica, la participación en la adoración, en la comunión, y estar dedicado a la oración (2:42). El amor por el prójimo alcanza su nivel máximo cuando los miembros derrotan la pobreza dentro de la confraternidad de la iglesia (4:34). Los diáconos ayudan en la distribución del alimento a los necesitados (6:1–6) y los ancianos se preocupan por las necesidades espirituales de la iglesia (14:23; 20:28). Los apóstoles se ocupan en la oración y en la enseñanza de la Palabra de Dios.

5. Escatología

NVI Nueva Versión Internacional

El Evangelio de Lucas incluye el discurso de Jesús acerca de la destrucción de Jerusalén y la consumación al final del tiempo cósmico (Lc. 19:42–44; 21:5–36). Pero en Hechos, Lucas se permite referirse al fin de los tiempos. Para él, el progreso del evangelio es de suprema importancia. En verdad, la descripción que hace de la ascensión de Jesús revela que Jesús volverá en la misma forma en que se fue (1:11; c.f. 3:19–20); y tanto Pedro como Pablo llaman la atención sobre el día del juicio (10:42; 17:31). Pero la naturaleza histórica de Hechos no se presta al asunto doctrinal del retorno de Jesús, la resurrección general de los creyentes, el día del juicio, la vida venidera, el cielo y el infierno. Lucas escribe la historia del nacimiento, desarrollo y progreso de la iglesia del Nuevo Testamento. En resumen, él no escribe Hechos como un mero libro de historia, sino como un libro que abre ventanas teológicas hacia el futuro. Afirma que el evangelio de Cristo avanzó desde Jerusalén hacia Roma, vía Antioquía. Y ve que desde esta ciudad imperial, las Buenas Nuevas son esparcidas hasta los confines de **[p 31]** la tierra (1:8). La conclusión de Hechos es dirigida hacia el futuro, porque “el evangelio no puede ser detenido”.[63]

G. Características

Una de las características en el estilo de Lucas es la forma en que escribe la historia de la iglesia. Forma un álbum lleno de fotografías, como si fuera, y nos da un rápido comentario mientras explica cada una por separado. Mientras va de un cuadro al siguiente, pasa por alto detalles que dan origen a no pocas preguntas. He aquí unas pocas: ¿Dónde realizaron su obra misionera los otros apóstoles? ¿Cuándo fue proclamado el evangelio en Alejandría, Egipto, a la comunidad judía compuesta por aproximadamente un millón de personas? ¿Qué tarea realizó en su tierra natal el eunuco etíope? ¿Qué pasó a Cornelio de Cesarea? Si Pablo pasó tres años de su vida pastoreando la iglesia en Efeso (20:31), ¿por qué no dice Lucas nada respecto del crecimiento y desarrollo de esa iglesia?

A paso rápido, Lucas lleva al lector a través de la galería histórica de la iglesia primitiva. Pasa por alto detalles y a menudo resume brevemente los acontecimientos que ocurrieron. Estos resúmenes, sin embargo, resultan sumamente importantes porque en su brevedad comunican el propósito de su obra, que no es otro que presentar un relato del mensaje de salvación.[64] Estampa Lucas este pensamiento en el último versículo de Hechos: es la obra de la predicación del reino de Dios y la enseñanza de las cosas que tienen que ver con el Señor Jesucristo (28:31). Hechos, entonces, es la continuación de la obra que Jesús comenzó a hacer y a enseñar en la tierra (1:1).

Continuación del Evangelio

La conexión estrecha entre el Evangelio de Lucas y Hechos es obvia no sólo en la dedicación a Teófilo, el relato de la aparición de Jesús, y la repetición del de la ascensión. También se hace evidente cuando examinamos de cerca el paralelismo del último segmento de Lucas 24 y la primera mitad de Hechos 1, que describen la ascensión de Jesús. Estos dos pasajes revelan una interrelación evidente.[65]

Destacan los siguientes puntos:

Lucas 24:42–53	*Hechos 1:4–14*
Jesús come pescado, 42–43	come con sus apóstoles, 4
promesa del Padre, 49	promesa del Padre, 4
revestidos de poder, 49	recibiréis poder, 8
testigos de estas cosas, 48	mis testigos, 8

[63] F.F. Bruce, “The Holy Spirit in the Acts of the Apostles”, *Interp 27* (1973): 183.
[64] W. C. van Unnik, “The ‘Book of Acts’ in the Confirmation of the Gospel”, *NovT* 4 (1960): 58.
[65] Consúltese a M. D. Goulder, *Type and History in Acts* (Londres: SPCK, 1964), pp. 16–17.

[p 32] cerca de Betania, 50	el monte de los Olivos, 12
fue tomado arriba en el cielo, 51	fue tomado arriba, 9
los discípulos vuelven a	los discípulos vuelven a
Jerusalén, 52	Jerusalén, 12
alabando a Dios, 53	perseveraban en oración, 14

También aparecen en Hechos algunas características del Evangelio de Lucas. Por ejemplo, el interés del escritor en la gente es evidente en su Evangelio. Menciona más gente por su nombre que cualquier otro evangelista. Cita los nombres de los maridos junto con sus esposas (Zacarías y Elisabeth, José y María), a menudo se refiere a otras gentes aparte de los judíos (la viuda de Sarepta, Naamán el sirio, los samaritanos), y describe incluso actividades sociales (las comidas en los hogares de María y Marta, Lázaro y los fariseos). Lo mismo es verdad en relación con Hechos, donde incluye más de cien nombres personales. Se refiere a maridos y sus esposas (Ananías y Safira, Aquila y Priscila), y destaca la inclusión de samaritanos y gentiles, como también menciona innumerables vínculos sociales.

2. Repetición

Hechos es notable por sus paralelismos y sus reiteraciones. Hechos importantes en la vida de Pedro se repiten en los relatos relacionados con la vida de Pablo. Pedro sanó al paralítico en la puerta del templo de Jerusalén (3:1–10); Pablo sana a un paralítico en Listra (14:8–10). Pedro resucita a Dorcas en Jope (9:36–42) y Pablo devuelve a la vida a Eutico en Troas (20:9–12). Apresado en Jerusalén, Pedro es liberado por un ángel (12:3–11); y Pablo, encarcelado en Filipos, queda libre de sus cadenas cuando un terremoto sacude la prisión (16:26–30).

El sermón que Pablo predicó en la sinagoga en Antioquía de Pisidia (13:16–41) tiene varios paralelos en el sermón de Pedro en Pentecostés (2:14–36). En realidad, tanto Pedro como Pablo citan el mismo pasaje del Antiguo Testamento (Sal. 16:10) para probar la resurrección de Jesús. Y ambos sermones concluyen con un énfasis en el perdón de pecados a través de Jesucristo (2:38; 13:38).

En tres ocasiones Lucas relata la experiencia de la conversión de Pablo: cuando ocurre el acontecimiento mismo (9:1–19), durante el discurso de Pablo en Jerusalén (22:3–16), y en la audiencia de Pablo ante el rey Agripa (26:12–18). En tres ocasiones alude a la visión que tuvo Pedro en la azotea en Jope (10:9–16; 10:28; 11:5–10). En dos ocasiones Pedro se dirige al Sanedrín y les dice que él debe obedecer a Dios antes que a los hombres (4:19; 5:29). Y dos veces Pablo apela a su calidad de ciudadano romano (16:37–38; 22:25–28). Estos son unos pocos ejemplos de la característica tan peculiar en Lucas que encontramos en Hechos. Mediante la repetición del mismo asunto o dicho, busca enfatizar y adelantar la causa del evangelio.

[p 33]

3. Estilo y lenguaje

Lucas es un hábil escritor que, comparado con otros autores griegos, merece nuestro respeto y admiración por escribir un libro que en estilo, selección de palabras, gramática y vocabulario se ha ganado un lugar entre el griego koiné y los del período clásico. Además de un excelente griego (incluyendo el uso del optativo y numerosos casos de construcción genitiva absoluta),[66] Lucas registra en su libro varios arameísmos. Algunos son nombres de lugares y de individuos: Acéldama (1:19), Barsabás (1:23), Tabita (9:36, 40), Barjesús (13:6).

Quizás debido a que Lucas fue recogiendo los relatos que le dieron oralmente, a menudo ajusta su estilo a la forma popular del griego en lugar del griego literario. Como resultado de ello, en varios lugares la sintaxis en una

---

[66] J. de Zwaan tabula sesenta y tres veces el uso correcto del genitivo absoluto en Hechos, doce que son dudosos y veinte que él considera como equivocados. “The Use of the Greek Language in Acts”, *Beginnings*, vol. 2, p. 42.

frase o cláusula falta de claridad y precisión.[67] A continuación hay algunos ejemplos de traducción literal del griego:

"Entonces el jefe de la guardia fue con los alguaciles y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo" (5:26). El sentido de la última cláusula es "porque tenían miedo de que el pueblo los apedreara a ellos".

"Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y [muchos quienes eran] cojos eran sanados" (8:7). El sentido de la primera parte de esta frase es, "espíritus inmundos chillando fuertemente salían de mucha gente".

"Vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen" (15:7). Pedro es quien habla y lo que él trata de decir es: "Ustedes saben que en los primeros tiempos Dios me escogió a mí de entre ustedes para que por mis labios los gentiles pudieran oír el mensaje del evangelio y creyeran".

Estos ejemplos son unos pocos de los muchos que se encuentran a través de todo el libro. En algunas frases, Lucas se olvida de dar el sujeto de la frase, lo que proyecta obscuridad a la idea. Por ejemplo, "Y después que su padre murió, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella" (7:4–5). El sujeto de estas dos oraciones es Dios, que el traductor tiene que incorporar para hacer claro el sentido.

No podemos explicar por qué Lucas, quien da pruebas de que es capaz de escribir en un griego excelente, presenta una gramática incompleta y **[p 34]** defectuosa. Tales irregularidades parecieran reflejar las fuentes que consultó para la composición de su libro. Sin embargo, aun tomando en cuenta la importancia de estas peculiaridades, la estatura de Hechos no se ve disminuida. El libro en sí mismo es una obra de arte literario que bien ganado se tiene un lugar entre los clásicos.

H. Texto

El lector que compare las diferentes versiones de la Biblia descubrirá sin mucho esfuerzo diferencias en el lenguaje. Por ejemplo, las dos versiones de Reina Valera (la Revisión 1909 y la VRV 1960) presentan un texto más largo y diverso. De este modo transmiten la totalidad del texto que en otras versiones ha sido resumido o simplemente eliminado.[68] Algunos traductores han omitido completa o parcialmente estos versículos porque los mejores manuscritos del griego, conocidos como el texto alejandrino, no los tienen. Ellos han seguido este texto asumiendo que es auténtico y veraz. Las diferencias en las traducciones dependen en mucho del Texto occidental, del cual el Código Bezae es el más representativo. Este texto varía en numerosos aspectos, de los cuales su longitud es la característica más prominente. Bruce M. Metzger, siguiendo a Albert C. Clark, escribe, "El Texto occidental es aproximadamente un diez por ciento más largo que el Texto alejandrino y además tiene más colorido y enfatiza lo circunstancial, en tanto que el texto más breve es generalmente más opaco y en ciertos lugares aún oscuro".[69] Por ejemplo, Lucas cuenta que en Efeso Pablo alquiló el salón de conferencias de Tirano y cada día enseñaba allí (19:9). En este punto, el Código Bezae agrega una nota muy interesante, según la cual Pablo hablaba "desde la quinta hasta la hora décima", es decir, desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde, en el calor del día. Aun aceptando esta adición como genuina, los traductores dudaron en incorporarla en el texto.

Si observamos con cuidado la larga lista de los numerosos agregados breves que el Código Bezae hace al texto tradicional, obtendremos la clara impresión de que el Texto occidental pasa a un lugar secundario. He aquí unas pocas ilustraciones:

Simón el mago "no dejó de llorar copiosamente" (8:24).

Pedro y el ángel "descendieron siete escalones" (12:10).

El carcelero "asegurando al resto" de los prisioneros delante de él, sacó a

[67] Para una lista completa de irregularidades en la sintaxis griega, véase a F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. xxv.
[68] He aquí una breve lista: 2:30b; 8:37; 9:5b–6a; 15:18, 34; 24:6b–8a; 28:16b, 29.
[69] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 260; Albert C. Clark, *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), p. xxxii.

Pablo y a Silas fuera de la celda (16:30).[70]

[p 35] No obstante, en algunos versículos del Texto occidental la pregunta sobre la genuinidad del texto es real. Un ejemplo tiene que ver con la adición del pronombre *nosotros* del Código Bezae en 11:27–28: "En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. *Y había allí mucho gozo; y cuando todos nosotros estuvimos reunidos*, [y] levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una grande hambre en toda la tierra habitada". Si adoptáramos el Texto occidental (la porción en cursiva) en este versículo, tendríamos el primer "nosotros", lo que daría respaldo adicional al hecho de que Lucas, un testigo ocular, era un nativo de Antioquía.

¿Cuál es el origen del Texto occidental? A fines del siglo XIX (1895), el erudito alemán Friedrich Blass propuso que Lucas hizo una copia del borrador original de Hechos y alteró varias frases, borrando incluso algunas oraciones. El primer borrador es el Texto occidental y la copia alterada y resumida es el Texto alejandrino. Otra teoría es que en los primeros siglos, los escribas introdujeron frases aclaratorias y agregaron oraciones completas derivadas de la tradición oral. James Hardy Ropes dice que "el Texto 'occidental' fue hecho antes, y quizás mucho antes, del año 150, por un cristiano que hablaba griego y que también conocía algo de hebreo, en el Oriente, quizás en Siria o en Palestina … La ayuda de los revisores fue para mejorar el texto, no restituirlo a su forma original, y aquel creyente vivió no lejos del tiempo cuando el canon del Nuevo Testamento en su núcleo quedó definitivamente estructurado".[71]

Ninguna de las hipótesis que se han sugerido ha probado ser convincente o ha tomado una posición principal. En general, los eruditos adoptan el texto alejandrino y siguen la regla que dice que es preferible el texto más corto: los escribas parecen tender a hacer adiciones al texto, evidentemente con miras a mejorarlo, más que a resumirlo. Esto no significa que el grupo de testigos occidentales haya perdido credibilidad; al contrario, cada versículo tiene que ser juzgado a la luz de sus propios méritos.

Eruditos que han investigado el texto occidental de Hechos han descubierto evidencias de antisemitismo.[72] Además, F. F. Bruce comenta que si decimos que el Texto alejandrino es superior al occidental "esto no supone que el texto [alejandrino] sea equivalente al texto original".[73] Por el contrario, el papiro manuscrito P^{45} del siglo III muy bien podría ser más viejo tanto del Texto alejandrino como del occidental.

[p 36] I. Propósito

¿Fue el propósito de Lucas escribir Hechos como una historia de la iglesia primitiva? Como ya lo hemos notado, sería difícil creerlo, porque la obra no es una crónica construida cuidadosamente sobre acontecimientos históricos. En verdad, Lucas traza el nacimiento, crecimiento y desarrollo de la iglesia, pero estrictamente hablando, Hechos no es, en sí, un libro de historia. Aun el título de Hechos falla en mostrar que es un libro de historia. Es conocido como "Hechos de los Apóstoles".

Concediendo que Lucas ha escrito un libro sobre los comienzos de la historia de la iglesia, él nunca ha sido considerado como un padre de la historia de la iglesia; sí, es reconocido como evangelista. Eusebio ha escrito historia de la iglesia y por tales obras es reconocido como un historiador. Lucas, en cambio, como uno de los cuatro Evangelistas presenta las buenas nuevas de Jesucristo.[74] Dedica su Evangelio a Teófilo con el propósito de darle a él la seguridad en cuanto a las cosas que le ha enseñado (Lc. 1:4). Enseña a su amigo Teófilo los dichos y hechos del Señor Jesucristo. Habiendo completado el Evangelio, escribe Hechos y lo dedica también a Teófilo. Le quiere decir que el mensaje del evangelio no puede ser restringido a Israel, porque el evangelio que Jesús proclamó primero a los judíos debe ser proclamado en todo el mundo.

---

[70] Consúltese a F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aumentada (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 107.
[71] James Hardy Ropes, "The Text of Acts", *Beginnings*, vol. 3, p. ccxliv–cclv. Para una investigación amplia de las varias hipótesis, véase a Metzger, *Textual Commentary*, pp. 260–70.
[72] Consúltese a Eldon J. Epp, *The Theological Tendency of Codex Bezae Cantabrigiensis in Acts* (Cambridge: Cambridge University Press, 1966), p. 64.
[73] F. F. Bruce, "Acts of the Apostles", *ISBE*, vol. 1, p. 35; su *Hechos* (texto griego), p. 109.
[74] van Unnik, "The 'Book of Acts' the Confirmation of the Gospel", p. 42.

El propósito de Hechos, entonces, es convencer a Teófilo que nadie puede impedir la marcha victoriosa del evangelio de Cristo. Por esa razón, le cuenta del progreso de las Buenas Nuevas de Jerusalén a Roma. Hace esto en armonía con la Gran Comisión que Jesús dio a sus seguidores (Mt. 28:19). En Hechos, le muestra que los apóstoles, sí, se esforzarán por cumplir el mandato de Jesús (compare con 1:8). Demuestra el deseo de Dios de que el evangelio se extienda, para lo cual envía al Espíritu Santo para ayudar en este propósito. En su primer libro, Lucas revela que Jesús es el Mesías predicho en el Antiguo Testamento por los profetas y quien vendría para que se cumplieran las promesas mesiánicas. En el segundo, describe la forma en que el evangelio entra al mundo y cómo el nombre de Jesús es proclamado a todas las naciones.[75]

Así como Lucas tuvo que ser selectivo con su material cuando escribió el Evangelio, de la misma manera tuvo que serlo en la selección de los elementos que necesitó para la composición de Hechos. Hace un diseño del progreso del evangelio, y por eso dedica mucho tiempo y energía a la visita de Pedro a Cesarea. Dedica un capítulo y medio a la visita de Pedro a la casa de Cornelio (10:1–11:18). Para él, un cristiano gentil, este es el punto en la historia en el cual los gentiles reciben las buenas nuevas de salvación y llegan a ser parte de la comunidad de creyentes.

[p 37] También, y en una forma muy elaborada, Lucas describe el viaje de Pablo a Roma, para lo cual utiliza cerca de dos capítulos (27 y 28). Su propósito es delinear el intento de Satanás para frustrar la misión de Pablo a la iglesia romana. Cuando Pablo llegó a la ciudad imperial, durante dos años la casa que alquiló fue el cuartel general de la naciente iglesia. Desde allí salieron misioneros hacia todo el mundo imperial romano. En forma conclusiva Lucas cumplió el propósito de su libro al terminarlo con su referencia al trabajo de Pablo en Roma.

J. Temas

Hechos trata una cantidad de temas que el escritor entreteje en la estructura del libro. Es posible identificar cada uno y al hacerlo, tener más clara la intención de Lucas al escribir Hechos.

1. El tema del Espíritu Santo es resumido en 1:8, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. En Pentecostés es derramado el Espíritu Santo sobre los judíos en Jerusalén. Los samaritanos lo reciben cuando Pedro y Juan les visitan, oran por ellos y les imponen las manos. Luego, el Espíritu Santo instruye a Pedro a que acompañe a los siervos de Cornelio, viaje a Cesarea, y predique el evangelio a los gentiles, representados por Cornelio y su familia. El Espíritu Santo desciende también sobre ellos. Por último, en Efeso, Pablo encuentra a discípulos de Juan el Bautista, quienes no tienen noticias de la venida del Espíritu. Cuando Pablo impone sus manos sobre estos discípulos, también ellos reciben el don del Espíritu Santo.

2. El siguiente asunto es el tema misionero. Pedro y los Once proclaman el evangelio en Jerusalén principalmente a los judíos que hablan el arameo. Esteban predica las Buenas Nuevas en la Sinagoga de los libertos a judíos cuya lengua madre es el griego. Felipe va a Samaria donde predica la palabra y bautiza. Cuando los apóstoles llegan a aceptar a los samaritanos como miembros de la iglesia, Felipe viaja hacia Gaza y le explica al eunuco etíope el significado de Isaías 53. Después de bautizarlo, sigue predicando en numerosos lugares a lo largo de la costa del Mediterráneo hasta que llega a Cesarea. Pedro extiende su ministerio más allá de la ciudad de Jerusalén y viaja a Lida y a Jope para fortalecer las iglesias allí establecidas. De Jope viaja a Cesarea para enseñar el evangelio en la casa de Cornelio y recibir a los gentiles en el seno de la iglesia.

Pablo, convertido en el camino a Damasco, predica en las sinagogas locales de esa ciudad, va a Jerusalén, donde debate con los judíos de habla griega, viaja a Tarso vía Cesarea y se supone que inicia iglesias en Cilicia y en la Siria norteña. Bernabé es enviado a Antioquía para organizar una iglesia formada por cristianos tanto judíos como gentiles. El y Pablo son enviados a Chipre y a Asia Menor a predicar a los gentiles. En su segundo viaje misionero, Pablo extiende su ministerio hasta cruzar el Mar Egeo y **[p 38]** comienza la obra en Europa (Macedonia y Grecia). Durante su tercer viaje misionero, escribe una carta a la iglesia en Roma en la que expresa a los creyentes de allí su deseo de visitarles. Después de dos años en prisión, arriba a la ciudad imperial.

3. La autoridad de los apóstoles y de la iglesia de Jerusalén es otro tema de Hechos. Los apóstoles son piezas claves para la organización de la iglesia en Jerusalén, enseñan a las gentes la doctrina apostólica, reciben

---

[75] Consúltese a Jacques Dupont, *The Salvation of the Gentiles: Essays on the Acts of the Apostles*, trad. por John R. Keating (Nueva York: Paulist, 1979), p. 33.

donativos para los pobres, y nombran a siete hombres para supervisar la distribución de alimentos. También supervisan el extendimiento de la iglesia entre los samaritanos en Samaria y de los gentiles en Cesarea. La iglesia de Jerusalén nombra a Bernabé para ir a Antioquía y esta iglesia provee liderazgo al Concilio de Jerusalén. Por último, a la conclusión de cada gira misionera, Pablo visita Jerusalén para informar a la iglesia acerca del trabajo realizado.

4. El tema de la oposición al esparcimiento del evangelio es evidente desde principio a fin del libro. Los burladores de Pentecostés acusan a los apóstoles de estar borrachos. El Sanedrín arresta a Pedro y a Juan por predicar en el Pórtico de Salomón. Ananías y Safira buscan socavar la integridad de la iglesia a través del engaño. Los apóstoles son arrestados, encarcelados, librados por un ángel y azotados por orden del Sanedrín. Esteban es apedreado y muerto; pero Pablo, después de experimentar un ataque similar en Listra, sobrevive. Pablo y Silas, azotados y encarcelados en Filipos, son echados de Tesalónica y Berea. Pero dondequiera que los apóstoles encuentran oposición, el evangelio es predicado y florecen las iglesias. Los esfuerzos de Satanás por bloquear la divulgación del evangelio no sólo son fútiles; sin lugar a dudas, ayudan al crecimiento de la iglesia.

5. Un último tema es la defensa del evangelio. Jesús previno a sus discípulos que serían arrastrados ante los concilios, azotados en las sinagogas, y llevados ante gobernadores y reyes. Les dijo que no tuvieran miedo, porque Dios les daría su Espíritu que hablaría por ellos y a través de ellos (Mt. 10:17–20). Pedro se dirige a una multitud de varios miles de judíos en Pentecostés con el resultado de que tres mil se arrepienten, creen y son bautizados. Parándose en medio y enfrentándose a los miembros del Sanedrín, Pedro y Juan defienden la causa del evangelio. Hablan con tal convicción que los miembros del Sanedrín tienen que reconocer que los hombres habían sido discípulos de Jesús. Pedro reprende a Simón el mago por desear comprar el don del Espíritu Santo y Pablo se opone al engaño de Barjesús. Hábilmente Pablo defiende el evangelio ante los filósofos atenienses y trata de persuadir a dos gobernadores (Félix y Festo) y al rey Agripa a que decidan hacerse cristianos. De una de las epístolas de Pablo aprendemos que, mientras en Roma está bajo arresto domiciliario, es el instrumento para que se convierta el guardia del palacio del César con su **[p 39]** familia (Fil. 1:13; 4:22). Lucas presenta tanto a Pedro como a Pablo como defensores del evangelio de Cristo.

K. Bosquejo

Primero, aquí tenemos un bosquejo de Hechos de diez puntos que, por su ordenamiento tan sencillo, no presenta dificultades a los estudiantes que quieran aprenderlo de memoria:

1:1–26	Antes de Pentecostés
2:1–8:1a	La iglesia en Jerusalén
8:1b–11:18	La iglesia en Palestina
11:19–13:3	La iglesia en Antioquía
13:4–14:28	El primer viaje misionero
15:1–35	El Concilio en Jerusalén
15:36–18:22	El segundo viaje misionero
18:23–21:16	El tercer viaje misionero

21:17–26:32	En Jerusalén y Cesarea
27:1–28:31	Viaje a y permanencia en Roma

Segundo, a continuación tenemos un bosquejo completo, con todos sus detalles:

I. 1:1–26 Antes de Pentecostés

1:1–8 Antes de la ascensión de Jesús

Introducción 1:1–5

Propósito 1:6–8

1:9–11 La ascensión de Jesús

1:12–14 Después de la ascensión de Jesús

1:15–26 La elección de Matías

Se cumplen las Escrituras 1:15–20

Requisitos apostólicos 1:21–22

Elección divina 1:23–26

II. 2:1–8:1a La iglesia en Jerusalén

2:1–47 Pentecostés

Derramamiento del Espíritu 2:1–13

El sermón de Pedro 2:14–21

La comunidad cristiana 2:42–47

3:1–5:16 El poder del nombre de Jesús

Sanidad del paralítico 3:1–10

		Discurso de Pedro	3:11–26
		Ante el Sanedrín	4:1–22
		Oraciones de la iglesia	4:23–31
		Amor de los santos	4:32–37
[p 40]		Engaño de Ananías	5:1–11
		Milagros de sanidad	5:12–16
	5:17–42	Persecución	
		Arresto y liberación	5:17–20
		Libertad y consternación	5:21–26
		Acusación y respuesta	5:27–32
		Sabiduría y persuasión	5:33–40
		Regocijo	5:41–42
	6:1–8:1a	Ministerio y muerte de Esteban	
		Elección de siete hombres	6:1–7
		Arresto de Esteban	6:8–15
		Discurso de Esteban	7:1–53
		Muerte de Esteban	7:54–8:1a
III.	8:1b–11:18	La iglesia en Palestina	
	8:1b–3	Persecución	
	8:4–40	Ministerio de Felipe	
		En Samaria	8:4–25

		Al etíope	8:26–40
	9:1–31	Conversión de Pablo	
		Pablo camino a Damasco	9:1–9
		Pablo en Damasco	9:10–25
		Pablo en Jerusalén	9:26–30
		Conclusión	9:31
	9:32–11:18	Ministerio de Pedro	
		Milagro en Lida	9:32–35
		Milagro en Jope	9:36–43
		Llamado de Pedro	10:1–8
		Visión de Pedro	10:9–23a
		Visita de Pedro a Cesarea	10:23b–48
		Explicación de Pedro	11:1–18
IV.	11:19–13:3	La iglesia en transición	
	11:19–30	Ministerio de Bernabé	
		Extensión del Evangelio	11:19–21
		Misión de Bernabé	11:22–24
		Cristianos en Antioquía	11:25–26
		Predicción y cumplimiento	11:27–30
	12:1–19	Pedro escapa de la prisión	
		Arrestado por Herodes	12:1–5

		Liberado por un ángel	12:6–11
		La iglesia en oración	12:12–17
		Reacción de Herodes	12:18–19
	12:20–25	Muerte de Herodes Agripa I	
[p 41]	13:1–3	Se comisionan a Pablo y a Bernabé	
V.	13:4–14:28	Primer viaje misionero	
	13:4–12	Chipre	
		Sinagoga judía	13:4–5
		Barjesús	13:6–12
	13:13–52	Antioquía de Pisidia	
		Invitación	13:13–15
		Historia del Antiguo Testamento	13:16–22
		Venida de Jesús	13:23–25
		Muerte y resurrección	13:26–31
		Buenas Nuevas de Jesús	13:32–41
		Se renueva la invitación	13:42–45
		Efecto y oposición	13:46–52
	14:1–7	Iconio	
		El mensaje es proclamado	14:1–3
		División	14:4–5
		Huída	14:6–7

14:8–20a Listra y Derbe

Milagro 14:8–10

Respuesta 14:11–13

Reacción 14:14–18

Violencia 14:19–20a

14:20b–28 Antioquía de Siria

Las iglesias se fortalecen 14:20b–25

Informe a Antioquía 14:26–28

VI. 15:1–35 El Concilio de Jerusalén

La cronología

15:1–21 El debate

La controversia 15:1–5

El discurso de Pedro 15:6–11

Bernabé y Pablo 15:12

El discurso de Jacobo 15:13–21

15:22–35 La carta

Los mensajeros 15:22

El mensaje 15:23–29

El efecto 15:30–35

VII. 15:36–18:22 Segundo viaje misionero

15:36–16:5 Vuelven a visitar las iglesias

		Separación	15:36–41
		Derbe y Listra	16:1–5
	16:6–17:15	Macedonia	
		Llamado macedónico	16:6–10
[p 42]		Filipos	16:11–40
		Tesalónica	17:1–9
		Berea	17:10–15
	17:16–18:17	Grecia	
		Atenas	17:16–34
		Corinto	18:1–17
	18:18–22	Regreso a Antioquía	
VIII.	18:23–21:16	Tercer viaje misionero	
	18:23–28	A Efeso	
		En Efeso	
		El bautismo de Juan	19:1–7
		El ministerio de Pablo	19:8–12
		El nombre de Jesús	19:13–20
		El plan de Pablo	19:21–22
		El agravio de Demetrio	19:23–41
	20:1–21:16	A Jerusalén	
		A través de Macedonia	20:1–6

	En Troas	20:7–12
	En Mileto	20:13–38
	El viaje	21:1–16
IX. 21:17–26:32	En Jerusalén y Cesarea	
21:17–23:22	En Jerusalén	
	Llegada de Pablo	21:17–26
	Arresto de Pablo	21:27–36
	Discurso de Pablo	21:37–22:21
	Juicio a Pablo	22:22–23:11
	Protección de Pablo	23:12–22
23:23–26:32	En Cesarea	
	Pablo es transferido	23:23–35
	Pablo ante Félix	24:1–27
	Pablo ante Festo	25:1–12
	Pablo y Agripa II	25:13–27
	Defensa de Pablo	26:1–32
X. 27:1–28:31	Viaje y permanencia en Roma	
27:1–44	De Cesarea a Malta	
	A Creta	27:1–12
	La tempestad	27:13–44
28:1–16	De Malta a Roma	

[p 43]

COMENTARIO

[p 45] 1

Antes de Pentecostés

1:1–26

[p 46] Bosquejo

1:1–26 I. Antes de Pentecostés

1:1–8 A. Antes de la ascensión de Jesús

1:1–5 1. Introducción

1:6–8 2. Propósito

1:9–11 B. La ascensión de Jesús

1:12–14 C. Después de la ascensión de Jesús

1:15–26 D. La elección de Matías

1:15–20 1. El cumplimiento de las Escrituras

1:21–22 2. Los requisitos para el apostolado

1:23–26 3. La elección divina

[p 47] 1 [1] El primer libro, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, [2] hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. [3] A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. [4] Y estando juntos les mandó: “No se vayan de Jerusalén, sino que esperen la promesa de mi Padre, de la cual me oyeron hablar. [5] Porque Juan bautizó con agua, mas ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”.

[6] Así que cuando se reunieron, le preguntaban: “Señor, ¿restauras el reino a Israel en este tiempo?” [7] Y les dijo: No les toca a ustedes saber los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado por su propia autoridad. [8] Pero recibirán poder cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”.

[9] Y habiendo dicho estas cosas, fue levantado mientras ellos miraban. Una nube le ocultó de sus ojos. [10] Mientras ellos se fijaban en el cielo, entre tanto que él se iba, al instante se juntaron a ellos dos varones con vestidos de blanco. [11] Ellos dijeron: “Varones galileos, ¿por qué están aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, volverá en la misma manera en que le han visto ir al cielo”.

[12] Entonces volvieron a Jerusalén desde el Monte de los Olivos, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. [13] Y entrados, fueron al aposento alto donde moraban; eran Pedro, Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote, y Judas hijo de Jacobo. [14] Todos estos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres y con María la madre de Jesús y con sus hermanos.

[15] Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (reunidos como ciento veinte personas), y dijo: [16] “Varones y hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. [17] Era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

[18] (Este, con la recompensa de su iniquidad compró un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. [19] Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, campo de sangre.)

[20] Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Que su lugar quede desierto,

no haya nadie que lo habite.

y,

Que tome otro su oficio.

[21] Es necesario, entonces, que uno de los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, [22] comenzando desde el **[p 48]** bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, sea testigo con nosotros de su resurrección.

[23] Y propusieron a dos, a José, llamado Barsabás (también conocido como Justo), y a Matías. [24] Y oraron, Señor, tú conoces los corazones de todos. Muestra cuál de estos dos has escogido [25] para recibir este ministerio y apostolado de que apartó Judas para irse a donde merece. [26] Y echaron suertes y la suerte cayó en Matías, y fue contado con los once apóstoles.

I. Antes de Pentecostés

1:1–26

A. Antes de la ascensión de Jesús

1:1–8

1. Introducción

1:1–5

En la primera frase de este libro, Lucas deja claramente establecido que él es el escritor del tercer Evangelio. Tanto su Evangelio como los Hechos los dedica a Teófilo, un gentil convertido al cristianismo. Aunque Lucas evita mencionar su propio nombre, el estilo, el vocabulario, y la selección de palabras apuntan a una sola persona como escritora de ambos libros.

Los primeros dos versículos de Hechos sirven de puente entre el relato del Evangelio sobre la vida y ministerio de Jesús y los hechos históricos de la naciente iglesia. En realidad, el Evangelio de Lucas y Hechos son un solo libro en dos partes; Hechos es la continuación del Evangelio.

1. El primer libro, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.

Observe los siguientes puntos:

a. *El Evangelio*. Lucas se refiere al tercer Evangelio como “el primer libro”.[76] En el griego, la expresión *anterior* o *primero* significa el primero de dos o más asuntos. En este caso, Lucas escribe sólo dos libros, el Evangelio y Hechos. Hace una distinción entre los dos documentos al llamar al primero de ellos el “primer”. Preguntarse si planeó un tercer volumen acerca de la historia de la iglesia después de la liberación de Pablo de la casa donde estaba preso en Roma sería mera especulación y un intento completamente fútil.

b. *El nombre*. Lucas dedica su Evangelio y Hechos a Teófilo. Este nombre significa “amigo de Dios” y es usado tanto por judíos como por gentiles.[77] **[p 49]** En el prólogo del Evangelio, Lucas llama a Teófilo “excelentísimo”, expresión que también se usa en relación con los gobernadores romanos Félix y Festo (véase Hch. 23:26; 24:3; 26:25). Se supone que Teófilo pertenece a la clase social educada y gobernante. Es un hombre temeroso de Dios que asiste a los cultos de adoración en una sinagoga judía pero que se opone a ser circuncidado. Por lo tanto, no se trata de un converso al judaísmo, sino que, como Cornelio, el centurión romano (10:1–2), adora al Señor y Dios. Al dedicar su Evangelio a Teófilo (Lc. 1:3), Lucas le presenta al Señor Jesucristo en palabras y obras. Y aunque en Hechos no ofrece mayores detalles acerca de él, suponemos que al leer el Evangelio es que Teófilo llega a ser cristiano.

c. *La persona*. “Acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”. No obstante que el Evangelio de Lucas es más extenso que los otros tres Evangelios, Lucas no pretende haber recogido todo lo que Jesús dijo e hizo (compárese Jn. 21:25). Usa el adjetivo *todo* para incluir todo lo que ha mencionado acerca de Jesús en el

---

[76] Bauer (p. 477) da tres ejemplos de Heródoto, Platón y Filón que son similares en el uso de palabras a la primera frase en 1:1.
[77] Consúltese SB, vol. 2, p. 588. Véase *Antigüedades* de Josefo 17.4.2 [78]; 18.5.3 [124], quien afirma que el nombre *Teófilo* pertenece al pueblo judío.

tercer Evangelio. En los primeros once versículos del capítulo 1, el sujeto predominante es Jesús.[78] Con la cláusula "todo lo que Jesús empezó a hacer y a enseñar", Lucas sugiere que su relato en Hechos es una continuación de lo que Jesús dijo e hizo según lo registrado en el Evangelio. El escribe acerca de Jesús, el sujeto tanto del Evangelio como de Hechos.

2. Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

En este versículo, Lucas presenta tres diferentes temas:

a. *La ascensión*. De los cuatro evangelistas, sólo Lucas hace un relato descriptivo de la ascensión de Jesús. Concluye su Evangelio con un breve resumen de este acontecimiento (Lc. 24:50–53), vuelve al asunto en el primer capítulo de Hechos (1:2), y presenta más tarde en el mismo capítulo, una descripción más detallada del mismo (vv. 9–11). Con la narración que hace de la ascensión, el Evangelio y Hechos quedan unidos, ya que éste la comienza donde aquel la termina.

En el Nuevo Testamento, el verbo griego traducido como "fue tomado arriba" frecuentemente describe la ascensión de Jesús al cielo.[79] Sin la frase calificativa *arriba al cielo*, el verbo mismo "testifica de la familiaridad de la iglesia apostólica con la Ascensión como un acontecimiento real y reconocido en la vida del Señor".[80] Aquí Lucas menciona brevemente la **[p 50]** ascensión y así resume un asunto que ampliará más tarde en este mismo capítulo.

b. *La instrucción*. Lucas escribe, "después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido". Indirectamente, está relacionando la ascensión de Jesús con un elemento de la Gran Comisión. Antes de ascender al cielo, Jesús dio instrucciones a los once discípulos para que hicieran discípulos en todas las naciones, enseñándoles "que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mt. 28:20). Durante el transcurso de los cuarenta días entre su resurrección y su ascensión, Jesús instruyó a sus discípulos en la enseñanza del evangelio. De acuerdo con esto, los preparó para la tremenda tarea que les esperaba en el día de Pentecostés y después.

En el griego, la frase *por el Espíritu Santo* puede ser tomada tanto en relación con las palabras precedentes: *haber dado mandamientos*, como con el verbo siguiente: *que había escogido*. En vista del énfasis de Lucas respecto de la obra del Espíritu en el capítulo 1, los eruditos prefieren relacionar la frase con las palabras precedentes. Donald Guthrie escribe: "Lucas muestra con toda claridad que él ve su libro como el resultado de las revelaciones del Espíritu del Señor resucitado a los apóstoles".[81] El Espíritu Santo moraba en Jesús, porque Jesús sopló sobre sus discípulos y les dio a ellos el Espíritu Santo (Jn. 20:22). En su ministerio, él dirigió a sus apóstoles a través del Espíritu Santo (véase, p. ej., 16:7). El Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo.

c. *La elección*. "Los apóstoles que había escogido". Lucas usa el término *apóstoles*, ya que en Hechos él caracteriza a los creyentes como discípulos, y a los apóstoles como maestros. En realidad, estos discípulos reciben instrucción de la enseñanza de los apóstoles (2:42); también, los apóstoles de Jesús enseñan con autoridad en el nombre de Jesucristo.[82] Jesús mismo escogió a doce apóstoles (los once más Matías) y los envió como sus embajadores a proclamar el evangelio y a realizar milagros en su nombre. El Espíritu Santo confirmó la elección de estos doce, al llenarlos en el día de Pentecostés (2:4).

3. A ellos también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

---

[78] En Hechos, Jesús es también el sujeto de numerosos otros pasajes (p.ej. 2:33; 7:55, 59; 9:5, 10–16, 34; 10:13–15; 16:7; 18:9; 20:35; 22:7–10, 18–21; 23:11; 26:14–17).

[79] C.f. Mr. 16:19; Hch. 1:2, 11, 22; 1 Ti. 3:16. Consúltese a Burghard Siede, *NIDNTT*, vol. 3, p. 749; Gerhard Delling, *TDNT*, vol. 4. p. 8. También Jacques Dupont, "'Anelēmphthē (Act i.2)", *NTS* 8 (1962): 154–57.

[80] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 2.

[81] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 536.

[82] Para un estudio completo del concepto *apóstol*, véase especialmente a Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, vol. I pp. 407–45; Dietrich Müller, *NIDNTT*, vol. I, pp. 128–35.

En una breve cláusula, “después de haber padecido”, Lucas resume los acontecimientos de la Semana de la Pasión que había descrito en detalle en el Evangelio. Para él, una prueba suficiente de que Jesús vive es una referencia a sus apariciones después de haber resucitado. De acuerdo con **[p 51]** el relato de los cuatro Evangelios, Hechos, y la primera epístola de Pablo a los corintios, Jesús se apareció diez veces en el período que va entre el domingo de la Resurrección y el Día de la Ascensión. Lo hizo ante

1. Las mujeres en la tumba (Mt. 28:9–10)
2. María Magdalena (Mr. 16:9–11; Jn. 20:11–18)
3. Los dos hombres camino a Emaús (Mr. 16:12; Lc. 24:13–32)
4. Pedro en Jerusalén (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5)
5. Diez discípulos (Lc. 24:36–43; Jn. 20:19–23)
6. Once discípulos (Jn. 20:24–29; 1 Co. 15:5)
7. Los siete discípulos que pescan en Galilea (Jn. 21:1–23)
8. Once discípulos en Galilea (Mt. 28:16–20; Mr. 16:14–18)
9. Quinientas personas (presumiblemente en Galilea; 1 Co. 15:6)
10. Jacobo, el hermano del Señor (1 Co. 15:7)

La última aparición de Jesús ocurrió cuando ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos, cerca de Jerusalén. Todas estas apariciones muestran, según dice Lucas, que “después de haber padecido, [Jesús] se presentó vivo, con muchas pruebas indubitables”. La obra que Jesús comenzó a hacer durante su ministerio terrenal continúa, porque Jesús vive.

La ascensión de Jesús tuvo lugar el cuadragésimo día después de su resurrección y diez antes de Pentecostés, palabra que en griego quiere decir “quincuagésimo”. Durante esos cuarenta días, Jesús instruyó a sus discípulos acerca de las cosas relacionadas con “el reino de Dios”. Con esta resumida afirmación, Lucas vuelve a llamar la atención de sus lectores a su Evangelio. El Evangelio de Lucas registra más de treinta veces la expresión *reino de Dios*; en Hechos también aparece varias veces (1:6; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31). Por comparación, Mateo desarrolla el concepto del reino y usa la expresión *reino de los cielos* (o, *de Dios*) al menos cincuenta veces.

¿Cuál es el mensaje del reino de Dios? Este modismo resume el corazón de la enseñanza de Jesús. El reino es el gobierno de Dios en los corazones y vidas de su pueblo, quienes como ciudadanos de este reino reciben la remisión de pecados y la vida eterna.[83] Es más, para los apóstoles, la frase *el reino de Dios* significaba predicar las buenas nuevas de la muerte y resurrección de Jesús y hacer discípulos de todas las naciones. “Se colige que la iglesia puede adoptar el mensaje de Jesús, tal como está registrado en los Evangelios, y hacerlo parte de sí misma”.[84]

[p 52] 4. Y estando juntos, les mandó: “No se vayan de Jerusalén, sino que esperen la promesa de mi Padre, de la cual me oyeron hablar. 5. Porque Juan bautizó con agua, mas ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

Las traducciones varían respecto de la primera parte de este versículo. Algunas dicen: “Mientras comía con ellos, les dio orden …” (NIV). Esta idea se obtiene de la palabra griega *sunalizomenos*. Es interesante notar que esta expresión se encuentra sólo una vez en el Nuevo Testamento, por lo tanto debe ser traducida con sumo cuidado. El sentido primario del término griego es “comiendo [sal] con alguien”. Aunque han surgido algunas objeciones a esta forma de traducir la primera parte del versículo, pareciera tener cierto respaldo en las palabras de Pedro: “A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se apareciera. No a todo el pueblo, sino a testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los

---

[83] Consúltese a John Calvin, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. I, pp. 24–25.
[84] I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction y Commentary*, serie de comentarios del Nuevo Testamento de Tyndale (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), pp. 57–58.

muertos" (10:40–41 VRV). En otras palabras, Jesús comió con sus discípulos como una prueba visible que no era un fantasma sino un ser humano de carne y huesos (véase Lc. 24:36–43). Al comer con sus discípulos, Jesús estaba demostrándoles la realidad de su resurrección.

"No se vayan de Jerusalén, sino que esperen la promesa de mi Padre". Esta orden que Jesús dio a sus apóstoles debemos verla a la luz de su contexto histórico. Después de su resurrección, Jesús les dijo que volvieran a Galilea (Mt. 28:10; Mr. 16:7). Ellos obedecieron prontamente por dos razones: Primero, porque podrían ver una vez más a Jesús en Galilea, como les había dicho. Y segundo, porque no tenían ningún deseo de permanecer en Jerusalén, el lugar donde los judíos habían dado muerte a Jesús. Sin embargo, el Domingo de Resurrección Jesús ya les había dicho que, comenzando en Jerusalén, ellos proclamarían arrepentimiento y perdón en su nombre a todas las naciones. Les dijo: "Yo envío sobre vosotros lo que prometió mi Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto" (Lc. 24:49 C.N.T.).

Durante su ministerio, Jesús enseñó a sus discípulos que su Padre enviaría el Espíritu.[85] En Pentecostés, Pedro declara que el don del Espíritu Santo se origina en el Padre (c.f. 2:33). Jesús señala al Padre y no a sí mismo, porque, como el Espíritu Santo, él ha sido enviado por el Padre. Como portavoz del Padre, Jesús promete el don del Espíritu (Jn. 14:26).

Debido a que los discípulos habían estado con Jesús desde su bautismo (c.f. 1:22), conocían las palabras dichas por Juan el Bautista acerca de Jesús. Juan dijo que si bien él bautizaba con agua, Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mt. 3:11; Lc. 3:16). Jesús les recordó a sus discípulos las **[p 53]** palabras de Juan: "Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días". Más tarde, Pedro repitió esta frase palabra por palabra cuando informó a los judíos cristianos en Jerusalén sobre su visita a la casa de Cornelio (11:16). Fíjese que Jesús no dice que él bautizaría a los apóstoles con el Espíritu; sino que serían bautizados y Dios el Padre es el agente implicado en todo este proceso.

El tiempo entre la ascensión de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés es breve, sólo diez días. En las palabras de Jesús, el lapso es de "unos pocos días". En ese tiempo, los discípulos deben llenar la vacante dejada por Judas Iscariote con una persona que hubiera estado con Jesús desde el tiempo en que el Señor fue bautizado por Juan. La reiterada referencia a Juan el Bautista en este capítulo indica los comienzos de la era del Nuevo Testamento.

Consideraciones doctrinales en 1:3

Como precursor de Jesús, Juan el Bautista proclama que "el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2). Al comenzar su ministerio, Jesús predica el mismo mensaje (Mt. 4:17), porque anuncia que el reino de Dios es una realidad. A los fariseos, Jesús les informa diciendo: "El reino de Dios está entre vosotros" (Lc. 17:21).

¿Cuál es el efecto del reino de Dios? Primero, Jesús quebranta el poder de Satanás, el príncipe de este mundo. Figurativamente, entra en la casa de Satanás, lo ata y saquea sus posesiones (véase Mt. 12:29). Jesús entonces declara que ha visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo (Lc. 10:18) lo que implica que Satanás ha cedido el lugar a Jesús. El reino pertenece al Padre, a quien Cristo presentará cuando someta a su control a todos sus enemigos (1 Co. 15:24–28).

Jesús da a sus seguidores autoridad para oponerse a las fuerzas de Satanás, para anunciar el reino de Dios, y aplicar los principios del reino en cuanto a rectitud, justicia, amor, misericordia y paz. El mensaje del reino incluye la remisión de pecados, el don de la vida eterna, la declaración de la autoridad de Jesús sobre cualquiera cosa en el cielo y en la tierra, y la promesa de que Jesús está cerca de su pueblo hasta el fin de los tiempos (Mt. 28:19–20). Sin duda, Jesús es el centro del reino de Dios, porque él es Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1–4

Versículo 1

πρῶτον—en su Evangelio y en Hechos, "Lucas no usa πρότερος [anterior] (adjetivo o adverbio), así que πρῶτος [primer] en Hechos 1:1 con λόγος [relato] no implica τριτος [tercero]".[86]

VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

[85] Mt. 10:20; Jn. 14:16–17, 26; 15:26; 16:7–8, 12–13

[86] A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Resarch* (Nashville: Broadman, 1934), p. 663.

[p 54] *Versículo 3*

δι᾽ ἡμερῶν—el caso genitivo denota tiempo. La preposición parece significar “después” en una construcción que es idiomática (c.f. Mt. 26:61; Hch. 24:17; Gá. 2:1).

Versículo 4

συναλιζόμενος—en el griego helenista el verbo συναλίζω deletreado con una α larga significa “yo reúno”, pero con una α corta significa “Yo como [sal] con otro”.[87] El uso del singular en lugar del plural en el participio resultaría extraño si significara “reunir”. Por este motivo, muchos traductores se inclinan por *comer*.

2. Propósito

1:6–8

En la primera sección de este capítulo, Lucas escribe dos versículos de introducción (vv. 1–2) que son evidentemente históricos. Luego hace referencia al período de cuarenta días durante los cuales Jesús se mostró a sus seguidores e instruyó a sus discípulos (vv. 3–5). En seguida se refiere a una pregunta específica de los once discípulos y agrega la inmediata respuesta de Jesús la cual, en realidad, indica el propósito de Lucas de escribir Hechos.

6. Así que cuando se reunieron, le preguntaban: “Señor, ¿restauras el reino a Israel en este tiempo?”

Antes de la ascensión de Jesús, cuando los apóstoles se dieron cuenta que muy pronto las apariciones de Jesús llegarían a su fin, le hicieron una pregunta relacionada con el futuro. Como en el griego el verbo *preguntar* indica repetición, entendemos que los discípulos unánimemente expusieron el asunto que les preocupaba: “Señor, ¿restauras el reino a Israel en este tiempo?”

¿Cómo podemos interpretar esa pregunta? La explicación más corriente es que los discípulos todavía están pensando en términos de un reino político de la nación de Israel, en el cual Jesús sería el rey terrenal. Durante el ministerio de Jesús, la madre de Santiago y Juan pidió que a sus hijos se les diera un lugar especial en su reino. Un poco antes de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, ella le preguntó si sus hijos pudieran sentarse uno a su izquierda y el otro a su derecha en su reino (Mt. 20:21). No obstante el énfasis de Jesús en un reino espiritual, al momento de la ascensión los discípulos expresan su ardiente deseo de ser liberados de la opresión extranjera y le ruegan que restaure el reino a Israel. Para ellos, Jesús es su soberano Señor.

[p 55] Aun si esta explicación fuera válida, debemos examinar cuidadosamente la petición de los apóstoles. En primer lugar, ellos dudaban que Jesús *en ese tiempo* restaurara el reino de Israel. En su respuesta, Jesús no habla de restauración, sino de tiempo. Les dice: “No les toca a ustedes saber los tiempos o las sazones, que el Padre ha fijado por su propia autoridad” (v. 7). Luego, si interpretamos el texto en el sentido de que se está hablando de la restauración espiritual de Israel, Jesús da a entender que con su referencia a Israel, los discípulos son demasiado limitantes. El evangelio de salvación es para todas las naciones. Por eso Jesús les dice que le serán testigos en Jerusalén, en Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra (v. 8).[88] En conclusión, a la luz de la respuesta de Jesús es posible e incluso plausible dar una interpretación espiritual a la pregunta de los apóstoles.

7. Y les dijo: No les toca a ustedes saber los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado por su propia autoridad.

Los apóstoles descubren su curiosidad respecto del futuro. Pero el futuro pertenece a Dios, no a ellos. Ellos debieron de haber recordado la observación tan pertinente que hizo Moisés: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre” (Dt. 29:29). Cada uno de nosotros tenemos un deseo innato de poder descorrer la cortina que separa el futuro del presente. Pero porque no tenemos esa habilidad, necesitamos ayuda. Pero ni siquiera Jesús puede revelarnos el fin de los tiempos. El dice: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo,

---

[87] Consúltese a Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 278–79.

[88] Consúltese F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vol. (Amsterdam: Van Bottemberg, 1942), vol. 1, p. 17.

sino el Padre" (Mr. 13:32). Jesús no dice que ignoran el futuro; dice que los discípulos no tienen derecho de saber lo que está reservado para ellos.

"No les toca a ustedes saber". Cortésmente, Jesús reprende a sus discípulos por su limitada comprensión de lo extenso del reino de Dios. El no quiere reprobar, sino enseñar.[89] El Padre está en completo control del calendario de los acontecimientos del mundo y él traerá todo a su destino final.

Jesús enseña que los discípulos deben evitar explorar los tiempos y las sazones desconocidos del futuro. En contraste con los profetas del Antiguo Testamento quienes ojearon el horizonte de los tiempos y predijeron el futuro, los apóstoles del Nuevo Testamento son testigos de la vida de Jesús de Nazaret y hablan en el tiempo presente. En resumen, los discípulos testifican del pasado (a saber, la vida de Cristo) antes que profetizar acerca del futuro.[90]

[p 56] "Los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado por su propia autoridad". Debido a que Dios ha determinado el orden de los acontecimientos, nada puede ocurrir por casualidad. Como lo expresó el teólogo del siglo XVI Zacarías Ursinus:

Todas las cosas, en verdad, vienen a nosotros

no por casualidad

sino por su mano paternal.[91]

Nótese que Jesús dice "el Padre" y no "mi Padre". Con ello pareciera sugerir que también los apóstoles llaman a Dios su Padre. Con Cristo, son hijos de Dios y pueden estar seguros que Dios está en completo control de todo.

8. Pero recibirán poder cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Aquí, Lucas presenta el tema de todo el libro. Este pasaje contiene la promesa de Pentecostés y el mandato de ser testigos de Jesús en las siguientes áreas geográficas: Jerusalén, Judea y Samaria, y todo el mundo.

a. *La promesa*. Jesús y los discípulos están en un inconfundible paralelo al momento de comenzar sus respectivos ministerios. Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él y lo fortaleció para hacer frente al poder de Satanás (véase Mt. 3:16). Antes que los apóstoles estuvieran capacitados para asumir su tremenda responsabilidad de construir la iglesia de Cristo y conquistar las fortalezas de Satanás, ellos reciben el poder del Espíritu Santo. El Domingo de Resurrección en el aposento alto, Jesús sopló sobre los apóstoles y dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn. 20:22). Pero inmediatamente antes, les dijo: "Como el Padre me envió, así también yo os envío" (v. 21).

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Por ejemplo, Jesús informa a los discípulos en su discurso de despedida: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Jn. 15:26). El Espíritu Santo, entonces, no es una fuerza inanimada, sino que es la tercera persona de la Trinidad. Y la promesa del Espíritu se origina con el Padre: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros" (Lc. 24:49a).

b. *El mandato*. Sólo a través de la llenura de la persona y el poder del Espíritu Santo, pueden los discípulos ser testigos de Cristo Jesús. Pero no sólo los discípulos reciben el don del Espíritu, sino que, como Lucas lo señala en Hechos, numerosas personas son llenas con el Espíritu Santo y llegan a ser testigos de Cristo. "Un testigo efectivo sólo puede estar donde el Espíritu está, y donde el Espíritu está, el testigo efectivo siempre le **[p 57]** seguirá".[92] La palabra de Jesús: "Recibiréis poder" se aplica primero a los doce apóstoles y luego a todos los creyentes que son efectivamente testigos de Cristo Jesús.

---

[89] Compárese John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 514.
[90] Consúltese Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 4.
[91] Catecismo de Heidelberg, respuesta 27.
[92] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1985), p. 8.

"Me serán testigos". En Hechos, el término *testigos* tiene un significado doble. Primero, se refiere a la persona que ha observado un hecho o acontecimiento. Y segundo, se refiere a la persona que presenta un testimonio por medio del cual defiende y promueve una causa. De acuerdo con esto, los apóstoles eligen a Matías para que suceda a Judas Iscariote porque como testigo ocular, había seguido a Jesús desde los tiempos de su bautismo por Juan hasta el momento de la ascensión. Por tanto, Jesús encarga a Matías proclamar el mensaje de su resurrección (1:21–22).[93]

En el sentido estricto de la palabra, la expresión *testigo* no se aplica a Pablo y a Bernabé, quienes durante su primer viaje misionero proclamaron el mensaje de la resurrección de Jesús a la gente de Antioquía de Pisidia (13:31). Pablo y Bernabé declaran que ellos no son testigos, sino que anuncian las Buenas Nuevas.[94] En el día de Pentecostés Jesús envía a los doce apóstoles como verdaderos testigos de todo lo que él había dicho y hecho.

Estos doce han visto y oído a Jesús y ahora hablan a otros de él (compárese 1 Jn. 1:1). Llenos del Espíritu Santo, empiezan a proclamar las Buenas Nuevas en Jerusalén (véase Lc. 24:47). Luego predican el evangelio en las regiones de Judea y Samaria, y hasta llegan a Roma. Roma era la capital del imperio desde donde salían todos los caminos, como los rayos de una rueda, y llegaban a todos los rincones del mundo hasta entonces conocido (cf. Is. 5:26: "el extremo de la tierra"). En el tercer Evangelio, Lucas dirige la atención a Jerusalén, donde Jesús sufre, muere, resucita de la muerte, y asciende. En Hechos, enfoca la atención sobre Roma, como el destino del evangelio de Cristo. De Roma, las Buenas Nuevas alcanzan a todo el mundo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:6 y 8

Versículo 6

εἰ—cuando esta partícula es usada para introducir una pregunta directa, no es traducida.

[p 58] μὲν οὖν—en Hechos, esta combinación aparece con frecuencia, no para mostrar contraste, sino para introducir una nueva sección de la narrativa, con el significado de "así entonces".[95]

Versículo 8

ἐπελθόντος—el participio activo aoristo en el caso genitivo es parte de la construcción genitiva absoluta. La forma compuesta del participio es directiva debido a la repetición de ἐπί (sobre).

Ἰουδαίᾳ … Σαμαρείᾳ "estas dos provincias romanas son distintas, pero adyacentes".[96]

B. La ascensión de Jesús

1:9–11

La ascensión de Jesús a los cielos es un acontecimiento histórico. Los cristianos lo recuerdan en el decimocuarto día después de Semana Santa, un día jueves, y diez días antes del Pentecostés. En realidad, algunas iglesias aun celebran un servicio el Día de la Ascensión para celebrar la toma de posesión del trono de Cristo Jesús. Y en su adoración, confiesan de viva voz que Jesús "está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso" (Credo de los Apóstoles).

9. Y habiendo dicho estas cosas, fue levantado mientras ellos miraban. Una nube le ocultó de sus ojos.

Lucas registra el hecho de la ascensión de Jesús en tan pocas palabras que es sorprendente. En la conclusión de su Evangelio dice que Jesús llevó a sus discípulos a los alrededores de Betania, a menos de cuatro kilómetros de Jerusalén (Lc. 24:50; Jn. 11:18). En Hechos, dice que el lugar exacto de la ascensión fue el Monte de los Olivos (1:12). En el Evangelio, dice que "y alzando sus manos, los bendijo [a los discípulos]. Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo" (Lc. 24:50–51). Pero el relato de Hechos sólo dice: "Y habiendo [Jesús] dicho estas cosas, fue levantado mientras ellos miraban".

---

[93] El sustantivo griego para "testigo" aparece trece veces en Hechos (1:8, 22; 2:32; 3:15; 5:32; 6:13; 7:58; 10:39, 41; 13:31; 22:15, 20; 26:16). Es interesante notar que de las treinta y cuatro veces que aparece en el Nuevo Testamento, Hechos tiene el mayor número, seguido por nueve en las epístolas de Pablo y cinco en Apocalipsis.
[94] Consúltese a Hermann Strathmann, *TDNT*, vol. 4, p. 493; Lothar Coenen, *NIDNTT*, vol. 3, p. 1044.
[95] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 187.
[96] Robertson, *Grammar*, p. 787.

a. "Fue levantado mientras ellos miraban". Aunque en el v. 9 Lucas omite referirse al cielo, en el 10 y el 11, usa cuatro veces la expresión *al cielo*. ¿Por qué hace la omisión en el v. 9? Es evidente que Lucas no enfoca la ascensión desde el punto de vista de Jesús sino desde la perspectiva de los discípulos.[97] Ellos están viendo la ascensión de Jesús desde la tierra al cielo. Deben darse cuenta de que las periódicas visitas del Cristo resucitado **[p 59]** han cesado con su ascensión que marca el fin del tiempo en que él estuvo físicamente presente con sus seguidores. Por eso, en los siguientes capítulos de Hechos, Jesús se aparece a sus apóstoles en visiones (p.ej. 18:9). Nótese que la construcción pasiva del verbo *fue levantado* da a entender que Dios el Padre es quien lleva a Jesús al cielo (véase v. 2). Esta construcción gramatical indica que la tarea de Jesús en la tierra ha terminado.

b. "Y una nube le ocultó de sus ojos". No debemos hablar de la ascensión en términos de física o cosmología, porque la Escritura no quiere darnos una lección respecto a la ubicación del cielo. "El movimiento hacia arriba es casi la única forma posible de ilustrar una remoción completa".[98] A Lucas lo que le interesa es que Jesús deja el escenario de este mundo y entra a la gloria celestial. Por otros pasajes de las Escrituras sabemos que una nube ocultó la gloria celestial del Padre. Una nube brillante cubrió a Moisés y a Elías cuando aparecieron hablando con Jesús en la transfiguración. Y de esta nube, los discípulos oyeron la voz de Dios (Mt. 17:5; 2 Pe. 1:7; compárese también con Ex. 40:34–35).[99]

10. Mientras ellos se fijaban en el cielo, entre tanto que él se iba, al instante se juntaron a ellos dos varones con vestidos de blanco. 11. Ellos dijeron: "Varones galileos, ¿por qué están aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, volverá en la misma manera en que le han visto ir al cielo.

Podemos hacer las siguientes observaciones sobre este pasaje:

a. *Los discípulos*. Aunque evidentemente Lucas no es un testigo ocular de la ascensión de Jesús, da una vívida descripción del hecho. Describe a los apóstoles abobados mirando hacia arriba. En su Evangelio, afirma que los discípulos adoraron a Jesús y volvieron a Jerusalén con gran gozo (Lc. 24:52). Pero en Hechos, dirige la atención a su mirar abobados al cielo (véase también v. 11). Describe la emoción que experimenta el ser humano ante la despedida. Sin embargo, si hay algo de tristeza en este caso, se disipa con la aparición de los dos ángeles.

b. *Los ángeles*. Mientras los discípulos continúan mirando al cielo, de repente dos hombres vestidos de blanco se aparecen junto a ellos. Obviamente, son ángeles enviados por Dios. Obsérvese la semejanza a los dos ángeles vestidos de blanco que se aparecieron en la tumba vacía el Domingo de Resurrección a las mujeres y María Magdalena (Lc. 24:4; Jn. 20:12). El color blanco simboliza la pureza y el gozo.

Los ángeles han sido enviados no a reprender sino a revelar. De ahí que pregunten: "Varones galileos, ¿por qué están aquí mirando al cielo?" Podemos suponer que los once discípulos son de Galilea con Judas Iscariote **[p 60]** como la excepción. Los ángeles llaman a los apóstoles galileos para recordarles de su compañerismo con Jesús y su ministerio terrenal en Galilea. Los ángeles han venido a transformar la posible tristeza en gozo; a asegurar a los discípulos que aunque Jesús ha ascendido, desde el cielo él los dirigirá para que cumplan la tarea; y para decirles que Cristo volverá en el tiempo señalado.

c. *Jesús*. Como Jesús mismo prometió a los apóstoles que él estaría con ellos hasta el fin de los tiempos (Mt. 28:20), así los ángeles reafirman la continuidad de esta relación con Jesús. Les dicen que "este mismo Jesús que ha sido tomado de ustedes al cielo, volverá en la misma manera en que le han visto ir al cielo". Los ángeles en realidad no están diciendo nada nuevo, sino afirman y repiten lo que Jesús les había enseñado durante su ministerio. Al final de los tiempos, les había dicho, "[los hombres] verán al Hijo del hombre que vendrá en una nube con poder y gran gloria" (Lc. 21:27). Los ángeles ponen en equilibrio la ascensión de Jesús y su regreso. Así como ascendió, así regresará. Jesús regresará físicamente, con el mismo cuerpo glorificado con que se fue al cielo. Es consecuente con su carácter y su palabra que él atienda a su iglesia tanto en materia de crecimiento como en la preparación de un lugar para sus seguidores (Jn. 14:2–3).

Consideraciones doctrinales en 1:9–11

---

[97] Consúltese a David E. Holwerda, "Ascension" *ISBE*, vol. 1, p. 311.
[98] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 395.
[99] Véase a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 334.

Después de la ascensión de Jesús, los discípulos “volvieron a Jerusalén con gran gozo” (Lc. 24:52). Aunque Lucas no entra en detalles en cuanto al incentivo para aquel regocijarse, no es difícil para nosotros encontrar varias razones para que el creyente se regocije con la ascensión de Cristo.

Primero, la entrada de Jesús al cielo con un cuerpo humano glorificado es nuestra garantía de que nosotros seremos igualmente glorificados y con cuerpo y alma entraremos a la presencia de Dios. En el cielo, “el polvo de la tierra [Gn. 2:7] está sobre el trono de la majestad en las alturas” donde Cristo está sentado a la diestra del mismo Dios.[100]

Segundo, a la diestra de Dios el Padre, Jesús es nuestro abogado para defender nuestra causa (1 Jn. 2:1). Cuando oramos a Dios en el nombre de Jesús, él perfecciona nuestras oraciones y las presenta al Padre. Jesús conoce nuestro anhelo de estar con él, de nuestras necesidades diarias, y de nuestros pecados. Habla a nuestro favor al Padre y logra nuestra salvación. Durante su ausencia física, nos concede el don del Espíritu Santo para guiarnos y dirigirnos en nuestro vivir diario.

Tercero, la ascensión de Jesús y su presencia a la diestra de Dios marca la toma de posesión de su trono real. Desde allí, gobierna este mundo, aunque éste no quiera reconocer su soberanía. Cuando Cristo “haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Co. 15:25), él dará el reino a su Padre y entonces vendrá el fin.[101]

[p 61] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:10–11

Versículo 10

παρειοτήκεισαν—este verbo compuesto de παρίστημι (yo me paro al lado) está en el pluscuamperfecto, pero es equivalente al tiempo imperfecto.[102]

Versículo 11

ὅν τρόπον—literalmente quiere decir “de que manera”. Esta construcción “representa una frase adverbial tal como ἐκεῖνον τρόπον ὅν …, *en aquella manera en que*”.[103]

C. Después de la ascensión de Jesús

1:12–14

En obediencia a las instrucciones de Jesús (1:4; Lc. 24:29), los apóstoles esperan diez días en Jerusalén la llegada del Espíritu Santo. Durante este tiempo de espera, se reunen diariamente en un gran aposento para orar y prepararse para el cumplimiento de la tarea que les espera.

12. Entonces volvieron a Jerusalén desde el Monte de los Olivos, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

Lucas llama la atención de sus lectores no a los ángeles sino a los apóstoles que vuelven a Jerusalén. Esta ciudad tiene gran importancia en la historia del Nuevo Testamento, porque cerca de ella Jesús murió en la cruz y se levantó de la muerte. De allí, en un sentido más amplio, ascendió al cielo. Y fue allí donde el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles.

Jesús ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos. Lucas no especifica el lugar preciso del cual Jesús partió, pero la cima de este cerro está 60 metros más alto que la ciudad de Jerusalén (compare Zac. 14:4; Mr. 11:1), desde donde la vista de la ciudad es magnífica.

Al escribir a Teófilo, quien era gentil, Lucas supone que aquél conoce la ley y las costumbres judías, aunque quizás no conoce tanto la topografía palestina. Emplea la expresión popular *camino de un día de reposo* para indicar distancia en lugar de tiempo, porque a un judío le estaba permitido caminar desde Jerusalén una distancia de 1.2 kilómetros en día de reposo.[104] Jesús no ascendió un sábado sino un jueves, que es el día cuarenta después de Semana Santa (véase v. 3).

---

[100] Alexander Ross, “Ascension of Christ”, *EDT*, p. 87.
[101] Compárese Bruce M. Metzger, “The Meaning of Christ’s Ascension”, *CT* 10 (Mayo 27, 1966):863–64; véase también C.F.D. Moule, “The Ascension—Acts 1:9”: *ExpT* 68 (1957):205–9.
[102] Consúltese a Robertson, *Grammar*, p. 904.
[103] C.F.D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 132.
[104] SB, vol. 2, pp. 590–94. Compárese Ex. 16:29; Nm. 35:5; Jos. 3:4.

[p 62] 13. Y entrados, fueron al aposento alto donde moraban; eran Pedro, Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote, y Judas hijo de Jacobo.

Los apóstoles vuelven a Jerusalén y se congregan en el aposento alto donde acostumbraban reunirse. Lucas señala que este es *el* aposento, posiblemente el mismo lugar donde Jesús y sus discípulos celebraron la Santa Cena. Sin embargo, no hay seguridad de ello ya que Lucas usa una palabra diferente para referirse al cuarto de la Santa Cena: lo llama “el gran cuarto del nivel superior” (Lc. 22:12). De acuerdo con el relato de Hechos, los discípulos vienen a su cuarto; la palabra en griego significa “bajo el techo”, esto es, en la parte de arriba. Lo hacen por la escalera que se encuentra en la parte exterior de la casa. Al parecer, un cuarto en la parte superior protegía a los ocupantes de interferencias externas, por lo cual era el lugar ideal para que los discípulos oraran allí. Aunque se sabe que la iglesia primitiva se reunía para orar en la casa de la madre de Juan Marcos (12:12) Lucas no aporta pruebas que nos permitan suponer que esto es el mismo lugar. Los apóstoles continúan reunidos allí hasta que asumen su tarea el día de Pentecostés.

¿Quiénes son los apóstoles? Los escritores de los Evangelios sinópticos han dado una lista (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16), aunque en opinión de Lucas es necesaria otra lista sin el nombre de Judas Iscariote. Esto implica que los apóstoles deben nombrar a alguien en lugar de Judas para mantener el número de los doce. El nombra a los apóstoles en una secuencia diferente a las anteriores listas: Pedro, Juan, Jacobo y Andrés. Nótese que aunque Pedro y Andrés son hermanos, aparecen separados por los nombres de Juan y Jacobo. Luego están Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo. Los últimos tres tienen descripciones adicionales: Jacobo, hijo de Alfeo; Simón, llamado Zelote y Judas hijo de Jacobo. La última persona también es conocida como Tadeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18).

14. Todos estos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres y con María la madre de Jesús y con sus hermanos.

a. *En oración*. En la primera parte de este versículo, Lucas menciona dos asuntos importantes: Primero, los apóstoles están continuamente en oración. Esta es una característica fundamental de los apóstoles y de los primitivos cristianos. Después de Pentecostés, los creyentes se unen en oración (2:42) y los apóstoles hacen saber que su tarea es “dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra” (6:4). En sus escritos animan a los creyentes a “orar sin cesar” (1 Tes. 5:17). Luego, los apóstoles oran “con un mismo espíritu” (BJer). Elevan sus oraciones en forma unánime y manifiestan una perfecta unidad, la que llega a ser una característica distintiva de la primitiva iglesia.[105] Es de suponer que los apóstoles oran **[p 63]** por el derramamiento del Espíritu Santo, cuya venida Jesús prometió repetidamente durante su ministerio.

b. *Los creyentes*. Los creyentes que permanecen juntos en Jerusalén constituyen el núcleo de la iglesia cristiana. Este núcleo está formado por hombres y mujeres, a quienes se unen alrededor de 120 personas (v. 15). Se supone que las mujeres a las que se refiere Lucas son aquellas (María Magdalena, Juana, Susana y algunas otras) que acompañaban a Jesús durante su ministerio y lo sostenían financieramente (Lc. 8:2–3). Le habían seguido desde Galilea en su última visita a Jerusalén; permanecían a cierta distancia de la cruz de Jesús cuando él murió (Lc. 23:49; Jn. 19:25); hacían lo necesario para preparar su sepultura (Lc.—23:55–56; 24:1); y dieron la noticia de la resurrección a los discípulos (Lc. 24:9–10).

Lucas también se refiere a María, la madre de Jesús. En los primeros dos capítulos de su Evangelio, hace de María una figura central.[106] Indudablemente, ella es una persona de gran influencia que, con sus hijos, creyó en Jesús. El término *hermanos* denota no sólo hijos nacidos de José en un matrimonio anterior, sino hijos nacidos a José y María después del nacimiento de Jesús. Ellos son Jacobo, José, Simón y Judas (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Por los Evangelios sabemos que los propios hermanos de Jesús rehusaron creer en él, aun en los últimos seis meses de su ministerio (Jn. 7:5; véase también Mr. 3:21). Después de la resurrección, creyeron en él. Así, leemos que durante los cuarenta días previos a la ascensión, Jesús apareció privadamente a Santiago para probarle la realidad de su resurrección (1 Co. 15:7). Santiago puso su fe en Jesús. Posteriormente llegó a ser dirigente de la iglesia de

---

BJer *Biblia de Jerusalén*

[105] Consúltese a Williams, *Acts*, p. 12; Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 39.

[106] El nombre de María aparece diecinueve veces en el Nuevo Testamento, de las cuales cinco corresponden a Mateo (1:16, 18, 20; 2:11; 13:55), una a Marcos (6:3), doce a Lucas (1:27, 30, 34, 38, 39, 41, 46, 56; 2:5, 16, 19, 34), y una a Hechos (1:14). María no sólo dio a luz a su Hijo, sino que también estuvo presente en el nacimiento de la iglesia.

Jerusalén y escribió una carta a los cristianos de la dispersión (Stg. 1:1). Y por último, Judas, que se llamó hermano de Santiago, también escribió una epístola canónica (Jud. 1).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:13–14

Versículo 13

καταμένοντες—con el activo imperfecto ἦσαν esta construcción está en pasado perifrástico y expresa continuidad. El compuesto en este participio presente sugiere la idea del perfectivo.

ζηλωτής—Simón es un zelote. Los Evangelios de Mateo y Marcos lo llaman un Καναναῖος. Esta palabra no es equivalente de “cananeo”, sino que más bien deriva de una forma arameica que significa “zelote” (Mt. 10:4; Mr. 3:18).

[p 64] *Versículo 14*

προσκαρτεροῦντες—esta es parte de la construcción del pasado perifrástico. El participio presente compuesto es perfectivo y tiene su raíz en el verbo καρτερέω (yo soy fuerte, firme).

ὁμοθυμαδόν—como un adverbio, esta palabra viene de ὁμοῦ (juntos) y el sustantivo θυμός (pasión, ardor).

D. Elección de Matías

1:15–26

1. Cumplimiento de las Escrituras

1:15–20

Por la enumeración que Pablo hace de las apariciones de Jesús después de su resurrección, sabemos que fue visto por más de quinientas personas al mismo tiempo (1 Co. 15:6). Esta aparición pudo haber tenido lugar en Galilea (Mt. 28:10, 16–20). En Jerusalén, sin embargo, había unos 120 creyentes que antes de Pentecostés empezaron a reunirse con los apóstoles.

15. Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (reunidos como ciento veinte personas), y dijo: 16. Varones y hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. 17. Era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

Entre la ascensión de Jesús y Pentecostés los creyentes de Jerusalén se reunen no sólo para orar sino para pensar en la situación de la vacante dejada por Judas. Lucas se refiere a este período en términos generales: “en aquellos días”. Dice que Pedro es el vocero de los apóstoles en su comunicación con los creyentes.[107] Lucas agrega una nota aclaratoria en la que literalmente dice: “Había en el mismo [lugar] una multitud de nombres de aproximadamente ciento veinte”. Los nombres pertenecen a personas que son verdaderos creyentes.

En los primeros doce capítulos de Hechos, Pedro es el líder incuestionable en la iglesia de Jerusalén. Aquí comienza su ministerio apostólico. Hablando francamente, habla a la multitud y dirige su atención al cumplimiento de las Escrituras. Les dice: “Varones y hermanos”[108], que es una expresión bastante familiar. Empieza sus palabras diciendo que era **[p 65]** necesario que las Escrituras se cumpliesen. Pedro basa sus comentarios en la Palabra de Dios y da a entender que las Escrituras son auténticas y que inexorablemente deben cumplirse. Relaciona la Palabra escrita con el Espíritu Santo, quien por boca de David expresó hace mucho tiempo acerca de Judas” (NVI). La Escritura, entonces, es el producto del Espíritu, como Pedro elocuentemente lo deja establecido en una de sus epístolas (2 P. 1:20–21). Afirma que el Espíritu se comunica con nosotros a través de la boca de David, el escritor de numerosos salmos.

---

[107] A lo menos dos traducciones tienen la expresión *discípulo*. Los traductores, sin embargo, prefieren el mejor texto griego que usa la expresión *hermanos*. Para evitar la confusión causada por la repetición de esta palabra en el versículo anterior (v. 14), donde la referencia es a los hermanos de Jesús, los copistas adoptaron la expresión *discípulos*.

[108] En el texto griego, esta forma de comenzar un discurso aparece trece veces, todas en Hechos (1:16; 2:29, 37; 7:2; 13:15, 26, 38; 15:7, 13; 22:1; 23:1, 6; 28:17). Una forma equivalente en lenguaje moderno sería: “Hermanas y hermanos”, o “Señoras y señores”.

NVI Nueva Versión Internacional

¿A qué se refiere cuando habla de cumplimiento? Pedro apunta a Judas, “quien fue el guía de los que prendieron a Jesús”. El mismo recuerda vívidamente la noche en que Jesús fue traicionado y su propio pecado de negación de Jesús. No obstante, articula brevemente el cargo contra Judas, quien con toda intención traicionó a su Señor. “Era contado entre nosotros y tenía parte en este ministerio”. Casi como una ocurrencia tardía, Pedro hace notar que Judas perteneció al círculo de los doce discípulos durante el ministerio terrenal de Jesús. A lo largo de este período, fue uno de los doce escogidos por Jesús después que hubo pasado una noche en oración (Lc. 6:12–16). Además, “Pedro se refiere a Judas como habiendo obtenido, mediante la elección de Jesús, un lugar en el ministerio apostólico”.[109] Judas, entonces, fue escogido divinamente para ocupar un lugar entre los apóstoles y servir a Cristo en el ministerio.

18. (Este, con la recompensa de su iniquidad compró un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. 19. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, campo de sangre.)

Antes de continuar con el discurso de Pedro según el cual la Escritura había de cumplirse “por boca de David acerca de Judas” (v. 16), da una explicación relacionada con la muerte de éste. Provee información suplementaria más que contradictoria a lo que Mateo dice acerca del deceso de Judas (Mt. 27:3–10). Mateo registra el hecho de que Judas, después que hubo devuelto las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, se ahorcó. Los principales sacerdotes decidieron usar el dinero para comprar el campo del alfarero, para usarlo como sepultura de los extranjeros.

En un breve recuento, Lucas describe a Judas como el comprador de ese campo. Porque los principales sacerdotes consideraron la recompensa de Judas como precio de sangre, rehusaron aceptar las treinta monedas de plata. Pertenecían a Judas. Entonces tenemos que, indirectamente, fue él quien compró el campo del alfarero. Esto es lo que Lucas parece tener **[p 66]** en mente cuando escribe: “Este pues, con la recompensa de su iniquidad, compró un campo”.

“Cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron”. Aunque Lucas no dice que se ahorcó (Mt. 27:5) se infiere que la caída de cabeza fue el resultado de haber estado suspendido en el aire. La cuerda pudo haberse roto por el peso del cuerpo, o bien pudo haber sido cortada por alguien. No es tan remota la posibilidad de que mientras caía, el cuerpo hubiese chocado con un objeto cortante que le reventó. También inferimos que murió en el campo que compraron los principales sacerdotes. Lucas señala que los habitantes de Jerusalén oyeron de su horrible muerte y llamaron al campo aquel “en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, campo de sangre”. Desde el punto de vista de Mateo, la sangre que fue derramada perteneció a Jesús. Por tal razón, el sumo sacerdote llamó a las treinta piezas de plata “precio de sangre” (Mt. 27:6). Pero nótese que mientras Mateo escribe para una audiencia judía, Lucas lo hace para gentiles cristianos. Por lo tanto, los relatos de Mateo y de Lucas no son discrepantes.[110] Mateo y Lucas son como dos reporteros que describen un hecho noticioso desde diferentes perspectivas para diferentes audiencias.

20. Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Que su lugar quede desierto,

no haya nadie que lo habite;

y,

Que tome otro su oficio.

Consideremos los siguientes puntos:

a. *El escenario*. Lucas vuelve al discurso de Pedro y presenta dos citas de los salmos que Pedro hace para respaldar su afirmación. La primera es del Salmo 69:25 y la segunda es del Salmo 109:8. Pedro introduce la cita del Antiguo Testamento con la frase tan conocida *está escrito*; es decir, las Escrituras han mantenido su vigencia, son absolutamente confiables, y deben ser cumplidas.

---

[109] J. I. Packer, *NIDNTT* vol. 1, p. 478.

[110] Consúltese a A. B. Gordon, “The Fate of Judas According to Acts 1:18”, *EvQ* 43 (1971); 97–100; Max Wilcox, “The Judas-Tradition in Acts 1:15–26”. *NTS* 19 (1973): 438–52.

Los salmos eran bien conocidos por los judíos y los primeros cristianos. Se cantaban en las sinagogas locales durante los cultos de adoración y por eso eran aprendidos de memoria. Los cristianos daban una interpretación mesiánica a muchos de los salmos, especialmente cuando se daban cuenta que Jesús mismo había citado y aplicado alguno de ellos en particular. En realidad, cuando Jesús purificó el Templo, citó Salmo 69:9a: "El celo de tu casa me consume" (Jn. 2:17).

[p 67] Pablo cita Salmo 69:9b y lo aplica a Cristo: "Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí" (Ro. 15:3).[111] Este salmo en particular pertenece a la categoría que habla de los sufrimientos del Mesías. "Los salmos de pasión son la parte del Antiguo Testamento más frecuentemente citada en el Nuevo Testamento, y después del Salmo 22 no hay otro que sea citado más veces que el Salmo 69".[112] No todos los versículos de este salmo son mesiánicos. Algunos describen a los enemigos de Dios acerca de quienes el salmista pronuncia una maldición. Pero toma uno de estos versos y lo aplica a Judas. El Salmo 109:8 también contiene una maldición que Pedro aplica igualmente a Judas.

b. *El significado*. La fraseología de estas citas es levemente diferente al texto del Antiguo Testamento. En lugar de usar el singular "su" y "lugar", el salmista usa el plural "sus" y "tiendas" ("Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador" [Sal. 69:25]). Pronuncia una maldición contra los enemigos de Dios y sugiere que la expresión *lugar* incluye todas las posesiones materiales que un hombre puede tener. Por contraste, Pedro aplica la expresión a Judas, su familia y sus posesiones terrenales, todo lo cual es maldito. Luego piensa en el lugar apostólico que Judas ocupó durante el ministerio de Jesús y cita Salmo 109:8: "Que tome otro su oficio". El oficio apostólico mismo no es afectado por la muerte de Judas ya que es dado a otra persona. Con esta cita, Pedro indica que el círculo de los doce apóstoles debe ser restaurado. El sucesor de Judas Iscariote debe llenar el oficio apostólico y como persona debe ser radicalmente diferente del traidor. Debe ser capaz de reunir los requisitos apostólicos que enumera en la última parte de su discurso.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:15–20

Versículo 15

ὀνομάτων—literalmente esta palabra significa "nombres" pero es traducida "personas" y así se refiere tanto a hombres como a mujeres.

Versículo 16

ἔδει—el activo imperfecto del indicativo del verbo incompleto δεῖ (es necesario) expresa, en este texto, divina necesidad.[113]

[p 68] ὁδηγοῦ—con el participio γενομένου, esta es una construcción genitiva absoluta. El tiempo aoristo del participio denota acción individual que ocurre subsecuentemente a la acción del verbo principal.

Versículo 17

κατηριθμημένος—este participio perfecto pasivo del verbo καταριθμέω (yo fui contado con) es una construcción perifrástica para mostrar duración de tiempo. La palabra aparece una vez en el Nuevo Testamento.

Versículo 18

ἐκ μισθοῦ τῆς ἀδικίας—"con el salario que causó su iniquidad". Aquí tenemos la construcción genitiva genuina (cf. 2 P. 2:13, 15).

πρηνής—"de cabeza". Algunos eruditos sugieren la traducción *hinchado*.[114]

Versículo 19

---

[111] Pablo cita Sal. 69:22–23 en Ro. 11:9–10. Además, hay a lo menos doce alusiones en el Nuevo Testamento a versículos del Salmo 69.

[112] Franz Delitzsch, *Biblical Commentary on the Psalms*, trad. por Francis Bolton, 3 vols. (1877; Grand Rapids: Eerdmans, 1955), vol. 2, p. 277.

[113] Consúltese a R.C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854: Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 392.

[114] Bauer, pp. 700–701. Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, pp. 286–87.

τῇ ἰδί διαλέκτῳ—el adjetivo quiere decir “privado”, y el sustantivo, “idioma”. Esta es una referencia a la lengua arameica hablada en Jerusalén y transliterada al griego con la palabra Ἀκελδαμάκ.

Versículo 20

ἐπισκοπήν—del verbo ἐπισκοπέω (yo superviso), el sustantivo significa supervisión en el cumplimiento del oficio apostólico.

ἕτερος—la palabra denota otra de forma diferente.

2. Requisitos para el apostolado

1:21–22

¿Cuáles son los requisitos para el apostolado? Pedro los define brevemente y espera que un candidato que los reuna sea elegido para llenar la vacante dejada por Judas.

21. “Es necesario, entonces, que uno de los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22. comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, sea testigo con nosotros de su resurrección”.

Al citar las palabras del salmista, “Que tome otro su oficio”, Pedro está expresando el deseo de que Dios sin duda escogerá al sucesor. Cuando dice que es necesario escoger a un apóstol, revela la voluntad de Dios en este sentido (c.f. v. 16). Pedro y sus oyentes no actúan según su propio parecer, sino en obediencia a la palabra y voluntad de Dios (Sal. 109:8).

[p 69] a. “Es necesario, entonces, que uno de los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros”. Como Jesús escogió a los doce discípulos, que formaron un paralelo con las doce tribus de Israel, así los once apóstoles tuvieron que elegir mediante la suerte a una persona adicional para restaurar el círculo apostólico.[115] El número doce denota perfección y en el Nuevo Testamento aparece numerosas veces en relación con los discípulos, las tribus de Israel, Jerusalén y el día del juicio.[116] Dicho sea de paso, a la muerte del apóstol Jacobo no se eligió un sucesor (Hch. 12:2) porque por aquel tiempo la iglesia estaba ya bien establecida y Pablo llegó a ser un apóstol “como un abortivo” (1 Co. 15:8).

Durante su ministerio, Jesús tuvo más discípulos que los doce que había escogido. Una vez comisionó a setenta y dos (o setenta) para una misión comparable a la de los doce discípulos (Lc. 10:1, 17; véase también Mt. 10:5).

b. “… los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros”. Aún cuando los Evangelistas relatan que Jesús llamó a Mateo (Mt. 9:9) y quizás a otros en una fecha posterior, a lo menos la mitad de los doce discípulos pronto había empezado a seguir a Jesús antes de su bautismo (véase Jn. 1:35–51).

El título *Señor Jesús* aparece frecuentemente en Hechos (4:33; 11:20; 16:31; 20:21, 24, 35). Describe el ministerio terrenal de Jesús y sirve como una confesión de fe (1 Co. 12:3). La frase *[Jesús] entraba y salía* es un semitismo típico de la lengua nativa de Pedro. Sin duda, Lucas presenta fielmente el discurso de Pedro en lugar de una versión más o menos libre.[117]

c. “Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros [Jesús] fue recibido arriba”. He aquí una clara referencia a los comienzos del evangelio apostólico (Mt. 3:1; Mr. 1:1; Lc. 3:1).[118] Por ejemplo, en la casa de Cornelio, Pedro también comienza su presentación del evangelio con el bautismo de Jesús (Hch. 10:37). El evangelio apostólico presenta el bautismo de Juan como el comienzo del ministerio de Jesús. Y ese ministerio se prolongó hasta el día de su ascensión.

---

[115] Véase a Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. por Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 265.
[116] P.ej., Mt. 11:1; 19:28; Jn. 6:70; Hch. 6:2; Ap. 7:5–8; 21:12, 14, 16, 21.
[117] Consúltese a Herman N. Ridderbos *The Speeches of Peter in the Acts of the Apostles* (Londres: Tyndale, 1962), p. 9.
[118] Consúltese Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 521. La narración sobre el nacimiento en los primeros dos capítulos de los Evangelios de Mateo y Lucas se refiere a un tiempo que no fue parte del ministerio oficial de Jesús.

d. “[Es necesario entonces que uno] sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección”. Las cualidades para el apostolado son dos: el candidato a apóstol debe haber sido enseñado por Jesús desde el tiempo de su bautismo **[p 70]** hasta su ascensión; y también debe haber sido un testigo de su resurrección. Estrictamente hablando, ningún discípulo estuvo presente cuando Jesús resucitó. Pero Jesús se presentó a ellos y a muchas otras personas y así fue la evidencia física de su resurrección. El término *testigo* tiene un doble significado: se refiere a algo que una persona ha observado, y se refiere al acto de testificar en un caso (compárese el v. 8). Los apóstoles habían visto al Cristo resucitado; ahora ellos van a contar al mundo este acontecimiento de redención. La doctrina de la resurrección de Cristo es fundamental en la predicación tanto de Pedro como de Pablo; por eso sus sermones culminan proclamando el dogma cristiano: “Creo en la resurrección del cuerpo” (Credo Apostólico).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:21–22

Versículo 21

ἐν παντὶ χρόνῳ—“el contexto sugiere con firmeza *todo el tiempo* y no *en cada ocasión*”.[119]

Versículo 22

τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ—“de su resurrección”. El genitivo es tanto subjetivo como objetivo.

γενέσθαι—el aoristo medio infinitivo, introducido por δεῖ (es necesario), es una afirmación indirecta. Esta larga oración (vv. 21–22) es un ejemplo del excelente estilo griego.

Entre los numerosos discípulos de Jesús, sólo dos son candidatos para llenar el lugar que Judas dejó vacante. Se supone que la escasez de candidatos se debe a que relativamente pocos pueden reunir los requisitos. Sin embargo, los apóstoles sólo necesitaban a una persona para restablecer el círculo.

3. Elección divina

1:23–26

23. Y propusieron a dos, a José, llamado Barsabás (también conocido como Justo), y a Matías. 24. Y oraron, Señor, tú conoces los corazones de todos. Muestra cuál de estos dos has escogido 25. para recibir este ministerio y apostolado de que apartó Judas para irse a donde merece.

Después que Pedro formula las condiciones para el apostolado, los demás responden y proponen los nombres de dos: José y Matías. José es conocido también por su nombre latino de *Justo* (compare 18:7; Col. 4:11) y como **[p 71]** el hijo de Sabas (el anciano) o de Sabath. O el nombre de su padre era Sabas o José nació en sábado. Probablemente Judas Barsabás (15:22) era su hermano. El segundo candidato es Matías. Su nombre es diminutivo de Matatías (don de Yahveh).

Los creyentes no están en condiciones de hacer una decisión por su cuenta. Saben que se requiere no dos sino una persona para llenar el vacío dejado por Judas y completar así el número de doce miembros del apostolado. Originalmente, Jesús había nombrado a doce; ahora es necesario elegir a uno de los dos candidatos. Por lo tanto, oran.

Señor, tú conoces el corazón de cada uno

Muéstranos a cuál de estos dos has elegido

para asumir este ministerio apostólico.

La decisión, entonces, no es hecha por los apóstoles, sino por el Señor mismo. La expresión *Señor* se refiere tanto a Dios como a Jesús. Aun si Lucas hubiese escrito: “Dios, que conoces el corazón” (15:8), el contexto mismo muestra que Pedro se está refiriendo al Señor Jesús (v. 21). Además, la expresión verbal *has escogido* que encontramos en el v. 2 tiene como sujeto a Jesús.[120]

Los apóstoles formulan y aplican las exigencias a los dos candidatos, pero el Señor conoce sus corazones y elige al sucesor para hacerse cargo del ministerio apostólico de Judas Iscariote. Los creyentes concluyen su

---

[119] Moule, *Idiom-Book*, pp. 94–95.

[120] Véase a F. F. Bruce, *The Book of Acts* ed. rev. Serie New International Commentary of the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 47.

oración con las palabras: “del que apartó Judas para irse a donde merece”. Estas palabras dan a entender que Judas ha dejado su oficio apostólico para asumir su lugar en el servicio de Satanás.

26. Y echaron suertes y la suerte cayó en Matías, y fue contado con los once apóstoles.

Los apóstoles recurren a la costumbre del Antiguo Testamento de echar suertes para conocer la voluntad de Dios.

La suerte se echa en el regazo;

mas de Jehová es la decisión de ella. [Pr. 16:33]

La práctica de echar suertes era común en los tiempos del Antiguo Testamento. En el Nuevo, los Evangelistas cuentan que los soldados echaron suertes sobre la ropa de Jesús (Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:34; Jn. 19:24). Después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, aquella práctica cesó. En el período entre la ascensión de Jesús y Pentecostés los apóstoles fijan las condiciones para el apostolado, oran pidiendo dirección divina y echan suertes para averiguar la elección de Dios.

[p 72] “La suerte cayó sobre Matías”. Lucas no nos dice en qué forma los discípulos echaron suertes, sólo dice que Matías fue el elegido del Señor. El Señor lo eligió a él como antes había elegido a los doce. Por tal razón no se efectuó la ceremonia de imponer las manos sobre él (véase 6:6). Aunque Matías llenó la vacante en el círculo de los doce apóstoles, no volvemos a oír de él en el resto del Nuevo Testamento.[121]

El apostolado como tal es un asunto fascinante. Pablo falla en reunir los requisitos para el apostolado, no obstante lo cual llega a ser apóstol a los gentiles. Seguido por Pedro, Pablo es el apóstol más prominente en la primitiva iglesia. Sin embargo, Pablo no puede ocupar el lugar dejado por Judas porque su apostolado es completamente diferente. La diferencia entre Pablo y los Doce es obvia: Pablo somete su trabajo al escrutinio de los apóstoles (véase Gá. 1:18; 2:1–2, 7–10). No obstante, él y los apóstoles comparten una tarea común, pues Jesucristo mismo los ha comisionado.[122]

Consideraciones prácticas en 1:26

¿Debe una iglesia recurrir a la suerte para escoger a sus líderes? En los tiempos del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote usaba el Urim y el Tumim para tomar decisiones por los israelitas (Ex. 28:30). Parece que el Urim y el Tumim eran pequeñas piedrecitas que daban al sumo sacerdote una respuesta positiva o negativa a determinado asunto. Echar suertes era común entre los israelitas. Lo hacían para distribuir la tierra y determinar su herencia (véase Nm. 26:55; Jos. 14:2; 15:1; 1 Cr. 6:54); para descubrir el pecado de Acán (Jos. 7:16–18); para elegir a Saúl como rey de Israel (1 S. 10:20–21); y para determinar el número y el tiempo en que los sacerdotes y levitas debían servir en el templo (Neh. 10:34; 11:1).

La última vez que en las Escrituras se hace referencia a la costumbre de echar suertes por el pueblo de Dios es precisamente en el caso de Matías cuando es elegido para tomar el lugar de Judas. Nótese que, según el Nuevo Testamento, ni en los tiempos del ministerio de Jesús ni después del derramamiento del Espíritu Santo se usó aquello de echar suertes. Además, la primitiva iglesia no da evidencias de haber elegido a sus dirigentes de esa forma. Precisamente debido a que el Nuevo Testamento y la naciente iglesia guardan silencio sobre tal materia, los creyentes deben ejercer cautela y no adoptar una práctica que no tiene apoyo firme.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:24–26

Versículo 24

ἀνάδειξον—El aoristo imperativo activo del verbo ἀναδείκνυμι (yo levanto para que todos vean; nombro) muestra un solo caso.

[p 73] ἐξελέξω—este es el aoristo medio indicativo de la segunda persona del singular del verbo ἐκλέγομαι (yo escojo).

Versículo 25

[121] En los primeros cinco siglos circularon tradiciones sin confirmar acerca de Matías. Así, Eusebio (300 d.C.) creía que Matías había sido uno de los setenta (-dos) discípulos a quienes Jesús comisionó (Lc. 10:17). *Historia eclesiástica* 1.12.3 (LCL). Véase también a David W. Wead “Matthias”, *ISBE* vol. 3, p. 288.

[122] Consúltese a William Childs Robinson, “Apostle” *ISBE*, vol. 1, pp. 192–95; Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, vol. 1, pp. 420–45.

λαβεῖν—de λαμβάνω (yo tomo, recibo), este segundo aoristo del infinitivo expresa propósito.

τὸν τόπον τὸν ἴδιον—nótese el uso enfático de los artículos definitivos. El adjetivo aparece al final de la frase para darle énfasis. La frase misma es un eufemismo para muerte.

Versículo 26

ἔδωκαν—en lugar del verbo βάλλω (yo echo) el aoristo indicativo de δίδωμι (yo doy) aparece para expresar un modismo hebreo.

συγκατεψηφίσθη—las dos preposiciones σύν (con) y κατά (bajo) con el sustantivo ψῆφος (guijarro) sugiere el echar suertes a través de poner juntos algunos guijarros.

Resumen del Capítulo 1

En los primeros dos versículos, Lucas hace una introducción que sirve como puente entre su Evangelio y Hechos. Registra que Jesús apareció a los apóstoles durante cuarenta días y les dio instrucciones como preparación para la tarea que tendrían que asumir. Estas instrucciones eran de esperar en Jerusalén por el don del Espíritu Santo. Los discípulos preguntan a Jesús cuándo restaurará el reino a Israel. Jesús les responde que el Padre sabe el tiempo y la fecha para el establecimiento del reino, y que ellos recibirán poder para ser testigos suyos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.

Jesús asciende mientras los apóstoles le miran. Entonces dos ángeles les anuncian que Jesús volverá en la misma forma en que ascendió. Desde el Monte de los Olivos los apóstoles regresan a Jerusalén, se reúnen en un aposento alto, y demuestran unidad en orar constantemente unidos junto con algunas mujeres, María la madre de Jesús, y los hermanos de Jesús.

Pedro se dirige a un grupo de unos ciento veinte creyentes y les habla del cumplimiento de las Escrituras con respecto a Judas. Les declara la necesidad de elegir a alguien para llenar la vacante y reunir los requisitos del apostolado. El grupo propone dos nombres, en oración piden al Señor que escoja a uno de ellos, y echan suertes. Matías es el elegido y es agregado al número de los once apóstoles.

[p 75] 2

La iglesia en Jerusalén, *parte 1*

2:1–47

[p 76] Bosquejo

[p 77] 2 1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un lugar. 2 Y de repente vino del cielo un ruido
como de un viento fuerte que soplaba y llenó toda la casa donde estaban sentados. 3 Y se les aparecieron lenguas como de
fuego que se dividieron y reposaron sobre cada uno de ellos. 4 Fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a
hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba capacidad.

5 Había en Jerusalén judíos piadosos de todas las naciones bajo el cielo. 6 Cuando oyeron este ruido, se juntó la
multitud; estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. 7 Y estaban totalmente asombrados,
diciendo: ¿No son galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo es entonces que les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra
lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia,
en el Ponto y en Asia, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia cercanas a Cirene, y visitantes de Roma 11
judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios. 12 Y estaban
atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? 13 Pero otros se burlaban y decían: Están llenos de
vino.

14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz, y les habló: “Compatriotas judíos y todos los que viven en
Jerusalén, esto les sea notorio y presten atención a mis palabras. 15 Porque éstos no están ebrios, como suponen ustedes.
¡Son solamente las nueve de la mañana! 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 ‘Y en los últimos días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre todo ser humano,

Y sus hijos y sus hijas profetizarán;

Sus jóvenes verán visiones,

Y sus ancianos soñarán sueños;

18 Y aun sobre mis siervos y sobre mis

siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y mostraré prodigios arriba en el cielo,

Y señales abajo en la tierra,

Sangre y fuego y nubes de humo;

20 El sol se convertirá en tinieblas,

y la luna en sangre,

Antes que venga el día grande y glorioso

del Señor.

21 Y todo aquel que invoque el nombre del Señor,

será salvo'.

22 "Varones israelitas, oigan estas palabras: Jesús nazareno era un varón confirmado por Dios a ustedes con maravillas,
prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben; 23 Este les fue entregado por
el determinado consejo y **[p 78]** anticipado conocimiento de Dios, y ustedes por manos de inicuos lo crucificaron y
mataron. 24 Dios lo levantó, soltándole de los dolores de la muerte, porque era imposible que fuese retenido en el poder de
la muerte. 25 Porque David dice de él:

" 'Veía al Señor siempre delante de mí;

porque está a mi diestra, para que no sea yo conmovido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró,

y se gozó mi lengua,

Y aun mi carne descansará en esperanza;

27 Porque no dejarás mi alma en la tumba,

ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;

Me llenarás de gozo con tu presencia'.

29 "Varones y hermanos, les puedo decir con confianza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su sepulcro está con
nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero siendo profeta, sabía que Dios le había permitido con juramento que pondría a uno de
sus descendientes en su trono. Mirando adelante, habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado a la tumba, ni
su cuerpo vio corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la
diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado lo que ahora ven y oyen. 34
Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

" 'Dijo el Señor a mi Señor;

Siéntate a mi diestra,

35 Hasta que ponga a tus enemigos

por estrado de tus pies'.

36 "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor
y Cristo".

37 Cuando oyeron esto se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: "Varones y hermanos, ¿qué
haremos?"

38 Pedro les dijo: "Arrepiéntanse, y bautícense cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Y
recibirán el don del Espíritu Santo. 39 Para ustedes es la promesa, y para sus hijos y para todos los que están lejos; para
todos los que el Señor nuestro Dios llamare".

40 Y con muchas otras palabras testificaba y les exhortaba: "Sálvense de esta perversa generación". 41 Así que, los que
aceptaron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.

[42] Y continuamente se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión unos con otros, al partimiento del pan y a las oraciones. [43] Y todos se llenaban de asombro, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. [44] Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas. [45] Empezaron a vender sus propiedades y sus bienes, y repartían a todos que tuvieran necesidad. [46] Día a día reuniéndose en el templo, partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sinceridad de corazón, [47] alabando a Dios, y gozando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que se salvaban.

[p 79] II. La iglesia en Jerusalén

2:1–8:1a

A. Pentecostés

2:1–47

1. Derramamiento del Espíritu

2:1–13

Aunque Hechos es un libro histórico, Lucas omite referencias a fechas exactas. Generalmente, los estudiosos están de acuerdo en que en la cronología de Hechos la fiesta de Pentecostés del año 30 d.C. fue celebrada la última semana de mayo.[123] La palabra *Pentecostés* deriva de una palabra griega que significa "quincuagésimo". Los judíos celebraban Pentecostés como la Fiesta de las Semanas el quincuagésimo día después de la Pascua (Lv. 23:15–16; Dt. 16:9–12). También se le llamaba la Fiesta de la Cosecha (Ex. 23:16). Los judíos consideraban Pentecostés el festival de la cosecha, tiempo en que presentaban los primeros frutos de la cosecha de trigo (Nm. 28:26). Después de la destrucción del templo en el año 70 d.C. cambiaron este festival para conmemorar el día cuando recibieron el Decálogo en el Monte Sinaí. Se basaban para ello en la referencia cronológica de Exodo 19:1.[124] Presumiblemente los judíos actuaron en reacción a la observancia cristiana de Pentecostés.

a. El derramamiento

2:1–4

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un lugar.

En respuesta a la orden de Jesús (1:4), los apóstoles esperan el don del Espíritu Santo pacientemente y en oración en Jerusalén. El texto griego comienza con la palabra *y*; esto indica que el acontecimiento de Pentecostés está estrechamente ligado con la ascensión de Jesús. Una traducción literal del texto griego dice: "Cuando el día de Pentecostés se hubo cumplido". Es decir, cuando se llegó al día número cincuenta, el período de espera se completó. Para los apóstoles, una nueva era comenzaba.

¿Cuántas personas estaban reunidas el día de Pentecostés? Nosotros suponemos que en los 120 estaban incluidos todos los creyentes (1:15). Sin **[p 80]** embargo, hay algunas objeciones a esta interpretación. El último versículo del capítulo anterior (1:26) menciona a los apóstoles; en el capítulo dos, no son los 120 sino que el centro de la atención está ocupado por Pedro y los Once (v. 14); y en la conclusión del sermón de Pedro la multitud se dirige a los apóstoles y no a los 120 (v. 37). Por el otro lado, no podemos limitar el adjetivo *todos* a los doce apóstoles cuando el contexto del capítulo precedente enfatiza la armonía cristiana como un elemento básico. Por lo tanto, interpretamos el adjetivo de tal modo de incluir a todos los creyentes mencionados en el capítulo anterior.

¿Dónde estaban los creyentes? Lucas es bastante parco al decir que estaban "en un lugar". Si suponemos que ese lugar era el aposento alto (1:13), tendríamos que preguntarnos si aquel cuarto podría acomodar a 120 personas. Pero Lucas dice que ellos estaban sentados en una casa (v. 2) y no en las cercanías del templo.[125]

---

[123] Véase W. Ralph Thompson, "Cronology of the New Testament", *ZPEB*, vol. 1, p. 821. Consúltese también a Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ* (Grand Rapids: Zondervan, 1976), p. 143.

[124] Véase SB, vol. 2, p. 601; Arthur F. Glasser, "Pentecost", *ISBE*, vol. 3, p. 759; James D.G. Dunn, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 784–87. Tomando en cuenta las evidencias de la literatura intertestamentaria (Jub. 6:17 y Qumrán) algunos estudiosos piensan que el cambio a la conmemoración del recibimiento del Decálogo es pre-cristiano.

[125] Consúltese Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 269.

Tenemos que admitir que es difícil lograr certeza al respecto, pero nos inclinamos a pensar que el lugar de reunión estaba cerca del templo, donde los apóstoles regularmente adoraban a Dios (c.f. Lc. 24:53).

2. Y de repente vino del cielo un ruido como de un viento fuerte que soplaba y llenó toda la casa donde estaban sentados. 3. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se dividieron y reposaron sobre cada uno de ellos. 4. Fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba capacidad.

Nótese los siguientes tres puntos:

a. *El viento*. En horas de la mañana del día de Pentecostés, de pronto la gente escucha el sonido de un fuerte viento que soplaba desde los cielos. Un aspecto importante en la venida del Espíritu Santo es lo repentino de su aparición. Aunque, tal como fueron instruidos, los discípulos se quedan en Jerusalén precisamente esperando el derramamiento del Espíritu, su repentina manifestación sorprende a todos. Los creyentes en Cristo experimentarán idéntica situación cuando de pronto Jesús regrese. No obstante las señales de los tiempos, Jesús dijo a los suyos que su regreso será sorprendente e inesperado.

Lucas dice que hay sonido como de un viento fuerte al soplar. El no dice que el viento mismo haya estado produciendo los efectos por todos conocidos. Leyendo otra parte de las Escrituras sabemos que tanto en el hebreo como en el griego es una y la misma palabra la que representa el doble significado de *viento* y *espíritu* (Ez. 37:9, 14; Jn. 3:8). Nosotros oímos y sentimos el efecto del viento pero no podemos verlo. Así es con el Espíritu. El Espíritu Santo viene del cielo de Dios, no del cielo atmosférico, **[p 81]** con el sonido de un fuerte viento. Y llena la casa donde los creyentes están sentados y clamando por su venida (c.f. 4:31).

Vemos el significado del viento en el relato de Lucas. El viento simboliza al Espíritu Santo, quien llena la casa donde están sentados los creyentes. El sonido del viento señala poder celestial, y su repentina aparición nos habla del comienzo de un acontecimiento sobrenatural.

b. *El fuego*. “Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se dividieron y reposaron sobre cada uno de ellos”. Este es el cumplimiento de la descripción que Juan el Bautista hace del poder de Jesús: “El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11; Lc. 3:16). A menudo en el Antiguo Testamento el fuego es simbólico de la presencia de Dios, especialmente en relación con la santidad, el juicio y la gracia. Por ejemplo, Moisés oyó la voz de Dios en la zarza ardiendo diciéndole que se quitara sus sandalias (Ex. 3:2–5); el fuego consumió el sacrificio de Elías en el Monte Carmelo (1 R. 18:38); y un carro de fuego llevó a Elías al cielo (2 R. 2:11).[126]

Los creyentes reunidos en Jerusalén no sólo oyen la venida del Espíritu Santo sino que también lo ven tomar forma de lo que pareciera ser lenguas de fuego. El fuego, símbolo de la divina presencia, toma la forma de lenguas que no salen de la boca de los creyentes, sino que reposan sobre sus cabezas. Por lo tanto, no debemos confundir estas lenguas con las “otras lenguas” mencionadas en el versículo siguiente (v. 4), donde Lucas introduce el milagro de hablar en lenguas.

El Espíritu Santo se hace visible con esta manifestación externa y reposa sobre cada uno de los creyentes. No se trata de una ilusión óptica, porque Lucas claramente señala que vieron lenguas de fuego. La venida del Espíritu da cumplimiento a la profecía de Juan el Bautista de que los discípulos serían bautizados con el Espíritu Santo y con fuego.[127] Así, la venida del Espíritu Santo anuncia una nueva era, porque viene a habitar con los hombres no temporalmente sino para siempre.

c. *Las lenguas*. “Fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba capacidad”. El texto griego indica que la llenura con el Espíritu ocurrió de una vez por todas; es decir, el Espíritu no vino y se fue, sino que permaneció, como es evidente en el relato de Lucas. Cuando Pedro se dirige al Sanedrín, él está lleno del Espíritu (4:8; y véase también 4:31). Después de su conversión, Saulo recibe el Espíritu Santo (9:17; c.f. 13:9, 52). El derramamiento del Espíritu no es repetitivo porque el Espíritu Santo permanece con la persona que ha sido llenada. Además, va alcanzando en círculos concéntricos a los samaritanos (8:17), a los gentiles (10:44–46), y a los discípulos de Juan el **[p 82]** Bautista (19:1–6). Esto ocurre en perfecta

[126] Consúltese Friedrich Lang, *TDNT*, vol. 6, pp. 934–47; Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 1, pp. 653–57.
[127] James D.G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 40.

armonía con y en cumplimiento del mandamiento de Jesús dado a los apóstoles de ser testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (1:8).

¿Qué efecto produce el Espíritu Santo en todos los creyentes? Lucas dice que “fueron todos llenos”. No debemos limitar el adjetivo *todos* a los apóstoles, porque Pedro en su sermón habla del cumplimiento de la profecía de Joel y dice que: “Tus hijos e hijas profetizarán” (v. 17; Jl. 2:28). Y cuando más tarde Pedro y Juan hicieron notar a los creyentes lo que los sumos sacerdotes dijeron, *todos* fueron llenos del Espíritu Santo (4:31). El efecto del hecho de que el Espíritu Santo mora en la persona es que el Espíritu toma plena posesión del creyente individualmente.

El cristiano que es lleno con el Espíritu llega a ser el portavoz del Espíritu. En el caso de los creyentes en Jerusalén, hablaron en otras lenguas probando así que el Espíritu Santo los controla y los capacita. La palabra *lengua* es equivalente al concepto *lenguaje hablado*. Esto se hace evidente en el comentario de Lucas que “cada uno les oía hablar en su propia lengua” (v. 6); las multitudes preguntan, “¿Cómo entonces les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (v. 8); y dicen: “Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios” (v. 11). Las lenguas que los creyentes hablan son idiomas hablados en regiones desde Persia en el este hasta Roma en el oeste. No podemos tomar por iguales lo que ocurrió en Pentecostés y las lenguas habladas en la iglesia de Corinto. Los que hablan en otras lenguas en Pentecostés no hablan para la edificación de la iglesia (a diferencia del hablar en éxtasis [1 Co. 14]). Mientras que en la iglesia de Corinto el hablar en éxtasis tiene que ser interpretado, en Pentecostés los oyentes no necesitan tener intérpretes porque ellos oyen y pueden entender sus propios idiomas.[128] La habilidad de hablar en lenguas viene de adentro de la persona y es una manifestación interna del Espíritu Santo; el viento y el fuego son manifestaciones externas.

Consideraciones doctrinales en 2:2 y 4

Versículo 2

Aquí encontramos el pleno cumplimiento de la promesa que Jesús hizo a los apóstoles: “Ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (1:5). El día de Pentecostés, el Espíritu llenó a cada uno de los que estaban en la casa sentados, de manera que 120 fueron bautizados espiritualmente (vv. 2, 4). Es muy interesante un estudio del bautismo del Espíritu en Hechos. “Dondequiera se menciona el bautismo en el Espíritu después de Pentecostés, nunca es una experiencia de creyentes que han **[p 83]** sido bautizados antes en el Espíritu, sino que se trata de nuevos creyentes que han sido traídos a la fe de Cristo”.[129]

Después del derramamiento del Espíritu Santo sobre los judíos en Jerusalén, Jesús extendió su iglesia agregando a los samaritanos, quienes recibieron el Espíritu (8:16–17). Luego invitó a los gentiles a incorporarse en ella. Esto ocurrió cuando Pedro predicó el evangelio en la casa de Cornelio y el Espíritu Santo se derramó sobre ellos (10:44–45). Finalmente, fueron agregados a la iglesia los discípulos de Juan el Bautista, quienes no habían oído el evangelio y no sabían nada acerca del Espíritu Santo. Pablo los bautizó en el nombre de Jesús y el Espíritu Santo vino también sobre ellos (19:6).

Pedro dijo a la multitud en Jerusalén: “Arrepiéntanse, y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo” (2:38). El estudio de Hechos nos permite llegar a la conclusión de que el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu ocurren normalmente en forma simultánea.

Versículo 4

Aunque algunos estudiosos afirman que el milagro de hablar en lenguas tiene que ver más con los que escuchan que con los que hablan, esta opinión falla en hacer justicia a quienes, llenos del Espíritu Santo, hablaron en lenguas. El contexto del acontecimiento de Pentecostés destaca los comentarios de aquellos que escucharon a los apóstoles hablar en sus idiomas nativos, pero debemos atender a un par de preguntas. Por ejemplo, si decimos que los creyentes, por el poder del Espíritu, hablaron a las gentes en sus propios idiomas, ¿por qué Pedro les habló en un solo idioma (v. 14)? Luego, si la multitud entendió el idioma de Pedro, tendríamos que suponer que estaban también capacitados para conversar en griego, en arameo, o en ambos idiomas. Además, la expresión *otras lenguas* no se aplica a Judea (v. 9), porque allí se hablaba arameo y griego. Por último, si cada uno de los presentes pudo oír acerca de “las maravillas de Dios” en su propia lengua

[128] Véase William G. MacDonald, “Glossolalia in the New Testament”, en *Speaking in Tongues: A Guide to Research on Glossolalia*, ed. Watson E. Mills (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), p. 134.
[129] George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 345.

nativa, ¿por qué algunos se mofaron de los apóstoles diciendo que estaban borrachos? (v. 13)[130] Debido a lo sintético del relato de Pentecostés, quedan algunas preguntas específicas sin contestar. De lo que se nos dice, sólo podemos sacar algunas conclusiones generales.

El Espíritu Santo unifica a los creyentes de diferentes regiones del mundo a través del milagro de hablar a las gentes en el idioma de la fe. Permite que los oyentes superen la confusión de lenguas de Babel (Gn. 11:1–9) al llamarlos a responder al evangelio con arrepentimiento y fe. En medio de una multitud de incrédulos que se mofan del milagro de Pentecostés, tres mil personas se arrepienten, son bautizados y se unen a la iglesia (v. 41).

[p 84] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:1–4

Versículo 1

ἐν τῷ—con el presente medio del infinitivo esta construcción denota tiempo y se refiere al día de Pentecostés durante el cual descendió el Espíritu Santo.

Versículo 2

φερομένης πνοῆς—del verbo φέρω (yo llevo, soporto), el participio presente medio puede ser una construcción genitiva absoluta o un participio descriptivo (con el sustantivo πνοῆς) dependiente de ἦχος (sonido).

Versículo 4

ἐπλήσθησαν—el aoristo pasivo indicativo de πίμπλημι (yo lleno) complementa los otros dos verbos que expresan el concepto de llenar: συμπληροῦσθαι (v. 1) y ἐπλήρωσεν (v. 2).

ἑτέραις—en su contexto, este adjetivo tiene el significado de *diferente*. Contrasta el uso de ἑτέροις en el versículo 40.

Entre los judíos que vivían en la dispersión, muchos decidieron trasladar su residencia a Jerusalén por propósitos religiosos o educacionales. Así, de numerosos países llegaron para residir allí temporal o permanentemente. Además, un buen número de peregrinos había venido para celebrar la fiesta judía de las cosechas llamada Pentecostés (compare 20:16; 1 Co. 16:8).

b. La concurrencia

2:5–11

5. Había en Jerusalén judíos piadosos de todas las naciones bajo el cielo. 6. Cuando oyeron este ruido, se juntó la multitud; estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

a. “Había en Jerusalén judíos piadosos”. Notamos que el evangelio vino primero a los judíos, no a los gentiles, tal como lo dijo Jesús a los discípulos al instruirles y enviarles en su viaje misionero: “Por camino de gentiles no vayáis … sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 10:5–6). Judíos temerosos de Dios venidos de lejos moraban en la ciudad santa. “Muchos judíos piadosos de la dispersión deseaban, en sus últimos días, pisar el suelo de la tierra santa y ser sepultados allí”.[131]

En el Nuevo Testamento, el término griego que se traduce por “piadosos” es descriptivo sólo de judíos: Simeón (Lc. 2:25), Ananías (Hch. 22:12), y **[p 85]** los hombres que sepultaron a Esteban (8:2). Son los que obedecen fiel y reverentemente la ley de Dios.

b. “De todas las naciones bajo el cielo”. Estos judíos representan al mundo en su expresión más amplia. Han llegado a Jerusalén procedentes de todas las naciones del mundo civilizado de aquel tiempo. En versículos subsiguientes, Lucas provee una lista de aquellas naciones (vv. 9–11).

c. “Cuando oyeron este ruido, se juntó la multitud; estaban confusos”. ¿Escuchó la multitud el ruido del viento tempestuoso, o el sonido producido por los apóstoles hablando diversos idiomas? Suponemos que el término *ruido* se refiere al producido por un viento tempestuoso (v. 2) y no al hablar de los creyentes. Nos parece ver a la gente reuniéndose en grupos para tratar de determinar el origen del ruido. Y a medida que se acercan al

---

[130] Consúltese Richard B. Rackman, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie de Westminster Commentaries (1901; reimpresión: Grand Rapids, Baker, 1964), p. 21. F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, pp. 61–63.
[131] Everett F. Harrison, *The Apostolic Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), p. 49.

lugar donde están los creyentes, los escuchan hablar en diversas lenguas. Todo esto da como resultado una natural confusión y perplejidad.

d. "Porque cada uno les oía hablar en su propia lengua". Lucas indica que la gente no sólo escuchó las voces de los creyentes, sino que cada judío presente oyó su propio idioma. En realidad, dice que cada uno seguía oyendo mientras los que hablaban continuaban haciéndolo.

Es de suponer que los judíos piadosos eran a lo menos bilingües, si no trilingües. Si vivían en Jerusalén, hablaban el arameo. Si habían venido de alguna parte del Imperio romano, al oeste o al norte de Israel, posiblemente hablarían el griego. Pero también habrían aprendido el idioma nativo de los países donde vivían. Y he aquí que ahora escuchan hablar aquellos idiomas a personas que nunca habían vivido en esos países, sino que eran galileos. Lucas reporta sólo el hecho de que los creyentes hablaban, pero no nos dice qué hablaban. La sustancia del sermón de Pentecostés pronunciado por Pedro nos la presenta Lucas en versículos subsiguientes.

7. Y estaban totalmente asombrados, diciendo: ¿No son galileos todos estos que hablan? 8. ¿Cómo es entonces que les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

El lenguaje es el vehículo de comunicación y en cada persona lo es su idioma nativo. Cuando los extranjeros residentes en Jerusalén escuchan el idioma que aprendieron en los países donde nacieron y crecieron, están totalmente asombrados. Las barreras lingüísticas que impiden una efectiva comunicación son derribadas cuando el Espíritu Santo capacita a los creyentes para transmitir la revelación de Dios a numerosos idiomas.

La multitud detecta que quienes hablan no son extranjeros sino galileos. Quizás los reconocen como seguidores de Jesús, o a lo mejor sus ropas muestran que son galileos.[132] A los ojos de los judíos de Jerusalén, Galilea era una región de Palestina muy atrasada culturalmente y habitada por **[p 86]** personas carentes de educación. Pese a ello, estos galileos comunican la verdad de Dios en numerosos idiomas.

Al hablar, los creyentes están mostrando a su audiencia que alaban a Dios en todos los idiomas y dialectos del mundo. Están probando que la revelación de Dios no está restringida a un idioma en particular sino que transciende todas las variaciones del discurso humano. Con todo, debemos observar que Dios no repite este milagro de hablar en idiomas extranjeros. Por ejemplo, no leemos en ninguna parte que Pablo o Bernabé se hayan dirigido a los ciudadanos de Listra en su propio idioma (14:11).

Cuando los creyentes se dirigen a la multitud en idiomas conocidos, los judíos extranjeros que viven en Jerusalén preguntan: "¿Cómo es entonces que les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" Al hablar en otros idiomas, los creyentes están dando evidencia del milagro que está obrando el Espíritu Santo. Los que escuchan en su propio idioma o dialecto están atónitos y se preguntan insistentemente cómo es esto posible. Esta pregunta es fundamental porque la plantean dos veces después que Lucas ha introducido el concepto (vv. 6, 8, 11). Al oír su idioma o dialecto nativos, ellos quedan aptos para aceptar a Cristo y su evangelio cuando Pedro predique el sermón de Pentecostés.

Estos extranjeros representan a los países donde han nacido. Después de la cautividad de Babilonia, no todos los judíos volvieron a Palestina. Muchos se quedaron en Persia y Mesopotamia. Otros fueron deportados de Babilonia a Asia Menor durante los siglos tercero y cuarto antes de Cristo. Y otros se establecieron en Egipto, especialmente en la ciudad de Alejandría, o fueron hacia el oeste, a Roma.[133] Los judíos vivían dondequiera, de este a oeste en el Imperio romano porque eran un pueblo en dispersión.

9. Partos, medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10. en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia cercanas a Cirene, y visitantes de Roma, 11. judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

Lucas enumera quince naciones del mundo civilizado en sus días. Comienza con las naciones del este (Partia, Media, Elam, Mesopotamia); luego pasa por Judea hacia Asia Menor (Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia), de allí a Africa (Egipto, Cirene) y finalmente a Roma, Creta y Arabia.[134] Porqué enumera a estas naciones y a

---

[132] C.f. Mt. 26:73; Mr. 14:70; Lc. 22:59.
[133] Consúltese a F. F. Bruce, *New Testament History* (1969; Garden City, N.Y.: Doubleday, 1971), pp. 135–37.
[134] Consúltese G. D. Kilpatrick, "A Jewish Background to Acts 2:9–11?" *JJS* 26 (1975); 48–49.

otras no, como Grecia, Macedonia, Chipre, es una pregunta que no tiene respuesta. Lucas parece querer agrupar las naciones en categorías lingüísticas, porque su objetivo en **[p 87]** este relato de Pentecostés es enfatizar que las Buenas Nuevas trascienden las barreras del idioma.[135]

a. “Partos, medos y elamitas”. Estos pueblos pertenecían a diferentes naciones que hablaban también diferentes idiomas. Los partos vivían al sur del Mar Caspio, en la región hoy conocida como Irán. En los tiempos apostólicos este pueblo nunca había sido conquistado por los ejércitos romanos, hablaban un dialecto persa, y permitían a los judíos practicar su religión. Los medos, con los persas habían consolidado un imperio, (refiérase a Est. 1:3, 18–19; Dn. 5:28; 6:8, 12, 15; 8:20), residían al sudoeste del mar Caspio. Los elamitas ocupaban la tierra que estaba directamente al norte del Golfo Pérsico hasta al este del río Tigris. Llegaron a ser parte del imperio persa, pero conservaron su propia lengua.

b. “Residentes de Mesopotamia”. Vivían entre los ríos Tigris y Eufrates. Los judíos que vinieron a Jerusalén procedentes de Mesopotamia realmente residían en Babilonia, adonde habían sido enviados como exiliados siglos atrás. Visitaban Jerusalén pero seguían siendo residentes de Mesopotamia, que es el moderno Irak.

El griego sugiere que el término *residentes* también debe incluir a gentes de Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto y Libia. Estas personas, entonces, habían venido a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén, pero esperaban regresar a sus lugares de residencia.

c. “Judea”. La presencia de Judea en esta lista es problemática. Obviamente, no cabe ubicarla entre Mesopotamia y Capadocia. A menudo, Lucas se refiere a Judea como la tierra de los judíos. Quizás tiene en mente el territorio que controlaban David y Salomón, desde el Eufrates en el norte hasta la frontera con Egipto en el sur.[136] Esto facilita el problema porque entonces incluye a Siria, la cual no aparece en la lista. Además, a los ojos de los judíos, Jerusalén era la capital no sólo de Judea, sino de todos los lugares donde los judíos estuvieran residiendo. Los judíos que vinieron de Judea difícilmente podrían haber pasado inadvertidos.[137]

d. “Capadocia, Ponto y Asia”. Siguiendo con su lista, Lucas menciona las áreas de Asia Menor. Capadocia estaba ubicada al norte de Siria y Mesopotamia y se extendía hasta la costa sudeste del mar Negro. Ponto con Bitinia formaban una provincia romana situada a lo largo de las costas sudoccidentales del mar Negro. Asia era el nombre de la provincia romana en el occidente de Asia Menor. Para ilustrar, Pedro dirige su primera epístola **[p 88]** a los judíos cristianos esparcidos a través del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (1 P. 1:1).

Eran miles los judíos que vivían en Asia Menor. Por eso, Lucas agrega los nombres provinciales de Frigia y Panfilia, ubicadas en el sudoeste y parte sur del Asia Menor, respectivamente. Josefo, el historiador judío dice que en el siglo II a.C., el gobernador sirio Antioco III deportó a dos mil familias judías de Frigia.[138] Durante sus viajes misioneros, Pablo viajó a través de Panfilia (13:13) y Frigia (16:6; 18:23).

e. “Egipto”. En el siglo I de la era cristiana, la población judía en Egipto alcanzaba al millón de personas. La mayoría de ellos vivía en la ciudad costera de Alejandría.[139] En esta ciudad, los judíos habían traducido las Escrituras del Antiguo Testamento del hebreo al griego. Al occidente de Egipto, Libia había abierto sus fronteras al pueblo judío quienes se establecieron en su ciudad capital, Cirene (6:9; 11:20; 13:1; Mt. 27:32).[140]

f. “Visitantes de Roma”. Lucas es específico y deja de usar la palabra *residentes* para hablar de “visitantes”. Estos judíos no son necesariamente ciudadanos romanos sino judíos y convertidos al judaísmo que viven en Roma. En los tiempos de los apóstoles los judíos en Roma alcanzan decenas de miles. Allí propagan el judaísmo y como resultado de ello hacían numerosos prosélitos. Entre estos convertidos había también muchos que temían a Dios, que obedecían la ley de Moisés pero no se sometieron al rito de la circuncisión (véase 10:1 y Lc. 7:5).

---

[135] J. A. Brinkman, “The Literary Background of the ‘Catalogue of the Nations’ (Hch. 2, 9–11)”, *CBQ* 25 (1963):418–27; Bruce M. Metzger, “Ancient Astrological Geography and Acts 2:9–11”, en *Apostolic History and the Gospel*, ed. por W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), pp. 123–33.
[136] F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 56.
[137] SB, vol. 2, p. 611.
[138] Josefo *Antigüedades* 12.3.4 [147].
[139] Josefo *Antigüedades* 14.7.2 [118]; *Guerra judaica* 2.18.8 [110–18].
[140] C.f. Josefo *Antigüedades* 14.7.2 [116–18].

g. "Cretenses y árabes". Como una idea tardía, Lucas menciona a otros dos grupos: los cretenses y los árabes. Creta es una isla en el Mar Mediterráneo ubicada al sur de Grecia. Pablo vio las costas de Creta en su viaje a Italia (27:7) y visitó la isla cuando Tito fundó una iglesia allí (Tit. 1:5). Los árabes que vinieron a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés presumiblemente eran judíos que vivían en Nabatea. Los nabateos eran habitantes del desierto que vivían en una región que corría en dirección sudoccidental de Damasco a Egipto. Petra, situada al sudeste de Palestina, era su capital. Pablo pasó algún tiempo en el reino nabateo de Arabia (Gá. 1:17).

h. "¡Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las obras maravillosas de Dios!" Llenos del Espíritu Santo, los creyentes proclaman los milagros que Dios ha hecho. Suponemos que declaran especialmente las maravillas de Dios en cuanto a la resurrección y ascensión de Jesús. Lucas afirma que los judíos devotos que residen o visitan Jerusalén oyen de estas maravillas en sus propios idiomas.

[p 89] Consideraciones doctrinales en 2:5–11

La iglesia del Nuevo Testamento comienza con los 120 que esperan la venida del Espíritu Santo. Cuando él viene, abre las compuertas al dirigirse a los judíos "de toda nación debajo del cielo" (v. 5). En todos los idiomas de aquellas naciones, el Espíritu Santo a través de la boca de su pueblo presenta el mensaje de las maravillas que Dios ha hecho. De estos miles de judíos venidos de diferentes lugares, Dios agrega a su iglesia tres mil personas. La verdad de Dios no está más confinada a la ciudad de Jerusalén. En el día de Pentecostés, la iglesia llega a ser universal.

Por el Antiguo Testamento sabemos que los judíos estaban reunidos en Jerusalén para celebrar la fiesta de las cosechas. En el Nuevo, Dios a través del derramamiento del Espíritu Santo y la misión de la iglesia recoge los primeros frutos de su cosecha espiritual. Henry Alford, el poeta y comentarista británico del siglo XIX, puso esta verdad en una canción:

Toda la tierra es la siembra de Dios,

Los frutos a su alabanza se producirán;

El trigo y la cizaña juntos se sembrarán.

Como el gozo y la tristeza crecerán:

Primero la hoja, después la espiga,

Después el grano pleno aparecerá:

Señor de la siega, permite que nosotros

Grano puro y saludable podamos ser.

(Traducción libre)

Notamos que Lucas no da indicación de que esté al corriente de la interpretación rabínica relacionada con la conmemoración ordenada por la Ley respecto a Pentecostés. Por comentarios hechos por rabinos doscientos años después del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, sabemos que Dios promulgó la Ley en el monte Sinaí en setenta idiomas, pero que sólo los israelitas escucharon la voz de Dios.[141] Aun si viéramos una semejanza entre la tradición rabínica de los setenta idiomas en el monte Sinaí y el relato de Lucas sobre las numerosas lenguas que se hablaron en Pentecostés, no encontramos base para creer que con el advenimiento del Espíritu Dios dio una nueva ley.[142] En lugar de eso, Dios presentó el don del Espíritu no sólo a los 120 allí reunidos, sino a cada creyente. Como dijo Pedro: "Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo" (v. 38).

[p 90] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:5–9

Versículo 5

κατοικοῦντες—este participio activo presente del verbo compuesto κατά (bajo) y οἰκέω (yo moro) es con el activo imperfecto ἦσαν (ellos estaban) una construcción perifrástica que expresa duración. La forma compuesta con la preposición κατά denota permanencia. Por contraste, παρά con el verbo ἰκέω apunta a los extranjeros que viven temporalmente en cualquiera parte.

---

[141] Para tener una lista de referencia, consúltese SB, vol. 2, pp. 604–5.

[142] Véase Ernest Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 174. Consúltese también a David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 27.

Versículo 6

γενομένης—con el sustantivo φωνῆς, este aoristo medio del participio forma la construcción genitiva absoluta.

συνεχύθη—de συγχύν(ν)ω (confundo), este verbo aparece repetidamente en Hechos (2:6; 9:22; 19:32; 21:27, 31) pero en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Literalmente, el verbo significa "derramar juntos [en la mente]", y de este modo causar confusión.

ἤκουον—el activo imperfecto de ἀκούω (yo oigo) expresa acción continua.

Versículo 8

ἡμεῖς—como un pronombre personal, enfatiza el sujeto del verbo ἀκούομεν (oímos). Palabra por palabra, el versículo completo es enfático.

Versículo 9

οἱ κατοικοῦντες—Este participio presente articular pertenece a los nueve países o regiones que van de Mesopotamia a Libia.

Ἰουδαίαν—como un adjetivo con el sustantivo entendido γῆν (tierra), esta palabra debe ser entendida en el sentido más amplio de toda la nación judía. Sin embargo, la combinación τε καί (y) lo vincula estrechamente a Capadocia, lo que es muy poco usual. Es más, como un substantivo, Ἰουδαίαν debería estar precedido por el artículo definido τήν. ¿Por qué los habitantes de Judea "se maravillaron al oír a los apóstoles hablar en su propia lengua"?[143] A lo largo de los siglos, los escritores han propuesto conjeturas (como Armenia, Bitinia y Cilicia); sin embargo, la evidencia del manuscrito para Ἰουδαίαν es excepcionalmente fuerte.

c. Las burlas

2:12–13

12. Y estaban atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? 13. Pero otros se burlaban y decían: Están llenos de vino.

[p 91] Lucas resume su relato sobre la reacción de la muchedumbre diciendo que "estaban atónitos". En el versículo 7 usa la misma palabra, pero ahora agrega la expresión *perplejos*. Dice que las gentes continúan confundidas, porque no pueden explicarse el milagro del cual están siendo testigos. Esta gente piadosa se pregunta, unos a otros, qué significa todo eso (compárese 17:20).

Pero no todos los oyentes están perplejos. Lucas dice que cierto grupo ridiculiza a los apóstoles y a los que están con ellos. Los describe como incrédulos que se oponen al avance de la iglesia de Cristo. Pueden ser comparados con "el mundo [el cual] empieza por *ridiculizar*; luego procede a *cuestionar* (4:7); a *amenazar* (4:7); a *encarcelar* (5:18); a *infligir castigo* (5:40); y a *matar* (7:58)".[144] Esta es la estrategia invariable del diablo contra Jesús y sus seguidores. Dios realiza milagros que todos ven y oyen, y aun así los incrédulos rehúsan aceptar la verdad. Hacen mofa de lo que es santo y endurecen sus corazones.

Los burladores declaran que los apóstoles están intoxicados de tanto beber vino. Atacan a Pedro y a sus compañeros con un argumento que es ridículo: la hora del día para ver a la gente bajo la influencia del alcohol no es a su comienzo. Pedro refuta sus acusaciones llamando la atención a la hora del día: "¡Son solamente las nueve de la mañana!" (v. 15).

La fiesta de Pentecostés es la fiesta de la cosecha de trigo y no de uvas. La cosecha de la uva tiene lugar al fin del verano. Por lo tanto, la palabra *vino* se refiere no a vino nuevo sino a un vino dulce de la cosecha del año anterior.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:12–13

Versículo 12

---

[143] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 293.

[144] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 526.

διηπόρουν—de διαπορέω (estoy perplejo), este compuesto muestra intensidad (“completamente perplejo”), duración (tiempo imperfecto), y soporte para el verbo precedente (“maravillado”).

ἄλλος πρὸς ἄλλον—un modismo que es reflexivo y equivalente al pronombre ἀλλήλων.

Versículo 13

ἕτεροι—este adjetivo no es un sinónimo de ἄλλοι en esta frase. Aquí se refiere a un grupo de personas completamente diferentes a aquellos que estaban maravillados y perplejos.

διαχλευάζοντες—este participio presente de un verbo compuesto indica acción intensa y continuada. Describe la manera de mofarse de los apóstoles.

[p 92] μεμεστωμένοι—el verbo μεστόω (lleno) en este contexto se refiere a vino. Nótese que el medio perfecto en este participio denota un acto que comenzó en el pasado y tiene efecto en el presente. Con el verbo *ser*, la construcción es el perifrástico perfecto.

2. El sermón de Pedro

2:14–41

a. Explicación de lo ocurrido

2:14–21

Después de enumerar las naciones del mundo y de describir la reacción de la multitud al milagro de Pentecostés, Lucas centra su atención en el sermón que Pedro predica aquella mañana. El sermón mismo es un modelo para otros sermones y discursos registrados en Hechos. Pedro comienza explicando el acontecimiento mismo y citando la profecía de Joel. Luego predica el evangelio de Cristo mediante la referencia al sufrimiento, muerte, resurrección y exaltación de Jesús. Por último, exhorta a la multitud a arrepentirse para ser bautizados.

Algunos estudiosos son de la opinión que el sermón de Pedro es más un discurso teológico escrito por Lucas que un relato histórico del discurso del apóstol.[145] Sabemos que Lucas mismo no estaba en Jerusalén el día de Pentecostés, pero que recibió la información de “testigos oculares y ministros de la palabra” (Lc. 1:2). Es probable que Pedro haya servido de informante de Lucas dándole el modelo y la fraseología del sermón. En realidad, “tanto el modelo como la teología básica son más antiguos que Lucas y probablemente se ubiquen en los primeros días de la iglesia”.[146]

14. Entonces Pedro, se puso de pie con los once, alzó la voz, y les habló: “Compatriotas judíos, y todos los que viven en Jerusalén, esto les sea notorio, y presten atención a mis palabras. 15. Porque éstos no están ebrios, como suponen ustedes. ¡Son solamente las nueve de la mañana!”

a. *El líder*. Inmediatamente después de la ascensión de Jesús, Pedro asume el liderazgo en el grupo de los 120 creyentes. De nuevo, en el día de Pentecostés, cuando toda la gente estaba perpleja por el milagro de hablar en otros idiomas, se proyecta Pedro ante la multitud como el líder de los doce apóstoles. En los primeros días, las multitudes venían a oír a Jesús. Ahora vienen a los apóstoles y Pedro se da cuenta que la tarea de ejercer el liderazgo pertenece a él. Respaldado por sus compañeros apóstoles y lleno **[p 93]** con el Espíritu Santo, se para frente a miles de judíos en el área del templo. Con plena confianza y arrojo se dirige a ellos.

“Entonces Pedro se puso en pie con los once”. La presión de lo incierto y la curiosidad empujan a los apóstoles a dar un paso adelante y explicar el significado del hecho de Pentecostés. Así, el inculto y ordinario pescador llamado Simón Pedro encuentra un lugar desde el cual alcanzar a la muchedumbre con la potencia de su voz. El verbo *se puso en pie* no significa que él se haya levantado de estar sentado sino que quiere decir que enfrentó a la multitud. La presencia de los otros apóstoles cerca suyo muestra a las gentes que Pedro habla en nombre de todos ellos.

---

[145] Entre otros, Richard F. Zehnle, *Peter’s Pentecost Discourse: Tradition and Lukan Reinterpretation in Peter’s Speeches of Acts 2 and 3*, Serie Society of Biblical Monograph 15, ed. Robert A. Kraft (Nashville: Abingdon, 1971), pp. 136–38.

[146] I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Intoduction y Commentaries*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 72.

Para los apóstoles, el milagro de hablar en diversos idiomas ha pasado (compare 10:46; 19:6). Después de Pentecostés, ellos proclaman el evangelio de Cristo en su lengua vernácula. Así, Pedro pronuncia su sermón en un idioma. Suponemos que habló en su nativo arameo, lengua que la gran mayoría de las gentes allí reunidas entendían. Esto se deduce al leer el v. 37, donde se dice que a la conclusión del sermón, la gente reaccionó compungida.

b. *La audiencia*. "Compatriotas judíos, y todos los que viven en Jerusalén". A medida que va desarrollando su sermón, Pedro se va sintiendo más cómodo con su audiencia. Comienza con el vocativo tan común: "Compatriotas judíos" (v. 14); luego apela a su orgullo religioso y les dice: "Varones israelitas" (v. 22); y finalmente les trata de "Varones y hermanos" (v. 29).[147] Pero también se dirige a todos los que han venido de otros lugares y residen ahora en Jerusalén. Aunque no menciona a los convertidos, es indudable que también los incluye. (Aunque no se refiere específicamente a las mujeres, no las está despreciando, sobre todo si se toma en cuenta que por aquellos días la costumbre era que la expresión *hermanos* incluyera también a las hermanas.) Les pide mucha atención porque va a explicar todo lo que ellos han visto y oído.

c. *El contraataque*. Pedro contradice a los incrédulos con un comentario que apela al sentido común. Señalando a los apóstoles, dice: "Estos hombres no están borrachos como suponen. ¡Son solamente las nueve de la mañana!" La traducción literal diría: "Es apenas la hora tercera del día". Notemos que antiguamente se dividía el tiempo entre el amanecer y el anochecer en doce períodos. Esto significa que tales períodos eran más cortos en invierno y más largos en verano. Por lo tanto, si Pentecostés era celebrado la última semana de mayo, la "hora tercera" no eran las nueve sino sólo las ocho de la mañana.[148] Y a esta hora del **[p 94]** día, 120 personas no iban a estar borrachas. Especialmente si era sábado y día de fiesta, el judío no se servía su primera comida sino cercano al mediodía.[149]

16. "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17. 'Y en los últimos días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre todo ser humano,

Y sus hijos y sus hijas profetizarán;

Sus jóvenes verán visiones,

Y sus ancianos soñarán sueños;

18. Y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas en

aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán' ".

Pedro comienza su sermón citando pasajes del Antiguo Testamento. Pone en práctica lo que Jesús les había enseñado, de que primero citaran las Escrituras y luego mostraran su cumplimiento y aplicación. Pedro cita al profeta Joel, quien predijo el derramamiento del Espíritu Santo, y les explica que la profecía ha sido cumplida. En pocas palabras indica que la era de los últimos días ha llegado. Ejemplifica el cumplimiento de la profecía de Joel al hablar con profunda convicción a la multitud, proclamando el evangelio de Cristo, y demostrando con pruebas visibles que él está lleno con el Espíritu Santo.

Los judíos presentes en Pentecostés saben que Joel había profetizado la venida del día del Señor "en los últimos días". En estos postreros días de cumplimiento, Dios concede su bendición a su pueblo que se arrepiente de sus pecados. Estos días inauguran la era mesiánica en la cual Dios derrama su Espíritu sobre su pueblo.

"Derramaré de mi Espíritu sobre todo ser humano". En la profecía de Joel, la expresión *todo ser humano* incluye tanto a hombres como a mujeres, a jóvenes y también a ancianos. De igual manera, en Hechos Lucas no

---

[147] Consúltese a R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 71.
[148] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 56.
[149] Josefo *Vida* 54 [279].

hace distinción entre hombres y mujeres. Ambos sufren la persecución (8:3); ambos se unen a la iglesia (17:4, 12); y ambos enseñan (18:26).[150]

"Sus hijos y sus hijas profetizarán". ¿Cuál es el significado del verbo *profetizar*? En el ambiente del Antiguo Testamento significa predecir el futuro. En el acontecimiento de Pentecostés, no pareciera que se está prediciendo el futuro. Otra interpretación es que profetizar equivale a predicar. Por último, "profetizar puede significar ocuparse en la alabanza a Dios (véase 1 Cr. 25:3)".[151] En la iglesia primitiva, los profetas instruían y exhortaban al pueblo de Dios. Según Lucas, Felipe el evangelista "tenía cuatro hijas solteras que profetizaban" (21:9).

[p 95] "Sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos soñarán sueños". Dios se revela a sí mismo mediante profecía, en visiones, y en sueños, tal como la Escritura repetidamente da fe de ello.[152] Con el derramamiento del Espíritu Santo, todos los creyentes sin distinción de sexo, edad, situación social, reciben la sabiduría y habilidad de conocer a Dios, de tal modo que ya no será necesario que cada uno enseñe a su prójimo acerca del Señor (Jer. 31:34; Heb. 8:11).

"Y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu". La referencia a *siervos* o *esclavos* significa que Dios concede su Espíritu a todas las clases sociales. Nótese que Dios se refiere a ellos como propios cuando dice "*mis* siervos [esclavos]". Muchos de estos esclavos no eran judíos sino gentiles. Esclavos gentiles, tanto hombres como mujeres, reciben el Espíritu Santo y conocen al Señor. Esto es evidente especialmente en las epístolas del Nuevo Testamento (compárese Ef. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; 1 Ti. 6:1–2; Tit. 2:9–10; 1 P. 2:18–21). Dios derrama de su Espíritu sobre los siervos, de modo que ellos también pueden compartir de los dones del Espíritu.

19. " 'Y mostraré prodigios arriba en el cielo,

Y señales abajo en la tierra,

Sangre y fuego y nubes de humo;

20. El sol se convertirá en tinieblas

y la luna en sangre,

Antes que venga el día grande y glorioso del Señor.

21. Y todo aquel que invoque el nombre del Señor,

será salvo' ".

a. "Y mostraré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra". Aunque Lucas dice que Pedro cita la profecía de Joel, no presenta su aplicación. No dice que esta profecía se cumplió al momento de la muerte de Jesús cuando las tinieblas cubrieron la tierra durante tres horas (Mt. 27:45). En ese lapso el sol no fue visible y las señales de la naturaleza fueron un elocuente testimonio de la muerte de Cristo.

Además, Lucas no dice que en Pentecostés Dios cumplió la profecía de Joel respecto a las señales y prodigios. Relata que el derramamiento del Espíritu Santo ocurrió en Jerusalén (2:1–4), en Samaria (8:17), en Cesarea (10:44) y en Efeso (19:6). Pero en ninguna de estas ocasiones vieron las gentes las señales de la naturaleza como las predijo Joel.

Y como punto final, Lucas también hace caso omiso respecto al cumplimiento de la profecía de Joel acerca de señales y maravillas. Joel predice que todas estas cosas tendrán lugar "antes que venga el grande y glorioso **[p 96]** día del Señor". Sin embargo, aparte del anuncio de los ángeles al momento de la ascensión de Jesús (1:11), Lucas no enfatiza en los Hechos de los Apóstoles la doctrina del regreso de Cristo.[153] Aunque los creyentes el día de Pentecostés hubieran estado esperando el eventual regreso de Jesús, Lucas enfatiza su muerte, resurrección, y

---

[150] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 162.
[151] Harrison, *The Apostolic Church*, p. 51. Véase Gary V. Smith, "Prophet", *ISBE*, vol. 3, p. 1004.
[152] El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de profecías y sueños. En el Nuevo Testamento para algunas citas sobre sueños, véase Mt. 1:20; 2:12; 27:19. En Hechos, hay numerosas referencias a visiones (9:10, 12; 10:3; 12:9; 18:9).
[153] Véase a Herman N. Ridderbos, *The Speeches of Peter in the Acts of the Apostles* (Londres: Tyndale, 1962), p. 15.

exaltación (vv. 22–36), pero no su regreso. Sólo dice lo que Pedro cita de la profecía de Joel. De todos modos, cumple el propósito de su escrito, cual es mostrar que los apóstoles son testigos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (1:8). Por el otro lado, en los escritos de Pedro hacia el final de su vida, éste claramente delinea el regreso de Cristo como una de las doctrinas cardinales de la iglesia (1 P. 5:4; 2 P. 3:4, 10–13). Muy apropiadamente, Pedro se refiere al regreso de Cristo como al "día del Señor"; esto es, el día del juicio. Para el incrédulo, este día significa castigo eterno, pero para el cristiano, significa salvación en la presencia del Señor.

b. "Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo". Pedro usa el último versículo de su cita de la profecía de Joel como una introducción a su explicación del evangelio de Cristo (vv. 22–36). Pablo usa el mismo texto cuando habla de la salvación (Ro. 10:13).[154]

La forma de este versículo de Joel en particular indica que Pedro ya no está hablando a la multitud como un todo. Más bien confronta al individuo que le escucha con el evangelio de Cristo y le dice que debe invocar el nombre del Señor. A estas alturas del sermón, los oyentes entienden el término *Señor* como equivalente a Dios; pero en la conclusión de su sermón, Pedro claramente deja establecido que Dios ha hecho a Jesús "Señor y Cristo" (v. 36). Cuando el creyente clama en el nombre del Señor (compare 9:14), él está invocando a Cristo.

Dios abre el camino de salvación a todos, tanto judíos como gentiles. Su promesa está dirigida al individuo y exige de éste una respuesta igualmente individual.[155] Estos creyentes, como miembros del cuerpo de Cristo, constituyen la iglesia cristiana.

Consideraciones doctrinales en 2:17–21

Después de la creación y la encarnación del Hijo, el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés es el tercer acto mayor llevado a cabo por Dios. Por el Antiguo Testamento sabemos que el Espíritu estuvo presente antes de Pentecostés pero siempre en forma temporal y para propósitos especiales. Por ejemplo, el Espíritu Santo reposó sobre Eldad y Medad en el campo de Israel y los capacitó para que profetizaran **[p 97]** (Nm. 11:26; compárese con 1 S. 10:6, 10). Los discípulos de Jesús sabían por la lectura de los profetas que Dios habría de derramar su Espíritu sobre el Mesías y sobre la casa de Israel (Is. 11:2; 44:3; Ez. 39:29; Jl. 2:28–32). De veras, Dios dio el Espíritu a Jesús sin límite (Jn. 3:34) y también llenó con el Espíritu Santo a Juan el Bautista y a sus padres (Lc. 1:15, 41, 67).

Después de su resurrección y antes de su ascensión, Jesús sopló sobre sus discípulos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados a alguno, les son perdonados; y si retenéis (los pecados) a alguno, les son retenidos" (Jn. 20:22–23 C.N.T.). Y luego, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, las mujeres y María, los hermanos de Jesús, y otros, en total 120 personas (Hch. 1:12–15; 2:4, 17).

Dios dio el Espíritu Santo para que estuviera con la iglesia de Jesucristo para siempre. Cuando Jesús reunió a sus doce discípulos empezó a formar su iglesia (Mt. 16:18) a diferencia del judaísmo. En tanto que Jesús aun no había sido glorificado, el Espíritu Santo no vendría, porque Jesús mismo era la divina presencia en medio de ellos (Jn. 7:39). Pero cuando Jesús fue glorificado, él sopló sobre ellos el Espíritu Santo como un anticipo de lo que habría de ocurrir en Pentecostés. En el lapso entre la ascensión de Jesús y Pentecostés, ellos experimentaron la presencia del Espíritu Santo. Con el derramamiento en Pentecostés, la iglesia asumió su propia identidad separada del judaísmo.

En armonía con la orden que Jesús dio a los apóstoles de comenzar en Jerusalén, Pedro proclamó el evangelio de Cristo primero en la santa ciudad. Más tarde predicó las Buenas Nuevas en Samaria y Cesarea, y en estos lugares también fue derramado el Espíritu Santo. El resultado ha sido que desde este comienzo, la iglesia de Cristo es una iglesia universal, porque cada cristiano confiesa estas palabras:

Creo en el Espíritu Santo; en la santa iglesia universal,

y en la comunión de los santos.

—Credo Apostólico

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:17 y 21

Versículo 17

---

[154] Son numerosas las referencias que en el Nuevo Testamento encontramos a la profecía de Joel; la mayoría están en el libro de Apocalipsis, donde aparecen en doce ocasiones. Refiérase a Nes-Al, p. 767.

[155] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 22.

ἐκχέω ἀπό—“Derramaré de”. Normalmente, el verbo toma un complemento directo en lugar de una frase preposicional. Sin embargo, la presencia de la preposición es el resultado de una traducción literal del texto hebreo al griego.

ἐνυπνίοις ἐνυπνιασθήσονται—“soñarán sueños”. Aquí tenemos la construcción del infinitivo absoluto transmitida al griego. En el hebreo, esta construcción indica énfasis.

Versículo 21

πᾶς ὅς—“todo aquel que”. El pronombre relativo no tiene antecedente. Por lo tanto, con el adjetivo πᾶς sirve como sujeto de la frase. El adjetivo incluye a todos, sin discriminación.

[p 98] *b. La Palabra de Dios cumplida*

2:22–24

Después de citar el Antiguo Testamento (Jl. 2:28–32) que explica el milagro de Pentecostés que las gentes han visto, Pedro está listo para predicar el evangelio de Cristo. Quiere que todos sepan que con el derramamiento del Espíritu Santo ha llegado la era mesiánica.

22. “Varones israelitas, oigan estas palabras: Jesús nazareno era un varón confirmado por Dios a ustedes con maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben.

a. “Varones israelitas, oigan estas palabras”. Primero, Pedro se ubica en un terreno común, porque tanto el orador como sus oyentes aceptan las Escrituras como la Palabra de Dios. Luego, se dirige a su auditorio con las palabras *varones israelitas*. Esta forma de expresarse no tiene connotaciones nacionalistas ni pretende dejar por fuera a los gentiles. Tampoco representa ni machismo ni chauvinismo masculino, ni son una variación del saludo, “compatriotas judíos” (v. 14). La palabra *Israel* en este contexto es un término religioso que recuerda al auditorio el pacto hecho por Dios con su pueblo. Y que tanto Pedro como sus oyentes son participantes de ese pacto.[156] Con este saludo, Pedro se aproxima más a sus oyentes y lo usa para presentar a Jesús de Nazaret.

b. “Jesús nazareno era un varón confirmado por Dios a ustedes con maravillas, prodigios y señales”. Pedro usa el nombre de Jesús y el lugar de su residencia que son conocidos a las gentes.[157] Jesús era conocido por este nombre (Mt. 26:71; Lc. 18:37; Jn. 18:5, 7). De acuerdo al letrero en la cruz, este era el nombre de Jesús (Jn. 19:19). Pedro describe a Jesús como a un hombre confirmado por Dios a través de su vida terrenal, como es evidente por los milagros, señales y prodigios que realizó. La palabra *confirmado* describe a Jesús como a una persona enviada por Dios y que habla en el nombre de Dios. Nadie en el auditorio que haya conocido la vida de Jesús puede negar las maravillas de dar vista a los ciegos, resucitar a los muertos, y predicar el evangelio del reino (c.f. Mt. 11:5; Lc. 7:22). De hecho, estos milagros, prodigios y señales demuestran a los oyentes que la era mesiánica ha llegado, porque Jesús es el Mesías.

c. “[Estas señales] que Dios hizo entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben”. En la proclamación del evangelio, Pedro pone el énfasis en Dios.[158] Dice que Dios respaldó a Jesús (v. 22), realizó milagros a través de él (v. 22), lo entregó a la muerte (v. 23), lo resucitó (vv. 24, 32), y lo hizo Señor y Cristo (v. 36). Este énfasis descansa en un terreno común **[p 99]** porque estos judíos temerosos de Dios (v. 5) reconocen que Jesús no pudo haber hecho todo lo que hizo si Dios no hubiera estado con él (c.f. Jn. 3:2; 10:38). Por eso Pedro observa: “Como ustedes mismos saben”.

23. “Este les fue entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, y ustedes, por manos de inicuos, lo crucificaron y lo mataron”.

Notemos los siguientes dos puntos:

a. *El propósito de Dios*. Pedro asume que la audiencia está en pleno conocimiento del juicio y muerte de Jesucristo. En este versículo usa el pronombre personal *ustedes* para hacer que sus oyentes sientan la responsabilidad que tienen por la crucifixión de Jesús. Sin embargo, les habla desde un punto de vista divino:

---

[156] Refiérase a Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 73; Lenski, *Acts*, p. 80.
[157] Véase también 3:6; 4:10; 6:14; 22:8; 24:5; 26:9. En el griego, la frase difiere ligeramente en 10:38.
[158] Consúltese a Alford, *Alford’s Greek Testament*, vol. 2, p. 22.

Dios está en completo control de la situación, aun cuando los judíos trajeron a Jesús a juicio y los soldados le dieron muerte.

Pedro dice que la muerte de Jesús ocurrió de acuerdo con “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. La expresión *determinado consejo* sugiere un plan que ha sido determinado y que es claramente definido. El autor de este determinado consejo es Dios mismo (véase 4:28). Pedro disipa cualquier duda respecto a si Dios pudo haber actuado precipitadamente en formular su propósito y entregar a Jesús al pueblo judío. Y agrega el término *anticipado conocimiento*. Con esta palabra, apunta a la omnisciencia de Dios por la cual cada parte de su plan está en su pleno y anticipado conocimiento (1 P. 1:2). En su primera epístola, Pedro escribe que “a [Jesús] se le escogió antes de la creación del mundo” (1 P. 1:20 NVI). Y finalmente, a través de todos los profetas del Antiguo Testamento, Dios anunció que Cristo habría de sufrir (3:18).

b. *La responsabilidad del hombre*. Pedro hace a sus oyentes responsables por la muerte de Jesús. Para ellos, el mesianismo al que Jesús adueña y su muerte en la cruz son irreconciliables, opuestos y contradictorios entre sí.[159] Ellos saben que es maldito [por Dios] “todo aquel que es colgado en un madero” (Dt. 21:23; Gá. 3:13). Pero Pedro rechaza este punto de vista apuntando hacia el determinado consejo y el anticipado conocimiento de Dios.

Aquí hay una tensión no resuelta entre la determinación de Dios de que su Hijo muriera y la responsabilidad del hombre por perpetrar la acción (véase 3:17–18; 4:27–28; 13:27). Dios mismo entregó a Jesús a los judíos, quienes lo llevaron a la muerte clavándolo en una cruz. Los judíos no pueden exonerarse de culpa achacando la muerte de Jesús a los romanos, a quienes llaman “hombres malvados”, porque ellos mismos fueron quienes contrataron a los romanos. Pedro enseña que los judíos deben reconocer su responsabilidad por la muerte de Jesús (3:15; 4:10; 5:30; 10:39). Deben ver todos los aspectos del plan de Dios. Por eso les dice,

[p 100] 24. “Dios lo levantó, soltándole de los dolores de la muerte, porque era imposible que fuese retenido en el poder de la muerte.

Pedro afirma el hecho de la resurrección de Cristo. En forma positiva afirma que Dios levantó a Jesús de la muerte. Enuncia la doctrina apostólica de la resurrección, un tema que se repite mucho en los Hechos.[160] Dios llevó a cabo su plan en etapas predeterminadas: primero la muerte de Cristo y posterior a ella, su resurrección.

Dios levantó a Jesús soltándole de “los dolores de la muerte”. Una lectura literal para agonía es “dolores de parto”. Pero ¿qué significa dejar libre a Jesús de los dolores de parto de muerte? Algunos intérpretes han sugerido que Pedro, hablando arameo, usó otra palabra para dolores de parto, tal como cuerdas.[161] Ellos argumentan que el salmista habla de “ligaduras de muerte” (Sal. 18:4; 116:3; y véase 2 Sa. 22:6). No podemos determinar cuál fue la palabra en arameo que usó Pedro. El griego, sin embargo, tiene la expresión *dolores de parto*, que aparece en el discurso de Jesús relacionado con el fin del mundo (Mt. 24:8; Mr. 13:8). Esta expresión es una figura literaria que no debe ser forzada (compárese la frase *las puertas del infierno* [Hades] en Mt. 16:18). Dios liberó a Jesús de la agonía que acompaña a la muerte.

Y Pedro da las razones para la liberación de Jesús de la agonía de la muerte: “porque era imposible que fuese retenido en el poder de la muerte”. Dios pronunció la maldición de la muerte sobre la raza humana cuando Adán cayó en pecado (Gn. 3:17–18; véase también Gn. 2:17). Pero Jesús, que no pecó, pero que llevó sobre él los pecados del mundo (Jn. 1:29), quitó el aguijón de la muerte (1 Co. 15:55–56) cuando él murió en la cruz. Por lo tanto, la muerte no volvió a tener poder alguno sobre él.

La muerte no puede retener a su víctima—

Jesús, mi Salvador.

—Roberto Lowry

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:23–24

Versículo 23

---

[159] Günter Dulon, *NIDNTT*, vol. 1, p. 473.
[160] Véase también 2:32; 3:15; 5:30; 10:40; 13:30, 34, 37; 17:31.
[161] Consúltese a Robert G. Bratcher, “’Having Loosed the Pangs of Death’ ” *BibTr* 10 (1959): 18–20; Haenchen, *Acts*, p. 180.

βουλῇκαὶ προγνώσει—estos dos sustantivos están precedidos por un artículo definido, τῇ, y por lo tanto están estrechamente conectados. βουλῇ (propósito) es calificado por el participio presente pasivo ὡρισμένῃ (del verbo ὁρίζω [fijo límites; determino]).

[p 101] ἔκδοτον—este es un adjetivo verbal de ἐκδίδωμι (yo rindo) que expresa la construcción pasiva *fue entregado*; Dios es el agente implicado.

διὰ χειρός—literalmente, esto es "de la mano [de]". Es una típica construcción hebraica traducida al griego.

Versículo 24

ὠδῖνας—"dolores de parto". El texto griego no tiene variantes para esta palabra. Sin embargo, en el hebreo el Texto Masorético usa *ḥeḇel* (ligadura) en lugar de *ḥēḇel* (dolores de parto), Sal. 18:6 y 116:3. La Septuaginta [Sal. 18:6 = 17:6 y 116:3 = 114:3] usa ὠδῖνες. El texto de la Septuaginta y las palabras de Pedro son muy anteriores al relativamente tardío adjetivo vocálico señalado por el Texto Masorético y, por lo tanto, son preferibles.

c. La profecía de David

2:25–28

25. "Porque David dice de él:

'Veía al Señor siempre delante de mí;

porque está a mi diestra, para que no sea yo conmovido.

26. Por lo cual mi corazón se alegró,

y se gozó mi lengua,

y aun mi carne descansará en esperanza;

27. Porque no dejarás mi alma en la tumba,

ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28. Me hiciste conocer los caminos de la vida;

me llenarás de gozo con tu presencia' ".

Aquí tenemos la segunda de tres citas que Pedro hace del Antiguo Testamento en su sermón de Pentecostés. Sigue la traducción del griego de Salmo 16:8–11, la cual aquí difiere poco del texto hebreo. Pedro cita el salmo para respaldar su enseñanza de que Dios levantó a Jesús de la muerte quedando así cumplida la profecía de David respecto a Cristo y su resurrección. También Pablo cita un versículo de este salmo cuando predica en Antioquía de Pisidia y ve el cumplimiento de la resurrección de Jesús en Salmo 16:10: "No dejarás que se descomponga el cuerpo de tu Santo" (13:35 NVI).

a. "Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, para que no sea yo conmovido". David se revela como una persona que pone toda su confianza en Dios. Habla como un hijo de Dios que sabe que Dios nunca está lejos de él. De hecho, David ve al Señor delante de él; el texto hebreo dice: "Al Señor he puesto continuamente delante de mí" (Sal. 16:8). Dios está a la mano derecha de David y precisamente esta cercanía del Señor hace que David esté tranquilo. La cláusula "está a mi mano derecha" (Sal. 73:23; 109:31; 110:5; 121:5) describe a Dios como el protector de David.

[p 102] b. "Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua". Debido a la estrecha relación que David tiene con Dios y a la confianza puesta en él, su corazón está lleno de gozo y felicidad. Expresa sus sentimientos cantando canciones de alabanza. Hace referencia a su corazón, el centro de su ser. Cree con el corazón y confiesa con la boca (Ro. 10:10). Y continúa diciendo: "Y aun mi carne [cuerpo] descansará en esperanza". La lectura del hebreo en Salmo 16:9b dice: "mi cuerpo también reposará confiadamente". David sabe que físicamente él está seguro aun frente a la muerte. Pone su esperanza en Dios. He aquí la razón:

NVI Nueva Versión Internacional

c. "Porque no dejarás mi alma en la tumba, ni permitirás que tu Santo vea corrupción". Aunque en la primera parte de este versículo David se está refiriendo a sí mismo (v. 27; Sal. 16:10), en la segunda parte está profetizando acerca del Mesías y su resurrección. Dice que su confianza es que la tumba no marcará el fin de su comunión con Dios. Continuará disfrutando de la vida en la presencia del Señor. Este pensamiento lo repite en el versículo siguiente: "Me hiciste conocer los caminos de la vida" (v. 28; Sal. 16:11). Varias versiones transliteran el término griego *hades*.[162] Este es el término para el hebreo *Seol*, que significa "hoyo" o "sepulcro". En su sermón, Pedro emplea la palabra *hades* no en el sentido de "morada de la muerte", sino como tumba. Aun en la tumba Dios no abandona a sus hijos sino que les da la seguridad de la resurrección. La frase, "No permitirás que tu Santo vea corrupción", es la convicción de David respecto a la afirmación de Dios.

Pablo provee un análisis lógico de las palabras de David y las aplica a Cristo. Dice: "Porque David, después de servir el propósito de Dios en su propia generación, murió; fue sepultado con sus antepasados y se descompuso su cuerpo. Pero no se descompuso el cuerpo de aquel a quien Dios resucitó" (13:36–37 NVI). La explicación que da Pedro a la afirmación de David es aun más explícita (vv. 29–32). Apunta a la evidencia de la tumba de David en Jerusalén, en cambio que la tumba de Cristo está vacía porque Dios le levantó de los muertos. Y Pedro mismo puede dar fe de este hecho.

d. "Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia". En la parte final de este salmo, David recurre al mecanismo literario de contraste: negativo y positivo, muerte y vida, corrupción y presencia de Dios. Nótese también el contraste entre "mi" y "tu Santo". Aun si la segunda parte del versículo 27 (Sal. 16:10) se aplicara a David mismo, el hecho que Pedro lo llame profeta apunta no al salmista sino a Cristo. Con todo, en el último versículo de este salmo David habla de sí mismo; resume así su comunión íntima con Dios.

David reconoce que Dios le ha dado divina revelación que le instruye para conocer los caminos de la vida. Afirma: "Me has hecho conocer los **[p 103]** caminos de la vida". Para David, la Palabra de Dios es una lámpara para sus pies y una luz para su camino (Sal. 119:105). El sabe que Dios mismo es la fuente de vida, por lo cual está en condiciones de disfrutar de una vida plena en la presencia de Dios. El gozo de David consiste en caminar continuamente en los caminos de la vida en una comunión estrecha con su Señor.

La frase *en tu presencia* es una fuente de gozo, porque la presencia de Dios es luz de luces.[163] En las palabras del apóstol Juan, "y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido" (1 Jn. 1:3–4).

Consideraciones doctrinales en 2:25–28

Los escritores del Antiguo Testamento saben que nadie puede escapar del poder de la muerte, y que todos descenderán a la tumba en el tiempo señalado. También saben que Dios tiene poder sobre la muerte y que en la presencia de Dios ellos tienen vida eterna. De acuerdo con esto, Job confiadamente afirma que aunque la muerte destruya su piel en la tumba, él verá a Dios en su carne (Job 19:25–27). Pleno de esperanza, David afirma que él verá el rostro de Dios y que tiene acceso a él después de la muerte (Sal. 11:7; 16:9–11; 17:15). Y Asaf confiesa que él siempre está con Dios, quien le llevará a su gloria. Aun cuando su ser físico le falle, Dios es su porción para siempre (Sal. 73:23–26).

Los primitivos cristianos aplicaron Salmo 16:10 a Cristo: "Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción". Interpretan las palabras de David como queriendo decir que el sepulcro no podrá destruir el cuerpo de Cristo. En hebreo, la palabra *destruir* (*šāḥaṭ*) tiene la misma raíz que *sepulcro* (*šāḥaṭ*). "La tumba o sepulcro es el lugar donde el cuerpo es destruido".[164] El cuerpo de Cristo no vio corrupción sino que fue glorificado en su resurrección. Por tanto, la promesa de Dios se cumplió no en David, sino en Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:25 y 27

[162] P. ej., NKJV, BJer, RSV, NASB.
[163] Consúltese a Franz Delitzch, *Biblical Commentary on the Psalms*, trad. por Francis Bolton, 3 vols. (1877; Grand Rapids: Eerdmans, 1955), vol. 1, p. 229.
[164] Friedeman Merkel, *NIDNTT*, vol. 1, p. 470. Haenchen y Longenecker observan que Lucas omite en su Evangelio el clamor de Jesús: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Sal. 22:1); pero incluye la referencia de Jesús al paraíso (Lc. 23:43) y las palabras, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (v. 46). El paralelismo con Salmo 16:8 es grande. Haenchen, *Acts*, p. 181; Longenecker, *Acts*, pp. 281–82.

Versículo 25

εἰς αὐτόν con el acusativo, la preposición es comparable al dativo de referencia, “con respecto a”.[165]

[p 104] διὰ παντός—literalmente, la expresión significa “a través de todo [el tiempo]” con el sustantivo χρόνος agregado.

Versículo 27

εἰς—con el acusativo la preposición tiene el sentido de ἐν con el dativo “en la tumba”.

ὅσιον—este adjetivo aparece ocho veces en el Nuevo Testamento, cinco de las cuales son citas. Usado en relación con Dios, quiere decir que él es santo en su juicio (Ap. 16:5). Jesús es el Santo (Hebreo: *ḥāsîd*), a quien Dios levantó de los muertos.[166]

d. Dios cumple su promesa

2:29–36

29. “Varones y hermanos, les puedo decir con confianza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. 30. Pero siendo profeta, sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría a uno de sus descendientes en su trono’ ”.

Pedro se dirige a la multitud llamándoles “hermanos”. En la reunión de los 120 creyentes, él usó la misma forma (1:16). Después de citar el Salmo 16, familiar a su auditorio por su uso en las sinagogas locales, se identifica a sí mismo con sus oyentes para lo cual emplea el término *hermanos*.[167]

a. *El patriarca*. Al mencionar a David y llamarle “patriarca”, Pedro efectivamente se está dirigiendo a los judíos; el nombre *David* les recuerda de la época de oro de Israel. David murió y fue sepultado en Jerusalén y su tumba estuvo allí hasta el tiempo de los apóstoles.[168] Nadie objeta a las referencias que hace Pedro, porque cuanto dice es irrefutable. Todos han visitado la tumba de David; por lo tanto, Pedro puede hablar con toda confianza de este hecho histórico.

Sin embargo, Pedro no está interesado tanto en la historia de la muerte de David y su sepultación como en la interpretación del Salmo 16:10. Dios hizo un pacto eterno con los israelitas; prometió a David su amor fiel (Is. 55:3). Y David murió. Pedro lo llama patriarca y de esta manera lo pone en el mismo nivel que Abraham, Isaac, Jacob y las cabezas de las doce tribus de Israel. El cuerpo de David sepultado en una tumba es muda evidencia **[p 105]** a Pedro y a sus contemporáneos que la cita de este salmo en particular (16:10) está todavía por cumplirse.

b. *El profeta*. David mismo no alcanza a cumplir las palabras del Salmo 16:10, pero habla proféticamente acerca de otro más. David es rey de Israel; sin embargo actúa como profeta. De hecho, con el resto de los profetas del Antiguo Testamento él está “escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1 P. 1:11). En el Salmo 16 David mira hacia adelante, al Cristo resucitado. Para la composición de este salmo, David recibe una revelación de Dios y profetiza acerca del Mesías.

“[David] sabía que Dios había prometido con juramento”. El uso del juramento no es sólo garantía de la fidelidad a una declaración; jurar significa que lo que ha sido afirmado jamás podrá ser cambiado.[169] Romper un juramento es perjurio. Por eso, cuando Dios promete con juramento que él hará algo, él está obligado a cumplir su promesa.

---

[165] Consúltese a H. E. Dana y Julio R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 103.

[166] Compárese R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1854: Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 329.

[167] El saludo *hermanos* (literalmente “varones [y] hermanos”) aparece sólo en discursos en que judíos hablan a judíos (1:16; 2:29, 37; 7:2; 13:15, 26, 38; 15:7, 13; 22:1; 23:1, 5, 6; 28:17).

[168] Véase Neh. 3:16. Josefo afirma que la tumba de David era un edificio con varios aposentos y bóvedas para sepultar a los reyes. *Antigüedades* 13.8.4 [249]; 16.7.1 [179]; *Guerra judaica* 1.2.5 [61]. La tumba permaneció inviolada durante la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y aún se hablaba de ella en los tiempos del emperador romano Adriano (117–38 d.C.).

[169] F. Charles Fensham, “Oath”, *ISBE*, vol. 3, p. 573.

¿Qué fue lo que Dios prometió a David con juramento? El “pondría a uno de los descendientes [de David] en su trono”. El Antiguo Testamento claramente afirma que Dios hizo juramento con la sucesión de David. He aquí un versículo que afirma esto:

En verdad juró Jehová a David,

Y no se retractará de ello;

De tu descendencia pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardaren mi pacto,

Y mis testimonios que yo les enseñaré,

Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

[Sal. 132:11–12][170]

Este pasaje muestra la cláusula condicional en la promesa de Dios a David, por la cual los descendientes de David estaban obligados a guardar el pacto de Dios y obedecer sus preceptos. El Mesías, la descendencia de David, guarda el pacto y cumple la ley (Mt. 5:17; Ro. 10:4). Cristo ocupa el trono de David para siempre (Lc. 1:32–33), no en un reino terrenal sino en un reino eterno y espiritual (Jn. 18:36). Además, nótese que con su juramento, Dios juró en favor del sucesor de David, con lo cual está queriendo decir que el Mesías es el cumplimiento de la promesa.[171]

31. “Mirando adelante, habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado a la tumba ni su carne vio corrupción”.

En los versículos 30 y 31, los términos *profeta, supo, mirando adelante* y *habló* están íntimamente relacionados. Se refieren a la función profética **[p 106]** de David y lo describen oteando el horizonte del futuro y prediciendo la resurrección del Mesías. Proféticamente, David sabía que el Mesías resucitaría de la tumba y que tendría vida eterna.[172] Por lo tanto, Pedro dice que David habló de la resurrección del Mesías en Salmo 16:10, “Porque no dejarás mi alma en la tumba, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Pedro ve el cumplimiento de este salmo y como consecuencia cambia los tiempos de los verbos del futuro al pasado: “[Cristo] *ni fue abandonado* a la tumba, ni su cuerpo *vio* la corrupción” (véase v. 27). Por tanto, ve la resurrección de Cristo a la vida eterna como la consumación del reino espiritual de David en el cual Cristo es rey para siempre. El énfasis lo pone no en David, el escritor del salmo, sino en Cristo, que dio pleno cumplimiento a sus palabras. Es más, Pedro asegura que la evidencia es irrefutable. Hace la siguiente observación:

32. “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado lo que ahora ven y oyen”.

En estos dos versículos, Pedro destaca los hechos redentores de la resurrección y ascensión de Cristo, en conjunción con el derramamiento del Espíritu Santo. De hecho, menciona a las tres Personas de la Trinidad: el Padre, Jesús, y el Espíritu Santo. Tres veces en su sermón de Pentecostés señala enfáticamente a Jesús como *este* Jesús (véase vv. 23, 32, 36) para recordar a sus oyentes su conocimiento de y relación con Jesús de Nazaret (v. 22). Una vez más Pedro enfatiza el tema de la iglesia cristiana primitiva: la resurrección de la muerte (v. 24; y véase 13:30, 33–34, 37; 17:31).

En los versículos 32 y 33, Pedro hace una diferencia entre los testigos apostólicos (“todos nosotros somos testigos”) que han visto a Jesús resucitado y la multitud que observa el fenómeno de Pentecostés (“lo que ahora ven y oyen”). En otro contexto, Pedro afirma que Jesús apareció sólo a aquellos testigos “elegidos de antemano

---

[170] Véase también 2 Sa. 7:12–16; Sal. 89:3–4, 35–36.

[171] Consúltese a Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 73.

[172] “Debemos advertir a la iglesia cristiana que el punto de vista expuesto por Pedro establece que el status profético de David le permitió tener una clara previsión de la resurrección de Cristo”. Walter C. Kaiser, Jr., “The Promise to David in Psalm 16 and Its Application in Acts 2:25–33 y 13:32–37”, *JETS* 23 (1980): 229; también publicado en *The Uses of the Old Testament in the New* (Chicago: Moody, 1985), p. 40.

por Dios” (10:41). Por el contrario, la multitud en Pentecostés no había visto a Jesús resucitado, pero sí vieron y oyeron las señales visibles y audibles de la presencia del Espíritu Santo.

Debido a que el auditorio de Pedro no había visto a Jesús durante el período de cuarenta días entre su resurrección y su ascensión, necesitaban pruebas de que lo que se proclamaba por parte de los testigos era verdad. Querían saber, por tanto, la relación entre la resurrección de Jesús y la **[p 107]** venida del Espíritu Santo. Para responder a estas preguntas, Pedro alude a la ascensión de Jesús y menciona el lugar de Cristo a la diestra de Dios (compárese 5:31). Los cristianos más adelante incorporaron estas verdades en el Credo Apostólico y confesaron que Cristo Jesús

ascendió al cielo,

y está sentado a la diestra

de Dios Padre Todopoderoso.

Desde aquella posición de exaltación, Jesús ha cumplido la promesa de que el Padre enviaría el Espíritu Santo (véase Jn. 7:39; 14:26; 15:26). Las palabras de Jesús respecto a la venida del Espíritu se cumplen el día de Pentecostés. Así, cada persona que se encontraba en el área del templo en Jerusalén pudo ver la evidencia del derramamiento del Espíritu. Por eso, los oyentes debían saber que Jesús, sentado a la diestra de Dios, tiene la autoridad de comisionar al Espíritu para venir y vivir en los corazones de los creyentes.

Pedro se aproxima al final de su sermón y se apresta a contestar la pregunta de la multitud. “¿Qué significa esto?” (v. 12). Esto es, que el Espíritu Santo prometido por Jesús como un don del Padre ha venido por la autoridad de Jesús de enviarlo. Pedro afirma a los oyentes que Jesús ascendió y ocupó su sitio de honor al lado de Dios el Padre. Dice:

34. “Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

‘Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

35. Hasta que ponga a tus enemigos

por estrado de tus pies.

Pedro menciona de nuevo el nombre de David para establecer el vínculo entre Salmo 16:8–11 y Salmo 110:1. Si alguien en el auditorio de Pedro cuestionara que el primero de estos salmos se refiere a Cristo, la cita del segundo salmo prueba sin lugar a dudas que Jesús ha ascendido y ha tomado posesión de su trono en el cielo. Los judíos interpretaban las Escrituras con la regla hermenéutica de la analogía verbal. Esto es, si dos pasajes tienen una analogía verbal (como en el caso de estas dos citas del Salterio), entonces uno de los pasajes debe ser interpretado como el otro. Los judíos consideraban al Salmo 110 como mesiánico, y por lo tanto tenían que interpretar el pasaje del Salmo 16 mesiánicamente.

Salmo 110:1 no se aplica a David sino a Cristo (véase Mt. 22:41–46). En su discusión con los fariseos, Jesús demuestra que en este salmo David habla de la exaltación de Cristo en el cielo y de la autoridad confiada a él.[173] El reina y no tendrá la victoria completa sino hasta que todos sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

[p 108] 36. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Aquí Pedro llega a la conclusión de su sermón. Profiere una amonestación que dirige a cada persona que pertenece a la casa de Israel y les dice que Jesús es Señor y Cristo.

Observemos los siguientes puntos:

a. *Todo Israel*. En esta conclusión, Pedro apela a todo el pueblo que dice ser israelita. Lo hace porque Israel como nación se considera el pueblo de Dios. Repetidamente Dios ha dicho a los descendientes de Abraham, “Yo seré [tu] Dios, y [ustedes] serán mi pueblo” (véase Jer. 31:33). Además, cuando Jesús envió a sus discípulos en

[173] Consúltese a Longenecker, *Acts*, pp. 279–80.

su primera gira misionera, les dio instrucciones de no ir a los gentiles: "sino vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (véase Mt. 10:6). Cristo dirige su evangelio primero a los judíos, luego a los samaritanos (Hch. 8:4–25), y finalmente a los gentiles (Hch. 10:24–48). El día de Pentecostés, el auditorio judío debe haber quedado plenamente convencida de la verdad del evangelio.

b. *Dios*. ¿Cuál es la sustancia de esta verdad? Pedro dice, "A este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo". A lo largo del sermón, Pedro habla de Dios como el principal interlocutor y actor (vv. 17, 22–24, 30, 32, 36). Al concluir, Pedro desvía la atención a la deidad de Jesucristo, a quien coloca en el mismo nivel que Dios. Y lo hace con plena consciencia del credo monoteísta del pueblo judío: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es". (Dt. 6:4). Les habla de la deidad de Jesucristo y hace resaltar el hecho que aunque los judíos crucificaron a Jesús (v. 23) Dios lo ha hecho Señor y Cristo. Cuando afirma que Dios hizo a Jesús Señor y Cristo, no está adhiriendo a la interpretación de que Dios exaltó a Jesús después de su muerte en la cruz. Muy por el contrario, el Nuevo Testamento alude a la exaltación de Jesús aun antes de que fuera crucificado en el Calvario.[174] Por supuesto, los títulos *Señor* y *Cristo* son usados después de la resurrección y ascensión de Jesús, cuando los apóstoles llegan a ser conscientes del significado de estos acontecimientos redentores.

c. *Señor y Cristo*. Aquí está el punto. Durante su ministerio terrenal, Jesús nunca se refirió a sí mismo como el Cristo. Sólo en el juicio respondió afirmativamente a la pregunta del sumo sacerdote en cuanto a mesianismo (Mr. 14:61–62). Sin embargo, ya en el primer sermón de uno de sus apóstoles, Pedro llama a Jesús Señor y Cristo.[175] Considerando que en el Antiguo Testamento el término *Señor* se refiere a Dios, en el Nuevo **[p 109]** Testamento los escritores llaman a Jesús tanto Señor como Cristo. ¿Fue la iglesia primitiva la que dio origen a estos términos y se los aplicaron a Jesús?[176] Difícilmente. Nótese que el ángel que proclamó el nacimiento de Jesús dijo a los pastores en los campos de Belén que "[Jesús] es Cristo el Señor" (Lc. 2:11). Las palabras de Pedro establecen claramente que Dios, no la iglesia cristiana, hizo a Jesús Señor y Cristo. Esto es, que como consecuencia de la muerte y resurrección de Jesús, Dios declara que sin lugar a dudas Jesús es el Cristo, y que también es el Señor soberano (compárese Ro. 1:4).

Consideraciones doctrinales en 2:36

En este versículo, los dos títulos, *Señor* y *Cristo* tienen una tremenda importancia. El versículo indica que Dios mismo dio estos títulos a Jesús. El título *Señor*, entonces, pertenece a Jesús en lugar de a Dios el Padre, por lo que los escritores del Nuevo Testamento declaran que toda rodilla se doblará ante él y toda lengua confesará que él es el Rey de reyes y Señor de señores (véase Fil. 2:9–11; Ap. 17:14; 19:16). Además, antes de su ascensión al cielo, Jesús reveló su status real cuando dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18).

En su sermón, Pedro habla acerca de Jesús de Nazaret, a quien los judíos crucificaron. Hace referencia a acontecimientos históricos bien conocidos por todo su auditorio y por eso vincula los nombres *Jesús* y *Cristo* (v. 31).[177] Pedro dice enfáticamente "este Jesús" (vv. 32, 36), que es exaltado a la posición del más alto honor. Jesús está sentado a la diestra de Dios el Padre (v. 33), pues él es el Cristo, el Hijo de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:30–36

Versículo 30

ὅρκῳ ὤμοσεν—"[él] ha jurado con juramento". Aunque la forma es redundante, su uso en el dativo quizás refleja la construcción infinitiva absoluta en hebreo.

καθίσαι—el aoristo activo infinitivo de καθίζω (me siento; sentado) debería ser tomado como un verbo transitivo y no intransitivo. El objeto directo es "uno de sus descendientes".

---

[174] Véase especialmente Mt. 22:44 (y paralelos); 26:64. Consúltese a Harrison, *The Apostolic Church*, pp. 51–52.
[175] La literatura es abundante. Consúltese, por ejemplo, a Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 515; Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM, 1970), p. 129; Vincent Taylor, *The Names of Jesus* (Londres: Macmillan, 1953), p. 43.
[176] Para un estudio sobre este asunto, léase a Wilhelm Bousset, *Kyrios Christos: A History of the Belief in Christ from the Beginnings of Christianity to Irenaeus*, trad. por John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1970), p. 146. Consúltese también a Rudolf Bultmann, *Theology of the New Testament*, trad. por Kendrick Grobel, 2 vols. (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951), vol. 1, p. 51.
[177] Consúltese a Guthrie, *New Testament Theology*, p. 246.

Versículo 32

τοῦτον τὸν Ἰησοῦν—el pronombre demostrativo que precede al artículo definido y el sustantivo denotan énfasis. Véase también el versículo 36.

[p 110] ἡμεῖς—este pronombre personal ha sido usado para poner énfasis entre el adjetivo πάντες (todos) y el verbo ἐσμεν (somos). El contraste implícito con ἡμεῖς (ustedes) en el versículo siguiente (v. 33) es aparente.

Versículo 33

τῇ δεξιᾷ—el sustantivo *diestra* debe ser entendido. El dativo puede ser o instrumental ("por la mano derecha"), locativo ("a la mano derecha"), o directivo ("hacia la mano derecha").[178]

τε—este participio adjunto conecta la cláusula con el aoristo pasivo del participio ὑψωθείς (exaltado) y la cláusula con el aoristo activo del participio λαβών (recibido).

Versículo 36

ἀσφαλῶς—usado figurativamente, el adverbio significa "más allá de toda duda". Aparece primero en la frase para énfasis.

πᾶς οἶκος Ἰσραήλ—"hay sólo una 'casa de Israel' ".[179] Esta construcción, por lo tanto, significa "toda la casa de Israel".

Lucas presenta un resumen del sermón de Pedro. Sin embargo, el lector puede sentir el dramático efecto producido por la reacción del auditorio a la predicación de la Palabra. El pueblo está profundamente perturbado y pregunta a Pedro y a sus compañeros: "¿Qué haremos?"

e. Una reacción genuina

2:37–41

37. Cuando oyeron esto se afligieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: "Varones y hermanos, ¿qué haremos?"

a. "Cuando oyeron esto". Las palabras de Pedro tocan el corazón de la gente. El sermón les hace recordar su rebeldía para escuchar a Jesús y aceptarle como el Mesías. La acusación de que fueron ellos quienes mataron a Jesús es justificada y traspasa sus conciencias.

b. "Se afligieron de corazón". La expresión *afligirse* de hecho sugiere que sus corazones fueron tocados por el sentido de culpa de manera que se sienten terriblemente perturbados. Los que han recibido la revelación de Dios se dieron cuenta de su culpabilidad. Por tal razón claman: "Varones y hermanos, ¿qué haremos?" El día de Pentecostés ellos ven la evidencia del derramamiento del Espíritu Santo, escuchan la exposición de Pedro, y se dan cuenta de que han pecado contra Dios al haber rechazado a su Hijo. Ahora se acercan a los convertidos en seguidores de Jesús y piden ayuda a los apóstoles.

[p 111] c. "Dijeron a Pedro y los otros apóstoles". Se dirigen a Pedro y a los que estaban con él usando la misma expresión que Pedro había usado para dirigirse a ellos: "Hermanos" (v. 29). Se había establecido un sentimiento mutuo de parentesco espiritual. Con la pregunta: "¿Qué haremos?" están yendo a la fuente misma que provee la necesaria información. Es la misma pregunta que la multitud hizo a Juan el Bautista en el Jordán (Lc. 3:10; véase también Hch. 16:30; 22:10). Esta pregunta implica que ellos no pueden librarse de la culpa y por eso necesitaban ayuda.[180] En respuesta a las palabras de Dios, ellos expresan fe en Jesús e indirectamente suplican a los apóstoles que les guíen a Dios.

38. Pedro les dijo: "Arrepiéntanse, y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. 39. Para ustedes es la promesa, y para sus hijos, y para todos los que están lejos; para todos los que el Señor nuestro Dios llame".

---

[178] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 190.
[179] A.T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 772.
[180] Véase Lenski, *Acts*, p. 104.

Observemos los siguientes puntos:

a. *El arrepentimiento*. La gente pregunta a Pedro y a los demás apóstoles cómo pueden recibir la remisión de sus pecados y encontrar la salvación. ¿Qué les contesta Pedro? No les hace ningún reproche. En lugar de eso, usa la misma palabra dicha por Juan el Bautista en el Jordán y por Jesús durante su ministerio: "Arrepiéntanse" (véase Mt. 3:2; 4:17). El imperativo *arrepiéntanse* implica que deben dar las espaldas al mal que han venido perpetrando, desarrollar un profundo aborrecimiento por los pecados pasados, experimentar un giro radical en sus vidas, y seguir las enseñanzas de Jesús.[181]

El arrepentimiento significa que la mente del hombre cambia completamente, de tal manera que él en forma consciente se aleja del pecado (3:19).[182] El arrepentimiento hace que la persona piense y actúe en armonía con las enseñanzas de Jesús. El resultado de todo esto es que él rompe con la incredulidad y por fe acepta la Palabra de Dios.

b. *El bautismo*. Pedro continúa y dice: "Bautícese cada uno". En griego, el imperativo del verbo *arrepentirse* está en plural; Pedro se dirige a todos aquellos cuyas conciencias les obligan a arrepentirse. Pero el verbo *bautizarse* está en el singular para enfatizar la naturaleza individual del bautismo. Un cristiano debe ser bautizado para ser un seguidor de Jesucristo, pero el bautismo es la señal que indica que una persona pertenece al pueblo de Dios.

[p 112] Arrepentimiento, bautismo y fe están vinculados teológicamente. Cuando el creyente que se arrepiente es bautizado, está haciendo un pacto de fe. Acepta a Jesucristo como su Señor y Salvador y sabe que a través de la sangre de Cristo sus pecados le son perdonados. De hecho, Pedro instruye a la gente que el bautismo debe ser hecho "en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados". El perdón de pecados ocurre sólo a través de Cristo como resultado de su muerte y resurrección (véase Ro. 6:1–4). Como el precursor de Jesús, Juan el Bautista predicó el arrepentimiento de los pecados y luego bautizó a la gente que se arrepentía (Mr. 1:4).

c. *El nombre*. Pedro afirma que el creyente debe ser bautizado "en el nombre de Cristo Jesús para perdón de sus pecados". La instrucción pareciera ser contraria a las palabras de la Gran Comisión, en la cual Jesús dice a los apóstoles que bauticen a los creyentes en el nombre del Trino Dios (Mt. 28:19–20). Nótese, primero, que el término *nombre* incluye la total revelación respecto a Jesucristo (véase también 8:12; 10:48; 19:5). Es decir, este término apunta a su persona y obra y al pueblo que él redime. En otras palabras, Pedro no está contradiciendo la fórmula bautismal de Jesús; en lugar de ello, está enfatizando la única función y lugar que Jesús tiene en relación con el bautismo y la remisión de los pecados. Luego, usa el nombre doble de *Cristo Jesús* para indicar que Jesús de Nazaret ciertamente es el Mesías. Así como Jesús cumple las profecías en cuanto a la venida del Mesías, así el bautismo en su nombre es el cumplimiento del bautismo de Juan (véase 19:1–7). El bautismo de Juan fue con agua únicamente, pero el de Jesús es con agua y en el Espíritu Santo (c.f. Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5).

d. *El don*. "Y recibirán el don del Espíritu Santo". En el contexto de la iglesia primitiva, este versículo resultó ser ninguna contradicción con las palabras de Juan el Bautista, quien dijo: "Yo os bautizo a ustedes con agua; pero él [Jesús] los bautizará con el Espíritu Santo" (Mr. 1:8 NVI). En el siglo I, los cristianos vieron el bautismo de Juan como la sombra y el de Jesús como la realidad. Por consiguiente, la persona que había sido bautizada en el nombre de Jesús comprometía su fidelidad a Cristo, particularmente con la confesión *Jesús es el Señor* (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3).[183]

¿Qué es este don del Espíritu? Pedro usa el sustantivo *don* en singular, no en plural. Por contraste, Pablo escribe a la iglesia de Corinto acerca de los dones del Espíritu Santo, entre los cuales están sabiduría, conocimiento, fe, sanidad, profecía, lenguas, e interpretación (1 Co. 12:8–11, 28–31; 14:1–2). Pero a la gente que estaba presente en Pentecostés Pedro le dice que el creyente bautizado recibirá el don del Espíritu Santo. La expresión *don* aparece en el pasaje acerca del derramamiento del Espíritu a los **[p 113]** samaritanos; Simón el mago trató de comprar este don con dinero (8:20). El término también se encuentra en el relato sobre la visita de

---

[181] Thayer, p. 405; Bauer, p. 512. Consúltese también a Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, vol. 1. p. 358.

[182] De acuerdo con Louis Berkhof, el verdadero arrepentimiento abarca tres elementos: intelecto, emoción y volición. Consúltese *Teología sistemática*, (Grand Rapids: T.E.L.L, 1969), p. 580.

[183] Marshall, *Acts*, p. 81.

Pedro a Cornelio, quien con su casa recibió el don del Espíritu Santo (10:45; véase también 11:17). De estos pasajes, podemos aprender que este don se refiere al poder del Espíritu Santo al morar en la persona. Nótese, sin embargo, que en 2:38–41 Lucas no dice que los convertidos hayan hablado en lenguas (2:4) o que los apóstoles hayan impuesto las manos sobre los convertidos para que recibieran el Espíritu Santo (8:17). Se deduce, en consecuencia, que "hablar en lenguas e imponer las manos no fueron reconocidos como prerrequisitos para recibir el Espíritu".[184]

El contexto del relato de Pentecostés indica que el don del Espíritu no depende del bautismo. Las dos cláusulas "bautícese" y "recibirán el don del Espíritu Santo" son afirmaciones separadas. En un estudio detallado de este punto, Ned B. Stonehouse dice: "Se puede llegar confiadamente a la conclusión de que Hechos 2:38 no debe entenderse como una enseñanza acerca de que el don del Espíritu estaba condicionado al bautismo".[185] Un estudio del bautismo y el don del Espíritu Santo en Hechos revela que ambos están relacionados pero no necesariamente sigue el uno al otro. Por tanto, en el versículo 38 Pedro instruye a la gente a arrepentirse y ser bautizado; luego agrega la promesa (en el tiempo futuro) que "recibirán el don del Espíritu Santo".

e. *La promesa*. En el siguiente versículo (v. 39) Pedro dice a sus oyentes que "la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos los que el Señor nuestro Dios llamare".

¿Cuál es el significado de la palabra *promesa*? Lucas, quien recoge las palabras de Pedro, no da detalles. El artículo definido que precede al sustantivo *promesa* pareciera indicar que Pedro tiene en mente la promesa específica de la venida del Espíritu Santo. La promesa se refiere a la profecía de Joel 2:28–32, la cual tuvo su cumplimiento el día de Pentecostés. Antes de su ascensión, Jesús les dice a los apóstoles: "No salgan de Jerusalén, sino que esperen la promesa que mi Padre ha hecho, acerca de la cual ustedes me oyeron hablar" (1:4; véase también Lc. 24:49). Y el Cristo exaltado derrama el prometido Espíritu Santo que él recibió de Dios el Padre (Hch. 2:33).[186]

La frase *para ustedes y para sus hijos* es un eco de la promesa de Dios a Abraham de ser un Dios para él y para sus descendientes por generaciones (Gn. 17:7). Del mismo modo, la promesa del Espíritu Santo va más allá de los judíos y sus hijos que estaban presentes en Jerusalén en Pentecostés. Desde el momento de su llegada, el Espíritu Santo se queda en medio del **[p 114]** pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. El Espíritu guía a los creyentes a Cristo Jesús y vive en sus corazones, porque sus cuerpos físicos son su templo (1 Co. 6:19).

"Y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llamare". Pedro y sus hermanos judíos se consideraban pueblo del pacto con Dios y por ello, los primeros en recibir la bendición de la salvación. Pero a través de la obra de Cristo los gentiles también son incluidos en el pacto de Dios. Pedro mismo llega a darse cuenta del significado de las palabras que él usa en Pentecostés cuando informa a los judíos de Jerusalén acerca de su visita a Cornelio en Cesarea. Concluye allí diciendo: "Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (11:17). Años más tarde, Pablo escribe a los miembros gentiles de la iglesia acerca de su exclusión del pacto y dice: "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo" (Ef. 2:13, y véase también v. 17).

Dos comentarios a modo de conclusión. Primero, el término *lejos* se refiere tanto a tiempo como a lugar. La promesa de Dios se extiende a través de generaciones hasta el fin del mundo. Alcanza también a las gentes de toda nación, tribu, raza y lengua, dondequiera que estén sobre la faz de la tierra. Las palabras de Pedro están en completa armonía con las que dijo Jesús: "Haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19). Y segundo, Dios es soberano al llamar a su pueblo a sí. La salvación se origina en él y él la concede a todos aquellos que él, en su soberana gracia, llamará. Estas palabras de Pedro tienen su contraparte en la profecía de Joel: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo" (v. 21; Jl. 2:32).

40. Y con muchas otras palabras testificaba y les exhortaba: "Sálvense de esta perversa generación". 41. Así que, los que aceptaron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas.

---

[184] Longenecker, *Acts*, p. 284.
[185] Ned B. Stonehouse, "Repentance, Baptism and the Gift of the Holy Spirit", *WTJ* 13 (1950–51); 14.
[186] MacDonald, "Glossolalia in the New Testament", p. 130.

Hemos llegado a la conclusión del acontecimiento de Pentecostés. Aun cuando Lucas presenta una breve afirmación, nos imaginamos que Pedro continuó hablando después de haber concluido su sermón.

a. "Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba", escribe Lucas. Pareciera que los judíos hicieron muchas preguntas relacionadas con el mensaje de Pedro. Aquí se usa la palabra *otras* que en el idioma griego se pone primero en la frase para enfatizar el sentido. Lucas deja la impresión que Pedro advirtió a los que preguntaban a examinar cuidadosamente las evidencias que les ha presentado. De hecho, el tiempo del verbo *exhortaba* en griego indica que Pedro una y otra vez instaba a sus oyentes con este ruego: "Sálvense de esta perversa generación". La solicitud es un eco de una línea en el himno de Moisés, conocido al auditorio debido a que se usaba mucho en los servicios de adoración en la sinagoga:

[p 115] Ellos actuaron con corrupción hacia [Dios];

por su vergüenza ya no son más sus hijos,

sino una generación torcida y perversa.

[Dt. 32:5, traducción libre. Letra bastardilla agregada].

¿Cuál es el pueblo de esta generación torcida y perversa? Obviamente, se trata de los líderes religiosos quienes durante el juicio de Jesús incitaron a la multitud a gritar: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" (Lc. 23:21). Los sacerdotes y los escribas deseaban tener el completo control del pueblo judío. Pero cuando Jesús enseñó las Escrituras con autoridad, ellos se le opusieron abiertamente y al fin llegaron a matarle.

En una cultura cristianizada no resulta fácil entender la agonía mental de los judíos en Pentecostés cuando decidieron romper con el poder y la autoridad de sus dirigentes espirituales. Por fe, ellos aceptaron a Cristo y adhirieron a sus enseñanzas. Y dieron este paso porque Pedro claramente les dijo que el liderazgo de los sacerdotes y escribas era corrupto (c.f. Fil. 2:15). Insistía en que debían librarse de aquella gente perversa para ser salvos.[187] Al bautizarse, los creyentes judíos externaron su rechazo a la autoridad de la jerarquía religiosa; siguieron entonces a Jesucristo, y de esta manera se prepararon para enfrentar el odio y el desdén de sus antiguos dirigentes y maestros.

b. "Así que, los que aceptaron su palabra [de Pedro] fueron bautizados". El texto indica claramente que no todos los que escucharon las palabras de Pedro creyeron. Pero los que aceptaron su mensaje solicitaron el bautismo. Debido a que este versículo falla en proveer información acerca del modo del bautismo, la edad de las personas que fueron bautizadas, y el lugar donde ocurrieron los bautismos, es preferible no ser dogmáticos al respecto.

c. "Y se añadieron aquel día como tres mil personas". Antes de Pentecostés, el número de creyentes alcanzaba a unas 120 personas (1:15), pero a partir del derramamiento del Espíritu Santo el Señor agregó unas tres mil personas, suponemos que hombres y mujeres. Este aumento es asombroso e indudablemente causó una serie de problemas de tipo administrativo, como se hace evidente con el descuido de las viudas que hablaban griego (6:1). El crecimiento de la iglesia continúa imperturbable[188] de manera que se calcule conservadoramente que en Jerusalén antes de la persecución que siguió a la muerte de Esteban (8:1b) había unos 20 mil cristianos.

Consideraciones prácticas en 2:40–41

En numerosas iglesias se exige de los candidatos a miembros tener un adecuado conocimiento de las Escrituras y una habilidad para articular las doctrinas de la iglesia **[p 116]** antes de ser bautizados y aceptados como parte de la iglesia. Concediendo que conocer las Escrituras y la doctrina es deseable para los miembros de las iglesias (de tal modo que sean capaces de responder a preguntas sobre su fe cristiana), debemos hacernos la pregunta si las Escrituras dicen algo acerca de aceptar a los candidatos a miembros. La respuesta tendría que ser afirmativa.

Comencemos con la así llamada Gran Comisión (Mt. 28:19–20). Literalmente, Jesús dice: "Por tanto, habiendo ido, haced discípulos a todas las naciones al bautizarlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y al enseñarlas a guardar todas las cosas que les he mandado". El proceso de hacer discípulos, entonces, es cumplido en dos etapas: primero, bautizando al candidato; y segundo, adoctrinándole.

---

[187] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 84.

[188] Compare 2:47; 4:4; 5:14; 6:1, 7; 9:31, 35, 42; 11:21, 24; 14:1, 21; 16:5; 17:12.

Ahora, nótese que Pedro sigue las directivas de Jesús. El sale en el día de Pentecostés, hace discípulos al predicar la Palabra, e inmediatamente bautiza a estos creyentes. Luego, él mismo y los demás apóstoles continúan enseñándoles el evangelio de Cristo (2:42) en forma muy regular. Los judíos que escuchaban a Pedro el día de Pentecostés conocían el Antiguo Testamento, pero no podía esperarse un conocimiento parecido de los gentiles. Richard B. Rackham dice: "Nos sorprende la rapidez con que los gentiles fueron bautizados, como en el caso del carcelero de Filipos, o aun un prosélito como el eunuco etíope".[189]

El Nuevo Testamento pareciera indicar que cuando un creyente acepta a Cristo Jesús como su Señor y Salvador después de oír el evangelio, debe recibir la oportunidad para bautizarse. Pero el bautismo debe ser seguido de un diligente y sostenido estudio de las Escrituras por el resto de la vida terrenal.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:37–39

Versículo 37

κατενύγησαν—un verbo compuesto de κατανύσσομαι (estoy compungido). El compuesto es perfectivo; en su forma es un segundo aoristo pasivo.

τε—la partícula adjuntiva une estrechamente los dos verbos *compungido* y *dijo*.

λοιπούς—traducido "el resto de" u "otros", este adjetivo es omitido en el texto occidental del Códice Bezae.

Versículo 38

ἐπί—esta preposición precede al término *el nombre* y es sinónimo de ἐν (en). Véanse los ejemplos en 3:6; 4:10, 17, 18; 5:28, 40.

είς—recalcando más el resultado que el propósito, esta palabra tiene el sentido de "con vista a" o "con el resultado de".[190]

τοῦ ἁγίου πνεύματος—esta cláusula es un genitivo aposicional con τὴν δωρεάν y significa "el don, esto es, el Espíritu Santo".[191]

[p 117] *Versículo 39*

εἰς μακράν—el sustantivo femenino ὁδόν (camino) debe ser entendido. La expresión parece ser un semitismo.

ὑμῖν—este dativo de posesión con el verbo *ser* puede ser traducido "ustedes tienen la promesa".[192]

3. La comunidad cristiana

2:42–47

a. En adoración

2:42–43

Lucas describe la belleza de la iglesia creciendo y desarrollándose. Pinta la espontaneidad, dedicación y devoción de los primeros cristianos en relación con Dios en los servicios de adoración. En la última sección de este capítulo, describe la iglesia en su adoración formal e informal y su influencia en la comunidad.[193]

42. Y continuamente se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión unos con otros, al partimiento del pan y a las oraciones.

Pongamos atención a los siguientes componentes:

a. *Enseñando*. La frase "y continuamente se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles" apunta al fervor y dedicación de estos primeros convertidos al cristianismo. Con toda decisión y firmeza buscaron a los apóstoles para que les instruyeran en el evangelio de Cristo, porque Jesús había ordenado a su grupo de seguidores a ser maestros de estos aprendices (Mt. 28:20).

---

[189] Rackham, *Acts*, p. 33.
[190] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 70.
[191] Véase Hanna, *Grammatical Aid*, p. 191.
[192] Consúltese a Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #189.2.
[193] Faltan las pautas para dividir estos versículos en secciones o párrafos. Los eruditos no muestran unanimidad.

Durante su ministerio terrenal, Jesús enseñó con autoridad y "no como los maestros de la ley" (Mr. 1:22). Antes de su ascensión, él delegó esta autoridad a sus apóstoles, que hablaron en su nombre. Nótese el doble significado del término *enseñanza*. En un sentido amplio, la palabra se refiere a las buenas nuevas de todo lo que Jesús dijo e hizo. Y en un sentido restringido, los apóstoles fueron ocupados en el trabajo de enseñar un evangelio oral a los convertidos, a quienes Lucas llama en Hechos discípulos (o aprendices).[194] Suponemos que esta enseñanza fue dada especialmente en servicios de adoración públicos, donde los apóstoles enseñaron este evangelio en sus predicaciones.

b. *Comunión*. Tres palabras siguen al término *enseñanza*. La primera, comunión, describe el entusiasmo que los creyentes demostraron en una adoración unida, en las comidas, y en el compartir de sus bienes materiales **[p 118]** (v. 44). Los cristianos demostraron en forma visible su unidad en Jesucristo, en los servicios de adoración, donde se llamaban unos a otros hermanos y hermanas.

c. *El partimiento del pan*. ¿Es esta una referencia a una comida en un lugar privado (véase Lc. 24:30, 35), o a un servicio de comunión? No es fácil encontrar la respuesta correcta.[195] El contexto, sin embargo, parece sugerir que se refiere a la celebración de la Cena del Señor. En el griego, el artículo definido precede al sustantivo *pan* lo que indicaría que los cristianos participaban de *el* pan apartado para el sacramento de la comunión (c.f. 20:11; 1 Co. 10:16). Además, el acto de partir el pan tiene su secuela en el acto de las oraciones (presumiblemente durante los cultos de adoración públicos). Las palabras *partimiento del pan* aparecen en la secuencia de enseñanza, comunión y oraciones en los cultos de adoración. Por lo tanto, podemos entender el término como una temprana descripción para la celebración de la Santa Cena. En la liturgia de la iglesia cristiana, esta celebración fue y sigue siendo acompañada por la enseñanza del evangelio y por las oraciones.

d. *Las oraciones*. Literalmente el texto habla de "las oraciones". Nótese que Lucas también usa aquí el artículo definido para describir oraciones específicas hechas en la adoración; quizás incluyen las oraciones formales que los judíos acostumbraban ofrecer en el templo (3:1). En resumen, los cuatro elementos que Lucas menciona en este versículo (v. 42) aparecen relacionados a la adoración pública: la enseñanza apostólica y la predicación, la comunión de los creyentes los unos con los otros, la celebración de la Cena del Señor, y las oraciones en comunidad.

43. Y todos se llenaron de asombro; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Un sentido de temor reverencial llenó los corazones de los creyentes porque experimentaban la cercanía de Dios en medio de ellos. El griego sugiere que el temor se mantuvo sin disminuir (véase 5:5, 11; 19:17). Era producido por "las muchas maravillas y señales" hechas por los apóstoles (5:12).

Jesús dio a los apóstoles autoridad para realizar milagros (c.f. Mt. 10:8). Repetidamente los apóstoles ejercieron este poder tanto en respuesta a la fe de esta gente como para aumentar esa fe. Los resultados fueron dobles: los creyentes estaban conscientes de la presencia sagrada de Dios entre ellos y numerosos convertidos fueron agregados a la iglesia (v. 47). Las palabras *muchas maravillas y señales* son un eco de la profecía de Joel y constituyen su cumplimiento (2:19; Jl. 2:30).

[p 119] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:42

ἦσαν—el uso del tiempo imperfecto para expresar continuidad es evidente en este versículo y el resto del pasaje. Para la construcción perifrástica del pasado de ἦσαν y el participio presente activo προσκαρτεροῦντες véase la explicación en 1:14.

τοῦ ἄρτου—aquí el artículo definido especifica el sustantivo, pero en el versículo 46 está ausente.

b. En la comunidad

2:44–47

[194] Véase, p. ej., 6:1, 2, 7; 9:1, 10, 19, 25, 26, 38; 11:26, 29; 13:52.

[195] Alford insiste que la interpretación dada "como la celebración de la Cena del Señor, tanto en los primeros tiempos como en los modernos es la que prevalece." *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 29.

En estos pocos versículos finales del capítulo, Lucas es más general en su descripción de las actividades que tienen lugar en las vida de los primeros creyentes. Los cristianos expresan sus creencias espirituales mediante acciones espontáneas.

44. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas. 45. Empezaron a vender sus propiedades y sus bienes, y repartían a todos que tuvieran necesidad.

Esta es la primera vez en Hechos que Lucas llama a los miembros de la iglesia "los creyentes". Debido a la falta de un término definido (por ejemplo, cristianos [véase 11:26]), él escribe: "todos los que habían creído". Los incrédulos que rechazan aceptar a Jesús por fe son excluidos y no tienen parte ninguna en la comunidad cristiana. Fe en Jesús es el requisito principal para pertenecer a la iglesia cristiana. Sólo la gente que cree en él puede compartir en la unidad que se hace visible en la adoración y en la vida en comunidad.

"Tenían en común todas las cosas". Cuando los israelitas viajaron a través del desierto por cuarenta años, Dios les proveyó día tras día de lo que necesitaban para subsistir. Todos estaban en el mismo nivel económico; ni uno era más rico, ni uno era más pobre.[196] Cuando llegaron a la Tierra Prometida, cada uno recibió su herencia. Con el correr del tiempo, empezaron a observar y experimentar riqueza y pobreza en sus comunidades. Esta diferencia se hizo más y más evidente a lo largo de los siglos, porque el pueblo judío rechazó observar las estipulaciones de Dios respecto a cuidar de los pobres y ser generoso con ellos (Dt. 15:1–11; Mi. 2:1–2).

Jesús predicó el evangelio y dijo, "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de Dios" (Lc. 6:20; Mt. 5:3). Al joven rico lo desafió a que vendiera todas sus posesiones y diera el dinero a los pobres (Mt. 19:21).

Después de Pentecostés, los nuevos convertidos en Jerusalén "tenían en común todas sus cosas. Empezaron a vender sus propiedades y pertenencias y repartieron a todos que tuvieran necesidad". El compartir cosas **[p 120]** materiales no fue necesariamente un despojo de las riquezas de nadie. En lugar de eso, fue una actitud completamente voluntaria de los dueños de poner sus posesiones a disposición de todos los creyentes que tuvieran necesidades económicas.[197] La aspiración de los primeros cristianos fue abolir la pobreza de tal modo que los menesterosos, como una clase social, no existiera más entre ellos (4:34a). Lucas no provee información en el sentido que los ricos vendieran todas sus posesiones. En cambio, alude al establecimiento de un fondo general gracias al cual los pobres fueron sostenidos y en el cual los ricos pusieron el dinero ganado por la venta de propiedades (4:34b–35; 6:1). Como se ha dicho ya, los que vendieron sus posesiones lo hicieron sobre una base completamente voluntaria (5:4).

46. Día a día reuniéndose en el templo, partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sinceridad de corazón, 47a. alabando a Dios, y gozando favor con todo el pueblo.

Lucas continúa describiendo la vida en la comunidad cristiana. El prologa la descripción de las actividades de los creyentes con la expresión *día a día*. Los cristianos en Jerusalén van al templo, el que para ellos es la casa de Dios. Ellos se consideran a sí mismos judíos que han visto el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se reúnen en los patios del templo, presumiblemente en el área conocida como el Pórtico de Salomón (3:11; 5:12) donde oran y alaban. Disfrutan de una completa unidad en un contexto que se compara con la llegada de la primavera con su impresionante explosión de colores, esplendor y perfecta armonía. De parte del pueblo judío en general como de sus dirigentes religiosos en particular, los cristianos no han recibido ningún tipo de oposición todavía. Sus vidas son ejemplares, tanto que a través de su conducta ellos pueden guiar a otros a Cristo.

Diariamente se reúnen en sus casas para comer el pan y reafirmar la unidad que poseen en Cristo. Por supuesto, comer pan en las casas difícilmente pudo haber sido de interés noticiero, ya que es costumbre y de esperar. Sin embargo, Lucas compara la unidad y armonía de los creyentes en el templo con su solidaridad en las comidas comunes en hogares privados. Los cristianos "comían juntos con alegría y sinceridad de corazón". Aunque Lucas no da más explicación sobre esto, la práctica de tener comidas comunes es comparable a las

---

[196] David M. Howard, Jr., "Poverty", *ISBE*, vol. 3, p. 922.

[197] En el siglo I, la comunidad de Qumrán promovió la práctica de compartir bienes. En armonía con las palabras de Salmo 37:14, "el pobre y el menesteroso", los residentes de Qumrán se vieron a ellos mismos como "la Congregación de los Pobres". Consúltese a David E. Holwerda, "Poor", *ISBE*, vol. 3, p. 908.

fiestas de amor mencionadas directa e indirectamente por Pablo en su carta a la iglesia de Corinto (1 Co. 11:20–22), por Pedro (2 P. 2:13) y por Judas (Jud. 12).[198] Walter Bauer explica **[p 121]** la fiesta de amor como "una comida en común servida por los primitivos cristianos en conexión con los cultos de la iglesia y con el propósito de fomentar la expresión del amor fraternal".[199] En Jerusalén, los creyentes disfrutan estas comidas "cada día" (v. 46a), como Lucas lo indica en el griego. Por consiguiente, debemos distinguir las comidas en común con la celebración de la Cena del Señor (v. 42).

Lucas enfatiza la unidad, la armonía, el gozo y la sinceridad de los creyentes. Estos elementos son frutos del Espíritu Santo, quien está actuando en los corazones y vidas de los primeros cristianos. En Hechos, Lucas repetidamente menciona el gozo o la alegría, muchas veces en relación con la influencia del Espíritu Santo (véase, p. ej., 8:8, 39; 13:48, 52; 15:3; 16:34). Por otro lado, la expresión *sinceridad* aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento. Se deriva de una palabra que significa terreno suave, llano, sin ninguna piedra que desfigure la superficie del suelo.[200]

"Alabando a Dios, y gozando favor con todo el pueblo". La primera frase relaciona a Dios y el otro al pueblo. Estructuralmente, ambas frases son parte del versículo anterior (v. 46) en el cual Lucas describe las actividades diarias de los creyentes. ¡Qué testimonio de verdadero cristianismo! Estos creyentes viven una vida de alabanza a Dios y como resultado, son reconocidos por el pueblo. Son exponentes del poder del evangelio y la presencia del Espíritu Santo. Son testimonios vivientes para Cristo. Aquí está trabajando la iglesia misionera: el pueblo observa la conducta cristiana de los convertidos hablando en favor de la iglesia y son atraídos a Cristo.[201]

47b. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que se salvaban.

Lucas concluye esta sección diciendo que el Señor añadía nuevos convertidos a la iglesia. Nótese, primero, que usa el título *el Señor* para Jesús, no para Dios. Luego, el Señor Jesús continúa su trabajo de extender la comunidad cristiana. De los habitantes de Jerusalén toma tres mil personas, los convierte y los añade como creyentes a la iglesia. Lucas se refiere a los convertidos como "los que se salvaban". Es decir, el Señor es el agente en el trabajo de salvar a su pueblo, para el cumplimiento de la profecía de Joel: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (v. 21; Jl. 2:32). Y finalmente, nótese la palabra *diariamente*. Este término debe tomarse con la frase descriptiva "los que se salvaban". Aquí no está implícita la idea de un proceso de salvación gradual de individuos creyentes, sino que indica que el milagro de la salvación ocurre diariamente. También hoy día el Señor continúa añadiendo a su iglesia y llamando a personas a adquirir **[p 122]** su ciudadanía espiritual en la ciudad llamada Sión. Con John Newton, humildemente pero en un tono de victoria, los creyentes cantan,

Salvador, si de la ciudad de Sión

Yo, por gracia, un miembro soy,

Deja que el mundo se mofe o apene,

Yo me gloriaré en tu Nombre:

Se desvanece el placer mundano,

Toda su jactancia, pompas y ostentación;

Gozo sólido y tesoro perdurable

Nadie conoce sino los hijos de Sión.

Consideraciones prácticas en 2:42–45

Versículo 42

Desde el comienzo hasta el presente, la iglesia cristiana ha empleado catecismos para su ministerio educacional. Estos catecismos son resúmenes breves de la fe cristiana presentados en forma de preguntas y respuestas. Enseñan el abecé de la

[198] Consúltese a C.N.T. sobre 2 P. 2:13 y Jud. 12.
[199] Bauer, p. 6.
[200] Thayer, p. 88.
[201] Siguiendo el texto griego literalmente, la Vulgata dice *habentes gratiam ad omnem plebem* (teniendo caridad hacia todo el pueblo). Esta traducción da al texto una interpretación activa en lugar de pasiva e iguala la primera parte del v. 47, "alabando a Dios". Véase también F. P. Cheetham, "Acts ii.47: *echontes charin pros holom ton laon*, *ExpT* 74 (1963): 214–15.

doctrina y explican el significado del Credo Apostólico, los sacramentos, los Diez Mandamientos, y la Cena del Señor. En 1529, Martín Lutero escribió su Pequeño Catecismo para enseñar a los niños las doctrinas elementales de la iglesia. Lutero dijo: "He provocado un cambio tal, que ahora, niñas y niños de quince años saben más de la doctrina cristiana que todos los teólogos de las grandes universidades antes sabían". En 1537 Juan Calvino escribió un catecismo en francés para instruir al pueblo en las verdades de las Escrituras. En Alemania, Zacharias Ursinus y Kaspar Olevianus escribieron el Catecismo de Heidelberg (1563), que ha sido llamado como el documento más dulce de la Reforma. Y en 1647 en Inglaterra se publicaron los catecismos de Westminster (el Breve y el Mayor). Estos y muchos otros catecismos han sido y son herramientas valiosas en la enseñanza al pueblo de Dios del conocimiento doctrinal. Respaldan la recomendación de Pedro: "Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con dulzura y respeto" (1 P. 3:15 NVI).

Versículos 44–45

Los miembros de la iglesia de Jerusalén mostraron una espontaneidad única en cuidar de los pobres. Lo hicieron en obediencia a Cristo y a los apóstoles, quienes les enseñaron: "Acordaos de los pobres" (véase, por ejemplo, Gá. 2:10). Aunque los apóstoles nunca dijeron a nadie que vendiera sus propiedades para sostener a los necesitados, recalcaron el gozo del dar voluntario. Así, Pablo escribió: "Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9:7).

La iglesia instituyó el diaconado con el propósito de atender a las necesidades de los pobres, porque, como Jesús dijo, "A los pobres siempre los tendréis con vosotros" (Jn. 12:8). La iglesia no está para promover el comunitarismo de cosas sino enfatiza el **[p 123]** mandato bíblico de ayudar a los necesitados. "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe [cristiana]" (Gá. 6:10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:44–47

Versículo 44

ἐπὶ τὸ αὐτό—esta frase también aparece en 1:15; 2:1, 44; 1 Co. 11:20; 14:23. Significa "en conjunto". "[La frase] pareciera haber adquirido un sentido semi-técnico como ἐν ἐκκλησίᾳ ('en la comunión de la iglesia').[202]

Versículo 45

τὰ κτήματα—estas palabras se refieren a propiedades y tierras; τὰς ὑπάρξεις son posesiones, cosas y riqueza. Los verbos ἐπίπρασκον (imperfecto activo de πιπράσκω [yo vendo]) y διεμέριζον (imperfecto activo del verbo compuesto διαμερίζω [yo reparto]) describe la actividad continuada de vender y repartir.

Versículo 47

προσετίθει—de προστίθημι (yo añado), este verbo activo imperfecto connota repetición, es decir, acción continuada en el tiempo pasado.

τοὺς σῳζομένους—el artículo definido con el participio presente pasivo de σῴζω (yo salvo) es una descripción para convertidos recientes. La traducción literal es, "aquellos que iban siendo salvos". Sin embargo, algunos traductores dan su propia interpretación del participio griego: "así como habían de ser salvos" (VRV 1960), "los que iban siendo salvos" (NVI), los que se habían de salvar" (BJer).

Resumen del Capítulo 2

Manifestado por señales visibles y audibles, el Espíritu Santo es derramado en el día de Pentecostés. Llena a las personas que se encuentran reunidas y las hace hablar en otros idiomas. Numerosos judíos piadosos de muchas naciones permanecen en Jerusalén. Oyen el ruido del viento, se reúnen y escuchan a los galileos hablándoles en sus propios idiomas nativos. Algunos han venido del este (Partia, Media, Elam, y Mesopotamia), otros de Asia Menor y de Africa, y aún otros son visitantes de Roma. Esta gente no sale de su asombro y preguntan qué significa ese fenómeno.

Algunos burladores declaran que los apóstoles están borrachos, pero Pedro se dirige a la multitud y rebate a los burladores. Dice que se ha cumplido la profecía de Joel respecto a la venida del Espíritu Santo. Prueba con

---

[202] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y ampl. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 155. También véase a Metzger, *Textual Commentary*, pp. 304–5.

VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

BJer *Biblia de Jerusalén*

los Salmos que Jesús, crucificado por los judíos, fue resucitado por Dios **[p 124]** y ahora está sentado a su diestra en los cielos. De su posición exaltada, ha enviado el Espíritu Santo. Y puede hacerlo porque Dios lo hizo Señor y Cristo.

La gente se siente agobiada por el sentimiento de culpa, por lo que piden consejo. Pedro los amonesta a arrepentirse y bautizarse. Tres mil personas aceptan el mensaje de Pedro, son bautizados y son agregados al número inicial de creyentes (120 personas). Los convertidos son instruidos en la enseñanza de los apóstoles, en la adoración, y participan en la comunión. Comparten sus posesiones materiales, alaban a Dios y gozan del favor de todo el pueblo. La iglesia continúa creciendo.

[p 125] 3

La iglesia en Jerusalén, *parte 2*

3:1–26

[p 126] Bosquejo (continuación)

3:1–5:16 B. El poder del nombre de Jesús

3:1–10 1. Sanidad del paralítico

3:1–5 a. El escenario

3:6–10 b. El milagro

3:11–26 2. Discurso de Pedro

3:11–16 a. La explicación

3:17–23 b. La exhortación

3:24–26 c. La promesa

[p 127] 3 [1] Ahora Pedro y Juan subían al templo a las tres de la tarde, para orar. [2] Y era traído un hombre cojo de
nacimiento, a quien ponían a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en
el templo. [3] Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pedía algo. [4] Pedro, con Juan, fijando en él
los ojos, le dijo: "Míranos". [5] Entonces él fijó la atención en ellos, esperando recibir de ellos algo. [6] Mas Pedro le dijo: "No
tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda". [7] Y tomándole por la
mano derecha, le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos. [8] Y saltando, se puso en pie y empezó a caminar;
entró con ellos en el templo, caminando, y saltando, y alabando a Dios. [9] Y todo el pueblo le vio caminar y alabar a Dios. [10]
Le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa. Y se llenaron de asombro y
espanto por lo que le había sucedido.

B. El poder del nombre de Jesús

3:1–5:16

1. La sanidad del paralítico

3:1–10

En el capítulo anterior, Lucas afirma en forma escueta que los apóstoles realizaron muchas maravillas y señales milagrosas (2:43). ¿Cuáles son estos milagros que hicieron que todos tuvieran gran temor? Lucas describe uno de ellos, a saber, la sanidad del mendigo paralítico. Este milagro fue hecho en respuesta a la fe del pordiosero (v. 16) y fue seguido de un sermón de Pedro dirigido a la multitud. Resultó en un incremento en el número de miembros de la iglesia a cinco mil hombres, sin contar a las mujeres (4:4).

a. El escenario

3:1–5

1. Ahora Pedro y Juan subían al templo a las tres de la tarde, para orar.

a. "Pedro y Juan". Lucas continúa enfocando su atención en Pedro, quien es el vocero de los doce apóstoles. Pero ahora agrega el nombre de Juan, el hijo de Zebedeo. Durante el ministerio de Jesús, Pedro y Juan pertenecían al llamado círculo íntimo de los discípulos. Estuvieron con Jesús en la transfiguración (Mt. 17:1); Jesús instruyó a estos dos discípulos a preparar **[p 128]** el lugar donde se habría de celebrar la Pascua (Lc. 22:8); y también los llevó con él al huerto de Getsemaní (Mr. 14:33).

Lucas cuenta que los apóstoles en Jerusalén comisionaron a Pedro y a Juan para dar instrucciones a la iglesia creciente en Samaría (8:14). Además de eso, Pablo considera a Pedro y a Juan columnas de la comunidad cristiana (Gá. 2:9). Estos dos apóstoles indudablemente fueron líderes de la iglesia, aun si, como lo dice Lucas,

Pedro era el que hablaba y Juan sólo escuchaba. Además, los apóstoles continuaron con la práctica de salir de dos en dos (véase Mr. 6:7).

b. "Subían al templo". La NVI agrega *un día*, que no aparece en el texto griego.[203] Nótese que la expresión verbal *subían* está en pasado progresivo, lo que indica que ellos acostumbraban subir al templo a orar. Los apóstoles permanecieron en Jerusalén, obviamente con el propósito de enseñar a la multitud de creyentes (véase–2:41–44, 47). Mantuvieron la tradición de orar en el templo en horarios fijos.[204] Los primeros cristianos se consideraban a sí mismos judíos que no pudieron romper con el tiempo tradicional de oración en el templo.

c. "A las tres de la tarde, para orar". Según el Talmud, la gente ofrecía sus oraciones en el templo tres veces al día: temprano en la mañana, en la tarde y al ponerse el sol.[205] Mientras los sacerdotes ofrecían sacrificios, los judíos oraban. De hecho, el tiempo para el sacrificio era el tiempo para la oración. Pedro y Juan iban a la reunión de las tres de la tarde, y entraron al complejo del templo pero no al santuario. Ya en los tiempos de David, el pueblo judío acostumbraba orar tres veces al día. David escribe,

En cuanto a mí, a Dios clamaré;

Y Jehová me salvará.

Tarde y mañana y a mediodía

oraré y clamaré,

y él oirá mi voz.

[Salmos 55:16–17]

2. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

Lucas dice que el paralítico tenía que ser transportado al templo, donde pedía limosna. En aquellos días no era corriente que los impedidos recibieran preparación para trabajar y ganarse la vida, así es que lo más lógico **[p 129]** era que se hicieran limosneros (véase Jn. 9:1, 8). Así, pues, familiares y amigos lo llevaban diariamente hasta una de las puertas del templo que la gente usaba para entrar a orar. Los fieles seguramente sentirían cargo de conciencia al ver al paralítico pidiendo dinero por lo que le darían algo. Sin duda que el lugar para dejar al paralítico había sido escogido con mucha astucia.

Los eruditos no han podido establecer con plena certeza en qué lugar del templo se encontraba la puerta conocida como la Hermosa. Los registros del área del templo después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. se perdieron. Kirsopp Lake dice: "Hubo no sólo una completa destrucción de los edificios, sino que hubo un completo caos en la tradición en Jerusalén".[206] De todos modos, se ofrecen tres teorías acerca del asunto. Ellas son:

1. La llamada puerta de Shushan en la muralla este del templo, y cercana al Pórtico de Salomón (3:11) al lado afuera del Atrio de los Gentiles.
2. La puerta de Nicanor ubicada al este del Atrio de las mujeres servía de acceso al Atrio de las mujeres desde el Atrio de los gentiles. Debido a que las puertas del atrio fueron hechas de cobre de Corinto y "excedieron mucho en valor a las laminadas de plata y engastadas en oro",[207] la declaración de Pedro de que no tenía ni plata ni oro (3:6) resulta bastante apropiada.
3. La puerta de Nicanor, situada entre el Atrio de las mujeres y el Atrio de los hombres. (Esta información procede de literatura rabínica.) Sin embargo, difícilmente podría ser ésta la puerta llamada la Hermosa. Lucas dice que después que el inválido fue sanado, acompañó a los apóstoles dentro del templo (v. 8).

---

[203] La NEB, SEB y *DHH* también se traducen así. El texto griego tiene el término *ahora* o *y*. El Códice Bezae usa la frase temporal *y en estos días*.
[204] El verbo *subir* es el verbo normal para describir a una persona que va a Jerusalén o a alguien que va al templo.
[205] *Berachoth* 1.1–2; 4.1. Josefo dice que los sacrificios se ofrecían dos veces al día: "en la mañana y a la hora novena". *Antigüedades* 14.4.3 [65] (LCL).
[206] Kirsopp Lake, "Localities in and near Jerusalem Mentioned in Acts", *Beginnings*, vol. 5, p. 486.
[207] Josefo *Guerra judaica* 5.5.3 [201] (LCL).

La mayoría de los eruditos acepta la segunda teoría y considera que la puerta llamada la Hermosa fue la puerta de Nicanor hecha de bronce de Corinto.[208] El nombre tiene su origen en el hecho que un judío alejandrino llamado Nicanor regaló para el templo aquella hermosa puerta recubierta de bronce.

Día a día el mendigo se sentaba a la puerta del templo a esperar las limosnas monetarias de los que acudían a adorar. Este hombre no era un miembro de la comunidad cristiana; si lo hubiese sido, de seguro habría recibido ayuda de los creyentes. Recuérdese que Dios había dicho a los israelitas que no habría pobres entre ellos (Dt. 15:4, y véase vv. 7–8). Pero **[p 130]** los judíos pasaron por alto el mandamiento de Dios y llegaron a considerar una virtud dar limosnas a los pordioseros (p. ej. véase Mt. 6:1–2).

3. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pedía algo. 4. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: “Míranos”. 5. Entonces él fijó la atención en ellos, esperando recibir de ellos algo.

Justo en el momento en que los dos apóstoles se aprestan a entrar en el área del templo, el mendigo les pide una limosna. Para él, se trata de adoradores anónimos. Espera que si se les pide misericordia, ellos se detengan y le den algo. Pero en lugar de darle unas monedas, Pedro fija su atención en él y le habla. Lucas dice que Juan también fija sus ojos en él.

Notamos dos cosas en el v. 4. Primero, Pedro no demuestra interés en la condición del hombre, es decir, no le interesa que sea un mendigo. Le mira con el fin de lograr su restauración física. Luego, Pedro y Juan no quieren realizar un milagro de sanidad sin la participación del afectado. Los apóstoles tienen al Espíritu Santo que les guía a determinar si el hombre tiene fe o no. Y aunque Lucas no lo dice en este versículo, en su siguiente sermón Pedro afirma sin lugar a dudas que el hombre fue sanado por fe (v. 16). El mendigo tenía más de 40 años de edad (véase 4:22) y presumiblemente había oído de Jesús, y posiblemente también a Pedro predicando en el área del templo. Obedece a lo que Pedro le dice y mira a los apóstoles “esperando recibir algo de ellos”.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1–5

Versículo 1

ἱερόν—esta palabra se refiere al complejo total del templo, tanto los edificios como el terreno, por cuanto ναός significa el santuario mismo.

ἐπί—“en la expresión de tiempo aquí, [la preposición] indica un período más definido que lo que el simple acusativo habría expresado”.[209]

Versículo 2

ὑπάρχων—como un presente activo del participio, esta palabra es el equivalente del presente activo del participio ὤν del verbo *ser o estar*.

ἐτίθουν—nótese el uso frecuente del tiempo imperfecto en este pasaje (vv. 1–5). El imperfecto expresa repetición.

καθʼ ἡμέραν—“diariamente”. Lucas tiene una evidente inclinación al uso de esta frase preposicional porque la usa cinco veces en su Evangelio y siete en Hechos. Contrariamente, en las epístolas paulinas sólo aparece dos veces y una en Mateo y Marcos. Con una leve variación, Hebreos la tiene cuatro veces.

[p 131] τοῦαἰτεῖν—el infinitivo con el artículo definido en el caso genitivo expresa propósito.

Versículo 5

ἐπεῖχεν—una forma compuesta de ἐπί (en) y ἔχω (yo tengo, mantener) en el tiempo imperfecto necesita el complemento τοὺς ὀφθαλμούς (él mantuvo sus ojos [en ellos]).

προσδοκῶν—el presente activo del participio denota modo o manera.

b. El milagro

---

[208] Para mayor información, consúltese a Joachim Jeremias, *TDNT*, vol. 3, p. 173 n. 5; Gottlob Schrenk, *TDNT*, vol. 3, p. 236; David F. Payne, “Gate”, *ISBE*, vol. 2, pp. 408–9.

[209] Robert Hanna, *A Gramatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 192. Véase también A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 602.

3:6–10

6. Mas Pedro dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”.

Pedro continúa siendo el vocero mientras Juan se mantiene en silencio. Y mientras el mendigo sigue expectante por lo que espera recibir, Pedro le dice: “No tengo plata ni oro”; es decir, entre mis posesiones, no hay dinero. El dinero, producto de la venta de propiedades y otros bienes, no pertenecía a él (véase 2:44–45; 4:34–35; 5:1–2). En el servicio de Cristo, Pedro no era un hombre acomodado (véase Mt. 10:9–10). Vivía según el mandamiento del Señor, que dijo: “… los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Co. 9:14).

Lo que Pedro da al paralítico es tremendamente más valioso que cualquier cantidad de plata y oro. Lo sana en el nombre de Jesús de Nazaret y le ordena que camine. Después de cuarenta años de estar tullido, este pobre hombre se apresta a usar sus piernas. Pedro clama en el nombre del Señor para mostrar que el poder sanador de Jesús, conocido a todos en Israel, fluye al paralítico a través suyo. Por eso, no es Pedro quien concede la restauración, sino Jesús.

El uso del término *nombre* es significativo porque comprende la total revelación de la persona mencionada. Así, el nombre *Jesús* se refiere a su nacimiento, ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección, y ascensión. Luego, el nombre *Cristo* apunta al Mesías, el exaltado Hijo de Dios. Además, para mejor identificación se añade la mención de *Nazaret*. Este fue el nombre que Pilato ordenó escribir en el letrero que pusieron en la cruz de Jesús (Jn. 19:19). Por último, la frase *nombre de Jesús (Cristo)* aparece repetidamente en Hechos.[210]

Ser sanado en el nombre de Jesús de Nazaret demanda fe por parte del inválido. Pedro le manda caminar, pero no podrá hacerlo a menos que ponga su fe en Jesús. El Nuevo Testamento nos enseña que los milagros ocurren en conexión con la fe.[211]

[p 132] 7. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos. 8. Y saltando, se puso en pie y empezó a caminar; entró con ellos en el templo, caminando, y saltando, y alabando a Dios.

Cuando Pedro toma al paralítico de la mano derecha para ayudarle a ponerse en pie, estaba siguiendo el mismo procedimiento que Jesús practicó cuando sanó de fiebre a la suegra de Pedro: “Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía” (Mr. 1:31). En ambos casos, el milagro ocurre después que los pacientes reciben ayuda al extenderse la mano hacia ellos. Nótese que Lucas, siendo médico, dice con toda exactitud que Pedro tomó la mano derecha del hombre. El hombre instantáneamente siente la fuerza en sus pies y tobillos y sabe que ha ocurrido el milagro. El adverbio *inmediatamente* no deja dudas de que el milagro había ocurrido.

El hombre saltó y, por primera vez en su vida, pudo enderezarse. ¡Qué sensación de gozo y felicidad! Aunque nunca había podido caminar, lo intentó y lo logró sin dificultad. Su caminar se transformó en brincos y saltos porque se da cuenta que Dios había hecho un milagro en su vida. Empieza a pronunciar palabras de alabanzas y gracias a Dios y quiso acompañar a los apóstoles al interior del templo para orar con ellos también. (El lugar donde sus familiares y amigos lo ponían día a día para pedir limosnas no era considerado un patio del templo.) Ahora él entra a los patios del templo para expresar su gratitud a Dios (c.f. Lc. 17:15).

Es notable el parecido entre este milagro y la sanidad del paralítico de Listra, realizada por Pablo. Lucas nos dice que Pablo miró directamente al hombre y al ver que tenía fe para ser sanado, le dijo que se parara sobre sus pies, con el resultado de que el hombre saltó y empezó a caminar (14:9–10).

Significativa es la referencia indirecta a la inauguración de la era mesiánica. Profetizando el tiempo de la venida del Mesías, Isaías dijo:

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos

[210] 2:38; 3:6; 4:10, 18, 30; 5:40; 8:12, 16; 9:27; 10:48; 16:18; 19:5, 13, 17; 21:13; 26:9. Además, hay numerosas referencias implícitas a Jesús.

[211] Consúltese a Juan Calvino, *Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 94.

y los oídos de los sordos se abrirán.

Entonces el cojo saltará como un ciervo,

y cantará la lengua del mudo.

[35:5–6a. Letra bastardilla agregada]

Jesús inauguró la era mesiánica cuando hizo al ciego ver, al cojo andar, cuando limpió a los leprosos, e hizo oír a los sordos; cuando resucitó a los muertos y predicó el evangelio a los pobres (Mt. 11:5; Lc. 7:22). Después de Pentecostés, esta era mesiánica continúa, como Pedro lo indica al sanar milagrosamente al paralítico en el nombre de Jesús de Nazaret.

9. Y todo el pueblo le vio caminar y alabar a Dios. 10. Le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa. Y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

[p 133] No sabemos cuánto tiempo permanecieron orando en el templo los apóstoles y el hombre que había sido sanado. Lucas describe la reacción de la gente que fue testigo del milagro del paralítico, quien comenzó a caminar, a saltar, y a alabar a Dios.

Estos son los hechos:

a. Por muchos años, la gente ha conocido al pobre hombre sentado mendigando en la puerta llamada la Hermosa. Sabían que su mal era congénito, lo que significa que nunca había caminado.

b. Le reconocen al verle caminar y saltar, lleno de gozo. Lo oyen alabando a Dios por haberle sanado.

c. Se llenan de asombro y espanto como reacción a un hermoso acto de Dios. Como Jesús hizo milagros cuando estuvo entre ellos, ahora sus apóstoles los realizan en su nombre. Así, lo que Jesús comenzó durante su ministerio terrenal es ahora continuado a través de sus seguidores inmediatos. Maravillada y sorprendida, la gente se abre al mensaje de las buenas nuevas de Cristo Jesús, que Pedro está proclamando.

Consideraciones doctrinales en 3:6

Nuestros nombres tienen el propósito de distinguirnos de otras personas. Tener los mismos nombres a veces se presta para confusiones y aun para incomodidades. Pero nuestros nombres personales no revelan mucho respecto de nuestro ser, características, y habilidades. Las Escrituras nos enseñan que cuando Dios da nombre a las personas, esos nombres describen sus personalidades. Por ejemplo, Dios llama a Abram Abraham, que quiere decir “padre de muchas naciones” (Gn. 17:5). El ángel del Señor instruye a José a ponerle Jesús al hijo de María, “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). El nombre Jesús revela su carácter y su misión. Adoptando la forma humana, Jesús como Hijo de Dios tiene poder para perdonar pecados.

Los discípulos de Jesús profetizan, echan fuera demonios, y realizan milagros en su nombre (Mt. 7:22; Mr. 9:39; Lc. 10:17). Ellos han recibido autoridad para predicar arrepentimiento y perdón en el nombre de Jesús (Lc. 24:47) y para actuar en su nombre. Cuando Dios derrama el Espíritu Santo en ese nombre (Jn. 14:26), los apóstoles reciben poder divino y autoridad para realizar milagros (Hch. 3:6; 14:10).

¿Estamos nosotros capacitados para profetizar y realizar exorcismos y milagros usando el nombre *Jesús*? Aunque los apóstoles recibieron poderes milagrosos, el Nuevo Testamento indica que Jesús no nos dio a nosotros mandamientos de echar fuera demonios, sanar a los enfermos y resucitar a los muertos en su nombre. Lo que Jesús nos dice es usar la fórmula *en el nombre de Jesús* cuando quiera que oremos a Dios el Padre (Jn. 14:13–14; 15:16; 16:23–24). Esta fórmula no será meramente una conclusión formal y habitual en nuestras oraciones. Significa que como seguidores de Cristo pedimos a Dios bendecirnos en glorificar el nombre de Dios, extender su reino y hacer su voluntad (Mt. 6:9–10). Cuando nosotros oramos en armonía con la prescripción que Jesús nos ha dado, Dios oirá y responderá a nuestras oraciones.[212]

[p 134] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:7–10

Versículo 7

πιάσας—el aoristo activo del participio de πιάζω (yo tomo de) es seguido del acusativo αὐτόν como objeto directo y el genitivo τῆς δεξιᾶς χειρός, el cual es partitivo.

[212] Hans Bietenhard, *NIDNTT* vol. 2, p. 653; Gerald F. Hawthorne, “Name”, *ISBE*, vol. 3, p. 483.

Versículo 8

ἐξαλλόμενος—el presente medio (deponente) del participio del verbo compuesto ἐξάλλομαι (yo salto) describe continuidad, intensidad y dirección. El verbo principal ἔστη está en el aoristo para indicar una sola vez. Pero περιεπάτει, está en el imperfecto activo: el hombre no dejó de andar.

Versículo 10

ἐπεγίνωσκον—el tiempo imperfecto en este verbo compuesto significa que “ellos *empezaron* a reconocerle”.[213] La preposición ἐπί tiene una connotación directiva más que intensiva (compárese 4:13).[214]

συμβεβηκότι—en el tiempo perfecto del verbo συμβαίνω (yo encuentro, ocurre), este participio activo se traduce como pluscuamperfecto. Lo importante no es la acción, que pertenece al pasado, sino la condición de continuidad del milagro.

11 Y mientras seguía sin soltar a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de
Salomón. 12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: “Varones israelitas, ¿por qué se maravillan de esto? ¿o por qué nos
miran como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? 13 El Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron delante de Pilato,
aunque éste había resuelto ponerle en libertad. 14 Ustedes negaron al Santo y Justo y pidieron que se les soltara un
homicida. 15 Y mataron al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de la muerte. Nosotros somos sus testigos. 16 Y por la fe
en su nombre, éste, a quien ustedes ven y conocen, fue fortalecido en su nombre. Y la fe que viene por él ha dado a éste
esta completa sanidad en presencia de todos ustedes.

17 “Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia actuaron, como también hicieron sus gobernantes. 18 Pero Dios cumplió
así las cosas que antes había anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. 19 Así que,
arrepiéntanse y sean convertidos, para que sean borrados sus pecados; 20 para que vengan de la presencia del Señor tiempos
de descanso, y que envíe al Cristo, que les ha sido designado, a Jesús; 21 Es necesario que permanece en el cielo hasta los
tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios hace tiempo por boca de sus santos profetas. 22 Porque
Moisés dijo: “El Señor Dios les levantará un profeta de entre sus hermanos, como a mí; a él oigan todo lo que les hable. 23
Y cualquiera que no oiga a aquel profeta, será desarraigado del pueblo.

[p 135] 24 “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. 25 Y
ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus padres. Dijo a Abraham: ‘En tu simiente serán
benditas todas las familias de la tierra’. 26 Cuando Dios levantó a su siervo, se le envió primero para bendecirles, al
convertirse cada uno de sus maldades.

2. Discurso de Pedro

3:11–26

a. La explicación

3:11–16

Pedro es un verdadero misionero de Jesús. Ve una oportunidad para testificar de su Señor y la aprovecha. Realiza un milagro, observa su efecto, y de inmediato se dirige a la gente que se ha reunido. Sabe que su auditorio está “maravillado y lleno de asombro”, tiene una actitud positiva hacia él y quieren oír una explicación.

11. Y mientras seguía sin soltar a Pedro y a Juan, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

Lucas no da detalles acerca del culto de oración en el Patio de los hombres. Suponemos que cuando Pedro y Juan iban pasando por el Atrio de las mujeres y la puerta llamada la Hermosa hacia el Atrio de los hombres, el paralítico que fue sanado no les permitió salir de la vista. No hay que pensar que el cojo impidió a los apóstoles caminar. Mejor dicho, se mantuvo cerca de ellos e hizo notar a la multitud que los discípulos de Jesús habían sido instrumentos para su sanidad.

El foco de atención está, por eso, en Pedro y Juan. Lucas escribe: “Todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos”. Cuando los apóstoles pasaron a través del Atrio de los gentiles al Pórtico de Salomón, un gentío empezó a

[213] Robertson, *Grammar*, p. 885.
[214] Consulte a F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 137.

rodearles. Se cree que el Pórtico de Salomón, ubicado en el lado este del templo, fue parte del templo de Salomón. Pero esta suposición está basada más en un recuerdo romántico de aquel gran rey que en evidencias efectivas. Los planos del piso de los respectivos templos de Salomón y Herodes difieren considerablemente, hasta el punto que no es posible la identificación de los lugares exactos.[215]

Había un pórtico de tres filas de columnas que alcanzaban una altura de poco más de 8 metros. "Las hileras de columnas estaban a 10 metros la una de la otra en el pasillo lateral y a 15 metros en el pasillo central".[216] En total, había 162 columnas. El pórtico estaba cubierto por un techo de cedro, y el lugar mismo constituía un amplio salón que podía albergar a innumerables personas. Este fue el lugar donde Jesús se reunió con los **[p 136]** líderes judíos cuando vino a Jerusalén para la celebración de la Fiesta de la dedicación (Jn. 10:22). Y fue aquí, precisamente, donde la multitud, curiosa y asombrada, se reunió en torno de Pedro y de Juan para saber qué había pasado con el paralítico.

12. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: "Varones israelitas, ¿por qué se maravillan de esto? ¿o por qué nos miran como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?"

Pedro tiene un auditorio listo para escuchar su explicación. La gente está asombrada por el milagro que acaba de ocurrir. No hay escepticismo; la mofa que se escuchó el día de Pentecostés ahora está ausente (c.f. 2:13). Por todo esto, Pedro tiene una oportunidad excepcional de proclamar el evangelio. Como en su sermón en Pentecostés, primero explica las circunstancias en que ha ocurrido el milagro, luego pone al corriente a sus oyentes con la muerte y resurrección de Jesucristo, y finalmente los llama a arrepentirse mediante la fe.

a. "Varones israelitas". Pedro vuelve a usar la forma familiar que usó en su sermón de Pentecostés para comenzar su sermón (2:22) porque está hablando a ciudadanos judíos que conocen el Antiguo Testamento y que no ignoran de los milagros realizados por Jesús. Les habla como el pueblo de Dios y les dice que no deben sorprenderse por el milagro que ven en el paralítico. Por implicación, les recuerda las obras de Jesús de Nazaret, cuyo poder continúa actuando en sus seguidores inmediatos.

b. "¿Por qué nos miran como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?" Pedro reprueba a su auditorio judío y los amonesta que no miren lo que los hombres hacen sino al poder de Dios. Lucas establece un paralelo con el pueblo de Listra, quienes creyeron que Pablo y Bernabé eran dioses después que sanaron a un paralítico (14:8–18). Por supuesto, la gente de Jerusalén no pretendía adorar a Pedro y a Juan, pero sí creían que ellos tenían un poder en ellos mismos que les había permitido hacer caminar al hombre cojo. Pedro les dice que no deben ver lo que los hombres hacen, sino la gloria de Dios.

13. "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y negaron delante de Pilato, aunque éste había resuelto ponerle en libertad".

Lucas presenta sólo un extracto del sermón de Pedro. De todos modos, lo que dice muestra claramente que Pedro apela a los motivos religiosos de sus oyentes. Después de dirigirse a ellos como: "Varones israelitas", hace notar que Dios es el Dios de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Al decir esto, Pedro está tocando una parte básica del fundamento religioso de Israel. Dios se reveló a sí mismo a los antepasados de los cuales Abraham, Isaac y Jacob son las tres primeras generaciones. Aquí encontramos las mismas palabras que Dios habló a Moisés desde la zarza ardiendo: "Yo **[p 137]** soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob" (Ex. 3:6, 15).[217] Jesús también pronunció estas mismas palabras cuando él, en su discurso a los saduceos acerca de la doctrina de la resurrección, les dijo que Dios es un Dios de vivos y no de muertos (Mt. 22:32; Mr. 12:26–27; Lc. 20:37–38). Por último, Esteban las menciona en su discurso ante el Sanedrín (7:32). Las palabras son santificadas por su uso reverencial. Definitivamente, Dios es el Dios de los antepasados de Israel (c.f. Mt. 8:11; Hch. 22:14).

Pedro continúa y dice: "El Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús". Les dice que Jesús se encuentra en la línea de los patriarcas y de los antepasados espirituales del pueblo judío. Dios ha glorificado a

---

[215] Josefo *Antigüedades* 15.11.3–5 [391–420]; 20.9.7 [219–23]. Consúltese a William S. LaSor, "Jerusalem", *ISBE*, vol. 2, p. 1028.
[216] Harold Stigers, "Temple, Jerusalem", *ZPEB*, vol. 5, p. 651.
[217] Estas palabras forman la línea de apertura de las bien conocidas Dieciocho Bendiciones Judías.

Jesús, a quien Pedro deliberadamente llama "siervo" para recordar a sus oyentes la profecía de Isaías respecto a los sufrimientos y gloria del siervo del Señor (Is. 52:13–53:12). Ellos necesitan saber que Jesús cumplió esta profecía mesiánica (c.f. Mt. 12:18). Jesús es el siervo de Dios (véase v. 26; 4:27, 30).[218] Durante su ministerio él se refirió al cumplimiento de la profecía de Isaías (Is. 53:12; Lc. 22:37). Jesús es el siervo sufriente, pero Dios le ha glorificado; esto es, él ha sido "resucitado y exaltado y puesto muy en alto" (Is. 52:13).

¿Por qué Jesús ha sido exaltado? Porque, dice Pedro a sus compatriotas, "entregaron (a él) y negaron (a él) delante de Pilato, aunque éste había resuelto ponerle en libertad". Pone el peso de la culpa donde corresponde. Los judíos son responsables por la muerte del siervo de Dios, a quien Dios glorificó resucitándole de la muerte. Subsecuentemente, él ascendió al cielo para ocupar su lugar a la diestra de Dios.

En presencia de Poncio Pilato, los judíos repudiaron al siervo de Dios, quien había venido a su propio pueblo (Jn. 1:11). Y aun cuando Pilato quería dejar libre a Jesús porque no encontró base alguna para fallar en su contra (Lc. 23:4, 14), ellos le pusieron a Pilato una difícil prueba. Primero lo forzaron a mantener su lealtad al César y seguido lo hicieron ceder a sus demandas de crucificar a Jesús (Jn. 19:12–16).

14. "Ustedes negaron al Santo y Justo, y pidieron que se les soltara un homicide. 15. Mataron al Príncipe de la vida, a quien Dios resucitó de la muerte. Nosotros somos sus testigos".

Los judíos tenían que haber sabido por la lectura del Antiguo Testamento que el Mesías es llamado Santo. Por ejemplo, en su sermón de Pentecostés (2:27) Pedro les recordó de este hecho citando el Salmo 16:10: "Ni permitirás que tu santo vea corrupción". Aclaró que David no estaba hablando de **[p 138]** sí mismo sino de Cristo (c.f. Is. 41:14). Y la gente sabía por los profetas que el Mesías es el Justo. Así, Isaías escribió: "Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos" (53:11; y véase Jer. 23:5; 33:15; Zac. 9:9).[219]

Pedro recuerda a su auditorio la historia reciente y reitera el cargo en su contra por el repudio y la muerte de Jesús. Ellos fueron los que se pararon ante Poncio Pilato y pidieron la muerte de Jesús. Ellos pidieron que se diera libertad a Barrabás, un revoltoso y asesino (Mr. 15:7). De hecho, la decisión que Pilato puso ante los judíos fue clara: o les soltaba a Jesús, quien había sido encontrado inocente, o les soltaba a Barrabás, un alborotador y homicida (Lc. 23:13–19). Hasta la esposa de Pilato le dijo a su marido que no tuviera nada que ver con aquel Jesús, porque era inocente (Mt. 27:19).

"Mataron al Príncipe de la vida". La acusación de Pedro está dirigida certeramente a la conciencia de su auditorio. Nótese que él no echa la culpa a Poncio Pilato, quien mandó a los soldados que crucificaron a Jesús. Culpa al pueblo judío el que, incitado por los jefes de los sacerdotes y los ancianos, exigieron la muerte de Jesús. Les declara que también ellos son asesinos. He aquí el crudo contraste y la profundidad de su crimen: le piden a Pilato que suelte a Barrabás el asesino (v. 14) y que dé muerte al Autor de la vida (v. 15). Pero Jesús es el dador de la vida (Jn. 10:28) y, por lo tanto, es la fuente de la vida. El término griego traducido "príncipe" también puede significar "autor" (5:31; y véase también Heb. 2:10; 12:2). El hombre mortal, sin embargo, es incapaz de matar al autor de la vida, quien ha resucitado de la tumba.

"Dios resucitó [a Jesús] de la muerte". Un tema característico que los apóstoles Pedro y Pablo usan en sus sermones aparece en esta secuencia: ustedes los judíos mataron a Jesús; Dios lo levantó de la muerte; y nosotros los apóstoles somos testigos de ello.[220] Si Dios levantó a Jesús de entre los muertos, entonces, por implicación, él también puede dar vida a sus asesinos. En otras palabras, el anuncio triunfante de Pedro: "Dios resucitó [a Jesús] de la muerte", se extiende hasta alcanzar a los acusados. Cuando ellos ven el error de su camino y se vuelven a Dios en arrepentimiento y fe, Dios está dispuesto a perdonarles y restaurarles como su pueblo y darles vida eterna. Los apóstoles son testigos de la resurrección de Cristo y proclaman las buenas nuevas de vida y sanidad en su nombre.

---

[218] Para un completo análisis del tema *servant of God* véase Joachim Jeremías, *TDNT*, vol. 5, pp. 684–717; Otto Michel, *NIDNTT*, vol. 3, pp. 607–13; y Richard T. France, "The Servant of the Lord in the Teaching of Jesus", *TynB* 19 (1968); 26–52.

[219] Referencias en el Nuevo Testamento a Jesús como el Santo están en Mr. 1:24; Jn. 6:69; y como el Justo, Hch. 7:52; 22:14; 1 Jn. 2:1. Consúltese a Herman N. Ridderbos, *The Speeches of Peter in the Acts of the Apostles* (Londres: Tyndale, 1962), p. 22.

[220] Compare estas referencias: Hch. 2:23–24; 4:10; 5:30–32; 10:39–41; 13:28–31.

16. “Y por la fe en su nombre, éste, a quien ustedes ven y conocen, fue fortalecido en su nombre. Y la fe que viene por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos ustedes.

[p 139] Fe en el nombre de Jesús es el requisito básico que Pedro pone delante de sus oyentes. Por fe en Jesús resucitado y glorificado los apóstoles pueden operar milagros. Nótese que las expresiones *fe* y *su nombre* aparecen dos veces en este versículo. Vamos a analizar estos dos conceptos:

a. *Fe*. La pregunta que nos tenemos que hacer es si Pedro habla de la fe de los apóstoles o de la fe del paralítico. La respuesta, por supuesto, es que ambos los apóstoles y el mendigo tuvieron fe. Pedro y Juan efectuaron el milagro sólo porque creían con una fe absoluta que Jesús les daría el poder de sanar. Podemos entender que el mendigo también creyó que el Señor lo sanaría, aun cuando Lucas no nos dice nada acerca de su fe en el momento en que el milagro se produjo (vv. 3–7). Esta fe, como Pedro lo deja claro, viene a través de Jesús. Sólo a través de él es la fe efectiva, como se hace evidente en la sanidad del mendigo: “Y la fe que viene por él ha dado a éste completa sanidad”. Fe y el nombre de Jesús son los dos lados de la misma moneda que representa la sanidad. En resumen, fe es la forma y el nombre de Jesús es la causa de la restauración del hombre.[221]

b. *Nombre*. En el griego, el versículo 16 adolece de pulimiento y balance. Como un sumario presentado por Lucas, refleja el énfasis de Pedro en el nombre de Jesús, el cual menciona repetidamente e incluso personifica. Literalmente, el texto dice: “Es el nombre de Jesús el cual ha fortalecido a este hombre a quien ustedes ven y conocen”. Cuando Pedro dijo al paralítico, “En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda” (v. 6), él no se limita a pronunciar una fórmula mágica que causa el milagro. Por el contrario, por fe en el nombre de Jesús él confió que el divino poder de Jesús fluiría a través suyo para sanar al paralítico. Los siete hijos de Esceva sin fe invocaron el nombre de Jesús y no lograron nada, pero en cambio recibieron un severo golpe del espíritu inmundo que trataron de echar afuera (19:13–16). Sin embargo, cuando los setenta y dos discípulos comisionados por Jesús volvieron a él, se regocijaron y dijeron: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lc. 10:17).

Fe en el nombre de Jesús demanda una reacción de parte del mendigo, quien extiende su mano derecha hacia Pedro y se da cuenta que sus pies y tobillos están fuertes. Con esta evidencia, que puede ser vista por todos los presentes, Pedro está ahora en el punto de pedir a los judíos que pongan su fe en Jesús.

Consideraciones prácticas en 3:16

A través de la historia de la iglesia, el don de sanidad nunca ha estado ausente. Los nombres de Francisco de Asís, Martín Lutero y Juan Wesley, sin mencionar a cristianos de nuestros días se destacan en relación al ministerio de sanidad. Entre los **[p 140]** dones del Espíritu Santo está el don de sanidad (1 Co. 12:9, 28). Pablo, sin embargo, enfáticamente pregunta: “¿Tienen todos dones de sanidad?” (1 Co. 12:30). El mismo Pablo realizó milagros de sanidad durante sus viajes misioneros, pero no hay indicación de que haya sanado a Epafrodito, quien en una ocasión estuvo tan enfermo que casi se muere (Fil. 2:27). Abiertamente, Pablo admite que él “dejó a Trófimo enfermo en Mileto” (2 Ti. 4:20). Y él mismo tuvo que soportar un aguijón en la carne, el cual Dios no se lo quitó (2 Co. 12:7–9). Así, Pablo mismo no pudo hacer uso del don de sanidad las veces que quiso y dondequiera él estuvo.

Santiago nos instruye a llamar a los ancianos de la iglesia cuando estemos enfermos. Estos ancianos orarán y ungirán con aceite en el nombre del Señor (5:14). El dice que “la oración de fe sanará al enfermo” (v. 15), lo que significa que los requisitos para que el Señor responda son la fe y oración.[222] A veces los milagros de sanidad no ocurren, especialmente cuando Dios quiere fortalecer nuestra fe para su gloria. Tal como enseñan las Escrituras, Dios responde a la oración a su tiempo y en su propia forma. Por eso le dijo a Pablo: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Co. 12:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:11–16

Versículo 11

κρατοῦντος δὲ αὐτοῦ—el participio presente activo con el pronombre en el caso genitivo forma la construcción genitiva absoluta.

---

[221] Consúltese a Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 99.

[222] Para un análisis más profundo sobre este asunto, remítase a C.N.T. I–III Juan, serie de Comentarios del Nuevo Testamento (Grand Rapids: Baker, 1986), pp. 175–177.

ὁ λαός—tanto en el Evangelio de Lucas como en Hechos, esta es una expresión favorita. De las 143 veces que aparece este sustantivo en el Nuevo Testamento, 84 están en los escritos de Lucas. El sustantivo es colectivo; tiene un verbo en el singular (συνέδραμεν, aoristo activo de συντρέχω [yo corro juntos]); y forma un adjetivo compuesto (ἔκθαμβοι, completamente atónitos) en el plural.

Versículo 12

ἡμῖν—por su posición en esta frase, el pronombre personal es enfático. Está en el dativo plural como un objeto indirecto y es explicado por participio activo perfecto πεποιηκόσιν (de ποιέω [yo hago, hacer]) en el dativo.

τοῦπεριπατεῖν—con el artículo definido en el genitivo el infinitivo presente activo expresa propósito.

Versículo 14

τὸν ἅγιον καὶ δίκαιον—con un artículo definido se aplican dos epítetos a una persona.[223] Nótese el contraste entre esta frase y ἄνδρα φονέα (asesino).

Versículo 16

ἡ πίστις—el contexto general de este sustantivo indica que tanto los apóstoles como el paralítico pusieron su fe en Cristo Jesús.

[p 141] ἀπέναντι—un adverbio compuesto de tres preposiciones (ἀπό, ἐν, y ἀντί) tiene el significado secundario *a la vista de* en lugar de “opuesto”.

b. La exhortación

3:17–23

Pedro ha puesto al descubierto la miserable situación de sus oyentes, quienes ahora ven su culpa ante Dios. Aunque ellos presentaran excusas y circunstancias atenuantes, la culpa de haber matado a Jesús, el autor de la vida, se mantiene. Pedro se dirige a ellos con palabras afectuosas y con un interés y preocupación pastoral. Se ubica él mismo a nivel de ellos y les da palabras de consuelo.

17. “Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia actuaron, como también hicieron sus gobernantes. 18. Pero Dios cumplió así las cosas que antes había anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.

Permítasenos hacer las siguientes observaciones:

a. *Ignorancia*. Después de explicar los acontecimientos del pasado reciente que son conocidos a cada oyente en su auditorio, Pedro vuelve a la situación presente. En tono gentil les pregunta: “¿Qué haremos con su pecado?” Dado que la gente mira a Pedro en busca de ayuda, tiene en sus manos una magnífica oportunidad para guiarles al arrepentimiento y fe en Jesucristo. Como un pastor admite que sus oyentes, a quienes ha tratado de “hermanos”, cometieron su crimen por ignorancia. Pecaron sin intención, siendo arrastrados por un espíritu de chusma desaforada que les hizo gritar: “¡Crucifícale!” Si ellos hubieran pecado con soberbia, habrían cometido blasfemia. Dios dice que él no perdona al hombre que peca con soberbia (véase Nm. 15:30–31). Alguien que peque con soberbia está, en realidad, cometiendo pecado contra el Espíritu Santo (Mt. 12:31–32). El pueblo judío, sin embargo, pecó ingenuamente debido a su ceguera espiritual.

Los judíos no se dieron cuenta que Jesús de Nazaret vino a ellos como su Mesías. Ni entendieron la Escritura, que hablaba de un Siervo sufriente, es decir, el Mesías. En su sermón a los judíos en Antioquía de Pisidia, Pablo dice que el pueblo de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús (13:27). No obstante, su culpa, que puede ser quitada sólo por el arrepentimiento y por el perdón amoroso de Cristo, se mantiene. El amor de Cristo está presente. Aun en la cruz, Jesús oró por las personas que lo mataban: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34).

En estas palabras, Pedro también incluye a los dirigentes de los judíos: “Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia actuaron, como también hicieron sus gobernantes”. Esta afirmación general no quiere decir que cada uno de los dirigentes judíos actuó por ignorancia. Recuérdese que Jesús enseñó la doctrina del pecado contra el

---

[223] Consúltese a Robertson, *Grammar*, p. 785.

Espíritu Santo cuando los fariseos y los **[p 142]** maestros de la ley dijeron que él estaba echando fuera demonios en el nombre de Beelzebú, príncipe de los demonios (véase Mt. 12:24; Mr. 3:22; Lc. 11:15).

b. *Cumplimiento*. Pedro repite las palabras que Jesús había dicho primero a los dos hombres de Emaús y más tarde en el aposento alto cuando abrió las Escrituras y dijo a los discípulos que el Cristo habría de sufrir y entrar en su gloria (véase Lc. 24:26–27, 45–46).

Pedro basa su sermón en el Antiguo Testamento y dice a su auditorio que Jesús es el cumplimiento de la profecía. En realidad, está afirmando esto cuando dice que "Dios cumplió así las cosas que antes había anunciado por boca de todos los profetas". Dios habla a través de sus siervos los profetas, pero su palabra es cumplida mediante Jesucristo, su Hijo. Dios, entonces, provee continuidad en su revelación. Hace saber que la comunidad cristiana vive en la era del cumplimiento.[224] Así, los primeros cristianos ven en el Antiguo Testamento la humillación y el sufrimiento de Cristo que conducen a la gloria.

Los profetas en el Antiguo Testamento profetizaron que el "Cristo sufriría" (c.f. Is. 50:6; 53:3–12; 1 P. 1:10–12). Porque conocían los escritos de los profetas, deben haber sabido de estos hechos. Jesús dijo a los hombres camino a Emaús que ellos eran "tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho" (Lc. 24:25); y en el aposento alto Jesús abrió el entendimiento de sus discípulos para que pudieran entender las Escrituras (Lc. 24:45).

Ahora Pedro sigue el ejemplo que Jesús dio e instruye a sus oyentes en la enseñanza respecto a los sufrimientos del Mesías. Les dice que Jesús sufrió y murió en la cruz, porque los judíos lo entregaron para que fuera crucificado. También les muestra el camino del arrepentimiento, el volverse a Dios, la remisión de pecados y una vida renovada y refrescante.

19. "Así que, arrepiéntanse y sean convertidos, para que sean borrados sus pecados, 20. para que vengan de la presencia del Señor tiempos de descanso y que envíe al Cristo, que les ha sido designado, a Jesús".

a. "Así que, arrepiéntanse y sean convertidos". Aquí está la respuesta a la pregunta: "¿Qué haremos con su pecado?" Sobre la base de la evidencia bíblica que Dios ha cumplido las profecías mesiánicas, Pedro llama a sus oyentes a arrepentirse (c.f. 2:38). Ellos deben renunciar a su antigua forma de vida y cambiar su manera de pensar para que ya no sigan sus viejos caminos sino que escuchen obedientemente la Palabra de Dios que se ha cumplido en Jesucristo. El arrepentimiento afecta la totalidad de la existencia del hombre; llega hasta lo más profundo de su ser y toca todas **[p 143]** sus relaciones externas con Dios y con sus vecinos. El arrepentimiento es alejarse del pecado; la fe es volverse a Dios.[225] Pedro le dice a la gente que se vuelva a Dios, lo que en lenguaje sencillo y llano es: arrepiéntanse y crean.

b. "Para que sean borrados sus pecados". Pedro les presenta un cuadro de los pecados del hombre grabados en una pizarra que puede ser borrada. Concediendo que falle en decir quién limpia la pizarra, nosotros sabemos que sólo Dios, a través de Jesucristo, perdona los pecados. Quizás esta sea la típica forma hebrea de expresar un pensamiento sin usar el nombre de Dios. Pedro alude al bautismo, que es el símbolo del lavamiento para la limpieza de los pecados. Nótese que usa la palabra *pecados* en el plural para abarcar la totalidad de los pecados de los creyentes. Cuando Dios perdona los pecados del hombre, queda restaurada la relación entre él y el hombre. Esto significa que el hombre inicia un nuevo período en su vida. Pedro expresa este pensamiento en términos bien característicos. Dice:

c. "Para que vengan de la presencia del Señor tiempos de descanso".[226] Esta es, verdaderamente, una cláusula muy interesante, que literalmente dice, "que pudieran venir tiempos de descanso de la presencia del Señor". ¿Qué quiere decir Pedro con esto? La palabra *descanso* aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento y una en el

---

[224] Consúltese a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), pp. 736–37. Y consúltese a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), pp. 330–31.
[225] James D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 91. Véase también su artículo "Repentance", en *Baker's Dictionary of Christian Ethics*, ed. por Carl F. H. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), pp. 578–79.
[226] La división de versículos difiere en el griego y en las traducciones. Algunas de éstas incluyen una cláusula con el versículo 19, y otras con el siguiente.

texto de la Septuaginta correspondiente al Antiguo Testamento (Ex. 8:15; 8:11 LXX). Los estudiosos no han podido establecer con certeza el significado de la palabra. A continuación algunas sugerencias de su significado:

1. Los tiempos de descanso son “la era de la salvación, la cual es prometida a la nación de Israel si se arrepiente”.[227]

2. La frase *tiempos de fortaleza espiritual* “se refiere al futuro y al regreso de Jesús”.[228] A la luz del contexto, algunos comentaristas piensan que la frase describe el inminente regreso de Cristo.

3. Debido a que la frase *tiempos de descanso* está directamente relacionada con el arrepentimiento y la vuelta a Dios, se refiere a tiempos que están en el futuro inmediato, no remoto.[229]

[p 144] En vista de la incertidumbre que rodea a esta frase, evitaremos ser dogmáticos en nuestro análisis. La palabra *tiempos* está en el plural y significa lapsos en los cuales los creyentes perdonados y restaurados experimentan la refrescante cercanía del Señor. Además, nos debemos preguntar si el término *Señor* significa Jesús o es el nombre del Antiguo Testamento para Dios. El sujeto de la cláusula siguiente es Dios. Esto es evidente, por ejemplo, en la siguiente traducción: “A fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús” (BJer).[230]

d. “Y que envíe al Cristo, que les ha sido designado, a Jesús”. En respuesta al arrepentimiento del hombre y su vuelta a Dios, Dios envía a su Cristo. Pero ¿cuándo viene Cristo? Por cierto, Cristo vino a su pueblo, pero éste lo rechazó y lo mató. Ahora, él viene a todo quien le escucha a través de la predicación de la Palabra de Dios. Y al final de los tiempos, Dios enviará de nuevo a Cristo Jesús a la tierra. Pero, ¿cuál es el contexto en el cual habla Pedro?

El se dirige a los judíos quienes, aunque no aceptaron al Cristo anunciado por Dios cuando él vivió entre ellos, ahora reciben la oportunidad de reconocerle como su Mesías. En su gracia y amor, Dios les da una nueva oportunidad de conocer a Cristo. Si lo rechazan esta segunda vez, no podrán arrepentirse cuando Jesús regrese a la tierra. Su arrepentimiento, por lo tanto, apresurará el retorno de Cristo. Pedro corrobora este pensamiento en su epístola, cuando dice: “¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios!” (2 P. 3:11–12).

21. Es necesario que permanece en el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios hace tiempo por boca de sus santos profetas”.

a. “Es necesario que permanece en el cielo”. En su sermón sobre el fin de los tiempos, Jesús dijo a los discípulos que nadie, sino el Padre, conoce el tiempo exacto de su venida (Mt. 24:36). Por tanto, Dios el Padre determina cuándo Jesús volverá a restaurar todas las cosas. Mientras tanto el evangelio de Cristo es predicado en la tierra, Jesús permanece en el cielo, desde donde dirige el desarrollo de su iglesia y de su reino. El no volverá sino hasta que “este evangelio del reino [haya sido] predicado en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14).

b. “Hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas”. ¿Qué quiere decir Pedro con estas palabras? En el contexto del pasaje, se dirige al pueblo judío que mira hacia adelante hacia el tiempo de la restauración de todas las cosas, tal como los profetas del Antiguo Testamento escribieron. Los tiempos de descanso que vienen como el resultado del arrepentimiento y la **[p 145]** fe son presagios del tiempo de la completa restauración. Aunque los tiempos de refrigerio son periódicos y subjetivos, el tiempo de la restauración es permanente y objetivo.[231] Según Pablo, la restauración será completada cuando todas las cosas queden sujetas a Cristo Jesús y cuando él entregue el reino a su Padre (1 Co. 15:24).

LXX Septuaginta

[227] Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 686. Y consúltese Eduard Schweizer, TDNT, vol. 9, pp. 664–65.

[228] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 55. Véase también Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 37.

[229] Consúltese a R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 142.

[230] Cf. NAB, *DHH*, MLB, *Moffatt*.

[231] Consúltese a Albrecht Oepke, *TDNT*, vol. 1, p. 391; Hans-Georg Link, *NIDNTT*, vol. 3, p. 148; John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 545.

c. “De que habló Dios hace tiempo por boca de sus santos profetas”. Pedro da veracidad a su declaración recurriendo nuevamente a las profecías del Antiguo Testamento (véase también 1 P. 1:10–12; 2 P. 1:19–21). Nótese que llama a los profetas santos porque ellos comunican la revelación divina. En un sentido, repite la fraseología del versículo 18, donde dice que “Dios cumplió así las cosas que antes había anunciado por boca de todos los profetas”. Dios hizo promesas a través de sus voceros los profetas. ¿Qué dijeron los profetas?

22. “Porque Moisés dijo: ‘El Señor Dios les levantará un profeta de entre sus hermanos, como a mí; a él oigan todo lo que les hable. 23. Y cualquiera que no oiga a aquel profeta, será desarraigado del pueblo’ ”.

a. “Porque Moisés dijo”. De entre los profetas del Antiguo Testamento, Pedro escoge el ejemplo de Moisés. Nadie puede contradecir el status profético de Moisés, porque fue Dios mismo quien se lo dio (Dt. 18:18). Desde la zarza ardiendo, Dios llamó a Moisés a ser su profeta (Ex. 3:4); otros profetas recibieron un llamado similar (véase 1 S. 3:1–14; Is. 6:1–13; Jer. 1:4–19; Ez. 1:1–3). Moisés, entonces, es el primero en la línea de los profetas y el más grande de ellos.

b. “El Señor Dios les levantará un profeta”. Pedro cita un pasaje muy conocido del Antiguo Testamento. Hace un resumen de las palabras dichas por Moisés y registradas en Deuteronomio 18:15–20. Los Evangelios aluden a esta misma porción en numerosas ocasiones[232] y el mismo Esteban en su discurso ante el Sanedrín la cita parcialmente (7:37). Las traducciones tanto del hebreo como de la Septuaginta difieren en cuanto a su fraseología, aunque el significado sigue siendo casi idéntico.

c. “De entre sus hermanos, como a mí”. En cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, Cristo es un profeta como Moisés, habla las palabras que Dios le ha dado, y llama al pueblo judío a que escuche obedientemente todo lo que él tiene que decirles. La conclusión es que todo aquel que rehuse oír a Jesús “será cortado de su pueblo” (c.f. Lv. 23:29).

¿Es Cristo como Moisés? Moisés dice que Dios levantará un profeta como él. Los judíos consideraban a Moisés el profeta más grande sobre la **[p 146]** tierra, porque Dios le habló cara a cara (véase Nm. 12:8). También tenían conocimiento de este elocuente testimonio relacionado con Moisés:

> Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Dt. 34:10–12].

Pero Cristo sobrepasó a Moisés en todo sentido. El escritor de Hebreos lo afirma sucintamente cuando dice que Moisés fue un siervo en la casa de Dios pero Cristo es un hijo sobre la casa de Dios (3:5–6). Moisés instituyó el primer pacto para la nación de Israel (Ex. 24:3–8), pero este pacto llegó a quedar obsoleto (Heb. 8:13) cuando Cristo instituyó el nuevo pacto en su sangre para las gentes de todas las naciones (Mt. 26:28; 1 Co. 11:25). Es evidente la semejanza de Cristo y Moisés en las palabras “un profeta como yo de entre sus hermanos”. Cristo es un profeta que, como Moisés, humanamente hablando es un descendiente de Abraham y miembro por eso de la nación israelita. Los judíos que oyen a Pedro deben reconocer que Cristo indudablemente fue el cumplimiento de las palabras proféticas de Moisés.

d. “A él oigan todo lo que les hable”. Con esta profecía, Pedro pareciera estar diciendo a los oyentes israelitas que si ellos creen y obedecen las palabras de Moisés, también deben creer y obedecer a Jesús. Moisés profetizó acerca del Cristo, y Cristo habló acerca de Moisés (Jn. 5:45–46). El pueblo judío esperaba la venida de “*el* Profeta”, como lo repitieron vez tras vez durante el ministerio de Jesús (véase Jn. 1:21, 25; 7:40). Y muchas veces llamaron a Jesús profeta o *el* Profeta.[233]

e. “Y cualquiera que no oiga a aquel profeta, será desarraigado del pueblo”. Aquí tenemos los típicos dos lados de la moneda. Por una parte, Dios da la orden de obedecer; por la otra, indica cuáles son las consecuencias de la desobediencia. Llama a los israelitas a oír las palabras de Moisés que hablan del Cristo. Les ordena escuchar el mensaje de Cristo. Pero Dios encontró mala voluntad cuando su pueblo rehusaba obedecer a Jesús

---

[232] Véase Mt. 17:5; Mr. 9:4, 7; Lc. 7:39; 24:25; Jn. 1:21; 5:46.
[233] Véase Mt. 21:11; Lc. 7:16, 39; 24:19; Jn. 6:14.

durante su ministerio terrenal. Ahora de nuevo les habla por boca de uno de los apóstoles de Cristo. Si los israelitas continúan en su actitud de desobediencia, serán desarraigados del pueblo de Dios.

Consideraciones prácticas en 3:22b

Los verbos *oír* y *escuchar* parecieran ser sinónimos, pero cada uno tiene su propio sentido. *Oír*, entre otros significados, quiere decir "percibir con el oído". Escuchar significa "prestar atención sincera". Debido a la multiplicidad de ruidos que se generan **[p 147]** alrededor nuestro, a menudo tenemos problemas para concentrarnos en escuchar. Es decir, nuestras mentes poseen una misteriosa habilidad para oír sin reaccionar a ello. Los niños muestran esta facilidad de oír sin escuchar cuando, llegada la hora de irse a la cama, los padres anuncian la orden de prepararse para la cama, pero los niños no les hacen caso. Y cuando los niños no atienden a los recuerdos persistentes de parte de los padres, muchas veces sus padres les dicen: "¿Me oíste?" Claro que han oído, pero no han querido escuchar.

Lo mismo ocurre diariamente en nuestras vidas de adultos. Al hablarnos de su Hijo, Dios nos dice: "A él oigan todo lo que les hable". Prometemos hacerlo, pero cuando nos hacemos un examen de conciencia, tenemos que confesar que aunque Jesús nos habla cuando leemos las Escrituras, fallamos en obedecerle y comportarnos en consecuencia. Recordemos, por lo tanto, que Dios habló desde los cielos durante la transfiguración de Jesús y dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mt. 17:5).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:17–23

Versículo 17

καὶ νῦν—Pedro hace una transición de su explicación de acontecimientos pasados a la realidad presente.

κατὰ ἄγνοιαν—en lugar de un participio, Lucas usa una frase preposicional para expresar actitud: por ignorancia.

Versículo 20

ὅπως ἄν—la combinación de adverbio y partícula introduce, en el versículo precedente (v. 19) una cláusula de propósito, basada en el aoristo imperativo activo μετανοήσατε (arrepentíos) y ἐπιστρέψατε (convertíos).

καιροί—este sustantivo está estrechamente relacionado a χρόνων (v. 21) y como éste, no tiene el artículo definido. En los versículos 21 y 22, los sustantivos son virtualmente sinónimos.

Versículo 23

ἀκούσῃ τοῦ προφήτου—como una protasis en una frase condicional, el verbo está en el aoristo subjuntivo activo. El aoristo denota acción única. Seguido por el caso genitivo en el sustantivo προφήτου, el verbo tiene el siguiente significado: "toda alma que no escuche a aquel profeta" (es decir, "que rehuse aun escuchar al profeta cuando hable").[234]

c. La promesa

3:24–26

Los últimos tres versículos del sermón de Pedro constituyen la conclusión de su exposición. En ellos, recuerda a su auditorio las bendiciones del pacto **[p 148]** que han heredado a través de Abraham, su padre espiritual. Ahora, a través de Jesucristo, Dios continúa bendiciéndoles.

24. "Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días".

La línea de razonamiento que Pedro traza establece que todos los profetas, desde Moisés hasta Samuel y todos cuantos les han seguido, han hablado acerca de la venida del Mesías. Después de citar la profecía de Moisés en los versículos precedentes, Pedro menciona a Samuel. En el período entre Moisés y Samuel, los profetas no profetizaron respecto al Cristo. Por esta razón, Pedro omite ese período y continúa con Samuel, quien en los escritos judíos era conocido como el maestro de los profetas (c.f. 13:20; 1 S. 3:19)[235]; sin embargo, las Escrituras no dan indicación alguna de que Samuel haya profetizado o enseñado a los profetas. Si tomamos el nombre *Samuel* para referirnos al período que cubre el tiempo de los libros atribuidos a él, encontramos algunas alusiones proféticas al Mesías. Por ejemplo, el profeta Natán informa a David que de su descendencia Dios

---

[234] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 193.
[235] Refiérase a SB, vol. 2, p. 627; Lenski, *Acts*, p. 147.

levantará un reino para siempre (2 S. 7:12–14; Hch. 2:30; Heb. 1:5). David mismo, a quien Samuel ungió por rey sobre Israel, es un precursor de Jesús, rey de los judíos (Mt. 2:2; 27:37).[236]

"Todos los profetas … han hablado, también han anunciado estos días". La primitiva comunidad cristiana investigó atentamente las profecías del Antiguo Testamento para comprobar que Jesús de Nazaret las había cumplido. En sus sermones y epístolas, Pedro y Pablo repetidamente citan estas profecías para mostrar que Jesús es, sin lugar a dudas, el Mesías prometido.

Guíanos, oh Rey eterno

Cese la fiera lucha del pecado

La santidad se susurra,

El dulce amén de paz;

No con el son de espada

O toque de tambor,

Sino con obra amorosa

El reino del Señor vendrá.

—Ernest W. Shurtleff

25. "Y ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus padres. Dijo a Abraham: 'En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra' ".

Que Lucas nos da un resumen del sermón de Pedro es especialmente evidente en este versículo. La conexión entre éste y el versículo precedente **[p 149]** es la frase *herederos de los profetas*.[237] ¿Quiénes son estos herederos? Pedro dice a sus oyentes: "ustedes son". Según Pablo, la misma palabra de Dios le fue confiada al pueblo judío (Ro. 3:2). La frase *herederos de los profetas*, entonces, da a entender que los judíos fueron los receptores de las profecías que en último término proceden de Dios en la forma de la Escritura. Además, los judíos son herederos del pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes (Gn. 15:18; 17:2, 4, 7; Ro. 9:4), lo cual fue confirmado por la nación de Israel en los días de Moisés (Ex. 24:3–8). Por lo tanto, Pedro procede de los tiempos de Moisés hasta el período más temprano en que Dios hizo el pacto con Abraham y le prometió a él y a su descendencia bendiciones incalculables. Dios selló sus palabras con un pacto que habría de trascender los siglos y que llegaría a beneficiar a todos los descendientes espirituales de Abraham.

Dios dijo a Abraham: "Y a través de tu descendencia todas las familias de la tierra serán benditas". En griego, la palabra *descendencia* es "semilla" (en el singular) y así, llama la atención a una persona, a saber, a Cristo. Pablo usa la misma palabra (semilla) en el singular cuando escribe:

> Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo [Gá. 3:16].

En sus platicas teológicas, tanto Pedro como Pablo llaman la atención a la persona de Jesucristo. Pedro cita directamente de la Septuaginta, que describe la escena de Abraham ofreciendo a Isaac en el monte Moriah (Gn. 22:18).[238] Sus oyentes se consideran "herederos del pacto" que Dios hizo con Israel y piensan que los gentiles no tienen ninguna participación en él.[239] Pero la bien conocida cita del Antiguo Testamento incluye a todas las naciones de la tierra. Pedro no las elabora, aun cuando las palabras de la Gran Comisión, "haced discípulos en todas las naciones" (Mt. 28:19), están registradas en forma indeleble en su memoria. El hace saber a sus oyentes, sin embargo, que Jesús ha venido a bendecirles a ellos primero, porque el evangelio debe ser proclamado primero a los miembros de la casa de Israel (Mt. 10:6; Ro. 1:16; 2:10).

---

[236] Referencias al reinado de David pueden encontrarse en 1 S. 13:14; 15:28; 16:13; 28:17.

[237] La traducción "hijos de los profetas" es una frase común en la traducción de la Septuaginta de 1 R. 20:35; 2 R. 2:3, 5, 7. Consúltese a Adolf Deissmann, *Bible Studies* (reimp.: Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), p. 163.

[238] C.f. también Gn. 12:3; 18:18; 26:4; 28:14. Para una referencia en el Nuevo Testamento, véase Gá. 3:8.

[239] Gerhard Schneider, *Die Apostelgeschichte*, serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Freiburg: Herder, 1980), vol. 1, p. 330.

26. Cuando Dios levantó a su siervo, se le envió primero para bendecirles, al fin de convertirse cada uno de sus maldades".

a. *Siervo*. "Cuando Dios levantó a su siervo". Dios determinó que Jesucristo tomara el lugar de Abraham para que se cumplieran las palabras **[p 150]** dichas a Abraham: "A través de tu descendencia [esto es, Cristo] serán benditas … todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3). Por lo tanto, el verbo *levantó* no se refiere a la resurrección, sino a la designación de Cristo para servir como la descendencia de Abraham (c.f. v. 22). Nótese que Pedro de nuevo (véase v. 13) llama a Jesús el siervo de Dios, lo que parece ser una forma corriente de llamarle (4:27, 30). Pedro obtiene esta terminología del Antiguo Testamento e identifica a Jesús con el siervo sufriente de Isaías.[240]

b. *Le envió*. "Le envió primero para bendecirles". La misión de Cristo es bendecir en palabras y hechos a los descendientes espirituales de Abraham. Nótese que Pedro, usando el verbo *bendecir*, vincula a Jesucristo con la cita acerca de Abraham. ¿A quién bendice Jesús primero? El texto claramente establece que él va primero a los judíos: "[Dios] le envió primero a ustedes". Por esto Pedro predica su sermón al auditorio judío en el Pórtico de Salomón. En este momento, Pedro no entra en muchos detalles respecto de que el rechazo de Cristo por los judíos implica por otro lado una apertura hacia los gentiles. Esto es lo que dijo Pablo a los judíos de Antioquía de Pisidia: "A ustedes a la verdad era necesario que se les hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desechan, y no se juzgan dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (13:46).

¿Cuál es la bendición que Jesús concede? Pedro dice: "[Se le envió] para bendecirles, al convertirse cada uno de sus maldades". La bendición, entonces, es el arrepentimiento y la salvación. Esta es una repetición del mandamiento de Pedro pronunciado antes (v. 19), con la diferencia de que entendemos que Cristo es clave en el proceso de convertirse del mal. Nótese que Pedro habla francamente cuando dice a los judíos que Cristo los hace volverse "de [sus] maldades". El es el Salvador de su pueblo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:24 y 26

Versículo 24

κατήγγειλαν—aunque el versículo incluye dos verbos, ἐλάλησαν (el aoristo activo de λαλέω [yo hablo] tiene ὅσοι (cuantos) como sujeto; κατήγγειλαν (aoristo activo de καταγγέλλω [yo proclamo]) es el verbo principal precedido por καί (también).

Versículo 26

εὐλογοῦντα—el participio presente activo es "usado como un futuro en el sentido de propósito" (enviar).[241]

[p 151] ἐν τῷ ἀποστρέφειν—el infinitivo presente activo precedido de la preposición y el artículo definido en el caso dativo expresa duración; también es transitivo con ἕκαστον (cada) como objeto directo; y por último, la construcción es instrumental, porque el sujeto implícito del infinitivo es Cristo.

Resumen del Capítulo 3

Pedro y Juan van juntos al templo a la hora fijada para la oración. Allí, en la puerta llamada la Hermosa, Pedro sana a un paralítico. La multitud queda atónita y se reune en torno de los apóstoles y del hombre sanado. Pedro aprovecha la oportunidad y predica un sermón. Dice al gentío que él no tiene ningún poder en él mismo de sanar, pero que el hombre fue sanado en el nombre de Cristo Jesús.

Les recuerda que ellos mataron a Jesús, pero que Dios lo levantó de la muerte. Los consuela y los amonesta a arrepentirse para que sean perdonados y reciban a Cristo. Les instruye en las profecías del Antiguo Testamento a través de tomar un ejemplo del testimonio de Moisés. Les dice que todos los profetas hablan de Cristo y que las bendiciones del pacto prometidas a los descendientes de Abraham vienen ahora a través de Jesucristo, quien los hace volverse de sus malos caminos.

---

[240] Véase Is. 52:13–53:12. Consúltese también a Guthrie, *New Testament Theology*, p. 461. Para un estudio adicional, véase a Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM, 1970), p. 105.

[241] Robertson, *Grammar*, p. 891.

[p 153]

4

La iglesia en Jerusalén, *parte 3*

4:1–37

[p 154] Bosquejo (continuación)

4:1–22 3. Ante el Sanedrín

4:1–4 a. El arresto

4:5–7 b. El juicio

4:8–12 c. La defensa

4:13–17 d. La deliberación

4:18–22 e. La absolución

4:23–31 4. Las oraciones de la iglesia

4:23–24a a. La reunión

4:24b–28 b. La oración

4:29–31 c. La petición y la respuesta

4:32–37 5. El amor de los santos

4:32–35 a. La comunidad de bienes

4:36–37 b. El ejemplo de Bernabé

[p 155] 4 [1] Mientras Pedro y Juan todavía hablaban al pueblo, se les acercaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del
templo, y los saduceos. [2] Estaban muy perturbados de que los apóstoles enseñasen al pueblo y anunciasen en Jesús la
resurrección de los muertos. [3] Y arrestaron a Pedro y Juan, y porque era ya tarde, los pusieron en la cárcel hasta el día
siguiente. [4] Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones llegó a como cinco mil.

[5] Y al día siguiente, se reunieron en Jerusalén sus gobernantes, los ancianos y los escribas. [6] Y estaban el sumo
sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes. [7] Y poniéndoles en
medio, les empezaron a preguntar: "¿Con qué potestad o en qué nombre hicieron esto?"

[8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: "Gobernantes y ancianos del pueblo, [9] si hoy se nos interroga acerca
del beneficio hecho a un hombre enfermo y de qué manera éste haya sido sanado, [10] sea notorio a todos ustedes y a todo el
pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, a quien Dios resucitó de los
muertos, este hombre está en su presencia sano. [11] Este Jesús es 'la piedra reprobada por ustedes los edificadores, la cual ha
venido a ser cabeza del ángulo'. [12] En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los
hombres, en que debamos ser salvos".

[13] Cuando veían el valor de Pedro y de Juan, y sabían que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban y
reconocían que habían estado con Jesús. [14] Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no
podían decir nada en contra. [15] Cuando les ordenaron salir del concilio, conferenciaban entre sí, [16] y decían: "¿Qué haremos
con estos hombres? Porque el hecho de que un milagro notable ha sido hecho por ellos es obvio a todos los que moran en
Jerusalén. No lo podemos negar. [17] Sin embargo, para impedir que esto se extienda más entre el pueblo, amenacémosles
para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

[18] Cuando les llamaron, les mandaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. [19] Mas
Pedro y Juan respondieron: "Juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes antes que a Dios. [20] Porque no podemos
dejar de decir lo que hemos visto y oído.

[21] Y cuando les habían amenazado más, les soltaron y no hallaban ninguna base en qué castigarlos, por causa del
pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había sucedido. [22] Porque el hombre en quien se había hecho este
milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

[p 156] *3. Ante el Sanedrín*

4:1–22

a. El arresto

4:1–4

Cuando la multitud se agolpó en torno a Jesús, las autoridades lo mantuvieron bajo estrecha vigilancia. De igual manera reaccionaron “los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos”, cuando Pedro y Juan hablaron a una gran multitud en el área del templo. ¿Quiénes son estas personas y qué autoridad tienen de arrestar a Pedro y a Juan?

Los sacerdotes estaban organizados en veinticuatro divisiones que servían en el templo bajo un sistema de turnos (c.f. Lc. 1:8).[242] Los sacerdotes y los levitas ministraban durante los sacrificios de la mañana y la tarde. El jefe de la guardia del templo era un sacerdote encargado de la fuerza de vigilancia, y su autoridad estaba inmediatamente por debajo del sumo sacerdote;[243] el término de su servicio era indefinido e ininterrumpido; y su responsabilidad era de mantener el orden en el templo y las cercanías. A menudo, Lucas se refiere al jefe de la guardia del templo y a los oficiales (5:24, 26; Lc. 22:4, 52).

Los saduceos eran descendientes de sacerdotes, presumiblemente de la línea del sumo sacerdote Sadoc (Ez. 40:46; 44:15–16; 48:11). Habiendo formado un partido que controlaba el templo y el sumo sacerdocio, habían alcanzado un enorme poder político. Aceptaban como autorizados solamente los cinco libros de Moisés; el resto del Antiguo Testamento tenía para ellos sólo un valor secundario. Por eso negaban las doctrinas relacionadas con el Mesías, los ángeles, los demonios, la inmortalidad y la resurrección.[244]

1. Mientras Pedro y Juan todavía hablaban al pueblo, se les acercaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo, y los saduceos.

El día de Pentecostés, una inmensa multitud escuchó el sermón de Pedro. Los sacerdotes, los guardias del templo, y los saduceos que normalmente se refrenaban de hacer cualquiera presencia sobre las grandes multitudes en los patios del templo durante los días de fiesta, fueron alertados cuando las gentes rodearon a Pedro y a Juan en el Pórtico de Salomón. Aun cuando la sanidad del paralítico no haya tenido mayor importancia para aquellos líderes religiosos, la publicidad que se originó con el hecho y el sermón de Pedro sí les preocuparon, por lo que decidieron interrumpir la enseñanza de los apóstoles.

[p 157] Lucas presenta un resumen del sermón que Pedro predicó en el templo y escribe que tanto éste como Juan hablaban a la multitud. Si bien afirma que el orador es Pedro, indirectamente sugiere que Juan también habló (c.f. vv. 13, 17–20).

Para evitar que los apóstoles siguieran su comunicación con la multitud, los sacerdotes, la guardia del templo y los saduceos decidieron arrestarlos. La presencia de estos tres grupos de personas para arrestar a dos personas demuestra o incapacidad para controlar a la multitud, o miedo a los comandos militares romanos estacionados en el templo. Pero en este caso, la multitud actuó ordenada y pacíficamente, en contraste con la ocasión en que Pablo fue arrestado décadas más tarde (véase 21:27–40). Los sacerdotes, la guardia del templo, y los saduceos objetaban, sin embargo, dos cosas: el mero hecho de que Pedro y Juan estuvieran enseñando a la multitud; y el contenido de su enseñanza, especialmente aquello referente a la doctrina de la resurrección.

2. Estaban muy perturbados de que los apóstoles enseñasen al pueblo y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos.

a. *La enseñanza*. En la cultura de aquellos días, el título *rabí* implicaba un gran respeto. Esta palabra hebrea significa “mi grande” con la palabra *maestro* entendida. “En los evangelios, este término es usado repetidamente

---

[242] Consúltese a Josefo, *Antigüedades* 7.14.7 [363–65]; y véase a Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C.–135 d.C.)*, ed. y rev. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 247.

[243] Véase Josefo *Guerra judaica* 2.17.2 [409]; 6.5.3 [294]; *Antigüedades* 20.6.2 [131]; 9.3 [208]. Y consúltese también SB, vol. 2, pp. 628–31.

[244] Para mayor información, véase a Donald A. Hagner, “Sadducees”, *ZPEB*, vol. 5, pp. 211–16.

en contextos donde el respeto (sincero o no) es extremo”.[245] Se esperaba que un maestro en Israel fuera una persona educada (véase v. 13), que poseía sus correspondientes credenciales. Aunque Jesús no tuvo una preparación formal, fue aceptado como un maestro debido a que hablaba con autoridad (Mt. 7:29; Mr. 1:22). Con todo, los líderes religiosos cuestionaron la fuente de su autoridad (Mt. 21:23; Jn. 2:18). Según ellos, un maestro debe tener la capacidad de responder a preguntas sobre doctrina y ley y debe tener su correspondiente grupo de discípulos. Jesús, respecto de estas dos exigencias, calificó perfectamente, porque pudo interpretar las Escrituras hasta el extremo que nadie osaba rebatirle (Mt. 22:46). Y también tuvo un grupo de doce discípulos. En opinión de los sacerdotes, sin embargo, los apóstoles ciertamente carecían de las credenciales necesarias. Además, con el poder y la fuerza natural de su mensaje, los apóstoles estaban dañando su influencia y autoridad (de los sacerdotes). Es más, eran una amenaza para los líderes religiosos de ese tiempo.

b. *La doctrina*. Otra objeción a la enseñanza de Pedro y Juan vino de los saduceos, quienes rechazaban la doctrina de la resurrección (23:8; Mt. 22:23). Por contraste, los fariseos enseñaban esta doctrina, y en su oposición a los saduceos, se alegraban del respaldo que recibían de la comunidad cristiana.[246] Algunos de los fariseos, como Nicodemo y José **[p 158]** de Arimatea, llegaron a ser seguidores de Jesús, y el ilustrísimo rabino Gamaliel persuadió al Sanedrín a que dejara libre a los apóstoles (5:34–40).

Los apóstoles predican la doctrina de la resurrección con referencia a Jesús. Para los saduceos, los discípulos están empeñados en una imposibilidad. Como quiera que sea, después que los líderes judíos se deshicieron de Jesús de Nazaret clavándole en una cruz, sus seguidores empiezan a hablar de su resurrección. Y aunque ninguno de los líderes religiosos volvió a ver a Jesús, de repente, unas siete semanas más tarde, una multitud escuchó en Jerusalén a los discípulos proclamando la doctrina de la resurrección (2:24, 32). Y ahora de nuevo dos de ellos predican acerca de aquella doctrina con referencia a Jesús.

Por implicación, Pedro y Juan enseñan que como Jesús había sido resucitado de la muerte, así todos los que pongan su confianza en él experimentarán la resurrección del cuerpo (c.f. Jn. 5:28–29; 1 Co. 15:12–18).

La doctrina de la resurrección es básica en Hechos; en sus sermones y discursos, Pedro y Pablo proclaman esta doctrina a judíos y a gentiles.[247] Ser testigo de la resurrección de Jesús es uno de los requisitos para el apostolado (1:22).

3. Y arrestaron a Pedro y Juan y porque era ya tarde, los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente. 4. Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones llegó a como cinco mil.

Hechos es un libro que registra numerosas primeras experiencias. Por ejemplo, está la sanidad del paralítico (3:6–7), la muerte de un mártir (7:60), la gran persecución (8:1–4), y la resurrección de Dorcas (9:40). Aquí, Lucas describe el primer arresto. Los guardias del templo aprehenden a Pedro y a Juan. Debido a lo avanzado de la hora son llevados a la cárcel en lugar de a la corte para la formulación de los correspondientes cargos. Suponemos que en el momento de la detención hayan sido más de las cuatro de la tarde, porque después de los sacrificios de la tarde, los guardias cerrarían las puertas. Lucas sólo dice que los apóstoles fueron puestos en custodia y no explica en cuanto a lugar ni a condiciones.

Pero lo importante aquí no es el encarcelamiento de los apóstoles, sino los efectos de su enseñanza. “[Dado que] la palabra de Dios no está presa” (2 Ti. 2:9) la iglesia sigue creciendo. Sin duda que el milagro hecho por Dios permitió que multitudes vinieran a Cristo después de oír un sermón.[248] El griego indica que la membresía total de la iglesia de Jerusalén “llegó a ser” de cinco mil hombres.

Además, Lucas dice específicamente que “el número de *hombres* llegó a como de cinco mil” (letra bastardilla agregada). Se supone que está **[p 159]** hablando de miembros masculinos de la iglesia, los que a menudo eran contados como cabezas de familias. (Dondequiera que se encuentre en el Nuevo Testamento la palabra *hombres*

---

[245] Wilber T. Dayton, “Teaching of Jesus”, *ZPEB*, vol. 5, p. 607.
[246] Véase a Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimpresión, Grand Rapids: Baker, 1964), p. 45.
[247] Véase 2:24, 32; 3:15; 4:10; 10:40; 13:30, 33, 34, 37; 17:31.
[248] Consúltese a Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1. p. 113.

debe ser tomada literalmente [compare Mt. 14:21; Mr. 8:9].) En otro capítulo, Lucas menciona que “los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (5:14). Según una estimación, veinte mil cristianos vivían en Jerusalén antes de la persecución que siguió a la muerte de Esteban (8:1–4). Vemos, entonces, que la iglesia sigue creciendo y que Cristo vive en y en medio de su pueblo.

Comentarios adicionales sobre los saduceos

El partido de los saduceos floreció por más de dos siglos, desde la época de los macabeos en aproximadamente el año 150 a.C. hasta el tiempo de la destrucción de Jerusalén y el término del sacerdocio en el año 70 d.C. La información de que disponemos proviene primariamente del Nuevo Testamento y de Josefo, quien, siendo miembro del partido de los fariseos, escribe desde esa perspectiva. Los partidos de los fariseos y de los saduceos se formaron durante la era macabea. Los fariseos eran numerosos y populares; en cambio los saduceos, no obstante que formaban un partido de minoría, eran ricos y tenían poder político. Los saduceos controlaban el sacerdocio en Jerusalén y tenían el respaldo de las autoridades romanas. El sacerdocio cesó cuando las fuerzas romanas destruyeron Jerusalén. Los saduceos desaparecieron de la escena.

No es posible saber con certeza el origen del nombre *saduceos*. Una teoría dice que proviene de la palabra griega *saddouk*, que es el equivalente de “hijo de Sadoc”. Sadoc fue un sacerdote durante el tiempo de David y de Salomón (2 S. 8:17; 15:24–36; 1 R. 1:32; 2:35). En años posteriores, los hijos de Sadoc formaron un grupo especial de sacerdotes que mantuvieron su fe en Dios (Ez. 40:45–46; 44:15–17; 48:11). También son mencionados en la literatura intertestamentaria y el Qumrán. La comunidad qumrán, sin embargo, estaba opuesta al partido de los saduceos. Además, no ha sido posible verificar la evidencia para establecer un vínculo entre el sacerdocio del período macabeo y los hijos de Sadoc.

Los saduceos aparecen varias veces en la escena del Nuevo Testamento. Escuchan la predicación de Juan el Bautista, quien los llama “generación de víboras” (Mt. 3:7). Le piden a Jesús que les muestre señal del cielo (Mt. 16:1) y Jesús previene a sus discípulos de guardarse de la levadura (doctrina) de los saduceos (Mt. 16:6). Le preguntan a Jesús acerca de la resurrección, doctrina que ellos rechazan (Mt. 22:23). Jesús les responde con una cita de uno de los libros de Moisés (Ex. 3:6), ya que ellos aceptaban sólo estos libros como autorizados. Se oponen a los apóstoles, los echan a la cárcel, y los llevan a juicio ante el Sanedrín (Hch. 4:1–21; 5:17–18; 23:6–8).

Cuandoquiera que los saduceos percibían una amenaza contra su autoridad, reaccionan con crueldad. Así, el sumo sacerdote Caifás, uno de los saduceos, lo hace con el argumento de que conviene que un hombre muera por el pueblo en lugar de que “toda la nación perezca” (Jn. 11:50; 18:14) y condenó a Jesús (Mt. 26:57–66). Porque les era imposible competir con el rápido crecimiento de la iglesia, los sacerdotes y los saduceos arrestaron a los apóstoles. Y por último, el sumo sacerdote saduceo Anás **[p 160]** condenó a muerte a Santiago, hermano de Jesús y escritor de la epístola que lleva su nombre.[249]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1

ἱερεῖς—dos códices (B y C) usan la expresión ἀρχιερεῖς (sumos sacerdotes). La palabra *sacerdote* aparece sólo 31 veces en el Nuevo Testamento; en cambio, la expresión *sumos sacerdotes* aparece 122 veces. “Pareciera que los escribas sustituyeron la palabra usada más frecuentemente por la otra que vice-versa, especialmente cuando la modificación contribuía en subrayar lo serio de la persecución”.[250]

b. El juicio

4:5–7

Lucas no está interesado en los detalles relacionados con los apóstoles en la prisión ni con el paradero del mendigo al que ellos sanaron. Describe el juicio que tiene lugar al día siguiente, cuando los saduceos y la familia del sumo sacerdote reunen el Sanedrín.

5. Y al día siguiente, se reunieron en Jerusalén sus gobernantes, los ancianos y los escribas. 6. Y estaban el sumo sacerdote Anás y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes.

a. “Al día siguiente”. Como en el caso de Jesús, el cuerpo gobernante llamado el Sanedrín apresuradamente se reunió para el juicio. Por ley, el Sanedrín se reunía en el período entre los sacrificios de la mañana y la tarde. Debido a que los apóstoles fueron arrestados al final de la tarde, el juicio fue pospuesto hasta el día siguiente.

---

[249] Consúltese a Josefo, *Antigüedades* 20.9.1 (197–200).
[250] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 316.

Acorde con ello, al día siguiente este cuerpo se constituyó en la corte suprema de Israel. Estaba constituida por los gobernantes (que estaban investidos de autoridad), los ancianos (que proveían consejo) y los maestros de la ley (que formulaban doctrina).

El Sanedrín no podía aplicar la pena capital, excepto en los casos en que un gentil entraba en el atrio interior del templo. Un elemento indicador de la autoridad del Sanedrín lo constituye una inscripción que data de los tiempos de Cristo: “Ningún gentil podrá entrar hasta la baranda alrededor del santuario ni a la parte interior de ella. Quienquiera que sea sorprendido quedará expuesto a ser castigado con la pena de muerte”.[251] Las muertes de Esteban (7:58) y de Santiago, el hermano de Jesús no son normativas. Por lo tanto, los apóstoles podrían ser juzgados, pero no ejecutados.

[p 161] b. “Gobernantes, ancianos y escribas”. La membresía del Sanedrín incluía a setenta y una personas, un número establecido después de la corta mosaica de los setenta (Nm. 11:16–17). Aunque los ancianos eran respetados por sus consejos y los maestros por su conocimiento de la ley de Moisés, los líderes de este cuerpo gobernante eran los saduceos, con el sumo sacerdote sirviendo como presidente (y el miembro número setenta y uno). En el juicio a Jesús, Caifás era el jefe del Sanedrín y en el juicio a Pablo, presidía el sumo sacerdote Ananías (23:2). En el juicio a Pedro y Juan, el sumo sacerdote y los miembros de su familia eran figuras prominentes.

c. “[Ellos] se reunieron en Jerusalén”. Se supone que el sumo sacerdote convocó el Sanedrín llamando a reunirse a todos sus miembros. Esto se pudo hacer sin dificultad porque todos residían en Jerusalén, donde se efectuaba la reunión. Josefo, el historiador judío dice que el Sanedrín tenía como lugar de reunión el sector oeste del área del templo.[252]

d. “Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan, Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes”. Según los Evangelios, Caifás era el sumo sacerdote (Mt. 26:3, 57; Jn. 11:47–53; 18:13, 14, 24, 28). Anás, sin embargo, había fungido como sumo sacerdote por cerca de una década (6–15 d.C.), pero había sido depuesto por el emperador romano Valerio. Anás era una persona de mucha influencia que pertenecía al partido de los saduceos y fue renuente a ceder autoridad. Sin embargo, se aseguró que miembros de su familia continuaran sucediéndole, lo que le permitió extender su poder y, al mismo tiempo, conservar su título de sumo sacerdote (Lc. 3:2; Jn. 18:13, 24). Cinco de sus hijos, así como su yerno Caifás y un nieto fueron sumos sacerdotes en intervalos sucesivos. De esta manera la familia de Anás mantuvo y consolidó su poder en el Sanedrín.[253]

En el año 15 d.C. su hijo Eleazar le sucedió en el cargo de sumo sacerdote, donde permaneció por tres años. Su yerno Caifás ejerció el cargo por dieciocho años (18–36 d.C.). Después de él vino otro hijo, Juan (o Jonatán)[254] a quien le siguió Alejandro. Desafortunadamente no se sabe nada más acerca de Juan, Alejandro, “y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes”. Quizás el término *familia de los sumos sacerdotes* no debería ser restringida a la familia de Anás sino que debería incluir a influyentes familias sacerdotales cuyos miembros llenaron puestos de liderazgo en el servicio del templo y en el Sanedrín. La información de Lucas acerca de la presencia de la familia del sumo sacerdote en la reunión **[p 162]** del Sanedrín indica que la oposición a los apóstoles vino principalmente de los saduceos.

7. Y poniéndoles en medio, les empezaron a preguntar: ¿Con qué potestad o en qué nombre, hicieron esto?

Pedro y Juan fueron llevados por los guardias del templo hasta el lugar donde se reunía el Sanedrín. No se sabe si el hombre que había sido sanado pasó la noche con los apóstoles en la cárcel, pero según Lucas (vv. 10, 14), estaba junto a los apóstoles durante el juicio. Pusieron a los tres en el centro de un semicírculo de asientos elevados que eran ocupados por los miembros del Sanedrín. Los asientos estaban distribuidos de tal manera que

---

[251] Harold Stigers, “Temple, Jerusalem”, *ZPEB*, vol. 5, p. 650.
[252] Josefo *Guerra judaica* 5.4.2 [142–46].
[253] Josefo *Antigüedades* 20.9.1 [197–203].
[254] Josefo escribe que el gobernador Vitelio “destituyó de su sagrado oficio de sumo sacerdote a José de sobrenombre Caifás, y nombró en su lugar a Jonatán, hijo de Anás el sumo sacerdote”. *Antigüedades* 18.4.3 [95] (LCL). El texto occidental (el Códice D y las antiguas versiones latinas del manuscrito griego) dicen *Jonatán* en lugar de “Juan”.

gracias a la posición semicircular, los integrantes del tribunal podían verse unos a otros.[255] Ellos estaban sentados, pero los acusados tenían que permanecer de pie, enfrentando a los gobernantes de la nación quienes desde sus asientos los miraban hacia abajo.

Sólo unas pocas semanas antes, el Sanedrín se había reunido en casa de Anás para llevar a cabo el juicio de Jesús, teniendo a Caifás como el oficial presidente del tribunal. Los líderes en el Sanedrín habían tratado de librarse de Jesús de Nazaret mediante el expediente de crucificarle. Pero el nombre de Jesús reapareció cuando sus discípulos lo usaron en la sanidad del paralítico. Los líderes rehusaron reconocer a Jesús y en cambio preguntaron por cuál poder o en cuál nombre los apóstoles habían llevado a cabo el milagro de sanidad (véase Mt. 21:23).

En el griego, el énfasis cae en el sustantivo *ustedes*, que es la última palabra de la frase y por eso recibe toda la fuerza. A los apóstoles se les habla como si, con la complicidad del paralítico, hubiesen cometido un crimen. El tribunal está tratando de conocer los hechos del caso, aun cuando los hayan recibido ya por parte de otras personas. Quieren conocer la fuente de poder de los apóstoles para realizar milagros e incluso el nombre de la persona que invistió a los apóstoles con este poder. Nótese que no cuestionan a los apóstoles su derecho de enseñar en público. Tampoco preguntan acerca de la doctrina de la resurrección, lo que podría ser demasiado riesgoso en la presencia de los fariseos, quienes defendían tal enseñanza (c.f. 22:30–23:10). Lo que quieren saber es de quién aquellos pescadores galileos recibieron el poder para realizar milagros.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:5 y 7

Versículo 5

τοὺς ἄρχοντας—los tres grupos integrantes del Sanedrín son los gobernantes, los ancianos, y los escribas. Nótese que cada sustantivo está precedido de un artículo **[p 163]** definido. La primera parte componente, “los gobernantes”, equivale a “los sumos sacerdotes” (c.f. con Mr. 14:53). Los ancianos ocupan una posición venerable como representantes de Israel (véase Ex. 3:16). Y los escribas son los eruditos en las Escrituras.

Versículo 7

ἐπυνθάνοντο—del verbo πυνθάνομαι (yo inquiero), este medio imperfecto (deponente) denota repetición de la acción.

ποίᾳ—el pronombre interrogativo comunica fuerza cualitativa: “¿con qué clase de poder?”

ὑμεῖς—último en la frase, el pronombre es enfático. Corresponde con el pronombre personal ἡμεῖς (v. 9).

c. La defensa

4:8–12

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: “Gobernantes y ancianos del pueblo, 9. si hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo y de qué manera éste haya sido sanado, 10. sea notorio a todos ustedes y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, a quien Dios resucitó de los muertos, este hombre está en su presencia sano”.

a. “Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo”. El día de Pentecostés Pedro y los otros recibieron el Espíritu Santo, el que continuó en ellos. Con todo, en ocasiones especiales el Espíritu capacitaba a los apóstoles para hablar valientemente, porque Jesús había dicho a sus apóstoles: “Pero cuando les arresten, no se preocupen por lo que hayan de decir o cómo lo vayan a decir. Porque lo que tengan que decir se les dará, en el momento preciso, porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre habla a través de ustedes” (Mt. 10:19–20, traducción libre). Pedro experimentó el cumplimiento de las palabras de Jesús cuando se paró ante el Sanedrín.

b. “Gobernantes y ancianos del pueblo”. Aun cuando Lucas dice que el grupo estaba formado por gobernantes, ancianos y maestros de la ley, Pedro se dirige solamente a los gobernantes y a los ancianos. Aparentemente eran sólo estos dos grupos los que ejercían el liderazgo y formulaban las preguntas (c.f. v. 23; 23:14; 25:15).

---

[255] Mishnah, *Sanedrín* 4.3.

c. "Si hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo y de qué manera éste haya sido sanado". Hábilmente Pedro cambió el juicio de una posible investigación criminal a una interrogación acerca de un acto de misericordia. El verbo *interrogar* significa que Pedro considera el juicio como una investigación y entonces lo pone en una forma positiva. "Si hoy se nos interroga" significa que esta investigación es un hecho que ocurre en el mismo momento. Además, también indica que Pedro está en **[p 164]** total control de la situación. Les dice que él y Juan han hecho una buena obra, lo que implica que nadie puede acusarlos por ayudar a un hombre que ha sido paralítico desde su nacimiento.

d. "Y [preguntan] de qué manera haya sido sanado". En el griego, el verbo *sanar* también puede traducirse por "salvar" (véase v. 12). En el caso del paralítico, la sanidad física es obvia; lo sabemos porque mediante su fe en Jesús también alcanzó la salvación.

Pedro se da cuenta que los miembros del Sanedrín están interesados en la forma en que se realizó el milagro de sanidad. En respuesta a sus preguntas, les da una respuesta directa y habla de la fuente del poder de sanidad y del nombre en el cual él y Juan llevaron a cabo el milagro. Sin temor a los mismos jueces que condenaron a Jesús y lo entregaron a Poncio Pilato, Pedro les habla francamente, diciéndoles que el hombre fue sanado en el nombre de Jesús de Nazaret. La palabra *nombre* apunta a la completa revelación respecto a Jesús. Esta palabra aparece repetidamente en los discursos de Pedro, precisamente porque él lo proclama a todo el pueblo.[256]

e. "Sea notorio a todos ustedes y a todo el pueblo de Israel". La frase *sea notorio* es similar a la orden *pongan atención a mis palabras* (véase 2:14; 13:38; 28:28). De esta manera, Pedro amplía su auditorio para incluir el Sanedrín y toda la nación israelita. Una vez más, y hábilmente, cambia el enfoque de la interrogación del paralítico que ha sido sanado a Jesús, quien lo sanó. El nombre de Jesucristo debe ser dado a conocer a toda persona en Israel.

f. "Que en el nombre de Jesucristo de Nazaret". Nótese que Pedro pronuncia las mismas palabras que usó cuando sanó al paralítico en la puerta llamada la Hermosa (3:6). El se da cuenta que aunque el nombre de Jesús resulta ofensivo para los gobernantes y ancianos que lo habían condenado, de todos modos fueron ellos quienes planteaban la pregunta acerca de la forma en la cual los apóstoles sanaron al paralítico. Les da una respuesta honesta y sencilla, pero ellos no pueden entender que Jesús, muerto en una cruz, tiene poder para realizar un indiscutible milagro de sanidad.[257] Pero este es, precisamente, el punto que Pedro trata de enfatizar. Deliberadamente usa el doble nombre para señalar la vida terrenal de Jesús y la divina misión de Cristo (el Mesías). Para hacer completa la identificación, agrega el lugar de residencia de Jesús por el cual fue conocido: "de Nazaret".

g. "A quien ustedes crucificaron, a quien Dios resucitó de los muertos". En sus sermones y discursos, en forma imperturbable Pedro repite a su audiencia israelita la misma cosa: "ustedes crucificaron a Jesús, a quien **[p 165]** Dios resucitó de los muertos" (2:23–24; 3:15; 5:30). Pedro echa la culpa de la muerte de Jesús a los del Sanedrín. Sin embargo, él no se queda en la ignominia de condenar a muerte a un inocente, sino que va más allá, hasta la resurrección a vida de Jesús. El mensaje de la resurrección es fundamental en la predicación apostólica y aquí Pedro la proclama ante la corte suprema de Israel.

h. "[Por el poder de Jesús] este hombre está en su presencia sano". Se puede imaginar a Pedro apuntando directamente al hombre mendigo, quien es un testimonio vivo del poder de Jesús. Desde que los milagros que Jesús hizo durante su ministerio son bien conocidos a través de todo Israel, los miembros del Sanedrín no pueden negar la obra continua del Jesús resucitado. Cuando Jesús se levantó de la tumba, el jefe de los sacerdotes sobornó a los soldados de la guardia para que dijeran: "Sus discípulos vinieron durante la noche y se robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos" (Mt. 28:13). Pero su engaño no se puede comparar con el glorioso poder de Jesús demostrado en la sanidad del paralítico. El hombre ahí de pie es un testimonio viviente de Cristo resucitado. Jesús recibe el crédito por este milagro de sanidad.

11. "Este Jesús es 'la piedra reprobada por ustedes los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo' ".

---

[256] Véase a Herman N. Ridderbos, *The Speeches of Peter in the Acts of the Apostles* (Londres: Tyndale, 1962), p. 29.
[257] Consúltese a Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 115.

Como en todos sus discursos, Pedro basa su mensaje en pasajes tomados del Antiguo Testamento. Aquí cita de un salmo muy conocido, cantado por los peregrinos en sus viajes a Jerusalén para participar en las fiestas religiosas (Sal. 118:22). Con esta cita, Pedro recuerda a los principales sacerdotes y a los fariseos las palabras que les había dicho Jesús la última semana de su ministerio. Jesús citó Sal. 118:22–23 y aplicó las palabras de este salmo a sus oyentes, diciéndoles: "Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes, y se le entregará a un pueblo que produzca el fruto del reino. El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, pero aquél sobre quien ella caiga será pulverizado" (Mt. 21:43–44 NVI). Cuando Jesús pronunció aquellas palabras, los principales sacerdotes y los fariseos se dieron cuenta que se estaba dirigiendo a ellos. Ahora Pedro les dice la misma cosa. Los miembros del Sanedrín son los edificadores espirituales de la casa de Dios, por el cual ellos tienen que escoger las piedras. Rechazan una de las piedras, a la que consideran no apta; pero Dios, quien es el arquitecto, toma esta misma piedra y la hace la piedra del ángulo del edificio. La cita de este salmo es una gráfica ilustración de Jesucristo, quien, tal como Pedro lo dice en su epístola, es "piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa" (1 Pe. 2:4; véase también vv. 6–8).[258]

[p 166] Los miembros del Sanedrín deben aceptar que ellos son los edificadores espirituales de la casa de Dios, de la cual Dios ha hecho a Jesucristo la piedra angular. No pueden librarse del nombre de Jesús, nombre que está inextrincablemente vinculado con el Israel espiritual. Jesús ha cumplido la cita del salmo que lo presenta como la piedra angular (Sal. 118:22). En consecuencia, los sanedristas no pueden esquivar el poder y el nombre de Jesucristo. La salvación se encuentra solamente en él.

12. "En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos".

Observemos lo siguiente:

a. *Se proclama salvación*. "En ningún otro hay salvación". Este versículo está entre los más conocidos y apreciados de Hechos. Pedro apela a su audiencia inmediata pero al mismo tiempo se dirige a todo el pueblo que busca salvación.[259] Se dirige a hombres eruditos e influyentes del Sanedrín, cuyo trabajo consiste en mostrar al pueblo de Israel el camino de la salvación. Lo que hacían diciéndoles que realicen obras que quizás les alcanzaría la salvación. Pedro, en cambio, predica que la salvación se puede obtener única y exclusivamente a través del nombre de Jesucristo. La salvación que él predica comprende no sólo la sanidad física sino también la espiritual.[260] La evidencia de la salvación física está ahí, a la vista, en la persona del hombre que había sido un paralítico. Pero ellos deben entender que el bienestar espiritual incluye el perdón de los pecados y una relación restaurada con Dios. Nadie en el grupo ante Pedro es capaz de señalar a una persona que pueda conceder la salvación, porque cada uno necesita de ella. Por lo tanto, deben darse cuenta que pueden llegar a tener paz con Dios solamente a través de Jesucristo.

b. *El nombre*. "No hay otro nombre, bajo el cielo, dado a los hombres". El nombre *Jesús* revela la misión de Salvador, porque el nombre significa "él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Es decir, él sana al pueblo físicamente de los efectos del pecado, pero más que eso, quita el pecado mismo de tal manera que las personas pueden enfrentar el juicio de Dios como si nunca hubieran pecado. Jesús los hace espiritualmente completos al restaurarles en una verdadera relación con Dios el Padre. Jesús dice: "Nadie viene al Padre si no es por mí" (Jn. 14:6). Sólo Jesús tiene la capacidad de proveer la remisión por los pecados. "Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (10:43).

[p 167] Pedro recurre no a una exageración sino a un lenguaje descriptivo cuando dice que debajo del cielo no hay otro nombre que el nombre de *Jesús*. En ninguna parte del mundo podría el hombre encontrar otro nombre (es decir, a otra una persona) que ofrezca la salvación que Jesús provee. Otras religiones aparte del cristianismo fallan porque ofrecen salvación por medio de las obras y no por gracia. El nombre *Jesús* ha sido dado a los hombres por el propio Dios para mostrar que la salvación tiene su origen precisamente en él.

NVI Nueva Versión Internacional

[258] Véase C.N.T. sobre Pedro y Judas, pp. 103–107.

[259] Colin Brown dice que en Hechos 4:12 Pedro "hace una declaración universal y absoluta en pro del mensaje cristiano de salvación", *NIDNTT*, vol. 3, p. 213.

[260] Consúltese a Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 217. Véase también C. K. Barrett, "Salvation Proclaimed: XII. Acts 4:8–12", *ExpT* 94 (1982): 68–71.

c. *Salvación para el creyente*. "[Ningún otro nombre] en que debamos ser salvos". El texto en el griego es específico. No dice que nosotros podemos ser salvos, porque esto indicaría que el hombre tiene la habilidad inherente de alcanzar la salvación. No dice que tenemos permiso de ser salvos, porque entonces la cláusula sugeriría incertidumbre. El texto es categórico. Dice: "en que debamos ser salvos". La palabra *debamos* revela una divina necesidad establecida por Dios de acuerdo a su plan y decreto, para salvarnos a través de la persona y obra de Jesucristo.[261]

Además, esta palabra significa que el hombre está bajo obligación moral de responder al llamado de creer en Jesucristo y así ganar la salvación. El no tiene ninguna posibilidad de alcanzar la salvación sino a través del Hijo de Dios.

Consideraciones doctrinales en 4:11

Algunos traductores han elegido la expresión *cabeza del ángulo* para la cita en Salmo 118:22, la que también se encuentra en el griego.[262] Otras traducciones usan la expresión: *piedra angular*[263] En los tiempos antiguos, la piedra angular era parte de los fundamentos sobre los cuales descansaba toda la estructura de un edificio o una casa. Nosotros usamos esta expresión cuando se hace la dedicación de un edificio y ponemos la piedra angular en su sitio respectivo. Figurativamente, la palabra se refiere a los elementos básicos de un sistema (es decir, su fundamento). A la expresión *piedra principal*[264] se le da también el sentido de la piedra más alta ubicada en el arco de una puerta, o bien la piedra que mantiene unida la hilera más alta de piedras.

El uso de cualquiera de estas expresiones no es importante cuando se está hablando de Cristo. El Mesías es la primera y la última piedra de la casa de Dios. Los rabinos entendían que los pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la piedra angular (Sal. 118:22; Is. 8:14 [piedra]; 28:16) se refieren al Mesías. Y los escritores del Nuevo Testamento, siguiendo el ejemplo de Jesús (Mt. 21:42), aplicaron el término a Cristo (Ro. 9:33; Ef. 2:20; 1 P. 2:6).[265]

[p 168] Palabras, frases y construcciones griegas en 4:9–12

Versículo 9

εἰ—la partícula seguida por un verbo en el modo indicativo introduce una condición simple que expresa realidad.

ἀνθρώπου—el caso genitivo es objetivo: "un beneficio [hecho] a un hombre enfermo".[266]

Versículo 10

γνωστὸν ἔστω—la combinación de un adjetivo y un imperativo aparece cuatro veces en Hechos (2:14; 4:10; 13:38; 28:28). Con el imperativo presente, Pedro da a sus oyentes una orden suave: "Sea notorio".

Versículo 11

οὗτος—el pronombre demostrativo se refiere a Jesús, aun cuando en la cláusula anterior el mismo pronombre se aplica al paralítico.

Versículo 12

ἕτερον "el punto de ἕτερον es más bien que ningún otro nombre que el de Jesús" es lo que significa.[267]

ἐν ἀνθρώποις—algunas versiones traducen *entre los hombres*; con el verbo *dar* la preposición ἐν con el dativo es equivalente a εἰς con el acusativo ("a los hombres").[268]

d. La deliberación

---

[261] Thayer, p. 126; Bauer, p. 172; Walter Grundmann, *TDNT*, vol. 2, p. 24; Erick Tiedtke y Hans-Georg Link, *NIDNTT*, vol. 2, p. 666.
[262] Véase KJV, RV, ASV, RSV, Moffatt, Phillips.
[263] P. ej. NKJV, NASB, NAB, SEB.
[264] C.f. BibToday.
[265] Edward Mack, "Cornerstone", *ISBE*, vol. 1, p. 784.
[266] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 500.
[267] Ibid., p. 749.
[268] Consúltese a C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of the New Testament Greek* 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 76.

4:13–17

En su discurso ante el Sanedrín, Pedro demuestra que él está en total dominio de la situación. Habla sin agitarse y abiertamente insta a los miembros de la corte a aceptar a Cristo Jesús como su Salvador. Su auditorio está pasmado y nadie quiere hacer otras preguntas.

13. Cuando veían el valor de Pedro y de Juan, y sabían que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban y reconocían que habían estado con Jesús.

a. *Percepción*. “Cuando veían el valor de Pedro y de Juan”. Lucas usa el verbo griego de este versículo en tiempo imperfecto para mostrar el efecto **[p 169]** continuado de una acción. Así, los gobernantes continúan hechizados por la valentía de Pedro y de Juan, quienes abriendo sus bocas expusieron la verdad osada y francamente. Ellos no podían darse cuenta, sin embargo, que el Espíritu Santo daba habilidad y valentía a los apóstoles para hablar (v. 8).

b. *Extraña realidad*. ¿Cómo era posible que unos pescadores comunes y ordinarios de Galilea dirigieran tan acabado discurso ante los miembros de la Corte Suprema? Citaban y aplicaban las Escrituras; predicaban con toda elocuencia; y todo eso sin haber recibido ningún tipo de educación teológica formal de parte de reconocidos maestros. Su acento galileo y su apariencia sin duda revelaban a Pedro y a Juan como miembros de la clase iletrada. Esto no significa, sin embargo, que no hayan sabido leer y escribir. Qué sabían queda demostrado por sus escritos. Sin embargo, no tenían educación teológica formal. Lucas dice que ellos eran considerados como “incultos e inexpertos”; es decir, no demostraban ser expertos en teología, sino que parecían ser hombres cualquiera.[269]

c. *Reconocimiento*. “[Los líderes] sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban y reconocían que habían estado con Jesús”. Los miembros de la corte empezaron a ver semejanza entre Jesús y los apóstoles. Los maestros judíos (muchos de los cuales pertenecían al Sanedrín) se habían maravillado cuando Jesús enseñó abiertamente en el templo durante la Fiesta de los tabernáculos. Se habían preguntado: “¿Cómo adquirió éste tanto conocimiento sin haber estudiado?” (Jn. 7:15, NVI). Además, Pedro y otro de los discípulos de Jesús habían estado en el juicio contra Jesús en el patio del sumo sacerdote, y “el otro discípulo … era conocido del sumo sacerdote” (Jn. 18:16).

El sumo sacerdote y los otros miembros de la corte estaban atónitos y vieron la obvia relación entre Jesús y sus discípulos (véase Mt. 26:71; Lc. 22:56). El iletrado Jesús, experto en exponer las Escrituras, había adiestrado a sus discípulos para que continuaran la obra interrumpida por su prematura muerte.[270] Los del Sanedrín habían sacado a Jesús de la tierra crucificándole; pero ahora se enfrentaban a voceros de Jesús, quienes poseían el mismo valor que había demostrado su maestro. Además, aunque los miembros de la corte evitaron usar el nombre *Jesús* durante el juicio, ahora tuvieron que reconocer a Jesús por sus discípulos. Por eso dirigieron toda su rabia contra Pedro y Juan, sus seguidores.

14. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

Los miembros del Sanedrín no pudieron hacer nada, porque ante ellos estaba la evidencia incontrarrestable del mendigo sanado. El hombre estaba **[p 170]** junto a los apóstoles como una prueba viviente del milagro de sanidad que había tenido lugar en el templo el día anterior. Lucas pinta al hombre de pie; es decir, parado sobre tobillos y pies firmes. Más adelante agrega la información de que el mendigo tenía más de cuarenta años (v. 22).

Los miembros del Sanedrín estaban perplejos, porque en realidad no tenían un caso. Se daban cuenta que Pedro había volcado el juicio en una indagación acerca de un hombre que había sido sanado. Y la persona en cuestión presentaba viva evidencia permaneciendo de pie al lado de los apóstoles. En dos palabras, los acusadores no tenían nada que decir. Jesús había cumplido su promesa hecha a sus discípulos: “Porque les daré palabras y sabiduría que no podrá resistir ni contradecir ninguno de sus adversarios” (Lc. 21:15, NIV).

---

[269] Consúltese a Bauer, p. 370; Thayer, p. 297.
[270] C.f. Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 93. Y véase también a Rackham, *Acts*, p. 59.

15. Cuando les ordenaron salir del concilio, y conferenciaban entre sí, 16. y decían: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque el hecho de que un milagro notable ha sido hecho por ellos es obvio a todos los que moran en Jerusalén. No lo podemos negar".

La corte se siente desorientada y necesita tiempo para reflexionar. Por lo tanto, se sugiere un receso para consulta (c.f. 5:34). El oficial que preside la sesión ordena a los apóstoles y al mendigo salir del recinto. No es posible determinar cuánto tiempo tomó el receso, pero por el verbo *conferenciar* podemos deducir que bastante se dijo tras las puertas cerradas. Es posible que Lucas haya recibido su información de algún testigo presencial (c.f. Lc. 1:2) quien era o llegó a ser un seguidor de Jesús. Por ejemplo, Nicodemo, "el cual era uno de ellos" (Jn. 7:50), pudo haber sido el testigo que dio a Lucas la información relacionada con la discusión.

La pregunta: "¿Qué haremos con estos hombres?" revela perplejidad e incapacidad para actuar. Discutían si deberían soltar a los presos o aplicarles alguna sanción. Para ellos, soltarlos significaba perder prestigio. Por otro lado, castigarles por realizar un milagro significaría correr el riesgo de despertar la furia del pueblo, porque "de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por [los apóstoles], es obvio a todos los que moran en Jerusalén". Como resultado de este milagro y la predicación de Pedro, la iglesia cristiana aumentó en Jerusalén a unos cinco mil hombres (v. 4).

El tribunal llegó a una sola conclusión: "No podemos negar [el milagro]". En sus confrontaciones con Jesús, los dirigentes judíos no pudieron presentar ni probar ningún cargo en contra de él. Sus discípulos también los dejaron sin evidencia que probara algún mal proceder. Ante esta situación, el Sanedrín es forzado a dejar en libertad a los apóstoles.

17. "Sin embargo, para impedir que esto se extienda más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre".

Después de sopesar las consecuencias de cualquiera decisión que tomaran, los miembros del Sanedrín resuelven dejar en libertad a los apóstoles. **[p 171]** Les pusieron, sin embargo, como condición evitar todo lo que pudiera influenciar al pueblo. Nótese, primero, que mostraron su desprecio por la fe cristiana llamándola "ésto". Segundo, su pregunta inicial fue: "¿Con qué potestad o en qué nombre hicieron esto?" (v. 7). Pero la discusión se ha centrado, primero en el nombre y luego en el poder. Aunque se dan cuenta que los apóstoles han estado con Jesús, rehusan mencionar su nombre. Tercero, deciden que el nombre de Jesús no debe seguir siendo divulgado y que a los discípulos debe ordenárseles que "no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre". La palabra *más* puede entenderse tanto en términos de grado como de alcance. El crecimiento y desarrollo de la iglesia de Jerusalén lo hacen preferible interpretar el término en el sentido de grado. Y cuarto, los miembros del Sanedrín entienden perfectamente que la revelación del nombre de Jesús constituye el mensaje que los apóstoles proclaman.[271] Muestran su adversión hacia Jesús al prohibir a los apóstoles mencionar su nombre. Y como líderes espirituales de Israel, rechazan el consejo de Pedro de encontrar salvación sólo en el nombre de Jesús (v. 12). Aunque saben que no pueden castigar a Pedro y a Juan por su valentía de predicarles acerca de Jesús, están decididos a detener la divulgación del nombre de Jesús.

Consideraciones prácticas en 4:13–17

Dios usa a dos pescadores galileos para confundir a los prominentes jueces de la corte suprema de Israel. En el salón de la justicia, Pedro proclama el evangelio de Cristo y les dice a los dirigentes religiosos y políticos de su día que no pueden encontrar la salvación sino a través del nombre de Cristo Jesús. Este nombre ha sido dado por Dios a los hombres de todo el mundo. La gente o maldice, o ignora, o adora el nombre de Jesús. En el servicio a Satanás, millones usan este nombre para maldecir; incontables personas tratan de pasar por alto este nombre, porque creen equivocadamente que Jesús no existe; y multitudes de toda nación y lengua alaban el glorioso nombre de Jesús en adoraciones audibles o en oraciones silenciosas, con cantos de gozo, y a través de la palabra hablada.

A veces, aun los mismos cristianos se olvidan del nombre de Jesús afuera de las cuatro paredes de sus templos. Y actúan como si Jesús no tuviera participación alguna en el mundo en el cual ellos viven. Pero Jesús ha redimido al mundo y todo lo que en él hay. Este mundo redimido, por eso, es el ambiente en la cual el creyente expresa su gratitud a Jesús. El nombre de Jesús debe ser oído en todas las áreas de la vida: en el salón de justicia y en el palacio de gobierno; en las salas

---

[271] Véase F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 138.

de clases de las escuelas, colegios y universidades; en los centros comerciales y en la industria; en todos los lugares del quehacer de cada día. Dios ha puesto gente sencilla en lugares estratégicos y quiere que den a conocer el nombre de Jesús y su mensaje.

[p 172] Palabras, frases y construcciones griegas en 4:13

καταλαβόμενοι—como un segundo aoristo medio del verbo compuesto καταλαμβάνω (yo agarro), este participio necesita la palabra *mente* para completar el pensamiento.

ἀγράμματοί καί ἰδιῶται—A. T. Robertson tiene un comentario interesante sobre estos dos sustantivos que describen a Pedro y a Juan como hombres "iletrados y del vulgo". Dice él: "No es necesario insistir mucho en ello, pero es evidente que 2 Pedro y Apocalipsis son justamente los dos libros del Nuevo Testamento en los cuales el choque con el griego es más fuerte y en los cuales se aprecia mayor afinidad con el *koiné* de algunos papiros poco cultos. Una de las teorías acerca de la relación entre 1 Pedro y 2 Pedro es que Silvano (1 P. 5:12), fue el escriba de Pedro en la primera epístola, y por tal razón el griego es suave y fácil, mientras que en 2 Pedro tenemos el griego algo inculto y no revisado del propio Pedro. Esta teoría se basa en el supuesto de la autenticidad de 2 Pedro, lo que ha sido muy discutido. En Hechos Lucas también mejora el griego de Pedro en sus discursos."[272]

ἐπεγίνωσκον—todos los verbos finitos en este versículo están en el tiempo imperfecto, excepto para εἰσιν, la cual es parte de una declaración indirecta. El imperfecto muestra acción continua en el tiempo pasado. El verbo significa "reconocer" y no "admitir".[273]

ἦσαν—debido a que el verbo εἰμί está incompleto y carece de los tiempos aoristo, perfecto y pluscuamperfecto, el imperfecto es presionado para servir como pluscuamperfecto, "ha sido".

e. La absolución

4:18–22

Pedro y Juan están llenos del Espíritu Santo, quien los capacita para hablar ante el Sanedrín, refutar a los adversarios, y proclamar las Buenas Nuevas. Los miembros del Sanedrín, por el contrario, han perdido su compostura y están en peligro de perder la batalla.

18. "Cuando les llamaron, les mandaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19. Mas Pedro y Juan respondieron: "Juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes antes que a Dios. 20. Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído".

a. "Cuando les llamaron". Los miembros del Sanedrín han urdido una trama que los libre del ridículo y que dé a la sesión del tribunal un aspecto de legalidad. Ordenan a los apóstoles volver a la sala y entonces con severidad les advierten que no digan una palabra más acerca de Jesús o seguir enseñando en su nombre. No les anuncian ninguna penalidad en **[p 173]** caso de desobediencia, pero si los apóstoles rehusan obedecer la orden, estarían exponiéndose a ser acusados de rebeldía.[274] No les prohiben realizar milagros en el nombre de Jesús.

b. "Juzguen [por ustedes mismos]". Tanto Pedro como Juan reaccionan al veredicto y con firmeza apelan a la autoridad más alta que gobierna tanto a los miembros del Sanedrín como a ellos mismos. Apelan a Dios y desafían al tribunal a examinar su veredicto para ver si está o no conforme a la ley de Dios. Preguntan entonces a los jueces: "Juzguen ustedes si a los ojos de Dios es más correcto obedecerles a ustedes que a Dios". Esto implica que el veredicto es contrario a la voluntad de Dios, aunque el Sanedrín mismo crea que no lo es. Los aguerridos apóstoles están listos para aceptar un veredicto, cualquiera que sea, pero que no esté en contra de la voluntad de Dios.[275] Ellos afirman que los jueces deben presentarse ante la presencia de Dios y aprobar un veredicto justo. "La única cosa que los sanedriístas deben temer es que el divino Juez desapruebe sus injusticias".[276]

---

[272] Robertson, *Grammar*, pp. 415–16.
[273] Véase Thayer, p. 237; Bauer, p. 291.
[274] Consúltese I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 102.
[275] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 552.
[276] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 172.

c. “Obedecer a ustedes antes que a Dios”. En este breve relato, Lucas omite detalles relacionados con la voluntad de Dios. Podríamos preguntar: “¿Cómo podía saber la corte si su veredicto forzaba a los apóstoles a desobedecer a Dios?” Nótese que un poco después, el honorable fariseo Gamaliel se dirige a sus colegas en el Sanedrín para decirles que dejen libres a los apóstoles. Les dice: “Así es que en este caso les sugiero ¡Apártense de estos hombres, y déjenlos ir! Porque si este consejo o esta obra es de origen humano, se desvanecerá. Mas si es de Dios, no les podrán destruir; aun se hallarán luchando contra Dios” (5:38–39). Pedro y Juan persisten en mantener su lealtad a Dios en lugar de a los hombres, porque saben que están bajo la divina autoridad para obedecerle. Exhortan a los miembros del Sanedrín a hacer lo mismo, porque toda autoridad proviene de Dios. En otra ocasión, Pedro y sus colegas apóstoles establecieron el mismo principio: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (5:29).

d. “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. Aquí está la explicación de la cláusula precedente, “Juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes antes que a Dios”. Al igual que los profetas del Antiguo Testamento que no pudieron dejar de proclamar la palabra de Dios que les había sido dada (véase Jer. 20:9; Am. 3:8; Jon. 3:1–3), así los apóstoles tenían que enseñar todo lo que Jesús les había mandado (Mt. 28:20). Ellos obedecen a Jesús, quien les había encargado ser “testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1:8). Llenos del **[p 174]** Espíritu Santo, los apóstoles tienen que comunicar y enseñar las buenas nuevas de Cristo Jesús.

21. Y cuando les habían amenazado más, les soltaron y no hallaban ninguna base en que castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había sucedido. 22. Porque el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años.

Los jueces en el Sanedrín no pueden contradecir los argumentos de los apóstoles por lo que rechazan el caso sin absolver a Pedro y Juan. Ellos rehusan hacer caso a las palabras de los apóstoles y en lugar de eso, profieren sordas amenazas en su contra. Se dan cuenta que los apóstoles han ganado la batalla, al imponer su decisión de obedecer a Dios antes que a los hombres. Los jueces no han podido urdir ningún castigo que pudiera dar como resultado detener su trabajo. Tienen miedo del furor del pueblo de Jerusalén que mientras tanto alaba a Dios por el milagro que ha ocurrido en medio de ellos.

El pecado tiene efectos enceguecedores en el juicio del hombre, lo cual es evidente en las palabras y hechos del Sanedrín. Los apóstoles desafían a sus jueces a examinar el veredicto en la presencia de Dios, porque ellos son responsables a él; mientras tanto, el pueblo de Jerusalén alaba a Dios por el milagro que ha hecho. Desde adentro de la corte tanto como desde fuera de ella, los jueces reciben el consejo de mirar a Dios, pero ellos, ciegos por el pecado, rechazan la exhortación y prefieren continuar viviendo en oscuridad.

El énfasis en este pasaje no está ni en los apóstoles ni en el Sanedrín, sino que Lucas lo pone en Dios, quien desea la obediencia y recibe con agrado las alabanzas de los hombres. Por consiguiente, la alabanza no es porque los apóstoles hablan con toda valentía a los setenta y un miembros del Sanedrín. Es cierto que ellos ganan el pleito en los tribunales y por eso recuperan su libertad, pero la alabanza pertenece a Dios. El ha enviado su Espíritu Santo y ha hecho que la gente se regocije por lo que ha sucedido.[277]

Nadie puede poner en duda la evidencia del milagro. Lucas da la razón para ello cuando dice que “el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años”. El hombre había nacido paralítico (3:2); nunca había podido caminar. Por lo tanto, siendo que las gentes lo conocían por años, no podían dejar de reconocer que un milagro se había hecho. La evidencia es irrefutable.

Consideraciones prácticas en 4:18–22

Somos ciudadanos del reino de Dios aquí en el mundo, y al mismo tiempo la mayoría de nosotros somos ciudadanos del país de nuestra residencia. Como cristianos, nos **[p 175]** esforzamos en obedecer las leyes del reino de Dios y de su Palabra sabemos que debemos ser obedientes a las autoridades por él establecidas (Ro. 13:1; 1 P. 2:17). Pero cuando la ley de Dios y las leyes del hombre entran en conflicto, nos enfrentamos a un problema. Conocemos la afirmación de los apóstoles: “obedecer a Dios antes que a los hombres”. Sabemos que Dios demanda obediencia incondicional. Por eso, cuando la intención de alguna ley civil es contraria a la ley de Dios, debemos hacer manifiestas nuestras objeciones a las

[277] Grosheide, *Handelingen der Apostolen*, vol. 1, p. 140.

autoridades gubernamentales. Por ejemplo, si la ley prohíbe a los cristianos predicar y enseñar el evangelio de Cristo, no es posible obedecer esta ley sino que, por el contrario, deben buscarse vías para obviar esta prohibición.

En una democracia, los cristianos públicamente deben rechazar las leyes que intentan forzarlos a desobedecer a Dios. Hay muchos pasos que se pueden dar: protestar por escrito a los miembros del congreso; hacer anuncios para advertir al público de tales leyes; organizar movimientos de oposición, votar en contra de propuestas inaceptables, votar para cambiar las autoridades que propugnan tales leyes y trabajar para poner en su lugar legisladores cristianos.

Cuando sea posible, los cristianos deben recurrir a persuasiones de tipo moral y cívico, a resistencia pasiva, pero no a la fuerza. Deben refrenarse de tomar la ley en su propia mano. En lugar de eso deberán usar todos los recursos legales disponibles para cambiar aquello que se opone a la ley de Dios. Y cuando los cristianos estén dispuestos a obedecer la más alta ley, deben estar preparados para pagar el precio, que muchas veces se traduce en persecución. Y al pagar este precio, deben recordar las palabras alentadoras de Jesús: “Gócense y alégrense, porque su galardón es grande en los cielos” (Mt. 5:12).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:18–22

Versículo 18

τὸ καθόλου—el artículo definido precede el adverbio καθόλου (completamente, [no] del todo) como si fuera un sustantivo. El artículo no está traducido. Para una construcción parecida, véase τὸ πῶς en el versículo 21.[278]

μὴ φθέγγεσθαι—la prohibición negativa destaca el presente indicativo del verbo φθέγγομαι (literalmente: yo produzco un sonido). El sustantivo derivativo es φθόγγος (sonido).

ἐπὶ τῷ ὀνόματι—véase la explicación de 2:38.

Versículo 19

εἰ—el participio introduce un asunto indirecto que significa “de todos modos”.

κρίνατε—el imperativo activo aoristo de κρίνω (yo juzgo) comunica el concepto de una acción única.

[p 176] *Versículo 20*

οὐ δυνάμεθα … μὴ λαλεῖν—en un sentido, las dos negativas se cancelan la una a la otra y presentan así un sentido positivo: “No podemos dejar de decir”.[279]

Versículo 21

εὑρίσκοντες—este participio presente activo de εὑρίσκω (yo hallo) expresa una connotación causal que explica la acción del verbo precedente principal ἀπέλυσαν (los dejaron ir porque …).

τὸ πῶς—el artículo definido introduce un asunto indirecto que comienza con el adverbio πῶς (como). El artículo definido no debe ser traducido.

Versículo 22

ἐτῶν … πλειόνων—este es el genitivo de definición, y así en el caso de τῆς ἰάσεως (de sanidad).[280]

γεγόνει—el tiempo pluscuamperfecto activo de γίνομαι (yo soy, llegar a ser) a menudo reduce el acrecentamiento.

23 Y en cuanto habían sido soltados, Pedro y Juan fueron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y
los ancianos les habían dicho. 24 Y cuando oyeron esto, alzaron unánimes la voz a Dios. Y dijeron: Soberano Señor, tú eres
el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. 25 Has hablado por el Espíritu Santo a través de la
boca de nuestro padre y tu siervo David:

¿Por qué se enfurecen las naciones,

y conspiran en vano los pueblos?

26 Los reyes de la tierra se presentan,

---

[278] Consúltese a Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #399.3.
[279] Ibid, #431.1.
[280] Moule, *Idiom-Book*, p. 38. Véase también a Robertson, *Grammar*, p. 498.

Y los gobernantes se asocian

Contra el Señor y contra su Ungido.

[27] Porque verdaderamente tanto Herodes como Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel se unieron en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste. [28] Hicieron cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. [29] Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con todo valor [30] y que extiendes tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús. [31] Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar la palabra de Dios con valor.

4. Las oraciones de la iglesia

4:23–31

Aunque Lucas no proporciona detalles acerca de la iglesia de Jerusalén durante la detención y juicio a Pedro y a Juan, no se requiere mucha **[p 177]** imaginación para saber que los creyentes estaban en oración continua. Oraban por la seguridad de los apóstoles, que hablaran con valentía, y por su inmediata liberación.

a. La reunión

4:23–24a

23. Y en cuanto habían sido soltados, Pedro y Juan fueron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24a. Y cuando oyeron esto, alzaron unánimes la voz a Dios.

Lucas dice que tan pronto como quedaron en libertad, los apóstoles corrieron a reunirse “con los suyos”. ¿Quiénes eran los suyos? No podemos decir que constituyen toda la iglesia de Jerusalén, porque tendríamos que pensar en términos de unos cinco mil hombres (v. 4). Al escribir esto, quizás Lucas tiene en mente al grupo original que acostumbraba reunirse en el aposento alto después de la ascensión de Jesús (véase 1:13–15).

He aquí en términos prácticos la comunión de los santos. Los que estaban orando por la liberación de los detenidos reciben ahora un informe completo y en detalle, dado por los ahora expresos. Pedro y Juan cuentan a sus amigos lo que había ocurrido en el tribunal, y las preguntas que los principales sacerdotes y los ancianos les hicieron, y la amenaza que les profirieron. Todos los demás apóstoles estaban interesados en conocer las implicaciones del veredicto que Pedro y Juan recibieron.

Nótese que Lucas menciona únicamente a los principales sacerdotes y a los ancianos, quienes representan al Sanedrín y al partido de los saduceos. Nos imaginamos que fueron estos los que formularon las preguntas durante el juicio. En Hechos, esta es la primera vez que Lucas usa la expresión plural *principales sacerdotes*, la que incluye a las personas que pertenecían a la familia del sumo sacerdote (véase v. 6) y a otros, incluyendo al capitán de la guardia del templo.[281]

Nótese que también Lucas dice que los apóstoles informaron acerca de las preguntas y amenazas de parte de los principales sacerdotes y ancianos pero no dicen nada sobre su propia defensa. Los dirigentes de la iglesia de Jerusalén, por lo tanto, miran al futuro y ven el peligro que les enfrenta del mismo Sanedrín. Su único recurso es refugiarse en Dios mediante la oración.

Del amor divino, ¿quién me apartará?

Escondido en Cristo, ¿quién me tocará?

[p 178] Si Dios justifica, ¿quién condenará?

Cristo por mí aboga, ¿quién me acusará?

—Enrique Turrall

---

[281] El plural *principales sacerdotes* aparece frecuentemente en Hechos. Véase 5:24; 9:14, 21; 22:30; 23:14; 25:15; 26:10, 12. Consúltese también a Jürgen Baehr, *NIDNTT*, vol. 3, p. 40; a Joachim Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus* (Filadelfia: Fortress, 1969), p. 179; y a Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, pp. 233–36.

Unidos, los dirigentes de la iglesia oran a Dios, como lo hicieron después de la ascensión de Jesús (1:14). Encuentran las fuerzas y la valentía en la íntima comunión con Dios; porque reconocen que Dios gobierna en este mundo y que él deshará las amenazas de los fariseos.

b. La oración

4:24b–28

24b. Dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

La oración que Lucas transcribe es típicamente judía y es modelada sobre la petición hecha por Ezequías cuando el ejército asirio sitió a Jerusalén (Isa. 37:16–20).[282] Los dirigentes de la iglesia de Jerusalén ahora oran y se dirigen a Dios como el soberano Señor (véase Lc. 2:29; 2 P. 2:1; Jud. 4; Ap. 6:10). El es quien gobierna soberanamente sobre todo lo que ha hecho. El es el creador del universo y el maestro de todos sus servidores (nótese el término *siervo* en el versículo siguiente [v. 25]).

Cuando los apóstoles oran, reconocen a Dios como el creador de “el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”. De hecho, citan del Antiguo Testamento, donde hay numerosos lugares en que se registran estas palabras (Ex. 20:11; Neh. 9:6; Sal. 146:6; Is. 37:16). Ellos conocen la verdad fundamental que Dios, quien creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo demás, tiene el derecho soberano que tiene de gobernar su creación.[283] Dios gobierna en su creación; por lo tanto, jamás el hombre podrá alzarse en contra del soberano Señor.

25. “Has hablado por el Espíritu Santo a través de la boca de nuestro Padre y tu siervo David:

‘¿Por qué se enfurecen las naciones,

Y conspiran en vano los pueblos?’ ”

Las traducciones difieren en cuanto a la forma de la introducción de esta cita del Salmo 2:1–2.[284] La diferencia en la traducción se deriva del texto griego que en esta formulación pareciera tener varios sustantivos sueltos. La versión que omite la frase *por el Espíritu Santo* no está basada en las más **[p 179]** antiguas y confiables pruebas textuales.[285] Los traductores han preferido mantener la frase, porque aun cuando el griego pudiera ser confuso, el sentido de la frase es claro. El texto dice que Dios habló por el Espíritu Santo (c.f. con 1 P. 1:11; 2 P. 1:21) a través de la boca de David. Una frase similar, pero en griego sencillo aparece en 1:16. Los primeros cristianos tenían la inclinación para referirse a David y recurrir a citas del Salterio.[286] En la fórmula introductoria, David es llamado “nuestro padre y tu siervo”.

La cita del Salmo 2:1–2 es apta a la situación porque los apóstoles sienten el poder de la jerarquía religiosa y de las autoridades judías como una tenaza que se cierra sobre ellos. Con el salmista preguntan: “¿Por qué se enfurecen las naciones, y conspiran en vano los pueblos?” El texto sigue la traducción de la Septuaginta y por eso difiere livianamente de la traducción que sigue el texto hebreo: “¿Por qué se enfurecen las naciones?” El énfasis cae en la palabra *vanos*, es decir, por qué las naciones conspiran en vano. Los enemigos de Dios creen que han vencido a la iglesia de Dios. Crucifican a Jesús y ponen en la cárcel a los apóstoles. Lo hacen impunemente y aun así su acción es inútil. Así como David soportó la persecución a mano de Saúl y experimentó el cuidado protector de Dios, los apóstoles saben que el Señor no les abandonará (Mt. 28:20b). El Salmo 2 revela

---

[282] Aunque el término griego *despotēs* (soberano Señor) es aplicado indistintamente a Dios y a Cristo, no se debe hacer ninguna distinción. Los cristianos primitivos no distinguían entre Dios y Cristo cuando usaban la expresión *kyrios* (Señor).

[283] Véase a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 85.

[284] Véase KJV. La NASB tiene, “quien por el Espíritu Santo, por la boca de nuestro padre, tu siervo, dijo”, y señala en una nota al margen que la palabra *por* no aparece en el griego.

[285] Metzger analiza esta frase difícil en detalle y concluye en que “el más antiguo texto disponible” es considerado “más aproximado a lo que el autor escribió originalmente que cualquiera otra forma de texto existente”. *Textual Commentary*, pp. 321–23.

[286] En Hechos, el nombre *David* aparece once veces (1:16; 2:25, 29, 34; 4:25; 7:45; 13:22 [dos veces], 34, 36; 15:16). Y las citas directas del Salterio son 2:1–2 (Hch. 4:25–26); 2:7 (Hch. 13:33); 16:8–11 (Hch. 2:25–28); 16:10 (Hch. 13:35); 69:25 (Hch. 1:20); 109:8 (Hch. 1:20); 110:1 (Hch. 2:34–35); 146:5–6 (Hch. 4:24). Es difícil saber cuántos de estos salmos fueron compuestos por David.

las expresiones completamente insensatas de las naciones amotinándose contra Dios. Todos sus esfuerzos en tal sentido son definitivamente frustrados. El reino del Hijo de Dios será para siempre.

26. "Los reyes de la tierra se presentan,

Y los gobernantes se asocian

Contra el Señor y contra su Ungido".

David es un tipo de Cristo. El ve a las rugientes naciones de su tiempo conspirando y amotinándose contra Dios; se oponen al Señor Dios y se declaran enemigas de su ungido. David es el rey que fue ungido por el profeta Samuel, como Dios se lo dijo. De esta manera David llega a ser el ungido del Señor. Cuando las naciones conspiran contra David, están conspirando contra Dios. Cuando los reyes se levantan contra David, se están levantando contra Dios. Y claro, todos sus esfuerzos resultan inútiles. David, sin embargo, es sólo una señal que apunta a Cristo. David habla proféticamente acerca de Jesucristo, quien es el Rey y el Ungido.

Los apóstoles ven en Cristo, a quien Dios ha ungido e instalado como rey de su santo monte de Sion (Sal. 2:2, 6) el cumplimiento de este salmo **[p 180]** en particular (Sal. 2). Desde la mitad del siglo I antes de Cristo, el Salmo 2 ha sido interpretado como refiriéndose al Mesías. Por ejemplo, el contexto de los salmos de Salomón 17:26 tiene una referencia mesiánica al Salmo 2:9.[287] En los Rollos del mar Muerto hay un documento que data de aquellos tiempos que incluye el Salmo 2 en una colección de pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento.[288] En el Nuevo Testamento, por supuesto, este salmo en particular es considerado mesiánico y es citado frecuentemente (véase 13:33; Heb. 1:5; 5:5; Ap. 2:26–27; 19:15).

27. "Porque verdaderamente tanto Herodes como Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel se unieron en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste".

Los apóstoles mismos dan una interpretación corriente a esta cita del salmo porque ellos ven su cumplimiento en la vida de Jesús. A continuación tenemos una gráfica en paralelo de la profecía y su cumplimiento:

Salmo 2:1–2	*Hechos 4:27*
las naciones se efurecen (rugientes)	los gentiles se unieran
los pueblos conspiran en vano	con el pueblo de Israel
los reyes y los gobernantes	Herodes y Poncio Pilato
de la tierra	en esta ciudad
en contra	contra
del Señor	tu santo siervo Jesús
y de su Ungido	a quien ungiste.

De hecho, dicen los primeros cristianos, la verdad es que Jesús cumplió las palabras mesiánicas del Salmo 2, como cualquiera que fue testigo del juicio y de la muerte de Jesús puede atestiguar. Durante el ministerio de

---

287 Consúltese a James H. Charlesworth ed., *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 vols. (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1983), vol. 2, p. 643.

288 Y.Yadin, "A Midrash on 2 Sam. 7 and Ps. 1–2 (4 Q Florilegium)". *IsrExJ* 9 (1959): 97.

Jesús, Herodes Antipas era tetrarca de Galilea y Perea y el pueblo le reconocía como rey (Mt. 14:9; Mr. 6:14, 22, 25–27). El gobernador que representaba la autoridad de Roma era Poncio Pilato, nombrado por Tiberio César. De los cuatro evangelistas, sólo Lucas hace referencia al incidente que protagoniza el juez Poncio Pilato al enviar a Jesús a Herodes Antipas, que se encontraba en Jerusalén por los días del juicio a Jesús. Herodes se alegró de ver a Jesús, porque esperaba que obrara un milagro en su presencia. Cuando Jesús no satisfizo a su deseo, lo envió de vuelta a Pilato. Lucas termina el relato de este episodio con las siguientes palabras: "Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí" (Lc. 23:12).

[p 181] Aun si pudiéramos identificar a Pilato con los gentiles, sólo como una inferencia podríamos ver a Herodes e Israel como "el pueblo"[289] En el texto griego este término aparece como un plural para corresponder a las palabras del Salmo 2. Nótese también que los apóstoles llaman a Jesús *siervo*, que parece ser una forma bastante común de referirse a Jesús y que refleja los bien conocidos pasajes en Isaías (52:13–15; 53:1–12). De hecho, en el contexto de su sermón en el Pórtico de Salomón, Pedro se refiere en dos ocasiones a Jesús como "siervo" (3:13, 26). En la oración de la iglesia de Jerusalén este término también se aplica a Jesús (vv. 27, 30). Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo en el momento de su bautismo en el río Jordán (c.f. 10:38; Is. 61:1; Mt. 3:16). Así, en cumplimiento de la profecía, los gentiles y el pueblo de Israel se ponen en contra de Dios y de su ungido.

28. "Hicieron cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera".

Los apóstoles ven el cumplimiento del Salmo 2 desde una perspectiva divina. Ellos ven que Dios predestinó con su "mano y propósito" la acción tomada por el pueblo que trajo a Jesús al juicio y a la muerte. Repiten la observación hecha por Pedro en su discurso de Pentecostés: "A este [Jesús], entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (2:23; véase también 3:18).

Los apóstoles reafirman la doctrina de la predestinación, lo que hacen específicamente en sus oraciones. "Este es el único lugar en el Nuevo Testamento donde el verbo *predestinado* (*proōrizō*) aparece fuera de las epístolas paulinas".[290] Dios permitió que Herodes, Pilato, y el pueblo hicieran juicio contra su Hijo y lo mataran. Nótese el orden de las palabras en el v. 28. Los judíos y los gentiles hicieron (y sólo eso) lo que Dios con su poder (primero) y según su voluntad (segundo), haya predestinado. El no forzó a los adversarios de Jesús a involucrarse en actos de violencia contra su voluntad, porque la evidencia muestra que ellos asumieron toda la responsabilidad. En cambio, Dios les permitió conspirar contra él y de esta manera podría lograr la salvación para su pueblo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:25 y 27

Versículo 25

ὁ … εἰπών—la frase ha sido construida en un griego bastante complicado comparada con el mismo pensamiento expresado tan delicadamente en 1:16. A lo largo de **[p 182]** los siglos, se han sugerido numerosas enmiendas, que van desde la eliminación de la frase *por el Espíritu Santo* hasta asumir la presencia de un texto original arameico que dice, "que nuestro padre David, tu siervo, dijo por boca del Espíritu Santo".[291]

Versículo 27

ἐπι' ἀληθείας—esta frase expresa realidad "en vez de mera apariencia". Significa "en acuerdo con la verdad".[292].

c. La petición y la respuesta

4:29–31

---

[289] Consúltese Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 799.
[290] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 618. Véase a George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 330.
[291] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 195.
[292] Bauer, p. 36.

29. "Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que hablen tu palabra con todo valor 30. y que extiendes tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús.

Extrañamente, la comunidad de creyentes no dice ni una palabra de gratitud a Dios por liberar a Pedro y a Juan de la prisión y el tribunal. En cambio, pide al Señor contrarrestar la amenaza del Sanedrín concediendo a sus siervos "todo valor" para proclamar el evangelio de Cristo. No pide protección de la persecución que inevitablemente seguirá a la proclamación de las Buenas Nuevas. Ellos se dan cuenta que Dios está en control de cada situación, tal como lo han declarado con el Salmo 2. Están seguros que él no permitirá que su plan y propósito sea frustrado por los gobernantes del pueblo.

La palabra *valor* aparece tres veces en este capítulo (4:13, 29, 31),[293] y el concepto es prominente en Hechos. Los apóstoles saben que deben pedir a Dios valentía cada vez que van a proclamar su Palabra. Se dan cuenta que cuando se activa el don de valentía el resultado es asombro (v. 13), riña y división (14:1–4). Cuando el Señor concede este don a sus siervos, les habilita para hablar con elocuencia y efectividad en un medio hostil. Confirma su solicitud dándoles la capacidad de sanar al enfermo y "llevar a cabo señales milagrosas y maravillas".[294]

Aunque el Sanedrín despide a Pedro y a Juan con la prohibición de hablar o enseñar a nadie en el nombre de Cristo Jesús (v. 18), no les prohíben realizar milagros de sanidades. Si hubieran dicho a los apóstoles no sanar a los enfermos, habrían negado el milagro de sanidad que el mendigo experimentaba. Incapaces de desconocer aquel testimonio viviente, sólo negaron a los apóstoles la libertad de hablar en el nombre de Jesús.

[p 183] Estos, sin embargo, rogaban a Dios que sanara a todos los afligidos. Le piden que dejara actuar su poder sanador a través de extender la mano y tocar a los enfermos. Es Dios, al fin y al cabo, y no los hombres, quien realiza los milagros. Milagros y maravillas son señales que confirman la predicación de las Buenas Nuevas. Ocurren en el nombre de Jesucristo y ayudan a la proclamación de ese nombre. Así, los adversarios no pueden negar la evidencia de los milagros. La oración de los apóstoles finaliza con la frase, "mediante el nombre de tu santo siervo Jesús" (v. 30).

31. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar la palabra de Dios con valor.

No todas las oraciones reciben una respuesta inmediata, pero en este caso Dios fortalece la fe de los creyentes dando indicación de que les ha oído. Esto nos recuerda la experiencia de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos. Mientras ellos oraban y cantaban himnos de alabanza a Dios en medio de la noche, de repente un violento temblor sacudió los cimientos de la prisión (16:26). En forma parecida, Dios mostró su divina aprobación a los apóstoles haciendo temblar la casa donde estaban reunidos y para lograr tal efecto, pareciera que usó un temblor. Dios dio a los apóstoles una señal que así como había sacudido la casa con un temblor así habría de mover al mundo con el evangelio de Cristo.

Observemos el paralelo entre Pentecostés y este acontecimiento. El día de Pentecostés, un viento violento sopló y llenó la casa donde los creyentes estaban sentados (2:2). En seguida, se vieron lenguas como de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos; "y fueron llenos con el Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les daba que hablaran" (2:4). Después de la liberación de Pedro y Juan, los cristianos oraron. Entonces el lugar donde se encontraban reunidos tembló; "y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar la Palabra de Dios con valor".

Las diferencias entre ambos acontecimientos son: a) el soplar del viento versus el temblor del lugar donde estaban reunidos; b) la manifestación externa de lenguas de fuego en un caso y la manifestación interna de valor en el otro; por último, c) la habilidad de hablar otros idiomas en Pentecostés y el valor al hablar de la palabra de Dios ahora.

Las semejanzas son llamativas: el Espíritu Santo viene en respuesta a la oración (1:14; 4:24–30); el Espíritu llena a todos los presentes (2:4; 4:31); y todos proclaman las maravillas de la palabra de Dios (2:11; 4:31). Los

---

[293] Véase también 2:29; 28:31. El verbo *hablar francamente, abiertamente* aparece (en varias formas de traducción) en 9:27 (valerosamente); 26:26 (con toda confianza).
[294] Heinrich Schlier, *TDNT*, vol. 5, p. 882. Consúltese Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, vol. 2, p. 736.

creyentes reciben un nuevo derramamiento del Espíritu Santo, que los llena de valor de manera que proclaman las Buenas Nuevas. Lucas no dice a quiénes expusieron los discípulos con gran valor la palabra de Dios; quizás fue primero en su propio círculo y luego, en abierta oposición con la amenaza hecha por el Sanedrín, a los demás.

[p 184] De esta manera, el término *valor* resulta sumamente significativo y muy apropiadamente describe el hablar de los apóstoles y de sus colaboradores. Ellos son los que proclaman la "palabra de Dios", la cual, en el contexto de Hechos es un sinónimo del evangelio de Jesucristo. Lucas nos da un atisbo de su valor cuando escribe más adelante: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (5:42).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:29–31

Versículo 29

καὶ τὰ νῦν—esta frase aparece sólo en Hechos (4:29; 5:38; 20:32; 27:22) y significa "en la presente situación".

ἔπιδε—el aoristo imperativo activo del verbo compuesto ἐφοράω (yo miro, considero). El verbo es directivo.

πάσης—con el sustantivo que carece del artículo definido, este adjetivo quiere decir "todo", es decir, "con toda franqueza".[295].

Versículo 30

ἐν τῷ—la preposición ἐν seguida por el artículo definido τῷ y el presente del infinitivo es una de las construcciones favoritas de Lucas. Esta combinación vale para ambos infinitivos: ἐκτείνειν y γίνεσθαι.[296]

Versículo 31

δεηθέντων—el aoristo participio pasivo con el pronombre αὐτῶν forma la construcción genitiva absoluta. El participio se deriva del verbo δέομαι (yo pido, rogar).

ἐσαλεύθη—de σαλεύω (mover), este verbo es más débil en su significado que el verbo σείω (yo hago temblar, agitar). El aoristo pasivo implica que Dios es el agente.

ἐλάλουν—note que Lucas usa el tiempo imperfecto para indicar la acción continua del verbo en el pasado. Con este verbo Lucas describe la acción de hablar.

τὸν λόγον τοῦ θεοῦ—"la palabra de Dios". En Hechos, esta construcción puede denotar el uso del genitivo tanto subjetivo como objetivo; la palabra que pertenece a Dios, y la palabra que es hablada para Dios.

32 Y la comunidad de los que creyentes era de un corazón y una mente. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía; en cambio, tenían todas las cosas en común. 33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. 34 Así que no había entre ellos ningún necesitado. Todos los que poseían heredades o casas periódicamente las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía la ganancia a cualquiera que tuviera necesidad.

[p 185] 36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, 37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

5. El amor de los santos

4:32–37

Lucas describe cómo los miembros de la iglesia de Jerusalén vivían juntos, en unidad. Era evidente la armonía que prevalecía entre los hermanos, y los apóstoles continuaban predicando la resurrección de Cristo Jesús. Juntos ellos velaban por todas las necesidades espirituales y materiales de los creyentes, de tal modo que la pobreza efectivamente fue abolida de entre ellos.

a. La comunidad de bienes

---

[295] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #275.3.
[296] Robertson, *Grammar*, p. 417.

4:32–35

32. Y la comunidad de los que creyentes era de un corazón y de una mente. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía; en cambio, tenían todas las cosas en común.

a. “Y la comunidad de los creyentes era de un corazón y de una mente”. He aquí un cuadro elocuente de la extraordinaria unidad de la comunidad cristiana primitiva. A pesar de la oposición del Sanedrín (o quizás debido a ella), los creyentes dan forma a una comunidad que es “de un corazón y de una mente”. Los creyentes, cuyo número era de unos cinco mil hombres (v. 4), mantienen la unanimidad debido a la presencia del Espíritu Santo en su medio, la predicación de la Palabra de Dios, y la disposición de compartir sus bienes los unos con los otros. Aun si fuéramos capaces de explicar la unidad de la comunidad cristiana, tendríamos que reconocer que este fenómeno en un grupo tan grande de personas es realmente único.[297]

La frase *de un corazón y de una mente* es típicamente hebrea. En Deuteronomio la encontramos con bastante frecuencia[298] y es parte del resumen del Decálogo: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mr. 12:30). Los primeros cristianos expresaban su amor en forma horizontal hacia sus hermanos y hermanas necesitados. Así daban cumplimiento a la segunda parte de esta síntesis, “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mr. 12:31).

b. “Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía; en cambio tenían todas las cosas en común”. Enfáticamente, Lucas dice que nadie en la comunidad alegaba ser dueño de sus posesiones. El término *ninguno* subraya la unidad prevaleciente en la iglesia de Jerusalén. En un sentido, Lucas repite lo que ya ha dicho que ocurrió como consecuencia del sermón **[p 186]** de Pedro en Pentecostés: “Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas. Empezaron a vender sus propiedades y sus bienes, y repartían a todos que tuvieran necesidad” (2:44–45).

Una vez más él ilustra la unidad entre los cristianos primitivos, preocupándose por el cuidado de los pobres entre ellos. Lo hacen compartiendo sus posesiones materiales y demostrando su buena voluntad al no guardar como propias aquellas cosas. Están bien conscientes de la instrucción divina de que no hubiera pobre entre el pueblo de Dios (c.f. Dt. 15:4). Esto es, debido a las abundantes bendiciones de Dios para con su pueblo, la comunidad cristiana debía abolir la pobreza.

Nótese que los apóstoles recomiendan el compartir voluntario de las posesiones, no la abolición del derecho de propiedad. Como una comunidad, los cristianos son diferentes a la comunidad llamada Qumrán, que estaba ubicada cerca de la costa noroeste del mar Muerto. Los esenios que vivían en esa comunidad renunciaban al derecho de propiedad privada, establecían un fondo común, y todos los miembros de la comunidad recibían una suma igual para atender a sus necesidades.[299] Los cristianos en Jerusalén, sin embargo, vivían bajo el principio de compartir voluntariamente sus posesiones para fortalecer la unidad y armonía de la comunidad. Los esenios actuaban en respuesta a una regla humana de compulsión; los cristianos actuaban en obediencia a la ley del amor de Dios. Los cristianos practicaban el uso común de sus posesiones, no la copropiedad.

33. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Las necesidades materiales y las espirituales van juntas. La comunidad entera se ocupa en la ayuda material mutua, mientras los apóstoles anuncian el evangelio de Cristo. Especialmente después de la confirmación de Dios en respuesta a sus oraciones, los apóstoles no pueden guardar silencio y predican con osadía la resurrección del Señor. Lucas dice que la predicación se hacía con gran poder. La expresión *con gran poder* no se refiere a los milagros de sanidad sino a la llenura del Espíritu Santo que hacía que los apóstoles predicaran valientemente (c.f. v. 30). La comunidad demuestra un vibrante poder al respaldar a los apóstoles, quienes decididamente se olvidan de las amenazas del Sanedrín.

---

[297] Consúltese a Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 128.
[298] Véase Dt. 6:5; 10:12; 11:13; 13:3; 26:16; 30:2, 6, 10.
[299] Josefo *Guerra judaica* 2.8.3 [122–23]. Entre los Rollos del mar Muerto véase IQS 1.11–13. Para información adicional, consúltese a Haenchen, *Acts*, pp. 234–35; y Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), pp. 311–12.

Una vez más, Lucas recalca uno de los temas básicos de la predicación apostólica: “los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús” (véase 1:22; 3:15, 26; 4:2, 10). Ellos habían estado personalmente **[p 187]** con Jesús después de su resurrección; él es su Señor, como Lucas lo señala. En obediencia a su Señor, los apóstoles dan fe de su resurrección (2:36).

La parte final de este versículo (v. 33) provee un balance entre las expresiones *con gran poder* y *con abundante gracia*. ¿Cuál es el significado de “gracia”? Algunos traductores entienden el término en el sentido de “la superabundante bendición de Dios” sobre todos los creyentes. Esta es una interpretación libre del texto, particularmente porque éste no incluye la palabra Dios. Otros traductores interpretan el término *gracia* como “favor”, en el sentido que los residentes de Jerusalén veían con simpatía a los cristianos.[300] Es evidente que los habitantes de Jerusalén observaban a los cristianos proveyendo para las necesidades de toda su comunidad de tal manera que no había pobreza entre ellos; oían a los apóstoles predicar la doctrina de la resurrección de Cristo; y eran testigos del inherente poder que tenían por la presencia del Espíritu Santo. No hay dudas de que el público en general se formó una impresión favorable de la comunidad cristiana (c.f. 2:47; 4:21; 5:13).

34. Así que no había entre ellos ningún necesitado. Todos los que poseían heredades o casas periódicamente las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35. y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía la ganancia a cualquiera que tuviera necesidad.

Aquí Lucas da un poco más de detalles acerca de la iglesia que los que dio en relación con la comunidad que se formó inmediatamente después de Pentecostés (2:44–45). Allí él dice que los cristianos tenían todas las cosas en común y vendían sus posesiones y bienes para dar de comer a los pobres. Aquí él afirma que la pobreza ha sido eliminada y que a medida que las necesidades se presentan, los creyentes que tienen propiedades las venden y traen el producto a los apóstoles para distribuirlo entre los necesitados. Observemos tres aspectos del desarrollo de la comunidad cristiana: primero, la venta de tierras y casas ocurre sólo cuando había necesidad; segundo, los creyentes establecieron un fondo para ayudar a las personas necesitadas; y tercero, los apóstoles tenían la responsabilidad de distribuir los dineros reunidos.

Es bien poco lo que sabemos sobre la iglesia en Jerusalén en el período entre Pentecostés y la persecución que siguió a la muerte de Esteban (8:1). Mientras algunos creyentes tenían posesiones, otros no las tenían. Pero nadie en la comunidad tenía necesidad, porque los ricos vendían sus tierras o casas y generosamente daban el producto a los apóstoles. Con una membresía en constante aumento, también creció el trabajo diaconal de **[p 188]** los apóstoles. Había llegado el momento para elegir a hombres calificados para distribuir el dinero a los necesitados en aquella iglesia en desarrollo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:32–35

Versículo 32

ἔλεγεν—nótese el uso del tiempo imperfecto en los versículos 32–35. El imperfecto revela acción repetida. Nótese también que οὐδὲ εἷς como sujeto del verbo es más enfático que el simple οὐδείς (ninguno).

Versículo 33

ἀπεδίδουν—del verbo compuesto ἀποδίδωμι (yo devuelvo), el tiempo imperfecto muestra acción repetida en el pasado y significa que los apóstoles pagaban una deuda.

μεγάλη—una vez en el dativo con δυνάμει (poder) y una vez con χάρις (gracia, favor) en el nominativo. La partícula adjunta τε vincula las dos cláusulas íntimamente.

Versículos 34–35

πωλοῦντες—el participio del presente activo significa repetición; así también el tiempo imperfecto de ἔφερον (continúan trayendo) y ἐτίθουν (continuaron poniendo).

---

[300] Las diversas versiones de la Biblia en idioma español usan estas dos ideas: unas, como “El Libro del Pueblo de Dios”, Ediciones Paulinas, y la Nueva Biblia Española dicen que [los apóstoles] “gozaban de gran estima” y “eran muy bien mirados”; otras, como “Dios habla hoy”, y la misma VRV dicen que “Dios los bendecía mucho a todos”, y “abundante gracia era sobre todos ellos”.

καθότι ἄν—esta construcción aparece dos veces en el Nuevo Testamento, ambas en Hechos (2:45; 4:35). Expresa la idea comparativa. La partícula ἄν con el tiempo imperfecto de εἶοχεν revela uso repetitivo.[301]

b. El ejemplo de Bernabé

4:36–37

Después de describir la generosidad de la comunidad cristiana en general, Lucas nos da un ejemplo específico y describe un hecho en la vida de Bernabé. A lo largo de la primera mitad de Hechos, Bernabé cumple el rol de colaborador, mediador y animador. Aquí, Lucas lo presenta en relación con la ayuda a los necesitados.

36. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, 37. como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Como era costumbre en los tiempos del Nuevo Testamento, Bernabé tenía el nombre de José, el que seguramente era usado por sus familiares. En el Nuevo Testamento no es conocido por ese nombre; en Hechos y en las epístolas de Pablo él es Bernabé. Lucas nos dice que los apóstoles le pusieron el nombre Bernabé; quizás cuando fue bautizado recibió un **[p 189]** nombre que fue aceptado tanto por él mismo como por la comunidad cristiana. Lucas también nos da el significado del nombre, que quiere decir Hijo de consolación. En otras palabras, el nombre describe el carácter de esta persona.

Lo difícil para nosotros es trazar el origen del nombre *Bernabé* a una significativa expresión aramaica. Por supuesto, la palabra en arameo *bar* significa "hijo". Pero el nombre *Nabé* es desconocido. Adolf Deissmann ha intentado encontrar una solución usando una variante de la palabra *Nabé*. El sugiere que aceptemos la hipótesis *hijo de Nebo*.[302] Otros sugieren la variante *hijo de un profeta*. Pero ninguna de estas sugerencias nos sirven de base para "hijo de consolación" y no resuelven la cuestión básica. Se mantiene el hecho de que no fue el padre de Bernabé sino Bernabé mismo el conocido como un consolador. Reconocemos que el problema es insoluble, por lo que sólo nos queda entender que el nombre le fue puesto debido a su carácter.

Bernabé era un levita que había nacido en Chipre, una isla en la parte oriental del mar Mediterráneo. Es posible que haya venido a Jerusalén porque su primo Marcos y su tía María (la madre de Marcos) vivían allí (12:12; y Col. 4:10).

Aunque la ley de Moisés prohibía que los levitas poseyeran propiedades (Nm. 18:20; Dt. 10:9) no hay confirmación de que los levitas en la dispersión hayan seguido observando esta ordenanza. Bernabé pudo haber llegado a tener esa propiedad a través de su matrimonio y, conociendo las estipulaciones mosaicas, haya querido venderla. El punto es que él vendió el campo, que pudo haber estado en las afueras de Jerusalén, y dio el producto a los apóstoles para que se distribuyera entre los pobres. El fue uno de los muchos que vendieron sus posesiones para atender a las necesidades de los pobres. Pero Lucas destaca a Bernabé por la posición de liderazgo que habría de desempeñar más adelante.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:36

ἀπό—a menudo, esta preposición toma el lugar de ὑπό (por).[303] Con el genitivo expresa mediación.

τῷ γένει—"por raza". El dativo, como un dativo de referencia, denota manera.

Resumen del Capítulo 4

Pedro y Juan son arrestados, pasan una noche en la cárcel, y al siguiente día comparecen ante el Sanedrín. Los gobernantes, ancianos y maestros **[p 190]** de la ley se reunen para interrogarlos acerca de la sanidad que ellos han efectuado el día anterior.

Lleno del Espíritu Santo, Pedro se dirige valientemente a ellos y les informa que la sanidad ocurrió por un acto de buena voluntad en el nombre de Jesús de Nazaret. Les recuerda que fueron ellos quienes crucificaron a

---

[301] Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 967.
[302] Adolf Deissmann, *Bible Study*, (reimpresión; Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), pp. 309–10.
[303] Véase a Bauer, p. 88.

Jesús, pero que Dios le levantó de entre los muertos. Agrega que Jesús es la piedra reprobada por los hombres pero escogida para ser la cabeza del ángulo; en ningún otro, sino en él, hay salvación.

Los del Sanedrín se dan cuenta de la valentía de los apóstoles, notan que han estado con Jesús y reconocen el milagro que hicieron. Prohiben a los apóstoles hablar y enseñar en el nombre de Jesús. Sin embargo, Pedro rechaza el veredicto y les dice que juzguen ellos mismos si se debe obedecer a los hombres en lugar de a Dios. Después que son advertidos de que no deben predicar, son dejados libres.

Los creyentes se reunen para orar. Refiriéndose a las Escrituras, piden a Dios que les permita predicar la Palabra con valentía. Dios les contesta la oración con la señal externa de un temblor y con la señal interna de la llenura del Espíritu Santo.

La comunidad de creyentes demuestra unidad. Comparten sus posesiones y eliminan la pobreza. Los apóstoles predican con osadía la Palabra de Dios, reciben fondos de las propiedades que han sido vendidas y distribuyen el dinero entre los necesitados. Bernabé vende un terreno y trae el producto a los apóstoles.

[p 191]

5

La iglesia en Jerusalén, *parte 4*

5:1–42

[p 192] Bosquejo (continuación)

5:1–11 6. El engaño de Ananías

5:1–6 a. Ananías

5:7–11 b. Safira

5:12–16 7. Los milagros de sanidad

5:17–42 C. La persecución

5:17–20 1. Arresto y liberación

5:21–26 2. La libertad y la consternación

5:27–32 3. La acusación y la respuesta

5:27–28 a. La acusación

5:29–32 b. La respuesta

5:33–40 4. La sabiduría y la persuasión

5:33–34 a. La reacción

5:35–39 b. La sabiduría

5:40 c. La persuasión

5:41–42 5. El regocijo

[p 193] 5 [1] Ahora un hombre llamado Ananías con Safira su mujer, vendió una propiedad. [2] Y al sustraer parte del
precio para sí, sabiéndolo también su mujer trajo lo demás y lo puso a los pies de los apóstoles. [3] Pero dijo Pedro: "Ananías,
¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses para ti parte del precio del
terreno? [4] Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu
corazón? No mentiste a los hombres, sino a Dios". [5] Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor
sobre todos los que lo oyeron. [6] Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

[7] Pasado un lapso como de tres horas, entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. [8] Entonces Pedro le dijo:
"Dime, ¿en este precio vendieron tú y Ananías el terreno? Y ella dijo: "Sí, lo es". [9] Entonces Pedro le dijo: "¿Por qué
convinieron los dos en tentar al Espíritu del Señor? ¡Mira! A la puerta están los pies de los que sepultaron a tu marido y te
sacarán también a ti. [10] Al instante ella cayó a los pies de él y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la
sacaron, y la sepultaron junto a su marido. [11] Vino gran temor sobre toda la iglesia y todos los que oyeron estas cosas.

6. El engaño de Ananías

5:1–11

Después de presentarnos el proceder ejemplar de Bernabé, Lucas describe la codiciosa conducta de Ananías y Safira. Sin introducción alguna, relata la historia de un hombre que con su mujer decide vender un campo. Toma el dinero y lo da a los apóstoles, diciéndoles que ese es el total del producto de la venta de la propiedad. Sin embargo, subrepticiamente se guardan parte del dinero. La acción no puede ser calificada sino de un robo a Dios (c.f. Jos. 7:1).

a. Ananías

5:1–6

1. Ahora un hombre llamado Ananías con Safira su mujer, vendió una propiedad. 2. Y al sustraer parte del precio para sí, sabiéndolo también su mujer trajo lo demás y lo puso a los pies de los apóstoles.

Primero, Lucas dice que el hombre se llama Ananías, nombre judío algo común en los Hechos y que probablemente significa "el Señor es benigno".[304] Lucas registra que también el nombre pertenece a un cristiano **[p 194]** de Damasco que es enviado por Jesús a ministrar a Saulo (9:10–17) y de un sumo sacerdote que presidió el juicio contra Pablo en Jerusalén (22:30–23:5).

Luego, el nombre *Safira* aparece una sola vez en las Escrituras, y significa "hermosa". Como el de su marido, Ananías, este es un nombre arameo. Ambos pertenecen a la comunidad cristiana en Jerusalén y juntos buscan alabanza y estima por parte de los miembros de la comunidad. Sin embargo, expresamente elaboran un plan para quedarse con parte del producto de la venta de su propiedad, porque amaban más el dinero que a Dios. Venden su propiedad, reciben el dinero, se guardan una porción y dan el resto a los apóstoles para que sea distribuido entre los pobres.

Lucas no da detalles sino que presenta los trazos gruesos del hecho.[305] Lo que destaca, sin embargo, es la intención. Cuando Ananías llega donde los apóstoles y les entrega el dinero, tal como Bernabé lo había hecho anteriormente, la congregación en forma audible o silenciosa lo alaba y lo pone al mismo nivel que Bernabé. Aun cuando los creyentes no se percatan de lo que está pasando, Pedro percibe a Satanás actuando en el corazón de Ananías.

3. Pero dijo Pedro: "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses para ti parte del precio del terreno? 4. Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No mentiste a los hombres, sino a Dios".

Es posible encontrar en el Antiguo Testamento ciertos paralelos con este relato. En la pureza del Paraíso, Satanás entró para tentar a Eva para que pecara contra Dios (Gn. 3:1). Su pecado afectó a toda la raza humana. Cuando los israelitas se consagraron a Dios observando el rito de la circuncisión y celebrando la fiesta de la Pascua (Jos. 5:1–12), el pecado de Acán de robarle a Dios tenía el efecto de destruir la pureza moral de Israel. Y así su pecado afectó a cada israelita. El engaño de Ananías igualmente pudo haber destruido la pureza de la naciente iglesia, la que se manifestaba a través de la unidad, el amor, y la armonía. Estos tres ejemplos nos sirven de advertencia.

Guiado por el Espíritu Santo, Pedro percibe a Satanás obrando en el corazón de Ananías y por eso le hace algunas preguntas certeras y categóricas.

a. "Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón?" Por su propia experiencia, Pedro sabe cómo Satanás le persuadió a negar a Jesús tres veces (Lc. 22:31–32) y que puso en el corazón de Judas Iscariote la determinación **[p 195]** de traicionar al Maestro (Lc. 22:3; Jn. 13:2, 27). Se da cuenta que Satanás tiene mucho interés en entorpecer el crecimiento de la iglesia a través de entrar en el corazón de un creyente. De paso, cuando Satanás viene a un creyente para hacerlo pecar, toda la responsabilidad recae en la persona si le permite a Satanás entrar en su vida.[306] El creyente debe estar prevenido contra el poder del diablo y resistirle por fe (1 P. 5:8–9).

b. "[¿Qué hizo que] mintieses al Espíritu Santo?" Con esta pregunta, Pedro pone en evidencia el corazón mismo del pecado de Ananías. Aun aceptando el hecho que Satanás influye en el corazón de cada uno de vez en cuando, en el caso de Ananías Satanás ha llenado completamente su corazón. Como consecuencia de ello, Ananías mintió al Espíritu Santo, echó a Dios de su vida y pecó conscientemente.[307] Su pecado, entonces, no es

---

[304] David Miall Edwards enumera once personas que comparten el nombre *Ananias* en Hechos (5:1; 9:10; 23:2) y en la literatura apócrifa (Tob. 5:12; Jdt. 8:1; 1 Esd. 5:16; 9:21). Véase "Ananías" en *ISBE*, vol. 1, pp. 120–21; y refiérase a D. Edmond Hiebert, "Ananías", *ZPEB*, vol. 1, pp. 153–54.

[305] I. Howard Marshall sugiere que Ananías y Safira, convictos de pecar contra el Espíritu Santo, mueren de un shock por "haber roto un tabú". *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 111.

[306] Consúltese a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 136.

[307] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, pp. 133–34.

sólo una mentira, sino un engaño total. El quiere que la iglesia crea que él está donando dinero para complacer a Dios. Su mentira, como lo dice Pedro, no es a los hombres, sino a Dios (v. 4). Ananías actúa como si creyera que Dios no está al tanto de las actividades diarias de la iglesia y, en consecuencia, no tiene idea de su plan engañoso.

c. "[¿Qué hizo] que sustrajeras para ti parte del precio del terreno?" Como Pablo informa a los cristianos de Corinto, "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9:7); es decir, Dios se regocija cuando un creyente da de corazón. Dios desea que todos sus hijos den generosamente y no por la fuerza. Hace algunos años, asistí a un culto de adoración durante el cual los diáconos pasaron con los platos recibiendo la ofrenda. Una mujer que estaba precisamente frente a mí tomó el plato de la mano del diácono y con toda delicadeza le preguntó si podía cambiarle un billete que tenía en su mano. Cuando el diácono lo hizo, ella puso en el plato la cantidad que se había propuesto dar y conservó el resto. Ella sin duda fue una dadora alegre que contribuyó con lo que propuso en su corazón. Igualmente, Ananías pudo haber guardado parte del producto de la venta. Pero porque trató de engañar a Dios, Pedro tuvo que hacerle unas preguntas más.

d. "Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba el dinero en tu poder?" Estas preguntas revelan que los primeros cristianos no practicaban la posesión comunitaria de las propiedades, sino que sólo compartían sus bienes para eliminar la pobreza entre los creyentes (c.f. 2:44–45; 4:32, 34–35).

La respuesta de Ananías a Pedro debió de haber sido afirmativa. Como la parte culpable, Ananías no puede decir una palabra. Guarda silencio (compárese Mt. 22:12) porque ha cometido un grave pecado contra Dios y ahora se enfrenta al castigo.

[p 196] El pecado es un misterio que hace que el hombre actúe irracionalmente. Si Ananías hubiese sido honesto y franco, él tendría que haber sabido que la propiedad y, después de su venta, el dinero pertenecía a él mientras estuviera en su posesión. El pudo haber hecho con él lo que le hubiera placido y no habría tenido que dar cuentas a nadie.[308] Sin embargo, dejó que Satanás llenara su corazón, rehusó adorar a Dios y en cambio hizo al dinero el objeto de su adoración. Aunque estaba sirviendo a su ídolo, él todavía deseaba la alabanza del pueblo de Dios por su aparente generosidad fingida. Debe haber sabido que el hombre no puede servir a dos señores, a Dios y al Dinero (Mt. 6:24; Lc. 16:13).

e. "¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No mentiste a los hombres, sino a Dios". Algunos antiguos manuscritos sustituyen las palabras *esta maldad* por "esto". Ananías ha cometido una maldad a los ojos de Dios y del hombre. El tenía que haber sabido que Dios es verdad y luz y que la mentira tiene su origen en el diablo. Pedro llega a la conclusión de que Ananías trató de mentir al hombre, pero terminó mintiéndole a Dios. El hombre siempre está delante de Dios, quien lo ve todo (véase Pr. 15:3).

Pedro no hace distinción entre Dios y el Espíritu Santo. En el versículo 3, afirma que Ananías ha mentido al Espíritu Santo, y en el versículo siguiente dice que la mentira fue a Dios. Pedro, por lo tanto, identifica al Espíritu Santo con Dios. En un versículo más adelante (v. 9), hace referencia al Espíritu del Señor. Para él, entonces, el Espíritu Santo es Dios; es la tercera persona de la Trinidad: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

5. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

a. "Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró". El griego indica que mientras Ananías escuchaba las palabras que hablaba Pedro, cayó al suelo y expiró. Aquí tenemos un caso en que el juicio de Dios se ejecuta de inmediato. Hay otros casos en las Escrituras en que los pecadores son castigados con la muerte súbita. Por ejemplo, cuando Nadab y Abiú, los hijos de Aarón ofrecieron fuego extraño a Jehová, Dios lanzó contra ellos fuego que los quemó, y murieron inmediatamente (Lv. 10:1–2). Cuando Uza trató de sujetar el arca de Dios que había sido puesta en una carreta en vez de ser trasladada por los sacerdotes, y extendió la mano hacia ella, Dios lo castigó de manera que murió allí mismo, al lado del arca (2 S. 6:7). El veredicto de Dios en contra de Ananías (y Safira) también resultó en una ejecución sumaria. En cada ejemplo, la pena capital aplicada por decisión divina transmite en una verdad fundamental: el pueblo de Dios debe saber que existe para servirle a él y no a la inversa.

---

[308] B. J. Capper, "The Interpretation of Acts 5:4", *JSNT* 19 (1983); 117–31.

[p 197] Fue Dios, no Moisés, quien mató a los hijos de Aarón (Lv. 10:2) y fue Dios, no David, quien ejecutó a Uza (2 S. 6:7). Por lo tanto, Dios usa a Pedro como su vocero, pero es Dios mismo quien ejecuta la pena de muerte contra Ananías. En el caso de Safira, Pedro dicta el veredicto que Dios ejecuta (v. 9). El énfasis en el relato de la muerte de Ananías no cae en ciertos factores físicos y sicológicos que resultan en un ataque de corazón, sino en la ejecución del veredicto de Dios (c.f. Is. 11:4).

b. “Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron”. Dios quiere que su iglesia se mantenga pura y sin mancha. El quita la culpa por el pecado de Ananías quitándoles a él y a su esposa de en medio de la comunidad de los cristianos primitivos. Si Dios hubiera dejado este pecado sin su castigo, la iglesia no habría tenido defensa contra la acusación de que Dios toleraba un engaño contra él y contra su pueblo. Ahora, en el comienzo de su ministerio, la iglesia está libre de tal cargo.

Con frecuencia Lucas describe el miedo y el pavor del pueblo (2:43; 5:11; 19:17). Los creyentes que vieron la muerte de Ananías fueron llenos de temor, y otros que oyeron la noticia por boca de estos testigos fueron también presa de un santo pavor. Todos entendieron aquella verdad de que “la venganza de Dios es terrible contra los engañadores”.[309]

c. “Y levantándose los jóvenes”. La Escritura no nos dice que los jóvenes hayan tenido un oficio especial o que la tarea de sepultación haya estado confiada a ellos. En la primera epístola de Pedro encontramos otro pasaje que usa la expresión *jóvenes*. Allí Pedro exhorta a los jóvenes a “estar sujetos a los ancianos” (1 P. 5:5; y 1 Ti. 5:1; Tit. 2:1–6).

Las costumbres y prácticas de aquellos tiempos difieren de lo que es convencional en el día de hoy (en climas fríos). Debido al calor en Israel, las sepultaciones tenían lugar el mismo día que la persona moría. Especialmente cuando un cuerpo estaba bajo juicio divino, era sepultado de inmediato (c.f. Lv. 10:4 [el contexto amplio]; Dt. 21:23; Mt. 27:57–59; Jn. 19:31; Gá. 3:13)). Es más, el cadáver de alguien condenado por Dios profanaba el santuario donde se reunían los creyentes. Los apóstoles pidieron a los jóvenes sacar de allí el cuerpo y prepararlo para ser sepultado. Los jóvenes envolvieron el cuerpo de Ananías y lo sepultaron, probablemente en una tumba labrada en la roca en las afueras de Jerusalén. Es probable que cubrieran la tumba con una piedra.[310]

Consideraciones doctrinales en 5:1–6

Dos asuntos en el relato sobre la muerte de Ananías exigen un análisis. Primero, **[p 198]** ¿por qué no se le dio a Ananías la oportunidad de arrepentirse? Recuérdese que cuando Pedro confrontó a Simón el mago, quien les ofreció dinero para comprar el poder del Espíritu Santo, él le mandó a que se arrepintiera (8:22; también 2:38). Nos atrevemos a pensar que quizás Ananías era un judío que conocía las Escrituras desde su infancia y más tarde en su vida llegó a conocer la verdad cuando fue bautizado en el nombre de Jesús. Por contraste, Simón vivía en completa oscuridad espiritual al ser un practicante de la hechicería. El fue bautizado porque creyó (8:13) aun cuando su fe no era genuina. Cuando quiso comprar el poder del Espíritu, Pedro lo reprendió y lo llamó a que se arrepintiera para ser librado de las garras de Satanás.

Tanto Ananías como Safira mintieron al Espíritu Santo (vv. 3–4) y se pusieron de acuerdo para tentar al Espíritu de Dios (v. 9). Aunque no blasfemaron contra el Espíritu, ellos deliberadamente tentaron al Espíritu Santo. Y como los israelitas que tentaron a Dios perecieron en el desierto, así Ananías y su mujer sufrieron las mismas consecuencias. El autor de la Epístola a los Hebreos comentando sobre la muerte de un blasfemo, pregunta: “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (10:29). Y concluye diciendo que “horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo” (v. 31). Ananías y Safira insultaron al Espíritu Santo, y lo tentaron. Como consecuencia de ello, perecieron.

Tomemos una simple ilustración del diario vivir como paralelo de la disciplina aplicada por Dios a Ananías y Safira. Cuando un padre enfrenta la tarea de disciplinar a uno de sus hijos que se ha portado mal, los otros niños de la familia que observan la acción disciplinaria guardan silencio. Saben que la disciplina es necesaria y justificada. También saben que hay tiempo para hablar y tiempo para callar. Cuando la disciplina está siendo aplicada, es tiempo de enmudecer.

Consideremos un segundo asunto. ¿Por qué los apóstoles no notificaron a Safira de la muerte y sepultación de Ananías? No tenemos la respuesta exacta a esta pregunta, porque el relato no nos da toda la información al respecto. Sin

---

[309] Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Philadelphia: Westminster, 1971), p. 241.
[310] Para mayor información, consúltese W. Harold Mare, “Burial”, *ZPEB*, vol. 1, pp. 672–74; J. Barton Payne, “Burial”, *ISBE*, vol. 1, pp. 556–61.

embargo, podemos entender que cuando la congregación se dio cuenta que Dios había castigado a Ananías con una muerte repentina, ellos sabían que el cuerpo de la persona maldecida por Dios tenía que ser sacado y sepultado ese mismo día. (Dt. 21:23). En el caso de los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, que murieron en el altar, Moisés ordenó a sus primos que sacaran los cuerpos, "aun con sus túnicas" y los sepultaran (Lv. 10:5). A Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar no se les permitió hacer duelo por los muertos. Además debe recordarse que cualquiera que tocara un cadáver era considerado inmundo por siete días (Nm. 19:11).

Los jóvenes retiraron el cuerpo de Ananías del lugar para eliminar el peligro de contaminación. Sabiendo que el juicio de Dios había caído, no hicieron ningún intento de duelo ni notificaron a sus parientes cercanos. Al sepultar a Ananías lo más pronto posible, libraron al lugar de la maldición que había caído sobre Ananías.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:2–6

Versículo 2

ἐνοσφίσατο—del verbo νοσφίζω (yo pongo aparte), esta forma media del aoristo significa "malversar".

[p 199] συνειδυίης—junto con el sustantivo γυναικός (esposa), el participio activo perfecto de σύνοιδα (yo comparto conocimiento), trasladado al tiempo presente, está en el caso genitivo y forma la construcción genitiva absoluta. El compuesto denota compartir responsabilidad.

Versículo 3

ψεύσασθαι—el infinitivo medio del aoristo del verbo ψεύδομαι (yo miento) expresa resultado.[311]

Versículo 4

οὐχί—aquí la partícula negativa introduce una pregunta retórica que demanda una respuesta afirmativa. La partícula controla los dos verbos ἔμενεν (conservar) y ὑπῆρχεν (fue). El tiempo aoristo del primer verbo es terminante.

τί ὅτι—esta es una forma abreviada de τί γέγονεν ὅτι (¿por qué ha ocurrido eso?) o simplemente "¿por qué?" (véase v. 9).

Versículo 6

συνέστειλαν—el aoristo activo de συστέλλω (yo levanto junto con) tiene varias interpretaciones: "yo cubro, envuelvo"; "yo empaco, doblo, agarro"; y "yo llevo, quito".[312]

b. Safira

5:7–11

7. Pasando un lapso como de tres horas, entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. 8. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿en este precio vendieron tú y Ananías el terreno? Y ella dijo: Sí, lo es.

El relato que hace Lucas es, en realidad, muy esquemático; sin embargo, provee suficientes detalles como para seguir la secuencia sin mayor dificultad. Safira se pone inquieta por la ausencia de su marido. No se sabe cuán lejos estaba su casa del lugar donde se reunían los apóstoles. La cosa es que tres horas después, ella se aparece ante los apóstoles. Nadie le ha dicho nada sobre el trágico fin de su marido; ella misma, cegada por el pecado, no se aparta del camino de engaño que junto con aquél decidieron andar.

Cuando se dirige a Pedro, aparentemente para preguntarle dónde estaba Ananías, el apóstol le pide que le conteste una pregunta. "Dime", le dice, y menciona una cifra, "¿este es el monto que tú y Ananías recibieron por la tierra que vendieron?" Quizás la bolsa con el dinero que su marido había llevado estaba ahí, sobre la mesa, y Pedro apuntaba a ella. Ya Safira se **[p 200]** había dado cuenta de la ausencia de su marido. Aún así, es difícil creer que tanto este hecho como la pregunta de Pedro le hayan hecho reflexionar en el pecado que ellos habían cometido. Su ceguera espiritual le hizo mantenerse en su actitud pecadora. Por eso afirma que esa es, precisamente, la suma que ella y su marido recibieron por la venta de la propiedad. Con esa respuesta, ella está demostrando no sólo persistencia en el pecado sino ninguna actitud de admitir su culpa. Con su respuesta, sella su propia condenación.

---

[311] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York; Macmillan, 1967), pp. 215, 285.

[312] Bauer, p. 795.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué convinieron los dos en tentar al Espíritu del Señor? ¡Mira! A la puerta están los pies de los que sepultaron a tu marido, y te sacarán también a ti.

Qué experiencia más triste, especialmente para Pedro, quien se da cuenta que marido y mujer se han puesto de acuerdo para perpetrar una mentira. Le hace una pregunta a Safira, aunque no espera una respuesta. Su pregunta es, en verdad, equivalente a una afirmación definitiva. Nótese que la pregunta apunta al corazón del pecado cometido: "¿Por qué conviniste *en tentar* al Espíritu del Señor?"

Dios dio a su pueblo el mandamiento: "No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentaste en Masah" (Dt. 6:16). El clásico ejemplo de tentación al Espíritu del Señor es aquel de los israelitas en el desierto de Masah y Meriba. Diez veces tentaron a Dios por lo que se hicieron acreedores a la pena de muerte, la que les fue aplicada mientras aun permanecían en el desierto (por ejemplo, Nm. 14:21–23; Sal. 95:7–11; He. 3:16–19). Cuando fue tentado por Satanás, quien le dijo que saltara desde lo alto del templo, Jesús también recurrió al mandamiento de no tentar a Jehová Dios (Mt. 4:7).

Sabemos que Lucas presenta una síntesis de los comentarios de Pedro. Escuchando al apóstol, es probable que Safira haya sospechado que su marido había muerto y que su cuerpo había sido retirado para su sepultación. Pedro le dice, usando una descriptiva figura hebraica, que los pies de los jóvenes que sepultaron a Ananías están ahí, a la puerta. El término *pies* es un modismo en el cual parte del cuerpo representa a toda la persona. Así, los hombres que han servido de cortejo mortuorio para su marido han regresado. Pedro completa la frase, diciendo: "Y ellos te llevarán también a ti". ¿Es Pedro el ejecutor de Safira? Claro que no. Pedro pronuncia el veredicto y Dios ejecuta el castigo. El caso de Safira difiere del de su marido en que en el caso de Ananías, Pedro no pronuncia juicio. Nótese, sin embargo, que informa a Safira que aquellos hombres la llevarán a sepultar. Deja a Dios la ejecución de la pena de muerte.

10. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

En la primera parte de este versículo, Lucas enfatiza la inminencia de la muerte de Safira. Le informa de la tarea de los jóvenes y ella cae muerta a sus pies. De veras que Isaías profetiza acerca del Mesías y lo proyecta **[p 201]** en toda su terrible magnificencia: "con el espíritu de sus labios matará al impío" (11:4).

Los jóvenes tienen que repetir lo que ya habían hecho hacía sólo unas horas: sacan a Safira y la sepultan junto a su marido. De nuevo, Lucas no menciona nada acerca de honras fúnebres o notificación a los parientes. La consecuencia de esto es que los creyentes vieron el juicio de Dios cayendo sobre los impíos. Y porque se dan cuenta que fue la obra de Dios para disciplinar, guardaron silencio. El efecto positivo de todo es que Dios quiere una iglesia que se conserve como un bastión de verdad e integridad y en la cual la mentira y la hipocresía no tengan lugar.

11. Vino gran temor sobre toda la iglesia, y todos los que oyeron estas cosas.

Hagamos las siguientes observaciones:

a. *Temor*. Una vez más, Lucas usa la expresión *gran temor* (v. 5), lo cual claramente se refiere a un estado de miedo. La intervención divina para detener el engaño en la iglesia primitiva golpea fuerte en los corazones de cada miembro de ella. Todos los que oyeron de la muerte de Ananías y Safira seguramente tomaron nota del juicio de Dios. Los creyentes deben saber que Dios no condena la riqueza ni a la gente que posee riquezas. Dios castiga a aquellos que engañosamente tratan de tentarle al pretender ser generosos cuando en realidad están defraudando a Dios.

b. *Iglesia*. Esta es la primera vez en Hechos que Lucas emplea el término *iglesia*. Significativamente, la palabra aparece sólo en dos pasajes en los cuatro Evangelios (Mt. 16:18; 18:17). Antes e inmediatamente después de Pentecostés, él usa frases descriptivas para referirse al concepto *iglesia*: los hermanos (1:15), los que habían creído (2:44; 4:32), su número (2:41, 47; 4:4; 5:14) y "los suyos" (4:23). En los primeros tiempos de la iglesia cristiana, los creyentes corrientemente llamaban a su lugar de reunión "la sinagoga" (véase el texto griego de Stg. 2:2). Sólo en años posteriores, cuando la división entre judíos y cristianos llegó a ser permanente, los

judíos fueron exclusivamente a la sinagoga y los cristianos a la iglesia.[313] Posteriormente, la expresión *iglesia* comunicó el sentido que tanto cristianos como judíos eran el verdadero pueblo de Dios.[314] Lucas escribe que toda la iglesia fue presa de miedo. Por el griego entendemos que el adjetivo *toda* abarca a todos los creyentes que pertenecen a la iglesia universal que está en Jerusalén, Judea y dondequiera.

c. *La noticia*. De boca en boca, la noticia relacionada con la muerte de Ananías y Safira se difunde por todas partes, llevando el mensaje que Dios no tolera el engaño ni la falsedad en la iglesia. La noticia, por lo tanto, **[p 202]** incluye una advertencia a todos los que estuvieran pensando infiltrarse en la asamblea de los creyentes con el fin de engañar. El repentino juicio de Dios sirvió como disuasivo y guardó a la iglesia como un refugio de verdad e integridad.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:7–9

Versículo 7

ὡρῶν τριῶν—“tres horas”. Con frecuencia, Lucas menciona números con la partícula ὡς (como de) para establecer una aproximación. El caso genitivo es descriptivo.

Versículo 8

ἀπεκρίθη—usualmente, la expresión aparece completa: “él respondió y dijo”. Pero de vez en cuando se omite el verbo *decir*. La construcción significa “dirigirse”. De todos modos, no es remota la posibilidad de que Safira haya preguntado a Pedro por su marido.

τοσούτου ἀπέδοσθε—con el verbo, el caso genitivo del adjetivo *tal* denota el genitivo de precio. El verbo es el aoristo medio de ἀποδίδωμι (yo devuelvo) y significa “tú diste por tu propio interés”, es decir, “tú vendiste”.[315]

Versículo 9

ὑμῖν—aunque Pedro habla sólo con Safira, se dirige a ella en plural (“ustedes”) para incluir a su esposo.

ἰδού—esta partícula es el imperativo medio del aoristo de εἶδον (yo vi). Aquí “no es sólo una profecía, sino un pronunciamiento del juicio divino y su inmediata ejecución”.[316]

12 Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo. Y todos acostumbraban reunirse en el
pórtico de Salomón. 13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos, aunque el pueblo los alababa grandemente. 14
Sin embargo, más y más creyentes en el Señor, tanto hombres como mujeres se agregaban a su número. 15 Incluso que
sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese
sobre alguno de ellos. 16 Y también de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén. Traían enfermos y atormentados de
espíritus inmundos; todos eran sanados.

7. Los milagros de sanidad

5:12–16

Aquí tenemos el tercer resumen que Lucas incluye en su narración (compare 2:42–47 y 4:32–35) y que presenta algunas similitudes con los otros **[p 203]** dos. Lucas parece recurrir nuevamente a sus afirmaciones de tipo general que resultan algo contradictorias, como es evidente en los versículos 13 y 14. La fluidez del pensamiento en este resumen no es natural. Esto ha hecho que algunos eruditos se sientan tentados a reordenar la secuencia de los versículos para dar consistencia al tema de los apóstoles realizando milagros de sanidad en medio del pueblo. Así, han comenzado el párrafo con el versículo 12b, el que es seguido por los versículos 13 y 14. El versículo 12a ha sido puesto como un prefacio al versículo 15 con lo cual se ha intentado lograr cierta continuidad.[317] Otros traductores consideran a los versículos 12b–14 un comentario parentético.[318] Sin embargo,

---

[313] En Hechos, Lucas emplea la palabra *ekklēsia* (iglesia) veintitrés veces: (5:11; 7:38; 8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3, 4, 22, 41; 16:5; 18:22; 19:32, 39, 41; 20:17, 28.

[314] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 54.

[315] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville, Broadman, 1934), p. 810.

[316] Haenchen, *Acts*, p. 239.

[317] Como por ejemplo, *BJer*, *Phillips*, y *Moffatt*.

[318] Algunas versiones unen el versículo 12a al versículo 11 para formar la conclusión del relato concerniente a Ananías y Safira. El versículo 12b, entonces, constituye el comienzo de un nuevo párrafo.

debemos preguntarnos si es realmente necesaria la reordenación de versículos o es preferible dejarlos en su forma parentética. Ante el temor de encontrarse con dificultades, muchos traductores han preferido conservar el texto tal como lo tenemos aquí.

12. Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo. Y todos acostumbraban reunirse en el pórtico de Salomón. 13. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos, aunque el pueblo los alababa grandemente.

Lucas continúa la narración poniendo su atención a los otros apóstoles, además de Pedro y Juan. El versículo 12a dice literalmente, "Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo". Sabemos que éstos, en obediencia al mandamiento de Cristo sanaban a los enfermos poniendo las manos sobre ellos.[319] Además, sabemos que la traducción literal tiene un típico modismo hebraico que no necesita ser traducido. La expresión *por la mano de* se refiere a los apóstoles; en esta frase Lucas pone todo el énfasis en ellos. Sin embargo, no son los apóstoles los que sanan a los enfermos, sino Dios; los apóstoles son, en realidad, los instrumentos en las manos de Dios. También, Lucas parece querer disipar la idea de que Pedro actúa como un hacedor de milagros, como si el resto de los apóstoles no contaran para nada. Todos habían recibido autoridad de Jesús para predicar y para sanar, y sobre todos había sido derramado el Espíritu Santo.

a. "Muchas señales y prodigios eran hechos por los apóstoles en el pueblo". Tenemos aquí una implícita referencia a los apóstoles. La frase *muchas señales y prodigios* es una repetición de 2:43,[320] donde en forma resumida Lucas menciona la obra hecha por los apóstoles. El dice que los apóstoles realizaban estas señales y milagros en el pueblo. Con la **[p 204]** palabra *pueblo* el autor tiene en mente al pueblo de Israel. Los habitantes de Jerusalén observaban el poder de sanidad demostrado en las maravillas que los apóstoles realizaban.

b. "Y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón". ¿A quiénes incluye la expresión *todos*? ¿Está diciendo Lucas que todos los apóstoles, con un mismo corazón y un mismo pensamiento se reunían en la espaciosa área del templo conocida como el pórtico de Salomón (véase 3:11)?[321] ¿O quiere decir que los más de cinco mil creyentes (4:3) estaban con los apóstoles en el recinto del templo? Los estudiosos por lo general se inclinan hacia la segunda interpretación, debido a que el fluir de la frase es más natural; sin embargo, el problema de interpretación apenas comienza con el versículo 12. El siguiente, es decir, el 13, también presenta algunas ambigüedades.

c. "De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos, mas el pueblo les alababa grandemente". La pregunta que surge es, ¿a quiénes se refiere el pronombre *ellos*? Si los creyentes están separados de los apóstoles, entonces Lucas tiene a los apóstoles en mente cuando usa la expresión *ellos*. Según esta interpretación, los apóstoles permanecen solos en el área del templo y el pueblo de Jerusalén les alaba (compare v. 26). Los creyentes tienen miedo de las autoridades por lo que guardan una prudente distancia de los apóstoles. Pero la verdad es todo lo contrario, pues no encontramos indicación alguna de que los creyentes estuvieran temerosos (véase 4:24–30).

Una segunda interpretación es que la expresión *ninguno* (o *los demás*) se refiere a los no creyentes o a "los de afuera". En el Nuevo Testamento, el término generalmente describe a los incrédulos (por ejemplo, Lc. 8:10; Ef. 2:3; 1 Ts. 4:13; 5:6).[322] Esta interpretación, entonces, señala a las tres categorías de gentes en Jerusalén: los cristianos, los incrédulos, y los fieles judíos que tenían una inclinación favorable hacia el evangelio. A causa del repentino juicio contra Ananías y Safira, los no creyentes están renuentes a unirse a la iglesia, pero el pueblo judío que ama a Dios sigue teniendo a los cristianos en la más alta estima (4:21). El pronombre *ellos* se refiere a los cristianos.

---

[319] Véase 3:7; 9:41; 28:8; y también Mr. 16:18.

[320] También Hch. 2:19, 22; 4:30; 6:8; 7:36; 14:3; 15:12; 2 Co. 12:12.

[321] Una versión dice, "Los apóstoles estaban juntos en el pórtico de Salomón". Everett F. Harrison está de acuerdo que "solamente los apóstoles estaban en el pórtico de Salomón". *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 105.

[322] En dos pasajes, el término *los demás* se refiere a creyentes (Ap. 11:13; 12:17). Walther Günther y Hartmut Krienke, *NIDNTT*, vol. 3, p. 253.

Una tercera explicación tiene que ver con aquellos que temen unirse a la comunidad cristiana como "simpatizantes no miembros".[323] Han respaldado a los cristianos y han tenido un gran respeto por ellos, pero siguen dudando sobre si llegar a ser parte de los creyentes. Las expresiones *de* **[p 205]** *los demás* y *el pueblo* son virtualmente sinónimos. En conclusión, aunque la elección sigue siendo difícil, los eruditos prefieren la segunda interpretación.

14. Sin embargo, más y más creyentes en el Señor, tanto hombres como mujeres se agregaban a su número.

Notemos tres asuntos:

Primero, Lucas ha perdido la cuenta del número de creyentes en Jerusalén. Después de la sanidad del paralítico, él estima que la membresía alcanza a unos cinco mil hombres (4:3). Ahora, dice que "más y más creyentes en el Señor, tanto hombres como mujeres, se agregaban a su número". A pesar del miedo de los no creyentes, el Espíritu Santo trabaja en el corazón de hombres y mujeres. El crecimiento de la iglesia continúa imbatible. Las muertes de Ananías y Safira hacen que los no creyentes no quieran unirse a la iglesia, pero al mismo tiempo un gran número de verdaderos convertidos vienen a fortalecer la comunidad cristiana. De hecho, Lucas ha abandonado su deseo de ser preciso y ahora habla de multitudes de personas que llegan a ser miembros de la iglesia.

Segundo, observamos que Lucas específicamente habla de mujeres que se unen a la iglesia. En el aposento alto, antes de Pentecostés, él registra la presencia de mujeres, entre las cuales está María la madre de Jesús (1:14). En su último recuento de la membresía de la iglesia, específicamente habla sólo de cinco mil hombres, y no de mujeres (4:3). Pero en los siguientes capítulos, se refiere tanto a hombres como a mujeres (por ejemplo: 8:3, 12; 9:2; 13:50).

Tercero, el griego permite dos traducciones: tanto "Sin embargo, más y más *creyentes en el Señor*, tanto hombres como mujeres, eran añadidos como miembros" (las itálicas son nuestras), o "Y los creyentes aumentaban *agregándose al Señor*, multitudes tanto de hombres como de mujeres" (las itálicas son nuestras). Debido a que el verbo *creer* usualmente tiene un objeto directo (en este caso, "el Señor") y porque por su posición en el griego recibe el énfasis, la primera traducción es la mejor.

15. Incluso que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

¿Cómo está este versículo 15 relacionado con el pasaje precedente? Algunos estudiosos o han reordenado este párrafo o consideran los versículos 12b–14 una afirmación parentética (véase v. 12). Otros traductores toman los versículos 14 y 15 juntos y así ven que un versículo dependa del otro.[324] Tiene cierto mérito esta combinación, porque el que la gente traiga a sus enfermos a las calles (v. 15) se deriva del hecho que ellos creen en el Señor **[p 206]** (v. 14). El énfasis, entonces, cae en el verbo *creer*. Esta gente que cree en el Señor confía en que él sanará a los enfermos. El contexto parece indicar que su fe no se basaba sólo en los milagros que los apóstoles hacían.[325]

Aquí vemos el principio según el cual Dios realiza milagros en respuesta a y para el aumento de la fe. Donde no hay fe no hay milagros. El punto es que en la misma forma en que Jesús realizó milagros en Galilea y Jerusalén, así sus discípulos lo hacen ahora por su autoridad; esto es, la gente que ha puesto su confianza en Jesús viene a los apóstoles para alcanzar sanidad. Y claro, los apóstoles, tanto en su enseñanza como en su predicación los guían a Jesús.

La gente trae a sus enfermos a las calles principales y a las plazas del centro de la ciudad completamente seguros que los milagros de sanidad habrán de ocurrir. Aquí no hay magia: los enfermos se sanan por fe en el Señor. Utilizando colchonetas y esteras, los enfermos esperan la pasada de Pedro; se conforman con que su sombra caiga sobre ellos. Una sombra es producida por un objeto que bloquea la luz, pero de ninguna manera es

---

[323] D. R. Schwartz, "Non-Joining Sympathizers (Acts 5:13–14)", *Bib* 64 (1983): 550–55.
[324] Véase RSV, NASB, NKJV.
[325] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 167.

parte de ese objeto. Estos enfermos ni siquiera van a tocar el vestido o un pañuelo de Pedro (compare con 19:12) ni van a tratar de tocar el borde de su manto (véase Mr. 6:56). Los creyentes confían que la sombra de Pedro será suficiente para sanar a los enfermos. El texto, en realidad, dice, "para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos". Lo anterior significa que no todos los que estuvieran acostados en la calle serían alcanzados por la sombra de Pedro. En este punto, el llamado Texto occidental de los manuscritos griegos tiene una frase aclaratoria adicional: "Para que ellos fueran libertados de cualquier malestar que tuvieran".

De la cultura en la cual vivió, Lucas toma el concepto según el cual un objeto tiene un poder inherente.[326] Pero en este caso pareciera que no se trata de un comportamiento supersticioso de las gentes, porque el Señor puede sanar a una persona tocándole, hablándole, o haciendo que una sombra caiga sobre ella. Henry Alford se pregunta y dice,

¿No podría, el "Espíritu Creador" actuar con cualquier instrumento, o sin ninguno, según le placiera? ¿Y qué es una mano o una voz, más que una sombra, excepto que la analogía de un instrumento común y corriente es una mayor ayuda a la fe del recibidor? Donde fe no se requiere de esa ayuda, el instrumento menos probable fue usado.[327]

Para comprender la importancia cultural del concepto *sombra*, considérense las palabras de Gabriel a María: "El poder del Altísimo te cubrirá" **[p 207]** (Lc. 1:35). Una sombra, entonces, es más que suficiente para que Dios extienda su poder sanador al hombre. En la sanidad de un enfermo, Dios demanda fe. La fe está presente aquí, porque el versículo 14 nos dice que las multitudes de hombres y mujeres creían en el Señor. Y estas multitudes por supuesto que no están restringidas a los numerosos habitantes de Jerusalén.

16. Y también de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén. Traían enfermos y atormentados de espíritus inmundos; todos eran sanados.

Notemos a lo menos dos paralelos. Primero detectamos el paralelo con el ministerio de sanidad de Jesús. Cuando la gente oía de las sanidades, acudía a Jesús de Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea y regiones más allá del Jordán, incluyendo Tiro y Sidón (Mr. 3:7–8). Los Evangelios hablan de multitudes que venían a Jesús a oírle y de los enfermos que esperaban ser tocados por él (véase Lc. 6:17–19). Ahora, los apóstoles ven que a ellos les ocurre la misma cosa, cuando multitudes vienen de todas partes con familiares y amigos que están enfermos. La influencia de la iglesia cristiana se extiende más allá de los límites de la ciudad de Jerusalén.

El segundo paralelo es la sanidad del paralítico a la puerta llamada la Hermosa (3:1–10). Esta sanidad provoca la animosidad del sumo sacerdote y de los saduceos, quienes expresan su malestar encarcelando a Pedro y a Juan y llevándoles a juicio al día siguiente (4:1–7). Aquí, los miembros del Sanedrín no intentan restringir el ministerio de sanidad de los apóstoles. La única orden que les dan es que no sigan hablando y enseñando en el nombre de Jesús (4:18). Mientras que la sanidad del paralítico es un hecho aislado, las sanidades llevadas a cabo por todos los apóstoles a las gentes de las regiones alrededor de Jerusalén son incontables.[328] La reacción de los saduceos queda perfectamente clara en la secuencia de la narración. Los apóstoles son encarcelados y llevados a juicio por el Sanedrín. Y los miembros del Sanedrín dan rienda suelta a su rabia deseando matarles (5:33).

Lucas dice que la gente no solamente traía a los enfermos, sino también a los que eran atormentados por espíritus inmundos (véase Lc. 6:18). Se hace distinción aquí entre aquellas personas que sufrían por enfermedades comunes y los que estaban poseídos por demonios. Sólo los autores de los Evangelios y de Hechos mencionan a personas atormentadas por espíritus inmundos en Jerusalén, Judea, Galilea, Decápolis, Samaria, Filipos y Efeso.[329] El resto del Nuevo Testamento guarda silencio acerca de esta enfermedad. Durante el ministerio de Jesús y por espacio de varias décadas, las fuerzas del mal se hicieron muy evidentes en especial en personas que eran afligidas por posesión demoníaca (véase, por ejemplo, 8:7; 16:16; 19:15; Mt. 8:16; 10:1). Consecuentemente, como Jesús, los **[p 208]** apóstoles se enfrentaron con las fuerzas del mal en aquellas personas que eran atormentadas por espíritus inmundos. Lucas concluye su resumen diciendo que todos los enfermos que eran atormentados por espíritus inmundos habían sido sanados.

---

[326] P. W. van der Horst, "Peter's Shadow: The Religio-Historical Background of Acts 5:15", *NTS* 23 (1977); 204–12.
[327] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed. 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 53.
[328] Consúltese Haenchen, *Acts*, p. 245.
[329] Véase a Guthrie, *New Testament Theology*, p. 137.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:14–16

Versículo 14

προσετίθεντο—el tiempo imperfecto indica acción continuada en el tiempo pasado. La voz pasiva implica que Dios es el agente, porque Dios agrega a su pueblo a la iglesia. Por lo tanto, el verbo no debería ser tomado con el dativo τῷ κυρίῳ (al Señor), lo cual es una redundancia. En cambio, el participio presente activo πιοτεύοντες controla el caso dativo.

Versículo 15

ἵνα κἄν—esta combinación aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento (aquí y en Mr. 6:56, donde los enfermos intentaban tocar el borde del manto de Jesús). "En ambos casos debe detectarse una cláusula *condicional* implícita.[330]

ἐρχομένου—debido al caso genitivo en este participio presente medio y en el propio sustantivo Πέτρου, y debido a su posición en la frase, esta es la construcción genitiva absoluta.

Versículo 16

συνήρχετο—el medio imperfecto en el singular, dependiente de su sujeto singular τὸ πλῆθος (la multitud), es seguida por φέροντες (llevando), que es un participio presente activo plural.

πέριξ—un adverbio obviamente derivado de la preposición περί (alrededor) se encuentra sólo aquí.

17 Entonces el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, el partido de los saduceos, se llenaron de celos. 18
Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. 19 Pero de noche un ángel del Señor abrió las puertas de la
cárcel. Sacándolos, dijo: 20 "Vayan y preséntense en el templo, anuncien al pueblo todas las palabras de esta vida". 21 Y
habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo y empezaron a enseñar.

Cuando vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al Sanedrín—el concilio de los ancianos de
Israel—y enviaron órdenes a la cárcel para que fuesen traídos. 22 Y cuando llegaron los oficiales a la cárcel, no hallaron a
los apóstoles. Volvieron y dieron aviso, 23 "La cárcel hallamos cerrada con toda seguridad y los guardas de pie ante las
puertas. Pero cuando las abrimos, a nadie hallamos dentro". 24 Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de
la guardia del templo y los principales sacerdotes quedaron confundidos, dudando en qué vendría a parar aquello.

[p 209] 25 Entonces vino uno y les dijo: "¡Miren! Los varones que pusieron en la cárcel están en el templo, y enseñan
al pueblo". 26 En seguida fue el jefe de la guardia con sus oficiales y los traían sin violencia, porque temían ser apedreados
por el pueblo.

27 Los trajeron y los presentaron ante el Sanedrín. El sumo sacerdote les interrogó, 28 diciendo: "Les mandamos
estrictamente que no enseñasen en ese nombre. Y miren lo que ha pasado; han llenado a Jerusalén de su doctrina y piensan
echar sobre nosotros la sangre de este hombre".

29 Pedro y los apóstoles respondieron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. 30 El Dios de nuestros
padres levantó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándole en un madero. 31 A él, Dios exaltó a su diestra como Príncipe y
Salvador para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. 32 Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el
Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen".

33 Y cuando oyeron esto, se enfurecían y querían matarlos. 34 Pero uno del Sanedrín, un fariseo llamado Gamaliel,
doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, se levantó y mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles. 35 Dijo
al Sanedrín: "Varones israelitas, tengan cuidado con lo que piensan hacer respecto a estos hombres. 36 Hace días se levantó
Teudas diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero cuando él fue muerto,
todos sus seguidores fueron dispersados y reducidos a nada. 37 Después de éste, se levantó Judas el galileo en los días del
censo, y causó revuelta y llevó consigo a mucho pueblo. Pereció también él y todos los que le siguieron fueron dispersados.
38 Así que en este caso les sugiero: ¡Apártense de estos hombres, y déjenlos ir! Porque si este consejo o esta obra es de
origen humano se desvanecerá. 39 Mas si es de Dios, no los podrán destruir; aun se hallarán luchando contra Dios". Y ellos
fueron persuadidos por él.

40 Y al llamar a los apóstoles, los azotaron y les mandaron que no hablasen más en el nombre de Jesús; entonces los
pusieron en libertad.

41 Por tanto salieron los apóstoles de la presencia del Sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer
afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos los días en el templo y por las casas no cesaban de enseñar y predicar las buenas
nuevas de que Jesús es el Cristo.

---

[330] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 139.

C. La persecución

5:17–42

La narrativa en Hechos está llena de recurrencias. En la última parte del capítulo 5, Lucas presenta un relato que en varios aspectos es una repetición de 4:1–21. Dice que una vez más el partido de los saduceos se opone al crecimiento de la iglesia cristiana. Ahora, sin embargo, la reacción de los saduceos es más severa y su oposición se intensifica. Tienen a todos los apóstoles encarcelados.

1. El arresto y la liberación

5:17–20

17. Entonces el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, el partido de los saduceos, se llenaron de celos. 18. Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

La sanidad de muchos habitantes en Jerusalén y alrededores dio origen a grandes titulares en la prensa diaria, por decirlo así. Miles andaban tras los apóstoles, quienes les atendían en las calles, las plazas, y en el area **[p 210]** del templo conocida como el pórtico de Salomón. La reunión de tanta gente no pudo pasar desapercibida al sumo sacerdote y a los demás del Sanedrín. Ellos más bien percibían que se les venía un problema encima, que no pudieron resolver cuando prohibieron a Pedro y a Juan enseñar en el nombre de Jesús.

El texto griego dice: "Entonces el sumo sacerdote se levantó". Es decir, entró en acción porque para él, el movimiento dirigido por los apóstoles ya había crecido demasiado. Asumimos que el sumo sacerdote es Anás y no Caifás, su yerno (véase sobre 4:6), y que los demás del Sanedrín son miembros de las familias de los sumos sacerdotes y del partido de los saduceos. El término *partido* se usa como una traducción de la palabra griega *hairesis* de la cual se ha derivado *herejía* y *herético*. En Hechos, este término puede tener tanto una connotación favorable como desfavorable[331]; aquí tiene una connotación positiva, porque el partido de los saduceos era, en efecto, el partido político gobernante en Israel. El sumo sacerdote y sus colegas no sólo eran los supervisores espirituales que controlaban los servicios y recintos del templo. También eran los gobernantes políticos quienes ejercían liderazgo en el Sanedrín (véase el comentario sobre 4:1–2; y véase 23:6–8) y temían los disturbios locales. Por esta razón, se opusieron tan tenazmente a que los apóstoles reunieran en torno suyo a las multitudes, especialmente en los recintos del templo, que era para ellos sector de su pleno dominio, control e influencia (c.f. 5:12). Lucas, por eso, agrega la nota: "[ellos] se llenaron de celos".

¿Se originó el celo del sumo sacerdote Anás y de los dirigentes saduceos en un celo por Dios y por su pueblo? Claro que no, porque su envidia es personal y vengativa. Por ejemplo, el hecho de que Anás conservara su condición de sumo sacerdote cuando Caifás fue propuesto proyecta la tremenda ambición de aquél. El poder y la autoridad de los líderes políticos y religiosos está siendo desafiada por los apóstoles. Por lo tanto, hay que actuar rápido.

El sumo sacerdote y su partido ordena al capitán de la guardia del templo y a sus oficiales arrestar a los apóstoles (véase v. 26). Suponemos que dan la orden por la tarde, porque los apóstoles después de su aprehensión pasan la noche en la cárcel pública. Esta cárcel que pertenece al estado difiere del lugar donde Pedro y Juan habían pasado la noche durante su arresto anterior (4:3). Ahora están en una cárcel pública compartiendo un rincón con ladrones y asesinos. (Es interesante que la palabra en griego para *público* también puede tomarse adverbialmente para que signifique: "los apóstoles fueron puestos públicamente en la cárcel".) En los tiempos del Nuevo Testamento, los prisioneros eran mantenidos en cárceles públicas por un **[p 211]** período limitado de tiempo mientras esperaban el juicio y la sentencia. "Bajo el sistema legal romano estar preso no significaba una forma de castigo".[332]

19. Pero de noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel. Sacándolos, dijo: 20. Váyanse y pónganse de pie en el templo y anuncien al pueblo todas las palabras de esta vida".

---

[331] Compárese el texto griego en Hechos 15:5; 24:5, 14; 26:5; 28:22; véase también 1 Co. 11:19; Gá. 5:20; 2 Pe. 2:1. Véase Gerhard Nordholt, *NIDNTT*, vol. 1, p. 535.
[332] Gary L. Knapp, "Prison", *ISBE*, vol. 3, p. 975.

Lucas nos cuenta de la liberación nocturna de los apóstoles por parte de un ángel, pero omite los detalles. Pareciera reservarlos para el paralelismo que hace con la liberación de Pedro (12:4–10). Dice que un ángel del Señor dio libertad a los apóstoles, aunque irónicamente los saduceos que los habían arrestado niegan la existencia de los ángeles (véase 23:8). Lucas simplemente escribe, “un ángel del Señor” y no “el ángel del Señor”, quien es con frecuencia mencionado en el Antiguo Testamento como “la ayuda personificada de Dios a Israel” (p. ej., véase Ex. 14:19; Nm. 22:22; Jue. 6:11–24).[333] Lucas también usa la expresión *un ángel del Señor* en sus relatos de

la narración de Esteban sobre la historia de Israel (7:30),

el encuentro de Felipe con el eunuco etíope (8:26),

la liberación de Pedro de la cárcel (12:7–10), y

la muerte del rey Herodes (12:23).[334]

En forma sobrenatural, Dios interviene enviando un ángel con la doble misión de abrir las puertas de la cárcel pública para dejar libres a los apóstoles y para darles instrucciones de seguir predicando el mensaje de la salvación. Parte del milagro es la forma en que el ángel abre las puertas sin que la guardia se percate de ello. Instruye a los apóstoles de ir a los atrios del templo, más probablemente al pórtico de Salomón y “anuncien al pueblo todas las palabras de esta vida”. Su tarea de predicar y enseñar al pueblo debe continuar en Jerusalén. Los apóstoles están libres de la cárcel para proclamar la palabra de vida.

El texto griego dice: “En el templo hablar a las gentes todas las palabras de esta vida”. ¿Qué se quiere decir con la expresión *esta vida*? Cuando las multitudes abandonaron a Jesús durante su ministerio, él preguntó a los doce apóstoles: “¿Queréis vosotros iros también?” Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “¿A quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna” (Jn. 6:67–68). Estas palabras, entonces, transmiten el mensaje de salvación: vida eterna mediante la resurrección de Jesucristo (c.f. 3:15; Fil. 2:16). Los saduceos rechazaban la doctrina de la resurrección, sin embargo los **[p 212]** apóstoles públicamente la proclaman como “el mensaje completo de esta vida nueva” (NVI).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:17–20

Versículo 17

ἀναστάς—este aoristo participio activo del verbo ἀνίστημι (yo levanto) en la forma intransitiva aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento (diecisiete veces en el singular), y su significado básico ha sido debilitado. Generalmente indica “el comienzo de una acción”.[335]

ἡ οὖσα αἵρεσις—el participio presente de εἰμί realmente significa “existiendo”; es decir, “el partido existente”.

Versículos 19–20

διὰ νυκτός—la preposición διά (a través) añade poco a la traducción *durante la noche* (c.f. Jn. 3:2).

τῆς ζωῆς ταύτης—la NVI tiene la lectura *esta vida nueva*. La palabra *vida* en arameo y siriaco es el equivalente de “salvación” (véase 3:26).

2. La libertad y la consternación

5:21–26

21a. Y habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo y empezaron a enseñar.

Después de haber sido sacados de la cárcel, los apóstoles tuvieron tiempo para prepararse para la tarea que el ángel les había dado. Al clarear el alba, cuando la gente acostumbraba ir al templo para sus oraciones matutinas, los apóstoles les estaban esperando para hablarles de la nueva vida en Jesucristo. Mostraron valentía y osadía al

---

[333] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 1, p. 101.
[334] Véase también Mt. 1:20–24; 2:13, 19; 28:2; Lc. 1:11; 2:9; Hch. 27:23).
NVI Nueva Versión Internacional
[335] Bauer, p. 70.

volver al lugar donde el sumo sacerdote y sus colegas sacerdotes ejercían su autoridad. Pero lo hicieron en obediencia a la orden divina que han recibido.

La mayoría de los traductores ponen el verbo en la segunda parte de la frase, así: “[ellos] empezaron a enseñar”. En el griego, el verbo está en el tiempo imperfecto, que puede referir a la iniciación de un acto. También puede significar la continuación de un proceso; esto es, que los apóstoles seguían enseñando el evangelio.[336] En sus oraciones, piden que Dios les conceda la habilidad de enseñar el evangelio con todo ánimo (4:29); llenos con el Espíritu Santo ellos hablan “la palabra de Dios con gran valor” **[p 213]** (4:31). Por lo tanto, lo que vemos es la continuación de la predicación y enseñanza del evangelio de Cristo por los apóstoles.

21b. Cuando vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al Sanedrín,—el concilio de los ancianos de Israel—y enviaron órdenes a la cárcel para que fuesen traídos.

La mayoría de los traductores empiezan un nuevo párrafo con el versículo 21b porque en contexto, el verbo *vinieron* significa que el sumo sacerdote vino no al templo, sino al salón de la corte suprema, llamado el Sanedrín. En este versículo el énfasis no está en el verbo *venir* sino en el verbo *convocar*.

Con un sutil toque de humor, Lucas dice que el sumo sacerdote convocó al Sanedrín a un juicio precipitado y envía oficiales a la cárcel para que traigan a los apóstoles a comparecer. El relato lo hace desde la perspectiva divina, por lo cual pone de manifiesto que todos los intentos del hombre por oponerse a la acción de Dios resultan inútiles. Así, el sumo sacerdote envía mensajeros que convocan a los miembros lo más rápido posible. Pero los apóstoles se encuentran ya enseñando a la gente en el recinto del templo.

Lucas escribe “el Sanedrín, el concilio de los ancianos de Israel”. Aquí provee una explicación, quizás para indicar que, a diferencia del anterior juicio contra Pedro y Juan (4:5–22), ahora se encuentra presente la asamblea en pleno.[337] El Sanedrín es el concilio gobernante no sólo sobre Jerusalén sino sobre todo Israel.

Obedeciendo una orden del sumo sacerdote y sus colegas, los oficiales de la policía del templo van a la cárcel pública para traer a los apóstoles ante el Sanedrín. Podríamos preguntarnos cómo fue que ninguno de los miembros del sacerdocio que servían en el templo aquella mañana se haya percatado de la presencia de los apóstoles en los atrios del templo. Lucas no dice nada al respecto, salvo que el capitán de la guardia del templo ignoraba de la libertad de los apóstoles (v. 24). El salón del Sanedrín estaba en el ala oeste del templo propiamente tal, y el pórtico de Salomón estaba en el este. Se desconoce la ubicación de la cárcel pública.

22. Y cuando llegaron los oficiales a la cárcel, no hallaron a los apóstoles. Volvieron y dieron aviso, 23. “La cárcel hallamos cerrada con toda seguridad y los guardas de pie ante las puertas. Pero cuando las abrimos, a nadie hallamos dentro”.

Es de suponer que todavía es algo temprano cuando los oficiales llegan a la cárcel. Piden al carcelero entregarles a los apóstoles para encausarles, **[p 214]** pero al investigar encuentran las puertas cerradas y la guardia cuidando celdas vacías. Y claro, los apóstoles no están allí. Presas de gran consternación, vuelven entonces al Sanedrín, donde cuentan a los sorprendidos miembros del tribunal supremo que pese a que por seguridad las puertas de la cárcel habían sido cerradas con llave y que pese a que la guardia permaneció en su puesto fielmente, las celdas donde estaban los apóstoles no albergaban a nadie.

24. Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes quedaron confundidos, dudando en qué vendría a parar aquello.

La persona responsable por la seguridad de los prisioneros es el capitán de la guardia del templo (véase 4:1). El es miembro de una prominente familia sacerdotal que sirve permanentemente en el templo y está exento del

---

[336] Dos versiones en el inglés reflejan esto: “ellos … continuaban su enseñanza” (New English Bible) y “reanudaron su enseñanza” (NAB).

[337] Bauer, p. 156 interpreta el “concilio de los ancianos” como el “Sanedrín en Jerusalén”. Sin embargo, Gerhard Schneider piensa que se trataba de un senado (o concilio) cercano al Sanedrín. *Die Apostelgeschichte*, serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Freiburg: Herder, 1980), vol. 1, p. 390. Para más información acerca del Sanedrín, véase 4:5–6; véase también a Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, pp. 210–18; Donald A. Hagner, “Sanhedrin”, *ZPEB*, vol. 5, p. 271.

plan de rotación que los demás sacerdotes deben seguir. Es un servidor del Sanedrín (c.f. Lc. 22:4, 52). El relato escuchado los deja perplejos y sin la capacidad de encontrar una explicación racional para el escape de los apóstoles. Mientras tanto, toda la asamblea del Sanedrín espera en la sala, pero los sumo sacerdotes que convocaran la reunión son incapaces de presentar a los apóstoles. Se preguntan qué hacer en tal situación. El Sanedrín discute, aunque nadie tampoco puede explicar los detalles que los oficiales les han contado. Ninguno percibe que es Dios el que está protegiendo a los apóstoles y los está usando para promover el crecimiento de su iglesia.

25. Entonces vino uno y les dijo: "¡Miren! Los varones que pusieron en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo".

Dios está guiando y dirigiendo el desarrollo de estos acontecimientos. En su providencia, un mensajero corre desde el templo hasta el salón donde está reunido el Sanedrín. Quizás sea un sacerdote o un levita que ya sabe del arresto de los apóstoles y del juicio preparado para esa mañana. En la confusión que reinaba en la sala del Sanedrín, le permiten presentarse delante de ellos. En medio de gran excitación, dice: "¡Miren! Los varones que pusieron en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo". La zozobra hace presa de todo el mundo. El sumo sacerdote y sus colegas se dan cuenta que los apóstoles han tenido que recibir algún tipo de ayuda exterior para salir de la cárcel. Esto significa que son sostenidos por alguien que evidentemente se opone a la autoridad del sumo sacerdote. Por supuesto, éste y sus colegas saben que los apóstoles tienen el respaldo público (véase 4:21). Quizás conjeturan que aun entre los miembros del Sanedrín haya fariseos que tienen una disposición favorable hacia ellos y su causa. Bien podrían ser Nicodemo y José de Arimatea.

Los importantes del Sanedrín no saben qué hacer, sobre todo porque habían dado órdenes a los apóstoles que no hablen ni enseñen en el nombre de Jesús. Sin embargo, ellos siguen haciéndolo y justo allí, en pleno sector del templo. El atrevimiento de los apóstoles es algo increíble para ellos. **[p 215]** Los apóstoles no han escapado para esconderse, sino que lo hacen para enseñar abiertamente, en los atrios del templo. Claro, que ahora que ya saben donde están los rebeldes, es posible que puedan hacer algo para salir bien parados de la situación.

26. En seguida fue el jefe de la guardia con sus oficiales y los traían sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

El capitán de la guardia del templo necesitaba guardar las apariencias. Por eso, tan pronto como oye las noticias, tomó a sus oficiales, se va volando a los atrios del templo y encuentra a los apóstoles enseñando al pueblo. El texto griego pone el verbo *traer* en el imperfecto para describir la situación delicada. El capitán sabe que no puede detener a los apóstoles por la fuerza porque el pueblo los tiene en alta estima y están dispuestos a protegerlos apedreando a los guardas.

Los miembros de la guardia del templo así como los altos miembros del Sanedrín son movidos por el miedo y no por la admiración y asombro ante los milagros divinos. Recuérdese que el jefe de los sacerdotes y los ancianos también tuvieron temor del pueblo cuando Jesús les preguntó si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres. Ellos sabían que no podían admitir que el bautismo era "del cielo", porque de hacerlo debían aceptar a Juan como un profeta. Y tampoco podían decir que era "de los hombres" porque temían al pueblo (véase Mt. 21:25–26). Durante el ministerio de Jesús y luego en el arresto de los apóstoles, los sumo sacerdotes y los ancianos dejaron en evidencia que el temor había consumido su autoridad. El capitán y sus hombres temían que si hacían el menor uso de la fuerza, serían atacados por la multitud. Por otro lado, los apóstoles acompañaron a los oficiales voluntariamente tratando de no ser provocativos. Ellos sabían que Dios, que los ha liberado de la prisión, también los protegerá en la sala del tribunal.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:21–26

Versículo 21

ἐδίασκον—este imperfecto activo es o inicial (ellos empezaron a enseñar) o reiterativo (ellos seguían enseñando). Yo prefiero esta última forma porque está en armonía con la divina orden que los apóstoles recibieron.

τὸ συνέδριον καί—la conjunción es explicativa y significa "es decir".

Versículo 24

διηπόρουν—véase 2:12 si se desea una explicación de este verbo. El verbo introduce una pregunta indirecta que representa un optativo potencial (γένοιτο) con la partícula ἄν.[338] La pregunta directa es: "¿Qué pasará?", o "¿Cómo va a salir esto?"

[p 216] *Versículo 26*

ἦγεν—el uso del activo imperfecto del verbo ἄγω (yo dirijo, traer) es descriptivo; es decir, describe una acción en progreso.

μὴ λιθασθῶσιν—"por temor a que el pueblo los apedreara". Esta cláusula de propósito negativo introducida por el verbo *temer* depende más en οὐ μετὰ βίας que en el verbo ἐφοβοῦντο (tenían miedo).[339]

3. La acusación y la respuesta

5:27–32

Ahora se encuentran ante la corte suprema de Israel en pleno no sólo Pedro y Juan sino todos los apóstoles. Allí parados, tienen muy presentes las palabras de Jesús de que no debían preocuparse acerca de lo que dirán al tribunal. El Espíritu Santo les dará las palabras que tengan que decir en ese momento (Mt. 10:19–20).

a. La acusación

5:27–28

27. Los trajeron, y los presentaron ante el Sanedrín. El sumo sacerdote les interrogó, 28. diciendo: "Les mandamos estrictamente que no enseñasen en ese nombre. Y miren lo que ha pasado; han llenado a Jerusalén de su doctrina y piensan echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

Los miembros del Sanedrín están sentados en un semicírculo mientras los apóstoles permanecen de pie frente a ellos. Para Pedro y Juan, esto es una repetición de lo que ya habían pasado, pero para el resto de los apóstoles es su primera experiencia. El sumo sacerdote, como oficial presidente de la asamblea, se dirige a ellos. Aparentemente no está interesado en saber cómo lograron escapar de la cárcel no obstante que este hecho les había provocado no mucha turbación hacía poco. El y los demás miembros enfocan su atención en la orden que les habían dado al liberar a Pedro y a Juan. Si bien es cierto que en la ocasión anterior ellos habían tenido que ver sólo con dos apóstoles, no es menos cierto que se entendía que la orden comprende a toda la iglesia. Los creyentes, sin embargo, oraron pidiendo valentía para proclamar el evangelio, y, "llenos con el Espíritu Santo" [ellos] empezaron a comunicar la palabra de Dios con denuedo" (4:31). Lo anterior significa que han desobedecido la orden del Sanedrín, por lo cual ahora son acusados de desobediencia.

Este es el asunto que ellos plantean: "Les mandamos estrictamente que no enseñasen en ese nombre". Nótese que el sumo sacerdote intencionalmente esquiva el nombre *Jesús* (véase también 4:17) y despectivamente se refiere **[p 217]** a él como "este hombre".[340] Pero ahora se cuida de decir que había dado tales órdenes con amenazas, cuando los miembros del Sanedrín no podían castigar a los apóstoles. Sabe que así como sus amenazas eran palabras sin poder, también lo eran sus órdenes. Parece estar peleando una batalla que tiene de antemano perdida, porque lo que se está haciendo públicamente es todo lo contrario a lo que él ha ordenado. Sabe que los apóstoles han inundado Jerusalén con las enseñanzas de Jesús en abierto desafío a sus órdenes; sin duda que él es incapaz de hacerles desistir de seguir enseñando en el nombre de Jesús. Y reconoce que el Sanedrín no tiene enseñanza alguna que pudiera oponerse a las doctrinas de Cristo. En su frustración, plantea dos acusaciones adicionales:

1. "Han llenado a Jerusalén de su doctrina". El sumo sacerdote sigue evitando pronunciar el nombre de Jesús; en cambio afirma que las enseñanzas se originan con los apóstoles. Pero éstos reiteradamente han dicho que ellos no actúan en su propio nombre sino que han recibido autoridad de Jesús (véase 3:6, 16; 4:10).

2. "[Ustedes] piensan echar sobre nosotros la sangre de ese hombre". Con sus propias palabras está admitiendo haber asesinado a un inocente. El sumo sacerdote no puede evitar la evidencia de que el Sanedrín

---

[338] Robertson, *Grammar*, p. 940.
[339] Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 55.
[340] Ya durante su ministerio, los líderes judíos habían esquivado el nombre de Jesús, refiriéndose a él como "este engañador" y "este hombre". Véase Mt. 27:63; Jn. 9:16, 24; 11:47.

deseó la muerte de Jesús, aun cuando Poncio Pilato no encontró base para condenarle (Lc. 23:22). La referencia a la sangre de Cristo es un claro eco de la respuesta que el pueblo judío dio a la afirmación de Pilato: "Inocente soy yo de la sangre de este justo, allá vosotros" (Mt. 27:24). La multitud, entonces, respondió: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (v. 25). Ahora los miembros del Sanedrín se dan cuenta que deben cargar con la responsabilidad por haber derramado sangre inocente. No obstante, el sumo sacerdote se opone con energía al recuerdo que repetidamente Pedro le hace en el sentido que fueron las autoridades judías y el pueblo al cual ellos soliviantaron los que llevaron a Jesús a la muerte, clavándole en una cruz.[341] La evidencia en contra de los miembros de la corte judía es aplastante, pero el sumo sacerdote acusa a los apóstoles de querer echar sobre él y sus colegas del Sanedrín la responsabilidad por la muerte de Jesús.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:28

οὐ—esta partícula negativa al comienzo de la frase es parte de una cuestión retórica que supone una respuesta afirmativa. Su omisión cambia la oración a una afirmación positiva. Bruce M. Metzger cree que la partícula "es un agregado de algún escriba, **[p 218]** ocasionada por la influencia del verbo ἐπηρώτησεν en el versículo 27".[342] El y varios otros traductores prefieren omitir esta partícula.

παραγγελίᾳ παρηγγείλαμεν—la combinación de un sustantivo y un verbo de la misma familia refleja la construcción absoluta infinitiva del hebreo. La construcción es enfática y significa "estrictamente les ordenamos".[343]

βούλεσθε—aunque aparece con menos frecuencia en el Nuevo Testamento que el verbo θέλω (yo deseo), este verbo expresa no un futuro simple, sino un propósito.

b. La respuesta

5:29–32

Pedro ha sido el vocero del grupo de creyentes desde que Jesús ascendió al cielo. El es quien habla a los fieles en el aposento alto (1:15–22), a la multitud en Pentecostés (2:14–39), a la muchedumbre en el pórtico de Salomón (3:12–26), y al Sanedrín (4:8–12). De nuevo es él quien se dirige a la asamblea en pleno.

29. Pedro y los apóstoles respondieron: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. 30. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándole en un madero".

Pedro comienza dando respuesta a la primera acusación del sumo sacerdote: la desobediencia a la orden del Sanedrín. Y su argumento es el mismo que usó ante el Sanedrín la última vez que se dirigió a ellos. En aquella ocasión, él les pidió que decidieran por sí mismos: "Juzguen si es justo delante de Dios obedecer a ustedes antes que a Dios" (4:19). Ahora, él dice sin ambages que los apóstoles deben obedecer a Dios antes que a los hombres. El Sanedrín es el guía espiritual de Israel y para ellos no debería haber opción. Su respuesta unánime a una pregunta respecto a la obediencia debe ser: "¡A Dios!" Dios es el gobernante absoluto en cielo y tierra.

Cuando Pedro con el asentimiento de los apóstoles dice que ellos obedecen a Dios antes que a los hombres, lo que está en realidad haciendo es anular la crítica de que ellos desobedecieron. Además, por su propia historia nacional los miembros del Sanedrín saben de la validez del principio de obedecer a Dios antes que a los hombres.[344] Por ejemplo, las parteras israelitas obedecieron a Dios antes que a Faraón (Ex. 1:17); Ezequías escuchó al Señor y no al rey de Asiria (2 R. 19:14–37). La Escritura enseña que Dios bendice la obediencia pero aborrece la desobediencia. Por lo tanto, los apóstoles deben obedecer a Dios y no las órdenes del sumo sacerdote.

Luego, Pedro responde a las acusaciones del sumo sacerdote respecto a la muerte de Jesús. Dice, "El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien **[p 219]** ustedes mataron colgándole en un madero". Hábilmente da su respuesta al tribunal: las buenas nuevas de que Jesús vive porque Dios le levantó de entre los muertos. Nótese que se refiere a Dios como "el Dios de nuestros padres". Con estas palabras trae al recuerdo de sus oyentes a Moisés, a quien Dios dijo que dijera a los israelitas en Egipto, "El Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob me ha enviado a vosotros" (Ex. 3:15). Con esta referencia indirecta al pasaje registrado por

---

[341] C.f. Hch. 2:23; 3:13–15; 4:10–11.
[342] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 331.
[343] Véase Moule, *Idiom-Book*, p. 178.
[344] Consúltese Harrison, *Interpreting Acts*, p. 108.

Moisés, Pedro les está demostrando unidad y continuidad con sus compatriotas israelitas. Con toda valentía habla de Jesús, porque la esperanza y la consolación de Israel fueron envueltas con la venida del Mesías, a quien Dios había enviado en Jesucristo.

En la corte, Pedro les recuerda a los miembros del Sanedrín que ellos son responsables por la muerte de Jesús al haberle "colgado en un madero". Escoge cuidadosamente las palabras de esta última frase pero no precisamente porque quisiera describir la muerte de Jesús por crucifixión en términos poéticos. Al contrario, emplea estas palabras porque proceden directamente del Antiguo Testamento. Cuando las autoridades judías planearon la muerte de Jesús, incitaron a la multitud para que gritara: "¡Crucifícale!" Ellos conocían las palabras del Antiguo Testamento y consecuentemente querían que Dios lo maldijera, en conformidad con el mandato divino: "Maldito todo aquel que es colgado en un madero" (Dt. 21:23; Gá. 3:13; véase también Hch. 10:39; 13:29; 1 P. 2:24). En resumen, ellos trataron de usar a Dios para sus propios propósitos malvados, negando a Jesús cualquier vestigio de divina gracia y favor. Decían que la maldición de Dios debía caer sobre él por haber muerto en la cruz del Calvario; según ellos, él no estaba apto para vivir en este mundo y, debido a la maldición de Dios, el cielo tampoco lo recibiría. Pedro, por lo tanto, deliberadamente trae a la memoria del sumo sacerdote y los demás del Sanedrín las palabras de las Escrituras que ellos tenían en mente cuando pidieron a Pilato que crucificara a Jesús.

31. "A él, Dios exaltó a su diestra como Príncipe y Salvador para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados".

El sujeto del versículo 30 y de éste es Dios. Al hacer hincapié en este sujeto, Pedro está diciendo claramente a los miembros del Sanedrín que ellos han cometido un crimen contra el Todopoderoso, quien levantó a Jesús de la muerte y lo exaltó a la posición más privilegiada en el cielo, precisamente, a la diestra de Dios. Ellos mataron a Jesús, pero Dios le levantó de los muertos (véase 2:24; 3:15; 4:10). Ellos lo condenaron crucificándole, pero Dios lo exaltó a la más alta posición (véase 2:33). Dios está obrando en la muerte, resurrección y ascensión de Jesús.

En un sentido, Pedro está repitiendo partes del sermón que había predicado en Pentecostés. Ese día él dijo a su audiencia que Jesús había ascendido al cielo para tomar su lugar junto a Dios el Padre en cumplimiento de la profecía mesiánica de Salmo 110:1 (2:34–35). Ahora dice a los miembros **[p 220]** del Sanedrín que ellos mataron al Mesías, a quien Dios levantó a la vida y le dio un lugar junto a él en el cielo. Es decir, ellos son culpables tanto ante Dios como ante Jesús.

Pedro se refiere a Jesús como a Príncipe y Salvador. Le dice Príncipe por su exaltada posición y su estado de "Príncipe de vida" (3:15). El término *salvador* aparece sólo dos veces en Hechos, aquí y en 13:23. Estas descripciones son importantes. Con ellas, Pedro informa a sus oyentes que este Príncipe no es solamente un gobernante, quien sobre la base de su exaltada posición y divina autoridad exige la obediencia del hombre. Es también Salvador, por quien el hombre debe ser salvo. En una ocasión anterior, Pedro aconsejó a los gobernantes y ancianos de Israel que la salvación puede ser recibida sólo a través del nombre de Jesús (4:12). Ahora, más directamente, les informa que Jesús es Salvador "para dar a Israel [por voluntad de Dios] arrepentimiento y perdón de pecados". Aunque la salvación comprende un cambio total de la mentalidad del pecador, declara que tanto el arrepentimiento como la remisión de pecados son dones de Dios. Los dos conceptos, *arrepentimiento* y *perdón de pecados* son las partes componentes de las buenas nuevas predicadas por Juan el Bautista (Mr. 1:4), Jesús (Mt. 4:17), y los apóstoles (Lc. 24:47; Hch. 2:38; 13:38). Por supuesto, la importancia del nombre de Jesús es que él salva a su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21).[345]

En el escenario del Sanedrín, Pedro enfatiza que tanto el arrepentimiento como la remisión de los pecados son dones de Dios a Israel. Unos pocos años más tarde, los gentiles también reciben la remisión de pecados (10:43) para validar la afirmación angelical según la cual "las buenas nuevas de gran gozo serán para todo el pueblo" (Lc. 2:10). Pedro ya ha mostrado su unidad y continuidad con sus compatriotas judíos al hablar del Dios de sus padres. Ahora revela que a través de Jesús, Dios ha provisto salvación para su pueblo Israel. Así, Dios ofrece sus dones aun a los miembros del Sanedrín que necesitan ser absueltos de su crimen aborrecible.

---

[345] Para un estudio más profundo de las palabras *Príncipe* y *Salvador*, consúltese de Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM; 1970), pp. 55–58, 141–44.

32. “Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

Notemos los siguientes puntos:

a. *Testigos* En realidad, Pedro está repitiendo las palabras dichas por Jesús a sus discípulos en el aposento alto la noche del domingo de la resurrección. Allí, Jesús les explicó las Escrituras; abrió sus mentes para que pudieran entender el cumplimiento mesiánico de tales Escrituras; les mostró la importancia de su sufrimiento, muerte, y resurrección; les habló sobre predicar en su nombre el arrepentimiento y perdón de pecados; les **[p 221]** comisionó como testigos de estas cosas; y les mandó a esperar en Jerusalén hasta que recibieran poder de lo alto, el cual es el don del Espíritu Santo (Lc. 24:44–49). Pedro se hace eco de las palabras de Jesús, especialmente cuando dice que los apóstoles son testigos de estas cosas. El y los apóstoles son testigos oculares por lo que hablan a todos acerca de la persona y obra de Jesucristo.[346]

b. *El Espíritu Santo*. Pedro no dice que los apóstoles están en el mismo nivel que el Espíritu Santo en testificar de Jesús. Claro que no lo están. En sus epístolas, Pedro clarifica esta materia cuando escribe que en las Escrituras el Espíritu Santo señaló el tiempo y las circunstancias del sufrimiento de Cristo y las glorias que le seguirían (1 P. 1:11; véase también 2 P. 1:21). El Espíritu Santo capacitó a los apóstoles para que testificaran para Jesús y trabaja a través de ellos (Mt. 10:20; Jn. 14:26; 15:26–27).

c. *El don*. El Espíritu Santo es el don de Dios para su pueblo. Todo aquel que pone su confianza en Jesús, se arrepiente, es bautizado y perdonado, recibe el Espíritu Santo (2:38–39). Pedro explícitamente establece que Dios da el Espíritu “a todos aquellos que le obedecen”. Pedro llama al sumo sacerdote y a los demás miembros del Sanedrín a la obediencia, fe, y arrepentimiento. Si ellos rehusan aceptar a Jesús como su Salvador, no reciben el don del Espíritu Santo. Y entonces la culpa por su crimen permanecerá con ellos para siempre.

Pedro usa la palabra *obediencia*, la que repite del comienzo de su defensa: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (v. 29). El término que emplea, sin embargo, no solamente implica que sus oyentes sean persuadidos a acatar voluntariamente las órdenes de alguno. Eso es bueno en sí mismo. Pero la palabra significa que obedientemente y sin tardanza la persona cumpla esas órdenes.[347] Esto es lo que Pedro pide a su auditorio. Si los sanedriístas obedeciesen a Jesús, entonces experimentarían la obra del Espíritu Santo.

Consideraciones doctrinales en 5:27–32

En el siglo XVI, el reformador Juan Knox acuñó este lema: “Con Dios, el hombre siempre es mayoría”. No sabemos cómo vio Knox a Pedro y su vida, pero por la Escritura sabemos que Pedro demostrando una gran valentía enfrentó a los setenta y un miembros de la corte suprema de Israel. El nunca recibió entrenamiento alguno en materia de defensa legal, pero con toda sabiduría respondió a los cargos que se le presentaron. Al dirigirse al Sanedrín, experimentó el poder del Espíritu Santo que le permitió formular con efectividad su posición.

[p 222] El sumo sacerdote se dio cuenta que al enseñar el evangelio de Jesucristo, los apóstoles decían continuamente a la gente de Jerusalén que el Sanedrín era culpable de derramar sangre inocente. El evangelio, por lo tanto, los ponía a ellos bajo juicio y los llamaba al arrepentimiento, a la fe, a la obediencia. Si hubiesen escuchado la palabra de los apóstoles, habrían tenido que abandonar el sacerdocio. Enfrentaban entonces una decisión crucial: ponerse a favor de Jesús o en contra de él. El escritor de Hechos dice que “un gran número de sacerdotes llegaron a ser obedientes a la fe” (6:7).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:29–32

Versículo 29

οἱ ἀπόστολοι—la palabra ἄλλοι (otros) está implícita;[348] así, “Pedro y los otros apóstoles”.

πειθαρχεῖν δεῖ—“es necesario obedecer”. En este caso, las palabras significan divina necesidad. El compuesto se deriva de πείθομαι (estoy persuadido) y ἀρχή (un líder): “obedecer a un gobernante”.[349] En su discurso, Pedro usa el verbo dos veces (véase v. 32).

---

[346] Véase también 1:8, 22; 1 P. 5:1.

[347] C.f. John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 562.

[348] Robertson, *Grammar*, p. 747.

Versículo 30

διεχειρίσασθε—este verbo en el medio aoristo aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. La forma compuesta es perfectiva, “poner las manos violentas sobre”.

κρεμάσαντες—un participio aoristo que expresa medios o manera: “colgándole en un madero”.

Versículo 31

τῇ δεξιᾷ—el caso dativo puede ser o forma o lugar: “con su diestra” o “a su diestra”. Los traductores están divididos en este punto de la gramática. Véase 2:33.

τοῦ δοῦναι—el infinitivo activo aoristo de δίδωμι (yo doy) con el artículo definido en el caso genitivo denota propósito.

Versículo 32

τῶν ῥημάτων—literalmente, el sustantivo significa “palabras” pero el contexto exige la traducción *cosas*.

4. La sabiduría y la persuasión

5:33–40

Muchos en la sala reaccionaron negativamente a la respuesta de Pedro, mientras que otros simpatizaron con la causa de los creyentes. Y podemos suponer que todavía otros, como Nicodemo, eran seguidores de Jesús. En **[p 223]** consecuencia, el sumo sacerdote no pudo contar con todo el apoyo de los miembros del Sanedrín.

a. La reacción

5:33–34

33. Y cuando oyeron esto, se enfurecían y querían matarlos. 34. Pero uno del Sanedrín, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, se levantó y mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles.

Los apóstoles que proclaman el evangelio de Cristo pueden decir: “Para éstos somos olor de muerte; para aquéllos, fragancia de vida” (2 Co. 2:16 NVI). Cuando los judíos en Pentecostés vienen a Pedro después de su sermón, lo hacen compungidos y arrepentidos (2:37). Cuando los saduceos en el Sanedrín oyen las palabras de Pedro, se apesadumbran pero no de arrepentimiento, sino de rabia. Están tan furiosos que de buena gana matarían a los apóstoles (c.f. 7:54). Rehusan aceptar el evangelio que los llama a obedecer a Dios y en cambio quieren barrer de la faz de la tierra a los seguidores de Jesús. Aun cuando saben que no tienen poder para llevar a cabo una condena a muerte, buscarán la manera de matarlos (véase 7:57–58). A Jesús lo ejecutaron con la ayuda del gobernador romano; ahora quieren eliminar a sus discípulos.

Durante el ministerio de Jesús, sus oponentes fueron los fariseos y los intérpretes de la ley. Los saduceos casi nunca venían a él con sus preguntas (Mt. 22:23). En el tiempo post Pentecostés, sin embargo, se sienten amenazados por la creciente influencia de los apóstoles. En cambio la oposición de los fariseos es atenuada. En realidad, algunos de éstos ven en los cristianos a un aliado, porque predican la doctrina de la resurrección. Ellos, que sustentan esa doctrina, se oponen a los saduceos, que no la aceptan; por lo tanto, se sienten felices con el respaldo que reciben en este sentido de parte de la comunidad cristiana.[350] En el Sanedrín, los fariseos mantienen el balance del poder e incluso uno de ellos, Gamaliel, da un consejo que favorece a los apóstoles.

“Un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley”. Gamaliel había nacido en una familia de maestros de la ley mosaica. Era hijo del rabí Simeón y nieto del influyente rabí Hillel, quien había fundado una escuela para fariseos. Gamaliel llegó a ser un dirigente de esa escuela, que era conocida por su tendencia más liberal que su rival, la escuela del rabí Shammai. Gamaliel era un hombre tolerante y cauteloso y también servía en el Sanedrín como uno de los sabios.[351] Pablo fue uno de sus discípulos, porque **[p 224]** cuando se identifica, dice ser educado y entrenado en la ley por Gamaliel (22:3). Pablo, no obstante, adoptó una actitud intolerante hacia los primeros

---

[349] Thayer, p. 497.
[350] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 45.
[351] Ronald F. Youngblood, “Gamaliel”, *ISBE*, vol. 2, pp. 393–94.

cristianos y trató de destruir a la iglesia de Cristo (véase Gá. 1:23). Se sabe que a veces los discípulos no están completamente de acuerdo con sus maestros y siguen un curso contrario al que les fue enseñado.

"[Gamaliel era] venerado de todo el pueblo". En la literatura judaica, Gamaliel es mencionado repetidamente como Rabban Gamaliel el Anciano (para distinguirlo de su nieto Gamaliel II) por haber dado sabios consejos respecto a asuntos relacionados con el relajamiento de la observancia del día de reposo y la protección de la mujer en caso de divorcio. Los judíos acudían a él para ser guiados, especialmente en el Sanedrín. Su período de influencia fue aproximadamente entre los años 25 y 50 d.C.[352] Lucas, quien posiblemente obtuvo la sustancia del discurso de Pedro a través de un miembro del concilio simpatizante con los apóstoles, presenta a Gamaliel como un eminente líder en el juicio de los apóstoles.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:33–34

διεπρίοντο—el pasivo imperfecto de διαπρίω (yo parto en dos) significa acción continuada en tiempo pasado. El compuesto es directivo.

βραχύ—usada adverbialmente, esta palabra expresa tiempo (un rato), no lugar o cantidad.

b. La sabiduría

5:35–39

Gamaliel pidió que la asamblea sesionara privadamente, por lo tanto ordenó que los apóstoles salieran de la sala por un momento (c.f. 4:15). En seguida, él se dirige al concilio para exponer su punto de vista.

35. Dijo al Sanedrín: Varones israelitas, tengan cuidado con lo que piensan hacer respecto a estos hombres. 36. Hace días se levantó Teudas diciendo que era alguien. A este se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero cuando él fue muerto, todos sus seguidores fueron dispersados y reducidos a nada".

Nótese que Gamaliel separa la suya de las intenciones del sumo sacerdote y de sus asociados saduceos. Y eso se advierte porque no usa la primera persona del plural *nosotros* para incluirse a sí mismo en sus decisiones. En lugar de eso, se dirige a ellos en la segunda persona del plural *ustedes*, dejando en evidencia que él no es parte de las acciones de la asamblea, sino que cumple de asesor. Ve cómo algunos están furiosos hasta el punto que cometerían hasta homicidio, lo cual él, un hombre de moderación, no **[p 225]** puede aceptar. Por lo tanto, con palabras tranquilas y dos ejemplos tomados de la historia reciente, intenta contener los excesos del Sanedrín.[353]

a. *Teudas*. Gamaliel menciona a Teudas (el nombre quizás sea una contracción de Teodoro, Teodoto, o Teodosio), un líder político que atrajo a su lado a cuatrocientos hombres que se transformaron en sus seguidores. Pero él fue muerto y aquel grupo se dispersó. Lucas no da fechas relacionadas con el ejemplo. Se supone que haya presentado los casos en su secuencia histórica y que esto ocurriera antes del levantamiento encabezado por Judas el galileo en el año 6 d.C. (v. 37). Josefo incluye en su obra un relato acerca de un tal Teudas, quien se autoproclamó profeta, que persuadió a una gran masa de gente a juntar sus posesiones y seguirle al Jordán; les prometió guiarles a través del río como por tierra seca. Allí Cuspio Fado, procurador de Judea (44–46 d.C.) y sus soldados lo mataron y con él a un grupo de sus seguidores.[354]

Algunos estudiosos objetan que Lucas mencione un acontecimiento que ocurrió más de una década después de que Gamaliel se haya dirigido al Sanedrín. Pero debido a que Josefo no escribió este relato sino hasta el 93 d.C., Lucas no tuvo acceso a las *Antigüedades* de Flavio Josefo. Aparte de la fecha, el relato de Josefo difiere significativamente del ejemplo presentado por Gamaliel ante el Sanedrín; por lo tanto no es remota la posibilidad que otra persona del mismo nombre haya dirigido una rebelión que tuvo lugar antes del tiempo de Judas el galileo.[355]

---

[352] Consúltese SB, vol. 2, pp. 636–39.
[353] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol 1, p. 152.
[354] Josefo, *Antigüedades* 20.5.1 [97].
[355] SB, vol. 2, p. 640. Una situación análoga de dos alzamientos separados tuvo lugar en Irlanda en 1848 y en 1891. En ambas rebeliones el líder fue un cierto William O'Brien. Véase Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 184 n. 3.

Con este ejemplo Gamaliel da a entender que así como Teudas tuvo unos cuatrocientos seguidores quienes, a su muerte, se dispersaron así Jesús tiene también los suyos. Jesús, sin embargo, ya ha sido crucificado por lo que, está implícito en las palabras de Gamaliel, que es cuestión de tiempo para que sus seguidores se desbanden.

37. "Después de éste, se levantó Judas el galileo en los días del censo, y causó revuelo y llevó consigo a mucho pueblo. Pereció también él y todos los que le siguieron fueron dispersados.

b. *Judas*. Durante el reinado del emperador Augusto, se levantó un censo a lo menos en dos ocasiones: uno fue en el año 6 a.C. (Lc. 2:2) y el otro fue en el año 6 d.C. Toda vez que llevar a cabo un censo no sólo incluía contar a la población sino pagar los impuestos al gobierno de Roma, los judíos se sintieron resentidos con quienes llevaban a cabo aquella tarea. En el segundo censo tuvieron lugar revueltas en contra del pago de impuestos a Roma. Judas, nativo de Gamala en Gaulaniti (en las Alturas de Golán) se **[p 226]** rebeló, hizo que el pueblo se rebelara, y consiguió el respaldo de los judíos. Pero Judas fue muerto cuando las fuerzas romanas aplastaron su revuelta y dispersaron a sus seguidores.[356] Un resultado de la rebelión de Judas fue el nacimiento del partido de los zelotes, al cual a lo menos uno de los doce discípulos, Simón el Zelote, pertenecía (Mt. 10:4).

El segundo ejemplo de Gamaliel, entonces, no es tan sorprendente como su primera ilustración; mientras los seguidores de Teudas fueron dispersos, algunos de aquellos que siguieron a Judas llegaron a ser los zelotes, que formaron parte del espectro político de Judea en el siglo I. En un sentido similar, Jesús murió, pero sus discípulos llegaron a alterar la configuración religiosa de Israel.

Con el segundo ejemplo, Gamaliel advierte a sus colegas: toleren a los cristianos así como toleran a los zelotes.

38. "Así que en este caso les sugiero: ¡Apártense de estos hombres, y déjenlos ir! Porque si este consejo o esta obra es de origen humano se desvanecerá. 39. Mas si es de Dios, no los podrán destruir; aun se hallarán luchando contra Dios". Y ellos fueron persuadidos por él.

Gamaliel aplica sus ejemplos a este caso y sugiere a los miembros del Sanedrín que dejen a los apóstoles tranquilos y les den la libertad. Les aconseja que no se metan con ellos y les hace ver que su participación en la muerte de Jesús descansa ahora sobre sus conciencias, lo que les hace sentir culpables. Les dice que suelten a los apóstoles, tal como lo hicieron con Pedro y Juan poco antes.

Usando dos frases condicionales, convence a sus oyentes que si este nuevo movimiento es humano, caerá. Pero si su origen es divino, no podrán luchar contra Dios. En el griego, estas dos frases revelan un énfasis diferente. La primera expresa cierta inseguridad en Gamaliel: "Si este consejo o esta obra es de origen humano, se desvanecerá". Los ejemplos provistos por la propia historia de su pueblo demuestran que los movimientos originados en el hombre tarde o temprano caerán, y causan más daño que bien.

De todo lo que Gamaliel ha oído en Jerusalén, él no está en ninguna manera convencido que esta nueva religión sea de origen humano tanto en propósito como en actividad. Sabe que los apóstoles mismos repetidamente enseñan primero, que su religión es el cumplimiento de las Escrituras y segundo, que ellos deben obedecer a Dios antes que a los hombres (vv. 29, 32). Por lo tanto, en la segunda frase condicional, Gamaliel expresa una realidad o hecho simple: "Mas si es de Dios, no la podrán destruir; aun se hallarán luchando contra Dios". La implicación que Gamaliel hace aquí es que el cristianismo se origina con Dios. Por lo tanto, persuade a los miembros de la corte a que dejen libres a los apóstoles.

[p 227] El Texto occidental del manuscrito griego expande los versículos 38 y 39 a través de agregarles palabras y frases y un interesante comentario al consejo de Gamaliel. He aquí esta traducción con los agregados en letra bastardilla:

Por eso en el presente caso, *hermanos*, les digo: aléjense de estos hombres y déjenlos ir, *y no se ensucien las manos*; porque si este es un plan o empresa de hombres, caerá, pero si es de Dios, no podrán destruirlos: *ni ustedes, ni reyes, ni tiranos. Por lo tanto, aléjense de estos hombres*, no sea que se hallen oponiéndose a Dios.[357]

---

[356] Josefo *Antigüedades* 17.13.5 [354]; 18.1.1 [1]. El da la fecha exacta del censo como "el año treinta y siete después de la derrota de Antonio por César", lo cual es el año 6 d.C. (véase 18.2.1 [26]).

[357] Metzger, *Textual Commentary*, p. 335.

La última cláusula, “aun se hallarán luchando contra Dios”, es una oración que está separada de la anterior. Gamaliel recurre al expediente de proferir una advertencia cuando pide a sus hermanos judíos reconocer una verdad que conocen de las Escrituras: “No peléis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis” (2 Cr. 13:12; véase también Pr. 21:30).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:35–39

Versículo 35

προσέχετε ἑαυτοῖς ἐπί—el imperativo presente con el pronombre reflexivo en el caso dativo (“pongan atención a ustedes mismos”) está seguida por ἐπί, que significa “en el caso de” o “en contra de”.

μέλλετε—con el infinitivo presente, es el equivalente al tiempo futuro (compare 9:43).

Versículo 36

διελύθησαν—el compuesto tiene una connotación perfectiva: “perder completamente” o “disolver”.

Versículos 38–39

ἐὰν ᾖ—esta frase condicional con el subjuntivo presente denota inseguridad. El uso de εἰ con el indicativo presente ἐστιν expresa certeza. A. T. Robertson dice: “Gamaliel da al cristianismo el beneficio de la duda. Asume que el movimiento es de Dios y pone en condicional la frase alternativa “si es de los hombres”. Esto por supuesto no da fe de que Gamaliel haya sido un cristiano o alguien que buscara serlo. Simplemente estaba señalando un punto objetivo en contra de los saduceos”.[358]

[p 228] *c. La persuasión*

5:40

40. Y al llamar a los apóstoles, los azotaron y les mandaron que no hablasen más en el nombre de Jesús; entonces los pusieron en libertad.

El prudente consejo de Gamaliel calmó a sus colegas. Les persuade que dejen en libertad a los apóstoles (véase 4:21). Nótese que él, un fariseo, es capaz de ejercer un efectivo liderazgo en el Sanedrín dominado por los saduceos. Su sabiduría, conocimiento de la ley de Moisés y el respeto de la población judía le hacen un vocero formidable cuyo consejo es prontamente aceptado.

El sumo sacerdote y sus colegas llaman a los apóstoles. En lugar de presionarles con amenazas como lo habían hecho anteriormente, los azotan. De acuerdo con la ley de Moisés, un hombre que es hallado culpable de un crimen debe recibir un azote. El juez ordena al reo que se tire en el piso boca abajo y así, ante su presencia, es azotado. Los azotes que recibe el culpable son determinados por el juez, pero en ningún caso deben exceder los cuarenta (Dt. 25:2–3). Pablo dice que él fue azotado cinco veces y que recibió de parte de los judíos los estipulados cuarenta azotes menos uno (2 Co. 11:24). Otros concilios menores castigaban a los violadores de la ley con los azotes aplicados en la sinagoga (Mt. 10:17).

Los azotes eran administrados en la parte superior del cuerpo del reo con un látigo hecho de piel de becerro. Un tercio de los latigazos eran dados en el pecho y los otros dos tercios en la espalda. El reo permanecía de pie pero en una posición doblada y el que administraba el castigo se paraba en una piedra más arriba que él. Los golpes eran acompañados con la recitación de versículos de amonestación y consolación de las Escrituras.[359]

El tribunal deja en libertad a los apóstoles, con la recomendación de que “no hablaran más en el nombre de Jesús” (véase 4:18). Los miembros del Sanedrín reconocen su incapacidad para detener el crecimiento de la iglesia, porque demuestran su impotencia sometiendo a los apóstoles al castigo de los azotes.

5. El regocijo

5:41–42

Las reacciones de los apóstoles parecen contrarias a las emociones humanas comunes y corrientes. Cuando en el momento de la ascensión Jesús dejó a sus discípulos, ellos volvieron a Jerusalén “con gran gozo” (Lc.

---

[358] Robertson, *Grammar*, p. 1018.
[359] H. Cohn, “Flogging”, *Encyclopaedia Judaica*, vol. 6, p. 1350.

24:52). Cuando los apóstoles son azotados, abandonan el Sanedrín gozosos. Los seguidores de Jesús miran a la vida desde una perspectiva divina y dicen que sufrir por Cristo es un honor.

[p 229] 41. Por tanto salieron los apóstoles de la presencia del Sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

Al ordenar el Sanedrín que los apóstoles fueran azotados, la gente tendría que verlos como criminales que habían quebrantado la ley, mejor dicho, la orden de no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús. Los azotes marcaban a los apóstoles como infractores de la ley y aquello era signo de deshonra.

Pero ellos no se sintieron avergonzados por aquel castigo. Recordaron las bienaventuranzas de Jesús de regocijarse y alegrarse cuandoquiera que la gente los insultara e instigara la persecución contra ellos. Dijo Jesús: "Vuestro galardón es grande en los cielos" (Mt. 5:12). Años más tarde, Pedro mismo dio ánimo a los cristianos en Asia Menor: "Regocíjense en la medida en que participan en los sufrimientos de Cristo" (1 P. 4:13; véase también 2 Ts. 1:4). En su epístola a los Romanos, Pablo también informa a sus lectores que los cristianos se regocijan en sus sufrimientos (5:3). En fin, los cristianos son triunfadores y están llenos de gozo cuando sufren por el nombre de Jesús.

Es significativa en este versículo la expresión *nombre* y por eso algunas traducciones la escriben con mayúscula.[360] Comprende la verdad de Dios revelada en Jesucristo como Salvador del mundo. En esta forma abreviada, "el Nombre" la referencia obviamente es a Jesús, a su persona y a su obra, y a las buenas nuevas que su pueblo proclama (véase 9:16; 3 Jn. 7). A propósito, los cristianos primitivos a menudo empleaban términos resumidos para identificar el cristianismo, p.e., "El Camino" [9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22]).

42. Y todos los días en el templo y por las casas no cesaban de enseñar y predicar las buenas nuevas de que Jesús es el Cristo.

Los apóstoles tuvieron su buena experiencia en la corte y vencieron. Al obedecer el mandamiento del Señor de dar al pueblo el pleno mensaje de la salvación (v. 20), desobedecen la orden del Sanedrín. De hecho, vuelven al mismo lugar donde habían sido arrestados y siguieron enseñando, como si nada, en los atrios del templo, probablemente en el pórtico de Salomón. Y lo hacen sabiendo que el sumo sacerdote no puede hacerles callar. Cada día se encuentran en los atrios del templo con una multitud a la que dan masivamente el mensaje. Pero también dirigen sus esfuerzos evangelísticos a las personas y, por consiguiente, a las familias de casa en casa. Siglos antes, Jeremías profetizó palabra de Dios diciendo:

"Y no enseñará más ninguno a su prójimo,

ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová;

porque todos me conocerán,

desde el más pequeño de ellos hasta el más grande" [Jer. 31:34].

[p 230] Esta profecía llega a cumplirse en Jerusalén. En toda la ciudad la gente sabe que Jesús es el Cristo, quien ha cumplido las profecías mesiánicas de las Escrituras (2:36).

Consideraciones doctrinales en 5:41–42

En las palabras de uno de sus bien conocidos himnos, Isaac Watts hace una importante pregunta:

¿Soy yo soldado de Jesús?

¿Un siervo del Señor?

¿Y temeré llevar la cruz

sufriendo por su amor?

Los apóstoles no sólo proclamaron el nombre de Jesús en los atrios del templo y de casa en casa sino que aun agradecieron a Dios por haberles hallados dignos de sufrir por su nombre. Esto por supuesto no significa que el cristiano busque ser perseguido o reprimido, porque sufrir por alcanzar una recompensa activa el ego del hombre y eso no tiene ningún valor ante los ojos de Dios. Tampoco el cristiano debe evitar a toda costa sufrir por Cristo, porque eso sería una

[360] Como la propia VRV y NVI.

muestra de cobardía. Cuando Dios pone a un cristiano en momentos en que el sufrimiento es inevitable, el creyente debe regocijarse y estar gozoso, porque su recompensa será grande en los cielos. La adversidad es, muchas veces, la herramienta de Dios para fortalecer la fe y confianza del creyente. Las pruebas del cristiano hoy en día son momentáneas y no pueden ser comparadas con la gloria eterna que le espera en el cielo (2 Co. 4:17).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:41–42

Versículo 41

μὲν οὖν—esta combinación expresa una idea de resumen y transición. No indica contraste, porque δέ no está. Una traducción simple es "y así".[361] Algunas versiones en español la omiten.

ἐπορεύοντο—el medio imperfecto es descriptivo y durativo. Tendría que ser tomado con el participio presente *gozosos*.

ὑπέρ—con el caso genitivo, esta preposición significa "por el amor de"

Versículo 42

οὐκ ἐπαύοντο—en el medio imperfecto, este verbo muestra acción continua en el tiempo pasado y controla dos participios para suplementar su significado. Ellos están διδάσκοντες (enseñando) y εὐαγγελιζόμενοι (proclamando las buenas nuevas).

[p 231] *Resumen del Capítulo 5*

Ananías trata de engañar al Espíritu Santo, es reprendido por Pedro, y es castigado por Dios con la muerte súbita. Su esposa, Safira, quien participó en el engaño, es interrogada por Pedro y tiene un destino similar al de su esposo. La repentina muerte de estas dos personas provoca mucho temor tanto en la iglesia como en el pueblo que sabe del caso.

Los apóstoles realizan numerosos milagros sanando a los enfermos y a los poseídos de demonios. Aun la sombra de Pedro al proyectarse sobre los cuerpos enfermos es suficiente para sanarlos.

El sumo sacerdote y sus colegas se llenan de envidia por lo que arrestan a los apóstoles y los meten a la cárcel. Un ángel los libera durante la noche y les da órdenes de seguir predicando las Buenas Nuevas en los atrios del templo. Esto hacen al día siguiente. Cuando los oficiales enviados por el sumo sacerdote llegan a la prisión para sacar a los apóstoles y llevarles a la sala donde está reunido el Sanedrín, se encuentran con las celdas vacías. Buscan a los apóstoles en el templo y de allí los llevan al tribunal que habría de juzgarlos. El sumo sacerdote los acusa de desobedecer la orden estricta que les había dado de no enseñar en el nombre de Jesús, pero Pedro, con los demás apóstoles, defiende sus actividades y proclama a Cristo y su resurrección. Los miembros del Sanedrín están furiosos hasta el punto de querer matar a los apóstoles, pero Gamaliel interviene con un sabio consejo. Les persuade de dejar libres a los apóstoles. Después de ser sometidos a azotes, los apóstoles vuelven al templo y continúan enseñando y proclamando el evangelio de Jesucristo.

[361] Moule, *Idiom-Book*, p. 162.

[p 233]

6

La iglesia en Jerusalén, *parte 5*

6:1–15

[p 234] Bosquejo (continuación)

6:1–8a D. El ministerio y la muerte de Esteban

6:1–7 1. La elección de siete varones

6:1–4 a. El problema y su solución

6:5–7 b. Puesta en acción y resultados

6:8–15 2. El arresto de Esteban

6:8–10 a. La oposición

6:11–15 b. El arresto y testimonio

[p 235] 6 [1] Y en aquellos días, cuando el número de los discípulos seguía creciendo, hubo murmuración de los judíos
de habla griega contra los de habla aramea, porque las viudas suyas eran desatendidas en la distribución diaria. [2] Entonces
los Doce convocaron a toda la comunidad de los discípulos, y dijeron: "No es justo que nosotros dejemos de enseñar la
palabra de Dios para servir a las mesas. [3] Hermanos, busquen de entre ustedes a siete varones de buen testimonio, llenos del
Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargaremos de este trabajo. [4] Pero nosotros persistiremos en la oración y en el
ministerio de la palabra".

[5] Agradó la propuesta a toda la comunidad. Por tanto, eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo; y a
Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía. [6] Presentaron a estos a los
apóstoles, quienes oraban y les impusieron las manos.

[7] De manera que extendía la palabra del Señor, el número de los discípulos en Jerusalén se multiplicaba grandemente.
Y un gran número de sacerdotes obedecían a la fe.

D. El ministerio y la muerte de Esteban

6:1–8:1a

1. La elección de siete varones

6:1–7

Lucas introduce una nueva fase en el desarrollo de la iglesia. Su incesante crecimiento crea problemas administrativos que afectan la unidad de la iglesia. Los doce apóstoles están dedicados a la enseñanza de la doctrina cristiana (2:42) y a la evangelización en los barrios de Jerusalén. Además, tienen la responsabilidad de distribuir la ayuda que ha sido puesta en sus manos para aliviar las necesidades de los pobres. Pero se presenta un nuevo problema ahora entre los creyentes de habla griega, cuyas viudas están siendo postergadas en la distribución diaria de alimentos.

a. El problema y su solución

6:1–4

1. Y en aquellos días, cuando el número de los discípulos seguía creciendo, hubo murmuración de los judíos de habla griega contra los de habla aramea, porque las viudas suyas eran desatendidas en la distribución diaria.

a. "En aquellos días". No es posible determinar el año exacto o la ocasión a que Lucas se refiere. Evidentemente está escribiendo acerca del tiempo **[p 236]** que siguió al juicio contra los apóstoles y su esfuerzo concertado para predicar y enseñar el evangelio por toda Jerusalén. El resultado de este trabajo tan intenso es que la membresía de la iglesia creció a pasos agigantados. No es posible establecer el número de cristianos que

pertenecían a la iglesia de Jerusalén. De la cifra final que Lucas nos da podemos suponer que probablemente dobló su tamaño: “cinco mil hombres” (4:4; véase también 5:14).

Las estadísticas respecto al número de habitantes de Jerusalén durante el primer siglo son sólo estimativas. Hay cifras tanto procedentes de antiguas fuentes como provistas por estudiosos modernos; pero entre ambas hay importantes disparidades que van desde tres millones a veinte mil.[362] William S. LaSor afirma: “Las cifras de procedencia antigua, aunque parezcan increíbles, a menudo no están más equivocadas que los cálculos hechos por los especialistas”.[363]

Nótese que Lucas identifica a los creyentes como discípulos. En los tiempos en que Jesús realizó su ministerio, los Doce más los setenta eran conocidos como discípulos. Ahora estos doce apóstoles han llegado a ser los maestros y los nuevos convertidos son sus discípulos (p.ej. 6:1, 2, 7; 9:1, 10, 19).

b. “Hubo murmuración de los judíos de habla griega contra los de habla aramea”. Por el relato de Pentecostés sabemos que judíos devotos habían venido de la dispersión para establecerse en Jerusalén (2:5–11). Muchos de ellos eran gente ya anciana que deseaban pasar los últimos días de sus vidas en la ciudad santa. Por el hecho de haber vivido en otros sitios su lengua materna era el griego, no el arameo o el hebreo (que era el idioma que hablaban los judíos de Jerusalén). No pocos aceptaron el evangelio de Jesucristo y llegaron a ser parte de la iglesia. Sin embargo, antes de llegar a ser cristianos, cada grupo tenía su propia sinagoga y cuando llegaron a ser discípulos, tanto los de lengua griega como los de lengua aramea continuaron teniendo sus propias asambleas. Además, cada grupo usaba su propia Biblia; los judíos de habla griega estaban acostumbrados a la Septuaginta (una traducción griega de las Escrituras hebreas) en tanto que los judíos que hablaban hebraico leían el Antiguo Testamento en el hebreo original. Aquí tenemos, entonces, el origen de una división que partió con las diferencias lingüísticas y culturales.

El término traducido “judíos de habla griega” aparece en el texto griego como “helenistas”. Este término ha dado origen a mucho debate entre los estudiosos desde los primeros tiempos del cristianismo hasta nuestros días. Si descontamos las variantes textuales, encontramos el término tres veces **[p 237]** en Hechos. En 6:1, los traductores correctamente le dan el significado de *judíos cristianos de lengua griega*. El término también aparece en 9:29, donde significa judíos que hablaban griego pero que no eran cristianos. En 11:20 se refiere a la gente que no era ni judía ni griega pero cuya lengua nativa era el griego. Los estudiosos generalmente concluyen en que el significado de la expresión *helenistas* debe ser determinado por el contexto en el cual es usado.[364]

c. “Las viudas suyas eran desatendidas”. Los cristianos de Jerusalén que hablaban arameo eran la mayoría y creyentes que hablaban griego formaban la minoría. Aunque la armonía y la unidad eran las características de la iglesia cristiana, las diferencias lingüísticas y culturales causaban una separación inevitable. Las viudas del grupo minoritario se sintieron especialmente dejadas de lado y abandonadas. “Eran desatendidas en la distribución diaria de alimentos” y ya no podían volver a la sinagoga en busca de ayuda. La forma en que está escrito el texto establece sólo el hecho de que las viudas de los judíos de habla griega eran desatendidas; no implica que los apóstoles hayan sido culpables de tal descuido.

Debido a sus muchas responsabilidades, los apóstoles no podían atender a las necesidades económicas de todas las viudas. La evidencia es clara en señalar que estaban demasiado ocupados. Esto nos hace recordar la situación de Moisés cuando juzgaba al pueblo de Israel. Su suegro, Jetro, le aconsejó que se proveyera de hombres capaces para que sirvieran como jueces para el pueblo (Ex. 18:17–26). Esto alivió la carga de Moisés. Los apóstoles también se dieron a la tarea de encontrar una solución al problema del cuidado de los necesitados.

2. Entonces los Doce convocaron a toda la comunidad de los discípulos, y dijeron: “No es justo que nosotros dejemos de enseñar la palabra de Dios para servir a las mesas. 3. Hermanos, busquen de entre ustedes, a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes

---

[362] Josefo *Guerra judaica* 2.14.3 [280]; Joachim Jeremías, *Jerusalem in the Time of Jesus* (Filadelfia: Fortress, 1969), p. 84.
[363] William S. LaSor, “Jerusalem”, *ISBE*, vol. 2, p. 1014.
[364] Literatura representativa sobre este punto incluye H. J. Cadbury, “The Hellenists”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 59–74; E. C. Blackman, “The Hellenists of Acts 6:1”, *ExpT* 48 (1937): 524–25; C. F. D. Moule, “Once More, Who Were the Hellenists”, *ExpT* 70 (1959); 100–102.

encargaremos de este trabajo. 4. Pero nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”.

Pongamos atención a los siguientes puntos:

a. *Los Doce*. Esta es la única vez en Hechos que Lucas usa el término descriptivo *los Doce* para referirse a los apóstoles.[365] Lucas usa esta expresión para indicar que junto al cuerpo de los doce apóstoles hay otro cuerpo de siete administradores que atienden a las necesidades de la creciente iglesia. Hasta ahora los Doce han tenido toda la responsabilidad tanto de atender **[p 238]** a las necesidades espirituales como a las físicas de los creyentes. Pero ha llegado el momento de pedir ayuda.

Llaman entonces a toda la comunidad cristiana para hacer una importante decisión. Es muy probable que no todos hayan estado presentes, porque de ser así, el procedimiento se habría complicado demasiado. Los Doce están a cargo de la reunión y presentan a los creyentes el punto que les preocupa: “No es justo que nosotros dejemos de enseñar la palabra de Dios para servir a las mesas”. Su tarea prioritaria era enseñar y predicar el evangelio de salvación. Debido a su posición de líderes, los apóstoles han asumido también la tarea de atender a los necesitados. Pero este trabajo secundario no debe detener la predicación de la palabra de Dios. Deben dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra (v. 4).

Los Doce entonces, con la ayuda de la comunidad de creyentes, dan con la solución: elegir a algunos hombres para que ayuden en el servicio de las mesas. El sentido de la palabra *mesas* se relaciona con la frase *distribución diaria*, la cual se refiere tanto a compartir alimento como asignar sumas de dinero para la compra de los alimentos.[366] En la iglesia sin duda que hay hombres calificados para realizar esta tarea. Por eso los apóstoles proponen que se elija a siete.

b. *Siete varones*. Hagamos algunas consideraciones. Primero, el número siete representa el número de plenitud. Los apóstoles sugieren el número, la iglesia selecciona a siete varones y los apóstoles los ordenan. Segundo, en este pasaje, Lucas se abstiene de usar el término *diácono* aunque dice que los apóstoles ordenaron a siete varones para el oficio especial de ministrar a los pobres (véase también Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8–13). Tercero, los elegidos debían reunir dos requisitos: tenían que tener una buena reputación y debían estar llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Por supuesto, para la tarea de distribuir alimentos y dinero la persona que lo haga debe tener una reputación que esté por encima de cualquier reproche y una recomendación que sus pares o superiores pudieran hacer de él con todo gusto (c.f. 10:22; 16:2; 22:12). También, para ayudar a los necesitados la persona debe estar llena del Espíritu Santo y ser muy sabia (véase Nm. 27:16–18).

Para el Espíritu Santo no hay separación alguna entre lo religioso y lo secular; él se da por igual a los apóstoles como a los siete varones elegidos. En realidad, Esteban y Felipe no sólo distribuyen el alimento y manejan las finanzas, sino que también predican la Palabra y realizan milagros (vv. 8–10; 8:6).

c. *Oración*. “Pero nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. La tarea que los apóstoles deben hacer es, primero, ser **[p 239]** constantes en la oración. Esta es exactamente la forma en que Lucas proyecta a los apóstoles y a la iglesia (véase 1:14; 2:42; 4:24). Y lo segundo es enseñar y predicar el evangelio de Cristo (véase especialmente 5:20, 42).

Consideraciones prácticas en 6:1 y 4

Versículo 1

El Nuevo Testamento, para no mencionar el Antiguo, tiene bastante que decir acerca de la posición y suerte de las viudas en Israel. En la Palestina del primer siglo, muchas de ellas tuvieron que soportar pobreza, no obstante que las autoridades judías habían hecho provisión para su sostenimiento (véase, p. ej., Mr. 12:42–44). En la iglesia, el principio prevalecía que entre los creyentes no debía haber ninguna persona en necesidad. Nótese que Santiago pone el cuidado por los huérfanos y las viudas dentro de lo que es una religión pura y sin mancha (Stg. 1:27). Pablo también dicta normas y regulaciones al respecto: para las viudas que en realidad necesitan atención diaria; para las que no tienen hijos ni nietos que

---

[365] En su Evangelio, el término aparece seis veces (8:1; 9:1, 12; 18:31; 22:3, 47).

[366] Consúltese Kirsopp Lake, “The Communism of Acts ii y iv–vi and the Appointment of the Seven”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 148–49. Y véase SB, vol. 2, pp. 641–47. Otras interpretaciones para la expresión *mesa* se refieren a la mesa de los cambistas y la mesa del Señor. Pero éstas no se ajustan al contexto.

puedan sostenerlas; para las que tienen sesenta años o más; para las jóvenes que aun deben volverse a casar; y para las mujeres cristianas que deben ayudarlas (1 Ti. 5:3–16).

Versículo 4

Cien años atrás, los pastores acostumbraban poner las iniciales V.D.M. después de su nombre. No se trataba de la abreviación de un grado académico sino una descripción de su trabajo. Las iniciales corresponden a las palabras latinas *Verbi Domini Minister*, es decir, ministro de la Palabra del Señor. Estrictamente hablando, un pastor no es un ministro de la iglesia aun cuando él sea ordenado por ese cuerpo. No es un ministro de una congregación local, aun cuando un concilio supervise su trabajo y pague su salario. Un pastor es, antes que nada, un ministro del evangelio de Cristo, porque Jesús lo envía a enseñar y a predicar las Buenas Nuevas (Mt. 28:19–20). El pastor, entonces, es un siervo de la Palabra de Dios. Como Pablo lo dice, "¿Cómo oirán sin haber quien les predique [la Palabra]? (Ro. 10:14). Pero si el pastor es un siervo de la Palabra, entonces él deberá dedicarse completamente a la tarea de proclamar las buenas noticias del evangelio. Debe cuidarse de las atracciones que quieran desviarle de su ministerio. La dedicación genuina a la oración y la predicación coronarán su trabajo con incontables bendiciones.

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:1–4

Versículo 1

πληθυνόντων—junto con el sustantivo μαθητῶν (discípulos) en el caso genitivo, aquí tenemos una construcción genitiva absoluta.

πρός—en contexto, la preposición significa "en contra". Sugiere un enfoque indirecto más que el directo ἀντί (cara a cara).

[p 240] *Versículo 2*

ἀρεστόν—el adjetivo verbal del verbo ἀρέσκω (agrado; véase v. 5), con la partícula negativa οὐκ (no) significa "no es conveniente".[367]

καταλείψαντας—del verbo compuesto directivo καταλείπω (me hago a un lado, renuncio) el participio activo aoristo denota forma. Tanto el pronombre ἡμᾶς (el sujeto del infinitivo) como el infinitivo presente διακονεῖν (servir) comprende la construcción principal del verbo.

Versículo 4

τῇ—nótense los dos artículos definidos que preceden a los sustantivos προσευχῇ (oración) y διακονίᾳ (ministerio). Ambos artículos significan que el escritor señala hacia el servicio de oración y predicación.

προσκαρτερήσομεν—véase 1:14 para tener una explicación del verbo. El pronombre ἡμεῖς expresa énfasis. La posición del pronombre al principio de la frase y la posición del verbo al final denotan énfasis.

b. Puesta en acción y resultados

6:5–7

5. Agradó la propuesta a toda la comunidad. Por tanto, eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espiritu Santo; y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía. 6. Presentaron a éstos a los apóstoles, quienes oraban y les impusieron las manos.

Los apóstoles proponen y la iglesia aprueba la sugerencia. La palabra *agradó* denota una armonía fundamental entre los apóstoles y la comunidad cristiana. Las quejas y las irritaciones respecto de la mala administración han quedado superadas. Como resultado de ello, la iglesia se pone a la tarea de buscar a los siete hombres más capacitados. No sabemos sobre qué base se hace la búsqueda ni con cuáles reglas. Lucas no dice nada en cuanto a echar suertes (c.f. 1:26), pero el verbo *escoger* indica que de alguna manera se hace una selección, basada en las reglas establecidas por los apóstoles. Dicho sea de paso, Cristo escogió a los doce apóstoles (incluyendo a Matías; véase 1:24), pero es la iglesia la que ahora elige a los siete que los apóstoles instalan en sus cargos.

¿Quiénes son ellos? Todos los nombres son de origen griego. Aunque algunos judíos nativos tenían nombres griegos, como es el caso de los apóstoles Felipe y Andrés,[368] los estudiosos se inclinan por la explicación de que

---

[367] Bauer, p. 105.

los siete eran judíos helenistas cuya lengua nativa era el griego. El **[p 241]** primer nombre es Esteban, que significa "corona". En un sentido, él recibió la corona de justicia cuando muere como un mártir de la fe. Esteban reune los requisitos estipulados por los apóstoles, porque Lucas dice de él que es un hombre "lleno de fe y del Espíritu Santo". Es conocido por su fe, como lo demuestra en su enseñanza y predicación. El siguiente es Felipe, más tarde conocido como el evangelista (21:8). Luego siguen los nombres de Prócoro, Nicanor, Timón, y Parmenas, acerca de los cuales nada sabemos. El último es Nicolás, nativo de Antioquía y un gentil convertido primero al judaísmo y ahora al cristianismo. Es posible que Lucas tenga un interés especial en él, porque, de acuerdo a la tradición, él mismo nació y se crió como un gentil en Antioquía llegando posteriormente a abrazar la fe cristiana.[369] Aquí tenemos, entonces, a siete helenistas, de los cuales seis son descendientes de judíos. El séptimo es Nicolás, un gentil y prosélito. A menudo, Nicolás ha sido identificado como el padre de los nicolaítas, que son mencionados en Apocalipsis 2:6, 15. "Los nicolaítas sin duda que derivan su nombre de algún Nicolás, si de éste o de otro su identidad ha de ser incierta".[370] El hecho de que todos los candidatos sean helenistas indudablemente apaciguó al sector de habla griega de la iglesia de Jerusalén.

El grupo es presentado a los apóstoles, quienes dan su visto bueno a la selección hecha por la iglesia. Luego oran por ellos y piden la aprobación y bendición divinas sobre el trabajo que les espera como administradores. Después de orar, los apóstoles los ordenan a los siete mediante la imposición de manos. Así, adoptan la práctica que Moisés inauguró al ordenar a los levitas para servicios especiales y al comisionar a Josué como su sucesor (Nm. 8:10; 27:23). En los tiempos del Nuevo Testamento, no sólo los apóstoles adhieren al rito de imponer las manos al comisionar a personas calificadas, sino que también la iglesia en Antioquía escucha obediente al Espíritu Santo e impone las manos a Bernabé y a Pablo (13:2–3; véase también 1 Ti. 5:22).[371]

7. De manera que extendía la palabra del Señor, el número de los discípulos en Jerusalén se multiplicaba grandemente. Y gran número de sacerdotes obedecían a la fe.

A lo largo de su libro, Lucas registra unos resúmenes que describen el crecimiento fenomenal de la iglesia primitiva. Por ejemplo, en la conclusión de su relato sobre Pentecostés dice que el Señor añadía cada día más gente hasta llegar a tres mil creyentes (2:41, 47).[372] Literalmente, el texto **[p 242]** griego dice, "la palabra de Dios continuaba creciendo". Esto no significa, por supuesto, que las Escrituras del Nuevo Testamento crecieran con la adición de nuevos libros, sino que el evangelio mismo llegaba a ser parte de la vida espiritual del pueblo. En otras palabras, el efecto de la palabra proclamada era crecientemente obvio en las vidas de los habitantes de Jerusalén. Como un resultado directo de la proclamación y la enseñanza, a lo cual los apóstoles estaban ahora dedicados en oración y ministración de la Palabra, más y más gente creía y se unía a la iglesia.

Lucas agrega una observación más a este resumen: "Y gran número de sacerdotes obedecían a la fe". El historiador judío Josefo cuenta que en sus días había cuatro tribus sacerdotales y que cada una tenía un número aproximado a los cinco mil miembros. "Estos oficiaban por turno por un período fijo de días."[373] En un día cualquiera, por lo tanto, había unos cinco mil sacerdotes en Jerusalén. Obviamente, un gran número de ellos, persuadidos por la predicación del evangelio, se unieron a la iglesia. Nótese que Lucas usa el término *fe* como sinónimo del evangelio de Cristo (c.f. 13:8). Este término significa la fe objetiva encarnada en enseñanza doctrinal y no la fe subjetiva de los creyentes. De hecho, Lucas emplea varias expresiones para describir el cristianismo en este período formativo de la iglesia: el Nombre (5:41), el Camino (9:2), y la Fe (6:7).

Consideraciones doctrinales en 6:5–7

---

[368] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 63.
[369] Consúltese F. F. Bruce, *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 121.
[370] Ibid.
[371] Además de servicios especiales de dedicación, la práctica en el Nuevo Testamento también está relacionada con la bendición de niños (Mr. 10:16); sanidades (Mr. 1:41; Hch. 28:8), el recibir el Espíritu Santo (Hch. 8:17; 19:6), y el recibir los dones espirituales (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6).
[372] Véase también 4:4; 5:14; 6:1; 9:31; 12:24; 16:5; 19:20; 28:31.
[373] Josefo *Contra Apion* 2.8 [108] (LCL). C.f. también Esd. 2:36–39 y Neh. 7:39–42, donde se da una lista de 4,289 sacerdotes que regresan del exilio. En los siglos siguientes a aquel retorno, este número aumentó sustancialmente.

Aunque el término *diácono* (uno que sirve) no aparece en los primeros seis versículos de este capítulo, la palabra griega *diakonia* aparece dos veces y es traducida "distribución" (v. 1) y "ministerio" (v. 4). El contexto revela que los siete varones son servidores en el nombre de Cristo; es decir, son diáconos que ayudan a los necesitados. En años posteriores, Pablo delinea el papel del diácono (1 Ti. 3:8–13). Pero en Hechos, tanto Esteban como Felipe predican. De hecho, Felipe es llamado "el evangelista" (21:8). Ambos realizan milagros (6:8; 8:6), e incluso Felipe bautiza (al etíope, 8:38).

¿Es diferente el trabajo del diácono del de enseñar y predicar? Claro que sí. Aparte del ministerio de la predicación y de sanidad de Esteban y de Felipe, la razón fundamental para la elección de estos siete hombres es aliviar las necesidades de los pobres. En Hechos, proveen a las viudas de los de habla griega para sus necesidades diarias; para ello sacan de las manos de los apóstoles dicha responsabilidad. Esto ayuda a los apóstoles para que se dediquen completamente a la tarea de orar y predicar. La tarea principal de los diáconos, entonces, es servir a los pobres en el nombre de Cristo. Gracias a que Pablo menciona a los ancianos y diáconos en la iglesia de Filipos (Fil. 1:1) e instruye a Timoteo acerca de los supervisores y diáconos (1 Ti. 3:1–13), sabemos que la iglesia en general reconoce los dos oficios de anciano y de diácono. Los padres de la iglesia de los siglos I y II verifican la existencia de estos oficiales y aun se refieren **[p 243]** a los siete varones de Hechos 6 como diáconos. En la historia de la iglesia, el término *diácono* ha sido interpretado de diversas maneras. Un estudio de este tipo, sin embargo, pertenece a otras disciplinas y no a la exégesis.

8 Ahora Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Unos que se le
opusieron eran miembros de la sinagoga llamada de los libertos—eran judíos de Cirene, de Alejandría, y de Cilicia y de
Asia. Estos hombres disputaron con Esteban, 10 pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11
Entonces sobornaron a unos para que dijesen: "Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios". 12
Soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Habiendo detenido a Esteban le arrebataron y le trajeron ante el
Sanedrín. 13 Pusieron testigos falsos que decían: "Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo
y contra la ley. 14 Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio
Moisés". 15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de
un ángel.

2. El arresto de Esteban

6:8–15

Como es característico en sus relatos, Lucas enumera hechos que llevan la calificación *primero*. En los capítulos 6 y 7, él destaca el ministerio breve del primer mártir, Esteban. Como la iglesia continúa desarrollándose entre los judíos de habla griega, el primer predicador helenista es Esteban. Aunque breve, el ministerio de Esteban es un preludio del de Pablo, quien en un sentido asume el trabajo que queda interrumpido por la muerte de Esteban. Este encuentra gran oposición en una sinagoga local de judíos de habla griega. Después de su conversión y regreso a Jerusalén, Pablo también tuvo debates con los judíos de habla griega quienes trataron de matarle (9:29).

a. La oposición

6:8–10

8. Ahora Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

No sabemos prácticamente nada de la vida de Esteban, excepto que era un judío helenista que había llegado a abrazar la fe cristiana. Lucas lo describe como un hombre de fe y lleno del Espíritu Santo. Esteban fue conocido por su sabiduría y por su discurso ante el Sanedrín aparece como una persona educada. Presumiblemente asistió a alguna escuela teológica judía en Jerusalén o Alejandría.[374]

Esteban es un hombre "lleno de gracia y de poder". Con las palabras *gracia* y *poder*, Lucas relaciona la obra de misericordia, de sanidad, enseñanza **[p 244]** y predicación de Esteban con la de los apóstoles. En un contexto anterior, escribe que los apóstoles continuaron proclamando la resurrección de Jesús "con gran poder" y que experimentaron "abundante gracia" (4:33). Dios, entonces, bendice la obra de Esteban en la misma forma en que bendijo el trabajo de los apóstoles. Lucas rara vez califica los milagros y maravillas hechas por los apóstoles. Pero en el caso de Esteban, afirma que las maravillas y señales son grandes. En el griego, el tiempo indica que Esteban continuó haciéndolas. No está claro si él ya había realizado milagros antes de ser ordenado por los apóstoles pero es probable que así haya sido. Inferimos que "las grandes maravillas y señales" describen,

---

[374] Consúltese Richard B. Rackman, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimpresión, Grand Rapids: Baker, 1964), p. 88.

precisamente, el ministerio de sanidad de Esteban. Especialmente por estos milagros él fue una bendición para el pueblo. Y pese a ello, dentro de poco sus compatriotas le mataron.

9. Unos que se le opusieron eran miembros de la sinagoga llamada de los libertos—eran judiós de Cirene, de Alejandría, y de Cilicia y de Asia. Estos hombres disputaron con Esteban, 10. pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

La oposición viene no por los milagros que hacía, sino por su predicación. Lucas no dice nada acerca de su trabajo de diácono, pero hace hincapié en su ministerio de sanidad y en su debate con los judíos de habla griega. Parece indicar que este talentoso varón de Dios servía en otras capacidades además de atender a las mesas. El iba a la sinagoga local de sus compatriotas.

Hagamos las siguientes consideraciones:

a. *Sinagoga*. La oposición que Esteban enfrentó vino de los miembros de la llamada Sinagoga de los libertos. El término *libertos* se refiere a un grupo de judíos prisioneros de guerra de los romanos quienes bajo el liderazgo del general Pompeyo fueron capturados en el año 63 a.C. En los años siguientes estos prisioneros fueron dejados en libertad y establecieron una colonia junto al río Tiber en Roma. Más tarde, sus descendientes fueron expulsados de Roma y se piensa que muchos de ellos hayan encontrado refugio en Jerusalén, donde levantaron una sinagoga.[375] Los estudiosos están divididos sobre la veracidad de una inscripción en idioma griego, haciendo referencia a esta sinagoga, desenterrada en 1913–14 en Jerusalén.[376]

Además, difieren en cuanto a la interpretación de la frase *Sinagoga de los libertos*. ¿Está queriendo decir Lucas que los libertos tenían una sinagoga tal como los otros grupos de Cirene, Alejandría, Cilicia, y Asia tenían? Si así hubiese sido, entonces habría cinco sinagogas diferentes.[377] A la inversa, el **[p 245]** texto griego indica una división entre los judíos de Cirene y de Alejandría (dos ciudades en Libia y Egipto, respectivamente) y de Cilicia y Asia (dos provincias en Asia Menor). Esto significa que había dos sinagogas (los libertos, los cirenios, y los alejandrinos en un grupo y los cilicianos y los asiáticos en el otro).[378] Esta última interpretación es interesante porque la respalda el texto griego. También, las diferencias geográficas, culturales y aun lingüísticas entre los judíos del Norte de Africa (Cirene, Alejandría) y de Asia Menor (Cilicia, Asia) eran lo suficientemente grandes como para no permitirles reunirse en un solo lugar.

b. *Ciudades y provincias*. Los judíos helenistas llegaron de diferentes lugares del imperio romano. Cirene era la capital de la provincia de Cirenaica (moderna Libia) en el Norte de Africa. Puerto ubicado en un área rica en la producción de grano y ganado, Cirene servía como cruce de caminos para el tráfico por mar y tierra y llegó a ser famoso como un centro comercial. Se desarrolló como una colonia griega con una importante población judía. Del Nuevo Testamento aprendemos que muchos de estos judíos llegaron a ser residentes de Jerusalén (2:10; Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc. 23:26).[379]

Alejandría era la capital del antiguo Egipto y después de Roma el centro administrativo más importante del mundo Mediterráneo. Era famosa por su cultura y sus atracciones literarias centradas en un museo, biblioteca y escuelas. A través de los siglos, miles de judíos se habían establecido aquí, asumiendo muchos de ellos posiciones de liderazgo en el ejército como en el gobierno civil. Los judíos alejandrinos hablaban griego, por lo que eventualmente necesitaban una traducción del Antiguo Testamento a ese idioma (la Septuaginta).[380]

Tanto Cilicia como Asia eran provincias romanas en Asia Menor (moderna Turquía), donde se hablaba griego. Cilicia estaba ubicada a lo largo de las costas del Mediterráneo, en la parte sudeste de Asia Menor. Entre sus ciudades estaba Tarso, lugar de nacimiento de Pablo. Aquí vivía un considerable número de judíos, algunos

---

[375] Tácito *Anales* 2.85; Josefo, *Antigüedades* 18.3.5 [83].

[376] Consúltese Herman Strathmann, *TDNT*, vol. 3, p. 265.

[377] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C.–135 d.C)*, ed. y rev. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 428. Y véase SB, vol. 2, pp. 661–65. La literatura rabínica menciona la sinagoga de los alejandrinos.

[378] I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 129. Pero Alford pone a los libertos separadamente y él ve tres diferentes sinagogas. *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 65.

[379] William S. LaSor, "Cyrene", *ISBE*, vol. 1, pp. 844–45.

[380] Consúltese E. M. Blaiklock, "Alexandria", *ZPEB*, vol. 1, pp. 100–103.

de los cuales llegaron a ser miembros de las iglesias cristianas (15:41). La provincia de Asia, en la costa occidental de Asia Menor, tenía a Efeso como su ciudad principal. El área tenía numerosos asentamientos judíos y en muchos de ellos habían sido establecidas iglesias (p.ej., las siete iglesias de Asia mencionadas en Ap. 1:11).

c. *Debate*. "Disputaron con Esteban". Aun cuando Lucas presenta a Esteban algo así como un precursor de Pablo, no ofrece ninguna indicación **[p 246]** de que éste haya estado presente entre los judíos de habla griega de Cilicia que discutían con él. Es posible que asistiera a los cultos en la Sinagoga de los libertos; pero recuérdese que sí estaba presente cuando los judíos le tiran piedras y matan a Esteban (7:58).

Estos judíos, venidos de varios lugares de la dispersión, no pudieron refutarle. Ellos no estaban discutiendo acerca de los milagros de sanidad o del respaldo que les daba la gente del lugar. En sentido figurado eran los guardianes de las murallas de Sion y muy vigilantes defensores de la ley de Moisés, el templo, y las observancias religiosas; por lo tanto, el debate se centraba en asuntos doctrinales y de adoración. Lucas dice sólo que Esteban hablaba con sabiduría y con el Espíritu. Esto es suficiente por ahora, porque en el capítulo 7 Lucas recuenta el contenido del sermón de Esteban. Aquí Lucas repite el requisito apostólico establecido para los siete varones elegidos para atender a los oficios administrativos: "que sean llenos del Espíritu y de sabiduría" (v. 3). En Esteban tuvo cumplimiento la promesa de Jesús de dar a sus seguidores palabras de sabiduría de tal modo que ninguno de sus enemigos podría refutarle (Lc. 21:15; c.f. con Mt. 10:20). Nótese también que el término *sabiduría* aparece sólo cuatro veces en Hechos, dos en conexión con Esteban (vv. 3, 10) y dos en su discurso ante el Sanedrín (7:10, 22). Con el Espíritu de Dios y la sabiduría de lo alto, Esteban fue capaz de debatir con sus enemigos en las sinagogas judías. Y lleno con el Espíritu pudo refutar los argumentos que habían levantado en contra suya y su interpretación de las Escrituras. Si los judíos de habla griega se hubieran dado cuenta que estaban oponiéndose al Espíritu Santo, habrían sabido que estaban librando una batalla que de ninguna manera podrían ganar.

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:8–11

Versículo 8

ἐποίει—el imperfecto denota acción continua. No es un imperfecto inicial, "él empezó a hacer", sino un imperfecto progresivo, "él se mantuvo haciendo".

μεγάλα—este adjetivo con los sustantivos *prodigios* y *señales* aparece sólo aquí. No es usado para describir los milagros de Jesús o de los apóstoles.

Versículo 9

τῆς λεγομένης—"los así llamados". El sustantivo Λιβερτίνων (libertos) está seguido por la conjunción καί, que en contexto quiere decir "esto es".

τῶν—este artículo definido aparece dos veces en esta frase. A. T. Robertson dice que "el uso de τῶν dos veces divide las sinagogas en dos grupos (hombres de Cilicia y Asia por un lado, y hombres de Alejandría, Cirene y los libertos, por el otro)".[381]

[p 247] *Versículos 10–11*

El texto Occidental tiene varios agregados a estos dos versículos. A continuación aparece la traducción con los agregados en letra bastardilla:

Quienes no pudiendo resistir la sabiduría *que había en él* y el Espíritu *santo* por el cual hablaba, *fueron refutados por él con toda osadía. Por lo tanto, no pudieron confrontar la verdad*, … [382]

b. El arresto y testimonio

6:11–15

[381] A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 788.

[382] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek of the New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 340.

Satanás se opone al pueblo de Dios tanto engañando como por medio de la violencia. En el caso de Esteban él emplea ambos métodos. Primero, trae un falso testimonio contra Esteban ante el Sanedrín y luego instiga a las gentes a que lo apedreen y lo maten.

11. Entonces sobornaron a unos para que dijesen: “Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”.

¿Quiénes son estos insidiosos que instigan a algunos hombres para que den un falso testimonio? Los opositores de Esteban son helenistas que han venido de la dispersión; quizás tratan de superar lo que ellos perciben como el estigma de la cultura griega y, por extensión, el liberalismo. En Jerusalén, quieren probar su lealtad a la ley y las costumbres judías. Por eso, consideran sospechoso a cualquiera que pareciera desviar de las reglas y regulaciones estrictas. No está claro por qué razón estos fanáticos buscaron personas que testificaran falsamente (véase v. 13) en lugar de usar sus propias alegaciones contra las palabras de Esteban. Esteban es un verdadero discípulo de Jesús. Al confrontar las acusaciones falsas, no está por sobre su Maestro, quien también tuvo que escuchar cargos que trajeron contra él falsos acusadores (véase Mt. 26:59–66 y pasajes paralelos). El cargo contra Esteban es doble: “Le hemos oído decir palabras blasfemas en contra de Moisés y en contra de Dios”. Este es un asunto serio, porque la pena para quien blasfeme el nombre de Dios es la muerte por apedreamiento (véase Lv. 24:16; compare Jn. 10:33). La palabra *Moisés* se refiere a los cinco libros de Moisés; es decir, la Ley. Las acusaciones de deslealtad a la ley y blasfemia contra el nombre de Dios surten efecto en cuanto a provocar al pueblo de Jerusalén. A pesar de todas las sanidades efectuadas por Esteban, las gentes son lo suficientemente veleidosas como para creer las falsas acusaciones y volverse en su contra.

12. Soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Habiendo detenido a Esteban, le arrebataron y le trajeron ante el Sanedrín.

[p 248] Los instigadores tienen éxito en lograr el respaldo del pueblo, de los ancianos de Israel, y de los escribas. Suponemos que Esteban enseñó que los creyentes pueden adorar a Dios en cualquiera parte porque Dios no habita en casas hechas por hombres (véase 7:48–49). Para estos judíos fanáticos, esta declaración es equivalente a una blasfemia. Con la multitud soliviantada, las autoridades civiles (los ancianos) y los maestros de la ley (los escribas) ven la oportunidad para arrastrarlo ante un tribunal. Sin duda, varios de estos ancianos son miembros del Sanedrín.

El pueblo ya no está en favor de Esteban; por eso los miembros del Sanedrín no tienen miedo de un levantamiento. Así, Esteban es detenido, quizás por el jefe de la guardia y sus oficiales, y es llevado ante el Sanedrín. Es la tercera vez que la corte suprema de Israel trae a juicio a los seguidores de Jesús; primero a Pedro y Juan, luego a los Doce, y ahora a Esteban.

13. Pusieron testigos falsos que decían: “Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley. 14. Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés”.

Lucas nos presenta su relato con un estilo telescópico. Debemos entender que el Sanedrín necesita algún tiempo para convocar a un juicio contra Esteban. Además, los propios helenistas necesitan tiempo para preparar a los testigos falsos y presentar sus acusaciones que toquen el corazón religioso de Israel: el lugar santo y la ley (c.f. 21:28). Según la ley de Moisés, cualquiera acusación contra un individuo debe ser sostenida por el testimonio combinado de dos o tres testigos (Dt. 17:6–7). Por eso, en el juicio contra Jesús, los testigos falsos no pudieron ponerse de acuerdo por lo que eran despedidos hasta que dos de ellos se presentaron diciendo que Jesús había dicho que él destruiría el templo y lo reconstruiría en tres días (Mt. 26:60–61; 27:40; véase también Jn. 2:19).

Los testigos en el juicio contra Esteban se presentan con una acusación inventada de que Esteban nunca deja de hablar en contra de la ley de Moisés y en contra del templo y todo lo que comprendía. La frase, “este hombre no cesa de hablar” es, obviamente, una exageración, porque Esteban proclama las Buenas Nuevas y las acompaña con grandes milagros. Los testigos, sin embargo, lo presentan como un revolucionario que está subvirtiendo la religión judía. El enfático “este lugar” se refiere al templo y su servicio y no a toda la ciudad de Jerusalén. El lugar de reunión del Sanedrín “pudo haber estado situado en el área del templo en el lado occidental

de la muralla circundante".[383] Y el cargo de que Esteban hablaba en contra de la Ley (el Antiguo Testamento) tiene todos los visos de una exageración. Jesús mismo enseñó que él no vino a abolir la Ley y los Profetas, sino a cumplirlos (Mt. 5:17).

[p 249] Contra Esteban los testigos usaron la misma acusación que Jesús oyó durante su juicio y en su crucifixión. Dicen haberle oído decir que este Jesús de Nazaret destruiría el templo y cambiaría las costumbres judías que se originaban con Moisés. Primero, nótese que los testigos usan el pronombre *este* antes del nombre Jesús de Nazaret para expresar su desprecio por Jesús. Luego, echan a correr el rumor referente a las palabras de Jesús. Si ellos se hubieran referido al desafío que Jesús hizo a sus oponentes de que destruyeran el templo, obviamente no le habían comprendido. Jesús hablaba de su cuerpo y agregó que resucitaría de la tumba en tres días (Jn. 2:19). Sin embargo, los acusadores de Esteban distorsionaron las palabras de Jesús y su significado.

En uno de sus discursos, Jesús predijo la caída de Jerusalén y su templo (Mt. 24:2, 15; Lc. 19:43–44), pero él hablaba proféticamente acerca de la destrucción de Jerusalén que ocurrió en el año 70 d.C. Es difícil comprobar si los acusadores de Esteban se están refiriendo al discurso de Jesús sobre las últimas cosas. En ese discurso, Jesús simplemente predijo la caída de Jerusalén.

La siguiente acusación es que Jesús habló en contra de las costumbres que Moisés había transmitido. Los testigos hablan generalidades pero no dan detalles. Aparentemente, una simple referencia a cambiar las costumbres judías es suficiente evidencia para etiquetar a cualquiera de violador de la ley. Jesús se opuso a las tradiciones que anulaban las claras enseñanzas de las Escrituras (Mt. 15:6), pero siempre enseñó el cumplimiento de la Palabra de Dios. A la mujer samaritana Jesús reveló que en la era mesiánica los verdaderos adoradores no tendrían que ir al templo samaritano en el Monte Gerizín o al templo en Jerusalén. Los verdaderos adoradores adoran al Padre en cualquier lugar, en espíritu y en verdad (Jn. 4:21–24). Creemos que Esteban también proclamó estas buenas nuevas al pueblo de Jerusalén para que fuera liberado de molestosas costumbres y tradiciones (refiérase a 21:21).

15. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

El estar parado en el semicírculo, de cara a los miembros del Sanedrín, sentados en filas a una altura mayor intimidaría a cualquiera. Pero no fue así con Pedro, quien las dos veces que tuvo que enfrentarse al Sanedrín fue lleno del Espíritu Santo, habló con toda valentía en su propia defensa, y de hecho se adueñó de la situación (4:8–12; 5:29–32).

Ahora le toca el turno a Esteban. Todos los que están frente a él lo miran con ojos atentos. Un resplandor divino parece envolverle. Lucas escribe que el rostro de Esteban "era como el rostro de un ángel". Inferimos que Lucas recibió detalles de este juicio de parte de un testigo ocular, como el apóstol Pablo, quien en su discurso a la muchedumbre en Jerusalén admitió libremente haber tomado parte en la muerte de Esteban (22:20). **[p 250]** Pablo, entonces, era uno de aquellos que vieron la transformación facial de Esteban. Pero a pesar de ese resplandor sobrenatural que lo envolvía, los miembros del Sanedrín no quisieron escuchar su llamado a que atendieran al evangelio de Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:11–15

Versículo 11

ὑπέβαλον—el verbo compuesto consistente de ὑπό (bajo) y βάλλω (yo lanzo) tiene un significado siniestro: instigar con propósitos malvados.

ἀκηκόαμεν—el activo perfecto de ἀκούω (yo oigo) es el perfecto de acción frecuente (véase v. 14). El verbo manda el caso genitivo para denotar el acto de oír. Por contraste, el caso acusativo denota la acción de entender.[384]

εἰς—el significado remoto de esta preposición es "contra". Véase este significado en Lucas 12:10; 15:18.

Versículo 14

[383] Metzger, *Textual Commentary*, p. 341.
[384] Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 506. Véase la amplia discusión en **Palabras, frases y construcciones griegas en 9:7**.

καταλύσει—"él destruirá". Nótese el tiempo futuro en este verbo y en ἀλλάξει (él cambiará). Esta afirmación indirecta tiene la intención de referirse a las propias palabras dichas por Jesús. De acuerdo con sus propias creencias, los acusadores no tendrían nada que temer: Jesús había muerto y no había resucitado de entre los muertos.

Versículo 15

ἑστῶτος ἐν μέσῳ αὐτῶν—"parado en el medio". El texto Occidental agrega esta frase como un comentario explicativo.

Resumen del Capítulo 6

Los cristianos judíos de habla griega en Jerusalén hacen oír sus quejas contra los creyentes de habla aramea porque en la distribución diaria de alimentos sus viudas están siendo mal atendidas. Los apóstoles llaman a los creyentes a una reunión congregacional y sugieren una distribución del trabajo: siete varones que sean llenos del Espíritu y sabiduría se harán cargo de las necesidades físicas de los pobres, dedicándose a la oración y a la predicación, satisfaciendo así las necesidades espirituales del pueblo. Son seleccionados y como resultado de ello, la iglesia continuó creciendo; aun varios sacerdotes se unen a la iglesia.

Uno de los siete elegidos es Esteban, quien además de su nuevo trabajo administrativo realiza grandes milagros en el pueblo y dentro de la Sinagoga **[p 251]** de los libertos, donde predica la Palabra de Dios. Judíos de habla griega venidos de Africa del Norte (incluyendo Egipto) y Asia Menor le escuchan pero son incapaces de oponerse a él. Sin embargo, soliviantan a la multitud para que reaccionen en forma adversa contra Esteban, quien es arrestado y llevado a juicio ante el Sanedrín. Testigos falsos presentan cargos en su contra, diciendo que ha blasfemado contra la Ley y contra Dios. Mientras permanece frente a los miembros del Sanedrín, su rostro brilla, como el rostro de un ángel.

[p 253]

7

La iglesia en Jerusalén, *parte 6*

7:1–8:1a

[p 254] Bosquejo (continuación)

7:1–53 3. El discurso de Esteban
- 7:1–8 a. Abraham
- 7:9–16 b. José
- 7:17–22 c. La preparación de Moisés
- 7:23–29 d. La partida de Moisés
- 7:30–36 e. La misión de Moisés
- 7:37–43 f. La enseñanza de Moisés
- 7:44–50 g. El tabernáculo
- 7:51–53 h. La aplicación

7:54–8:1a 4. La muerte de Esteban

[p 255] 7 [1] El sumo sacerdote dijo entonces: “¿Es verdad esto?” [2] Esteban dijo: “Varones, hermanos y padres: El Dios
de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando él en Mesopotamia, antes que morase en Harán. [3] Y Dios le dijo:
‘Sal de tu tierra y de tu parentela, y ve a la tierra que yo te mostraré’. [4] Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en
Harán. Y de allí, después de la muerte del padre de Abraham, Dios le trasladó a esta tierra en la cual ustedes viven ahora. [5]
Y Dios no le dio herencia en ella, ni aun un pedacito de tierra, pero le prometió que se la daría en posesión, y a su
descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. [6] Y le dijo Dios así: ‘Tu descendencia será extranjera en tierra
ajena, donde serán reducidos a servidumbre y maltratados por cuatrocientos años. [7] Y yo juzgaré a la nación de la cual
serán siervos’ dijo Dios, ‘y después de esto saldrán y me servirán en este lugar’. [8] Y Dios le dio el pacto de la circuncisión;
y así Abraham engendró a Isaac, y Abraham le circuncidó al octavo día. Isaac fue padre de Jacob, y Jacob de los doce
patriarcas.

[9] “Y los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José a Egipto. Pero Dios estaba con él, [10] y le libró de todas sus
tribulaciones. Le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y
sobre toda su casa.

[11] “Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación. Y nuestros padres no hallaban
alimentos. [12] Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. [13] En la segunda visita,
José se dio a conocer a sus hermanos y fue manifestado a Faraón el linaje de José. [14] Y enviando José, hizo venir a su padre
Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. [15] Entonces descendió Jacob a Egipto, donde murió él y
nuestros padres. [16] Sus cuerpos fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró
Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.

[17] “Cuando se acercaba el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham, nuestro pueblo
creció y se multiplicó en Egipto, [18] hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. [19] Este rey, usando de
astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, y los hizo abandonar a sus niños para que no sobrevivieran.

[20] “En este mismo tiempo nació Moisés y fue agradable a Dios. Fue criado tres meses en casa de su padre. [21] Pero
siendo abandonado, la hija de faraón lo adoptó y lo crió como a hijo suyo. [22] Fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de
los egipcios y era poderoso en palabras y obras.

[23] “Cuando hubo cumplido Moisés la edad de cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. [24] Y al
ver a uno que era maltratado por un egipcio, lo defendió; hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. [25] El pensaba que sus
hermanos comprenderían que Dios les daría libertad por mano suya, pero ellos no lo entendieron así. [26] Y al día siguiente,
encontró a dos israelitas que reñían y él trataba de ponerlos en paz. Dijo: ‘Varones, son hermanos, ¿Por qué se maltratan el
uno al otro?’ [27] Entonces el que maltrataba a su prójimo le dijo: ‘¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

[28] ¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?’ [29] Al oír esto, Moisés huyó y vivió como refugiado en tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.

[p 256] [30] “Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. [31] Cuando Moisés lo miró, se maravilló de la visión. Acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: [32] ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob’. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

[33] “Entonces le dijo el Señor: ‘Quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. [34] Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido. He descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto’.

[35] “Este es el mismo Moisés, a quien los israelitas rechazaron cuando dijeron: ‘¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?’ A este hombre lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. [36] El los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

[37] “Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: “Dios les levantará profeta de entre sus hermanos, como a mí. [38] Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres. El recibió palabras de vida que darnos.

[39] “Nuestros padres no quisieron obedecer, sin embargo; le desecharon y en sus corazones se volvieron a Egipto. [40]
Dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses que vayan delante de nosotros. Porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido’. [41] E hicieron un becerro en esos días; ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijaron. [42] Pero Dios se apartó y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; así como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecieron ofrendas y sacrificios

Por cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?

[43] Antes bien llevaron el tabernáculo de Moloc,

la estrella de su dios Renfán,

y figuras que hicieron para adorarlas.

Los transportaré más allá de Babilonia.

[44] “Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios, quien habló a Moisés, que lo hiciese conforme al modelo que había visto. [45] Y cuando nuestros padres lo recibieron de sus padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó delante de ellos. Se quedó allí hasta los días de David. [46] Este halló gracia delante de Dios y pidió que él pudiera proveer habitación para el Dios de Jacob.
[47] Mas era Salomón quien le edificó casa. [48] Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

[49] El cielo es mi trono,

Y la tierra estrado de mis pies.

¿Dónde está la casa que me edificarán?

dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

[50] ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

[51] “Gente obstinada, incircuncisos de corazón y de oídos. Siempre están resistiendo al Espíritu Santo. Como hacían sus padres, así también hacen ustedes. [52] ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Y aun mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien ahora han sido entregadores y matadores, [53] ustedes que recibieron la ley por disposición de ángeles, y no la guardaron.

[p 257] *3. El discurso de Esteban*

7:1–53

Resplandeciendo su rostro con un brillo angelical, Esteban responde a sus adversarios recitándoles la historia de Israel. Comienza con el patriarca Abraham, sigue con José y los comienzos de la nación israelita en Egipto y señala la preparación, misión y enseñanzas de Moisés. Dice que la historia de Israel está marcada por la desobediencia. Menciona la construcción del tabernáculo y del templo y cita de la profecía de Isaías para mostrar

que Dios no puede ser confinado a un templo (Is. 66:1–2). Concluye su discurso llamando la atención a la resistencia de Israel a Dios y a su Palabra.

¿Es este discurso una respuesta adecuada a los cargos levantados en su contra? Desde el punto de vista de Esteban, la respuesta sería afirmativa, porque como judío, Esteban apela a la herencia histórica de las Escrituras que él con sus compatriotas tienen en común. Por consiguiente, y al mencionar a Abraham, el padre de los creyentes, está declarando su unidad básica con sus hermanos judíos. La audiencia disfruta con el relato de la historia pasada que se origina con Abraham.[385]

a. Abraham

7:1–8

1. El sumo sacerdote dijo entonces: "¿Es verdad esto?" 2. Esteban dijo: "Varones, hermanos y padres: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando él en Mesopotamia, antes que morase en Harán".

Después que los helenistas han presentado sus acusaciones y los testigos falsos sus engañosos cargos, el sumo sacerdote pide a Esteban que diga al auditorio la verdad.

Este se dirige a ellos como: "Varones, hermanos y padres". Al término de su tercer viaje misionero, Pablo usa las mismas palabras cuando habla a los judíos en Jerusalén (22:1). En varios sentidos, entonces, el discurso de Esteban forma un puente entre los de Pedro y los de Pablo.[386] No sabemos quién pudo recordar exactamente las palabras de Esteban. Indudablemente Lucas recibió esta versión por la vía de la tradición oral o escrita y con bastante fidelidad nos transmite lo medular.[387]

Esteban no sólo considera a los miembros del Sanedrín sus hermanos espirituales, sino que además muestra profundo respeto por su edad y su **[p 258]** investidura. Los llama "padres" no porque desee adularles, sino porque quiere mostrar su respeto por la autoridad. No quiere que se distraigan, por lo que les pide que escuchen atentamente cuanto tiene que decir.

La primera acusación contra Esteban es que ha blasfemado contra Moisés y contra Dios (6:11). Esteban enfrenta directamente esta acusación cuando comienza a recitar la historia de Israel, diciendo: "El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando él en Mesopotamia". Esta afirmación introductoria corresponde al relato de Moisés según el cual Dios habitó entre los israelitas en el Tabernáculo de reunión y donde su gloria llenó el lugar (Ex. 25:8; 40:34–35). Satisface plenamente las expectativas judías al mostrar una profunda reverencia hacia Dios, su gloria divina, el tabernáculo, y Moisés.[388] Esteban es uno con el pueblo de Israel. Nótese, sin embargo, que su discurso comienza y termina con una referencia indirecta y directa, respectivamente, a la habitación de Dios (véase vv. 44–50). Al hacer esto, Esteban está enfatizando que Dios no está restringido a un lugar en particular, como es evidente en la aparición a Abraham en Ur de los caldeos.

La residencia de Abraham en Mesopotamia está registrada en el primer libro de Moisés (Gn. 11:31). Abraham, con su esposa Sara, sus padres y hermanos, vivían en Ur. En aquellos días, Ur era una ciudad próspera ubicada en la ribera del río Eufrates (hoy día, el sur de Irak). Dios llamó a Abraham en Ur (Gn. 15:7; Neh. 9:7). Aquí sus antepasados, incluyendo a su padre, Taré, adoraban a sus propios dioses (Jos. 24:2). Abraham, su esposa, su padre, y su sobrino Lot salieron para Canaán, pero se establecieron en Harán, que era una ciudad prominente en la parte norte de Mesopotamia. Allí murió Taré y allí Dios volvió a llamar a Abraham para que siguiera su camino hacia Canaán.

3. "Y Dios le dijo: 'Sal de tu tierra y de tu parentela, y ve a la tierra que yo te mostraré'. 4. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán. Y de allí, después de la muerte del padre de Abraham, Dios le trasladó a esta tierra en la cual ustedes viven ahora.

---

[385] Para recuentos similares, véase Jos. 24; Neh. 9:5–37; Sal. 78; 105; 106; He. 11.
[386] Consúltese Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Comentarios Westminster (1901; reimpres. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 92.
[387] Consúltese a J. Julius Scott, Jr., "Stephen's Speech: A Possible Model for Luke's Historical Method?" *JETS* 17 (1974); 91–97; Martin H. Scharlemann, "Acts 7:2–53. Stephen's Speech: A Lucan Creation?" *ConcJourn* 4 (1978); 52–57.
[388] C.f. Sal. 29:1–2; 1 Co. 2:8; Stg. 2:1.

Aquí nos encontramos con la primera de varias dificultades históricas que aparecen en el relato hecho por Esteban. ¿Llamó Dios a Abraham dos veces, una en Ur de los caldeos y la otra en Harán? Esteban afirma que Dios llamó a Abraham en Mesopotamia, pero el relato histórico de Génesis dice que Taré, Abraham, Sara, y Lot salieron para Canaán (Gn. 11:31). Vinieron hasta Harán, donde murió Taré (v. 32). Entonces Dios habló a Abraham y le dijo que dejara el país y su parentela y fuera a la tierra que él le habría de mostrar (Gn. 12:1). Por consiguiente, Dios llamó a Abraham dos veces. Esteban, sin embargo, sigue la interpretación muy **[p 259]** aceptada en su día, de que Dios instruyó a Abraham para que dejara Caldea y fuera a Canaán.[389]

El segundo asunto tiene que ver con el momento en que Abraham dejó Harán. ¿Lo hizo antes o después de la muerte de su padre? Si Abraham salió cuando tenía 75 años de edad, entonces Taré tuvo 145. Pero Taré vivió otros 60 años, alcanzando una edad de 205 años (Gn. 11:26, 32; 12:4). ¿Cómo podremos resolver esta aparente discrepancia? Algunos estudiosos han intentado revertir el orden de los hijos de Taré: Abraham, Nahor, y Harán. Dicen que Abraham fue el hijo menor de Taré y que nació 60 años después de Harán, a quien consideran el primogénito. Esta teoría parece improbable porque Taré habría tenido 130 años cuando nació Abraham, pero Abraham encuentra "increíble que él mismo procreara un hijo a los 99 años (Gn. 17:1, 17)"[390] Otros estudiosos sugieren que Esteban usó un texto griego que dice lo mismo que el Pentateuco samaritano, según el cual Taré murió cuando tenía 145 años. Pero debido a que no existe ningún manuscrito griego que confirme esto, no pasa de ser una teoría.[391]

¿Cuál es la solución a este problema? Como en el caso del llamado de Dios a Abraham, Esteban sigue una interpretación popular de su día que no toma en cuenta detalles de precisión matemática. "Estas discrepancias entre Hechos y el Antiguo Testamento no son más que la interpretación natural de un lector común y corriente".[392] La referencia de Esteban a la muerte de Taré en Harán no debe ser tomada como una cronología. Se la puede entender como una nota biográfica que proporciona la información de que Abraham sale hacia Canaán sin su padre, quien ha muerto en Harán. Nótese que en esta referencia al relato de Abraham y Taré, Esteban no está interesado en cifras específicas. El punto que él quiere destacar es que Dios llamó a Abraham a la tierra en la cual los compatriotas judíos de Esteban viven ahora.

De memoria, Esteban cita casi palabra por palabra de la traducción griega del Antiguo Testamento (Gn. 12:1). Dice, "Y Dios le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ve a la tierra que yo te mostraré". Esteban omite la frase "y de la casa de tu padre" que aparece en la Septuaginta. Dios le dijo a Abraham que abandonara a sus parientes y saliera hacia la tierra que el mismo Dios había escogido, a saber, la sureña Canaán.

[p 260] 5. "Y Dios no le dio herencia en ella, ni aun un pedacito de tierra, pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo".

Repetidamente Dios promete a Abraham que le daría la tierra de Canaán a él y a sus descendientes en una posesión perpetua.[393] Abraham era un nómada que movía su ganado de lugar en lugar en Canaán en busca de pastos, pero no era dueño de la tierra. Cuando Sara murió, él compró una cueva en Macpela (Gn. 23:17–18). El no podría decir que Dios le había dado esta cueva, porque Abraham pagó por ella una suma determinada de dinero. La promesa que él recibió de parte de Dios fue que la tierra de Canaán sería para su numerosa descendencia (Gn. 48:4). Pero tanto su hijo Isaac como su nieto Jacob, vivieron en tiendas sin ser dueños de la tierra que ocupaban. Estos tres patriarcas fueron herederos de la Tierra Prometida, pero todo lo que poseyeron fue la promesa de Dios (Heb. 11:9). Esteban dice que Abraham no fue dueño ni siquiera de un pedazo de tierra para asentar un pie (c.f. Dt. 2:5). Aunque tenía la promesa que Dios le daría Canaán a su descendencia, seguía sin tener hijos. Antes de hacer un pacto con él, y aun antes de que Abraham se circuncidara, cuando los cananeos vivían en la tierra, Dios le hizo una promesa (Gn. 12:6). Con todo rigor, Dios probó su fe. Y a su tiempo, cuando salieron de Egipto, Dios dio la tierra a los israelitas.

---

[389] Véase Filón, *On Abraham* 71; Josefo, *Antigüedades* 1.7.1 [154].
[390] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed. 4 vols. (1877; Grand Rapids; Guardian, 1976), vol. 2, p. 69.
[391] Consúltese E. Richard, "Acts 7: An Investigation of the Samaritan Evidence", *CBQ* 39 (1977): 190–208.
[392] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 70. Véase también Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 340. Tanto Filón (*Migration of Abraham* 176–77) como Josefo (*Antigüedades* 1.7.1 [154]) respaldan la interpretación popular de Esteban.
[393] Gn. 12:7; 13:15, 17; 15:18; 17:8.

6. Y le dijo Dios así: 'Tu descendencia será extranjera en tierra ajena, donde serán reducidos a servidumbre y maltratados por cuatrocientos años. 7. Y yo juzgaré a la nación de la cual serán siervos', dijo Dios, 'y después de esto saldrán y me servirán en este lugar'.

Ahí, de pie ante el Sanedrín, Esteban recurre a la memoria para referirse a las Escrituras. Una vez más trae a colación la historia de Abraham (Gn. 15:13–14). Excepto por unas pequeñas variantes, cita directamente de la Septuaginta. La permanencia de Israel en Egipto no ocurrió por decisión de los patriarcas; como Esteban afirma, Dios predijo que los israelitas serían sometidos a esclavitud en Egipto por cuatrocientos años. No obstante la promesa de Dios de dar Canaán a los descendientes de Abraham, por cuatro siglos los israelitas tuvieron que vivir como extranjeros en tierra extraña. Y por encima de eso, como esclavos. Esteban no menciona el nombre *Egipto*, quizás por deferencia a los judíos helenistas que procedían de Alejandría.

El número de años que Israel pasó en Egipto fue 400, según la palabra de Dios a Abraham (Gn. 15:13). Moisés escribe que el tiempo total que estuvo Israel allí fueron 430 años (Ex. 12:40–41; véase también Ga. 3:17). Obviamente, 400 es un número redondo, mientras que 430 es más específico.[394] **[p 261]** Esteban no está interesado en cifras precisas. De memoria cita el texto del Génesis con el propósito de señalar que Dios castigaría a los opresores de su pueblo. Con esta cláusula hace recordar las diez plagas sobre Egipto y la subsecuente liberación del pueblo de Dios. Las palabras proféticas de Dios contenidas en Génesis están, entonces, cumplidas en el relato registrado en Exodo.

La última parte del versículo 7 difiere de su fuente en el Antiguo Testamento. Esteban dice, "Y después de esto saldrán y servirán [a Dios] en este lugar". Pero el texto del Antiguo Testamento dice, "Y después de esto saldrán con gran riqueza" (Gn. 15:14b). Cuando los israelitas dejaron Egipto, salieron con muchas posesiones de las que despojaron a los egipcios (Ex. 12:36). Pero Esteban hace caso omiso de la cláusula que tiene que ver con los bienes materiales. En cambio, agrega una cláusula modificada de Exodo 3:12 donde Dios informa a Moisés en el desierto del Sinaí que cuando él ha sacado al pueblo fuera de Egipto, "ustedes [me] adorarán en este monte". Pero Esteban cambia las palabras *en este monte* por "en este lugar", y así señala al templo de Jerusalén en lugar de al monte Sinaí.

Nótese que Esteban empieza a contestar los cargos de los testigos falsos de que él está hablando contra el santo lugar y que Jesús destruiría "este lugar" (6:13–14). Esteban demuestra que para él la adoración a Dios es sagrada, porque la palabra griega para adoración significa un deber religioso externo que es realizado en un marco formal y que incluye a un compromiso interno.

8. "Y Dios le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y Abraham le circuncidó al octavo día. Isaac fue padre de Jacob, y Jacob de los doce patriarcas.

a. *El pacto*. Después de una breve acotación a la presencia de Israel en Egipto, Esteban vuelve su alegato a Abraham y los días previos al nacimiento de Isaac. En ese tiempo, Dios se apareció al padre de los creyentes e hizo un pacto con él que fue sellado con la sangre de la circuncisión (Gn. 17:9–14).

El propósito de Esteban al introducir precisamente aquí el concepto de *pacto* es mostrar que se trata de algo anterior al templo y a la ley y por lo tanto, es básico en la religión de Israel. De esta manera él se autodefiende de la acusación de que ha blasfemado contra la ley y contra Dios. Al establecer un pacto con Abraham y sus descendientes, Dios declara su amor perdurable hacia su pueblo.[395] En el registro histórico de Dios confirmando su pacto con Abraham, nueve veces se refiere a este punto como "mi pacto" (Gn. 17:2–21). Dios lo inicia y lo mantiene a través de las generaciones como un pacto eterno.

[p 262] b. *La circuncisión*. La circuncisión es la señal externa del pacto que Dios ha hecho con Abraham y sus descendientes. Dios exige consagración total de aquellos que se circuncidan, incluyendo a Esteban y su auditorio del Sanedrín. Así como Abraham circuncidó a su hijo Isaac al octavo día, los judíos circuncidan a sus hijos varones a través de las generaciones. Este pacto, simbolizado en el rito de la circuncisión, es la seguridad

---

[394] La exégesis rabínica explica que el período de 430 años se extendió desde el nacimiento de Isaac hasta el día en que se inicia el éxodo. SB, vol. 2, pp. 668–71.

[395] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 179.

para Israel. No es el templo (que, como en los días del exilio puede dejar de existir) sino el pacto el que permanece para siempre.[396]

c. *Servicio*. "Y así Abraham engendró a Isaac". Algunos traductores han eliminado del texto la palabra *así*. Pero esta palabra es importante porque señala a la relación del pacto que Abraham tiene con Dios. Abraham debe circuncidar a su hijo con quien Dios continúa el mismo pacto (Gn. 17:12, 21). Abraham y sus descendientes (Isaac, Jacob y los doce patriarcas) están obligados a guardar el pacto a través de vivir una vida intachable ante la presencia de Dios (Gn. 17:1). Nótese que Abraham y su descendencia deben servir y adorar a Dios sin la ayuda de un tabernáculo o un templo. El pacto, por lo tanto, reemplaza al templo y sus servicios. Tanto Esteban como sus oyentes están en una relación de pacto con Dios. Para ellos el pacto eterno que les llegó a través de Abraham y los patriarcas es básico. El cargo de blasfemia contra Esteban no tiene sentido, porque Esteban demuestra que él ha guardado el pacto a través de amar y servir a Dios.[397]

Consideraciones doctrinales en 7:2–8

¿Habrá tenido el sumo sacerdote necesidad de interrumpir a Esteban para hacerle responder a los cargos presentados en su contra? Seguramente que no, porque Esteban, a su manera, fue respondiendo a todas las acusaciones.

A lo largo de su discurso, Esteban rechazó los cargos de blasfemia a través de revelar su profunda reverencia para con Dios y su alto respeto por su Palabra. Se refiere a Dios de la gloria (v. 2) y cita el mandamiento de Dios a Abraham de dejar Mesopotamia para ir a Canaán (v. 3). Menciona la promesa de Dios de dar a Abraham y sus descendientes la tierra de Canaán (v. 5). Cita la palabra profética de Dios acerca de la permanencia de Israel en Egipto y las plagas (vv. 6–7). Por último, destaca el establecimiento del pacto de circuncisión de Dios con Abraham y su progenie (v. 8).

Aunque lo más probable es que Esteban, un judío de habla griega no usa el texto hebreo sino la traducción conocida como Septuaginta, sus citas son fidedignas y bien escogidas. Conoce las Escrituras y tiene una extraña habilidad para interpretar su mensaje.

[p 263] Uno de los temas en la primera parte de su discurso es la omnipresencia de Dios. Es decir, Dios se revela a sí mismo en diversos lugares que están fuera de la Tierra Prometida. En Ur de los Caldeos le da a Abraham la promesa de una numerosa descendencia; desde Ur y desde Harán lo envía a Canaán. En Egipto Dios castiga a los opresores de Israel y dirige a la descendencia de Jacob a la libertad. Dado que la presencia de Dios es universal, él puede ser adorado dondequiera. Por lo tanto, el templo en Jerusalén no es el único lugar donde el pueblo de Dios puede adorarlo. Y el cristianismo no está limitado al templo de Jerusalén.

Esteban pronuncia su discurso en un tiempo en que los judíos de habla griega están alcanzando gran influencia en la iglesia (6:1–7) y cuando los samaritanos están por aceptar a la fe (8:4–25). En resumen, Esteban habla en un momento en que el evangelio se difunde en círculos cada vez más amplios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:1–8

Versículo 1

εἰ—en una pregunta directa, esta partícula no es traducida.

ταῦτα οὕτως ἔχει—este es un modismo que significa "¿son estas cosas verdad?" Compare 17:11 y 24:9. En el singular, el sujeto plural neutro es seguido por un verbo.

Versículo 2

πρὶν ἤ—esta combinación es la misma como πρίν (antes) "y predomina en el Koiné".[398]

κατοικῆσαι—el infinitivo activo aoristo del verbo compuesto κατοικέω (yo habito, establecerse) difiere del verbo compuesto παροικέω (habitar como un extranjero). Véase la diferencia en los versículos 2, 4 y 6.

Versículo 4

μετῴκισεν—el activo aoristo de μετοικίζω (yo los traslado). El sujeto de este verbo es ὁ θεός.

---

[396] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 215. Véase también Gleason L. Archer, Jr., "Covenant", *EDT*, pp. 276–78.
[397] Consúltese R. C. H. Lenski, *The Interprepetation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 267.
[398] Bauer, p. 701.

εἰς—la segunda vez que esta preposición aparece en el versículo 4 debería haber sido ἐν (en). Tiene un sentido localista y es εἰς (en) posiblemente por atracción.[399]

Versículo 5

καί—el segundo καί es adversativo y tiene el significado de *pero*.

οὐκ—normalmente la partícula negativa con un participio es μή; οὐκ anula los verbos en el modo indicativo. La expresión aparece en la Septuaginta (c.f. 1 Cr. 2:30, 32).

[p 264] *Versículos 6–7*

ἔσται—éste y los otros tiempos futuros en los versículos 6 y 7 tienen un significado progresivo.

ἀλλοτρίᾳ—"extranjero". Este es un substituto para οὐκ ἰδίᾳ (no pertenece a uno) de Génesis 15:13 (LXX). Véase también Exodo 2:22 (LXX).

ἐὰν δουλεύσουσιν—nótese que la partícula introduce un indicativo activo futuro en lugar de un presente o un subjuntivo aoristo. Compare ἄν σοι δείξω (te mostraré) en el versículo 3.

Versículo 8

καὶ οὕτως—"y así". Kirsopp Lake y H. J. Cadbury dicen: "Posiblemente el 'así' es enfático y significa 'así, pese a que aún no hubo un lugar santo, las condiciones esenciales para la religión de Israel se cumplieron' ".[400]

b. José

7:9–16

El siguiente ejemplo de la historia de Israel es José. Esteban no menciona a Isaac y su referencia a Jacob es en relación con José en Egipto. Las inclusiones y omisiones que hace Esteban en su recuento histórico, entonces, reflejan su deseo de mostrar a los miembros del Sanedrín que Dios cuidó de los patriarcas en tierra extraña.

9. "Y los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José a Egipto. Pero Dios estaba con él, 10. y le libró de todas sus tribulaciones. Le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

Jacob consideraba a José su primogénito porque fue el primer hijo que tuvo con Raquel (Gn. 30:24). Jacob amaba a Raquel, no a Lea. En su opinión, Raquel era su primera esposa. Por eso, José recibió regalos y favores de su padre, lo que hizo que sus hermanos lo despreciaron. En los años más tarde, José recibió una doble porción de su herencia cuando, en el nombre de sus hijos Manasés y Efraín, Jacob le dio una doble porción en la tierra de Canaán (Gn. 48:5; 1 Cr. 5:2).

El término *patriarcas* aplicado a los hijos de Jacob era usual en el período intertestamentario.[401] Pero estos hijos no demostraron ninguna dignidad patriarcal cuando decidieron echar a su hermano a un pozo; y luego, por veinte piezas de plata lo vendieron como esclavo a unos ismaelitas que lo llevaron a Egipto; finalmente, tomaron su túnica de colores, la untaron de sangre de un cabrito y se la presentaron a Jacob (Gn. 37:12–36). El paralelo entre la venta de José y la traición de Jesús es obvio. Los patriarcas **[p 265]** vendieron a su propio hermano a extranjeros; los judíos entregaron a Jesús a los romanos.

Esteban obvia los detalles, concentrándose en lo positivo: "Dios estaba con él, y le libró de todas sus tribulaciones". Dios cuidó de José, quien estaba solo en tierra extraña. Nótese que en los versículos 9 a 15, el nombre *Egipto* aparece seis veces.[402] La presencia de Dios en aquel país fue real, como José lo pudo testificar. Dios lo bendijo al librarlo de la tentación en la casa de Potifar y de un largo período en prisión (Gn. 39:2, 21, 23). Dios le hizo ganar el favor del faraón y le dio sabiduría divina para interpretar los sueños y sugerirle soluciones

---

[399] C. F. D. Moule. *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 68. Véase también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 200.
LXX Septuaginta
[400] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 72.
[401] Véase IV Mac. 16:25 y el título del libro "The Testaments of the Twelve Patriarchs".
[402] Se ha sugerido que el énfasis en Egipto es para destacar a Alejandría, el lugar de nacimiento de Esteban. David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentary (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 120.

para la hambruna que se avecinaba (Gn. 41:25–36). Dios puso a José como gobernador sobre Egipto y el palacio del Faraón (Gn. 41:37–43; y véase Sal. 105:20–22). Esteban dice que Dios hizo de José el segundo en poder en Egipto, después de Faraón, el oficial más alto de palacio, y su consejero en jefe (Gn. 45:8). Todo esto indica, en consecuencia, que Dios estaba en control del gobierno en la tierra de Faraón.

11. "Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación. Y nuestros padres no hallaban alimentos. 12. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez".

La hambruna predicha por José cuando interpretó los sueños de Faraón llegó a ser una realidad afectando no sólo a Egipto sino a su vecina Canaán. En su providencia, Dios envió a José a Egipto para que salvara las vidas de su padre, sus hermanos y sus familias (Gn. 45:5, 7). La expresión *grande tribulación* describe los sufrimientos y la muerte de multitud de personas y animales cuando por un período de siete años no hubo cosecha alguna. Esteban simplemente afirma que los parientes de José en Canaán no pudieron encontrar comida ni para ellos ni para sus animales. El tiempo en el verbo griego indica que ellos seguían buscando comida, pero sin ningún resultado.

Egipto depende de las aguas del Nilo y no de la precipitación pluvial para el crecimiento de sus siembras. Palestina, por el contrario, recibe sus precipitaciones que le traen las nubes procedentes del mar Mediterráneo. Una sequía como aquella raramente ocurre en ambos países al mismo tiempo, pero en los días de José, los habitantes de Egipto, Canaán y todas otras tierras (Gn. 41:54) sufrieron la hambruna. "Fuentes egipcias se refieren a numerosas ocasiones en que habitantes de otras naciones, o toda una nación, buscaron ayuda en Egipto durante períodos de hambruna. Pensando en esto **[p 266]** como antecedente, la hambruna de siete años en los días de José tiene un respaldo histórico evidente.[403]

Gracias a la sabiduría que Dios había dado a José, el trigo fue almacenado en Egipto durante siete años anticipando al comienzo de la hambruna. Cuando Jacob se enteró que los graneros en Egipto estaban llenos y que los egipcios proveían de grano a su pueblo y a todos las naciones circunvecinas, envió a sus hijos a comprar el grano (Gn. 41:56–57; 42:1–3). No está claro por qué Esteban consideró necesario referirse a las dos visitas de los hermanos de José, pero esta referencia pareciera carecer de sentido tipológico alguno. En realidad, no hay la suficiente información en el discurso de Esteban para establecer un paralelo entre las dos visitas de los hermanos de José y la primera y segunda venida de Cristo (Heb. 9:28).[404] Nosotros, por lo tanto, debemos poner todo el énfasis en el mensaje central de este pasaje: Dios salva a su pueblo de una muerte segura en Canaán mediante el recurso de proveerle alimento desde Egipto.

13. "En la segunda visita, José se dio a conocer a sus hermanos y fue manifestado a Faraón el linaje de José. 14. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas".

Esteban omite todo detalle en cuanto a Benjamín, el hermano de José y dice sólo que José se dio a conocer a sus hermanos. Cuando fue vendido como esclavo a Egipto, José tenía diecisiete años de edad (Gn. 37:2). Veinte años más tarde (Gn. 41:46, 53), sus hermanos no le reconocieron. José vestía de ropa egipcia, hablaba a través de un intérprete, y estaba rapado como los egipcios. Cuando después de haber transcurrido dos años de la hambruna José reveló su identidad a los hijos de Jacob, tenía treinta y nueve (c.f. Gn. 45:6). Debido a la autoridad e influencia que tenía, los miembros de su familia fueron presentados a Faraón, quien los invitó a que junto con su padre se establecieran en Egipto. Aunque la hambruna duraría todavía otros cinco años, Jacob y su familia pudieron instalarse en el fértil delta del Nilo (Gosén; Gn. 46:28). Aquí sus rebaños tendrían suficiente alimento para sobrevivir en tanto José proveyó alimentación para todos los miembros de toda la familia de su padre. Como se lo dijo a sus hermanos, "Dios me envió delante de vosotros, para preservaros prosperidad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación" (Gn. 45:7).

---

[403] Gerhard F. Hasel, "Famine", *ISBE*, vol. 2, p. 281.

[404] Lake y Cadbury son de la opinión que tal semejanza es posible sobre la base de "un contraste común en la primitiva literatura patrística". *Beginnings*, vol. 4, p. 73.

¿Hay alguna discrepancia entre el relato del Antiguo Testamento, que dice que eran setenta las personas que formaban la familia de Jacob, y el Nuevo Testamento, que habla de setenta y cinco?[405] Los estudiosos han **[p 267]** ofrecido varias soluciones a este problema, pero la mejor ha venido de la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta, que dice que los que entraron a Egipto con Jacob sumaban sesenta y seis. El texto excluye a Jacob y a José y agrega a nueve hijos de José, lo que hace un total de setenta y cinco. El registro dado en la Biblia hebrea y sus traducciones es de sesenta y seis personas, más Jacob, José, y dos hijos de José, todo lo cual suma setenta.[406]

15. Entonces descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres. 16. Sus cuerpos fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem".

Los judíos daban gran importancia al hecho de que Jacob y sus hijos fueron sepultados en Canaán. Jacob dio instrucciones a José para que lo sepultara en la tumba de Macpela, cerca de Mamre, en Canaán (Gn. 50:5, 13). A su vez, José dijo a los descendientes de Jacob que sacaran sus huesos de Egipto (Gn. 50:25; Ex. 13:19). Siglos más tarde, los israelitas lo enterraron en la tierra que Jacob había comprado a los hijos de Hamor (Jos. 24:32).

La Biblia no provee información acerca de la muerte y sepultura de los hermanos de José.[407] Asumimos que la razón para que José fuera sepultado en Siquem es que esta tierra fue heredada por sus descendientes (Jos. 24:32). Por lo tanto, José fue sepultado en su propia herencia.

"[Sus cuerpos] fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem". Encontramos aquí una inconsistencia: Abraham compró la cueva de Macpela a Efrón el hitita por cuatrocientos siclos de plata (Gn. 23:15). Y Jacob compró un pedazo de tierra a los hijos de Hamor en Siquem por cien piezas de plata (Gn. 33:19). Antes de seguir más adelante, sin embargo, veamos de nuevo los versículos precedentes (vv. 14–15).

Esteban y su audiencia conocían las Escrituras lo suficientemente bien como para que una simple referencia les permitiera recordar todo el relato. Cuando Esteban dice, "sus cuerpos", los miembros del Sanedrín sabían que él tenía en mente a Jacob y a José y que estos dos fueron sepultados en lugares diferentes: Jacob en la cueva de Macpela que había comprado y José en el pedazo de tierra que había comprado en Siquem. El nombre *Abraham* en el versículo 16b trae a la mente la cueva de Macpela en Hebrón, donde Jacob fue sepultado. Y Siquem es el lugar donde los israelitas **[p 268]** enterraron los huesos de José. Los dos relatos han sido incluidos en una breve frase.[408]

Consideraciones prácticas en 7:9–16

A nadie le gusta meterse en problemas. A veces se nos aconseja evitar las aflicciones a toda costa. Aunque hay que reconocer que muchos de estos problemas son de nuestra propia elaboración, a veces somos golpeados por adversidades que están totalmente fuera de nuestro control. La repentina muerte de un familiar o de un amigo, la pérdida de un trabajo y la consecuente baja en los ingresos regulares, persecuciones, dificultades de diverso tipo, pobreza, son todas situaciones que a veces nos parecen pruebas mandadas por Dios. A los diecisiete años de edad, José fue vendido como esclavo, llevado a Egipto, tentado por una seductora mujer, encarcelado, y abandonado. Pero Dios estaba con él. Y esa seguridad fue suficiente para que el joven huyera de la tentación, gracias a lo cual fue lleno de sabiduría divina para aconsejar a Faraón, para que su fe fuera firme en medio de la idolatría egipcia y finalmente poder perdonar a sus hermanos.

José, por lo tanto, entendió que Dios lo había enviado a Egipto para salvar a sus familiares de la inanición y que las adversidades que tuvo que confrontar habían sido divinamente diseñadas para hacer cumplir los propósitos de Dios: la salvación de su pueblo (Gn. 50:20). Las pruebas que proceden de la mano de Dios, entonces, son una fuente de inenarrables bendiciones. El autor del conocido himno: "Cuan firme cimiento" captó esta verdad en una forma admirable, cuando escribió:

---

[405] Véase Gn. 46:27; Ex. 1:5; Dt. 10:22; Hch. 7:14.

[406] Josefo sigue el texto hebreo (*Antigüedades* 2.7.4 [183]; 6.5.6 [89]). Pero Filón menciona tanto la versión hebrea como la griega, y trata de reconciliar la diferencia a la que nos estamos refiriendo (*Migration of Abraham* 199–201 [36]).

[407] Josefo dice que los hermanos de José fueron sepultados en Hebrón. *Antigüedades* 2.8.2 [199]. Consúltese también Jub. 46:8 y The Testament of the Twelve Patriarchs.

[408] Consúltese a F. F. Bruce, *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 137 n. 35; R. A. Koivisto, "Stephen's Speech: A Theology of Errors?" *GTJ* 8 (1987); 101–14.

No temas por nada, contigo yo soy;
tu Dios yo soy solo, tu ayuda seré;
tu fuerza y firmeza en mi diestra estarán,
y en ella sostén y poder te daré.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:11–13

Versículo 11

οὐχ ηὕρισκον—aquí el indicativo imperfecto expresa imposibilidad permanente: “les fue imposible encontrar alimento”.

χορτάσματα—este sustantivo en el plural neutro significa “forraje” y es sinónimo de χόρτος (pasto). También puede significar alimento “para personas o animales”.[409]

Versículos 12–13

είς—como una preposición con un sentido de localización, toma el lugar de ἐν (en), que en efecto es la preposición que aparece en Génesis 42:2 (LXX).[410]

[p 269] ἀνεγνωρίσθη—esta forma compuesta es intensiva. Es preferible a la forma simple por la garantía que le dan los mejores manuscritos en griego.

c. La preparación de Moisés

7:17–22

Hasta aquí, Esteban ha demostrado elocuentemente que él no ha blasfemado contra Dios ni ha deshonrado su nombre. Ahora se apresta a responder a los cargos de que ha blasfemado en contra de Moisés. Nótese que él dedica gran parte de su discurso a hablar de la vida, misión y enseñanza de Moisés.

17. “Cuando se acercaba el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios había jurado a Abraham, nuestro pueblo creció y se multiplicó en Egipto, 18. hasta que se levantó en Egipto otro rey, que no conocía a José. 19. Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, y los hizo abandonar a sus niños, para que no sobrevivieran.

La nueva fase en la historia del pueblo de Dios es el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho cuatrocientos años antes a Abraham. Esta promesa, por supuesto, está relacionada con la numerosa descendencia de Abraham y la herencia de Canaán (Gn. 15:5, 7). Dios permite que transcurran cuatro siglos durante los cuales la familia de Jacob creció y llegó a formar una nación (c.f. Ex. 1:7). (Moisés revela que en los días del éxodo había seiscientos mil hombres a pie, sin contar a las mujeres y a los niños [Ex. 12:37; Nm. 1:46; véase también Sal. 105:24]. Estudiosos aún discuten sobre la población estimada; una posibilidad es que el total haya sido de aproximadamente un millón y medio.) Dios fija el tiempo para el crecimiento de la nación y su eventual éxodo de Egipto.

El tiempo entre la muerte de José y la aparición de aquel faraón que no conocía a José se calcula en unos doscientos años. José alcanzó la edad de 110 años (Gn. 50:26), y cuando Moisés tenía 80 años, guió a los israelitas fuera de Egipto y los libró del reinado del faraón. El faraón que ya no tuvo consideración por José ni se preocupó por sus descendientes perteneció a la dinastía decimoctava. Se llamaba Tutmosis I. Fue extremadamente cruel y dictó el decreto para destruir a todos los niños varones nacidos en las familias hebreas (Ex. 1:22). Nótese que Aarón, el hermano mayor de Moisés, nació antes de que se publicara tal decreto. Tutmosis I ascendió al trono, aparentemente, antes del nacimiento de Moisés (aproximadamente en el 1530 a.C.).[411]

---

[409] Thayer, p. 670.
[410] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #205.
[411] William H. Shea, “Exodus, Date of the”, *ISBE*, vol. 2, p. 233.

Moisés revela que este faraón puso a los israelitas bajo el régimen de trabajos forzados en la construcción de las ciudades de Pitón y Ramesés (Ex. 1:11). Esteban dice que Faraón se aprovechó del pueblo judío, porque **[p 270]** los trabajos forzados causaron la muerte de incontables esclavos judíos. Faraón quería controlar el crecimiento de la población, pero Dios frustró sus propósitos al dar a los israelitas un fenomenal crecimiento numérico. Los egipcios fueron crueles con los esclavos no sólo por obligarles a hacer cualquier tipo de trabajo, sino por ordenar a las comadronas que mataran a todos los niños hombres que nacieran dentro del pueblo de Israel (Ex. 1:15–16). Pero a pesar de todo eso, los hebreos continuaron aumentando en número. Como una última medida, Faraón ordenó que todos los niños israelitas varones fueran ahogados en el Nilo (Ex. 1:22).

Caben aquí dos observaciones. Primero, la destrucción de los niños varones en Egipto tiene su paralelo con la muerte de los niños en Belén cuando nació Jesús (Mt. 2:16).[412] Las vidas de Moisés y de Jesús fueron salvadas, y Moisés sirve como un tipo de Cristo. Segundo, a través de la continua crueldad de Faraón contra los israelitas, Dios los preparó para su libertad y el éxodo y les dio el deseo de viajar hasta la Tierra Prometida.

20. “En este mismo tiempo nació Moisés y fue agradable a Dios. Fue criado tres meses en casa de su padre. 21. Pero siendo abandonado, la hija de Faraón lo adoptó y lo crió como a hijo suyo. 22. Fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras”.

En aquellos días tan críticos nació Moisés, a la familia de un levita (Ex. 2:1–2). La familia incluía a dos hermanos mayores: María y Aarón. El Antiguo Testamento tanto como el escritor de los Hebreos afirman que Moisés era guapo (Ex. 2:2; Heb. 11:23). La traducción literal, “[Moisés] era un niño hermoso a Dios”, quizás sea un modismo semítico que signifique “sumamente atractivo”.[413] Otras versiones dicen que “no era un niño ordinario”.

Los padres de Moisés aceptaron a este hermoso niño como un regalo de Dios y por lo tanto, no pensaron en abandonarlo. Durante tres meses lo protegieron y ocultaron de la vista y oídos de los soldados de Faraón. Pero llegó el tiempo en que había que tomar una decisión. Sus padres, entonces, confeccionaron un canasto hecho de papiro y lo calafatearon con brea; pusieron al niño adentro y lo escondieron entre los juncos del río. Luego instruyeron a Miriam a que se quedara cuidando a Moisés. Es interesante que el nombre *Moisés* suena como una palabra en hebreo que significa “rescatado [de las aguas]”.

La hija de Faraón vino al río a darse un baño. Cuando sus asistentes vieron al niño, lo sacaron del agua y lo trajeron a la princesa. Ella lo adoptó **[p 271]** como su hijo y lo llevó al palacio real (Ex. 2:10).[414] Vemos la providencia de Dios protegiendo a Moisés en días cuando otros niños israelitas morían por la crueldad de Faraón. Moisés llegó a ser parte de la familia de Faraón cuando la princesa lo adoptó. Aunque el Antiguo Testamento no dice nada sobre la preparación que Moisés recibió en la corte real, Esteban sigue la tradición y dice que Moisés recibió una educación “en toda la sabiduría de los egipcios”.[415] En los antiguos tiempos, Egipto fue un gran centro de estudio, conocimiento y sabiduría (c.f. 1 R. 4:30). Moisés probablemente estudió filosofía, matemáticas, literatura y retórica. Estas disciplinas lo hacían apto para desempeñar un papel de liderazgo. Esteban es breve y va al grano. Sólo dice que Moisés, “era poderoso en palabras y hechos”.

Por supuesto, como líder de los israelitas, Moisés repetidamente demuestra su habilidad para hablar bien en la presencia de Faraón o de dirigirse al pueblo de Israel. Su autoevaluación de que era tardo para hablar (Ex. 4:10) debe ser entendida como una excusa para ser relevado de la tarea que Dios estaba poniendo encima. El Antiguo Testamento revela que no fue Aarón sino Moisés quien habló elocuentemente y realizó numerosos milagros. Sin duda que Moisés fue poderoso en palabras y obras.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:17–22

Versículo 17

---

[412] Consúltese W. H. Gispen, *Bible Student’s Commentary: Exodus*, trad. por Ed van der Maas (Grand Rapids: Zondervan; St. Catharines: Paideia, 1982), p. 37.

[413] Moule, *Idiom-Book*, p. 46.

[414] Josefo *Antigüedades* 2.9.7 [232].

[415] Filón *Life of Moses* 1.20–22.

καθώς—este compuesto no es traducido literalmente (“así como”) pero es considerado como un adverbio temporal (“cuando”).

ὡμολόγησεν—en la iglesia primitiva, al verbo ὁμολογεῖν se le daba el significado técnico de *hacer confesión*. Los escribas estaban dispuestos a alterar su significado a ἐπαγγελεῖν (prometer) o ὀμνύειν (jurar). Sin embargo, ὁμολογεῖν en este contexto significa “prometer”.[416]

Versículo 19

τοῦ ποιεῖν—el artículo definido singular en el caso genitivo con el infinitivo presente normalmente expresa propósito. Aquí, la intención parece ser resultado: “para hacer”.[417] Además, la combinación εἰς con el infinitivo presente ζῳογονεῖσθαι en esta frase expresa un resultado hipotético.

[p 272] *Versículos 21–22*

ἐκτεθέντος αὐτοῦ—el caso genitivo tanto en el participio pasivo aoristo como en el pronombre significa la construcción absoluta genitiva.

είς—con αὐτόν como un acusativo predicado, esta frase preposicional significa “como hijo”.

πασῃ σοφίᾳ—con el sustantivo *sabiduría* en el abstracto, el adjetivo precedente puede significar tanto “cada” como “todo”.[418]

d. La partida de Moisés

7:23–29

El siguiente párrafo en el discurso de Esteban muestra la edad de Moisés y su incapacidad para ser un líder. Aunque tiene cuarenta años, todavía no está listo para asumir un papel de dirigente. Necesita más tiempo para prepararse para la misión que Dios le ha dado.

23. “Cuando hubo cumplido Moisés la edad de cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24. Y al ver a uno que era maltratado por un egipcio, lo defendió; hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. 25. El pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daría libertad por mano suya, pero ellos no lo entendieron así.

a. “Cuando hubo cumplido Moisés la edad de cuarenta años”. El Antiguo Testamento no nos dice qué edad tenía Moisés cuando huyó a Madián. Sólo nos dice que había crecido (Ex. 2:11; véase también Heb. 11:24). Sin embargo, sabemos que tenía los 80 cuando se presentó ante el faraón con su hermano Aarón (Ex. 7:7), y que tenía 120 años cuando murió (Dt. 34:7). La tradición judía dice que a los 40 años huyó de Egipto, que vivió en Madián otros 40, y que guió al pueblo israelita otros 40. Según esto, su vida se divide en tres períodos iguales de 40 años cada uno.[419]

b. “Decidió visitar a sus hermanos, los hijos de Israel”. El escritor de Hebreos explica que Moisés no quiso ser conocido como hijo de la hija de Faraón, pero echó su suerte con el pueblo de Dios, que era brutalmente maltratado por el faraón (Heb. 11:24–25). Moisés se identificó con los descendientes de Abraham, el pueblo del pacto con Dios. A pesar de su educación en el palacio de Faraón, él era un israelita de corazón. Por eso, a los cuarenta años, decidió visitar a sus compatriotas. Cuando decidió identificarse con sus esclavizados y oprimidos compatriotas, no sólo declaró ser descendiente físico de Abraham, sino que también declaró ser su descendiente espiritual por su fe en Dios (c.f. Heb. 11:26).[420] El texto griego dice literalmente, “subió en su corazón el visitar a sus hermanos, **[p 273]** los hijos de Israel”. Es decir que era Dios quien estaba actuando en su corazón, de manera que decidió echar su suerte con los israelitas. Y así, la palabra *visitar* en este versículo significa más que una reunión social; implica ayudar a alguien en necesidad.

---

[416] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 345. Véase también Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #187.

[417] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1090.

[418] Robertson, *Grammar*, p. 772.

[419] SB, vol. 2, pp. 679–80. Algunas fuentes dicen que Moisés tenía veinte años cuando huyó de Egipto.

[420] Consúltese a C.N.T. Hebreos.

c. “Y al ver a uno que era maltratado por un egipcio”. Cuando dejó el palacio real para unirse a los suyos, estaba exponiéndose a la furia de Faraón por romper los vínculos con la familia egipcia en favor de identificarse con los hebreos. Además, también corrió el riesgo de ser mal interpretado por los israelitas, que lo veían como a un miembro de la familia real.

Cuando vio a un egipcio maltratando a un israelita, acudió en ayuda de éste, golpeando al egipcio opresor hasta causarle la muerte. El Texto Occidental de los manuscritos griegos, siguiendo el relato del Antiguo Testamento, agrega que Moisés lo enterró en la arena (Ex. 2:12). Aparte de la cuestión de si Moisés tuvo alguna justificación para tomar la ley en sus propias manos, el hecho probó que se autodescalificó para asumir la posición de líder. Era necesario todavía que aprendiera Moisés la lección de mansedumbre (Nm. 12:3) antes de llegar a ser un líder efectivo.

d. “Pero él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daría libertad por mano suya”.[421] Moisés era de la opinión de que Dios lo había escogido a él para liberar a los israelitas y que éstos lo reconocerían como su líder. El era una persona madura que había recibido una excelente educación en la cultura egipcia. Tenía una genuina fe en el Dios de Israel, quien había prometido liberar a su pueblo de la esclavitud cuatrocientos años después de haber dado a Abraham la promesa que heredaría la Tierra Prometida (Gn. 15:13). Los israelitas guardaban este conocimiento, quizás a través de la tradición oral, y esperaban pacientemente por la libertad. Sin embargo, aun cuando Moisés haya estado al tanto de esta profecía divina, sus compatriotas no lo aceptaban como su libertador. Esteban dice, “ellos no comprendían”.

26. “Y al día siguiente, encontró a dos israelitas que reñían y él trataba de ponerlos en paz. Dijo: ‘Varones, son hermanos. ¿Por qué se maltratan el uno al otro?’ 27. Entonces el que maltrataba a su prójimo le dijo: ‘¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? 28. ¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?’ 29. Al oír esto, Moisés huyó y vivió como refugiado en tierra de Madián, donde tuvo dos hijos”.

a. “Y al día siguiente”. El día siguiente probó ser un día decisivo para Moisés. Al regresar donde los israelitas, estaba indicando que su rompimiento con la familia real era permanente. Esperaba que sus compatriotas le aceptaran como el líder provisto por Dios para liberarles de la cruel esclavitud. Sin embargo, estaba muy equivocado. Cuando volvió donde **[p 274]** sus hermanos, vio a dos de ellos peleando y con ganas de herirse el uno al otro. Trató de intervenir como un pacificador, diciéndoles, “Varones, son hermanos. ¿Por qué se maltratan el uno al otro?”

En este punto, Esteban no sigue el texto del Antiguo Testamento sino que está dando el significado de la pregunta original de Moisés, “¿Por qué golpeas a tu prójimo?” (Ex. 2:13). Nótese que Moisés enfatiza el concepto *hermanos* no en el sentido de que estos dos hombres pertenecieran a una misma familia, sino que eran miembros de la misma raza, la hebrea. Moisés, por tanto, llamó su atención a su nacionalidad. Cuando les preguntó por qué estaban golpeándose el uno al otro, indirectamente estaba refiriéndose a las heridas que habían recibido los israelitas de mano de los capataces egipcios. Además, inadvertidamente llamó la atención a su propio ataque fuerte y fatal contra un egipcio.

b. “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?” En lugar de alcanzar la armonía con los hombres a quienes estaba tratando de ayudar, encontró el repudio y el desaire. El israelita que estaba golpeando a su compatriota trató de poner a Moisés a un lado, no física sino verbalmente, con un ataque que le hizo sentir miedo. Con atrevimiento desafió a la autoridad de Moisés de venir a los israelitas como un gobernante o un juez. Con esta pregunta, el hebreo aquel, que se abrogó a sí mismo el derecho de hablar por los demás, rechazó a Moisés como el hombre llamado por Dios para liberar a su pueblo. El rechazo fue tanto físico como espiritual. El israelita, reconociendo en Moisés evidencias de la cultura egipcia, no quiso reconocer en él a un israelita. Y en su ceguera espiritual, cerró sus ojos al plan de Dios para su salvación.

c. “¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio?” Para las palabras del israelita, Esteban está citando exactamente la Septuaginta. La reacción que el israelita esperaba provocar en Moisés, por supuesto que tendría que ser negativa. Moisés se desesperó. Sabía que no podía regresar a la corte del faraón después de haber roto con la familia real. Sabía que cuando el faraón oyera de la muerte del egipcio, trataría de matarle a él también

---

[421] Josefo *Antigüedades* 2.9.2–3 [205–15].

(Ex. 2:15). Por el otro lado, no encontraría refugio entre sus propios hermanos. El rechazo rudo de aquel israelita se lo sugería así. No le quedaba otra alternativa que huir y buscar refugio en tierras extrañas.

d. “Moisés huyó, y vivió como refugiado en tierra de Madián”. Debido a que los madianitas eran nómadas, gente que andaba por doquiera en busca de buenos pastos para su ganado, no es posible definir con exactitud las fronteras de Madián. La mayoría de los estudiosos lo ubica en el lado este del golfo de Akaba, en la actual Arabia Saudita. Quizás se extendía hasta o incluía la península de Sinaí, porque Moisés pastoreó los rebaños de Jetro hasta el lado más lejano del desierto, cerca de Horeb (Sinaí). Las Escrituras llaman a Jetro, el suegro de Moisés, sacerdote de Madián (Ex. 3:1). Este **[p 275]** fue el lugar al cual Moisés huyó y en el cual vivió como extranjero por cuarenta años.[422]

e. “Donde tuvo dos hijos”. Intencionalmente Esteban agrega que Moisés tuvo dos hijos. En el contexto histórico al cual Esteban se refiere, Moisés huyó a Madián, fue recibido en el hogar de Jetro, se casó con Séfora, una de las siete hijas de Jetro, pero tuvo un solo hijo (Ex. 2:16–22). Por un escrito posterior que describe el éxodo, sabemos que Moisés tuvo dos hijos: Gersón y Eliezer. Esteban trae a la memoria este último pasaje porque da una explicación de los nombres de los hijos de Moisés: Gersón significa “forastero”, y Eliezer, “mi Dios es [mi] ayuda” (Ex. 18:3–4). Durante los cuarenta años que vivió en Madián, Moisés nunca llegó a considerarse madianita. Como lo demuestran los nombres de sus hijos, se mantuvo como extranjero que puso su confianza en el Dios de Israel.

Consideraciones doctrinales en 7:23–29

Prestemos atención a las siguientes tres observaciones:

a. *Tipo*. El paralelo entre Moisés y Cristo es llamativo. Moisés, el líder de Israel, fue destinado a liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Jesús fue enviado por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud del pecado y de la muerte. Moisés, hebreo, vino como tal ante su propio pueblo, pero encontró el rechazo tajante, lo que hizo que huyera a Madián. Jesús nació en Belén, pero cuando se presentó a enseñar a su propio pueblo, no solamente fue rechazado sino que además lo mataron (c.f. Jn. 1:11). Moisés fue exaltado por Dios, quien lo comisionó en el desierto para guiar a los israelitas fuera de Egipto, tierra de cautividad, a la libertad en la Tierra Prometida. Dios también exaltó a Jesús, levantándole de la muerte. Jesús libera a su pueblo de la esclavitud del pecado y la muerte espiritual concediéndoles la libertad y el reino de los cielos. La diferencia en este paralelismo es que Moisés vino a Israel como un siervo en el nombre de Dios, en cambio, en Jesús Dios mismo viene a su pueblo y lo salva.

Esteban explica que Moisés es un tipo y precursor de Cristo (v. 37) y cita una profecía dada a Moisés. Se le dijo a Moisés que Dios levantaría a un profeta como él de entre sus hermanos (Dt. 18:15, 18). Y Jesús cumplió esta profecía.

b. *Rechazo*. Esteban muestra claramente que los israelitas rechazaron a Moisés como su libertador, y así él señala un tema que es relevante a Israel. El tema del rechazo aparece no sólo en el discurso de Esteban (vv. 27, 35, 39), sino que también existe a lo largo de toda la historia de Israel. El pueblo judío se destaca por rechazar la gracia de Dios. En sus palabras, Esteban busca recordar a su audiencia de esta característica negativa que ha obstruido las relaciones de Israel con Dios.

c. *Honor a Moisés*. En esta parte de su discurso, Esteban no deja dudas de que siente un gran respeto por Moisés. Por lo tanto, las acusaciones de sus oponentes, que dicen que él ha blasfemado el nombre de Moisés, son absolutamente sin fundamento.

[p 276] Palabras, frases y construcciones griegas en 7:23–27

Versículo 23

ἐπληροῦτο αὐτῷ—este es un verbo favorito de Lucas en sus escritos. Nótese el tiempo imperfecto en la voz pasiva (“iba siendo cumplido a él”). La forma verbal transmite un sentido de aproximación.

ἀνέβη—esta es una típica construcción semítica: “se le puso en su corazón” (por ejemplo, la Septuaginta de Is. 65:16; Jer. 3:16; Ez. 38:10). El sujeto del verbo es el infinitivo ἐπισκέψασθαι (visitar).

Versículo 24

[422] Consúltese Robert L. Alden, “Midian, Midianites”, *ZPEB*, vol. 4, pp. 220–22.

ἠμύνατο—del verbo ἀμύνομαι, que aparece sólo una vez en todo el Nuevo Testamento. En la voz media, es traducido “asistir [a un amigo]”.[423]

Versículos 26–27

συνήλλασσεν—este es el imperfecto activo de συναλλάσσω (yo reconcilio). El imperfecto es conativo: “él trataba de reconciliarlos”.

ἀπώσατο—de ἀπωθέω (yo echo a un lado), la forma es el medio aoristo: “echó a Moisés de en medio”. Véase también el versículo 39.

e. La misión de Moisés

7:30–36

Aquí, Esteban dice que el segundo período de cuarenta años en la vida de Moisés ha llegado a su fin. Los últimos cuarenta comprenden la tarea de guiar al pueblo de Israel fuera de Egipto, a través del mar Rojo y por el desierto. Moisés necesitaba cuarenta años de educación en el palacio de Faraón y cuarenta más de entrenamiento en el desierto antes que estuviera adecuadamente preparado para servir a Dios. (Curiosamente, varios otros líderes pasaron también tiempo en el desierto en preparación para un dedicado servicio [por ejemplo, David, Elías, Juan el Bautista, Jesús, y Pablo].)

30. “Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. 31. Cuando Moisés lo miró, se maravilló de la visión. Acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: 32. ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob’. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

Esteban sigue relatando la historia de Moisés a través de citas que toma del libro de Exodo. Parece saberse el relato de memoria, porque **[p 277]** en numerosos lugares cita de la Septuaginta palabra por palabra. He aquí un hombre que sí conoce las Escrituras y que sabe cómo exponerlas. Aquí cuenta la misión de Moisés.

a. “Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto”. A la edad de ochenta, después de haber vivido con Jetro por cuarenta años, Moisés lleva los rebaños de Jetro a la parte sur de la Península de Sinaí, cerca del monte de Sinaí (véase Ex. 3:12; 19:11–13; Dt. 1:6). Mientras está allí, ve un arbusto que se quemaba pero que no se consume (Ex. 3:2).[424] Al acercarse para ver de cerca este espectáculo extraño, escuchó la voz de Dios. Esteban explica que el ángel es el Señor (v. 31), es decir, Dios mismo (vv. 32, 35; Ex. 3:2, 7). Algunos intérpretes entienden que el ángel es la preencarnación del Hijo de Dios. Por ejemplo, Juan Calvino dice que Dios nunca se comunica con el hombre sino a través de Cristo.[425] Pero en este contexto, la evidencia es insuficiente como para llegar a la conclusión de que Esteban se está refiriendo a Cristo. Más bien decimos que “el ángel lleva la autoridad y la presencia de Dios mismo”.[426]

Dios se apareció en la llama de una zarza ardiente, en conformidad con muchas otras apariciones en el fuego. De manera que durante las noches en que los israelitas viajaban por el desierto, Dios se manifestaba a ellos como una columna de fuego (Ex. 13:21); y en el momento en que dio la ley a Moisés, Dios descendió sobre el Monte Sinaí en fuego (Ex. 19:18; c.f. también 1 R. 18:24, 38).

b. “Cuando Moisés lo miró se maravilló de la visión”. Dios abrió la curiosidad de Moisés, y cuando éste se acerca a la zarza ardiente le habla. Cruzando rápidamente los siglos, Dios se identificó como el Dios de tres patriarcas: Abraham, Isaac, y Jacob. El pacto que hizo con Abraham y las promesas que le hizo al patriarca fueron verdaderas. Dios cumpliría su palabra y redimiría a su pueblo Israel de la esclavitud. No nos sorprenda que Moisés está estupefacto y no se atrevió a mirar el arbusto. Más tarde vuelve a ser presa de un inmenso temor cuando Dios le habló en el monte de Sinaí (Heb. 12:21). Es consciente que está ante la presencia misma de Dios. Con todo, Dios llama a Moisés, comisionándole para asumir la tarea de sacar a Israel fuera de Egipto.

---

[423] Robertson, *Grammar*, p. 805.

[424] Las iglesias presbiterianas han tomado su símbolo del arbusto en llamas de este texto. Para el lema, han usado las palabras del latín *nec tamen consumebatur* (“sin embargo, no se consumía”).

[425] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 190. Véase también John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 576.

[426] Alford, *Alford’s Greek Testament*, vol. 2, p. 75.

33. "Entonces le dijo el Señor: 'Quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. 34. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido. He descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto' ".

[p 278] a. *Santidad*. Moisés se dio cuenta que está ante la presencia del santo Dios, cuya presencia santificó aun la tierra donde Moisés está (véase Jos. 5:15). Moisés está en el santuario de Dios, por decirlo así, y por eso tiene que quitarse las sandalias de sus pies. Los orientales aún usan esta práctica al entrar a sus templos, santuarios, e incluso a sus propios hogares. Son extremadamente celosos en guardar lo que es sagrado y limpio.

Esteban altera un poco la secuencia que nos da el Exodo de este encuentro. Dice que Dios primero le dijo a Moisés que se quitara sus zapatos y luego se reveló como el Dios de los patriarcas (3:5–6). La secuencia, en realidad, no tiene que ver con la importancia del acontecimiento. Dios muestra a Moisés que aun el área del desierto donde hay un arbusto que arde es santa cuando Dios está presente. Y Esteban usa este hecho para decirle al Sanedrín que la sagrada presencia de Dios no está limitada al templo de Jerusalén.

Nótese que antes que el arbusto empezara a arder, la tierra allí donde estaba no era más santa que cualquier otro lugar de la península de Sinaí. El espacio ocupado por el arbusto en llamas llegó a ser santo sólo mientras la gloria de Dios estuvo allí.[427] Cualquier lugar de la tierra es santo, entonces, cuando Dios se reúne con el hombre que le adora.

b. *La comisión*. Moisés pasó cuarenta años en Madián pastoreando rebaños mientras los israelitas sufrían las crueldades de los egipcios que los mantenían como esclavos. Aunque él pudo escapar hacia la libertad, los israelitas no pudieron hacerlo, sino que por el contrario languidecieron en su miserable condición. No nos cabe duda que muchas veces Moisés pensaba en el pueblo de Dios y en la promesa de su liberación. Cuando Dios le dijo que él sabía muy bien de los sufrimientos de su pueblo por haber oído sus lamentos, le estaba revelando a Moisés que su pacto y promesas hechas a Abraham seguían vigentes. Dios habló con palabras humanas y en terminología hebraica cuando dijo que realmente había visto la miseria de los israelitas y realmente había oído sus gritos clamando por liberación. Además, dijo que había descendido para liberarlos. Y comisionó a su siervo Moisés para que los liberara: "Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto". El tiempo para la redención de Israel había llegado y Dios escogió a Moisés como el hombre para acometer esta tarea. La breve orden: "Ahora, ven", significaba que Moisés tenía que salir de Madián y volver a su pueblo, a ese mismo pueblo que lo había rechazado. Ya no tenía que temer de los egipcios que querían matarle, porque Dios le reveló que todos habían muerto (Ex. 4:19).

35. "Este es el mismo Moisés, a quien los israelitas rechazaron cuando dijeron: '¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?' A este [p 279] hombre lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36. El los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años".

a. "Este es el mismo Moisés". Esteban ya no recuenta la historia de Moisés como tal. Empieza a interpretar la importancia del acontecimiento: Moisés volvió al mismo pueblo que cuarenta años atrás lo había rechazado con la pregunta: "¿Quién te ha puesto a ti por juez y gobernante?" Esteban llama la atención hacia Moisés como una persona al usar el pronombre demostrativo *éste* para describir a Moisés. Enfatiza el tema del rechazo hacia el cual la historia de Israel en el desierto reconoce. El paralelismo entre Moisés rechazado por los israelitas y Jesús repudiado por los judíos es evidente.

b. "A este hombre lo ha enviado Dios como gobernante y libertador". El israelita que cuarenta años atrás preguntó a Moisés: "¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?" (v. 27) representa a toda la nación de Israel rechazando la gracia de Dios. No obstante el rechazo de Israel, Dios envió a Moisés con poder y autoridad como un "gobernante y libertador". Nótese la diferencia en las palabras, porque *libertador* ha venido a ocupar el lugar que tenía la palabra "juez". Un juez es capaz de liberar a una persona de un adversario que ha levantado cargos en contra suya. Un libertador redime a una nación de la opresión de otra nación.[428]

Nótese que los términos *gobernador* y *libertador* apuntan realmente a Cristo. Primero, Moisés fue el gobernador de Israel como el padre de esta nación. Los apóstoles proclamaron a Jesús "Príncipe", que en griego

---

[427] Consúltese Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 194.
[428] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 577.

es una palabra relacionada con "gobernador" (p.ej., 5:31). Luego, los israelitas sabían que Dios los redimiría del yugo de los egipcios (Ex. 6:6), porque Dios es el redentor de Israel (Sal. 19:14; 78:35).

Cuando Esteban pronuncia la expresión *redentor* en el Sanedrín, él toca el más profundo anhelo de sus contemporáneos. Este anhelo es expresado elocuentemente por los dos hombres en el camino a Emaús: "Pero nosotros esperábamos que [Jesús] era el que había de redimir a Israel" (Lc. 24:21; y c.f. 2:38). Al llamar a Moisés "gobernante y libertador", Esteban dice a sus oyentes que en este doble aspecto, Moisés es tipo de Cristo.[429]

c. "Por mano del ángel". Dios comisionó a Moisés cuando le habló desde la zarza ardiendo. Y le dio poder y autoridad divinos para dirigirse a Faraón y a los ancianos de Israel. Moisés recibió poder para realizar prodigios y señales como las diez plagas en Egipto, el cruce del Mar Rojo y la muerte del ejército de Faraón, y el cuidado protector hacia los israelitas en el desierto durante cuarenta años. La expresión *prodigios y señales* inequívocamente **[p 280]** señala a Jesús, quien durante su ministerio terrenal demostró con palabras y hechos que Dios lo había comisionado para redimir a su pueblo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:30–36

Versículo 30

ἐτῶν—el genitivo absoluto aparece con frecuencia en este capítulo (p.ej., vv. 21, 31).

ἄγγελος—aquí el sustantivo no tiene el artículo definido y la calificación τοῦ κυρίου (véase 5:19; Ex. 3:2 [LXX]). El ángel es la voz del Señor (v. 31), de Dios (v. 32), y del Señor (v. 33).

Versículo 31

ἐθαύμαζεν—el tiempo imperfecto es descriptivo.

κατανοῆσαι—este infinitivo activo aoristo revela el tiempo perfecto de la forma compuesta. Describe "la terminación de un proceso mental".[430]

Versículo 34

ἰδὼν εἶδον—dos formas, una un participio aoristo y la otra el activo aoristo de ὁράω (veo), es un semitismo que refleja la construcción infinitiva absoluta del hebreo. Expresa énfasis.

ἀποστείλω—aunque se espera el futuro indicativo (yo enviaré), aparece el subjuntivo extraordinario con significado futurista.[431]

Versículo 35

τοῦτον—este pronombre demostrativo referente a Moisés aparece seis veces en este pasaje (vv. 35–40). Para mayor énfasis, está al comienzo de cada frase (vv. 35 [dos veces], 36, 37, 38).

λυτρωτήν—nosotros no debemos traducir este sustantivo "libertador" sin considerar el significado de λυτρόω (libero pagando un rescate). En la Biblia, el sustantivo es usado dos veces significando Dios (Sal. 19:14; 78:35 [LXX]), una vez para Moisés (Hch. 7:35), pero nunca para Jesús.

ἀπέσταλκεν—en inglés, el tiempo perfecto no puede ser expresado en el contexto de esta oración. Las traducciones tienen el tiempo pasado simple "envió". Sin embargo, el perfecto muestra resultado permanente.

σὺν χειρί—literalmente, "con la mano", la expresión es una traducción directa del hebreo. Significa "con la ayuda".

Versículo 36

ἐξήγαγεν ποιήσας—el tiempo aoristo del participio no debe tomarse tan estrictamente, porque también se aplica a los milagros y señales que Moisés realizó durante **[p 281]** los cuarenta años de viaje por el desierto. El tiempo aoristo del verbo ἐξήγαγεν es culminativo y se refiere a todo el viaje.

f. La enseñanza de Moisés

[429] Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 199.
[430] James Hope Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, vol. 1, *Prolegomena*, 2a. ed. (Edimburgo: Clark, 1906), p. 117. Véase también Hanna, *Grammatical Aid*, p. 201.
[431] Moule, *Idiom-Book*, p. 22.

7:37–43

Si alguien entre los que escuchan a Esteban no entiende que hay un paralelismo directo entre Moisés y Jesús, que oiga la profecía que Dios le dio a Moisés. En ella se compara a Moisés con otro profeta que Dios levantaría de entre los judíos. Al citar esta profecía, Esteban dice,

37. “Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Dios les levantará profeta de entre sus hermanos, como a mí”.

En su comentario a los miembros del Sanedrín, Esteban es enfático. Les dice que este Moisés acerca del cual él les ha estado hablando es el hombre que dio a los israelitas una profecía divina que revela la venida del Profeta. Por cierto, la forma en que está escrita esta profecía no tiene el artículo definido antes del término *profeta*. Pero por el Nuevo Testamento y por otras fuentes (la literatura de los samaritanos, de los judíos y del Qumrán) sabemos que el pueblo en los días de Jesús estaba esperando la venida de *el* Profeta (p. ej., Jn. 1:19–21; 7:40).[432] Además, en los atrios del templo Pedro proclamó el cumplimiento de esta profecía de Moisés (3:22). Por lo tanto, todos los miembros del Sanedrín sabían que nadie más que Jesús de Nazaret había venido como el profeta anunciado por Moisés.

38. “Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres. El recibió palabras de vida que darnos”.

a. “Este es aquel que estuvo en la congregación”. Una vez más Esteban insiste en que Moisés es aquel que revela la ley de Dios. ¿Qué hizo Moisés? Sirvió como mediador entre Dios y el pueblo de Israel cuando Dios les dio los Diez Mandamientos en el desierto, en el Monte Sinaí (Ex. 20:1–17). Moisés estaba en la congregación. Aquí, el griego usa la palabra *ekklēsia*, que literalmente significa “iglesia”.[433] Por supuesto, el término describe al pueblo de Israel reunido en asamblea en el Monte Sinaí para escuchar a Dios cuando daba el Decálogo (véase Dt. 4:10). Traducciones modernas, sin embargo, usan las expresiones *asamblea* o *congregación*. F. F. Bruce dice que “así como Moisés estuvo con la ἐκκλησία entonces, Cristo está con su ἐκκλησία ahora, y sigue siendo una ἐκκλησία peregrina, ‘la asamblea en el desierto’ ”.[434] Moisés no recibió la ley en el tabernáculo cuando Dios **[p 282]** habitó entre los israelitas, sino que recibió el Decálogo en la cumbre del monte Sinaí. Nótese que antes Dios había comisionado a Moisés cerca de esta misma montaña (Ex. 3:1).

b. “El ángel que le hablaba … y con nuestros padres”. El relato del Antiguo Testamento revela que Dios mismo habló a los israelitas desde el monte Sinaí (Ex. 20:1; Dt. 5:4). Posteriormente, Dios mismo dio a Moisés las tablas de piedra en las cuales había escrito los Diez Mandamientos (Ex. 31:18; Dt. 9:10). Pero la tradición judía, la que Esteban transmite al Sanedrín, enseñó que un ángel sirvió como mediador entre Dios y el hombre y así transmitió su ley al pueblo.[435]

c. “Recibió palabras de vida que darnos”. Moisés recibió numerosos mandamientos (en adición a los del Decálogo) los cuales enseñó al pueblo. Esteban los llama “oráculos vivientes”. El término *oráculo* se refiere a una breve frase y describe adecuadamente las órdenes individuales que Dios le dio. Cuando Esteban dice que estos son oráculos vivientes, demuestra a su audiencia que tiene el mayor respeto por la ley de Moisés. La palabra *viviente* no debe ser interpretada como que Dios dio estas leyes en voz audible o que las leyes mismas son vivificantes.[436] Es evidente que las cosas no ocurrieron así. Estos oráculos no son fósiles que el tiempo ha preservado incrustrados en las rocas. Al contrario, Moisés dijo a los israelitas que la ley de Dios es su vida, por lo cual ellos están en condiciones de vivir plenamente su vida terrenal (Dt. 30:19–20; 32:46–47). Vez tras vez las Escrituras afirman que la Palabra de Dios es una palabra viva (p. ej., Heb. 4:12).

39. “Nuestros padres no quisieron obedecer, sin embargo; le desecharon y en sus corazones se volvieron a Egipto”.

---

[432] Joachim Jeremias, *TDNT*, vol. 4, pp. 859–63; Longenecker, *Acts*, p. 343; Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 269.
[433] Véase KJV, RV, ASV.
[434] Bruce, *Book of the Acts*, p. 142 n. 57.
[435] Véase especialmente SB, vol. 3, pp. 554–56. C.f. 7:53; Gá. 3:19; Heb. 2:2.
[436] Alford, *Alford’s Greek Testament*, vol. 2, p. 77.

A los rebeldes israelitas en el desierto Esteban llama “nuestros padres” de quienes él y sus oyentes son los descendientes físicos. Nuestros padres, dice, no quisieron obedecer a Moisés y a la enseñanza de la ley. No es que Esteban quiera recitar la historia del peregrinar de Israel por el desierto sino que quiere dejar claro que el pueblo rechazó el liderazgo de Moisés y consideró seriamente regresar a Egipto. Esteban se refiere al momento cuando los doce espías volvieron de explorar a Canaán. Aunque dos de ellos, Caleb y Josué, exhortaron al pueblo a que entrara y tomara posesión de la tierra, los otros diez dieron las noticias alarmantes diciendo que Canaán estaba habitada por gigantes. Era tanto su temor que dijeron que era mejor volverse a Egipto, designando para ello un nuevo capitán (Nm. 14:4).

El rechazo de Israel hacia Moisés es un tema principal en el discurso de Esteban (véase vv. 27, 35). Por supuesto, no regresaron los israelitas a Egipto, pero salvo Josué y Caleb, todos los que tenían más de veinte **[p 283]** años murieron en el desierto. De nuevo encontramos aquí el sorprendente paralelo entre Moisés rechazado por Israel en el desierto, y Jesús rechazado por los judíos. Los miembros del Sanedrín eran físicamente descendientes de los israelitas que repudiaron a Moisés y manifestaron su deseo de volver a Egipto.

40. Dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses que vayan delante de nosotros. Porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido’. 41. E hicieron un becerro en esos días; ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijaron”.

¿Fueron los israelitas engañados momentáneamente por los diez espías? No, dice Esteban, porque desde el principio ellos rechazaron a Dios, como la historia claramente lo señala. A pesar de todo aquello, Dios hizo por su pueblo

todos los milagros realizados en Egipto,

el cruce del Mar Rojo

el maná de cada día y el agua para beber

los protegió del sol durante el día con una nube

y con una columna de fuego protegiéndolos de noche

sin embargo, los israelitas pidieron a Aarón que les hiciera ídolos que los guiaran.

Esteban cita casi palabra por palabra de la traducción griega del Antiguo Testamento. Mientras Moisés estaba en el monte Sinaí recibiendo la ley, el pueblo dice a Aarón, “Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido” (c.f. Ex. 32:1, 23). Con ello dejan de manifiesto que no han puesto su fe en el Dios de Israel, sino que quieren adorar a los ídolos de Egipto. Rechazan al único y verdadero Dios, prefiriendo imágenes hechas por mano de hombre y consienten en que estos objetos sin vida les guien. Nótese que lo que ellos están pidiendo son “dioses” aun cuando lo que hacen es un solo ídolo, un becerro de oro.

Además, los israelitas renuncian a Moisés como su líder con las despreciativas palabras: “a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto”. Ellos saben que Moisés ha ascendido al monte Sinaí para recibir la ley de manos de Dios, pero exclaman con impaciencia: “No sabemos qué le haya acontecido”. Setenta ancianos de Israel, Aarón, y sus hijos Nadab y Abiú ascendieron con Moisés al monte Sinaí. Allí vieron a Dios y comieron una comida de pacto en su presencia (Ex. 24:9–11). Todas estas personas eran testigos que podían hablar de la gloria de Dios y de la misión de Moisés, pero el pueblo rehusó aceptar su testimonio.

[p 284] En este estado de ánimo, los israelitas deliberadamente quebrantaron el pacto que Dios había hecho con ellos (Ex. 24:1–8) y con Abraham, su padre espiritual (Gn. 17:7). Despreciaron las ricas promesas que Dios les había hecho y rechazaron aceptar y guardar su ley. No podía ser más patético el contraste entre Moisés recibiendo los Diez Mandamientos en lo alto del monte Sinaí e Israel adorando un becerro de oro a los pies de la montaña.

Con esta ilustración de la historia judía, Esteban reconstruye un capítulo que sus contemporáneos querrían olvidar. Pone delante de ellos el relato de un incidente en el cual se muestra el pecado más descarado de Israel: el rechazo del Señor Dios, y su reemplazo por un becerro de oro.[437]

"E hicieron un becerro en esos días". No Aarón, a quien ellos escogieron como líder para reemplazar a Moisés, sino el mismo pueblo se hizo un ídolo en la forma de un becerro. De hecho, el becerro como macho fue símbolo de fertilidad. Los estudiosos asumen que los israelitas lo hicieron de madera y lo recubrieron de oro, porque Moisés quemó el ídolo en el fuego y luego lo molió hasta reducirlo a polvo (Ex. 32:20).

"Ofrecieron sacrificio al ídolo y en las obras de sus manos se regocijaron". Los israelitas deliberadamente transgredieron la ley de Dios que dice que no tengan otros dioses delante de él, que no se hagan imagen de cosa alguna, y que no se inclinen a ella y la adoren (Ex. 20:1–4; Dt. 5:7–8). Ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz a este ídolo y pasaron un tiempo comiendo, bebiendo, y regocijándose (Ex. 32:6). En el griego, el verbo *regocijarse* indica que la celebración se prolongó por algún tiempo.

42. Pero Dios se apartó y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo, así como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecieron ofrendas y sacrificios,

Por cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?

43. Antes bien llevaron el tabernáculo de Moloc,

la estrella de su dios Renfán,

y figuras que hicieron para adorarlas.

Los transportaré más allá de Babilonia.

Nótense los siguientes puntos:

a. *El juicio de Dios*. En este punto, Esteban deja de seguir la secuencia histórica del pecado de Israel para hacer algunas observaciones apropiadas. "Dios se apartó", les dice. Esta cláusula, sin embargo, no debe entenderse como que simplemente Dios se fue disgustado. Aunque sí lo estaba, él se venga trayendo desastre sobre aquellos que han pecado contra él (c.f. Jos. 24:20; **[p 285]** Is. 63:10). Porque aunque él ha sido bueno con su pueblo, ahora les niega sus bendiciones y les da la espalda.[438]

"[Dios] los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo". Tenemos aquí un paralelismo con la descripción de Pablo acerca de la gente que persiste en el pecado. Dios los deja en su pecado hasta que destruyan sus vidas, como justo juicio por su desobediencia (Ro. 1:24, 26, 28). Los ejércitos del cielo representan los cuerpos celestes (el sol, la luna, las estrellas) que Israel adoró en secreto primeramente y abiertamente más tarde. En lugar de adorar al Creador, los israelitas pusieron sus ojos en aquellas esferas creadas y se inclinaron ante ellas en adoración.[439]

b. *Registro histórico*. Esteban va ahora a los escritos de los doce profetas menores, que en el canon del Antiguo Testamento los judíos los tenían como un solo libro. Esteban cita casi palabra por palabra de la traducción griega de Amós 5:25–27.[440] En este pasaje, el profeta revela el disgusto de Dios con Israel, primero durante la travesía del desierto y luego durante el período de los reyes de Israel y Judá hasta el exilio a Babilonia.

Dios hace una pregunta retórica a la cual los israelitas habrán de contestar negativamente. "¿Acaso me ofrecieron ofrendas y sacrificios por cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel?" Por supuesto, el pueblo ofreció sacrificios en el desierto, como es evidente a partir de la institución del sacerdocio aarónico. Sin embargo, durante la travesía por el desierto la adoración fue muy deficiente que no hubo verdadera adoración.

---

[437] Consúltese el Talmud babilónico, p. ej., *Shabbath* 17a, *Megillah* 25b, *Sopherim* 35a. Véase también A. Pelletier, "Valeur Évocatrice d'un Démarquage Chrétien de la Septante", *Bib* 48 (1967): 388–94.
[438] Thayer, p. 590. Bauer (p. 771) sugiere el "sentido no literal … *Dios [los] dejó* a los israelitas que fueran tras los cuerpos celestes, para que los sirvieran como a sus dioses".
[439] Véase Dt. 4:19; 17:3; 2 R. 21:3, 5; 23:11; Jer. 7:18; 8:2; 19:13; Sof. 1:5.
[440] Véase E. Richard, The Creative Use of Amos by the Author of Acts, *NovT* 24 (1982): 37–53.

Los israelitas que tenían veinte años o más no sirvieron a Dios con dedicación y amor debido a que sus corazones no estaban en conformidad con Dios. Adoraron a los ídolos en lugar de adorar a Dios. Amós da a entender a sus contemporáneos que Dios podría estar sin sacrificios, como ocurrió en el tiempo del éxodo. Por lo tanto, el solo hecho de dar sus ofrendas no impediría que se exiliaran a Babilonia.[441] Lo anterior implica que los sacrificios de los oyentes de Esteban no librarían al templo de Jerusalén de una eventual destrucción (c.f. Lc. 19:42–44). La adoración a Dios no depende de sacrificios.

c. *Adoración a las estrellas*. "Llevaron el tabernáculo de Moloc, y la estrella de su dios Renfán, y figuras que hicieron para adorarlas". El texto griego difiere en su redacción de Amós 5:26 al decir

"… llevabais el tabernáculo

de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros,

[p 286] la estrella de vuestros dioses

que os hicisteis" [VRV].

Sólo nos interesa señalar la diferencia en la redacción de este pasaje y no entrar en la discusión de las diferencias. El texto griego menciona dos nombres, Moloc y Renfán. Estos dos nombres aparecen sólo una vez cada uno en el Nuevo Testamento. Moloc era el "dios canaanita-fenicio del cielo y del sol",[442] o el planeta Venus.[443] Renfán (con muchas variaciones en la forma de escribirse) es otro nombre para Saturno. En resumen, ambos nombres hablan de la adoración a los cuerpos celestes.

La adoración de los israelitas había degenerado al punto de inclinarse ante las estrellas del cielo. Quizás esa práctica la mantuvieron ya durante los cuarenta años que pasaron en el desierto, porque el texto dice que levantaron santuario a Moloc. Hay un paralelo entre los adoradores de ídolos llevando el tabernáculo de dioses paganos y los levitas llevando el tabernáculo del Señor en el desierto.

d. *Sentencia divina*. En la última frase de la cita de Amós, "Los transportaré más allá de Damasco" (según la Biblia Hebrea y la Septuaginta), Esteban se acerca al texto desde un punto de vista histórico. Cambia la palabra *Damasco* por "Babilonia" con lo que demuestra obviamente que tiene en mente el exilio del reino de Judá a Babilonia (c.f. 2 Cr. 36:15–21).

Consideraciones prácticas en 7:39–43

Durante su ministerio, a menudo Jesús dijo a sus seguidores que los campos espirituales estaban maduros para la siega, aun cuando los obreros fueran pocos (Mt. 9:37; Lc. 10:2; Jn. 4:35). Durante y después de Pentecostés estas palabras probaron ser verdaderas cuando miles y miles aceptaron a Jesús como su Señor. La iglesia creció, esparciéndose desde Jerusalén a Samaria y hasta los confines de la tierra.

Jesús nos instruyó a orar para que el Señor de la mies enviara obreros para hacer la cosecha. Y muchos creyentes responden al llamado de servir al Señor. Incontables personas alrededor del mundo predican y enseñan el evangelio de Cristo a millones. Aun cuando este evangelio ya haya dado la vuelta al globo y haya sido proclamado en todos los idiomas mayores, la población mundial crece más rápidamente que lo que lo hace la iglesia de Cristo. Millones aún no han oído las buenas nuevas de salvación en Cristo.

Hay misioneros que han trabajado y trabajan en algunos países del mundo sin resultados percibidos. Tienen que enfrentarse al rechazo por personas que pertenecen a otras religiones que gozan de la protección y respaldo de los gobernantes de esas naciones. Han experimentado la oposición de Satanás que tiene la meta de erradicar la influencia del evangelio. Aparentemente, están solos sirviendo al Señor. George Duffield y George J. Webb compusieron letra y música, respectivamente, de un himno **[p 287]** que en algunos países hispanoamericanos ha sido conocido como "la Marsellesa evangélica":

¡Estad por Cristo firmes! Soldados de la cruz;

---

[441] Las interpretaciones de Amós 5:25–27 son numerosas y variadas. Yo he seguido la sugerida por J. Ridderbos, *De Kleine Propheten: Hosea, Joël, Amos*, 2a. ed., serie KorteVerklaring der Heilige Schrift (Kampen: Kok, 1952), p. 224.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960
[442] Bauer, p. 526.
[443] Véase J. Gray, "Molech, Moloch", *IDB*, vol. 3, p. 422b.

Alzad hoy la bandera, en nombre de Jesús.

Es vuestra la victoria, con él por capitán,

Por él serán vencidas, las huestes de Satán.

¡Estad por Cristo firmes! Hoy llama a la lid;

Con él, pues, a la lucha, ¡soldados todos, id!

Probad que sois valientes luchando contra el mal;

Si es fuerte el enemigo, Jesús es sin igual.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:41–43

Versículo 41

εὐφραίνοντο—el pasivo imperfecto de εὐφραίνομαι (yo me regocijo) muestra acción continua en el pasado. La causa del regocijo une en la frase preposicional ἐν τοῖς ἔργοις (en las obras), la cual tiene una connotación causal.

Versículo 42

ἔστρεψεν—de στρέφω (yo me vuelvo), el activo aoristo carece de un objeto directo. El verbo es intransitivo, no reflexivo, y significa "desviarse".

Versículo 43

τὴν σκηνήν—nótese la misma expresión en el versículo siguiente (v. 44), donde significa el tabernáculo del Señor.

ἐπέκεινα—este adverbio es utilizado como una preposición para querer decir "más allá". Se deriva de ἐπὶ ἐκεῖνα [μέρη] "a aquellas partes".

g. El tabernáculo

7:44–50

En esta parte de su discurso, Esteban hábilmente refuta una de las acusaciones levantadas en su contra: "tú enseñas que Jesús de Nazaret destruirá el templo" (6:14). Les demuestra que aunque Israel ha tenido un tabernáculo y ahora tiene un templo, Dios no está restringido a una estructura hecha por manos humanas.

44. "Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios, quien habló a Moisés, que lo hiciese conforme al modelo que había visto".

[p 288] a. "Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio". En su discurso Esteban usa ocho veces la expresión *nuestros padres*.[444] El término lo aplica a sus antepasados y a los de su auditorio, desde los hijos de Jacob hasta los israelitas que conquistaron Canaán. Pese a la desobediencia de sus padres a las instrucciones de Dios, Esteban los llama respetuosamente "nuestros padres". En la aplicación de su discurso (vv. 51–53), él se separa a sí mismo de ellos y sus oyentes, cuando dice "sus padres y ustedes" (vv. 51–52).

Aquí, Esteban habla de los israelitas que construyeron el tabernáculo en el desierto. A esta estructura la llama "el tabernáculo del testimonio", que en realidad significa el tabernáculo que contiene el testimonio de las dos tablas de piedra en las cuales Dios había escrito los Diez Mandamientos.[445] En los libros de Moisés, esta tienda es también conocida como "el tabernáculo de reunión" (véase Ex. 27:21). Siguiendo la redacción de la Septuaginta en la traducción de Exodo 27:21, Esteban usa el término *tabernáculo de testimonio* para llamar la atención una vez más a la ley de Moisés (6:11, 13; 7:38). Además, él aclara el punto que Dios quería vivir con su pueblo en el desierto. Para eso, Dios les dio una estructura en la cual los israelitas podrían adorarle y donde él había colocado el testimonio del Decálogo. De hecho, los israelitas habían recibido un gran privilegio, porque ahora tienen una estructura visible con el testimonio de la ley de Dios.

b. "Como había ordenado Dios, quien habló a Moisés". El plan de construir un tabernáculo no se originó en el hombre, sino en Dios, quien llamó a Moisés a lo alto del monte Sinaí. Allí, Dios le reveló el modelo en detalle

---

[444] Hch. 7:11, 12, 15, 19, 38, 39, 44, 45.

[445] Véase Ex. 31:18; 32:15; 34:29. Para el término *arca del testimonio* véase Ex. 25:22; 26:33–34; refiérase también a Nm. 1:50; 17:7 para las palabras *tabernáculo del testimonio*.

para la construcción del tabernáculo (Ex. 25:9, 40; 26:30; 27:8; Heb. 8:5). ¿Mostró Dios a Moisés un tabernáculo ya hecho, del cual éste sacó el plano, o sólo existía en la mente de Dios? Sencillamente no sabemos lo que Moisés vio cuando estuvo con Dios en el monte Sinaí. Sabemos que Cristo Jesús, como sumo sacerdote, ha entrado en el tabernáculo celestial que es mayor y más perfecto en relación con el que Moisés hizo en el desierto (c.f. Heb. 8:2; 9:11, 24). Pero allí donde la Escritura guarda silencio, nosotros debemos mostrar reserva respetuosa.[446] Dios dio a Moisés todas las instrucciones acerca de la edificación del tabernáculo y le mostró incluso a los trabajadores que él había escogido para llevar a cabo la obra (Ex. 31:1–6). Mientras Dios le instruía a Moisés sobre el tabernáculo y sus obreros, los israelitas se dedicaban a adorar un becerro de oro. El mensaje implícito de las palabras de Esteban da a entender al Sanedrín que aunque Dios quiere que su pueblo lo adore, Israel le da las **[p 289]** espaldas en una actitud de incredulidad. El también alude al hecho que Israel carecía de un santuario hasta que Moisés construyera una estructura movible llamada el tabernáculo. Esto es igual a decir que, de acuerdo con las Escrituras, la adoración de Dios no está limitada a un tabernáculo o a un templo.

45. "Y cuando nuestros padres lo recibieron de sus padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó delante de ellos. Se quedó allí hasta los días de David".

Por treinta y ocho años, y a medida que los israelitas avanzaban en pos de la Tierra Prometida, los levitas llevaron el tabernáculo de lugar en lugar por el desierto. Todos los israelitas mayores de veinte años murieron en ese desierto, pero el tabernáculo fue pasando de generación en generación. Respetuosamente, Esteban también llama a esta generación "nuestros padres". Ellos fueron el pueblo que, bajo el liderazgo de Josué, pasó el tabernáculo a través del río Jordán (Jos. 3:14–17) llevándolo hasta Canaán mismo, donde, después de expulsar a los cananeos, lo instalaron en Silo (Jos. 18:1).

Esteban vuelve a las Escrituras cuando dice que Dios expulsó a los cananeos (Jos. 23:9; 24:18). Por consiguiente, él da a Dios todo el honor y el respeto debidos a quien conquistó la Tierra Prometida. Dios cumplió su promesa del pacto con Abraham y los patriarcas que él haría habitar a su descendencia en Canaán (Gn. 17:8; Dt. 32:49).

El tabernáculo fue diseñado de tal manera que podría ser transportado durante el viaje por el desierto. Por lo tanto, tenía la apariencia de temporalidad aunque siempre estaba la esperanza que estaría reemplazado por un edificio permanente. Como lo muestra la historia de Israel, el tabernáculo permaneció en Silo hasta el tiempo de Samuel (1 S. 4:3). Luego el arca de Dios fue llevada al campo de batalla, capturada por los filisteos, y devuelta a los israelitas. El pueblo de Quiriat-jearim llevó el arca a la casa de Abinadab (1 S. 7:1), donde permaneció hasta el tiempo cuando David llegó a ser rey. Durante el período de los jueces, los israelitas demostraron muy poco interés en adorar al Señor.[447] El arca estaba en un lugar (Quiriat-jearim; véase 2 S. 6:3) y el tabernáculo en otro (Nob; véase 1 S. 21:1). David llevó el arca a Jerusalén y la colocó en una tienda que él hizo expresamente para ese propósito (2 S. 6:17) mientras el tabernáculo fue colocado en Gabaón (1 Cr. 16:39). Gabaón estaba a unos 7.5 kilómetros al noroeste de Jerusalén.

46. "Este halló gracia delante de Dios y pidió que él pudiera proveer habitación para el Dios de Jacob. 47. Mas era Salomón quien le edificó casa".

a. "Este halló gracia delante de Dios". Cuando David llevó el arca a Jerusalén, expresó al profeta Natán su deseo de construir un templo para **[p 290]** Dios (2 S. 7:1–2; 1 Cr. 17:1). Pero Dios instruyó a Natán para que le dijera a David que la casa de Dios habría de ser construida por uno de sus hijos (2 S. 7:13; 1 R. 8:17–19). El salmista también revela que David quería construir una casa para el Dios de Jacob (Sal. 132:4–5). En realidad, Esteban hace referencia a las palabras del salmista.

Dios no permitió a David que le construyera un templo porque fue guerrero que había derramado mucha sangre (1 Cr. 22:8; 28:3). Es decir, David fue impuro por sanguinario. Sin embargo, pasó David el resto de su vida productiva preparando la construcción del templo. Juntó plata, oro y muebles y los dedicó para el uso de la casa de Dios (1 R. 7:51). Aunque Dios favorecía mucho a David, no le dio el honor de construirle el templo. Esta

[446] Véase C.N.T. sobre Heb. 8:2.
[447] Charles L. Feinberg, "Tabernacle", *ZPEB*, vol. 5, p. 578.

negativa, en un sentido, indica que la adoración a Dios puede tener lugar sin un templo permanente. Si este edificio hubiese sido esencial, Dios no habría demorado su construcción.[448]

Si Dios hubiese deseado la construcción de un templo, lo habría hecho saber de alguna manera. La idea se originó con David y Dios le dio su aprobación.

b. "Habitación para el Dios de Jacob". Algunas traducciones dicen "para que él pudiera proveer una habitación para la casa de Jacob".[449] La palabra *casa* en lugar de "Dios" tiene el respaldo de excelentes manuscritos griegos, pero la evidencia textual para ambas palabras está dividida. De las dos, *casa de Jacob* es la más difícil de explicar.[450] Es significante la norma tradicional que la forma más difícil de leer más probablemente sea la original. Pero aun así, todavía cabe preguntarse qué significado tiene la palabra *casa* en este contexto. El flujo de pensamiento, especialmente con referencia al versículo siguiente (v. 47), parece favorecer la forma *el Dios de Jacob*.

c. "Mas era Salomón quien le edificó casa". Salomón, el hijo de David, hombre de paz, construyó el templo de Jerusalén. Cuando el edificio quedó terminado, Salomón se dio cuenta que Dios no podía ser restringido a los muros hechos por los hombres (1 R. 8:27; 2 Cr. 2:6). Salomón confesó que el templo que él construyó era sólo un lugar donde la gente podría ofrecer sus sacrificios. Ni aun los cielos, dijo, pueden contener a Dios.

Acercándose a la conclusión de su discurso, Esteban lo resumió diciendo que la adoración de Dios no puede estar confinada a un lugar en particular. Dijo:

48. "Mas el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

49. El cielo es mi trono,

y la tierra estrado de mis pies.

[p 291] ¿Dónde está la casa que me edificarán?

dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50. ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Detengámonos en las siguientes observaciones:

a. *El contraste* ¿Cuán grande es tu Dios? Esta es, en realidad, la pregunta que Esteban hace a los miembros del Sanedrín. Desde luego, Dios que creó el universo no puede ser confinado a un edificio ubicado en Jerusalén. Las Escrituras enseñan claramente esta verdad.[451] En su enfática afirmación, "el Altísimo no habita en templos hechos de mano", Esteban contrasta los extremos. Pone a Dios el Creador y Sustentador del universo sobre cualquier humano que haga un templo para él. Debido a que Dios está en todo lugar, él no necesita un solo lugar en particular donde sea adorado.

b. *El propósito*. En verdad, en el Antiguo Testamento Dios repetidamente habla acerca del lugar donde él pondría su nombre.[452] El nombre de Dios significa su presencia, la cual está garantizada en el templo, aunque Dios mismo trasciende toda la creación.[453] En el tiempo del exilio, el templo de Salomón estaba en ruinas. Aun así el pueblo continuaba adorando en Babilonia y otros lugares donde vivían como exiliados. Además, el Lugar Santísimo en el templo que Herodes construyó estaba vacío porque el arca del pacto y su contenido habían sido o destruidos o se habían perdido (Jer. 3:16). Nótese, sin embargo, el propósito de este templo. Cuando Jesús lo purificó por haber sido convertidos sus atrios en "cueva de ladrones", él dijo que Dios quería que el templo fuera una casa de oración para todas las naciones (Mr. 11:17; Is. 56:7).

---

[448] Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 232.
[449] Por ejemplo *BJer* y NAB. Algunas ediciones en griego del Nuevo Testamento prefieren la redacción *la casa de Jacob*; véase Nes-Al (25th ed.), BF (2a. ed.), Sociedades Bíblicas Unidas (3a. ed.).
[450] Para un análisis detallado, véase Metzger, *Textual Commentary*, pp. 351–53.
[451] Véase, p. ej., 2 Cr. 2:6; Sal. 139:7–16; Is. 66:1–2; Jer. 23:24; Hch. 17:24.
[452] Dt. 12:5, 11, 21; 14:23; 1 R. 3:2; 14:21; 2 Cr. 12:13.
[453] Consúltese Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2. p. 650.

c. *La profecía*. En lugar de citar las palabras de la oración de Salomón (1 R. 8:27), Esteban vuelve a la profecía de Isaías:

El cielo es mi trono,

y la tierra estrado de mis pies;

¿Dónde está la casa que me edificarán?

dice el Señor.

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

¿No hizo mi mano todas estas cosas? [66:1–2]

Como lo hace en todas las demás referencias al Antiguo Testamento, Esteban cita aquí casi palabra por palabra el texto de la Septuaginta, el que es virtualmente idéntico con la Biblia hebrea.

La profecía de Isaías está inmediatamente después de un pasaje en el cual el profeta habla de un nuevo cielo y una nueva tierra. Habla ahora de juicio **[p 292]** y pregunta dónde construirán los israelitas una casa para Dios o dónde tendrá un lugar de reposo. Dios dice que él habita en el cielo y en la tierra y que todas las cosas han sido hechas por él. Al hacer esta pregunta, Dios está sugiriendo que el templo será destruido, pero la adoración continuará. ¿Quiénes son los verdaderos adoradores? Dios dice: "Yo me complazco en los humildes y en los que se arrepienten, en los que me temen y me obedecen" (Is. 66:2b, trad. libre).[454]

d. *La prueba*. ¿Qué es lo que Esteban está tratando de puntualizar cuando cita la profecía de Isaías? En su sermón, y para probar que Dios no está limitado a un determinado lugar de adoración ha hecho referencia a Abraham, a José, y a Moisés. Así, la profecía de Isaías, que registra palabras dichas por Dios mismo, revela claramente que Dios es infinito y omnipresente. ¿Por qué, entonces reaccionaron los miembros del Sanedrín tan violentamente contra estas palabras de las Escrituras? En la mente del judío es Israel el centro de todas las naciones; el centro de Israel era Jerusalén, la ciudad de Dios; y el centro de Jerusalén era el templo donde Dios moraba. Cualquiera que intentara disminuir esta creencia, aun citando las Escrituras para respaldar sus argumentos, corría el riesgo de ser apedreado. Esteban, sin embargo, no se opone al templo mismo pero sí a la indebida importancia que los judíos de su día daban a la adoración en el templo.

Consideraciones prácticas en 7:44–50

"Creo en una santa iglesia universal". Esta es una de las afirmaciones en el Credo Apostólico al cual suscriben los cristianos de todo el mundo. La iglesia es universal; es decir, dondequiera que haya creyentes que se reunen en el nombre de Cristo, allí está presente la iglesia. En algunos lugares, lo creyentes se reunen en magníficas catedrales o impresionantes edificios. A veces, los cristianos se juntan para adorar en cuartos alquilados, en locales comerciales, y en las casas. En países donde aun persiguen a las personas por causa de su fe, los creyentes se congregan secretamente en bosques y cuevas. Pero dondequiera dos o tres se reunan para adorar el nombre de Cristo, allí está él, en medio de ellos (Mt. 18:20).

La liturgia y el estilo de adoración difieren por lo general de un lugar a otro. Algunas iglesias han eliminado todo acompañamiento musical; otras hacen uso del órgano o el piano para el canto congregacional y otras han incorporado a la alabanza la guitarra, la batería y otros instrumentos autóctonos. La variedad de instrumentos musicales usados en la alabanza a Dios es de alguna manera resumida en el último salmo del Salterio (el 150), donde el salmista menciona el arpa, la lira, el tamboril, los instrumentos de cuerda, la flauta y el címbalo.

[p 293] En la iglesia cristiana, el denominador común que une a todos los creyentes en la adoración es éste: adoran a Dios en espíritu y en verdad (Jn. 4:24). Esto significa que en el culto de adoración, Dios es el anfitrión que invita a los creyentes a venir ante su presencia. Para decirlo en una forma diferente, Cristo como el novio y la iglesia como la novia se unen en gozosa celebración.

A tu iglesia, oh Dios, da vida,

Tu poder en ella esté,

---

[454] T. C. G. Thornton sugiere que un estudio arameico relacionado con el Targum Jonathan ve a Is. 66:1 como una profecía acerca de la destrucción del templo de Salomón. Si esta interpretación hubiera sido conocida en el siglo I, Esteban pudo haber usado la profecía de Isaías para predecir la destrucción del templo de Herodes. "Stephen's Use of Isaiah 66:1", *JTS* 25 (1974): 432–34.

Y cultiva en nuestras almas

Por tu obra mucha fe.

Renovamos nuestros votos

De vivir, Señor, por ti;

Nos libertan tu palabra

Y tu sangre carmesí.

—Milburn Price

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:46 y 48

Versículo 46

εὑρεῖν—este es el infinitivo activo aoristo del verbo εὑρίσκω (yo encuentro). En el aoristo expresa una sola acción. El verbo no transmite el sentido de descubrir algo, sino de obtenerlo.[455]

Versículo 48

οὐχ—aunque esta partícula anula el verbo κατοικεῖ (él habita), aparece primero en la frase para darle énfasis. Además, está separada del verbo por el sujeto de la frase ("el Altísimo") y una frase preposicional ("en [casas] hechas por manos humanas"). El resultado es una enfática negación.[456]

El verbo κατοικεῖ es un compuesto en términos de perfección y transmite el sentido de permanencia. Véase también 17:24, donde Pablo usa virtualmente la misma frase.

h. La aplicación

7:51–53

Como toda orador público lo sabe, el apoyo o rechazo de la audiencia no necesariamente se expresa en forma verbal. Esteban comienza su discurso con las palabras *varones, hermanos y padres*. Pero a medida que va desarrollando sus ideas y empieza a hablar del templo de Jerusalén, sus oyentes empiezan a adquirir una actitud más y más hostil hasta que rehusan oír la palabra de Dios. Aunque en todo su discurso no menciona el nombre **[p 294]** de Jesús, se da cuenta que los judíos ya han sacado su propia conclusión respecto a sus criterios sobre la adoración en el templo. Se da cuenta que su audiencia lo está forzando a terminar sus palabras. Por lo tanto y en forma abrupta, cambia de estilo: derecho enfrenta a los miembros del Sanedrín con una conclusión directa; y utilizando un lenguaje gráfico les muestra que están fuera del pacto de Dios.

51. "Gente obstinada, incircuncisos de corazón y de oídos. Siempre están resistiendo al Espíritu Santo. Como hacían sus padres, así también hacen ustedes".

a. "Gente obstinada". Esteban elige cuidadosamente las palabras que va a decir a los miembros de la corte suprema que le escucha. Y opta por una expresión que Dios usó para describir a los israelitas rebeldes cuando adoraron al becerro de oro que a veces es traducida: "Duros de cerviz" (Ex. 33:3, 5).[457] Y su auditorio no tuvo ninguna dificultad en entender aquella frase y ubicarla en su contexto histórico. La expresión *duros de cerviz* tiene su origen en el mundo campesino de aquellos días, cuando los bueyes o caballos rehusaban uncirse al yugo que sus amos les ponían. La expresión es sinónimo de "desobediencia".

b. "Incircuncisos de corazón y de oídos". Esta expresión es aun más directa que la anterior. Porque para los judíos, el término *incircunciso* se refiere a toda aquella gente que no está comprendida dentro del pacto hecho con Abraham. En la comunidad judía, todo niño varón era circuncidado al octavo día y entraba así en el pacto. De esta manera, decirles a los judíos que eran unos incircuncisos equivalía a tratarlos de gentiles. Claro, Esteban está usando las palabras que Dios mismo empleó para describir a los israelitas en el desierto y que los propios profetas usaron cuando los judíos fueron llevados al exilio.[458] Dios instaba a los israelitas a que circuncidaran sus

---

[455] Bauer, p. 325.
[456] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #433.1.
[457] Véase también Ex. 32:9; 34:9; Dt. 9:6, 13; 10:16; 31:27.
[458] Lv. 26:41; Jer. 9:25–26; Ez. 44:7, 9.

corazones (Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4), lo cual significa que deberían escuchar en obediencia los mandamientos de Dios.

Con estas figuras tomadas del Antiguo Testamento, Esteban afirma que sus oyentes están fuera del pacto porque al rehusar escuchar la Palabra de Dios no han cumplido sus obligaciones.[459] Tienen la señal externa en sus cuerpos, pero no tienen la señal interna, que es un corazón obediente, regenerado por el Espíritu Santo (Ro. 2:28–30).

c. "Siempre están resistiendo al Espíritu Santo". Con fuerte énfasis, Esteban se dirige a sus oyentes con el pronombre personal *ustedes*. De nuevo alude al Antiguo Testamento, donde Isaías dice que a pesar del amor y la misericordia de Dios, su pueblo se rebeló y enojó al Espíritu Santo (63:10; véase también Sal. 106:33). Los judíos sabían que si se rebelaban **[p 295]** contra el Espíritu de Dios, estaban pecando gravemente. Si tal cosa ocurría, Dios se volvería en contra de ellos y sería su enemigo.

d. "Como hicieron sus padres, así también hacen ustedes". Las referencias al Espíritu Santo en el Antiguo Testamento son pocas en comparación con las del Nuevo Testamento. Esto no significa de modo alguno que el Espíritu haya estado inactivo. Las Escrituras enseñan que el Espíritu de Dios estaba activo en la época del Antiguo Testamento en los hijos de la promesa (refiérase a Gá. 4:28–29) y en los profetas (1 P. 1:10–11). Tanto los antepasados como los dirigentes de los días de Esteban continuamente resistían al Espíritu Santo.

52. "¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Y aun mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien ahora han sido entregadores y matadores, 53. ustedes que recibieron la ley por disposición de ángeles, y no la guardaron.

a. "¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres?" Nótese que aquí Esteban hace una diferencia marcada entre él y sus oyentes y los antepasados judíos. Mientras que temprano en su discurso él en forma muy respetuosa se incluyó al usar la expresión *nuestros padres*, ahora en tono de reproche les dice "sus padres". Está denunciando las acciones de los antepasados, quienes persistieron en perseguir y aun en matar a los profetas que Dios les había enviado. Un claro ejemplo de ello es el profeta Elías, quien se quejó ante Dios de que sus compatriotas habían matado a todos los profetas y que ahora lo querían matar a él (1 R. 19:10, 14; y c.f. 2 Cr. 36:16; Neh. 9:26; Jer. 2:30).

Los crímenes cometidos por los israelitas llenan un vergonzoso capítulo en la historia del pueblo de Israel, hasta el punto que las generaciones posteriores no podían jactarse inequívocamente de sus antepasados (véase también Mt. 5:12; 23:31). De aquí que Esteban pregunta retóricamente si los miembros del Sanedrín podrían indicar a un solo profeta que no haya sido perseguido por sus padres. La respuesta es, a ninguno. Muchos profetas tuvieron una muerte de mártir en el servicio al cual Dios los había llamado.

b. "Y aun mataron los que de antemano anunciaron la venida del Justo". Los profetas, por supuesto, anunciaron la venida del Mesías, la esperanza y salvación de Israel. Entre ellos estaba Zacarías, el hijo de Joiada, cuya sangre fue derramada en los patios del templo (2 Cr. 24:21; Mt. 23:35). Los judíos (como en el refrán) no solamente mordieron la mano del que les daba de comer, sino que la cortaron. Mataron a los mensajeros que les traían las buenas nuevas acerca de su libertador. Esteban llama a este Libertador el Justo. Llama a Jesús el Justo en acuerdo con el mensaje de los profetas que caracterizaron al Mesías como el siervo justo de Dios (Is. 53:11; Jer. 23:5; 33:15; Zac. 9:9; véase también Hch. 3:14; 22:14). Es probable que el término *Justo* haya sido un título mesiánico.[460]

[p 296] c. "De quien ahora han sido entregadores y matadores". He aquí la razón por qué Esteban se separa de sus oyentes. Ellos se ubican en la línea de los matadores, pero él se ubica en la línea de los profetas. Ellos han traicionado y matado a Jesús de Nazaret, en cambio él testifica en favor de Jesús. De la misma forma en que Pedro les recordó de su crimen (véase 3:14), Esteban claramente acusa al Sanedrín de traicionar a Jesús a través de Judas Iscariote y de darle muerte con la ayuda de los soldados romanos. Los jueces de la corte suprema de Israel dieron muerte al siervo justo de Dios.

---

[459] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 213.
[460] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 83.

d. "Ustedes que recibieron la ley por disposición de ángeles". Estos jueces que ocuparon la silla del juicio conocían la ley de Dios registrada en el Antiguo Testamento. Ellos dieron su visto bueno al veredicto de culpable contra Jesús, y ahora están reunidos para juzgar al propio Esteban.

El pueblo judío había recibido la ley de Moisés, dice Esteban, por mediación de ángeles (véase v. 38; Gá. 3:19; Heb. 2:2). Aunque el relato histórico registrado en Exodo 20:1 revela que Dios dio los Diez Mandamientos de viva voz, la tradición judía enseñaba que los ángeles fueron intermediarios enviados por Dios para transmitir la ley al hombre. A pesar de la santidad de la ley de Dios, los judíos rehusaron obedecerla. Sin rodeos, Esteban acusa al Sanedrín de la desobediencia.

Nunca podremos saber si Esteban había planeado decir algo más. Su largo discurso se terminó de pronto cuando los distinguidos miembros de la corte suprema arremetieron contra él y lo arrastraron afuera para darle muerte. Esteban, sin embargo, se había limpiado de las falsas acusaciones que los testigos habían llevado en su contra. El no predicó el evangelio de Cristo como lo había hecho Pedro en ocasiones anteriores (4:8–12; 5:29–32). Pero señalando varios paralelos, él apuntó incuestionablemente a Cristo.

Asuntos más destacados en el discurso de Esteban en 7:1–51

Esteban responde a sus acusadores en un estilo narrativo antes que punto por punto. La secuencia histórica es Abraham, José, Moisés y la construcción del templo. Siguiendo este estilo narrativo él va tejiendo sus argumentos que refutan los cargos presentados en su contra. He aquí los asuntos:

a. *Dios*. Esteban comienza su discurso con las palabras *el Dios de la gloria*. Dice que Dios llamó a Abraham, fue con José, comisionó a Moisés, bendijo a los israelitas con los Diez Mandamientos y favoreció a David. A medida que fue desarrollando sus ideas, demuestra su amor y profunda reverencia a Dios. Con ello, los cargos de blasfemia contra el nombre de Dios pierden su base.

b. *La adoración*. Abraham adoró a Dios en Mesopotamia, Harán y Canaán. José sirvió a Dios en Egipto, tal como Moisés. La adoración no está restringida a un lugar o edificio en particular, porque el pueblo de Dios lo adora en diversos lugares y por siglos aun sin contar con un edificio para ello. Y cuando se construyó el tabernáculo, no quedó estacionado en una sola parte, haya sido en el desierto o en Israel. Esteban **[p 297]** afirma que ni siquiera el templo puede contener a Dios. Por lo tanto, presenta una argumentación razonable respecto de la adoración que anula las acusaciones de sus oponentes de que había hablado en contra del templo.

c. *La ley*. La mayor parte de su sermón está dedicado a Moisés. Dice que Moisés recibió la ley en el monte Sinaí; muestra que Dios desea obediencia a su ley, pero que los israelitas rehusaron obedecerla. Además, cuando Dios envió a los profetas a Israel con profecías referentes al Mesías, los persiguieron y los mataron. No fue Esteban, quien expone magistralmente la Palabra de Dios, sino que los judíos que rechazaron la ley.

d. *El pacto*. Dios hizo un pacto con Abraham y su descendencia espiritual. Dios cumplió su promesa dando descendencia al patriarca y la Tierra Prometida a la nación de Israel. Los israelitas fallaron en cumplir su parte del pacto al no querer obedecer la Palabra de Dios. De la misma manera, los contemporáneos de Esteban tenían corazones y oídos incircuncisos y resistieron al Espíritu Santo. Para ellos, el pacto con Dios había perdido toda importancia.

e. *Jesús*. Aunque nunca menciona a Jesús, Esteban traza sin embargo un paralelismo inconfundible entre Moisés y el Cristo. Usa expresiones que hablan de la persona y obra del Mesías: el gobernante y libertador (v. 35), el Profeta (v. 37), y el Justo (v. 52). Así como José y Moisés fueron rechazados por su propia gente, así Jesús fue rechazado por los judíos. Así como los judíos mataron a los profetas, también traicionaron y mataron a Jesús.

Esteban finaliza su discurso recordando a sus oyentes que ellos han recibido la ley pero que han rehusado obedecerla. Las palabras parecen repetitivas y por lo tanto superfluas. Quizás nosotros habríamos esperado que Esteban suplicara a sus oyentes que creyeran en Cristo. Pero no fue así. Como tan bien lo anotara John Albert Bengel, "quien cree en Cristo, acepta la ley; quien rechaza a Cristo, rechaza la ley".[461] En conclusión, según los judíos, cualquiera que quebranta la ley es puesto en el mismo nivel de un gentil.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:51–53

Versículo 51

[461] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 583.

ὑμεῖς—nótese que este pronombre personal aparece dos veces en el caso nominativo y una en el genitivo. El escritor usa los pronombres para dar énfasis a la frase.

Versículo 52

τίνα—el pronombre interrogativo es seguido del genitivo partitivo.

τῆς ἐλεύσεως—el sustantivo deriva del verbo ἔρχομαι (yo vengo). Como el término ὁ ἐρχόμενος (el que viene) es mesiánico, así también lo es este sustantivo. Aparece una sola vez en el Nuevo Testamento.

[p 298] *Versículo 53*

οἵτινες—en el Nuevo Testamento el pronombre relativo indefinido a menudo tiene una connotación causal. Aquí también la causa está implícita.[462]

εἰς—esta preposición es similar a ἐν (por) en el sentido instrumental.

[54] Cuando oyeron esto, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. [55] Pero Esteban estaba lleno del
Espíritu Santo y miró fijamentge en el cielo. Vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. [56] Dijo: He aquí,
veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios. [57] Entonces ellos, dando grandes voces, se
taparon los oídos. Arremetieron a una contra él, [58] y le echaron fuera de la ciudad, y comenzaron a apedrearlo. Los testigos
pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. [59] Y mientras apedreaban a Esteban, él oraba: Señor Jesús,
recibe mi espíritu. [60] Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho
esto, durmió.

[8 1a] Saulo consentía en la muerte de Esteban.

4. La muerte de Esteban

7:54–8:1a

Si el Sanedrín sesionando representa la corte suprema de Israel, entonces falló en cumplir el procedimiento normal y sencillamente no administró justicia a Esteban. De hecho, no se pronunció ningún veredicto y la sentencia de muerte que la corte dictó fue ilegal. Sólo los romanos podían aplicar la pena de muerte (Jn. 18:31). Pero movidos por una ira ciega, los miembros del Sanedrín mataron a Esteban sin ningún viso de legalidad.

54. Cuando oyeron esto, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

Si leemos el discurso de Esteban, especialmente la conclusión, nos es difícil entender la reacción del Sanedrín. Sin embargo, debemos poner atención a la narrativa desde el punto de vista cultural en un ambiente judío.

a. "Cuando oyeron esto". Esteban había sido traído ante el tribunal porque se alegaba que había hablado contra la ley. Pero con su defensa, citando la historia de Israel y resumiendo su discurso diciendo que los miembros del Sanedrín eran culpables de quebrantar la ley, se transformó en el acusador y sus oyentes en los acusados.[463] Cuando Pedro se dirigió al Sanedrín en una ocasión anterior, él también hizo que los papeles se cambiaran (4:12).

b. "Se enfurecían en sus corazones". El juicio de Esteban produjo inicialmente la misma reacción que se vio en el juicio de los apóstoles (5:33). En aquella ocasión, Pedro y sus compañeros se dirigieron al Sanedrín y cuando hubieron terminado su defensa, los jueces estaban furiosos. Querían matar a **[p 299]** los apóstoles, pero fueron persuadidos por Gamaliel, quien les aconsejó que mejor actuaran de otra manera. En el caso presente, los judíos empezaron a hacer crujir sus dientes para demostrar su rencor y desprecio (c.f. Sal. 35:16). La ira los consumía de tal manera que los incitó al asesinato.

55. Pero Esteban estaba lleno del Espíritu Santo y miró fijamente en el cielo. Vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. 56. Dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios.

Observemos los siguientes asuntos:

---

[462] Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 728.
[463] Consúltese a Lenski, *Acts*, p. 301; y véase Williams, *Acts*, p. 132.

a. *La fe*. En medio de la tormenta que azotaba el salón donde estaba reunido el Sanedrín, Esteban parecía ser una isla de serenidad. De nuevo Lucas dice que Esteban estaba lleno del Espíritu Santo (véase 6:5, 10), quien lo hace fijar sus ojos en el cielo. Resulta interesante destacar que Lucas emplea las mismas palabras para la frase *miró fijamente en el cielo* que las que usa para describir a los apóstoles mirando al cielo en el momento en que Jesús ascendía (1:10).

Dios permite a Esteban ver su gloria, no en visión, sino en la realidad. Al principio del juicio, el rostro de Esteban resplandecía como el rostro de un ángel (6:15). Al término del mismo, él ve la gloria de Dios. Aunque la Escritura dice que nadie puede ver la gloria de Dios y seguir viviendo, la gloria de Dios a menudo se ha revelado al hombre (c.f. Sal. 63:2; Is. 6:1; Jn. 12:41).

Además de ver la gloria de Dios, Esteban ve a Jesús de pie, no sentado sino de pie, a la mano derecha de Dios. No es necesario insistir mucho en el hecho de que estaba de pie y no sentado.[464] La posición de pie posiblemente sugiere que Jesús está dando la bienvenida al cielo a Esteban (véase 1 R. 2:19). La expresión "a la mano derecha de Dios", o "a la diestra de Dios" sugiere el honor último dado a Jesús al momento de su ascensión.

El juicio de Esteban se parece al de Jesús. Cuando Jesús compareció ante el Sanedrín, el sumo sacerdote le preguntó si él era el Hijo de Dios. Jesús le respondió afirmativamente y agregó que sus oyentes verían "al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mt. 26:64; véase también Heb. 1:3, 13).

b. *El cumplimiento*. "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios". Esteban está invitando a su auditorio a mirar al cielo y ver a Jesús en persona ocupando su lugar de honor. Llama a Jesús "el Hijo del hombre", que es el título que Jesús usó exclusivamente para sí mismo para revelar que él era el cumplimiento de la profecía mesiánica que habla acerca del gobierno del Hijo del hombre (Dn. 7:13–14). Según los relatos de los Evangelios, la gente nunca se refiere a o se dirige a **[p 300]** Jesús utilizando ese nombre. El uso que hace Esteban de esta forma es la excepción a la regla. ¿Por qué usa este título? Seguramente porque reconoce plenamente que Jesús como Hijo del hombre ha cumplido la profecía mesiánica (Dn. 7:13–14) y que se le ha dado toda autoridad, poder y dominio tanto en el cielo como en la tierra (Mt. 28:18).[465]

c. *El efecto*. El efecto de la invitación que Esteban les hizo de que miraran al cielo no era un temor reverencial en los miembros del Sanedrín, sino rabia y odio. Los judíos consideran que Esteban estaba blasfemando. De la misma manera que el sumo sacerdote en el juicio a Jesús rasgó sus vestiduras y exclamó: "¡Ha blasfemado!" (Mt. 26:65), así los miembros del Sanedrín consideraron que Esteban estaba blasfemando el nombre de Dios. En vista de su credo hebreo, "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Dt. 6:4) Esteban ya no enseña el monoteísmo. Sin embargo, cuando dijo que veía a Jesús de pie a la diestra de Dios, ellos interpretaron sus palabras como que Jesús es Dios. Por lo tanto, estaba blasfemando.

En conformidad con la ley de Moisés, todo blasfemo del nombre de Dios tenía que morir; eso significaba que los miembros de la asamblea debían apedrearlo hasta que muriera (Lv. 24:16). En resumen, los integrantes de la corte suprema de Israel dicen que los cargos de blasfemia, que los judíos helenistas habían presentado contra Esteban habían probado ser verdaderos ahora que Esteban dice que Jesús es Dios.

d. *Los cielos*. ¿Dónde está el cielo? Si nos proponemos ver a Esteban con los ojos de la imaginación allí parado en el salón del Sanedrín, nos daremos cuenta que él estaría viendo el cielo azul. A menos que la reunión haya sido trasladada afuera, de lo cual no hay evidencia alguna. ¿Cómo, entonces, explicamos la aparición de Jesús a Esteban? Dios abrió sus ojos de tal modo que él pudo ver los cielos y le dio la capacidad de verlo ahí mismo, próximo a Esteban. En alguna forma encontramos aquí un paralelismo con la experiencia de la conversión de Pablo en el camino a Damasco. Pablo oyó la voz de Jesús pero sus acompañantes, en cambio oyeron solamente el sonido (9:7; c.f. también 2 R. 6:17). Los cielos, entonces, están sobre y alrededor de nosotros en una dimensión que no somos capaces de ver. Cuando Dios abre los ojos de los creyentes, como algunos cristianos han experimentado en el lecho de muerte, les permite ver los cielos.

---

[464] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 219. Nótese también que en Ap. 5:6 Jesús aparece de pie, en lugar de sentado en su trono celestial.
[465] Consúltese a Bruce, *Book of Acts*, p. 154.

57. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos. Arremetieron a una contra él, 58. y le echaron fuera de la ciudad, y comenzaron a apedrearlo. Los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

La escena es casi cómica. Los distinguidos señores se encuentran gritando a todo pulmón, y a la misma vez meten sus dedos en sus oídos para **[p 301]** no escuchar el ruido alrededor. Pero estos hombres están descargando su ira contra Esteban, e indican que no quieren oír a Esteban, tapándose los oídos. Como jueces que son, olvidan dar su veredicto, con lo cual todo el juicio pierde su sentido.

Toman entonces al acusado y lo llevan fuera de los muros de la ciudad. Allí recogen piedras y proceden a matarlo. Nótese que el procedimiento sigue su forma legal: la víctima debe ser matada en las afueras de la ciudad para quitar el mal de en medio de Israel;[466] los testigos que se presentaron en contra del acusado deben lanzar las primeras piedras (Dt. 17:7). Las piedras abundan en Israel, por cuya razón en los antiguos tiempos la muerte por apedreamiento era común para castigar a los transgresores tanto por adorar a otros dioses como de blasfemar y cometer adulterio.[467]

Los dos o tres testigos que testificaron contra Esteban (Dt. 17:6–7) ahora toman piedras y comienzan a lanzárselas. Ponen a un lado sus capas para tener mayor libertad de movimientos. Las ropas las dejan a los pies de un joven llamado Saulo. Esta es la primera vez que aparece en la Biblia el nombre Saulo, y es vinculado con la muerte de Esteban. Saulo era un estudiante de teología cuyo maestro Gamaliel servía como miembro del Sanedrín (5:34; 22:3). Saulo no sólo estaba ahí parado, observando la ejecución, sino que también se complacía en la muerte de Esteban (8:1a). La frase *un joven* hace suponer que se trataba de una persona de entre veinticuatro y cuarenta años.[468] Probablemente Saulo, o Pablo, haya tenido unos treinta años de edad.

La cuestión de la legalidad en la muerte de Esteban es difícil. Según todas las apariencias, su muerte es el resultado de una acción del populacho que los romanos no previnieron. Sin embargo, el gobernador romano pudo efectuar una investigación pues los judíos no podían condenar a nadie a la pena de muerte (Jn. 18:31).[469] Aquel poder pertenecía exclusivamente al gobernador romano. Para ilustrar este punto: Josefo dice que el procurador romano (gobernador) Coponio, enviado a Judea por el emperador, fue "investido por Augusto con plenos poderes, incluyendo la aplicación de la pena capital".

Si asumimos que Esteban murió en el año 35 d.C., concluimos que Poncio Pilato todavía era el gobernador de Judea. Por esos días, los problemas de Pilato, resultado de la matanza de numerosos samaritanos en el Monte Gerizim eran suficientemente serios como para hacerlo volver a Roma (36 d.C.) a pedido del gobernador de Siria.[470] En medio de este clima político, **[p 302]** los judíos seguramente no temerían que la muerte de Esteban provocaría repercusiones en Roma. Lo cierto es que en el último año en su puesto Pilato había perdido influencia y autoridad en Judea.

Nótese que ya cuando los apóstoles comparecieron, los miembros del Sanedrín se llenaron de tal manera de ira que quisieron matarlos (5:33). A la inversa, cuando Pablo al final de su tercer viaje misionero fue atacado por una multitud en el área del templo, los comandantes de las tropas romanas lo protegieron (21:30–36). Esto ocurrió durante el tiempo del gobernador Félix quien tenía el completo control de Judea. Pero cuando el gobernador Festo murió y su sucesor, Albino, aún no había llegado a Jerusalén, los judíos, dirigidos por el sumo sacerdote Anás, dieron muerte a Santiago, el hermano de Jesús en el año 62 d.C.[471] Concluimos, por lo tanto, que el Sanedrín ejecutó a Esteban porque en aquellos días no tenían nada que temer de un débil gobernador romano. Además, Pilato vivía en Cesarea, que estaba ubicada a una distancia de dos días de viaje de Jerusalén.

59. Y mientras apedreaban a Esteban, él oraba: Señor Jesús, recibe mi espíritu. 60. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

1a. Y Saulo consentía en la muerte de Esteban.

---

[466] Véase especialmente Dt. 13:5; 19:19; 21:21, 23; 24:7.
[467] Consúltese James C. Moyer, "Stoning", *ZPEB*, vol. 5, p. 524.
[468] Bauer, p. 534.
[469] Josefo *Guerra judaica* 2.8.1 [117].
[470] Josefo *Antigüedades* 18.4.1–2 [85–89].
[471] Josefo *Antigüedades* 20.9.1 [200]; véase Eusebio *Historia eclesiástica* 2.23.21.

a. “Y mientras apedreaban a Esteban”. Una tras otra, las piedras golpean al indefenso Esteban. A medida que el ángel de la muerte lo llama, él pronuncia una oración muy similar a aquella que hizo Jesús en la cruz: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Jesús dijo a su Padre: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23:46). Pero Esteban ora a Jesús y se identifica enteramente con Aquel a quien ya ha visto como el Hijo del hombre de pie junto a Dios (v. 56). Mientras Esteban ora, Jesús se extiende al primer mártir de la fe cristiana y recibe su espíritu. Esteban, por decirlo así, mira a Jesús y se encomienda a él.

En los momentos de su muerte, mientras se arrodillaba para orar, Esteban pronunció prácticamente las mismas palabras que dijo Jesús cuando fue crucificado: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (véase Lc. 23:24). Pero la secuencia de estas dos frases ha sido invertida. Esteban primero ora que Jesús acepte su espíritu y luego que no se tome en cuenta el pecado de sus enemigos de asesinar a un inocente. Se dirige al Señor. Este título, en el contexto del pasaje, hace referencia no a Dios sino a Jesús. En su oración, Esteban también pone a Jesús en el nivel de Dios y así ora a él directamente. Un asunto más relacionado con estas oraciones: Aun cuando la redacción entre las oraciones de Jesús y de Esteban sea diferente, el sentimiento que ambos expresan es el mismo. ¡Qué significativa es la identificación de Esteban con Jesús!

[p 303] La descripción que Lucas hace de la muerte de Esteban es concisa, aunque pese a ello da al lector suficiente información acerca de Esteban. Lucas presenta un cuadro de serenidad en medio de la violencia cuando escribe que Esteban durmió. A lo largo de su relato, mantiene a Esteban en el centro del cuadro.

b. “Y Saulo consentía en la muerte de Esteban”. La primera frase del siguiente capítulo y versículo (8:1a) sirve de puente entre el relato anterior y lo que viene luego. Por segunda vez (véase v. 58), Lucas presenta a Saulo (Pablo), a quien ahora describe como a una persona que está de acuerdo con la muerte de Esteban. El escritor sugiere que esta muerte viene a ser un punto decisivo para Saulo (22:20). Pablo es el sucesor de Esteban en llevar el evangelio a los judíos de habla griega y a los gentiles. En su vida como misionero, Pablo habría de sufrir por Cristo diez veces más de lo que sufrió Esteban (2 Co. 11:23–29). Al reflexionar sobre la muerte de Esteban y la aprobación de Saulo a ella, Agustín hace este agudo comentario:

Si Esteban no hubiera orado

La iglesia no habría tenido a un Pablo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:54–60

Versículos 54–55

διεπρίοντο—para una nota explicativa véase 5:33.

πνεύματος ἁγίου—aunque el comentario que Esteban está lleno del Espíritu Santo también aparece en 6:5, aquí el escritor menciona a las tres Personas de la Trinidad: Dios, Jesús, y el Espíritu Santo.

ἐκ δεξιῶν—este modismo es explicado en 2:33.

Versículo 56

διηνοιγμένους—el tiempo perfecto en este participio denota un efecto duradero: los cielos permanecen abiertos para Esteban. El uso del pasivo implica que Dios es el agente en abrir los cielos. Y la forma compuesta del participio significa que los cielos están completamente abiertos para Esteban. Sólo en 2:34 y aquí, aparece el sustantivo plural τοὺς οὐρανούς (los cielos). En otra parte de Hechos, Lucas siempre usa el sustantivo singular *cielo*. El plural es un hebraismo.

Versículos 59–60

ἐλιθοβόλουν—el tiempo imperfecto (véase también v. 58) describe el proceso de lanzar piedras.

Κύριε Ἰησοῦ—Esteban ora, “Señor Jesús”. Al dirigirse a Jesús en oración, él está afirmando la deidad de Cristo.

μὴ στήσῃς—este es un mandato negativo que pone el subjuntivo aoristo en lugar del imperativo aoristo. El aoristo denota una sola acción con resultados duraderos.

[p 304] ἐκοιμήθη—del verbo κοιμάω (yo duermo), que en el pasivo significa “Yo caigo en sueño”. El aoristo es ingresivo. El uso de este verbo apunta indirectamente a la resurrección del cuerpo.

Resumen del Capítulo 7

De pie ante el Sanedrín, Esteban empieza su discurso dirigiéndose en forma respetuosa a los miembros de la corte. Continúa citando pasajes de la historia de Israel y menciona a Abraham. El patriarca fue llamado por Dios para que abandonara Mesopotamia y se estableciera en Canaán, pero al fin de su vida no fue dueño ni de un metro de terreno. Dios le dijo que sus descendientes serian esclavos durante cuatrocientos años y después de eso saldrían hacia Canaán para adorar a Dios allí. Dios le dio a Abraham el pacto de la circuncisión.

José fue vendido como esclavo y llevado a Egipto, pero más tarde llegó a ser gobernante de aquella nación. Durante una hambruna, Jacob y su familia se fueron a vivir a Egipto. Aunque murió allí, fue sepultado en Canaán. Sus descendientes continuaron aumentando en número y recibieron un duro tratamiento. Fueron forzados a abandonar a sus hijos recién nacidos. Moisés nació y fue dejado por allí, donde la hija del faraón pudiera hallarlo. Fue educado en la corte de Faraón, visitó a sus compatriotas, mató a un egipcio, y huyó a Madián.

Después de haber pasado cuarenta años en Madián, Dios lo llamó de entre las llamas de un arbusto que no se consumía y lo envió de vuelta a Egipto para liberar a su pueblo de la opresión. Después de realizar varios milagros, sacó y guió a los israelitas fuera de Egipto, a través del Mar Rojo, al desierto. Moisés testificó de Cristo, quien habría de venir como profeta. Mientras recibía la ley en el Monte Sinaí, los israelitas se hicieron un ídolo en la forma de un becerro de oro y lo adoraron. Dios le dijo a Moisés que construyera el tabernáculo según el modelo que le había mostrado. El tabernáculo permaneció con los israelitas hasta que Salomón edificó el templo.

Esteban reprueba la actitud de los miembros del Sanedrín, quienes obstinadamente resisten al Espíritu Santo. Les recuerda de la historia infame de Israel al perseguir y aun matar a los profetas y les dice que ellos son como sus antepasados. Los judíos se enfurecen, oyen a Esteban decir que él estaba viendo a Jesús en el cielo, a la diestra de Dios, lo sacan fuera de la ciudad y comienza a apedrearlo. En los momentos en que moría, Esteban pide a Jesús que reciba su espíritu y perdone a sus enemigos.

[p 305] 8

La iglesia en Palestina, *parte 1*

8:1b–40

[p 306] Bosquejo

8:1b–11:18 III. La iglesia en Palestina
- 8:1b–3 A. La persecución
- 8:4–40 B. El ministerio de Felipe
  - 8:4–25 1. En Samaria
    - 8:4–8 a. Proclamando a Cristo
    - 8:9–13 b. Convirtiendo a Simón
    - 8:14–17 c. Con Pedro y Juan
    - 8:18–23 d. Oponiendo a Simón
    - 8:24–25 e. Conclusión
  - 8:26–40 2. Al etíope
    - 8:26–29 a. Viajando
    - 8:30–33 b. Leyendo
    - 8:34–35 c. Explicando
    - 8:36–40 d. Bautizando

[p 307] 8 [1b] En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén. Todos los creyentes
fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [2] Hombres piadosos llevaron a enterrar a
Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [3] Pero Saulo comenzó a asolar a la iglesia. A medida que entraba casa por casa,
arrastraba a hombres y a mujeres y los entregaba en la cárcel.

III. La iglesia en Palestina

8:1b–11:18

A. La persecución

8:1b–3

Por el Antiguo Testamento sabemos que Jerusalén es una ciudad a la cual todos los judíos querían ir. En realidad, el último versículo en la Biblia hebrea registra el edicto de Ciro permitiendo a los judíos subir a Jerusalén (2 Cr. 36:23).[472] Pero así como en el Antiguo Testamento la gente era atraída a la ciudad santa, en el Nuevo Testamento ellos son enviados a todo el mundo desde Jerusalén. Para decirlo en otra forma, en el Antiguo Testamento Jerusalén se constituye en una fuerza centrípeta para los judíos; en el Nuevo Testamento, en cambio, ejerce una fuerza centrífuga sobre los creyentes.

Jesús dijo a los apóstoles que fueran por todo el mundo e hicieran discípulos en todas las naciones (Mt. 28:19–20). En Jerusalén fielmente proclamaron el evangelio de Cristo con todo entusiasmo, de manera que el número de creyentes llegara a los miles. Sin embargo, la iglesia no podía quedar limitada a Jerusalén, porque Jesús había instruido a los apóstoles ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines del mundo (1:8). En la providencia de Dios, la persecución que siguió a la muerte de Esteban forzó a los creyentes a Judea y

---

[472] Las traducciones de la Biblia siguen a la Septuaginta en cuanto a la secuencia de los libros. La Biblia hebrea comienza con el Génesis y termina con 2 Crónicas.

a Samaria, e incluso hasta Fenicia, Chipre, y Antioquía (11:19). Estos cristianos testificaron a gran cantidad de personas, con el resultado de que la iglesia continuó creciendo (11:20–21).

[p 308] 1b. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén. Todos los creyentes fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

La muerte de Esteban marca el punto decisivo en la iglesia de Jerusalén. De repente, uno de sus líderes es acusado por los judíos de habla griega y es apresado. Es llevado para comparecer ante la corte suprema de Israel y de ahí es llevado a la muerte sin que se haya dictado un veredicto en su contra. En un tiempo, los habitantes de Jerusalén habían tenido una actitud favorable para con los cristianos, pero ahora se vuelven hostiles al punto de perseguirles.

a. "En aquel día". Esta frase indica el día durante el cual la persecución se desató en contra de los cristianos. Esta persecución duró por algún tiempo, porque Saulo fue de casa en casa en busca de los creyentes. La palabra *persecución* aparece en Hechos sólo dos veces (aquí y en 13:50). Lucas agrega el adjetivo descriptivo *gran* para distinguir este comienzo de la persecución que habían experimentado los apóstoles y Esteban.

b. "Y todos los creyentes fueron esparcidos, salvo los apóstoles". ¿Quiénes están incluidos en el término *todos*? Podemos barajar tres interpretaciones.

La primera es que, literalmente, todos los creyentes sufrieron la persecución y fueron sacado de Jerusalén. Pero aun si cada uno experimentó sus efectos, algunos cristianos permanecieron en la ciudad. El texto indica que los apóstoles quedaron allí.[473] Además, suponemos que María, la madre de Jesús, continuó viviendo con el apóstol Juan. La madre de Juan Marcos, que tenía una casa muy grande, también se quedó allí o muy pronto volvió (12:12).[474]

Una segunda posibilidad es que dado que los judíos helenistas trajeron a Esteban, un judío de habla griega a juicio, esta gente ahora se volvió contra los cristianos judíos y los forzó a dejar la ciudad.

Una tercera posibilidad es que aunque los cristianos de habla griega recibieron la persecución más seria, los creyentes de habla aramea no estaban exentos. El sumo sacerdote y sus asociados crucificaron a Jesús, apresaron a Pedro y a Juan, sometieron a azotes a los apóstoles, y mataron a Esteban. Por lo tanto, podemos suponer que los líderes del Sanedrín, tanto religiosos como civiles influyeron tanto en la persecución de los cristianos hebreos como en su expulsión de Jerusalén.

Además, cuando Saulo (Pablo) iba de casa en casa persiguiendo a los creyentes, probablemente no hacía distinción entre los de habla griega y los de habla aramea. En conclusión, no debemos interpretar el adjetivo **[p 309]** *todos* tan estrictamente. Después de la persecución, la vida en la iglesia de Jerusalén retornó gradualmente a la normalidad, como lo refleja la secuencia histórica de Hechos (p.ej., véase 9:26).

Es normal que quienes primero caen presos en una persecución son los dirigentes. No fue este el caso en la persecución contra la iglesia. Los apóstoles permanecieron en Jerusalén para dar ánimo a los creyentes que quedaron allí tanto como a los que fueron esparcidos. La expresión *esparcidos* es importante para los judíos que vivían en la dispersión, porque el exilio y las subsecuentes persecuciones afectaron en forma directa sus vidas. Ahora la iglesia está entrando en una era de dispersión (c.f. Stg. 1:1 y 1 P. 1:1). Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron que cuando un judío vivía en la dispersión (por ejemplo, durante el exilio en Babilonia), él estaba recibiendo el justo castigo por su anterior desobediencia. Por el contrario, la iglesia del Nuevo Testamento consideró la dispersión de los judíos como "una decisión divina para que se estableciera un punto de partida a fin de llevar el evangelio a territorios extranjeros".[475]

2. Hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. 3. Pero Saulo comenzó a asolar a la iglesia. A medida que entraba casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres y los entregaba en la cárcel.

---

[473] Eusebio *Historia eclesiástica* 5.18.14.
[474] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 249.
[475] George A. Van Alstine, "Dispersion", *ISBE*, vol. 1, p. 968.

a. *Tiempos*. Cuando Lucas dice que ciertos hombres devotos sepultaron a Esteban, está insinuando que esto tuvo lugar pocas horas después de su muerte. Es decir, la persecución aún no había comenzado, por lo que los cristianos temerosos de Dios pudieron atender los oficios de sepultación de Esteban y hacer duelo por él. El entierro lo hicieron el mismo día, porque los judíos no permitirían que un cadáver profanara la tierra. Aun cuando algunos judíos eran reconocidos como piadosos (2:5),[476] no se esperaba que lamentaran la muerte de Esteban. Por consiguiente, me atrevo a pensar que inmediatamente después de la ejecución, cristianos de buen corazón se hicieron cargo del cuerpo de Esteban para darle sepultura.

b. *Costumbres*. El Talmud enseña que por ningún criminal ejecutado por la vía de la pedrea debía hacerse duelo.[477] Sin embargo, lo más probable es que en este caso la costumbre no haya sido observada debido a que la muerte de Esteban no tuvo ningún viso de legalidad. No se sabe dónde fue sepultado Esteban, porque los criminales por lo general eran echados en una fosa común. El propio Jesús fue sepultado en una tumba privada, lo que indica que los cristianos gozaban de algún grado de libertad. La muerte **[p 310]** de Esteban, el primer mártir cristiano, fue llorada y lamentada sin temores ni reservas.

c. *Perseguidor*. "Pero Saulo comenzó a asolar a la iglesia". Esta es la tercera vez que Lucas menciona a Saulo (7:58; 8:1a, 3). Aunque era un discípulo de Gamaliel, Saulo no gozaba de la moderación de su maestro. En cambio, Lucas lo presenta como un hombre (quizás de unos treinta años de edad) decidido a eliminar a la iglesia de Jesucristo.[478]

En sus discursos Pablo dice que, enceguecido por el celo, persiguió a numerosas personas. Cuando eran condenados a muerte, él daba su aprobación (26:10). Por lo tanto, su participación en la ejecución de Esteban fue sólo el principio de una sangrienta carrera.

Lucas presenta a Saulo como el inquisidor de Jerusalén que buscaba destruir la iglesia atacando como una bestia salvaje a sus indefensas presas. Al ir casa por casa, Saulo va espantando a los cristianos, metiéndoles en la cárcel. Continuamente arrastra a hombres y mujeres a la prisión, de donde los presenta ante algún tribunal, quizás en las sinagogas locales (Mt. 10:17), donde recibían su castigo. Nótese que antes del arresto de Esteban, sólo los saduceos se oponían a los apóstoles (4:1). Con la muerte de Esteban, los fariseos se unieron en la persecución contra la iglesia, como es evidente por las acciones de Pablo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:1b–3

Versículo 1b

διωγμός—del verbo διώκω (yo persigo), el sustantivo con la terminación-μος denota acción en proceso de realizarse.

διεσπάρησαν—este es un verbo compuesto con significado directivo.[479] La forma es pasivo aoristo de διασπείρω (yo esparzo por todas partes).

τῆς—nótese que un artículo definido precede los dos sustantivos *Judea* y *Samaria*. A causa de su proximidad, estas dos provincias están vinculadas.

Versículos 2–3

κοπετόν—el nombre derivado de κόπτομαι (yo me castigo) describe al deudo que golpea su pecho en señal de dolor.

ἐλυμαίνετο—el tiempo imperfecto describe acción continua en el tiempo pasado. El imperfecto es inceptivo: "empezó a destruir".

4 Entonces los que habían sido esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5 Y Felipe, descendiendo a la
ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Las multitudes **[p 311]** escuchaban atentamente las cosas que decía Felipe; le
escuchaban y veían las señales que hacía. 7 De muchos, los espíritus inmundos que tenían, salían dando grandes voces; y
muchos paralíticos y cojos eran sanados. 8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

---

[476] Véase también 22:12, donde Pablo dice de Ananías de Damasco que era un judío piadoso. Ananías observaba la ley y era un discípulo de Jesús.
[477] *Sanedrín* 6.6; véase también SB, vol. 2, p. 686.
[478] C.f. 9:1, 21; 22:4, 19; 26:10–11; Gá. 1:13, 23.
[479] A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 581.

9 Ahora había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de
Samaria. Se decía ser algún grande. 10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían:
“Este hombre es el poder de Dios, el poder que se llama grande. 11 Y le estaban atentos por mucho tiempo, porque con sus
artes mágicas les había engañado. 12 Pero cuando comenzaron a creer a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios
y el nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto hombres como mujeres. 13 Aun creyó Simón mismo y se bautizó. Estaba
siempre con Felipe, y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a
Pedro y a Juan. 15 Ellos fueron allí y oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, 16 porque aún no había
descendido sobre ninguno de ellos. Solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. 17 Entonces Pedro y
Juan les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: “Denme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu”. 20
Pero Pedro le dijo: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. 21 No tienes
tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y
ruega a Dios. Quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón. 23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad
veo que estás”. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: “Rueguen por mí al Señor para que nada de esto que habéis dicho
venga sobre mí”.

25 Ahora, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, Pedro y Juan volvieron a Jerusalén; y en muchas
poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

26 Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, y dijo: “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de
Jerusalén a Gaza”. (Este es el camino por el desierto.) 27 Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un eunuco etíope,
funcionario de Candace reina de los etíopes, y su tesorero principal, había venido a Jerusalén para adorar. 28 Mientras volvía
sentado en su carro, estaba leyendo el libro del profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y júntate a este
carro”. 30 Acudiendo Felipe, le oyó que leía del libro del profeta Isaías. Le preguntó: “¿Entiendes lo que lees?”

31 “¿Cómo podré, si alguno no me enseñare?” contestó el oficial. Invitó a Felipe que subiese y se sentara con él. 32
Ahora el pasaje de la Escritura que leía era este:

Fue llevado como oveja al matadero;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

33 En su humillación no se le hizo justicia;

¿Quién la contará a sus descendientes,

Porque fue quitada de la tierra su vida?”

34 El eunuco dijo a Felipe: “Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí mismo, o de algún otro?” 35
Entonces Felipe comenzaba a hablar, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua. Dijo el eunuco: “¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?”
37 [Véase el comentario.] 38 Mandó a parar el carro. Descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco y Felipe le bautizó. 39
Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no le vio más. Siguió gozoso su **[p 312]**
camino. 40 Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a
Cesarea.

B. Ministerio de Felipe

8:4–40

1. En Samaria

8:4–25

De los siete varones nombrados por los apóstoles para ministrar a las viudas en Jerusalén, Esteban y Felipe son los únicos cuyas actividades son relatadas por Lucas. Ambos eran judíos de lengua griega que anunciaron el evangelio de Cristo a los judíos que no hablaban el arameo. Esteban fue a los judíos helenistas en Jerusalén (6:9–10), en tanto que Felipe fue a Samaria.

Cuando la persecución expulsó a los cristianos de Jerusalén, ellos se fueron a las comunidades rurales de Judea y Samaria. Allí testificaron de Jesucristo y dieron a conocer el evangelio.

a. Proclamando a Cristo

8:4–8

4. Entonces los que habían sido esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. 5. Y Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

“La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. Este proverbio que ha perdurado a través del tiempo probó ser verdad para los cristianos que fueron perseguidos a partir de la muerte de Esteban. Ellos dejaron Jerusalén y fueron de lugar en lugar por los campos de Judea y de Samaria. Dondequiera que llegaban, predicaban las Buenas Nuevas y luego fundaban iglesias.

Mientras los judíos estaban acostumbrados a evitar cualquier contacto con los samaritanos, Jesús permaneció con ellos dos días, proclamando el evangelio y ganó numerosos adherentes a la fe (Jn. 4:39–42). Después de la muerte de Esteban, los cristianos judíos de Jerusalén fueron a los samaritanos llevándoles el mensaje de salvación. Uno de estos fue Felipe (no el apóstol), el diácono que también es llamado evangelista (21:8). Los apóstoles se quedaron en Jerusalén mientras Felipe viajaba a una importante ciudad de Samaria. Felipe pudo relacionarse con los samaritanos, quienes adoraban en el Monte Gerizím. A ambos, a él y a los samaritanos, les estaba prohibido adorar en el templo de Jerusalén (Jn. 4:20). Expulsado de Jerusalén, Felipe sabía que Dios no está limitado a un lugar en particular, sino que puede ser adorado dondequiera.

Los traductores han tenido problemas para escoger la forma correcta del versículo 5. Evidencias textuales respaldan fuertemente la forma “Felipe **[p 313]** descendió a *la* ciudad de Samaria”. Pero la mayoría prefiere la forma “Felipe descendió a *una* ciudad de Samaria”. La capital, Samaria, rebautizada con el nombre de Sebaste por Herodes el Grande, era una ciudad gentil de los tiempos apostólicos. El contexto histórico pareciera estar a favor de una ciudad menos importante, quizás Siquem (o Sicar), ubicada cerca del pozo de Jacob.[480] Lucas, sin embargo, no da el nombre de la ciudad, lo que nos impide comprobar su identidad.

Felipe predicaba a Cristo, dice Lucas, a los samaritanos. Ya no estaban excluidos de las Buenas Nuevas (Mt. 10:5), que es el mensaje universal de Dios para todas las naciones. Debido a la cercanía familiar con Israel, los samaritanos fueron los primeros en oír el evangelio de Cristo de boca de los cristianos expulsados de Jerusalén.

6. Las multitudes escuchaban atentamente las cosas que decía Felipe; le escuchaban y veían las señales que hacía. 7. De muchos, los espíritus inmundos que tenían, salían dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados. 8. Así que había gran gozo en aquella ciudad.

“Las multitudes escuchaban atentamente”. Nótense estos dos paralelos:

Primero, hay un paralelo entre la predicación de los apóstoles en Jerusalén y la de Felipe en Samaria. El día de Pentecostés y en ocasiones posteriores, miles de personas acudieron a oír a los apóstoles predicar el evangelio. En Samaria, Felipe predicó y multitudes vinieron a oírle.

Segundo, nótese el paralelo entre los milagros realizados por los apóstoles y Esteban y los realizados por Felipe. Primero Pedro, luego los apóstoles y más tarde Esteban realizaron numerosos e importantes milagros entre el pueblo.[481] En Samaria, Felipe también realizó prodigios y las gentes escucharon atentamente lo que decía y hacía. El don especial de predicar y realizar milagros, por lo tanto, no estaba limitado a los apóstoles. Esteban y Felipe, comisionados para dar asistencia a los pobres, también poseían este don.

Felipe atrajo a la muchedumbre en Samaria por su predicación y el ministerio de sanidad. El griego sugiere que seguía haciendo milagros mientras las gentes seguían escuchando y observando. El interés de las multitudes fue sin interrupción; muchos vinieron a Cristo por medio de la predicación y la evidencia de los milagros divinos.

---

[480] Josefo *Antigüedades* 11.8.6 [340]. Otro posible lugar es la ciudad samaritana de Gitta. Justino Mártir, nacido alrededor del año 100 d.C. en Samaria, escribe que esta localidad es el lugar donde nació Simón el mago (8:9). Véase *Apología* de Justino 1.26.

[481] Véase 3:6–7; 5:12, 15–16; 6:8.

Cuando Jesús comenzó su ministerio, Satanás se opuso haciendo que sus espíritus inmundos poseyeran a numerosas personas. Algunos de estos demonios estaban en los cultos en las sinagogas e identificaron a Jesús como el Santo de Dios (Mc. 1:23–26). En los tiempos apostólicos, la **[p 314]** posesión demoníaca era cosa corriente. Pedro echó fuera demonios de las personas que venían a él desde los pueblos cercanos a Jerusalén (5:16). Pablo exorcizó un espíritu de una niña esclava en Filipos (16:16–18) y echó fuera demonios mientras enseñaba y predicaba en Efeso (19:12). Del mismo modo, Felipe echó fuera espíritus inmundos de los samaritanos. Exorcizó a demonios, quienes salieron de las gentes con gran chillido. Sabían que Felipe les hablaba en el nombre y en el poder de Jesús. En su acercamiento a judíos y a gentiles, Pedro, Pablo y Felipe sabían que tenían que vérselas con la oposición de Satanás a Jesucristo.[482]

Felipe también sanó a cojos y paralíticos. Por su ministerio, la gente recibió sanidad física y espiritual. Por eso Lucas dice que había gran gozo en aquella ciudad samaritana. Uno de los frutos del Espíritu es gozo (Gá. 5:22), que los cristianos demuestran especialmente cuando recién vienen a conocer a Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:4–7

Versículo 4

οἱ μὲν οὖν—esta es una frase continuada que es transicional.[483]

Versículo 5

κατελθών—el verbo compuesto en el participio activo aoristo es directivo y al mismo tiempo descriptivo. O se sube a Jerusalén, o se baja desde allí a cualquier otro lugar.

τὴν πόλιν—el respaldo del manuscrito a la inclusión del artículo definido es fuerte demandando así que se mantenga. Sin embargo, porque Lucas no revela el nombre del lugar, los traductores favorecen eliminarlo.[484]

αὐτοῖς—gramaticalmente este pronombre debería estar en el singular. El plural masculino es usado para referirse a personas.[485]

Versículo 6

προσεῖχον—el tiempo imperfecto denota acción continua; el compuesto significa “poner atención a”. Literalmente significa ellos continuaron a mantener [la mente] atentos a”.

ἐν τῷ ἀκούειν—esta es una construcción favorita en los escritos de Lucas y aparece frecuentemente. Expresa tiempo: “mientras ellos estaban escuchando”.

[p 315] *Versículo 7*

πολλοί—este caso nominativo en el plural no puede ser sujeto del verbo ἐξήρχοντο (ellos salieron). El sujeto es el plural acusativo πνεύματα (espíritus), el cual es el objeto directo del participio presente ἐχόντων (teniendo). Kirsopp Lake y H. J. Cadbury atribuyen este anacoluto a “la mente ‘telescópica’ a la cual todos los escritores están sujetos”.[486] Esto es, Lucas toma el sustantivo *espíritus* como un caso nominativo y así, como el sujeto del verbo. Las terminaciones nominativa y acusativa de este sustantivo son idénticas. Lucas olvidó que él ya había comenzado la frase con el adjetivo nominativo *muchos*.

b. Convirtiendo a Simón

8:9–13

Como predicador de las Buenas Nuevas y sanador de los enfermos, Felipe recibe una calurosa bienvenida por parte de los samaritanos. El poder del evangelio de Cristo y la divina autoridad de Felipe para realizar milagros son grandes y más poderosos que las artes engañosas de Simón el mago.

---

482 Consúltese de Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 137.
483 C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 162.
484 Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 355–56.
485 Robertson, *Grammar*, p. 684.
486 Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 90.

9. Ahora había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria. Se decía ser algún grande.

En Jerusalén, la oposición de Satanás a la iglesia vino en la forma del engaño de Ananías y Safira (5:1–11), el encarcelamiento de los apóstoles (4:3; 5:18), la muerte de Esteban (7:60), y la gran persecución (8:1b). En Samaria, Satanás emplea diferentes métodos para frustrar el crecimiento de la iglesia. Usa a un hombre llamado Simón, conocido en Samaria como el mago. Lucas lo presenta como un hombre que practica las artes mágicas en esa ciudad samaritana.

Las "artes" de Simón no eran, simplemente, algún escamoteo (que es una forma de engañar la mente debido a que los ojos fallan en observar correctamente lo que está ocurriendo delante de ellos), sino que más bien eran un atentado serio contra la fe cristiana, porque representaban la brujería y hechicería. Entre los vicios que menciona Pablo como actos de naturaleza pecaminosa está la hechicería (Gá. 5:20). Todos los que practican este tipo de artes mágicas están excluidos de la Ciudad Santa y son echados en el lago de fuego y azufre (Ap. 21:8; 22:15). Las artes mágicas tienen su origen en Satanás y son diametralmente opuestas a Dios. Por lo tanto, Dios ordena a su pueblo no involucrarse en forma alguna de magia (Dt. 18:10–14).[487]

Con su magia, Simón el mago había cautivado a la gente por largo tiempo. Cuando Felipe llegó a Samaria y proclamó las Buenas Nuevas, Simón creyó y fue bautizado. Antes de su conversión, él alardeaba de ser alguien grande. **[p 316]** Además, la gente le respetaba porque creía que había recibido poderes divinos para hacer lo que hacía.

10. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, y decían: "Este hombre es el poder de Dios, el poder que se llama grande". 11. Y le estaban atentos por mucho tiempo, porque con sus artes mágicas les había engañado.

Las Escrituras de los samaritanos consistían en los cinco libros de Moisés que, a la luz de todo el Antiguo Testamento, les daban sólo un segmento de la verdad religiosa. Los judíos prohibían a los samaritanos adorar en Jerusalén; por lo tanto, lo hacían en su templo, en lo alto del Monte Gerizím. También esperaban la venida del Mesías, a quien llamaban Ta'eb. Debido a su mezcla racial y trasfondo religioso (véase 2 R. 17:24–41), eran receptivos a la brujería.[488]

En el siglo II, Justino Mártir afirmó que Simón el mago se había ido de Samaria a Roma, donde, gracias a sus artes mágicas, fue honrado como un dios. Probablemente Justino se equivocó cuando afirmó que una estatua en Roma estaba dedicada a Simón: "A Simón el Santo Dios"; porque probablemente tenía las palabras *Al Dios Semo Sancus*. Esta estatua, por lo tanto, no honraba a Simón sino a un dios Sabino.[489] En los siglos II y III, se mencionó con mucha frecuencia el nombre de Simón. Incluso se le consideró el padre del Gnosticismo.[490] Pero queda la pregunta si el Simón que escuchó a Felipe y a Pedro es el mismo Simón que dio origen al movimiento gnóstico. Estudiosos que opinan sobre este punto han refutado aquellos escritos que ligan a Simón el mago con el gnosticismo pre-cristiano. A pesar de la fuerte evidencia provista por los escritores de los primeros siglos, eruditos afirman que el curso del desarrollo del movimiento conocido como simonianismo sigue tan oscuro como siempre.[491]

"A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande". Antes de que Felipe viniera a los samaritanos, éstos tenían a Simón en muy alta estima. La expresión traducida como "desde el más pequeño hasta el más grande" es bastante común en las Escrituras (véase, p.ej., Gn. 19:11) e indica que Simón tenía numerosos admiradores. Los samaritanos confesaban su fe en él y decían, "Este hombre es el poder de Dios, el poder que se llama grande". Ellos creían en un Dios y es presumible que hayan estimado que Simón era su representante, dotado de divino poder. Por otro **[p 317]** lado, también es posible que el mismo Simón se haya autoproclamado Dios por la magia que realizaba.

---

[487] Consúltese a Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 2, p. 554.

[488] Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academic Books, 1986), pp. 144–45. Véase especialmente Adolf Deissmann, *Bible Studies* (reimpr.; Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), p. 336.

[489] Justino Mártir *Apología* 1.26.56; *Diálogo* 120.

[490] Ireneo *Contra herejías* 1.23.

[491] Wayne A. Meeks, "Simon Magus in Recent Research", *RelStudRev* 3 (1977); 137–42; Robert P. Casey, "Simon Magus", *Beginnings*, vol. 5, p. 163.

La palabra griega traducida “poder” puede significar también “Poderoso”. Entonces, es un circumloquio para el nombre de Dios. Esto es evidente, por ejemplo, en la respuesta de Jesús a la pregunta del sumo sacerdote.[492] En su juicio, Jesús dijo al sumo sacerdote, “Ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y venir en las nubes del cielo” (Mt. 26:64, Dios Habla Hoy). Sin embargo, después de haber dicho todo esto, no podemos determinar el intento exacto de esta afirmación del credo samaritano y por lo tanto tenemos que dejar la pregunta abierta.

La influencia de Simón era enorme y el número de sus seguidores inmenso. Por un largo tiempo había mantenido cautiva a las gentes gracias a las artes que practicaba. Pero cuando Felipe aparece predicando las Buenas Nuevas y realizando milagros de sanidad, el pueblo atiende con mucho interés a lo que dice y a las maravillas que realiza. Para ellos, el mensaje y las obras de Felipe sobrepasan mucho las actuaciones de Simón.

12. Pero cuando comenzaron a creer a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto hombres como mujeres. 13. Aun creyó Simón mismo y se bautizó. Estaba siempre con Felipe, y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

a. “Pero cuando comenzaron a creer a Felipe”. Los samaritanos aceptan el evangelio predicado por Felipe y empiezan a creer el mensaje que les trae. He traducido el verbo “comenzaron a creer” para indicar una acción que tiene un punto de partida y que continúa progresando constantemente. Los samaritanos primero dan su aprobación intelectual al mensaje de Felipe; luego, se entregan a Jesús y piden ser bautizados. Sabemos que su entrega fue genuina, lo que quedó en evidencia cuando Pedro y Juan llegan y el Espíritu Santo desciende sobre ellos. Cuando el Espíritu Santo decide habitar en ellos, les da evidencia de que su fe es genuina. Por lo tanto, llegamos a la conclusión que los samaritanos creyeron a Felipe y el mensaje de salvación que proclamaba.[493]

b. “El evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo”. Lucas revela el contenido total del mensaje de Felipe; esto es, primero menciona la expresión *reino de Dios* y luego habla de “el nombre de Jesucristo”. En los evangelios sinópticos, especialmente en Mateo, el concepto del reino es prominente. Pero en Hechos, se menciona únicamente cuatro veces (19:8; **[p 318]** 20:25; 28:23, 31). Aquí, *reino de Dios* no debe ser interpretado meramente como un sinónimo para “el evangelio”. En lugar de ello, Lucas usa este término para ilustrar que Felipe hace hincapié en el reinado y la soberanía de Dios en este mundo, en oposición con los poderes de Satanás desplegados por Simón a través de su magia.

Además, Felipe proclama el nombre de Jesucristo a los samaritanos. Nótese que el término *nombre* destaca la revelación total del Hijo de Dios y que el nombre doble *Jesu Cristo* revela tanto su ministerio terrenal como su oficio divino. Jesús, por lo tanto, es rey en el reino de Dios. Los samaritanos oyen todo el evangelio de salvación, algo que Simón no puede darles. Y responden pidiendo ser bautizados.

c. “Se bautizaban tanto hombres como mujeres”. Lucas ya no menciona números específicos de creyentes, sino que simplemente dice que hombres y mujeres profesan su fe en Jesucristo y son bautizados (compare 5:14). Con el verbo *bautizar* en el tiempo imperfecto, Lucas está indicando acción continuada. Presumimos que la ceremonia del bautismo se repitió vez tras vez. Nótese también que las murallas que separaban a los judíos de los samaritanos (véase Jn. 4:9) han sido derribadas. Los samaritanos están siendo bautizados por un judío.

d. “Aun creyó Simón mismo y se bautizó”. Simón reconoce que uno más grande y poderoso que él ha llegado a Samaria. Cuando la gente lo deja a él para ir tras Felipe, se une a la multitud y acepta la presencia de un poder superior. Observa los milagros que hace Felipe, pero la predicación del evangelio parece no cambiar en nada su corazón (véase v. 21). El cree que está “asociado con algún espíritu poderoso”.[494] Ve el bautismo no como un signo de que se está entrando en una relación con el Trino Dios sino como la iniciación de una relación con ese espíritu poderoso. Espera que a través del bautismo recibiese el mismo poder que Felipe tiene de realizar milagros (véase v. 19).

---

[492] SB, vol. 1, p. 1006. Y véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 91; Gustaf Dalman, *The Words of Jesus*, trad. por D. M. Kay (Edimburgo: Clark, 1909), p. 200.

[493] James D. G. Dunn afirma que el verbo *creer* en este contexto “significa aceptación intelectual a una declaración o proposición más que un compromiso con Dios”. *Baptism in the Holy Spirit*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 65.

[494] Henry Alford, *Alford’s Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary* 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), p. 88.

e. "Y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito". Después de su bautismo, Simón se mantiene siempre muy cerca de Felipe, siguiéndole dondequiera que éste va. Y Lucas nos dice la razón de tal actitud: su interés como mago en las grandes señales y maravillas que seguían ocurriendo. La palabra griega traducida "maravillas" en realidad significa "poderes". Simón está interesado en los poderosos milagros que Felipe realiza. Nunca antes ha visto cosa comparable a las obras de Felipe. Lucas dice que Simón estaba atónito con lo que veía. Así, Simón da a conocer que su interés no es el conocimiento de Jesús, sino los divinos poderes que Felipe usa.

[p 319] Concluimos esta sección con tres breves observaciones. Primero, Felipe es incapaz de juzgar el corazón de Simón, por lo que acepta como bueno su testimonio de fe en Cristo. Segundo, el relato del bautismo de Simón es buena prueba de que el bautismo no es un acto que efectúa la salvación. Y tercero, Simón fue bautizado con los samaritanos para no ofender al pueblo entre los cuales él vivía y trabajaba.[495]

Consideraciones prácticas en 8:9–13

Hoy día son comunes las prácticas ocultistas que van desde la lectura de las manos hasta el espiritismo, pasando por el horóscopo, las fórmulas para ganar fortuna y magia. Por supuesto, estas prácticas se remontan hasta los comienzos de la historia del hombre, pero en los años recientes el público en general las ha aceptado como parte de la vida. Gente que se mete en el ocultismo desea información que no se consigue a través de los canales normales; buscan comunicarse con poderes sobrenaturales o demoníacos; y procuran alcanzar ese poder para que otras personas lleguen a ser sus servidores.[496] Creen la mentira que Satanás les dijo a Adán y Eva en el paraíso: "Seréis como Dios" (Gn. 3:5). Así, en su afán por alcanzar el conocimiento por vías sobrenaturales, se hacen esclavos de Satanás, rechazando el llamado de Cristo de confiar únicamente en él.

¿Cuál es la diferencia entre el ocultismo y la religión cristiana? Unos breves principios pueden dar respuesta a esta pregunta. En la práctica misteriosa de la magia, un profesional manipula a gente crédula para su propio beneficio. En la religión, una persona piadosamente pide a Dios la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales. La magia está dirigida al individuo en privado; la religión es un actividad para grupos y está abierta al público. Por último, las prácticas ocultistas son impersonales; por el contrario, los servicios religiosos exigen una interacción personal entre Dios y su pueblo que le adora.[497]

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento denuncian las prácticas abominables del ocultismo. Dios quiere que su pueblo ponga su confianza únicamente en él, por eso dice, "Yo soy el Señor tu Dios". El cuida de sus hijos y satisface todas sus necesidades (c.f. Sal. 81:8–10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:9–11

Versículo 9

προϋπῆρχεν—primero, nótese que el tiempo imperfecto es el acostumbrado imperfecto, "él ejercía". Luego, el verbo es un compuesto consistente de la preposición πρό (antes) y el verbo ὑπάρχω (ser). Y tercero, el verbo es parte de la construcción perifrástica con el participio presente μαγεύων (practicando artes mágicas).

[p 320] τὸ ἔθνος—Lucas describe literalmente a los samaritanos como "la nación de Samaria". No usa el término ὁ λαός, el cual establece una relación con el pueblo de Dios (véase 4:27).

τινα μέγαν—esta combinación expresa la idea superlativa, "un hombre grandísimo".

Versículo 11

προσεῖχον—tres veces (vv. 6, 10 y 11) aparece este verbo para mostrar el intenso interés de los samaritanos. Véase la explicación en el versículo 6.

ταῖς μαγείαις—"con estas artes mágicas". El dativo es instrumental. Para la palabra relacionada μάγος véase 13:6, 8.

---

[495] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. I, p. 232.

[496] Ronald M. Enroth, "Occult, The", *EDT*, p. 787.

[497] Consúltese a David E. Aune, "Magic", *ISBE*, vol. 3, pp. 213–14.

ἐξεστακέναι—el infinitivo activo perfecto del verbo ἐξίστημι (yo me maravillo) es un perfecto de “continuidad interrumpida” para expresar acción repetida en el pasado.[498]

c. Con Pedro y Juan

8:14–17

¿Fueron los apóstoles a Samaria para aprobar el trabajo que ha hecho Felipe? ¿Había perdido Felipe el don del Espíritu Santo? ¿Había problemas para establecer la iglesia cristiana en Samaria? Es posible hacerse estas preguntas en el contexto del desarrollo de la iglesia tal como Lucas lo presenta.

Antes de su ascensión, Jesús dijo a sus apóstoles que permanecieran en Jerusalén y que allí esperaran la venida del Espíritu Santo. Cuando recibieron ese poder, empezaron a testificar de Jesús en Jerusalén, Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra (1:8).

El tema que Lucas desarrolla es uno de aquellos círculos concéntricos comparables a las ondas que produce una piedra al ser lanzada a las quietas aguas de una laguna. El Espíritu es derramado sobre el pueblo judío en Jerusalén y la iglesia allí empieza a desarrollarse. Cuando Felipe predica en Samaria y los samaritanos creen y son bautizados, los apóstoles van de Jerusalén para dar la bienvenida a la iglesia cristiana a estos nuevos creyentes. Dios une a los cristianos judíos con los cristianos samaritanos en una iglesia.[499] Derriba la muralla de separación que ha existido entre judíos y samaritanos. Termina toda la animosidad que existía entre estos dos grupos (c.f. 11:17). Dios también hace que el Espíritu Santo descienda, de tal manera que los samaritanos tienen su propio pentecostés, por así decirlo, y así también reconocen que con los judíos ellos son uno en Cristo.

[p 321] 14. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan.

Los apóstoles en Jerusalén son informados de la obra que está llevando a cabo Felipe en Samaria y ahora hablan entre sí lo que van a hacer. En armonía con la orden de Jesús de ser testigos en Samaria, comisionan a Pedro y a Juan para que viajen a la ciudad donde Felipe se halla predicando el evangelio de Cristo. Los instruyen que sean los representantes oficiales para dar la bienvenida a los hermanos samaritanos en la iglesia cristiana. A propósito, esta es la última vez que Lucas menciona en Hechos el nombre de Juan. Recuérdese que en cierta ocasión, Juan y su hermano Jacobo pidieron permiso a Jesús de invocar fuego del cielo para destruir a los samaritanos (Lc. 9:54).

Lucas escribe que a los apóstoles les llegó la noticia de que los samaritanos habían recibido la palabra de Dios. La palabra *Samaria* es un término genérico que se refiere no al país sino a sus habitantes como tales. Y la expresión *la palabra de Dios*, que en Hechos como en el resto del Nuevo Testamento es similar a las frases *la palabra del Señor* o simplemente *la palabra*, es equivalente al mensaje y testimonio de Jesús comprendido en el evangelio de Cristo.[500]

15. Ellos fueron allí y oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, 16. porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos. Solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Pedro y Juan salen de Jerusalén (véase v. 5) y viajan a la ciudad donde Felipe se encuentra predicando y bautizando a los samaritanos. Cuando llegan a destino, oran por aquellos creyentes y piden a Dios que derrame el Espíritu Santo a estos recién convertidos (c.f. 2:38; 10:44). Lucas dice que los samaritanos no han tenido la experiencia del Espíritu Santo descendiendo sobre ellos y que son bautizados no en el nombre del Trino Dios, sino sólo en el nombre de Jesús.

¿No puede Felipe, por ser un evangelista y no un apóstol, orar pidiendo el don del Espíritu Santo? ¿No está obrando el Espíritu Santo cuando los samaritanos vuelvan con su fe a Cristo? ¿Y por qué Felipe bautiza sólo en el nombre de Jesús? Trataremos de responder a estas preguntas una por una.

---

[498] Robertson, *Grammar*, p. 909.
[499] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 234; véase también David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 142.
[500] Gerhard Kittel, *TDNT*, vol. 4, pp. 114–15.

Primero, ¿tenía Felipe la habilidad de orar pidiendo el don del Espíritu Santo? Por cierto que tenía esta capacidad, porque él mismo estaba llenado del Espíritu (6:3). Sin embargo, Dios envió a los apóstoles Pedro y Juan a Samaria para dejar claro que a través de los apóstoles él estaba aprobando oficialmente un nuevo nivel de desarrollo en la iglesia: añadiendo a los creyentes samaritanos. Dios confirmó esta nueva fase a través del envío del Espíritu Santo como una señal visible de su presencia divina. Así como **[p 322]** él hizo sentir su presencia entre los judíos cristianos en Jerusalén, así él afirmó su proximidad con los creyentes samaritanos.

Nótese también que cuando Pedro predicó en la casa de Cornelio y bautizó a los gentiles que creyeron, Dios de nuevo dio su aprobación a un nuevo período en el crecimiento de la iglesia, enviando su Espíritu (10:44). Concluimos, entonces, que a medida que los apóstoles cumplieron el mandato de ser testigos en Jerusalén, Samaria y el mundo gentil (1:8) Dios dio su aprobación a cada etapa iniciada derramando de su Espíritu Santo. Su aprobación a este trabajo en Samaria lo dio a través de los apóstoles y no a través de Felipe.

Segundo, ¿no estaba el Espíritu Santo trabajando entre los samaritanos cuando ellos aceptaron a Cristo por fe? Por supuesto que sí. Fueron bautizados externamente con agua, pero su experiencia interna del nuevo nacimiento y renovación fue a través del Espíritu Santo (Ro. 8:9; 1 Co. 12:3; 2 Ts. 2:13; Tit. 3:5; 1 P. 1:2). La importancia del derramamiento del Espíritu en medio de ellos, en consecuencia, descansa en las señales visibles resultando de la llegada del Espíritu (c.f. 10:45–46; 19:6; 1 Co. 14:27). El poder del Espíritu Santo, evidente en las vidas de los judíos convertidos después de Pentecostés, llega ahora a ser una realidad en los corazones y vidas de los creyentes en Samaria. En otras palabras, el derramamiento del Espíritu en los samaritanos es una prueba de su grado de igualdad con los creyentes de Jerusalén.

Tercero, ¿por qué Felipe bautizó a los samaritanos sólo en el nombre de Jesús? Vemos una inconsistencia con la fórmula de la Gran Comisión que prescribe el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). Pero nótese que el énfasis en esta fórmula está puesto en la palabra *nombre*, que se refiere a toda la revelación de Dios hecha en palabra y obra. Felipe bautizaba en esta revelación plena y específica, el nombre de *Jesús* (véase v. 12). Seguía así la fórmula común de aquellos tiempos para el bautismo (véase 2:38; 10:48; 19:5). Esta fórmula debe ser entendida en el contexto histórico de la predicación apostólica en la cual la expresión *el nombre de Jesús* aparece numerosas veces.[501]

No debemos poner más énfasis en la fórmula del bautismo que las circunstancias históricas recomiendan. Donald Guthrie concluye que “no tiene respaldo la opinión de que el uso del nombre trino sería más o menos efectivo que el simple nombre de Jesús”.[502] El contexto muestra que Felipe proclamó a Jesús a los samaritanos (v. 12); por lo tanto, su bautismo en ese nombre significa que dicho bautismo es el mismo de los judíos cristianos.

[p 323] 17. Entonces Pedro y Juan les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Pedro y Juan, representando a los doce apóstoles, imponen sus manos sobre los creyentes samaritanos, quienes entonces reciben el Espíritu Santo. Este acontecimiento marca la participación plena de los samaritanos en la iglesia (véase también 19:6). El hecho en sí es lucido y simple. Interpretar su significado, sin embargo, ha sido siempre problemático por los diferentes puntos de vista teológicos.[503] Por cuestión de espacio no podemos analizar aquí con amplitud estos puntos de vista, por lo cual nos limitaremos a hacer unos pocos comentarios.

En ciertos sectores de la iglesia, los teólogos sacan de este pasaje el sacramento o rito de la confirmación. Por ejemplo, en armonía con una carta papal, los teólogos católicorromanos enseñan que “la imposición de las manos es hecha por el ungimiento de la frente lo que es llamado también confirmación, porque a través de ella el Espíritu Santo es dado para un aumento [de gracia] y de fuerzas”.[504] Ellos dicen que así como los apóstoles en la iglesia primitiva confirmaron a los samaritanos a través de imponerles las manos, así la iglesia hoy día, como sucesora de los apóstoles, confirma a los fieles.

---

[501] P.ej., Hechos 3:6; 4:10, 17–18, 30; 5:40; 8:12; 9:27; 16:18; 19:13, 17; 21:13; 26:9.
[502] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 719.
[503] En un capítulo intitulado “The Riddle of Samaria”, Dunn provee un detallado y amplio estudio sobre este asunto. *Baptism in the Holy Spirit*, pp. 55–72.
[504] Heinrich J. D. Denzinger, *The Sources of Catholic Dogma*, trad. por Roy J. Deferrari (St. Luis y Londres: B. Herder Book Co., 1957), p. 165. Véase también Charles Gregg Singer, “Confirmation”, *EDT*, pp. 266–67; L. S. Thornton, *Confirmation. Its Place in the Baptismal Mystery* (Londres: Dacre, 1954), p. 73.

Sin embargo, en los días apostólicos Felipe bautizó al eunuco etíope, quien no recibió confirmación apostólica (8:36–39). Por el contrario, Ananías impuso sus manos sobre Saulo, quien entonces recibió el Espíritu Santo (9:17). Y Ananías no era apóstol. Pedro no impuso sus manos sobre aquellos que fueron bautizados en la casa de Cornelio (10:44–48). Y Pablo tampoco lo hizo con el carcelero de Filipos y los miembros de su familia aunque todos ellos fueron bautizados (16:30–34).

Salvo por 19:6, el contexto histórico de Hechos falla en cuanto a dar respaldo a la enseñanza de que la iglesia debe tener un sacramento de confirmación que sea administrado a través de imponer las manos sobre cada creyente, para que él o ella reciba el Espíritu Santo. En realidad, el Nuevo Testamento no ordena a la iglesia seguir la práctica de Pedro y Juan en Samaria. "Por otra parte, no hay razón para no continuar con la práctica bíblica de imponer las manos en oración, a menos que no haya intención de lograr el otorgamiento de dones espirituales a través de esta práctica".[505]

¿Cuál es la enseñanza que el Nuevo Testamento nos da en cuanto a recibir el Espíritu Santo? El derramamiento del Espíritu ocurrió en Jerusalén **[p 324]** (2:1–4) y se repitió cuando la iglesia agregó a nuevos grupos: los samaritanos (8:11–17), los gentiles (10:44–47), y los discípulos de Juan el Bautista (19:1–7). Pero aparte de estas manifestaciones especiales, el Nuevo Testamento está desprovisto de referencias a la recepción del Espíritu Santo por judíos o gentiles a través de la imposición de las manos de los apóstoles. Debido a Pentecostés, el Espíritu Santo permanece con la iglesia y vive en los corazones de los verdaderos creyentes (véase Ro. 5:5; 8:9–11; Ef. 1:13; 4:30). Pablo dice que los cuerpos de los creyentes son el templo del Espíritu Santo (1 Co. 3:16; 6:19). Por lo tanto, por estos pasajes del Nuevo Testamento sabemos "que todos aquellos que creen y son bautizados también tienen el Espíritu de Dios".[506]

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:14–17

Versículo 14

δέδεκται—aunque esta forma es pasiva, es traducida como activa. El tiempo perfecto del verbo δέχομαι (yo recibo, aceptar) significa efecto duradero.

Versículo 15

πνεῦμα ἅγιον—Lucas no quiere hacer distinción entre esta forma y la forma que tiene artículos definidos: τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον.[507]

Versículos 16–17

ἦν ἐπιπεπτωκός—esta es la construcción perifrástica en pasado, que consiste del tiempo imperfecto del verbo *ser o estar* con el participio perfecto. La forma perfecta del compuesto ἐπιπίπτω (yo vengo a) denota resultado alcanzado.

ἐλάμβανον—nótese el uso del tiempo imperfecto para describir duración. El sujeto de este verbo, por supuesto, es el sustantivo implícito *samaritanos* y no el sustantivo *apóstoles*.

d. Oponiendo a Simón

8:18–23

Aquí tenemos la segunda parte del relato relacionado con Simón (véase vv. 9–13) que es un contraste directo con el don del Espíritu Santo dado por Dios a los samaritanos. Hábilmente, Lucas contrapone la generosidad de Bernabé (4:36–37) al engaño de Ananías y Safira (5:1–11). Compara el majestuoso poder de Dios con la influencia malvada de Satanás. Por **[p 325]** consiguiente, Lucas presenta a los samaritanos recibiendo el Espíritu Santo en la iglesia que crece y a Satanás usando a Simón para burlarse de la fe cristiana.

La acción de Simón revela que él no ha experimentado una verdadera conversión y no ha recibido el Espíritu. Al observar las evidencias externas del Espíritu, Simón evalúa los dones sobre una base mercantilista y ofrece a los apóstoles dinero para tener también la presencia del Espíritu.

---

[505] E. Y. Mullins y Geoffrey W. Bromiley, "Baptism of the Holy Spirit", *ISBE*, vol. 1, p. 428.

[506] F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 169.

[507] Consúltese el estudio pormenorizado que ha hecho Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, pp. 69–70; véase también Moule, *Idiom-Book*, pp. 112–13.

18. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19. diciendo: "Denme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu".

Cuando los samaritanos reciben el Espíritu Santo, la presencia del Espíritu es evidente mediante señales externas. Aunque la sucinta descripción de Lucas omite detalles, podemos pensar que algunas señales, quizás en la forma de milagros, fueron visibles al pueblo. Para Simón, quien piensa en términos de trucos mágicas, la posesión de estos dones extraordinarios se hace imperativo. Pero no sólo eso, sino que también quiere tener a su disposición el poder demostrado por Felipe por el cual sana a los enfermos y echa fuera a los demonios. Simón se da cuenta que los apóstoles de Jerusalén imponen sus manos sobre los samaritanos, quienes entonces reciben el poder milagroso del Espíritu Santo. No se le ocurre que él estuviera pasado por alto por su falta de fe verdadera.

En días anteriores, Simón había comprado con dinero las fórmulas mágicas de otros magos. Y a su vez, cobraba a la gente por sus servicios. Ahora, aborda a Pedro y a Juan, a quienes considera agentes del Espíritu Santo y también les ofrece dinero. Si logra comprar este poder sobrenatural, podrá alcanzar niveles muchos más altos que los conseguidos antes de su conversión a la fe cristiana. Movido por ese pensamiento, Simón trata de comprar los dones espirituales. Es curioso que Simón el mago haya dado origen a la expresión *simonía* que quiere decir, precisamente, tratar de comprar o vender mediante dinero favores eclesiásticos.

Cuando Simón ofrece dinero a Pedro y a Juan, no está tratando de sobornarles o pagarles honorarios para que llegaran a ser socios. No. El creía que puede comprar la investidura sacerdotal más o menos de la misma forma en que podría comprarla en cualquier religión pagana. Porque habrá de recordarse que en la primera mitad del siglo I tales investiduras a menudo eran vendidas en subastas.[508]

"Denme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu". Parece que Simón tenía intención de llegar a ser un líder en la iglesia samaritana, con autoridad para imponer **[p 326]** las manos sobre la gente y otorgarles el Espíritu Santo. Pensaba funcionar como un sacerdote subordinado a los apóstoles. Para él, el Espíritu Santo es un poder que puede ser supeditado a la voluntad del hombre.

Simón ofendió a Dios al poner el Espíritu Santo al mismo nivel de sus trucos mágicos. Al querer comprar el Espíritu de Dios, él demostró no tener el más mínimo conocimiento de los asuntos espirituales. No se da cuenta que los apóstoles poseían ese poder celestial para glorificar a Dios, precisamente. El quiere disponer de ese poder para glorificarse a sí mismo.[509]

20. Pero Pedro le dijo: "Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero".

Nótese el contraste entre los siervos de Dios y Simón el mago. Aunque Jesús dijo a sus discípulos que el obrero es digno de su salario (Lc. 10:7) y que quienes proclaman el evangelio deben recibir adecuada remuneración por su trabajo (1 Co. 9:4), él nunca les dijo que cobraran por sus servicios. Pablo, precisamente, dijo categóricamente que él no quería ni oro, ni plata, ni ropa de nadie, sino que trabajaba con sus propias manos para satisfacer sus necesidades (Hch. 20:33–35; 2 Co. 11:7; véase también 1 P. 5:2).

A los creyentes no se les cobra por los beneficios espirituales que reciben; tampoco pagan por ellos, porque Jesús dijo, "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mt. 10:8). Esto está en armonía con el ejemplo de Elías, en el Antiguo Testamento, quien rehusó aceptar regalos por la sanidad de Naamán el leproso. Recuérdese que Giezi, su siervo, quien pidió al general dinero y ropa, contrajo la lepra en castigo por su avaricia (2 R. 5:15–16, 23–27). De la misma manera, Simón piensa de beneficios espirituales a través de una actitud comercial y por eso escucha que Pedro pronunciara una maldición en contra suya.

"Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero". Pedro era celoso guarda de la gloria y el honor de Dios por lo que rechazó con fuerza los ataques de Satanás, quien a través de Simón, buscó torcer la verdad. La maldición que dijo, en el eco del Antiguo Testamento, significó que tanto Simón como su dinero estaban camino al infierno. La maldición de Pedro tiene unas implicaciones tremendas,

---

[508] Consúltese J. Duncan M. Derrett, "Simon Magus (Acts 8:9–24)", *ZNW* 73 (1982): 52–68 (véase especialmente p. 61).
[509] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 238.

porque se refería no sólo a la eliminación del dinero y a la muerte física de Simón, sino a su condición después de la muerte.[510] El pecado de Simón consistió en valorar el Espíritu de Dios en términos de una determinada suma de dinero, que el dinero de por sí era de máxima importancia y que él adora más a la creatura (el dinero) que a Dios.

21. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.

Al decirle que no tiene parte ni suerte en recibir el Espíritu Santo, Pedro de una plumada está excluyendo a Simón de la comunidad cristiana. Si **[p 327]** Simón hubiese tenido parte o suerte en el asunto, no habría tenido que pedirlo. La palabra *parte* apunta al compañerismo, y el término *suerte* al sentido de posesión. Las palabras son un modismo que era bien conocido a los levitas, porque ellos no tenían parte ni herencia en la distribución de propiedades de Israel.[511] Simón el mago, sin embargo, no tiene parte ni suerte en el Señor (nótese el contraste con Is. 57:6). Está completamente descalificado para recibir el Espíritu Santo y a ser un maestro de las Buenas Nuevas. Las palabras *este asunto* se refieren a la obra de enseñar y predicar el evangelio de Cristo.

¿Por qué es excluido Simón? Con un evidente discernimiento espiritual, Pedro mira a Simón y le dice, "Tu corazón no es recto delante de Dios". En realidad está citando del Salmo 78:37, donde el salmista recuenta la infidelidad de los israelitas rebeldes que perecieron en el desierto. Pedro mira a la fuente misma de la vida de Simón y sabe que espiritualmente éste no está sirviendo a Dios sino a él mismo. Hay sólo un camino para cambiar esta condición, y ese camino es arrepentirse. Por implicación, la anterior confesión de fe de Simón y su subsecuente bautismo (v. 13) pierden su significado porque su corazón no está arrepentido. Por lo tanto, Pedro le señala el camino de salvación, diciéndole,

22. "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios. Quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón. 23. Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás".

a. *El contraste*. Comparando el relato acerca de Ananías y Safira (5:1–11) con el de Simón el mago, vemos varias diferencias. Ananías y Safira eran cristianos judíos que profesaban conocer al Señor y haber sido llenos del Espíritu Santo. Pertenecían al verdadero Israel. Habían sido bautizados e instruidos en la fe de los apóstoles. Pecaron contra el Espíritu Santo probándole a través de un engaño deliberado. Por eso Dios tomó sus vidas como una señal de su agravio pero también como una medida para mantener pura a la iglesia primitiva.

Por el contrario, Simón era un samaritano que había hecho una confesión de fe verbal pero cuyo corazón no era recto con Dios. No recibió el don del Espíritu Santo. Antes había sido el mago conocido como "el poder de Dios" pero ahora, después de ver los milagros realizados por Felipe, se había unido a los creyentes. Pecó gravemente contra Dios al querer comprar el don del Espíritu Santo. Aunque Pedro pronuncia una maldición en su contra, también le muestra el camino de liberación. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Simón pecó por ignorancia porque todavía no había sido liberado de las ataduras de maldad. Su pecado no fue el pecado contra el Espíritu Santo.

b. *La condición*. "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios". Pedro da a Simón la oportunidad de arrepentirse. Le dice que se arrepienta **[p 328]** y que le pida perdón al Señor. Nótese que no le perdona su pecado, aun cuando Jesús le había dado la autoridad para hacerlo (Jn. 20:23). Le dice que se dirija a Dios para la remisión de su pecado. "Los apóstoles mismos refieren el perdón de los pecados a, y lo dejaron al soberano poder de Dios y no a su propio poder delegado de absolución".[512] La recomendación es que se arrepienta y le pida al Señor quitar su pecado y la maldición dicha por Pedro y que pesa sobre él.

"Quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón". Pedro comienza su sugerencia de buscar la remisión de pecados con la frase *quizás*. Este condicional no se refiere a la capacidad de Dios de perdonar pecados, sino a la voluntad de Simón de arrepentirse de veras. Simón tiene que limpiar su corazón de la intención de comprar el don del Espíritu y tiene que cambiar el curso de su vida para estar en verdadera armonía con Dios.

c. *La restricción*. "Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás". Nuevamente aquí, Pedro alude a pasajes del Antiguo Testamento. Moisés advierte a los israelitas que no adoraran a otros dioses

[510] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, vol. 1, p. 463.
[511] Véase Dt. 10:9; 12:12; 14:27; 18:1.
[512] Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 91.

para evitar tener la raíz de amargura entre ellos (Dt. 29:18; y véase Heb. 12:15). Moisés dice esto en el contexto de la disposición de Dios de no perdonar pecados si aún existe el veneno amargo en medio de ellos. De igual manera, Pedro advierte a Simón de no tener “la hiel de la amargura”. La metáfora se refiere al espíritu amargo en una persona y a la amargura que imparte a la gente que se reune con él. Además, Simón es un esclavo del pecado a través de las cadenas de iniquidad que lo oprimen (c.f. Is. 58:6).

Dios no quiere que ninguna persona llena de amargura y encadenada a iniquidad tenga parte con su pueblo, porque la amargura pertenece a Satanás. La hiel es en realidad el fruto de la amargura y por tanto el opuesto exacto del fruto del Espíritu: amor, gozo, paz y así (Gá. 5:22–23). Dios quiere que su pueblo sea feliz y libre.

Consideraciones doctrinales en 8:18–23

¿Fue alguna vez Simón el mago un verdadero creyente? Lucas dice que Simón creyó y fue bautizado (v. 13). Aquí usa el mismo verbo que usa para referirse a los samaritanos que aceptaron las buenas nuevas de salvación y el mensaje del reino de Dios (v. 12). Pero si Simón hubiera experimentado una conversión genuina, las evidencias en su vida habrían dado fe de su verdadera fe. Zacharias Ursinus, teólogo del siglo XVI preguntó: “¿Qué es verdadera fe?” y respondió así:

No es sólo un seguro conocimiento

por el cual tengo por cierto todo lo que el Señor nos ha revelado en su

Palabra,

sino también una verdadera confianza que el Espíritu Santo

[p 329] infunde en mi corazón por el Evangelio,

dándome la seguridad de que

no sólo a otros, sino a mí mismo,

Dios otorga la remisión de pecados,

la justicia y la vida eterna, y eso de pura gracia

y solamente por los méritos de Jesucristo.[513]

Simón nunca experimentó una conversión genuina y nunca tuvo fe verdadera. Su fe nunca estuvo arraigada en la regeneración y por lo tanto fue sólo temporal (véase Mt. 13:21). Por esta razón, Pedro le instó a que se arrepintiera, porque fe y arrepentimiento son los dos lados de una misma moneda. Donde hay una fe genuina, hay un arrepentimiento genuino. Pedro amonestó a Simón a arrepentirse porque carecía de una fe auténtica.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:18–23

Versículo 18

διά—con el genitivo esta preposición significa “por medio de”.[514]

ἐπιθέσεως—este sustantivo en el genitivo (del verbo ἐπιτίθημι [yo impongo]) tiene una -σις terminación en el caso nominativo que denota actividad continua.

Versículo 20

εἴη—el presente optativo aparece en una construcción que implica una maldición (véase Mr. 11:14).

τὴν δωρεάν—“el don de Dios” es la presencia del Espíritu Santo operativa en los corazones y en las vidas de los miembros del pueblo de Dios. Véase también Mateo 10:8.

Versículo 21

σοι—aquí tenemos un ejemplo de dativo de posesión.

ἔναντι—la doble preposición ἐν (en) con ἀντί (opuesto) significa “*en* esa parte del espacio que está *opuesta*”.[515]

Versículo 22

---

[513] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 21.
[514] Moule, *Idiom-Book*, p. 57.
[515] Thayer, p. 213.

κακίας—nótese la diferencia entre el sustantivo “perversidad” y πονηρία, que tiene la misma traducción. “κακία denota más bien disposición viciosa, πονηρία el ejercicio activo de lo mismo”.[516]

εἰ ἄρα—esta combinación expresa un elemento de duda en una cláusula condicional.

[p 330] *Versículo 23*

εἰς—en esta construcción, la preposición es similar a ἐν (en). Es posible explicar la preposición como “destinado para”.

ὁρῶ—el presente activo de ὁράω (yo veo) con ὅτι da a entender “aprehensión intelectual, una opinión o juicio”.[517]

e. Conclusión

8:24–25

Aun cuando Lucas describe brevemente la reacción de Simón a la maldición y consejo de Pedro es suficientemente claro. El manuscrito griego Códice Bezae difiere del texto que estamos usando. Ha hecho algunos agregados al pasaje (tal como lo indican las palabras en letra bastardilla):

Y Simón respondió y dijo *a ellos*,

‘*Les suplico*, rueguen por mí a *Dios*,

que ninguno *de estos males* que ustedes *me* han dicho

puedan sobrevenirme’—*y no dejó de llorar copiosamente*.[518]

24. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rueguen por mí al Señor para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí”.

25. Ahora, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, Pedro y Juan volvieron a Jerusalén; y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

a. “Rueguen por mí”. No nos es posible determinar si el arrepentimiento de Simón es genuino. Con este versículo (v. 24), Lucas interrumpe su relato sobre Simón. Sin embargo, el pedido de Simón es llamativo por su parecido con el de Faraón. Muchas veces el faraón pidió a Moisés y Aarón que oraran a Dios por él, pero nunca se arrepintió (Ex. 8:8, 28; 9:28; 10:17).

Algunos comentaristas piensan que la evidencia que Lucas provee es suficiente para asumir que Simón fue salvo. Por ejemplo, Juan Calvino dice que Simón se somete a la reprensión de Pedro, reconoce su pecado, siente temor ante el juicio de Dios, busca la misericordia de Dios y pide a los apóstoles que oren por él. De esta manera Calvino conjetura que Simón se arrepintió.[519] Sin embargo, debemos ser cuidadosos para no leer en el texto lo que Lucas a propósito omite.

Otros escritores se preguntan si al pedir a los apóstoles que oraran por él Simón no estaba siendo movido por el miedo. Es decir, que lo que quería **[p 331]** Simón era escapar del castigo más que arrepentirse ante el Señor.[520] Algún grado de respaldo a esta teoría la da la historia de la iglesia.

Lo que la Escritura nos revela es sólo que Simón pidió la oración de la iglesia. En verdad nadie nos pide que emitamos un juicio sobre el destino eterno de Simón y, por lo tanto, hacemos bien en dejar este asunto para el día del final juicio de Dios.

b. “Habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, Pedro y Juan”. Los apóstoles ponen fin a su visita a Samaria. Habían alcanzado su objetivo: el reconocimiento total de los creyentes samaritanos como miembros de la iglesia de Cristo. Los apóstoles e incluso Felipe tienen ahora la libertad de dejar Samaria y encomendar a los dirigentes de las iglesias de Jerusalén y de Judea la tarea de apoyarles y seguirles enseñando. Aun a su regreso a Jerusalén, los apóstoles anuncian las Buenas Nuevas en cuanta aldea samaritana encuentran a su paso. Al final, los apóstoles regresan a Jerusalén para dar el informe del trabajo hecho.

---

[516] Ibid., p. 320.
[517] Robertson, *Grammar*, p. 1041.
[518] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 358–59.
[519] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 241.
[520] Consúltese Williams. *Acts*, p. 143.

No sabemos si Felipe acompañó a Pedro y a Juan hasta Jerusalén. El texto no dice nada, aparte de indicar que Felipe dejó Samaria. En el próximo segmento del relato de Lucas, Felipe recibe la orden de viajar a Gaza, al sur de Jerusalén (v. 26). En resumen, Lucas presenta a Felipe como la figura prominente en el relato de la iglesia samaritana y del oficial etíope.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:24–25

Versículo 24

ὑμεῖς—nótese el uso del pronombre personal en el plural. Simón presenta su solicitud a los apóstoles, a Felipe, y a los creyentes samaritanos.

ὑπέρ—seguida del caso genitivo, esta preposición significa "para el beneficio de uno" o "por causa de".

Versículo 25

μὲν οὖν—esta combinación aparece frecuentemente en Hechos y es una frase de Lucas que indica transición: "y así" o "ahora".[521]

ὑπέστρεφον—el tiempo imperfecto en este verbo y en el verbo εὐηγγελίζοντο es inceptivo: "ellos empezaron a regresar y a predicar las buenas nuevas".

2. Al etíope

8:26–40

Ahora Lucas entra a relatar la segunda fase del ministerio de Felipe. La primera misión de Felipe fue predicar a los samaritanos y la segunda es **[p 332]** explicar las Escrituras a un gentil convertido al judaísmo. Guiado por el Espíritu Santo, Felipe proclama las Buenas Nuevas en círculos siempre más amplios, teniendo a Jerusalén como eje. Como un judío de la dispersión que habla griego, tiene un papel distintivo diferente en el ministerio creciente de la iglesia cristiana. Y como un judío de la dispersión, se constituye en un puente que une a los judíos y a los no judíos. Va de Samaria, quizás vía Jerusalén, hasta la parte sur de Judea hasta llegar a Gaza.

a. Viajando

8:26–29

26. Entonces un ángel del Señor habló a Felipe, y dijo: "Levántate, y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza". (Este es el camino por el desierto.)

a. "Un ángel del Señor". Lucas es bastante parco en su relato acerca de los viajes de Felipe. No dice absolutamente nada sobre dónde estaba Felipe cuando un ángel le habló. Pudo haber sido cuando acompañaba a los apóstoles a Jerusalén, o en una de las aldeas samaritanas. Pero el lugar donde estaba Felipe no es importante en el relato. Lo que importa es el contenido de la siguiente tarea que le es dada a través de un ángel del Señor.

¿Quién es este ángel del Señor? En Hechos Lucas menciona cuatro apariciones del ángel:

a Moisés en la zarza ardiendo (discurso de Esteban, 7:30–38),

a Felipe (8:26),

a Pedro para liberarle de la cárcel (12:7–10),

a Herodes para herirle de muerte (12:23).

En el caso de Felipe, Lucas revela que este ángel es en realidad el Espíritu del Señor (vv. 29, 39). Felipe está al servicio del Señor, cuyo Espíritu se comunica con él a través de un ángel. No se sabe si el ángel se le apareció o le habló en una visión. El mensaje, sin embargo, es claro.

b. "Levántate, y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza". El verbo "levantarse" aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento, por lo cual su significado es determinado por el contexto inmediato. Aquí quiere decir, "prepárate".[522]

---

[521] Moule, *Idiom-Book*, p. 162.
[522] Bauer, p. 70.

En otras palabras, el ángel le da instrucciones para que haga arreglos para un viaje. Le dice en qué dirección debe viajar, a saber, por el camino que corre en dirección sur, pasando los cerros de Judea y luego doblar hacia el oeste a la ciudad costera de Gaza.

[p 333] Un viajero podía tomar uno de dos caminos para ir de Jerusalén a Gaza. El primero corría recto en dirección oeste, hacia las planicies costeras vía la aldea de Lida, para unirse con la ruta de las caravanas que hacen el viaje entre Egipto y Damasco; la otra corre hacia el sur de Jerusalén a Hebrón para luego tomar al oeste hasta llegar a Gaza. Las instrucciones dadas a Felipe eran que tomara la segunda ruta. De hecho, Lucas agrega una nota explicatoria que dice, "Este es el camino por el desierto". Era un camino poco transitado por aquellos días, por cuya razón la orden del ángel pudo haber sonado extraña a Felipe.[523]

Una traducción alternativa para la expresión *sur* en "ve hacia el sur" hace la orden del ángel doblemente curiosa. En el griego, esta expresión también puede significar "al medio día" (véase 22:6). Si se adoptara esta traducción, entonces el ángel habría dado a Felipe la orden peculiar de viajar a las 12 horas del mediodía,—esto es, cuando el sol calienta más—y tomar el camino del desierto que era muy poco usado. Lo extraño de esta orden encaja bien con la tarea que esperaba a Felipe.

Los traductores, sin embargo, deben determinar si la palabra *desierto* se refiere al camino o a la ciudad de Gaza. Estrictamente hablando, el desierto propiamente comienza al sur de Gaza y se extiende hasta Egipto. El término *desierto* podría haber sido una referencia a las ruinas de la antigua Gaza que quedaban frente a la nueva Gaza. Al principio del siglo I a.C., los judíos destruyeron completamente esta ciudad. En el año 57 a.C., por orden de Pompeyo, el general romano, Gaza fue reconstruida en una nueva ubicación por la costa.[524] Las ruinas de la antigua ciudad eran conocidas como "el desierto de Gaza". El contexto, sin embargo, pareciera favorecer la traducción *el camino por el desierto*. El énfasis en el relato cae no en las ciudades (Jerusalén y Gaza), sino en un oficial etíope quien por la lectura de las Escrituras llega a ser cristiano. Y Felipe se le une precisamente allí, en un camino poco transitado.

27. Entonces él se levantó y se fue. Y sucedió que un eunuco etíope, funcionario de Candace reina de los etíopes, y su tesorero principal, había venido a Jerusalén para adorar.

Felipe escucha obedientemente las instrucciones que recibe, se prepara para un largo viaje, y sale tomando el camino del desierto rumbo a Gaza. Debido a lo poco usual de la dirección que debe tomar, Felipe se da cuenta que algo extraordinario está por ocurrir. Ve un carruaje ocupado por un hombre de color viajando de Jerusalén a Gaza. El viajero es de Etiopía, una nación africana al sur de Egipto. Etiopía se extendía desde la moderna represa de Asuán en el Nilo hacia el sur, al Sudán, hasta Kartum. En el **[p 334]** Antiguo Testamento Etiopía es conocida como Cus. Sus ciudades más importantes eran Meroe, Napata, y Kerma y estaban localizadas a lo largo del Nilo. Sus habitantes eran de la raza nubia.

Pareciera que Felipe no tuvo problemas para identificar al etíope por su raza, por su lenguaje y por la forma de vestir. Además, es posible que el carruaje haya tenido alguna indicación de que pertenecía a la casa real etíope. Lucas da el detalle de que el ocupante del carro es un eunuco, que por lo general eran los encargados de cuidar los harenes. Una persona así tenía que ser castrada. Sin embargo, el término también es dado a los oficiales del gobierno de aquellos días, por lo que quizás no debe tomarse literalmente ya que no siempre significaba que estos hombres fueron privados de sus funciones masculinas.[525]

Si tomamos la palabra *eunuco* literalmente, entonces estaríamos viendo al cristianismo echar abajo las barreras levantadas por el judaísmo. Un extranjero podía convertirse al judaísmo, pero este etíope, por ser eunuco, no podía participar plenamente en la adoración del templo (véase Dt. 23:1). Aunque él haya viajado a Jerusalén para adorar, seguía siendo considerado un semi-prosélito. Sin embargo, el Antiguo Testamento predijo los días cuando extranjeros y eunucos no serían más excluidos del compañerismo del pueblo de Dios (Is. 56:3–7; compare también 1 R. 8:41–43). Observemos un dato curioso: Felipe primero trajo a la iglesia a los samaritanos, que se encontraban en una posición intermedia entre los judíos y los gentiles. Ahora trae a un etíope, medio convertido al judaísmo a la asamblea del Señor.

---

[523] W. C. van Unnik, "Der Befehl an Philippus", *ZNW* 47 (1956); 181–91.
[524] Josefo *Antigüedades* 13.3 [358–64]; 14.4.4 [76]. Y véase Anson F. Rainey, "Gaza", *ISBE*, vol. 2, p. 417.
[525] Johannes Schneider, *TDNT*, vol. 2, p. 766; Hans Baltensweiler, *NIDNTT*, vol. 1, p. 560.

El etíope es un oficial de la corte de Candace, reina de Etiopía. (Dicho sea de paso, Candace no es el nombre de una persona sino el título de la reina madre, que gobernaba en lugar de su hijo).[526] El oficial servía en la corte como tesorero en jefe. Tenía allí la posición prominente de Ministro de Hacienda, o Ministro de Finanzas, responsable por el tesoro real y la renta nacional.

Este había viajado a Jerusalén a adorar. No sólo adoraba a Dios en la sinagoga judía del lugar donde vivía; sino que había tomado la religión tan seriamente que había hecho un peregrinaje hasta Jerusalén (c.f. Jn. 12:20). Registros históricos muestran que numerosos judíos habían fijado sus residencias en Egipto y en Etiopía. Estos judíos adoraban al Dios de Israel e invitaban a los gentiles a sus servicios religiosos, con el resultado de que muchos de éstos llegaron a temer a Dios (véase también Hch. 10:2).

28. Mientras volvía sentado en su carro, estaba leyendo el libro del profeta Isaías. 29. Y el Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y júntate a este carro".

[p 335] En Jerusalén, es posible que el oficial aquel haya comprado un ejemplar de la traducción al griego de la profecía de Isaías y, en camino a casa, haya ocupado el tiempo leyéndola. Antiguamente, la gente leía en voz alta y se sentía extraño cuando un lector no lo hacía así. Indudablemente, los rabinos eran de la opinión que leer un manuscrito en voz alta ayudaba a la memorización y por el otro lado, una lectura silenciosa ayudaba a olvidarla.[527] El etíope sabe que la Palabra de Dios le llevará a la salvación, por eso lee con avidez el texto del libro de Isaías. Aunque no puede entender todo lo que allí se dice, tiene confianza de que los judíos allá en su patria lo podrán explicar. Ahora, el Espíritu Santo instruye a Felipe a que se aproxime al carruaje real. Así lo hace y escucha las palabras de Isaías que le son tan conocidas, saliendo de los labios de aquel etíope. Inmediatamente entiende que se trata de un hombre temeroso de Dios que busca el camino de la salvación.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:26–28

Versículo 26

μεσημβρίαν—esta es una combinación de μέσος (medio) y ἡμέρα (día). Puede significar tanto tiempo (mediodía) como lugar (sur).

αὕτη—el pronombre demostrativo femenino se relaciona con el antecedente más cercano Γάζαν (Gaza) o con τὴν ὅδον (el camino). El último es el más probable.

Versículo 27

ἰθίοψ—la etimología de esta palabra es interesante: αἴθω (yo quemo) y ὤψ (rostro).[528]

προσκυνήσων—el participio activo futuro denota propósito. El etíope había venido (ἐληλύθει, pluscuamperfecto de ἔρχομαι) a Jerusalén a adorar.

Versículo 28

ἦν ὑποστρέφων—la construcción perifrástica del tiempo imperfecto del verbo *ser* o *estar* con el participio presente de los verbos *volver* y *sentar* es descriptiva. Nótese también el tiempo imperfecto del verbo ἀνεγίνωσκεν (él continuaba leyendo).

b. Leyendo

8:30–33

En su providencia, Dios guía a Felipe hasta el dignatario etíope justo en el momento en que éste lee en voz alta la profecía mesiánica del libro de **[p 336]** Isaías. El eunuco que lee no puede entender el mensaje de Isaías y necesita que alguien se lo explique. Además, está leyendo del griego, que es la lengua nativa de Felipe. Este es el punto de contacto que Felipe necesita para superar su inicial reticencia para acercarse al carruaje real.

30. Acudiendo Felipe, le oyó que leía del libro del profeta Isaías. Le preguntó: "¿Entiendes lo que lees?"

---

[526] por eso algunas versiones dicen: "un alto oficial de Candace, o reina, de Etiopía".
[527] SB, vol. 2. p. 687. Agustín menciona que Ambrosio, por leer en silencio, no explicaba el texto. *Confesiones* 6.3.
[528] Thayer, p. 14.

31.”¿Cómo podré, si alguno no me enseñare?” contestó el oficial. E invitó a Felipe que subiese y se sentara con él.

Pareciera que el oficial etíope había elegido a propósito el camino menos transitado entre Jerusalén y Gaza para disponer de más tiempo para leer las Escrituras. Sin duda, el carruaje era conducido por un siervo quien mantenía a los caballos a una velocidad más bien lenta. Eso permitió que Felipe pudiera caminar al lado del carruaje y escuchar lo que el oficial leía. Felipe sabía la profecía mesiánica de Isaías de memoria e inmediatamente reconoció las palabras que se leían.

¡Qué oportunidad maravillosa para enseñar el evangelio de Cristo! Tenemos aquí a un hombre que con hambre lee la Palabra de Dios, pero que no puede entender el significado de lo que lee. Entonces Felipe, guiado e impulsado por el Espíritu Santo, escucha las palabras que este hombre va pronunciando. Sabe que Dios le ha puesto aquí en este momento preciso para guiar al eunuco etíope a Cristo. Le hace la pregunta obvia: “¿Entiendes lo que lees?” En el griego, la pregunta es un juego de palabras la cual aparentemente es incluso una transliteración: *ginoskeis ha anaginoskeis*. La expresión idiomática revela que la conversación se desarrolla en griego, una lengua que ambos tienen en común, con lo que queda superada una posible barrera de tipo lingüístico.

Felipe opta por interrumpir la lectura del etíope, en la confianza que el viajero no se va a ofender. Pero por el contrario, con su pregunta, sugiere estar en buena disposición para ayudarle a entender las Escrituras. El oficial responde con afabilidad a lo que Felipe le pregunta. Su respuesta es interesante, pues responde con una contrapregunta: “¿Cómo podré si alguien no me enseñare?” Abiertamente admite su ignorancia y su incapacidad para captar el sentido del texto que lee. Las diferencias en rango, raza, y nacionalidad desaparecen cuando el etíope reconoce su necesidad de un intérprete. Ni el orgullo ni la vergüenza se interponen en la amistad que se está desarrollando entre estos dos hombres.

El eunuco se vuelve a Felipe, que como un judío que conoce las profecías y como cristiano sabe cómo explicar su cumplimiento. Jesucristo es el centro de estas profecías, porque él es aquel acerca de quien el profeta Isaías escribe. El evangelio de Cristo comienza con estas profecías mesiánicas y demuestra que Jesús las ha cumplido. Es más, Cristo envía a sus siervos a interpretar el mensaje de salvación a la gente que está lista para recibir las Buenas Nuevas.

[p 337] La forma en que está escrita la pregunta del etíope expresa perplejidad (“¿Cómo podré?”) y la necesidad de que alguien le guíe (“si alguien no me *guíe*”). Esta es “una metáfora muy obvia para un maestro, cuando se piensa que la vida es un caminar, y la iglesia se llama ‘el camino’ ”.[529]

Felipe está listo para abrir las Escrituras y guiar al etíope a Cristo. Nótese el marcado paralelo con el relato de los dos hombres que iban en el camino a Emaús cuando se les unió Jesús. Jesús les explicó lo que la Escritura decía acerca de él (Lc. 24:27). Además, en el aposento alto Jesús prometió a los once discípulos la venida del Espíritu Santo, que les guiaría a toda verdad (Jn. 16:13). Pero volvamos al eunuco etíope.

La visita a Jerusalén no ha sido una experiencia muy afortunada para el oficial etíope. No ha podido encontrar respuesta a sus preguntas espirituales, y aunque pudo haber oído mencionar el nombre de Jesús, no llegó a comprender la verdad. Por eso ahora, cuando Felipe le ofrece interpretarle las Escrituras, el buscador está listo. Lo invita a subir al carruaje, a sentarse junto al oficial y a explicarle el texto de la Escritura.

32. Ahora el pasaje de la Escritura que leía era este:

Fue llevado como oveja al matadero;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

33. En su humillación no se le hizo justicia;

¿Quién la contará a sus descendientes,

---

[529] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; ed. reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 122.

Porque fue quitada de la tierra su vida?”

a. “Ahora el pasaje de la Escritura que leía era este”. El libro de la profecía de Isaías que tenía el etíope no consistía de páginas, sino que tenía la forma de un rollo. Este rollo estaba hecho de hojas de papiro pegadas juntas una por una. Cada extremo de esta larga hoja de papel estaba pegado a un palo; a medida que el lector enrollaba y desenrollaba ambos extremos, podía encontrar el pasaje que buscaba leer. Es probable que este rollo en particular haya contenido el texto completo de Isaías y haya mostrado sólo una columna del texto a la vez.[530]

La columna que el oficial leía resultaba ser Isaías 53:7–8. La redacción que registra Lucas es idéntica a la de la Septuaginta. Sin embargo, la redacción del Antiguo Testamento está basada en el texto hebreo y difiere ligeramente de aquella.

b. “Fue llevado como oveja al matadero”. Este es un pasaje mesiánico que claramente habla de la vida y muerte de Cristo. Pero debido a que Isaías no menciona el nombre de la persona, sino que habla sólo de “él”, el **[p 338]** etíope no logra descifrar el sentido del texto. Para Felipe, este pasaje de la profecía de Isaías habla cosas grandes. El ve a Jesús arrestado en el huerto de Getsemaní y llevado a la casa del sumo sacerdote para someterle a juicio. Mientras los testigos lo acusan de querer destruir el templo y reconstruirlo en tres días, Jesús permanece en silencio (Mt. 26:60–63).

c. “Y como cordero mudo delante del que lo trasquila”. Felipe conoce estas palabras que Juan el Bautista dijo a sus discípulos cuando Jesús se acercó a él: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29, 36). Pedro también describe a Jesús como un cordero sin mancha ni defecto (1 P. 1:19). Cuando en la traducción del griego en el Antiguo Testamento aparece la palabra *cordero*, quiere decir cordero sacrificial. En la Escritura, a menudo los términos *cordero* y *oveja* se usan indistintamente. Esto es claro en Isaías 53:7, donde el profeta habla de un cordero que es sacrificado, y de una oveja que se mantiene quieta cuando el trasquilador le quita su lana. (A una oveja adulta se le trasquila la lana cuando el verano se aproxima, pero los corderos nacidos en la primavera no tienen una lana muy gruesa). Además, cuando las expresiones *cordero* y *oveja* aparecen en Isaías 53:7, se refieren a un ser humano que cumple la función de un animal que es sacrificado.[531]

d. “En su humillación no se le hizo justicia”. Esta es la redacción de la Septuaginta de Isaías 53:8, pero en el Antiguo Testamento la redacción es diferente: “Por cárcel y por juicio fue quitado”. Proféticamente, esta forma apunta al injusto juicio y a la subsecuente muerte de Jesús. Carecemos de toda explicación acerca de por qué la traducción griega difiere del texto hebreo; sin embargo, en este versículo, la Septuaginta armoniza con el pasaje precedente, donde la lectura habla de un cordero silencioso. Es un cuadro de humildad, y los traductores usan esta palabra precisa en el texto.

e. “¿Quién la contará a sus descendientes, porque fue quitada de la tierra su vida?” El profeta está hablando de una persona que tiene descendientes. Pero la vida de esta persona ha llegado a un prematuro fin (c.f. Dn. 9:26). ¿Quiénes son estos descendientes? La Escritura no provee medios para dilucidar este texto y Lucas no registra la exposición de Felipe. Quizás en este texto podemos ver el cumplimiento de las palabras de Jesús: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Jn. 12:32). Si entendemos el texto como que se está refiriendo a los descendientes espirituales de Jesús, entonces encaja con el tremendo crecimiento de la iglesia en los primeros años después del derramamiento del Espíritu Santo. La referencia a los descendientes de Jesús entonces quiere decir, “El número **[p 339]** de sus discípulos crecerá incalculablemente, porque él ha llegado a ser el Exaltado”.[532]

Consideraciones doctrinales en 8:30–33

Felipe hace una pregunta penetrante al eunuco etíope: “¿Entiendes lo que lees?” Esta pregunta es básica para confirmar la fe cristiana, porque el cristiano conoce a Cristo sólo a través de las Escrituras. Por la lectura de la Palabra de Dios,

---

[530] Consúltese Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration*, 2a. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 1968), p. 6.

[531] Johannes Gess, *NIDNTT*, vol. 2, p. 410; Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM, 1970), p. 50. Compare Joachim Jeremias, *TDNT*, vol. 1, p. 339.

[532] Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Berbard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 312. Véase también P. B. Decock, “The Understanding of Isaiah 53:7–8 in Acts 8:32–33”, *Neotest* 14 (1981); 123.

aumenta su conocimiento de Jesús, su Salvador. Así, Felipe comienza con las Escrituras, explica su cumplimiento en Cristo, y guía al oficial etíope al arrepentimiento, la fe y el gozo.

La tarea del predicador es mostrar a Cristo a su auditorio. Por esta razón, precisamente, algunas iglesias acostumbran poner una plaquita en el púlpito, justo debajo de la Biblia abierta y visible sólo al predicador. La plaquita tiene grabadas estas palabras: "Señor, queremos ver a Jesús" (Jn. 12:21). El miembro promedio de una congregación escucha al predicador sólo el día domingo, durante el culto de adoración. El viene a oír no puntos de vista sobre un determinado asunto que puede tener o no relación con su vida; él ha venido a ver a Jesús. Y se encuentra con Jesús a través de la exposición fiel de las Escrituras. El predicador debe ser un obrero "que interprete debidamente la palabra de verdad" (2 Ti. 2:15 NVI) y abra la Palabra ante sus oyentes. Vale la pena repetir el viejo refrán que dice:

Expone las Escrituras

Exhorta al pecador

Exalta al Salvador.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:30–33

Versículo 30

ἆρά γε—la combinación de dos partículas planteando una pregunta directa expresa un sentido de duda.[533]

ἀναγινώσκωις—la forma compuesta de este verbo en el presente indicativo es intensiva o perfectiva: "¿sabes exactamente?"; es decir, "¿lees?"

Versículo 31

δυναίμην—precedido por la partícula ἄν, este verbo está en el presente optativo. El optativo expresa "lo que ocurriría en el cumplimiento de alguna condición supuesta".[534] La frase es una condición que tiene la protasis con un futuro indicativo ὁδηγήσει (él explicará) y una apodosis con el optativo.

[p 340] *Versículo 33*

ταπεινώσει αὑτοῦ—el sustantivo *humillación* no denota tanto un estado como un proceso. El pronombre *su* está ausente en el texto de la Septuaginta. No obstante, su presencia en este versículo puede ser original.[535]

c. Explicando

8:34–35

Lucas menciona el pasaje que el eunuco etíope leía mientras viajaba de Jerusalén a Gaza, pero no registra la explicación que le da Felipe al ocupante del carruaja real. Felipe interpreta la profecía mesiánica de Isaías 53 desde el punto de vista que Cristo ha cumplido las Escrituras. Es decir, todas las profecías mesiánicas deben ser entendidas como cumplidas por Jesucristo. El pasaje en el cual el profeta Isaías predice los sufrimientos y la muerte del Mesías es especialmente significativo. John Albert Bengel dice, "Por medio de ese capítulo [cincuenta y tres] de Isaías, se han convertido no sólo judíos, sino también ateos. La historia registra los nombres de algunos de ellos. Dios los conoce a todos".[536] Este pasaje, entonces, fija el tono para la evangelización y el esfuerzo misionero.

34. El eunuco dijo a Felipe: "Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí mismo, o de algún otro?" 35. Entonces Felipe comenzaba a hablar, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

El etíope no sólo es receptivo a las Buenas Nuevas sino que no está lejos del reino. Le pide a Felipe que le interprete el pasaje que ha venido leyendo porque es incapaz de ver el contenido espiritual del mismo.

NVI Nueva Versión Internacional

[533] Moule, *Idiom-Book*, p. 158.

[534] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 205.

[535] Metzger, *Textual Commentary*, p. 359.

[536] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 590.

"Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto?", pregunta. La respuesta de Felipe podría ser resumida en una palabra: Jesús. Cuando Isaías escribió su profecía mesiánica, no estaba escribiendo de sí mismo. En el contexto más amplio de esta profecía (capítulos 42–53), Isaías habla del rey mesiánico, a quien Dios llama "mi siervo". Este siervo, dice Isaías en cinco secciones de tres versículos cada una (52:13–53:12),

sufre en el lugar de otros,

es despreciado y rechazado por los hombres,

muere por los pecados del mundo,

es sepultado con los malhechores,

y declara justos a muchos.

[p 341] Desde un punto de vista cristiano, el texto de Isaías 53 inequívocamente se refiere al Mesías y no al profeta. Hasta donde podemos determinar, sin embargo, los judíos del siglo I carecieron de una doctrina de un Mesías sufriente. Esta doctrina se originó con Jesús, quien "se vio a sí mismo cumpliendo el papel de siervo".[537]

Sabemos qué pasaje del libro de Isaías leía el eunuco etíope, pero no sabemos qué explicación le dio Felipe acerca del texto ni tampoco el contenido del sermón acerca de Jesús que le expuso. Debemos asumir, por tanto, que por el hecho de que el oficial etíope tenía el libro de Isaías en sus manos, Felipe le explicó el contexto amplio de los versículos que no le eran claros al eunuco. Lucas dice que Felipe comenzó con el pasaje que el oficial había estado leyendo y luego siguió predicando las buenas nuevas acerca de Jesús. Por consiguiente, Felipe enseñó que Jesús cumplió las profecías mesiánicas, especialmente aquella del libro de Isaías (c.f. 18:28). Concluimos que el sermón de Felipe estuvo compuesto de selecciones del Antiguo Testamento explicadas a la luz de las enseñanzas, sufrimientos, muerte y resurrección de Jesús.

Sin duda también, Felipe le explicó al eunuco que el bautismo significa el lavamiento de los pecados, y que el bautismo es una señal y sello de ser recibido al pueblo de Dios. Implícitamente sabemos que el eunuco puso su fe en Jesús, confesó sus pecados, y expresó su deseo de ser bautizado.

d. Bautizando

8:36–40

36. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua. Dijo el eunuco: "¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?" 37. [Véase el comentario.] 38. Mandó a parar el carro. Descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y Felipe le bautizó.

Lucas describe el camino entre Jerusalén y Gaza como el camino del desierto (v. 26). No indica cuánto tiempo predicaba Felipe las Buenas Nuevas al eunuco, pero suponemos que no fue un lapso muy largo. En una región desértica, "el problema no es dónde encontrar suficiente agua como para practicar un bautismo por inmersión, sino que es, simplemente, dónde encontrar agua".[538] Sin embargo, cerca de Gaza, un arroyuelo llamado Wadi el-Hashi corre al norte de la ciudad hacia el Mar Mediterráneo. Otra posibilidad es que algunos estanques en esa área hayan provisto un lugar adecuado para el bautismo. No tiene mucho sentido en realidad tratar de encontrar el lugar exacto de este bautismo. Lo importante es lo que se nos cuenta en el pasaje bíblico.

[p 342] a. *Versículo 36*. "Dijo el eunuco: '¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?' " (véase 10:47; 11:16). Aunque el texto sólo da las palabras dichas por el eunuco, podemos imaginarnos la emoción, el gozo y la felicidad en su voz. El es el único que hace mención del agua y plantea la pregunta retórica sobre si habría alguna dificultad para ser bautizado. La respuesta obvia a esta pregunta es, ninguna.

A través del bautismo, Felipe acepta a este hombre en la membresía de la iglesia. Nótese el paralelismo con el caso de Pedro aceptando a Cornelio y su casa. Dios comunica a Pedro una visión de animales impuros y le dice que venza su reticencia a comer lo inmundo (10:9–16). Luego, va donde Cornelio, predica allí el evangelio, y bautiza al centurión romano y a su familia (10:24–48). Pero obsérvese la diferencia entre Felipe y Pedro.

---

[537] I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 164.
[538] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 345.

Aunque Felipe es judío, sus raíces están en la dispersión, donde el idioma y la cultura griegos son cosa común. Debido a sus antecedentes, Felipe es un cosmopolita. Pedro, en cambio, es un judío palestino de Galilea que habla arameo. Felipe abandona el grupo de cristianos helenistas en Jerusalén y trae el evangelio primero a los samaritanos, y luego, ante la orden de un ángel, a un eunuco etíope. Pedro ministra exclusivamente a los cristianos judíos en Jerusalén y en Judea, y sólo después que Dios lo prepara va al gentil Cornelio a cumplir su misión. Por último, el oficial etíope es bautizado pero no recibe el Espíritu Santo. Cornelio y su familia, en cambio, escuchan el sermón de Pedro y el Espíritu desciende sobre ellos. Después de eso, son bautizados.

b. *Versículo 37*. Algunos manuscritos del Texto occidental de los manuscritos griegos dicen: "Entonces Felipe dijo, 'Si crees con todo tu corazón, bien puedes'. El respondió y dijo, 'Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios' ". Todos los testigos textuales más importantes no tienen este versículo. Bruce M. Metzger dice, "No hay ninguna razón para que los escribas hayan omitido este material, si originalmente estaba en el texto".[539] Quizás en la iglesia primitiva se consideró necesario que el etíope primero profesara su fe antes de ser bautizado. Los escribas, entonces, agregaron el comentario de Felipe y la confesión del eunuco al margen del manuscrito de Hechos. Las palabras dichas por el eunuco pudieron haber sido usadas como una fórmula bautismal hacia el final del siglo II; las palabras eran conocidas en aquellos días, lo que es evidente en los escritos de Ireneo, el padre de la iglesia, quien cita parte de esta fórmula.[540] El versículo 37 fue agregado al texto griego vía manuscritos medievales posteriores; y de allí fue traducido a nuestra propia lengua. Sin embargo, debido a que se trata de una inserción y revela un estilo que difiere del de Lucas, es generalmente omitido en los textos y las traducciones.

[p 343] c. *Versículo 38*. "Mandó a parar el carro". El etíope da ahora una orden. Dice al conductor que detenga el carruaje. Luego descienden al agua donde Felipe le bautiza. Aunque el texto mismo es sucinto, yo afirmo con toda seguridad que, en armonía con la práctica de la iglesia primitiva, Felipe bautizó al eunuco en el nombre de Jesucristo y no en el nombre del Trino Dios (véase 2:38; 8:12; 10:48; 19:5).

39. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no le vio más. Siguió gozoso su camino. 40. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Hagamos las siguientes observaciones:

a. *El texto*. El relato tiene un abrupto final cuando Felipe es físicamente sacado de la escena por el Espíritu Santo. Algunos antiguos manuscritos tienen una inserción de siete palabras griegas, que traducidas dicen, "El [Espíritu] Santo vino sobre el eunuco, pero un ángel". La versión ampliada dice: "Cuando salieron del agua, el Espíritu Santo vino sobre el eunuco, y un ángel del Señor se llevó a Felipe". ¿Es esta parte auténtica? Difícilmente. Manuscritos griegos respaldan la forma más breve de este pasaje, no la ampliada. Aun cuando algunos estudiosos favorecen la versión ampliada,[541] otros señalan que un escriba probablemente alteró el texto con propósitos de armonización. Un escriba hizo primero al texto estar de acuerdo con el relato concerniente al bautismo del Espíritu Santo en Samaria y luego con aquel del ángel del Señor llamando a Felipe (vv. 17, 26). Concluimos diciendo que hasta ahora no ha aparecido una traducción con el texto ampliado.[542]

b. *El arrebatamiento*. No sabemos cómo el Espíritu del Señor arrebató a Felipe del lugar donde se efectuó el bautismo. Tampoco tenemos que entrar en fantasías y especulaciones: que se hizo invisible Felipe o que voló por los aires. Otras referencias a arrebatamientos hechos por el Espíritu del Señor, como es el caso del profeta Elías cuando fue llevado al cielo, no ofrecen mayor luz sobre este versículo en particular.[543] La descripción de Pablo de un hombre que fue llevado al tercer cielo (2 Co. 12:2, 4) tampoco nos ayuda. Pablo no dice si esta experiencia fue un éxtasis física o mental.

El énfasis cae sobre la frase *el Espíritu del Señor*. Esta expresión la encontramos también en el relato sobre Ananías y Safira (5:9). Y en el Evangelio de Lucas, la encontramos en el sermón que Jesús predicó sobre Isaías

---

[539] Metzger, *Textual Commentary*, p. 359.
[540] Ireneo *Contra herejías* 3.12.8.
[541] Marshall, *Acts*, p. 165; Williams, *Acts*, p. 149; véase también Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 98.
[542] Quizás inadvertidamente, algunas versiones omiten las palabras *del Señor*, con lo cual esta parte queda así: "el Espíritu arrebató a Felipe".
[543] 1 R. 18:12; 2 R. 2:16; y véase Ez. 3:14; 8:3.

61:1: “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Jesús dice que en él es el **[p 344]** cumplimiento de esta Escritura. Por lo tanto, llegamos a la conclusión que el Espíritu de Jesús (c.f. 16:7) impele a Felipe a ir a otro lugar sacándolo de la escena del bautismo.

c. *Gozo*. Lucas no reporta ninguna sorpresa por parte del eunuco cuando Felipe desaparece de repente. El sigue su camino, pero ahora lo hace lleno de gozo. El que reanuda la travesía es una nueva creatura en Cristo, con el Espíritu Santo en su corazón. Asumimos que él no pudo guardar ese gozo sólo para sí, sino que tuvo que compartir con sus compatriotas su experiencia con Jesús y el mensaje de salvación. Sin embargo, durante los tres primeros siglos no se sabe nada acerca de una iglesia en Etiopía. Sólo a partir del siglo IV la tradición registra datos de conversiones como resultado de la palabra expuesta por el eunuco y se tienen datos acerca de una iglesia cristiana en aquella nación.

d. *La proclamación*. “Pero Felipe se encontró en Azoto”. La siguiente obra para Felipe es predicar el evangelio de Cristo en las aldeas costeras, comenzando con Azoto hasta llegar a la misma Cesarea. Azoto es una de las cinco antiguas ciudades filisteas. Era conocida como Asdod (véase 1 S. 5:1), y estaba ubicada a unos treinta kilómetros al norte de Gaza. Felipe llevó el evangelio a aquellas localidades costeras, incluyendo a Jope y a Lida, donde Pedro más tarde fue para visitar a los santos (9:32–38). Finalmente en Cesarea, Felipe estableció su hogar. Años más tarde, Pablo se hospedó en casa de Felipe el evangelista. Lucas registra el dato de que Felipe tenía cuatro hijas solteras las que tenían el don de la profecía (21:8–9). No sabemos si Felipe ya residía en Cesarea cuando Pedro predicó el evangelio en la casa de Cornelio, el centurión romano (10:24).

Consideraciones prácticas en 8:34–40

¿Se ha sentido usted alguna vez culpable por haber fallado en testificar de Jesucristo? Vez tras vez ha sido exhortado para que presente al Señor a sus vecinos, amigos y conocidos, pero tiene que admitir que los resultados de ese esfuerzo han sido magros. Usted trata de testificar aun cuando no está seguro de haber elegido el mejor momento para llevar a cabo su intento de evangelización.

Muchas veces, los planes de evangelización los hacemos nosotros mismos. En lugar de seguir al Señor, vamos corriendo delante de él. En lugar de esperar que nos lleguen sus instrucciones, nosotros formulamos nuestra propia estrategia. En lugar de pedirle a Dios que nos provea las oportunidades para testificar, no pedimos nada.

La Escritura nos dice que somos colaboradores de Dios (1 Co. 3:9). Esto significa que Dios gobierna, dirige, salva y aumenta su iglesia. Nosotros somos sus siervos y en plena obediencia debemos obedecer sus instrucciones. Por lo tanto, humildemente le pedimos que nos use en su iglesia y reino y nos dé la oportunidad de ser sus testigos. Cuando él contesta nuestras oraciones, abre una puerta de oportunidad y corona nuestros esfuerzos con su bendición.

[p 345] Aguarda a Jehová;

Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová. [Sal. 27:14]

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:36 y 40

Versículo 36

ἐπί—esta preposición, precediendo las palabras ὕδωρ (cierta agua) en el caso acusativo “pareciera no implicar estrictamente ‘en’ sino más bien ‘hasta’ ”.[544]

Versículo 40

εὑρέθη—el pasivo aoristo del verbo εὑρίσκω (yo encuentro) significa que Felipe ha aparecido en las calles de Azoto. Por lo tanto, la preposición εἰς debe entenderse en el sentido local: “en”.

Resumen del Capítulo 8

La iglesia en Jerusalén sufre una gran persecución y como consecuencia de ello, los creyentes son esparcidos por toda Judea y Samaria. Creyentes piadosos sepultan a Esteban y lloran por él, pero Saulo sigue con sus intentos de destruir la iglesia. Felipe predica a Cristo en Samaria y realiza milagros de sanidad.

---

[544] Robertson, *Grammar*, p. 602.

Simón el mago había logrado cierta reputación entre el pueblo samaritano, para quienes él era el poder de Dios, el poder que es llamado grande. La gente escucha las Buenas Nuevas que predica Felipe; creen y son bautizados. Simón también cree y también es bautizado.

La iglesia en Jerusalén oye acerca de estos creyentes en Samaria y envía a Pedro y a Juan para que oren por ellos. Los apóstoles imponen sus manos sobre los creyentes samaritanos, quienes entonces reciben el Espíritu Santo. Simón ofrece a los apóstoles dinero en un intento por comprar el don del Espíritu. Pedro lo reprende y le dice que se arrepienta.

Un ángel del Señor dice a Felipe que se vaya a Gaza por el camino del desierto, donde se encuentra con un eunuco etíope sentado en su carruaje y leyendo el pasaje mesiánico de la profecía de Isaías. Felipe le pregunta si entiende lo que lee. El etíope le pide ayuda y Felipe le interpreta el pasaje y le da las buenas nuevas acerca de Jesús. El eunuco nota alguna agua, detiene el carruaje y es bautizado. Felipe es arrebatado, se encuentra en Azoto, y predica el evangelio en las localidades costeras hasta llegar a Cesarea.

[p 347] 9

La iglesia en Palestina, *parte 2*

9:1–43

[p 348] Bosquejo (continuación)

9:1–31 C. La conversión de Pablo

9:1–9 1. Pablo camino a Damasco

9:1–3 a. El objetivo

9:4–6 b. El encuentro

9:7–9 c. El efecto

9:10–25 2. Pablo en Damasco

9:10–12 a. El llamado

9:13–14 b. La objeción

9:15–16 c. La orden

9:17–19a d. La respuesta

9:19b–22 e. La propagación

9:23–25 f. El complot

9:26–30 3. Pablo en Jerusalén

9:31 4. Conclusión

9:32–11:18 D. El ministerio de Pedro

9:32–35 1. Milagro en Lida

9:36–43 2. Milagro en Jope

[p 349] 9 [1] Ahora Saulo estaba respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue al sumo
sacerdote [2] y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba a cualquier persona que perteneciera al
Camino, fueran hombres o mujeres, pudiera llevarlos presos a Jerusalén. [3] Y al ir viajando, y acercarse a Damasco, de
repente le rodeó un resplandor de luz del cielo. [4] Cayó al suelo y oyó una voz que le decía, “Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?” [5] Saulo preguntó, “¿Quién eres, Señor?” El respondió, “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [6] Ahora levántate y
entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”.

[7] Pero los hombres que iban con Saulo se pararon mudos; oyeron la voz, pero no vieron a nadie. [8] Saulo se levantó del
suelo; no vio nada aun cuando sus ojos estaban abiertos. Entonces lo llevaron de la mano hasta Damasco. [9] Y por tres días
no vio nada, ni comió ni bebió.

[10] En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión, “Ananías”. Y él dijo, “Aquí estoy,
Señor”. [11] El Señor le dijo, “Anda inmediatamente a la calle Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre
llamado Saulo de Tarso, porque él está orando. [12] Y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías entrar y poner las
manos sobre él para que recobrara la vista”.

[13] Ananías respondió, “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en
Jerusalén. [14] Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre”.

[15] El Señor le dijo, “Anda, porque él es mi instrumento escogido para que lleve mi nombre ante los gentiles, reyes, y el
pueblo de Israel. [16] Porque yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre”.

[17] Y Ananías fue y entró en la casa. Puso sus manos sobre Saulo y dijo, “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te
apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. [18] E

inmediatamente algo como escamas cayeron de sus ojos, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. [19] Después de comer algo, recobró sus fuerzas.

Saulo pasó varios días con los discípulos en Damasco. [20] Inmediatamente empezó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. [21] Y todos los que le oían se admiraban, y decían, "¿No es éste el que asolaba a los que invocaban este nombre en Jerusalén? ¿No vino acá para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?" [22] Saulo llegó a ser cada vez más fuerte; confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.

[23] Pasados muchos días, los judíos planearon matarle. [24] Pero su complot llegó a conocimiento de Saulo. Y los judíos guardaban también las puertas de día y de noche para matarle. [25] Sus conversos lo tomaron de noche y lo bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

[26] Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de juntarse con los discípulos. Y todos le tenían miedo, porque no creían que fuera un discípulo. [27] Pero Bernabé lo tomó y lo trajo a los **[p 350]** apóstoles. Les explicó cómo Saulo en el camino había visto al Señor, el cual le habló. Y les dijo cómo en Damasco Saulo había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. [28] De manera que Saulo estuvo con ellos, moviéndose libremente por Jerusalén y hablando con valentía en el nombre de Jesús. [29] Hablaba y discutía con los judíos helenistas, pero éstos estaban tratando de matarle. [30] Y cuando los hermanos supieron esto, le llevaron hasta Cesarea y le enviaron a Tarso.

[31] Entonces la iglesia a través de Judea, Galilea y Samaria disfrutaba de un período de paz y fue fortalecida. Y continuó creciendo, viviendo en el temor del Señor y el consuelo del Espíritu Santo.

C. La conversión de Pablo

9:1–31

1. Pablo camino a Damasco

9:1–9

Lucas ha puesto fin a sus relatos sobre Esteban y Felipe y vuelve a las actividades de Saulo (véase 7:58; 8:1, 3). Pareciera sugerir que el trabajo evangelístico de Felipe es un interludio y que el lector debe volver a centrar su atención en Saulo (a quien seguiré llamando Pablo), quien había decidido destruir a la iglesia de Jesucristo. A la vez, el propio Lucas no parece listo para dedicarse por completo al ministerio de Pablo, porque su reporte sobre la conversión de éste es también un interludio, sólo que en la sección dedicada al ministerio de Pedro. Este llega a su fin cuando Pedro es liberado de la prisión (12:17); y a partir de allí empieza el activo ministerio de Pablo (13:2).

a. El objetivo

9:1–3

1. Ahora Saulo estaba respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue al sumo sacerdote, 2. y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba a cualquier persona que perteneciera al Camino, fueran hombres o mujeres, pudiera llevarlos presos a Jerusalén.

a. "Ahora Saulo estaba respirando aún amenazas de muerte". En el capítulo anterior (8:3), Lucas describe a Pablo como el perseguidor de los creyentes de Jerusalén. Ahora ofrece otro cuadro más aterrador del Pablo pre-conversión: todo lo que Pablo piensa y hace, dice él, está dominado por su deseo de terminar con los seguidores de Jesús. En este sentido, se ha alejado de su maestro, Gamaliel, quien había advertido a los miembros del Sanedrín del peligro de encontrarse oponiéndose al mismísimo Dios (5:39). Pablo, en cambio, está por entero dominado por el afán de destrucción y muerte. No tenemos ninguna razón para suponer que él mismo haya dado muerte a algún cristiano. Pero sí confiesa abiertamente que consintió y aprobó la ejecución de algunos al votar para que tal cosa ocurriera (26:10). **[p 351]** Enceguecido por su celo y sin darse cuenta, Pablo está dando cumplimiento a la palabra de Jesús a los apóstoles: "Cualquiera que les mate creerá que estará ofreciendo un servicio a Dios" (Jn. 16:2).

No satisfecho con lo que había venido haciendo en Jerusalén, Pablo alza su mirada a otros lugares donde viven cristianos. Lucas se refiere a los cristianos como "discípulos", pues ellos han venido recibiendo las enseñanzas de los apóstoles. Dice que estos discípulos se encuentran en Damasco (vv. 10, 19), Jerusalén (v. 26), Jope (v. 36) y Lida (v. 38). Así, con la autoridad que le ha conferido el Sanedrín, Pablo se lanza al arresto de los seguidores de Cristo que están en Damasco.

b. "Fue al sumo sacerdote". El sumo sacerdote presidía el Sanedrín, que era el cuerpo legislativo que tenía jurisdicción sobre los judíos que vivían en Jerusalén, Palestina, y la dispersión. Esto le daba el poder para hacer que las sinagogas en Damasco procedieran al arresto de todos los judíos cristianos que residían allí (véase 9:2; 22:5; 26:12).[545] ¿Permitían los romanos la persecución religiosa en sus provincias? No estamos seguros si por aquel tiempo el gobierno de Roma tenía todo el control sobre lo que ocurría en Damasco. Por los años cuarenta del siglo I, los árabes nabateos bajo el liderazgo de Aretas IV ejercían su influencia sobre Damasco, llegando a dar a los damascenos independencia temporal. Es probable que entre nabateos y judíos haya habido algún tipo de cooperación debido a su postura común contra los romanos.

Por el Nuevo Testamento y otras fuentes históricas sabemos que el sumo sacerdote era Caifás, el yerno de Anás.[546] Sin embargo, el sumo sacerdocio lo ejercía Anás, según podemos leer en el versículo 14, donde se usa el plural *sumos sacerdotes*.

c. "Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco". Aquella ciudad servía de residencia a un gran número de judíos de manera que por siglos, los judíos de allí tenían su propio barrio (c.f. v. 22).[547] En consecuencia, las sinagogas judías eran algo común en la capital siria. Por la historia judía sabemos que en el tiempo de la guerra de los judíos contra Roma (66 d.C.), no menos de diez mil judíos fueron muertos en Damasco.

Las Escrituras nos dicen que Damasco ya existía en los tiempos de Abraham (Gn. 14:15; 15:2), que fue conquistada por David (2 S. 8:6), que recuperó su independencia durante el reinado de Salomón (1 R. 11:24–25), y que llegó a ser una caldera de hostilidad hacia Israel a la que al final dominó por algún tiempo (Am. 1:3–5). Durante la conquista romana (64 a.C.), Damasco fue la sede del gobierno romano para la provincia siria **[p 352]** y una de las diez ciudades de la región conocida como Decápolis (Mr. 5:20; 7:31). Los árabes nabateos controlaban el sector del desierto de Arabia y bajo el liderazgo de Aretas IV, suegro de Herodes Antipas (Mt. 14:3; Mr. 6:17; Lc. 3:19) controlaron Damasco por algunos años (2 Co. 11:32).

Damasco está situada por el río Abana, del cual obtiene agua para satisfacer sus necesidades de regadío. En los días de Pablo, un viaje por tierra de Jerusalén a Damasco tardaba entre cinco y seis días, pues había que cubrir una distancia aproximada de 280 kilómetros. Damasco era un centro comercial adonde llegaban caravanas de todos los lugares del antiguo mundo, y donde empezaba a florecer la fe cristiana. Pablo se dio cuenta que desde Damasco el evangelio de Cristo podría ser extendido a todas partes. Por eso decidió detener la influencia del cristianismo y pidió credenciales del sumo sacerdote para autorización de arrestar a los cristianos, tanto hombres como mujeres, en las sinagogas de Damasco. El sabía que en Damasco había numerosos seguidores de Jesucristo. Aquí Pablo pensaba hacer numerosos arrestos.

d. "A fin de que si hallaba a cualquier persona que perteneciera al Camino". En un comienzo, los cristianos usaron diversos nombres para identificarse. La expresión *el Camino* es uno de los primeros nombres que describen la fe cristiana (c.f. el término *el Nombre* [5:41]). En Hechos aparece unas pocas veces (19:9, 23; 22:4; 24:14, 22). El término revela la enseñanza del evangelio, la conducta cristiana dirigida y guiada por este evangelio,[548] y a la comunidad cristiana en general. No obstante que los creyentes formaban un grupo distinto, de todos modos siguieron reuniéndose con sus compatriotas en las sinagogas de Damasco. Como resultado de ello, las autoridades de tales sinagogas no tendrían problemas para identificar a los seguidores de "el Camino". Pablo dependería de la ayuda de aquellas autoridades para proceder a los arrestos. Los llevaría luego presos a Jerusalén donde serían sometidos a juicio.

3. Y al ir viajando, y acercarse a Damasco, de repente le rodeó un resplandor de luz del cielo.

Tres relatos describen la conversión de Pablo en el camino a Damasco (9:1–19; 22:4–16; 26:12–18). Todos tienen un tema en común: "Pablo vio a Jesús, quien le habló en el camino a Damasco". No obstante, las tres versiones proceden de la pluma de Lucas, son diferentes la una de la otra. Pero claro, las diferencias se pueden explicar al tomar en cuenta el propósito de cada una, el ambiente en que cada una fue dicha, y los auditorios. El

---

[545] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C.–135 d.C.)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 218.
[546] Mt. 26:3; Lc. 3:2; Jn. 11:49; 18:13–14, 24, 28; Hch. 4:6.
[547] Josefo *Guerra judaica* 2.20.2 [561]; 7.8.7 [368].
[548] Véase a Wilhelm Michaelis, *TDNT*, vol. 5, p. 89; Günther Ebel, *NIDNTT*, vol. 3, p. 942.

primer relato es un recuento histórico; el segundo corresponde a las palabras que Pablo pronunciara ante una turba enfurecida de judíos en Jerusalén; y la tercera es el discurso en el cual Pablo buscaba persuadir a Agripa para que adhiriera a la fe cristiana.

[p 353] Si aceptamos que los tres relatos tienen sus origen con Pablo, no tenemos dificultad en entender sus variaciones. Es un hecho común y corriente que cualquiera que haga un mismo relato a diferentes grupos bajo circunstancias diferentes, esperamos que ocurrirán algunos cambios.

Como quiera que sea, mucho se ha escrito sobre los relatos de la conversión de Pablo. La mayoría de estos escritos proceden de literatos y críticos quienes han analizado cuidadosamente las variaciones existentes en cada caso.[549] La conclusión de éstos es que las tres versiones son obra de Lucas. Pero claro, si Lucas recibió de Pablo mismo los tres diferentes relatos, tenemos que suponer que el escritor haya registrado el contenido y fraseología de cada relato.

Además, por razones estilísticas, Lucas no parece tener interés en repetir la misma historia tres veces usando para ello las mismas palabras (9:1–19; 22:4–16; 26:12–18). Por lo tanto, vemos que Lucas describe la luz del cielo (v. 3) como brillante (22:6), y como más brillante que el sol (26:13). Era el mediodía cuando Pablo y sus acompañantes cabalgaban hacia Damasco. Todos vieron una luz como relámpago que les rodeó, pero sólo Pablo y no los demás quedó ciego (v. 8).

¿Podría compararse aquella experiencia con un ataque de epilepsia o una insolación? El Nuevo Testamento nunca hace referencia a males de este tipo que haya padecido Pablo. En cambio, leemos que Jesús se le apareció tanto en visiones como en trance. De manera que Jesús le dio instrucciones y le hizo revelaciones (p.ej., véase 18:9–10; 22:17–21; Gá. 1:12). El Señor personalmente llamó a Pablo para que fuera uno de sus apóstoles y lo hizo fuera de los límites de Jerusalén, como queriéndolo separar del judaísmo. Es decir, Jesús tomó a Pablo con todo su conocimiento de las Escrituras, con todo su deseo de promover el judaísmo, y con todo su celo por la tradición (Gá. 1:13–14). Entonces Jesús le dio vuelta para que Pablo con sus talentos, capacidades y entusiasmo, se hizo un instrumento puesto a servir la causa de Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:1–2

Versículo 1

ἐμπνέων—el participio presente activo del verbo compuesto ἐμπνέω (yo respiro) expresa intensidad. Además, este verbo gobierna el caso genitivo de ἀπειλης (amenaza) y φονοῦ (matar). El caso genitivo es tomado por verbos de sensación (tocar, oler, gustar) y emoción.

[p 354] *Versículo 2*

Nótese el cuidadoso uso que se hace de las preposiciones en este versículo: παρά (del lado de), εἰς (en), y πρός (para).

εὕρῃ—el subjuntivo aoristo del verbo εὑρίσκω (yo encuentro) no expresa incertidumbre respecto a que haya habido cristianos en Damasco. La incertidumbre tiene relación con el número de creyentes residentes allí.

b. El encuentro

9:4–6

4. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”

Jesús trajo a Pablo a la conversión mediante aparecérsele en la gloria de una luz celestial.[550] En esta luz sobrenatural, lo único que le queda al hombre es caer al suelo, rostro a tierra. Eso es exactamente lo que hace Pablo. Luego, el propio Jesús se dirigió a él, llamándole por su nombre. Le hizo una pregunta directa y punzante: “¿Por qué me persigues?” De hecho, las palabras que usa Jesús son notables porque con esta pregunta, está

[549] Dos estudios son los de C. W. Hedrick, “Paul’s Conversion/Call: A Comparative Analysis of the Three Reports in Acts”, *JBL* 100 (1981); 415–32, y Gerhard Lohfink, *The Conversion of St. Paul: Narrative and History in Acts*, trad. y ed. por Bruce J. Malina (Chicago: Franciscan Herald Press, 1975). Lohfink atribuye las diferencias de los tres relatos “a la creativa actividad literaria y composición del autor, Lucas” (p. 60).

[550] Juan Calvino es de la opinión que Cristo se apareció a Pablo en el destello de un relámpago o de un rayo, pero es difícil que esta interpretación sea correcta, teniendo en cuenta la evidencia. *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 257.

haciendo una plena identificación con los creyentes a quienes Pablo está persiguiendo para destruir. Jesús y sus seguidores son uno (c.f. Mt. 10:40; 25:45).

El mensaje de advertencia de no oponerse a Dios, planteado por el maestro de Pablo, Gamaliel, confronta ahora a Pablo, en una dura realidad. El martirio de Esteban, la persecución de los cristianos forzados a salir de Jerusalén, los creyentes encarcelados por Pablo, todos son representados por Cristo Jesús. Por lo tanto, Pablo ha estado luchando contra Jesús y ha perdido la batalla. Jesús se dirige a él en lengua aramea (véase 26:14) y pronuncia dos veces su nombre, en lengua hebrea: Saulo, Saulo (compare, p.ej., 1 S. 3:10). Pablo sabe que la repetición significa que una voz divina está llamándole.

5. Saulo preguntó, "¿Quién eres, Señor?" El respondió, "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 6. Ahora levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer".

Hay cierta disparidad de criterio entre los comentaristas respecto a la expresión "Señor" usada por Pablo.[551] Algunos dicen que porque aun no conocía a Jesús como el Mesías, la forma "Señor" que Pablo usa tiene **[p 355]** una connotación de simple respeto. Pero el escenario: Pablo botado rostro al suelo rodeado por una brillante luz y una voz celestial que le habla en arameo, indica que era consciente de que se estaba enfrentando a Jesús, el Señor resucitado y ascendido (véase vv. 17, 27; 22:14; 26:15).

Por supuesto, Pablo está confundido. Hasta ahora estaba convencido que al perseguir a los cristianos estaba haciendo la voluntad de Dios, pero he aquí que ahora escucha a Jesús llamándole a la realidad. Aunque en sus cartas a los corintios parece indicar que conocía a Cristo durante su ministerio terrenal (2 Co. 5:16), no hay evidencia consistente de que él y Jesús se hallan alguna vez encontrado. Aunque, por supuesto, había escuchado a los cristianos proclamando la resurrección y ascensión del Señor. Estos hechos se hacen realidad ahora que Jesús mismo le habla. Todo temeroso, pregunta: "¿Quién eres, Señor?"

Jesús replica, "Yo soy Jesús, a quien tú persigues". Nótese que él usa su nombre terrenal, *Jesús* que le fue dado el día de la circuncisión (Lc. 2:21). Jesús habla a Pablo desde los cielos, y éste se da cuenta que las palabras pronunciadas por Esteban son verdaderas: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre sentado a la diestra de Dios" (7:56). Jesús vive, resucitado de entre los muertos y sentado a la diestra de Dios en los cielos. En el griego, Jesús en realidad está diciendo: "Sí, no tengas ninguna duda, yo soy Jesús". Y agrega, "a quien tú mismo estás persiguiendo" para enfatizar la acusación que directamente le dirige. Es decir, cuánto ha venido haciendo a los cristianos, lo ha venido perpetrando contra Jesús. Por tal razón, Jesús dice dos veces que el perseguido ha venido siendo él. En otras palabras, Pablo entiende que él ha pecado contra Jesús, lo cual más tarde habría de reconocer repetidamente en sus cartas (1 Co. 15:9; Gá. 1:13, 23; Fil. 3:6).

Jesús le da instrucciones y le dice, "Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer". Pablo apenas tiene tiempo para darse cuenta que Jesús se le ha aparecido cuando escucha la orden de entrar en Damasco. Jesús se hace cargo de él, y el que poco antes respiraba amenazas de muerte y destrucción, obedece. Nótese que Jesús sólo le dice a Pablo que entre a la ciudad donde recibirá otras instrucciones. En este momento, Jesús no dice nada acerca del papel de Pablo como apóstol a los gentiles. Primero Pablo tendrá que ser aceptado por los cristianos de Damasco y llegar a ser uno de los discípulos de Cristo. Luego, tendrá que aceptar que Jesús lo ha comisionado para proclamar el nombre de Cristo a los gentiles, a los reyes, y a la nación israelita (v. 15). Y por último, deberá ser preparado para sufrir en el nombre de Jesús (v. 16).

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:4–6

Versículo 4

Algunos manuscritos completan el versículo 4 con una cláusula del pasaje paralelo (26:14): "dura cosa te es dar coces contra el aguijón". Es probable que copistas hayan **[p 356]** agregado esta frase para hacerla armonizar con el sentido de 26:14. Además, algunos manuscritos siriacos, latinos y coptos tienen estas palabras: "Entonces él, temblando y lleno de

[551] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottemburg, 1942), vol. 1, p. 293. Véase también F. F. Bruce *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), pp. 182–83.

pavor, dijo, 'Señor, ¿qué quieres que yo haga?' Y el Señor le dijo …" (NKJV). En 1516, Erasmo tradujo estas palabras del latín y las incorporó en su edición griega del Nuevo Testamento.[552]

Versículo 5

ὁ δέ—esta es una construcción abreviada; pierde el sustantivo propio Ἰησοῦς, siguiendo el artículo definido ὁ, y el verbo ἔφη (dijo) está implícito. La combinación ὁ δέ siempre señala un cambio de sujeto en un relato histórico.

Versículo 6

ἀλλά—este adverbio está sugiriendo no un sentido adversativo sino consecutivo. Significa, "Bien, párate y entra".

c. El efecto

9:7–9

7. Pero los hombres que iban con Saulo se pararon mudos; oyeron la voz, pero no vieron a nadie.

Los hombres que van acompañando a Pablo pueden testificar de la brillante luz que los envolvió haciendo que cayeran al suelo (26:13–14); que oyeron una voz pero no entendieron lo que decía (22:9); y que no vieron a nadie.

Los traductores han tenido que enfrentarse al problema de traducir el verbo griego *akouō* como "oír" o "entender" y el sustantivo griego *phōnē* como "voz" o "sonido". Para ilustrar este problema, aquí tenemos dos pasajes con dos traducciones diferentes:

Hechos 9:7	
"Ellos oyeron el sonido" (NIV)	"Ellos oyeron la voz" (NEB)
Hechos 22:9	
"Ellos no entendieron la voz" (NIV)	"[Ellos] … no oyeron la voz" (NEB)

Una forma de enfrentar este problema sería señalar que Lucas se contradice en estos dos relatos sobre la conversión de Pablo. Otra sería que en el contexto de estos pasajes él establece una diferencia. La segunda alternativa tiene mérito porque el contexto de ambos pasajes muestra que Jesús se **[p 357]** dirige a Pablo y no a sus acompañantes. El personaje central de este relato es, precisamente, Pablo. Sus acompañantes, no obstante, oyeron el sonido de una voz pero no pudieron descifrar el sentido de las palabras que Jesús dice (c.f. Dn. 10:7). Estos hombres quedaron mudos, vieron la brillante luz, oyeron el sonido de una voz, pero no pudieron entender que Jesús se había aparecido a Pablo para traerle a la conversión, al arrepentimiento, y a la fe. De hecho, el término *mudos* implica que ellos estaban terriblemente asustados.[553] Oyeron una voz, pero no pudieron ver al dueño de esa voz. Dicho sea de paso, es interesante el paralelo que hay en El martirio de Policarpo que relata la muerte de éste en Roma (155 d.C):

Y cuando Policarpo entró en la arena, vino una voz del cielo: "Se fuerte, Policarpo, y actúa como hombre". Y nadie vio al que hablaba, pero nuestros amigos que estaban allí oyeron la voz".[554]

NKJV New King James Version

[552] Bruce M. Metzger, *Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 362.

NEB New English Bible

[553] Bauer, p. 265; Thayer, p. 217.

[554] Martirio de Policarpo 9.1 (LCL). Véase también Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 160.

Los que viajaban con Pablo no vieron a nadie, pero oyeron un sonido que no se pudieron explicar. A la inversa, Pablo vio a Jesús, escuchó su voz, y entendió lo que le decía que hiciera: “Levántate, y entra en la ciudad”.

8. Saulo se levantó del suelo; no vio nada aun cuando sus ojos estaban abiertos. Entonces lo llevaron de la mano hasta Damasco. 9. Y por tres días no vio nada, ni comió ni bebió.

Sólo Pablo comprendió el mensaje de Jesús, y sólo él quedó enceguecido por la luz. Cuando se puso de pie no podía ver absolutamente nada. Aunque sus ojos estaban abiertos, se movía con torpeza, ciego. Lucas dice que Dios puso en los ojos de Pablo algo como escamas, que cayeron cuando Ananías puso sus manos sobre él (vv. 17–18). Dios lo dejó tres días ciego, para que tuviera tiempo para meditar, reflexionar, y orar (vv. 9, 11).

¡Cómo cambian las cosas! Pablo, que planeaba lanzar a los creyentes a tierra, yace boca abajo en el camino. Pablo, quien planeaba traer un gran grupo de prisioneros de Damasco a Jerusalén, ahora es llevado como preso de la ceguera rumbo a Damasco. Pablo, quien actuaba con la autoridad del sumo sacerdote, ahora rompe sus vínculos con la jerarquía de Jerusalén. Pablo, que parecía triunfar sobre la fe cristiana, se somete ahora al Capitán de esta fe (Heb. 12:2).

Aunque Lucas no dice nada sobre el regreso a Jerusalén de los acompañantes de Pablo, quienes posiblemente eran miembros de la guardia del templo (4:1; 5:22, 26) podemos suponer que regresaron con las manos vacías e informaron al sumo sacerdote que Saulo se había quedado en la casa de un judío llamado Judas, que vivía en la calle llamada Derecha, en Damasco.

[p 358] “Por tres días no vio nada, ni comió ni bebió”. Aislado de la sociedad debido a su ceguera y dejado solo por tres días, Pablo tiene tiempo para enfrentarse con la más grande crisis de su vida: la conversión. Nótese el simbolismo de los tres días pasados como si estuviera en encarcelamiento solitario. “El es crucificado con Cristo, y los tres días de oscuridad son semejantes a los tres días en la tumba”.[555] Nótese también el contraste entre la oscuridad y la luz en este relato. Sumido en la ceguera espiritual, Pablo ve a Jesús en la gloria de una brillante luz. Físicamente ciego, Pablo ora y empieza a ver espiritualmente.

Durante tres días, Pablo no come ni bebe nada. Ayuna debido a la perturbación emocional que ha experimentado. En arrepentimiento y fe busca reconciliarse con Dios y en tal sentido ora. Acostumbrado a decir oraciones rutinarias, ahora en su condición de convertido, ora con el corazón.

En un sentido, la conversión de Pablo ocurrió de repente, cuando Jesús lo detiene en el camino a Damasco y se le presenta personalmente. Pero si observamos el contexto más amplio (vv. 10–19) vemos un desarrollo gradual de su conversión y llamado.[556] En su soledad, nadie le habla del evangelio hasta que Ananías, enviado por Jesús, le da la bienvenida a la comunidad cristiana.

Consideraciones doctrinales en 9:4–9

Pablo vio a Jesús, no en una aparición que podría ser descrita como producto de su imaginación, sino en un encuentro absolutamente real. Cuando estaba en la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, Jesús se le apareció en una visión para decirle que llegaría Ananías (v. 12). En el camino cerca a Damasco, Pablo no tenía una visión, sino que vio a Jesús en toda la gloria celestial.

Según el Nuevo Testamento, Jesús se apareció sólo en cuatro ocasiones en su estado glorificado. Primero, antes de su sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión se presentó a Pedro, Santiago y Juan en el monte de la Transfiguración (Mt. 17:1–8). Luego, después de su ascensión, se apareció a Esteban (7:55). Después se apareció a Pablo cerca de Damasco (9:1–9). Y por último, en la isla de Patmos Juan vio al Jesús glorificado viniendo a él en el Día del Señor (Ap. 1:9–20).

Por lo tanto, cuando Jesús se apareció a Pablo, lo estaba distinguiendo singularmente. Jesús le concedió ese honor porque Pablo era su instrumento escogido para llevar el evangelio a los gentiles (v. 15).

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:7–9

Versículo 7

---

[555] Richard B. Rackhman, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), P. 133.
[556] Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 296.

ἀκούοντες τῆς φωνῆς—en el versículo 4, el verbo ἀκούω aparece con el sustantivo φωνή (caso acusativo) para referirse a Pablo; aquí el verbo aparece con el **[p 359]** sustantivo *voz* (caso genitivo) en relación con los acompañantes de Pablo. En 22:7, Pablo dice que él oyó la voz (caso genitivo) de Jesús hablándole. Luego dice que sus acompañantes no entienden la voz (caso acusativo [22:9]). ¿Significa el verbo *oír* "entender" con el acusativo y "oír un sonido" con el genitivo? Algunos estudiosos afirman que las dos construcciones fueron usadas indistintamente en el mundo helenístico del primer siglo.[557] Otros, sin embargo, arguyen que la diferencia del matiz en estos dos casos es significativa.[558]

La evidencia, no obstante, es poco convincente. Tomemos, por ejemplo, la escena del juicio de Jesús, donde el sumo sacerdote dice a los miembros del Sanedrín: "Habéis oído la blasfemia". Este texto es idéntico en Mateo 26:65 y en Marcos 14:64, excepto que en el griego la palabra *blasfemia* está en el caso acusativo en Mateo y en el caso genitivo en Marcos.[559] La regla gramatical en el griego clásico no se aplica: el acusativo se vincula a la cosa que es oída y el genitivo a la persona que es oída.

Para volver al uso que Lucas hace de los casos genitivo y acusativo con el verbo *oír*, ¿se contradice conscientemente a sí mismo? Difícilmente. Debemos encontrar la solución en el contexto del versículo en cuestión y juzgar cada caso según sus propios méritos. Así, los acompañantes de Pablo oyeron una voz, no vieron a Jesús, y como consecuencia no entienden lo que se dice. Jesús se dirige a Pablo y no a sus acompañantes, por lo que concluimos que Lucas intenta sugerir una diferencia en significado.

Versículo 8

ἀνεῳγμένων—con el sustantivo ὀφθαλμῶν (ojos) el participio forma la construcción genitiva absoluta. El participio perfecto pasivo del verbo ἀνοίγω (yo abro) sugiere resultado final. Es decir, la ceguera hizo que los ojos de Pablo se mantuvieran abiertos.

Versículo 9

μή—la partícula negativa precede al participio; οὐκ y οὐδὲ anulan el verbo. La construcción ἦν βλέπων es perifrástica.

2. Pablo en Damasco

9:10–25

Jesús trae a Pablo a la conversión, pero Pablo todavía tiene que enfrentar su entrada a la iglesia que había venido a destruir. Sin embargo, esto no es preocupación de Pablo, porque Jesús mismo es el que le abre el camino para que entre a la iglesia y sea bienvenido en medio de los creyentes. Una de las lecciones que podemos aprender de la conversión de Pablo es que **[p 360]** la salvación se origina en Dios y no en el hombre. La iniciativa es tomada por Dios y es él quien lleva la salvación hasta su destino final.

a. El llamado

9:10–12

10. En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión, "Ananías". Y él dijo, "Aquí estoy, Señor".

Ciego cerca de la ciudad de Damasco, Pablo tiene que depender de sus acompañantes quienes lo toman de la mano y lo llevan hasta la casa de un judío llamado Judas, que vive en la calle llamada Derecha. Judas lo hospeda, y permanece allí por espacio de tres días. Durante ese período, Jesús se le aparece a Pablo y le dice que un hombre llamado Ananías le visitará, pondrá sus manos sobre él y le devolverá la vista.

También Jesús se aparece al judío Ananías, nombre bastante común en Israel (véase 5:1; 23:2). Ananías es descrito por Lucas como un discípulo, es decir, un cristiano. Indirectamente se está indicando que no se trata de un exiliado que huyó de Jerusalén durante la gran persecución. Relata que Ananías depende de los rumores en cuanto a la adversidad que sufren los santos en Jerusalén (v. 13). Años más tarde, el propio Pablo se referirá a Ananías en términos muy encomiables cuando informa a su audiencia que él guarda la ley y es respetado por sus

---

[557] H. R. Moehring, "The Verb AKOYEIN in Acts IX 7 and XXII 9", *NovT* 3 (1959); 80–99; Robert G. Bratcher, "*Akouō* en Acts ix. 7 y xxii. 9", *ExpT* 71 (1960); 243–45.

[558] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 506.

[559] Consúltese Nigel Turner, *Grammatical Insights into the New Testament* (Edimburgo: Clark, 1965), pp. 88–90.

conciudadanos judíos (22:12). Jesús, pues, escoge a Ananías para que presente a Pablo a la comunidad cristiana de Damasco.

Jesús habla a Ananías por nombre en una visión. No se sabe si fue en forma de sueño en la noche o de trance durante el día (c.f. 10:10). Ananías, al igual que el niño Samuel muchos años antes, responde obedientemente al llamado de Jesús diciendo: "Aquí estoy, Señor".

11. El Señor le dijo, "Anda inmediatamente a la calle Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre llamado Saulo de Tarso, porque él está orando. 12. Y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías entrar y poner las manos sobre él para que recobrara la vista".

a. "Anda inmediatamente". Respetado por los judíos de Damasco, Ananías no tiene objeciones para ir a la casa de Judas en la calle Derecha. Esta calle de la ciudad más antigua mencionada en las Escrituras sigue siendo una arteria importante en la moderna Damasco. A diferencia de las calles orientales que son tan tortuosas, ésta corre recta en dirección occidental por casi dos kilómetros, partiendo desde la Puerta Este.

b. "Pregunta en la casa de Judas por un hombre llamado Saulo de Tarso". Es de imaginarse el temor y la repugnancia que habrán surgido en la mente de Ananías cuando oye el nombre del gran perseguidor de la iglesia cristiana. La mala fama de Pablo ya había llegado a Damasco, por lo que los creyentes estaban alerta. Y ahora Jesús le pide que vaya a reunirse, precisamente con él. Para evitar malos entendidos, Jesús agregó el nombre **[p 361]** de la ciudad de donde era Pablo: Tarso. Ubicada en el sudeste de Asia Menor (la moderna Turquía), Tarso tenía una población de unos 500 mil habitantes y es repetidamente mencionada en Hechos.[560] La ciudad estaba situada a lo largo de las riberas del río Abana y estaba rodeada por tierras muy fértiles. Cerca de la ciudad, en los montes Tauro, estaban las Puertas de Cilicia, a través de las cuales pasaban las caravanas que venían del norte. Las puertas controlaban el acceso a las partes centrales y occidentales de Asia Menor y protegían la ciudad de ataques de los merodeadores.

Además, Tarso, como la capital de la provincia de Cilicia, no era una ciudad ordinaria (21:39). Gozaba del privilegio de conceder la ciudadanía romana a los ciudadanos que nacieran dentro de sus murallas (22:28). En el siglo I, pues, Tarso era una ciudad muy influyente, conocida por su interés comercial, su ubicación tan estratégica, sus productos agrícolas y su sistema educacional.

Allí nació Pablo y allí recibió parte de su educación (22:3). Debido a sus conocimientos y a su ciudadanía (y a que estaba al servicio del Sanedrín) Pablo de Tarso era una persona distinguida en el mundo judío. Por eso no es de extrañarse que cuando se lanzó a perseguir a los cristianos, el temor lo precedía antes de llegar a Damasco.

c. "El está orando". La oración es el puente entre Dios y el hombre y entre los creyentes individualmente. Cuando Pablo, aquejado por la ceguera empieza a orar con sinceridad, Jesús viene a él en visión y lo prepara para su entrada en la comunidad cristiana. Jesús tranquiliza a Ananías cuando le dice que Pablo ora. Con estas palabras, le dice que Pablo ha estado orando sin descansar. Y es de suponer que Pablo, al orar con sinceridad a Jesús, ha puesto su confianza en él y que Jesús ha aceptado a Pablo. Por lo tanto, el tiempo ha llegado para que Pablo se reuna con un hermano espiritual.

Jesús prepara tanto a Pablo como a Ananías al aparecerse a cada uno en una visión y darles instrucciones. Así, Jesús mismo elimina las barreras que separan al ex perseguidor de los cristianos perseguidos. En otro relato, Jesús hace lo mismo con Pedro y Cornelio, con lo que la brecha entre judíos y gentiles queda cerrada. A través de un ángel y con voz celestial, Jesús instruye a ambos en visiones separadas (10:3–6, 9–16).

d. "Y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías entrar y poner las manos sobre él para que recobrara la vista". Jesús informa a Ananías lo que él ha venido haciendo para prepararle el camino. Es decir, Pablo está listo para recibir a Ananías porque en una visión ha visto al hombre con ese nombre venir a él e imponerle las manos, con lo que recupera la vista. Esta visión es la respuesta del Señor a la oración de Pablo. A través de ella, Pablo recibe la seguridad de parte de Jesús de que Ananías lo aceptará y lo **[p 362]** reconocerá como un creyente. En otra visión, Jesús asegura a Ananías que él ya ha aceptado a Pablo como un creyente y que él, Ananías, debe aceptarlo también, poniendo sus manos sobre él. Finalmente, Pablo reconoce que Ananías es el instrumento del Señor para que recupere la vista.

---

[560] 9:11, 30; 11:25; 21:39; 22:3.

En otras palabras, Jesús informa a Ananías que Pablo está ciego, que el perseguidor de la iglesia es un creyente que ora, que Pablo lo espera en la casa de Judas para que lo acepte como un cristiano, y que él le dará el poder para terminar con la ceguera de Pablo.

b. La objeción

9:13–14

13. Ananías respondió, “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. 14. Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre”.

No debemos culpar a Ananías por las objeciones que tiene a las órdenes del Señor. Porque los informes relacionados con la gran persecución en Jerusalén se encuentran circulando en la dispersión y los creyentes de Damasco están preparados para enfrentar una fuerte persecución. Los creyentes están en guardia especialmente contra Pablo, quien viene a Damasco con la autoridad de los sumos sacerdotes.

Ananías se ofende cuando escucha la orden divina de visitar a Pablo. La historia de la redención nos enseña que otros santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, recibieron órdenes parecidas a ésta y que también expusieron a Dios sus objeciones. Pensemos en Moisés, a quien Dios llamó para que fuera a la corte de Faraón en Egipto (Ex. 3); en Jonás, quien recibió instrucciones específicas respecto a predicar arrepentimiento a los habitantes de Nínive (Jon. 1); y Zacarías, a quien se le dijo que su esposa, Elisabet, daría a luz a un hijo (Lc. 1:11–20). Dios ejerce una extraordinaria paciencia con sus hijos cuando estos hacen objeciones basadas en su ignorancia. Cuando Jesús habla a Ananías en una visión, Ananías ignora que el peligro de la persecución ha desaparecido. Con su actitud no está revelando falta de fe, sino consternación producto del miedo.

a. “He oído de muchos acerca de este hombre”. Cuando los cristianos fueron expulsados de Jerusalén, se fueron a Judea y a Samaria (8:1b) y, eventualmente a Fenicia, a Chipre y a Antioquía (11:19). Podemos suponer que algunos también se fueron a Damasco, donde informaron a la comunidad cristiana de allí acerca de los horrores de la persecución. Y seguramente dijeron que uno de los principales perseguidores en Jerusalén era Pablo. Ananías, por lo tanto, aunque él mismo no era un exiliado, recibió su información de otros.

b. “Cuántos males ha hecho a tus santos”. Pablo ha tratado de devastar la iglesia y ha causado daño incalculable a los santos. Esta es la primera vez en **[p 363]** el Nuevo Testamento que los seguidores de Cristo son llamados “santos”.[561] Ellos son los santos de Dios, que comparten su santidad porque el Espíritu de Dios reposa en ellos. Ananías, entonces, afirma que Pablo ha infligido daño a los santos de Dios.

c. “[Pablo] tiene autoridad de los principales sacerdotes”. Presumiblemente, los creyentes recientemente llegados a Damasco informaron que Pablo venía con autoridad conferida por los principales sacerdotes para llevar a cabo persecuciones en las sinagogas de Damasco. Ellos saben que las intenciones de Pablo son detener a los cristianos y llevarlos presos a Jerusalén. Cuando Ananías habla, lo hace como defensor de los creyentes, quienes se reunen para invocar el nombre del Señor. La expresión “invocar el nombre del Señor” se refiere a reuniones regulares en las cuales los cristianos invocan la presencia espiritual de Jesús.[562] Por consiguiente, la objeción manifestada por Ananías es válida y oportuna. En su respuesta, Jesús no entra a regañar a Ananías, sino que le da alguna información adicional, la que va precedido por un lacónico: “Anda”.

c. La orden

9:15–16

15. El Señor le dijo, “Anda, porque él es mi instrumento escogido para que lleve mi nombre ante los gentiles, reyes, y el pueblo de Israel. 16. Porque yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre”.

---

[561] En el griego, el término aparece cuatro veces en Hechos (9:13, 32, 41; 26:10), treinta y nueve veces en las epístolas paulinas, dos veces en Hebreos y trece veces en Apocalipsis.

[562] Véase también Mt. 18:20; 28:20; Hch. 2:21, 38; 22:16; Ro. 10:13; 1 Co. 1:2.

Jesús dice por segunda vez a Ananías que vaya a ver a Pablo. Y de paso, le muestra tres aspectos importantes que tienen que ver con la vida futura de Pablo. En un sentido, estos tres hechos son una sinopsis de la segunda parte de Hechos.[563] Encuadran la vida de Pablo después de su conversión:

1. Llega a ser un instrumento escogido por Cristo
2. Presentará el evangelio tanto a judíos como a gentiles
3. Al hacerlo, sufrirá por el nombre de Jesús.

Jesús saca toda duda de la mente de Ananías y le manda a ir a Pablo. Le dice:

a. "Es mi instrumento escogido". Hay cinco razones para creer que Pablo es una persona superior para realizar la tarea que Jesús tiene para él: Pablo es un judío, quien ha sido instruido esmeradamente en el Antiguo Testamento por Gamaliel; se crió en un ambiente donde se hablaba el griego; conoce la cultura helenística; sabe cómo interpretar el evangelio **[p 364]** en términos adecuados para ser entendido por el mundo helenístico; es un ciudadano romano que entiende que la vasta red de caminos del imperio romano facilita los viajes, de manera que el evangelio puede llegar a todos los confines del mundo. E. M. Blaiklock escribe: "Nadie mejor que Pablo de Tarso podía reunir todas estas cualidades. Es difícil imaginarse otro lugar [fuera de Tarso] donde todo el ambiente y la historia de la ciudad fueran más favorables para producirlas en una sola persona".[564] Cuando Jesús usa la palabra *escogido* se está refiriendo no a una elección sino a una misión. Esta es la tarea que espera a Pablo:

b. "Para que lleve mi nombre ante los gentiles". Pablo es el representante personal de Jesús al mundo gentil. En sus epístolas, reiteradamente señala que él fue llamado para ser un apóstol a los gentiles.[565] En el camino a Damasco, Jesús personalmente lo llama para llevar a cabo esta tarea. Y aunque la comisión de ser apóstol no se concretó sino hasta algunos días después, no varió en lo más mínimo el cargo de llevar el evangelio de Cristo a los gentiles. Además, Pablo proclamó el evangelio primero a los judíos en sus sinagogas, pero después se dedicó al mundo gentil. El mismo se consideraba primero y más que nada una voz de Jesús a los gentiles.

c. "Ante … reyes, y el pueblo de Israel". A su tiempo, Pablo aparecería ante el rey Agripa y trataría de persuadirlo de hacerse cristiano (26:28). Apelaría al César para ser juzgado por Nerón en los tribunales de Roma (25:11–12, 25; 26:32; 28:19). Y en numerosas oportunidades se dirigiría a los judíos, como lo atestigua su discurso desde las gradas de la fortaleza romana en Jerusalén (22:1–21).

d. "Yo le mostraré cuanto debe sufrir por mi nombre". Jesús da a Ananías información sólo parcial y se reserva para sí mismo el privilegio de informar a Pablo acerca de los sufrimientos que él tendría que soportar por anunciar el evangelio de Cristo. Quizás Jesús se está anticipando a una pregunta de Ananías sobre el sufrimiento que implicaría para Pablo por ser embajador de Cristo. La respuesta de Jesús es afirmativa y tranquilizadora. Jesús está en completo control de la situación, y de ello hablará con Pablo a su debido tiempo.

Consideraciones doctrinales en 9:15

Pablo afirma ser un apóstol "no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo" (Gá. 1:1). A primera vista, la evidencia en Hechos no parece respaldar el apostolado que proclama Pablo. Primero, los tres relatos de su conversión (9:1–19; 22:6–21; 26:12–18) no dicen nada sobre su nombramiento como apóstol. Luego, sólo una vez Lucas se refiere a Pablo como apóstol, y en un sentido muy general cuando lo menciona **[p 365]** junto con Bernabé (14:14). Tercero, Pedro claramente establece los requisitos para el apostolado cuando los creyentes se reunen para escoger al sucesor de Judas Iscariote (1:21–22). Según estos requisitos, un apóstol tenía que haber sido un seguidor de Jesús desde el tiempo en que el Señor fue bautizado por Juan en el Jordán hasta el día de su ascensión. Y, además, tenía que haber sido testigo de su resurrección.

No obstante, Pablo es un apóstol porque Jesús mismo lo puso en el rango de apóstol. Aunque él no forma parte de los Doce, los apóstoles en Jerusalén lo aceptan como el apóstol de Cristo a los gentiles. Hay cinco razones para ello:

Pablo vio al Jesús resucitado y por eso fue testigo de la resurrección (26:16–18; 1 Co. 9:1). Al igual que los otros apóstoles, Pablo tiene el poder para realizar maravillas y señales. Como los demás apóstoles recibieron el don del Espíritu Santo, así también Pablo (9:17). Proclamó el mismo evangelio que los apóstoles proclaman (Gá. 2:2). Por último, como los

[563] Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 373.
[564] E. M. Blaiklock, "Tarsus", *ZPEB*, vol. 5, p. 602.
[565] Ro. 11:13; 15:15–16; Gá. 1:16; 2:7–8; véase también Hch. 13:2, 46; 22:21.

demás apóstoles, llega a ser un intérprete del evangelio. En resumen, por su propio testimonio en sus cartas y discursos sabemos que él llenó los requisitos para ser apóstol. Fue llamado personalmente por Jesús.[566]

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:15–16

Versículo 15

σκεῦος ἐκλογῆς—literalmente traducida, la expresión *instrumento de elección* es un hebraismo. Expertos en gramática explican el genitivo como un atributivo y lo tratan como un adjetivo descriptivo: “un instrumento escogido”.[567]

τοῦ βαστάσαι—el artículo definido en el caso genitivo seguido por el infinitivo aoristo denota propósito.

Versículo 16

ὅσα—el antecedente implícito de este pronombre indefinido es πάντα (c.f. 14:27).[568]

d. La respuesta

9:17–19a

Ananías comprende que Jesús mismo ha preparado el camino que le llevará hasta Pablo y que a la vez ha preparado a éste para su encuentro con un hermano en Cristo. No tiene nada que temer de parte del perseguidor de los creyentes. Va en busca de un ciego, que se hospeda en la casa de Judas de la calle Derecha.

[p 366] 17. Y Ananías fue y entró en la casa. Puso sus manos sobre Saulo y dijo, “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”.

a. “Y Ananías fue y entró”. Obediente a la orden de Jesús, Ananías camina por la calle Derecha a la casa de Judas, entra, y se encuentra con Pablo. Concediendo que Lucas sólo provee los trazos gruesos de este encuentro, suponemos que Judas da la bienvenida a Ananías cuando entra en su casa y le informa del estado de Pablo, tanto espiritual como físicamente. En lugar de encontrar a un hombre de aspecto temible, Ananías está ante una persona que revela una tremenda necesidad de amistad cristiana.

b. “Puso sus manos sobre Saulo”. El significado exacto de este gesto no está muy claro y Lucas tampoco ofrece mayor explicación. Debido a cierta ambigüedad que se percibe, debemos evitar interpretaciones que no tengan su base firme en el contexto. Así, nos atrevemos a decir que el propósito de Ananías al poner sus manos sobre Pablo es, primero, reconocerle como un creyente; luego, devolverle la vista; y finalmente, hacer que el Espíritu Santo venga sobre él. El hecho interesante es que Ananías, discípulo pero no apóstol, sirve como instrumento de Jesús para obrar un milagro de sanidad y conferir el Espíritu Santo.[569]

c. “Hermano Saulo”. Impresionado por el aspecto manso de Pablo, Ananías deja ver su genuino amor al saludarle. Como lo deja ver la transliteración del griego de la palabra *Saoul*, él habla o en hebreo o en arameo. Y no sólo eso, sino que le dice “hermano”. Para Pablo, esta sola palabra, más que cualquiera otra cosa, le dice mucho. Ahora él se da cuenta que con el saludo de *hermano*, Ananías lo ha aceptado y le da la bienvenida al seno de la iglesia.[570] Este siervo del Señor, por lo tanto, tiende un puente sobre la cima que existe entre el judaísmo y el cristianismo. Al tocarle a Pablo, indica que reconoce a Pablo como un creyente. En seguida, entonces, da el mensaje que Jesús le ha dado que dé.

d. “El Señor Jesús, que se te apareció … me ha enviado”. Ananías menciona a Jesús, a quien llama Señor, y así establece un punto de contacto con Pablo. Está dando a entender que Jesús lo ha puesto al tanto de la experiencia de conversión de Pablo, en el camino a Damasco. Y que está allí porque Jesús lo ha comisionado para ello. Por contraste, Jesús le dijo a Pablo que Ananías vendría para restituirle la vista (v. 12). El cuadro

---

[566] Consúltese Everett F. Harrison, “Apostle, Apostleship”, *EDT*, pp. 70–72; William Childs Robinson, “Apostle”, ISBE, vol. 1, pp. 192–95.
[567] Robertson, *Grammar*, p. 496.
[568] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #304.
[569] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981); pp. 541–42.
[570] Lake y Cadbury aun sugieren que este saludo “realmente sería mejor si la lectura dijera: mi compañero-cristiano”. *Beginnings*, vol. 4, p. 104.

verbal que Lucas pinta es vívido, aunque carece de detalles. Usando un lenguaje por demás descriptivo, revela que Pablo recibió la vista, pero las palabras respecto a la llenura del Espíritu Santo son esquemáticas. No **[p 367]** da una secuencia de los hechos por lo cual no podemos establecer con exactitud en qué momento ocurrió la venida del Espíritu Santo. Dice que después que recuperó la vista, Pablo fue bautizado.

18. E inmediatamente algo como escamas cayeron de sus ojos, y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. 19a. Después de comer algo, recobró sus fuerzas.

Aun cuando sabemos que Lucas era un médico, su reporte acerca de la recuperación de la vista por Pablo es escueto. Un paralelo a la frase *como escamas* aparece en el libro apócrifo de Tobías, donde leemos que cuando Tobías aplicó la hiel de un pez en los ojos ciegos de su padre, Tobit, recuperó la vista. “Luego le sacó con ambas manos las escamas de los ojos”.[571]

En el segundo relato de la conversión de Pablo (22:13), Ananías le dice, “Hermano Saulo, ¡recibe la vista!” Y acto seguido, le da instrucciones con estas palabras:

El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y para que veas al Justo, y oigas un mensaje de su boca, porque serás testigo suyo a todos los hombres de las cosas que has visto y oído. Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. [22:14–16]

Entendemos que en el primer relato Lucas presenta una descripción breve y real de la reunión que hubo entre Ananías y Pablo. En el segundo relato, Pablo mismo cuenta sobre la reunión y en forma vívida recuerda las palabras dichas por Ananías.

Pablo se levanta y hace saber su deseo de ser bautizado. Lucas omite el detalle del lugar donde el bautismo tuvo lugar, la forma en que se llevó a cabo, y la persona que lo practicó. Es posible que haya tenido lugar en el río Abana, que corre a través de Damasco hacia el norte y en forma paralela a la calle Derecha. Es significativo, sin embargo, el hecho que la satisfacción de una necesidad espiritual precede a la de una necesidad física. Después de haber estado ayunando por tres días, Pablo no siente el apuro de satisfacer el hambre que tiene. Quiere ser bautizado para que todos sepan que ahora es un discípulo de Jesucristo. Pensamos que fue el mismo Ananías quien lo bautizó. En seguida de esta ceremonia, Pablo se alimenta para recobrar la fuerza física, poniendo fin a su ayuno.

Consideraciones prácticas en 9:18

Una de las responsabilidades de un pastor ordenado es practicar el rito del bautismo dondequiera que se le requiera para ello. En algunas de las congregaciones con muchos miembros, los servicios bautismales son fijados para un domingo específico del mes. En estos servicios, por lo general oficia el pastor de la iglesia local.

[p 368] En el Nuevo Testamento a menudo encontramos menciones al bautismo, y se dice que oficiaron un apóstol (1 Co. 1:14–16), un evangelista (Hch. 8:38; 21:8), y un miembro de la iglesia de Cristo (Hch. 9:18). En la iglesia primitiva no existían reglamentos muy rígidos en esta materia. Pablo mismo dice que su primera preocupación no es bautizar, sino predicar el evangelio (1 Co. 1:17). La costumbre de permitir que miembros de la iglesia no ordenados administren el rito del bautismo ha prevalecido a través del tiempo. En la mayoría de las iglesias, especialmente las de persuasión reformada, esta práctica ha sido descontinuada. Para promover orden y dignidad, sólo los pastores ordenados pueden realizar bautismos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:17–19a

Versículo 17

ὁ κύριος … Ἰησοῦς—la palabra *Señor* está separada del nombre *Jesús* para indicar énfasis.

Versículo 18

ἐβαπτίσθη—el pasivo aoristo insinúa un agente implícito, llamado Ananías. En 22:16 aparece el primer imperativo medio aoristo βάπτισαι. El medio no significa “bautizarse uno mismo”, sino, “permitirse uno ser bautizado”.[572]

---

[571] Tob. 11:12–13.

[572] Nigel Turner, *A Grammar of New Testament Greek*, 4 vols. (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, p. 57. Véase también C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 26.

Versículo 19a

ἐνίσχυσεν—del verbo ἐνισχύω (yo fortalezco), esta forma compuesta es intensiva.

e. La propagación

9:19b–22

Algunos traductores dividen el texto en el medio del versículo 19. Ven que Pablo ha entrado a una nueva fase de su vida, uno de cuyos aspectos es su reclusión en el desierto de Arabia. Según la información que provee en su carta a los Gálatas, Pablo pasó tres años en Arabia y Damasco antes de ir a Jerusalén (1:17–18). No sabemos si este período es de tres años completos, o si se refiere a un año completo más parte del año precedente y parte del año siguiente. Los judíos cuentan como un año completo a parte de un año.

La reclusión de Pablo en el desierto es importante por más de una razón: primero, la permanencia por un largo período en un lugar lo preparaba para la tarea que le esperaba;[573] luego, porque el tiempo sana las heridas, **[p 369]** una larga ausencia de Jerusalén fue beneficiosa tanto para él como para la iglesia; y por último, Pablo no se apresuró a ir a Jerusalén a reunirse con los apóstoles porque Jesús mismo, no los apóstoles, lo había elegido para el apostolado.

Después de su permanencia en el desierto, que pudo haber sido cualquier lugar en el reino nabateo que se extendía desde Damasco hasta la frontera con Egipto, Pablo vuelve a Damasco. Por su propio testimonio (Gá. 1:16–24) y por el relato que hace Lucas en Hechos, podemos proponer la siguiente secuencia de sucesos:

1. Su conversión en el camino a Damasco (9:1–19a)
2. Su breve estada en Damasco (9:19b–22)
3. Su retiro en Arabia (Gá. 1:17)
4. Su retorno a Damasco por algún tiempo (9:23)
5. Su escape a Jerusalén (9:23–25; 2 Co. 11:32–33)
6. Su encuentro con los apóstoles (9:26–28; Gá. 1:18–19)
7. Salida para Siria y Cilicia (9:30; Gá. 1:21).

La información suministrada por Lucas y Pablo es insuficiente como para formular una cronología confiable de esta fase en particular de la vida de Pablo. Por lo tanto, nos vemos en la necesidad de echar mano de las hipótesis. Una de estas es que en relación con la expresión *varios días* (v. 19b) y *muchos días* (v. 23) Lucas abrevia algunos sucesos que incluyen el retiro de Pablo en el desierto de Arabia.[574]

19b. Saulo pasó varios días con los discípulos en Damasco. 20. Inmediatamente empezó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Aunque Lucas no registra la reunión en Damasco de Pablo y los cristianos, no dudamos que Ananías sirvió de portavoz de Pablo, quitando barreras de temores y resentimientos y haciendo que la iglesia aceptara a su ex perseguidor. También suponemos que Pablo tuvo que probarse como un discípulo de Cristo y tuvo que ganarse la confianza de la comunidad cristiana.

Vemos, entonces, que Pablo, delegado por el Sanedrín de Jerusalén para ir a las sinagogas de Damasco, inmediatamente empieza a predicar en estas mismas sinagogas.[575] En su predicación él afirma de manera convincente **[p 370]** que Jesús es el Hijo de Dios. Cierto es que este mensaje es el corazón del cristianismo, pero

---

[573] Tanto Juan el Bautista (Lc. 1:80) como Jesús (Mt. 4:1–11) pasaron tiempo en el desierto, en preparación para sus respectivas tareas.

[574] Algunos comentaristas sostienen que Lucas no se daba cuenta de la permanencia de Pablo en Arabia. Si fuese cierto tal supuesto, significaría que Lucas nunca tuvo acceso a la carta de Pablo a los Gálatas. Véase Gerhard Schneider, *Die Apostelgeschichte*, serie Herders Theologischer Kommentar, 2 vols. (Freiburg: Herder, 1982), vol. 2, p. 34. Consúltese también Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Philadelphia: Westminster, 1971), p. 334.

[575] Predicar en las sinagogas judías llegó a ser una práctica corriente en el ministerio de Pablo. Véase 13:5, 14; 14:1; 17:2, 10, 17; 18:4, 19; 19:8.

para los judíos es blasfemia. El confiesa el credo judío: "¡Oye, Israel! ¡Jehová nuestro Dios, Jehová uno es!" (Dt. 6:4).

Significativo es el hecho que la expresión *Hijo de Dios* aparece en Hechos sólo en el versículo que describe el comienzo de la predicación de Pablo. Es decir, la predicación de Pablo comienza con la afirmación que Jesús es el Hijo de Dios, quien ha cumplido las profecías del Antiguo Testamento. Aun si el término *Hijo de Dios* se aplicara a los israelitas o a la nación de Israel (véase, p.ej., Jer. 3:19–20; Os. 11:1), el concepto de hijo se aplica específicamente a un descendiente real de David (2 S. 7:14) y el Mesías (Sal. 2:7).[576] Jesús nunca usó el título excepto cuando, en el juicio, el sumo sacerdote le preguntó si él era el Hijo de Dios (Mt. 26:63). Cuando Jesús respondió afirmativamente, lo acusaron de blasfemia. Ahora, Pablo continúa predicando en las sinagogas de Damasco que Jesús es el Hijo de Dios y así revela el corazón de la fe cristiana.

21. Y todos los que le oían se admiraban, y decían: "¿No es este el que asolaba a los que invocaban este nombre en Jerusalén. ¿No vino acá para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?"

Lucas describe la reacción de los judíos que asistían a los cultos de adoración en la sinagoga. Se preguntan si están escuchando a un representante del sumo sacerdote o a un cristiano. Esperan oír un mensaje del sumo sacerdote en Jerusalén e instrucciones para la persecución de los cristianos. En lugar de eso oyen que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios. Preguntan, "¿No es este el que destruía a los que invocaban este nombre en Jerusalén?" Se sorprenden de lo que le ha ocurrido. El cambio radical de Pablo los toma por sorpresa y así, en un sentido les priva de la capacidad de levantar cualquiera objeción.

Lucas parece conocer los comentarios biográficos de Pablo en su epístola a los Gálatas. Por ejemplo, dice que los judíos damascenos usan la palabra *asolar* para describir la persecución que Pablo hace a la iglesia. En el Nuevo Testamento, esta palabra aparece sólo aquí (v. 21) y en Gálatas 1:13 y 23. Luego, el título *Hijo de Dios*, que aparece sólo una vez en Hechos (9:20) es un nombre que Pablo incorpora al predicar el evangelio a los gentiles (Gá. 1:16).

Pablo proclama el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios. Y al hacerlo, se ubica entre los discípulos que invocan este nombre. Por lo tanto, con asombro total sus oyentes preguntan si es el mismo hombre que fue enviado a Damasco para arrestarles y llevarles prisioneros ante el sumo sacerdote. Recién empiezan a darse cuenta que el cristianismo ha ganado a uno de los más brillantes miembros del judaísmo. Pablo ha abandonado los círculos de la autoridad en Jerusalén para recibir ahora sus órdenes de Cristo.

[p 371] 22. Saulo llegó a ser cada vez más fuerte; confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.

La reacción a la predicación de Pablo es inevitable, pero él parece crecer en medio de la oposición que recibe. La expresión *más fuerte* se refiere no a sus poderes físicos sino a su habilidad para probar con las Escrituras que Jesús es el Mesías. Manuscritos del Texto occidental agregan la frase preposicional *en la Palabra* a la cláusula *Saulo llegó a ser cada vez más fuerte*. Así, el texto "se refiere a su poder en la predicación y no solamente en la recuperación de sus fuerzas físicas" después de los tres días de ayuno.[577] Pablo ha recibido un entrenamiento intenso en el Antiguo Testamento y ahora usa esos conocimientos para explicar el cumplimiento de estas Escrituras a sus oyentes. Mientras más abre la Palabra de Dios, más ve al Cristo personificado en Jesús de Nazaret.

Los judíos atesoraban la sagrada Palabra, pero se sentían confundidos y desconcertados cuando Pablo les muestra el cumplimiento de estas profecías mesiánicas. No están capacitados para oponerse a este erudito quien, lleno con el Espíritu Santo, les muestra la verdad de la Escritura. Sus esfuerzos débiles para defenderse resultan en contradicción, confusión y derrota. Deben admitir que Pablo está correcto en su enseñanza y que todo lo que él dice está en armonía con la Palabra de Dios. Pablo demuestra "que Jesús es el Cristo". En el griego, el verbo *demostrar* en realidad significa poner juntas varias partes para que una persona pueda obtener una conclusión.[578] Pablo une numerosos pasajes del Antiguo Testamento y demuestra con ello que es verdad que Jesús de Nazaret es el Mesías.

---

[576] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 302; véase también Bruce, *Book of the Acts*, p. 190.
[577] Metzger, *Textual Commentary*, p. 365.
[578] Bauer, p. 777.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:20–21

Versículo 20

ἐκήρυσσεν—el tiempo imperfecto denota acción continuada en el pasado; también es ingresivo: “El empezó a predicar”.[579]

συναγωγαῖς—debido a la numerosa comunidad judía de Damasco, la ciudad tenía varias sinagogas.

ὅτι—la conjunción introduce una cláusula complementaria, “que este es el Hijo de Dios”.

Versículo 21

τὸ ὄνομα τοῦτο—estas palabras son traducidas “este nombre” y se refieren a Jesús. F. F. Bruce dice, “Quizás 4:17; 5:28 deben ser comparados por la vaguedad de τὸ ὄνομα τοῦτο”.[580]

[p 372] ἐληλύθει—el activo pluscuamperfecto del verbo ἔρχομαι (yo vengo) es traducido como un tiempo pasado. En este contexto, el pluscuamperfecto ha perdido su verdadero significado porque la acción es un hecho consumado.

f. El complot

9:23–25

En este punto cabe el aislamiento de Pablo en el desierto de Arabia. La frase preposicional *pasados muchos días* difiere de la frase *varios días* en el versículo 19b. Lucas parece indicar un intervalo en la permanencia de Pablo en Damasco. Como hemos visto en el comentario sobre el versículo 21, Lucas conoce la vida y cartas de Pablo. Por eso no considera necesario entrar en detalles acerca de la permanencia solitaria de Pablo en Arabia.

23. Pasados muchos días, los judíos planearon matarle. 24a. Pero su complot llegó a conocimiento de Saulo.

La expresión tan general en cuanto a tiempo, “pasados muchos días”, está relacionada con los comentarios autobiográficos de Pablo: “Entonces después de tres años [desde mi conversión cerca de Damasco] subí a Jerusalén” (Gá. 1:18). Estos “tres años” bien pudieron haber sido poco menos que dos años y no tres exactos. En tal caso, contaríamos un año completo más los dos años parciales de antes y después de aquel completo (c.f. 20:31). Este período incluye el tiempo pasado en Arabia y en Damasco.

Pablo continúa su predicación en las sinagogas damascenas, donde se encuentra con una dura oposición de parte de aquellos judíos que rehusan aceptar el evangelio. De hecho, Pablo corre el riesgo de ser muerto por sus compatriotas. ¡Qué cambios en los acontecimientos! El perseguidor que respiraba amenazas de muerte contra los cristianos (9:1) recibe ahora su propia condena de muerte. El mismo religioso fanático que causó tanto dolor a los seguidores de Cristo ahora sufre por causa de Cristo (véase v. 16). En este punto, su vida de sufrimiento apenas está empezando (véase 2 Co. 11:23–29).

Los judíos trazan un plan para matar a Pablo, pero a través de los contactos en la comunidad éste recibe información acerca del complot (c.f. 23:16, 30). Ellos no están interesados en atacarlo a mansalva. Por el contrario, se mueven a través de los canales oficiales del gobierno local, pensando lograr su objetivo de eliminarle.[581] Según el pasaje paralelo (2 Co. 11:32–33), la autoridad con asiento en Damasco no representa al gobierno de Roma directamente, sino que al gobierno de la etnarquía, establecida por Aretas IV, rey de los árabes nabateos (9 a.C a 40 d.C.). En los últimos años de su vida, este rey nabateo quitó a Roma el control de Damasco y la **[p 373]** gobernó por un poco de tiempo.[582] Ahora el gobernador da ordenes de que se vigilen las puertas de la ciudad, porque él y los judíos quieren capturar y matar a Pablo.

---

[579] Robertson, *Grammar*, p. 885.
[580] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aumentada. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 327.
[581] Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 306.
[582] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, pp. 129–30. Refiérase a F. F. Bruce, *New Testament History* (1969; Garden City, N.Y.: Doubleday, 1971), p. 242. Para un interesante contraste, véase Kirsopp Lake, “The Conversion of Saul”, *Beginnings*, vol. 5, p. 193.

24b. Y los judíos guardaban también las puertas de día y de noche para matarle. 25. Sus conversos lo tomaron de noche y le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

¿Por qué pueden los judíos persuadir al gobernador nabateo de Damasco a emitir la orden de arrestar a Pablo? Aunque suponemos que Pablo pasó tiempo en el desierto de Arabia meditando y preparándose, no debemos excluir la posibilidad de que él trató de evangelizar a los árabes nabateos. Por más de un año, Pablo proclamó el evangelio a los nabateos y quizás al propio rey. No sería extraño que el propio rey Aretas ya no toleró más a Pablo sino que trató de capturarlo. Por eso, cuando el gobernador bajo Aretas supo que Pablo residía en Damasco, puso vigilancia por todas partes para capturarlo.[583]

Los convertidos bajo su ministerio lo protegen sin embargo, y le ayudan a escapar. Lo ponen en una canasta y por una ventana de una casa construida en los muros de la ciudad lo bajan por el lado de afuera (2 Co. 11:33; Jos. 2:15). Esta acción se realiza cuando las sombras de la noche ya han caído sobre la ciudad. Los esfuerzos misioneros de Pablo, sin embargo, no han sido infructuosos porque ahora hay en la ciudad un buen número de convertidos (discípulos, en griego). Es muy probable que el dueño de la casa de la muralla haya sido un cristiano. Sin embargo, para Pablo el tiempo de permanecer en Damasco ha terminado, por lo que regresa a Jerusalén.

Antes de abandonar el asunto del escape de Pablo de Damasco, miremos una vez más a dos hechos (vv. 23–25; 2 Cor. 11:32–33) porque el uno hace más claro al otro. Por ejemplo, la expresión *a través de la muralla* (v. 25) adquiere un significado especial cuando se compara con las palabras *una ventana en la muralla* (2 Co. 11:33). También, la forma verbal *le bajaron* es la misma en ambos pasajes. Aun cuando estas indicaciones pudieran ser paja en el viento, apuntan sin embargo en la dirección del conocimiento que tiene Lucas de la segunda carta de Pablo a los corintios.[584]

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:23–25

Versículo 23

ἐπληροῦντο—el uso del imperfecto pasivo del verbo πληρόω (yo lleno) transmite el sentido de un paso gradual del tiempo: “ellos se fueron llenando”.

[p 374] ἱκαναί—refiriéndose al tiempo, este adjetivo muestra que ha pasado un tiempo considerable (véase también 27:7).[585]

Versículo 24

παρετηροῦντο—este es el medio imperfecto del verbo compuesto παρατηρέω (yo observo de cerca). El imperfecto denota actividad constante, el medio significa “observar por uno mismo”,[586] y el compuesto refleja intensidad.

ἡμέρας καὶ νυκτός—el genitivo de tiempo—, es decir, el tiempo en el cual ocurre algo.

Versículo 25

διά—la preposición seguida por un sustantivo en el caso genitivo significa “a través” en el sentido de “a través de la apertura de una ventana”.

3. Pablo en Jerusalén

9:26–30

Esta sección presenta el retorno de Pablo a Jerusalén, ciudad que había dejado en calidad de implacable perseguidor de los cristianos, y de enviado especial del sumo sacerdote. El sabe que como convertido a la fe cristiana y apóstol a los gentiles—elegido por Jesucristo mismo—él debe unirse a la iglesia y a los apóstoles. El pasaje contiene algunas dificultades. Para ilustrarlo, Lucas dice que Bernabé introdujo a Pablo a los apóstoles, pero Pablo en su carta a los Gálatas dice que él no se reunió con los apóstoles, excepto Pedro y Jacobo (1:18–19).

---

[583] Véase a Lake, “The Conversion of Saul”, p. 194; y consulte Bruce, *Book of Acts*, pp. 191–92.
[584] C. Masson, “A propos de Act. 9.19b–25. Note sur l’utilisation de Gal. et de 2 Cor. par l’auteur de Actes”, *TheolZeit* 18 (1962): 161–66.
[585] Bauer, p. 374.
[586] Thayer, p. 486.

A la inversa, esta sección también despliega una notable semejanza con la sección paralela anterior (vv. 19b–25): la presentación de Pablo a las iglesias, su predicación en las sinagogas locales, el atentado contra su vida, y el escape a otros lugares.

26. Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de juntarse con los discípulos. Y todos le tenían miedo, porque no creían que fuera un discípulo.

a. "Saulo llegó a Jerusalén". Aparentemente, Lucas minimiza el estado emocional y sicológico en que se encuentra Pablo; sin embargo, no es difícil imaginar la tremenda presión que siente a medida que se acerca a Jerusalén. Por muchas razones, Jerusalén es para él su casa, más que la misma Tarso. Es posible que en Jerusalén haya estado viviendo con su hermana (23:16). Pero como uno que antes era fariseo (Fil. 3:5) tendría que enfrentar a sus antiguos colegas, maestros y superiores. Lo tratan de traidor y algunos no vacilarán en intentar matarlo (v. 29). Por eso es muy posible que cuando les contó cómo el Señor lo había llamado cerca de Damasco **[p 375]** ellos se hayan negado a aceptar su testimonio sobre Jesús; el Señor mismo tiene que decirle que salga inmediatamente de Jerusalén (22:17–18).

b. "Trató de juntarse con los discípulos". Como cristiano, Pablo tendrá que reunirse con los miembros de la iglesia de Jerusalén para adorar y orar. Pero él no conoce a nadie que le sirviera de intermediario para que lo presentara ante los miembros de la iglesia. En Damasco, Ananías cumplió esta función amorosamente, pero aquí, él está solo. Le es demasiado evidente que los cristianos le tienen miedo. Lo siguen creyendo un perseguidor de la iglesia, indigno de su confianza.

c. "Todos le tenían miedo". Vez tras vez, Pablo intenta adorar con los creyentes, a quienes Lucas llama "los discípulos"; pero siempre sufre el rechazo. En los días antes de su conversión Pablo había planeado volver a Jerusalén acompañado de numerosos prisioneros, discípulos de Jesús de la comunidad cristiana de Damasco. Ahora, él llega a la iglesia de Jerusalén como un discípulo de Cristo. ¡Qué cambio! La iglesia no está lista para aceptarle y se niega a creer que se ha hecho discípulo.

En su carta a los Gálatas, Pablo revela que tres años después de su conversión fue a Jerusalén (1:18). ¿Pero no habría oído la iglesia de Jerusalén de su conversión? El hecho es que después de tres años, la iglesia de Jerusalén sigue sufriendo las consecuencias de la gran persecución (8:1a). Pablo no menciona a la iglesia de Jerusalén, pero sí dice que la iglesia de Judea no le conoce personalmente (Gá. 1:22). Quizás porque pasó más tiempo en el desierto de Arabia que en la ciudad de Damasco misma, las noticias relacionadas con él han sido indefinidas, esquemáticas y quizás hasta distorsionadas. Pablo está solo entre dos cuerpos religiosos, el judaísmo y el cristianismo, porque ninguno de los dos lo acepta.

27. Pero Bernabé lo tomó y lo trajo a los apóstoles. Les explicó cómo Saulo en el camino había visto al Señor, el cual le habló. Y les dijo cómo en Damasco Saulo había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

De nuevo, Lucas presenta a Bernabé (4:36–37), un levita de Chipre, a quien los apóstoles llaman "hijo de la consolación". El había vendido un campo y había dado el producto para ayudar a los pobres en Jerusalén. Lucas también lo describe como "un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe" (11:24).

Bernabé, haciéndole honor a su nombre, se interesa por Pablo. Se da cuenta que Pablo necesita ser aceptado por la iglesia cristiana y entonces decide ver qué puede hacer. Los antecedentes de uno y de otro se parecen bastante en algunos sentidos; por ejemplo, ambos proceden de comunidades judías de la dispersión, Chipre y Tarso, respectivamente; ambos hablan griego como su primera lengua. No debemos especular en cuanto a un posible encuentro personal antes, ya fuera en Jerusalén o en la dispersión. Las Escrituras no dicen nada sobre si se conocían de antes. Si este hubiere **[p 376]** sido el caso, habríamos esperado que Pablo fuera directamente a buscar a Bernabé cuando llega a Jerusalén.[587]

Bernabé cree lo que Pablo le dice respecto de su conversión y está convencido de que es auténtica. Trae a Pablo a los apóstoles, asume el papel de vocero de Pablo, tal como lo había hecho Ananías en Damasco. La

---

[587] "Es muy probable que Bernabé y Saulo se hayan conocido personalmente en los días de su juventud", escribe Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 105.

integridad de Bernabé hace que los apóstoles escuchen con atención lo que tiene que decirles en cuanto a Pablo. Les cuenta la experiencia de Pablo en el camino a Damasco, su conversión a la fe cristiana y su valentía al predicar en las sinagogas de Damasco acerca del nombre de Jesús. Les persuade de la autenticidad de la conversión de Pablo.

¿Quiénes son los apóstoles que están en Jerusalén? Pablo mismo dice que durante su visita a Jerusalén, sólo vio a Pedro y a Jacobo, el hermano del Señor, pero a ninguno de los demás apóstoles (Gá. 1:18–19). Jacobo, por supuesto, no pertenece a los Doce pero sí al círculo más amplio de los apóstoles. ¿Qué es lo que quiere decir Pablo cuando dice que se reunió sólo con Pedro y Jacobo? Quiere decir que cuando Pablo estuvo en Jerusalén, allí estaba Pedro, pero todos los demás apóstoles se encontraban ministrando “en diversas comunidades cristianas a través del país”.[588] La nota de Lucas de que Bernabé trajo a Pablo ante los apóstoles es una afirmación general que parece referirse a por lo menos dos representantes, Pedro y Jacobo.

28. De manera que Saulo estuvo con ellos, moviéndose libremente por Jerusalén y hablando con valentía en el nombre de Jesús. 29. Hablaba y discutía con los judíos helenistas, pero éstos estaban tratando de matarle.

¿Qué hizo Pablo cuando se encontró con Pedro en Jerusalén? No creemos que durante quince días estuviera hablando del estado del tiempo (Gá. 1:18). En las sinagogas de Damasco había proclamado a Jesús como el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Basado en su conocimiento de las Escrituras y en su encuentro con Jesús, Pablo pudo predicar del nombre del Señor. Sin embargo, él no había sido su seguidor desde el día del bautismo del Señor en el Jordán por Juan el Bautista hasta el tiempo de su ascensión (1:21–22). Aunque dice que él no recibió el evangelio a través de ningún hombre, sino por revelación de Cristo Jesús (Gá. 1:12), sin embargo, necesitaba de la confirmación y visión para predicar el evangelio de Cristo. Como apóstol con ellos, Pablo no trabajó independientemente de los otros apóstoles (véase Gá. 2:1–2). Proclamó un evangelio en armonía con aquel que proclamaban los Doce.

Para probar a los cristianos que él realmente se había convertido, Pablo se dedica a llevar el evangelio a los judíos de habla griega. En resumen, **[p 377]** continúa la labor comenzada por Esteban. Con toda convicción presenta el nombre de Cristo Jesús a los helenistas (véase 6:1, 9), quienes ahora ya no lo consideran un erudito respetable de las Escrituras, sino un traidor a la causa del judaísmo. Como lo hicieron en el caso de Esteban, tratan de matarlo también a él.

30. Y cuando los hermanos supieron esto, le llevaron hasta Cesarea y le enviaron a Tarso.

Es notable el paralelo entre la experiencia de Pablo en Damasco y la de Jerusalén: tiene que huir para salvar su vida. Nótese también que en ambos casos lo protegen los otros creyentes llamados “hermanos”. En Damasco lo ayudan a escapar bajándolo en una canasta por la muralla de la ciudad. En Jerusalén, los hermanos lo acompañan hasta Cesarea, donde lo ponen a bordo de una nave que zarpa hacia Tarso, su tierra natal.

Surgen dos preguntas relacionadas con el tiempo que permanece Pablo en Jerusalén y sus años en Tarso: Primero, Pablo escribe que permaneció con Pedro durante quince días (Gá. 1:18), pero Lucas dice que Pablo habló y debatió con los judíos de habla griega en Jerusalén. Esta dificultad desaparece cuando nos damos cuenta que la naturaleza impetuosa de Pablo no le permitió quedarse tranquilo y dedicarse a aprender de Pedro y de Jacobo lo que estos le decían respecto de la vida y ministerio de Jesús. Durante el lapso de aquellas dos semanas, Pablo fue a las sinagogas que Esteban había visitado. Allí, en pocos días, los judíos helenistas se dieron cuenta que no podían rebatir el erudito debate del ex fariseo. Para contrarrestar su predicación, ellos vieron la manera de atentar contra su vida. Y fueron estas las circunstancias que limitaron su visita a Jerusalén a sólo quince días.

Luego, ¿qué hizo Pablo cuando regresó a su ciudad natal? Permaneció allí por varios años antes que Bernabé fuera a invitarle para que le ayudara en la enseñanza y en la predicación a la iglesia en Antioquía (11:25–26). Aunque Lucas escribe acerca de los viajes misioneros de Pablo y las iglesias que visitó, nunca menciona que en Tarso haya existido una iglesia. Lo que sí sabemos que en esa ciudad vivían numerosos judíos que seguramente habían construido varias sinagogas.

---

[588] Guillermo Hendriksen, *C.N.T. sobre Gálatas* (Grand Rapids: SLC, 1984), p. 69.

Casi es obvio pensar que Pablo se mantuvo como un misionero activo en su provincia natal de Cilicia. El mismo escribe que después que hubo salido de Jerusalén, fue a Siria y a Cilicia (Gá. 1:21). El consejo del Concilio de Jerusalén a los creyentes gentiles estuvo dirigido a los que vivían en Antioquía, Siria, y Cilicia (15:23). Cuando Pablo inició su segundo viaje misionero, él y Silas visitaron las iglesias en Siria y en Cilicia con el propósito de fortalecerlas (15:41).[589] Todo parece indicar, entonces, que Pablo usó su tiempo en proclamar el evangelio de Cristo en las provincias de Siria y Cilicia.

[p 378] Humanamente hablando, Pablo falló porque debido a su impetuosa forma de presentar el evangelio fue creando enemigos por todas partes. Hizo poco en adelantar la iglesia y el reino de Cristo. Por eso necesitaba un período de maduración y reflexión en Tarso para ganar confianza y desarrollar paciencia. Desde una perspectiva divina, decimos que Jesús lo sacó de la escena de conflicto y confrontación en Damasco y en Jerusalén. A su tiempo, lo llamó como su instrumento escogido para proclamar el evangelio a los gentiles.

Consideraciones prácticas en 9:26–30

"El perfecto amor echa fuera el temor" escribe Juan en una de sus epístolas (1 Jn. 4:18). El perfecto amor se manifiesta cuando amamos al Señor con todo nuestro corazón, alma, y mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cuando amamos a Dios y a nuestro prójimo, entonces el temor en el sentido de alarma o pánico desaparece de nuestros corazones. Jesús nos dice que debemos de amar aun a nuestros enemigos y orar por ellos (Mt. 5:44). El pone a nuestros enemigos al mismo nivel que nuestros amigos.

Bernabé no sólo escuchó esta enseñanza de Jesús sino que la practicó. Cuando Pablo llegó a Jerusalén y fue rechazado por los creyentes debido a que dudaban de su sinceridad, Bernabé se acercó a él en amor y lo aceptó como a un hermano en Cristo. Con un corazón lleno de amor por Pablo, Bernabé no tuvo miedo del ex perseguidor de la iglesia de Jerusalén. Y llegó a ser el puente para Pablo cuando lo presentó a los apóstoles y a los miembros de la iglesia para que lo aceptaran. Su actitud motivó a los hermanos a aceptar a Pablo. Cuando en dos semanas la situación en Jerusalén se puso difícil para Pablo, estos mismos hermanos le acompañaron a Cesarea. Bernabé y ellos demostraron un amor genuino hacia Pablo y así vivieron sin temor. En las palabras de un himno escrito en el siglo IX:

Su fe no conoció la vergüenza,

Su amor no languideció;

Y la eterna esperanza venció

A la angustia momentánea.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:26–28

Versículo 26

ἐπείραζεν—nótese el tiempo imperfecto de este verbo y el verbo ἐφοβοῦντο en este versículo. El imperfecto traza una acción repetida. El verbo πειράζω significa "intentar".

πιστεύοντες—este participio activo presente sugiere la causa para la acción del verbo precedente *temer*.

ὅτι—usada como conjunción, la palabra introduce un discurso indirecto en el cual el tiempo presente del verbo ἐστίν es traducido en el pasado.

[p 379] *Versículo 27*

ἐπιλαβόμενος—el sentido básico de este participio aoristo es "asir". Es preferible, sin embargo, el sentido figurado: "interesarse en".

πῶς … ὅτι … πῶς—la fraseología va de un asunto indirecto a una afirmación indirecta y luego retorna a un asunto indirecto.[590]

Versículo 28

εἰσπορευόμενος καὶ ἐκπορευόμενος—aquí tenemos un modismo que en realidad significa "moverse libremente". Las palabras no deben entenderse como una construcción perifrástica con el verbo ἦν, "entraba y salía de Jerusalén". En

[589] E. A. Judge, "Cilicia", *ISBE*, vol. 1, p. 699. Véase también R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 378.
[590] Robertson, *Grammar*, p. 1047; y véase Moule, *Idiom-Book*, p. 153.

cambio, el verbo *estar* es construido con μετ᾽ αὐτῶν (él estuvo con ellos). También, la preposición εἰς es equivalente a ἐν (en).

4. Conclusión

9:31

A lo largo de su libro, Lucas va dando cortos resúmenes que ponen al lector sobre aviso respecto del paso de un asunto a otro. Por ejemplo, hay un resumen transicional entre su relato de Pentecostés y el de la sanidad por Pedro y Juan del cojo en el área del templo (2:44–47).[591] Antes de escribir sobre el viaje misionero de Pedro a Lida y a Jope, Lucas dice que las iglesias en Palestina entraron en un período de paz.

31. Entonces la iglesia a través de Judea, Galilea y Samaria disfrutaba de un período de paz y fue fortalecida. Y continuó creciendo, viviendo en el temor del Señor y el consuelo del Espíritu Santo.

a. "Entonces la iglesia a través de Judea, Galilea y Samaria". Lucas enfoca su atención en la meta final: lo último de la tierra. Por tal razón, no dice casi nada acerca de la obra misionera en Palestina. Suponemos que los creyentes que fueron esparcidos por Judea y Samaria (8:1) enseñaban las Buenas Nuevas y fueron usados en el establecimiento de iglesias. Sólo aquí en Hechos, Lucas menciona la palabra *Galilea*. Sería lo más natural suponer que los quinientos hermanos a quienes Jesús se apareció después de su resurrección y antes de su ascensión (1 Cor. 15:6) hayan estado testificando para Cristo en Galilea. Ahora, en una afirmación resumida, Lucas dice que la iglesia en Judea, Galilea y Samaria disfrutaba de un período de paz. Nótese que él usa la palabra *iglesia* en el singular, lo que fortalece la idea de unidad del cuerpo de Cristo.[592] Los judíos cristianos **[p 380]** del sur (Judea) y del norte (Galilea) vivían en perfecta armonía con los cristianos samaritanos.

b. "[La iglesia] disfrutaba de un período de paz y fue fortalecida". En este pasaje, Lucas indica que toda la iglesia en Palestina disfrutaba de paz. Da la impresión que los judíos que se oponían a la iglesia cristiana estaban preocupados de otros asuntos. En otras palabras, las noticias religiosas y políticas de aquellos días acaparaban la atención con el resultado de que la iglesia experimentaba una tregua en medio de la persecución.

Si asumimos que el resumen de Lucas se refiere a los años 36 y 37 d.C., entonces sabemos por el historiador Josefo que esos años fueron marcados por el cambio. Para ilustrar esto, en el año 36 d.C. el gobernador romano Vitelio sucedió a Poncio Pilato. Tan pronto como asumió oficialmente el poder, sacó a Caifás del cargo de sumo sacerdote y le dio el puesto a Jonatán. Un año después, Jonatán fue reemplazado por su hermano Teófilo.[593] A diferencia de Pilato, Vitelio promovió el orden y la estabilidad social. Además, en el año 37 d.C. el emperador Tiberio murió y fue reemplazado por Calígula. Ese año, Calígula dio a su amigo Herodes Agripa I la autoridad para gobernar como rey en Palestina.[594] Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, gobernó desde el año 37 al 44 d.C. Fue herido por un ángel del Señor y murió comido de gusanos (12:23). Esto hizo que los judíos que estaban empeñados en perseguir a los cristianos desistieran de ello y escucharan a sus nuevos gobernantes. Entonces, la iglesia disfrutó de un período de paz y tranquilidad, y fue fortalecida en la fe. Pero el crecimiento no sólo fue espiritual, sino que también lo fue numéricamente.

c. "Y continuó creciendo". En todas las regiones de Palestina, la iglesia mostraba aumentos sustanciales en términos de membresía. Cuando el miedo por la persecución bajó, innumerables personas confesaron abiertamente su fe en Cristo. Lucas menciona dos razones para este crecimiento: primero, los cristianos vivían en el temor del Señor; es decir, eran reverentes para con Jesús y lo honraban en su caminar diario como su Señor y Salvador. Segundo, experimentaban el consuelo del Espíritu Santo. En resumen, estos primeros creyentes mostraron al mundo el gozo del vivir en Cristo. A través de sus vidas llenas del Espíritu, atraían a numerosas personas al conocimiento salvífico de Cristo Jesús.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:31

[591] Véase también 4:32–35; 5:12–16.
[592] Aunque la VRV usa la expresión en plural, en una nota de pie de página incluye también la forma singular, la iglesia. La mayoría de las versiones protestantes en español usan la forma singular; algunas versiones católicas, sin embargo, usan la forma plural. Véase Metzger, *Textual Commentary*, p. 367.
[593] Josefo *Antigüedades* 18.4.3 [95]; 18.5.3 [123].
[594] Josefo *Guerra judaica* 2.9.6 [181]; *Antigüedades* 18.6.10 [237].

μὲν οὖν—véase la explicación de este reiterado modismo en Hechos en 8:25.

τῆς—el único artículo definido es seguido por tres nombres (Judea, Galilea, Samaria) y así hace referencia a todo el país de Palestina.[595]

[p 381] εἶχεν—este verbo (fueron teniendo) y el siguiente, ἐπληθύνετο (fue aumentando), están en el tiempo imperfecto que describe una acción continuada en el tiempo pasado.

τῷ φοβῳ—el caso dativo es un dativo de lugar con el verbo πορεύομαι (yo ando, vivir).

32 Una vez, mientras Pedro estaba viajando por varias regiones, descendió a los santos que vivían en Lida. 33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, quien había estado en cama por ocho años como un paralítico. 34 Y Pedro le dijo, "Eneas, Jesucristo te sana. Levántate, y haz tu cama". Inmediatamente Eneas se levantó. 35 Y todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y se volvieron al Señor.

D. El ministerio de Pedro

9:32–11:18

1. Milagro en Lida

9:32–35

En Hechos, Lucas se mueve rápidamente a través de la historia de la iglesia cristiana en la primera década de su existencia. Después de relatar la conversión de Pablo cerca de Damasco y su breve ministerio allí y en Jerusalén, vuelve al ministerio de Pedro. Pedro y Pablo se reúnen en Jerusalén por dos semanas. Cuando la iglesia en Palestina empieza a experimentar una tregua en la persecución que se ha desatado sobre ella y sigue creciendo en espíritu y en número, Pedro sale de Jerusalén y empieza a viajar por el país. Es posible que su viaje misionero haya tenido lugar el último año de la cuarta década.[596]

El viaje de Pedro es un preludio a su llamado para que visitara en Cesarea a Cornelio, el centurión romano. Curiosamente, Jesús comisionó a Pablo para que fuera su apóstol a los gentiles, pero da instrucciones a Pedro que predique el evangelio a la familia gentil de Cornelio. Pedro, no Pablo, es el primero en dar la bienvenida a los gentiles en el seno de la iglesia cristiana.

Antes de su viaje a Cesarea, Pedro visita las iglesias ubicadas a lo largo de la frontera de Judea. Viaja a la región costera para reunirse con los creyentes de Lida.

32. Una vez, mientras Pedro estaba viajando por varias regiones, descendió a los santos que vivían en Lida.

Nada sabemos acerca de los viajes de Pedro, salvo lo que Lucas registra en Hechos. Pablo hace la observación de que Pedro llevaba a su esposa en sus viajes misioneros (1 Co. 9:5). Podemos presumir que Pedro visitó las iglesias en Galilea y Samaria. Lucas ofrece una descripción general y dice que Pedro viajó por varias regiones. Cuán lejos fue no es importante para Lucas, quien se interesa en contar de su visita a Lida.

[p 382] Desde las alturas de Jerusalén o Samaria, Pedro bajó hasta los fértiles campos en la planicie de Sarón por la costa del Mediterráneo. La ciudad de Lida, conocida antiguamente por su nombre hebreo de *Lod*,[597] estaba localizada a unos dieciocho kilómetros al sureste de Jope. Estaba en el cruce de una ruta comercial entre Egipto y Damasco con el camino de Jerusalén a Jope. Julio César dio la ciudad de Lida a los judíos, quienes la gobernaron hasta la revuelta del año 66 d.C. Entonces, mientras el pueblo estaba en Jerusalén celebrando la Fiesta de los Tabernáculos, el comandante romano Cestio la incendió hasta su total destrucción.[598]

---

[595] Robertson, *Grammar*, p. 787.
[596] Alford sostiene que Pedro visitó las iglesias antes que Pablo lo viniera a ver a Jerusalén. *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 107.
[597] El aeropuerto internacional de Israel tiene el nombre de *Lod*. Ha sido construido a unos dieciocho kilómetros al este de Tel Aviv (la antigua Jope).
[598] Josefo *Guerra judaica* 2.19.1 [515–16]; *Antigüedades* 14.10.6 [205–8], Véase también a William Ewing y R. K. Harrison, "Lydda", *ISBE*, vol. 3, p. 151.

¿Quién evangelizó a los habitantes de Lida y de Jope? Inferimos por las evidencias que nos proporciona Lucas, que el evangelista Felipe, después de bautizar al eunuco etíope, se encontró en Azoto y llevó el evangelio a todas las aldeas y pueblos en aquella región costera; hasta el final vino a Cesarea (8:40).

Pedro visitó a los santos en Lida, escribe Lucas. Es interesante que la palabra *santos* aparece sólo unas pocas veces en Hechos (vv. 13, 32, 41; 26:10). En la primera década de la era cristiana, los creyentes fueron conocidos como discípulos de Jesús. Unos pocos años más tarde, se llamó cristianos a los creyentes de Antioquía (11:26). Pero en los últimos años de la cuarta década, los seguidores de Jesús todavía carecían de identidad, por lo cual el nombre *santos* servía a ese propósito.

Los santos de Lida dan la bienvenida a Pedro. Como resultado del milagro de sanidad allí efectuado, creció la membresía de las iglesias en Lida y en la planicie de Sarón (v. 35). Cuandoquiera que leemos en el Nuevo Testamento acerca de los milagros realizados tanto por Jesús como por los apóstoles o los evangelistas, vemos que tales milagros tienen el propósito de originar fe o fortalecerla. Este es el caso de Lida, donde Eneas pone su confianza en las palabras de Pedro y es sanado. Asumo que fue el mismo Pedro quien contó a Lucas este milagro y el de la resurrección de Dorcas. En ambos casos, Lucas menciona los nombres de la gente involucrada (Eneas y Dorcas) lo que permite dar a estas historias mayor vida y colorido.

33. Allí encontró a un hombre llamado Eneas, quien había estado en cama por ocho años como un paralítico.

Los santos en Lida ponen en contacto a Pedro con Eneas, quien ha sufrido un derrame o parálisis y por los últimos ocho años ha estado postrado en cama. Para él le es absolutamente imposible moverse de su cama, aun cuando Pedro se aproxima. Si es Eneas un creyente o no, no es posible saberlo porque el relato es demasiado breve. Quizás Eneas haya oído de los **[p 383]** milagros realizados por Pedro en Jerusalén; ahora espera con expectación la palabra de Pedro.

34. Y Pedro le dijo, "Eneas, Jesucristo te sana. Levántate, y haz tu cama". Inmediatamente Eneas se levantó. 35. Y todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y se volvieron al Señor.

Pedro sana a los enfermos sólo invocando el nombre de *Jesucristo* (c.f. 3:6), porque es el Señor, no Pedro, quien obra los milagros. Pedro llama a Eneas por su nombre y luego le dice que Jesucristo lo sana. Usa el tiempo presente en una frase declarativa. Anuncia un hecho que en realidad ocurre al instante que él dice las palabras. Luego ordena al enfermo que se ponga de pie y haga su cama. La expresión literal en el griego es "arréglate tú mismo". El objeto del verbo *preparar* hace falta y bien puede referirse a la "cama" como a la "mesa". Los traductores prefieren usar el verbo con el sustantivo "cama".[599]

El adverbio *inmediatamente* revela que, sin perder un segundo, Eneas se pone de pie y arregla su cama para demostrar a la gente que ha sido sanado. Todos sus miembros han vuelto a funcionar.

La gente en Lida y en los alrededores de Sarón ve y oye lo que ha ocurrido y ponen su fe y confianza en Jesucristo. La planicie de Sarón se extiende desde Jope a lo largo de la costa pasando Cesarea hasta el monte Carmelo. Aquí Lucas está hablando en términos generales para comunicar las noticias de que la iglesia continúa creciendo numéricamente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:32 y 34

Versículo 32

κατελθεῖν—el infinitivo aoristo depende del verbo ἐγένετο, el cual es seguido por Πέτρον (acusativo) como el sujeto del infinitivo. La forma compuesta del infinitivo indica que Pedro descendió a la planicie de Sarón desde una región geográfica más alta.

Versículo 34

ἰᾶται—este indicativo presente activo-el presente activo es ἴαται—es un presente aorístico. Es decir, la sanidad tiene lugar cuando Pedro habla.

---

[599] Bauer, p. 771.

στρῶσον—el imperativo activo aoristo toma el sustantivo implícito κλίνην (cama) como objeto directo. La palabra *cama* también puede referirse a una camilla puesta cerca de una mesa.

[36] En Jope había una mujer, una discípula llamada Tabita, (que traducido quiere decir, Dorcas). Ella continuamente hacía muchas obras de caridad y compasión. [37] Y en aquellos días se enfermó y murió. Después que lavaron su cuerpo, la pusieron en una sala de la parte superior de la casa.

[p 384] [38] Debido a que Lida estaba cerca de Jope, y los discípulos oyeron que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres, a rogarle: “Ven, por favor, sin demora”.

[39] Pedro fue con ellos. Cuando llegó, le llevaron a la sala. Allí todas las viudas le rodearon; estaban llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho cuando todavía estaba con ellas. [40] Pedro ordenó que todos salieran del cuarto, se puso de rodillas, y oró. Volviéndose al cuerpo, dijo: “Tabita, levántate”. Ella abrió los ojos, vio a Pedro, y se sentó. [41] Extendiendo su mano, él le ayudó a ponerse de pie. Luego llamó a los santos y a las viudas, y se las presentó viva. [42] Esto llegó a ser conocido en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. [43] Pedro permaneció en Jope por algún tiempo en casa de Simón el curtidor.

2. Milagro en Jope

9:36–43

36. En Jope había una mujer, una discípula llamada Tabita, (que traducido quiere decir, Dorcas). Ella continuamente hacía muchas obras de caridad y compasión. 37. Y en aquellos días se enfermó y murió. Después que lavaron su cuerpo, la pusieron en una sala de la parte superior de la casa.

Junto a las aguas azules del mar Mediterráneo y a unos cincuenta y siete kilómetros al noroeste de Jerusalén yace la ciudad de Jope (la moderna Haifa). Hasta Jope fue llevada la madera del Líbano que usó Salomón en la construcción del templo de Jerusalén (2 Cr. 2:16). Fue en Jope también donde Jonás se embarcó para Tarsis (Jon. 1:3). A través de los siglos, muchas naciones habían tenido control sobre esta ciudad, pero en el siglo I a.C. Julio César la entregó a los judíos.[600] Permaneció en manos de estos hasta la guerra contra Roma (66–70 d.C.).

Los habitantes de Jope oyeron las Buenas Nuevas de labios de Felipe el evangelista (8:40), y entre los que creyeron estaba una mujer de nombre Tabita. Pronto Tabita se reveló como una auténtica servidora de Jesucristo, porque vivía su fe en cuanto decía y hacía. Era conocida por su infatigable trabajo entre los pobres a quienes servía con cariño y compasión. Aparentemente, su situación económica era solvente, porque cuandoquiera tenía la ocasión vivía según el mandato divino de cuidar a los pobres (c.f. Dt. 15:11; Mt. 26:11; Gá. 6:9–10).

Tabita es un nombre árabe que significa “gacela”. Dorcas es el nombre en griego. Como muchas personas de Palestina del primer siglo, Dorcas tenía dos nombres, uno en arameo y el otro en griego. Debido a que era una persona muy conocida por las numerosas obras de bien que hacía en favor de los pobres, su enfermedad y muerte fue un verdadero golpe para la comunidad cristiana. No se nos ofrecen detalles acerca de su enfermedad y muerte, pero Lucas nos dice que los creyentes prepararon el cuerpo para **[p 385]** el entierro. Lo lavaron y lo pusieron en un cuarto del piso superior de la casa donde ella había vivido (véase 1 R. 17:19; 2 R. 4:10, 21). A menudo, el aposento alto era destinado a hospedar a los huéspedes. Lucas registra este hecho para mostrar que Dorcas había muerto y que su muerte había ocurrido ese mismo día. En las regiones donde el calor es intenso, las personas muertas son sepultadas o bien el mismo día que fallecen o al siguiente. Tanto los judíos como los griegos practicaban el rito de lavar los cuerpos de los muertos como preparación para el entierro. Esta observancia entre los judíos es conocida como “la purificación de la muerte”.[601]

Normalmente, los cuerpos eran ungidos antes de ser sepultados. En el caso de Dorcas, Lucas sólo dice que fue lavado, lo que parece implicar que los cristianos tenían un motivo oculto para ello. Habían oído que Pedro realizó el milagro de sanidad de un paralítico cerca de Lida, y querían pedirle que levantara a Dorcas de la muerte.

38. Debido a que Lida estaba cerca de Jope, y los discípulos oyeron que Pedro estaba allí, enviaron a dos hombres, a rogarle: “Ven, por favor, sin demora”.

---

[600] Josefo *Guerra judaica* 1.20.3 [396]; *Antigüedades* 14.10.6 [202–5]; 15.7.3 [217].
[601] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 110.

La distancia entre Jope y Lida era relativamente corta, por lo cual la presencia de Pedro en la región seguramente era conocida por los cristianos. Por eso, los creyentes de Jope enviaron a dos hombres para que fueran a él. Sabían que Jesús había resucitado a muertos y que Pedro había recibido de parte de Jesús la autoridad para realizar milagros similares; hubo la posibilidad viva que Pedro pudiera traer de nuevo a la vida a Dorcas. El envío de los dos emisarios fue hecho sobre la base de esta fe. Por supuesto, no querían que Pedro se demorara más de lo necesario. Al persuadir a Pedro de que los acompañara de inmediato, estos emisarios actuaron también con fe. Aunque Lucas sólo registra el pedido de que venga, es probable que no pudieron contener el dolor. Suponemos que Pedro fue informado de la muerte de Dorcas. Se enteró que los pobres de Jope sintieron profundamente la falta de su benefactora.

El ruego es planteado en palabras corteses ("Ven, por favor, sin demora"). Además, la urgencia del asunto tenía relación directa con el entierro inminente. Lo que se le estaba pidiendo a Pedro no era que fuera a Jope para predicar en los funerales de Dorcas. Al contrario, los creyentes con fe esperan el milagro de que Dorcas regresara a ellos viva y sana.[602]

39. Pedro fue con ellos. Cuando llegó, le llevaron a la sala. Allí todas las viudas le rodearon; estaban llorando y mostrándole las túnicas y otros vestidos que Dorcas había hecho cuando todavía estaba con ellas.

La distancia entre Lida y Jope requería a lo menos una caminata de tres horas. Es posible que los enviados hayan hecho ese tiempo caminando ya. **[p 386]** El pedido era urgente, por lo que Pedro, haciendo un paréntesis en su plan de visitas a las iglesias, se despidió de los creyentes en Lida y se fue con los hombres a Jope inmediatamente.

Cuando llegó Pedro, los creyentes lo llevaron al cuarto donde yacía el cuerpo. Había gran cantidad de viudas que, según la costumbre judía, estaban llorando y lamentando. Las viudas de aquellos tiempos eran fácilmente identificables por su vestidura muy especial y comúnmente pertenecían a los estratos más pobres de la sociedad. Las viudas de Jope dependían de Dorcas, quien había hecho numerosas túnicas y otras ropas para ellas. Se las mostraron a Pedro, rindiendo así un tributo a la memoria de Dorcas.

Juan Calvino observa que Dios pudo haber mantenido viva a Dorcas para seguir cuidando a las viudas. Pero al levantarla de entre los muertos, Dios le dio dos vidas. Al mismo tiempo, mostró a las viudas el poder de su Hijo, quien es el autor de la vida.[603]

40. Pedro ordenó que todos salieran del cuarto, se puso de rodillas, y oró. Volviéndose al cuerpo, dijo, "Tabita, levántate". Ella abrió los ojos, vio a Pedro, y se sentó.

a. "Pedro ordenó que todos salieran del cuarto". Nadie le había pedido a Pedro que obrara un milagro, aunque Jesús anteriormente le había dado el poder de resucitar a muertos (véase Mt. 10:8). Pedro no podía actuar por su propia iniciativa, por eso oró al Señor por ayuda. Siguiendo la práctica de Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo,[604] pidió a todos que salieran de la habitación. Necesitaba estar a solas con Jesús y orar en privado. Se arrodilló en una actitud de humilde adoración y dependencia de Dios. Entendía lo importante que era para los pobres que Dorcas continuara con el trabajo que había venido haciendo. Pidió entonces poder para llevar a cabo un milagro acorde con la voluntad de Dios.

b. "Volviéndose al cuerpo, dijo, 'Tabita, levántate' ". A diferencia de lo hecho por los profetas Elías y Eliseo, quienes tocaron los cuerpos de las personas que resucitaron (1 R. 17:19–23; 2 R. 4:32–35), Pedro habló al cuerpo de Dorcas (c.f. Jn. 5:25). Seguía el modelo de Jesús, quien dijo a la hija de Jairo, "Talita cumi" (Mr. 5:41). En arameo, estas palabras quieren decir: "Niña, levántate". Tenemos razones para pensar que Pedro habló en arameo cuando resucitó a Dorcas. Llamándola por su nombre arameo, le dijo: "Tabita cumi" ("Tabita, levántate"). La diferencia entre la orden que dio Jesús a la hija de Jairo y ésta de Pedro a Dorcas es sólo una letra. La semejanza, sin embargo, que es sólo coincidencial, no va más allá de eso. Además, los manuscritos del Texto occidental

[602] Refiérase a Harrison, *Interpreting Acts*, pp. 172–73.
[603] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 280.
[604] Mt. 9:25; véase también Lc. 7:11–17; Jn. 11:44.

hacen un poco más larga la **[p 387]** orden de Pedro: "Tabita, en el nombre de nuestro Señor Jesús, levántate" (c.f. 4:10).[605] Este agregado nos parece ajeno.

c. "Ella abrió los ojos, vio a Pedro, y se sentó". Nótese que no es Pedro sino Jesús quien devuelve a Dorcas a la vida. Al abrir los ojos y sentarse, ella demuestra que está viva y bien. La enfermedad que le había ocasionado la muerte había desaparecido. Miró a Pedro. Lucas no proporciona lo que haya dicho. Pedro, entonces, le ayudó a ponerse en pie.

41. Extendiendo su mano, él le ayudó a ponerse de pie. Luego llamó a los santos y a las viudas, y se las presentó viva.

Pedro no tocó a Dorcas sino hasta que ella demostró que estaba viva. Es posible que el temor ritual judaico de la contaminación haya prohibido que Pedro sólo le diera la mano para hacerle levantar cuando vio que estaba viva. Una vez que el milagro de devolverle la vida a Dorcas estuvo hecho, Pedro salió del cuarto y llamó a los cristianos y a las viudas para que vieran a Dorcas viva. ¡Cuánto gozo habría entre aquellos creyentes! ¡Cuánto agradecimiento a Dios! ¡Qué triunfo más grande de la fe puesta en el Señor!

42. Esto llegó a ser conocido en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43. Pedro permaneció en Jope por algún tiempo en casa de Simón el curtidor.

Qué tremendo impacto causó este milagro y el de Lida. Lucas dice que después de la sanidad de Eneas (v. 35), la gente que vivía en Lida y en la planicie de Sarón se volvió al Señor. Después de la resurrección de Dorcas, mucha gente de Jope creyó en el Señor. La iglesia cristiana tenía ahora una congregación en Asdod, en Lida, en Jope y a todo lo largo de la costa, "casi hasta Cesarea"[606] Lucas ya ha hecho mención de la iglesia en Judea, Galilea y Samaria (v. 31). Ha llegado el momento de llevar las Buenas Nuevas a los gentiles.

No es Pedro sino el Señor quien recibe toda la alabanza, pues la gente de Jope ha puesto su fe en Jesús. Pedro se quedó allí en la ciudad porteña hospedándose con un curtidor de nombre Simón, quien vivía cerca del mar (10:6, 32). Aquí Simón tiene suficiente agua para trabajar en la limpieza de los cueros.[607] Quizás esta información que Lucas proporciona nos diga algo sobre los miembros de la congregación de Jope. Es posible que la población en general haya evitado relacionarse con Simón por el tipo de materiales que usaba en su trabajo, por los animales muertos y el hedor que producirían las pieles. Además, los judíos consideraban ritualmente impura **[p 388]** la actividad del curtidor. Rechazado por los judíos de la sinagoga local, Simón fue aceptado por los miembros de la iglesia cristiana. La decisión de Pedro de hospedarse con Simón el curtidor refleja su disposición de separarse del legalismo judío y ocuparse en su misión entre los gentiles. En resumen, su residencia con Simón el curtidor lo estaba preparando para el llamado de proclamar el evangelio en la casa de Cornelio, el centurión romano.

Consideraciones prácticas en 9:35 y 42

La iglesia del Nuevo Testamento nació en un solo día: el día de Pentecostés, cuando tres mil creyentes fueron agregados al grupo inicial de cristianos (2:41). La siguiente cifra que Lucas revela es de cinco mil hombres que pertenecían a la iglesia. Si se está hablando aquí de jefes de familia, entonces habría que agregar a las esposas, con lo que el número se duplicaría a diez mil (4:4). Después, era creciente el número de hombres y mujeres que creían en Jesús (5:14; 6:1, 7; véase también 21:20).

El evangelio reune a personas de diferentes lenguas: judíos que hablan griego, y judíos que hablan arameo (6:1). Superando barreras culturales, la gente común y corriente abraza la fe cristiana, así como un gran número de sacerdotes (6:7); los samaritanos y judíos son parte de la misma iglesia; y Cristo acepta tanto a los ricos como a los pobres (p.ej. Dorcas y las viudas).

Así como las aguas de una inundación cubren la tierra, el evangelio cubre la tierra de Israel dentro de los diez años de Pentecostés. El evangelio de Cristo toca todas las áreas y toda clase de personas. En un sentido, el trabajo misionero en Palestina ha llegado a su fin, por lo que Pedro y Pablo deben salir a los gentiles y a los judíos de la dispersión. Sin embargo, inspirados por la enseñanza de las parábolas de Jesús de la semilla de mostaza y la levadura, observamos que externamente la iglesia sigue creciendo. Internamente, el evangelio debe penetrar cada capa, segmento y sector de la

---

[605] Muchos traductores rechazan esta versión, pero Lake y Cadbury la llaman "la fórmula correcta". *Beginnings*, vol. 4, p. 111.
[606] Haenchen. *Acts*, p. 341.
[607] Howard M. Jamieson, "Tanner", *ZPEB*, vol. 5, p. 595.

sociedad. Como la levadura afecta a cada partícula de la masa, así el evangelio del reino de Cristo penetra las esferas de la vida familiar, el trabajo, la educación y el gobierno. Nos gozamos cuando la iglesia crece numéricamente, pero no debemos dejar de orar para que el Señor nos ayude a aplicar la Palabra de Dios en cada cosa que hacemos o decimos. El cristiano debe vivir su vida en la presencia misma de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:36–39

Versículo 36

μαθήτρια—esta forma, que la encontramos sólo aquí, es el femenino del sustantivo μαθητής (discípulo). Nótese que en el caso de Dorcas, Lucas explícitamente afirma que ella es una discípula, lo que no ocurre en el caso de Eneas.

Ταβιθά—transliterado de una palabra aramaica, el nombre está relacionado al nombre *Sibia* en 2 R. 12:1.

Versículo 38

οὔσης Λύδδας—tanto el participio como el sustantivo en el caso genitivo revela la construcción genitiva absoluta.

[p 389] δύο—Lucas dice que fueron enviados dos mensajeros, en armonía con la costumbre del Cercano Oriente de enviar a los discípulos de dos en dos (c.f. 8:14; 11:30; 13:2; 15:27; 19:22; 23:23).[608]

μὴ ὀκνήσῃς—del verbo ὀκνέω (yo dudo, demorar), este es el subjuntivo aoristo, precedido por μή, en la forma de un comando negativo. La prohibición sugiere la respuesta, “Voy a evitar hacerlo”.[609] Véase también Números 22:16.

Versículo 39

ἐπιδεικνύμεναι—este participio presente en la voz media significa “mostrar por medio del uso”. No es necesario interpretar el participio como activo, porque “la voz media puede dar un sentido válido”.[610]

ἐποίει—el tiempo del verbo que precede esta forma activa imperfecta influye su traducción. Por lo tanto, el tiempo aparece como un pluscuamperfecto (“había hecho”).

Resumen del Capítulo 9

Pablo viaja a Damasco en persecución de la iglesia. Va a arrestar a los creyentes y llevarlos prisioneros a Jerusalén. A medida que se aproxima a Damasco, una luz brillante del cielo lo rodea. Escucha la voz de Jesús, quien le pregunta por qué lo persigue. Ciego por la brillante luz, Pablo es llevado a Damasco, donde ayuna durante tres días.

Jesús llama a Ananías y lo envía a casa de Judas, en la calle llamada Derecha donde está hospedado Pablo. Después de objetar el encargo y de oír las palabras de ánimo de Jesús, Ananías va a encontrarse con Pablo. Pone sus manos sobre él, éste recobra la vista y es lleno con el Espíritu Santo. Es bautizado, pone fin a su ayuno, y es fortalecido.

Pablo predica en las sinagogas de Damasco, pero pronto empieza a experimentar tanta oposición que teme por su vida. Los convertidos lo bajan en un canasto afuera de las murallas de la ciudad. Escapa a Jerusalén, donde es presentado a los apóstoles por Bernabé con palabras diplomáticas. Pablo se enfrenta a los judíos de origen griego en Jerusalén, de nuevo es amenazado, y viaja a Cesarea y a Tarso.

Pedro realiza dos milagros: uno en Lida, donde sana a Eneas, quien yacía en cama, enfermo; y el otro en Jope, donde trae a Dorcas de nuevo a la vida. Muchos creen en el Señor mientras Pedro se queda algunos días en casa de Simón, el curtidor.

---

[608] Refiérase a Bruce, *Acts* (texto griego), p. 249.
[609] James Hope Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, vol. 1, *Prolegomena*, 2a. ed. (Edimburgo:Clark, 1906), p. 125.
[610] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 207.

[p 391]

10

La iglesia en Palestina, *parte 3*

10:1–48

[p 392] Bosquejo (continuación)

10:1–8 3. El llamado a Pedro

10:1–3 a. Las circunstancias

10:4–6 b. El mensaje

10:7–8 c. La acción

10:9–23a 4. La visión de Pedro

10:9–13 a. La visión

10:14–16 b. Las instrucciones

10:17–20 c. El llamado

10:21–23a d. La recepción

10:23b–48 5. La visita de Pedro a Cesarea

10:23b–29 a. La llegada

10:30–33 b. La explicación

10:34–43 c. El sermón

10:44–48 d. La reacción

[p 393] 10 [1] En Cesarea había un hombre llamado Cornelio, oficial del regimiento llamado Italiano. [2] Era un devoto y piadoso de Dios con toda su casa; daba generosamente al pueblo, y oraba a Dios siempre. [3] Aproximadamente a las tres de la tarde, vio claramente en una visión un ángel de Dios, quien vino a él y le dijo, "¡Cornelio!" [4] Mirándole fijamente y atemorizado, Cornelio dijo, "¿Qué es, Señor?" El ángel respondió, "Tus oraciones y tus generosos donativos a los pobres han ascendido y son tenidas presentes ante Dios. [5] Y ahora envía hombres a Jope, y haz venir a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. [6] Está hospedado con un cierto curtidor llamado Simón, cuya casa está junto al mar". [7] Y cuando el ángel que le habló se hubo ido, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un devoto soldado de aquellos que continuamente estaban con él. [8] Les explicó todo y los mandó a Jope.

3. El llamado a Pedro

10:1–8

En los años finales de la primera década, la iglesia cristiana siguió ganando adherentes tanto entre los judíos de Judea y Galilea como entre los samaritanos. La iglesia creció a lo largo de la costa del Mediterráneo donde había predicado Felipe (Azoto y en localidades hasta Cesarea). Pedro, después de visitar a los cristianos en Lida, se quedó con los creyentes en Jope.

Había llegado la hora de predicar a quienes no eran descendientes de judíos o samaritanos: el evangelio tenía que ser llevado a los gentiles (Mt. 28:19–20). Pero no es Pablo quien fue comisionado por el propio Jesús para ser apóstol a los gentiles (9:15), sino Pedro quien primero rompe la barrera que existía entre judíos y gentiles. No es difícil comprender esta acción de Pedro. Primero, él fue el vocero en Jerusalén cuando en Pentecostés proclamó el evangelio a los judíos. Luego, con Juan fue a Samaria a recibir a los creyentes samaritanos en el seno de la iglesia cristiana. Y por último, Pedro abrió el camino a los gentiles para que entraran también a formar parte de la iglesia cuando Dios le llamó para ir a Cornelio en Cesarea.

a. Las circunstancias

10:1–3

1. En Cesarea había un hombre llamado Cornelio, oficial del regimiento llamado Italiano.

[p 394] Esta es la tercera vez que Lucas menciona a Cesarea. Primero, Felipe se radicó allí después de haber predicado mientras viajaba hacia el norte desde Azoto (8:40). Luego, cuando Pablo tuvo que escapar desde Jerusalén, sus amigos cristianos lo llevaron a Cesarea para que desde allí se embarcara hacia Tarso (9:30). Por último, allí vivía Cornelio.

Antiguamente, Cesarea había sido conocida con el nombre de Torre de Strato. En el año 30 a.C. fue dada por César Augusto a Herodes el Grande.[611] A su vez, Herodes quiso congraciarse con César Augusto y le puso su nombre a la ciudad. Reconstruyó la ciudad para hacer de ella una vitrina del Este. En un período de doce años (22–10 a.C.), construyó un teatro, un anfiteatro, edificios públicos, una pista de carreras, un palacio, un acueducto y un magnífico puerto.

La ciudad floreció. La cultura griega y la influencia romana atrajeron una población mixta a esta hermosa ciudad porteña. Entre estos estaba el gobernador romano, quien tenía allí su residencia y había hecho de ella también la sede de su gobierao. Aun cuando griegos y romanos y personas de otras nacionalidades representaban la mayoría de la población, los judíos constituían una minoría influyente y poderosa.

Bajo la autoridad del gobernador romano había unos tres mil soldados, entre los cuales estaba el regimiento Italiano. Sus miembros pertenecían a la segunda cohorte de ciudadanos romanos que habían ofrecido voluntariamente sus servicios (Cohorte II. Milicia Italiana Cívica Romana Voluntaria).[612] Este regimiento servía en Cesarea en el año 69 d.C. y es muy probable que desde antes, protegiendo los intereses del imperio.

Sirviendo con el regimiento Italiano había un centurión llamado Cornelio, que en esencia era un oficial no comisionado que estaba al frente de un centenar de soldados. El nombre *Cornelio* era común en los círculos romanos y pone en evidencia la ciudadanía romana; por lo demás, es sabido que un centurión tenía que ser un ciudadano romano. Por la descripción que hace Lucas, entendemos que vivía en una residencia grande y que tenía muchos sirvientes. No hay duda que a través de los años de servir con el ejército romano logró amasar una considerable fortuna (c.f. Lc. 7:1–6) además de un bien ganado prestigio.

2. Era un devoto y piadoso de Dios con toda su casa; daba generosamente al pueblo, y oraba a Dios siempre.

Durante su carrera militar, Cornelio había llegado a conocer la religión judía y la había abrazado como un temeroso de Dios. Asistía a los servicios religiosos del sábado en la sinagoga local, y observaba el sábado como día de descanso. Observaba la ley judía respecto de la alimentación, era generoso en dar ofrendas materiales que aliviaran las necesidades de los **[p 395]** pobres, y oraba diariamente a las horas fijadas.[613] Sin embargo, no consintió en ser circuncidado y bautizado ni ofrecía ofrendas de sacrificio. De esta manera seguía el ejemplo de numerosos gentiles que adoraban a Dios pero que no eran admitidos en la comunidad judía.[614]

"[Cornelio] era devoto y piadoso de Dios con toda su casa". Para él, su religión no era una cuestión personal, sino que compartía con su casa las verdades espirituales. De hecho, al menos uno de sus soldados era conocido como un hombre devoto (v. 7). Cornelio procuraba vivir en armonía con los Diez Mandamientos y al hacerlo, expresaba su amor por Dios. Lucas nos dice que oraba fielmente a Dios, expresaba en forma amorosa su preocupación por los pobres, y les hacía generosas provisiones. Sus ofrendas eran aceptadas por Dios y eran

---

[611] Josefo *Antigüedades* 13.12.2 [324]; 13.15.4 [395]; 15.7.3 [215–17].

[612] T. R. S. Broughton, "The Roman Army", *Beginnings*, vol. 5, p. 437.

[613] P. L. Schoonheim, "De Centurio Cornelius", *NedTTs* 6 (1964): 462; véase F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y ampl. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 342.

[614] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C.–135 d.C.)*, ed. y rev. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 3, pp. 173–74; Max Wilcox, "The 'God-Fearers' in Acts—A Reconsideration", *JSNT* 13 (1981): 102–22; A. T. Kraabel, "The Disappearance of the 'God-Fearers,' " *Numen* 28 (1981): 113–26, y su "Roman diaspora: Six Questionable Assumptions", *JJS* 33 (1982): 445–64; T. M. Finn, "The God-Fearers Reconsidered" *CBQ* 47 (1985), 75–84; J. A. Overman, "The God-Fearers: Some Neglected Features" *JSNT* 32 (1988); 17–26; Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. por Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), pp. 444–47.

tenidas en cuenta por él (v. 4). Poseía una fe genuina en el Dios de Israel y un verdadero conocimiento de los preceptos de Dios; además, esperaba la venida del Mesías. Sin las virtudes que menciona Lucas, no habría podido ser un creyente. En resumen, estaba listo para oír el evangelio y aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador.

3. Aproximadamente a las tres de la tarde, vio claramente en una visión un ángel de Dios, quien vino a él y le dijo, "¡Cornelio!"

Vemos un paralelo entre las visiones de Ananías y Pablo en Damasco (9:11–16 y 9:12, respectivamente), y las de Cornelio y Pedro en Cesarea y Jope (vv. 3 y 10–16). Al aparecerse a Ananías y a Pablo en visiones separadas, Jesús los preparó para el encuentro que habrían de tener. Lo mismo ocurrió en el caso de Pedro y Cornelio.

Para los judíos, la hora acostumbrada de la oración era las tres de la tarde (véase 3:1). Un día, a esta hora, Cornelio estaba sobre sus rodillas orando cuando de repente vio a un ángel. Lucas usa la palabra *visión* para referirse a la aparición de un "ángel de Dios". Cuando los apóstoles fueron dejados libres en la cárcel de Jerusalén, un ángel del Señor les abrió las puertas (5:19). De igual manera, Pedro fue liberado de la prisión por un ángel del Señor (12:7–10). Pero el ángel que vino a Cornelio se le apareció en una visión (véase también 8:26).

Es muy probable que Cornelio haya tenido conocimiento de la existencia y obra de los ángeles. Para el centurión, sin embargo, que un ángel se le **[p 396]** apareciera y lo llamara por su nombre era una experiencia única. Aun cuando no haya sabido de las visitas angelicales, no quiere decir que haya estado mal de la cabeza. Por el contrario, estaba en pleno uso de sus facultades.[615] El ángel lo llamó y le dijo: "Cornelio".

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:2

φοβούμενος τὸν θεόν—"piadoso". La expresión aparece cuatro veces en Hechos (10:2, 22; 13:16, 26). Además, el verbo σέβομαι (yo adoro) con el participio se refiere a los gentiles que adoran a Dios (13:43, 50; 17:4, 17; 18:7).

οἴκῳ—este sustantivo ("casa") es virtualmente idéntico al sustantivo οἰκία. Dependiendo del contexto, οἶκος significa "familia" (p. ej., en este versículo y en 16:31, 34; 18:8); como οἰκία en Juan 4:53.[616]

διὰ παντός—una expresión idiomática que significa "siempre" o "por lo general". Pierde el sustantivo χρόνου (tiempo).

b. El mensaje

10:4–6

4. Mirándole fijamente y atemorizado, Cornelio dijo, "¿Qué es, Señor?" El ángel respondió, "Tus oraciones y tus generosos donativos a los pobres han ascendido y son tenidos presentes ante Dios".

Dos mundos se juntan en el encuentro del ángel y Cornelio: el mundo sin pecado en el cual se mueve el primero, y el mundo pecador al cual pertenece el segundo. Tan pronto como Cornelio ve al ángel, percibe la divina presencia de Dios representada por uno de sus mensajeros. No es de admirarse, entonces, que el centurión haya sido presa de gran temor cuando vio al ángel.[617] Zacarías y María, a quienes se les apareció el ángel Gabriel en el templo de Jerusalén y en Nazaret, respectivamente, fueron también muy perturbados. Como consecuencia de ello, el ángel tuvo que decirles que no tuvieran miedo (Lc. 1:13, 30). En este caso, Cornelio no tenía nada que temer.

Pregunta: "¿Qué es, Señor?" Nótese la semejanza en el caso de Pablo y de Cornelio: Jesús llamó a Pablo por nombre en el camino a Damasco, y el ángel se dirigió a Cornelio por nombre en Cesarea; Pablo respondió a

[615] John Albert Bengel *Gnomon of the New Testament*, ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 599.
[616] Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 248, 250.
[617] Consúltese Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 287.

Jesús con la expresión *Señor* (9:5), y Cornelio usó la misma palabra para dirigirse al ángel.[618] El oficial romano sabía que está ante un santo ángel y, por lo tanto, su respuesta es más que una frase de cortesía.

[p 397] El ángel le dice, "Tus oraciones y tus generosos donativos a los pobres han ascendido y son tenidos presentes ante Dios". El mensaje del ángel le asegura al centurión que sus oraciones al Dios de Israel no han sido ofrecidas en vano. Dios ha aceptado el amor que le ha demostrado a través de sus generosas dádivas en bien de los pobres. Por lo tanto, Dios no ha olvidado sus oraciones y su generosidad.

Para el judío, recordar significa que puede apelar a Dios en oración, porque tiene la seguridad de que puede contar con su ayuda.[619] Como Cornelio es un piadoso y no un convertido al judaismo, está inhibido de presentar ofrendas a Dios en el templo de Jerusalén. Pero sus oraciones y sus acciones generosas hacia su prójimo han sido aceptadas por Dios.

5. "Y ahora envía hombres a Jope, y haz venir a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. 6. Está hospedado con un cierto curtidor llamado Simón, cuya casa está junto al mar".

¿En qué consistían las oraciones que Cornelio presentaba a Dios? Aun cuando Lucas prescinde de dar detalles, el contenido de las oraciones de Cornelio está implícito en el mensaje del ángel. Cornelio había llegado a tener conocimiento del Mesías por el estudio de las Escrituras. Podemos suponer que desde su llegada a Palestina había oído de la vida y muerte de Jesús pero no de su resurrección, sus apariciones y su ascensión. Ora para que Dios le conceda la salvación a través del Mesías prometido, a quien proclamaban los apóstoles y los evangelistas. Aunque el texto bíblico no lo indica específicamente (véase 8:40), por aquel tiempo quizás Felipe ya había llegado a Cesarea y, estableciéndose allí, predicaba el evangelio de Cristo.

"Y ahora envía hombres a Jope, y haz venir a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro". Hagamos dos observaciones: Primero, el ángel no revela a Cornelio cuál es la respuesta específica de Dios a sus oraciones. Sólo le dice la forma en que Dios le contestará su petición. En otras palabras, Dios desea que Cornelio ejercite su fe. Por eso no le dice que vaya el oficial a Jope a ver a Pedro, sino que envíe hombres a Pedro y que le pidan que venga a visitar a una familia de gentiles en Cesarea. Esto tiene importancia porque así como Pedro y Juan fueron a Samaria a recibir en el seno de la iglesia a los cristianos, así Pedro viaja a Cesarea y abre las puertas de la iglesia cristiana para que los gentiles lleguen a ser miembros de ella. De esta manera, y en cumplimiento del mandato de Cristo a los apóstoles (1:8), Dios lleva a cabo nuevas fases en el crecimiento de la iglesia a través de los apóstoles.

Las instrucciones que Cornelio recibe del ángel son claras. Como centurión y jefe de hogar, había que mandar hombres a Jope, una ciudad **[p 398]** localizada a mitad del camino entre Gaza al sur y el monte Carmelo al norte. Para ser preciso, Jope estaba situada a 57 kilómetros al noroeste de Jerusalén y a 44 al sur de Cesarea. Los emisarios extenderían una invitación a Simón, llamado Pedro, para que visitara el hogar de Cornelio. Nótese que el ángel usó el nombre hebreo *Simón* para destacar el hecho de que Cornelio estaría pidiendo a un judío que visitara su casa. Además, los hombres no tendrían dificultad en encontrar a Pedro. Lo encontrarían en casa de un hombre llamado Simón, curtidor, que vivía junto al mar. No les sería difícil dar con la casa, que estaba ubicada fuera de los límites de la ciudad (véase el comentario sobre 9:43).

Consideraciones doctrinales en 10:1–6

Cuando los misioneros cristianos llevaron el evangelio a los gentiles, se encontraron con un grupo de personas llamados piadosos (o temerosos de Dios). Se trataba de gentiles que no habían abrazado totalmente la religión judía y por lo tanto no podían ser calificados ni como paganos ni como prosélitos. Conocían la Septuaginta pero no se habían incorporado al judaísmo, debido a que no se habían sometido a algunas reglas de la ley mosaica como la circuncisión, el bautismo y los sacrificios.[620] Muchos de los piadosos aceptaron las enseñanzas del evangelio, adhirieron a la fe cristiana y creyeron en Jesús como su salvador. Entre estos estaba Lidia, que vendía púrpura en Filipos (16:14), algunos griegos en Atenas (17:4) y Ticio Justo en Corinto (18:7).

---

[618] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 172.
[619] Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 238. Véase Lv. 2:2, 9, 16; 5:12; Sir. 35:6; 38:11; 45:16.
[620] Kirsopp Lake, "Proselytes and God-fearers", *Beginnings*, vol. 5, pp. 74–96.

Aunque Cornelio oraba al Dios de Israel, no conocía a Jesucristo. Con todo, Dios escuchó y respondió su oración. Tal cosa no habría podido ocurrir a menos que Cornelio orara con fe.[621] Cornelio, entonces, oró a Dios y le pidió el don de la salvación aun antes de conocer a Cristo. Vivía con la expectativa de que Cristo viniera a su vida de la misma manera que los santos del Antiguo Testamento esperaban el Mesías. Lucas no da evidencias de que Cornelio haya orado a Dios y dado generosamente a los pobres con el propósito de ganar la salvación. Dedicado a Dios, procuraba guardar los mandamientos con un corazón lleno de amor hacia Dios y hacia sus prójimos en necesidad.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:4–6

Versículo 4

ἀτενίσας—el verbo ἀτενίζω (yo miro intensamente hacia) aparece catorce veces en el Nuevo Testamento; doce veces en los escritos de Lucas (Lc. 4:20; 22:56; Hch. 1:10; 3:4, 12; 6:15; 7:55; 10:4; 11:6; 13:9; 14:9; 23:1). Véase también 2 Co. 3:7, 13.

κύριε—el vocativo, pero señala más que una frase cortés. En contexto, significa "Señor".

ἐλεημοσύναι—con el verbo ποιεῖν este sustantivo significa "practicar la virtud de misericordia o beneficencia". Aquí quiere decir hacer "una donación a los pobres".[622]

[p 399] *Versículos 5–6*

μετάπεμψαι—este es el infinitivo activo aoristo del verbo μεταπέμπω (yo envío después, o para). La preposición en este verbo compuesto significa "después".[623]

βυρσεῖ—el dativo es en aposición al nombre *Simón*, así, "Simón, el curtidor".

c. La acción

10:7–8

7. Y cuando el ángel que le habló se hubo ido, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un devoto soldado de aquellos que continuamente estaban con él. 8. Les explicó todo y los mandó a Jope.

El ángel había venido con una tarea específica: dar a Cornelio el mensaje que Dios le enviaba. Después de haber cumplido su misión, se fue. Pero Cornelio, en fe, obedeció las instrucciones que Dios le había dado. Llamó a dos de sus sirvientes que eran confiables, se dieron cuenta de la devoción a Dios de su señor, y eran hombres espirituales (véase v. 2). Además, encargó a un soldado que les acompañara para darles protección. Este soldado era un hombre devoto que asistía a los servicios de adoración que llevaba a cabo Cornelio en su casa. Los tres enviados poseían un tesoro espiritual que les daba unidad de propósitos.

Así, los tres salieron hacia Jope. Si esto ocurrió un día lunes, Cornelio esperaría que regresaran el jueves (véase vv. 9, 23, 24, 30). Si decidieron viajar por el camino arenoso que corre cerca del mar Mediterráneo, tendrían que andar unas diez horas para cubrir la distancia entre Cesarea y Jope. Es probable que el primer día hayan caminado cuatro horas y, partiendo a la mañana siguiente, temprano, hayan arribado a Jope por el mediodía.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:7–8

ὁ λαλῶν—el participio presente es traducido en el tiempo pasado ("habló") debido al tiempo aoristo de ἀπῆλθεν (salió).

ἅπαντα—la palabra es equivalente a πάντα (todo). Para Lucas, se trata de un término favorito tanto en su Evangelio como en Hechos. Aparece diecisiete veces en el Evangelio de Lucas, trece veces en Hechos, cuatro en Marcos, cuatro en las epístolas paulinas y una en Santiago.

9 Al día siguiente al mediodía, cuando ellos iban viajando y acercándose a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar. 10
Le dio hambre y quería comer; pero mientras la comida era preparada, cayó en un trance. 11 Y vio el cielo abierto y un

---

[621] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 111; véase Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 290.
[622] Thayer, p. 203.
[623] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 609.

cierto objeto como una gran sábana que era bajada a la tierra por sus cuatro esquinas. [12] En ella había toda clase de animales de cuatro patas, reptiles de la tierra, y aves de los aires. [13] Entonces una voz le dijo, “Levántate, Pedro. Mata y come”.

[p 400] [14] Pedro contestó, “Ciertamente no, Señor. Nunca he comido nada impure e inmundo”. [15] Y la voz le habló por segunda vez, “No consideres inmundo lo que Dios ha hecho limpio”. [16] Esto ocurrió por tres veces; e inmediatamente el objeto fue tomado arriba en el cielo.

[17] Mientras Pedro estaba perplejo acerca de lo que pudiera significar la visión que había tenido, los hombres enviados por Cornelio, después de preguntar por la dirección de la casa de Simón, se pararon ante la puerta. [18] Llamaron y preguntaron si Simón, al que le decían Pedro, estaba hospedado allí. [19] Mientras Pedro estaba reflexionando en la visión, el Espíritu le dijo, “Tres hombres están buscándote. [20] Pero levántate y anda abajo. Acompáñalos sin demora, porque Yo mismo los he enviado”. [21] Entonces Pedro descendió a los hombres y les dijo, “Yo soy el que buscan. ¿Qué les trae por aquí?” [22] Ellos dijeron, “Cornelio, un oficial, un hombre que es justo y teme a Dios y que es respetado por todo el pueblo judío, nos ha enviado. Un santo ángel le dijo que te llamáramos a la casa de Cornelio para oír un mensaje de ti”. [23a] Pedro los invitó a entrar a la casa y les dio hospedaje.

4. La visión de Pedro

10:9–23a

Lucas revela que Dios prepara a Cornelio para entrar a la iglesia cristiana y a Pedro para recibirles en ella como miembros plenos. Lucas dedica cerca de un capítulo y medio (10:1–11:18) al asunto de los primeros gentiles que aceptan a Cristo como su Salvador, que reciben el don del Espíritu Santo y son bautizados. En estos capítulos, Lucas indica que Dios comisiona a Pedro para abrir la puerta a los gentiles; Pedro representa a los apóstoles y es el líder de la iglesia de Jerusalén. Por tal razón, Pedro, no Pablo, es la persona que da la bienvenida a los gentiles.

Desde pequeño, Pedro aprendió como judío que no debía entrar en la casa de un gentil ni compartir la mesa fraternalmente con una persona que no fuera judío. Ahora, debe aprender a sobreponerse a ese prejuicio y aceptar como hermanos y hermanas a los gentiles que temen a Dios y que creen en Jesús. Mediante una visión, Dios prepara a Pedro para su encuentro con Cornelio y su casa.

a. La visión

10:9–13

9. Al día siguiente al mediodía, cuando ellos iban viajando y acercándose a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar.

Los mensajeros de Cornelio no perdieron ni un minuto en el viaje. En diez horas estaban en Jope. Suponemos que después de descansar durante la noche, continuaron la jornada al amanecer llegando a Jope al mediodía. El hecho que según Lucas Pedro haya estado en la azotea nos hace suponer que era el verano, época del año que daba a los viajeros días más largos.

Mientras los mensajeros se acercaban a Jope, Pedro buscaba soledad para orar sobre el techo plano de la casa del curtidor donde se hospedaba. Las casas de Palestina de aquellos tiempos tenían escaleras exteriores **[p 401]** que daban acceso hasta los techos que eran planos. Allí la gente podía dormir durante las calurosas noches de verano o, como en el caso de Pedro, disfrutar durante el día de una refrescante brisa proveniente del Mediterráneo. Aparentemente, la casa del curtidor carecía de un aposento alto. Por eso Pedro subió al techo a la hora del mediodía para pasar un tiempo en oración privada.

En Israel, el tiempo para las oraciones privadas era en la mañana, al mediodía, y al atardecer (véase p. ej. Sal. 55:17; Dn. 6:10). Los judíos en Jerusalén participaban de las oraciones públicas en el templo durante la hora del sacrificio matutino y a las tres, durante el tiempo de las ofrendas de media tarde (véase 3:1).[624] En Jope, Pedro observa la hora de oración del mediodía mientras espera el almuerzo.

10. Le dio hambre y quería comer; pero mientras la comida era preparada, cayó en un trance.

El griego sugiere que en realidad Pedro tenía mucha hambre, quizás debido a que había estado ayunando. De veras su cuerpo demanda algo de comer. En la cocina, mientras tanto, sus hospedadores trabajan en prepararle la

---

[624] SB, vol. 2, pp. 696–702; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 481.

comida. Mientras sufre las punzadas del hambre, sus sentidos están alerta en la medida que concentra sus pensamientos en la oración a Dios. De pronto cae en trance, lo que en el griego se expresa con la palabra *ekstasis* (de la cual se deriva nuestro término *extasis*). Mientras permanece en trance, ni pierde el control de sus sentidos ni tampoco sueña. Durante una experiencia extática similar, Pablo ve al Señor hablándole y diciéndole que debe salir inmediatamente de Jerusalén (22:17–18). En ambos casos, los apóstoles entran en la presencia de Dios para recibir instrucciones relativas a su ministerio. En un profundo estado de concentración, ambos hombres están parcial o totalmente insensibles a sensaciones externas pero completamente alertas a cualquiera influencia subjetiva que venga a ellos ya sea visualmente o por medio de sonido.

En el caso de Pedro, todos sus sentidos están dirigidos a Dios a la espera de instrucciones. Dios es el que provoca el trance para poder comunicarse visual y audiblemente con él.[625] Nótese entonces que la angustia causada por el hambre se relaciona directamente con la visión que recibe cuando cae en trance. Sus sentidos físicos son estimulados por el hambre que tiene; sin embargo, y pese a su apetito intenso está listo para rechazar la invitación que se le hace de comer.

11. Y vio el cielo abierto y un cierto objeto como una gran sábana que era bajada a la tierra por sus cuatro esquinas. 12. En ella había [p 402] toda clase de animales de cuatro patas, reptiles de la tierra, y aves de los aires. 13. Entonces una voz le dijo, “Levántate, Pedro. Mata y come.

Pedro ve que los cielos se abren y que una gran sábana llena de toda clase de animales desciende ante él. Esto es interesantísimo porque hubiéramos esperado lo contrario, a saber, que los animales se hubieran juntado en tierra para entonces ser llevados al cielo. Pero un objeto desciende del cielo y Pedro observa que es bajado por los cuatro extremos. No se dice quienes son los que sujetan el lienzo, pero podemos suponer que se trata de ángeles. La idea que se quiere dejar es que esta exhibición se origina en el cielo, y no en la tierra.[626] En otras palabras, es ordenado por Dios.

Cuando la sábana está lo suficientemente cerca para verla, Pedro se da cuenta que contiene toda clase de animales cuadrúpedos además de reptiles y aves del cielo. Excepto por los peces del mar, todas las creaturas de Dios están presentes en este gran receptáculo abierto y así, por comparación, son similares a aquellos que llenaron el arca de Noé (Gn. 6:20). El lienzo contiene animales limpios e impuros: la oveja y el cerdo, la vaca y el conejo (c.f. Lv. 11; Dt. 14:3–21). Cuando Pedro toma nota de todos estos animales, se escandaliza cuando oye una voz que viene del cielo mandándole que mate y coma.

Dios mandó al judío de que se separara del gentil por medio del comer alimentos preparados con fines rituales. Los judíos ni siquiera pensaban en la posibilidad de entrar a la casa de un gentil para comer y beber con él (véase 11:3; Jn. 18:28). Incluso rehusaban comprar carne a un carnicero gentil, con todo lo cual querían evitar contaminarse con algo que fuera ritualmente impuro.[627] Estas leyes estrictas de separación ofendían a los gentiles, quienes no veían nada malo en comer animales inmundos. Por lo tanto, al obedecer el mandamiento de la ley mosaica de no comer con los gentiles, Pedro se consideraba limpio a la vez que para él todos los gentiles eran inmundos (c.f. Gá. 2:12–14).

La lección que Dios da a Pedro a través de esta visión de animales limpios e inmundos es que él ha derribado las barreras que alguna vez había establecido para separar a su pueblo de las naciones que les rodeaban. La barrera entre los cristianos judíos y los cristianos samaritanos había quedado abolida cuando Pedro y Juan fueron a Samaria para recibir a los creyentes samaritanos como miembros en pleno de la iglesia. Ahora ha llegado el momento para extender este mismo privilegio a los creyentes gentiles. Es Dios, no hombre alguno, quien quita la barrera que separa a judíos de gentiles. Dios instruye a Pedro para que acepte a los creyentes gentiles en el seno de la iglesia cristiana. Dios, no Pedro, abre las puertas **[p 403]** del cielo a los gentiles. Es Dios mismo quien inaugura una nueva fase en el ministerio evangélico de Pedro (11:18).

Consideraciones doctrinales en 10:9–13

[625] Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 177.
[626] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 601.
[627] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 150.

Antes que Jesús ascendiera al cielo, dijo a los apóstoles que hicieran discípulos en todas las naciones, bautizando y enseñando a los creyentes sin tener en cuenta raza o color (Mt. 28:19–20). Por supuesto, los apóstoles entendieron el mandato de proclamar el evangelio de Cristo en todas partes. Su preparación, cultura y trasfondo los llevó primero a los judíos: a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:6). Pero Jesús les dijo que fueran sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra. Con la excepción de los samaritanos aceptados en la iglesia cristiana, los apóstoles entendieron que el mandato incluía sólo a los judíos que vivían en otros países fuera de Palestina (véase, p. ej. 11:19).

Dios guió a los apóstoles paso a paso mientras la iglesia continuaba desarrollándose. Primero, en Pentecostés judíos devotos se arrepintieron, fueron bautizados y recibieron el Espíritu Santo (2:38). Luego, después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, las Buenas Nuevas entraron en Samaria, donde Felipe predicaba la palabra. En representación de los apóstoles, Pedro y Juan fueron a Samaria, oraron para que los creyentes samaritanos recibieran el Espíritu Santo y los bautizaron (8:14–17).

Luego, a través de una visión de animales limpios e impuros, Dios preparó a Pedro para que predicara el evangelio a la casa del centurión romano Cornelio. Estos gentiles representativos recibieron el Espíritu Santo y fueron bautizados. Pero el asunto de la plena aceptación de los gentiles en el seno de la iglesia cristiana no llegó a ser una total realidad sino hasta que Pablo y Bernabé volvieron de su primer viaje misionero y contaron a los miembros del Concilio de Jerusalén sus experiencias entre los gentiles (15:4).

En la reunión de este concilio, se debatió si los creyentes gentiles debían o no someterse a la circuncisión. Para el judío, la circuncisión significaba que él pertenecía al pacto que Dios había hecho con Abraham (Gn. 17:7). Así, los cristianos judíos se cuestionaban que los gentiles que no se sometían al rito de la circuncisión fueran miembros del pacto de Abraham. Guiados por el Espíritu Santo, los integrantes del Concilio de Jerusalén determinaron que los gentiles no tenían que someterse a la circuncisión, pero sí a las regulaciones que fueran consideradas sagradas antes de la ley mosaica (15:19–20). Para los gentiles, por lo tanto, el bautismo era suficiente.

Cuando Pedro predicó en Cesarea y bautizó a la familia de Cornelio, no se dijo nada sobre el asunto de la circuncisión. Dios mismo guió a Pedro, a los apóstoles y a los creyentes judíos de Jerusalén para que recibieran a los gentiles. En años posteriores, Dios guió a la iglesia a admitir a los gentiles no circuncidados. Concluimos que es Dios quien determina la dirección y el desarrollo de la iglesia.

b. Las instrucciones

10:14–16

14. Pedro contestó, “Ciertamente no, Señor. Nunca he comido nada impuro e inmundo”. 15. Y la voz le habló por segunda vez, “No [p 404] consideres inmundo lo que Dios ha hecho limpio”. 16. Esto ocurrió por tres veces; e inmediatamente el objeto fue tomado arriba en el cielo.

a. “Ciertamente no, Señor. Nunca he comido nada impuro e inmundo”. Cuando Pedro ve a los animales y oye la voz que le dice, “Levántate, Pedro. Mata y come”, responde usando algunas palabras dichas por el profeta Ezequiel cuando Jerusalén pasaba por un período de hambruna:

“Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda”. [Ez. 4:14]

Pedro oye la voz de Dios hablándole; en su reacción, se dirige a Dios como Señor. El sabe que si Dios habla desde los cielos es porque algo importante está ocurriendo. Dos ejemplos de ello fueron el bautismo de Jesús y su transfiguración (Mt. 3:17; 17:5). Que Dios le hable a Pedro es algo significativo. Marca la entrada de los gentiles en la iglesia, de acuerdo con la voluntad de Dios, su plan y propósito.[628]

El prejuicio cultural de Pedro está tan arraigado en él que fuertemente rehusa obedecer la orden de Dios de que mate y coma. Aludiendo a la Escritura (Ez. 4:14), le parece estar en la razón al objetar la orden divina. Le dice al Señor que nunca ha comido nada impuro e inmundo y que así ha respetado la barrera entre judíos y gentiles.

¿Cuál es el significado de las palabras *impuro* e *inmundo*? Los judíos podían comer la carne de sólo los animales que Dios había declarado limpios: los rumiantes y todos aquellos con la pezuña hendida. Los demás animales eran impuros e inmundos. El lienzo que descendió del cielo contenía animales de ambos tipos. Cuando

---

[628] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 331.

Dios le dijo a Pedro que matara y que comiera, no hizo ninguna distinción entre las dos categorías. Pedro, sin embargo, estableció la diferencia; es más, consideró impuros a los animales puros debido a su asociación con aquellos.[629]

b. “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”. Esta es la segunda vez que una voz habla desde el cielo y da respuesta a la objeción legítima de Pedro. La voz transmite el mensaje que Dios, quien formuló las leyes sobre la alimentación de su pueblo Israel puede también anular dichas leyes de acuerdo a su soberana voluntad. Dios ha hecho a los animales puros, por lo tanto Pedro y los judíos cristianos pueden pasar por alto las leyes sobre comida que han venido observando desde los días de Moisés (c.f. Ro. 14:14). Literalmente, el texto griego puede ser traducido así: “Lo que Dios ha hecho limpio, no lo sigas llamando impuro”.

[p 405] ¿Cuándo abolió Dios las leyes sobre alimentación en relación con los cristianos judíos? La vigencia de estas leyes cesó en el mismo momento en que Dios quitó la barrera entre judíos y gentiles. La abolición de estas leyes significa que los cristianos, tanto judíos como gentiles, entran en una nueva relación y se aceptan mutuamente como iguales en la iglesia. La barrera es quitada por Dios, el mismo que la había establecido.

c. “Esto ocurrió por tres veces”. La voz celestial es incapaz de convencer a Pedro antes que se haga oír por tres veces. Pedro debe haber recordado la enseñanza de Jesús en el sentido que no contamina al hombre la comida que entra por su boca (Mt. 15:11). Tres veces la voz celestial habla a Pedro y le dice que Dios ha purificado todos los alimentos. Por implicación, Dios le está enseñando que con la abolición de las leyes sobre la alimentación él puede ahora reunirse con los gentiles y tener comunión en la mesa con ellos. Después de oír la voz celestial por tres veces, Pedro está convencido. Y de pronto, cuando el portavoz en jefe de los doce apóstoles y líder de la iglesia de Jerusalén atiende a la voz, la sábana es llevada de nuevo al cielo. Este regreso al cielo de nuevo indica que Dios mismo ha abierto el camino para el ministerio del evangelio a los gentiles.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:14–15

Versículo 14

μηδαμῶς—el adverbio intensivo es un compuesto negativo que significa “de ningún modo”. Es una combinación de μηδέ (y no) y ἅμα (a un hombre).

οὐδέποτε … πᾶν—el adverbio negativo niega el verbo, aunque en realidad significa “nada”.[630]

Versículo 15

πάλιν ἐκ δευτέρου—la construcción es redundante, pero la frase preposicional es idiomática (véase Mt. 26:42; y c.f. Jn. 4:54; 21:16).

ἐκαθάρισεν—el activo aoristo indica una sola vez en que Dios declara a todos los animales limpios.

μὴ κοίνου—el presente imperativo con la partícula negativa transmite el mensaje “deja de considerar impuro lo que Dios ha declarado limpio”.[631]

c. El llamado

10:17–20

17. Mientras Pedro estaba perplejo acerca de lo que pudiera significar la visión que había tenido, los hombres enviados por Cornelio, [p 406] después de preguntar por la dirección de la casa de Simón, se pararon ante la puerta. 18. Llamaron y preguntaron si Simón, al que le decían Pedro, estaba hospedado allí.

Cuando Dios quitó la sábana, también hizo que el trance de Pedro cesara. Para Pedro, sin embargo, la importancia de la visión todavía no está clara. El apóstol medita y reflexiona sobre el significado de todo lo que ha visto.

---

[629] Colin House, “Defilement by Association: Some Insights from the Usage of KOINÓS-KOINÓŌ in Acts 10 and 11”, *AUSS* 21 (1983): 143–53.
[630] Robertson, *Grammar*, p. 752.
[631] James Hope Moulton, *A Grammar of New Testament Greek*, vol. 1, *Prolegomena*, 2a. ed. (Edimburgo: Clark, 1906), p. 125.

Se da cuenta que Dios está trabajando en su vida y que él hará que entienda con claridad la visión. Sabe que la visión extraordinaria tiene que ver con su ministerio del evangelio. Y claro, inmediatamente Dios provee la explicación. Manda a gentiles de Cornelio en Cesarea a Pedro en Jope.

Los tres hombres han llegado a Jope y han preguntado por aquí y por allá por la casa de Simón el curtidor. Es muy probable que no hayan tenido dificultad en encontrarla porque estaba situada junto al mar. Cuando llegan a la puerta, preguntan si Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, se hospeda con el curtidor. La presencia del soldado romano quizás incomodó un poco al dueño de casa. Además, la vestimenta y el acento de los dos siervos indica que no se trata de judíos. Los hombres, pues, se paran en la puerta, llaman al dueño de casa, y preguntan por Pedro.

19. Mientras Pedro estaba reflexionando en la visión, el Espíritu le dijo, "Tres hombres están buscándote. 20. Pero levántate y anda abajo. Acompáñalos sin demora, porque Yo mismo los he enviado".

Todavía ensimismado, Pedro no se percata de la conversación entre el dueño de la casa y las visitas. El Espíritu de Dios se dirige a él y le dice que a la puerta han llegado tres hombres que quieren verle. A menudo Lucas dice que el Espíritu instruye a los siervos de Dios a ir a un lugar específico o para hacer una determinada cosa (p. ej. 8:29, 39; 11:12; 13:2; 21:11). El Espíritu informa a Pedro que hay unos hombres buscándole, pero no le dice quienes son. Pero para tranquilizarlo, le manda que baje a verlos y que no tenga ninguna demora. El Espíritu le asegura que él los ha enviado a Jope para ver al apóstol.

Al bajar a ver a los visitantes, Pedro tiene que superar a lo menos dos motivos de vacilación: Primero, sabe que son gentiles que han venido viajando y necesitan hospedaje. Es decir, que tanto él como el curtidor deben olvidarse de las restricciones judías contra la asociación con gentiles. Hay que proveerles alimentos y hospedaje a lo menos por una noche. Segundo, debe deponer cualquier temor de estar en la presencia de un soldado romano y de dos siervos de un oficial romano en tiempos de tensión política entre judíos y romanos.[632]

Cuando el Espíritu Santo le quita a Pedro el temor al decirle que Dios ha enviado a los tres hombres, el sentido de la visión se hace claro en su **[p 407]** mente. Dios mismo le ha asegurado que lo que él ha declarado limpio, Pedro no debe llamarlo impuro. Dios quiere que Pedro se reuna a los visitantes gentiles. Y estos, a su vez, le contarán acerca del ángel de Dios que visitó a Cornelio. Esta es la confirmación que recibe Pedro: a saber, que Dios está interpretándole la visión en términos relacionados con el ministerio evangélico.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:17–20

Versículo 17

τί ἂν εἴη—introducido por el activo imperfecto διηπόρει (él estaba absolutamente perplejo), la pregunta indirecta forma el optativo presente del verbo εἰμί con la partícula ἄν: "lo que la visión pudiera significar".[633] Nótese el uso de los tiempos presente, imperfecto, aoristo y perfecto en los verbos y participios de este versículo.

Versículo 18

ἐπυνθάνοντο εἰ Σίμων—el medio imperfecto de πυνθάνομαι (yo averiguo) es seguido por una pregunta indirecta. "Pero el hecho que εἰ puede ser usado para introducir una pregunta *directa* y que ἐνθάδε, *aquí*, es estrictamente incorrecto para una pregunta *indirecta*, la cual requeriría ἐκεῖ, *allí*, puede señalar que no se trata en realidad de una pregunta indirecta sino de una cita directa: *ellos llegaron preguntando, ¿Se hospeda aquí Simón?*"[634]

Versículo 19

τοῦ Πέτρου—con el participio medio presente en el genitivo (διενθυμουμένου) este sustantivo personal forma la construcción genitiva absoluta.

---

[632] Josefo *Antigüedades* 18.8.2 [261]; Suetonio *Gaius Caligula*, en *The Lives of the Caesars*, trad. por John C. Rolfe, 2 vols., vol. 1, libro 4, pp. 405–97 (LCL).
[633] Robertson, *Grammar*, p. 940.
[634] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 154. Véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 116.

τρεῖς—el Códice Vaticano dice δύο (dos). Esta forma está basada en el versículo 7 y se refiere a los dos siervos, quienes iban acompañados por un soldado en calidad de escolta. Es posible que escribas hay an armonizado este pasaje con 11:11, donde aparece la palabra τρεῖς. Sin embargo, un amplio rango de testimonios textuales respalda la forma τρεῖς.[635]

d. La recepción

10:21–23a

21. Entonces Pedro descendió a los hombres y les dijo, "Yo soy el que buscan. ¿Qué les trae por aquí?" 22. Ellos dijeron, "Cornelio, un oficial, un hombre que es justo y teme a Dios y que es respetado por [p 408] todo el pueblo judío, nos ha enviado. Un santo ángel le dijo que te llamáramos a la casa de Cornelio para oír un mensaje de ti".

Pedro sale al encuentro de los hombres y se presenta a ellos como la persona a quien buscan. Les pregunta por qué han venido de Jope y para qué quieren verle. Como respuesta, oye que le hablan en detalle acerca de la vida moral y espiritual de Cornelio, un oficial del ejército romano asentado en Cesarea. Presentan al centurión como un hombre justo y piadoso. En otras palabras, le dicen que Cornelio adora a Dios en la sinagoga local tanto como en su propia casa. Agregan que goza del respeto de todo el pueblo judío, específicamente de los que viven en Cesarea. Esto último es importante por cuanto los judíos no darían fe de su piedad si en realidad el oficial no hubiera sido adorador del Dios de Israel.[636]

Entonces los hombres le informan a Pedro de la visita del ángel a Cornelio dos días antes. Y le dicen que en obediencia al mensaje recibido han venido buscando a Simón Pedro en Jope. Describen al ángel como "santo". Al referirse a la santidad del ángel, están demostrando su sinceridad y fidelidad. También le hablan de la significativa información que el ángel dio a Cornelio: invitar a Simón Pedro para que fuera a su casa en Cesarea a dar el mensaje del evangelio. Aquí está, entonces, la razón de su misión, y esperan la reacción del apóstol.

Desafortunadamente, Lucas es demasiado conciso en su relato y no describe la reacción de Pedro. ¡Cuán maravillado habrá quedado el apóstol al ver la cuidadosa guianza de Dios y sus admirables designios! ¡Qué grande habrá sido su emoción al darse cuenta que la iglesia está entrando en una nueva fase de su ministerio! Sin duda que la visión y la visita de los tres hombres de Cesarea dan fe de los cambios que están por ocurrir.

23a. Pedro los invitó a entrar a la casa y les dio hospedaje.

Pedro entiende que debe aceptar a los visitantes e implícitamente también, su hospedador, Simón el curtidor concuerda. Por lo tanto, les hacen pasar, compartiendo con ellos la comida que ha sido preparada (v. 10). No hay información que nos diga que Pedro haya compartido el pan con los gentiles, pero sí hay razón para creer que, en obediencia a la visión, sí lo hizo. Tan pronto como saliera de Jope, tendrá que sentarse a la mesa en más de una ocasión con los no judíos. Pasan la tarde conversando, mientras Pedro se prepara para el viaje que deberá hacer hasta Cesarea. Duermen en casa de Simón el curtidor y al día siguiente están listos para el viaje de regreso.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:22

τοῦ ἔθνους—"la nación". Estas palabras proceden de labios de los gentiles. Un judío habría usado la expresión λαός (el propio pueblo de Dios).

[p 409] [23b] Al próximo día Pedro, acompañado por algunos de los hermanos de Jope, salió con ellos. [24] Y al siguiente día llegó a Cesarea. Cornelio estaba esperándolos y había invitado a sus familiares y a sus amigos más íntimos. [25] Al entrar Pedro en la casa, Cornelio salió a recibirlo, se postró a sus pies, y lo adoró. [26] Pero Pedro hizo que se levantara, y le dijo, "¡Levántate! Yo también soy mero hombre". [27] Y hablándole, Pedro entró y encontró a mucha gente que estaba reunida. [28] Les dijo, "Ustedes mismos saben que es contra la ley para un judío asociarse con o visitar a un gentil. Pero Dios me ha mostrado que no llame a ningún hombre impuro o inmundo. [29] Por esto es que vine sin presentar objeción alguna cuando me llamaron. Pero ahora les pregunto, ¿por qué me han hecho venir?"

[30] Cornelio dijo, "Hace cuatro días, a las tres de la tarde, yo estaba en mi casa orando. De repente, un hombre en vestidos radiantes se paró ante mí [31] y dijo, 'Cornelio, tu oración ha sido oída y tus generosos donativos a los pobres han estado presentes ante Dios. [32] Envía, por lo tanto, a Jope e invita a Simón, al que llaman Pedro. El está hospedado en la casa

---

[635] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 373.
[636] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 298.

de Simón el curtidor junto al mar'. [33] Así que inmediatamente envié por ti, y tú hiciste bien en venir. Ahora, entonces, estamos aquí ante Dios para oír lo que Dios te haya instruido que nos digas".

[34] Pedro dijo, "En verdad entiendo que Dios no muestra favoritismo. [35] Pero en cada nación, el hombre que le teme y hace lo recto es aceptado por Dios. [36] Ustedes saben que el mensaje que proclama paz a través de Cristo Jesús, que él es Señor de todo, fue enviado al pueblo de Israel. [37] Y ustedes saben lo que ocurrió a través de Judea, empezando en Galilea después del bautismo que Juan predicó. [38] Ustedes saben acerca de Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo y poder, y cómo él anduvo haciendo bien y sanando a todos los que eran dominados por el diablo, porque Dios estaba con él. [39] Y nosotros somos testigos de todo lo que él hizo tanto en la tierra de los judíos como en Jerusalén. Le dieron muerte colgándole en un madero, [40] pero Dios lo resucitó al tercer día. Dios hizo que él fuera visto, [41] no por todos sino por testigos que habían sido preparados de antemano por Dios, es decir, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. [42] El nos mandó a predicar al pueblo y a testificar que Jesús es aquel que Dios preparó como juez de los vivos y los muertos. [43] Todos los profetas dan testimonio a él que a través de su nombre todos los que creen en él reciben perdón de pecados".

[44] Mientras Pedro aún estaba hablando estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que estaban oyendo el mensaje. [45] Y todos los creyentes circuncidados que habían venido con Pedro se maravillaron que también el don del Espíritu Santo haya sido derramado sobre los gentiles. [46] Porque los oían hablar en lenguas y alabar a Dios.

Entonces Pedro dijo, [47] "¿Puede alguien impedir que estas personas sean bautizadas con agua? Porque ellos han recibido el Espíritu Santo como nosotros lo hemos recibido". [48] Entonces él ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Luego ellos le pidieron que se quedara con ellos algunos días.

5. La visita de Pedro a Cesarea

10:23b–48

En la primera parte del capítulo 10, Lucas relata que Dios ha hecho posible el encuentro entre Cornelio y Pedro. Por tanto, Pedro tiene la autoridad de predicar el evangelio a los gentiles y aceptarlos como cristianos. Pedro comprende que este es un paso trascendental para la iglesia, por lo que pide que seis judíos cristianos de Jope le acompañen (véase 11:12). A su vez, **[p 410]** Cornelio está también muy consciente de la importancia de este suceso, por lo que invita a parientes y amigos más cercanos a su casa.[637]

a. La llegada

10:23b–29

23b. Al próximo día Pedro, acompañado por algunos de los hermanos de Jope, salió con ellos. 24. Y al siguiente día llegó a Cesarea. Cornelio estaba esperándolos y había invitado a sus familiares y a sus amigos más íntimos.

Pedro hace los últimos preparativos para su visita a Cesarea; invita a seis miembros de la iglesia de Jope a que vayan con él. Desea tener testigos oculares para que den fe de su visita a la casa de un gentil de tal modo que la iglesia pueda conocer en detalle de esta extraordinaria visita (11:1–18).

Nada se dice acerca del momento exacto en que Pedro y sus acompañantes salieron de Jope, pero es obvio que un grupo de diez necesita más tiempo para prepararse que sólo dos o tres. Lucas nota que salen, que viajan todo el día y que llegan a Cesarea al día siguiente. A pie, la jornada toma unas diez horas. Sin duda, los viajeros pasaron la noche en algún lugar entre Jope y Cesarea y llegan a su destino en el curso del día siguiente. Suponiendo que Cornelio recibió las instrucciones de parte del ángel un lunes, y que ese mismo día despachó a sus mensajeros a Jope, éstos llegaron allí el martes. Al siguiente día, miércoles, Pedro y sus acompañantes salieron de Jope y el jueves llegaron a la casa de Cornelio (véase v. 30).

Lucas escribe que Cornelio espera con expectación el arribo de Pedro. Ha hecho todos los preparativos necesarios, invitando incluso a parientes y amigos más cercanos. Parece que ha vivido muchos años en Cesarea, ya que sus familiares han venido a vivir allí. Con el correr del tiempo ha hecho buenas amistades con los residentes en el lugar. Todos responden a la invitación de Cornelio de reunirse con Simón Pedro y oír su proclamación del evangelio de Cristo. Junto con Cornelio están esperando el regreso de los mensajeros, pero

[637] Rackham, *Acts*, p. 153.

ahora acompañados por seis cristianos de Jope (véase v. 45; 11:12), y Pedro. Cuando el grupo de diez personas llega a su casa, Cornelio está a la puerta de su casa y le da la bienvenida a Pedro.[638].

25. Al entrar Pedro en la casa, Cornelio salió a recibirlo, se postró a sus pies, y lo adoró. 26. Pero Pedro hizo que se levantara, y le dijo, "¡Levántate! Yo también soy mero hombre".

¿Cómo pudo Cornelio saber el momento exacto de la llegada de Pedro a Cesarea? No lo sabemos. El Texto occidental tiene una ampliación de este pasaje y nos da una explicación al respecto. Dice: "Y al ir acercándose a **[p 411]** Cesarea Pedro, uno de los sirvientes corrió adelante y anunció su llegada. Entonces Cornelio se levantó y [salió a su encuentro]".[639] Sin embargo, este agregado parece ser una explicación posterior del texto por lo que le falta autoridad.

Cuando Pedro entró a la casa de Cornelio no deja de asombrarse al ver que este militar de alto rango pone su autoridad a un lado y se echa a sus pies para ofrecerle sus respetos. Por su tradición cultural gentil, Cornelio no conoce otra forma para honrar a Pedro que postrándose. Para él no hay duda de que si alguien es señalado especialmente por el ángel de Dios "es merecedor del más alto respeto".[640] Por otro lado, Pedro rechaza tal acción por los visos de idolatría que tiene, ya que uno de los mandamientos ordena adorar solamente a Dios (Ex. 20:3–4; Dt. 5:7–8). Las Escrituras enseñan que cuando cualquier hombre busque adorar a ángeles o a otros hombres, se le dice no hacerlo sino adorar sólo a Dios (véase 14:14–15; Ap. 10:10; 22:8–9). Consecuentemente, el primer encuentro entre Pedro y Cornelio resulta un tanto embarazoso. Pedro se da cuenta que lo que Cornelio quiere hacer es mostrarle sus respetos, pero de todos modos le dice que se ponga de pie. Y trata de suavizar la situación en forma adecuada, por eso le dice: "¡Ponte de pie! Yo también soy mero hombre". En otras palabras, se está revelando como un hombre común y corriente que ante los ojos de Dios está al mismo nivel que Cornelio. De esta manera enseña al centurión el concepto de igualdad ante la presencia de Dios de todos los creyentes.

27. Y hablándole, Pedro entró y encontró a mucha gente que estaba reunida. 28. Les dijo, "Ustedes mismos saben que es contra la ley para un judío asociarse con o visitar a un gentil. Pero Dios me ha mostrado que no llame a ningún hombre impuro o inmundo. 29. Por esto es que vine sin presentar objeción alguna cuando me llamaron. Pero ahora les pregunto, "¿por qué me han hecho venir?"

a. "Y hablándole, Pedro entró". En su primer encuentro, según Lucas, Pedro y Cornelio parecen tener mucho de qué hablar. Cornelio invita a Pedro a entrar a un gran cuarto donde se han reunido los parientes y amigos del anfitrión. Pedro entonces está frente a un grupo de gentiles bastante grande. Si todavía tenía alguna duda acerca del significado de la visión, en la presencia de esta gente esa duda desaparece.

b. "Es contra de la ley para un judío asociarse con o visitar a un gentil". A primera vista, el comentario de Pedro aparece como falto de cortesía y para los eventuales conversos a la fe cristiana parece ser una lección verbal sobre su propia alienación. Sin embargo Cornelio, sus familiares y amigos están conscientes de las estrictas reglas de separación que los judíos observan. Aun cuando algunos gentiles adoran con los judíos en la sinagoga local, **[p 412]** no pueden desarrollar con ellos una relación amistosa debido a las leyes judías que reglamentan lo referente a compartir la mesa (véase 11:2–3). Los judíos sólo reconocen a los convertidos al judaísmo; sólo estos han alcanzado pleno reconocimiento en la comunidad judía (véase Is. 56:3). Se les permite visitar a los judíos e incluso comer con ellos. Los gentiles saben que los judíos ni siquiera compran su comida a los gentiles, por el temor a contaminarse. Por propia experiencia saben que los judíos no ponen los pies en casa de un gentil (c.f. Mt. 8:8; Lc. 7:6).

Al entrar a la casa de Cornelio, y quizás servirse algo que se le ofrece para refrescarle después del largo viaje, Pedro debe explicar a su auditorio gentil por qué él difiere de otros judíos. Desde niño, todo judío ha aprendido que entrar en la casa de un gentil y comer con él constituye una violación de la ley judía.[641]. Los gentiles, por su parte, debido a su relación comercial con los judíos también saben esto. Si Pedro no explica ahora su conducta, que es contraria a toda la práctica judía, le tomarían como insincero e indigno de confianza. Por eso desde el

---

[638] Los manuscritos respaldan por igual las formas *ellos entraron* y *él entró*. Por eso, los traductores están divididos en este punto: algunos prefieren el plural en tanto que otros el singular.
[639] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 374–75.
[640] Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 116.
[641] C.f. Ex. 34:15–16; véase SB, vol. 4, pt. 1, pp. 352–414.

principio se dedica a este mismo tema y explica su conducta social informando a sus oyentes acerca de la revelación que Dios le ha hecho.

c. “Pero Dios me ha mostrado que no llame a ningún hombre impuro o inmundo”. Cuando Pedro les dice que ha venido a verles por una revelación de Dios y por la orden que recibió, los gentiles queden satisfechos. Al anunciar que ha sido Dios quien ha quitado la barrera racial, Pedro se constituye en puente entre judíos y gentiles porque anuncia que Dios mismo ha quitado la barrera social (Ef. 2:11–22). Como judío cristiano, Pedro no puede seguir manteniendo la separación con los gentiles y diciendo que ellos son “impuros e inmundos” (v. 14). Informa a estos gentiles, que adoran a Dios pero que no están plenamente convertidos al judaísmo, que Dios los acepta como puros y limpios. Con esta afirmación, implícitamente les está revelando que Dios no requiere que se sometan a la circuncisión.[642] En el marco del primer siglo, los judíos aplicaron a los gentiles las palabras *impuro* e *inmundo* no sólo en relación con las leyes que tenían que ver con la comida, sino también con la circuncisión. Este tema se hizo explícito al fin cuando los apóstoles, ancianos y la iglesia se reunieron en el Concilio de Jerusalén (véase especialmente 15:1, 7–11).

d. “Por esto es porque vine sin presentar objeción”. Debido a que a menudo Lucas presenta discursos en forma abreviada, suponemos que Pedro describe la visión que tuvo en Jope. Sobre la base de esta visión, puede afirmar libremente ahora que ha venido a los gentiles sin ninguna objeción. El sabe que su visita a Cornelio y a su casa responde al deseo de Dios.

[p 413] e. “¿Por qué me han hecho venir?” Por los mensajeros, Pedro había sabido que Cornelio quería oír el mensaje que tenía para darles. Además, los siervos le han dicho a Pedro de la visión de Cornelio algunos días antes; pero ahora, Pedro quiere oír de ellos la razón para hacerlo ir a Cesarea. Espera que Cornelio se lo explique.

Consideraciones prácticas en 10:23–29

Los apóstoles dieron a la iglesia cristiana la verdad elemental de que Dios no muestra favoritismo hacia nadie, y que ante su presencia todos los creyentes son iguales.[643] En los días de los apóstoles, a los judíos se les había enseñado el respeto por el sumo sacerdote (véase 23:1–5). También tenían un alto respeto por los maestros de la ley y los fariseos, a quienes les gustaba que los llamaran rabinos (Mt. 23:7). Sin embargo, Jesús planteó las cosas de una manera diferente y enseñó a su pueblo la humildad.

“Pero ustedes no deben pretender que la gente les llame maestros, porque todos ustedes son hermanos y tienen solamente un Maestro. Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo. Ni deben pretender que los llamen jefes, porque Cristo es su único Jefe. El más grande entre ustedes debe servir”. [Mt. 23:8–11 DHH]

Ciertamente, los líderes que sirven bien en la iglesia se merecen el respeto y “son dignos de doble honor” (1 Ti. 5:17). La Escritura enseña que debemos obedecer a nuestros líderes por la autoridad conferida a ellos (Heb. 13:17). Pero el líder debe ser ejemplo siendo un servidor que escucha en obediencia las palabras de Jesús: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mr. 9:35 NVI).

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:23b–29

Versículo 23b

ἀναστάς—véase la discusión en 5:17.

Versículos 24–25

συγκαλεσάμενος—el aoristo medio del participio tiene el mismo significado que el participio aoristo activo: “fue llamado”.

ἀναγκαίους—“necesario”. Este adjetivo está unido al sustantivo ἀνάγκη (necesidad). Tiene un significado secundario: “relacionado por lazos naturales o de amistad”.[644] Una traducción aceptable sería “íntimo”.

---

[642] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 3, p. 173.
[643] Véase. p. ej., v. 34; Ro. 2:11; Ef. 6:9; Col. 3:25; Stg. 2:1.
DHH *Dios Habla Hoy*
NVI Nueva Versión Internacional
[644] Thayer, p. 36.

τοῦ εἰσελθεῖν—el artículo definido precediendo el infinitivo aoristo es superfluo.

[p 414] *Versículos 27–28*

εὑρίσκει—“él encuentra”. El uso que Lucas hace del presente histórico otorga viveza al relato.

ὡς—esta partícula es el equivalente de ὅτι (eso).

κἀμοί—formado por la combinación καί y ἐγώ, la palabra en este contexto es adversativa: “pero a mí”.

b. La explicación

10:30–33

30. Cornelio dijo: “Hace cuatro días, a las tres de la tarde, yo estaba en mi casa orando. De repente, un hombre en vestidos radiantes se paró ante mí 31. y dijo, ‘Cornelio, tu oración ha sido oída y tus generosos donativos a los pobres han estado presentes ante Dios’ ”.

a. “Hace cuatro días”. Ha llegado el momento de que Cornelio diga por qué ha mandado a llamar a Pedro. En pocas palabras cuenta lo que tuvo lugar “hace cuatro días a esta hora”. Estrictamente hablando, el tiempo que ha transcurrido desde la visión de Cornelio y el momento en que se dirige a Pedro son solamente tres días, pero en la Palestina del primer siglo, la gente contaba la parte de un día como un día entero. Por lo tanto, el día en que Cornelio tuvo la visión es el primero; el día en que Pedro tuvo su visión y la llegada de los mensajeros procedentes de Jope, es el segundo; el día en que los viajeros salieron de Jope, es el tercero; y el día en que llegaron a Cesarea, es el cuarto.

b. “A las tres de la tarde”. Suponemos que llegaron los viajeros cerca del mediodía del cuarto día, y que inmediatamente después se les ofreció comida, bebida, y un refrescante baño. De modo que cuando se reúnen para oír la respuesta que Cornelio da a la pregunta de Pedro, son las tres de la tarde. Es la hora en que Cornelio acostumbra tener sus devociones.

Una traducción literal del griego complica un tanto las cosas: “Desde el cuarto día hasta esta hora estuve orando a las tres en mi casa”.[645] En realidad, el texto parece ininteligible. Aunque no tenemos suficientes pruebas, suponemos que el griego usa dos expresiones idiomáticas referentes al tiempo, las que no deberían ser tomadas literalmente sino que deben tener su contraparte en nuestra propia forma de contar el tiempo.[646] “Desde el cuarto día” en realidad significa “hace cuatro días”; y “hasta esta hora”, “a esta hora”.

c. “Un hombre en vestidos radiantes se paró ante mí”. Cornelio describe al ángel en términos humanos. En el Nuevo Testamento, los escritores pintan **[p 415]** a los ángeles como hombres vestidos con ropas blancas que a menudo muestran una luminosidad sobrenatural.[647]

d. “Cornelio, tu oración ha sido oída”. Aunque Lucas no dice de qué oración se trata, suponemos que es aquella donde Cornelio ha pedido a Dios guianza espiritual y comprensión de su palabra, especialmente en cuanto a las profecías mesiánicas (véase v. 4). El ángel le dice que Dios ha recordado su generosidad para con los pobres y necesitados a quienes ha ayudado con donativos materiales.

32. “ ‘Envía, por lo tanto, a Jope e invita a Simón, al que llaman Pedro. El está hospedado en la casa de Simón el curtidor junto al mar’. 33. Así que inmediatamente envié por ti, y tú hiciste bien en venir. Ahora, entonces, estamos aquí ante Dios para oír lo que Dios te haya instruido que nos digas”.

Lucas repite casi palabra por palabra el relato histórico registrado en los versículos 5 y 6. Cuando los mensajeros llegan a Jope, dicen que el ángel había pedido a Cornelio que hiciera venir a Pedro, porque éste tendría un mensaje para él (v. 22). Lucas no hace caso de esta nota adicional en vista del hecho de que en la presente situación Cornelio espera que Pedro predique el evangelio.[648]

---

[645] Algunas versiones dicen: “Hace cuatro días yo estaba ayunando hasta esta hora; y a la hora novena oraba en mi casa”.

[646] Metzger menciona la posibilidad de “que el griego podría ser explicado como koiné coloquial o como griego semitizado”. *Textual Commentary*, p. 376.

[647] 1:10; Mt. 28:3; Mr. 16:5; Lc. 24:4; Jn. 20:12.

[648] Numerosos manuscritos antiguos agregan, “Cuando él venga, él les hablará”. Estas palabras son un reflejo de 11:14 y podrían ser una expansión de este texto.

En respuesta al llamado de los mensajeros, Pedro ha venido a la casa de Cornelio. Escucha de labios de éste palabras de agradecimiento por haber atendido a su llamado. “Hiciste bien en venir”, le dice. Luego le menciona las ansias con que todos los presentes esperan el mensaje que les trae; y añade: “Ahora, entonces, estamos aquí ante Dios, para oír lo que Dios te haya instruido que nos digas”.

¡Qué hermosa oportunidad para predicar la Palabra de Dios! ¡Qué grupo de oyentes! ¡Cuántas ansias de escuchar el evangelio! ¡Cuán grande el gozo y la satisfacción de Pedro al hacer uso de oportunidad de proclamarlo! Cornelio afirma que toda la gente allí reunida ha venido a oír la Palabra, por lo que saben que están ante la sagrada presencia de Dios. Es decir, Dios les va a hablar a través de la boca de su siervo, el apóstol Pedro.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:30 y 33

Versículo 30

τὴν ἐνάτην—el caso acusativo para la referencia *la hora novena* (tres de la tarde) no expresa tanto el lapso de tiempo como un punto de tiempo.[649]

[p 416] *Versículo 33*

καλῶς ἐποίησας παραγενόμενος—la acción del participio aoristo y la del verbo principal ocurren simultáneamente. En el griego, las dos primeras palabras de la frase reflejan gratitud: “gracias por venir”. La expresión καλῶς ποιήσεις significa “por favor, haz [esto]”.

c. El sermón

10:34–43

En la primera parte de sus palabras (vv. 34–35), Pedro explica la intención de Dios de salvar a la gente de todas las naciones. Luego, recuerda a sus oyentes el mensaje de Dios en palabra y obra a través de Jesucristo (vv. 36–38). Luego, habla de la muerte de Cristo, su resurrección y sus apariciones (vv. 39–41). Por último, proclama el mensaje de salvación y llama a su auditorio a poner su fe en Cristo para perdón de sus pecados (vv. 42–43). Mientras aun está predicando, es interrumpido por el Espíritu Santo quien desciende sobre ellos (v. 44). De todos modos, el mensaje ha quedado completo.

34. Pedro dijo, “En verdad entiendo que Dios no muestra favoritismo”.

Esta es la primera vez que Pedro predica a un auditorio formado por gentiles.[650] Como representante de la iglesia cristiana, él está muy consciente de lo singular de esta situación. Se da cuenta del significado de la visión que tuvo en Jope y sabe que está haciendo la voluntad de Dios. Dice, “En verdad entiendo que Dios no muestra favoritismo”. Los judíos de los días de Pedro vivían por la doctrina que Dios había hecho un pacto con Abraham y sus descendientes y que ellos eran el pueblo escogido de Dios. Despreciaban a los gentiles porque, según ellos, Dios los había rechazado y les había negado sus bendiciones.

Los judíos también sabían que Dios le había dicho a Abraham que en él serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4). Así, entonces, los creyentes de todas las naciones de la tierra reclamarían la paternidad de Abraham. Es interesante que Pedro, en su sermón del Pórtico de Salomón había citado las palabras que Dios dijo a Abraham: “Y a través de tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra” (3:25). Pero Pedro no lograba entender todavía las tremendas implicaciones de la promesa divina. Ahora, sin embargo, ve el cumplimiento de la palabra de Dios a Abraham. El centurión romano, los miembros de su familia y todos sus invitados, tanto parientes como amigos, reciben la bendición de Dios.

[p 417] Pedro apela a las Escrituras cuando dice que Dios no muestra favoritismo. Por ejemplo, Moisés dice a los israelitas en el desierto, “Porque el Señor tu Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y admirable, que no muestra parcialidad ni acepta sobornos” (Dt. 10:17, trad. libre).[651]

[649] Moule, *Idiom-Book*, p. 34.
[650] El griego, literalmente dice, “Habiendo abierto su boca, Pedro dijo”. Esta es una forma aramea para la cual los traductores han tratado de encontrar una buena equivalencia en el idioma español. El texto transmite el significado *Pedro dijo*. Compare las traducciones de 8:35; Mt. 5:2; 13:35.
[651] Véase Job 34:19; Mr. 12:14; Ro. 2:11; Gá. 2:6; Ef. 6:9; Col. 3:25; Stg. 2:1; 1 P. 1:17.

Dios no mira la apariencia externa de una persona, ni nacionalidad, recursos económicos, nivel social o logros. A la luz de la enseñanza de Dios dada en la visión, Pedro depone su prejuicio arraigado contra los gentiles y, como él mismo lo declara, por fe acepta la doctrina de la imparcialidad de Dios. Está convencido que la salvación pertenece a todas las naciones y no sólo a Israel. Sabe que su posición anterior estaba equivocada.[652]

Si fuera tinta todo el mar

Y todo el cielo un gran papel

Y todo hombre un escritor

Y cada hoja un pincel,

Ni aun así se escribiría

Del gran amor del Señor.

35. “Pero en cada nación, el hombre que le teme y hace lo recto es aceptado por Dios”.

Para dar más énfasis a la expresión, la frase *en cada nación* aparece primero. Dios no excluye a ninguna nación de sobre la faz de la tierra, sino que por el contrario acepta en su iglesia a todos los creyentes sin importar su nacionalidad. La barrera entre Israel y los gentiles ha sido derribada por Dios. Sin embargo, Dios acepta a un gentil sólo cuando éste le teme y obedientemente hace su voluntad. Ningún pecador puede pretender ser aceptado por Dios gracias a sus propios méritos; todos, sean judíos o gentiles, deben ser salvos mediante la obra expiatoria de Cristo Jesús. Si Cornelio hubiese sido aceptado sobre la base de su pureza moral y su religiosidad personal, Pedro no habría tenido que predicar el evangelio en su casa.[653]

¿Qué quiere decir Pedro cuando afirma que Dios acepta al hombre que le teme y hace lo que es correcto? Lo que está diciendo es que alguien que busque a Dios y se esfuerza en guardar su ley es, por ese hecho, una persona hambrienta de oír las buenas nuevas de salvación. En Hechos, Lucas muestra que los hombres temerosos de Dios que sinceramente hacen lo que es correcto pronto ponen su confianza en Jesús. Cuando los apóstoles les predican el evangelio, ellos creen (véase 16:14–15; 17:4, 12; 18:7–8). Dios recibe a las personas de cualquier raza, tribu o lengua no sobre la **[p 418]** base de su reverencia a Dios y sus esfuerzos por ser justos, sino porque han puesto su fe en Jesús. Así, Pedro recuerda a sus oyentes de su conocimiento de Cristo.

36. “Ustedes saben que el mensaje que proclama paz a través de Cristo Jesús, que él es Señor de todo, fue enviado al pueblo de Israel”.

a. “Ustedes saben”. Pedro insinúa que la gente en su auditorio ha oído los informes acerca de Jesucristo como el supremo gobernante y su mensaje de paz. Este mensaje, por cierto, fue proclamado en los círculos judíos y no fue dado a conocer a los gentiles todavía. El evangelista Felipe había predicado las Buenas Nuevas en las sinagogas locales a lo largo de la costa del Mediterráneo y es posible que hasta en la propia Cesarea.

b. “El mensaje que proclama paz”. Los gentiles saben que Dios envió su mensaje de paz a través de Jesucristo, porque la gente que vivía en Palestina en aquellos días había oído acerca de la predicación de Jesús. Jesús proclamó el concepto bíblico de paz, el que no es simplemente la ausencia de hostilidad. Paz es un concepto global que se refiere al restablecimiento de la relación del hombre con Dios (véase Is. 52:7; Ro. 5:1). La paz se hace evidente cuando el hombre entra a la presencia de Dios y recibe su favor y gracia. La paz significa que Dios bendice al hombre, lo protege de peligros y daños, y lo hace otra vez un ser completo.[654]

c. “A través de Cristo Jesús”. La proclamación de la paz no se limita al ministerio terrenal de Jesús sino que se extiende a todos sus servidores que fielmente predican el evangelio de la salvación (Ef. 2:17; 6:15). Esta paz sólo puede ser obtenida de Dios mediante Cristo Jesús (c.f. Jn. 14:6).

d. “El es Señor de todo”. El mensaje de Pedro a sus oyentes gentiles es que Jesús es Señor de judíos y gentiles (Ro. 10:12). De veras, la autoridad de Cristo se extiende a toda persona y a todas partes (Mt. 28:18). Jesucristo, por lo tanto, es Señor de Cornelio y los suyos.

---

[652] Consúltese Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 101.
[653] Alford, *Alford’s Greek Testament*, vol. 2, p. 118.
[654] Hartmut Beck y Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 776–83; véase Werner Foerster, *TDNT*, vol. 2, pp. 406–20.

e. “[El mensaje] fue enviado al pueblo de Israel”. Literalmente, el texto griego dice “los hijos de Israel”. Como hijos, los judíos son los herederos de la promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes; esta promesa incluye la venida del Mesías. “Estos [hijos] fueron los herederos legales de Israel que heredaron la posición de Israel y las prerrogativas en el pacto”.[655]

El evangelio vino primero a los judíos y luego a los gentiles (Ro. 1:16). pero ambos son iguales ante los ojos de Dios. Pedro proclama a los gentiles el evangelio de la paz.

37. “Y ustedes saben lo que ocurrió a través de Judea, empezando en Galilea después del bautismo que Juan predicó”.

[p 419] Aquí, Pedro predica su mensaje evangélico, el que Lucas registra en forma esquemática. En realidad, Pedro nos ofrece un bosquejo del evangelio oral que parece relacionarse con el resumen del Evangelio de Marcos.[656] De aquí que los líderes cristianos del siglo II escriben que Marcos sirvió como intérprete de Pedro cuando Marcos escribió su evangelio. En términos simples, Pedro relata a Cornelio y a sus amigos las palabras que Jesús dijo y los milagros que realizó en Galilea y en Judea después de su bautismo en el río Jordán.

a. “Ustedes saben lo que ocurrió a través de toda Judea”. Los cuatro Evangelios indican que las noticias referentes a los dichos y milagros de Jesús se extendieron ampliamente aquí y allá. La gente venía de todas partes a escucharle (véase, p.ej. Mt. 4:24). Con el término *Judea* a menudo Lucas se refiere a toda la tierra de los judíos, desde Galilea en el norte hasta el desierto del Neguev en el sur.[657]

Con toda confianza y aun enfáticamente Pedro dice a sus oyentes que ellos están al tanto de los acontecimientos ocurridos en Israel durante el ministerio de Jesús. Suponemos que los mensajeros habían informado a Pedro del esparcimiento del evangelio en Cesárea. Así, Pedro puede afirmar que sus oyentes saben estas cosas relacionadas con Jesús.

b. “Empezando en Galilea después del bautismo que Juan predicó”. Nótese que el ministerio de Juan el Bautista no era desconocido entre los gentiles, por eso Pedro solamente habló “del bautismo que Juan predicó” y no lo identifica como el Bautista. Lo menciona para hacer distinción entre la era veterotestamentaria y el comienzo de los tiempos del Nuevo Testamento.[658] Les dice que Jesús comenzó su ministerio en Galilea, algo que en los Evangelios está absolutamente claro.[659]

38. “Ustedes saben acerca de Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo y poder, y cómo él anduvo haciendo bien y sanando a todos los que eran dominados por el diablo, porque Dios estaba con él”.

a. “Ustedes saben acerca de Jesús de Nazaret”. Pedro repite el nombre de Jesús e inequívocamente afirma que sus oyentes conocen el nombre *Jesús de Nazaret*. Este es el nombre con el cual Jesús era conocido al enseñar a las multitudes y sanar a los enfermos (véase Mt. 21:11; Jn. 1:45).

b. “Dios lo ungió con el Espíritu Santo y poder”. Pedro presenta su relato evangélico en orden cronológico, porque en el bautismo de Jesús el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma (Mt. 3:16). Dios ungió a Jesús **[p 420]** con el Espíritu y con poder para permitirle dar cumplimiento a la profecía mesiánica (Is. 61:1; véase también Lc. 4:18).[660] Es decir, Dios equipó a Jesús para la tarea especial de predicar y sanar. El término *poder* apunta a la obra que Jesús pudo llevar a cabo a través de la presencia del Espíritu. Jesús se opuso a Satanás, echó fuera demonios, sanó a los paralíticos y a los enfermos, limpió a los leprosos, resucitó a los muertos y proclamó el evangelio (c.f. Mt. 11:4–5).

---

[655] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 420.
[656] C. H. Dodd, “The Framework of the Gospel Narrative”, *ExpT* 43 (1932): 396–400. Véase su *Apostolic Preaching and Its Developments* (Nueva York y Evanston: Harper and Row, 1964), p. 28.
[657] Véase Lc. 1:5; 4:44; 7:17; 23:5; Hch. 1:8; 2:9.
[658] Bengel, *Gnomon of the New Testament*. vol. 2, p. 607.
[659] Mt. 4:12; Mr. 1:14; Lc. 4:14; Jn. 1:43; 2:1.
[660] Consúltese W. C. van Unnik, “Jesus the Christ”, *NTS* 8 (1962): 113–16; Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM, 1970), pp. 79–80.

c. “Anduvo haciendo bien y sanando a todos los que eran dominados por el diablo”. Jesús liberó a las gentes de sus ataduras del pecado, la enfermedad, y de Satanás (p.ej. véase Lc. 13:16). Dondequiera que fue Jesús, fue el benefactor de las gentes. Recuperó territorio de Satanás, y éste tuvo que ceder su poder a Jesús. Liberó a todos los que estaban bajo el poder de Satanás.

d. “Dios estaba con él”. Lucas presenta sólo un bosquejo del sermón de Pedro. Da a entender que Pedro repitió numerosas historias acerca del ministerio de sanidad de Jesús. Nótese también que Pedro todavía no ha hablado de la divinidad de Cristo. Sólo relata de nuevo las manifestaciones externas del poder de Jesús, lo que explica diciendo que Dios estaba con Jesús. Dios capacitó a Jesús para que realizara milagros y señales, por la presencia del Padre en su Hijo (c.f. Jn. 10:30, 38; 14:9–10).

39. “Y nosotros somos testigos de todo lo que él hizo tanto en la tierra de los judíos como en Jerusalén. Le dieron muerte colgándole en un madero, 40. pero Dios lo resucitó al tercer día. Dios hizo que él fuera visto, 41. no por todos sino por testigos que habían sido preparados de antemano por Dios, es decir, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

Nótense los siguientes puntos:

a. *La muerte*. Pedro informa a sus oyentes sobre la parte que los inmediatos seguidores de Jesús tienen en la proclamación de las Buenas Nuevas. Enfáticamente les dice que él y el resto de los apóstoles son testigos presenciales de todo lo que Jesús hizo a lo largo y ancho de la tierra de Israel. Al decir que él es un testigo ocular, está proyectándose como una fuente de información acerca de Jesús. Sin embargo, implícitamente está afirmando también que es sólo un siervo del que le envía y que, como tal, está al mismo nivel que cualquier otro creyente.

Con la frase *en la tierra de los judíos*, Pedro se está refiriendo a todo el ministerio de Jesús en Galilea y en Judea. Menciona a Jerusalén para identificar el lugar donde Jesús murió crucificado. Su referencia a la muerte del Señor en la cruz es breve; no está interesado en echar sobre los soldados **[p 421]** romanos ninguna responsabilidad por la ejecución de Jesús. En anteriores discursos había culpado a los judíos, no a los romanos (2:23; 3:15; 4:10; 5:30).

b. *La resurrección*. “Dios lo resucitó al tercer día”. Pedro proclama la buena noticia de la resurrección de Jesús y de esta forma presenta su oficio apostólico. Con los otros apóstoles, Pedro es un testigo de la resurrección (1:22), y de todo el ministerio de Jesús, pero este testimonio atestigua a la resurrección.[661] Pedro ha recibido la tarea de proclamar las nuevas de que Jesús resucitó de la tumba el tercer día. Debe decir a las gentes que Dios mismo levantó a Jesús de los muertos. Aparte de las referencias en los Evangelios, la frase *el tercer día* aparece sólo aquí y una vez en las epístolas de Pablo (1 Co. 15:4).

c. *Las apariciones*. Dios dio a muy pocas personas el privilegio de ver a Jesús después de su resurrección. Salvo por su aparición a los quinientos hermanos reunidos a la vez (1 Co. 15:6), Jesús se mostró exclusivamente a sus seguidores más inmediatos.[662] Estos seguidores debían ser testigos de su resurrección. Por lo tanto, no es remota la posibilidad de que Cornelio y sus amigos no hayan oído nada acerca de las apariciones de Jesús durante el período de cuarenta días entre su resurrección y su ascensión. Los judíos en la sinagoga local de Cesarea no estaban en condiciones de decirle nada a Cornelio acerca de las apariciones de Jesús, porque sólo podían testificar de su muerte en la cruz.[663]

d. *Las pruebas*. Pedro quita cualquier brote de escepticismo respecto de la resurrección de Jesús. Sabemos que en la sociedad del primer siglo, los apóstoles se encontraron con actitudes de burla y de dudas dondequiera que enseñaron la doctrina de la resurrección (p.ej. 17:32). Pedro, sin embargo, habla como un testigo presencial y recuerda que Jesús a menudo comió y bebió con los apóstoles después de haber resucitado de entre los muertos. Sin duda, les dice que Jesús partió el pan con los dos hombres de Emaús (Lc. 24:30), comió un trozo de pescado en un aposento alto (Lc. 24:42–43), y se sirvió desayuno con siete de sus discípulos junto al Mar de Galilea (Jn.

---

[661] Rackham, *Acts*, p. 158.
[662] Véase el comentario sobre 1:3.
[663] Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 349.

21:13). Pedro da pruebas irrefutables de que Jesús ha resucitado en cuerpo físico y que vive.[664] La seguridad consoladora que Pedro proclama es que los apóstoles tienen compañerismo con Jesús no solamente durante su vida terrenal, sino también después de su resurrección (Mt. 28:20).

42. "El nos mandó a predicar al pueblo y a testificar que Jesús es aquel que Dios preparó como juez de los vivos y los muertos. 43. Todos [p 422] los profetas dan testimonio a él que a través de su nombre todos los que creen en él reciben perdón de pecados".

a. *El mandato*. "El nos mandó a predicar al pueblo". He aquí el encargo que Jesús hizo a sus discípulos: predicar en su nombre el evangelio de salvación a todas las naciones (Mt. 28:19; Mr. 16:15; Lc. 24:47). Nótese que Pedro emplea para "pueblo" la palabra griega, la cual hasta ese tiempo se refería al pueblo de Israel; es una expresión usada por quienes están bajo el pacto con Dios. Pero ahora, Dios ha echado abajo las murallas de separación entre judíos y gentiles con el resultado que los gentiles también pertenecen al pueblo de Dios. Y ellos forman parte de la iglesia cristiana. Creen en Cristo Jesús pero no tienen necesidad de someterse al rito de la circuncisión.

De todos modos, Pedro y sus compañeros judíos de Jope quedan atónitos cuando ven que los gentiles reciben el don del Espíritu Santo (v. 45). Necesitan tiempo para aceptar que los creyentes gentiles son iguales a los cristianos judíos y samaritanos.

Pedro informa a su audiencia que Cristo dio a sus apóstoles un segundo mandamiento: "testificar que Jesús es el que Dios ha puesto como juez de los vivos y los muertos"; es decir, los apóstoles deben advertir al pueblo que Dios ha establecido un día de juicio y ya ha designado a Jesús para que sirva como juez en aquel día. Esto es significativo porque habiendo entregado a Jesús la responsabilidad de ser juez, Dios está diciendo que él y Jesús son iguales. Ambos, Dios el Padre y Dios el Hijo juzgarán al pueblo en el día del juicio.[665]

En su alocución ante los filósofos atenienses, Pablo hace la misma afirmación: "Porque Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia a través de un hombre al cual ha designado. El dio pruebas a todos los hombres por haberle resucitado de la muerte" (17:31; y véase 24:25).

Nadie podrá escapar del juicio, sino que todos deberán comparecer ante Dios. Pedro usa la expresión idiomática *los vivos y los muertos* para indicar que todos estarán incluidos cuando Cristo juzgue al pueblo. Aquí, entonces, Pedro advierte a los miembros de su audiencia a procurar el perdón de sus pecados a través de la fe en Jesucristo para que cuando tengan que comparecer ante el juez designado por Dios puedan ser absueltos.

b. *El compromiso*. "Todo aquel que cree en él recibe el perdón de sus pecados". Este es el corazón del evangelio: Cristo limpia a todo pecador que viene a él con fe y arrepentido. El se compromete con esta verdad, por lo cual el creyente que ha sido perdonado no tiene nada que temer cuando llegue el día del juicio. Pedro agrega que la remisión de pecados tiene lugar **[p 423]** sólo mediante el nombre de Cristo. La palabra *nombre* es más que un título, porque incluye toda la revelación de Jesucristo, especialmente en relación a su vida, obras, y palabras. ¿Para quién es la limpieza de los pecados mediante el nombre de Cristo? Pedro dice que es para todos los que creen. No pone restricciones ni limitaciones: tanto judíos como gentiles reciben remisión de pecados. Cada persona, entonces, que sigue depositando su fe y confiando en él pertenece a Jesús. Lo contrario es también verdad; es decir, todo aquel que rehusa creer en Jesús lo tendrá que enfrentar como juez en el día del juicio. Y allí tendrá que oir la sentencia de condenación por haber rechazado la invitación a aceptar la salvación.

Pedro basa en el Antiguo Testamento su anuncio de la obra limpiadora de Cristo. No menciona la parte exacta, citando capítulo y versículo, pero dice que "todos los profetas dan testimonio de [Cristo]" y han hablado acerca de su amor perdonador.[666]. Le dice a Cornelio que el conocimiento que el centurión ha logrado de las Escrituras al reunirse en la sinagoga para adorar es verdadero. Sin duda que los profetas testifican de la persona y obra de Cristo, quien fue el cumplimiento de las promesas mesiánicas.

Consideraciones doctrinales en 10:34–43

[664] El cuerpo resucitado de Jesús no fue en cuerpo angelical. Una referencia a la tradición respecto de los ángeles (Tob. 12:19), destaca el contraste: El arcángel Rafael revela a Tobit y a Tobías que todos los días que se les apareció Rafael no comió ni bebió.
[665] C.f. Gn. 18:25; Jue. 11:27; Jn. 5:22, 27; 9:39; Ro. 2:16; 14:9–10; 2 Ti. 4:1; 1 P. 4:5.
[666] Is. 33:24; 53:5, 6, 10, 11; Jer. 31:34; 33:8; 50:20.

Lucas registra cómo Pedro presenta el evangelio de Cristo a una audiencia gentil. Al hacerlo así, Pedro despliega maña para eliminar cualquier malentendido. Anuncia las buenas nuevas de salvación y relata la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús. También les habla de su propia posición como testigo ocular a quien se le encargó la tarea de proclamar el evangelio. Por último, refiriéndose al Antiguo Testamento, llama a la gente al arrepentimiento y fe.

Los pastores, evangelistas y misioneros que predican el evangelio semana a semana deben conocer a sus auditorios para que su ministerio sea efectivo. En sus sermones, deben empezar por establecer un vínculo de simpatía con sus oyentes. Cuando se aseguren de su atención, deben ministrar mediante la lectura y explicación de la Palabra de Dios. En cada sermón deben señalar a Cristo Jesús como el autor y el perfeccionador de la fe. En la conclusión de sus predicaciones, deben llamar a los adoradores a poner su fe en Cristo y arrepentirse de sus pecados. Y deben decirles que continuar en una vida de pecado conduce a la perdición, pero que el perdón de los pecados lleva a la vida eterna.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:34–43

Versículo 34

ἐπʼ ἀληθείας—esta frase es una traducción que hace Lucas de una expresión aramaica en forma transliterada (ἀμήν, ἀμήν), la cual aparece veinticinco veces en el Evangelio de Juan. Es la introducción para una afirmación solemne.

[p 424] προσωπολήμπτης—la forma compuesta de πρόσωπον (rostro) y λαμβάνω (yo recibo, aceptar) aparece una vez en el Nuevo Testamento.

Versículos 36–38

Los traductores difieren en sus criterios acerca de hacer una traducción suave para la inusualmente áspera y desarticulada sintaxis de estos versículos. Algunos toman ὁ θεός (v. 34) como el sujeto que controla el versículo 36 y eliminan el pronombre relativo ὅν (el cual). Yo he tomado el verbo οἴδατε (usted sabe) como el verbo principal para los versículos 36, 37 y 38, y así he incorporado el pronombre relativo en la construcción de la frase. Sin embargo, siguen siendo problemáticos el caso nominativo de ἀρξάμενος (v. 37) y el caso acusativo de Ἰησοῦν (v. 38).[667]

Versículo 38

πνεύματι y δυνάμει—estos dos dativos expresan la forma en que Jesús fue ungido.

διῆλθεν—de διέρχομαι (ir a través de), este aoristo es constantivo porque encierra la acción del verbo en su totalidad.[668]

Versículo 39

κρεμάσαντες—véase la explicación de 5:30. El tiempo del participio activo aoristo coincide con el del verbo principal.[669]

Versículo 41

ἡμῖν—el dativo del pronombre personal está en aposición a μάρτυσιν (testigos) y es enfático.

οἵτινες—este pronombre relativo indefinido tiene una connotación casual. Al final de este versículo, los Manuscritos occidentales expanden el texto añadiéndole las palabras que aparecen en letra bastardilla: “que comimos y bebimos con él *y acompañamos (a él)*, después de que resucitó de los muertos, *por cuarenta días*”.[670]

Versículo 42

τῷ λαῷ—en el versículo precedente, esta expresión se refiere a los judíos; aquí, se refiere a los gentiles.

οὗτος—un número de manuscritos importantes tienen la forma αὐτός (él). Sobre la base de evidencia externa, es difícil elegir.

---

[667] Para otra opinión, véase F. Neirynck, “Acts 10, 36a *ton logon*,” *EphThL* 60 (1984): 118–23; y Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 606. Consúltese Harald Riesenfeld, “The Text of Acts 10:36”, en *Text and Interpretation: Studies in the New Testament Presented to Matthew Black*, ed. por E. Best y R. McL. Wilson. (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), pp. 191–94.

[668] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196.

[669] Robertson, *Grammar*, p. 1113.

[670] Metzger, *Textual Commentary*, p. 381.

ὡρισμένος—el participio pasivo perfecto de ὁρίζω (yo nombro) muestra acción que empieza en el pasado y continúa a través del presente hasta el futuro.

[p 425] *Versículo 43*

Nótense los tiempos en este versículo: μαρτυροῦσιν (ellos testifican) es el presente durativo; λαβεῖν (recibir) es el aoristo constantivo; y πιστεύοντα (está creyendo) es el participio activo presente que denota acción continuada.

d. La reacción

10:44–48

El Espíritu Santo fue derramado sobre los judíos en Jerusalén-(2:1–4), sobre los samaritanos en Samaria (8:15–17), y sobre los gentiles en Cesarea (10:44–46). El círculo de la iglesia cristiana se expandía con cada grupo que se añadía, y así iba cumpliéndose el mandato que Jesús dio a sus apóstoles cuando ascendió al cielo (1:8).

44. Mientras Pedro aún estaba hablando estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que estaban oyendo el mensaje.

Pedro no ha terminado su sermón cuando es interrumpido por el derramamiento del Espíritu Santo. Para que no quedara ninguna duda, Pedro mismo explica a la iglesia en Jerusalén lo que había ocurrido. Dijo, “No bien había empezado a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos así como cayó sobre nosotros al principio” (11:15). Pedro había experimentado el derramamiento del Espíritu en Jerusalén el día de Pentecostés. En aquella ocasión, los apóstoles y todos los que estaban allí reunidos oyeron un ruido como de un viento violento, vieron lenguas de fuego sobre sus cabezas y, llenos con el Espíritu Santo, “empezaron a hablar en otras lenguas” (2:4).

En la casa de Cornelio, Pedro de nuevo es testigo del derramamiento del Espíritu Santo. Pero ahora el Espíritu desciende sobre los gentiles con lo que indica que éstos son parte de la iglesia lo mismo que los cristianos judíos.

El Espíritu Santo viene sobre los gentiles antes de que sean bautizados. Si alguno de los acompañantes de Pedro en Cesarea hubiese preguntado si los gentiles serían bautizados antes de recibir el Espíritu Santo, el mismo Espíritu actuó de repente como para evitar la pregunta. Además, la venida del Espíritu declara obsoleto el rito de la circuncisión,[671] un rito que por cierto el Concilio de Jerusalén posteriormente abolió (15:8–11).

Pedro predica la palabra a los gentiles y estos casi no tienen tiempo de responder al evangelio. De repente, Dios envía su Espíritu como una señal de que Dios acepta a estos gentiles creyentes como su pueblo. Nótese que el Espíritu Santo desciende sobre Cornelio, su familia y los invitados allí presentes pero no sobre los cristianos judíos que acompañan a Pedro (véase v. 46). De esta manera, Dios está demostrando que el desarrollo de la iglesia cristiana entra en una nueva fase.

[p 426] 45. Y todos los creyentes circuncidados que habían venido con Pedro se maravillaron que también el don del Espíritu Santo haya sido derramado sobre los gentiles. 46a. Porque los oían hablar en lenguas y alabar a Dios.

Aunque Jesús había encomendado a los apóstoles la tarea de predicar el evangelio a todas las naciones, los compañeros de Pedro se maravillan al ver que Dios acepta a los gentiles, al concederles el don de su Espíritu. Debido a que el derramamiento del Espíritu en esta ocasión es idéntico a la experiencia de Pentecostés en Jerusalén, los creyentes judíos ahora ven que los creyentes gentiles son iguales ante los ojos de Dios.[672] Y aun cuando el propio Pedro comienza su sermón diciendo que Dios no tiene favoritismo con nadie (véase vv. 34–35), los compañeros de Pedro están asombrados que Dios mismo confirme esta verdad al derramar su Espíritu sobre los creyentes gentiles. En ese momento, Pedro recuerda lo que Jesús había dicho, “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo” (11:16; véase también 1:5; Mt. 3:11; Mc. 1:8; Lc. 3:16).

Los seis miembros de la delegación de Jope (11:12) escuchan a los gentiles hablar en lenguas y alabar a Dios. Ven las señales visibles del derramamiento del Espíritu Santo (c.f. 2:4, 11; 19:6). Lucas no explica la forma de este hablar en lenguas, sólo registra el informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén. Allí, Pedro relata que el

---

[671] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 609.

[672] C.f. 11:1, 18; 13:48; 14:27; 15:7, 12.

Espíritu vino sobre los gentiles exactamente como había descendido sobre los apóstoles en Pentecostés (11:15), y que Dios había dado a los gentiles el mismo don que había dado a los judíos (11:17). La única diferencia entre el relato que hace Lucas de Pentecostés y el de Cesarea es el uso de la palabra *otras*. Es decir, en Jerusalén los apóstoles hablan en otras lenguas (idiomas), pero Cornelio y los que estaban en su casa "hablaron en lenguas". Lucas no explica si los gentiles se expresaron en idiomas conocidos o en palabras extáticas. No podemos conocer el significado exacto de la expresión *hablar en lenguas* usada en este versículo y en 19:6.[673] De hecho, la dificultad con la que tenemos que bregar radica en lo extremadamente rara que es esta expresión en los escritos del Nuevo Testamento.

Con el uso de los tiempos verbales en griego, Lucas indica que la explosión de gozo y felicidad tomó tiempo. Los cristianos judíos continuaron escuchando a los gentiles alzando sus voces en alabanza a Dios (véase 13:48). Lucas parece sugerir que los judíos oyeron a los gentiles hablar en lenguas pero no necesitaban interpretación para entender lo que decían.[674]

[p 427] 46b. Entonces Pedro dijo, 47. "¿Puede alguien impedir que estas personas sean bautizadas con agua? Porque ellos han recibido el Espíritu Santo como nosotros lo hemos recibido". 48. Entonces él ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Luego ellos le pidieron que se quedara con ellos algunos días.

Cuando Pedro ha oído a los gentiles hablar y cantar alabanzas a Dios, él sabe que nadie puede impedir que sean bautizados y sean incorporados a la iglesia como miembros. La pregunta que hizo fue meramente retórica que, por supuesto, ha de obtener una respuesta negativa. En otras palabras, ni los cristianos judíos o samaritanos pueden impedir que los cristianos gentiles lleguen a ser miembros plenos de la iglesia. La frase, "¿Puede alguien impedir que estas personas sean bautizadas con agua?" quizás fue un formulismo que se usaba normalmente en el momento del bautismo. El eunuco etíope hizo la misma pregunta a Felipe antes de ser bautizado (8:36).

Cuando Pedro y Juan viajaron a Samaria, oraron para que los samaritanos recibieran el Espíritu Santo. Después pusieron las manos sobre ellos, quienes entonces recibieron el Espíritu (8:15–17). Pero en Cesarea, Dios interrumpió el sermón de Pedro haciendo que el Espíritu descendiera sobre los gentiles. Después que Cornelio y los suyos hubieron terminado su adoración a Dios, Pedro hace la pregunta si habría algún impedimento para que fueran bautizados. Eso nos permite entender la soberanía de Dios al trastrocar la secuencia del bautismo primero y del derramamiento del Espíritu luego.

Pedro, como lo explica el texto griego, ordenó a los seis cristianos gentiles que bautizaran a los convertidos gentiles. En Samaria, no fueron los apóstoles sino Felipe que bautizó. Pablo, escribiendo a los corintios, afirma que en Corinto él no bautizó a nadie, salvo a Crispo, Gaio, y la familia de Estéfanas (1 Co. 1:14, 16; y compare Jn. 4:2). Incluso Pablo escribe que no quiere que su nombre sea asociado con los bautismos (1 Co. 1:15). Los apóstoles, de esta manera, ponen el énfasis no en ellos mismos sino en el nombre de Jesús; por eso Pedro instruye a sus acompañantes bautizar a los gentiles en el nombre de Jesucristo. Sigue la forma común de bautizar de aquellos días (2:38; 8:16; 19:5).

El nombre *Jesucristo* significa la revelación total de todo lo que Jesús hizo y dijo. Además, indica todo lo que las Escrituras revelan acerca de la venida, el oficio, y la función del Mesías. Por lo tanto, cuando en los tiempos apostólicos un creyente era bautizado en el nombre de Jesucristo, él declaraba que como candidato para el bautismo se estaba identificando completamente con ese nombre.[675]

Cornelio y sus amigos invitan a Pedro a quedarse en Cesarea unos pocos días más. Le hacen numerosas preguntas y desean ser instruidos **[p 428]** en la fe cristiana. Lucas sugiere que los compañeros de viaje de Pedro también se quedan en Cesarea y posteriormente lo acompañan a Jerusalén. Explícitamente afirma que estaban en Jerusalén (11:12) cuando Pedro dio su informe a la iglesia allí. Por el hecho de hospedarse en hogares gentiles,

---

[673] "Aparte de que estos ejemplos los encontramos sólo en Hechos y en 1 Corintios … son anteriores al siglo IV, fecha en que se ubica la referencia de Marcos 16:17 y en Ireneo, *Contra herejías* (V vi I)". Stuart D. Currie, "Speaking in Tongues: Early Evidence Outside the New Testament Bearing on *Glossais Lalein*", *Interp* 19 (1965); 277. Publicado también en *Speaking in Tongues: A Guide to Research in Glossolalia*, ed. por Watson E. Mills (Grand Rapids: Eerdmans, 1986).
[674] Anthony A. Hoekema, *Holy Spirit Baptism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972); pp. 48–49.
[675] Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 166.

Pedro y sus amigos judíos demostraron que estaban aceptando plenamente a sus hospedadores como miembros iguales de la iglesia cristiana. Y de esta forma el tiempo que quedaron en esos hogares sirvió para fortalecer a aquellos creyentes gentiles.[676]

Consideraciones prácticas en 10:44–48

"Al lugar que fueres, haz lo que vieres". Este adagio popular es aplicable especialmente a los hombres y mujeres que predican y enseñan el evangelio en países y culturas que no son las suyas. Ellos no sólo deben aprender el idioma para que sepan comunicarse fácilmente y ser dignos embajadores de Jesucristo. También deben sumergirse completamente en la cultura en la cual van a vivir y a trabajar. Es decir, están obligados a identificarse hasta donde les sea posible con la gente a la que van a ministrar. Su mensaje debe ser claro y directo: decirle a la gente que se arrepienta de sus pecados y de la maldad y que se vuelvan en fe a Cristo Jesús. E. T. Cassel formuló este pensamiento en forma rotunda en las palabras del himno:

Soy peregrino aquí,

Mi hogar lejano está

En la mansión de luz,

eterna paz y amor;

Embajador yo soy

del reino celestial

En los negocios de mi Rey.

Este mensaje fiel oíd,

Mensaje de su paz y amor;

"Reconciliaos ya"

dice el Señor y Rey.

¡Reconciliaos hoy con Dios!

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:44–48

Versículo 44

λαλοῦντος—con el nombre *Pedro* en el caso genitivo, este participio activo presente forma la construcción absoluta genitiva.

[p 429] τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον—los dos artículos definidos hacen claro que este es el Espíritu Santo (en distinción de un espíritu) y se refiere a su derramamiento a los gentiles.[677]

Versículo 45

ἐκ—la preposición describe el partido de los cristianos judíos, quienes enfatizaban el rito de la circuncisión.

ὅτι καί—los traductores están divididos en cuanto a tomar ὅτι como causal ("porque") o como la conjunción *esa*. La conjunción καί puede ser ascensiva como adjuntiva y se traduce tanto "hasta" como "también".

δωρεὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος—véase el comentario sobre 2:38.

ἐκκέχυται—esta forma pasiva perfecta del verbo ἐκχέω (yo derramo) es traducida en el tiempo pluscuamperfecto debido al tiempo pasado del verbo principal ("se maravillaron").

Versículo 47

μήτι—la partícula interrogativa introduce una pregunta retórica que supone una respuesta negativa. La partícula negativa μή antes del infinitivo *bautizarse* es redundante debido al verbo *impedir*.

---

[676] Pedro cometió un error cuando más tarde en Antioquía rehusó comer con los cristianos gentiles. Pablo, por lo tanto, abiertamente lo reprendió por esa conducta errada (Gá. 2:11–14).

[677] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #257.2.

οἵτινες—este pronombre relativo indefinido tiene un sentido causal. Véase el versículo 41.

Versículo 48

Todos los tiempos en este versículo están en el aoristo y significan una sola ocurrencia. El infinitivo aoristo βαπτισθῆναι implica que los cristianos judíos oficiaron en la ceremonia de bautismo.

Resumen del Capítulo 10

Cornelio, quien sirve como centurión del Regimiento Italiana acantonado en Cesarea, es un devoto piadoso. Ayuda materialmente a los pobres y pasa mucho tiempo orando. En una de sus sesiones de oración, se le aparece un ángel que le da instrucciones de mandar a traer a Simón Pedro que se encuentra en Jope. Cornelio despacha entonces a dos servidores de confianza y a un fiel soldado para que pidan a Pedro venir a Cesarea.

En Jope, Pedro pasa tiempo en el techo plano de la casa donde se hospeda. Mientras ora, cae en trance y en una visión ve una gran sábana llena de toda clase de animales que baja desde el cielo. Oye una voz que le dice que mate y coma. El se opone a la orden, diciendo que nunca ha comido nada inmundo. Pero la voz le dice que Dios ha quitado la distinción entre lo limpio y lo inmundo. Esto ocurre por tres veces, y mientras Pedro trata **[p 430]** de entender el significado de la visión, los mensajeros de Cesarea llegan. Invitan a Pedro a ir a la casa de Cornelio.

Dos días después, Pedro y sus acompañantes viajan a Cesarea, donde Cornelio les da la bienvenida. Un importante círculo de amigos de Cornelio esperan a Pedro. El les explica que Dios le ha dicho que no debe llamar a nadie inmundo; es decir, Pedro debía acompañar a los mensajeros. Cornelio le cuenta acerca de la visita y el mensaje del ángel. Entonces Pedro predica las Buenas Nuevas a su auditorio gentil. De pronto, el Espíritu Santo desciende sobre los gentiles, lo cual llena de asombro a los cristianos judíos. Los gentiles hablan en lenguas, glorifican a Dios, y son bautizados. Pedro permanece con ellos por algunos días más.

[p 431]

11

La iglesia en Palestina, *parte 4*

11:1–18

y La iglesia en transición, *parte 1*

11:19–30

[p 432] Bosquejo (continuación)

11:1–18 6. La explicación de Pedro

11:1–3 a. La crítica

11:4–10 b. La visión

11:11–14 c. La visita

11:15–18 d. Conclusión

11:19–13:3 IV. La iglesia en transición

11:19–30 A. El ministerio de Bernabé

11:19–21 1. La extensión del evangelio

11:22–24 2. La misión de Bernabé

11:25–26 3. Los cristianos en Antioquía

11:27–30 4. Predicción y cumplimiento

[p 433] 11 [1] Los apóstoles y hermanos a través de Judea oyeron que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios. [2] Y cuando Pedro subió a Jerusalén, aquellos que eran circuncidados disputaron con él. [3] Y decían, “Tú te hospedaste en casa de gente incircuncisa y comiste con ellos”.

[4] Pedro empezó a explicarles punto por punto lo que había ocurrido. Les dijo: [5] “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en un trance tuve una visión. Vi un cierto objeto parecido a una gran sábana descendiendo de las cuatro puntas del cielo directamente a mí. [6] Y miré atentamente para observar lo que había adentro y vi animales cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes, reptiles, y aves del cielo. [7] Luego oí una voz que me decía, ‘Levántate, Pedro. Mata y come’. [8] Pero yo dije: ‘De ninguna manera, Señor. Nunca nada inmundo o impuro ha entrado a mi boca’. [9] La voz del cielo me habló por segunda vez, ‘No consideres inmundo lo que Dios ha limpiado’. [10] Esto ocurrió tres veces y entonces el objeto entero fue recogido arriba en los cielos.

[11] “Inmediatamente tres hombres que habían sido enviados a mí desde Cesarea se pararon frente a la casa en la cual nos encontrábamos. [12] El Espíritu me dijo que no tuviera reparos en ir con ellos. Estos seis hermanos fueron también conmigo, y entramos en la casa de aquel hombre. [13] El nos dijo como había visto a un ángel puesto de pie en su casa y diciendo, ‘Envía a Jope a traer a Simón llamado Pedro, [14] quien hablará palabras por las cuales tú y tu casa serán salvos’.

[15] “En cuanto comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal cual había ocurrido en el principio. [16] Entonces recordé la palabra del Señor, cuando decía, ‘Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. [17] De modo que si Dios dio a ellos el mismo don que nos dio a nosotros que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a los planes de Dios?”

[18] Cuando ellos oyeron estas cosas, se calmaron y glorificaron a Dios, diciendo, “Entonces también a los gentiles Dios ha concedido el arrepentimiento que lleva a la vida”.

6. La explicación de Pedro

11:1–18

En numerosos lugares a través de Hechos, Lucas ofrece sólo unos pocos detalles acerca de los relatos históricos que registra. Esto nos da la impresión que debido a lo amplio de la historia de la iglesia cristiana,

Lucas es forzado a ser selectivo y conciso. Sin embargo, cuando se refiere a la visita de Pedro a la casa de Cornelio, es deliberadamente minucioso. Dedica casi un capítulo y medio (10:1–11:18) a este suceso. Como cristiano gentil, concede especial importancia a la entrada de los gentiles a la iglesia.

Cuando Pedro llega a Jerusalén, los cristianos judíos le exigen una explicación acerca de su visita a los gentiles. Pedro tiene que informar a la iglesia **[p 434]** de Jerusalén que Dios mismo ha abierto el camino para que los gentiles lleguen a ser miembros de la iglesia. Cuando los samaritanos entraron en la iglesia, los cristianos judíos en Jerusalén no pusieron objeciones. Pero ahora que los gentiles se vuelven a Cristo por medio de la fe, Pedro tiene que decir a la iglesia de Jerusalén que Dios los ha aceptado.

En su relato, Lucas se abstiene de dar cualquier detalle relacionado con el viaje de Pedro a Cesarea. Vamos a suponer, sin embargo, que esta visita ocurrió cerca del fin de los años cuarenta o al principio de los cincuenta (39–41 d.C.). Se sabe que en esos años la situación política de Jerusalén era tensa. El emperador Calígula, cuya demencia había causado revueltas serias y muertes[678] había decretado que una estatua del emperador fuera colocada en el templo de Jerusalén. Calígula había emitido este decreto después de haber recibido a una delegación judía que deseaba explicar por qué los judíos de Alejandría, Egipto, no tenían un altar a César. En esta reunión, Calígula se sintió ofendido por los judíos y montó en cólera. Josefo dice lo siguiente:

Indignado por ser considerado tan poca cosa solamente por los judíos, Gayo despachó a Petronio [Gobernador de Siria, 39–42 d.C.] a Siria como su representante para suceder a Vitelio en aquel cargo. Sus órdenes eran enviar un fuerte contingente de tropas a Judea y, si los judíos consentían en recibirlo, colocar una imagen suya en el templo de Dios. Pero si, por el contrario, los judíos se obstinaban, debía someterlos por la fuerza de las armas y de todos modos colocarla.[679]

Cuando Petronio llegó por fin a Tiberias, ubicada junto a la ribera del lago de Galilea, diez mil judíos se reunieron con él y lo persuadieron a que no instalara la estatua del emperador en Jerusalén. A riesgo de su propia vida, Petronio escribió a Calígula y le pidió dejar la orden sin efecto. Poco después, el emperador murió a manos de sus asesinos (41 d.C.) con lo cual se evitó la calamidad que amenazaba.

Si estamos en lo cierto en asumir que la visita de Pedro a Cesarea ocurrió en los tiempos del decreto de Calígula, podemos imaginarnos entonces que los judíos en Jerusalén desaprobaron la visita de Pedro a un oficial militar de Roma. En cualquier caso, las relaciones entre judíos y romanos eran tensas.

a. La crítica

11:1–3

1. Los apóstoles y hermanos a través de Judea oyeron que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios.

Los cristianos judíos que vivían en Cesarea habían oído que Pedro y seis judíos de Jope habían entrado en la casa de Cornelio y habían vivido allí **[p 435]** por algún tiempo. Enviaron la noticia a los judíos de Judea y especialmente a Jerusalén. Además, informaron que gentiles en Cesarea habían recibido la palabra de Dios y habían puesto su fe en Jesucristo.

Primero, Lucas menciona a los apóstoles y luego agrega la palabra *hermanos*, lo cual en el uso del Nuevo Testamento quiere decir “creyentes”. Los apóstoles consultaron a los miembros de la iglesia y trataron de entender las noticias que les habían llegado. Ellos sabían que los gentiles se habían hecho cristianos, porque la expresión *palabra de Dios* era sinónimo de la predicación apostólica del evangelio.[680] Esta predicación tenía sus raíces en la historia de Jesucristo (10:36–43).

De pronto, los cristianos judíos se vieron enfrentados a una nueva fase del desarrollo de la iglesia: la entrada de los gentiles a la membresía. Los judíos ya no tenían más el monopolio de la gracia de Dios, porque Dios también había invitado a los gentiles a ser plenos participantes de su gracia. Aunque los judíos habían oído las noticias de este reciente acontecimiento, carecían de información detallada a la vez que no estaban muy

---

[678] Refiérase a Suetonio *Gaio Caligula*, en *The Lives of the Ceasars*, trad. por John C. Rolfe, 2 vols., vol. 1, libro 4, pp. 403–97 (LCL).
[679] Josefo *Antigüedades* 18.8.2 [261]; *Guerra judaica* 2.10.1 [184–87].
[680] Véase 4:29, 31; 6:2, 7; 8:14; 13:5, 7, 44, 46, 48; 16:32; 17:13; 18:11. Bertold Klappert, *NIDNTT*, vol. 3, p. 1113.

dispuestos a acomodarse a los inevitables cambios que estaban ocurriendo en la iglesia. Por eso demandaron de Pedro una explicación.

2. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, aquellos que eran circuncidados disputaron con él. 3. Y decían, “Tú te hospedaste en casa de gente incircuncisa y comiste con ellos”.

Poco después de salir de Cesarea, Pedro vuelve a Jerusalén, donde tuvo que informar a los apóstoles y a la iglesia acerca de su visita a la casa de Cornelio. Entre paréntesis, algunos manuscritos occidentales (griego, latino, siriaco y cóptico) tienen un texto ampliado que indica que Pedro pasó considerable tiempo en su viaje a Jerusalén.[681] No es posible decir cuánto se tardó Pedro en llegar a la ciudad; sabemos, sin embargo, que cuando llegó tuvo que enfrentarse a “aquellos que eran circuncidados”.

Algunos comentaristas interpretan la frase *aquellos que eran circuncidados* como que se refiere a un partido separado de judíos dentro de la iglesia cristiana.[682] Otros son de la opinión que la frase se refiere a los judíos de nacimiento. Dicen que “no hay nada que sugiera que se haya tratado de un ‘partido’ definido en la iglesia, en esta época, especialmente antes que el asunto de la circuncisión se levantara en forma tal que la gente tomara posiciones en cuanto a ello.[683]

[p 436] Pedro mismo había manifestado su aversión a entrar en el hogar de un gentil hasta que Dios le dijo que lo hiciera (10:28). Así, en general podemos decir que cada judío que evitaba contacto social con los gentiles pertenecía a “aquellos que eran circuncidados”. Pero Lucas tiene en mente a los cristianos judíos, no a todos los judíos en Israel y en la dispersión. Usa la misma frase para describir a los seis cristianos judíos que acompañaron a Pedro (10:45). Además, como un gentil cristiano él mismo, Lucas ve a toda la iglesia de Jerusalén de ese tiempo como cristianos circuncidados. Señala que todos los cristianos judíos en Jerusalén y Judea en el tiempo de la visita de Pedro se oponían a aceptar a los cristianos gentiles en la iglesia.[684] Más tarde (15:5) se referirá al partido de los judaizantes.

La objeción de los miembros de la iglesia es que Pedro haya entrado en el hogar de los gentiles y haya comido con ellos. Los judíos evitaban visitar a los gentiles (véase Jn. 18:28) por temor a hacerse ceremonialmente inmundos. Y rehusaban compartir la mesa con los gentiles porque se les había dado mandamiento de no comer nada impuro. Esta estricta ley de separación los presionaba para rechazar cualquier contacto con los gentiles; la influencia que también ejercían los judíos que no eran miembros de la iglesia cristiana era un factor en ese rechazo.

Los judíos viajarían por tierra y por mar para hacer conversos para su fe tal como Jesús lo señaló (Mt. 23:15), pero escrupulosamente evitaron contaminarse, por lo cual sólo comían comida kosher (es decir, autorizada por la ley judía). Nótese que los cristianos judíos en Jerusalén, aun cuando han oído que los gentiles aceptaban el evangelio de Cristo, no preguntan a Pedro acerca de su misión evangelística entre los gentiles. No preguntaron acerca de la fe en Cristo o el bautismo; sólo les interesaba conocer las razones que había tenido Pedro para hospedarse en casa de un gentil y comer con él comida impura.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:1–3

Versículo 1

κατά—en contexto, esta preposición significa “en”. Véase 13:1; 15:23; 24:12; Heb. 11:13.[685]

τὰ ἔθνη—normalmente, el sustantivo plural neutro es el sujeto del verbo en el singular. Aquí aparece en el plural. No obstante la variante textual, es preferible el plural ἐδέξαντο (recibieron).

[681] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 382–83.
[682] P.ej. R.C.H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 438.
[683] I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 195.
[684] Véase a F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 360.
[685] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1957), p. 107.

[p 437] *Versículo 2*

διεκρίνοντο—este es el medio imperfecto en el verbo compuesto διακρίνομαι (discuto) y tiene un sentido ingresivo: “empezaron a discutir”.[686]

περιτομῆς—la falta de un artículo definido generaliza la frase en la cual aparece el sustantivo. Por lo tanto, sin el artículo definido, difícilmente la frase se refiere a un partido.

Versículo 3

ὅτι—algunos traductores entienden ὅτι como un interrogativo. Puede significar “¿Por qué entraste …?” Esta conjunción, entonces, tiene el significado de *por qué*, la que también aparece en Mr. 2:16; 9:11, 28. Sin embargo, la mayoría de los traductores favorecen el uso recitativo, que introduce un discurso directo.[687]

b. La visión

11:4–10

Lucas tiene la tendencia de referirse más de una vez a un mismo hecho (c.f. 9:1–19; 22:3–16; 26:9–18).[688] Aquí, repite la historia de la visión de Pedro y su visita a Cesarea. Aun cuando omite algunos detalles, agrega otros para enfatizar ciertos puntos en este suceso. De todos modos, en varios versículos, los relatos son idénticos.

4. Pedro empezó a explicarles punto por punto lo que había ocurrido. Les dijo: 5. “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en un trance tuve una visión. Vi un cierto objeto parecido a una gran sábana descendiendo de las cuatro puntas del cielo directamente a mí”.

En su defensa, Pedro se abstiene de citar algunos pasajes relevantes del Antiguo Testamento y declaraciones pertinentes de Jesús. En cambio, cuenta su historia personal y empieza por el momento de su visión en Jope. No le es difícil hacerlo, porque él sabe que Dios mismo le ha mandado, mediante la visión, de proclamar el evangelio de Cristo a los gentiles.

Obviamente, Lucas presenta una versión abreviada de la experiencia de Pedro, ya que omite referencias al hecho de que Pedro se encontraba en el techo de la casa al mediodía, y que tenía hambre mientras se preparaba la comida. Relata la experiencia de Pedro, que mientras estaba orando, Dios le dio una visión de una gran sábana sujeta por las cuatro puntas y descendiendo directamente hacia él.

[p 438] 6. Y miré atentamente para observar lo que había adentro y vi animales cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes, reptiles, y aves del cielo. 7. Luego oí una voz que me decía, ‘Levántate, Pedro. Mata y come’. 8. Pero yo dije: ‘De ninguna manera, Señor. Nunca nada inmundo o impuro ha entrado a mi boca’. 9. La voz del cielo me habló por segunda vez, ‘No consideres inmundo lo que Dios ha limpiado’. 10. Esto ocurrió tres veces y entonces el objeto entero fue recogido arriba en los cielos”.

Pedro relata la visión en primera persona del singular para dar a sus oyentes una descripción vívida de lo que vio. Subraya que miró atentamente lo que contenía la gran sábana: eran criaturas vivientes de esta tierra (agrega una referencia específica a animales salvajes), reptiles, y aves del cielo (c.f. Sal. 148:10).

Como judío que es, Pedro evita usar el nombre *Dios* y en cambio dice que una voz del cielo le dijo que se levantara, que matara y comiera. Además, da a entender que el lienzo contenía animales limpios e inmundos; este hecho hace referencia directamente a la práctica de los judíos de no comer algo impuro. Adhiriendo a las leyes del Antiguo Testamento, Pedro rehusa contaminarse. Pero la voz celestial le revela que no considerara impuro lo que Dios ha hecho puro. En otras palabras, Dios quitó la distinción entre los animales puros e impuros. Después que Dios hubo hablado tres veces sucesivas, el lienzo fue llevado de nuevo al cielo y la visión llegó a su fin. Obviamente, el propósito de la visión fue preparar a Pedro para su misión a Cesarea.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:6

---

[686] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 885.

[687] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 132.

[688] Lucas se refiere cuatro veces a Cornelio (10:3–6, 22, 30–32; 11:13), cuatro veces a la estada de Pedro en casa de Simón el curtidor (9:43; 10:6, 17, 32), y dos veces a la visión de Pedro en Jope (10:9–16; 11:5–10).

ἀτενίσας—este participio activo aoristo del verbo ἀτενίζω (yo miro atentamente a) es seguido por el activo imperfecto κατενόουν (estuve observando) y el activo aoristo εἶδον (yo vi). Es importante en este versículo el uso de los tiempos del verbo.

c. La visita

11:11–14

Luego, Pedro describe su visita a la casa de Cornelio. No obstante que se trata del primer gentil convertido a la fe cristiana, Pedro no menciona su nombre en el informe que da. Simplemente se refiere a él como “el hombre” (v. 12), y, quizás a propósito también evita cualquier referencia a su posición militar.

11. “Inmediatamente tres hombres que habían sido enviados a mí desde Cesarea se pararon frente a la casa en la cual nos encontrábamos. 12. El Espíritu me dijo que no tuviera reparos en ir con ellos. Estos seis hermanos fueron también conmigo, y entramos en la casa de aquel hombre. 13. El nos dijo como había visto a un ángel puesto de pie en [p 439] su casa y diciendo, ‘Envía a Jope a traer a Simón llamado Pedro, 14. quien hablará palabras por las cuales tú y tu casa serán salvos’ ”.

Pedro relata a su audiencia que inmediatamente que tuvo la visión, tres hombres procedentes de Cesarea llegaron a la casa donde él y algunos acompañantes se hospedaban. Aunque no dice que se trataba de hombres gentiles, sus oyentes bien sabían que eran gentiles los que le invitaban a venir a Cesarea. Nótese que Pedro informa a sus oyentes que Dios lo instruyó respecto de visitar a la familia de Cornelio. Es decir, no fue cosa que a él, Pedro, se le haya ocurrido. Más bien, Dios le dijo que aceptara la invitación que se le hacía: primero, mediante la visión, y luego, hablándole mediante el Espíritu Santo. Por eso Pedro es cuidadoso en poner énfasis en Dios y no en él mismo.

Nos enteramos que los seis creyentes que fueron con él a Cesarea están ahora en Jerusalén para dar fe de lo que Pedro informe. Pedro confirma que él y los seis compañeros judíos entraron a la casa de un gentil y permanecieron allí varios días.

Pedro afirma que allí fue informado que un ángel había ordenado a este gentil que mandara mensajeros a Pedro para invitarle a la casa del señor. Nótese que en este reporte, la versión de la visita y el mensaje angelical que transmite Lucas difiere de la que aparece en el capítulo anterior (10:4–6, 31–32). El ángel prometió salvación a Cornelio y a su casa. El término *su casa* incluye a todos los que tienen alguna relación con Cornelio, incluyendo a sus familiares, sus sirvientes e incluso a sus soldados (16:15, 31–34; 18:8; véase Jn. 4:53; 1 Co. 1:11, 16). Además, cuando el ángel prometió salvación a Cornelio y su casa, está implícitamente haciendo referencia al autor de la salvación, el Señor Jesucristo. Aunque Cornelio había recibido instrucción religiosa en la sinagoga, y aunque adoraba a Dios en sus devociones privadas en su hogar, todavía no había recibido el don de la salvación. Sólo a través de la fe en Jesucristo podrían él y los miembros de su casa ser receptores de este don.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:11–14

Versículo 11

ἦμεν—algunos manuscritos usan el singular ἤμην (yo estaba) en lugar del plural ἦμεν (estábamos). La forma plural es de más difícil interpretación y por lo tanto, es preferible.

Versículos 13–14

τὸν ἄγγελον—aunque la fluidez de la historia demanda la eliminación del artículo definido, su presencia de todos modos parece ser original. Los escribas posiblemente estuvieron más inclinados a eliminar el artículo que a agregarlo.

[p 440] σωθήσῃ σύ—nótese el uso enfático del pronombre personal en la segunda persona para fortalecer el verbo pasivo futuro en la segunda personal del singular.

d. Conclusión

11:15–18

Pedro declara que él visitó a los gentiles porque Dios les estaba dando el don de la salvación. Confiesa que él no debía interferir cuando Dios está dando sus dones a quienes él desease. De esta manera, Pedro dirige la

atención de su audiencia a Dios. Señala que cuando Dios derrama su Espíritu a los gentiles, como lo había hecho en Pentecostés, los gentiles y los judíos llegan a ser iguales en la iglesia cristiana.

15. "En cuanto comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tal cual había ocurrido en el principio. 16. Entonces recordé la palabra del Señor, cuando decía, 'Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo'. 17. De modo que si Dios dio a ellos el mismo don que nos dio a nosotros que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a los planes de Dios?"

Las palabras *y cuando comencé a hablar* no deben tomarse literalmente, sino en forma figurada. Lo que Pedro está tratando de decir es que él apenas había empezado a predicar un esquema del evangelio de Cristo y que en los días sucesivos fue explicando a su audiencia gentil más ampliamente el camino de la salvación. Por lo tanto, al comienzo de su estada el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio y su casa. El derramamiento del Espíritu sobre los judíos en Jerusalén fue el acontecimiento importantísimo en la historia de la iglesia. Ahora Pedro explica que los gentiles también han recibido el don del Espíritu. Por lo tanto, la iglesia cristiana está formada ahora por judíos, samaritanos, y gentiles.

En este punto de la historia, Pedro menciona unas palabras dichas por Jesús: "Juan ciertamente bautizó con agua, mas ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo" (1:5; véase Mr. 1:8). Resulta interesante el uso del verbo *recordé* porque Jesús dijo a sus apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo para que les hiciera recordar todo lo que les había dicho (Jn. 14:26). Cuando el Espíritu Santo vino sobre los gentiles, hizo que Pedro recordara las palabras de Jesús en cuanto al bautismo del Espíritu Santo.

La conclusión a que llega Pedro respecto de este hecho histórico es que Dios es soberano en conceder salvación a judíos y a gentiles. Cuando Dios pone a los gentiles cristianos en el mismo nivel que los cristianos judíos, y ambos gentiles y judíos creen en el Señor Jesucristo, Pedro ni siquiera puede abrigar el pensamiento de negar a los gentiles la entrada en la iglesia. Y aquí hace la pregunta, "¿Quién soy yo para oponerme a los planes de Dios?" Hacer la pregunta es contestarla. Pedro no dice nada acerca de la **[p 441]** circuncisión. El y los miembros de la iglesia de Jerusalén ven la mano de Dios en el desarrollo de la iglesia. La iglesia de Jerusalén no quiere oponerse a la obra de Dios entre los gentiles.

18. Cuando ellos oyeron estas cosas, se calmaron y glorifícaron a Dios, diciendo, "Entonces también a los gentiles Dios ha concedido el arrepentimiento que lleva a la vida".

Cuando de repente viejos patrones de conducta son puestos fuera de uso por otros nuevos, no queda otra cosa que adaptarse a estos últimos. La iglesia de Jerusalén aceptó la explicación de Pedro acerca de su visita a Cesarea y reconoce la soberanía de Dios en otorgarles la salvación a los gentiles. Sin embargo, tendría que pasar casi una década antes que el Concilio de Jerusalén se reuniera para dictar los requisitos básicos que habrían de cumplir los gentiles (15:20, 28–29).

Los que escuchan la explicación de Pedro quedan satisfechos y no ponen otras objeciones a la entrada en la iglesia. Ellos reconocen que Dios mismo había instruido a Pedro ir a Cesarea y en consecuencia están alabando a Dios por su gracia y misericordia. En un sentido, los creyentes han levantado las mismas objeciones que Pedro también sintió cuando Dios le dijo en la visión comer lo inmundo. Pero como Dios aseguró a Pedro que había hecho limpias todas las cosas, así hace entender a los creyentes en Jerusalén que ha aceptado a los gentiles y que les ha otorgado el don de la salvación.

Alabando a Dios, los creyentes en Jerusalén determinan, "Entonces también a los gentiles Dios ha concedido el arrepentimiento que lleva a la vida". La iglesia de Jerusalén acepta a los gentiles sobre la base del don del Espíritu Santo dado a ellos por Dios, y de su arrepentimiento. Estos dos hechos ofrecen suficiente evidencia de que la iglesia cristiana (a diferencia del judaísmo) no depende de observancias legalistas sino de la guía divina.[689]

En Pentecostés, al término de su sermón, Pedro exhortó a su audiencia a arrepentirse de sus pecados (2:38). En su sermón en el Pórtico de Salomón, pronunciado después de la sanidad del paralítico, llamó a la gente al arrepentimiento (3:19). Al castigar a Simón el mago, le dijo que se arrepintiera de su maldad (8:22). Sin embargo, el arrepentimiento no es algo que se origine en el corazón del hombre por mera iniciativa de éste. El arrepentimiento, como lo confesaron los creyentes en Jerusalén, es un don de Dios: "¡De manera que también a

---

[689] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 686.

los gentiles ha dado Dios arrepentimiento que lleva a la vida!” (véase también 5:31; 2 Ti. 2:25). Es decir, Dios concede a su pueblo el don del arrepentimiento, el perdón de pecados, y la vida eterna.

[p 442] Consideraciones doctrinales en 11:18

Cuando Juan el Bautista predicó el bautismo de arrepentimiento, se tuvo que enfrentar a la jerarquía religiosa de su tiempo, al recolector de impuestos y al soldado al servicio de Roma, y a Herodes Antipas que se había casado con la mujer de su hermano Felipe. A todos los llamó al arrepentimiento y a que fueran bautizados (Lc. 3:7–20). Llamó a los pecadores a deponer una vida cargada de pecado por una dedicada a Dios. Incluso les enseñó cómo vivir para la gloria de Dios.

¿Puede un pecador que se arrepiente reclamar crédito por alejarse del mal? Ciertamente que no. El pecador que sabe que Dios mediante Jesucristo le ha lavado de su pecado y le ha dado vida, da a Dios todo el crédito. Se da cuenta que ha sido salvo no por obras sino por gracia por la fe (Ef. 2:8–9). Así, él acepta el arrepentimiento como un don de Dios, quien a través de su Hijo le asegura la salvación y a través de su Espíritu lo ha resucitado de la muerte espiritual. En una de sus epístolas, el apóstol Pablo atribuye la salvación tanto a Dios como al hombre: “Sigan realizando su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer según su buena voluntad” (Fil. 2:12–13 NVI). Dios concede su gracia levantando al hombre a una nueva vida en Cristo, y luego lo llama a arrepentirse de todo lo que es malo.[690] El creyente, entonces, ve el arrepentimiento como un don que Dios le concede y, en cambio, desea expresar su gratitud obedeciendo los preceptos de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:15–18

Versículo 15

ἐν τῷ ἄρξασθαι—el infinitivo aoristo articular en el dativo (a causa de la preposición ἐν) se refiere al tiempo durante el cual Pedro empezó a hablar. La fraseología no debería llevarse a un extremo en cuanto a lógica (véase 10:44).

ἐν ἀρχῇ—la frase preposicional se refiere a la experiencia de Pentecostés, por la cual los cristianos judíos marcaron el comienzo de la fe cristiana. El derramamiento del Espíritu Santo en Cesarea es el Pentecostés de los gentiles.

Versículo 16

ἐμνήσθην—de μιμνῄσκομαι (recuerdo), en el pasivo aoristo, este verbo está seguido por el caso genitivo. Los verbos sobre recordar u olvidar tienen su objeto directo en el genitivo.

ἔλεγεν—el tiempo imperfecto (“él acostumbraba a”) es habitual.[691] El dicho, pronunciado primero por Juan, parece ser proverbial: los cuatro evangelistas lo citan, claro que con pequeñas variaciones (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:26).

[p 443] *Versículo 17*

εἰ—esta partícula introduce una frase condicional que establece un hecho sencillo y sugiere algo real.

πιστεύσασιν—en el plural dativo, este participio activo aoristo se refiere tanto a creyentes judíos como gentiles. Al final del versículo, el Manuscrito occidental añade: “que no les dé el Espíritu Santo después que hayan creído en él”.[692]

Versículo 18

ἡσύχασαν—el activo aoristo de ἡσυχάζω (yo me callo) conlleva el sentido constantivo. El verbo “describe una condición de quietud … inclusive de silencio”.[693]

ἄρα—la partícula inferencial significa “por lo tanto, así”.[694]

19 De manera que aquellos que habían sido esparcidos a causa de la persecución que ocurrió en conexión con Esteban se fueron hasta Fenicia, Chipre, y Antioquía, hablando la palabra sólo a los judíos. 20 Algunos de ellos, que eran de Chipre y de Cirene, vinieron a Antioquía y empezaron a hablar también a los griegos, proclamando al Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor fue con ellos, y un gran número creyó y se volvió al Señor.

22 Las noticias acerca de ellos llegaron a oídos de la iglesia en Jerusalén, por lo que enviaron a Bernabé a Antioquía. 23 Cuando él llegó y fue testigo de la gracia de Dios, se regocijó y empezó a animarlos para que se mantuvieran fieles al

NVI Nueva Versión Internacional
690 Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 181.
691 Dana y Mantey, *Manual Grammar*, p. 188.
692 Metzger, *Textual Commentary*, p. 386.
693 Thayer, p. 281.
694 Robertson, *Grammar*, p. 1190.

Señor con un corazón resuelto. [24] El era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor. [25] Bernabé salió para Tarso para buscar a Saulo. [26] Cuando lo encontró lo trajo a Antioquía. Y durante todo un año se reunieron en la iglesia y enseñaron a un gran número de personas. Los discípulos por primera vez fueron llamados cristianos en Antioquía.

[27] En ese mismo tiempo algunos profetas vinieron de Jerusalén a Antioquía. [28] Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó y predijo a través del Espíritu que habría grande hambruna en todo el mundo romano. Esto ocurrió durante el reinado de Claudio. [29] Y los discípulos, cada uno de ellos según sus posibilidades financieras, decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea. [30] Y la ayuda la enviaron a los ancianos con Bernabé y Saulo.

IV. La iglesia en transición

11:19–13:3

A. El ministerio de Bernabé

11:19–30

Lucas sigue en su relato de los cristianos judíos que habían sido obligados a salir de Jerusalén después de la muerte de Esteban (8:1–4). Estos cristianos bajo persecución se fueron de Judea y Samaría en dirección norte hasta Fenicia (el moderno Líbano), Chipre, y Antioquía de Siria. Lucas parece **[p 444]** haber tenido un interés especial en dejarnos este relato, porque el prólogo más antiguo a Lucas, escrito entre los años 160 y 180 d.C. afirma que Lucas era un sirio, nativo de Antioquía, y médico (Col. 4:14) de profesión.[695] Aunque no sabemos nada respecto a la conversión de Lucas, es posible que estuviera entre los primeros gentiles en aceptar a Cristo como su Salvador y Señor.

La ciudad de Antioquía, ubicada a unos 36 kilómetros del mar Mediterráneo, fue fundada en el año 300 a.C. por Seleuco I Nicátor, quien le puso ese nombre en honor de su padre, Antíoco. Cuando los romanos conquistaron Siria en el año 64 a.C., Antioquía llegó a ser la capital de Siria occidental y prosperó como un importante centro comercial. En el Imperio romano, Antioquía estaba considerada en tercer lugar en importancia después de Roma en el occidente y Alejandría en el oriente.[696] A esta ciudad vinieron a establecerse muchos judíos. Eran influyentes y vivían seguros después de haber obtenido los derechos de ciudadanos iguales a los de los griegos.[697] Sin embargo, era conocida no por sus virtudes sino por sus vicios; era una ciudad moralmente depravada como un autor romano lo señala.[698] Aquí, los judíos tenían sus sinagogas, enseñaban la Ley y los Profetas el día sábado y aun evangelizaban a la población local. (Por ejemplo, Nicolás se convirtió al judaísmo en Antioquía. Fue a Jerusalén, donde se hizo cristiano y llegó a ser uno de los siete diáconos [6:5]). Los convertidos tenían que cumplir tres requisitos: someterse a la circuncisión para establecer la relación de pacto a través de Abraham (Gn. 17:11–12); bautizarse para su limpieza de impurezas morales demostrando así obediencia a la ley judía; y ofrecer algún sacrificio apropiado.[699] Los griegos, sin embargo, adoraban sus cuerpos y se negaban a someterse a la circuncisión. Los que rechazaban la circuncisión no podían ser considerados convertidos al judaísmo y eran llamados 'temerosos de Dios' por los judíos. Es lógico suponer que algunos de estos gentiles piadosos llegaron a ser cristianos, contribuyeron a la misión de la iglesia y recibieron mención especial en Hechos.

1. La extensión del evangelio

11:19–21

19. De manera que aquellos que habían sido esparcidos a causa de la persecución que ocurrió en conexión con Esteban se fueron hasta Fenicia, Chipre, y Antioquía, hablando la palabra sólo a los judíos.

[p 445] Después de la muerte de Esteban, la obra misionera entre los habitantes de Jerusalén experimentó un alto. En la providencia de Dios, los cristianos que habían sido obligados a salir de la ciudad llevaron el evangelio

---

[695] Albert Huck, *Synopsis of the First Three Gospels*, rev. por Hans Lietzmann, 9a. ed. (Oxford: Blackwell, 1957), pp. vii–viii.
[696] Josefo *Guerra judaica* 3.2.4 [29].
[697] Josefo *Guerra judaica* 7.3.3 [43–45].
[698] Juvenal *Satires* 3.62. Véase también Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 399.
[699] Everett F. Harrison, *The Apostolic Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), p. 54.

a las gentes de Palestina. Dondequiera que ellos fueron, proclamaron el evangelio de salvación haciendo así que la iglesia se expandiera. Por lo tanto, Dios usó la muerte de Esteban y la persecución subsecuente para hacer más grande la iglesia a través de la obra misionera de los cristianos perseguidos. Los judíos helenistas que abrazaron las enseñanzas de Cristo volvieron a sus lugares de origen; algunos se establecieron en las ciudades costeras y pueblos de Fenicia. Estos creyentes se asociaron con los judíos y no con los gentiles, por lo que compartieron las Buenas Nuevas sólo con los miembros de su propia raza.

20. Algunos de ellos, que eran de Chipre y de Cirene, vinieron a Antioquía y empezaron a hablar también a los griegos, proclamando al Señor Jesús.

Judíos helenistas que residían en Chipre y en Cirene viajaron hasta Antioquía y compartieron el evangelio con los griegos. Se sabe que numerosos judíos vivían en ambos lugares.[700] Debido a que la distancia entre Chipre y Antioquía es relativamente corta y directa, podemos entender que los judíos viajaban de un lugar a otro. Pero no podemos explicarnos por qué los judíos de Cirene, en el Norte de Africa, vinieron a Antioquía.

De todas maneras, cuando estos judíos helenistas llegaron a Antioquía, predicaron el evangelio a los griegos. Como los judíos de Antioquía acostumbraban enseñar el Nuevo Testamento a los gentiles, los cristianos trajeron el evangelio a los griegos. Y estos griegos no dudaron en poner su fe en Jesucristo.

Algunos eruditos favorecen la traducción *griegos* en el texto, mientras que otros prefieren la expresión *helenistas*. El problema surge de una variante en el texto: la palabra para "griegos" es *Hellēnas* y para "helenistas" es *Hellēnistas*. El problema de la variante en el texto griego se refleja en las traducciones, que tratan de comunicar la importancia subyacente en la palabra griega. He aquí algunos ejemplos:

Griegos (VRV)

No judíos (DHH)

Paganos (El Libro del Pueblo de Dios)

¿Cómo tratar este asunto? Primero, la variante textual tiene un fuerte respaldo externo, lo que no nos permite hacer una elección sobre la base de la evidencia del manuscrito. En consecuencia, nos vemos forzados a depender de la evidencia interna. Lucas afirma que los cristianos judíos de **[p 446]** habla griega de Chipre proclamaban el evangelio, no a los judíos, sino por igual a quienes hayan sido nacidos en Grecia o cuya primera lengua fuera el griego. Con este fuerte contraste, él estima que los misioneros cristianos judíos se dirigieron no a los judíos de habla griega, a quienes se les llamaba *Hellēnistas*,[701] sino a los griegos no judíos, a quienes reiteradamente se les llama *Hellēnas*.[702] La evidencia interna, por lo tanto, parece favorecer la forma *griegos*.

Luego, ¿cómo deberíamos nosotros interpretar este pasaje? En el Nuevo Testamento, el término *griegos* sugiere tanto a los naturales de Grecia y Macedonia como a los helenistas no judíos residentes en las ciudades mayores, como Antioquía, Iconio, Efeso, Tesalónica y Corinto.[703]

Lucas indica que los cristianos judíos, además de predicar el evangelio a los judíos en Antioquía, proclamaban a Cristo Jesús a los gentiles. No sólo Lucas en Hechos, sino que también Pablo en sus escritos afirman que el evangelio es primero para los judíos y luego para el griego, es decir, el gentil (Ro. 1:16).[704]

21. Y la mano del Señor fue con ellos, y un gran número creyó y se volvió al Señor.

---

[700] Para Chipre, véase 4:36; 13:4–5; 21:16; y para Cirene, véase 2:10; 6:9; 13:1; Mt. 27:32.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960
DHH *Dios Habla Hoy*
[701] El término *Hellēnistas* aparece dos veces en Hechos, y se refiere a judíos (cristianos o no cristianos) cuya lengua nativa era el griego (6:1; 9:29). Pero aparte de estos dos ejemplos y la variante de 11:20, la palabra no vuelve a aparecer en toda la literatura conocida.
[702] Véase 14:1; 17:4; 18:4; 19:10, 17; 20:21; 21:28; y 16:1, 3 en el singular.
[703] Refiérase a Hans Windisch, *TDNT*, vol. 2, p. 510; Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 126; Martin Hengel, *Between Jesus and Paul*, trad. por John Bowden (Filadelfia: Fortress, 1983), p. 58.
[704] Metzger favorece la forma *Hellēnistas* pero acepta el término "en el amplio sentido de 'personas que hablan griego' ". *Textual Commentary*, pp. 388–89.

En este versículo, Lucas hace sonar una nota de triunfo. Como cristiano gentil, describe el crecimiento de la iglesia cristiana entre los gentiles. Estos escucharon el mensaje, creyeron en Cristo Jesús, y se unieron a sus hermanos de la iglesia. Lucas atribuye el crecimiento a la mano del Señor (véase 4:30; 13:11). Es decir, en su providencia, Dios bendijo el trabajo de los misioneros cuando numerosos gentiles se convirtieron. Es posible que Lucas haya sido uno de aquellos primeros convertidos.

Llamativo es el énfasis de la palabra *Señor*. Aparece tres veces en sucesión (vv. 20–21) y presenta un marcado énfasis en la proclamación de las Buenas Nuevas. Esto no significa que el término *Señor* se haya originado en Antioquía, entre los creyentes gentiles.[705] Por otra parte, Jesús aplicó el Salmo 110:1, "El Señor dijo a mi Señor" a sí mismo, como a sus apóstoles (Mt. 22:41–44; Hch. 2:34). Tanto judíos como gentiles aceptaron a Cristo Jesús como su Señor; y mediante la confesión de su nombre llegaron a ser sus discípulos.

[p 447] Sobre la base que ofrece el versículo 19, entendemos que el ministerio inicial de los cristianos judíos entre los judíos y los griegos tuvo lugar en los términos de las sinagogas antioqueñas. Las noticias del gran número de convertidos pronto llegó a oídos de los apóstoles en Jerusalén (véase 2:47; 6:7; 9:31; 12:24; 14:1; 16:5; 19:20). Ellos se dieron cuenta que la era de la predicación del evangelio a los gentiles había llegado y que debían tomar las providencias del caso para darles la bienvenida en el seno de la iglesia.

2. La misión de Bernabé

11:22–24

22. Las noticias acerca de ellos llegaron a oídos de la iglesia en Jerusalén, por lo que enviaron a Bernabé a Antioquía. 23. Cuando él llegó y fue testigo de la gracia de Dios, se regocijó y empezó a animarlos para que se mantuvieran fieles al Señor con un corazón resuelto. 24. El era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.

Hagamos las siguientes observaciones:

a. *Las noticias*. ¡Las buenas noticias viajan rápido! Personas que llegaron a Jerusalén informaron a la iglesia la influencia fenomenal de la fe cristiana y el resultante aumento de los creyentes en la ciudad de Antioquía. Primero, la iglesia de Jerusalén recibió las noticias acerca de los samaritanos que habían aceptado el evangelio. A raíz de ello, sus miembros enviaron a Pedro y a Juan a Samaria (8:14). Luego, la iglesia madre oyó de los gentiles en Antioquía que aceptaron el evangelio. Como reacción, comisionó a Bernabé para ir hasta allí en representación de los apóstoles. Nótese, entonces, que la iglesia de Jerusalén permaneció el encargado del desarrollo que se experimenta en otras regiones.

Cuando las noticias llegaron a oídos de la iglesia en Jerusalén, los apóstoles posiblemente estaban en otras regiones (c.f. v. 30). Los cristianos judíos no tuvieron objeciones en cuanto a que los gentiles entraran a la iglesia cristiana, básicamente porque Pedro les había contado acerca de su experiencia en Cesarea. Aunque Cesarea estaba ubicada en Palestina, en las mentes de los judíos la ciudad de Antioquía era la capital de una nación pagana. De todas maneras, la iglesia en Jerusalén no presentó ninguna objeción. En lugar de eso, los líderes buscaron a una persona que pudiera representarlos y que pudiera entender la situación de Antioquía. Y eligieron a Bernabé.

Finalmente, la iglesia de Jerusalén no podia tomar livianamente el crecimiento de la iglesia en Antioquía. En su tiempo, la iglesia antioqueña llegó a ser el centro misionero para la expansión de la fe cristiana, sobrepasando a la iglesia madre de Jerusalén. Aun cuando Jerusalén proveyó liderazgo y dirección, Antioquía tenía la visión y la ambición. Desde Antioquía, el evangelio se extendió por los diferentes países que limitaban con el mar Mediterráneo. Antioquía llegó a ser la iglesia gentil que ocupaba una **[p 448]** posición estratégica entre el centro judío en Jerusalén y las iglesias gentiles que Pablo había fundado.[706] Después de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., Antioquía llenó el vacío de liderazgo que se había producido en la iglesia.

---

[705] Esta es la opinión de Wilhelm Bousset, *Kyrios Christos: A History of the Belief in Christ from the Beginning of Christianity to Irenaeus*, trad. por John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1970), pp. 146–47. Pero véase Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 17 (Londres: SCM, 1970), p. 122.

[706] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 167.

b. *La acción*. Como cristiano judío de habla griega y natural de Chipre, Bernabé es la persona precisa para promover el desarrollo de la iglesia en Antioquía. El no llega para ejercer autoridad, sino para ayudar a los creyentes en el crecimiento de su fe.

Quizás viajando a lo largo del sector costero, visitando y animando a las iglesias en el camino, Bernabé por fin llega a Antioquía. Está maravillado por la gracia de Dios cuando comprueba la armonía que existe entre judíos y gentiles en la iglesia antioqueña. Con ojos espirituales, mira el desarrollo de la iglesia y da a Dios la gloria. Bernabé se regocija cuando ve los efectos del evangelio de Cristo en la gente y, consecuente con su nombre—Hijo de consolación (4:36)—empieza de inmediato a animar a los creyentes para que se mantengan fieles a Dios. Se da cuenta que estos creyentes recién convertidos pueden llegar a ser presa fácil de Satanás. Por lo tanto, en un plan diario, Bernabé les instruye respecto a ser leales a Jesús. Los insta para que se agarren de Cristo con determinación (c.f. 13:43; 14:22).

c. *El resultado*. Lucas expresa su admiración por las características espirituales de Bernabé. Lo llama “hombre bueno”, lleno del Espíritu Santo y fe”. La descripción se compara a la de Esteban (6:5; 7:55), y así pone a Bernabé al mismo nivel que Esteban. El adjetivo *bueno* aplicado a Bernabé, señala la cualidad de excelencia. Lucas describe a Bernabé como bueno en el sentido que esta persona es de carácter firme, sano, capaz, y servicial. Lleno con el Espíritu Santo y fe, Bernabé vive una comunión diaria con Dios el Padre y el Señor Jesucristo (1 Jn. 1:3). La presencia del Espíritu Santo y su completa confianza en Jesús lo equipan con una estabilidad serena, amor genuino para los demás, y una dedicación inigualable para la obra del Señor.

Como resultado, la iglesia de Antioquía continúa creciendo en número. Lucas escribe, “Y una gran multitud fue añadida al Señor”. En realidad, esta es la segunda vez que Lucas informa del crecimiento de la iglesia antioqueña (v. 21). La iglesia experimenta un desarrollo que es único en el mundo gentil y en un sentido indica que todavía están por venir cosas más grandes.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:22–23

εἰς τὰ ὦτα—este es un modismo semita que aparece frecuentemente en la Septuaginta. Véase también Mateo 10:27.

[p 449] τῇ προθέσει—el sustantivo en el caso dativo modifica el verbo. El dativo es usado adverbialmente para expresar forma, esto es, cómo mantenerse fiel al Señor.[707]

3. Los cristianos en Antioquía

11:25–26

Bernabé prueba ser el hombre correcto que está en el lugar correcto. Se relaciona bien con la gente que vive en la ciudad capital de Antioquía: es bilingüe, conoce la cultura griega, y quizás trabaje en un oficio para sostenerse. Debido al incremento numérico de la iglesia antioqueña, Bernabé necesita ayuda. El sabe que Pablo vive en Tarso y es un maestro muy capaz.

25. Bernabé salió para Tarso para buscar a Saulo (see p. 443). 26. Cuando lo encontró lo trajo a Antioquía. Y durante todo un año se reunieron en la iglesia y enseñaron a un gran número de personas. Los discípulos por primera vez fueron llamados cristianos en Antioquía.

a. “Bernabé salió para Tarso para buscar a Saulo”. La distancia, en términos geográficos entre Antioquía y Tarso, era relativamente corta y viajando a pie podría cubrirse en unos pocos días. Tarso era una ciudad importante en Cilicia, provincia romana en el sudoeste de Asia Menor (la moderna Turquía). Era una ciudad universitaria de mayor prestigio, académicamente, que Alejandría y Atenas. Aquí nació Pablo. El se describe a sí mismo como “un judío, de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad no insignificante” (21:39). E. M. Blaiklock sugiere que los judíos influyentes en esa ciudad habían pedido a Roma que les confiriera la ciudadanía romana con la provisión de que este privilegio se transmitiera por nacimiento a sus descendientes.[708] Roma les concedió lo solicitado y como consecuencia, Pablo disfrutaba de la protección de la ciudadanía romana (16:37; 22:28).

---

[707] Robertson, *Grammar*, p. 530.

[708] E. M. Blaiklock, *Cities of the New Testament* (Westwood, N.J.: Revell, 1965), p. 21; véase también “Tarsus”, *ZPEB*, vol. 5, p. 602; William M. Ramsay, *The Cities of St. Paul: Their Influence on His Life and Thought* (1907; reimp., Grand Rapids: Baker, 1963), pp. 197–98.

Después que Pablo salió de Jerusalén y viajó a Tarso vía Cesarea (9:30), parece haber desaparecido. Sin embargo, en vista de la referencia que hace Lucas a las iglesias en Cilicia (15:41), presumimos que Pablo, como un activo misionero a los gentiles, proclamó y enseñó el evangelio en esa área. Por lo tanto, no es extraño que Bernabé haya escogido a Pablo para que fuera su mano derecha en cuanto a enseñar la Palabra a los cristianos gentiles de Antioquía.

b. "Cuando lo encontró, lo trajo a Antioquía". Lucas no dice cuánto tiempo anduvo Bernabé buscando a Pablo en Tarso y sus alrededores. Solamente dice que lo encontró y lo llevó a Antioquía. Bernabé sabía que Jesús había llamado a Pablo para ser un apóstol a los gentiles (9:27). Y **[p 450]** aunque hubieran pasado varios años desde que ambos estuvieron juntos en Jerusalén, el llamado de Pablo se mantenía intacto. Bernabé informó a Pablo acerca de la entrada de gentiles en la iglesia antioqueña y lo invita a ser su maestro.[709] Cuando Pablo accedió a acompañar a Bernabé y trabajar con él en Antioquía, hizo su debut como maestro a los cristianos gentiles.

c. "Y durante todo un año se reunieron con la iglesia". Durante un año, Bernabé y Pablo enseñaron a los creyentes en Antioquía. Además, Lucas añade que ambos enseñaron a un gran número de personas. Esta información es indicativa del tremendo crecimiento de la iglesia cristiana en esa ciudad. Obviamente, Pablo estaba altamente calificado para enseñar que las Escrituras del Antiguo Testamento se habían cumplido con Cristo Jesús. En Jerusalén, había sido instruido en las Escrituras a los pies de Gamaliel (22:3) y después de su conversión cerca de Damasco, interpretó las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento desde la perspectiva de su cumplimiento.

d. "Los discípulos por primera vez fueron llamados cristianos en Antioquía". Desde el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén el día de Pentecostés, los seguidores de Jesús se referían a ellos mismos como hermanos, discípulos, creyentes, santos y aquellos que pertenecían al Camino. El tiempo había llegado, sin embargo, para que la gente que aceptaba a Jesús como su Señor y Salvador adoptara un nombre significativo y descriptivo. El nombre *cristianos* fue usado por primera vez en Antioquía, en el ambiente multinacional de aquella ciudad. El nombre aparece sólo dos veces en Hechos, aquí y en 26:28 (donde Herodes Agripa II reprende a Pablo por tratar de hacerlo un cristiano). La palabra también aparece en 1 Pedro 4:16. Pedro la usa en el contexto de sufrimiento e insta a sus lectores a no avergonzarse por llevar ese nombre. No es posible determinar si los antagonistas de la fe cristiana acuñaron el nombre griego *Christianoi* para difamar a los seguidores de Cristo. A la luz del comentario de Agripa a Pablo en el contexto del comentario de Pedro a sus lectores, nos inclinamos a pensar que los enemigos de la fe fueron los que les pusieron este nombre a los cristianos.

La otra posibilidad es que fueron los propios creyentes los que cuidadosamente escogieron el nombre. Ellos no llamaron a sí mismos seguidores de Jesús, ni adoptaron el nombre que los judíos les daban "la secta de los nazarenos" (24:5). En lugar de eso, usaron el título oficial *Cristo* y, agregándole la terminación *ianos* (del griego *-ianoi*), indicaban que se identificaban completamente con Cristo.[710] En forma similar los miembros **[p 451]** de la familia del César, los soldados y los oficiales públicos se llamaban, a su vez, *Kaisarianoi* para demostrar su lealtad al emperador romano.

Aunque los cristianos judíos podían permanecer bajo la sombrilla protectora de la "libertad religiosa" que el gobierno romano había concedido a los judíos, con la entrada de los gentiles en la iglesia los cristianos tuvieron que distinguirse de los judíos para lo cual asumieron un nuevo nombre. De todos modos, no es posible probar que los cristianos mismos acuñaron el término *Christianoi*. La ausencia de este término en la primera literatura cristiana (excepto en las cartas de Ignacio) "sugiere que en realidad no fue un nombre muy aceptado inicialmente por los cristianos mismos".[711] Así como los cristianos en Antioquía se dedicaron completamente a Cristo Jesús, nosotros debemos reflejar las virtudes, la gloria y el honor de Cristo. Como cristianos, somos hermanos y hermanas en la familia de la fe, ciudadanos en el reino de los cielos, y soldados en el ejército de Cristo.

Consideraciones prácticas en 11:26

---

[709] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 127.

[710] Una variante que se originó con los historiógrafos romanos es "Chrestianoi". Tácito *Anales* 15.44; Suetonio *Vida de Claudio* 25.4, y *Nerón* 16.2; Plinio *Epístolas* 10.97. También el Códice Sinaítico usa esta forma.

[711] H. J. Cadbury, "Names for Christians and Christianity in Acts", *Beginnings*, vol. 5, p. 386.

¿Por qué nos llaman cristianos? El nombre *cristiano* quiere decir que nosotros estamos identificados completamente con Cristo porque somos sus discípulos. Pero para muchos cristianos esta identificación parece aplicarse solamente durante el culto de adoración de los domingos. Durante la semana muchos creyentes parecen poner a un lado la etiqueta de cristianos que usan el domingo cuando cantan alabanzas a Dios, leen las Escrituras, oran, y escuchan un sermón. ¿Cómo viven algunos cristianos? Algunos viven para conseguir dinero; otros están en proceso de destruir sus cuerpos mediante la dependencia de drogas; e incluso otros usan lenguaje profano e indecente como parte de su hablar diario. La pregunta, "¿Por qué nos llaman cristianos?" es personal y directa. A muchos cristianos los hace ruborizarse.

En el siglo XVI, el teólogo alemán Zacarías Ursinus hizo la misma pregunta y formuló la siguiente respuesta:

Porque por la fe yo soy miembro de Cristo

y participante de su unción,

para que confiese su nombre,

y me ofrezca a El en sacrificio vivo y agradable;

que en esta vida luche contra el pecado y

Satanás con una conciencia libre y buena;

y para que después de esta vida

reine con Cristo eternamente

sobre todas las criaturas.[712]

[p 452] Palabras, frases y construcciones griegas en 11:25–26

El Códice Bezae y otros manuscritos occidentales tienen un texto ampliado. Las cláusulas y frases en itálicas indican la variación:

Y *habiendo oído que Saulo estaba en Tarso*, fue a buscarlo; y *cuando se había reunido con él, le rogó ir* a Antioquía. *Cuando hubieron llegado*, durante todo un año un numeroso grupo de personas *fue conmovido* y *entonces* por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos en Antioquía.[713]

ἀναζητῆσαι—el infinito aoristo compuesto expresa propósito y, al mismo tiempo, minuciosidad. Es decir, Bernabé fue a Tarso a realizar una búsqueda diligente.[714]

ἐγένετο αὐτοῖς—esta frase simplista, traducida literalmente "fue a ellos", presenta tres infinitivos: primero, συναχθῆναι (se encontraron), luego, διδάξαι (enseñaron), y por último, χρηματίσαι (recibieron un nombre).

4. Predicción y cumplimiento

11:27–30

Como historiador, Lucas habla en términos generales (compare 12:1) y no da fechas exactas. De la información acerca de la hambruna y el contexto histórico en Hechos y otras fuentes, podemos conjeturar que Agabo predijo el hambre en la primera parte de la década de los cincuenta. Los eruditos difieren en cuanto a la fecha exacta, pero la evidencia histórica parece respaldar el punto de vista de que esta hambruna ocurrió alrededor del año 46 d.C.[715]

27. En ese mismo tiempo algunos profetas vinieron de Jerusalén a Antioquía. 28. Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó y predijo a través del Espíritu que habría grande hambruna en todo el mundo romano. Esto ocurrió durante el reinado de Claudio.

Hagamos los siguientes comentarios:

a. *Los profetas*. El vínculo entre las iglesias en Jerusalén y Antioquía parece ser fuerte, porque con el tiempo algunos profetas van de Jerusalén a Antioquía para visitar a los creyentes. Se trata de profetas cristianos que

---

712 Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 32.
713 Metzger, *Textual Commentary*, p. 390.
714 Thayer, p. 37.
715 Josefo *Antigüedades* 3.15.3 [320]; 20.2.5 [51–52]; 20.5.2 [101]; Suetonio *Claudio* 18.2; Tácito *Anales* 12.43; Dio Casio *Historia romana* 60.11; Eusebio *Historia eclesiástica* 2.8.

tienen el don del Espíritu Santo (v. 28) y vienen para fortalecer a los creyentes en su fe (13:1). Aun cuando esta es la primera vez que Lucas menciona profetas, sabemos por otros pasajes del Nuevo Testamento que profetas interpretaban y predicaban la Palabra de Dios, animaban al pueblo **[p 453]** y anunciaban hechos que habrían de ocurrir.[716] Se diferenciaban de los profetas del Antiguo Testamento por su función. Los profetas del Antiguo Testamento principalmente anunciaron el nacimiento y la venida de Cristo. Pero después que Jesús hubo venido, la profecía mesiánica cesó y los profetas del Nuevo Testamento predicaron el evangelio y predijeron lo que habría de venir. Además, el evangelio de Cristo había sido confiado a los apóstoles, quienes cumplieron un papel principal en la iglesia cristiana. Así, en la lista que Pablo hace, aparecen primero los apóstoles, y luego los profetas (véase Ef. 4:11).

b. *La predicción*. Uno de los profetas era Agabo, quien predijo que una hambruna habría de azotar a todo el imperio romano. Agabo sólo predice, no profetiza. De igual manera, cuando Pablo llegó a Cesarea al final de su tercer viaje misionero, Agabo vino de Judea y predijo el encarcelamiento de Pablo (21:10–11). El hecho que este profeta estuviera lleno con el Espíritu Santo significa que Dios quería comunicarse con su pueblo respecto a un hecho futuro. Este suceso afectó las vidas no sólo de los cristianos sino de todos los que vivían en el imperio romano.

La hambruna predicha por Agabo ocurrió durante el reinado del emperador Claudio, quien gobernó entre los años 41 y 54 d.C. Lucas habla de una severa hambruna, porque en diferentes grados de intensidad afectó a todo el imperio romano. Egipto vendió grano para ayudar al pueblo hambriento en Jerusalén. Chipre suplió de higos,[717] y los cristianos en Antioquía enviaron ayuda a los creyentes en Judea (v. 29). El hambre azotó a diferentes partes del imperio romano. Por lo tanto, interpretamos la descripción de Lucas, “grande hambruna sobre todo el mundo romano”, no en un sentido literal, sino en un sentido amplio.

29. Y los discípulos, cada uno de ellos según sus posibilidades financieras, decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea. 30. Y la ayuda la enviaron a los ancianos con Bernabé y Saulo.

El propósito de la visita de los profetas de Jerusalén fue informar a los creyentes antioqueños de la gran hambre que ocurriría en Judea y la forma desastroza en que afectaría a los cristianos que vivían en esa región. La iglesia en Antioquía no recibió el mensaje sólo como mera información, sino que de inmediato hizo planes para aliviar la necesidad de los creyentes en Judea.

Lucas describe el dedicado amor de los cristianos de Antioquía en términos entusiastas: “Y los discípulos, según sus posibilidades financieras, decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea”. La iglesia antioqueña decidió establecer un fondo de ayuda al cual cada persona **[p 454]** contribuyó según sus recursos se lo permitían. Sobre una base voluntaria, entregaron sus donativos para mostrar su amor hacia los hermanos en necesidad. De hecho, “Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7). Al enviar ayuda para contrarrestar el hambre de la iglesia judía en Jerusalén, la iglesia gentil derribó la muralla de separación entre judíos y gentiles.

Por décadas, quizás como un resultado de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, la iglesia en Jerusalén se iba empobreciendo. Durante sus viajes misioneros, Pablo pidió a las iglesias gentiles donativos para ayudar a los pobres de Jerusalén.[718] Los cristianos gentiles deseaban agradecer a los cristianos judíos por haber compartido con ellos sus bendiciones espirituales. Así, retribuyendo la gentileza, enviaron bendiciones materiales a los hermanos de Jerusalén (véase Ro. 15:27).

En su informe, Lucas es extremadamente breve. No dice nada respecto al tipo de ayuda que los creyentes de Antioquía enviaron a Jerusalén y cuando hicieron los despachos. Suponemos que a Bernabé y a Pablo entregaron una suma de dinero, y estos la llevaron a destino (véase v. 30). Además, creemos que los dos enviados llegaron a Jerusalén antes que la hambruna se desatara. Debemos recordar que los profetas fueron a Antioquía con el propósito de informar a los cristianos de allí acerca de la necesidad entre los creyentes en Judea. Cuando las noticias llegaron a los antioqueños, su respuesta fue inmediata y espontánea. Comisionaron a Bernabé y a Pablo para llevar los donativos a los ancianos de Jerusalén y así demostraron la unidad visible de la iglesia de Cristo.

---

[716] Véase especialmente 15:32; 19:6; 21:9–10; Ro. 12:6; 1 Co. 12:10; 13:2, 8; 14:3, 6, 29–37.
[717] Josefo *Antigüedades* 20.2.5 [51–52]. Véase también Kenneth S. Gapp, “The Universal Famine under Claudius”, *HTR* 28 (1935): 258–65.
[718] Véase 24:17; Ro. 15:25–28, 31; 1 Co. 16:1; 2 Co. 8:1–6.

Dos asuntos requieren de una explicación. Primero, los creyentes de Antioquía enviaron a sus mejores maestros a Jerusalén para que fueran sus representantes. Bernabé aprovechó la ocasión para informar a la iglesia en Jerusalén acerca del trabajo que él y Pablo habían llevado a cabo en Antioquía (véase v. 22). Para Pablo, este viaje fue una suerte de regreso a casa nostálgico. Años antes él había salido de Jerusalén porque los judíos de allí lo buscaban para matarlo (9:29–30). Regresaba ahora sin saber si sus enemigos le permitirían permanecer en la ciudad sin peligro. ¿Era esta la visita a Jerusalén "catorce años después" que Pablo había salido (Gá. 2:1)? Dejamos esta pregunta en suspenso, porque tiene que ver con la visita de Pablo en ocasión del Concilio de Jerusalén (véase el comentario sobre 15:2).[719]

Luego, el versículo 30 es la primera vez que se menciona a los ancianos de la iglesia en Jerusalén. Cuando Pablo y Bernabé establecieron iglesias en Asia Menor, nombraron ancianos en cada iglesia (14:23; véase también **[p 455]** 20:17). Y cuando Pablo escribió su carta a Tito, quien fue un pastor en la isla de Creta, le da instrucciones para que nombre ancianos en cada pueblo (Tit. 1:5). Lucas introduce la expresión griega *presbyteroi* (ancianos) en conexión con los líderes de la iglesia en Jerusalén. Este liderazgo fue diseñado según la sinagoga judía, en la cual el concilio de ancianos cumplió un importante papel de liderazgo.[720]

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:28–30

Versículo 28

El texto del Códice Bezae y unos pocos otros manuscritos indican que Lucas estuvo presente en Antioquía. He aquí el primer pasaje donde dice "nosotros": "Y allí había mucha alegría; y cuando *nos* reunimos, uno de ellos llamado Agabo habló, manifestando …"[721]

διὰ τοῦ πνεύματος—"La profecía cristiana fue un don del Espíritu Santo mismo, y Dios habló directamente por medio de Agabo".[722]

μέλλειν ἔσεσθαι—estos dos infinitivos introducidos por el activo aoristo ἐσήμανεν (él indicó) muestran redundancia. El primero sugiere una connotación futura; el segundo está en el tiempo futuro.

ἐπί—esta preposición contiene una idea temporal, "en el tiempo de".

Versículos 29–30

εὐπορεῖτο—el medio imperfecto de εὐπορέομαι (yo tengo recursos) es significativo porque describe un status financiero.

αὐτῶν—este pronombre en el caso genitivo, redundante en vista del caso genitivo ("de los discípulos"), expresa énfasis.

ὅ—el pronombre relativo está en el caso acusativo y se refiere a la cláusula verbal completa de la frase precedente.

διά—no "a través" sino "por medio de".

Resumen del Capítulo 11

Cuando Pedro llega a Jerusalén, se le acusa de entrar en casa de gentiles y comer con ellos. Pedro explica extensamente a los miembros de la iglesia en Jerusalén los acontecimientos y cómo ocurrieron. Les habla de su visión en Jope cuando vio un lienzo lleno de animales que bajaba del cielo; cuando oyó una voz ordenándole que matara y comiera; y cuando, después de oír aquella voz por tres veces, vio que el lienzo era recogido de nuevo al cielo.

Les informa que tres hombres enviados desde Cesarea le pidieron que fuera con ellos. El Espíritu le ordenó que fuera y en la compañía de seis **[p 456]** creyentes judíos de Jope, viajó a Cesarea. Allí habló a los gentiles y fue testigo de la venida del Espíritu sobre ellos. Declara que él fue incapaz de oponerse a Dios. Sus oyentes no tienen más objeciones y alaban a Dios.

---

[719] Algunos eruditos relacionan la visita durante la hambruna con la de Gá. 2:1; véase, p.ej., Longenecker, *Acts*, p. 405. Consúltese también P. Benoit, "La deuxième visite de Saint Paul à Jérusalem", *Bib* 40 (1959): 778–92.
[720] Lothar Coenen, *NIDNTT*, vol. 1, p. 199; Günther Bornkamm, *TDNT*, vol. 6, p. 662.
[721] Metzger, *Textual Commentary*, p. 391 (letra bastardilla añadida).
[722] Nigel Turner, *Grammatical Insights into the New Testament* (Edimburgo: Clark, 1965), p. 21.

Refugiados de Jerusalén proclaman el evangelio a los judíos en Fenicia, Chipre, y Antioquía. Pero unos pocos de Chipre y de Cirene también predican las buenas nuevas acerca de Jesús a los griegos de Antioquía. Como resultado, muchos de ellos creen. Las noticias respecto al crecimiento de la iglesia en Antioquía llegan hasta la iglesia en Jerusalén. Esta envía a Bernabé a Antioquía. Cuando llega, se regocija ante la evidente manifestación de la gracia de Dios. Viaja a Tarso en busca de Pablo, quien lo acompaña de regreso a Antioquía. Estos dos enseñan a los creyentes durante todo un año. La iglesia aumenta numéricamente y los discípulos son llamados cristianos por primera vez allí en Antioquía.

Agabo viene de Jerusalén y predice una gran hambre en el imperio romano. Los creyentes antioqueños manifiestan su amorosa preocupación por los creyentes en Jerusalén y encargan a Bernabé y a Pablo que lleven ayuda, la que es entregada a los ancianos en Judea.

[p 457]

12

La iglesia en transición, *parte 2*

12:1–25

[p 458] Bosquejo (continuación)

12:1–19 B. Pedro escapa de la prisión

12:1–5 1. Arrestado por Herodes

12:6–11 2. Liberado por un ángel

12:12–17 3. La iglesia en oración

12:18–19 4. La reacción de Herodes

12:20–25 C. Muerte de Herodes Agripa I

[p 459] 12 [1] Por aquel tiempo el rey Herodes arrestó a algunos que pertenecían a la iglesia para maltratarlos. [2] Había
dado muerte a espada a Jacobo, hermano de Juan. [3] Y cuando vio que esto complacía a los judíos, procedió a arrestar
también a Pedro. Esto ocurrió durante la fiesta de los panes sin levadura. [4] Habiendo arrestado a Pedro, Herodes lo puso en
la cárcel. Y puso a su custodia cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno. Su intención era traerlo ante el pueblo
después de la Pascua. [5] Así que Pedro fue guardado en la cárcel, pero la iglesia oraba a Dios fervientemente por él.

[6] La noche antes de que Herodes lo sacara para presentarlo ante el tribunal, Pedro se encontraba durmiendo entre dos
soldados. Estaba atado con dos cadenas, y los guardias estaban ante la puerta vigilando la prisión. [7] De repente se apareció
un ángel del Señor y una luz brilló en la celda. Tocó el costado de Pedro y lo despertó. Le dijo: “Levántate, rápido”. Y las
cadenas cayeron de las manos de Pedro.

[8] El ángel le dijo: “Vístete y ponte tus sandalias”. Y Pedro lo hizo así. El ángel dijo, “Envuélvete en tu manto y
sígueme”. [9] Salió y siguió al ángel, aunque no sabía si lo que el ángel estaba haciendo era real. Pensó que estaba viendo una
visión. [10] Y cuando hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que lleva a la ciudad. La
puerta se abrió solo para ellos y pasaron por ella. Caminaron por una calle y de pronto el ángel lo dejó.

[11] Cuando Pedro volvió en sí, dijo, “Ahora sé con toda seguridad que el Señor ha enviado a su ángel y me ha rescatado
de las garras de Herodes y de todo lo que los judíos estaban esperando”. [12] Cuando entendió esto, se fue a la casa de María,
la madre de Juan llamado Marcos, donde muchos se habían reunido para orar. [13] Pedro tocó la puerta y una sirvienta
llamada Rodé vino a abrir. [14] Cuando reconoció que era la voz de Pedro, por el gozo que sintió no abrió la puerta. Pero
corrió adentro y anunció que Pedro estaba allá afuera, ante la puerta. [15] Ellos le dijeron: “Estás loca”. Pero ella insistía que
así era. Y ellos le dijeron: “Es su ángel”. [16] Pedro continuaba tocando; cuando abrieron la puerta, lo vieron y quedaron
atónitos. [17] Pero después que les hubo hecho señas con las manos de guardar silencio, les contó cómo el Señor lo había
sacado de la prisión. Les dijo, “Infórmenles de esto a Jacobo y a los hermanos”. Luego salió y se fue a otro lugar.

[18] Cuando llegó el día, hubo no poca perturbación entre los soldados sobre qué había pasado con Pedro. [19] Herodes
empezó a buscarle, pero no lo encontró. Entonces, interrogó a los guardias, y ordenó que se los llevaran y fueran
ejecutados. Luego descendió Herodes de Judea a Cesarea, y pasaba un tiempo allí.

B. Pedro escapa de la prisión

12:1–19

Lucas empieza un nuevo episodio en la vida de Pedro, quien pasa a ser un preso, es liberado de la cárcel por un ángel, y deja Jerusalén rumbo a **[p 460]** otro lugar. Aun cuando Lucas introduce el capítulo con la frase general *ahora por aquel tiempo*, surgen algunas preguntas en cuanto a la secuencia cronológica de los hechos narrados. ¿Está Lucas ofreciendo un relato estrictamente cronológico o es el informe del encarcelamiento de Pedro un interludio que ocurre antes de la hambruna? La expresión que usa Lucas, “ahora por aquel tiempo” parece excluir una secuencia cronológica de los capítulos 11 y 12. El simplemente usa la frase introductoria para

recoger un hecho histórico que tiene alguna relación con el desarrollo del relato.[723] Debemos asumir, entonces, que la hambruna ocurrió después de la muerte de Herodes en el año 44 d.C. y que Bernabé y Saulo hicieron su visita de ayuda a los hermanos de Judea después de esa fecha.

1. Arrestado por Herodes

12:1–5

1. Ahora por aquel tiempo el rey Herodes arrestó a algunos que pertenecían a la iglesia para maltratarlos. 2. Había dado muerte a espada a Jacobo, hermano de Juan. 3. Y cuando vio que esto complacía a los judíos, procedió a arrestar también a Pedro. Esto ocurrió durante la fiesta de los panes sin levadura.

a. *La historia*. Los cristianos en Jerusalén habían estado relativamente libres de la persecución desde la muerte de Esteban (8:1). Aunque Pablo había recibido amenazas contra su vida (9:29), había podido moverse con bastante libertad en Jerusalén. En años posteriores, la iglesia recibió una amenaza no de los líderes religiosos de los judíos, ni de la gente común y corriente, sino de una persona a quien Lucas describe como el rey Herodes.

¿Quién era este rey? Era Herodes Agripa I (nacido en el año 10 a.C.), nieto de Herodes el Grande (Mt. 2:1) y de Mariamne, una judía. Era hijo de Aristóbulo, quien murió en el año 7 a.C. Su madre lo envió a Roma, donde Herodes Agripa fue educado y donde trabó amistad con Gaio (Calígula), quien llegó a ser emperador en el año 37 d.C. Este emperador proclamó a Herodes Agripa rey sobre Iturea, Traconite, y Abilene (Lc. 3:1), las tetrarquías al este de Galilea.[724] En el año 39, el tío de Herodes Agripa, Herodes Antipas, como su sobrino, solicitó al emperador un título real. Antipas había gobernado la tetrarquía de Galilea y Perea desde la muerte de su padre en el año 4 a.C. Sin embargo, en lugar de recibir el codiciado título, Antipas fue depuesto y exiliado, y Herodes Agripa, quien obviamente había influenciado al emperador, obtuvo la tetrarquía de Antipas.[725] Después de la muerte de Calígula en el año 41 d.C. Herodes Agripa apeló al emperador Claudio y recibió de éste Judea y Samaria.[726] Por ese tiempo, el rey Herodes **[p 461]** Agripa gobernó sobre territorios que igualaban los de su abuelo, Herodes el Grande.

b. *Jacobo*. A través de su abuela Mariamne, Herodes Agripa pudo reclamar ascendencia judía. Y explotó este hecho al máximo. Por ejemplo, hizo saber que disfrutaba vivir en Jerusalén; mientras allí escrupulosamente observaba la ley y la tradición judías. Diariamente ofrecía sacrificios en el templo y durante la fiesta de los tabernáculos las autoridades judías le concedían el honor de leer públicamente un pasaje de la ley.[727] Su apego a la ley mosaica era tal que todos los días de su vida leyó una copia de la ley (Dt. 17:19). En resumen, los judíos aceptaban al rey Herodes Agripa como uno de su número.

Así, Herodes Agripa continuó su ardid y decidió echar mano a varios miembros de la iglesia con la intención de maltratarlos y ganarse de esta manera el favor de los judíos. Lucas no indica cuántas personas fueron arrestadas aunque sí menciona el nombre de Jacobo, el hermano de Juan e hijo de Zebedeo. De hecho, Herodes había muerto a espada al apóstol Jacobo. Aparentemente, el rey actuó en colusión con el Sanedrín, el cual servía como tribunal. Según Deuteronomio 13:6–18, si alguien tienta a un judío a practicar la idolatría, ése debe ser condenado a morir por apedreamiento. Pero si una persona persuade a toda una ciudad a servir a otros dioses, entonces esa persona debe ser ejecutada con espada. A los ojos de Herodes Agripa, Jacobo había desviado a la ciudad de Jerusalén por el mal camino. Irónicamente, según la ley de Moisés todos los habitantes de Jerusalén deberían haber sido condenados a muerte (Dt. 13:15).[728]

Lucas registra en Hechos una serie de primeros hechos: el primer Pentecostés (2:1–11), la primera persecución (4:1–4), el primer mártir (7:54–60), y ahora el primer apóstol en morir por espada. Nótese que, aunque la iglesia seleccionó a Matías para que llenara el puesto dejado por Judas Iscariote, no nombró sucesor para Jacobo. Desde el tiempo de Pentecostés hasta su muerte en el año 44 d.C., Jacobo (a diferencia de Judas),

---

[723] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 132.
[724] Josefo *Antigüedades* 18.6.10 [225–39].
[725] *Antigüedades* 18.7.1–2 [240–55]; *Guerra judaica* 2.9.6 [181–83].
[726] *Antigüedades* 19.5.1 [274–75]; *Guerra judaica* 2.11.5 [214–15].
[727] Mishnah, *Sota* 7.8.
[728] Véase J. Blinzler, “Rechtsgeschichtliches zur Hinrichtung des Zebedäiden Jakobus”, *NovT* 5 (1962): 191–206.

cumplió su oficio apostólico. Y porque lo cumplió, no fue reemplazado. Y aun cuando Jacobo fue un prominente discípulo que perteneció al círculo íntimo de los seguidores de Jesús (Pedro, Jacobo y Juan), Lucas sólo lo menciona en la lista de los apóstoles (1:13) y aquí. El enfoque no está en Jacobo, sino en Pedro.

c. *Pedro*. Envalentonado por la aprobación que recibe de los judíos, el rey Herodes Agripa se puso más agresivo y tomó preso a Pedro, el líder y vocero en jefe de los doce apóstoles. Su intención era llevar a Pedro a la muerte, pero pospuso su ejecución hasta que la fiesta de los panes sin **[p 462]** levadura hubiera pasado. En tiempos del Nuevo Testamento la fiesta se combinaba con la Pascua (véase Lc. 22:1). Esta fiesta se celebraba durante el final de marzo o principios de abril.[729] Suponemos que Pedro estaba en Jerusalén para esta fiesta. Como líder de la iglesia, era más vulnerable, por lo cual cayó en las manos de Herodes Agripa.

4. Habiendo arrestado a Pedro, Herodes lo puso en la cárcel. Y puso a su custodia cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno. Su intención era traerlo ante el pueblo después de la Pascua. 5. Así que Pedro fue guardado en la cárcel, pero la iglesia oraba a Dios fervientemente por él.

Herodes juzgó conveniente posponer la ejecución de Pedro. Por lo tanto, lo puso en la cárcel bajo custodia. En el imperio romano, el encarcelamiento en sí no era considerado castigo. Los presos eran mantenidos bajo arresto a la espera de su juicio, después de lo cual podrían ser liberados, azotados, exiliados, o ejecutados. El juicio de Pedro se efectuaría una vez que hubiera pasado la fiesta de la Pascua. Además, la ejecución de Jacobo había estimulado el deseo de los judíos de juzgar y ejecutar a Pedro.

Suponemos que Herodes puso a Pedro en la prisión ubicada en la Fortaleza de Antonia, en la esquina noroeste del área del templo. Asignó dieciséis soldados para que custodiaran al preso: cuatro pelotones de cuatro soldados cada uno. Si el preso se escapaba, los soldados que lo vigilaban pagaban con su vida (v. 19); la situación en que pusieron a Pedro equivaldría a nuestra moderna máxima seguridad.

¿Por qué Herodes Agripa puso una vigilancia tan estrecha a Pedro? Es posible que el Sanedrín le haya informado que anteriormente habían arrestado a todos los apóstoles, y que se habían escapado de la cárcel durante la noche (5:19). Además, Pedro mismo había realizado numerosos milagros en Jerusalén y en otras partes y, en consecuencia, había demostrado que a veces poseía poderes sobrenaturales. De ahí que Herodes haya querido estar absolutamente seguro que esta vez no podría escapar.

Sin embargo, falló en darse cuenta del poder de la oración que la iglesia en pleno hacía en favor de Pedro. Es decir, mediante las oraciones de su pueblo, Dios mismo intervino y demostró a Herodes Agripa que su oposición era insignificante y sin poder. Todo el tiempo que Pedro estuvo preso, la iglesia ofreció oraciones continuas por él. El texto habla de oraciones *fervientes*, lo que significa que la iglesia oraba ardientemente y con todo el corazón, alma y mente imploraba a Dios por la liberación de Pedro.[730]

[p 463] Palabras, frases y construcciones griegas en 12:1–5

Versículo 1

κατʼ ἐκεῖνον δὲ τὸν καιρόν—esta frase simplemente quiere decir “por aquel tiempo”. El sustantivo καιρόν indica un tiempo definido y limitado “con la idea agregada de conveniencia”.[731]

ἀπό—sugiriendo adherentes a un partido, la preposición se refiere a los miembros de la iglesia.

Versículo 3

προσέθετο—del verbo προστίθημι (ya agrego) esta forma en el medio aoristo seguida por el infinitivo activo aoristo συλλαβεῖν (aprehender) significa “lo hizo de nuevo”; precisamente, “Herodes también arrestó a Pedro”.[732]

τῶν ἀζύμων—el plural es un modismo hebreo que es transferido sintáxticamente al griego. La palabra se refiere a un festival judío.

Versículo 4

---

[729] Gleason L. Archer, Jr., *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), pp. 375–76.
[730] Cf. Lc. 22:44; Stg. 5:16; Jdt. 4:9.
[731] Thayer, p. 319.
[732] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 177.

ἔθετο—aunque la forma es medio aoristo (de τίθημι, yo pongo), en este verbo la distinción entre el activo y el medio ha desaparecido (véase 4:3; 5:18, 25). Este verbo, por lo tanto, no debe ser traducido "se lo puso él mismo" en prisión.

Versículo 5

μὲν οὖν—la combinación de estas dos palabras aparece frecuentemente en Hechos y generalmente es una frase que sugiere reasunción.

ἦν γινομένη—nótese que esta construcción perifrástica con un participio presente forma tanto el verbo εἰμί (soy) como el verbo γίνομαι (soy, llegar a ser). Probablemente pone "especial énfasis … en la continuidad de la oración".[733]

2. Liberado por un ángel

12:6–11

6. La noche antes de que Herodes lo sacara para presentarlo ante el tribunal, Pedro se encontraba durmiendo entre dos soldados. Estaba atado con dos cadenas, y los guardias estaban ante la puerta vigilando la prisión. 7. De repente se apareció un ángel del Señor y una luz brilló [p 464] en la celda. Tocó el costado de Pedro y lo despertó. Le dijo: "Levántate, rápido". Y las cadenas cayeron de las manos de Pedro.

Lucas relata en detalle el escape de Pedro de la cárcel. En contraste, la liberación de los doce apóstoles la describe con muy pocas palabras (5:19–20). Como un verdadero artista literario, describe la escena, las acciones, y registra las conversaciones que tuvieron lugar. Hace que cada palabra sea importante para realzar el efecto de la milagrosa liberación de Pedro.

Herodes Agripa ha fijado el juicio a Pedro para el día después de la conclusión del festival judío. De acuerdo con la práctica romana de encerrar a los prisioneros en máxima seguridad, Herodes Agripa ordena que dos soldados sean encadenados a Pedro, uno a la derecha de Pedro y el otro a su izquierda.[734] También fueron puestos guardias ante la puerta. De esta forma, las posibilidades de un escape eran completamente nulas.

Sin embargo, Lucas pone el énfasis no en Herodes Agripa o los soldados, sino en Pedro. Lo presenta durmiendo tranquilamente entre los dos soldados, lo que sugiere una completa confianza y fe en Dios: en la víspera de su juicio y muerte, Pedro duerme. La contraparte del Antiguo Testamento se registra en uno de los salmos de David. Cuando David huyó de su hijo Absalón, dijo:

Me acuesto y duermo;

Y vuelvo a despertar, porque el Señor me da su apoyo [Sal. 3:5, DHH).

Dios interviene en el último momento, cuando la situación está realmente crítica. El está en control de toda situación y vela sobre su pueblo. Y Dios oye y contesta las oraciones de los creyentes que ruegan con fe.

"De repente", dice Lucas, "se apareció un ángel del Señor y una luz brilló en la celda". Nótese que, como en otros lugares de Hechos, Lucas escribe "un ángel", no "el ángel".[735] Este ángel se paró cerca de Pedro y no hizo lo que tenía que hacer en la oscuridad, sino que hizo que una luz celestial iluminara la celda. La implicación es que los guardias estaban tan cargados de sueño que no se dieron cuenta de la luz. El ángel tocó a Pedro en su costado para que se despertara. Sin duda Pedro se sintió muy confundido cuando vio a alguien de pie junto a él y mandándole que se levantara. ¿Cómo podía hacer ese movimiento si las cadenas lo ataban a los dos soldados? Pero las cadenas cayeron de sus muñecas y quedó libre. Obviamente, había ocurrido un milagro que desafía la lógica humana y resiste cualquier explicación razonable.[736] Cuando el ángel le dijo a Pedro que se pusiera de pie rápidamente, no quería sugerirle que el tiempo para **[p 465]** escapar era breve. La palabra *rápido* sugiere que un

---

[733] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aumentada (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 282.

[734] En el año 37 d.C., Herodes Agripa mismo había sido un preso en Roma, donde estaba encadenado a un soldado. Josefo *Antigüedades* 18.6.7 [196]. Véase también 28:16; Ef. 6:20; 2 Ti. 1:16.

DHH *Dios Habla Hoy*

[735] Véase 5:19; 8:26; 10:3; 12:23; 27:23.

[736] Ernst Haenchen llama a este relato una leyenda (*The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn [Philadelphia: Westminster, 1971], p. 391). Pero si la liberación de Pedro de la cárcel es considerada una leyenda, la resurrección de Cristo puede ser considerada mitología. "Entonces nuestra fe", dice Pablo, "es vana" (1 Co. 15:14).

Pedro semidormido tenía que recuperar sus plenos sentidos para obedecer las instrucciones que le estaba dando el ángel.

8. El ángel le dijo: "Vístete y ponte tus sandalias". Y Pedro lo hizo así. El ángel dijo, "Envuélvete en tu manto y sígueme". 9. Salió y siguió al ángel, aunque no sabía si lo que el ángel estaba haciendo era real. Pensó que estaba viendo una visión.

El ángel tuvo que decir a Pedro, quien estaba tratando de despertar, lo que tenía que hacer: "Vístete y ponte tus sandalias". Una traducción literal indica que el ángel instruyó a Pedro a que se pusiera su cinturón alrededor de la cintura, para que su larga túnica no le impidiera caminar. Y las sandalias habían sido puestas en un lado, posiblemente a la entrada de la celda. El ángel entonces le dijo a Pedro que se envolviera en su manto; estaban a punto de salir de la prisión.

Pedro hizo exactamente como el ángel le mandó. Cuando se hubo vestido, le siguió. El tiempo del verbo griego en realidad indica que él se mantuvo siguiéndole. Asombrado, miraba a su alrededor, porque "no tenía ni idea de que estaba sucediendo de veras lo que el ángel hacía" (NVI). Ya él había tenido una visión; pensó que estaba viendo otra. Mientras avanzaba a través de los pasillos del edificio siguiendo al ángel, las puertas se abrían automáticamente y los guardias parecían seguir durmiendo. Pedro se dio cuenta que un milagro estaba ocurriendo y que él mismo era el motivo de tal milagro.

10. Y cuando hubieron pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que lleva a la ciudad. La puerta se abrió solo para ellos y pasaron por ella. Caminaron por una calle y de pronto el ángel lo dejó.

Lucas describe a los centinelas de pie ante dos puertas diferentes. Quizás debemos pensar en ocho soldados en servicio, y otros fuera de servicio. De los ocho en servicio, dos estaban encadenados a Pedro, dos estaban en la primera guardia, dos en la segunda, y los últimos dos estaban en la puerta de hierro.[737] El ángel y Pedro pasaron a través de las puertas como si alguien las hubiera abierto. En el griego, Lucas usa la palabra *automatē*, de la cual se deriva la expresión *automáticamente*.[738] Esta pesada puerta se abrió sola. Al otro lado estaba la calle que señalaba la libertad de Pedro.

[p 466] Algunos manuscritos incluyen un agregado. Cuando el ángel y Pedro dejarón la prisión, ellos "descendieron los siete escalones" del edificio. Si Pedro estaba preso en la Fortaleza de Antonia—lo cual parece probable, como Pablo también estuvo preso allí y era custodiado por soldados—entonces tuvo que descender un número de escalones (véase 21:40).[739]

El ángel se presentó de repente en la celda de Pedro, y de repente lo dejó mientras caminaban juntos por las calles de Jerusalén. El ángel ya había cumplido su trabajo (Heb. 1:14). Esto estaba de acuerdo con el plan de Dios. Juan Calvino dice que Dios pudo haber trasladado a Pedro instantáneamente al cuarto donde se encontraban los creyentes orando por su liberación. Si Dios hubiese trasladado a Pedro de un lugar a otro, él hubiese realizado un solo milagro. Como Lucas lo dice, Dios llevó a cabo una serie de milagros al liberar a Pedro y contestar las oraciones de los santos.[740]

11. Cuando Pedro volvió en sí, dijo, "Ahora sé con toda seguridad que el Señor ha enviado a su ángel y me ha rescatado de las garras de Herodes y de todo lo que los judíos estaban esperando".

No podemos explicar el milagro de la liberación de Pedro. Sabemos que podemos preguntarnos por qué Dios permitió que Jacobo fuera asesinado y en cambio rescató a Pedro. Podemos preguntarnos por qué Herodes, después de la liberación de Pedro, dio muerte a los soldados (v. 19). Aun cuando no podemos dar con las

---

NVI Nueva Versión Internacional

[737] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, pp. 386–87.

[738] Josefo usa la palabra *automatos* cuando cuenta que poco antes de la caída de Jerusalén (año 70 d.C.), "se vio a las seis horas de la noche que la puerta del templo se abrió por sí misma". *Guerra judaica* 6.5.3 [293] (LCL).

[739] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 394. Véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 136.

[740] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 341.

respuestas, de todos modos confesamos nuestra fe en un Dios soberano. Y con el poeta del siglo XVIII, William Cowper, podemos cantar:

Dios se mueve en una forma misteriosa

Para ejecutar sus maravillas

Marca sus huellas en el mar

Y cabalga sobre la tormenta.

Cuando de pronto Pedro se dio cuenta que el ángel había desaparecido, volvió en sí y se convenció que no se trataba de una visión. En ese momento y en forma instantánea experimentó la realidad de su rescate y supo que Dios había realizado un milagro. Entendió que su tarea en la tierra aun continuaría, que recibiría un ministerio más amplio lejos de Jerusalén, y que estaba a punto de entrar en una nueva fase de su trabajo de predicar el evangelio de salvación.

"Ahora sé con toda seguridad que el Señor ha enviado a su ángel y me ha rescatado de las garras de Herodes y de todo lo que los judíos estaban esperando", se dijo Pedro. (Al registrar este soliloquio, Lucas **[p 467]** indica que él supo de este rescate a través del propio Pedro, lo que le permitió transmitir las palabras correctas del apóstol.) Pedro expresó su gratitud a Dios por haberle enviado a un ángel para librarlo de la prisión. El estaba completamente seguro no sólo de las intenciones malvadas de Herodes Agripa sino que también del conocimiento que el pueblo tenía de su encarcelamiento y su subsecuente juicio. Los judíos estaban junto a Herodes Agripa y esperaban que después del juicio seguiría la ejecución de Pedro.

Consideraciones doctrinales en 12:6–11

Cuando el pueblo judío celebraba la fiesta de los panes sin levadura, literalmente interrumpía y ponía término al ciclo de fermentación del proceso de hornear. La vieja levadura, que tenía que ser quitada de cada hogar y luego quemada, representaba la maldad e iniquidad (1 Co. 5:8). Debido a que en los tiempos del Nuevo Testamento la fiesta de los panes sin levadura y la pascua eran dos nombres para el mismo festival, los judíos no sólo rompían simbólicamente con su pasado pecaminoso, sino que también conmemoraban su liberación de la esclavitud de Egipto.

En los tiempos del encarcelamiento de Pedro, cuando quemaban la vieja levadura, los judíos en Jerusalén simbólicamente se despojaban de la maldad de sus corazones y vidas. Pero al tiempo que hacían esto, esperaban el juicio contra Pedro y su subsecuente muerte. Queda en evidencia que todo el simbolismo de purgar la maldad de sus corazones era puro cuento. Por el contrario, el simbolismo de la liberación en la celebración de la pascua se hizo una realidad en Pedro cuando el ángel lo liberó de la cárcel. Mientras el hombre fallaba en limpiarse a sí mismo del pecado y de la maldad, Dios demostraba su fidelidad al liberar a Pedro.

Palabras, frases construcciones griegas en 12:6–11

Versículo 6

ἦν κοιμώμενος—con el verbo *estar* y el participio medio presente, esta es la construcción perifrástica que indica duración de tiempo.

δεδεμένος—de δέω (yo ato), el participio pasivo perfecto significa que una acción que tuvo lugar en el pasado continúa en el presente. En este caso, Pedro había sido atado por un tiempo.

ἐτήρουν—el activo imperfecto de τηρέω (yo guardo) denota acción continua en el tiempo pasado. En este versículo en particular, Lucas aprovecha el uso del tiempo griego.

Versículos 7–8

ἐκ—aquí la preposición no quiere decir "fuera de" sino "de" lo que la hace equivalente a ἀπό.

περιβαλοῦ—el imperativo medio aoristo significa acción única: "Envuélvete en tu manto". Pero ἀκολούθει, el imperativo activo aoristo expresa acción lineal: "manténte tras mí".

[p 468] *Versículo 10*

ἥτις—el pronombre relativo indefinido en este caso significa "esta misma puerta".

αὐτομάτη—aunque la palabra es un adjetivo, es usado adverbialmente. Modifica el verbo *abierta* y no el sustantivo *puerta*.

Versículo 11

ἐν ἑαυτῷ γενόμενος—el pronombre en el caso dativo indica que Pedro ya no dormía, no soñaba, ni estaba en trance. Literalmente, el texto dice, "volvió en sí".[741]

3. La iglesia en oración

12:12–17

Indirectamente, Lucas registra un contraste entre el pueblo judío que celebraba la pascua mientras anticipa el juicio público de Pedro y su muerte, y los cristianos, que pasan el tiempo en oración continua pidiéndole a Dios que libere a Pedro. Por su propia seguridad, los cristianos permanecen juntos y con la puerta que controla la entrada a la casa herméticamente cerrada. Trataban de impedir la entrada de algún intruso y que puedan haber más arrestos.

12. Cuando entendió esto, se fue a la casa de María, la madre de Juan llamado Marcos, donde muchos se habían reunido para orar.

Pedro fue a la iglesia que oraba en casa de María. El sabía donde se reunían algunos de los creyentes y fue allí para decirles que Dios había contestado sus oraciones y darles las gracias por su respaldo. El también sabía que en su condición tenía que buscar protección y seguridad en alguna parte.

Lucas identifica el lugar de reunión como "la casa de María, la madre de Juan llamado Marcos". Parece que la casa de María era amplia y espaciosa, de tal manera que podía acomodar a un número de personas bastante grande. Ella pertenecía a la clase de ciudadanos acomodados, lo que queda demostrado por la amplitud de la casa y porque tenía una muralla exterior que la rodeaba por completo. Aun cuando María era una cristiana y probablemente viuda, había podido conservar su casa durante y después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban. Pablo dice que ella era la tía de Bernabé (Col. 4:10), y Lucas la llama la madre de Juan Marcos.[742] La única mención de María en las Escrituras la relaciona con su voluntad de poner su casa a disposición de los cristianos para que se reunan en ella para adorar y orar.

No tenemos pruebas de que la casa de María haya sido el lugar donde Jesús instituyó la Cena del Señor (Mc. 14:13–15), donde los apóstoles se **[p 469]** reunieron después de la ascensión de Jesús (1:13), y donde los cristianos se reunieron después que Pedro y Juan fueron liberados de la cárcel (4:23–31). Lucas informa, sin embargo, que Pedro fue a la casa de María, donde los cristianos pasaban la noche orando por su liberación. Dos miembros de la casa de María estaban también allí: Rodé, la sirvienta y posiblemente el propio Juan Marcos.

Al hijo de María habían puesto el nombre *Juan*; y posteriormente llegó a ser conocido como Marcos. Acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero a Chipre (13:4–5) pero decidió no ir con ellos a Asia Menor (13:13). Aunque Pablo expresó su molestia por la actitud de Marcos (15:37–40), más tarde se reconcilió con él (Col. 4:10; 2 Ti. 4:11; Flm. 24). Y Pedro, afectuosamente, lo llama su hijo (1 P. 5:13). Según fuentes que corresponden a los comienzos del siglo II, Marcos escribió el segundo evangelio con la ayuda y aprobación de Pedro.[743]

13. Pedro tocó la puerta y una sirvienta llamada Rode vino a abrir. 14. Cuando reconoció que era la voz de Pedro, por el gozo que sintió no abrió la puerta. Pero corrió adentro y anunció que Pedro estaba allá afuera, ante la puerta.

Aquí tenemos un sutil toque de humor que viene a romper la tensión en la que se encuentran los creyentes. Imaginémonos, primero, al apóstol Pedro de pie ante la puerta exterior de la casa de María, golpeando con todo cuidado y esperando encontrar pronto un refugio seguro; luego, a la pequeña Rode, la sirvienta, que temerosa se acerca a la puerta y renuente a abrirla; al final, los creyentes, cansados y preocupados, todavía orando intensamente por la liberación de Pedro. Cuando estas tres partes por fin son puestas juntas, se dan cuenta que de veras Dios ha escuchado y respondido su oración.

---

[741] Moule, *Idiom-Book*, p. 75.
[742] A. van Veldhuizen, *Markus. De Neef van Barnabas* (Kampen: Kok, 1933), pp. 18–19.
[743] Eusebio *Historia eclesiástica* 2.15.1–2; 3.24.7; 3.39.15; 5.8.3; 6.14.6–7; 6.25.5; véase también Ralph P. Martin, *Mark: Evangelist and Theologian* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), pp. 80–83.

El hecho que Lucas mencione a Rode por su nombre indica que Pedro personalmente conocía a los miembros de la casa de María. Suponemos que en años posteriores Lucas recibió un relato detallado de Pedro mismo. Rode o era una esclava o una criada quien al servicio de María llegó a ser cristiana. Nosotros quizás hubiéramos esperado encontrar a un hombre en lugar de a una pequeña muchacha encargado de la puerta de entrada a la casa de María. Pero en aquellos días la costumbre parecía ser tener muchachas como Rode para que atendieran ese trabajo (Jn. 18:16–17).

Cuando Rode se acercó a la puerta de entrada, reconoció la voz de Pedro. Pero en lugar de abrir, dejó a Pedro parado afuera. Perpleja, corrió a la casa y con voz temblorosa por la gozosa emoción, exclamó: "Pedro está allá afuera, ante la puerta". Nótese cómo Dios va revelando gradualmente el milagro de la liberación de Pedro. En lugar de ponerlo de una vez en **[p 470]** medio del grupo de cristianos que oran, se demora un poco como para ir preparando a los creyentes para que vean su oración contestada.

15. Ellos le dijeron: "Estás loca". Pero ella insistía que así era. Y ellos le dijeron: "Es su ángel". 16. Pedro continuaba tocando; cuando abrieron la puerta, lo vieron y quedaron atónitos.

Nótese que Lucas no registra palabras de reproche por la incredulidad expresada por los cristianos. Describe una reacción humana normal ante lo inesperado de las buenas noticias de la liberación de Pedro. Con vívidos colores describe la reacción de los creyentes al registrar sus expresiones: "Estás loca". Sin embargo, la verdad es lo contrario. De toda la gente que está en la casa, solamente Rode está cuerda y segura de sí misma insiste en que Pedro está ahí, a la puerta.[744]

El grupo rehusa creer que Pedro está vivo y libre. Le dicen a Rode: "Es su ángel". Pero si bien hubo un ángel el que liberó a Pedro, ya se había ido (v. 10). Pero eso la gente que estaba en la casa de María todavía no lo sabía. Sin embargo, sabemos que los judíos creían que ángeles guardianes los protegían (véase Sal. 91:11; Mt. 18:10). Y del Talmud judío, el cual refleja un tiempo un poco posterior, sabemos que los judíos enseñaban que los ángeles guardianes asumían la apariencia de personas a las que protegían y les servían como sus dobles.[745]

Mientras tanto, Pedro seguía parado allá fuera y posiblemente oía la conmoción que había adentro. Quería estar con sus hermanos, por eso siguió golpeando a la puerta. Por fin, los creyentes se dieron cuenta que efectivamente era Pedro quien estaba allí, de modo que abrieron, lo vieron, y con completo asombro le dieron la bienvenida. De inmediato el temor y la tensión se desvanecieron dando lugar a la risa, la felicidad, el gozo y la gratitud.

17. Pero después que les hubo hecho señas con las manos de guardar silencio, les contó cómo el Señor lo había sacado de la prisión. Les dijo, "Infórmenles de esto a Jacobo y a los hermanos". Luego salió y se fue a otro lugar.

Hagamos las siguientes observaciones:

a. *El relato*. Siguiendo la costumbre de aquellos días, Pedro movió su mano hacia atrás y hacia adelante en señal de que quería que su audiencia se quedara en silencio (véase 13:16; 21:40; 26:1). Les contó que había estado encadenado a dos soldados; de la imposibilidad de escapar, de su completa confianza en Dios, y de su sueño profundo hasta que fue despertado por un ángel del Señor. Les relató cómo las cadenas cayeron de sus muñecas, cómo las puertas de la prisión se abrieron sin ninguna resistencia de los guardias, y cómo el ángel lo dejó en una de las calles de Jerusalén.

[p 471] b. *Jacobo*. Pedro dijo, "Infórmenles de esto a Jacobo y a los hermanos". Esta breve oración está llena de significado, porque, en efecto, Pedro está nombrando su sucesor pues él sería un fugitivo. Jacobo es el medio hermano de Jesús, no el hijo de Zebedeo a quien Herodes Agripa mató (v. 2).

Por la Escritura sabemos que Jacobo no creyó en Jesús durante el ministerio del Señor (Jn. 7:5); que después de su resurrección, Jesús se le apareció (1 Co. 15:7); y que en seguida después de la resurrección de Jesús, estuvo presente en el aposento alto (1:14). Ya en aquellos primeros años, había llegado a ser un líder influyente en la iglesia de Jerusalén y era considerado como un apóstol aun cuando no había sido uno de los Doce (c.f. Gá. 1:19).

---

[744] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 480.

[745] SB, vol. 1, pp. 781–83; vol. 2, pp. 707–8; C. P. Thiede, *Simón Peter: From Galilee to Rome* (Exeter: Paternóster, 1986), pp. 153–58.

Con Pedro y Juan, Jacobo era considerado una de las "columnas" de la iglesia (Gá. 2:9). Era un hombre bendecido con una habilidad de liderazgo natural, porque él tuvo un papel activo en presidir el Concilio de Jerusalén (15:13–21). Y al término de su tercer viaje misionero, Pablo fue a Jerusalén y le informó a Jacobo "todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles" (21:19). Suponemos que durante el encarcelamiento de Pedro, Jacobo se había escondido, por lo que tuvo que recibir el mensaje de Pedro indirectamente. De todos modos, entendemos por implicación que Pedro lo nombró a él como su sucesor.

En el Nuevo Testamento, la palabra *hermanos* normalmente significa "compañeros creyentes". Por lo tanto, en este versículo, el término debería aplicarse no a los hermanos biológicos de Jacobo, sino a sus hermanos y hermanas espirituales.

c. *Lugar*. Pedro "luego salió y se fue a otro lugar". Aunque Lucas elimina el nombre del lugar al cual se fue Pedro, es explícito en afirmar que se fue de Jerusalén. Algunos estudiosos sugieren que Pedro fue a Roma y, de acuerdo a la tradición, fue el primer obispo de Roma durante veinticinco años.[746] Sin embargo, la evidencia de esta tradición es insuficiente. Las Escrituras indican que Pedro estaba en Jerusalén para las reuniones del Concilio de Jerusalén (15:7–11). Más tarde, fue a Antioquía (Gá. 2:11–14). Pablo señala que Pedro había pasado algún tiempo en Corinto (1 Co. 1:12; 3:22) y fue un apóstol viajero a quien acompañó su esposa (1 Co. 9:5). Concluimos en que el lugar al cual Pedro se fue es desconocido, aunque el texto indica que fue un misionero itinerante.

Consideraciones doctrinales en 12:15

¿Tenemos nosotros ángeles guardianes? Las Escrituras claramente enseñan que Dios comisiona a sus ángeles para que nos guarden y nos sirvan. El salmista escribe, "Dios ha mandado a sus ángeles para que te guarden dondequiera que vayas" (Sal. 91:11). Jesús nos advierte de no despreciar a los niños, porque "sus ángeles en el cielo siempre **[p 472]** ven el rostro de mi Padre que está en el cielo" (Mt. 18:10). Y el escritor de Hebreos hace una pregunta retórica que implica una respuesta positiva: "¿No son todos los ángeles espíritus ministradores enviados a servir a aquellos que van a recibir la salvación por herencia?" (1:14).[747]

¿Cuál es, entonces, el mensaje que nos da la Escritura? La Biblia enseña que Dios ha comisionado a sus ángeles—para ser preciso, a una clase particular de ángeles—para proteger a los creyentes en la tierra. En ninguna parte indica la Escritura que cada creyente tiene a un ángel en particular para que lo proteja. Los ángeles son servidores de Dios que cuidan de los creyentes. Decir más de lo que la Escritura revela son conjeturas y especulaciones.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:14 y 17

Versículo 14

ἀπὸ τῆς χαρᾶς—"a causa de su gozo". La preposición ἀπό expresa causa.

τὸν πυλῶνα—la palabra πύλη (puerta) no se usa aquí, sino un término que significa la entrada a una ciudad, o, en este caso, a una casa.[748]

Versículo 17

ὁ κύριος—nótese que Pedro da el crédito al Señor, no al ángel, por el milagro que resultó en su liberación de la prisión.

ἕτερον—aquí, el adjetivo indica un lugar que es enteramente diferente del ambiente que es conocido a Pedro.

4. Reacción de Herodes

12:18–19

18. Cuando llegó el día, hubo no poca perturbación entre los soldados sobre qué había pasado con Pedro. 19. Herodes empezó a buscarle, pero no lo encontró. Entonces, interrogó a los guardias y ordenó que se los llevaran y fueran ejecutados. Luego descendió Herodes de Judea a Cesarea, y pasaba un tiempo allí.

---

[746] P. ej., véase John Wenham, "Did Peter go to Rome in AD 42?" *TynB* 23 (1972): 92–102; R. E. Osborae, "Where Did Peter Go?" *CJT* 14 (1968): 274–77.
[747] Véase también Tob. 12:12–15.
[748] Véase Mateo 26:71; Lucas 16:20; Hechos 10:17; David Hill, *NIDNTT*, vol. 2, p. 30; Joachim Jeremias, *TDNT*, vol. 6, p. 921.

Inescrutables son los juicios y los caminos de Dios. El protege a su siervo Pedro y hace que escape a un refugio donde Herodes Agripa no podrá encontrarlo y aprehenderlo de nuevo. Pero Dios no protege a los soldados, quienes por orden expresa de Herodes tenían que cuidar a un prisionero en la celda de máxima seguridad. Y sufren la terrible consecuencia del escape nocturno de Pedro. De igual manera, cuando Jesús nació en Belén, Herodes el Grande ordenó a sus soldados a matar a todos los varoncitos de dos años **[p 473]** de edad o menos (Mt. 2:16). Estos bebés eran inocentes y aun así fueron muertos. Dios concede la vida, pero también la puede quitar.

a. "Hubo no poca perturbación entre los soldados". A la mañana siguiente, la consternación hizo presa de los soldados. Los dos que estaban encadenados a Pedro despertaron con las cadenas aún en sus muñecas, pero no estaban atados a Pedro. Ellos sabían que la ley romana estipulaba la pena de muerte para los guardias que permitieran escapar a los prisioneros (véase también 16:27: 27:42). Los guardias que estaban ante las puertas también se llenaron de terror, porque ellos también serían ajusticiados.

b. "Herodes empezó a buscarle". Las noticias del escape de Pedro se esparcieron y en poco tiempo llegaron a oídos de Herodes Agripa. Como comandante en jefe de las fuerzas armadas, inmediatamente ordenó a sus soldados empezar una minuciosa búsqueda de Pedro. Quizás acariciaba la secreta esperanza de que si Pedro había escapado milagrosamente de la cárcel, todavía estuviera en Jerusalén (5:25). Sin duda, buscaron en las casas de los cristianos más prominentes e interrogaron a numerosos creyentes acerca del paradero de Pedro. Pero todo intento resultó inútil, porque Pedro no apareció.

c. "Entonces interrogó a los guardias". En el transcurso del día, se ordenó a los guardias comparecer ante Herodes Agripa para explicar la desaparición de Pedro. Su única explicación fue que durante la noche ellos se quedaron dormidos. Y aun cuando las puertas estaban cerradas con llave y Pedro había estado encadenado a dos soldados, había desaparecido. Le aseguraron a Herodes que ellos no habían participado de ninguna complicidad en la huida.

d. "[El] ordenó que se los llevaran [a los guardias] y fueran ejecutados". El verbo *llevarse* puede sugerir que se está metiendo a una persona en la cárcel,[749] pero en este caso, el término se está refiriendo a la pena de muerte. Desde un punto de vista humano, el veredicto de Herodes parece cruel e injusto. Sin embargo, este acto humano de injusticia sirve como contraste a un acto divino de justicia (el horrible fin de Herodes; véase v. 23).

e. "Luego descendió de Judea a Cesarea". Cesarea era la sede de las autoridades romanas que gobernaban en Palestina, pero el rey Herodes Agripa había decidido vivir en Jerusalén. Después de la milagrosa huida de Pedro, Herodes Agripa abandonó la ciudad capital y fijó su residencia en Cesarea.

En Jerusalén, Herodes había alzado su mano contra el pueblo de Dios, sabiendo que Dios peleaba del lado de los creyentes, lo que le ocasionó la desilusión. En Cesarea le esperaba el juicio divino.

[p 474] [20] Herodes estaba furioso con el pueblo de Tiro y Sidón. De común acuerdo ellos vinieron a él; habiendo sobornado a Blasto, un oficial en jefe del rey, buscaban la paz porque dependían de la tierra del rey para su alimentación.

[21] En el día acordado, Herodes se puso su túnica real y se sentó en su trono. Y empezó a pronunciar un discurso público. [22] Entonces el pueblo gritó, "Voz de un dios y no de hombre". [23] Inmediatamente un ángel del Señor lo hirió porque no dio la gloria a Dios. Fue comido por gusanos y murió.

[24] Pero la palabra de Dios continuó aumentando y multiplicándose. [25] Cuando Bernabé y Saulo volvieron después de haber cumplido su misión en Jerusalén, tomaron con ellos a Juan, también llamado Marcos.

C. Muerte de Herodes Agripa I

12:20–25

Lucas vincula el relato de la huida de Pedro y la muerte de Herodes con la afirmación transicional, "Luego descendió [Herodes] de Judea a Cesarea, y pasaba un tiempo allí" (v. 19). El tiempo del verbo griego para "pasaba" indica que permaneció por un período indeterminado de tiempo en Cesarea. De todos modos, desde el punto de vista divino, sus días estaban contados.

[749] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 344.

20. Herodes estaba furioso con el pueblo de Tiro y Sidón. De común acuerdo ellos vinieron a él; habiendo sobornado a Blasto, un oficial en jefe del rey, buscaban la paz porque dependían de la tierra del rey para su alimentación.

¿Por qué Lucas entremezcla una historia secular en su relato sobre el desarrollo de la iglesia cristiana partiendo de Jerusalén en Cesarea y Antioquía, y con el tiempo en Roma? Primero, Dios castiga a Herodes Agripa quitándole la vida. De esta manera responde por su ataque a dos de los doce apóstoles: Jacobo, a quien Herodes había dado muerte; y Pedro, a quien había encarcelado. Dios juzgó a Herodes Agripa, quien conocía el Antiguo Testamento y quien había tocado la niña de los ojos de Dios (Zac. 2:7–9). Luego, Lucas dice que Dios bendecía a la iglesia: "la palabra de Dios continuaba creciendo y multiplicándose" (v. 24).

Durante algún tiempo, Herodes había estado enojado con la gente de Tiro y Sidón. Los habitantes de estas dos ciudades porteñas de Fenicia (el moderno Líbano) eran rivales de Cesarea en el mundo del comercio, pero para sus necesidades de grano dependían de las cosechas en Israel. Suponemos que Herodes había negado a los fenicios el acceso al mercado del grano israelita, haciendo de esta manera que vivieran una vida bastante difícil. En breve, Herodes aplicaba a los fenicios una guerra económica, pese a que por dos siglos éstos habían sido socios comerciales con Israel.[750]

[p 475] Lucas no está interesado en dar detalles acerca de los pleitos de Herodes. Simplemente habla del deseo común de los habitantes de Tiro y Sidón de llegar a un acuerdo de paz con él. Para lograr esto, una delegación persuadió a Blasto, quien era un oficial en jefe de Herodes, para que pidiera a Herodes que levantara el embargo al grano y estuviera anuente a establecer relaciones normales entre Israel y Fenicia. La palabra *paz* es equivalente a "reconciliación" y significaba que la disputa llegaba a su fin.[751] Debido a la brevedad del relato, no sabemos si la delegación regresó inmediatamente a Tiro y Sidón o si permanecieron en Cesarea para participar de las festividades programadas.

21. En el día acordado, Herodes se puso su túnica real y se sentó en su trono. Y empezó a pronunciar un discurso público. 22. Entonces el pueblo gritó, "Voz de un dios y no de hombre". 23. Inmediatamente un ángel del Señor lo hirió porque no dio la gloria a Dios. Fue comido por gusanos y murió.

El historiógrafo judío Josefo cuenta que Herodes Agripa había venido a Cesarea a celebrar un festival en honor del emperador Claudio.[752] El festival consistía en juegos que se llevaban a cabo cada cinco años, presumiblemente programados para el primero de agosto de tal modo que coincidieran con el cumpleaños del emperador.[753] Es importante esta fecha, después de la cosecha de granos, pues permitía a los comerciantes comprar trigo.

Josefo escribe que en el segundo día de los juegos, Herodes entró a la arena al amanecer. Estaba vestido con un traje tejido de hilo de plata. Cuando los primeros rayos del sol dieron en su capa, Herodes se iluminó por el reflejo de la luz del sol.

Inmediatamente sus aduladores alzaron sus voces en varias direcciones—aunque no para su bien—dirigiéndose a él como a un dios. "Sé propicio a nosotros", dijeron, "y si hasta ahora te hemos temido como a un hombre, de aquí en adelante reconocemos que tú eres más que un simple mortal". El rey no los reprochó ni rechazó sus adulaciones como impías[754].

Tanto Lucas como Josefo describen la apariencia de Herodes Agripa ante la multitud. Los dos difieren sólo en unos pequeños puntos: Lucas dice que Herodes empezó a pronunciar un discurso público, pero Josefo omite este detalle; Lucas dice que la gente gritó: "Voz de un dios, no de hombre"; Josefo dice que la muchedumbre de gentiles se dirigió a Herodes como a un dios; Lucas menciona que un ángel del Señor hirió a Herodes, mientras **[p 476]** Josefo afirma que Herodes vio "un búho parado en una cuerda sobre su cabeza". Eusebio, el historiador

---

[750] Véase 1 R. 5:11; Esd. 3:7; Ez. 27:17.
[751] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 136.
[752] Josefo *Antigüedades* 19.8.2 [343].
[753] Suetonio *Claudio* 2.1.
[754] Josefo *Antigüedades* 19.8.2 [345] (LCL).

del siglo IV, habiendo citado extensamente del relato de Josefo, mezcla este detalle con el registro bíblico y dice que Herodes "vio a un ángel sentado sobre su cabeza".[755]

En numerosos pasajes de la Escritura leemos que Dios comisionó a un ángel para que llevara a cabo un castigo. Por ejemplo, un ángel mató a 185,000 soldados asirios en una sola noche (2 R. 19:35).[756] Públicamente, Dios castigó a Herodes Agripa por aceptar honores que sólo correspondían a él. Dios es un Dios celoso, como él mismo lo afirma. Y no permite que nadie tome su lugar (Ex. 20:5; Dt. 5:9).

Lucas describe gráficamente la muerte de Herodes, al decir que fue comido por gusanos. Aunque algunos estudiosos han sugerido un número de causas para la muerte, yendo de una apendicitis hasta el envenenamiento, nosotros confiamos en el análisis médico de Lucas respecto a la causa de la muerte del rey. Lo hacemos en el conocimiento de que, por su intervención divina, Dios reveló el castigo de Herodes Agripa: habría de ser devorado por gusanos y sufriría así extremo dolor y un final totalmente despreciable. Calvino señala que el cuerpo de Herodes hedía al irse descomponiendo, y que llegó al punto que no era más que un esqueleto viviente.[757] Otras fuentes describen la penosa muerte de ser comido por gusanos; una se refiere a Antioco Epífanes, un tirano que persiguió a los judíos y como consecuencia de ello fue herido con una enfermedad incurable: "Los ojos del impío hervían de gusanos, y aún con vida, en medio de horribles dolores, la carne se le caía a pedazos; el cuerpo empezó a pudrírsele, y era tal su mal olor, que todo el ejército sintió repugnancia (2 Mac. 9:9).

Josefo suple la información que Herodes murió después de cinco días de agonía, "en el año 54 de su vida y en el séptimo de su reinado".[758] Es decir, Herodes murió en el año 44 d.C. Un perseguidor de la iglesia sufrió una muerte vergonzosa relativamente poco tiempo después de haber dado muerte a Jacobo y de haber encarcelado a Pedro.

24. Pero la palabra de Dios continuó aumentando y multiplicándose.

Después de la muerte de Herodes, el emperador romano nombró un gobernador sobre la tierra de los judíos. De nuevo los cristianos disfrutaron la ausencia de persecución. Como resultado de ello, la iglesia continuó creciendo numéricamente. Lucas lo atribuye a que los mensajeros del evangelio fueron a todas partes con las Buenas Nuevas. Dondequiera estos ministros proclamaban el mensaje de salvación, allí la iglesia era fortalecida en la fe y sostenida por numerosos creyentes que se sumaban a ella. Al comienzo de su libro, Lucas da cifras para indicar el crecimiento **[p 477]** fenomenal de la iglesia. Pero aunque la iglesia se expande en círculos siempre más grandes, Lucas sólo escribe desde una perspectiva global, y dice que "la palabra de Dios continuaba creciendo y multiplicándose" (véase 6:7; 19:20).

25. Cuando Bernabé y Saulo volvieron después de haber cumplido su misión en Jerusalén, tomaron con ellos a Juan, también llamado Marcos.

Lucas ha llegado al final de su vista histórica de la influencia de Herodes Agripa en la iglesia. Después de este interludio, vuelve a ocuparse de la historia de Bernabé y Pablo (11:30). Estos han viajado de Antioquía a Jerusalén con ayuda para la población de esa ciudad que ha sido azotada por la hambruna. El viaje lo hicieron después de la muerte de Herodes Agripa. Lucas no relaciona el regreso de Bernabé y Pablo al gobierno de Herodes en Jerusalén. En lugar de ello, separa completamente los dos relatos y usa el versículo 25 como una introducción a la sección dedicada al primer viaje misionero de Pablo (13:1–3).

Lucas usa el verbo *volvieron* y por implicación sugiere que Bernabé y Pablo fueron a Antioquía. Desde el punto de vista de Lucas, ellos regresaron a su ciudad natal. Por lo tanto, no cree necesario ser más explícito en cuanto a nombrar Antioquía por nombre. Para él, no es Jerusalén sino Antioquía el centro misionero que ocupa un lugar estratégico en el crecimiento y desarrollo de la iglesia. Antioquía envió a misioneros al mundo grecorromano.

---

[755] Eusebio *Historia eclesiástica* 2.10.6 (LCL).
[756] Véase también Ex. 33:2; Sal. 35:5–6; 78:49; Mt. 13:41.
[757] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 347.
[758] Josefo *Antigüedades* 19.8.2 [350] (LCL).

Juan Marcos, quien años más tarde llegó a ser conocido como Marcos, acompañó a su primo Bernabé y a Pablo. Lo hizo por el interés que demostró en esparcir las buenas nuevas de salvación y llegó a ser un ayudante de los dos misioneros a quienes la iglesia antioqueña había enviado a Chipre (13:5).

Consideraciones doctrinales en 12:21–23

Cuando Dios dice en el Decálogo: "Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso" (Ex. 20:5; Dt. 5:9), él no está hablando palabras ociosas. Celosamente guarda su honor. De hecho, abundan los ejemplos de personas castigadas por Dios cuando a sabiendas de que están haciendo algo malo, tratan de robarle a él la honra. Dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, ignoraron las instrucciones de Dios respecto a su trabajo en el altar y decidieron seguir sus propias inclinaciones. Dios los castigó con la muerte repentina (Lev. 10:1–2). Uzías, rey de Judá, se llenó de orgullo y quiso quemar incienso en el templo. Hizo caso omiso de las instrucciones de Dios en el sentido que sólo los sacerdotes podían ofrecer incienso. Por lo tanto, Dios lo hirió con lepra, lo que hizo de él un paria y en el aislamiento murió (2 Cr. 26:16–21). El rey Herodes Agripa conocía las Escrituras, las que públicamente leía al pueblo en el templo durante las fiestas judías. Sin embargo, cuando la multitud de Cesarea se dirigió a él como si fuera divino, Herodes no la reprendió sino que reclamó para sí el honor que sólo pertenece a Dios.

[p 478] Nótese el contraste en las vidas de Pablo y Bernabé, quienes sanaron al paralítico en Listra. En su excitación, la gente los proclamaba dioses que habían venido a ellos; los licaonios creían que Bernabé era Zeus y que Pablo era Hermes (14:11–12). Es más, el sacerdote de Zeus quería honrarles ofreciéndoles sacrificios. Pero los misioneros enérgicamente rechazaron este honor mal puesto. Expresaron su angustia rompiendo sus vestidos y enfáticamente establecieron que ellos no eran dioses sino hombres (14:13–15). Hablaron al pueblo del Dios viviente, quien hizo los cielos y la tierra, y así exaltaron el nombre de Dios y le honraron. De hecho, ellos sabían que Dios es un Dios celoso.

Palabras, frases construcciones griegas en 12:20 y 25

Versículo 20

ἦν θυμομαχῶν—la construcción perifrástica del verbo *estar* con el participio presente indica que la disputa de Herodes no fue un arranque de ira momentáneo sino una situación continua. El participio compuesto se deriva del sustantivo θυμός (rabia) y del verbo μάχομαι (yo peleo). La segunda parte del compuesto controla la primera parte y así quiere decir "estar muy enojado".[759]

κοιτῶνος—literalmente, el sustantivo se refiere a "el encargado de los dormitorios".[760] Sin embargo, en contexto, la palabra significa un oficial de alta confianza.

Versículo 25

εἰς—la forma *en Jerusalén* es indudablemente dificultosa. El contexto exige la forma *de Jerusalén*, especialmente porque Juan Marcos, residente en Jerusalén, acompañó a Bernabé y a Pablo. Los mejores manuscritos tienen la preposición εἰς en lugar de ἀπό y ἐξ (lejos de; de). Pero en Hechos, el verbo ὑποστρέφειν (volver) especifica frecuentemente el lugar del cual la persona vuelve.[761] La preposición εἰς puede tomar el lugar de ἐν (en). Bruce M. Metzger, por lo tanto, sugiere la siguiente traducción: "Bernabé y Saulo volvieron, después de haber cumplido su misión en Jerusalén, trayendo con ellos a Juan, cuyo otro nombre era Marcos".[762] Aun así, se mantiene la dificultad.

πληρώσαντες—del verbo πληρόω (yo cumplo), el participio es un aoristo efectivo que enfatiza el cumplimiento de una tarea. El participio συμπαραλαβόντες (trayendo) es un aoristo constantivo que "contempla la acción en su totalidad".[763]

Resumen del Capítulo 12

El rey Herodes Agripa I persigue a la iglesia dando muerte al apóstol Jacobo, el hermano de Juan. Arresta a Pedro y lo encierra en la cárcel **[p 479]** durante la fiesta de los panes sin levadura. Pone una guardia de cuatro

---

[759] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #191.1.
[760] Bauer, p. 440.
[761] P.ej., 1:12; 8:25; 12:25; 13:13, 34; 14:21; 21:6; 22:17; 23:32.
[762] Metzger, *Textual Commentary*, p. 400.
[763] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196. Véase también A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 859.

pelotones de cuatro soldados cada uno para que lo vigilen. Mientras Pedro está en prisión, la iglesia ora por su liberación.

En la víspera de su juicio, un ángel entra en la celda donde se encuentra Pedro. Profundamente dormido, Pedro está encadenado a dos guardias. Despertado por el ángel y liberado de sus grilletes, Pedro sigue al ángel a través de las puertas y el portón hasta que se encuentra en la calle. El ángel desaparece y Pedro vuelve en sí. Rápidamente se dirige a la casa de la madre de Juan Marcos, donde toca a la puerta. Adentro, muchos cristianos están orando y Rode, una criada, viene a la puerta. Reconoce la voz de Pedro, pero no abre. Los cristianos dejan entrar a Pedro y están atónitos. Pedro les cuenta la historia de su liberación y, después de darles algunas instrucciones, sale de Jerusalén.

Herodes examina el informe de los soldados. Ordena que sean ejecutados y sale hacia Cesarea. Arregla una disputa con la gente de Tiro y Sidón. En un día dado, se viste su túnica real, habla a la multitud, y acepta ser aclamado como un dios en lugar de como un hombre. Un ángel del Señor lo hiere, y muere comido por gusanos.

La iglesia continúa creciendo y multiplicándose. Bernabé y Pablo, acompañados por Juan Marcos, viajan de Jerusalén a Antioquía.

[p 481]

13

La iglesia en transición, *parte 3*

13:1–3

y El primer viaje misionero, *parte 1*

13:4–52

[p 482] Bosquejo (continuación)

13:1–3 D. Se comisiona a Pablo y Bernabé

13:4–14:28 V. El primer viaje misionero

13:4–12 A. Chipre

13:4–5 1. La sinagoga de los judíos

13:6–12 2. Barjesús

13:13–52 B. Antioquía de Pisidia

13:13–15 1. La invitación

13:16–22 2. Historia del Antiguo Testamento

13:23–25 3. La venida de Jesús

13:26–31 4. La muerte y la resurrección

13:32–41 5. Las buenas nuevas de Jesús

13:42–45 6. Se renueva la invitación

13:46–52 7. Resultados y oposición

[p 483] 13 [1] En la iglesia en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, el que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo. [2] Adorando ellos al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo, “Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado”. [3] Entonces después que hubieron ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.

D. Se comisiona a Bernabé y Pablo

13:1–3

En los primeros tres versículos de este capítulo, Lucas continúa su relato acerca de la iglesia en Antioquía y la presenta como un importante centro de la fe cristiana (11:19–30). Uno de los primeros ministerios de la iglesia de Antioquía fue enviar ayuda a los creyentes de Jerusalén que estaban sufriendo por la hambruna (11:27–30). Luego, ganó prominencia cuando envió misioneros al mundo gentil, comenzando con Chipre y Asia Menor y siguiendo con Macedonia y Grecia. Lucas la menciona catorce veces,[764] mientras que Pablo sólo lo hace una vez (Gá. 2:11). A medida que la iglesia va creciendo, Lucas llama la atención a Antioquía y no a Jerusalén como el centro de la actividad. Decisivamente pone a la iglesia en Antioquía al mismo nivel de la de Jerusalén cuando menciona los principales nombres de los dirigentes de esa iglesia.

1. En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, el que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Hagamos las siguientes observaciones:

---

[764] Véase 11:19, 20, 22, 26 [dos veces], 27; 13:1; 14:26; 15:22, 23, 30, 35; 18:22, 23.

a. *La iglesia*. En los primeros doce capítulos de Hechos, la palabra *iglesia* se refiere consistentemente a la asamblea de los cristianos en Jerusalén. Pero cuando los creyentes en Antioquía reciban instrucción de Bernabé y Pablo, Lucas se refiere a ellos como una iglesia (11:26). Los cristianos en Antioquía llegaron a constituirse en iglesia cuando escucharon y predicaron el evangelio regularmente, recibieron instrucción en cuanto a la fe, nombraron a sus dirigentes e implementaron su visión para la misión al mundo. **[p 484]** Sin embargo, sabemos que la iglesia es un cuerpo aun si sus miembros proceden de diferentes lugares y países. Los creyentes en Antioquía, por lo tanto, pertenecían a la misma iglesia a la que pertenecían los de Jerusalén.

b. *El oficio*. Había allí un grupo de profetas y maestros. Si partimos del griego, resulta difícil discernir si las palabras *profetas* y *maestros* se refieren a dos oficios separados o si una persona podía ser profeta a la vez que maestro. Pablo, por ejemplo, habla de "pastores y maestros" (Ef. 4:11); desde su perspectiva, una persona llena un solo oficio con una función doble. Además, él pone a los profetas en una categoría por separado, la que es ubicada en la lista después de los apóstoles. Esto nos lleva a la conclusión de que el Nuevo Testamento revela una diferencia entre profetas y maestros. "Dado que los maestros exponen las Escrituras, cuidan de la tradición acerca de Jesús y explican los fundamentos del catecismo, los profetas, no estando limitados por las Escrituras o la tradición, hablan a la congregación sobre la base de revelaciones" (véase 1 Co. 14:29–32).[765] Lucas describe a Bernabé y a Pablo como maestros en la iglesia antioqueña (11:26), pero en la lista de cinco nombres (13:1) él no dice nada específico en cuanto a quien es un maestro y quien es un profeta, y de esta forma deja el asunto sin resolver.

c. *Los nombres*. De los cinco dirigentes de la iglesia, Bernabé ocupa el primer lugar de la lista. Esto se entiende si se tiene en cuenta que la iglesia de Jerusalén lo comisionó para ministrar a las necesidades espirituales de los creyentes de Antioquía (11:22).

La próxima persona en la lista es Simeón, llamado Niger. Es de asumir que otros también se llamaban Simeón, por lo tanto es necesaria una identificación adicional. La palabra *niger* (que en latín quiere decir negro) indudablemente se refiere a la complexión y a la ascendencia étnica de Simeón. Dado que Lucas lo menciona junto con Lucio de Cirene, no es remota la posibilidad de que Simeón fuera también oriundo de Africa del Norte. No podemos averiguar si este Simeón sea el mismo Simón de Cirene, quien ayudó a Jesús a cargar con la cruz (Mt. 27:32), o si Lucio es aquel a quien Pablo menciona enviando saludos a los hermanos de Roma (Ro. 16:21).[766] Ambos hombres probablemente estaban entre aquellos refugiados que, habiendo salido de Jerusalén a causa de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, llegaron hasta Antioquía, habiendo sido oriundos de Chipre y de Cirene (11:19–20).

Les sigue Manaén. Su nombre es una forma griega de la palabra hebrea *Menaḥem* que quiere decir "consolador". Lucas dice "que se había criado **[p 485]** con Herodes el tetrarca". Esto permite suponer que lo que Lucas está tratando de decir es que Manaén era un hermano de leche de Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea y Perea (4:27; Mt. 14:1–12; Mr. 6:14–29; Lc. 3:1). Manaén, persona influyente de alcurnia real y cristiano de Antioquía, proveyó a Lucas con información acerca de Herodes Antipas y posiblemente de otros miembros de la familia de Herodes.[767]

La última persona es Pablo, incluido aquí por su nombre hebreo, Saulo. Por invitación de Bernabé él había ido a la iglesia antioqueña como maestro, precisamente cuando el trabajo empezaba a ser demasiado grande para Bernabé (11:25–26). "Entre los veteranos de Antioquía, con notable modestia, él se sentía contento con ocupar el último lugar".[768]

2. Adorando ellos al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo, "Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado". 3. Entonces después que hubieron ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.

---

[765] Gerhard Friedrich, *TDNT*, vol. 6, p. 854; véase también Cari Heinz Peisker, *NIDNTT*, vol. 3, p. 84. Jacques Dupont entiende los términos *profetas* y *maestros* como para referirse a las mismas personas. *Nouvelles Etudes sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 118 (París: Cerf, 1984), p. 164.

[766] Consúltese H. J. Cadbury, "Lucius of Cyrene", *Beginnings*, vol. 5, pp. 489–95.

[767] Véase Richard Glover, " 'Luke the Antiochene' and Acts", *NTS* 11 (1964–65); 101.

[768] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, rev. y ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 618.

a. "Adorando ellos al Señor y ayunando". El término *adoración*, un término religioso típicamente veterotestamentario, describía originalmente el servicio de los sacerdotes en el templo de Jerusalén (véase, p.ej. Lc. 1:23). Pero en el versículo 2, Lucas por primera vez lo aplica a la práctica cristiana. De esta manera está mostrando continuidad con el pasado, pero también está sugiriendo sutilmente un énfasis diferente, más espiritual.[769] En la nueva forma de adoración, no vemos al sacerdote ante el altar, sino a cada creyente de la iglesia en oración.

En estos versículos, Lucas también indica que los cristianos en Antioquía combinaban la oración con la costumbre judía del ayuno; estas dos prácticas eran celebradas juntas sólo en ocasiones especiales (véase 14:23).

El contexto inmediato de los versículos 2 y 3 pareciera restringir la referencia a la adoración a los cinco profetas y maestros que Lucas ha mencionado (v. 1). Pero habría a lo menos tres objeciones a esta interpretación. Primero, un culto de adoración se realiza para que participen en él todos los creyentes de la iglesia. Segundo, toda la iglesia de Antioquía participó en comisionar a Bernabé y Saulo, ya que al regresar, los misioneros informaron a la iglesia lo que Dios había hecho (14:27). Y tercero, el Espíritu Santo mueve a toda la iglesia y no sólo a cinco personas para ocuparse en el trabajo misionero.[770]

b. "El Espíritu Santo dijo: 'Apártenme a Bernabé y a Saulo, para la obra para la cual los he llamado' ". Mientras la iglesia oraba, el Espíritu Santo **[p 486]** habló a través de los profetas dando a conocer su voluntad. Dios, mediante su Espíritu, agranda a la iglesia y elige a sus siervos para que hagan la tarea que él les encarga.[771] Dios, entonces, elige a Bernabé y a Saulo para la obra misionera.

Jesús había llamado a Pablo para que fuera un apóstol a los gentiles, pero tanto él como Bernabé habían estado enseñando en la iglesia de Antioquía. Ahora, el Espíritu Santo revela a los creyentes su voluntad de que ambos se dediquen a una tarea específica: proclamar las Buenas Nuevas al mundo. Para la iglesia de Antioquía esto significa que al comisionar a Bernabé y a Pablo estarían perdiendo a dos maestros muy capacitados; que tendrían que prometer respaldarlos mediante la oración; y que Antioquía seguiría siendo un centro para las misiones.

Tanto Pablo como Bernabé habían sido llamados para ser apóstoles a los gentiles. En realidad, cuando Lucas se refiere a ellos en su primer viaje misionero, los llama "apóstoles" (14:14; y véase 1 Co. 9:1–6). La tarea que el Espíritu Santo les asigna es dar a conocer al mundo el evangelio de Cristo y extender la iglesia hasta los confines de la tierra (compare 1:8).

c. "Les impusieron las manos y los enviaron". Después de un período de ayuno y oración, los dirigentes de la iglesia de Antioquía impusieron sus manos sobre Bernabé y Pablo. En Damasco, Ananías había hecho lo mismo con Pablo y de esta manera Pablo había recibido el don del Espíritu Santo (9:17). Aunque por varios años Bernabé y Pablo habían enseñado el evangelio de Cristo, la iglesia en Antioquía, oficialmente, les ordenó para que fueran misioneros a los gentiles. No fue sino hasta después que Dios los llamó para la tarea tan especial de proclamar el evangelio al mundo grecorromano (compare Gá. 1:16) que la iglesia antioqueña llevó a cabo la ceremonia externa de ordenarlos.[772] El servicio de ordenación muestra claramente que misioneros e iglesia están unidos en el trabajo de las misiones.

Consideraciones doctrinales en 13:1–3

A la luz del trabajo realizado por Bernabé y Pablo, ¿cuál es lo significativo en la ordenación que recibieron en Antioquía? Primero, hasta ahora ni Pablo ni Bernabé han sido llamado un apóstol, pero cuando Lucas relata los sucesos de su primer viaje misionero les da el título de *apóstoles* (14:14). Segundo, los dos misioneros muestran milagrosos poderes de sanidad, predican el evangelio a judíos y a gentiles, y poseen autoridad igual a la que tienen los apóstoles Pedro y Juan. Y tercero, el paralelo entre Pedro y Pablo es evidente cuando sanan a un paralítico (3:1–10 y **[p 487]** 14:8–10), reprenden a un mago o hechicero (8:18–24 y 13:6–12), y organizan iglesias (8:14–17 y 14:21–25). ¿Qué significa la ordenación de

---

[769] Hermann Strathmann, *TDNT*, vol. 4, p. 226; Klaus Hess, *NIDNTT*, vol. 3, p. 552.
[770] Compare Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 216.
[771] P.ej., 8:39; 9:31; 10:19, 44.
[772] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 1, p. 355. Compare Ernest Best, "Acts xiii. 1–3", *JTS* 11 (1960); 344–48.

Bernabé y de Pablo? Los dos hombres “fueron consagrados a un trabajo que sería reconocido como el trabajo de los apóstoles y en el cual ellos actuarían con autoridad apostólica, manteniendo una posición correspondiente a la de los Doce”.[773]

Además, notemos el paralelo entre los doce apóstoles y Bernabé y Pablo. El Espíritu Santo llena a los doce apóstoles en Jerusalén el día de Pentecostés con lo cual quedan capacitados para dirigirse a las multitudes judías (2:1–41). Y el mismo Espíritu Santo dirige a la iglesia en Antioquía para que designen a Bernabé y a Pablo para que proclamen el evangelio a las multitudes gentiles. Los Doce están ocupados en la formación de la iglesia en Jerusalén que crece rápidamente, mientras Bernabé y Pablo son enviados por la iglesia antioqueña a organizar iglesias hasta los confines de la tierra (1:8).

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:1–2

Versículo 1

κατὰ τὴν οὖσαν ἐκκλησίαν—“en la iglesia local” (11:22) es un término técnico.[774] De todos modos, la unidad de la iglesia prevalece.

Versículo 2

λειτουργούντων—la construcción absoluta genitiva de este participio presente y el pronombre αὐτῶν separan la cláusula del sujeto de la frase principal (“el Espíritu Santo dijo”). El pronombre, sin embargo, es indefinido, mientras que el participio muestra acción continua. La palabra *liturgia* es derivada del verbo λειτουργέω (yo siervo).

δή—esta partícula tiene la fuerza de una invitación: “Venid y nombradme …”.[775]

προσκέκλημαι—aquí el medio perfecto apunta a una acción que ocurrió en el pasado pero que tiene plena validez en el presente.

4 Habiendo sido enviados por el Espíritu Santo, ellos descendieron a Seleucia. De allí navegaron a Chipre. 5 Llegados a
Salamina, empezaron a proclamar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.
6 Después de viajar a través de toda la isla hasta Pafos, encontraron a un cierto judío, mago y falso profeta llamado
Barjesús. 7 Este estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente, quien hizo venir a Bernabé y a Pablo porque
quería oír la palabra de Dios. 8 Pero Elimas el mago—que esto es lo que significa su nombre—se les opuso, intentando
desviar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, también conocido como Pablo, lleno con el Espíritu Santo, fijó su vista **[p
488]** en Elimas 10 y le dijo: “Estás lleno de engaño y de maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia; ¿no cesarás de
pervertir los rectos caminos del Señor? 11 Y ahora la mano del Señor está contra ti. Quedarás ciego por un tiempo, y no
podrás ver la luz del sol”.

Inmediatamente, niebla y oscuridad cayeron sobre él, y tuvo que buscar por su alrededor a alguien que lo llevara
tomado de la mano. 12 Cuando el procónsul vio lo que había sucedido, creyó y se asombró de la enseñanza del Señor.

13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y fueron a Perge de Panfilia, donde Juan los dejó, regresando a Jerusalén.
14 Pero pasando de Perge, vinieron a Antioquía de Pisidia. Y el día de reposo entraron en la sinagoga y se sentaron. 15
Después que se hubo leído la Ley y los Profetas, los oficiales de la sinagoga les mandaron mensaje diciéndoles: “Hombres
y hermanos, si tienen una palabra de exhortación para el pueblo, por favor hablen”.

16 Pablo se puso de pie y haciendo un gesto con su mano, dijo: “¡Hombres de Israel y ustedes que temen a Dios,
óiganme! 17 El Dios de esta nación Israel escogió a nuestros padres e hizo un pueblo grande mientras ellos estuvieron en la
tierra de Egipto. Con brazo alzado los sacó de allí. 18 Y los soportó en el desierto por cerca de cuarenta años. 19 Destruyó
siete naciones en la tierra de Canaán y dividió la tierra en herencia. 20 Todo esto ocurrió en unos cuatrocientos cincuenta
años.

“Después de estas cosas, Dios les dio jueces hasta el tiempo de Samuel el profeta. 21 Entonces ellos pidieron un rey, y
Dios les dio a Saúl hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. 22 Después que lo hubo quitado, Dios
levantó a David para que fuera su rey. Acerca de él, Dios testificó, ‘He encontrado en David el hijo de Isaí un hombre
conforme a mi corazón, y quien hará todo lo que yo deseare’. 23 De la descendencia de este hombre, Dios trajo a Israel un

---

[773] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimpr., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 192.

[774] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #474.5c.

[775] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1149.

salvador, Jesús, según la promesa. [24] Antes que viniera Jesús, Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. [25] Cuando ya terminaba su labor, él repetidamente decía: '¿Quién suponen ustedes que soy yo? Yo no soy el Cristo. No, pero alguien viene después de mí cuya sandalia yo no soy digno de desatar'.

[26] "Hombres y hermanos, hijos de la familia de Abraham, y todos los que entre ustedes temen a Dios, a nosotros ha sido enviada la palabra de salvación. [27] Los que viven en Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús, y al condenarle dieron cumplimiento a las palabras de los profetas acerca de los cuales se lee cada día de reposo. [28] Y aunque no hallaron en él causa de ejecución, pidieron a Pilato que fuera muerto. [29] Cuando hubieron dado cumplimiento a todo lo que se había escrito acerca de él, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en una tumba. [30] Pero Dios le resucitó de los muertos. [31] Por muchos días, él se apareció a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.

[32] "Y nosotros proclamamos estas buenas nuevas a ustedes. Esta promesa hecha a los padres, [33] Dios la ha cumplido en nosotros, sus hijos. El resucitó a Jesús, como fue escrito en el segundo salmo,

'Tú eres mi Hijo;

yo te he engendrado hoy'.

[34] Es decir, Dios le levantó de los muertos, para que nunca más viera corrupción, como Dios dijo: 'Te daré las santas y seguras bendiciones de David'. [35] Por esta razón, Dios dice en otro salmo,

'No dejarás que tu Santo vea corrupción'.

[36] Porque David, después que hubo servido el propósito de Dios en su propia generación, durmió. Fue sepultado con sus padres y vio corrupción. [37] Pero aquel a quien Dios resucitó de los muertos no vio corrupción.

[p 489] [38] "Por lo tanto, hombres y hermanos, sepan que el perdón de pecados les es proclamado a través de él. [39] Todo aquel que cree es justificado mediante él de todas las cosas por las cuales nadie puede ser justificado a través de la ley de Moisés. [40] Tengan cuidado de que lo que fue dicho por los profetas no caiga sobre ustedes:

[41] 'Miren, menospreciadores,

¡asómbrense y perezcan!

Porque yo voy a hacer una obra

en sus días, una obra que ustedes no creerán

aunque alguien se la describa' ".

[42] Cuando Pablo y Bernabé estaban saliendo, el pueblo les rogó que el siguiente día de reposo hablaran de estas cosas.
[43] Después que la reunión de la sinagoga hubo terminado, muchos judíos y prosélitos piadosos al judaísmo siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes les hablaron y les instaron a continuar en la gracia de Dios.

[44] Al siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la palabra del Señor. [45] Pero cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos. Y con ofensas empezaron a contradecir las cosas que Pablo decía. [46] Pablo y Bernabé les respondieron osadamente: "La palabra de Dios había que presentarse a ustedes primero. Dado que ustedes la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles. [47] Por esto fue que el Señor nos mandó:

'Les he puesto como una luz a los gentiles,

para llevar la salvación a los confines de la tierra' ".

[48] Cuando los gentiles oyeron esto, empezaron a regocijarse y a glorificar la palabra del Señor. Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

[49] La palabra de Dios se difundió por toda aquella región. [50] Pero los judíos excitaron a mujeres piadosas y honorables y a los dirigentes de la ciudad. Instigaron persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron fuera de aquella región. [51]
Entonces Pablo y Bernabé sacudieron el polvo de sus pies en protesta contra aquellos y se fueron a Iconio. [52] Y los discípulos fueron llenos con gozo y del Espíritu Santo.

V. El primer viaje misionero

13:4–14:28

A. Chipre

13:4–12

El trabajo misionero para el cual el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Pablo es exigente. Los misioneros frecuentan las sinagogas judías pero además, buscan activamente nuevos convertidos entre la población gentil. Este nuevo aspecto del trabajo de los misioneros es grandemente retador, porque significa que eventualmente deben confrontar la necesidad de formular principios de conducta a los creyentes gentiles (15:1–35).

1. La sinagoga de los judíos

13:4–5

4. Habiendo sido enviados por el Espíritu Santo, ellos descendieron a Seleucia. De allí navegaron a Chipre. 5. Llegados a Salamina, [p 490] empezaron a proclamar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.

a. "Habiendo sido enviados por el Espíritu Santo". Lucas enfatiza que los misioneros son enviados no por la iglesia de Antioquía sino por el Espíritu Santo. El Espíritu dijo a la iglesia que eligiera a Bernabé y a Pablo, y él mismo los envía a su campo de trabajo. Por consiguiente, Pablo puede decir que él ha sido "enviado no de los hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre" (Gá. 1:1). Es decir, el Trino Dios envió a Pablo y a Bernabé primero a Chipre y luego a Asia Menor.

b. "Descendieron a Seleucia". Ubicada junto al río Orontes y cerca de la costa del Mediterráneo, Seleucia servía como puerto marítimo a la ciudad de Antioquía. Debido a que Antioquía está ubicada en un territorio montañoso, Bernabé y Pablo tuvieron que viajar una distancia relativamente corta para descender a Seleucia.

c. "De allí navegaron a Chipre". En un día claro, los apóstoles habrían podido ver desde Seleucia la línea costera del complejo de montañas de Chipre. El viaje por mar podría tomar menos que un día.[776] Chipre era el lugar de nacimiento de Bernabé (4:36), por lo tanto él conocía íntimamente a sus habitantes, las sinagogas judías y la cultura. Este conocimiento probó ser una virtud. Bernabé no fue el primer cristiano en visitar la isla; refugiados cristianos de Jerusalén habían llegado hasta allí, según nos lo cuenta Lucas (11:19).

d. "Llegados a Salamina, empezaron a proclamar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos". Salamina era un puerto en la costa este de Chipre y estaba situada directamente al norte de la ciudad moderna de Famagusta. Esta era un centro de comercio donde mercaderes de Cilicia, Sitia, Fenicia y Egipto comerciaban con aceite de oliva, lana, vino y granos. Con el correr del tiempo, este puerto atrajo a un gran número de judíos que pertenecían a la clase mercantil y que habían establecido varias sinagogas en la ciudad. Cuando Bernabé y Pablo llegaron a Salamina, los judíos les dieron la bienvenida en sus sinagogas.

En este breve reporte, Lucas no menciona los efectos del mensaje predicado por los misioneros. Sin embargo, con el tiempo usado en el verbo en griego, él sugiere que Bernabé y Pablo continuaron por algún tiempo predicando la Palabra de Dios. Podemos suponer que los apóstoles probaron con el Antiguo Testamento que Jesús había dado cumplimiento a las promesas mesiánicas. La Palabra de Dios, por lo tanto, sirvió como denominador común para ambos grupos. Quizás en su contacto inicial con el pueblo, Bernabé y Pablo pasaron algún tiempo con la población judía de Salamina, pero no se dice nada respecto a si los gentiles frecuentaban los **[p 491]** cultos de adoración en las sinagogas. Los misioneros aplicaron la regla que con el tiempo llegó a ser su sello personal: primero a los judíos, y luego a los gentiles.

e. "También tenían a Juan como ayudante". Como un pensamiento tardío, Lucas incluye la información de que Juan Marcos acompañó a los misioneros a la isla de Chipre (véase 12:25). Quizás Lucas quería poner todo el énfasis en la misión de Bernabé y Pablo; sólo de paso, menciona a Juan Marcos, su compañero de viaje. De hecho, Marcos no había sido llamado por el Espíritu Santo y tampoco había sido ordenado por la iglesia de Antioquía. Por esta razón Lucas lo describe como un ayudante de los misioneros. No se nos dice qué tipo de ayuda les daba, pero su trabajo no estaba limitado a proveer a las necesidades físicas (como alimentación y alojamiento) de sus compañeros. Lucas usa literalmente la palabra *subordinado* para describir a Marcos, lo que significa que él hacía todo lo que los misioneros le pidieron que hiciera.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:5

---

[776] Refiérase a E. M. Blaiklock, "Seleucia", *ZPEB*, vol. 5, p. 334.

κατήγγελλον—del verbo καταγγέλλω (yo proclamo públicamente), esta forma es el imperfecto ingresivo: “empezaron a proclamar”.

ὑπηρέτην—traducido “siervo” o “ayudante” (véase Lucas 4:20), el sustantivo es un acusativo de aposición.

2. Barjesús

13:6–12

6. Después de viajar a través de toda la isla hasta Pafos, encontraron a un cierto judío, mago y falso profeta llamado Barjesús. 7. Este estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente, quien hizo venir a Bernabé y a Pablo porque quería oír la palabra de Dios.

La isla de Chipre había sido conquistada por los romanos y hecha una provincia imperial que estaba bajo la jurisdicción del senado romano. Evitando las áreas montañosas interiores de la isla, los misioneros caminaron por las planicies a lo largo de la costa sur. Fueron casi doscientos kilómetros desde la costa este hasta la costa oeste, donde arribaron a la ciudad de Pafos. Esta ciudad se distinguía por sus hermosas edificaciones y un templo dedicado a la diosa Afrodita. Durante el reinado del emperador Augusto, Pafos fue destruida por un terremoto (año 15 a.C.) pero fue reconstruida muy pronto con fondos del gobierno romano. Llegó a ser un centro administrativo y religioso, tanto como la residencia del procónsul romano. Los procónsules, que eran nombrados por el senado romano, gobernaban por lo general durante un año y tenían absoluta autoridad militar y judicial (véase 18:12; 19:38).

[p 492] En sus viajes misioneros, Pablo acostumbraba visitar las ciudades capitales, especialmente aquellas donde residía el gobierno romano. En Pafos, se encontraron con el procónsul Sergio Paulo. El acostumbrada emplear a un mago, quien interpretaba sueños e incursionaba en lo oculto, llamado Barjesús. El nombre *Barjesús* es arameo y quiere decir “hijo de Jesús”, o, en el Antiguo Testamento, “hijo de Josué”. Lucas dice que este hombre era un falso profeta de nacionalidad judía. Como judío, Barjesús sabía de la condenación de Dios a los profetas que no habían sido llamados por Dios (véase Jer. 14:14–16). Pero a pesar de las enseñanzas de Dios respecto a adivinos y falsos profetas, Barjesús era uno de ellos (c.f. 19:13).[777] Tanto el Talmud como la literatura postapostólica contienen severas advertencias contra la práctica de la magia (y véase Ap. 22:15).[778]

En el versículo 7 Lucas dice que Sergio Paulo, el procónsul, era hombre inteligente que deseaba oír de la palabra de Dios. Estaba abierto a recibir instrucción de los maestros judíos; así, empleaba a Barjesús y escuchaba a Bernabé y a Pablo quienes le predicaban el evangelio. No era un temeroso de Dios, pero deseaba oír la palabra de Dios y conocer la enseñanza de los apóstoles.

En la parte norte de la isla, los arqueólogos han descubierto un fragmento de una inscripción en griego que lleva el nombre *Quinto Sergio Paulo*, quien presumiblemente fue procónsul durante el reinado del emperador Claudio (año 41–54 d.C.). Si aceptamos que Pablo empezó su primer viaje misionero en la segunda parte de la quinta década (año 46 d.C.), el hallazgo arqueológico señala al procónsul descrito por Lucas en Hechos.[779]

8. Pero Elimas el mago—que esto es lo que significa su nombre—se les opuso, intentando desviar de la fe al procónsul. 9. Entonces Saulo, también conocido como Pablo, lleno con el Espíritu Santo, fijó su vista en Elimas 10. y le dijo: “Estás lleno de engaño y de maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia; ¿no cesarás de pervertir los rectos caminos del Señor? 11a. Y ahora la mano del Señor está contra ti. Quedarás ciego por un tiempo, y no podrás ver la luz del sol”.

a. “Pero Elimas el mago … se les opuso”. Lucas dice que Barjesús tenía un nombre griego, Elimas, el cual es la transliteración de una palabra aramea o arábiga que quiere decir “mago”.[780] En la corte de Sergio Paulo, Barjesús usaba su nombre griego más que el arameo. Nótese que en este contexto, Pablo también prefiere su nombre griego al hebreo (v. 9).

---

[777] Refiérase a Arthur Darby Nock, “Paul and the Magus”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 182–83.
[778] *Shabbath* 75a; *Didache* 2.2.
[779] Bastiaan Van Elderen, “Some Archaelogical Observations on Paul’s First Missionary Journey”, en *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternóster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), pp. 151–56.
[780] S. F. Hunter, “Bar-Jesus”, *ISBE*, vol. 1, p. 431; véase también L. Yaure, “Elymas-Nehelamite-Pethor”, *JBL* 79 (1960): 297–314.

[p 493] b. "[Intentando] desviar de la fe al procónsul". Mientras la predicación del evangelio intrigaba a Sergio Paulo, a Elimas lo movilizaba hacia una postura de oposición. Era un mago que se daba cuenta que si Sergio Paulo abrazaba el cristianismo, sus servicios dejarían de ser necesarios y eso significaba que se secaba la fuente de sus ingresos. Además, como judío, Elimas adoptó una postura de fuerte oposición al evangelio y a sus mensajeros. Cuando vio que Sergio Paulo había pedido que los misioneros vinieran a verle para escuchar la explicación del evangelio, hizo todo lo posible por disuadir al procónsul de aceptar la fe cristiana (c.f. 2 Ti. 3:8). La situación alcanzó un nivel crítico, porque estaba en juego la veracidad del evangelio. O Elimas era un impostor; o lo eran Bernabé y Pablo.

c. "Entonces Saulo, también conocido como Pablo, lleno con el Espíritu Santo, fijó sus ojos en Elimas". Podemos observar aquí a lo menos cuatro cambios importantes:

Primero, desde este momento, Lucas da prominencia a Pablo. Es decir, Pablo ya no es más la persona que acompaña a Bernabé; las posiciones se trastrocan, aunque a veces todavía se da el orden *Bernabé y Pablo* (véase 14:14; 15:12).

Segundo, Pablo adopta el nombre griego *Paulus* el cual es una palabra prestada del latín que literalmente significa "el pequeño" o, "el chico". Ya no usa más la forma hebrea. Agustín creía que Pablo adoptó su nuevo nombre para indicar que él era "el más pequeño (o insignificante) de los apóstoles" (1 Co. 15:9; y véase Ef. 3:8). Pero esta opinión no tiene mucho respaldo. Tampoco tenemos pruebas de que Pablo haya decidido usar su nombre griego en reconocimiento de Sergio Paulo. Pablo, un ciudadano romano, ya tenía dos, si no tres, nombres. (Un ciudadano romano usualmente tenía tres nombres; por ejemplo, Quinto Sergio Paulo.) Y Pablo usó su nombre griego aun antes que Sergio Paulo llegara a ser un creyente.[781]

Tercero, aunque Pablo había recibido el Espíritu Santo cuando Ananías impuso sobre él sus manos (9:17) y fue enviado por el Espíritu Santo (v. 4), esta es la primera afirmación explícita que Pablo es lleno con el Espíritu.

Y cuarto, fortalecido por la presencia del Espíritu Santo, Pablo maldijo a Elimas con una ceguera y así ejerció su autoridad apostólica. De paso, llamamos la atención al paralelo entre los dos apóstoles: Pedro reprende a Simón el mago (8:20–23) y Pablo maldice a Elimas.

d. "Pablo … dijo: 'Estás lleno de engaño y de maldad, hijo del diablo' ". Cuando Pablo denunció a Elimas delante de Sergio Paulo, hubo una erupción verbal. Lo llamó "hijo del diablo" (c.f. Jn. 8:44) en lugar de "hijo de Jesús" (Barjesús). Pablo estaba lleno con el Espíritu Santo, pero Elimas estaba lleno de engaño y maldad.[782] Pablo representa a Jesucristo y **[p 494]** Elimas representa al diablo. Por lo tanto, en este conflicto espiritual, Pablo se dirige a Elimas directamente y a Satanás indirectamente: "Tú, hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda maldad". En Hechos, Lucas se refiere a Satanás dos veces (5:3; 26:18) y una vez al diablo (13:10).

Pablo no pudo haber sido más explícito en su denuncia. Según él, Elimas practicaba el engaño y la maldad al más alto nivel. Tronando, Pablo continúa: "Enemigo de toda justicia". Lo identifica como un servidor de Satanás y, por lo tanto, como un enemigo. ¿Qué clase de enemigo era él? Este falso profeta se había constituido él mismo como contrario a todo lo que fuera recto, justo y verdadero. Era un activo y persistente perturbador "de los justos caminos del Señor". Por el Antiguo Testamento, Elimas sabía que los caminos de Dios son perfectos, rectos y justos.[783] Pero inexorablemente se opuso a las enseñanzas del Señor. Para Elimas, la expresión *Señor* significaba el Señor Dios de Israel. Y este Dios, a quien él personalmente se oponía, lo castigó con una ceguera temporal. Pablo reprendió a Elimas y le dijo:

e. "Y ahora la mano del Señor está contra ti. Quedarás ciego por un tiempo, y no podrás ver la luz del sol". Nótese, primero, que no es Pablo sino el Señor quien castiga a Elimas por su oposición grosera a la enseñanza del evangelio. Con su mano, el Señor lo pone fuera de juego (Jue. 2:15; 1 S. 12:15). Luego, el Señor extiende su gracia y misericordia a Elimas al decirle que su castigo será sólo temporal. Y finalmente, Dios lo afligió con el flagelo de una ceguera, lo que lo lleva a vivir un tiempo de confinamiento. Pablo podía entender esta condición,

---

[781] Compare Colin J. Hemer, "The Name of Paul", *TynB* 36 (1985); 179–83.
[782] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1942), vol. 1, p. 411.
[783] Refiérase a Dt. 32:4; 2 S. 22:31; Sal. 18:30; Os. 14:9.

porque en su estado de ceguera física, su ceguera espiritual fue quitada, lo que le permitió entender los propósitos de Dios (9:8–18).

11b. Inmediatamente, niebla y oscuridad cayeron sobre él, y tuvo que buscar por su alrededor a alguien que lo llevara tomado de la mano. 12. Cuando el procónsul vio lo que había sucedido, creyó y se asombró de la enseñanza del Señor.

Qué aspecto más lamentable debe de haber ofrecido el mago Elimas, dando tumbos, incapaz de ver, oírlo pidiendo a la gente que le tomara de la mano para llevarlo de un lugar a otro. En el inesperado conflicto entre Pablo y Elimas, Pablo triunfó mientras su oponente se sumió en la oscuridad. La inmediatez del castigo divino que cayó sobre Elimas asombró al procónsul, quien entendió que Pablo era el verdadero profeta del Señor y Elimas el impostor.

Cuandoquiera que el Nuevo Testamento revela que Dios realiza un milagro, el resultado es que las personas se vuelven a él con fe. Por ejemplo, Pedro sanó al paralítico en la puerta del templo y numerosos adoradores **[p 495]** creyeron en Jesús (3:6; 4:4). Cuando Dios golpeó a Elimas con la ceguera, Sergio Paulo puso su fe en Cristo. No se nos dice que Elimas se haya arrepentido y haya creído. Pero Sergio Paulo quedó libre de las ataduras con que Elimas lo había tenido cautivo, creyendo ahora en la enseñanza del evangelio de Cristo, la misma que se le había dicho que rechazara.[784]

Consideraciones doctrinales en 13:4–12

"La fe viene por el oír, y el oír viene por la palabra de Cristo", escribe Pablo (Ro. 10:17). Lucas dice que la gente acepta a Cristo cuando escucha a su evangelio. Los samaritanos creen cuando Felipe proclama las Buenas Nuevas en medio de ellos (8:12). Felipe enseña a un eunuco etíope, quien después sigue su camino lleno de gozo (8:39). Cornelio y su familia escuchan el evangelio de boca de Pedro y reciben el don del Espíritu Santo (10:44). Y Sergio Paulo ve lo que ocurre a Elimas y cree. Lucas agrega que él continuó maravillándose de la enseñanza del evangelio de Cristo; sin embargo, no tenemos razón para dudar de lo genuino de su fe.[785] No vuelve a ser mencionado; se supone que una vez que completara su período en el cargo, se iría de Chipre. Sergio Paulo sirve como la marca de aprobación del Espíritu Santo sobre el propósito misionero de la iglesia de proclamar las Buenas Nuevas al mundo grecorromano.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:10

ὦ—una interjección que expresa emoción. Anticipa el anuncio de un inminente juicio divino: el castigo de una ceguera temporal. Con los vocativos acompañantes υἱέ (hijo) y ἐχθρέ (enemigo), la partícula es intensamente personal.[786]

οὐ παύσῃ—la segunda persona del singular del indicativo futuro del verbo παύομαι (dejo de) es seguida por el participio activo presente διαστρέφων (pervirtiendo). La frase es casi un imperativo y sin duda expresa un deseo: "¿No vas a dejar de pervertir?"[787]

B. Antioquía de Pisidia

13:13–52

Vemos un interesante desarrollo en la ruta que Pablo y Bernabé toman en su primer viaje misionero. Debido a que Bernabé había nacido y se había criado en la isla de Chipre, los viajeros visitan Chipre primero. Pero cuando han recorrido la isla de este a oeste, se embarcan rumbo a Asia Menor, el lugar de nacimiento de Pablo. Y aunque no llegan a visitar Tarso, la ciudad donde Pablo nació, ellos tocan tierra en Perge de Panfilia, viajan **[p 496]** al norte a Antioquía de Pisidia, y desde allí eventualmente a Iconio, Listra y Derbe, donde organizan iglesias. Estas iglesias, ubicadas en el corazón de la provincia romana de Galacia, reciben una carta de Pablo conocida como la Epístola a los Gálatas.

Durante los dos últimos siglos, algunos eruditos han sostenido que en su tercer viaje misionero Pablo viajó a través del norte de Galacia en su camino a Efeso (18:23). Los que así creen consideran que la Epístola a los Gálatas fue dirigida a congregaciones en el norte de Galacia. Pero no existe evidencia que Pablo haya visitado la

---

[784] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 361.
[785] Algunos estudiosos dudan que Sergio Paulo haya experimentado una conversión genuina. Véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 147.
[786] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #146.1.
[787] Robertson, *Grammar*, p. 874.

parte norte de Galacia con lo cual las objeciones a esta teoría (llamada la teoría del norte de Galacia) son casi incontrarrestables. Por lo tanto, nos inclinamos a defender la teoría conocida como la de Galacia del sur. Creemos que las iglesias que Pablo fundó durante su primer viaje misionero fueron las receptoras de su epístola a Galacia.[788]

1. La invitación

13:13–15

13. Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y fueron a Perge de Panfilia, donde Juan los dejó, regresando a Jerusalén.

Debemos confrontar dos problemas en este pasaje:

a. *La ubicación*. Pablo, Bernabé y Marcos deciden dejar Pafos en Chipre, y embarcándose, navegaron en dirección noroeste hacia Asia Menor. Para ser preciso, ellos se dirigieron a Perge, una ciudad importante en la provincia costera de Panfilia. Pablo y sus compañeros sin duda sabían que algunos judíos de Panfilia habían oído el sermón de Pentecostés de Pedro en Jerusalén (2:10) y habían traído el evangelio a su provincia nativa. Esta provincia, lindante con Cilicia por el este, Licia por el oeste, y Pisidia y los montes Tauro por el norte, poseía tierras fértiles a lo largo de la costa del Mediterráneo. El río Cestro descendía de las montañas al mar y proveía el agua para el regadío de las planicies agrícolas a sus riberas. “La tierra era rica en frutos y granos y era un centro de productos farmacéuticos”.[789] Perge estaba localizada levemente al interior y a muy corta distancia al oeste del río Cestro.

Pablo y sus compañeros no organizaron una iglesia en Perge, aun cuando proclamaron el evangelio allí al regresar de Antioquía de Pisidia (14:25). Pablo y Bernabé fueron más bien al interior y predicaron las Buenas Nuevas a los gálatas de Pisidia. William M. Ramsay sugiere que en Perge Pablo se enfermó de malaria por cuya razón se trasladó a un clima más templado **[p 497]** en las altas elevaciones de Antioquía de Pisidia,[790] porque Pablo dice que estuvo enfermo cuando visitó por primera vez a los gálatas (Gá. 4:13; y c.f. 2 Co. 12:7). Aun si suscribiéramos la sugerencia de Ramsay, todavía estaríamos frente a un segundo problema. ¿Por qué Juan Marcos abandonó a Pablo y a Bernabé en Perge y se volvió a Jerusalén?

b. *El regreso*. De nuevo, el texto es obscuro. Quizás, porque la información tiene que ver con su amigo Marcos, Lucas decide mantener silencio. Eruditos han especulado acerca de la nostalgia de Marcos, los peligros del viaje por las regiones montañosas de Panfilia y Pisidia (véase 2 Co. 11:26), la inseguridad de viajar por un territorio desconocido para Marcos y su posible objeción a predicar el evangelio primeramente a los gentiles.

Si echamos una mirada cuidadosa a los capítulos 13 y 14, nos daremos cuenta que el énfasis cae sobre la proclamación del evangelio de Cristo a los gentiles. Cuando Pablo y Bernabé fueron rechazados por los judíos en Antioquía de Pisidia ellos anunciaron que se volverían a los gentiles (13:46; véase también 14:27).[791] Esta decisión quizás fue rechazada por Marcos, quien decidió dejar a los misioneros y volver a Jerusalén. Podríamos suponer que allí él informó de la excesiva preocupación de Pablo por convertir a los gentiles a la fe cristiana. Cuando, algún tiempo después, Bernabé quiso tomar a Marcos para que les acompañara en otro viaje misionero, su relación con Pablo sufrió un golpe bastante duro. Debido a que en opinión de Pablo Marcos había desertado en Panfilia, rehusó tenerle como compañero (15:37–39). El rompimiento de las relaciones entre Pablo y Bernabé puede ser explicada mejor si la deserción de Marcos tuvo su origen en su objeción al interés de predicar a los gentiles.[792]

14. Pero pasando de Perge, vinieron a Antioquía de Pisidia. Y el día de reposo entraron en la sinagoga y se sentaron. 15. Después que se hubo leído la Ley y los Profetas, los oficiales de la sinagoga les mandaron

---

[788] Herman N. Ridderbos, en su “Galatians, Epistle to the”, *ISBE*, vol. 2, pp. 380–81, presenta una completa discusión sobre las teorías de Galacia del norte y Galacia del sur. Igualmente Guillermo Hendriksen, en *C.N.T. Gálatas*, (Grand Rapids: SLC, 1984), pp. 11–14.

[789] E. A. Judge, “Pamphylia”, *ISBE*, vol. 3, p. 650.

[790] William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimpr., Grand Rapids: Baker, 1962), pp. 89–97.

[791] Consúltese Dupont, *Nouvelles Études*, p. 344.

[792] Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 421.

mensaje diciéndoles: “Hombres y hermanos, si tienen una palabra de exhortación para el pueblo, por favor hablen”.

Lucas informa sólo que los misioneros continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Pero sabemos que ellos tuvieron que viajar por muchos días, siguiendo el río Cestro, y ascendiendo a una altura de casi mil metros. Además, la ruta era peligrosa porque bandidos locales atacaban a los viajeros en los estrechos pasos montañosos (c.f. 2 Co. 11:26). Los misioneros entraron en un territorio que los romanos llamaban la provincia de Galacia. En la parte sur de esta provincia, los romanos habían fundado una colonia en Antioquía (año 25 a.C.).

[p 498] El nombre *Antioquía* era común a muchas ciudades en el mundo antiguo, fundadas tanto por el gobernador sirio Seleuco Nicátor (301–281 a.C.) o su hijo Antíoco I. Lucas escribe que Pablo y Bernabé fueron a Antioquía de Pisidia y así la distingue de Antioquía de Siria. Antioquía de Pisidia, ubicada en la ribera del río Anthius[793] estaba en el centro occidental de Asia Menor (la moderna Turquía). La ciudad fue residencia de numerosos griegos, frigios, romanos, y judíos. Los judíos habían sido traídos a Antioquía por los seléucidas en el siglo tercero antes de Cristo. La población judía había construido una sinagoga y había entregado a los gentiles las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Además, en la dispersión la sinagoga era un centro de enseñanza, una fuente de ayuda para las necesidades de la comunidad, un lugar de reuniones, una corte de justicia. Las sinagogas llegaron a ser una parte de la vida pública en las comunidades gentiles. Numerosos gentiles asistían a los cultos de adoración en la sinagoga local, observaban la ley judía, y creían en Dios. Pero algunos gentiles, debido a que rehusaban someterse a la circuncisión, eran llamados temerosos de Dios. Por consiguiente, al menos cuatro grupos de personas adoraban juntas en cualquier día de resposo: los judíos, nacidos ya en la dispersión o ya en Israel, los convertidos al judaísmo, los temerosos de Dios y los gentiles que demostraban un interés pero no estaban dispuestos a comprometerse.

Después que los misioneros llegaron a Antioquía de Pisidia, al siguiente día de reposo entraron en la sinagoga. Se sentaron y esperaron ser recibidos al culto de adoración. Lucas escribe que la costumbre de Pablo era ir a las sinagogas locales y enseñar las Escrituras.[794]

Lucas describe la liturgia llevada a cabo en el servicio. Dice que se leyeron la Ley y los Profetas; es decir, miembros de la congregación en dispersión habían sido nombrados para leer selecciones del Antiguo Testamento en la versión griega (la Septuaginta). Por supuesto, otras partes de la liturgia eran la recitación del Shema (Dt. 6:4–9; 11:13–21; véase también Nm. 15:37–41), la oración, el sermón, y una bendición final. La parte importante del servicio era siempre el sermón.[795]

Los dirigentes de la sinagoga invitaron a Pablo y a Bernabé a dar al pueblo “una palabra de exhortación”. Estos dirigentes estaban a cargo y a menudo participaban en algunas de las partes de la liturgia. Dieron la bienvenida a los visitantes y esperaron que o Pablo o Bernabé aceptara el **[p 499]** pedido que les hacían de dar un mensaje. En la sinagoga local, era común que a los visitantes se les pidiera que hablaran.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:13–15

Versículo 13

ἀναχθέντες—de ἀνάγω (yo conduzco a) en el pasivo aoristo este participio es un término náutico que quiere decir “zarpar”.

οἱ περὶ Παῦλον—este es un modismo clásico que significa “Pablo y sus compañeros”.[796]

Versículos 14–15

---

[793] Bastiaan Van Elderen, “Antioch (Pisidian)”, *ISBE*, vol. 1, p. 142; Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), pp. 201, 228.

[794] Véase v. 5; 14:1; 17:1, 2, 10, 17; 18:4, 19, 26; 19:8.

[795] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C. a 135 d.C.)* rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 448. Consúltese también Robert F. O’Toole, “Christ’s Resurrection in Acts 13, 13–52”, *Bib* 60 (1979): 361–72.

[796] Robertson, *Grammar*, p. 766.

σαββάτων—la forma plural deriva del modismo hebreo *shemaim* (cielos) pero es traducido en el singular.

ἀνάγνωσιν—del verbo ἀναγινώσκω (yo leo), este sustantivo tiene la terminación -σις para indicar la actividad de leer las Escrituras.

2. Historia del Antiguo Testamento

13:16–22

Pablo tuvo la oportunidad de examinar el Antiguo Testamento y mostrar que Cristo Jesús de Nazaret dio cumplimiento a las profecías mesiánicas. El se dirigió a una audiencia un tanto heterogénea en la cual los gentiles piadosos eran no sólo oidores sino seguidores de Cristo. Estas personas se daban cuenta que la fe cristiana estaba basada en el Antiguo Testamento pero que dicha fe estaba libre de las demandas que les hacían los judíos.

16. Pablo se puso de pie y haciendo un gesto con su mano, dijo: "¡Hombres de Israel y ustedes que temen a Dios, óiganme!'

Los cultos de adoración en las sinagogas locales se caracterizaban por un excesivo ruido, especialmente durante una breve interrupción. Los asistentes aprovechaban la oportunidad para comunicarse noticias o intercambiar opiniones; estaban prontos para expresar lo que les gustaba o no. Cuando los dirigentes mandaron mensaje a Pablo y a Bernabé, quienes es muy probable que ocupaban un asiento alejado del frente, los asistentes estaban envueltos en una animada conversación. Se reunían no sólo a adorar a Dios. También usaban la sinagoga como un lugar de reunión informal. En consecuencia, cuando Pablo aceptó la invitación a dar "una palabra de exhortación", tuvo que pedir atención y lo hizo según era la costumbre en aquellos días: hizo un gesto con la mano y de esta forma llamó al orden a la concurrencia que llenaba el local (véase también 12:17; 19:33; 21:40; 26:1).

[p 500] Lucas opta por registrar el sermón que Pablo predicó a una audiencia de judíos y gentiles en Antioquía de Pisidia. En forma resumida, este sermón es típico de los que Pablo predicó a través de Asia Menor, Macedonia y Grecia (refiérase a 14:15–17; 17:22–31). Además, en muchos aspectos, el sermón nos hace recordar aquel que Pedro predicó en Pentecostés (2:14–36), y en el Pórtico de Salomón (3:12–26), y aquel otro que Esteban predicó ante el Sanedrín (7:2–53). El sermón de Pablo en Antioquía de Pisidia se podía dividir en tres partes: una vista de la historia de Israel; la vida, muerte y resurrección de Jesús; y la aplicación del mensaje del evangelio.

En su Evangelio y en Hechos, Lucas describe dos cultos de adoración en una sinagoga. En uno de ellos, Jesús se sentó a predicar (Lc. 4:20); y en el otro, Pablo se pone de pie para comenzar su sermón (Hch. 13:16). La diferencia radica en las dos culturas diferentes: en las sinagogas de Israel el maestro se sentaba, en cambio en las de la dispersión se ponía de pie.

Pablo comienza su sermón con algunas palabras que son conocidas a los oyentes: "Hombres de Israel y ustedes que temen a Dios". Nótese que él menciona primero a los judíos y luego a los gentiles. Los gentiles son los piadosos, quienes voluntariamente se aprestan a escuchar lo que Pablo tiene que decir. Entre ellos hay también muchas prominentes damas gentiles (v. 50).

17. El Dios de esta nación Israel escogió a nuestros padres e hizo un pueblo grande mientras ellos estuvieron en la tierra de Egipto. Con brazo alzado los sacó de allí. 18. Y los soportó en el desierto por cerca de cuarenta años. 19. Destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y dividió la tierra en herencia. 20. Todo esto ocurrió en unos cuatrocientos cincuenta años".

a. "El Dios de esta nación Israel". Como Esteban ante el Sanedrín, Pablo empieza su sermón con un recuento histórico de la nación Israel. En su afirmación introductoria, primero declara que Dios es el Dios de Israel. En realidad, especifica que Dios reclama al pueblo de Israel como suyo propio, en este caso aquellos que adoran en la sinagoga local de Antioquía de Pisidia (véase v. 15).

Luego, dice que "Dios … escogió a nuestros padres". Dios es el que escogió, no el hombre. Y Dios había escogido a los antepasados, es decir, a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob (véase Dt. 4:37; 10:15). La gracia electiva de Dios se extiende al pueblo de Israel: "En su eterna voluntad y propósito *Dios escogió a Israel*, cuando Israel aún no era, como había escogido a Pablo (9:15; 22:14), y como él había pre-ordenado al Cristo antes de la

fundación del mundo (Lc. 9:35; 23:25; c.f. Hch. 3:20).”[797] Lucas ofrece sólo un resumen de la disertación de Pablo y rápidamente va del período de los patriarcas a la formación de Israel como una nación.

[p 501] b. “[El] hizo un pueblo grande”. Con esta sola observación registrada por Lucas, Pablo se refiere a los descendientes de Jacob que llegaron a ser una nación cuando vivían en Egipto. Los israelitas fueron despreciados por los egipcios y obligados a vivir como esclavos. Pero Dios mismo proveyó para los oprimidos israelitas e hizo de ellos una nación (compare, p.ej., Ex. 1:20; 5:5; 33:13; Is. 1:2). Dios miró a los israelitas como a su pueblo del pacto y los hizo grandes en medio de un país extranjero. Los engrandeció en número y en fortaleza y los hizo prosperar durante el tiempo que estuvieron en Egipto.

c. “Con brazo alzado los sacó de allí”. Pablo adopta el lenguaje del Antiguo Testamento cuando habla del poderoso brazo o mano de Dios.[798] El usa el término *alzado* para mostrar que el brazo de Dios era el poder por encima de ellos que controlaba cada cosa que sucedía en Egipto. Adscribe al Dios de Israel toda la gloria y el honor, que liberó a su pueblo del yugo de esclavitud y lo guió fuera de Egipto con maravillas y milagros.

d. “[Dios] los soportó en el desierto por cerca de cuarenta años”. Después que hubo sacado a su pueblo de Egipto, Dios continuó cuidándole. Por cuarenta años, día a día les dio alimento en forma de maná (Ex. 16:35), les suplió de agua (Ex. 17:6), cuidó sus ropas y sandalias para que no se gastaran (Dt. 8:4; 29:5), y los protegió de sus enemigos (Ex. 17:8–13). Veló por su pueblo como un padre vela por su hijo (Dt. 1:31).

A pesar de los milagros, la bondad y el amor de Dios, los israelitas se quejaron, lloraron y rechazaron a Dios. En el desierto, desobedecieron y probaron a Dios diez veces (Nm. 14:22). No obstante, Dios continuó soportándolos por cuarenta años. A propósito, el texto griego tiene una variante que es un cambio de una de las letras en el verbo *soportar* (v. 18). Una traducción ha adoptado la variante: en lugar de “los soportó”, la Biblia de Jerusalén dice “los rodeó de cuidados”.[799]

e. “[Dios] destruyó a siete naciones en la tierra de Canaán”. Pablo sigue de cerca la narrativa del Antiguo Testamento y dice que no fueron los israelitas sino Dios quien conquistó Canaán y desposeyó y destruyó a los que vivían allí. Las siete naciones fueron los heteos, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos (Dt. 7:1; Jos. 3:10; 24:11). Pero no todos los pueblos de Canaán fueron muertos durante la conquista. A la verdad, David finalmente destruyó a los jebuseos cuando conquistó Jerusalén e hizo de ella la Ciudad de David (2 S. 5:6–7; 1 Cr. 11:4–8).

f. “[Dios] dividió la tierra en herencia”. Pablo se refiere al cumplimiento de la promesa que Dios hizo a Abraham (Gn. 15:18–21) de dar a sus descendientes la tierra por el pacto que había hecho con él. Siglos más **[p 502]** tarde, cuando la conquista se hubo completado, Josué repartió la tierra prometida a los israelitas, tribu por tribu (Jos. 14–21). La tierra de Canaán llegó a ser la sagrada herencia de Israel, el pueblo de Dios.

g. “Todo esto ocurrió en unos cuatrocientos cincuenta años”. Pablo se atreve a dar números redondos al referirse al período que empieza cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y termina cuando los israelitas recibieron la herencia en Canaán. Dios le había dicho a Abraham que sus descendientes serían sometidos a opresión en tierra extraña por 400 años (Gn. 15:13). Si a ello se agregan los 40 años que los israelitas pasaron en el desierto y los 10 de la conquista de Canaán, el total viene a ser de 450 años.

Sin embargo, la lectura de este pasaje (vv. 19b–20a) puede ser interpretada en diferentes formas:

Después de eso les dio jueces por unos cuatrocientos cincuenta años, hasta Samuel el profeta. [v. 20][800]

Les dio la tierra en heredad, por unos cuatrocientos cincuenta años. Y después de eso, les dio jueces hasta Samuel el profeta. [vv. 19b–20a][801]

---

[797] Rackham, *Acts*, p. 211.
[798] Refiérase a Ex. 6:1, 6; 13:3; Dt. 4:34; 5:15; 7:8; 9:26, 29; Sal. 77:15; 118:15; 136:12; Ez. 20:33.
[799] La variante se deriva del texto de la Septuaginta en Dt. 1:31. Véase el análisis en Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, pp. 622–25; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 149.
[800] En inglés: NKJV y también KJV.
[801] La VRV dice: “Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel”. En inglés, véase RSV, NASB, NAB.

En el texto griego, no hay párrafos ni divisiones; por lo tanto, los traductores tienen que determinar donde termina un versículo y donde comienza el otro. Si escogemos la primera traducción, tenemos que contar el número total de años (410) que los jueces gobernaron a Israel. Si agregamos a este número los 40 años que gobernó el sacerdote Eli, llegamos al total de 450 años. Pero 1 Reyes 6:1 habla de 480 años desde el éxodo hasta el cuarto año del reinado de Salomón. Además, Josefo calcula el período desde el éxodo hasta la construcción del templo en 592 años.[802] En resumen, tenemos ante nosotros una confusión de números. Hacemos bien en interpretar 450 como un número redondo y aplicarlo al tiempo que Israel permaneció en Egipto, el viaje por el desierto, y la conquista de Canaán. Por tanto, sospechamos que Pablo empieza a contar desde el tiempo en que Israel llegó a ser una nación.

20b. "Después de estas cosas, Dios les dio jueces hasta el tiempo de Samuel el profeta. 21. Entonces ellos pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, un hombre de la tribu de Benjamín, por cuarenta años".

No obstante la desobediencia de Israel, Dios continuó dándoles guía espiritual (Jue. 2:16). Esta guía espiritual vino de seis jueces menores (Shamgar, Tola, Jair, Ibzán, Elon, y Abdón) y seis jueces mayores (Otoniel, Ehud, Débora, Gedeón, Jefté, y Sansón). Debido a que él había hecho un pacto con ellos, respetó su promesa de cuidarles.

[p 503] Pablo menciona a Samuel por nombre, pero lo llama profeta. Para ser preciso, Dios llamó a Samuel para servirle como sacerdote y profeta (1 S. 2:35; 3:20), pero lo comisionó para ser un profeta que sirvió de puente entre el período transicional entre los jueces y los reyes de Israel. Samuel tuvo que proveer de liderazgo a los israelitas, quienes rechazaron a Dios como su Rey y pidieron un rey humano.[803] Dios dijo a Samuel que escuchara lo que el pueblo quería pedir, aun cuando los israelitas violaron su relación de pacto con Dios y pecaron.

Dios entonces eligió a Saúl, el hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, para que fuera rey de Israel. (Nótese la referencia personal: el nombre hebreo de Pablo era *Saulo*, y la tribu de Benjamín, a la que Pablo pertenecía [véase Ro. 11:1; Fil. 3:5].) Pablo dice que el rey Saúl reinó por cuarenta años. No por el Antiguo Testamento sino por Josefo sabemos que Saúl fue rey por dieciocho años mientras Samuel todavía vivía, y por veintidós años después de la muerte del profeta.[804] Pero la información relacionada con la edad y la duración del reinado de Saúl (1 S. 13:1) es incierta. John Albert Bengel sugiere que "los años de Samuel *el profeta* y Saúl *el rey* [sean] reunidos en una sola cantidad: porque entre el ungimiento de Saúl como rey y su muerte no hubo más de *veinte*, bastante menos que *cuarenta* años: 1 Samuel 7:2".[805]

22. "Después que lo hubo quitado, Dios levantó a David para que fuera su rey. Acerca de él, Dios testificó, 'He encontrado en David el hijo de Isaí un hombre conforme a mi corazón, y quien hará todo lo que yo deseare' ".

Cuando Saúl rechazó las instrucciones de Dios y se puso a sí mismo por sobre la ley, Dios lo rechazó. Samuel le dijo:

Porque como pecado de adivinación es la rebelión,

y como ídolos e idolatría la obstinación.

Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová,

él también te ha desechado para que no seas rey. [1 Sam. 15:23, VRV]

Saúl perdió su corona y la posibilidad de fundar una dinastía. Ninguno de sus hijos ocuparía jamás el trono. Dios dirigió a Samuel para que fuera a Isaí en Belén y ungiera a Daniel rey de Israel (1 S. 16:1, 13), el cual

---

[802] Josefo *Antigüedades* 8.3.1 [61]. Consúltese Eugene H. Merrill, "Paul's Use of 'About 450 Years' in Acts 13:20", *BS* 138 (1981): 246–57.
[803] Véase Dt. 17:14–17; 1 S. 8:6–7; 10:19; 12:17, 19.
[804] Josefo *Antigüedades* 6.14.9 [378]. Pero en contraste, véase 10.8.4 [143], que afirma que Saúl reinó veinte años.
[805] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 628. Y véase SB, vol. 2, p. 725.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

condujo al cumplimiento de la profecía de Jacob que el cetro no sería quitado de Judá (Gn. 49:10).[806] No fue Saúl, descendiente de Benjamín, sino David, natural de Belén en el territorio tribal de Judá, el antepasado del Rey mesiánico.

Aun cuando Samuel y el salmista Etán ezraíta hablaron en relación con David, Pablo atribuye estas palabras a Dios y dice que él testificó en relación **[p 504]** con David (1 S. 13:14; Sal. 89:20). Dios dijo, "He encontrado en David el hijo de Isaí un hombre conforme a mi corazón, y que hará todo lo que yo deseare". El verbo *testificar* significa que Dios habló favorablemente de David. Sin embargo, David pecó gravemente contra Dios y el hombre cuando cometió adulterio con Betsabé, e hizo que su marido, Uría, fuera matado en batalla. Pero de todo corazón David buscó remisión y limpieza (Sal. 51). Dios oyó su clamor, aceptó su confesión, y lo restauró. David demostró que estaba dispuesto a obedecer las órdenes de Dios y que en verdad era un hombre conforme al corazón de Dios.

Consideraciones doctrinales en 13:22

Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, porque a través de ella, Dios se revela a sí mismo y se comunica con nosotros. Sabemos que aunque autores humanos escribieron los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, sus palabras son de veras la Palabra de Dios. Pablo nos dice que cada palabra de las Escrituras es inspirada por Dios (2 Ti. 3:16), y Pedro escribe que los autores humanos hablaron palabra de Dios y fueron inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). En consecuencia, podemos afirmar que las Escrituras enseñan la doctrina de la inspiración.

¿Cómo se refieren los escritores del Nuevo Testamento al Antiguo? Ellos tienen un gran respeto por las Escrituras porque en esos libros ellos no escuchan la voz del hombre sino la voz de Dios. Aun cuando citan pasajes en los cuales el hombre es el que habla, atribuyen aquellas palabras no al hombre, sino a Dios.

El escritor de la Epístola a los hebreos atribuye las palabras, "Tú eres mi Hijo, te he engendrado hoy" (Sal. 2:7) no al salmista, sino a Dios (Heb. 1:5). Aquellas líneas del salmo de David, "Proclamaré tu nombre a mis hermanos/En medio de la congregación cantaré tus alabanzas" (Sal. 22:22), son palabras de Jesús (Heb. 2:12). Y la advertencia del salmista contra los incrédulos, "Hoy, si tú oyes su voz, no endurezcas tu corazón …" (Sal. 95:7–11) comienza con la frase *el Espíritu Santo dice* (Heb. 3:7). El escritor de Hebreos trata las palabras escritas por los hombres como si fueran palabras pronunciadas por Dios.[807]

Lo que las Escrituras del Antiguo Testamento transmiten no es la voz del hombre sino la voz de Dios. Por eso Pablo identifica las palabras de las Escrituras como la voz de Dios. Por ejemplo, las palabras de enojo de Sara dichas a Abraham acerca de Agar: "Echa a esta sierva" (Gn. 21:10) Pablo las atribuye a Dios cuando se refiere al papel desempeñado por estas dos mujeres, Agar y Sara (Gá. 4:30). De igual manera, atribuye a Dios la condenación de Samuel a Saúl, como si Dios personalmente se hubiera dirigido al rey (1 S. 13:14). En conclusión, los escritores del Nuevo Testamento demuestran que ellos consideran las Escrituras como divinamente inspiradas y revestidas de plena autoridad debido a que Dios mismo las ha pronunciado.

Dios escribe con pluma

que nunca borronea,

Habla con una lengua

que nunca se equivoca,

[p 505] Actúa con una mano

que nunca falla.

—Charles H. Spurgeon

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:16–22

Versículo 16

οἱ φοβούμενοι—el participio medio del presente articular es dependiente del pronombre personal implicado ὑμεῖς (tú que temes a Dios).

Versículo 18

[806] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 367.
[807] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 974.

χρόνον—aquí está el acusativo de extensión de tiempo: “por un período de tiempo”.

ἐτροποφόρησεν—este verbo (“los soportó”) está respaldado por un manuscrito igual a aquel que dice ἐτροφοφόρησεν (cuidó de ellos). Esta última forma aparece en el texto de Deuteronomio 1:31 de la Septuaginta. Los traductores aplican la regla según la cual a más difícil lectura, mejor. Es decir, ajustarse al texto de la Septuaginta es más fácil de explicar que diverger de él. Por lo tanto, es preferible la traducción *los levantó*.[808]

Versículos 19–20a

κατεκληρονόμησεν—este verbo tiene un significado causativo: “[Dios] los hizo que heredaran”.

ἔτεσιν—aunque el griego clásico usaría el caso acusativo (acusativo de extensión), el griego koiné emplea el dativo de tiempo para expresar duración.

Versículo 22

μεταστήσας—del verbo μεθίστημι (yo remuevo) este participio activo aoristo puede referirse tanto al acto de sacar a Saúl del trono como a su muerte.

εἰς βασιλέα—esta construcción es el acusativo del predicado que significa “ser un rey para ellos”.

πάντα τὰ θελήματά μου—el sustantivo plural es usado como un modismo y significa “todo lo que deseo”.[809]

3. La venida de Jesús

13:23–25

Después de ofrecer un breve recuento histórico de las Escrituras del Antiguo Testamento, Pablo va a mostrar su cumplimiento en Jesús. Está **[p 506]** listo para señalar que Dios ha cumplido la promesa de la venida del Mesías a través de Jesucristo.

23. “De la descendencia de este hombre, Dios trajo a Israel un salvador, Jesús, según la promesa”.

Hagamos las siguientes observaciones:

a. “El linaje”. Jesús descendía de la línea real de David, una verdad que Mateo muestra claramente en la genealogía de Jesús (Mt. 1:1–17). Jesús sin ninguna duda cumplió las Escrituras que anticipaban el linaje real del Mesías (Mi. 5:2; Mt. 2:5–6; Lc. 2:4; Jn. 7:42). Cuando el ángel Gabriel anunció a María la concepción y el nacimiento de Jesús, le dijo que Dios daría a Jesús el trono real de David. Además, dijo que el reino de Jesús no tendría fin (Lc. 1:32–33; compare 2 S. 7:12–13; 22:51; 1 Cr. 17:11–14; Sal. 132:11–12). “Lo fundamental para las genealogías de Mateo y Lucas es la convicción de que el linaje de Jesús es demostrablemente davídico”.[810]

b. *La promesa*. Dios prometió al pueblo de Israel que él le daría un salvador. Así, Dios trajo a Jesús al mundo para cumplir aquella promesa hecha a su pueblo. Algunos pasajes en el Antiguo Testamento indican que Dios sin lugar a dudas traería al Redentor, el Santo de Israel, para estar con su pueblo (Is. 48:15–17). Para ejemplificar su decisión, dijo al sumo sacerdote Josué y a los demás sacerdotes: “Traeré a mi siervo, el Renuevo” (Zac. 3:8).

c. *La función*. En Antioquía de Pisidia, Pablo informa a su audiencia que el salvador que Dios había prometido había venido en la persona de Jesús. Sus oyentes aplicaron la palabra *salvador* (libertador) a los jueces que gobernaban a Israel (p.ej. Jue. 3:9, 15); a Dios que a su tiempo trajo a su pueblo del exilio (Is. 45:15); y al Mesías que vendría quien, según la opinión popular, liberaría a Israel de los gobiernos extranjeros. Pero Pablo proclama a Jesús como el salvador que redime a su pueblo de las cadenas del pecado (véase Mt. 1:21), el Unico a

---

[808] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 405–6. Refiérase también a R. Gordon, “Targumic Parallels to Acts XIII 18 and Didache XIV 3”, *NovT* 16 (1974): 285–89.

[809] La cláusula *todo lo que deseo* es una paráfrasis de “conforme a mi corazón” (véase 1 S. 13:14). Consúltese F. F. Bruce, “Paul’s Use of the Old Testament in Acts”, en *Tradition and Interpretation in the New Testament*, ed. por Gerald F. Hawthorne (Grand Rapids: Eerdmans; Tubinga: Mohr, 1987), p. 72.

[810] Richard N. Longenecker, *The Christology of Early Jewish Christianity*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie, 17 (Londres: SCM, 1970), p. 110. Véase también Otto Glombitza, “Akta xiii. 15–41. Analyse einer Lukanischen Predigt vor Juden”, *NTS* 5 (1959): 306–17.

quien Dios ha escogido y preparado para salvar a su pueblo.[811] Al decir Pablo que Jesús es el salvador, está cancelando cualquier posibilidad de ver a Jesús como un liberador político.

24. "Antes que viniera Jesús, Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. 25. Cuando ya terminaba su labor, él repetidamente decía: '¿Quién suponen ustedes que soy yo? Yo no soy el Cristo. No, pero alguien viene después de mí cuya sandalia yo no soy digno de desatar' ".

[p 507] a. "Antes que viniera Jesús, Juan predicó". Aparentemente, el Bautista era conocido entre los judíos y los piadosos en Palestina y en la dispersión. Pedro se refiere a él en su sermón en la casa de Cornelio; discípulos de Juan el Bautista residían en Efeso (19:1–6); y en este sermón, Pablo hace ver que Juan, el precursor de Jesús de Nazaret, predicó un mensaje de arrepentimiento y bautismo. El Bautista proclamó este mensaje a todo Israel: a fariseos y a saduceos, a las multitudes, a los publicanos y a los soldados, e incluso a Herodes Antipas (Mt. 3:7–12; Lc. 3:7–20).

Cuando Juan predicó el mensaje de arrepentimiento y le tocó una audiencia receptiva, entonces realizó bautismos. Su bautismo difería del lavamiento de los judíos, porque un requisito para participar en él era arrepentirse de los pecados. Josefo nos da una breve descripción del punto de vista de Juan el Bautista y dice que "había exhortado a los judíos a vivir vidas rectas, a practicar justicia hacia sus compatriotas y piedad ante Dios, y entonces podrían unirse en el bautismo. Desde su perspectiva, si el bautismo iba a ser aceptable a Dios, era necesario cumplir con esos requisitos preliminares".[812]

b. "Cuando ya terminaba su trabajo". Pablo da a entender que la obra de Juan era sólo temporal; con la llegada de Jesús terminó. Pero durante su breve ministerio, él tuvo que responder preguntas que le hicieron sacerdotes y levitas en cuanto a la predicación y bautismos no autorizados en el río Jordán.

Los mensajeros enviados por el Sanedrín le pidieron que se identificara, a lo que Juan les respondió, diciendo: "¿Quién suponen ustedes que soy yo?" Ellos querían saber si Juan era el Mesías, Elías, o el Profeta. A todas esas preguntas, su respuesta fue negativa. Enfáticamente afirmó que él no era el Cristo. Quitando la atención de él mismo, dijo que no era digno ni siquiera de desatar las sandalias de aquel que venía después de él (véase Mr. 1:7; Jn. 1:27; el judío usaba la expresión *el que viene* para referirse al Mesías [c.f. Mt. 11:3]). Juan describe el trabajo de un esclavo que quitaba las sandalias y lavaba los pies de la gente que entraba en la casa de su amo, y de esta manera hace claro que en la presencia del "que viene" él ni siquiera estaba al nivel de un esclavo. Dijo también que Cristo tenía que crecer y él mismo tenía que menguar en importancia (Jn. 3:30). Por lo tanto, Juan identifica a la persona de la que habla como Jesús y se hizo saber que el Mesías había venido.

Pablo usa las bien conocidas palabras de Juan el Bautista para presentar a Jesús a su audiencia. Y trae la noticia de que el anuncio de Juan acerca de la llegada del Mesías es verdad, porque el Mesías ha venido en la persona de Cristo Jesús.

[p 508] Palabras, frases y construcciones griegas en 13:23–25

Versículos 23–24

τούτου—nótese la posición poco usual de este pronombre. Debido a que se encuentra al comienzo de la frase, denota énfasis.

προκηρύξαντος—con el nombre Ἰωάννου en el caso genitivo, este participio aoristo forma la construcción genitiva absoluta. La preposición πρό en el participio compuesto es temporal y describe el tiempo antes de la venida de Jesús.

πρὸ προσώπου τῆς εἰσόδου—"antes del rostro de su entrada". Este es un circumloquio hebreo que significa "antes de su venida".[813]

Versículo 25

τί—el pronombre puede ser relativo ("no soy *lo que* ustedes creen que soy"); o interrogativo ("¿*Qué* suponen ustedes que soy yo?") Los traductores prefieren la segunda forma.[814]

---

[811] Johannes Schneider y Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 219.
[812] Josefo *Antigüedades* 18.5.2 [117].
[813] Robertson, *Grammar*, p. 94.

4. La muerte y la resurrección

13:26–31

Pablo sigue la costumbre de dirigirse a sus oyentes de la sinagoga como "hombres de Israel" y luego, en la segunda parte de su sermón, como "hermanos". Cuando Pedro predicó su sermón de Pentecostés y su discurso en el Pórtico de Salomón usó la misma fórmula (2:22, 29; 3:12, 17). Pablo sabe que su audiencia en Antioquía de Pisidia es variada y por lo tanto está hablando tanto a judíos como a gentiles.

26. "Hombres y hermanos, hijos de la familia de Abraham, y todos los que entre ustedes temen a Dios, a nosotros ha sido enviada la palabra de salvación".

a. "Hombres y hermanos". El tono de voz de Pablo es confiado porque se está dirigiendo a compatriotas judíos. Entre los judíos se siente como en casa y en su deseo de darles a conocer a Jesucristo, les llama "hombres y hermanos". Usa un clisé bastante aceptado entre los judíos y su intención no es de dejar fuera a las mujeres. Sabemos que numerosas y prominentes damas gentiles temerosas de Dios asistían a los cultos de adoración en la sinagoga (v. 50).

b. "Hijos de la familia de Abraham". Los judíos en la audiencia reclamaban a Abraham como su antepasado físico. Aunque en realidad Pablo no está hablando de una relación natural sino de una afiliación espiritual. **[p 509]** Al poner la conexión con Abraham en un nivel espiritual, él puede incluir a esos creyentes que no son de ascendencia judía.

c. "Todos los que entre ustedes temen a Dios". Estos son los gentiles que han sido evangelizados por la comunidad judía local. Ellos han acudido a la sinagoga para obtener instrucción en las Escrituras pero no han consentido en someterse al rito de la circuncisión. Su rechazo los mantiene en la condición de no conversos; en cambio son llamados "temerosos de Dios" (véase v. 16; 10:2, 35).[815]

d. "A nosotros ha sido enviada la palabra de salvación". Lo que une a los judíos y gentiles piadosos en una comunión es una búsqueda de la salvación que Dios ha prometido en su Palabra. Porque Dios dio a Abraham la promesa que habría de hacerse efectiva en toda su descendencia espiritual es que Pablo puede decir "a *nosotros*". Por lo tanto, Pablo se incluye entre los receptores del mensaje de la salvación que Dios ha mandado desde el cielo. ¿Cuál es este mensaje? Dicho en la manera más sencilla, es el cumplimiento de la promesa de Dios en su Hijo Jesús. Dios provee salvación a través del uno y único salvador, Cristo Jesús, a los judíos y gentiles creyentes (compare vv. 16, 23).

27. "Los que viven en Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús, y al condenarle dieron cumplimiento a las palabras de los profetas acerca de los cuales se lee cada día de reposo".

Pablo es uno de los primeros en admitir que él fue parte de la clase dominante de Jerusalén y que desde esa posición se opuso fuertemente al mensaje de salvación. Perseguía a los creyentes en Jerusalén y en Judea. Aun fue mandado a Damasco para arrestar a los cristianos allí y mandarles a las autoridades de Jerusalén como prisioneros (9:2). Sin embargo, Pablo se convirtió en el camino a Damasco, fue llamado por Jesús para ser un apóstol a los gentiles, y ahora proclama el evangelio de salvación tanto a judíos como a gentiles de Antioquía de Pisidia.

a. "Los que viven en Jerusalén y sus gobernantes". Pablo enfrenta la dificultad de dirigirse a una audiencia que considera a Jerusalén como la sede oficial de la fe judía y por lo tanto honra a los dirigentes religiosas de esa ciudad. Tiene que guiar a sus oyentes de la posición que él mismo ocupó cuando estuvo relacionado con el sumo sacerdote en Jerusalén y hasta llevarlos a la posición de libertad que ahora tiene en Cristo. Los habitantes de Jerusalén fueron los primeros en rechazar a Jesús y a su mensaje, influenciados por sus dirigentes religiosos, quienes presionaron a la multitud a que condenara a Jesús.

b. "[Ellos] no reconocieron a Jesús [pero lo condenaron]". ¿Cómo podrá Pablo llevar a su audiencia a aceptar el hecho de que Jesús es el salvador? **[p 510]** Primero, hace notar que la gente de Jerusalén actuó por ignorancia

---

[814] Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, p. 408; C. F. D. Moule, *Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 124.

[815] Compare Max Wilcox, "The 'God-Fearers' in Acts-A Reconsideration", *JSNT* 13 (1981): 102–22; Hemer, *Book of Acts*, p. 183.

cuando rechazaron a Cristo. Tanto Pedro como él dan testimonio de esta verdad (3:17; 1 Ti. 1:13; véase también Lc. 23:34; Jn. 16:3). El pueblo judío no sabía lo que estaba haciendo. Al contrario, ni la gente de Jerusalén ni los dirigentes religiosos podrían evadir la responsabilidad; si ellos no hubieran llevado a Jesús ante Pilato, el gobierno romano nunca lo habría matado.[816] Pedro en sus sermones y discursos pronunciados en Jerusalén también responsabilizó a los judíos por la muerte de Jesús, cuando dijo que ellos lo habían matado (2:23, 36; 3:14–15; 4:10). Además, las Escrituras por si mismas son suficientemente claras.

c. "Dieron cumplimiento a las palabras de los profetas acerca de los cuales se lee cada día de reposo". Las Escrituras se leían en las sinagogas por todo Israel y en la dispersión. Ningún judío devoto podía decir que era ignorante respecto de las palabras de los profetas. Parte de la liturgia de cada servicio de adoración el día de reposo era leer de la Ley y los Profetas (v. 15; 15:21), por cuya razón esto les era muy conocido. Los profetas predijeron que el Mesías había de sufrir, morir y aun así ser el salvador de su pueblo (véase Is. 52:13–53:12). Sobre la base del mensaje profético, entonces, Jesús podría ser su salvador que tuvo una muerte vergonzosa como su sustituto. Pablo da a entender que al condenar a Jesús, los judíos en Jerusalén cumplieron las palabras que los profetas habían hablado acerca del Mesías.

28. "Y aunque no hallaron en él causa de ejecución, pidieron a Pilato que fuera muerto. 29. Cuando hubieron dado cumplimiento a todo lo que se había escrito acerca de él, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en una tumba".

Al pedir a Poncio Pilato que crucificara a Jesús de Nazaret, los judíos en Jerusalén dieron cumplimiento a las Escrituras del Antiguo Testamento. Como dice León Morris, "Todo el panorama que va desplegándose es un cumplimiento de lo que Dios había puesto en acción".[817] De todas maneras, Dios mantiene a los judíos bajo culpabilidad por haber condenado a la muerte a un inocente. Aunque trataron de encontrar un cargo que justificara la ejecución de Jesús, no la pudieron hallar. De ahí que Pilato, una y otra vez, declaró que no encontraba base alguna para mandar a Jesús a la muerte.[818]

Hablando en una colonia romana como era Antioquía de Pisidia, Pablo pone la responsabilidad de la muerte de Jesús no sobre los romanos sino sobre los judíos. Intencionalmente señala que los miembros del Sanedrín, la corte suprema de Israel, habían ido contra sus propias leyes al condenar a Jesús y pedir a Pilato la pena de muerte para él. Pablo, sin embargo, **[p 511]** hace diferencia entre los judíos que le escuchan y los judíos de Jerusalén, sugiriendo que éstos deben denunciar la acción tomada por el Sanedrín y no identificarse con aquellos judíos que rechazan a Jesús y su mensaje. En un sentido, Pablo está arriesgando todo por sus oyentes, quienes a lo mejor podrían optar por mantener su fidelidad a los dirigentes religiosos de Jerusalén.

Pablo señala que "[los judíos] realizaron todo lo que había sido escrito acerca de [Jesús]". De nuevo llama la atención a las Escrituras que revelan el cumplimiento de la profecía acerca de Jesucristo. Dice que la muerte de Jesús fue ordenada divinamente (2:23). Enseña que Jesús vino a cumplir las Escrituras que hablan de la venida, sufrimientos, muerte y sepultura del Mesías (c.f. Lc. 18:31). Y al referirse dos veces a las Escrituras (vv. 27, 29), Pablo trata de convencer a su audiencia que Jesús de Nazaret es sin duda alguna, el Mesías.

Cuando dice que "ellos bajaron [a Jesús] de la cruz" y pusieron su cuerpo en una tumba, no está diciendo que fueron las autoridades judías las que hicieron eso. En lugar de ello, él está sugiriendo que los amigos de Jesús pidieron a Pilato el permiso correspondiente para bajar el cuerpo de la cruz y colocarlo en una tumba (Mt. 27:57–60; Jn. 19:38–39). Estos amigos de Jesús, Nicodemo y José de Arimatea eran miembros del Sanedrín y dirigentes religiosos en Jerusalén. Pablo está en lo cierto, entonces, cuando afirma que ellos bajaron el cuerpo de la cruz. Nos imaginamos que la audiencia conocía los detalles históricos de la muerte y sepultura de Jesús. En el original, Pablo usa la palabra *árbol* para referirse a la cruz (véase 5:30). Para los judíos, este término se refiere a la maldición de Dios sobre todo aquel que fuera matado y puesto en un madero (Dt. 21:23; Gá. 3:13).

¿Cómo podía una persona maldito por Dios ser colocada en una tumba nueva y así, como Isaías lo profetizó, estar con los ricos en su muerte (Is. 53:9)? Los judíos tuvieron que reconocer que la mano de Dios estaba en la

[816] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 528.
[817] Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids:Zondervan, Academie Books, 1986), p. 175.
[818] Mt. 27:23; Lc. 23:4, 14, 22; Jn. 18:38; 19:4, 6.

sepultura de Jesús. Tuvieron que ver que si Dios hizo a Jesús descender hasta el punto más bajo de la humillación (sepultura) él quitaría también la maldición y lo exaltaría al resucitarle de la muerte.

30. "Pero Dios le resucitó de los muertos. 31. Por muchos días, él se apareció a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo".

Notemos los siguientes puntos:

a. *La resurrección*. Los judíos pidieron a Pilato que asegurara la tumba de Jesús para que sus discípulos no vinieran a llevarse el cuerpo. Entonces la tumba fue sellada y se puso ante ella a una guardia especial. Robert Lowry lo dice en su poema:

De guardas escapó, Cristo, mi Cristo.

El sello destruyó, Cristo el Señor.

[p 512] Cristo la tumba venció,

Y con gran poder resucitó;

De sepulcro y muerte Cristo es vencedor,

Vive para siempre nuestro Salvador.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!

El Señor resucitó.

Aunque los judíos difundieron la mentira de que los discípulos de Jesús habían robado el cuerpo durante la noche, la evidencia prueba lo contrario. Dios resucitó a Jesús de la muerte, algo que ninguna fuerza humana podía prevenir (véase 3:15). Además, después de su resurrección, Jesús se apareció físicamente a numerosas personas.

b. *Sus apariciones*. Pablo hace una observación general acerca del tiempo durante el cual Jesús se apareció, por quiénes fue visto y dónde tuvieron lugar las apariciones. Dice que Jesús se apareció "por muchos días". Lucas dice que el tiempo que transcurrió entre la resurrección de Jesús y su ascensión fue de cuarenta días (1:3). Contando las apariciones mencionadas en los Evangelios, Hechos y las Epístolas (excluyendo las referencias paralelas) tenemos un total de diez.[819] En una ocasión, lo vieron más de quinientas personas. Moisés dijo que el testimonio de dos o tres testigos era suficiente para establecer un caso (Dt. 19:15), pero una multitud de testigos oculares testificó de la resurrección de Jesús. Pablo añade que estos observadores eran la gente que viajaba con Jesús desde Galilea a Jerusalén. Se está refiriendo a los doce apóstoles (1:21–22). Ellos habían recibido las correspondientes instrucciones y ahora son sus embajadores. Quizás por cuestión de modestia, Pablo no da referencia alguna a su propio encuentro con Jesús en el camino a Damasco y guarda silencio en cuanto a presentarse a sí mismo como el apóstol a los gentiles. De todos modos, en el versículo siguiente (v. 32), declara que Bernabé y él son mensajeros del evangelio de Cristo.

c. *Los testigos*. La gente a la que se apareció son ahora testigos de Jesús. Por el hecho de haberle visto, pueden testificar de la verdad de la resurrección (c.f. 1 Jn. 1:1–3). Por implicación, Pablo dice que estos testigos han proclamado abiertamente la doctrina apostólica (2:42) en la ciudad de Jerusalén. Y después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, ellos, con numerosos otros creyentes, difundieron las Buenas Nuevas a los judíos que vivían en la dispersión. Como todo ojo puede ver y todo oído puede oír, Pablo y Bernabé están en Antioquía de Pisidia para proclamar el mensaje de salvación.

[p 513] Consideraciones doctrinales en 13:29

La cruz es el símbolo universal del cristianismo, porque representa la muerte de Jesucristo fuera de las murallas de Jerusalén. Al simbolizar la muerte de Cristo, la cruz es un emblema de seguridad para cada creyente. Sin embargo, en los días de Pablo se hizo un obstáculo para los judíos, quienes no pudieron identificar la cruz con el Mesías. Para tales personas, el Mesías tenía que ser un triunfador, y la cruz significaba muerte. El judío no podía aceptar la enseñanza apostólica de que el Mesías tenía que morir en una cruz y así quedar bajo la maldición de Dios (Dt. 21:23). Para los

[819] Mt. 28:1–10, 16–20; Mr. 16:9–11; Lc. 24:13–49; Jn. 20:19–25; 26–31; 21:1–23; Hch. 1:3–8; 1 Co. 15:5–7.

gentiles del siglo primero, la cruz era locura. Sabían que los únicos que eran crucificados eran los políticos rebeldes y los esclavos (1 Co. 1:23). Para ellos, Cristo era un criminal.

Cuando los misioneros proclamaron el mensaje de la cruz, tuvieron que enfrentar a una audiencia con una tremenda dificultad para aceptar el evangelio. Era necesario convencer al judío y al gentil que Jesús había muerto en la cruz por sus pecados, sufrido la ira de Dios en su lugar, quitado la maldición que pesaba sobre ellos, provisto vida eterna para todo creyente, restaurado la relación entre Dios y su pueblo, y abierto el camino al cielo. En resumen, Jesús pagó la deuda de pecado al morir en la cruz.

Por todas estas razones, la cruz de Cristo es un símbolo precioso al cristiano que, gozoso, canta:

En la cruz, en la cruz

Do primero vi la luz,

Y las manchas de mi alma yo lavé

Fue allí por fe do vi a Jesús

Y siempre feliz con él seré.

—Ralph E. Hudson

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:26–31

Versículo 26

ἡμῖν—aunque algunos manuscritos tienen el pronombre plural de la segunda persona ὑμῖν, el contexto indica la primera persona plural.

ἐξαπεστάλη—el verbo compuesto ἀποστέλλω (yo envío) con la preposición ἐκ (a) es directivo; es decir, el mensaje de salvación no se originó entre los hombres en Jerusalén sino que vino de Dios. La voz pasiva en el tiempo aoristo implica que Dios es el agente.

Versículo 27

κατοικοῦντες—el participio presente compuesto de κατά (bajo) y el verbo οἰκέω (yo habito) denota permanencia, en contraste con las personas que son residentes temporales (παροικοῦντες; c.f. 7:6, 29).

τοῦτον—este pronombre se refiere tanto a ὁ λόγος (el mensaje, v. 26) como a Jesús. En vista del contexto, en el cual dos participios activos aoristos toman este pronombre **[p 514]** como su objeto directo, los traductores entienden que se refiere a Jesús. Los participios son ἀγνοήσαντες (estar ignorante) con una connotación causal, “porque ellos no lo reconocieron”, y κρίναντες (juzgando) con un sentido de modo “condenándolo”.

κατά—el contexto demanda el uso distributivo de esta preposición: “cada día de reposo”.

Versículo 28

θανάτου—el genitivo es objetivo y se parece al dativo: “para muerte”.

εὑρόντες—el participio activo aoristo del verbo εὑρίσκω (yo encuentro) es concesivo: “aunque no encontraron una causa …”

Versículos 30–31

ὁ δὲ θεὸς—nótese la fuerza adversativa de la partícula δέ para indicar un cambio de sujeto. Pablo pone a Dios contra los judíos.

ἐπί—la preposición cumple la idea de acusativo de tiempo: “por muchos días”.[820]

οἵτινες—el pronombre relativo indefinido no es causal pero sí enfático. Es el equivalente de ὅσπερ (en el plural) y significa “estas gentes son ahora testigos”.

5. Las buenas nuevas de Jesús

13:32–41

[820] Robertson, *Grammar*, p. 602.

Como Pedro en sus sermones de Pentecostés y el Pórtico de Salomón, Pablo respalda el suyo con citas del Antiguo Testamento. Recurre al Salterio y a los profetas para dar fuerza a sus palabras. Después de hacer un recorrido por la vida, muerte y resurrección de Jesús, espera que sus oyentes pregunten por qué Dios permitió que el Mesías sufriera y muriera. Quizás pregunten sobre el significado de la resurrección. Por lo tanto, les habla acerca del significado de las buenas nuevas de salvación en Cristo.

a. Salmo 2:7

32. “Y nosotros proclamamos estas buenas nuevas a ustedes. Esta promesa hecha a los padres, 33. Dios la ha cumplido en nosotros, sus hijos. El resucitó a Jesús, como fue escrito en el segundo salmo,

‘Tú eres mi Hijo;

yo te he engendrado hoy’ ”.

Pablo se identifica personalmente con el relato al usar el pronombre *nosotros* para referirse a Bernabé y sí mismo. Sin una introducción, él afirma que ellos son testigos de Jesucristo y proclaman su evangelio. Los judíos y los gentiles piadosos están recibiendo de primera mano el reporte de los mensajeros que han sido enviados por Dios mismo. En el griego, los pronombres en este versículo quieren decir: “*nosotros mismos* **[p 515]** proclamamos estas buenas nuevas *a ustedes*”. Está implícita la idea de que Pablo y Bernabé quieren que sus oyentes agarren para sí las riquezas de las Buenas Nuevas.

¿Cuáles son las buenas nuevas que traen? Son extraídas de las Escrituras del Antiguo Testamento. Son las buenas nuevas que Dios, mucho tiempo atrás, proclamó a los antepasados espirituales y que se estarían cumpliendo con el tiempo. Los profetas anunciaron el mensaje de Dios de paz y salvación, de la venida del Mesías y su reino (Is. 40:9; 52:7). La promesa a la que Pablo hace referencia incluye todas las profecías mesiánicas en las Escrituras, aun aquellas que hablan de la resurrección.

Antes que Pablo vuelva a la Palabra escrita, afirma sin lugar a dudas que Dios ha cumplido su promesa mesiánica hecha a los descendientes de los antepasados espirituales. ¿Es lo que quiere decir la frase *a … sus hijos*? En Antioquía de Pisidia Pablo se está dirigiendo a una audiencia formada por judíos, conversos y gentiles piadosos. A todos ellos los incluye como herederos espirituales de los patriarcas y para ser más enfático todavía, dice: “Dios ha cumplido esta promesa … a *nosotros*”.

Algunas versiones de la Biblia dicen *a nuestros hijos* y para ello se basan en los mejores manuscritos griegos. Pero si el pronombre *nuestros* se refiere a Pablo y a Bernabé, es incongruente con el contexto y ha de ser excluido. Unas pocas evidencias en el griego dicen *ellos* (“a sus hijos”). Pero aun si esta forma carece de un fuerte respaldo en los manuscritos y es aun algo difícil en la secuencia *a nosotros, sus hijos*, de todos modos es preferible.[821]

Pablo vuelve al salmo segundo como su primera cita. Lo hace importante porque este salmo era parte de la liturgia de los cultos de adoración en la sinagoga y el pueblo había aprendido de memoria las palabras. Al citar un salmo tan conocido como aquel, Pablo capta de inmediato la reacción de sus oyentes. Además, sabemos que los judíos del siglo I interpretaban mesiánicamente ciertos pasajes bien conocidos (2 S. 7:14; Sal. 2:7).[822] Por el salmo segundo ellos sabían que Dios envió a su Hijo al mundo. Pablo dice, “El resucitó a Jesús”. El verbo *resucitar* cuando es usado en un sentido general quiere decir “levantar”. En el desarrollo de su sermón, Pablo ya mencionó que Dios había levantado a Jesús de la familia real de David (véase v. 23).

A fuer de ser repetitivo, el apóstol cita ahora Salmo 2:7, donde Dios dice a su Hijo: “Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy”. Entre los cristianos de esa era, esta cita se aplicaba incuestionablemente a Jesús, el Hijo de Dios (véase, p.ej., Heb. 1:5; 5:5). Dios levantó a su Hijo con el propósito de redimir al mundo pecador. Por lo tanto, en la cita de este salmo está **[p 516]** comprendida toda la misión terrenal de Jesús, incluyendo su nacimiento, muerte y resurrección. Por cierto, la cita misma no habla específicamente de la resurrección de la muerte del Hijo, pero sí habla de la entronización del Hijo y, en los versículos siguientes, de su gobierno universal sobre las naciones. Por el Nuevo Testamento nosotros sabemos que después de su resurrección y antes

---

[821] Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, pp. 410–11.

[822] SB, vol. 3, pp. 675–77; Longenecker, *Christology of Early Jewish Christianity*, pp. 80, 95; Simon J. Kistemaker, *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews* (Amsterdam: Van Soest, 1961), p. 17.

de su ascensión Cristo habló de su entronización, cuando dijo, "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18).

En el Salmo 2, el salmista nos presenta la figura de un hijo ascendiendo al trono real de su padre, quien lo instala como rey diciendo, "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy" (v. 7). El salmo es un himno de coronación y la cita en cuestión es un decreto de toma del trono. Las palabras usadas indican al lector que el Rey es Dios mismo, quien designa a un rey davídico para el oficio real. Pero también están diciendo que este hijo real de David es Jesucristo, el Mesías.

Con la mención de este salmo, Pablo enseña que Dios levantó a Jesús para su misión mesiánica. Suponemos que cuando Pablo en su sermón primero se refiere a los hechos acerca de la resurrección de Jesús, la audiencia quiso pruebas del Antiguo Testamento. Querían saber si las Escrituras predicen que Dios resucitaría a Jesús de la muerte. Ellos ahora aceptan la referencia mesiánica al salmo segundo y creen en el reporte verbal de que Jesús ha aparecido físicamente a numerosos testigos. Pero quieren escuchar más pruebas que la resurrección ha sido preanunciada en las profecías mesiánicas. Por lo tanto, Pablo de nuevo vuelve a las Escrituras.

b. Isaías 55:3

34. "Es decir, Dios le levantó de los muertos, para que nunca más viera corrupción, como Dios dijo: 'Te daré las santas y seguras bendiciones de David' ".

Pablo es específico y ahora señala que Dios es el agente en levantar a Cristo de la muerte. La resurrección de Jesús es la base de la fe cristiana y esta verdad fundamental ha sido proclamada desde los días de Pentecostés. Pedro la hizo el centro de todos sus sermones y discursos y Pablo predicó la doctrina de la resurrección de Cristo tanto a judíos como a gentiles. En Antioquía de Pisidia, Pablo retoma la profecía de Isaías, la cual implícitamente afirma que Dios mantuvo su fidelidad a su pacto eterno con David, cuya familia real habría de terminar en el Mesías, el Rey eterno. Si Jesús es el Mesías como las Escrituras claramente lo muestran, entonces la muerte no tiene poder sobre él porque Dios lo ha levantado de entre los muertos.[823]

Antes que Pablo citara la profecía de Isaías, él declara que el cuerpo de Cristo nunca vería corrupción. En un sentido, Pablo ofrece a su audiencia **[p 517]** una introducción preliminar a un asunto que explicará con su tercera cita del Antiguo Testamento. Por el momento, él quiere comunicar el pensamiento que, aunque Jesús murió en la cruz, Cristo se levantó, y su cuerpo nunca verá corrupción. En otro lugar, escribe, "Sabemos que porque Cristo fue resucitado de entre los muertos, nunca volverá a morir; la muerte no tendrá más poder sobre él" (Ro. 6:9). Cristo tiene un cuerpo glorificado y vive para siempre.

En consonancia con este pensamiento, Pablo cita un pasaje de la traducción del griego de Isaías 55:3, donde Dios dice a Israel, "Te daré las santas y seguras bendiciones de David". El texto del Antiguo Testamento difiere considerablemente en el hebreo, cuando dice: "Haré contigo un pacto eterno, mi amor inagotable a David". Las diferencias en la traducción no deben detenernos en este punto. Más bien miramos a la fraseología que usa Pablo al hacer esta cita y nos preguntamos qué quiere comunicar Pablo con este pasaje en particular. En primera instancia admitimos que el pasaje no tiene nada en común con la doctrina de la resurrección de Cristo, porque el contexto se refiere a David. Sin embargo, la referencia a David que hace Isaías es más que suficiente para que Pablo muestre que "las santas y seguras bendiciones" de Dios no se agotaban después de la muerte de David. Cuando Pablo dice que Dios dará a su pueblo "las santas y seguras bendiciones de David" no está usando el texto para probar que Cristo resucitó de los muertos. En lugar de eso, está enfatizando los beneficios que emanan de la resurrección de Jesús.[824]

El griego en esta cita está incompleto. Una versión literal diría: "Te daré las [cosas] santas, las [cosas] seguras de David". Los traductores toman los adjetivos *santas* y *seguras* como modificadores del sustantivo *bendiciones*. Si observamos la cita del Antiguo Testamento (Sal. 16:10) en el versículo siguiente (v. 35), vemos la frase *tu Santo*, que claramente se refiere a Cristo. Las santas y seguras bendiciones pertenecen al santo descendiente de David, es decir, a Jesucristo. ¿Cómo hace Cristo que estas bendiciones alcancen a su pueblo? Los lava de sus pecados y los santifica. "Tanto el que santifica como los que son santificados son de la misma

[823] Véase D. Goldsmith, "Acts 13:33–37: *A Pesher* on 2 Samuel 7", *JBL* 87 (1968): 321–24.
[824] Jacques Dupont, "TA OSIA DAVID TA PISTA (Ac XIII 34 = Is LV 3)," *RB* 68 (1961): 91–114.

familia” (Heb. 2:11 NVI). Es verdad, a través de Jesucristo Dios nunca deja de cumplir sus promesas a su pueblo. Definitivamente, entonces, Dios levantó a Cristo de la muerte para ofrecer sus santas y seguras bendiciones a los creyentes.

c. Salmo 16:10

35. “Por esta razón, Dios dice en otro salmo,

‘No dejarás que tu Santo vea corrupción’.”

Pablo comienza con la frase *por esta razón*. En el estilo judío de interpretar el Antiguo Testamento, Pablo busca una palabra clave, que en **[p 518]** este caso es el término *santo*, y luego entonces agrega las dos citas una al lado de la otra. Esta cita, que resulta más importante que la primera, es dependiente de la anterior, por eso dice, “Por esta razón”. Pablo aplica aquí la regla exegética de analogía: explicar una palabra obscura a través de un texto análogo que tenga la misma palabra pero que sea claro.[825] Por esto, el significado de la expresión *Santo* en Salmo 16:10 sirve para clarificar la frase *santas (cosas)* de Isaías 55:3 de la traducción griega. Las dos citas están íntimamente conectadas porque juntas presentan el mensaje que el Santo, que nunca volverá a experimentar la muerte ni la corrupción, pondrá a disposición de su pueblo sus santas y seguras bendiciones. Jesucristo es el Santo, a quien Dios ha levantado de la muerte. En resumen, él es el Mesías.

La importancia mesiánica del Salmo 16 era bien conocida entre los cristianos; Pedro en su sermón de Pentecostés (2:27, 31) cita el mismo pasaje elegido por Pablo. Los cristianos usaban el texto para probar que Cristo había resucitado y que en su estado de glorificación nunca más volvería a experimentar la muerte ni la corrupción. Dios lo había levantado de la muerte y no permitió que la corrupción tomara posesión permanente de su Hijo, el Santo. Esta cita, originalmente aplicada a David, se cumplió en el Mesías.

36. Porque David, después que hubo servido el propósito de Dios en su propia generación, durmió. Fue sepultado con sus padres y vio corrupción. 37. Pero aquel a quien Dios resucitó de los muertos no vio corrupción.

a. “Porque David … durmió”. Es interesante que la presentación de la prueba bíblica de Pablo coincide con la de Pedro (véase 2:29–35). Esta coincidencia no es tan sorprendente si tomamos en cuenta el deseo de Pablo, expresado después de su primer viaje misionero, de comparar el evangelio que él predicaba con el que predicaban los apóstoles en Jerusalén (Gá. 2:2). Esta es evidencia de que Pablo predica el mismo evangelio que proclamó Pedro en Pentecostés.

La diferencia entre las presentaciones de Pedro y Pablo es sólo cuestión de énfasis. Pedro enfatiza la tumba de David como evidencia de la muerte y sepultura del rey, pero Pablo agrega que el ministerio de David estuvo limitado a su tiempo. Dice, “El sirvió al propósito de Dios en su propia generación”. Todo cuanto David llevó a cabo en armonía con el plan de Dios terminó cuando la muerte lo quitó del escenario de esta vida. Por implicación, se está afirmando que el ministerio de Jesús es para siempre.

¿Cómo interpretamos el versículo 36? Puede leerse de dos maneras: “[David] sirvió a los propósitos de Dios en su propia generación”,[826] **[p 519]** o “[David] sirvió a su propia generación”.[827] Si usarnos el principio de interpretar un pasaje con la ayuda de un paralelo, volvemos al versículo 22 y leemos que Dios dice: “[David] hará lo que yo desee”. El objeto directo de este versículo es el deseo de Dios, es decir, el propósito de Dios. Por tal razón, traductores e intérpretes favorecen la forma, “Sirvió a los propósitos de Dios en su propia generación”.

b. “Fue sepultado con sus padres y vio corrupción”. El eufemismo *durmió* era de uso común entre los cristianos primitivos. Por ejemplo, Esteban “durmió” cuando las piedras lanzadas contra él pusieron fin a su vida terrenal (7:60). Pablo se refiere a los restos de David que descansaban en paz en una tumba en Jerusalén. A pesar de la pericia de los embalsamadores, su cuerpo estuvo sujeto a corrupción mientras esperaba el día de la resurrección.

NVI Nueva Versión Internacional
[825] Longenecker, *Acts*, p. 426; Kistemaker, *Psalms Citations*, p. 62.
[826] Véase en inglés NASB, RSV, NEB, SEB entre otras.
[827] Para otras traducciones de este versículo, véase Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 412.

c. “Pero aquel a quien Dios levantó de los muertos no vio corrupción”. Jesús también fue sepultado en una tumba fuera de las murallas de Jerusalén. Y aunque su cuerpo maltratado estaría expuesto a la acción de la descomposición al permanecer en la tumba desde el viernes en la tarde hasta el domingo en la mañana, Dios no permitió la corrupción permanente. En su lugar, Dios le libró del poder de la muerte y la tumba (2:24; 3:15) y le dio poder sobre ellas (Ap. 1:18). Jesucristo es victorioso y como descendiente de la línea real de David, vive eternamente. Al contrario, David murió en la ciudad de Jerusalén, fue sepultado junto a sus antepasados, y espera la resurrección general de la muerte habiendo sido afectado por el deterioro natural de la materia. No fue David, el escritor de Salmo 16:10, sino Jesucristo, el Mesías, quien cumplió la palabra profética.

38. “Por lo tanto, hombres y hermanos, sepan que el perdón de pecados les es proclamado a través de él. 39. Todo aquel que cree es justificado mediante él de todas las cosas por las cuales nadie puede ser justificado a través de la ley de Moisés.

Consideremos los siguientes puntos:

a. *Perdón*. Pablo llega a la conclusión de su sermón. Hace referencia a un asunto que toca el corazón de cada uno de sus oyentes: “¿Cómo puedo obtener el perdón de mis pecados?” Los judíos y los gentiles piadosos tenían que adherir a las leyes ceremoniales y morales del Antiguo Testamento para alcanzar alivio espiritual de la presión ocasionada por la carga del pecado. Ahora, Pablo llega y enseña que sus esfuerzos por satisfacer las demandas de la ley nunca los librarán de la carga del pecado. Al proclamar las buenas nuevas de Jesucristo, les dice que Jesús perdona los pecados. Este es el mensaje que los apóstoles predican tanto a los judíos como a los gentiles.[828]

[p 520] En el griego, Pablo presenta estas noticias primero con una importante afirmación, “Por lo tanto, … sepan” (véase 4:10; 28:28), y luego, en una forma más conocida *hombres y hermanos*. La afirmación en realidad significa que está a punto de proclamar algo de excepcional importancia. Además, la forma doble de dirigirse a ellos significa que él y sus oyentes están en el mismo nivel en cuanto a encontrar la remisión de sus pecados.

“A través de [Jesús] es proclamado el perdón de pecados”. Pablo recuerda a su audiencia a Juan el Bautista, quien predicó “un bautismo de arrepentimiento por el perdón de los pecados” (Mr. 1:4). Los judíos sabían que mediante el arrepentimiento ellos recibirían perdón y salvación. La audiencia de Pedro en Pentecostés le preguntó, “¿Qué haremos?” Pedro les dijo que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesús para remisión de pecados (2:37–38). Tanto Pedro como Pablo proclaman el mismo mensaje: ¡el hombre encuentra perdón de sus pecados sólo a través de Jesucristo! Juan el Bautista fue el precursor de Jesucristo y no pudo hacer más que exhortar a la gente a que se arrepintiera y se bautizara. Pero el resucitado Señor y Salvador tiene el poder de perdonar los pecados a cualquiera que venga a él en arrepentimiento y fe.

b. *Fe*. Pablo presenta la oferta de la salvación a toda persona que crea en Jesús. No hace distinción entre judíos y gentiles porque Dios justifica a quienquiera que clame por remisión de sus pecados. El declara que todo aquel que ponga su fe en Cristo es aceptado por Dios. Usando la frase *todo aquel que cree*, Pablo puede plantear un llamado universal para alcanzar la remisión de los pecados en Cristo Jesús.

c. *Justificación*. Al relatar el sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, Lucas hace hincapié en la enseñanza del apóstol acerca de la justificación por fe y no por la ley. Pablo presenta esta enseñanza en su sermón y en algunas de sus epístolas.[829] Por ejemplo, en su carta a los gálatas, escribe:

Sabiendo que un hombre no es justificado por las obras de la ley,

sino sólo mediante la fe en Jesucristo,

Aun nosotros hemos creído en Cristo Jesús

para poder ser justificados por la fe en Cristo,

y no por las obras de la ley,

ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada. [2:16 C.N.T.]

---

[828] Véase 2:38; 3:19; 5:31; 10:43; 26:18.

[829] Consúltese Theodor Zahn, *Die Apostelgeschichte des Lucas*, serie Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Leipzig: Deichert, 1921), vol. 1, p. 447; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 157.

Pablo dice a sus oyentes que cuando ellos ponen su fe en Cristo, Dios los declara justificados, es decir, libres de culpa. Sus pecados son perdonados, no sobre la base de una diligente observancia de la ley de Moisés, sino mediante la obra expiatoria de Cristo. Los contemporáneos de Pablo saben **[p 521]** que ellos no son capaces de cumplir las demandas de la ley de Moisés y se dan cuenta que todos sus esfuerzos para alcanzar la justificación por su propia cuenta sólo llevan a la frustración y futilidad. Por esta razón, Pablo predica que la fe en Cristo les hace libres.

Excepto por la exhortación final, Pablo virtualmente ha puesto fin a su sermón. Si resumimos su mensaje, vemos un desarrollo gradual en su presentación, la que puede resumirse punto por punto. Pablo ha testificado que

1. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, según las Escrituras;
2. testigos oculares verificaron la resurrección de Cristo;
3. sus oyentes no pueden guardar la ley de Moisés;
4. mediante la fe en Cristo los pecadores son justificados ante Dios;
5. consecuentemente, el perdón de los pecados está íntimamente ligado a la resurrección de Cristo.[830]

40. Tengan cuidado de que lo que fue dicho por los profetas no caiga sobre ustedes:

41 'Miren, menospreciadores,

¡asómbrense y perezcan!

Porque yo voy a hacer una obra

en sus días, una obra que ustedes no creerán

aunque alguien se la describa' "

Como un final apropiado de sermón, Pablo primero exhorta a sus oyentes a poner atención a lo que los profetas del Antiguo Testamento han declarado. Entonces, cita directamente de la profecía de Habacuc, quien vivió unas pocas décadas antes de la destrucción de Jerusalén y del subsecuente exilio de Judá (año 586 a.C.). Contemporáneo de Jeremías, Habacuc advirtió a los habitantes de Judá y de Jerusalén que Dios haría algo extraordinario, a saber, los babilonios los tomarían cautivos. Dios permitiría esto debido a la violencia incontrolada, a la corrupción social y a la bancarrota espiritual en que había caído Judá. Los contemporáneos de Pablo sabían que el pueblo de Judá había rechazado las advertencias del profeta y habían continuado sus vidas de pecado. Al final la paciencia de Dios se acabó y el ejército babilonio conquistó Jerusalén y se llevó a sus habitantes al exilio.

Del mismo modo, Pablo advierte a los adoradores de Antioquía de Pisidia que atiendan al mensaje de salvación y pongan su fe en Jesucristo. El se da cuenta que algunos de los judíos entre quienes le escuchan están al punto de hacer burla de sus palabras. Ellos necesitan un consejo directo de las Escrituras, por lo tanto, con pequeñas variantes, les cita del texto griego Habacuc 1:5. Las palabras de esta profecía son a propósito duras:

[p 522] a. "¡Miren menospreciadores; asómbrense y perezcan!" Al igual que Habacuc antaño, Pablo instruye a sus oyentes a poner atención en lo que está ocurriendo. Aquellos que se burlen del mensaje de salvación están rechazando a Dios mismo. Y los que rechacen a Dios, quedarán estupefactos cuando de repente caiga sobre ellos el juicio de Dios y perezcan. En el griego, el verbo *perecer* en realidad significa "desaparecer de la vista". Por ejemplo, la palabra es usada para describir las ciudades que han sido destruidas por un terremoto.[831]

b. "Porque voy a hacer una obra en sus días". El que habla en esta profecía es Dios, quien dice al pueblo que él hará algo sorprendente en medio de ellos y en sus vidas. En realidad, en el año 70 d.C. las fuerzas romanas destruyeron totalmente la ciudad de Jerusalén y su templo, matando o dispersando a sus habitantes, y prohibieron a los judíos restablecerse en su ciudad y reconstruir el templo.

---

[830] Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, pp. 437–38; Zahn, *Apostelgeschichte des Lucas*, vol. 1, pp. 447–48.
[831] Bauer, p. 124.

Abruptamente, y cuando ha logrado el máximo efecto, Pablo finaliza su sermón. Nunca antes había escuchado esta audiencia "un mensaje de aliento" como éste (v. 15). De acuerdo con el texto griego del Códice Bezae, los oyentes de Pablo guardaron silencio.

Consideraciones doctrinales en 13:39

A menudo, y con el paso del tiempo, leyes que han sido formuladas por los legisladores de una nación son anuladas por otros. Esto se debe en muchos casos a que se estima que una ley perdió su vigencia o que tiene serias fallas. ¿Estarán también las leyes de Dios hechas por su pueblo sujetas a estas mismas posibilidades de cambio? Dios dio a Israel las leyes ceremoniales que fueron dejadas de lado por Cristo cuando cumplió su obra mediadora. Los Diez Mandamientos, sin embargo, se mantienen inalterados y siguen siendo válidos para todos los pueblos, aplicables a toda cultura y era.

Si la ley de Dios es perfecta (Sal. 19:7), ¿por qué es incapaz de hacer que el creyente sea justificado ante Dios? La ley no tiene fallas, pero el pecador sí las tiene. Es decir, el problema está inherente no en la ley sino en quien quebranta la ley (Ro. 7:12, 13). Jesucristo satisfizo las demandas de la ley y por su obediencia hizo al creyente justo ante los ojos de Dios. Un cristiano es justificado no porque obedece la ley, sino por los méritos de Cristo. Mediante su Hijo, Dios concede la vida eterna a todo aquel que cree en él (Jn. 3:16). Como consecuencia de ello, el cristiano desea obedecer la ley de Dios y expresa su gratitud a Dios por haber enviado a su propio Hijo al mundo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:32–41

Versículo 32

ἡμεῖς ὑμᾶς—estos dos pronombres personales están yuxtapuestos para énfasis e inclusividad.

[p 523] *Versículo 33*

ἐκπεπλήρωκεν—el compuesto del verbo ἐκπληρόω (yo cumplo completamente) está en el tiempo perfecto para mostrar una acción en el pasado con importancia para el presente.

τοῖς τέκνοις αὐτῶν ἡμῖν—"a sus hijos, a nosotros". Si bien la evidencia de los manuscritos para este pasaje es débil, el respaldo contextual es fuerte. Por el contrario, los mejores manuscritos presentan la forma τοῖς τέκνοις ἡμῶν (a nuestros hijos), pero el contexto está en contra. Otra forma es τοῖς τέκνοις αὐτῶν (a sus hijos), pero el respaldo externo es insignificante.

τῷ δευτέρῳ—la lectura *el salmo segundo* tiene gran fuerza, pero el Códice Bezae contiene las palabras τῷ πρώτῳ (el primero). Según los escritores de los primeros siglos, los primeros dos salmos a menudo eran combinados y considerados como uno. Muchos estudiosos respaldan la lectura *el segundo salmo*.[832]

Versículos 34–35

τὰ ὅσια—la traducción del hebreo (Is. 55:3) es "las misericordias". Los traductores de la Septuaginta intercambiaban la forma plural de las palabras *ḥēsēd* (misericordia) y *ḥasid* (santo) y dan origen a la forma *las (cosas) santas*.

ἐν ἑτέρῳ -como Pablo entendía la cita en el versículo 34 y ésta como una secuencia de dos citas, él usa este adjetivo como "el segundo" en un par.[833]

Versículos 38–39

διὰ τούτου—la preposición es instrumental ("a través de este [hombre]"). El pronombre demostrativo, que se refiere a Jesús, une estos dos versículos. El Texto occidental tiene algunas adiciones que son indicadas con letra bastardilla: "A través de este hombre es proclamado a ustedes el perdón de pecados, y el *arrepentimiento* de todas aquellas cosas de las cuales no podréis ser libres por la ley de Moisés; por él *por lo tanto* es libertado *ante Dios* todo aquel que cree".[834]

ἐν νόμῳ—esta frase ("mediante la ley") está balanceada por la frase ἐν τούτῳ (a través de él). La preposición es instrumental.

Versículos 40–41

βλέπετε—"tengan cuidado". El imperativo presente está seguido por el imperativo aoristo ἴδετε (¡miren!). Ambos verbos sirven para advertir al pueblo sobre el juicio inminente que pesa sobre ellos si fallan en hacer caso a la advertencia.

---

[832] Metzger, *Textual Commentary*, p. 414.
[833] Robertson, *Grammar*, p. 748.
[834] Metzger, *Textual Commentary*, p. 415.

ἐκδιηγῆται—en la protasis de una frase condicional, este subjuntivo medio presente expresa probabilidad. El compuesto es perfectivo y puede ser traducido como “afirmar”.[835]

[p 524] *6. Se renueva la invitación*

13:42–45

Una característica en el estilo de Lucas es la brevedad. Enfatiza y amplía aquellos asuntos que son relevantes en su relato. Y el resto se lo deja a la imaginación del lector. Esto es, exactamente, lo que ocurre cuando tratamos de imaginarnos la conclusión del servicio y la salida de la sinagoga.

42. Cuando Pablo y Bernabé estaban saliendo, el pueblo les rogó que el siguiente día de reposo hablasen de estas cosas. 43. Después que la reunión de la sinagoga hubo terminado, muchos judíos y prosélitos piadosos al judaísmo siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes les hablaron y les instaron a continuar en la gracia de Dios.

A primera vista, estos dos versículos parecen ser una repetición. Ambos indican que el servicio de la sinagoga había terminado y que Pablo y Bernabé abandonaban el lugar. Sabemos que las costumbres y las tradiciones varían de país en país y de pueblo en pueblo. Por lo tanto, no debemos interpretar estos versículos como si reflejaran nuestras propias costumbres. Suponemos que inmediatamente después de finalizado el servicio propiamente tal, los adoradores permanecían en el edificio por algún tiempo de intercambio social (véase el comentario sobre el v. 16). Cuando finalmente la parte informal de la reunión llegaba a su fin, el guardatemplo cerraba las puertas de la sinagoga y todo el mundo se iba a sus casas. Lo que Lucas está haciendo, entonces, es describir las costumbres que prevalecían en aquellos tiempos en Antioquía de Pisidia.

Pablo y Bernabé salen de la sinagoga pero son detenidos por la gente que quiere volverles a oír. La mayor parte de los traductores agregan el sujeto *Pablo y Bernabé* para clarificar la idea, en tanto que otros siguen literalmente la forma griega indefinida: “Cuando ellos salieron, la gente les rogaba …” Y un tercer grupo, basándose en los manuscritos del Texto griego mayoritario, amplía la expresión con dos diferentes sujetos: “Y cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaron …”[836]

La gente queda favorablemente impresionada por el mensaje de Pablo, por lo que lo invitó, junto con Bernabé, a volver al sábado siguiente. Quieran oir más acerca de las cosas relacionadas con Jesús y su evangelio. Lucas dice que mucha gente, tanto judíos como gentiles, continúa hablando con los misioneros. Por implicación deducimos que otros judíos evitan hablar con los visitantes y más bien esperan expectantes el desarrollo de los acontecimientos (véase v. 45). Lucas describe a los gentiles creyentes como prosélitos temerosos de Dios (aun no completamente convertidos **[p 525]** al judaísmo).[837] Pablo, el apóstol a los gentiles, tiene un inmediato entendimiento con estos prosélitos y los guía a Cristo. Contrariamente, los judíos habían cruzado tierra y mar para hacer un converso (Mt. 23:15) y ahora ven a Pablo y a Bernabé atrayendo a la fe cristiana a los gentiles piadosos. No es extraño que muchos judíos se sientan incómodos y tomen a los misioneros como rivales molestos.

Pablo y Bernabé, sin embargo, exhortan a los judíos y conversos que con mucho interés les escuchan a que “continúen en la gracia de Dios”. Pablo y sus compañeros saben que después del primer brote de entusiasmo ha menguado, los creyentes necesitan palabras de ánimo. El verbo *continuar* indica que ya la gente ha puesto su confianza en Jesús y le ha aceptado como su Mesías (c.f. 11:23; 14:22). Están en comunión con Jesucristo y ahora Pablo y Bernabé les instan a continuar en esa relación, a mantenerse fieles al Señor, y a “exponerse a la gracia de Dios”.[838] “Gracia” es una palabra que Pablo usa repetidamente en sus epístolas; en su léxico, significa el acto decisivo de Dios de salvar al hombre mediante Cristo Jesús.

---

[835] Robertson, *Grammar*, p. 597.
[836] El mejor manuscritos griegos tiene la forma más breve para la primera cláusula y omite el sujeto *los gentiles* en la segunda. Véase también Metzger, *Textual Commentary*, pp. 416–17.
[837] Compare 16:14; 17:4, 17; 18:7; y véase 2:11; 6:5. Para una discusión detallada, véase Kirsopp Lake, “Proselytes and God-fearers”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 74–96.
[838] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 106. Véase también Rackham, *Acts*, p. 220.

44. Al siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la palabra del Señor. 45. Pero cuando los judíos vieron las multitudes, se llenaron de celos. Y con ofensas empezaron a contradecir las cosas que Pablo decía.

Suponemos que durante la semana los cristianos de Antioquía de Pisidia siguieron hablando acerca de su fe en Cristo; también, Pablo y Bernabé no guardaron silencio mientras esperaban la llegada del sábado siguiente para hacer uso de la oportunidad que se les daba de hablar. El Texto occidental (el Códice Bezae y otros dos manuscritos) agrega a este versículo una frase introductoria: "Así fue como la palabra de Dios se extendió por toda la ciudad". Las consecuencias de la predicación de Pablo son contundentes. Lucas generaliza y dice que al siguiente día de reposo "casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor". No dice si esta reunión tuvo lugar en la sinagoga durante varias reuniones consecutivas o al aire libre, quizás en una plaza o el anfiteatro. La población gentil no estaba acostumbrada a observar el día de reposo, sin embargo, se dieron tiempo para escuchar a Pablo y a Bernabé quienes les predican el evangelio de Cristo. En este punto, el texto griego tiene una variante que ha sido adoptada por muchos traductores: "para escuchar la palabra de Dios".[839] Tanto la frase *palabra de Dios* como la frase *palabra del Señor* son respaldadas por los manuscritos. Estudiosos que se inclinan por la segunda forma lo hacen porque aparece con menos **[p 526]** frecuencia que la frase *palabra de Dios*. La diferencia en significado es casi imperceptible.

La respuesta que los misioneros reciben de la población gentil prueba que Dios está bendiciéndolos como misioneros al mundo grecorromano. Para los judíos, sin embargo, esta tremenda reacción prueba demasiado. Disgustados ya por el sermón de Pablo del sábado anterior, ahora se encuentran llenos de celos. Así, podemos notar que no son los gentiles piadosos sino los judíos los que se alzan en contra de Pablo y Bernabé. Se dan cuenta que los misioneros están recogiendo una cosecha evangelística después que los judíos han testificado por años a la población gentil. Desde un punto de vista humano, su celo es comprensible. Pero desde una perspectiva divina, los judíos deberían ser los primeros en aceptar el evangelio de salvación. En lugar de obedecer las enseñanzas de la palabra de Dios, empiezan a contradecir lo que dice Pablo. Lucas incluso agrega que lo hacían en forma prepotente. El término que usa para afirmar esto es *blasfemar*. Es decir, los judíos blasfeman al Cristo proclamado por Pablo y por Bernabé (c.f. 26:11). Indudablemente, dicen a la multitud que el crucificado llamado Jesús es un criminal maldito por Dios.[840] Y ridiculizan y denigran a Pablo por hablar de Jesús. Lucas no da detalles de los ataques verbales lanzados por los dirigentes judíos de la sinagoga local, pero el relato es lo suficientemente claro como para que el lector se forme una imagen mental de lo ocurrido.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:42–45

Versículo 42

ἐξιόντων αὐτῶν—la construcción genitiva absoluta separa el pronombre del sujeto en el verbo principal. El participio presente deriva del verbo ἔξειμι (yo salgo). En el Texto mayoritario, sin embargo, el sujeto de la cláusula absoluta genitiva es τῶν Ἰουδαίων (los judíos) y el sujeto del verbo principal es τὰ ἔθνη (los gentiles).[841]

μεταξύ—este adverbio normalmente se refiere o a espacio o a tiempo, y quiere decir "entre". Aquí se refiere a "después" o a "siguiente".

Versículo 44

ἐρχομένῳ—modificando el nombre σαββάτῳ (sábado), el participio medio presente significa "el que viene" o "el que sigue". Algunos manuscritos dicen ἐχομένῳ (el siguiente).

ἀκοῦσαι—el infinitivo aoristo denota propósito.

[p 527] *Versículo 45*

ζήλου—el genitivo con el verbo ἐπλήσθησαν (ellos fueron llenos) es el genitivo con los verbos compartir, participar y llenar.[842]

---

[839] Véase NVI, DHH, BJer, VRV; en inglés KJV, RKJV, RSV.
[840] Rackham, *Acts*, p. 220.
[841] Arthur L. Farstad y Zane C. Hodges, *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville: Nelson, 1982), p. 420.

ἀντέλεγον—el tiempo imperfecto describe en el pasado acción continuada. El compuesto es directivo.

7. Efecto y oposición

13:46–52

46. Pablo y Bernabé les respondieron osadamente: “La palabra de Dios había que presentarse a ustedes primero. Dado que ustedes la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles”.

a. *Osadía*. Una palabra que aparece repetidamente en la descripción de Lucas y que tiene relación con el ánimo de los apóstoles es *osadamente* o *con toda valentía*.[843] Los apóstoles saben que Jesús les dijo que no tenían que tener miedo cuando tuvieran que hablar de él. “Vosotros no sois los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre habla a través de vosotros” (Mt. 10:20), les dice. Por eso, tanto Pablo como Bernabé hablan con toda valentía en el nombre de Cristo, observando así la regla básica de proclamar primero el evangelio a los judíos y luego a los gentiles (v. 26; 1:8; 3:26; Ro. 1:16; 2:9; véase también Mt. 10:5–6).

b. *Prioridad*. Pablo y Bernabé aseguran inequívocamente a los judíos, “La palabra de Dios había que presentarla a ustedes primero”. Los misioneros señalan la razón de su acción. Debido al amor y a la preocupación de Dios por los judíos (véase Ro. 11:1), los misioneros se sienten obligados a revelar el mensaje de salvación primero a ellos. Los judíos son los receptores y guardianes de la palabra revelada de Dios (Ro. 3:2). Ellos son los hijos adoptivos de Dios; ellos han recibido la Ley, los pactos, y las promesas; ellos tienen el templo para adorar; y ellos honran al patriarca a través del cual vino el Mesías (Ro. 9:4–5). Dios, entonces, manda a Pablo y a Bernabé a ir primero a los judíos y proclamar a ellos las buenas nuevas de salvación en Cristo. Pero si los judíos rehusan escuchar a los embajadores de Dios, Pablo y Bernabé irán a los gentiles. Pablo ha sido llamado a servir como un apóstol a los gentiles y sin duda Bernabé tiene el mismo llamado (véase v. 2).

c. *Rechazo*. En el prólogo de su Evangelio, Juan escribe que Jesús vino a los suyos, pero su propio pueblo rehusó aceptarle (Jn. 1:11). Los embajadores de Jesús experimentan la misma cosa en Antioquía de Pisidia. Como los judíos rechazan el mensaje del evangelio de Cristo, los gentiles **[p 528]** llegaron a ser los receptores del favor de Dios.[844] Intencionalmente, los judíos pierden su lugar en la familia de Dios y ya no se consideran dignos de la vida eterna. Ya no pueden seguir contando con sus privilegios porque Dios se los ha quitado. Pablo y Bernabé se vuelven a los gentiles y trabajan en medio de ellos. Los gentiles, entonces, son las ramas de oliva silvestre que son injertadas en el olivo; algunos de las ramas naturales (es decir, los judíos) son quitados (Ro. 11:17–21). En su ministerio, Pablo experimenta repetidamente el rechazo por los judíos por lo cual se vuelve luego a los gentiles (véase 18:6).

47. “Por esto fue que el Señor nos mandó:

‘Les he puesto como una luz a los gentiles,

para llevar la salvación a los confines de la tierra’ ”.

Pablo basa su enseñanza en el Antiguo Testamento y de esta manera sigue el ejemplo de Jesús. Defiende su decisión de ir a los gentiles citando una profecía del libro de Isaías (49:6). Mediante esta cita, los judíos pueden ver por sí mismos que siglos antes Dios había planeado conceder la salvación a los gentiles. En otras palabras, las Escrituras prueban que los misioneros están en lo cierto y los judíos equivocados.

En la respuesta de Pablo, la Escritura tiene la última palabra. Pablo dice, “Esto es lo que el Señor nos mandó”. Las palabras originalmente dichas por Dios a través del profeta Isaías, más que siete siglos antes del nacimiento de Cristo, son traídas ahora a colación por Pablo. Es interesante que Pablo lee el Antiguo Testamento a la luz del llamado que le hiciera Jesús de ser apóstol a los gentiles. Las palabras de Isaías, entonces, se cumplen en Pablo, cuando éste se vuelve de los judíos para trabajar entre los gentiles.

¿Cuáles son las palabras de la profecía de Isaías? Isaías describe la tarea del mesiánico siervo de Dios, a quien Dios designa para dar libertad a los descendientes de Jacob de las cadenas del pecado y traerlos de vuelta a

---

[842] Robertson, *Grammar*, pp. 509–10.
[843] Véase 2:29; 4:13, 29, 31; 9:27, 28; 13:46; 14:3; 18:26; 19:8; 26:26; 28:31.
[844] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 391.

Dios. La tarea del Mesías es restaurar las tribus de Jacob y hacer retornar a un remanente fiel de Israel (Is. 49:6a). Pero la tarea adicional del Mesías es ser luz de los gentiles y así extender la salvación hasta los confines de la tierra (Is. 49:6b). Esta profecía mesiánica era bien conocida por los contemporáneos judíos de Pablo. Al citar este pasaje, el apóstol señala que cuando el Mesías hace la salvación accesible a los gentiles, Pablo, como su siervo, no puede hacer sino lo mismo. En forma sucinta, este pasaje es a menudo llamado "la gran comisión del Antiguo Testamento".[845] Cuando Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos en el templo, él fue lleno del Espíritu Santo y habló proféticamente. Dijo que sus ojos habían visto ahora **[p 529]** "una luz para revelación a los gentiles y para gloria de tu pueblo Israel" (Lc. 2:32; compare Isa. 42:6).

Sabiamente, Pablo escoge un pasaje del Antiguo Testamento que en forma clara habla de la misión del Mesías de traer salvación a los gentiles. Nadie de los oponentes de Pablo puede contradecir esta enseñanza explícita de las Escrituras. Aunque los judíos guardan silencio después de lo dicho por Pablo, los gentiles se llenan de gozo. Ellos saben que la profecía citada por Pablo tiene que ver con ellos.

48. Cuando los gentiles oyeron esto, empezaron a regocijarse y a glorificar la palabra del Señor. Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

a. "Cuando los gentiles oyeron esto". El evangelio siempre tiene un efecto doble en la gente que lo escucha. Para algunos, el mensaje del evangelio es como un grato aroma; es la fragancia de la vida, como Pablo escribe a los corintios. Pero para otros, el mismo evangelio es un olor desagradable que lleva el horrible olor de la muerte (2 Co. 2:14–16). En Antioquía de Pisidia, algunos de los judíos vociferantes objetan y rechazan la predicación del evangelio de Cristo. Los gentiles, no obstante, escuchan la exposición de Pablo y responden llenos de gozo con alabanzas por todo lo que han escuchado.

b. "[Los gentiles] empezaron a regocijarse y a glorificar la palabra del Señor". La reacción de los gentiles es eufórica: están llenos de gozo porque saben que la salvación provista por Dios también les ha sido concedida a ellos.

En antiguos manuscritos se han encontrado variaciones de la frase *glorificar la palabra del Señor*. Para ilustrar esto, uno de estos manuscritos tiene el verbo *recibir* porque el pueblo recibe más que glorifica la palabra del Señor (c.f. 8:14; 11:1; 17:11). Otro elimina la frase *la palabra del Señor* y la sustituye con la palabra *Dios* con lo que queda *glorificar a Dios*. Esta forma es común en cualquier parte de Hechos, mientras que la otra forma *glorificar la palabra de Dios* aparece sólo aquí (véase 4:21; 11:18; 21:20). Dicho sea de paso, las variantes *palabra de Dios* y *palabra del Señor* son insignificantes (véase v. 44).

Un principio verdadero y probado es que la forma más difícil es correcta, porque los escribas a menudo presentarían una traducción más agradable del texto en un esfuerzo por clarificar su significado. La forma difícil *glorificar la palabra del Señor* tiene el respaldo sustancial de manuscritos y es, por tanto, la preferida por los traductores. Los gentiles glorificaban la palabra de Dios al aceptarla con gran gozo.

c. "Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna". Lucas añade una frase en la cual usa la voz pasiva *fueron ordenados*. La implicación es que Dios es el agente, porque sólo él concede la vida eterna (Mt. 25:46; Jn. 10:28; 17:2). En el griego, la forma *fueron ordenados* es **[p 530]** un participio pasivo en el tiempo perfecto. El perfecto denota acción que ocurrió en el pasado pero que es relevante para el presente. En el pasado, Dios predestinó la salvación de los gentiles. En muchos lugares del Antiguo Testamento, Dios revela que la bendición de la salvación también es para los gentiles (p.ej. Gn. 12:1–3; Is. 42:6; 49:6). Cuando ellos en fe aceptan a Cristo, él les concede el don de la vida eterna.

Cuando los gentiles ponen su fe en Cristo Jesús, se están apropiando de la vida eterna. El texto revela los proverbiales dos lados de la misma moneda: el amor electivo de Dios y la respuesta en fe del hombre (c.f. Fil. 2:12–13). Aun cuando este texto usa el verbo principal *creer* también enseña la doctrina de la divina elección (refiérase a Ro. 8:29–30). Nótese que Lucas dice "[Los gentiles] fueron ordenados para vida eterna". No dice que

---

[845] Consúltese Edward J. Young, *The Book of Isaiah*, serie New International Commentary on the Old Testament, 3 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), vol. 3, p. 276. Refiérase a Pierre Grelot, "Note sur Actes, XIII, 47", *RB* 88 (1981): 368–72.

fueron ordenados para que creyeran. “Lo importante para él es que la vida eterna no sólo se recibe por la fe, sino que es esencialmente el plan de Dios”.[846]

49. La palabra de Dios se difundió por toda aquella región. 50. Pero los judíos excitaron a mujeres piadosas y honorables y a los dirigentes de la ciudad. Instigaron persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron fuera de aquella región.

El efecto de la presentación que Pablo hace del evangelio es fenomenal: por todas partes la gente comenta acerca de “la palabra del Señor”. Por la vía oral las Buenas Nuevas son diseminadas por toda la ciudad de Antioquía y la región de Pisidia. Los cristianos gentiles llenos de entusiasmo proclaman el mensaje del evangelio a todos los que quieran oírlos. La iglesia cristiana crece y se desarrolla rápidamente. Del punto de vista de Pablo, él puede decir que Dios está bendiciendo el trabajo misionero.

Después que hubo pasado algún tiempo,[847] sobrevino una violenta persecución. Los judíos de la sinagoga local tienen una tremenda envidia de Pablo y Bernabé debido a la inesperadamente respuesta positiva que reciben de los gentiles. Estos judíos se dan cuenta que su influencia religiosa está en decadencia pues los gentiles que se convierten aceptan ahora las enseñanzas de Cristo. Como alguien ha dicho, “los celos son la materia prima del asesinato” (c.f. 14:19). Los celos envenenan las mentes de los judíos y los impulsan a buscar complicidad entre mujeres de alto nivel social que frecuentan los cultos de la sinagoga. (En el siglo I, las mujeres gentiles prominentes a menudo asistían a los servicios de la sinagoga judía local. Eran piadosas convertidas y que con frecuencia constituían un número **[p 531]** importante [véase 17:4].)[848] Los judíos logran que estas mujeres persuadan a los hombres dirigentes de la ciudad a perseguir a Pablo y a Bernabé.

Los judíos quieren que las autoridades de la ciudad se pongan de su lado, promuevan una persecución contra los misioneros, y echen a Pablo y a Bernabé de Pisidia. Ellos parecen no darse cuenta que el evangelio ya ha echado raíces en la región y que no podrá ser erradicado. La iglesia de Jesucristo continúa creciendo (14:21–24). La persecución instigada por los judíos y permitida por las autoridades de la ciudad no sólo toca las vidas de los nuevos cristianos, sino que también logra la expulsión de los dos misioneros. Entre las autoridades están oficiales romanos que defienden la política de Roma de promover la paz y el orden. Aun cuando ni Pablo ni Bernabé han creado ningún problema, los agitadores judíos crean suficiente inquietud que las autoridades creen necesario intervenir. Expulsan a Pablo y a Bernabé de la región, aunque la expulsión misma pareciera haber sido sólo temporal. Porque algún tiempo después los misioneros están de vuelta en Antioquía, animando a los creyentes y nombrando ancianos en la iglesia.

51. Entonces Pablo y Bernabé sacudieron el polvo de sus pies en protesta contra aquellos y se fueron a Iconio. 52. Y los discípulos fueron llenos con gozo y del Espíritu Santo.

Tenemos aquí una vívida descripción de la costumbre judía que simboliza una renuncia de personas o cosas. Los fariseos, por ejemplo, cuando abandonaban suelo gentil sacudían el polvo de sus pies y así demostraban que no se habían contaminado.[849] Sin embargo, Pablo y Bernabé manifiestan su objeción no contra los gentiles sino contra los judíos. Usan el acto simbólico de sacudir el polvo de sus pies para indicar que no tienen nada que ver con los judíos de Antioquía de Pisidia (c.f. 18:6).

Los misioneros ahora abandonan la región de Pisidia y la ciudad de Antioquía y viajan en dirección este, hacia Iconio.[850] Esta ciudad, conocida en el presente como Konya, fue parte de Frigia aun cuando está en el límite con Licaonia. Situada en una llanura, estaba rodeada por fértiles campos que recibían suficiente agua de

---

[846] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 618. Consúltese Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 1, p. 393; y véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 160.
[847] Ramsay cree que los misioneros permanecieron en Antioquía de Pisidia por lo menos dos a seis meses. Como centro administrativo de aquella región, Antioquía atraía a la gente de otras ciudades; el resultado era que el evangelio se extendía por toda la región centrosur de Asia Menor. *St. Paul the Traveller*, p. 105.
[848] Josefo dice que en Damasco las mujeres gentiles, “con pocas excepciones, se habían convertido todas a la religión judía”. *Guerra judaica* 2.20.2 [560]. Véase también Max Wilcox, “The ‘God-Fearers in Acts—A Reconsideration”, *JSNT* 13 (1981); 102–22.
[849] La expresión *sacudir el polvo de los pies* aparece cinco veces en el Nuevo Testamento: Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5; 10:11; Hch. 13:51.
[850] Consúltese M. F. Unger, “Archaeology and Paul’s Visit to Iconium, Lystra, and Derbe”, *BS* 118 (1961): 107–12.

las corrientes que fluían de las montañas cercanas. Era un centro comercial que servía a la comunidad agrícola de esa área. Llegó a ser una ciudad importante junto a una carretera principal, desde donde salían a lo menos cinco caminos hacia diferentes regiones del área.[851]

[p 532] Lucas cierra este segmento de su relato acerca del primer viaje misionero describiendo la actitud de los cristianos de Antioquía. El dice, "Los discípulos fueron llenos con gozo y del Espíritu Santo". Como es costumbre en Hechos, Lucas llama discípulos a los recién convertidos al Cristianismo (es decir, es gente que está aprendiendo). Se esperaría que estos noveles creyentes se sintieran desanimados por la partida de Pablo y Bernabé. En lugar de ello, están llenos de gozo y con el Espíritu Santo. Dios llena el vacío creado por la repentina salida de los maestros dándoles el don del gozo, el cual es un fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22). La presencia del Espíritu Santo en los corazones de los creyentes constituye, en sí misma, un gozo indescriptible.

Consideraciones doctrinales en 13:52

¡Misiones! La palabra nos hace pensar en la colección de ropa usada que es enviada al campo misionero. Pensamos en equipo de segunda mano que nosotros ya no usamos, pero que los obreros en distantes tierras considerarán un tesoro. Asignamos sumas de dinero a sostener a aquellos misioneros que proclaman el evangelio en lugares remotos. Hemos oído de gente con dificultades para cursar sus estudios, a quienes se les dijo que no importaba que no completaran sus estudios, de todos modos podrían ir al campo misionero. Hemos conocido ministros que optaron por el campo misionero para no tener que luchar contra las tensiones de un pastorado local.

¿Pero tendrá que ser siempre el campo misionero el lugar al cual mandar ropa usada, equipo desechado, dinero que nos sobra y misioneros mediocres? ¿Qué ocurriría si mandáramos mercadería de marca, sin usar, si diéramos más para las misiones que lo que necesitan nuestras iglesias locales, y si reclutáramos los más destacados pastores para ser misioneros? En Antioquía de Siria, el Espíritu Santo dijo a la iglesia, "Apartad para mí a Bernabé y a Pablo para la obra para la cual los he llamado" (v. 2). Los miembros de la iglesia ayunaron, oraron y comisionaron a sus mejores maestros para la obra misionera. Y Dios bendijo a esa iglesia más allá de toda medida. En Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé hicieron un trabajo invalorable al levantar a aquella naciente iglesia. Debido a la persecución, tuvieron que irse. Pero en lugar de sentir tristeza y dolor, los miembros de aquella iglesia se llenaron de gozo y del Espíritu Santo. Dios les bendijo abundantemente con su sagrada presencia y proveyó para todas sus necesidades. No hay duda que "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9:7).

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:46–52

Versículo 46

τε καί—la posición de estas dos partículas en la cláusula demuestra que tanto Pablo como Bernabé hablaban con mucho valor. El participio medio aoristo παρρησιασάμενοι surge de las palabras πᾶν (toda) y el verbo ῥέω (yo digo), o del sustantivo **[p 533]** ῥῆσις (palabra). El participio funciona como un verbo independiente: "Pablo y Bernabé hablaron osadamente y dijeron".[852]

ἀπωθεῖσθε αὐτόν—la voz media en este verbo presente significa "ustedes mismos se alejan de la palabra de Dios".[853]

Versículo 48

ἔχαιρον—el uso del tiempo imperfecto en este verbo y en ἐδόξαζον es inceptivo y significa "la iniciación de un proceso".[854] Es decir, "ellos empezaron a regocijarse y a alabar". Nótese que en este versículo se usan varios tiempos. El participio ἀκούοντα es presente: "ellos continuaron escuchando". Luego, dos verbos en el imperfecto sugieren continuidad en el pasado. Son seguidos del aoristo ἐπίστευσαυ (ellos creyeron). El último verbo es la construcción perifrástica del verbo *ser o estar* (ἦσαν) en el imperfecto con el participio pasivo perfecto τεταγμένοι. El perfecto indica una acción en el pasado que tiene importancia para el presente.

Versículo 52

ἐπληροῦντο—el tiempo imperfecto de πληρόω (yo lleno) significa acción extendida en el tiempo pasado. La voz pasiva implica que el agente es Dios.

---

[851] Donald A. Hagner, "Iconium", *ISBE*, vol. 2, p. 792.
[852] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #420.3.
[853] Robertson, *Grammar*, p. 810.
[854] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927: Nueva York: Macmillan, 1967), p. 190.

Resumen del Capítulo 13

El Espíritu Santo le dice a la iglesia en Antioquía que comisione a Bernabé y a Pablo para ser misioneros a los gentiles. Después de un período de ayuno y oración, la iglesia los ordena como misioneros. Ellos viajan a Chipre vía Seleucia donde predican el evangelio primero en Salamina y luego en Pafos. En Pafos se encuentran con un hechicero judío llamado Barjesús, conocido también como Elimas, y con el procónsul Sergio Paulo. Por su decidida oposición al evangelio, el hechicero es enceguecido a la vez que el procónsul Sergio Paulo cree.

Los misioneros dejan Chipre y navegan a Asia Menor. Llegan a Perge de Panfilia y de allí viajan a Antioquía de Pisidia. En esta ciudad asisten al culto de adoración en la sinagoga judía. Son invitados a dar una palabra de aliento. Pablo acepta la invitación y predica un sermón en el cual traza la historia del pueblo de Israel desde el tiempo en que estaban en Egipto hasta el tiempo del reinado del rey David. Pablo prueba que la promesa hecha por Dios en cuanto al descendiente real de David se ha cumplido en la persona del Salvador Cristo Jesús. El mensaje de salvación tanto a los descendientes de Abraham como a los gentiles piadosos es que Jesús ha **[p 534]** sido crucificado pero Dios lo levantó de entre los muertos. Pablo muestra con la Escritura que el Santo no vería corrupción sino que se levantaría de la tumba. Todo aquel que cree en Jesús es justificado. Pablo anima a sus oyentes a no mofarse del evangelio sino a creer para que ninguno perezca.

Muchos de los judíos y de los gentiles temerosos de Dios creen. Invitan a Pablo y a Bernabé a regresar el siguiente día de reposo para que les sigan hablando. Otros judíos, llenos de celo, atacan verbalmente y se oponen a Pablo. De nuevo, Pablo cita de las Escrituras y prueba que debido a que ellos están siendo rechazados por los judíos, él y Bernabé deben volverse a los gentiles. Con la ayuda de las autoridades del gobierno, los judíos desatan una persecución. Logran éxito en su esfuerzo al obligar a Pablo y a Bernabé a abandonar la ciudad y la región. Los misioneros entonces viajan a Iconio mientras los miembros de la iglesia quedan llenos de gozo y del Espíritu Santo.

[p 535]

14

El primer viaje misionero, *parte 2*

14:1–28

[p 536] Bosquejo (continuación)

[p 537] 14 [1] Un hecho similar ocurrió en Iconio. Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud, tanto de judíos como de griegos. [2] Pero los judíos que se negaban a creer incitaron y amargaron las mentes de los gentiles contra los hermanos. [3] Por eso Pablo y Bernabé se quedaron un largo tiempo hablando del Señor con todo valor, y el Señor daba testimonio del mensaje de su gracia haciendo señales y maravillas a través de ellos. [4] La gente de la ciudad estaba dividida; algunos estaban al lado de los judíos y otros estaban con los apóstoles. [5] Los gentiles y los judíos con sus gobernantes lanzaron un ataque contra los apóstoles, intentando maltratarlos y apedrearlos. [6] Cuando Pablo y Bernabé se dieron cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Licaonia llamadas Listra y Derbe y a la región circunvecina, [7] donde continuaron predicando el evangelio.

C. Iconio

14:1–7

1. El mensaje es proclamado

14:1–3

Para la proclamación del evangelio, Pablo y Bernabé seleccionaron ciudades ubicadas junto a las carreteras romanas principales. De Antioquía de Pisidia viajaron unos 135 kilómetros al este, hasta Iconio, ciudad que por aquel tiempo era de cierta importancia. Aquí Pablo y Bernabé pasaron bastante tiempo predicando las Buenas Nuevas (v. 3). En este su primer viaje misionero se quedaron en Iconio más tiempo que en cualquier otro lugar.[855]

Es posible que la decisión de viajar al este en lugar de al oeste o al norte haya tenido que ver algo con el conocimiento que Pablo tenía de Licaonia, ciudad fronteriza con su provincia nativa de Cilicia. De hecho, su ruta les llevó muy cerca de Cilicia, donde habían sido establecidas algunas iglesias (15:41).

---

[855] Refiérase a William M. Ramsay, *The Cities of St. Paul: Their Influence on His Life and Thought* (1907; reimp., Grand Rapids: Baker, 1963), p. 370.

1. Un hecho similar ocurrió en Iconio. Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud, tanto de judíos como de griegos.

[p 538] Lucas cuenta que en Iconio Pablo y Bernabé siguieron el mismo estilo que habían usado en Antioquía de Pisidia. Sin embargo, su reporte es breve y conciso. Inmediatamente que entraron en esta ciudad de activo comercio, Pablo y su compañero buscaron la sinagoga donde adoraron junto con los judíos y los gentiles piadosos. Fueron invitados a predicar y cuando aceptaron, proclamaron con buen efecto las buenas nuevas de salvación. Nos imaginamos que fueron invitados a volver. Lucas señala el efecto que tuvo el mensaje entre los que asistían a la sinagoga: "una gran multitud creyó, tanto de judíos como de griegos". El parece indicar que la respuesta en Iconio fue mucho mayor que en Antioquía de Pisidia. Por implicación se puede entender que los judíos de Iconio habían venido informando a la población gentil acerca de las enseñanzas del Antiguo Testamento. De ahí que innumerables gentiles adoraban regularmente en la sinagoga de la ciudad.

Cuando Pablo y Bernabé explicaron acerca del cumplimiento de las profecías mesiánicas a través de Cristo Jesús, creyeron no sólo numerosos judíos sino también una gran multitud de gentiles piadosos. Los misioneros predicaron a ambos el mensaje del evangelio, diciéndoles que era necesario que "se volvieran a Dios en arrepentimiento y fe en el Señor Jesucristo" (20:21).[856]

2. Pero los judíos que se negaban a creer incitaron y amargaron las mentes de los gentiles contra los hermanos.

Lo ocurrido en Antioquía de Pisidia se repite en Iconio. Algunos judíos rechazan el evangelio y rehusan aceptar a Jesús como su Mesías. El texto dice literalmente: "Pero los judíos que desobedecieron". En un sentido, el verbo *desobedecer* es el substituto para el verbo *expresar incredulidad* con lo que se consigue un significado doble. La fe exige obediencia; si no, pierde las características de confiabilidad, confianza y dependencia. La fe sin obediencia está muerta (Stg. 2:17), mientras que la esencia de la incredulidad es la desobediencia.[857] La proclamación de las Buenas Nuevas exige una respuesta positiva de gozosa sumisión, pero una respuesta negativa demuestra una contumaz oposición. De la misma forma en que los creyentes expresan su fe mediante obras dignas, así el incrédulo comunica su oposición mediante obras perversas.

Sin duda que inflamados de envidia al ver que Pablo y Bernabé conseguían una multitud de adherentes a la fe cristiana, los judíos ahora empiezan a trabajar entre la población gentil. Empiezan a agitar a los gentiles y los persuaden para que actúen contra Pablo y su compañero. Pero más allá de eso, consiguen envenenar las mentes de los gentiles contra los cristianos en Iconio.

[p 539] Usan a la población local para volverla en contra de los creyentes, a quienes Lucas llama "hermanos". En otras palabras, Lucas específicamente afirma que las hostilidades maquinadas por los judíos incluyen tanto a la iglesia como a sus líderes. Los recién convertidos al cristianismo deben soportar el embate más hostil instigado por los judíos. No es de sorprenderse que algún tiempo después Pablo y Bernabé los animan con estas palabras: "A través de muchas tribulaciones entraremos al reino de Dios" (v. 22). Mientras más duro arrecia la oposición para impedir el crecimiento y desarrollo de la iglesia, más valientemente predican los misioneros.

3. Por eso Pablo y Bernabé se quedaron un largo tiempo hablando del Señor con todo valor, y el Señor daba testimonio del mensaje de su gracia haciendo señales y maravillas a través de ellos.

Pero los ataques contra los misioneros y la iglesia crearon un efecto contrario a lo que los judíos pretendían. Porque en lugar de abandonar el área, Pablo y Bernabé permanecen con la congregación un considerable período de tiempo y sin vacilaciones siguen predicando las Buenas Nuevas. Demuestran así la verdad de que en tiempos de opresión, la iglesia prospera. La causa de Cristo atrae a la gente cuando ésta observa la valentía y convicción de los creyentes. La obra de la predicación y la enseñanza continúa victoriosa mientras el Señor concede sus bendiciones indispensables para hacer que su iglesia crezca. Los apóstoles experimentan el poder del Señor cuando proclaman su nombre con valentía. La expresión *Señor* se refiere tanto a Dios como a Jesús. Aunque Lucas a menudo relaciona el arrojo apostólico con la causa de Cristo,[858] bien hacemos de interpretar la expresión

---

[856] C.f. 18:4; 19:10, 17.
[857] Consulte R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 560.
[858] Véase 4:29, 31; 9:27–28; 19:8; 28:31.

como dirigida a Jesús y a Dios. Esto se hace claro cuando entendemos que la frase *el mensaje de su gracia* es sinónimo del evangelio de Cristo[859] proclamado por los apóstoles, y de la palabra de Dios (véase 20:32).

Indirectamente, Lucas sugiere que la iglesia en Iconio creció rápidamente. Dice que "Pablo y Bernabé … [hablaron] valientemente del Señor, quien daba testimonio del mensaje de su gracia realizando señales y maravillas a través de ellos". El Señor, entonces, capacita a los misioneros para que lleven a cabo obras extraordinarias que no pasan desapercibidas para la gente de Iconio. Dios realiza milagros en respuesta a y para el crecimiento de la fe. Los apóstoles reciben de Dios los dones carismáticos que les permiten sanar a los enfermos y resucitar a los muertos y así la fe del pueblo de Dios es fortalecida (5:12; 6:8; Heb. 2:4). Cuando Dios realiza un milagro, él lo hace en armonía con su Palabra y así entonces fortifica espiritualmente al creyente. Lucas, sin embargo, elimina los detalles en cuanto a estas señales y maravillas que tal vez tenían que ver con un ministerio de sanidad. **[p 540]** En su Epístola a los gálatas, Pablo hace notar que Dios obraba milagros entre los receptores de su carta (3:5), entre quienes estaban los habitantes de Iconio (en la provincia romana de Galacia).

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:1–3

Versículo 1

κατὰ τὸ αὐτό—esta frase significa tanto "juntos" (VRV) como "de costumbre" (NVI).[860] Traductores modernos prefieren la segunda forma, porque enfatiza el hecho que los apóstoles continuaron en Iconio con su práctica habitual.

ὥστε πιστεῦσαι—la partícula ὥστε (así que) seguida del infinitivo activo aoristo expresa resultados concretos.

πολὺ πλῆθος—"una gran multitud". Los genitivos precedentes ("tanto judíos como griegos") dependen de esta frase. Usualmente, el genitivo sigue al sustantivo del cual depende.[861] La posición de estos genitivos muestra énfasis.

Versículo 2

ἀπειθήσαντες—el compuesto de ἀ (no) y el verbo πείθω (yo persuado) significa, "Yo no me dejo persuadir". En el Nuevo Testamento, el compuesto significa "negarse a creer", en oposición al verbo πιοτεύω (yo creo). Como tal, implica desobediencia.

ἐκάκωσαν—este verbo tiene dos significados: "maltratar" y "amargar". En el Nuevo Testamento, el segundo sentido se encuentra sólo aquí.

El Códice Bezae tiene una ampliación a este versículo. El agregado aparece a continuación en letra bastardilla: "Pero *los jefes de la sinagoga de los judíos y los gobernantes de la sinagoga causaron ellos mismos persecución en contra de los justos*, y amargaron las mentes de los gentiles contra los hermanos. *Pero pronto el Señor les dio paz*".[862]

El agregado representa un intento por proporcionar una mayor coherencia en el texto, pero el resultado no es muy feliz. La redundancia de las frases *jefes de la sinagoga* y *gobernantes de la sinagoga* es obvia. Además, la frase *pero pronto el Señor les dio paz* parece una transición incompleta entre los versículos 2 y 3. Los estudiosos prefieren quedarse con el texto usual de estos dos versículos a pesar de la aparente falta de coherencia.

Versículo 3

μὲν οὖν—la combinación de una partícula y una conjunción comunica un sentido adversativo: "sin embargo".[863]

[p 541] διέτριψαν—del compuesto intensivo διατρίβω (yo paso tiempo), el activo aoristo imparte la idea constativa que permite ver la acción de principio a fin.

2. La división

14:4–5

---

[859] Consúltese Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 617.
[860] Bauer, p. 123, incluye la expresión "al mismo tiempo", pero esta forma no se ajusta muy bien al contexto.
[861] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 502.
[862] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 419–20.
[863] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 162.

4. La gente de la ciudad estaba dividida; algunos estaban al lado de los judíos y otros estaban con los apóstoles. 5. Los gentiles y los judíos con sus gobernantes lanzaron un ataque contra los apóstoles, intentando maltratarlos y apedrearlos.

Lucas introduce aquí la palabra *apóstoles*. Un estudio en Hechos revela que Lucas emplea el término consistentemente para referirse a los doce apóstoles y sólo dos veces (vv. 4, 14) para referirse a Pablo y a Bernabé. Los Doce, con Pedro a la cabeza, son portadores y guardianes del evangelio de Cristo en Jerusalén (8:1, 14). Los próximos en reclamar el título son Pablo y Bernabé, quienes fueron comisionados por la iglesia de Antioquía para proclamar el evangelio a los gentiles (13:1–3). Por último, en un sentido más amplio, Pablo menciona a Andrónico y a Junias, quienes son predicadores del evangelio y son reconocidos por las iglesias como apóstoles (Ro. 16:7). De todas maneras, un apóstol tenía que ser un testigo de la resurrección de Cristo y tenía que haber sido comisionado por Cristo mismo.[864] Así Matías fue designado por Cristo mismo en Jerusalén y Pablo cerca de Damasco. Pero Apolos y Timoteo nunca son llamados apóstoles.

Aun cuando Lucas designa en Hechos a Pablo en dos ocasiones como apóstol, tres veces menciona el llamado de Pablo y la comisión que recibe de ser apóstol a los gentiles (9:1–19; 22:1–21; 26:2–18). Además, Jesús dice que Pablo es su instrumento escogido para llevar su nombre ante gentiles y reyes (9:15). Jesús lo envía como un apóstol (22:21; 26:16–17; la palabra se deriva del verbo griego *apostellō* [envío]). Pablo reúne los requisitos apostólicos señalados por los apóstoles cuando escogieron a Matías como el sucesor de Judas Iscariote (1:21–22). En la experiencia de su conversión cerca de Damasco, Pablo vio a Jesús con lo cual llegó a ser testigo de su resurrección. Aunque no lo había seguido desde el tiempo cuando Juan bautizaba hasta la ascensión de Cristo, los Doce lo aceptaron como un apóstol genuino. ¿Cómo describe Lucas a Pablo? “El cuadro que Hechos pinta no es que Pablo no era apóstol, sino que era apóstol extraordinario, lo cual está en consonancia con los relatos del propio Pablo (1 Co. 9:1–3; 15:5–9; Gá. 1:12–17)”.[865] Por último, Pablo indirectamente llama a Bernabé un apóstol (1 Co. 9:6; Gá. 2:9–10).

[p 542] Las enseñanzas de la fe cristiana dividen a los habitantes de Iconio de tal modo que un número no pequeño se identifica con los judíos incrédulos en tanto que otros apoyan a Pablo y a Bernabé. El resultado es una confrontación. Las autoridades tienen que intervenir. Nuevamente, Lucas describe una situación que hace recordar lo que había ocurrido en Antioquía de Pisidia. Allí, los judíos con la ayuda de prominentes y distinguidas damas gentiles temerosas de Dios influenciaron a las autoridades del gobierno local para que expulsaran a los misioneros. Aquí, los judíos consiguen también que las autoridades de la ciudad cooperen con sus siniestros planes.

Convencen a los gentiles que se debe hacer un atentado contra las vidas de Pablo y Bernabé. Ellos complotan y traman hasta que consiguen que los gentiles toman el asunto en sus manos. En su informe, Lucas se refiere primero a ellos: “Tanto los gentiles como los judíos con sus gobernantes [complotaron] para maltratar y apedrear [a los misioneros]”. Astutamente, los judíos se presentan como los que respaldan una causa que pareciera ser de exclusiva incumbencia de los gentiles, pero que en realidad ellos mismos provocaron. En el griego, el texto no es claro acerca de si las palabras *sus gobernantes* se refieren a los jefes de la sinagoga judía, a los gentiles gobernantes de la ciudad, o a ambos.[866]

Considerando el paralelismo de lo ocurrido en Antioquía de Pisidia e Iconio, el término *sus gobernantes* pareciera referirse en realidad tanto a los oficiales de la ciudad como a los jefes de la sinagoga. Los primeros estaban preocupados por mantener el orden en la ciudad por lo que se pusieron al lado de los gentiles y de los judíos. Para ellos, Pablo y Bernabé aparecían como vulgares alborotadores. El ataque contra éstos se produjo con insolencia; es decir, con ultrajes, insultos e improperios de tipo personal. Pero la situación se puso realmente seria cuando complotados atentaron contra las vidas de los enviados del evangelio, apedreándolos.

---

[864] Véase el comentario sobre 1:23–25; Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, vol. 4231, p. .

[865] Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 1, p. 136.

[866] Los comentaristas están divididos en este punto. Algunos afirman que los líderes eran los judíos (p.ej. Lenski, *Acts*, pp. 567–68). Otros piensan que se trataba de los gobernantes gentiles (p.ej. F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. [Amsterdam: van Bottenburg, 1942], vol. 1, p. 453). Y aún un tercer grupo cree que las autoridades venían de ambos campos: el judío y el gentil; véase Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 231.

(Curiosamente, apedrear pareciera ser algo común en el Cercano Oriente, donde la provisión de piedras es prácticamente ilimitada.) Una vez más, ha llegado el momento para Pablo y Bernabé de salir rápidamente de la ciudad (c.f. 13:50).

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:4–5

Versículo 4

τὸ πλῆθος—literalmente, el sustantivo sugiere "multitud", aunque aquí su significado es "el pueblo".

[p 543] σύν—no "en compañía de" sino "al lado de". El Códice Bezae amplía el texto, diciendo, "Pero la gente de la ciudad estaba dividida; algunos al lado de los judíos, y algunos al lado de los apóstoles, *identificándose con ellos por la palabra de Dios*" (el agregado aparece en letra bastardilla).[867]

Versículo 5

ὁρμὴ τῶν ἐθνῶν—aunque el sustantivo ὁρμή en su contexto significa "intentar", la idea de acometer, asaltar, o atacar no podría ser desechada.

σύν—en este versículo, la preposición σύν es equivalente a καί (y).[868]

3. La huída

14:6–7

6. Cuando Pablo y Bernabé se dieron cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Licaonia llamadas Listra y Derbe y a la región circunvecina, 7. donde continuaron predicando el evangelio.

Salir huyendo de situaciones peligrosas llegó a ser para Pablo un estilo de vida. En Damasco, escapó con la ayuda de creyentes amigos (9:25; 2 Co. 11:33). Cuando en Jerusalén los judíos trataron de matarlo, se fue a Cesarea, donde se embarcó para su ciudad natal, Tarso (9:30). De Antioquía de Pisidia lo expulsaron (13:50) y ahora debe salir huyendo de Iconio para salvarse.

Nos imaginamos que cristianos de la ciudad oyeron del complot y avisaron oportunamente a Pablo y a Bernabé. Después de analizar los pro y los contra de la situación, los misioneros decidieron buscar un nuevo lugar donde seguir predicando. Viajan en dirección sur hasta la región de Licaonia. Licaonia está situada en una meseta montañosa en la parte sur de Asia Menor, a una elevación de unos mil metros. Limita con las montañas Tauro y fue parte de la provincia romana de Galacia. "Licaonia es una planicie seca y casi sin vegetación, extremadamente polvorienta al final del verano y con un frío insoportable durante el invierno".[869]

Primero llegaron los misioneros a Listra, que está a unos 38 kilómetros de Iconio, y luego siguieron a Derbe, más al sudeste. Los romanos habían colonizado Listra muy de la misma forma en que habían hecho con Antioquía de Pisidia. Sin embargo, la presencia de una población romana parecía no ser importante para Pablo y Bernabé. "Aparte de los colonizadores romanos, la población de Listra consistía de dos clases: una, que había sido educada a la manera griega y en el idioma griego, y los licaonios, que eran casi analfabetos".[870] Sabemos que Timoteo, que nació y creció en **[p 544]** Listra, era descendiente de griego. Su madre era judía pero su padre griego, presumiblemente de la clase educada (16:1–3). Los romanos pertenecían a la clase gobernante, mientras que los griegos, también llamados helenistas, eran gente culta y por lo general, acomodada.

El pueblo común de Listra hablaba el licaonio, lo que demuestra que lingüísticamente a lo menos, no habían sido influenciados por la cultura romana o griega (aunque adoraban a dioses griegos tales como Zeus y Hermes [véase v. 12]). La población rural venía a la ciudad donde estaba el centro de comercio regional. Allí alternaban con los comerciantes judíos, con los cultos griegos y con los oficiales romanos.[871] Sin duda que Pablo y Bernabé

---

[867] Metzger, *Textual Commentary*, p. 420.
[868] Robertson, *Grammar*, p. 628.
[869] William S. LaSor, "Lycaonia", *ISBE*, vol. 3, p. 188.
[870] Ramsay, *Cities of St. Paul*, p. 417.
[871] Consulte E. M. Blaiklock, *Cities of the New Testament* (Westwood, N.J.:Revell, 1965), p. 31; Ramsay, *Cities of St. Paul*, pp. 324–25; Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), pp. 228–30.

habían decidido visitar a una pequeña ciudad regional donde trataron de alcanzar con el evangelio de Cristo a una audiencia mixta.

Consideraciones prácticas en 14:1–7

El relato histórico de Hechos pone de manifiesto un patrón bastante claro en la experiencia de los misioneros. Dios escoge a sus siervos y los envía a proclamar el evangelio de salvación. Estos hombres, valientemente predican y enseñan la Palabra con el resultado de que numerosas personas escuchan, se convierten y llegan a ser miembros de la iglesia. Luego, los opositores judíos, ayudados a veces por gentiles, provocan una persecución, los expulsan y en algunos casos hasta los meten en la cárcel. Pero Dios los salva de sus apuros y bendice a la iglesia.[872]

Dondequiera que Dios lleva a sus ministros y misioneros para hablar con valentía en su nombre, las fuerzas de Satanás tratan de interferir y crear oposición a ellos y a la Palabra. Serán acosados, ridiculizados y se hará mofa de los pastores no sólo por gente del mundo sino que a veces por los mismos miembros de la iglesia. A pesar de las dificultades que los siervos de Dios deben enfrentar, la gracia divina es suficiente. El los sostiene para que sigan cumpliendo su tarea.

En medio de la oposición,

Que confíen, oh Dios, en ti;

Cuando el éxito corone sus esfuerzos,

Que tus siervos se mantengan humildes.

No los dejes nunca

Hasta que en el cielo vean tu rostro.

—Thomas Kelly (Trad. libre)

[p 545] Palabras, frases y construcciones griegas en 14:6–7

Versículo 6

συνιδόντες—el participio activo aoristo de συνοράω (yo entiendo, percibir) significa “enterarse de”.

κατέφυγον—la forma compuesta de este verbo en el aoristo es más fuerte que el verbo simple φεύγω (yo huyo). Y significa “ellos huyeron buscando refugio”.

Versículo 7

El Texto occidental (Códice Bezae) amplifica el texto: “Y allí ellos predicaron el evangelio, *y toda la multitud fue conmovida por la enseñanza. Y Pablo y Bernabé permanecieron en Listra*” (la palabra agregada aparece en letra bastardilla).[873]

[8] En Listra se sentaba un hombre que no pudo usar sus pies porque era cojo de nacimiento y nunca había caminado. [9] Este hombre escuchó hablar a Pablo. Pablo lo miró profundamente y, viendo que tenía fe para ser sanado, [10] en voz alta le dijo, “¡Párate sobre tus pies!” El hombre saltó y comenzó a caminar. [11] Cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho, exclamaron en lengua licaónica, “Los dioses se han hecho como los hombres y han venido a estar con nosotros”. [12] Y empezaron a llamar a Bernabé Zeus y a Pablo lo llamaron Hermes, porque Pablo era el que hablaba más. [13] El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba en las afueras de la ciudad, trajo toros y guirnaldas a las puertas de la ciudad. Quería ofrecer sacrificios con la multitud.

[14] Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron aquello, rasgaron sus vestidos. Y se lanzaron en medio de la multitud, gritando: [15] “Señores, ¿por qué están haciendo esto? Nosotros somos hombres iguales a ustedes. Les predicamos el evangelio para que de estas cosas inútiles se vuelvan al Dios viviente, que hizo los cielos y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay. [16] En el pasado, Dios permitió que todas las naciones fueran por sus propios caminos. [17] Y aun así no se quedó sin testigos. Dios confirió beneficios, dándoles la lluvia del cielo y estaciones fructíferas. Llenó sus corazones con alimento y alegría”. [18] Aun cuando dijeron esto, apenas podían detener a la multitud de ofrecerles sacrificios.

[19] Pero los judíos de Antioquía e Iconio vinieron y, habiendo persuadido a la multitud, apedrearon a Pablo y lo sacaron de la ciudad, creyendo que estaba muerto. [20a] Pero mientras los discípulos le rodeaban, Pablo se incorporó y entró a la ciudad.

---

[872] Leland Ryken, *Words of Life: A Literary Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1987), p. 79. Véase también M. D. Goulder, *Type and History in Acts* (Londres: SPCK, 1964), p. 16.
[873] Metzger, *Textual Commentary*, p. 420.

D. Listra y Derbe

14:8–20a

En Hechos, Lucas indirectamente presenta un paralelo entre Pedro y Pablo. Por ejemplo, Pedro sanó a un paralítico en la puerta del templo llamada La Hermosa (3:1–10) y Pablo restaura a un lisiado en Listra (14:8–10). Pedro resucita a Dorcas en Jope (9:36–42) y Pablo resucita a **[p 546]** Eutico (20:9–12). Pedro fue liberado de la prisión (12:6–11), igual que Pablo (16:25–28).

Lucas dice que el paralítico de la puerta La Hermosa fue sanado porque tenía fe en el nombre de Jesús (3:16). De igual manera, cuando Pablo milagrosamente restauró al paralítico en Listra, él vio que "el hombre tenía fe para ser sanado" (v. 9).

1. El milagro

14:8–10

8. En Listra se sentaba un hombre que no pudo usar sus pies porque era cojo de nacimiento y nunca había caminado. 9. Este hombre escuchó hablar a Pablo. Pablo lo miró profundamente y, viendo que tenía fe para ser sanado, 10. en voz alta le dijo, "¡Párate sobre tus pies!" El hombre saltó y comenzó a caminar.

Suponemos que los judíos de Listra no tenían sinagoga porque en el relato no son mencionados los gentiles temerosos de Dios. Pablo y Bernabé viajaron a Listra buscando refugio de los oficiales de la sinagoga judía. Proclaman el evangelio a todos los que quisieron oírles.

Entre los oyentes estaba un hombre nacido lisiado. No puede usar sus pies y, por consiguiente, nunca ha caminado. Lucas describe en detalle la condición del hombre y aún usa una palabra que es idéntica a su descripción del tullido de la puerta del templo de Jerusalén: "cojo de nacimiento" (3:2). Brevemente, Lucas relata que durante su ministerio en Iconio, los apóstoles llevaron a cabo muchos milagros de sanidad (14:3); y relata con lujo de detalles el primer milagro de Pablo en Listra contrastando la severidad de la situación del hombre con la magnitud del milagro realizado.

Suponemos que la ausencia de una sinagoga hacía necesario que Pablo buscara un lugar desde el cual alcanzar a la población local. Todos conocían al paralítico, quien probablemente se ganaba la vida pidiendo limosnas. Pablo lo sana con el propósito de ganarse la atención del pueblo. Cuando ven los resultados del milagro están listos para escuchar el evangelio.

El hombre ha sido llevado a un lugar de reunión pública, como el templo o la plaza del mercado y ahí lo dejaban, sentado. Acá la gente llegaba y el cojo juntaba algunas monedas. En este lugar, Pablo predica el evangelio de la salvación. Aunque todos los oriundos del lugar hablan la lengua licaónica, pueden entender a Pablo, quien comunicaba su mensaje en lengua griega. Entre los que escuchan el sermón de Pablo está el paralítico. Una lectura del texto griego indica que el hombre escuchó muchas veces.[874] Cualquiera haya sido la situación, el caso es que Pablo se dio cuenta de la presencia del tullido y le prestó su atención. Nótese, otra vez, la semejanza entre este **[p 547]** relato y aquel de Pedro sanando al paralítico en Jerusalén. Allí, Pedro miró profundamente al paralítico (3:4); en Listra, Pablo hace lo mismo.

Lucas agrega que "el hombre tenía fe como para ser sanado". ¿De qué clase de fe se está hablando aquí? Poniéndolo en la forma más simple, la fe que es necesaria para salvación. El verbo *ser sanado* también puede significar *ser salvado* (refiérase a 4:12; Ro. 5:10). Los evangelistas sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) a menudo unen la fe con los milagros de sanidad. Los tres registran esta frase repetida por Jesús, "Tu fe te ha salvado", y dicha a quienes eran sanados milagrosamente.[875] Los escritores de los evangelios enfatizan los milagros de sanidad, pero no debemos minimizar la fe genuina de aquellos que fueron sanados. El cojo de Listra, después de escuchar el sermón de Pablo, pone su fe en Jesús. Su fe auténtica es necesaria para restaurar los pies

---

[874] Algunos manuscritos tienen el tiempo aoristo, sugiriendo una sola vez; pero otros tiene el tiempo imperfecto, lo que sugiere acción continuada o frecuente.

[875] Véase Mt. 9:22; Mr. 5:34; 10:52; Lc. 7:50; 8:48; 17:19; 18:42. Consúltese también Leon Morris *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 198.

del tullido (c.f. Stg. 5:15).[876] ¿Cómo puede saber Pablo que aquel hombre tiene fe? Guiado por el Espíritu Santo, puede detectar que el paralítico tiene fe en Jesús, que tal vez ha expresado en forma audible.

Pablo se dirige al paralítico y le ordena en alta voz para que no sólo él pudiera oírle sino toda la gente que estaba allí: "¡Ponte de pie!" En el griego, lo que leemos es, "¡Párate recto sobre tus pies!" No bien Pablo ha terminado de decir aquellas palabras cuando el hombre pone a prueba su fe. Se para, recto, salta, y por primera vez en su vida empieza a caminar. Podemos imaginarnos el gozo y la tremenda alegría y los gritos de júbilo del hombre y las expresiones de maravilla de la multitud. Todos pueden ver que de veras ha ocurrido un milagro, porque el hombre mismo es un testimonio vivo del milagro.

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:8–10

Versículo 8

ἀδύνατος—este adjetivo no significa "imposible" (Heb. 6:4) sino "incapaz" o "incompetente".

τοῖς ποσίν—el caso dativo es el dativo de respeto, especialmente con referencia al adjetivo *incapaz*.

ἐκάθητο—el uso del tiempo imperfecto del verbo *sentarse* señala a la posición continua y habitual del paralítico sentado en un lugar dado.

Versículos 9–10

ἤκουσεν—la evidencia de los manuscritos respecto del tiempo aoristo ("escuchaba") y el tiempo imperfecto (ἤκουεν, él escuchaba repetidamente) es igualmente fuerte. Los editores del texto están divididos en este punto.

[p 548] πίστιν τοῦ σωθῆναι—el infinitivo articular tiene un sentido consecutivo: el intento del infinitivo es el resultado del sustantivo precedente *fe*. De ahí "la fe es necesaria para la salvación".

ὀρθός—la posición de este adjetivo en esta frase imperativa la hace equivalente a un adverbio: "¡Párate derecho!"

ἥλατο καὶ περιεπάτει—nótese que el primer verbo (de ἅλλομαι, yo salto) está en el tiempo aoristo mientras que el segundo verbo está en el tiempo imperfecto.

2. La respuesta de la gente

14:11–13

11. Cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho, exclamaron en lengua licaónica, "Los dioses se han hecho como los hombres y han venido a estar con nosotros". 12. Y empezaron a llamar a Bernabé Zeus y a Pablo lo llamaron Hermes, porque Pablo era el que hablaba más.

a. "Cuando la multitud vio lo que Pablo había hecho". Los ciudadanos de Listra y las regiones circunvecinas tienen que haberse reunido en un número considerable, quizás de varios cientos, si no miles, para que Lucas use la forma plural *multitud*. Están maravillados de lo que ha ocurrido y en gran agitación hablan en su lengua nativa, la licaónica. Al principio, Pablo y Bernabé no logran entender lo que están diciendo.

b. "Los dioses se han hecho como los hombres y han venido a estar con nosotros", grita la gente. La población local, saturados de religiosidad, ve en Pablo y en Bernabé a dos dioses que han bajado a Listra en forma humana. Es probable que su reacción haya sido inspirada en la leyenda según la cual Zeus, jefe de los dioses, y Hermes, mensajero de los dioses, habían visitado un área de la provincia de Frigia pero los residentes locales se habían negado a recibirles. Al fin, unos esposos ancianos les dieron la bienvenida en su humilde vivienda. Los dioses, entonces, agradecidos por la hospitalidad, recompensaron generosamente a los ancianos, transformando su vivienda en un templo, y a pedido de los propios ancianos, transformándolos en sacerdotes de aquel templo. Por otra parte, los dioses castigaron al resto de la gente destruyendo sus hogares. La leyenda aparece en la producción literaria del poeta romano Ovidio, quien vivió del 43 a.C. al 17 d.C. y quien llamó a los dioses por sus nombres latinos: Júpiter (Zeus) y Mercurio (Hermes).[877]

(Entre paréntesis, permítaseme decir que no debemos interpretar el cumplido que Pablo dirigió a los cristianos de Galacia, entre quienes estaban los hermanos de Listra, como una referencia a este episodio. Pablo

---

[876] Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 212.
[877] Ovidio *Metamorfosis* 8.626–724. Algunas versiones, p. ej., KJV, usan los nombres latinos.

escribe, "Ustedes me recibieron como a un ángel de Dios" [Gá. 4:14]. Sin embargo, **[p 549]** es obvio que los listranos consideraban a Pablo y a Bernabé dioses, no ángeles.)

Los habitantes de Listra adoraban a Zeus, a quien consideraban como su deidad guardiana. En las afueras de la ciudad habían erigido un templo en su honor. Y como si tal cosa fuera poco, adoraban a Hermes como el patrono de los oradores y viajeros y como el dios de la fortuna y de la fertilidad.[878] Hermes, cuya tarea era comunicar los mensajes que los dioses enviaban a los hombres, era el hijo de Zeus y de Maia. Su nombre aparece reflejado en la palabra *hermenéutica*, la que deriva del término griego hermēneutēs (intérprete).

Evidencias arqueológicas—como inscripciones acerca de "sacerdotes de Zeus" y una estatua de Hermes descubierta en las inmediaciones de Listra—demuestran claramente que los dioses Zeus y Hermes eran motivo de adoración en aquella ciudad. Además, las inscripciones están en lengua licaónica.[879]

c. "Y empezaron a llamar a Bernabé Zeus, y a Pablo lo llamaron Hermes, porque Pablo era el que hablaba más". Nos habría parecido más lógico que la gente designara a Pablo, en función de su evidente posición de líder, Zeus, y a Bernabé, que aparecía como un asociado y ayudante de Pablo, como Hermes. Pero este no es el caso. Indudablemente, la comunidad de Listra creía que la deidad más alta no debía trabajar sino que ser servida por dioses inferiores. En vista de la pasividad de Bernabé, la gente consideró que él era el dios jefe Zeus y que Pablo, quien aparecía haciendo todo el trabajo, como Hermes, su servidor.[880] Aunque el libro apócrifo Los Hechos de Pablo y Tecla presenta una descripción de Pablo, no creo que tenga algo que ver con este pasaje en particular y francamente cuestiono su veracidad:

> Y un hombre llamado Onesíforo, que había oído que Pablo vendría a Iconio, … fue por el camino real que lleva a Listra y esperó allí por él … Vio venir a Pablo, un hombre pequeño de estatura, calvo y de piernas arqueadas, en aparente buena salud, con grandes cejas y nariz ligeramente aguileña, lleno de cordialidad; que de repente parecía un hombre, y de repente parecía tener el rostro de un ángel.[881]

13. El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba en las afueras de la ciudad, trajo toros y guirnaldas a las puertas de la ciudad. Quería ofrecer sacrificios con la multitud.

[p 550] a. "El sacerdote de Zeus". Pablo y Bernabé saben que están en medio de un ambiente pagano donde la gente adora a Zeus, que tiene su templo justo allí, en las afueras de la ciudad. La persona que ostenta la autoridad religiosa y quien recibe la adoración del pueblo es el sacerdote de Zeus. En otras palabras, los apóstoles tienen que someterse a esa autoridad porque ellos son visitantes en el territorio que controla. No es fácil determinar después de cuánto tiempo los misioneros entendieron lo que decía el pueblo, "Los dioses se han hecho como los hombres y han venido a estar con nosotros". Pero cuando el sacerdote de Zeus oye estas exclamaciones se da cuenta que tiene trabajo que realizar: ofrecer sacrificios a los dioses que han venido a visitar el pueblo de Listra. Obviamente, el sacerdote quiere agradar a los dioses y evitar así que se repitiera el castigo que los dioses habían infligido a los poco hospitalarios ciudadanos de Frigia.

b. "Justo fuera de la ciudad". Hay evidencia histórica de que fuera de las murallas de la ciudad había un templo dedicado a la adoración pagana de Zeus. El templo era llamado "Templo de Zeus fuera de la ciudad".[882] El sacerdote toma toros adornados con guirnaldas hechas de lana y los lleva afuera de la ciudad, al templo de Zeus. La palabra *puertas* describe las puertas de la ciudad o las puertas del templo. Aquí el sacerdote y la multitud desean reverenciar a Pablo y Bernabé.

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:13

πυλῶνας—debido a la forma plural, probablemente la palabra no se refiere a una casa, sino a las puertas de la ciudad.

3. La reacción de los apóstoles

---

[878] "Hermes", *ISBE*, vol. 2, pp. 687–88.
[879] Consúltese F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), pp. 274–75.
[880] Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 457.
[881] The Acts of Paul and Thecla 3.2–3. Edgar Hennecke, *New Testament Apocrypha*, ed. Wilhelm Schneemelcher, 2 vols. (Filadelfia: Westminster, 1963–64), vol. 1, pp. 353–54.
[882] Ernst Haenchen menciona que este nombre "era de uso amplio y corriente". *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 427 n. 2.

14:14–18

El relato de Lucas da la impresión de que entre la sanidad del paralítico y la aparición del sacerdote con sus animales listos para el sacrificio pasó algún tiempo. Aparentemente, nadie puso al tanto a Pablo y Bernabé de lo que las multitudes estaban diciendo en lengua licaónica, por lo que en un comienzo no se dieron cuenta que todo aquel sacrificio que se preparaba era en honor de ellos.

14. Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron aquello, rasgaron sus vestidos. Y se lanzaron en medio de la multitud, gritando: 15. "Señores, ¿por qué están haciendo esto? Nosotros somos hombres iguales a ustedes. Les predicamos el evangelio para que de estas cosas inútiles se vuelvan al Dios viviente, que hizo los cielos y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay.

[p 551] Observemos los siguientes puntos:

a. *Vestidos rasgados*. De alguna manera, los apóstoles se percatan de lo que la multitud dirigida por el sacerdote de Zeus estaba planeando hacer. Presumiblemente alguno de los discípulos de los apóstoles les sirvió de informante e intérprete (v. 20). Cuando se dieron cuenta de lo que estaba por ocurrir, Pablo y Bernabé rasgan sus vestiduras en una señal de profunda conmoción emocional.[883] Ellos se sentían grandemente atribulados porque, como siervos de Dios, saben que la gloria y el honor pertenecen exclusivamente al Dios Todopoderoso. En verdad, cuando por orden de Dios Pedro entró en la casa de Cornelio en Cesarea, éste se postró ante sus pies para rendirle veneración. Pero Pedro le dijo: "¡Ponte de pie! Yo también soy un hombre igual que tú" (10:26; véase también Ap. 19:10; 22:8–9). Además, los apóstoles saben que cuando la gente adoró al rey Herodes Agripa I diciendo que su voz era como la voz de un dios, Dios lo castigó y poco tiempo después murió (12:21–23).

No es de extrañar, entonces, que Pablo y Bernabé rasguen sus vestidos para indicar su agonía mental ante esta situación. Rechazan de plano la tentación de dejarse adorar por la multitud y reaccionan con gran aflicción. Han venido a predicar el evangelio de salvación a pueblos que sirven a dioses paganos, pero ahora ven que la gente pervierte el evangelio al considerar que los proclamadores son dioses a los cuales hay que adorar prontamente.

Nótese, primero, que Lucas de nuevo usa la expresión *apóstoles* (véase v. 4) para ambos misioneros. Además, menciona primero a Bernabé, quizás porque los licaonios consideraban que él era el más importante, Zeus.

b. *Hombres como ustedes*. De una vez, Pablo y Bernabé ponen las cosas en su perspectiva correcta. Corren al encuentro de la multitud gritando: "Señores, ¿por qué están haciendo esto? Nosotros somos hombres de la misma naturaleza que ustedes" (c.f. Stg. 5:17). Los apóstoles no pierden tiempo y van al corazón del asunto y piden una explicación. Quieren saber por qué el pueblo se está preparando para ofrecer sacrificios. Y porque para esta gente ofrecer sacrificios a sus dioses era cosa normal, tanto Pablo como Bernabé declaran que ellos son personas comunes y corrientes y no divinas. Explican que no son hombres-dioses sino mensajeros enviados por Dios. Tienen que enseñar al pueblo de Listra las verdades elementales acerca del Dios viviente.

c. *Mensaje del evangelio*. "Les predicamos el evangelio". El discurso de Pablo y Bernabé difiere sustancialmente del sermón que Pablo predicó a su audiencia de judíos-gentiles en Antioquía de Pisidia. Allí, los gentiles temerosos de Dios habían sido instruidos en la enseñanza de las Escrituras. **[p 552]** Aquí, los misioneros tienen que empezar con las verdades fundamentales y no pueden asumir que la multitud tenga algún conocimiento acerca de Dios y su obra. El discurso de Pablo en el Areópago de Atenas (17:24–28) se asemeja a los comentarios que hacen en Listra. Tanto aquí como en Atenas, Pablo enseña que Dios es el creador y sustentador del universo. No comienza hablando de la nación Israel, sino de la naturaleza y su creación por el único Dios que sustenta y gobierna este mundo. Pablo y Bernabé deben enseñar a la gente que no han tenido el beneficio de la instrucción religiosa por residentes judíos. A diferencia de los gentiles temerosos de Dios de Antioquía de Pisidia y en Iconio, el pueblo en Listra no ha tenido preparación alguna para recibir el evangelio.

Los misioneros confrontan directamente al pueblo con la práctica pagana de la idolatría diciéndole que sus ídolos son "cosas inútiles". A través de todo el Antiguo Testamento, esta expresión se refiere a los ídolos inútiles

---

[883] Esta práctica, típicamente judía (p.ej. Mar. 14:63) no era desconocida en el mundo grecorromano. Véase Bauer, p. 188, con referencia al verbo *romper*.

de las naciones gentiles.[884] Pablo y Bernabé buscan no ofender a sus oyentes pero tienen que establecer el contraste entre las “cosas inútiles” y el Dios viviente. Implícitamente, indican que los ídolos son objetos inanimados, que están muertos (refiérase a Sal. 115:4–8). Por contraste, Dios es un Dios viviente “que hizo los cielos y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay”. Esta es una cita directa del relato de la creación del Antiguo Testamento (Ex. 20:11; Sal. 146:6). En un sentido, los apóstoles enseñan a los gentiles acerca del origen del mundo e indirectamente les están diciendo que sus ídolos son incapaces de hacer cualquier cosa.

De manera que, los desafían a volverse de sus ídolos al Dios viviente, conocerle y convertirse a él (c.f. 1 Ts. 1:9). Si se vuelven de sus dioses inútiles, ellos deben volverse a Dios quien ha creado el cielo, la tierra, y el mar. Los gentiles tenían tres clases de dioses para el universo visible.[885] Sin embargo, los apóstoles enseñan que el único Dios que creó todas las cosas vive y da vida.

16. “En el pasado, Dios permitió que todas las naciones fueran por sus propios caminos. 17. Y aun así no se quedó sin testigos. Dios confirió beneficios, dándoles la lluvia del cielo y estaciones fructíferas. Llenó sus corazones con alimento y alegría”.

Es de suponer que en esta ocasión es Pablo quien habla, enseñando a la gente no acerca de Jesús el Salvador, sino acerca del Dios único, que creó todas las cosas. Cuando les habla a los licaonios de Dios el Creador, espera que le pregunten por qué Dios no se revela a ellos. Pablo anticipa esta pregunta y su respuesta es que durante las pasadas generaciones, Dios permitió a las naciones ir por su propio camino.

[p 553] La expresión *en el pasado* debe ser entendida en el más amplio sentido posible, porque se refiere a los tiempos de Noé. Dios salvó de las aguas del diluvio a ocho personas; tanto el pueblo de Dios como las naciones incrédulas descendieron de estos ocho. La expresión *todas las naciones* no incluye a Israel, porque Dios constantemente llamó a su propio pueblo a que se arrepintiera. A lo largo de los siglos, mientras los patriarcas e Israel recibían la revelación especial de Dios, las naciones del mundo vivían lejos de Dios.

Pablo sólo dice que Dios permitió a las naciones extraviarse. Dios siempre estuvo al tanto de lo que las naciones hacían, pero él les permitió vivir en pecado. Pablo está sugiriendo que los gentiles no cumplieron los mandamientos de Dios. Prefirieron sus propias formas de vida por lo cual deben asumir la responsabilidad de sus actos. No pueden decir que actuaron por ignorancia, porque como dice Pablo, Dios se reveló a ellos desde la creación del mundo, por lo cual no tienen excusa (Ro. 1:19–20). En su discurso del Areópago, Pablo dice a los filósofos atenienses esa misma verdad: “Habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios ahora ordena a todos los hombres dondequiera que estén que se arrepientan” (17:30; véase también 1 P. 4:3). El período de ignorancia ha llegado a su fin ahora, con la proclamación de las Buenas Nuevas por los apóstoles.

En reacción a lo escuchado, los licaonios podrían señalar los muchos años que han pasado desde la revelación de Dios a Israel y al incontable número de gentiles ignorantes. Quizás podrían aducir que no eran conscientes de la existencia de Dios. La verdad de Dios es eterna e inalterable,[886] y Pablo prueba que Dios “nunca se dejó sin testigos”. El testigo, por supuesto, es el testimonio elocuente de la naturaleza. Toda la creación canta alabanzas a Dios y testifica de su bondad. Pablo da tres ejemplos que prueban claramente el testimonio a los gentiles:

a. *Les muestra bondad*. Dios concede a los gentiles el beneficio de la lluvia en el tiempo apropiado. Gracias a la lluvia es posible cosechar el alimento para ellos y para sus animales. El hecho de que se mantiene el ciclo constante de lluvias y cosechas es prueba abundante que Dios, creador de todas las cosas, sostiene todo lo que ha creado.

b. *Les provee de alimento*. Dios abre su mano y da alimento a todo hombre y a toda bestia sin recelos ni discriminación. Como lo dijo el salmista, “Dios hace que su sol salga sobre buenos y malos y él envía la lluvia sobre justos e injustos” (Mt. 5:45). Dios envía la lluvia para abastecer la tierra y así pueda dar abundantes cosechas (véase Lv. 26:4; Sal. 65:9–13; Jer. 5:24). La palabra *lluvias* es una referencia tácita al mar que provee

---

[884] P.ej., véase Dt. 32:21; 1 R. 16:13, 26; 2 R. 17:15; Sal. 31:6; Jer. 2:5; 8:19; 10:8.

[885] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 641.

[886] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 12.

agua mediante el proceso de evaporación; al cielo que acarrea las nubes que sueltan las **[p 554]** lluvias; y a la tierra que recibe las precipitaciones en forma de lluvia, hielo o nieve.

Dios da a sus creaturas las cosechas a su tiempo: pasto para forraje y grano para el consumo humano. De vez en cuando la sequía hace que se pierdan algunas cosechas, pero Dios no abandona a su creación. Por el contrario, él siempre provee lo necesario para sostener al hombre y a la bestia.

c. *Da corazones alegres*. Dios no sólo provee la comida necesaria para toda su creación, sino que también llena de gozo el corazón del hombre. Aun cuando el hombre pecador niega o rehusa dar gracias a Dios por todas sus bendiciones, Dios de todos modos sacia el corazón del pecador con placer y deleite. El hombre por sí mismo es incapaz de crear gozo, pero Dios le concede ese gozo. En una palabra, Dios suple al hombre con todo lo que necesita y lo hace feliz también.

Los licaonios deben reconocer que ellos mismos no tienen control sobre las lluvias anuales ni sobre la producción agrícola. Hasta el gozo que tienen depende de circunstancias externas. Son dependientes de Dios, quien abre su mano y les da cuanto necesitan. Pablo, entonces, predica a los ciudadanos de Listra el mensaje que Dios, quien creó el mundo, fielmente se preocupa de ellos dándoles las lluvias, las cosechas, el alimento y la felicidad.

18. Aun cuando dijeron esto, apenas podían detener a la multitud de ofrecerles sacrificios.

Tanto Pablo como Bernabé están predicando a las multitudes en Listra, al tiempo que tratan de disuadirles de que ofrezcan sacrificios. Tienen que recurrir a todo su sentido común, sus fuerzas, su tacto y su talento para mostrar a la multitud que Dios, no los apóstoles, es digno de todo honor y respeto. Dado que en el idioma griego una partícula negativa precede al verbo, inferimos que las multitudes aún no han comenzado las ceremonias. Los misioneros hacen todo lo que pueden para persuadirles a que ni siquiera comiencen el ritual. Unos pocos manuscritos griegos agregan una cláusula adicional (“y que se vaya cada uno para su casa”). El propósito es proveer un final suave a la frase, pero el intento falla, porque la cláusula extra da una unión muy forzada.[887] Además, el respaldo para este agregado es realmente débil.

Lucas esboza el paralelo entre Pedro y Pablo y sus respectivos ministerios. Pedro sana a un paralítico en Jerusalén y Pablo restablece la salud del tullido de Listra. Pero nótese la diferencia: Después que hubo sanado al hombre, Pedro predica a una multitud del pueblo judío y se añaden a la iglesia de Jerusalén unos cinco mil hombres. Pablo realiza el mismo milagro en Lista y las multitudes de gentiles creen que él y Bernabé son **[p 555]** dioses a los cuales quieren honrar con sacrificios. El efecto del mensaje de Pablo es mínimo en comparación con el efecto que el sermón de Pedro tiene en Jerusalén. Sin embargo la iglesia que ha sido fundada en Listra demuestra el triunfo de la fe (véanse vv. 21–23). Con este relato, Lucas describe las dificultades que Pablo y Bernabé deben enfrentar al predicar a una audiencia gentil.[888]

Consideraciones doctrinales en 14:14–18

Cuando Pablo predica el evangelio a los judíos, por lo general comienza citando o a Abraham o a la formación de la nación israelita en Egipto. Sin embargo, cuando se dirige a los gentiles, comienza con el relato de la creación. Así, enseña a éstos que Dios es el creador del cielo, la tierra y el mar. Pablo los instruye en el conocimiento elemental sobre la formación del mundo (refiérase a 17:22–31; Rom. 1:19–20; 2:14–15).

En efecto, la doctrina de la creación es fundamental al mensaje de redención.[889] Por fe, el hombre debe conocer a Dios en Jesucristo como el Creador tanto como el Redentor (Ec. 12:1–7). El escritor de la epístola a los hebreos, al mencionar repetidamente el concepto de la fe, afirma categóricamente que, “por fe entendemos que el universo fue formado a la orden de Dios”, y que “sin fe es imposible agradar a Dios” (11:3, 6). El hombre es incapaz de entender la redención aparte de las Escrituras. El debe conocer la Palabra de Dios revelada para entender su condición caída, su necesidad de salvación, y su

---

[887] Metzger, *Textual Commentary*, p. 424.

[888] E. Lerle sostiene que el sermón en Listra no se originó con Pablo; y niega que Lucas lo haya escrito. En cambio, él considera que este sermón es un ejemplo de la predicación de los cristianos primitivos. Su argumento, sin embargo, carece de lógica y falla en cuanto a probar que Pablo no haya sido el orador. “Die Predigt in Lystra (Acta xiv. 15–18)”, *NTS* 7 (1960): 46–55.

[889] Consúltese Charles W. Carter y Ralph Earle, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids: Zondervan, 1973), p. 200; Willem A. VanGemeren, *The Progress of Redemption: The Story of Salvation from Creation to the New Jerusalem* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1988), p. 40.

liberación del pecado y de la muerte espiritual a través de Jesucristo. Un conocimiento básico de la naturaleza le lleva a Dios el Creador, pero el conocimiento de las Escrituras le lleva a Cristo su Redentor. Dicho en pocas palabras, sólo la Biblia enseña al hombre la doctrina del pecado, de la salvación, y del servicio.

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:15–18

Versículo 15

τί—la traducción de esta frase interrogativa es, "¿Por qué están ustedes haciendo esto?" y no "¿Qué están haciendo?"[890]

ἐπιστρέφειν—este infinitivo activo presente ("volver") expresa propósito.

Versículos 16–17

πάντα τὰ ἔθνη—"todas las naciones". Sin embargo, Israel no está incluida en esta categoría, porque el pueblo de Dios recibió su especial revelación (Ro. 3:2).

[p 556] καίτοι—esta partícula adversativa ("y aun") es seguida de una doble negativa (οὐκ ἀμάρτυρον, no sin testigo) para indicar énfasis.

Al usar tres participios activos presentes, Pablo demuestra el continuo cuidado de Dios por la creación en general y por el hombre en particular: ἀγαθουργῶν (haciendo bien), διδούς (dando), y ἐμπιπλῶν (llenando).

Versículo 18

κατέπαυσαν—la preposición κατά en este verbo compuesto tiene una fuerza perfectiva y da al verbo el sentido de *restringir*.[891]

τοῦ μὴ θύειν—después del verbo *detener* la partícula negativa μή antes del infinitivo θύειν pareciera redundante. El infinitivo ("sacrificar") es equivalente a un infinitivo de resultado.

4. La violencia

14:19–20a

Pablo y Bernabé habían huido desde Antioquía de Pisidia e Iconio a Listra en busca de protección de los judíos que intentaban atacarles y quitarles la vida (v. 5). Buscaban seguridad en la ciudad rural de Listra, lejos de los centros de residencia de los judíos. Sin embargo, las noticias relacionadas con los apóstoles llegaron a los oídos de los judíos de Antioquía y de Iconio. Su odio era tan intenso que viajaron hasta Listra para cumplir su plan y apedrear a Pablo.

19. Pero los judíos de Antioquía e Iconio vinieron y, habiendo persuadido a la multitud, apedrearon a Pablo y lo sacaron de la ciudad, creyendo que estaba muerto. 20a. Pero mientras los discípulos le rodeaban, Pablo se incorporó y entró a la ciudad.

Suponemos que pasó algún tiempo desde el episodio que siguió a la sanidad del tullido. Pablo y Bernabé continúan su trabajo misionero y pueden formar el núcleo de una iglesia. Ganan un buen número de discípulos (vv. 20a, 22), de los cuales algunos llegan a ser ancianos (v. 23). En unos pocos manuscritos griegos, cuyo respaldo es bastante débil, la transición entre los versículos 18 y 19 es suavizada con la siguiente frase: "Pero mientras [los apóstoles] permanecían allí y enseñaban, ciertos judíos vinieron de Iconio y de Antioquía".[892]

¡Es de imaginar el fanatismo de unos pocos judíos! Los de Antioquía de Pisidia viajan unos 170 km. para llegar a Listra[893] para llevar a cabo su plan de matar a Pablo. Persuadieron a las multitudes de licaonios a escucharles a **[p 557]** ellos antes que a los misioneros. Y aunque los judíos no podrían objetar nada de lo que Pablo y Bernabé habían hecho o dicho en Listra, de todos modos calumniaron a los apóstoles oponiéndose a su

---

[890] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #299.1.
[891] Robertson, *Grammar*, p. 606.
[892] Metzger, *Textual Commentary*, p. 425.
[893] Evidencias arqueológicas muestran que Antioquía y Listra eran colonias hermanas en el imperio romano. Véase William M. Ramsay, *The Church in the Roman Empire Before A.D. 170*. (Londres: Hodder and Stoughton, 1907), p. 50; véase también Donald A. Hagner, "Lystra", *ISBE*, vol. 3, p. 193.

trabajo. Así, convencen a los gentiles a sacar a los intrusos de la ciudad. Sin ningún impedimento por parte de las fuerzas romanas, recogen piedras y las lanzan en dirección a Pablo. Quizás el ataque fue sólo a Pablo por ser éste el principal orador.

Lucas indica que el apedreamiento ocurrió dentro de la ciudad misma, porque después de ver los efectos de su ataque brutal, creyendo que habían dado muerte a Pablo, le arrastran de la ciudad. Por supuesto, nos preguntamos por qué la gente es tan voluble, ya que poco antes habían considerado a los apóstoles como dioses que les estaban visitando, y luego está apedreando a Pablo. Pero la caprichosa conducta de las multitudes siempre ha sido impredecible. Piénsese, por ejemplo, en los judíos de la sinagoga de Nazaret quienes en un momento estaban maravillados por las palabras que Jesús les decía, y poco después lo querían despeñar (Lc. 4:22, 29). La multitud de Jerusalén gritaba "Hosanna" el Domingo de Palmas y "Crucifícale", al siguiente viernes (Mt. 21:9; Lc. 23:21).

Los golpes recibidos con las piedras dejaron a Pablo inconsciente, por lo que da la impresión que ha muerto. Sus atacantes lo sacaron entonces de la ciudad, donde lo abandonan, con ningún interés en enterrarlo. Pablo, sin embargo, no está muerto. Milagrosamente, Dios le permitió recuperarse. La experiencia misma cambió la vida de Pablo, porque ahora él sabe lo que significaba sufrir por causa del evangelio. Más que nunca antes, Pablo exalta a Cristo en su ministerio a judíos y a gentiles.

En su epístola a los corintios, Pablo menciona que una vez fue apedreado (2 Co. 11:25; véase también 2 Ti. 3:11). Y en su epístola a los gálatas, entre quienes estaban los creyentes de Listra, él dice que lleva en su cuerpo las marcas de Jesús (Gá. 6:17). Para Pablo, la experiencia de ser apedreado posiblemente trajo a su memoria el apedreamiento de Esteban, cuya cruel muerte él mismo había aprobado (8:1a). Esteban murió, pero Dios conservó la vida a Pablo para que siguiera llevando adelante el evangelio de la salvación.

Me imagino a los discípulos de Pablo formando un círculo alrededor de su cuerpo y protegiéndole de cualquier nuevo ataque. Su alegría es indescriptible cuando Pablo da señales de vida, que después de un tiempo se incorpora y camina. Quizás amparado por la oscuridad de la noche,[894] Pablo cobró ánimo y regresó a Listra, pasando la noche en la ciudad. Su ministerio allí ha terminado temporalmente, y al día siguiente los dos misioneros deciden irse a otra parte.

[p 558] Consideraciones prácticas en 14:19–20

En los escritos de Lucas, encontramos varias ideas desarrolladas. En su Evangelio, enumera tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido (Lc. 15:4–32). En la primera, habla de una oveja perdida entre cien; en la segunda, es una moneda perdida entre diez; y en la tercera, es un hijo perdido entre dos.

En Hechos, Lucas también desarrolla la idea de tres episodios. Por ejemplo, el Sanedrín mete a la cárcel a Pedro y a Juan y los deja libres no sin antes recomendarles que no vuelvan a predicar en el nombre de Jesús (4:3–21). Luego, el Sanedrín arresta a todos los apóstoles, pero los deja libres sin antes azotarlos (5:18–40). Finalmente, los miembros del Sanedrín, después de escuchar a Esteban, expresan su ira apedreándole hasta darle muerte (7:54–60).

En su relato del primer viaje misionero, Lucas de nuevo presenta un hecho con tres elementos. Los apóstoles son expulsados de Antioquía de Pisidia (13:50); de Iconio huyen para escapar de una muchedumbre hostil que intenta apedrearlos (14:5); y en Listra, Pablo sobrevive después que sus atacantes lo apedrean y asumen que le han dado muerte (14:19).

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:19–20a

Versículo 19

Nótese que Lucas usa dos verbos y dos participios en el tiempo aoristo para enfatizar una sola ocurrencia: el verbo ἐπῆλθαν (ellos aparecieron), el participio πείσαντες (ellos persuadieron), el participio λιθάσαντες (ellos apedrearon), y el verbo ἔσυρον (ellos arrastraron). Los participios deben ser traducidos como verbos finitos.

τεθνηκέναι—el infinitivo perfecto es el objeto de este participio presente νομίζοντες (ellos estuvieron pensando). El infinitivo es parte de un verbo incompleto θνῄσκω (yo muero), el cual en el perfecto significa "Yo he muerto".

Versículo 20a

[894] Los Manuscritos occidentales agregan la cláusula explicativa, "cuando la multitud se hubo ido y la noche hubo llegado".

κυκλωσάντων—con el sustantivo μαθητῶν (discípulos) este participio activo aoristo (de κυκλόω, yo rodeo, cercar) forma la construcción absoluta genitiva.

[20b] Y al siguiente día fue a Derbe con Bernabé. [21] Después que predicaron el evangelio en aquella ciudad e hicieron muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio, y a Antioquía. [22] Pablo y Bernabé fortalecieron a los discípulos y los animaron a perseverar en la fe, diciendo, "A través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios". [23] Y nombraron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían puesto su confianza. [24] Y pasando por Pisidia, vinieron a Panfilia. [25] Habiendo hablado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. [26] De allí navegaron a Antioquía, el lugar donde primero habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que ahora habían cumplido. [27] Cuando habían llegado y reunido a la iglesia, les informaron de todo lo que Dios había hecho a través de ellos y cómo Dios abrió una puerta de fe a los gentiles. [28] Pablo y Bernabé se quedaron con los discípulos por un largo tiempo.

[p 559] E. Antioquía de Siria

14:20b–28

1. Las iglesias se fortalecen

14:20b–25

20b. Y al siguiente día fue a Derbe con Bernabé.

Pablo y Bernabé se dan cuenta que temporalmente su esfuerzo misionero en Listra ha llegado a su fin. Por lo tanto, a la mañana siguiente siguen viaje. Deciden ir en dirección sur-sudeste para visitar la ciudad de Derbe, que quedaba a unos 100 km. de Listra. Caminando sin detenerse, probablemente harían la distancia en dos o tres días.

Sobre la base de dos inscripciones, los arqueólogos han podido identificar el lugar donde estaba Derbe cerca o en el montículo de Kerti Hüyük, a unos 50 km. al este de Gudelisin. (Por cerca de medio siglo los estudiosos habían considerado a Gudelisin como el lugar probable donde estaba Derbe.) Ahora que los arqueólogos han verificado el sitio exacto de Derbe, información más antigua ha sido revisada y descartada.[895]

21. Después que predicaron el evangelio en aquella ciudad e hicieron muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio, y a Antioquía.

Lucas no nos da un relato sobre la obra realizada por Pablo y Bernabé en Derbe. Solamente dice, y en forma muy concisa, que los apóstoles predicaron el evangelio, que como resultado de lo cual mucha gente llegó a ser discípulos (o aprendices), y que Pablo y Bernabé siguieron las huellas de su anterior camino y visitaron las tres congregaciones en Listra, Iconio y Antioquía, respectivamente. En Derbe, donde los apóstoles predicaron en la ciudad misma, no ocurrió ningún incidente perturbador. De hecho, Pablo repite el relato de las persecuciones en Antioquía, Iconio y Listra (2 Ti. 3:11), pero no incluye a Derbe.

Lucas no da la razón por qué Pablo y Bernabé no continuaron viaje a Tarso, su ciudad natal, en la provincia de Cilicia. Aun cuando hubiese estado inclinado a visitar las iglesias de Cilicia, Pablo tenía un corazón pastoral por los recién convertidos en las ciudades de las cuales había tenido que salir huyendo. A causa de su angustiosa experiencia en Listra, resultó ser un apóstol de Jesucristo más decidido aun que en los tiempos previos. Fue su tarea fortalecer a los creyentes y organizar las iglesias.

En Hechos, Derbe es mencionada otras tres veces. En su segundo viaje misionero, Pablo viajó desde Antioquía de Siria a través de Cilicia para **[p 560]** dar ánimo a las iglesias. De allí continuó su viaje a Derbe y más tarde a Listra (15:41–16:1). En Listra o en Derbe había un discípulo llamado Timoteo que era miembro de una de esas iglesias (16:1); allí también tenía su residencia Gaio (20:4). Aunque sabemos poco de las iglesias en Listra y en Derbe, conocemos a lo menos dos de sus obreros.

Implícitamente Lucas describe la valentía de los dos apóstoles al regresar a las ciudades donde habían tropezado con tan fanática hostilidad. Además, Lucas registra la amorosa preocupación que los misioneros desplegaron en favor de las nacientes iglesias en aquellas ciudades. De hecho, lo que obligó a Pablo y a Bernabé

---

[895] Bastiaan Van Elderen, "Derbe", *ISBE*, vol. 1, pp. 224–25; véase su artículo "Some Archaeological Observations on Paul's First Missionary Journey" en *Apostolic History and the Gospel*, ed. por W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), pp. 156–61. Véase también E. M. Blaiklock, "Derbe", *ZPEB*, vol. 2, p. 103; Ramsay, *Cities of St. Paul*, p. 395; y George Ogg, "Derbe", *NTS* 9 (1963); 367–70.

a volver a aquellas ciudades fue su preocupación pastoral por los creyentes. Los misioneros se dieron cuenta que los discípulos podrían desanimarse frente a las persecuciones y aflicciones que los creyentes tendrían que soportar por parte de sus compatriotas. Las pequeñas congregaciones podrían ser hecho pedazos, lo que podría ser tomado como una prueba de la futilidad de los esfuerzos de los apóstoles. Y de ocurrir así, Satanás y sus demonios obtendrían una victoria.

22. Pablo y Bernabé fortalecieron a los discípulos y los animaron a perseverar en la fe, diciendo, "A través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios".

Del contexto podemos deducir que dos razones motivaron a los apóstoles a pasar bastante tiempo con estos discípulos: siguen fortaleciendo a los nuevos cristianos en su fe y siguen animándolos (c.f. 15:32, 41; 16:5; 18:23). Estos recién convertidos de Listra no están preparados para las tribulaciones que tienen que soportar. Aunque muchos de los judíos convertidos al cristianismo en Palestina, Fenicia, Siria y Chipre podían contar las persecuciones que habían tenido que soportar después de la muerte de Esteban (8:1), el sufrir por su fe sería una nueva e inquietante experiencia para los cristianos gentiles. Podemos imaginarnos la legítima pregunta que habrían formulado: "¿Por qué no protege Dios a su pueblo?"

Pablo y Bernabé están en condiciones de responder preguntas relacionadas con malos tratos y penalidades. Ellos saben que Dios usa la adversidad para mantener a su pueblo fiel a la fe. Recuérdese que Pablo reprocha estos mismos cristianos gentiles en Galacia, por haber vuelto rápidamente del evangelio hacia un evangelio diferente, que ni siquiera podría llamarse *evangelio* (Gá. 1:6–7).[896] Por lo tanto, para mantener a los fieles adheridos a su confesión cristiana y hacer que pongan su confianza en Cristo Jesús, Dios manda pruebas a su pueblo.

Así pues, los apóstoles dicen a estos recién convertidos, "A través de muchas pruebas entraremos en el reino de Dios". La preposición *a través* **[p 561]** es descriptiva de la vida que los cristianos deben vivir; a través de pruebas deben entrar personalmente en el reino de Dios. El concepto *reino de Dios* aparece en numerosas ocasiones en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Pero en Hechos, la expresión es muy rara y cuando aparece sólo es en referencia a la predicación (1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 28:23, 31). Es decir, el creyente que responde al evangelio de Cristo entra en el reino. Nótese que los apóstoles se ponen al mismo nivel que los discípulos cuando dicen que "entraremos en el reino".[897]

23. Y nombraron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían puesto su confianza.

a. *Nombraron*. En el griego, el término *nombrar* en realidad significa aprobar mediante el acto de levantar la mano en una reunión congregacional. Con la aprobación de una asamblea, los individuos fueron nombrados para servir en un determinado puesto. En otras palabras, el levantar la mano era equivalente a elegir oficiales, en este caso para servir en el gobierno de la iglesia local. Aun cuando el texto dice que los apóstoles nombraron ancianos a los creyentes en cada iglesia, no creemos que lo hayan hecho sin la participación de la congregación local. Así como los creyentes participaban colectivamente en la oración y el ayuno, así tomaban parte en escoger a los ancianos para sus iglesias.[898] Sin embargo, el texto claramente dice que Pablo y Bernabé nombraron ancianos para los creyentes. Algunos comentaristas afirman que las congregaciones estaban excluidas de la elección de ancianos. "Aunque es verdad que la palabra [*nombraron*] podría indicar elección congregacional, no es ese el caso en este contexto".[899]

---

[896] Algunos comentaristas interpretan la palabra *fe* objetivamente: fe es el equivalente de cristianismo. Véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 167. Otros entienden el término subjetivamente: fe personal en Cristo. Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, p. 469.
[897] Henry Alford alude a la posibilidad de tomar el pronombre *nosotros* como refiriéndose al "narrador", que en este caso es Lucas. *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 160.
[898] Lenski, *Acts*, p. 586. Véase también Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 1, pp. 470–71; Jacques Dupont, *Nouvelles Études sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 118 (París: Cerf, 1984), pp. 352–55.
[899] Harrison, *Interpreting Acts*, p. 237; véase también Haenchen, *Acts*, p. 436. Bauer categóricamente afirma que "en Licaonia y Pisidia los presbíteros no eran escogidos por las congregaciones", p. 881. Consúltese Eduard Lohse, *TDNT*, vol. 9, p. 437.

El asunto es difícil. Según 2 Corintios 8:19, donde Tito fue elegido por las iglesias, la práctica establecida por los apóstoles en las iglesias parece ser que la congregación local nominaba y comisionaba a sus oficiales. El *Didache* (también conocido como *La enseñanza de los doce Apóstoles*), que presumiblemente data del siglo I, ofrece esta regla a las iglesias: "Por lo tanto nombren [levantando la mano] para ustedes mismos obispos y diáconos dignos del Señor".[900]

[p 562] Siguiendo la regla analógica de comparar Escritura con Escritura, sabemos que en Hechos Lucas presenta "tres aspectos típicos de elección y ordenación en los casos de Matías (1:23–26), los Siete (6:1–6), y Pablo y Bernabé (13:1–3)".[901] Estas analogías demuestran que las asambleas eligieron a los candidatos, luego oraban y ayunaban, después de lo cual los ordenaban. De igual manera, en el caso de los ancianos de Licaonia y Pisidia, los apóstoles aprobaron las selecciones hechas por las iglesias y después de orar y ayunar, los nombraron.

b. *Ancianos*. La expresión del griego *presbyteros* es un adjetivo comparativo que quiere decir "anciano". Pablo usa este término indistintamente que *episkopos* (obispo, supervisor). La palabra *anciano* hace referencia a la edad de una persona y la expresión *supervisor* al cumplimiento de su oficio. En sus epístolas pastorales, Pablo usa a veces ambos términos en el mismo contexto (1 Ti. 3:1–2; 5:17; Tit. 1:5–7). La palabra *anciano* tiene su origen en la práctica judía de gobernar la vida religiosa y política en Israel (véase 4:5). Pero aun en Grecia y en Egipto, los ancianos gobernaban y asesoraban como representantes en los gobiernos locales y estatales.[902] En Jerusalén, la iglesia primitiva adoptó la práctica de nombrar ancianos para gobernar la iglesia (11:30).

c. *Confianza*. Lucas escribe, "[Los apóstoles] los encomendaron al Señor en quien habían puesto su confianza". ¿Se refieren las palabras *los* y *su* a los ancianos o a todos los cristianos de esas iglesias? A primera lectura, nos inclinaríamos a aplicar estas palabras sólo a los ancianos. Sin embargo, debido a que en el griego la frase *en quien habían puesto su confianza* está en el tiempo pluscuamperfecto (el cual sugiere acción en el pasado con implicación para el presente), hacemos bien en aplicar los pronombres *los* y *su* tanto a los ancianos como a los miembros de las iglesias. Después de haber pasado algún tiempo con estas iglesias, Pablo y Bernabé los encomiendan al cuidado del Señor.

24. Y pasando por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25. Habiendo hablado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

Después de pasar tiempo con los cristianos en Antioquía, los apóstoles viajan en dirección sur a través de Pisidia y Panfilia. Volvieron sobre sus pasos y llegan a Derbe, donde Juan Marcos los había dejado (13:13). Lucas vuelve a ser muy lacónico al describir las actividades de Pablo y Bernabé en Perge. No dice nada acerca del viaje mismo, aunque el área a través de la cual los misioneros tuvieron que viajar era muy peligrosa (2 Co. 11:26). Simplemente escribe que los misioneros predicaron el evangelio **[p 563]** allí sin decir nada acerca de la oposición o indiferencia por parte de la población. Aparentemente, los apóstoles no pueden formar un núcleo para el establecimiento de una iglesia. Así, continúan viajando, abordando una nave en la ciudad-puerto de Atalia para regresar a Antioquía de Siria.

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:22–23

Versículo 22

ἐπιστηρίζοντες—este participio activo presente sugiere propósito y depende del verbo introductorio del versículo anterior (ὑπέστρεψαν, ellos volvieron a animarles).[903]

τῇ πίστει—el caso dativo es locativo. En este versículo, la palabra *fe* puede tener tanto una connotación objetiva (doctrina cristiana) como una subjetiva (creencia personal).

ἡμᾶς—el pronombre personal se refiere tanto a los apóstoles como a los miembros de las iglesias.

---

[900] *Los padres apostólicos*, vol. 1, *Didache* 15.1 (LCL).
[901] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 237.
[902] Lothar Coenen, *NIDNTT*,, vol. 1, p. 193. Y consúltese Adolph Deissmann, *Bible Studies* (reimp., Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), p. 156.
[903] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #339.3a; véase también Robertson, *Grammar*, p. 892.

Versículo 23

χειροτονήσαντες—como un aoristo en forma compuesta deriva del sustantivo χείρ (mano) y el verbo τείνω (yo estiro, extender), este participio describe la manera en la cual el nombramiento ocurrió. Estrictamente hablando, el sujeto del participio es los apóstoles. Por eso, se infiere que el pueblo levantó su mano en señal de votación.

αὐτοῖς—el pronombre plural se refiere a los miembros de la iglesia. La forma αὐτούς incluye tanto a los creyentes como a los ancianos.

πεπιοτεύκεισαν—sin el añadido, este es el tiempo pluscuamperfecto del verbo πιστεύω (yo creo).

2. Informe a Antioquía

14:26–28

26. De allí navegaron a Antioquía, el lugar donde primero habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que ahora habían cumplido.

Cuando Pablo y Bernabé vienen al puerto sirio de Seleucia viajan hacia el interior, a Antioquía. En un sentido, vuelven al hogar, porque los cristianos en Antioquía de Siria los habían comisionado para predicar el evangelio a los gentiles en el mundo grecorromano (13:1–3). Es difícil determinar cuánto tiempo estuvieron los apóstoles ausentes, pero se puede decir que este primer viaje misionero duró aproximadamente dos años (del 46 al 48 d.C.).

[p 564] Con palabras cuidadosamente escogidas, Lucas destaca que Antioquía era "el lugar donde primero habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que ahora habían cumplido". Por implicación, él está diciendo que los miembros de la iglesia de Antioquía de Siria estaban al tanto de las dificultades y peligros que Pablo y Bernabé tendrían que encontrar en su viaje. La iglesia había encomendado a los misioneros a la gracia de Dios, sosteniéndoles con sus oraciones, y confiando en el Señor para la extensión de la iglesia como producto de su trabajo. En realidad, el Señor había contestado sus oraciones y la obra encomendada a los apóstoles había sido cumplida. Por Hechos sabemos que Antioquía era la sede misionera de Pablo (véase 15:35; 18:23). Desde este lugar él salió en sus sucesivos viajes.

27. Cuando habían llegado y reunido la iglesia, les informaron de todo lo que Dios había hecho a través de ellos y cómo Dios abrió una puerta de fe a los gentiles.

Hacía dos años, la iglesia antioqueña había comisionado a los apóstoles. Ahora, Pablo y Bernabé regresan a Antioquía y convocan a los miembros de la iglesia para que escuchen su informe. Nótese que Lucas habla de la iglesia y no de congregaciones particulares o de iglesias en las casas. El subraya la unidad de la iglesia, porque los cristianos de Antioquía desean oír acerca de la expansión de esa misma iglesia en Chipre y en Asia Menor. Lucas emplea el tiempo imperfecto del verbo *informar* para indicar que la historia que Pablo y Bernabé tenían que contar era demasiado larga como para una sola sesión. Además, agrega que los apóstoles hablaron acerca de *todo* su trabajo. Repetidamente, entonces, se reunen con los creyentes y les cuentan en detalle las incursiones que el evangelio hizo entre los judíos y los gentiles. Dan todo el honor y la gloria a Dios (véase 15:4). Dios había obrado poderosamente a través de ellos realizando milagros, dándoles las palabras que tenían que decir, bendiciendo su trabajo y protegiéndoles de peligros y muerte.

El objetivo inicial de los misioneros era proclamar las Buenas Nuevas a los gentiles. Y lo cumplieron plenamente, porque Pablo y Bernabé informaron que Dios "abrió una puerta de fe a los gentiles". Aunque algunos años antes Pedro había dado a Cornelio y la gente que moraba en su casa la bienvenida en la iglesia cristiana (véase 10:45), no había sido fundada aún ninguna iglesia gentil. Ahora, como apóstoles a los gentiles, Pablo y Bernabé habían organizado iglesias no judías.

La expresión *abrir una puerta* parece ser favorita de Pablo. En sus epístolas, la usa a lo menos tres veces (1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Col. 4:3). El término *fe* es descriptivo y sirve para enfatizar la importancia que Pablo otorga al creer en Jesucristo. A través de esta puerta de fe, los gentiles ahora entran y así forman parte de la familia de fe. Junto con los cristianos judíos y los cristianos samaritanos integran la familia de Dios.

[p 565] 28. Pablo y Bernabé se quedaron con los discípulos por un largo tiempo.

Así termina el primer viaje misionero. Los apóstoles se quedan en Antioquía, enseñan y predican en la iglesia local y recuperan sus fuerzas. Siguen entregados a la tarea de integrar a las iglesias gentiles en la corriente del cristianismo de aquellos días. Suponemos que permanecieron en Antioquía a lo menos por un año.

Palabras, frases y construcciones griegas en 14:27–28

Versículo 27

ἀνήγγελλον—en medio de los participios, verbos y tiempo aoristo está el tiempo imperfecto. El uso de este tiempo sugiere acción repetida; es decir, los apóstoles se reunieron frecuentemente con los creyentes en la iglesia antioqueña.

ὅσα—este adjetivo correlativo es equivalente a las palabras πάντα ἅ (todas las cosas que).

μετ᾽ αὑτῶν—"todo lo que Dios ha hecho en compañerismo (o 'cooperación') con ellos".[904] La preposición μετά (con) tiene un uso simple en griego.

πίστεως—el sustantivo *fe* en este versículo puede ser un objetivo genitivo ("guiando a la fe") o un genitivo subjetivo ("donde entra la fe").[905]

Versículo 28

διέτριβον-el tiempo imperfecto indica que pasó un tiempo considerable antes que Pablo y Bernabé partieran de Antioquía. Lucas completa la frase con una de sus características descripciones insuficientes—χρόνον οὐκ ὀλίγον (no poco tiempo).

Resumen del Capítulo 14

En Iconio, Pablo y Bernabé hablan valientemente en el nombre del Señor y realizan numerosas señales y milagros. Como resultado, creen numerosos judíos y gentiles. Pero judíos incrédulos agitan a la población gentil de modo que la ciudad se divide respecto a los apóstoles y su mensaje. Se organiza un complot para maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé; cuando alguien les advierte de esto, huyen a las ciudades de Listra y Derbe.

En Listra, Pablo sana a un paralítico. La gente allí cree que los apóstoles son dioses en forma humana. Dirigidos por el sacerdote de Zeus, preparan sacrificios en honor de Pablo y Bernabé. Pero al saberlo, los apóstoles rasgan sus vestiduras, corren a la multitud y les advierten que no deben ofrecer estos sacrificios. Mientras tanto, judíos hostiles venidos de Antioquía de Pisidia y de Iconio llegan a Listra e incitan al pueblo, el que se vuelve contra **[p 566]** Pablo y lo apedrea. Pensando que le han dado muerte, lo sacan fuera de la ciudad y lo abandonan allí. Los discípulos de Pablo se juntan alrededor de él, quien en forma milagrosa recupera el conocimiento y se pone de pie. Entra en la ciudad, donde pasa la noche. A la mañana siguiente él y Bernabé continúan su viaje y se dirigen a Derbe. Después de un ministerio fructífero en aquella ciudad, vuelven a Listra, Iconio y Antioquía donde dan ánimo a los creyentes y nombran ancianos para cada iglesia. Los apóstoles dejan Antioquía de Pisidia y descienden a Perge de Panfilia. Por mar salen de Atalia y llegan a Antioquía de Siria, donde rinden un informe a la iglesia respecto a todas las cosas que Dios ha hecho a través de ellos. Se quedan en Antioquía por algún tiempo.

---

[904] Moule, *Idiom-Book*, p. 61.
[905] Nigel Turner, *A Grammar of New Testament Greek*, 4 vols. (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, p. 212.

[p 567]

15

El Concilio de Jerusalén

15:1–35

y El segundo viaje misionero, *parte 1*

15:36–41

[p 568] Bosquejo

15:1–35 VI. El Concilio de Jerusalén

A. La cronología

15:1–21 B. El debate

15:1–5 1. La controversia

15:6–11 2. El discurso de Pedro

15:12 3. Bernabé y Pablo

15:13–21 4. El discurso de Jacobo

15:22–35 C. La carta

15:22 1. Los mensajeros

15:23–29 2. El mensaje

15:30–35 3. El efecto

15:36–18:22 VII. El segundo viaje misionero

15:36–16:5 A. Vuelven a visitar a las iglesias

15:36–41 1. La separación

[p 569] VI. El Concilio de Jerusalén

15:1–35

A. La cronología

En Hechos, Lucas se abstiene de dar las referencias históricas que provee en su Evangelio; véanse, por ejemplo, los detalles acerca del comienzo del ministerio público de Juan el Bautista (Lc. 3:1–2). Con la ayuda de los paralelismos del escritor judío del siglo I, Josefo, del historiador romano Suetonio y los descubrimientos arqueológicos, podemos determinar al menos tres fechas que tienen que ver con Hechos: La muerte de Herodes Agripa I en el año 44 d.C., la expulsión de los judíos de Roma por orden del Emperador Claudio en el año 49 d.C., y la presencia del procónsul Galión en Corinto en el año 51 d.C. Además, podemos señalar aproximadamente el inicio del gobierno de Festo en Judea (año 59 d.C.; sobre la base del viaje de otoño de Pablo, después del ayuno). De estos cuatro hitos históricos depende la cronología de Hechos. El primer hito lo ponemos en 12:19b–23, el segundo, en 18:2, el tercero, en 18:12–17, y el cuarto, en 24:27 y 27:9. Todo lo demás de Hechos gira en torno a estas fechas.

Pablo fue a Jerusalén varias veces, siendo la primera la que hizo inmediatamente después de su conversión en el camino a Damasco (9:26–29). Suponemos que tuvo lugar a finales de los años treinta. La segunda visita fue cuando la iglesia en Antioquía los comisionó a él y a Bernabé para que llevaran ayuda económica que pudiera paliar el hambre que azotó a Judea a mediados de los años cuarenta (11:27–30; 12:25). Junto con Bernabé, Pablo visitó Jerusalén por tercera vez cuando se reunió el Concilio (año 49 d.C.) antes del inicio de su segundo viaje misionero (15:4).

En Gálatas, Pablo presenta un relato ordenado cronológicamente acerca de su vida después de su conversión. Dice que tres años después de haber conocido a Cristo, fue a Jerusalén (Gá. 1:18). Esta es su primera visita según lo registra Lucas en Hechos 9:26–29. Luego dice, "Catorce años después volví a Jerusalén con Bernabé; y también llevamos a Tito con nosotros" (Gá. 2:1). Los catorce años de que habla pudieran incluir o excluir los tres años después de su conversión. Es decir, estos dos períodos pudieran ser concurrentes o sucesivos.

[p 570] ¿Es la visita "catorce años después" la misma que hacen Pablo y Bernabé con ocasión del Concilio de Jerusalén? Algunos estudiosos responden afirmativamente a esta pregunta mientras que otros dicen que corresponde a la visita hecha con ocasión de la hambruna (11:27–30; 12:25). ¿Cómo podríamos saber si Lucas en Hechos y Pablo en Gálatas se están refiriendo al mismo acontecimiento?

Tenemos aquí algunas consideraciones que pueden ayudarnos a entender la cronología de las visitas de Pablo a Jerusalén:

1. La mención de Pablo a los "catorce años" después de su primera visita a Jerusalén encaja bien con la fecha tradicional (año 49 d.C.) del Concilio de Jerusalén. Pero si los "catorce años" se aplican a la visita durante la hambruna (46 d.C.) la primera visita aparecería demasiado temprano y la cronología se vería muy forzada. Algunos estudiosos ponen la conversión de Pablo entre los años 32–34 d.C., abarcan los períodos de tres años (Gá. 1:18) y catorce años (Gá. 2:1) como un lapso de tiempo concurrente, y la visita durante la hambruna la ponen entre los años 46 y 47 d.C.[906]

2. Pablo escribe que Bernabé y Tito le acompañaron a Jerusalén (Gá. 2:1). En Hechos 15, Lucas menciona que Pablo y Bernabé fueron designados por la iglesia antioqueña para ir a Jerusalén y que "algunos otros creyentes" fueron con ellos. Aunque Lucas no menciona a Tito por nombre, es posible que haya sido uno de aquellos creyentes.

Estos creyentes de Antioquía fueron a Jerusalén para resolver la cuestión de la circuncisión de los gentiles (15:1–2). El asunto es presentado por cristianos que pertenecían al partido farisaico: "Es necesario circuncidar a los gentiles y además instruirles en cuanto a guardar la ley de Moisés" (15:5). (Algunos estudiosos sostienen que Tito, un gentil no circuncidado [Gá. 2:3], sirvió como un caso de prueba para el concilio. Es cierto que Pablo declara que Tito era un cristiano gentil no circuncidado a quien no se le había forzado a circuncidarse [Gá. 2:3]). Si el asunto de la circuncisión hubiese estado resuelto durante el tiempo de la visita a raíz de la hambruna, el concilio no habría tenido que reunirse.[907].

Además, la Escritura misma no nos dice si Tito acompañó a Bernabé y a Pablo durante la visita por la hambruna (véase 11:30; para un contexto más amplio, 11:27–30). Uno se podría preguntar por qué Tito acompañaría a Bernabé y a Pablo en esa visita, especialmente si Hechos 15:5 y Gálatas 2:1 parecen referirse a otra visita.

3. En Gálatas, Pablo dice que él fue a Jerusalén a poner ante los apóstoles el evangelio que había venido predicando y para comprobar su exactitud (2:2, 6–7). Esto parece calzar mejor en un contexto posterior al primer viaje **[p 571]** misionero (Hch. 13–14) que en el contexto cuando Pablo y Bernabé fueron a Judea con los fondos para aliviar el hambre (Hch. 11:27–30; 12:25).[908]

4. Pablo y Bernabé se reúnen con los distinguidos pilares de la iglesia (Jacobo, Pedro y Juan), quienes les extienden su mano derecha en señal de amistad (Gá. 2:9). En el Concilio de Jerusalén, Pedro y Jacobo estaban presentes con otros apóstoles y ancianos (Hch. 15:4, 6–7, 13). Pero en su descripción de la visita por la hambruna, Lucas reconoce sólo a los ancianos (11:30). Además, el contexto histórico de ese tiempo difícilmente haría posible que Pedro estuviera presente en Jerusalén después de su liberación de la cárcel y su salida hacia otro lugar (12:17; año 44 d.C.)

De todos modos, encontramos algunas áreas problemáticas:

---

[906] P.ej., Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 264.
[907] Guillermo Hendriksen, *C.N.T. sobre Gálatas* (Grand Rapids: SLC, 1984), p. 85–89.
[908] Martin Hengel, *Acts and the History of Earliest Christianity*, trad. por John Bowden (Filadelfia: Fortress, 1980), p. 111.

1. Si identificamos la visita a Jerusalén de Gálatas 2 con la de Hechos 15, ¿por qué en su carta a los Gálatas Pablo no se refiere a las decisiones tomadas por el concilio? Aunque reconocemos la importancia de este asunto, encontramos que el informe de Lucas sobre las visitas de Pablo y Silas a las iglesias gálatas dice que personalmente y ciudad por ciudad fueron dando a conocer tales decisiones (Hch. 16:4). Es más, el énfasis en la carta de Pablo a los gálatas es tal que parece no estar tan preocupado con las prescripciones para los cristianos gentiles como con el llamado y las responsabilidades de los cristianos judíos.[909]

2. Pablo afirma en Gálatas 2 que su reunión en Jerusalén fue una reunión privada con los líderes de la iglesia. Pero en Hechos 15, Lucas dice que Pablo se reunió con la iglesia, los apóstoles, y los ancianos (vv. 4, 12, 22). Aun cuando la reunión de Jerusalén fuera pública, Pablo y Bernabé sin duda se reunieron primero privadamente con Pedro, Jacobo y Juan.

3. ¿Cómo pudieron Pedro y Bernabé rehusar comer con los cristianos gentiles (Gá. 2:11–14)? Si este suceso ocurrió algún tiempo antes del Concilio de Jerusalén (por ejemplo, inmediatamente después del escape de Pedro de la prisión), es posible explicarse el problema relacionado con compartir la mesa.[910] Si no, se mantenía el problema de Pedro y Bernabé de comer sólo con los judíos.

El punto focal del episodio en Antioquía, sin embargo, es la hipocresía que había cogido en una trampa a Pedro y a Bernabé a pesar de las decisiones del concilio apostólico (15:20). Fueron arrastrados por judaizantes **[p 572]** legalistas quienes constituían un grupo fuerte. Esos cristianos judíos que celosamente guardaban la ley mosaica eran todavía una fuerza mayor diez años después, cuando Pablo, a la conclusión de su tercer viaje misionero, volvió a Jerusalén (21:20–21). Lucas escribe que su número era de miles. Suponemos que en Antioquía estos cristianos judíos de Jerusalén tenían una influencia persuasiva aun sobre Pedro y Bernabé. Incluso podían causar división entre los judíos y los gentiles en la iglesia cristiana, a través de exigir el acatamiento a las leyes de comida del Antiguo Testamento. “Esto sólo va a mostrar cuán fuerte siguieron siendo para esta gente las viejas formas y cuán difícil les era adoptar un nuevo estilo de vida”.[911]

4. Tanto Bernabé como Pablo fueron comisionados por la iglesia de Antioquía para llevar a los creyentes de Judea ayuda para combatir la hambruna que les aquejaba (11:27–30). Pablo escribe que catorce años más tarde él fue a Jerusalén con Bernabé a causa de una revelación (Gá. 2:1–2). Y agrega que Jacobo, Pedro y Juan, las reconocidas columnas de la iglesia, le habían pedido junto con Bernabé que recordaran a los pobres (Gá. 2:10).

La sugerencia de que la visita por la hambruna ocurrió catorce años después de la conversión de Pablo es válida, pero las dificultades que la rodean son numerosas. Primero, durante la visita en medio de la hambruna ellos se reunieron sólo con los ancianos y no con los apóstoles. Segundo, la revelación que Pablo menciona vino del Señor, pero la profecía acerca de la hambruna vino de Agabo. Según la epístola a los Gálatas, Pablo es enviado por el Señor a Jerusalén. Lucas, en cambio, dice que la iglesia de Antioquía comisionó a Pablo y a Bernabé para ir a los hermanos en Judea. Tercero, la enseñanza sobre acordarse de los pobres pertenece a la ley mosaica que era bien conocida entre los judíos (véase Dt. 15:11). Y cuarto, en Hechos 11:30 y 12:25 Bernabé, no Pablo, es el líder, pero en Gálatas 2:1–10 es a la inversa.

En resumen, ninguna teoría deja de tener sus fallas y ninguna hipótesis deja de tener sus problemas. Sin embargo, nosotros favorecemos el relato de Pablo que tenemos en Gálatas 2 porque en lo general armoniza con la descripción que hace Lucas del Concilio de Jerusalén. Creemos que esta convicción se puede defender y es preferible a aquella que identifica la visita durante la hambruna (11:27–30) con Gálatas 2:1–10. Cuando lleguemos al comentario del capítulo 15 analizaremos otros puntos exegéticos.

15 [1] Algunos hombres descendieron de Judea y empezaron a enseñar a los hermanos, “A menos que se circunciden de acuerdo con la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos”. [2] Pablo y Bernabé tuvieron una discusión no pequeña con ellos. Los hermanos **[p 573]** comisionaron a Pablo y a Bernabé y a algunos otros para subir a Jerusalén a los apóstoles y

---

[909] Jakob van Bruggen, “*Na Veertien Jaren*”: *De Datering van het in Galaten 2 genoemde Overleg te Jeruzalem* (Kampen: Kok, 1973), pp. 163, 237; Pierson Parker, “Once More, Acts and Galatians”, *JBL* 86 (1967): 175–82.
[910] Refiérase a F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), pp. 284–85. Véase también su *Commentary on Galatians*, serie New International Greek Testament Commentary (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 128.
[911] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper y Row, 1985), p. 249.

ancianos y plantearles este asunto. [3] Habiendo sido enviados por la iglesia, pasaban por Fenicia y Samaria. Les describían
en detalle las conversiones entre los gentiles y causaban mucho gozo a todos los hermanos. [4] Cuando llegaron a Jerusalén,
fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos. Pablo y Bernabé informaron todo lo que Dios había hecho por
medio de ellos. [5] Sin embargo, algunos creyentes que pertenecían al partido de los fariseos se pusieron de pie y dijeron, "Es
necesario circuncidar a los gentiles e instruirles para que guarden la ley de Moisés".

[6] Los apóstoles y los ancianos se reunieron para hablar de este asunto. [7] Después de mucho debate, Pedro se puso de pie
y les dijo, "Varones y hermanos, ustedes saben que en días anteriores Dios me escogió de entre ustedes para que por mi
boca los gentiles pudieran oír el mensaje del evangelio y creer. [8] Y Dios, que conoce los corazones, testificó a ellos
dándoles el Espíritu Santo tal como nos lo dio a nosotros. [9] No hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, habiendo
purificado sus corazones por la fe. [10] Ahora, por lo tanto, ¿por qué prueban a Dios poniendo en el cuello de los discípulos
un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? [11] Pues nosotros creemos que somos salvos mediante la
gracia del Señor Jesucristo, tal como ellos lo son".

[12] Toda la asamblea estaba en silencio escuchando a Bernabé y a Pablo mientras les contaban acerca de las señales y
prodigios que Dios había hecho a través de ellos en medio de los gentiles. [13] Después que hubieron terminado, Jacobo dijo:
"Varones y hermanos, escúchenme. [14] Simón nos ha dicho cómo Dios en el principio se preocupó por tomar de entre los
gentiles pueblo para sí.

[15] Y las palabras de los profetas están de acuerdo con esto, como está escrito:

[16] " 'Después de esto, volveré

y reconstruiré la tienda

de David que ha caído.

Y reconstruiré sus ruinas

y la restauraré.

[17] Para que el resto de la humanidad

pueda buscar al Señor,

y todos los gentiles que son llamados por mi nombre,

[18] dice el Señor, que hace conocidas estas cosas

desde antiguo' ".

[19] "Por lo tanto, juzgo que no inquietemos a esos gentiles que vuelvan a Dios, [20] sino que les escribamos que se
abstengan de cosas contaminadas por ídolos, y de fornicación, y de lo ahogado, y de sangre. [21] Porque Moisés ha sido
predicado en cada ciudad desde los tiempos antiguos y es leído cada día de reposo en las sinagogas".

[22] Entonces los apóstoles y ancianos con toda la iglesia decidieron escoger a algunos de sus hombres y enviarlos a
Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás, y a Silas, hombres que eran líderes en medio de los
hermanos. [23] Y enviaron con ellos esta carta:

"Los apóstoles y ancianos, de sus hermanos a los hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia.

Saludos.

[24] "Hemos sabido que algunas personas salieron de nosotros sin nuestras instrucciones. Les perturbaron con sus palabras y
confundieron sus mentes.

[25] Por lo tanto, nos pareció bueno, habiendo llegado a un acuerdo, enviarles algunos hermanos con nuestros amigos Pablo y
Bernabé, [26] quienes han dedicado sus vidas por causa del nombre de nuestro Señor Jesucristo. [27] Por lo **[p 574]** tanto,
hemos enviado a Judas y a Silas quienes les dirán estas mismas cosas por su palabra. [28] Porque pareció bien al Espíritu
Santo y a nosotros no cargarles más que con esto esencial: [29] Abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de
animales ahogados, y de fornicación. Si se mantienen alejados de estas cosas, hacen bien.

Adiós".

[30] Entonces los hermanos que partieron descendieron a Antioquía, y habiendo reunido a la multitud, entregaron la carta.
[31] Cuando ellos la leyeron, se regocijaron por su mensaje tan alentador. [32] Judas y Silas, quienes también eran profetas, los
animaron y fortalecieron a los hermanos con muchas palabras. [33] Después de haber pasado algún tiempo con ellos, se
fueron en paz y regresaron a aquellos que los habían enviado. [35] Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y
predicando con muchos otros la palabra del Señor.

B. El debate

15:1–21

Pablo y Bernabé enseñaron y predicaron el evangelio en Antioquía durante un tiempo bastante largo, quizás durante todo un año. Mientras ellos estaban allí, llegaron unos judíos de Jerusalén que objetaron el trabajo que los misioneros habían llevado a cabo en Chipre y en Asia Menor. Estos se encontraron con judíos que querían que cada creyente gentil se sujetara a la enseñanza de Moisés en cuanto a la circuncisión y llegaran a ser, entonces, judíos convertidos. Pablo y Bernabé objetaron enérgicamente esta enseñanza.

1. La controversia

15:1–5

1. "Algunos hombres descendieron de Judea y empezaron a enseñar a los hermanos, "A menos que se circunciden de acuerdo con la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos". 2. Pablo y Bernabé tuvieron una discusión no pequeña con ellos. Los hermanos comisionaron a Pablo y a Bernabé y a algunos otros para subir a Jerusalén a los apóstoles y ancianos y plantearles este asunto.

Notemos los siguientes puntos:

a. *La exigencia*. Lucas presenta a algunos hermanos no identificados venidos de Judea. Suponemos que eran judíos convertidos al cristianismo que pertenecen al partido de los fariseos (v. 5). En días anteriores, la iglesia comisionó a Bernabé para que ayudara a los cristianos en Antioquía (11:22–23). Por el contrario, estos hombres, sin la autorización correspondiente, vienen a Antioquía para imponer sus propias reglas y regulaciones sobre los creyentes, diciéndoles: "A menos que se circunciden según la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos".

El texto indica que estos hombres empezaron a enseñar estos preceptos y así se auto nombran maestros quedándose en Antioquía por algún tiempo. **[p 575]** Su presencia en la iglesia antioqueña no tiene el propósito de extender la obra por medio de la evangelización; tampoco han venido a dar ánimo a los creyentes para que se mantengan firmes en su fe. Su propósito es establecer un estricto requisito que determinaría si serían salvos o no: insisten que el rito judío de la circuncisión es necesario para que los cristianos gentiles alcancen la salvación. Con razón, Pablo y Bernabé se alarmaron. Porque ellos habían enseñado en Antioquía, Chipre y Asia Menor que los gentiles estaban libres de esta exigencia ceremonial de la ley de Moisés; es decir, ningún gentil tenía que someterse a la circuncisión.

Estos agitadores de Jerusalén vienen ahora a exigir que cada creyente varón se circuncide si quiere alcanzar la salvación. Basan su argumentación en la ley Mosaica que para los cristianos, fueran judíos o gentiles, era la Palabra de Dios. Dicen que Dios nunca había abrogado la exigencia de la circuncisión. Sin embargo, la práctica de los apóstoles era no exigir a los cristianos gentiles que se circuncidaran, porque ellos sabían que tanto los romanos como los griegos se ofendían por este rito. Por lo tanto, Pedro había exigido a Cornelio y a los de su casa cuando llegaron a ser miembros de la iglesia cristiana sólo el bautismo y no la circuncisión (10:47). Y en sus viajes a Chipre y a Asia Menor, Pablo y Bernabé nunca presionaron a los gentiles piadosos a que se conformaran a esta práctica.

b. *El debate*. El asunto es contradictorio a la obra de Pablo y Bernabé, quienes enseñan que sólo la fe en Cristo Jesús salva a la persona de sus pecados y de la condenación. Para ellos, la práctica de la circuncisión, tal como la enseñaban los judaizantes de Jerusalén no puede lograr la salvación de nadie. Pero estos visitantes insisten en que, tanto en la sinagoga judía como en la iglesia cristiana, el ser miembro depende de la circuncisión en particular, y por la ley de Moisés, en general. Insisten los judaizantes en que cada cristiano gentil debe adherir a y cumplir con la ley de Moisés para alcanzar la salvación. Ellos entienden la observancia de la ley desde un punto de vista judío, no cristiano.[912] En efecto, estos judaizantes practican la discriminación racial en el contexto de la iglesia cristiana. Por ejemplo, sobre la base de la ley del Antiguo Testamento ellos impiden a un cristiano gentil entrar en el área del templo debido a que no es circuncidado (c.f. 21:28–29).

El duro debate entre los judaizantes y los misioneros llega a su fin cuando la iglesia de Antioquía decide pedir a los apóstoles y ancianos en Jerusalén un pronunciamiento definitorio sobre este asunto. Los supervisores

---

[912] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 686.

de la iglesia no deben ser violentos ni con espíritu pendenciero (1 Ti. 3:3; 2 Ti. 2:24), sino que deben resolver las disputas en forma pacífica. Aun frente a un asunto tan trascendental como que un creyente no puede ser salvo a **[p 576]** menos que se circuncide, la iglesia de Antioquía conserva la calma y decide apelar a los líderes de Jerusalén. Comisiona, entonces, a Pablo y Bernabé para que viajen a Jerusalén y pregunten a los apóstoles y ancianos si la fe en Cristo es suficiente para la salvación.

Recuérdese que cuando Pedro volvió de su visita a Cornelio y su casa en Cesarea, la iglesia de Jerusalén aceptó a los cristianos gentiles como iguales en el seno de la iglesia de los cristianos judíos (11:18). Los apóstoles y ancianos en ese tiempo no formularon reglas para aceptar a los gentiles en la iglesia. Ahora ha llegado el momento para convocar a la iglesia y, guiada por el Espíritu Santo (15:28), establecer cualquier requisito necesario a los creyentes gentiles.

Los Manuscritos occidentales del texto griego han ampliado los versículos 1 y 2 y afirman que fueron los judaizantes quienes ordenaron a Pablo y a Bernabé viajar a Jerusalén:

1 Y algunos hombres *de aquellos que habían creído y que eran miembros del partido de los fariseos*, descendieron de Judea *y* enseñaban a los hermanos, “A menos que se circunciden y *anden* conforme a la costumbre de Moisés, ustedes no podrán ser salvos”. 2 Y cuando Pablo y Bernabé tuvieron una disensión no pequeña y debate con ellos, *porque Pablo mantenía firmemente que ellos* [es decir, los convertidos] *deberían quedarse como estaban cuando se convirtieron; entonces los que habían venido de Jerusalén les ordenaron*, a Pablo, a Bernabé y a algunos otros, subir a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos *para que se juzgaran delante de ellos* esta cuestión.[913]

Desde un punto de vista gramatical, estamos de acuerdo con que el texto griego[914] en el cual se basa nuestra traducción afirme que los judaizantes ordenaron a Pablo y a Bernabé ir a Jerusalén. Sin embargo, el contexto inmediato (v. 3) confirma que la iglesia de Antioquía, no los judaizantes, fueron los que despacharon a los misioneros a Jerusalén.

Nótese que la iglesia antioqueña, obediente a las demandas del Espíritu Santo (13:2) había mandado a Pablo y a Bernabé en un viaje misionero. Después que éstos hubieron vuelto y les informaron de los numerosos gentiles que entraban a la iglesia cristiana en muchos lugares, los creyentes antioqueños comisionan a Pablo y a Bernabé a ir a Jerusalén a dar el mismo informe. Los misioneros, evidentemente, quieren tener también el respaldo de los apóstoles y ancianos de Jerusalén, y no sólo de la iglesia de Antioquía.

[p 577] 3. Habiendo sido enviados por la iglesia, pasaban por Fenicia y Samaria. Les describían en detalle las conversiones entre los gentiles y causaban mucho gozo a todos los hermanos.

Pablo, Bernabé, y los otros, entre los cuales es posible que haya estado Tito (Gá. 2:1), eran oficialmente delegados de la iglesia de Antioquía. (Curiosamente, Lucas nunca menciona a Tito en Hechos. Algunos estudiosos hacen una conjetura interesante de que Tito era hermano de Lucas, por lo cual éste, con toda modestia deja de mencionar el nombre de su hermano y también el suyo.)[915].

Los delegados viajan por tierra desde Antioquía a Jerusalén y de paso visitan algunas iglesias en Fenicia (el moderno Líbano) y Samaria. En cada iglesia los misioneros cuentan las grandes cosas que Dios ha hecho entre los gentiles y cómo la iglesia cristiana se ha aumentado por todas partes. Los creyentes de Fenicia (11:19) y Samaria (8:1) no ponen ninguna objeción a las noticias de que se ha llevado el evangelio a los gentiles y se han fundado iglesias cristianas gentiles. Por el contrario, dondequiera que Pablo y Bernabé narran la historia de sus experiencias misioneras, los creyentes se regocijan y se alegran.

Dios, que llamó a Pablo y a Bernabé a predicar el evangelio a los gentiles, confirma su obra a través de la respuesta que encuentran en las iglesias que visitan en Fenicia y en Samaria. De hecho, Dios prepara a los misioneros para su reunión con los apóstoles y ancianos de Jerusalén, y les da el respaldo de la iglesia en todos aquellos lugares que visitan. Después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, la iglesia de Jerusalén asumió una distintiva apariencia hebraica. Con todo, esta iglesia tiene que dar liderazgo para resolver los asuntos relacionados con la admisión de los gentiles a la iglesia.

---

[913] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 426–27. Los agregados aparecen en letra bastardilla.
[914] Nes-Al, 26a. ed.
[915] Refiérase a Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 171.

4. Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos. Pablo y Bernabé informaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.

Los misioneros y sus acompañantes llegan a Jerusalén y son recibidos por los apóstoles y los ancianos de la iglesia. Suponemos que en su viaje, los apóstoles fueron proclamando el evangelio en muchos lugares. Para esta reunión, sin embargo, les habían pedido reunirse en Jerusalén. Por ejemplo Pedro, que había salido hacia otro lugar (12:17) vuelve a la ciudad santa y asume la función de liderazgo allí. Estaba presente Jacobo y también Juan (Gá. 2:9).

Nótese que la iglesia antioqueña comisionó a Pablo y a Bernabé para reunirse con los apóstoles y ancianos en Jerusalén. Inmediatamente que llegan, los misioneros son oficialmente recibidos por la iglesia, los apóstoles **[p 578]** y los ancianos como iguales. Esto indica la unidad fundamental de la iglesia cristiana.

Los misioneros relatan lo que Dios ha hecho entre los gentiles. Ponen el énfasis no en su propio trabajo, sino en la obra de Dios a través de ellos (véase v. 12). Consecuentemente, la iglesia de Jerusalén, tanto como los apóstoles y los ancianos, se dan cuenta que Dios mismo está agrandando la iglesia universal mediante sus misioneros designados para ello, Pablo y Bernabé (c.f. 14:27; 21:19). Implícitamente, Lucas indica que la reacción de quienes escuchan es favorable. En otras palabras, queda en evidencia que los judaizantes que habían ido a Antioquía con sus demandas de circuncisión a los cristianos gentiles no habían representado a toda la iglesia de Jerusalén (véase v. 24).

5. Sin embargo, algunos creyentes que pertenecían al partido de los fariseos se pusieron de pie y dijeron, "Es necesario circuncidar a los gentiles e instruirles para que guarden la ley de Moisés.

No podemos asegurar con certeza si los judaizantes que habían visitado la iglesia de Antioquía habían regresado a Jerusalén. Por si mismo, este punto no tiene importancia, pero no deja de llamar la atención que los creyentes que representaban en el seno de la iglesia a aquellos que pertenecían al partido de los judaizantes estuvieron prestos para reaccionar negativamente al informe de los misioneros. Ni siquiera esperan que los apóstoles y los ancianos formularan alguna respuesta a los misioneros que representan a la iglesia de Antioquía. Para ellos lo que importaba era obligar a todos los cristianos, fueran judíos o gentiles, a obedecer toda la ley de Moisés, incluyendo la circuncisión. John Albert Bengel dice, "Era más fácil hacer un cristiano de un gentil que superar las falsas enseñanzas de los fariseos".[916]

Antes de su conversión, Pablo pertenecía al partido de los fariseos (c.f. 23:6; 26:5; Fil. 3:5). Ahora tiene que enfrentar al mismo partido, pero desde una posición de cristiano. El cristianismo de estos fariseos está eclipsado por el énfasis que dan a la ley mosaica. Ellos creen y así lo dicen, que el desarrollo de la iglesia puede tener lugar sólo cuando los creyentes adhieren a todas las condiciones estipuladas en el Antiguo Testamento. Lo que en realidad están haciendo es exigir que todo gentil se convierta en judío antes de convertirse en cristiano.

Y como si esto fuera poco, los cristianos farisaicos han hecho caso omiso completamente del informe anterior de Pedro relacionado con Cornelio de Cesarea y la reacción favorable de los apóstoles y de la iglesia de Jerusalén. En aquella ocasión, la iglesia pospuso cualquier decisión en cuanto a la ley de Moisés y la circuncisión. Pero ahora ha llegado el momento de resolver este asunto para mantener la armonía y la unidad en toda la iglesia.

[p 579] Consideraciones doctrinales en 15:1–5

En respuesta a la proclamación del evangelio por parte de Pedro en la casa de Cornelio, los creyentes gentiles se regocijaron, recibieron el Espíritu Santo, y fueron bautizados. Sin embargo, Pedro no les hizo ninguna exigencia respecto a circuncidarse. Para ellos, el bautismo era suficiente. La admisión de un grupo de gentiles en Cesarea no causó problema alguno en el seno de la iglesia de Jerusalén después que Pedro hubo explicado que él no pudo oponerse a Dios (11:17–18). Algunos años más tarde, Pablo informa a la misma iglesia de Jerusalén que él había fundado iglesias gentiles y que tampoco había hecho exigencias en cuanto a la circuncisión. Los cristianos judíos que pertenecían al partido de los fariseos no aceptaron esto, sino que por el contrario con vehemencia rechazaron que cualquier gentil no circuncidado llegara a ser miembro de la iglesia.

---

[916] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 643.

Estos cristianos judíos alegaban que cualquier convertido primero debe someterse a la circuncisión y luego ser enseñado en la observancia de la ley de Moisés. Nótese el paralelo y, al mismo tiempo, el contraste distinto dado por Jesús en la Gran Comisión. Jesús dijo a sus seguidores que hicieran discípulos a todas las naciones, primero, bautizándolos y luego, enseñándoles que guardaran todo lo que él había mandado (Mt. 28:19–20).

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:1–5

Versículo 1

ἐδίδασκον—el tiempo imperfecto es inceptivo, es decir, indica que ha comenzado una acción: “ellos empezaron a enseñar”.

περιτμηθῆτε—del verbo περιτέμνω (yo corto alrededor de, circuncidar), el aoristo significa que la acción ocurre una sola vez; el pasivo implica que hay un agente actuando sobre el sujeto; el subjuntivo indica incertidumbre en el contexto de una frase condicional; y la segunda persona plural es directa e inclusiva.

τῷ ἔθει—“según la costumbre”. El uso del dativo expresa modo, no causa.[917]

Versículo 2

γενομένης—con los dos sustantivos genitivos, este participio aoristo en el caso genitivo constituye la construcción genitiva absoluta.

στάσεως—de ἵστημι (yo me paro), el sustantivo στάσις significa “pleito, discordia, discusión”. El sustantivo ζήτησις implica acción en progreso en la forma de un acalorado debate.

οὐκ ὀλίγης—“no pequeño”. Esta es una de las frases moderadas características de Lucas (12:18; 14:28; 17:4, 12; 19:23, 24).

[p 580] ἔταξαν—“ellos comisionaron”. Gramaticalmente, el sujeto es τινες (v. 1). Sin embargo, el contexto exige que “los hermanos” sirvan de sujeto (véase vv. 1, 3).

Versículo 3

μὲν οὖν—esta frase denota continuación y es transicional. Podría ser traducida como “entonces”.[918]

προπεμφθέντες—literalmente, este participio pasivo aoristo significa “habiendo sido enviados por su camino”. Pero el verbo προπέμπω comunica mucho más que esto; a los viajeros se les proveyó de comida y dinero, e incluso se hicieron para ellos arreglos para alojamiento (c.f. 3 Jn. 5–8).[919]

διήρχοντο y ἐποίουν—el tiempo imperfecto en estos dos verbos es descriptivo.

Versículo 5

πεπιστευκότες—los judaizantes habían sido cristianos desde hacía tiempo, como lo indica el tiempo perfecto del participio activo. No obstante, como verdaderos fariseos que eran, seguían la ley a la letra.

δεῖ—“es necesario”. Este verbo controla los infinitivos *circuncidar* e *instruir*. El infinitivo τηρεῖν es un infinitivo de propósito.

2. El discurso de Pedro

15:6–11

Había pasado bastante tiempo desde el regreso de Pedro de Cesarea y la convocatoria del concilio. Es posible que estemos hablando hasta de una década. Dios le había dicho a Pedro que fuera a ver a Cornelio en Cesarea; Dios también lo inspira para que se dirija al Concilio de Jerusalén.

6. Los apóstoles y los ancianos se reunieron para hablar de este asunto.

Detengámonos para hacer las siguientes observaciones:

---

[917] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 45; Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 218.
[918] Moule, *Idiom-Book*, p. 162.
[919] Bauer, p. 709.

a. *El debate*. Todo parece indicar que el concilio estuvo reunido durante muchos días para hablar del asunto y llegar a un acuerdo que mantuviera la unidad y la unanimidad de la iglesia. Nos parece percibir a lo menos tres reuniones separadas: primero, una general durante la cual Pablo, Bernabé y los otros delegados de Antioquía fueron recibidos y en la cual los misioneros presentaron su informe (vv. 4–5); segundo, una reunión aparte entre los apóstoles, los ancianos con Pablo y Bernabé (vv. 6–11); y tercero, una asamblea general para escuchar a los misioneros y a Jacobo. Durante esta última reunión se están formulando y aprobando las cuatro exigencias a los cristianos gentiles (vv. 12–22).

La información suministrada tanto por Lucas (Hch. 15:6–11) como por Pablo (Gá. 2:1–10) es incompleta e insuficiente. No podemos afirmar ni **[p 581]** negar que la reunión separada de Pablo con los apóstoles y ancianos es a la que se refiere Pablo en su reporte a los gálatas. Si se trata de la misma reunión, entonces la presencia de Tito, un cristiano no circuncidado, indudablemente le dio verdadera urgencia a la discusión. Los apóstoles y ancianos se reunieron para hablar de la libertad que los cristianos gentiles tenían en Cristo.

7. Después de mucho debate, Pedro se puso de pie y les dijo, "Varones y hermanos, ustedes saben que en días anteriores Dios me escogió de entre ustedes para que por mi boca los gentiles pudieran oír el mensaje del evangelio y creer. 8. Y Dios, que conoce los corazones, testificó a ellos dándoles el Espíritu Santo tal como nos lo dio a nosotros. 9. No hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, habiendo purificado sus corazones por la fe.

b. *El mensaje*. Como un cristiano gentil, Lucas mismo tiene un interés personal en el debate, procedimientos y resultados de la reunión. El es claro en señalar que la acción tomada por el concilio afecta el futuro de la iglesia universal; por lo tanto, no sólo nota que los apóstoles y ancianos se enfrascaron en un largo debate, sino también que Dios a través de su Espíritu dirigió a los apóstoles y a la iglesia en la decisión que tomar.

Dios dirigió a Pedro a la casa de Cornelio en Cesarea para admitir a los gentiles en el seno de la iglesia. En el Concilio de Jerusalén, Pedro se dirige a sus hermanos apóstoles y a los ancianos para recordarles que Dios ha estado guiándoles en cuanto a aceptar a estos gentiles. Después de dirigirse a ellos con la tan familiar fórmula de "Varones y hermanos", agrega, "Ustedes saben que en días anteriores Dios me escogió de entre ustedes para que por mi boca los gentiles pudieran oír el mensaje del evangelio y creer". Recuerda que diez años antes, el Espíritu de Dios le llevó a los gentiles en Cesarea. El Espíritu de Dios descendió sobre estos gentiles y les dio una experiencia de Pentecostés igual a la de los judíos en Jerusalén (2:1–4). El derramamiento del Espíritu de Dios, entonces, hizo iguales a cristianos judíos y a cristianos gentiles. Les recuerda, además, que cuando él volvió de Cesarea ellos aceptaron que Dios mismo había llamado a los gentiles a la salvación (11:18). Señala que Dios lo escogió a él para la tarea de predicar el mensaje del evangelio a los gentiles. La frase *Dios me escogió* se refiere al caso específico de Cesarea. Aunque Pablo es conocido como el apóstol a los gentiles, y Pedro como el apóstol a los judíos, estas designaciones de ninguna manera deben tomarse estrechamente (Gá. 2:7–9). Desde el momento cuando Pablo se despidió de los ancianos de Efeso sabemos que él predicó el evangelio por igual a judíos y a griegos (20:21). De la misma manera, Pedro no restringió su ministerio a los judíos sino que viajó extensamente por Corinto, Asia Menor, y Roma y se reunió con judíos y gentiles por igual, como lo testifica claramente él y Pablo en sus epístolas.

[p 582] Les dice que él trajo "el mensaje del evangelio" a los gentiles, con el resultado de que creyeron. No fue el predicador sino Dios como Salvador que abrió sus corazones y los hizo receptivos a las Buenas Nuevas. El mensaje del evangelio, por lo tanto, es sinónimo de salvación. En resumen, los gentiles oyeron la palabra y creyeron.

c. *El conocimiento*. La salvación es un don de Dios. Esta verdad se hace evidente cuando Pedro dice, "Dios, que conoce los corazones, testificó a ellos dándoles el Espíritu Santo como nos lo dio a nosotros". Debido a que el hombre es incapaz de dar la salvación, la estipulación "a menos que se circunciden … no podrán ser salvos" (v. 1) no tiene sentido. Sólo Dios salva a los suyos.

Dios conoce el corazón del hombre y le imparte el don del Espíritu Santo. Por lo tanto, ningún hombre sino Dios tiene el poder de escoger a los que habrán de recibir la salvación, porque Dios prueba los corazones de los hombres. El corazón del hombre es el lugar donde Dios implanta y hace crecer fe que viene a expresarse en

obediencia y perseverancia (Ro. 6:17; 2 Ts. 3:5).[920] Dios no mira las señales externas sino que examina el corazón. Por el contrario, en el siglo I los cristianos judíos juzgaban a los gentiles tomando en cuenta cuestiones externas y por eso los rechazaban. Pero Dios hizo saber a los cristianos judíos que cuando los gentiles oyen las Buenas Nuevas, ellos responden en fe y reciben el Espíritu Santo.

El Espíritu sopla la Palabra,

Y hace visible la verdad;

Da preceptos y promesas

Y una luz santificada.

—William Cowper

El derramamiento del Espíritu Santo tanto en Jerusalén como en Cesarea demuestra la aceptación que hace Dios de los creyentes gentiles. Además, como Dios da su Espíritu en forma idéntica a judíos y a gentiles en la iglesia, así él quita la barrera de hostilidad que los divide en la adoración (Ef. 2:14). "No hay diferencia, por lo tanto, entre judíos y griegos, porque el mismo Señor es Señor de todos, rico y generoso a todos los que le invocan" (Ro. 10:12). Pedro afirma que quienquiera que se oponga a las señales externas del derramamiento del Espíritu Santo a los gentiles, está resistiendo a Dios. Y si Dios no insiste en lo de la circuncisión, tampoco el judío cristiano.[921]

d. *La santificación*. Dios ha quitado la diferencia entre judíos y gentiles. Al describir a Dios como agente, Pedro está diciendo claramente que no se trata de una innovación humana para ampliar los límites de la iglesia. Dios **[p 583]** mismo ha quitado las barreras raciales y étnicas, porque en Cristo todos los creyentes son los mismos. La implicación es que si Dios da el ejemplo, nosotros debemos seguir ese ejemplo.

Pedro dice que Dios no hace distinción entre *nosotros* (los judíos) y *ellos* (los gentiles). En nuestra forma de usar el idioma, nosotros modestamente nos ponemos al final en cualquiera comparación o secuencia, pero en el griego, la situación es opuesta. Si Dios, entonces, ha escogido a los creyentes gentiles para que sean su pueblo, él los ha santificado en la sangre de Cristo y los ha declarado puros y limpios de pecado.

Si Dios ha aceptado a los creyentes gentiles como su propio pueblo, los otros cristianos mal podrían pretender imponer condiciones que aquellos deben acatar antes de poder obtener la salvación. Pero los cristianos judíos pertenecientes al partido de los fariseos van a las Escrituras y dicen, "Dios le dijo a Abraham que la señal del pacto es la circuncisión. El pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes es eterno. Por lo tanto, la circuncisión se mantiene a través de las edades como la señal de su pacto eterno y no puede ser abrogada (véase Gn. 17:7, 9–14)".[922]

Pero en la era del Nuevo Testamento, la circuncisión perdió su importancia porque Dios santifica al creyente a través de la obra expiatoria de Cristo (véase, entre otros pasajes, Gá. 5:2–6). Además, Jesús encomendó a los apóstoles bautizar a cada nuevo discípulo; por implicación entendemos que el bautismo toma el lugar de la circuncisión. Ya desde Pentecostés, la iglesia ha guardado el sacramento del bautismo en obediencia al mandato de Cristo. Cuando llegó el día que los cristianos gentiles entraron en la iglesia, la circuncisión ya había sido abolida (c.f. Col. 2:11–12).[923]

Por supuesto, por sí misma la ceremonia del bautismo en los tiempos del Nuevo Testamento no limpia a nadie, como tampoco lo hizo la circuncisión en los días del Antiguo Testamento. Sobre la base de una verdadera fe en Cristo Dios limpia el corazón del creyente sin exigirle que se circuncide. Del Nuevo Testamento aprendemos que Cristo limpia las conciencias de los creyentes con su sangre (Heb. 9:14). Para ser más exacto, el Antiguo Testamento enseña que la circuncisión como señal del pacto también tuvo que ser respaldada por una fe

[920] Theo Sorg, *NIDNTT*, vol. 2, p. 183.
[921] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 29.
[922] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 35.
[923] Consúltese Marten H. Woudstra, "Circumcision", *EDT*, p. 245.

auténtica. De todos modos, el acto de limpiar de los pecados en el contexto del Antiguo Testamento se mantuvo íntimamente ligado con ciertas ceremonias externas.

10. Ahora, por lo tanto, ¿por qué prueban a Dios poniendo en el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? 11. Pues nosotros creemos que somos salvos mediante la gracia del Señor Jesucristo, tal como ellos lo son".

[p 584] e. *Las restricciones*. Pedro concluye sus palabras a sus hermanos los apóstoles y los ancianos aconsejándoles que cancelen la demanda de obedecer las regulaciones del Antiguo Testamento incluyendo la circuncisión. Estas son las palabras finales de Pedro según las registra Lucas en Hechos y como las presenta son consideradas. Resume sus planteamientos acerca de la obra de Dios entre los gentiles y luego pregunta si se habrán dado cuenta los judaizantes que están probando a Dios.

Las Escrituras enseñan que cuando el hombre pone a prueba a Dios, lo está haciendo sobre la base de un espíritu de incredulidad y desobediencia. Probar a Dios es lo contrario a adorarlo con un corazón decidido (Dt. 6:16).[924] El ejemplo de los israelitas en el desierto es elocuente. Dios les había provisto agua en Mara y en Elim (Ex. 15:22–27). Pero cuando llegaron a Refidim y no hallaron agua, se quejaron y preguntaron, "¿Está Dios entre nosotros o no?" (Ex. 17:7). Ellos probaron a Dios al dudar abiertamente del poder que él tenía, ya constatado, de proporcionarles agua. En forma similar, afirma Pedro, los judaizantes están probando a Dios, quien ha demostrado claramente que los cristianos gentiles son libres en Cristo.

"¿Por qué ponen en el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" Esta certera pregunta de Pedro se compara con las palabras que Pablo dice en sus epístolas (p.ej. Gá. 5:1; a las enseñanzas de Jesús, véase Mt. 23:4; Lc. 11:46). ¿Cuál es este yugo que nadie puede llevar? Obviamente, es la ley de Moisés. Los judíos definían la ley de Dios como "el yugo" que cada judío y prosélito tenía que llevar voluntaria y gozosamente. Jesús incluso usa la figura judía cuando invita a todos los que están cansados y cargados a tomar su yugo; pero les dice, "mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Mt. 11:28–30).[925]

En el caso que está ante el Concilio de Jerusalén, Pedro considera el yugo una carga que no da deleite al creyente. Ningún judío ganó la salvación tratando de guardar la ley. Para él, esta había llegado a ser una carga porque sus intentos en guardarla han resultado infructuosos.[926] En sí misma, sin embargo, la ley que Dios dio era buena. Pero la imposibilidad del hombre en observar la ley de Dios oprimía a los contemporáneos de Pedro y había abrumado a sus antepasados. Además, la parte ceremonial de la ley y las regulaciones enseñadas por los rabinos habían llegado a ser una carga imposible de llevar. "No hay duda que aunque los judíos tradicionales pudieran respetar aquella masa de mandamientos—613 en **[p 585]** total, de los cuales 348 eran preceptos positivos—como una forma provista por Dios para alcanzar méritos, ellos podrían también dar lugar a un celo equivocado de valor solamente externo".[927] Pedro expresa lo que Pablo había proclamado en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, cual es, que un creyente no puede ser justificado por la ley de Moisés (13:39). Una persona, no importa que sea judío o gentil, es justificada únicamente por la fe en Cristo Jesús.

f. *La salvación*. "Pues nosotros creemos que somos salvos mediante la gracia del Señor Jesucristo, tal como ellos lo son". A través de su expiación, Cristo cumplió la ley. En consecuencia, él libró de la penalidad causada por la transgresión de la ley a todo aquel que confía en él. Por tal razón, la ley ha asumido un significado diferente. Es decir, que a través de la gracia del Señor Jesucristo los que creen, sean judíos o gentiles, obtienen la salvación.

Pedro no sugiere que el concilio debe abrogar la ley. Lo que él objeta es hacer de la ley una condición previa para la salvación. Puesto que la ley es incapaz de salvar a una persona, la fe en Cristo Jesús sin duda que la salva.

---

[924] Heinrich Seesemann, *TDNT*, vol. 6, p. 27. Véase también Walter Schneider y Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 801.
[925] Consúltese M. Maher, " 'Take my Yoke upon You' (Mt. xi. 29)", *NTS* 22 (1975–76); 97–103; Hans-Georg Link y Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, pp. 1160–65.
[926] Refiérase a John Nolland, "A Fresh Look at Acts 15.10", *NTS* 27 (1980); 111–12.
[927] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (*175 B.C.–A.D. 135*, ed. y rev. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 466.

Tanto judíos como gentiles son iguales ante el Señor y ambos ganan su salvación a través de él “como un objetivo don de gracia”.[928]

Pedro reflexiona en su experiencia en Cesarea y como resultado está completamente de acuerdo con la enseñanza de Pablo y Bernabé; no demandemos de los creyentes gentiles que se circunciden ni se les someten al yugo de la ley mosaica. Ni Pedro, ni Pablo y Bernabé han inventado esta estrategia. Dios mismo los dirigió a proclamar libertad en Cristo a los cristianos gentiles.

Consideraciones doctrinales en 15:6–11

En su examen histórico de los cristianos primitivos, Lucas los describe como observadores de la ley. Los judíos acusaron a Esteban de hablar contra la ley (6:13), pero en su discurso ante el Sanedrín él demostró ser respetuoso de la ley que Dios dio a Moisés y al pueblo de Israel (7:38). Esteban, sin embargo, fue firme en afirmar que los miembros del Sanedrín, habiendo recibido la ley, no han querido obedecerla (7:53).

Después de completar su tercer viaje misionero, Pablo fue al templo, donde los judíos de Asia Menor lo acusaron de enseñar a la gente de no obedecer la ley (21:18). En su defensa ante el gobernador Félix, Pablo confesó que él creía todo lo que está escrito en la ley (24:14); le dijo al gobernador Festo que no había hecho nada que fuera contrario a ella (25:8). A pesar de eso, en Jerusalén miles de cristianos judíos seguían insistiendo en que había que cumplir la ley (21:20).

¿Dónde está, entonces, la importancia de la ley para el cristiano? Para ponerlo en forma sencilla, obedecer la ley no significa alcanzar salvación aunque sí es una **[p 586]** evidencia de que se está viviendo una vida santificada.[929] Hay que admitir que para un sinnúmero de cristianos judíos la estricta observancia de la ley era más un asunto de costumbre que un esfuerzo por agradar a Dios en agradecimiento por su don de la salvación.

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:7–11

Versículo 7

ὑμεῖς ἐπίστασθε—el pronombre personal es intensivo: “ustedes mismos”. El verbo es el medio presente de ἐπίσταμαι y significa “saber, estar al tanto de, entender”. Por ejemplo, “el rey entiende estas cosas” (26:26).

ἀκοῦσαι—“oír”. Este infinitivo aoristo ingresivo es seguido por el caso acusativo; e indica escuchar obedientemente. El infinitivo aoristo πιστεῦσαι es también ingresivo.

Versículos 8–9

δούς—el participio aoristo se refiere a una sola vez; la acción es simultánea con aquella del verbo principal ἐμαρτύρησεν (él testificó).

μεταξύ—el adverbio *entre* da fuerza a la preposición διά en el verbo compuesto διέκρινεν (él hizo distinción).

Versículos 10–11

ἐπιθεῖναι—este infinitivo aoristo del verbo ἐπιτίθημι (yo pongo en) es epexegético; es decir, explica la manera por la cual los judaizantes prueban a Dios: “poniendo un yugo sobre sus cuellos”.

πιστεύομεν σωθῆναι—nótese que el infinitivo pasivo aoristo *ser salvo* es el objeto directo del verbo principal: “creemos que somos salvos”.

3. Bernabé y Pablo

15:12

Un estudio de la secuencia de los nombres *Bernabé* y *Pablo* revela que siempre que alguna actividad ocurre en Jerusalén, el nombre Bernabé precede al de Pablo (véase v. 25). Pero en otro contexto, especialmente en el relacionado con los gentiles, el orden siempre es el inverso. En Jerusalén, Bernabé gozaba de mayor estima que Pablo. En los demás lugares, Pablo, quizás por su habilidad en hablar, recibía mayor reconocimiento.[930]

---

[928] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 617; Hengel, *Acts and the History*, p. 125.

[929] Consulte I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 250.

[930] La excepción es 14:14, donde la gente de Listra honra a Bernabé como Zeus y a Pablo como Hermes, el mensajero de Zeus.

12. Toda la asamblea estaba en silencio escuchando a Bernabé y a Pablo mientras les contaban acerca de las señales y prodigios que Dios había hecho a través de ellos en medio de los gentiles.

[p 587] Asumimos que en el orden que siguieron las reuniones, el concilio se reunió en pleno después de la reunión de los apóstoles y ancianos (vv. 6–11). La frase *toda la asamblea estaba en silencio* puede ser interpretada como que quiere decir que "la reunión se convocó".[931] Ahora ha llegado la parte más importante de las deliberaciones, y el concilio en pleno está listo para escuchar el testimonio de Bernabé y de Pablo.

Nótese cómo describe Lucas el mensaje que los dos misioneros presentaron ante la asamblea general. El énfasis no cae en lo que Pablo y Bernabé hicieron durante su viaje misionero, sino en lo que Dios hizo a través de ellos. Por lo tanto, los misioneros no mencionan nada relacionado con la circuncisión pero se extienden al referirse a la forma en que Dios extendió las fronteras de la iglesia en el mundo gentil. De esta manera, la asamblea tiene que darse cuenta que el crecimiento de la iglesia es obra de Dios y que el asunto de admitir a los gentiles en el seno de la iglesia debe ser establecido definitivamente por el Concilio de Jerusalén.

En el griego, Lucas indica que la audiencia escuchó la exposición durante bastante tiempo. Bernabé y Pablo no sólo cuentan sus experiencias en Chipre y Asia Menor, sino que también explican la importancia de estos sucesos. Hacen lo mismo que había hecho Pedro cuando regresó a Jerusalén de su misión a Cornelio en Cesarea. El había hecho un recuento de las cosas como habían sucedido explicando toda la obra llevada a cabo por Dios. Igualmente, Bernabé y Pablo señalan que Dios estaba obrando a través de ellos, mediante señales y prodigios. Sospechamos que mencionaron los milagros de la ceguera del falso profeta Barjesús en Chipre (13:6–12) y la sanidad del paralítico en Listra (14:8–10). Al mencionar estos milagros, ellos testifican que Dios mismo había aprobado su ministerio entre los gentiles.[932]

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:12

ἐσίγησεν—este aoristo puede ser constantivo (al referirse a la acción en su totalidad) o inceptivo (refiriéndose al comienzo de la acción).

Las formas singulares πᾶν τὸ πλῆθος (toda la multitud) controlan el plural del verbo ἤκουον (ellos oyeron). El imperfecto indica un más amplio período de tiempo.

ἐξηγουμένων—el participio medio presente del verbo ἐξηγέομαι (yo explico) está en el caso genitivo porque (1) lo sigue el verbo ἀκούω (yo oigo); o (2) es parte de una construcción absoluta genitiva (con el sustantivo genitivo *Bernabé* y *Pablo*).

[p 588] *4. El discurso de Jacobo*

15:13–21

Cuando Pedro, Pablo y Bernabé han hablado, el líder de la iglesia de Jerusalén asume la tarea de dirigirse a la asamblea y formular una propuesta de solución que merece la aprobación de todo el concilio. Esta persona es Jacobo, el medio hermano de Jesús, quien sucedía a Pedro como cabeza de la iglesia (12:17) y quien era muy respetado por la autoridad que tenía (c.f. 21:17–19).[933] Cuando él habla a la asamblea, literalmente tiene la última palabra.

a. Introducción

13. Después que hubieron terminado, Jacobo dijo: "Varones y hermanos, escúchenme. 14. Simón nos ha dicho cómo Dios en el principio se preocupó por tomar de entre los gentiles pueblo para sí".

Los cristianos judíos que eran miembros del partido de los fariseos tenían que estar de acuerdo con Pedro de que Dios mismo había abierto la puerta para admitir a los gentiles en el seno de la iglesia. Tienen que reconocer

---

[931] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 175. C.f. 12:17; 1 Co. 14:28, 30, 34. Los testigos occidentales agregan esta cláusula al comienzo del versículo 15: "Y cuando los ancianos asintieron a todo lo que Pedro había dicho". Metzger, *Textual Commentary*, p. 429.

[932] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 165.

[933] Eusebio dice que Jacobo "fue el primero en recibir del Salvador y de los apóstoles el episcopado de la iglesia de Jerusalén". *Historia eclesiástica* 7.19.1 (LCL); véase también 2.1.3; 2.23.1–19.

que Dios había bendecido la obra misionera realizada por Pablo y Bernabé. Aun así, no están satisfechos. Sus esperanzas y expectativas están ahora en lo que va a decir Jacobo, el Justo. Ellos saben que él ha guardado escrupulosamente la ley y lo respetan como su guía espiritual (c.f. Gá. 2:12). Sin embargo, Jacobo es tolerante y mantiene la sintonía con el concepto de la cuidadosa dirección de Dios por la iglesia universal en la cual judíos y gentiles cristianos se aceptan mutuamente como hermanos y hermanas.

Jacobo funciona como el presidente de la asamblea. Todos los presentes están ansiosos de oír lo que va a decir respecto a adherir a la ley en el asunto específico de la circuncisión. A modo de introducción, dice, "Varones y hermanos, escúchenme". La semejanza entre estas palabras y aquellas de la Epístola de Santiago es notable. En su epístola, Santiago escribe, "Hermanos míos queridos, escúchenme" (2:5). La orden *escúchenme* no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.[934] Ella revela que Jacobo goza de respeto y autoridad en la iglesia y que apóstoles, ancianos y delegados presentes en el concilio aprecian su liderazgo.

Jacobo hace mención a las palabras de Pedro pero no dice nada sobre las palabras de Pablo y Bernabé: "Simón nos ha dicho cómo Dios en el principio se preocupó por tomar de entre los gentiles pueblo para sí". En el original, Jacobo se refiere a Pedro como *Simeón*, que también es el nombre que Pedro usa al escribir su segunda epístola (1:1). Probablemente el uso de este típico nombre judío sugiere una íntima relación entre Jacobo y **[p 589]** Pedro. Al llamar a Pedro por su nombre judío, Jacobo demuestra que está de acuerdo plenamente con el relato de Pedro de su visita a Cornelio en Cesarea. Quizás con el uso del nombre judío de Pedro también tiene la intención de influir de alguna manera en el ánimo de los judaizantes.

Además, Jacobo menciona la experiencia de Pedro porque a través del apóstol Pedro Dios permitió que los gentiles llegaran a ser parte de la iglesia. Y por el tiempo en que tuvo su experiencia, Pedro era el líder de la iglesia de Jerusalén y el portavoz de los apóstoles. Jacobo dice que no fue Pedro quien cambió la situación respecto de los gentiles, sino que se limitó a explicar lo que Dios había hecho. Como Pedro, Jacobo pone el énfasis en Dios, quien estaba interesado en los gentiles. Es decir, fue Dios que los tomó como un pueblo para sí.

Desafortunadamente, las traducciones son deficientes en cuanto a comunicar el sentido del texto griego. En griego, se usa un verbo que a menudo significa visitación. Aunque la palabra *visita* puede ser entendida en el sentido de castigo (véase Ex. 32:34; Jer. 14:10), usualmente la expresión comunica la idea de la bendición de Dios hacia su pueblo.[935] Este texto indica que Dios no extiende su bendición a los judíos, sino a los gentiles. Además, el término griego *ethnos*, traducido "gentiles" simboliza las naciones del mundo: no se trata del pueblo del pacto con Dios.[936] En griego, el Nuevo Testamento usa la palabra *laos* para el pueblo que pertenece al pacto con Dios, para ser precisos, los cristianos descendientes de judíos. Por supuesto, el concepto de pacto se origina en el Antiguo Testamento: sólo el pueblo de Israel (Hebreo: *am*) están incluidos en el pacto; los gentiles (Hebreo: *gôyîm*) no lo están.

Siglo tras siglo, los hebreos reclamaron el pacto como cosa propia porque, de todas las naciones de la tierra, ellos sólo eran el pueblo de Dios. Pero ahora, Dios ha visitado a los gentiles y tomado de ellos un número para ser su pueblo del pacto. Dios no ha tomado a todas las naciones, sino que de ellas ha escogido los suyos. Así como en el pasado Dios eligió a un pueblo de entre muchos pueblos, ahora él elige de todos los pueblos para hacer un pueblo para sí.[937]

El texto griego tiene las palabras *un pueblo para su nombre*. El nombre de Dios, sin embargo, es la revelación de su persona y su poder. La frase *para su nombre* tiene un sentido idiomático e interpretativo, y es equivalente a "él mismo".[938]

[p 590] *b. La Escritura*

15. "Y las palabras de los profetas están de acuerdo con esto, como está escrito:

---

[934] Refiérase a Simón J. Kistemaker, *C.N.T. Santiago y I–III Juan (Grand Rapids: Libros Desafío, 1992), sobre 2:5*.

[935] Consúltese León Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 156.

[936] El término aparece 162 veces en el Nuevo Testamento. "En unas 100 de ellas, *ethnos* es usada en contraste con judíos y cristianos". Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 793.

[937] Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 2, p. 38.

[938] Véase especialmente Nils A. Dahl, " 'APeople for His Name' (Acts xv. 14)", *NTS* 4 (1958): 319–27; Jacques Dupont, "Un Peuple d'entre les Nations", *NTS* 31 (1985): 321–25.

16. 'Después de esto, volveré

y reconstruiré la tienda

de David que ha caído.

Y reconstruiré sus ruinas

y la restauraré.

17. Para que el resto de la humanidad

pueda buscar al Señor,

y todos los gentiles que son llamados por mi nombre,

18. dice el Señor, que hace conocidas estas cosas

desde antiguo' ".

Jacobo introduce esta cita de la profecía de Amós usando la forma plural *palabras* para un pasaje de la Escritura (Am. 9:11–12) y el sustantivo plural *profetas* para un escritor (Amós). Muchos comentaristas entienden la expresión *profetas* como una referencia a los doce profetas menores.[939] Sin embargo, el término podría incluir a todos los profetas del Antiguo Testamento por lo cual Jacobo habla de "palabras" en la fórmula introductoria.[940]

¿Por qué escogió Jacobo este pasaje en especial para declarar su respaldo a la admisión de gentiles en la iglesia? Los profetas del Antiguo Testamento están de acuerdo con el mensaje de Amós y, en efecto, hablan de lo mismo. Sin duda, el Espíritu Santo habla a través de ellos.[941] A través de todo el Antiguo Testamento, comenzando con Génesis 3:15, Dios proclama el mensaje de esperanza. Aun cuando Dios castiga a su pueblo, no lo rechaza, porque les da la promesa de la restauración. El pasaje en Amós, entonces, es mesiánico y enseña que Dios cumple las promesas del pacto que hizo con Abraham y con David. Cuando el Mesías venga, él gobernará sobre todas las naciones que llevan su nombre. En otras palabras, la profecía de Amós describe el gobierno universal del Mesías.

1. *Variaciones textuales*. En este estudio, señalaré algunas diferencias entre la fraseología de Amós 9:11–12 y la cita en Hechos 15:16–18.[942] Un vistazo superficial a la fraseología de estos pasajes es suficiente para ver que Jacobo no sigue el texto del pasaje del Antiguo Testamento:

[p 591] "En aquel día yo levantaré

el tabernáculo caído de David,

y cerraré sus portillos,

y levantaré sus ruinas,

y lo edificaré como en el tiempo pasado;

para que aquellos sobre los cuales es invocado

mi nombre posean el resto de Edom",

dice Jehová, que hace esto.

[Amós 9:11–12 VRV].

---

[939] Por ejemplo, Marshall, *Acts*, p. 252; F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with lntroduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y ampl., (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 454.

[940] Consulte Walter C. Kaiser, Jr., "The Davidic Promise and the Inclusion of the Gentiles (Amos 9:9–15 and Acts 15:13–18): A Test Passage for Theological Systems", *JETS* 20 (1977): 97–111.

[941] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 46. Michael A. Braun, sin embargo, alega que "la escogencia que hace Jacobo de Amós 9 fue una arbitrariedad". Véase "James' Use of Amos at the Jerusalem Council: Steps Toward a Possible Solution of the Textual and Theological Problems", *JETS* 20 (1977): 113.

[942] Para un estudio detallado, véase Braun, "James' Use of Amos", pp. 114–17.

VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

Salvo algunas variaciones, la Septuaginta es bastante parecida a la cita de Hechos 15. He aquí una traducción del texto griego de Amós 9:11–12:

“En aquel día levantaré la tienda caída de David, y reconstruiré sus ruinas, y levantaré sus restos. Y la reconstruiré como era en los días antaño, de modo que el remanente de los hombres pueda buscar y todas las naciones sobre las que mi nombre es invocado”, dice el Señor quien hará estas cosas.

La Septuaginta difiere en algunos puntos de la cita en Hechos. Entre las divergencias más importantes podemos ver las siguientes tres: la introducción *en aquellos días* en lugar de “después de esto”; la falta del objeto directo después de la frase *el remanente de hombres pueda buscar*; la cláusula abreviada *el Señor quien hará estas cosas* por “el Señor, quien hace conocidas estas cosas desde antaño”.[943] Una forma de Amós 9:11–12 en hebreo que ofrece uno de los rollos del Mar Muerto (4QFlor 1.12) tiene una fraseología muy parecida a la cita de Hechos. Sin embargo, aun cuando pudiéramos decir que Jacobo citó de un manuscrito hebreo para el beneficio de su audiencia de judíos cristianos, no podemos probar si las reuniones del concilio se llevaron a cabo en arameo o en griego. No sería nada de raro que se hayan usado ambos idiomas.

2. *Matices exegéticos*. Observemos la exégesis de estos versículos uno por uno:

16. “Después de esto, volveré

y reconstruiré la tienda

de David que ha caído.

Y reconstruiré sus ruinas

y la restauraré”.

Sólo Jacobo usa las palabras *después de esto*, mientras que tanto el texto hebreo como la Septuaginta dicen “en aquel día”. Aparentemente, **[p 592]** Jacobo se refiere a los tiempos del profeta Amós, quien habló de que el templo de Jerusalén sería destruido. Amós predice que Dios destruirá a los pecadores, pero que no destruirá totalmente a la casa de Jacob (Amós 9:1–10). La expresión *después de esto* significa “en aquel día” y se refiere a la reconstrucción de la tienda de David.[944] La cláusula *Volveré y … reconstruiré* significa que después de que Jerusalén haya sido destruida, Dios hará que su pueblo regrese a reconstruir y restaurar sus ruinas.

La frase *la tienda de David* es una referencia profética al templo del Señor al cual todas las naciones van a adorar a Dios (c.f., p.ej. Is. 2:2–4; Zac. 14:16). Los profetas predicen que tanto los judíos como los gentiles juntos adoran a Dios. Nótese que Amós relaciona la palabra *tienda* con David, no con Leví ni con Aarón. David es un testigo a los pueblos de esta tierra que las naciones que no conocen a Dios correrán a él (Is. 55:3–5). Estas profecías, que el descendiente de David, Cristo Jesús, cumple luego, son mesiánicas. Al mencionar la tienda de David, Amós visualiza a los gentiles viniendo a conocer y a adorar a Dios. En el tiempo en que se efectuó el Concilio de Jerusalén, Jacobo indica que esta profecía mesiánica de Amós se ha cumplido con la entrada de los gentiles a la iglesia. Jacobo enseña que Israel, restaurado mediante Jesucristo, extiende una bienvenida al resto de la humanidad en una comunión espiritual.

17. “Para que el resto de la humanidad

pueda buscar al Señor,

y todos los gentiles que son llamados por mi nombre”.

Las diferencias textuales del texto hebreo, la Septuaginta y la fraseología de Hechos probablemente es resultado de un malentendido del texto hebreo: “para que posean el remanente de Edom”. En hebreo, la palabra *Edom* fue escrita sin las vocales. Los traductores de la Septuaginta leyeron esta palabra como *Adán* y la interpretaron como “humanidad” u “hombres”. Además, los traductores de la Septuaginta tomaron la frase *que*

---

[943] J. de Waard, *A Comparative Study of the Old Testament Text in the Dead Sea Scrolls* (Leiden: Brill, 1965), pp. 24–26. Para un estudio a fondo de Amós 9:11–15 en el contexto de Hechos 15:14–20, véase O. Palmer Robertson, “Hermeneutics of Continuity”, en *Continuity and Discontinuity; Perspectives on the Relationship Between the Old and New Testaments*, ed. John S. Feinberg (Westchester, Ill.: Crossway, 1988), pp. 89–108.

[944] Kaiser, “Davidic Promise”, pp. 105–6; Robertson, “Hermeneutics of Continuity”, p. 97.

posean como si quisiera decir “ellos buscarán”.[945] La Septuaginta carece del objeto directo después del verbo *buscar*, pero el texto que usa Jacobo sí lo tiene: “buscar al Señor”.

¿Quiénes son “el remanente de los hombres”? Cuando el Antiguo Testamento usa la expresión *remanente* normalmente está hablando del pueblo judío fiel que experimentó el cuidado protector de Dios (p.ej., véase 2 R. 19:4; Is. 37:4). Sin embargo, aun cuando el término *remanente* no se usa **[p 593]** específicamente, el concepto mismo aparece varias veces en el Antiguo Testamento con referencia al remanente de las naciones (p.ej., Is. 66:19–21; Zac. 14:16).[946]

Si leemos de la siguiente manera, encontraremos que el texto de la Septuaginta de Amós 9:12 y el de Hechos 15:17 proveen una interpretación adecuada del “remanente de los hombres”: “que el remanente de los hombres, aun todos los gentiles que son llamados por mi nombre busquen al Señor”.[947] La segunda cláusula explica la primera. Los gentiles, entonces, son el remanente que pertenece al Señor (c.f. Stg. 2:7). Con estas palabras del Antiguo Testamento, Jacobo respalda su argumento de que de los gentiles Dios ha tomado a un pueblo para sí. Por lo tanto, al llamar a los creyentes gentiles, Dios cumple la promesa mesiánica.

18. “Dice el Señor, que hace conocidas estas cosas desde antiguo”.

Este versículo enseña dos cosas. La primera, que Dios da esta profecía asu pueblo acompañada de la promesa de que él cumplirá lo que ha dicho. Por lo tanto, cuando Jacobo cita estas palabras de Amós, está respaldando el informe de Pedro en el sentido que Dios no hace distinción entre judíos y gentiles en cuanto a su salvación (v. 9). Dios mismo ha hablado en su Palabra y ha dado la seguridad de que él hará las cosas que ha dado a conocer.

Segundo, lo que Dios ha dicho ha sido conocido desde hace mucho tiempo (Is. 45:21). Dios lo hizo conocido en los días de Amós; y lo vuelve a repetir en los tiempos del Concilio de Jerusalén. En realidad, estas cosas vuelven más allá al tiempo cuando Abram recibió la promesa que él sería padre de muchas naciones. Por tal razón, Dios le dio el nombre de *Abraham* (Gn. 17:5). Las cosas dichas por Dios se refieren a David, quien extendió los límites de Israel, conquistando las naciones vecinas para obtener la Tierra Prometida en toda su extensión. En un grado infinitamente mayor, Jesucristo, descendiente de David, gobierna sobre todas las naciones de la tierra.

c. Las condiciones

19. “Por lo tanto, juzgo que no inquietemos a esos gentiles que vuelvan a Dios, 20. sino que les escribamos que se abstengan de cosas contaminadas por ídolos, y de fornicación, y de lo ahogado, y de sangre”.

En el concilio, todos los ojos están fijos en Jacobo quien, como ya dijimos, sirve como presidente. Todos esperan que la palabra final que salga de su boca esté de acuerdo con su propia posición (v. 28). Jacobo, **[p 594]** entonces, resumiendo lo que se ha dicho y se ha hecho en el concilio, declara enfáticamente: “*Yo* juzgo”. Su recomendación como el líder a los que le escuchan es concisa: “No inquietemos a esos gentiles que se vuelvan a Dios”. El verbo griego que he traducido como “inquietar” en realidad significa “agobiar a alguien”.[948] Esto es exactamente lo que los judaizantes están haciendo con los creyentes gentiles: agobiarlos con el peso de la demanda de circuncidarse y cumplir la ley de Moisés. Jacobo no utiliza las expresiones circuncisión y obediencia a la ley, pero emplea un lenguaje que dice: “No agobien a esta gente”.

Los cristianos judíos deberían regocijarse que los gentiles estén volviéndose a Dios (véase 14:15; 26:20). El texto indica que las conversiones de los gentiles eran cosa común.

---

[945] “El verbo [hebreo] *yyršw* (‘ellos poseerán’) es variada para que se lea ydršw (‘ellos buscarán’). En la historia de la transmisión del Antiguo Testamento hubo un tiempo cuando *d* e *y* eran virtualmente indistinguibles”. Braum, “James’ Use of Amós”, p. 117. Véase también Alford, *Alford’s Greek Testament*, p. 165.

[946] Volkmar Herntrich, *TDNT*, vol. 4, p. 208.

[947] Véase Bruce, *Book of the Acts*, p. 292; Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostles*, en vol. 9 de *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 449; Robertson, “Hermeneutics of Continuity”, p. 104.

[948] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 613.

Jacobo sabe que los judaizantes no quedarán satisfechos con una exhortación negativa. Por lo tanto, sugiere cuatro recomendaciones que son aplicables a los cristianos gentiles que se relacionen con los cristianos judíos, especialmente con los que están en la dispersión. El busca promover la unidad entre los creyentes, tanto judíos como gentiles; él quiere que los cristianos vivan juntos en una relación sana. El desea que observen ciertas regulaciones prescritas que eviten que se cometa cualquiera ofensa en relación a las comidas y contactos sociales. Jacobo propone que el concilio escriba una carta a los cristianos gentiles y les diga qué es lo que deben hacer.

1. *Comida contaminada*. En las estructuras sociales de nuestros días, la primera recomendación resulta muy difícil de entender. Pero para los creyentes gentiles de mediados del siglo I, cada palabra de la orden "absténganse de cosas contaminadas por ídolos" tenía importancia. En otras dos ocasiones en que se hace la misma recomendación, se nos indica que la comida, especialmente la carne, era sacrificada a los ídolos (v. 29; 21:25).[949]

Los judíos relacionaron la comida sacrificada a un ídolo con un cadáver humano. Cualquiera que tocara el cuerpo muerto de una persona era considerado inmundo o contaminado; en consecuencia, ningún judío comía carne contaminada. Además, los cristianos judíos y gentiles consideraban el compartir en comida sacrificada a los ídolos como equivalente a demostrar lealtad a las deidades paganas. Los gentiles que habían abrazado la fe cristiana, por ejemplo en Corinto, habían sido reiterados observadores de rituales de sacrificio en los templos de los numerosos dioses paganos. Estos creyentes ahora demostraban su lealtad a Jesucristo rompiendo todo vínculo con su herencia pagana y evitando toda forma de idolatría (véase 1 Co. 10:14).

[p 595] 2. *Inmoralidad sexual*. Los creyentes gentiles sabían que los rituales de inmoralidad sexual en los templos paganos estaban a la orden del día. A través de las epístolas de Pablo sabemos que los cristianos gentiles necesitaban recordatorios continuos de huir de la inmoralidad sexual (p.ej. 1 Co. 6:9, 18; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19). Juan Calvino cree que la referencia apostólica a evitar vivir una vida sexualmente inmoral se refería a la práctica pagana de mantener a una esposa al margen de las regulaciones legales normales.[950]

3. *Animales ahogados o estrangulados*. Un judío se niega a comer la carne de un animal que ha sido estrangulado. Si un animal no es muerto adecuadamente y su sangre no se deja escurrir del cuerpo, la carne está corrompida (Lv. 17:13; véase también Gn. 9:4). Este animal, entonces, es un cadáver rio apto para el consumo humano. La prohibición apostólica a los creyentes gentiles de no comer carne de animales estrangulados les enseña principios básicos de higiene. La sumisión a esta prohibición les daba aceptación social entre los creyentes judíos de la comunidad cristiana.

4. *Sangre*. Esta última ordenanza tiene que ver con el aborrecimiento de los judíos por la sangre. La ley mosaica prohibe consumir sangre y dice que la vida está en la sangre (Gn. 9:4; Lv. 3:17; 7:26; 17:10, 13–14).

Los cristianos gentiles estaban bien al tanto de las restricciones religiosas, morales y dietéticas judías. Por lo tanto, el decreto apostólico no fue una sorpresa para ellos. Las cuatro recomendaciones formuladas por Jacobo no serían una carga para ellos, aun cuando fueron presentadas en forma negativa ("absténganse"). Al mismo tiempo, sus amigos judíos aprobarían su buena voluntad de acatar estas cuatro estipulaciones. En resumen, como líder del Concilio de Jerusalén, Jacobo sugirió un camino a seguir que no impediría el anhelo de los gentiles para la salvación de Dios como habría ocurrido si se les hubiese obligado a circuncidarse y a observar estrictamente la ley levítica. La sugerencia también satisfizo a los cristianos judíos que insistían en que adhirieran a la ley.

Algunas áreas del templo estaban cerradas a los gentiles (c.f. 21:28–29), pero aparte de esa limitación, los cristianos judíos y gentiles se mezclaban libremente desde que Pedro visitó a Cornelio en Cesarea (10:25–48; véase también 11:19–26). La recomendación de Jacobo, entonces, constituye un ruego tanto a los creyentes judíos como a los gentiles, de aceptarse unos a otros y promover la unidad de la iglesia de Cristo. Jacobo intenta poner un puente de paz entre ambos sectores; y, como el resto de este capítulo lo revela, tuvo pleno éxito en su esfuerzo.

---

[949] Véase Ex. 34:15; 1 Co. 8:1, 4, 7, 10; 10:19; Ap. 2:14, 20; Wilhelm Mundle, *NIDNTT*, vol. 2, p. 286; Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 432; Friedrich Büchsel, *TDNT*, vol. 2, p. 378; David R. Catchpole, "Paul, James and the Apostolic Decree", *NTS* 23 (1977): 428–44.

[950] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 51.

21. “Porque Moisés ha sido predicado en cada ciudad desde los tiempos antiguos y es leído cada día de reposo en las sinagogas”.

[p 596] ¿Qué es lo que está tratando de decir Jacobo cuando pronuncia estas palabras con las que termina su discurso? ¿Se está dirigiendo a los judíos o a los gentiles? ¿Está tratando de agradar a los judaizantes que exigen que los creyentes gentiles se sometan a la circuncisión y obedezcan la ley de Moisés? ¿Está tratando de despojar a los gentiles de la libertad que ellos hace poco han recibido? Podemos seguir haciéndonos preguntas y buscando respuestas pero se mantiene el hecho que este versículo es difícil de interpretar.[951]

Jacobo comienza diciendo, “Porque Moisés ha sido predicado en cada ciudad desde los tiempos antiguos”. La conjunción *porque* incorpora la razón de las cuatro exigencias. Es decir, los cristianos judíos podrían hacer más exigencias, pero Jacobo ve la realidad de la situación y señala a la dispersión de los judíos. Después del exilio, probablemente en los tiempos de Esdras, se construyeron las sinagogas para que los judíos pudieran ser instruidos en la ley de Moisés.[952] En cada ciudad, a lo largo y ancho del mundo conocido por aquel entonces, el pueblo judío instruyó a la población gentil con la Palabra de Dios. Los gentiles que recibieron la instrucción llegaron a ser conocidos como piadosos.

“Y [Moisés] es leído cada día de reposo en las sinagogas”. Jacobo

arguye que estos gentiles no son ignorantes respecto de los preceptos mosaicos. Si quieren llegar a saber más acerca de dichos preceptos, pueden asistir a la sinagoga una vez a la semana. Por lo tanto, Jacobo se está dirigiendo a judaizantes que no desean obstruir la tarea evangelística que los judíos de la dispersión están haciendo. Pero también debe enfrentar a los cristianos gentiles e implícitamente les dice que respeten a los judíos observantes de las ordenanzas de Moisés. En resumen, Jacobo trae la paz tanto a judíos como a gentiles con su conclusión y, en consecuencia, preserva la unidad de la iglesia.

Nota textual sobre 15:20

Nuestras traducciones usan el texto griego que pertenece a la familia alejandrina de tipos de texto. La lectura presenta la cuádruple prohibición de abstenerse de comida sacrificada a los ídolos, inmoralidad sexual, carne de animales estrangulados, y sangre. Estas cuatro prohibiciones se vuelven a exponer en el versículo 29 y en 21:25.

Sin embargo, el Texto occidental tiene una variación muy especial; en 15:20, 29, y en 21:25 se omite la referencia a animales estrangulados; y en 15:20, 29 se añade la Regla de Oro pero en forma negativa: “Y cualquiera cosa que tú hagas y que no quieres que te la hagan a ti, no se la hagas a otros”. Las tres estipulaciones en el Texto occidental son que los cristianos gentiles deben abstenerse de idolatría, de inmoralidad, **[p 597]** y de sangre (es decir, de cometer homicidio). También deben observar la Regla de Oro en su forma negativa. “¡Pero esta forma difícilmente puede ser original, porque implica que una especial advertencia tuvo que haberse dado a los conversos gentiles contra pecados tales como el homicidio, y que esto estaba expresado en la forma de pedirles abstenerse de ello, lo cual no deja de parecer absurdo!”[953]

Finalmente, el texto cesareano elimina la referencia a inmoralidad sexual en 15:20, 29. La omisión posiblemente refleje un intento de evitar la inconveniencia de mezclar una ley moral con tres leyes referentes a comida.[954]

La evidencia colectiva parece favorecer la forma de las cuatro recomendaciones (abstenerse de comida contaminada, de inmoralidad, de comer animales estrangulados y de consumir sangre). El Nuevo Testamento indica que las iglesias gentiles cumplieron con la recomendación apostólica por un largo tiempo (por ejemplo, véase las referencias en Ap. 2:14, 20).

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:14–21

Versículos 14–15

ἐθνῶν λαὸν—nótese la yuxtaposición de estos dos sustantivos: de las naciones paganas (ἔθνη) Dios se ha tomado un pueblo (λαός) para sí.

τούτῳ—este es el neutro, no el masculino, del pronombre demostrativo: “a este efecto”.

---

[951] Martín Dibelius afirma, “El contenido del decreto es considerado virtualmente como una concesión que el pueblo de Jerusalén hace a los cristianos gentiles, y no a la inversa”. *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 97.
[952] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 427.
[953] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 431–32.
[954] Kirsopp Lake, “The Apostolic Council of Jerusalem”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 206–7.

Versículo 17

καί—la conjunción es ascensiva y debe ser traducida como “aun”. La cláusula que la sigue καί explica la cláusula que la precede.

πάντα—“todo”. Dios llama a los gentiles sin condiciones.

Versículo 19

ἐγὼ κρίνω—la presencia del pronombre personal añade énfasis por lo que el verbo, ahora calificado, quiere decir, “Yo por uno juzgo”.

μὴ παρενοχλεῖν—el infinitivo activo presente precedido por la partícula negativa μή indica que una acción que esté en desarrollo debe ser detenida: “dejar de inquietar”.

Versículo 20

τοῦ ἀπέχεσθαι—“abstenerse de”. El infinitivo medio presente con el artículo definido en el caso genitivo denota una cláusula de propósito. El verbo compuesto controla el caso genitivo de los sustantivos en las cuatro prohibiciones.

Versículo 21

κηρύσσοντας αὐτὸν ἔχει—el sujeto del verbo principal *tener* es Moisés. El verbo principal está en el tiempo presente y describe acción continuada.[955] El tiempo presente del participio activo *predicando* expresa acción en desarrollo.

[p 598] C. La carta

15:22–35

1. Los mensajeros

15:22

Aun cuando Lucas no nos dice la reacción de la asamblea a la propuesta hecha por Jacobo, del contexto deducimos que el concilio aceptó las cuatro recomendaciones presentadas (vv. 28–29). Después de adoptar el correspondiente acuerdo, fue necesario nombrar a los hermanos que pudieran llevar el decreto apostólico a las iglesias gentiles, y, además, redactar la carta.

22. Entonces los apóstoles y ancianos con toda la iglesia decidieron escoger a algunos de sus hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás, y a Silas, hombres que eran líderes en medio de los hermanos.

Hagamos las siguientes consideraciones:

a. *La unidad*. En el griego, Lucas muestra que la iglesia primitiva tenía dos grupos distintos de líderes: los apóstoles y los ancianos.[956] No hay forma de determinar cuántos de los apóstoles estuvieron presentes en el concilio. Por alguna razón que no conocemos, el concilio no nombró apóstoles para informar a la iglesia de Antioquía acerca de la decisión que habían tomado. Apóstoles y ancianos trabajan juntos con toda la iglesia, es decir, con representantes de congregaciones individuales presentes en el Concilio de Jerusalén y no sólo con la iglesia madre de Jerusalén.

La decisión de enviar hombres calificados a Antioquía es de peso porque estos hombres han de comunicar y explicar las deliberaciones del concilio. Además, deben pedir a la iglesia antioqueña que acepte las decisiones y mantenga así la unidad de la iglesia. Su tarea sería crear armonía entre los creyentes judíos que exigen la circuncisión y los cristianos gentiles que piden libertad. Por lo tanto, el concilio llega a un acuerdo unánime de elegir a hombres que son capaces de cumplir esta misión. Ellos no tienen que ir solos sino que acompañarán a Pablo y a Bernabé.

b. *Nombrados*. El Concilio nombra a dos hombres, Judas Barsabás y Silas. El nombre *Barsabás* quiere decir “hijo de Sabás” (el anciano) o “hijo del sábado”, es decir, nacido en día sábado. Por otra fuente literaria sabemos que el nombre Barsabás era muy común, aunque en el Nuevo Testamento aparece sólo aquí y en 1:23, donde se

---

[955] Moule, *Idiom-Book*, p. 8.
[956] Véase 15:2 (un artículo definitivo en griego con los dos sustantivos *apóstoles* y *ancianos*), 4, 6, 22, 23; 16:4. Consúltese Guthrie, *New Testament Theology*, p. 740.

menciona a José Barsabás. No sabemos si había algún parentesco entre Judas y José, ya que sus nombres aparecen sólo en Hechos. Lucas describe a Judas como un líder (v. 22) y profeta (v. 32). El nombre *Silas* es una forma abreviada de Silvano. **[p 599]** Este hombre es un reconocido líder entre los creyentes, profeta (v. 32), ciudadano romano (16:37), predicador (2 Co. 1:19), y escritor que asistió a Pedro en la composición de su primera epístola (5:12). Acompañó a Pablo en el segundo viaje misionero y se lo menciona por última vez cuando Pablo fundó la iglesia en Corinto (18:5).[957]

Estos dos hombres reciben el encargo de entregar la carta, la que se supone que el propio Jacobo redactó. Y aunque él no la firmó, se podría conjeturar que sí la escribió. La semejanza entre el discurso de Jacobo ante el concilio y el texto de la carta es evidente. Por las palabras pronunciadas, sin embargo, sabemos que los apóstoles y ancianos aprobaron casi palabra por palabra la carta y que son los responsables de su envío.

2. El mensaje

15:23–29

23. Y enviaron con ellos esta carta:

"Los apóstoles y ancianos, de sus hermanos a los hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia.

Saludos".

Es posible que, dado que la carta estaba dirigida a la iglesia en Antioquía, haya sido redactada en idioma griego. No hay razón para suponer que fue Lucas quien la compuso, aunque es posible que haya tenido acceso a una copia, la que incluyó en su relato. Es posible que Judas y Silas hayan colaborado en su redacción.

Nótese que el contenido difiere del que se halla en las epístolas escritas por Pedro o Pablo. Aunque la Epístola de Santiago y esta muestran cierta semejanza. Por ejemplo, la palabra *saludos* aparece en ambas; el término *hermanos*, que aparece dos veces en este documento, es usado por Santiago quince veces en su epístola.[958]

Es significativo el hecho que los apóstoles y ancianos de Jerusalén se ponen al mismo nivel que los creyentes gentiles de Antioquía. El mensaje es de un grupo de hermanos cristianos a otro grupo de hermanos en Cristo. El encabezado, por lo tanto, indica claramente que los apóstoles y ancianos están libres de cualquier asomo de discriminación racial.

El vocativo que se usa es "a los hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia" aunque en la membresía de la iglesia antioqueña había también cristianos judíos. Los decretos apostólicos, sin embargo, afectan a los cristianos gentiles que viven en Antioquía, Siria y Cilicia (v. 41). Para ser preciso, antes del año 72 d.C. Antioquía servía como la capital de Siria **[p 600]** y la parte oriental de Cilicia.[959] Pablo y Silas también entregaron la carta a las iglesias en el sur de Galacia (16:4).

24. "Hemos sabido que algunas personas salieron de nosotros sin nuestras instrucciones. Les perturbaron con sus palabras y confundieron sus mentes. 25. Por lo tanto, nos pareció bueno, habiendo llegado a un acuerdo, enviarles algunos hermanos con nuestros amigos Pablo y Bernabé, 26. quienes han dedicado sus vidas por causa del nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27. Por lo tanto, hemos enviado a Judas y a Silas quienes les dirán estas mismas cosas por su palabra".

Las primeras dos oraciones de la carta son reveladoras: con toda sencillez se refieren al problema que hizo que se reuniera el Concilio de Jerusalén y ponen el origen del asunto sobre los hombros de judaizantes no autorizados que habían viajado de Jerusalén a Antioquía. Declaran que tales hermanos salieron de la iglesia de Jerusalén, aunque lo hicieron por su propia cuenta. Por lo tanto, sin la autorización de los apóstoles y ancianos, provocaron conflictos en la iglesia antioqueña con sus declaraciones acerca de la circuncisión y la ley de Moisés. Nótese, sin embargo, que la carta misma evita hacer referencia a los asuntos de la circuncisión y de la ley. Con su insistencia en lo que ellos consideraban el proceder correcto, estos judaizantes perturbaron a los cristianos gentiles de Antioquía. Los apóstoles y ancianos hicieron claro que se distancian de estos perturbadores (c.f. Gá.

---

[957] Refiérase a B. N. Kaye, "Acts' Portrait of Silas", *NovT* 21 (1979); 13–26.
[958] Stg. 1:2, 16, 19; 2:1, 5, 14; 3:1, 10, 12; 4:11; 5:7, 9, 10, 12, 19.
[959] E. M. B. Green, "Syria and Cilicia-A Note", *ExpT* 71 (1959): 52–53.

1:7; 5:10). Por implicación se entiende que ellos están advirtiendo a los creyentes gentiles que no hagan caso a estos judaizantes que buscan dividir en lugar de unificar la iglesia.

“Por lo tanto, nos pareció bueno”. La próxima frase en la carta explica la unanimidad del liderazgo de Jerusalén: enviar a algunos hermanos de Jerusalén con Bernabé y Pablo para que les expliquen las decisiones que el concilio ha tomado. La forma de esta frase indica que los apóstoles y ancianos atribuyen gran importancia al envío de estos mensajeros con Bernabé y Pablo. (A Pablo lo mencionan en segundo lugar debido a que no era tan conocido como Bernabé.) La intención es mostrar que la iniciativa viene de los apóstoles y ancianos y no de los delegados de Antioquía, Bernabé y Pablo, a quienes se refieren como “nuestros [mutuos] amigos”. La carta revela que estos dos eran tenidos en muy alta estima, porque eran “hombres que han dedicado sus vidas al nombre del Señor Jesucristo” (véase 5:41). Los líderes de Jerusalén están impresionados con la dedicación y el fervor de estos dos apóstoles a los gentiles. De hecho, los misioneros se han ganado el cariño de la iglesia en Jerusalén porque han puesto sus vidas en peligro por el evangelio de Cristo (9:23–25; 14:19; 1 Co. 15:30).

Los acompañantes de los misioneros son Judas y Silas. No se nos da más información sobre ellos; son los portadores de la carta y los portavoces de **[p 601]** sus enviados. Posiblemente no eran conocidos por la iglesia antioqueña. Son los responsables de informar oralmente los acuerdos del concilio y explicar el contenido de la carta.

28. “Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no cargarles más que con esto esencial: 29. Abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de animales ahogados, y de fornicación. Si se mantienen alejados de estas cosas, hacen bien. Adiós”.

La primera palabra *porque* relaciona la decisión tomada por el Concilio de Jerusalén con la tarea de Judas y Silas. La carta establece que la decisión ha sido hecha por el Espíritu Santo y por la asamblea. Revela que los apóstoles, los ancianos, y la iglesia estaban completamente conscientes de la presencia del Espíritu Santo guiándoles y dirigiéndoles. El Espíritu reveló lo que los ancianos de la iglesia debían decir y hacer. Por ejemplo, en una ocasión anterior Pedro dijo: “Nosotros somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo, a quien Dios ha enviado a todos aquellos que le obedecen” (5:32). Y en años posteriores, Pablo fue compelido por el Espíritu a ir a Jerusalén (20:22).[960]

Guiada por el Espíritu Santo, la asamblea se siente libre de decir que los cristianos gentiles no deben ser abrumados con varias exigencias no esenciales. Nótese, entonces, que la carta guarda silencio acerca de la cuestión de la circuncisión, que fue lo que había motivado que el concilio se reuniera (vv. 1, 5). Nada se dice acerca de las leyes ceremoniales que los cristianos judías seguían cumpliendo. Ni tampoco se hace referencias a guardar el día de reposo como el último día de la semana. La parte esencial para su salvación es su fe en Dios.

La carta especifica que los cristianos gentiles deben cumplir con cuatro regulaciones que son expresadas en forma negativa: abstenerse de consumir alimentos que hayan sido sacrificados a los ídolos, de sangre, de comer animales que hubiesen muerto ahogados o estrangulados, y de la inmoralidad sexual. Estos cuatro requerimientos, sin embargo, se dan no como una ley universal aplicable a todos los cristianos en todos los tiempos. Más bien deben ser vistos a la luz del deseo del Concilio de mantener la unidad y la armonía entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles. A la inversa, ningún cristiano, fuera judío o gentil, se opone a la primera estipulación si se relacionaba con su fidelidad a Jesucristo. Luego, el cristiano que busca vivir según la ley de Dios instintivamente se abstiene de la inmoralidad sexual. Y por último, las prescripciones de no comer carne de animales estrangulados y no consumir sangre son reglas higiénicas que los judíos por incontables siglos han observado para salvaguardar su propio bienestar físico.

“Abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos”. En una carta a los corintios, Pablo se refiere a esta ordenanza, aunque con una fraseología diferente **[p 602]** y en otro contexto (1 Co. 8:4–10, 13; 10:1–22). A Pablo se le ha pedido que dé su opinión sobre comer alimentos sacrificados a los ídolos. En la situación que había en Corinto, no se refiere a comida tomada de los templos paganos y vendida al público en los mercados, sino a “comer

[960] Consúltese Morris, *New Testament Theology*, p. 194.

comida sacrificial en las comidas cúlticas en los templos paganos".[961] De todas maneras, la regulación emitida por el Concilio de Jerusalén era aplicable a los cristianos gentiles dondequiera.

La secuencia de las cuatro prohibiciones difiere ligeramente de la propuesta de Jacobo hecha durante las sesiones del concilio; la fornicación aparece al final en la carta (v. 29) aunque en el discurso de Jacobo ocupa el segundo lugar (v. 20). En la carta, las tres primeras estipulaciones, que tienen que ver con asuntos de comida, han sido agrupadas primero, y la otra, que tiene que ver con asuntos de tipo moral, ha sido puesta en el cuarto lugar.[962]

Estas cuatro reglas son conocidas como los decretos apostólicos, y concluyen con la advertencia, "Si se mantienen alejados de estas cosas, hacen bien". Con el hecho de acatarlas, no deben pensar los cristianos gentiles que con ello pueden alcanzar la salvación. Dios concede la salvación solamente por gracia. Sin embargo, Dios quiere que su pueblo haga (es decir, practique) lo que es correcto. La carta concluye con la acostumbrada despedida de aquellos días: "Adiós".

Consideraciones doctrinales en 15:23–29

Cuando Pedro y Juan fueron enviados a Samaria por los apóstoles, ellos oraron con los creyentes samaritanos y pidieron a Dios que enviara sobre ellos el Espíritu Santo. Los cristianos judíos aceptaron a los creyentes de Samaria porque ellos eran medio judíos. Los samaritanos tenían a lo menos los primeros cinco libros del Antiguo Testamento; adoraban a Dios en el Monte Gerizim (Jn. 4:20–23) y oyeron a Jesús predicar en Sicar (Jn. 4:40–42).

Pero cuando los cristianos gentiles pidieron ser admitidos en la iglesia, los apóstoles y los ancianos se reunieron en asamblea general. Los cristianos judíos tuvieron que hacer una importante decisión: o demandar que cada gentil se hiciera judío antes de que pudiera ser cristiano, o preservar la unidad de la iglesia y admitir a los creyentes gentiles en una membresía plena sin condiciones previas. El concilio optó por la segunda alternativa. Y recomendaron a los gentiles cumplir cuatro reglas, tres de las cuales tenían que ver con asuntos de alimentación y la cuarta con asuntos de moralidad.

Mediante la evidente guía del Espíritu Santo, los apóstoles y los ancianos permitieron que el evangelio superara las diferencias que existían entre judíos y gentiles. Y como **[p 603]** las reglas establecidas por el Concilio de Jerusalén eran de largo alcance, las iglesias gentiles continuaron creciendo y desarrollándose. Estas iglesias fueron asumiendo dirección y liderazgo a medida que el segmento judío disminuía hasta desaparecer. Todas las iglesias gentiles, por lo tanto, deben su origen en la decisión hecha por el Concilio de Jerusalén.

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:23–29

Versículo 23

γράψαντες—gramaticalmente, este participio activo aoristo no tiene conexión con el contexto precedente. Traducido "habiendo escrito", permanece solo y es llamado un absoluto nominativo.

διὰ χειρός—un semitismo traducido del hebreo al griego, la expresión simplemente quiere decir "por".[963]

ἀδελφοί—sin un artículo definido, este sustantivo es aposicional al sustantivo articular *apóstoles* y *ancianos* y podría ser traducido como "sus hermanos".

τὴν Ἀντιόχειαν—nótese que un artículo definido τὴν se aplica a tres sustantivos: los nombres de la ciudad de Antioquía y de las provincias de Siria y Cilicia.[964]

χαίρειν—aquí está el infinitivo absoluto más que el infinitivo imperativado. Expresa un deseo y no una orden.

Versículos 24–25

ἀνασκευάζοντες—"desconcertante". Aun cuando este es un participio presente, en fuerza es idéntico al verbo principal en el indicativo aoristo (ἐτάραξαν, agobiado).

---

[961] Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), p. 359.

[962] La **Nota textual sobre 15:20** después de la explicación del versículo 21 ofrece algunas variaciones textuales del versículo 29. También el lector puede referirse a M. Simon, "The Apostolic Degree and Its Setting in the Ancient Church", *BJRUL* 52 (1970): 437–60.

[963] En griego, véase 2:23; 5:12; 7:25; 11:30; 14:3; 19:11, 26.

[964] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 787.

ἔδοξεν—de δοκέω (yo creo, me parece), la forma es impersonal en el aoristo de la tercera persona singular, “pareció bien” (vv. 22, 25, 28).

Versículo 27

διὰ λόγου—la combinación de la preposición con el sustantivo (“palabra”) es equivalente al adverbio *oralmente*.

ἀπαγγέλλοντας—el participio presente expresa propósito. Judas y Silas fueron enviados “a informar”, es decir, “a explicar”.

Versículo 28

πλήν—un adverbio usado como una preposición que controla el caso genitivo, significa “excepto”. En una frase que es un adjetivo comparativo (πλέον, más grande), el uso de una preposición con el genitivo es redundante.

τῶν ἐπάναγκες—el caso genitivo descansa en la preposición precedente (“excepto”). Sin embargo, la palabra ἐπάναγκες gramaticalmente no es un sustantivo sino un adverbio que significa “necesariamente”. En la traducción, el adverbio viene a ser **[p 604]** un sustantivo (“cosas necesarias”). Este adverbio aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento.

Versículo 29

ἀπέχεσθαι—véase la explicación del versículo 20. Aquí el infinitivo pierde el artículo definido.

εἰδωλοθύτων—el caso genitivo de este sustantivo depende del verbo precedente que exige un genitivo de separación.

διατηροῦντες—la forma compuesta intensifica este verbo (“guardar cuidadosamente”).[965] El participio activo presente es condicional: “si ustedes guardan”.

3. El efecto

15:30–35

La tarea de los dos emisarios, Judas y Silas, es facilitada grandemente por la introducción que Pablo y Bernabé les proveen a la iglesia en Antioquía. De todos modos, los dos comisionados por el Concilio de Jerusalén tienen plena autoridad de entregar la carta y explicarla. De hecho, en su segundo viaje misionero Pablo y Silas leyeron esta carta a la gente que visitaban cuando iban de pueblo en pueblo a través de Siria, Cilicia y Galacia (16:4).

30. Entonces los hermanos que partieron descendieron a Antioquía, y habiendo reunido a la multitud, entregaron la carta. 31. Cuando ellos la leyeron, se regocijaron por su mensaje tan alentador.

Lucas no ofrece indicación que los misioneros hayan visitado las iglesias en Samaría y en Fenicia, como lo habían hecho cuando iban a Jerusalén (v. 3). Aun así, es posible que Pablo, Bernabé y los otros viajaron hacia el norte a lo largo de la costa y comunicaron el mensaje del concilio a las iglesias que encontraron en su camino. Cuando llegan a Antioquía, se reunen con toda la iglesia en esa ciudad y le entregan la carta a sus líderes. Estos oficiales de la iglesia leen la comunicación del Concilio de Jerusalén ante toda la congregación. Ahora los creyentes gentiles saben de primera mano que el concilio ha adoptado el punto de vista de Pablo y Bernabé y ha rechazado las argumentaciones de los cristianos judíos que pertenecían al partido de los fariseos (v. 5). El efecto de la carta y la explicación satisfactoria dada por Judas y Silas son gozo y complacencia a los corazones de los creyentes. Indudablemente, Pablo y Bernabé también dan su opinión al respecto. En resumen, los creyentes son animados por la carta y las palabras de los mensajeros.[966] Aparentemente, **[p 605]** ellos no tienen objeciones a las cuatro estipulaciones del concilio. Como los cristianos en Jerusalén, desean mantener la unidad de la iglesia; de esta manera están dispuestos a hacer su parte en promover la armonía y la paz.

32. Judas y Silas, quienes también eran profetas, los animaron y fortalecieron a los hermanos con muchas palabras. 33. Después de haber pasado algún tiempo con ellos, se fueron en paz y regresaron a aquellos que los habían enviado.

---

[965] Thayer, p. 142.

[966] El griego tiene la palabra *paraklēsis*, la cual puede significar tanto “consolación”, “exhortación”, o “aliento”. Los traductores, sin embargo, prefieren la última forma. C.f. 13:15.

Las razones que tuvo el concilio para escoger a Judas y a Silas como emisarios a Antioquía son obvias. Primero, los dos hablaban griego con facilidad, con lo cual podrían dirigirse a los cristianos gentiles en su propia lengua. Luego, ellos son profetas que usan sus dones de predicación para animar y fortalecer a los creyentes en Antioquía.[967] Sabemos que la iglesia allí ya tenía un número de profetas entre los cuales estaban Bernabé y Pablo (13:1). Lucas está muy consciente de esto, pero en este versículo llama la atención a los dos profetas de Jerusalén quienes han venido a animarlos y a respaldar a los creyentes antioqueños. Estos dos van por allí haciendo saber oralmente acerca de las riquezas de la salvación en Cristo.

Tanto Judas como Silas se quedan en Antioquía por algún tiempo donde continúan su ministerio de predicación. Para decirlo así, ellos están al servicio de la iglesia antioqueña. Y como el texto lo indica (v. 33), los hermanos de allí los envían de vuelta a quienes los habían comisionado. En una breve cláusula, Lucas describe las relaciones entre los dos profetas y la iglesia en Antioquía: "Y ellos se fueron en paz". La expresión *en paz* es en realidad un saludo de despedida que era de uso común en aquel tiempo.[968]

Debido a que Silas está en Antioquía cuando Pablo comienza su segundo viaje misionero, copistas de siglos posteriores en la era cristiana agregaron notas explicatorias que llegaron a quedar incorporadas en el texto. Para ilustrar, un texto griego dice: "Sin embargo, le pareció bien a Silas quedarse allí". Otra es un poco más amplia: "Pero a Silas le pareció bien que ellos se quedaran, y Judas viajó sólo" (Texto occidental).[969] Eruditos son de la opinión que estas notas no son originales; por lo tanto eliminan el versículo 34.

35. Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando con muchos otros la palabra del Señor.

Por el texto griego sabemos que Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía y así reanudaron el trabajo que habían hecho antes de viajar a Chipre **[p 606]** y Asia Menor (11:26; y véase 13:1; 14:28). Tienen un ministerio completo enseñando y predicando, trabajo que realizaban con muchos otros. Ellos enseñan a las gentes la palabra del Señor, tal como lo habían acostumbrado hacer los apóstoles en Jerusalén anteriormente (2:42; 5:42). En vista del talento de líder de la iglesia antioqueña, debemos decir que Antioquía, y no Jerusalén, llegó gradualmente a ser el centro del crecimiento y desarrollo eclesiástico como del alcance misionero.

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:30–33

Versículo 30

οἱ μὲν οὖν—con Judas, Silas, Pablo y Bernabé había también algunos otros de Antioquía (v. 2).

τὸ πλῆθος—"multitud". En contexto, esta palabra a veces significa "la iglesia" (6:2, 5; 15:12).

Versículo 32

διὰ λόγου πολλοῦ—la preposición διά expresa circunstancia acompañante y comunica un significado preciso: "largamente (con mucha conversación)".[970]

El Códice Bezae suplementa el texto. Después del participio presente ὄντες, le agrega: "llenos con el Espíritu Santo". Este manuscrito particular incluye varias referencias al Espíritu Santo (véase 11:16; 15:7, 29; 19:1; 20:3).

Versículo 33

ἀπελύθησαν—el pasivo aoristo de ἀπολύω (yo despido) sugiere que el agente es la iglesia antioqueña.

Todos los manuscritos más importantes dicen, "a aquellos que los habían enviado". El Textus receptus y el Texto mayoritario prefieren la expresión más breve *a los apóstoles*.[971] Sin embargo, en vista del amplio contexto (apóstoles, ancianos, y toda la iglesia, v. 22), la versión más breve carece del respaldo necesario.

---

[967] Véase a Everett F. Harrison, *The Apostolic Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), p. 134.
[968] Véase a Ronald F. Youngblood, "Peace", *ISBE*, vol. 3, p. 733. Y compare Mr. 5:34; Lc. 7:50; 8:48; Hch. 16:36; 1 Co. 16:11; Stg. 2:16.
[969] Metzger, *Textual Commentary*, p. 439.
[970] Moule, *Idiom-Book*, p. 57.
[971] Arthur L. Farstad y Zane C. Hodges, *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville: Nelson, 1982), p. 428.

[36] Después de algún tiempo, Pablo le dijo a Bernabé, “Volvamos a visitar a los hermanos en cada ciudad en la cual predicamos la palabra del Señor y veamos cómo están”. [37] Pero Bernabé quiso llevar a Juan, también llamado Marcos, con ellos. [38] Pablo insistió en que no lo llevaran, porque había desertado en Panfilia y no los había acompañado a aquella obra. [39] Y surgió entre ellos tal desacuerdo que se separaron. Bernabé tomó a Marcos consigo y navegó hasta Chipre, [40] mientras Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. [41] Pablo fue a través de Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

[p 607] VII. El segundo viaje misionero

15:36–18:22

a. Vuelven a visitar a las iglesias

15:36–16:5

Como historiador, Lucas traza el desarrollo de la iglesia cristiana y describe cómo los resultados del primer viaje misionero de Pablo provocaron la convocatoria al Concilio de Jerusalén. Durante la primera visita de Pablo a territorio gentil, numerosos gentiles vinieron pero no fueron recibidos por algunos judíos miembros de la iglesia. Después del Concilio de Jerusalén, Pablo comienza su segundo viaje misionero con el decreto apostólico en la mano (véase 16:4) y abiertamente recibe a los cristianos gentiles a la membresía plena.

No todos los presentes en el Concilio de Jerusalén estuvieron de acuerdo con la decisión que había sido tomada. En realidad, los judaizantes siguieron a Pablo y a Bernabé hasta Antioquía y llegaron incluso hasta las iglesias en Galacia. En todos estos lugares, hicieron caso omiso de los decretos apostólicos y exigieron que los gentiles convertidos se circuncidaran y adhirieran estrictamente a la ley levítica.[972]

Según Pablo, Pedro vino a Antioquía, comió con los cristianos gentiles respaldando así plenamente las decisiones hechas por el Concilio de Jerusalén (Gá. 2:12). Sin embargo, cuando algunos vinieron de Jacobo, Pedro fue influenciado por ellos y decidió no volver a sentarse a la mesa con sus hermanos gentiles. La referencia a Jacobo no significa que él haya delegado a estos hombres para que fueran a sembrar discordia en la iglesia de Antioquía. “Mucho más natural sería la explicación que ellos venían de la iglesia de Jerusalén, una iglesia en la que Jacobo ocupaba un lugar eminente”.[973] Todo parece indicar que estas personas pertenecían al mismo molde que aquellos que antes habían insistido en la circuncisión como un requisito de la salvación (v. 1). Cuando vinieron a Antioquía, pudieron influenciar no sólo a Pedro sino también a otros cristianos judíos, incluyendo a Bernabé (Gá. 2:13). Pablo inmediatamente vio a través de su hipocresía. Y sin más regañó abiertamente a Pedro, diciéndole que enmendara el error de su camino. Pablo no reveló lo que le dijo a Bernabé, pero suponemos que le habló más o menos en la misma forma.

En un sentido, Pablo estaba sólo manteniendo el curso correcto. Quizás desde su perspectiva, este acontecimiento afectó en forma adversa la excelente relación que había mantenido con Bernabé. Además, es probable que este episodio produjo el desacuerdo tan agudo que dio como resultado la **[p 608]** separación de estos dos amigos (v. 39). Sabemos que la renuencia de Pablo de llevar con ellos a Juan Marcos en su segundo viaje misionero tuvo su raíz en la decisión de Marcos de abandonar a Pablo y a Bernabé. Pero asumimos que Pablo tuvo razones adicionales para su indisposición hacia Marcos. Desafortunadamente, carecemos de evidencias objetivas acerca de cuáles pudieron haber sido estas razones.

1. La separación

15:36–41

36. Después de algún tiempo, Pablo le dijo a Bernabé, “Volvamos a visitar a los hermanos en cada ciudad en la cual predicamos la palabra del Señor y veamos cómo están”.

No podemos determinar cuánto tiempo permanecieron los misioneros en Antioquía. Posiblemente se quedaron allí algunos meses. (En el texto griego, Lucas da la referencia general *después de algún tiempo*.) Las necesidades espirituales de las recién fundadas iglesias en Asia Menor, sin embargo, estaban en la mente y en las oraciones de Pablo y Bernabé. Aunque el primer viaje misionero se había originado por el Espíritu Santo, el plan

---

[972] Compare Gá. 2:11–12; 3:10–12; 5:2–3; 6:12.

[973] Hendriksen, *Gálatas*, p. 101. Consúltese también Herman N. Ridderbos, “Galatians, Epistle to the”, *ISBE*, vol. 2, pp. 382–83.

de volver a Asia Menor se originó con Pablo. Es decir, el llamado a Pablo para que fuera apóstol a los gentiles no había cesado después de completar su primer viaje: ¡una vez misionero, siempre un misionero! Además, la vocación de su vida no había sido ministrar a las necesidades espirituales de los creyentes en Antioquía, sino a aquellos de entre los gentiles en Asia Menor, Grecia e Italia.[974]

Pablo se dirige a Bernabé como su compañero misionero y le sugiere que vuelvan a los creyentes de las varias ciudades donde antes habían predicado el evangelio. Se refiere a los creyentes como hermanos que han oído "la palabra del Señor" y da a entender que estos cristianos gentiles necesitan guía pastoral, consejo y ayuda. En todo el libro de los Hechos, Lucas intercambia los términos *palabra de Dios* y *palabra del Señor* (véase, por ejemplo, 8:14, 25).

37. Pero Bernabé quiso llevar a Juan, también llamado Marcos, con ellos. 38. Pablo insistió en que no lo llevaran, porque había desertado en Panfilia y no los había acompañado a aquella obra.

Bernabé está de acuerdo con la sugerencia de Pablo, pero sugiere que Marcos vaya con ellos. Primero, recuérdese que Bernabé y Marcos eran primos (Col. 4:10). Luego, aunque Marcos había abandonado a los misioneros durante su viaje por Asia Menor y había regresado a Jerusalén, inferimos que ahora él ha viajado a Antioquía y deseaba servir a Pablo y a Bernabé de nuevo como asistente. Bernabé quería darle una segunda oportunidad para que se probara como compañero digno. Y tercero, al **[p 609]** principio del primer viaje misionero, Bernabé fue un líder que ocupaba la primera importancia (13:1, 7). Pero cuando se planea el segundo viaje, Pablo está al mando y reacciona negativamente a la sugerencia de que les acompañe Juan Marcos.

Mucha gente en el siglo I tenía dos nombres: el uno era aceptable a griegos y romanos, y el otro reflejaba la herencia semítica de la persona (p.ej., Mateo y Leví, Pablo y Saulo). De igual manera, Juan Marcos parece haber sido llamado Juan por sus amigos judíos, pero era conocido como Marcos en el mundo gentil. En el Imperio Romano, el nombre *Marcus* (Marcos) era muy común. Por alguna razón, Lucas subraya este doble nombre: tres veces indica que Juan es también llamado Marcos (12:12, 25; 15:37).

Cuando Lucas escribe el libro de los Hechos, considera a Marcos un amigo y colega en el trabajo de predicar y enseñar el evangelio de Cristo (Col. 4:10, 14; Flm. 24). Tiene dificultad en informar que Marcos fue la causa de la contención que llevó a la separación de Pablo y Bernabé. Comprensiblemente, Lucas sólo registra lo esencial y excluye los detalles. Informa de la controversia pero no delinea la causa básica. Así nosotros podríamos preguntarnos si Pablo no era demasiado severo cuando Bernabé, quien se había distinguido como una persona que daba ánimo a los demás (4:36; 9:27; 11:24–25) le habló en favor de Marcos. ¿No debía Pablo mostrar un espíritu perdonador y reinstalar a Marcos como un colega? Desde la perspectiva de Pablo, sin embargo, Marcos había quebrantado su promesa de ser un fiel siervo de Jesucristo cuando abandonó a los misioneros y se volvió a Jerusalén (13:13).[975] Debemos responder que Pablo dudó que Marcos pudiera funcionar como un misionero que, no obstante las consecuencias, había dedicado su vida a Cristo.

"Pablo insistió[976] en que no lo llevaran". Considera a Marcos inepto para la tarea que les esperaba. Por las cartas de Pablo sabemos que en su momento se produjo la reconciliación y que Pablo aun recomendó a Marcos a la iglesia en Colosas (Col. 4:10). Al final de la vida de Pablo, pidió que Marcos viniera a su celda en la prisión en Roma. Y añade que Marcos le había sido útil en su ministerio (2 Ti. 4:11). Además, Pedro lo llama su hijo (véase 1 P. 5:13).

En otras palabras, Marcos tiene las cualidades necesarias pero Pablo todavía no está convencido de ello. El griego indica que Pablo seguía insistiendo en que no llevaran a Marcos porque él les había abandonado en Panfilia y no los había acompañado a Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, y Derbe.

[p 610] 39. Y surgió entre ellos tal desacuerdo que se separaron. Bernabé tomó a Marcos consigo y navegó hasta Chipre.

Lucas usa un lenguaje bastante fuerte cuando informa de la ruptura en las relaciones entre Pablo y Bernabé. En el griego, la expresión traducida "tal desacuerdo" viene de una palabra que significa "provocar a ira" (véase

[974] Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 2, p. 71.
[975] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 62.
[976] Bauer, p. 78.

17:16; 1 Co. 13:5).[977] Lucas sólo cuenta los hechos y deja la interpretación al lector. En este versículo, él menciona a Bernabé por última vez cuando dice que Bernabé y Marcos salieron para Chipre.

De todas maneras, Pablo no abriga ninguna animosidad, porque en sus epístolas escribe palabras de reconocimiento. Pregunta a los corintios si él y Bernabé tienen derecho de trabajar en una profesión (1 Co. 9:6). Y si afirmamos que Pablo escribió Gálatas desde Corinto en su segundo viaje misionero, leemos que el apóstol no denigra a Bernabé, sino sólo menciona su nombre (Gá. 2:13).

Bernabé y Marcos salen para Chipre, tierra natal de Bernabé y a lo mejor también de Marcos. Lucas no dice que la iglesia de Antioquía los encomendó a la tarea que tenían por delante (aunque posiblemente lo habrá hecho). El simplemente nota que los dos misioneros salieron para Chipre.

40. Mientras Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. 41. Pablo fue a través de Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

En la providencia de Dios, no un equipo de misioneros sino dos salen de Antioquía. Aun si nada sabemos acerca de los resultados de la obra realizada por Bernabé y Marcos, vemos el maravilloso cuidado de Dios para los creyentes en Chipre. Dios también vela por las necesidades de los cristianos de Asia Menor al enviarles a Pablo y Silas.

El nombre *Silas* tiene su contraparte en la forma latina *Silvano*. El nombre más breve estaba en boga entre los judíos, porque parecía tener alguna relación con el nombre *Saulo*. En el texto griego, tanto Pablo como Pedro prefieren la forma más larga.[978] “Como Pablo (también llamado Saulo), Silas probablemente usó ambos nombres y es casi seguro que los tuvo desde su nacimiento”.[979] Pablo había conocido a Silas en el Concilio de Jerusalén (v. 22) y había viajado con él a Antioquía. Gracias a su talento como predicador (v. 32) y a su condición de ciudadano romano (16:37), Silas fue el candidato número uno para acompañar a Pablo en su segundo viaje misionero.

La relación entre Pablo y Silas es diferente a la que hubo entre Pablo y Bernabé. Lucas nunca llama a Silas un apóstol, aunque a Bernabé le dice apóstol en dos oportunidades. Silas acompañó a Pablo no como un igual, **[p 611]** sino como un subordinado. Por contraste, Pablo siempre trató a Bernabé como su igual y en los primeros días como su guía y su mentor.

La iglesia antioqueña encomienda a Pablo y Silas “a la gracia del Señor”. En efecto, la iglesia en Antioquía comisiona a Pablo y Silas para este segundo viaje misionero. No obstante, en este tiempo Pablo sólo está planeando visitar a los creyentes en las ciudades donde él y Bernabé habían predicado el evangelio. Después de haber encomendado a los misioneros a la gracia del Señor, los hermanos de Antioquía los despidieron.

Este segundo viaje prueba ser mucho más importante para Pablo que el primero: más adelante lleva el evangelio desde el continente asiático a Europa, cuando deja Asia Menor y viaja a Macedonia.

Lucas es breve en su descripción de la visita de Pablo a las iglesias en Siria y Cilicia. Primero, la ruta los lleva a través de la ciudad de Tarso, de la cual es oriundo Pablo. Luego, Silas es quien lleva la carta y puede explicar los decretos apostólicos a las varias iglesias que visitan. Y por último, el paso de la montaña, las Puertas de Cilicia, que proveía acceso desde Cilicia al norte y al este debe haber sido suficientemente segura que Pablo y Silas pudieron viajar a Derbe y Listra.

Consideraciones prácticas en 15:36–41

Desde la reforma del siglo XVI la iglesia ha sufrido numerosas divisiones, sean denominacionales, culturales, geográficas, nacionalistas, lingüísticas, doctrinales, eclesiásticas o administrativas. Las justificaciones que se dan para un cisma a menudo revelan una declaración de adherencia a la verdad a expensas de la unidad. La oración de Jesús por la unidad de la iglesia, “que todos sean uno” (Jn. 17:22), triste es decirlo, frecuentemente es desatendida. La regla parece ser la separación, en tanto que la excepción parece ser la unificación. Los acuerdos a veces surgen después de años de consultas y revisiones, en tanto que los cismas se presentan con inusitada rapidez.

---

[977] Heinrich Seesemann, *TDNT*, vol. 5, p. 857.
[978] 2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1; 1 P. 5:12.
[979] Robert C. Campbell, “Silas”, *ISBE*, vol. 4, p. 509.

A veces, las controversias eclesiásticas surgen no por cuestiones doctrinales, sino por conflictos de personalidad. El choque entre Pablo y Bernabé es un caso tal. Nadie debía más a Bernabé que Pablo por haberlo presentado a los apóstoles en Jerusalén (9:27), por haberlo invitado a enseñar en Antioquía (11:25–26), y por haberle provisto compañía en Chipre y Asia Menor. En la iglesia de Jerusalén, los apóstoles habían llamado a Bernabé el "hijo de consolación" (4:36). A su vez, Bernabé dependía de Pablo para dirigir, predicar, enseñar y exhortar. Bernabé sabía que Pablo tenía visión y era respetuoso de los principios.

Pero ambos eran humanos, como lo habían declarado tan enfáticamente en Listra (14:15).[980] Permitieron que el enojo interrumpiera una amistad y la amargura fuera causa de división. No obstante el cuidado y la providencia de Dios en usar este suceso para el progreso del evangelio, Pablo y Bernabé tuvieron que abrigar tristes memorias de una división que ambos hubieran preferido evitar.

[p 612] ¿Debemos promover la unidad a expensas de la verdad? De ninguna manera. Como un escritor anónimo lo dijo: "Cuando la Biblia habla de la unidad de la iglesia, no habla de unidad a expensas de la verdad, sino de unidad basada en la verdad".

Palabras, frases y construcciones griegas en 15:36–41

Versículo 36

ἐπιστρέψαντες—este participio aoristo asume la misma función que el verbo principal ἐπισκεψώμεθα (subjuntivo activo aoristo). Juntos comunican el significado de subjuntivo hortatorio: "Volvamos y visitemos".

αἷς—el antecedente de este pronombre relativo en el plural femenino es el sustantivo singular πόλιν (ciudad). Es usado distributivamente con la preposición κατά (en [toda ciudad]).[981]

Versículos 37–38

συμπαραλαβεῖν—"llevar". Este es el aoristo constantivo, es decir, se refiere a la acción en su totalidad.[982] Nótese que en el versículo 38 Lucas usa el mismo verbo pero en el tiempo presente.

El tiempo imperfecto en los verbos principales de ambos versículos: ἐβούλετο (quería) y ἠξίου (insistía), indica que el altercado no se limitó a un momentáneo brote de rabia.

Versículo 39

ὥστε—con el infinitivo pasivo aoristo ἀποχωρισθῆναι (separar) el adverbio expresa resultado real: "entonces ellos se separaron".[983]

Versículo 41

διήρχετο—el imperfecto descriptivo del verbo διέρχομαι (yo voy a través) describe a Pablo y Silas visitando y animando a muchas iglesias.

El Códice Bezae agrega la cláusula: "entregando [a ellos] las instrucciones de los ancianos".[984] Pero la autenticidad de este agregado es atacada por los paralelos en los versículos 22 y 23 y 16:4.

Resumen del Capítulo 15

En la iglesia de Antioquía algunos hombres de Judea enseñan que los creyentes deben circuncidarse y adherir a la Ley Mosaica antes de que **[p 613]** puedan ser salvos. Pablo y Bernabé se oponen a esta enseñanza. La iglesia antioqueña les encarga a ellos y a otros que presenten este asunto a los apóstoles y ancianos en Jerusalén. Por el camino, la delegación viaja a través de Fenicia y Samaria y cuenta a las iglesias acerca de la conversión de los gentiles. Y ya en Jerusalén informan sobre la obra que Dios ha hecho a través de los misioneros.

Los apóstoles y los ancianos se reunen para hablar acerca de la circuncisión y la adherencia a la ley de Moisés. Pedro les habla y señala la obra que Dios está haciendo entre los gentiles. Dice que Dios no hace

---

980 Bruce, *Book of the Acts*, p. 301.
981 Moule, *Idiom-Book*, pp. 59–60.
982 H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196.
983 Robertson, *Grammar*, p. 1091.
984 Metzger, *Textual Commentary*, p. 440.

distinción entre judíos y gentiles. Por lo tanto, el yugo de la ley, que ni siquiera los judíos son capaces de llevar, no debe ser puesto sobre los gentiles. La salvación es por la gracia de Jesucristo.

Después que Pablo y Bernabé han hablado, Jacobo se dirige a la asamblea y declara su identificación con la presentación hecha por Pedro. Hace referencia a la enseñanza de las Escrituras y sugiere que se pida a los gentiles que se abstengan de comida contaminada, de la fornicación, de carne de animales que hayan muerto estrangulados, y de sangre. Todo el concilio aprueba esta sugerencia y nombra a Judas y Silas para que acompañen a Pablo y Bernabé a Antioquía para entregar la carta del concilio. En Antioquía, el pueblo recibe la carta, oye su lectura, y manifiesta su complacencia. Judas y Silas se van, pero Pablo y Bernabé permanecen allí.

Pablo y Bernabé se indisponen a causa de Juan Marcos, quien había desertado en Panfilia y quien ahora quiere acompañarles de nuevo. La disputa tiene como resultado la separación, por lo que Bernabé toma a Marcos y se va a Chipre. Pablo toma a Silas y visita las iglesias en Siria y Cilicia.

[p 615]

16

El segundo viaje misionero, *parte 2*

16:1–40

[p 616] Bosquejo (continuación)

16:1–5 2. Derbe y Listra

16:6–17:15 B. Macedonia

16:6–10 1. El llamado macedónico

16:11–40 2. Filipos

16:11–12a a. La llegada

16:12b–15 b. La adoración

16:16–18 c. El exorcismo

16:19–21 d. El arresto

16:22–24 e. Los azotes

16:25–30 f. El terremoto

16:31–34 g. La salvación

16:35–40 h. La partida

[p 617] 16 [1] Pablo vino a Derbe y a Listra, donde vivía un cierto discípulo llamado Timoteo. Su madre era una judía creyente y su padre griego. [2] Gozaba de gran respeto entre los hermanos de Listra y de Iconio. [3] Pablo quiso que Timoteo lo acompañara, pero antes lo circuncidó, porque los judíos en estos lugares sabían que su padre era griego.

[4] Al viajar de ciudad en ciudad, daban a conocer las decisiones tomadas por los apóstoles y ancianos de Jerusalén, las que los creyentes debían cumplir. [5] Así, las iglesias fueron fortalecidas en la fe y crecían día a día en número.

2. Derbe y Listra

16:1–5

En esta sección, Lucas presenta a Timoteo, quien viene a ser uno de los colaboradores con Pablo, y nos relata de la entrega de los acuerdos apostólicos a las iglesias. Omite los detalles pertinentes al viaje de Pablo y a la recepción que tiene en Derbe y Listra; en cambio, registra el dato sobre el desarrollo y fortalecimiento de las iglesias.

1. Pablo vino a Derbe y a Listra, donde vivía un cierto discípulo llamado Timoteo. Su madre era una judía creyente y su padre griego. 2. Gozaba de gran respeto entre los hermanos de Listra y de Iconio.

El enfoque de Lucas está en Pablo, a quien presenta como el encargado de la obra. Aun cuando Silas es el compañero de viaje de Pablo, Lucas no lo menciona sino hasta que registra el hecho que los dos misioneros son aprehendidos en Filipos (v. 19). Brevemente informa que Pablo llega a Derbe (c.f. 14:6, 20), y más tarde a Listra (véase 14:6, 8), una ciudad al noroeste de Derbe.

Listra es el lugar de nacimiento de Timoteo (c.f. 20:4), cuya madre era judía y cuyo padre era griego. Lucas hace notar que Timoteo era un discípulo; es decir, un cristiano, y que su madre era creyente. De otra fuente sabemos que su madre, Eunice, y su abuela, Loida, mostraron una fe sincera y enseñaron a Timoteo, desde la infancia, las Sagradas Escrituras (2 Ti. 1:5; 3:15). Posiblemente, Eunice y Loida llegaron a ser cristianas cuando Pablo y Bernabé predicaron el evangelio en Listra durante su primer viaje misionero. A su vez, ellas instruyeron a Timoteo, quien, no obstante su juventud, fue de gran respeto entre los creyentes tanto en Listra como en **[p**

618] Iconio. Pareciera que Pablo ya sabía algo de la familia de Timoteo, porque menciona a su madre y a su abuela por sus respectivos nombres.

Pablo adoptó a Timoteo como su hijo espiritual.[985] Timoteo estaba completamente al tanto de las persecuciones que Pablo había sufrido en Antioquía de Pisidia, en Iconio y en Listra (2 Ti. 3:10, 11). Es posible que haya visto cómo apedreaban a Pablo en Listra. De haber sido así, este suceso tendría que haber dejado una profunda huella en la memoria de Timoteo.

¿Qué edad tenía Timoteo cuando Pablo se encontró con él en Listra? En sus epístolas pastorales, Pablo aconseja a Timoteo de no sentirse ofendido cuando la gente lo mire como a un jovenzuelo (1 Ti. 4:12). Pablo escribió su primera epístola a Timoteo después de su liberación de la cárcel romana, probablemente en el año 64 d.C. Esto es catorce años después de que éste empezó como compañero de Pablo en Listra. Si por aquel tiempo Timoteo tenía veinte años, todavía se le miraría como muy joven cuando servía a la iglesia en Efeso y recibió la carta de Pablo.

Lucas escribe que la madre de Timoteo era una judía que se había casado con un griego. No da más información acerca del padre griego, pero se supone que era un hombre educado que ocupaba una posición destacada en Listra. No era un convertido al judaísmo porque no había permitido que su hijo se sometiera al rito de la circuncisión. Tampoco era cristiano.

Los matrimonios mixtos eran considerados ilegales por los judíos.[986] En el mismo sentido, Pablo enseñaba a los cristianos no unirse en yugo con los incrédulos sino que se casaran en Cristo (véase 2 Co. 6:14). La madre de Timoteo se había casado con un griego aun cuando ella conocía las Escrituras.[987] Como una hija de Abraham, ella no había respetado la ley, dado que no se había preocupado de circuncidar a su hijo. Aunque los hermanos de Listra y de Iconio hablaban bien de Timoteo, los judíos se sentían ofendidos porque no se había circuncidado. Lo consideraban fuera del pacto que Dios había hecho con Abraham y sus descendientes.

3. Pablo quiso que Timoteo lo acompañara, pero antes lo circuncidó, porque los judíos en estos lugares sabían que su padre era griego.

Cada vez que Lucas presenta a alguien que es importante en cuanto a la difusión del evangelio, provee detallada información. (Sin embargo, no deja de sorprender que nunca haya mencionado a Tito, quien, según los escritos de Pablo, probó ser un obrero diligente y capaz en Corinto y más tarde en Creta.)[988] Lucas es claro en señalar que Pablo tenía un interés especial en el joven Timoteo y quería llevarlo consigo. Es posible que **[p 619]** mientras estuvo en Listra, Pablo haya tomado la decisión de extender su trabajo misionero más allá de Iconio, para lo cual haya estimado que los servicios de Timoteo le eran muy necesarios.

Pablo le recuerda a Timoteo que él había recibido el don de profecía cuando los ancianos, incluyendo al propio Pablo, impusieron sus manos sobre él y lo ordenaron para el servicio misionero.[989] Los ancianos en Listra y en Iconio apartaron a Timoteo para que predicara y enseñara el evangelio.

Pero Timoteo, que era considerado un judío en razón de que su madre y su abuela lo eran, no era bienvenido a los judíos de esta región. Ellos sabían que su padre era griego y también que Timoteo no había sido circuncidado. Si sus dos padres hubieran sido gentiles, no habría habido dificultades, pero como hijo de una judía, Timoteo estaba obligado a someterse a la circuncisión. Sin la marca del pacto, no podría llegar a ser un misionero efectivo a los judíos. Para evitar cualquiera oposición de los judíos, Pablo entonces circuncidó a Timoteo.

¡Qué equivocación de Pablo, el apóstol de la libertad en Cristo! Consideremos por un momento el problema que Pablo tenía que enfrentar: los decretos apostólicos no exigían circuncidarse (15:20, 29); Tito queda sin

---

[985] 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:2, 18; 2 Ti. 1:2.
[986] SB, vol. 2, p. 741.
[987] Refiérase a Gerald F. Hawthorne, "Timothy", *ISBE*, vol. 4, p. 857; Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 261.
[988] 2 Co. 2:13; 7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23; 12:18; Gá. 2:1, 3; 2 Ti. 4:10; Tit. 1:4. Véase también W. O. Walker, "The Timothy-Titus Problem Reconsidered", *ExpT* 92 (1981); 231–35.
[989] 1 Ti. 1:18; 4:14; 2 Ti. 1:6–7.

circuncidarse (Gá. 2:3); y Pablo mismo exhorta a los gálatas (entre los cuales estaban los de Listra) a no dejarse circuncidar (Gá. 5:2–3, 6; 6:15; véase también 1 Co. 7:19). Consideremos estos casos uno por uno.

Primero, el Concilio de Jerusalén no exigía que los gentiles que se convertían se circuncidaran (15:19). Esto eximía a los gentiles cristianos de las exigencias de la ley de Moisés, aunque no necesariamente a los judíos cristianos.

Segundo, Pablo llevó a Jerusalén a Tito, como una prueba ante el Concilio. Este exime a Tito de circuncidarse por ser un cristiano gentil. La presencia de Tito en el Concilio probó una cosa: que los gentiles obtenían la salvación sin hacerse judíos primero.

Tercero, Pablo dice a los gálatas (incluyendo a los creyentes en Listra) que ellos son libres en Cristo y no son esclavos a la ley de la circuncisión. Dios acepta a un creyente no sobre la base de la circuncisión sino por su fe expresada a través del amor (Gá. 5:6, 13–14). Pablo enseña a los gálatas el mismo mensaje: los gentiles están libres del yugo de la ley (15:10; Gá. 5:1).

En el caso de Timoteo, "ser un buen cristiano no significa necesariamente ser un mal judío".[990] Pablo mismo quería ser todo a todos, con tal de ganar tanto a judíos como a gentiles para Cristo (1 Cor. 9:19–23). Esperaba que Timoteo, su colega misionero, pudiera hacer lo mismo. Por lo tanto, Pablo **[p 620]** lo circuncidó para quitar cualquier impedimento para llevar adelante la causa de Cristo.[991]

4. Al viajar de ciudad en ciudad, daban a conocer las decisiones tomadas por los apóstoles y ancianos de Jerusalén, las que los creyentes debían cumplir.

Lucas hace una afirmación general cuando dice que Pablo y sus compañeros viajaban de ciudad en ciudad y daban a conocer los decretos apostólicos. Pareciera que los judaizantes que habían visitado la iglesia de Antioquía y habían logrado disuadir a Pedro y a Bernabé a que no comieran con los cristianos gentiles (Gá. 2:12–13) también siguieron a Pablo a las iglesias del sur de Galacia. En estas ciudades, ellos insistieron que los cristianos gentiles tenían que obedecer la ley de Moisés y ser circuncidados (Gál. 5:2–3; 6:12).[992]

Para ser preciso, el Concilio de Jerusalén había redactado una carta principalmente para el beneficio de los creyentes en Antioquía. Pero Pablo y Silas usaron esa carta para poner al tanto a los cristianos de las iglesias del sur de Galacia de la acción tomada por el concilio. Cuando los judaizantes visitaron las iglesias y trataron de desviar a los creyentes, Pablo tuvo que escribir su Epístola a los gálatas. Nos atreveríamos a afirmar que Pablo escribió esta carta a las iglesias de Galacia durante su segundo viaje misionero, posiblemente desde Corinto, para tratar de evitar la amenaza que se cernía sobre el bienestar de los cristianos gálatas.[993]

Los misioneros entregan la carta e instruyen a los creyentes a obedecer los decretos apostólicos. En otras palabras, dicen a los creyentes que deben poner en práctica cuanto han prescrito a los cristianos gentiles los apóstoles y ancianos.

5. Así, las iglesias fueron fortalecidas en la fe y crecían día a día en número.

Aquí tenemos un típico informe del progreso que Lucas a menudo ofrece en la conclusión de un segmento de su narración (véase, p.ej., 2:47; 6:7; 9:31; 12:24). Durante su estada en el sur de Galacia, los misioneros continúan instruyendo y dando ánimo a los creyentes. Como resultado de ello, éstos se fortalecen en las doctrinas de la iglesia. La palabra *fe* se refiere a **[p 621]** una fe objetiva, es decir, a una enseñanza doctrinal, no a una fe subjetiva de un creyente en particular.

---

[990] Richard N. Longenecker, *The Acts of the Apostols*, en vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1981), p. 455.

[991] Ernst Haenchen argumenta que Lucas se basa en una tradición "poco confiable" cuando escribe que Pablo circuncidó a Timoteo. *The Acts of the Apostles*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 482. Pero esto es improbable. Lucas mismo fue compañero de viaje con Pablo, Silas y Timoteo (16:10). Véase a Harrison, *Interpreting Acts*, p. 262.

[992] Guillermo Hendriksen, *Exposición sobre Gálatas*, serie Comentario del Nuevo Testamento (Grand Rapids: SLC, 1984), p. 27.

[993] Aunque persisten algunos problemas causados por la interpretación de este pasaje, no hay razón para dudar de su autenticidad. Todos los manuscritos griegos respaldan lo que este texto dice. Para un punto de vista opuesto, véase F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 305.

El griego indica que tanto el fortalecimiento en la fe como el crecimiento numérico de los creyentes experimentaba un progreso constante. No se mencionan cifras, pero el resultado del trabajo entre los gentiles es fenomenal. La iglesia entre los gentiles crece rápidamente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:1–5

Versículos 1–2

Δέρβην—esta ciudad es mencionada primero y Λύστραν en segundo lugar debido a que los misioneros están viajando en dirección oeste (véase el orden opuesto en 14:6). Nótese que la forma plural Λύστροις es usada en el versículo 2. El plural es común cuando la referencia es a ciudades.

ἐμαρτυρεῖτο—el tiempo imperfecto de μαρτυρέω (yo testifico) es descriptivo.

Versículos 3–4

ᾔδεισαν—el tiempo pluscuamperfecto toma el lugar del tiempo imperfecto en el verbo οἶδα (yo sé). Con la conjunción ὅτι (esa) introduce una afirmación indirecta, seguida del tiempo imperfecto de ὑπῆρχεν (él era). El imperfecto en esta afirmación comunica la información que el padre de Timoteo había muerto.[994] El uso del tiempo presente es una afirmación indirecta que hubiera indicado que su padre vivía todavía.

διεπορεύοντο—si Lucas hubiese escrito la preposición διά (a través) después de este verbo compuesto, el objeto directo τὰς πόλεις (las ciudades) habría estado en el caso genitivo. Este verbo ("ellos fueron a través de") expresa dirección pero toma el objeto en el acusativo.[995]

Los Manuscritos occidentales tienen una versión ampliada; los agregados aparecen en letra bastardilla: "Y mientras iban a través de las ciudades *predicaban [y les entregaban] con toda osadía, al Señor Jesucristo*, dando a conocer *al mismo tiempo también* los mandamientos de los apóstoles …"[996]

Versículo 5

αἱ μὲν οὖν—la combinación del artículo definido y las dos partículas μὲν οὖν (por lo tanto) aparece dieciocho veces en Hechos y generalmente es para presentar una afirmación resumida.

[p 622] 6 Fueron a través de la región de Frigia y Galacia, habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la
palabra en la provincia de Asia. 7 Y cuando llegaron a Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se los
permitió. 8 Y pasando cerca de Misia, descendieron a Troas.

9 Una noche, Pablo tuvo una visión de un hombre macedonio que estaba de pie y le rogaba, "Ven a Macedonia y
ayúdanos". 10 Después que Pablo hubo tenido la visión, inmediatamente nos preparamos para partir hacia Macedonia,
creyendo que Dios nos había llamado a predicar el evangelio a ellos.

11 Zarpamos de Troas y navegamos recto hacia Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. 12 De allí fuimos a la colonia
romana de Filipos, que es la ciudad principal del distrito de Macedonia. Allí nos quedamos por varios días. 13 El día de
reposo, fuimos al río, fuera de las puertas de la ciudad, donde pensamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y
hablamos con las mujeres que estaban reunidas allí. 14 Y una mujer llamada Lidia, vendedora de tela de púrpura de la
ciudad de Tiatira, nos escuchaba como una adoradora de Dios. El Señor abrió su corazón para que respondiera a las
palabras dichas por Pablo. 15 Después que ella y los miembros de su familia fueron bautizados, nos rogó, "Si me consideran
fiel en el Señor, vengan a mi casa y hospédense". Y nos persuadió.

16 Mientras íbamos al lugar de la oración, una niña esclava que tenía un espíritu de adivinación se unió a nosotros. Esta
niña daba a sus amos mucha ganancia con la adivinación. 17 Seguía a Pablo y a nosotros, gritando, "Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo, que proclaman a ustedes el camino de salvación". 18 Esto lo hacía por muchos días. Hasta que
Pablo, molesto, se volvió y le dijo al espíritu, "Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella". Y el espíritu la
dejó en ese mismo momento.

---

[994] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961). #330.

[995] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 91.

[996] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 441. Consúltese Édouard Delebecque, "De Lystres á Philippes (Ac 16) avec le *codex Bezae*", *Bib* 63 (1982): 395–405.

[19] Cuando sus amos se dieron cuenta que su fuente de ganancia se había ido, asieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el mercado ante las autoridades. [20] Los presentaron ante los magistrados y dijeron, “Estos hombres judíos están alborotando nuestra ciudad. [21] Están proclamando costumbres que nosotros como romanos no podemos aceptar ni cumplir”. [22] El pueblo se unió en el ataque contra Pablo y Silas. Los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran con varas. [23] Y cuando les hubieron dado muchos golpes, los metieron en la cárcel. Dieron órdenes al carcelero que los vigilara cuidadosamente. [24] Cuando recibió estas órdenes, el carcelero echó a Pablo y a Silas en la celda de más adentro y les amarró los pies en el cepo.

[25] A medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, mientras los otros presos les escuchaban. [26] De repente, vino un terremoto tan violento que hasta los cimientos de la prisión se estremecían. Y de un golpe, todas las puertas de la prisión se abrieron y todas las cadenas se soltaron. [27] Cuando el carcelero se despertó y vio abiertas las puertas, sacó su espada e intentó quitarse la vida. Pensaba que los presos habían escapado. [28] Pablo le gritó, “No te hagas nada, porque todos estamos aquí”. [29] El carcelero pidió luz y corrió adentro, temblando de miedo. Se postró ante Pablo y Silas. [30] Los sacó afuera y les preguntó, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”

[31] Pablo y Silas le contestaron, “Cree en el Señor Jesús, y tú y los miembros de tu familia serán salvos”. [32] Y le hablaron la palabra de Dios a él y a todos los que estaban en su casa. [33] A esa hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas. E inmediatamente él y su familia fueron bautizados. [34] El carcelero entonces llevó a Pablo y a Silas a su casa y les dio de comer. Se regocijó grandemente porque él y su familia habían creído en Dios.

[35] Cuando llegó el día, los magistrados enviaron sus oficiales con el siguiente mensaje, “Suelten a aquellos hombres”. [36] El carcelero le dio la noticia a Pablo, diciéndole, “Los magistrados han mandado que les deje libres. Ahora, pues, pueden irse en paz”. [37] Pero Pablo le dijo, “Ellos nos han azotado públicamente sin un juicio y nos echaron en la cárcel, **[p 623]** aun siendo nosotros ciudadanos romanos. ¿Y ahora quieren que nos vayamos secretamente? ¡No, señor! ¡Que vengan ellos mismos a soltarnos!”

[38] Los oficiales llevaron este informe a los magistrados. Al saber que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, empezaron a preocuparse. [39] Vinieron a la cárcel y se disculparon. Les dieron la libertad y les rogaron que salieran de la ciudad. [40] Después que Pablo y Silas hubieron abandonado la cárcel, fueron a la casa de Lidia, donde se reunieron con los hermanos. Entonces los consolaron y partieron.

B. Macedonia

16:6–17:15

1. El llamado macedónico

16:6–10

Pablo, Silas y Timoteo trabajan en las iglesias del sur de Galacia y deciden luego predicar en otras regiones del centro-sur de Asia Menor. Planean viajar en dirección occidental y, según la forma en que les guíe el Espíritu Santo, extender la iglesia de Cristo en un mundo predominantemente gentil.

La estrategia misionera de Pablo es predicar en las ciudades importantes, preferiblemente en los centros comerciales y administrativos, desde donde la Palabra de Dios pudiera radiarse en todas direcciones. Por el texto sabemos que Pablo había planeado ir hacia el oeste, a la provincia de Asia (la parte occidental de Turquía). Suponemos que él quería visitar Efeso, ciudad localizada al sur del río Cäyster, cerca del mar Egeo. Pero Lucas dice que el Espíritu Santo no les permitió entrar en esa provincia. Algunos años más tarde, durante su tercer viaje misionero, Pablo habría de ministrar a la gente de la provincia de Asia y particularmente a los que vivían en Efeso (19:1–12).

6. Fueron a través de la región de Frigia y Galacia, habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en la provincia de Asia. 7. Y cuando llegaron a Misia, trataron de entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se los permitió. 8. Y pasando cerca de Misia, descendieron a Troas.

Veamos los siguientes puntos:

a. *Frigia y Galacia*. En lugar de ir directo hacia el oeste, Pablo, Silas y Timoteo, obedientes a la dirección del Espíritu, viajan por la región conocida como Frigia y Galacia. Los eruditos postulan dos explicaciones para la frase *Frigia y Galacia*. Los que respaldan la teoría de la llamada Galacia del Norte, afirman que Frigia era un distrito distinto en el cual se encontraban las ciudades de Antioquía de Pisidia e Iconio. Viajando hacia el norte, los misioneros entrarían en la provincia romana de Galacia, también conocida como la Antigua Galacia.

Presumiblemente visitaron las ciudades de Pesino, Ancira (la moderna Ankara), y Tavio, en el camino a Troas (v. 8) donde establecieron iglesias. Sin embargo, el Nuevo Testamento no menciona ninguna iglesia en esta parte de Galacia. Herman N. Ridderbos **[p 624]** escribe, “No puede ser descartada la posibilidad de que la hipótesis de la Galacia del Norte tuviera algo que ver con congregaciones ficticias”.[997]

Los que comparten la teoría de Galacia del Sur dicen que el griego usa las palabras *Frigia y Galacia* como adjetivos que describen el sustantivo *región*: “la región frigiana y gálata”.[998] Los adjetivos se refieren a una región en la mitad del sur de la provincia romana de Galacia, habitada por frigios.

La evidencia en favor de la teoría de Gálata del Sur es decisiva. Primero, Frigia era una región habitada por miles de judíos,[999] quienes introdujeron la enseñanza del Antiguo Testamento entre los gentiles. Este conocimiento y la enseñanza de las Escrituras contribuyó a la difusión del evangelio. Segundo, Lucas menciona a Frigia como una de las naciones representadas en Pentecostés (2:10). Galacia era habitada por gente que, en el siglo III a.C. había emigrado desde la Galia en Europa hasta Bitinia, en el Asia Menor. Los romanos hicieron del área en la cual los gálatas vivieron una provincia que se extendió desde Bitinia y el Ponto en el norte hasta Frigia y Licaonia en el sur. Galacia del Sur, entonces, era un área multirracial, y la estrategia misionera de Pablo era predicar el evangelio principalmente en tales áreas. Por esta razón muchos eruditos son reacios a sugerir que Pablo trajo el evangelio exclusivamente a los gentiles en la parte norte de Galacia.

b. *Misia y Bitinia*. El Espíritu Santo guía a los misioneros en sus viajes. No conocemos con exactitud la forma en que él comunicaba su voluntad a los viajeros; quizás Silas, quien era profeta (15:32) recibía las órdenes del Espíritu. Aunque Lucas usa la frase *Espíritu de Jesús* como un sinónimo para Espíritu Santo, la frase misma es “indicativa de que el Cristo resucitado seguía trabajando mediante el Espíritu. El Espíritu es el representante de Jesús”.[1000]

Viajando en dirección noroccidental, los misioneros llegan a la frontera de Misia, una región en la esquina noroccidental de Asia Menor. De allí tratan de ir hacia el norte, a Bitinia (c.f. 1 P. 1:1), pero el Espíritu, quien ya les había prohibido entrar en la provincia de Asia, les impide ir a Bitinia. (Es interesante anotar aquí que, con el tiempo, Bitinia llegó a ser un fuerte enclave de la iglesia cristiana y la sede de importantes reuniones de concilios de la iglesia [p.ej., el Primer Concilio de Nicea, año 325 d.C.; **[p 625]** el Cuarto Concilio General de Calcedonia, año 451 d.C.].) Pablo y sus compañeros deben viajar al puerto de Troas sobre el mar Egeo.

c. *Troas*. La ciudad de Troas, situada a unos dieciocho kilómetros al sur de la antigua Troya, estaba en la parte occidental de Misia. Colonia romana, servía como la puerta de entrada de Europa a Asia Menor y como el punto de partida para Macedonia. Lucas dice que los misioneros descendieron a Troas; es decir, dejaron las alturas de Misia y descendieron hasta el nivel del mar. Rodearon Misia, en el sentido de que no se quedaron allí a proclamar la Palabra. El Espíritu les dijo que viajaran hacia el oeste a Troas, en lugar de ir al este, hacia Bitinia. Años más tarde, Pablo visitó con frecuencia Troas, donde predicó el evangelio (20:5–6; 2 Co. 2:12; 2 Ti. 4:13).

9. Una noche, Pablo tuvo una visión de un hombre macedonio que estaba de pie y le rogaba, “Ven a Macedonia y ayúdanos”. 10. Después que Pablo hubo tenido la visión, inmediatamente nos preparamos para partir hacia Macedonia, creyendo que Dios nos había llamado a predicar el evangelio a ellos.

a. “Pablo tuvo una visión de un hombre macedonio”. La orden de descender a Troas viene del Espíritu de Jesús, quien, al bloquearles su intención de ir a las provincias de Asia y Bitinia, los dirige a desarrollar la iglesia en otra parte. El está en total control de todo y en Troas le informa a Pablo cuál debe ser el próximo paso. Jesús da a Pablo instrucciones que son suficientes para la necesidad de ese momento.

---

[997] Herman N. Ridderbos, “Galatians, Epistle to the”, *ISBE*, vol. 2, p. 380; véase también Lorman M. Petersen, “Galations, Epistle to”, *ZPEB*, vol. 2, p. 634.
[998] Colin J. Hemer, “The Adjective ‘Phrygia’ ” *JTS* 27 (1976): 122–26: “Phrygia: A Further Note”, *JTS* 28 (1977); 99–101; *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 112; “Phrygia”, *ISBE*, vol. 3, pp. 862–63.
[999] Josefo dice que Antíoco III (223–187 a.C.) transportó a dos mil familias judías desde Mesopotamia y Babilonia, a Frigia. *Antigüedades* 12.3.4 [149].
[1000] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grave: Inter-Varsity, 1981), p. 547. Consúltese también W. P. Bowers, “Paul’s Route Through Mysia: A Note on Acts XVI.8,” *JTS* 30 (1979): 507–11.

Durante la noche, Pablo tiene una visión, una experiencia común en Pedro, Pablo, y otros.[1001] En esta visión, ni Jesús le habla ni envía a un ángel. En cambio, Pablo ve a un hombre que le dice, “Ven a Macedonia y ayúdanos”. Suponemos que Pablo pudo identificar la nacionalidad del hombre por su modo de hablar y su vestimenta.

En el siglo I Macedonia se extendía de este a oeste desde el mar Egeo hasta el mar Adriático. Al norte estaban Ilírico y Tracia y al sur, Acaya (Grecia). Gobernada por los romanos, la gente de Macedonia hablaba griego, lo que les permitía comunicarse sin problemas con los habitantes de Asia Menor. Para Pablo y sus compañeros, por lo tanto, el paso de un continente (Asia) a otro (Europa) fue relativamente fácil.

b. “Ven a Macedonia y ayúdanos”. ¿Qué es el significado del pedido del macedonio? La primera parte de su petición (“ven a Macedonia”) se refiere a cruzar el mar Egeo (véase v. 11). La segunda parte del ruego es una petición de ayuda. El verbo usado tiene la connotación de venir en ayuda de alguien; por ejemplo, el padre del niño epiléptico suplicó a Jesús, “Ayúdame en mi falta de fe” (Mr. 9:24). El pedido, entonces, es por ayuda espiritual. El macedonio indica que él no está solo; está hablando a nombre **[p 626]** de sus compatriotas. Este ruego viene de gente que está lista para recibir el evangelio.

c. “Inmediatamente nos preparamos para salir para Macedonia”. Pablo cuenta la visión a sus compañeros y juntos siguen la dirección divina de ir a Macedonia.

En este versículo es obvia la mano del escritor de Hechos: con el pronombre *nosotros* se está identificando a sí mismo como un participante de las deliberaciones de los misioneros. No sabemos cómo se conocieron Pablo y Lucas; con modestia Lucas evita proveer información acerca de su fe, habilidades y talentos. De una fuente del siglo II (el Prólogo anti-Marcionita al Evangelio de Lucas) sabemos que Lucas era natural de Antioquía de Siria; de la Escritura sabemos que era médico (véase Col. 4:14). Quizás se conocieron en Antioquía, aunque Lucas no dice nada al respecto. La frase *Dios nos había llamado* parece comunicar que Lucas no era un recién convertido que se asoció con Pablo por primera vez en Troas.[1002] Pero no nos da más detalles, lo que nos obliga a quedarnos con lo que dice el texto.

Comenzando con esta referencia a Troas, Lucas usa el pronombre *nosotros* en muchos lugares.[1003] Aun en aquellos pasajes en los cuales Lucas escribe en tercera persona, él de todas maneras muestra que fue testigo de los acontecimientos que narra (véase, p.ej., Hechos 20:4–5).[1004]

Consideraciones prácticas en 16:6–10

El llamado de Dios a Isaías en el tiempo cuando murió el rey Uzías, “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Is. 6:8a) es oído hoy por muchos cristianos. Algunos de ellos responden con las mismas palabras con que respondió Isaías: “Heme aquí, envíame a mí” (6:8b). Estos demuestran una voluntad de servir al Señor y trabajar en el avance de su causa.

Sin embargo, el peligro es que algunos cristianos empiezan a trabajar sin esperar las órdenes específicas que el Señor tiene para ellos. Creen que Dios tendría que alegrarse por el esfuerzo que hacen. Sin embargo, han fallado en detenerse para orar y preguntarle a Dios dónde y cómo quiere usarlos y qué espera de ellos.

Pablo y sus acompañantes esperaron que el Espíritu de Jesús les dijera dónde ministran. Se les prohibió ir tanto al oeste como al norte; tuvieron que ir a Troas. Allí, en una visión Pablo recibió instrucciones de embarcarse para Europa. Al esperar con paciencia la dirección divina, Pablo y sus compañeros fueron receptores de la imprescindible bendición de Dios.

[p 627] Esperar paciente es a menudo
el camino más excelente
de hacer la voluntad de Dios.

[1001] Hch. 9:10, 12; 10:3, 17, 19; 11:5; 12:9; 16:9, 10; 18:9.
[1002] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentary (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 273.
[1003] Hechos 16:10–17; 20:1–15; 21:1–18; 27:1–28:16.
[1004] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877: Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 176; Otto Glombitza, “Der Schritte nach Europa: Erwägungen zu Act 16, 9–15”, *ZNW* 53 (1962): 77–82.

—Jeremy Collier

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:6 y 9

Versículo 6

τὴν … χώραν—el artículo definido modifica el sustantivo *región*. El sustantivo es calificado por los adjetivos *frigios* y *gálatas*.

κωλυθέντες—el participio pasivo aoristo de κωλύω (yo impido) puede ser tomado tanto como una acción que ocurrió antes de la del verbo principal (“ellos fueron a través”) o como una cláusula causal (“porque se les prohibió”).[1005]

Versículo 9

Testimonios occidentales amplían la lectura de este versículo. Los cambios están en letra bastardilla: “Y *en* una visión en la noche, le apareció a Pablo, *como si fuera* un hombre de Macedonia, de pie *ante él*, rogando y diciendo”.[1006]

2. Filipos

16:11–40

Pablo y sus compañeros están a punto de entrar a Macedonia y viajar a su ciudad principal, Filipos, donde en día de reposo adoran con las mujeres temerosas de Dios. Echan fuera un demonio de una niña y sufren ellos las consecuencias. El evangelio echa raíces en esta ciudad y se forma una iglesia.

a. La llegada

16:11–12a

11. Zarpamos de Troas y navegamos recto hacia Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. 12a. De allí fuimos a la colonia romana de Filipos, que es la ciudad principal del distrito de Macedonia.

1. “De Troas”. Aparentemente, Pablo y sus compañeros no encuentran dificultades en obtener pasajes en una nave para Neápolis (la actual Kavala, o Cavalla). El viento es favorable de modo que al atardecer del primer día de navegación llegan a la isla llamada Samotracia. Al respecto, dice Howard F. Vos, “La isla no tenía puerto—sólo un fondeadero inseguro en la parte norte—pero los peligros que significaba navegar de noche por lo general **[p 628]** obligaba a los marineros a echar anclas donde les fuera posible”.[1007] La isla montañosa se encuentra aproximadamente a la mitad entre Europa y Asia Menor, y tiene una cumbre que se levanta unos 1500 metros sobre el nivel del mar y sirve como hito.

Al día siguiente, el barco continúa su viaje hasta arribar a Neápolis, puerto de Macedonia. Vientos favorables redujeron el viaje a dos días; vientos contrarios podrían prolongarlo hasta a cinco días (véase p.ej., 20:6). Los misioneros salieron de allí hacia Filipos, que quedaba a unos 18 kms. al noroeste de Neápolis.

2. “La colonia romana de Filipos”. Los viajeros van por la carretera Egnacia, construida por los romanos, y que se extendía por casi 530 kms. desde la costa este a la costa oeste de Macedonia. Después de salir de Neápolis, Pablo y sus compañeros suben una amplia meseta excepcionalmente fértil y durante el verano exuberante y verde. En pocas horas, tuvieron Filipos a la vista (literalmente, “de Felipe”; Felipe II, el padre de Alejandro el Grande, le había dado ese nuevo nombre a la ciudad). En un tiempo, el área fue conocida por sus minas de oro que producían anualmente más de mil talentos del rico metal.[1008] Los romanos conquistaron Filipos en el año 168 a.C. y cosecharon la riqueza de las minas.

En el año 42 a.C. Filipos fue el escenario de una batalla decisiva en la cual Marco Antonio y Octavio derrotaron a Bruto y a Casio, los asesinos de Julio César. Octavio, quien más tarde habría de adoptar el nombre *Augusto*, llegó a ser el primer emperador romano. Filipos se convirtió en una colonia romana. Augusto concedió a Filipos el derecho de la ley italiana, y la administración de la ciudad fue organizada siguiendo el modelo de Roma. Muchos veteranos del ejército romano se establecieron en esta colonia. Como ciudadanos romanos, eran protegidos por la ley romana, no podían ser sometidos a azotes, y tenían el derecho de apelar en caso de ser

[1005] Moule, *Idiom-Book*, p. 100.
[1006] Metzger, *Textual Commentary*, p. 443.
[1007] Howard F. Vos, “Samothrace”, *ISBE*, vol. 4, p. 309.
[1008] Diodorus Siculus 16.8.6.

arrestados (véase el v. 37). En resumen, "los colonos gozaban de los mismos derechos y privilegios como si fuera su tierra parte de Italie.1009

3. "Ciudad principal". El texto griego es ambiguo en este punto: la palabra principal puede ser usada tanto con el término ciudad (p.ej., "Filipos… *la* ciudad más principal de aquel distrito de Macedonia" (letra bastardilla agregada) como con el sustantivo *distrito.* Los traductores por lo general optan por la primera alternativa debido a que la evidencia proporcionada por los manuscritos es fuerte. Pero la objeción que tiene esta alternativa es que la capital de Macedonia no era Filipos sino Tesalónica. La sugerencia de que Filipos era la *primera* ciudad visitada por Pablo es definitivamente **[p 629]** endeble. Pablo estuvo primero en Neápolis, si asumimos que ésta estaba en el mismo distrito que Filipos.

Según el historiador romano Livy, los romanos habían dividido Macedonia en cuatro distritos y Anfipolis era la capital del primero de ellos.[1010] Por eso, algunos eruditos prefieren la segunda alternativa: "Filipos, una ciudad en el primer distrito de Macedonia" (GNB).[1011] Aunque esta lectura es la preferida, los manuscritos griegos no la respaldan, por lo cual no pasa de ser una conjetura. Una regla básica de interpretación es aceptar una conjetura
sólo cuando el texto original es ininteligible. Este no es exactamente el caso en este ejemplo, porque es posible traducir el texto así: "Filipos, *una* ciudad principal en la región de Macedonia".[1012] La expresión *principal* quizás se refiera a sus facilidades educacionales (una famosa escuela de medicina) y a su floreciente economía (procedente de las minas de oro) más que a su función administrativa.

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:11-12a

Versículo 11

τῇ ἐπιούσῃ —— "al siguiente día". Sin embargo, la frase sugiere la idea de *el primer día.*

Νέαν Πόλιν —— en lugar de una sola palabra Νεάπολιν. Es preferible la forma clásica de dos palabras.

Versículo 12a

πρώτη μερίδος τὴς Μακεδονίας —esta forma tiene fuerte respaldo en los manuscritos griegos, Sin el articulo definido antes de πρώτη, este adjetivo puede ser interpretado como indefinido: "una ciudad principal". El articulo definido antes de μερίδος es equivalente al nombre demostrativo esa: "de esa división de Macedonia". [1013]

b. La adoración

16: 12b-15

16:12b Allí nos quedamos por varios días. 13. El día de reposo, fuimos al río, fuera de las puertas de la ciudad, donde pensamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y hablamos con las mujeres que estaban reunidas allí.

[p 630] La construcción gramatical del texto griego sugiere que Pablo y sus compañeros se quedaron en Filipos durante algún tiempo. La traducción *por varios días* aparentemente quiere decir un período superior a los cuatro o cinco días. En el contexto, Lucas está interesado en relatar la experiencia de los misioneros durante el primer día de reposo que pasaban en Filipos. Dice que después de esta experiencia, Pablo y sus compañeros continúan su permanencia.

En Filipos los misioneros encontraron a una población abrumadoramente romana. Pareciera que los judíos residentes allí eran pocos, pues no hay mención respecto de alguna sinagoga local. Según los rabinos, diez judíos varones, cabezas de familias era el mínimo para establecer una sinagoga.[1014]

El día de reposo, los misioneros salen fuera de la ciudad y se dirigieron al río Gangites, donde pensaban que se reunía gente a orar. "El lugar de adoración de los judíos puede haber sido determinado por la práctica romana

[1009] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 187.
[1010] Livy, *Anales,* 45.29.
[1011] Por ejemplo, Bruce, *Book of the Acts*, pp. 308-9; véase también su artículo, "St. Paul in Macedonia", BJRUL 61 (1979): 337-54; y consúltese Hemer, *Book of Acts*, p. 113.
[1012] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 188. Consúltese a Bauer, p. 505; y a Metzger, *Textual Commentary,* p. 446.
[1013] Moule, *Idiom-book,* p.111.
[1014] Mishnah, *Sanhedrin* 1.2a; *Aboth* 3.6.

de tolerar, aunque a veces excluir de los límites de la colonia, a aquellos que practicaban actividades religiosas poco consistentes con su propio estado”.[1015] (Además, para los efectos de las necesarias abluciones, las sinagogas establecidas en las afueras de la ciudad eran levantadas cerca de donde había agua.)

Al lado del río, Pablo y sus amigos se reúnen con algunas mujeres que estaban allí para la oración del sábado. ¿Dónde estaban los hombres para dirigir el servicio? Considérese que por aquel tiempo, año 49 d.C. el emperador Claudio había expulsado a los judíos de Roma debido a que ellos habían sido acusados de crear disturbios religiosos (18:2). Suponemos que la colonia romana de Filipos había seguido el ejemplo de Claudio expulsando también a los judíos.[1016] Cuando Pablo y Silas son arrestados en Filipos más adelante, los acusan de ser judíos perturbadores de la paz de la ciudad (v. 20). Esta acusación es similar a la que se levantó contra los judíos en Roma.

Las mujeres, pues, dan la bienvenida a los misioneros y se aprestaron a escuchar de ellos una exposición de las Escrituras. Con sus compañeros, Pablo toma asiento y empieza a enseñarles el evangelio. Aunque el grupo es pequeño, la presencia del Señor es poderosa, como lo dice Lucas en el versículo siguiente.

14. Y una mujer llamada Lidia, vendedora de tela de púrpura de la ciudad de Tiatira, nos escuchaba como una adoradora de Dios. El Señor abrió su corazón para que respondiera a las palabras dichas por Pablo.

[p 631] 1. *La reacción de Lidia*. Una de las mujeres presentes en el lugar de oración es Lidia. Sus raíces están en Tiatira (Ap. 1:11; 2:18, 24), ciudad ubicada en el distrito de Lidia, en el lado occidental de Asia Menor. Es posible que el nombre Lidia se origina en la frase descriptiva *la dama de Lidia*. No hay información que permita conocer su nombre real y nos resistimos a especular si se trataba de Evodia o Síntique, a quienes Pablo exhorta a estar en paz con los demás miembros de la iglesia filipense (Fil. 4:2).

Lidia había salido de Tiatira, al otro lado del mar Egeo, y se había radicado en Filipos donde se dedicaba a la venta de telas de púrpura. El tinte de púrpura aplicado a lino fino era obtenido de la secreción de unos moluscos que viven en la parte oriental del mar Mediterráneo. “Dado que se requerían unos 8 mil moluscos para producir un gramo de púrpura, las telas teñidas con este producto eran carísimas’.[1017] Las vestimentas de púrpura eran usadas por los emperadores y algunos otros ciudadanos como símbolo de su posición social. En Roma, las estolas de púrpura eran usadas junto con las togas senatoriales. Se puede concluir, entonces, que Lidia pertenecía a la clase de comerciantes ricos y era dueña de una casa grande (vv. 15, 40).

En Tiatira, Lidia había llegado a ser una creyente en el Dios de Israel y, como gentil, era una de las personas calificadas como temerosas de Dios (10:2; 13:16, 26, 50). Es decir, los judíos no la habían aceptado plenamente como una conversa. En Filipos, todos los días de reposo ella adoraba fielmente en el lugar de oración. Cuando Pablo enseñó el evangelio de Cristo, ella escuchó con atención a sus palabras.

2. *La obra del Señor*. El Cristo exaltado prepara a Lidia a través de la enseñanza del Antiguo Testamento dada en la sinagoga. Ahora, él envía a Pablo y a sus compañeros a Filipos para darle la oportunidad a Lidia a escuchar el mensaje de salvación. Lucas atribuye al Señor, no a Pablo, la conversión de Lidia. La salvación, entonces, no es cuestión de trabajo de hombre, sino del Señor. No es la palabra en sí, sino el Señor mismo (Lc. 24:45) quien abre los corazones del hombre. El resultado es que Lidia responde al mensaje de Pablo y acepta al Señor como su Salvador.

15. Después que ella y los miembros de su familia fueron bautizados, nos rogó, “Si me consideran fiel en el Señor, vengan a mi casa y hospédense”. Y nos persuadió.

La descripción que Lucas hace de estos hechos es más bien breve. Por lo tanto, suponemos que después que los misioneros escuchan la profesión de fe en Cristo Jesús de los labios de Lidia, ella y los miembros de su familia son bautizados en el río Gangites. ¿Quién ofició en el bautismo? Quizás **[p 632]** haya sido Silas, Timoteo, o Lucas. Pablo no, porque él mismo bautizó a muy pocos (1 Co. 1:14–16). ¿Y quiénes constituyen la

---

[1015] Gerald L. Borchert, “Philippi”, *ISBE*, vol. 3, p. 836.

[1016] Compare R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 655.

[1017] Dorothy Irvin, “Purple”, *ISBE*, vol. 3, p. 1057. Para una opinión opuesta que púrpura era obtenida de la raíz de una hierba euroasiática, véase Robert North, “Thyatira”, *ISBE*, vol. 4, p. 846. Véase también Rosalie Ryan, “Lydia, A Dealer in Purple Goods”, *BibToday* 22 (1984): 285–89.

familia de Lidia? Sus familiares más inmediatos, pero también sus siervos que viven bajo el mismo techo. El hecho de que ella y los de su casa vienen al lugar de oración describe a Lidia como una piadosa cuya influencia espiritual alcanza a toda su casa. Ella es la cabeza de familia y enseña la Palabra de Dios a sus hijos (véase 1 Co. 7:14) y sirvientes. Lidia profesa su fe y es bautizada, y los miembros de su casa siguen su ejemplo. Lucas está interesado no en proveer detalles acerca de la familia de Lidia sino en presentarla como el núcleo de la naciente iglesia de Filipos. Los bloques y ladrillos de la iglesia son las familias y las personas individuales.

Lidia desea expresar su gratitud a Pablo y a sus compañeros y les ruega que se hospeden en su casa. Nótese que una mujer gentil está pidiendo a cuatro hombres (tres judíos y un gentil) a que sean sus huéspedes. Les dice, "Si me consideran fiel al Señor, vengan a mi casa y hospédense". En griego, esta frase condicional comunica un hecho positivo. Lidia indica que los misioneros no tienen duda en considerarla una creyente en Cristo pues han aceptado su testimonio sellándolo con el bautismo. Lidia prevalece y los misioneros se deciden a hospedarse en su casa. Allí ellos continúan enseñando el evangelio de Cristo y haciendo más grande la iglesia.

Consideraciones doctrinales en 16:14

Lucas claramente enseña que la salvación es obra del Señor, porque él salva a su pueblo según su plan eterno. En el sermón de Pedro en Pentecostés, Lucas dice que Jesús sufrió en la cruz "por el propósito y el anticipado conocimiento de Dios" (2:23; y véase 4:28). Cuando en Antioquía de Pisidia los gentiles oyen la Palabra de Dios y expresan su felicidad, Lucas dice: "y creyeron cuántos estaban ordenados a vida eterna" (13:48). Lucas verazmente comunica la enseñanza de que Dios, al realizar su obra de salvación, da cumplimiento a su plan eterno.

La salvación tiene su origen en Dios. Así, el Señor abrió el corazón de Lidia para que escuche con toda atención las palabras de Pablo. Dios le concedió un corazón receptivo para entender las cosas espirituales. Le dio el don de la fe y la iluminación del Espíritu Santo. John Albert Bengel dice, "El corazón por sí mismo está cerrado, pero es prerrogativa de Dios abrirlo".[1018]

En el griego, Lucas emplea tiempos de verbo diferentes para enfatizar la obra de Dios en cuanto a la salvación. En su traducción, los cambios en el tiempo aparecen en letra bastardilla: "Mientras Lidia *continuaba escuchando*, Dios *de una vez por todas abrió* su corazón *para que pusiera* toda su mente en las cosas que *estaban siendo dichas* por Pablo". En conclusión, Dios es el autor de su salvación.

[p 633] Palabras, frases y construcciones griegas en 16:12b–15

Versículo 12b

ἦμεν—la posición del verbo *estar* en el imperfecto es enfática. Además, con el participio presente διατρίβοντες (pasando) el imperfecto forma una construcción peifrástica y sugiere un período prolongado.

Versículo 13

σαββάτων—en la forma plural, la palabra es un plural hebraico que se refiere a un solo día (véase 13:14).

οὗ ἐνομίζομεν προσευχὴν εἶναι—"donde pensamos que había un lugar para la oración". Son abrumadoras las variaciones en los manuscritos. Algunas versiones dicen οὗ ἐνουμίζετο προσευχὴ εἶναι, lo que se traduce, "donde acostumbraban hacer oración". El sustantivo προσευχὴ significa "oración" o "lugar de oración".

Versículo 14

La secuencia de los tiempos en el griego es única y hecha a propósito: ἤκουεν (imperfecto: ella seguía escuchando), διήνοιξεν (aoristo: [el Señor] abrió), y προσέχειν (presente infinitivo de propósito: escuchar a).

Versículo 15

παρεκάλεσεν—de παρακαλέω (yo suplico) el tiempo aoristo implica insistencia. Lidia insistió, como se hace evidente en el verbo aoristo παρεβιάσατο (ella les instó insistentemente).

εἰ—esta partícula, seguida por el indicativo perfecto κεκρίκατε (si han juzgado) es la protasis de una simple condición de hecho. Lidia expresa confiadamente realidad.

[1018] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. por Andrew R. Fausset, 5 vols (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2; p. 657; véase también Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 73; Guthrie, *New Testament Theology*, p. 618.

c. El exorcismo

16:16–18

Indirectamente, Lucas revela que Pablo y sus compañeros continúan su trabajo por un período extenso. Indica que un día cualquiera, fueron al lugar dedicado a la oración. Pero en lugar de describir el culto, cuenta un episodio en el cual Pablo hizo salir un demonio de una esclava.

16. Mientras íbamos al lugar de la oración, una niña esclava que tenía un espíritu de adivinación se unió a nosotros. Esta niña daba a sus amos mucha ganancia con la adivinación. 17 Seguía a Pablo y a nosotros, gritando, "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que proclaman a ustedes el camino de salvación".

Hagamos las siguientes observaciones:

[p 634] 1. *La oposición*. Lucas escribe que los misioneros van camino al "lugar de oración". En el griego, se lee: "*la* oración", y se refiere no al acto de orar sino que al lugar de reunión (véase v. 13).

Dondequiera la iglesia empieza a crecer, Satanás trata de obstaculizar el trabajo de los siervos de Dios. Por ejemplo, en Samaría, Simón el mago ofreció a Pedro y a Juan dinero para obtener el don del Espíritu Santo (8:18–19); en la isla de Chipre, Elimas se opuso a Pablo y Bernabé al tratar de persuadir al procónsul Sergio Paulo a que no creyera en Jesucristo (13:7–8). Igualmente, en Filipos, Satanás usa a una niña poseída de un demonio para estorbar el trabajo de los misioneros.

En el camino al lugar de la oración, una esclava que tiene un espíritu de adivinación se encuentra con los misioneros. En el griego, Lucas escribe que ella tenía un espíritu de nombre Pitón, que se traduce como "adivinación".[1019] La palabra *Pitón* hace referencia a la legendaria serpiente que guardaba el Oráculo de Delfos, un santuario en la Grecia central, pero que fue muerta por el dios de la profecía, Apolo. Años más tarde, el término empezó a significar un espíritu de adivinación que habitaba en un médium. Así como la sacerdotisa de Apolo en Delfo podía predecir el futuro, así esta pequeña esclava servía a sus amos en Filipos prediciendo la suerte. Era un instrumento de los demonios que la usaban como una portavoz,[1020] y se había constituido en una lucrativa fuente de ganancias para sus dueños (véase **Palabras, frases y construcciones griegas en 16:16–18**). En esta muchacha poseída por un demonio, vemos el paralelo con los demonios con quienes se encontró Jesús durante su ministerio (p.ej., Mr. 1:24).

2. *El reconocimiento*. La esclava sigue a los misioneros; y mientras lo hacía, anunciaba a gran voz quiénes eran Pablo y sus acompañantes: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que proclaman a ustedes el camino de salvación". En sí misma, esta confesión parece correcta, siempre que viene del corazón de un creyente en la forma de una declaración de fe. Pero como el reconocimiento viene, en realidad, de Satanás, quien, a través de esta muchacha, trata de destruir la efectividad del ministerio de Pablo. Pablo no le ha pedido a la niña que le prediga su futuro; en cambio ve las fuerzas de Satanás obrando en la pobre. De hecho, si Pablo hubiera aceptado el testimonio de Satanás sin un adecuado discernimiento, estaría dando crédito al maligno y aprobando así sus motivos.[1021]

[p 635] 18. Esto lo hacía por muchos días. Hasta que Pablo, molesto, se volvió y le dijo al espíritu, "Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella". Y el espíritu la dejó en ese mismo momento.

Lo más probable es que los gritos de la niña hicieron que mucha gente se reuniera alrededor de Pablo y sus compañeros. Así, todos podrían escuchar el mensaje de salvación. Pero los continuos gritos de la niña se transformaron pronto en un estorbo para Pablo en su predicación. El alboroto le molestó tanto que tuvo que intervenir y dirigirse al demonio que vivía en la pequeña.

[1019] J. Stafford Wright, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 558–59; Werner Foerster, *TDNT*, vol. 6, p. 920; Bauer, pp. 728–29.

[1020] Hans Conzelmann excluye el ventriluoquismo; "el uso del verbo *krazō* 'pregonar', en [versículo] 17 es apropiado para la posesión demoníaca", *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 131.

[1021] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 76; F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 96.

Pablo confronta al demonio en el nombre de Cristo. Es decir, con la autoridad que el propio Señor le ha concedido manda al demonio que deje a la niña. Pablo invoca el nombre de Jesús en la misma forma que hizo Pedro cuando sanó al paralítico en la puerta del templo en Jerusalén (3:6). Y así como lo hizo Jesús cuando sanó a endemoniados entre el pueblo de Israel, ahora hace así por medio de su siervo Pablo, echando fuera el demonio de la niña de Filipos. De la misma manera que Jesús dio a los apóstoles poder sobre los espíritus inmundos (Mr. 6:7) así da también a Pablo esa misma autoridad.[1022] El resultado es que el demonio sale en ese mismo instante de la muchacha. Sus dueños pierden de un plumazo su valiosa fuente de ganancias, pero suponemos que la muchacha recibió el don de la salvación y llegó a ser un miembro de la iglesia filipense.

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:16–18

Versículo 16

πορευομένων ἡμῶν—"mientras íbamos". Con el pronombre personal en el caso genitivo, este participio presente forma la construcción absoluta genitiva.

πύθωνα—la forma en el singular acusativo es más difícil de explicar que πύθωνος (genitivo) y por lo tanto es preferible. El sustantivo está en aposición a πνεῦμα (un espíritu, a saber, un Pitón).

τοῖς κυρίοις—aunque el sustantivo está en el masculino plural, posiblemente se refiera a unos esposos que eran dueños de la niña.

Versículo 17

Παύλῳ καὶ ἡμῖν—Lucas presenta a Pablo como el líder; el pronombre *nosotros* incluye a Silas, Timoteo, y Lucas. C.f. 21:18 y 28:16.[1023]

[p 636] ὑμῖν—"a uds.". El contexto es favorable a esta forma; tiene un fuerte respaldo en los manuscritos. La forma alternativa es "a nosotros" (VRV).

Versículo 18

ἐποίει—"esto lo hacía". Este es un uso iterativo del tiempo imperfecto.

ἐπί—la preposición seguida por un acusativo indica tiempo y extensión.[1024]

παραγγέλλω—el tiempo presente tiene un sentido aorístico: "Te mando, de una vez por todas".

d. El arresto

16:19–21

Cuando Jesús echó fuera a los demonios, la gente no podía ocultar su admiración ante el milagro (véase Mr. 1:27). Pero cuando Pablo liberó a la esclava del espíritu de adivinación, sus dueños reaccionaron violentamente e hicieron que Pablo y Silas fueran arrestados.

19. Cuando sus amos se dieron cuenta que su fuente de ganancia se había ido, asieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el mercado ante las autoridades. 20. Los presentaron ante los magistrados y dijeron, "Estos hombres judíos están alborotando nuestra ciudad. 21. Están proclamando costumbres que nosotros como romanos no podemos aceptar ni cumplir".

Al darse cuenta que las ganancias que le producía la muchacha adivinadora habían cesado, los dueños volcaron su ira contra Pablo y Silas. Llenos de cólera, asieron a los misioneros y los arrastran hasta el mercado para presentarlos a las autoridades de la ciudad. ¿Por qué Pablo y Silas? Estos dos hombres son judíos, lo que no

---

[1022] Cuando Jesús estaba en la tierra, los demonios clamaban porque lo reconocían como el Hijo del Dios Altísimo (Mr. 5:7; Lc. 8:28). El título *Dios Altísimo* era usado tanto por los judíos como por los griegos; en su Evangelio como en Hechos, Lucas usa siete veces la expresión *Altísimo*, con referencia a Dios: Lc. 1:32, 35, 76; 6:35; 8:28; Hch. 7:48; 16:17. En la Septuaginta, generalmente el término se refiere a Dios. Consúltese Georg Bertram, *TDNT*, vol. 8, pp. 617–19.
[1023] Consulte H. J. Cadbury, " 'We' and 'I' Passages in Luke–Acts", *NTS* 3 (1957): 128–32. Véase Vernon K. Robbins, "The We-Passages and Ancient Sea Voyages", *BibRes* 20 (1975): 5–18.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960
[1024] Moule, *Idiom-Book*, p. 49.

puede decirse de los otros dos: Timoteo y Lucas eran considerados gentiles, aun cuando Timoteo podría demostrar una herencia judía (v. 1).

En los días del Nuevo Testamento, el mercado servía como centro social de la ciudad. Aquí los desempleados esperaban por alguna ocupación, los enfermos eran sanados, y los magistrados ejercían justicia. En aquellos días, un demandante podía llevar a un acusado ante la corte y pedir a los jueces que emitieran un fallo en su contra (Stg. 2:6). Cuando los dueños de la niña aprehendieron a Pablo y a Silas y llevaron su caso ante las autoridades de la ciudad, estaban procediendo según la ley romana. (Es interesante anotar aquí que los arqueólogos han descubierto el lugar del juicio en el antiguo mercado de Filipos.)

Lucas llama magistrados a las autoridades. Eran los oficiales en jefe de la colonia romana de Filipos; de acuerdo con las inscripciones, ellos debieron llamarse *duumviri* (un par de magistrados).[1025] En estas colonias **[p 637]** romanas también se usaba para estas autoridades oficiales el título de *praetors* (jefes).

Los acusadores presentan un cargo doble contra Pablo y Silas: primero, “estos hombres son judíos que están alborotando nuestra ciudad”; segundo, “están proclamando costumbres que nosotros como ciudadanos romanos no podemos aceptar ni cumplir”. Pero con estos cargos ellos están ocultando la causa de su disgusto; no dicen ni una sola palabra acerca de la esclavita y la pérdida de sus ganancias. En cambio, ponen énfasis en la nacionalidad de los acusados (son judíos) y explotan los temores que pudieran haber por recientes problemas políticos (véase el comentario sobre 16:12b). Así, la acusación retumba en los oídos de los magistrados, quienes tienen la responsabilidad de mantener la paz y el orden en la ciudad.

En la segunda parte de su alegación, los acusadores comparan los intereses romanos a los intereses de los judíos: “[estos judíos] están proclamando costumbres que nosotros los romanos no podemos aceptar ni cumplir”. No dicen nada acerca de la proclamación del evangelio ni tampoco mencionan la palabra *religión* pero sí les interesa poner el énfasis en las costumbres romanas. En la antigua sociedad las costumbres nunca estaban separadas de lo religioso, y en contexto, el término *costumbres* es sinónimo de la palabra *religión*, con lo cual se quiere decir “las leyes del país”.

Los romanos habían dado reconocimiento legal en el imperio al judaísmo, pero el cristianismo todavía no era algo diferente que el judaísmo. Sin embargo, los romanos prohibían a los judíos que hicieran conversos de los ciudadanos romanos.[1026] Indirectamente, Lucas sugiere que el trabajo de los misioneros entre los ciudadanos romanos en Filipos estaba empezando a mostrar resultados. Por lo tanto, los magistrados juzgaron que el proselitismo de estos misioneros judíos tenía que terminar. El énfasis en el término *romanos* en el cargo presentado describe el orgullo patriotero de los acusadores. Por cierto opondrían a cualquier intento de cambiar sus costumbres.

Si Pablo hubiera permitido que los gritos de la niña poseída continuaran, los dueños de la esclavita lo habrían tolerado y no lo habrían enjuiciado. Pero cuando Pablo echó fuera al demonio y los privó así de sus ganancias, entonces sí que estaba intentando cambiar las prácticas religiosas de la sociedad romana, que incluía la adivinación.

e. Los azotes

16:22–24

En cualquier mercado, la gente se aglomera, más aún cuando hay algún disturbio. La multitud en Filipos escucha los gritos de los dueños de la niña esclava y se da cuenta de la conmoción que se produce en el tribunal.

[p 638] 22. El pueblo se unió en el ataque contra Pablo y Silas. Los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran con varas. 23. Y cuando les hubieron dado muchos golpes, los metieron en la cárcel. Dieron órdenes al carcelero que los vigilara cuidadosamente. 24. Cuando recibió estas órdenes, el carcelero echó a Pablo y a Silas en la celda de más adentro y les amarró los pies en el cepo.

[1025] Bauer, p. 770.

[1026] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 195. Para un punto de vista alternativo, consúltese A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimpr. Grand Rapids: Baker, 1968), p. 81.

a. “El pueblo se unió en el ataque”. La multitud escucha a los acusadores de Pablo y Silas. Entonces ellos también unen sus voces en ataque contra los misioneros. Sólo se podían oír los gritos y los insultos de la turba; las voces de los misioneros eran ahogadas. Influenciados por el emocionalismo del populacho, los magistrados hicieron caso omiso de los procedimientos legales. En lugar de escuchar a los acusados y ponerlos bajo custodia a la espera del dictamen que habría de producirse, los dos jueces precipitadamente dan la orden de desnudarlos y azotarlos con varas.

En sus epístolas, Pablo se refiere directa e indirectamente a este incidente en Filipos. Por ejemplo, cuando escribe a la iglesia en Tesalónica, les dice: “pues habiendo antes padecido y siendo ultrajados en Filipos” (1 Ts. 2:2). Y en su lista de sufrimientos por el nombre de Cristo, Pablo dice que él fue azotado tres veces con varas (2 Co. 11:25).

b. “Los magistrados ordenaron que los desnudaran y los azotaran con varas”. Los oficiales romanos tenían a su servicio oficiales de policía (vv. 35, 38) que en latín eran llamados *lictors* (o sea, los que llevaban varas). Estos oficiales llevaban los símbolos romanos de la ley y el orden: un atado de varas con un hacha. Con estos haces de varas ellos administraban castigo corporal y, a veces, aplicaban la pena capital. Los oficiales, actuando bajo las órdenes que les dieron los magistrados, despojan de sus ropas a Pablo y Silas y los golpean con las varas. No quedaba ni el menor vestigio de procedimiento legal correcto. Si en ese momento de frenesí Pablo y Silas hubieran insistido que castigar con varas a ciudadanos romanos era ilegal, se les habrían reído en la cara.

c. “Los metieron en la cárcel”. Los magistrados habían dado orden que se aplicara a los detenidos severo castigo en sus espaldas descubiertas. Cuando los misioneros están más muertos que vivos, se ordena que los metan a la cárcel. Encargan al carcelero que los vigile cuidadosamente. Esta orden parece ser innecesaria dadas las condiciones físicas de los detenidos. Sin embargo, el carcelero, quien posiblemente era un veterano del ejército, sabía que si Pablo y Silas escapaban de alguna manera de la cárcel, él lo pagaría con su propia vida (véase v. 27).

d. “El carcelero puso a Pablo y a Silas en la celda de más adentro”. En el sector donde estaban las primeras celdas, los presos disfrutaban de la libertad de caminar y recibir a sus amigos y familiares, pero en la celda de más adentro reinaba la obscuridad y mantenía a los presos en el más absoluto confinamiento. En este lugar, el carcelero puso a Pablo y Silas con **[p 639]** los pies aprisionados en el cepo, con lo cual cualquier intento de escape era imposible. La posición en que quedaron era una tortura, especialmente cuando las piernas estaban separadas en forzosa posición y los pies metidos en los huecos del cepo.[1027]

Pablo y silas fueron tratados como criminales indignos de cualquier trato humano. Aun así, el poder de Dios se hizo evidente en la vida de los misioneros, en aquella hora de extrema oscuridad.

Consideraciones prácticas en 16:22–24

Sufrir. La palabra misma nos causa estremecimiento. Cuando vemos a otros sufriendo dolor físico causado por alguna enfermedad o abuso, la compasión invade nuestras almas. Procuramos aliviar los sufrimientos de los demás dándoles un poco de cuidado amoroso. Especialmente quisiéramos ayudar a los creyentes que sufren por causa de Cristo, sea nuestra ayuda recordarles en nuestras oraciones diarias o proveerles otras formas de consuelo.

Pedro dice que si sufrimos por hacer lo bueno, y lo soportamos, Dios nos bendice (1 P. 2:20; 3:14; 4:13–16). Esto de ninguna manera significa que buscaremos el sufrimiento, porque en ese caso no estamos sirviendo a Dios más sino que nos estamos sirviendo a nosotros mismos. Pero cuando Dios nos envía el sufrimiento mientras estamos tratando de hacer su voluntad, y cuando lo soportamos. Dios nos da su reconocimiento. El sufrimiento por el nombre de Cristo se puede presentar en diversas formas: tormentos de quienes sufren físicamente en tiempos de persecución; aflicción por aquellos que sufren enfermedades, especialmente males incurables; agonía mental por aquellos que sufren en silencio en un ambiente anticristiano en el hogar, la escuela o el trabajo.

¿Qué debe hacer el cristiano cuando enfrenta el sufrimiento? Debe mantener sus ojos de fe fijos en Jesús, quien sufrió por su pueblo como el justo por los injustos y le dejó un ejemplo a seguir (1 P. 2:21).

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:22 y 24

[1027] Compare Eusebio (*Historia eclesiástica* 5.1.27), quien describe los sufrimientos de los cristianos encarcelados en el sur de Francia.

Versículo 22

περιρήξαντες—del compuesto περί (alrededor) y ῥήγνυμι (yo arrebato) este participio activo aoristo se refiere más a los oficiales que recibieron la orden de golpear a los misioneros que a los magistrados mismos.

ἐκέλευον—el imperfecto de κελεύω (yo ordeno) es equivalente al aoristo.[1028]

Versículo 24

ἐσωτέραν—este adjetivo comparativo (“interior”) puede ser entendido como un superlativo (“más adentro”).[1029]

[p 640] *f. El terremoto*

16:25–30

Al principio, Pablo y Silas tratan de acomodar sus adoloridos cuerpos en el suelo, pero pronto se dan cuenta que la rígida posición a que los obligan sus pies en el cepo no les permitirá dormir. Sólo un camino les queda por delante: orar a Dios y alabarle con salmos e himnos.

25. A medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, mientras los otros presos les escuchaban.

En lugar de lamentarse por el dolor que estaban sufriendo, la pérdida de sangre, el hambre y la sed, los misioneros se vuelven a Dios. Primero en oración, y luego cantando alabanzas a su nombre. Se sintonizan con el salmista cuando dice:

Pero de día mandará Jehová su misericordia,

Y de noche su cántico estará conmigo,

Y mi oración al Dios de mi vida.

[Salmos 42:8]

Pablo y Silas no sólo recobran fuerzas para ellos mismos, sino que también son un testimonio vivo y una suerte de fortalecimiento para los demás presos que escuchan sus oraciones y sus salmos (c.f. Ef. 5:19; Col. 3:16; Stg. 5:13). El tiempo del verbo *escuchar* indica que mientras los misioneros prolongan sus cantos, los demás presos siguen escuchando. En lugar de maldiciones, los presos oyen palabras de adoración y de alabanza.

No tenemos evidencia que nos indique que Pablo y Silas hayan orado pidiendo a Dios que los liberara. Aunque claro, por la Escritura sabemos que Dios nunca se olvida de su pueblo (Is. 49:15–16). El momento de la intervención divina ha llegado.

26. De repente, vino un terremoto tan violento que hasta los cimientos de la prisión se estremecían. Y de un golpe, todas las puertas de la prisión se abrieron y todas las cadenas se soltaron.

a. “Un terremoto violento”. Dios no envía a un ángel sino un terremoto para liberar a los presos. El usa medios sobrenaturales al comisionar a un ángel para liberar a los apóstoles (5:19) y a Pedro (12:7). Dios recurre al fenómeno natural de un terremoto, lo que en Macedonia era cosa corriente, para liberar a los presos en Filipos. Dios usa tanto los recursos sobrenaturales como los naturales como milagros que no pueden ser explicados en todos sus detalles.[1030] El revela su poder y majestad al liberar a sus siervos porque no es el hombre sino él el que tiene el control final de todo.

[p 641] El terremoto se produce de repente. Lucas escribe y dice que el sacudón fue violento (c.f. 4:31). No da detalles en cuanto a los daños, destrucción, ni que haya habido muertos en la ciudad. Su interés está concentrado en la libertad de los presos, incluyendo a Pablo y Silas, y en la salvación del carcelero y su familia.

[1028] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 883.

[1029] C.f. Lenski, *Acts*, pp. 671–72.

[1030] Algunos comentaristas dicen que el relato sobre el terremoto que liberó a los presos es sólo una leyenda: Martin Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), pp. 23–24; Haenchen, *Acts*, pp. 500–504; Conzelmann, *Acts*, pp. 132–33. Sin embargo, nosotros interpretamos el milagro como un acto de Dios, quien es libre de usar un terremoto para liberar a los presos.

b. “Todas las puertas de la prisión se abrieron y todas las cadenas se soltaron”. No vamos a mencionar aquí los conceptos modernos de cerraduras de seguridad, de esposas y de otros medios de que se dispone ahora para asegurar a los presos. William M. Ramsay dice:

Nadie que haya visto una cárcel en Turquía podría sorprenderse de que en este caso todas las puertas se abrieron; cada puerta estaba cerrada apenas con una barra transversal, por lo tanto, el terremoto no tuvo ninguna dificultad en hacer que la barra cayera al suelo y la puerta quedara abierta. Los presos eran amarrados a la muralla o puestos en cepos de madera *v*. 24; y las cadenas y cepos fueron arrancados de la muralla, la que fue sacudida de tal manera que se formaron aberturas entre piedra y piedra.[1031]

En la protección providencial de Dios, ningún preso resulta herido. Aun cuando las cadenas ya no están incrustadas en las paredes de la prisión, todavía están los grilletes. Los reclusos permanecen allí junto a Pablo y Silas, a quienes quizás consideran mensajeros divinos dotados de una fuerza y poder sobrenaturales.

27. Cuando el carcelero se despertó y vio abiertas todas las puertas, sacó su espada e intentó quitarse la vida. Pensaba que los presos habían escapado. 28. Pablo le gritó, “No te hagas nada, porque todos estamos aquí”.

Con toda sutileza, Lucas establece el contraste entre los presos que vigilan y el carcelero que duerme; entre la confianza de Pablo y la perplejidad del carcelero; entre las puertas abiertas de la prisión y la palabra de Pablo asegurando que nadie se ha escapado.

Al despertar sobresaltado, la primera preocupación del carcelero es ver dónde están los presos. El sabe que si se escapan, tendrá que pagar el descuido con su propia vida (véase 12:19; 27:42). Al ver las puertas abiertas de par en par, posiblemente gracias a la luz de la luna, y a ningún preso cerca de la puerta, el carcelero llega a una rápida decisión: saca su espada y la dirige al corazón. Está seguro que la mayoría de los presos han huido, y ahora con la pena de muerte sobre su cabeza, está por terminar la agonía atentando contra su propia vida. El verbo griego sugiere que hay un breve momento de indecisión en que se escucha el grito de Pablo anunciando que todos los presos están ahí, con él. Acostumbrados sus ojos a la oscuridad **[p 642]** de la cárcel, Pablo puede ver con toda claridad al carcelero, aunque éste no les puede ver a ellos.

No se sabe cuántos detenidos había en la prisión y cuál fue la suerte de ellos después que Pablo y Silas los dejaron. En el versículo 30, el Texto occidental agrega que después de dejar libres a Pablo y Silas, el carcelero “aseguró al resto” de los presos.[1032] Algunos comentaristas ven estas palabras como un agregado hecho por algún escriba que quiso explicar el pasaje.

29. El carcelero pidió luz y corrió adentro, temblando de miedo. Se postró ante Pablo y Silas. 30. Los sacó afuera y les preguntó, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”

El carcelero vuelve a su familia y les pide luz. Quiere entrar a la cárcel y estar seguro que lo que Pablo ha dicho es verdad. Cuando tiene la linterna en su mano, corre a la prisión y comprueba que Pablo tiene razón: todos los presos están allí.

Ahora el carcelero se postra temblando ante los misioneros, en una evidente señal de humilde sumisión. Se da cuenta que está ante la presencia de hombres que pueden indicarle el camino de salvación, aun cuando quizás todavía no comprende el significado de la salvación. Cuando Cornelio le dio la bienvenida en su casa a Pedro y se arrodilló ante él, Pedro reaccionó de inmediato, rechazando aquella expresión y diciéndole que él, Pedro, era tan humano como Cornelio (10:25–26). En este caso, ni Pablo ni Silas dicen una palabra ante la actitud del carcelero, porque comprenden la confusión mental del carcelero. No lo reprenden sino que esperan que hable.

El carcelero no ha oído las alabanzas de los presos a medianoche por encontrarse durmiendo, aunque sí entendió que el terremoto era una respuesta divina a la actitud de Pablo y Silas. Lleva a Pablo y Silas fuera de la prisión, al patio y ahí les habla. Golpeado por una conciencia culpable, les pregunta: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Quizás él ha oído el mensaje de salvación en alguna ocasión anterior, ha ponderado su significado, reconoce el poder espiritual de Pablo y Silas, por lo que ahora les pide que le muestren el camino de salvación. Su pregunta nace de un corazón sincero, como es evidente por la forma tan cortés en que se dirige a

---

[1031] William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp. Grand Rapids: Baker, 1962), pp. 220–21.
[1032] Metzger, *Textual Commentary*, p. 449; Bruce, *Book of Acts*, p. 317 n. 69.

ellos, *señores*. Con el gran respeto se dirige a hombres que poco antes él mismo había echado en la celda de más adentro.

Consideraciones prácticas en 16:30

La iglesia de Filipos estaba muy cerca del corazón de Pablo. El les escribió una carta muy especial, instando a sus miembros a estar gozosos en el Señor. La palabra *gozo* en sus varias formas aparece dieciséis veces en esta breve epístola.[1033] Esto refleja la **[p 643]** actitud de Pablo demostrada en la cárcel de Filipos donde él y Silas cantaban himnos en medio de la noche.

Pablo había desarrollado una relación especial con los miembros de esa iglesia, debido a que repetidamente proveyeron para sus necesidades físicas (Fil. 4:14–18). En su epístola a los filipenses, Pablo menciona a Epafrodito (2:25; 4:18) y a Evodia y Síntique (4:2). Por el libro de los Hechos sabemos de dos personas, con un trasfondo completamente diferente, que llegan a ser miembros fundadores de la iglesia: Lidia de Tiatira, la vendedora de púrpura, (vv. 14–15) y el carcelero (v. 33). Es muy posible que la esclavita también haya llegado a ser parte de la iglesia. Estos convertidos, habiendo conocido el camino de la salvación, podían testificar que la salvación es un don de Dios. Con estos miembros iniciales, Dios continúa construyendo su iglesia, hasta el punto que dentro de poco tiempo Pablo escribe acerca de ancianos y diáconos en la iglesia de Filipos (Fil. 1:1).

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:29–30

Versículo 29

φῶτα—la forma es el acusativo plural neutro y no debe ser tomada como un acusativo singular.

εἰσεπήδησεν—de εἰσπηδάω (yo salto), este activo aoristo aparece dos veces en el Nuevo Testamento: aquí, y en 14:14. Comunica “acción vigorosa”.[1034]

Versículo 30

ἔξω—“afuera”. Esto es una indicación de la precisión del escritor.

σωθῶ—este es el subjuntivo pasivo aoristo de σῴζω (yo salvo). El aoristo indica la totalidad de la salvación del carcelero, el pasivo implica que Dios es el agente, y el subjuntivo indica la solicitud cortés del carcelero.

g. La salvación

16:31–34

El contexto de la pregunta del carcelero muestra que su interés no está en la seguridad de su trabajo sino en su seguridad eterna: cuando Pablo y Silas predican el evangelio, aquel y los miembros de su familia creen en Dios, son bautizados, y son llenos de gozo.

31. Pablo y Silas le contestaron, “Cree en el Señor Jesús, y tú y los miembros de tu familia serán salvos”.

Los misioneros muestran al carcelero el camino de salvación usando un lenguaje absolutamente directo. Le dicen lo que tiene que hacer: “Cree en el Señor Jesús”. Todo aquel que confiese con su boca y crea en su corazón que Jesús es el Señor, será salvo (Ro. 10:9).[1035] Eso es fundamental. De modo **[p 644]** que Pablo y Silas le dicen al carcelero que debe poner toda su confianza en Jesús y reconocerlo como su Señor. No ellos, sino solamente el Señor Jesucristo les puede salvar.

Pablo y Silas, no obstante, le dicen que la salvación está a disposición de todos los miembros de la familia (incluyendo a los siervos). Dicho sea de paso, permítaseme afirmar que aunque Dios salva a los individuos, muchas veces trae también la salvación a toda la familia de la persona que busca al Señor.[1036] Dios actúa a través de las familias, porque ellas son las piedras usadas para la edificación de la iglesia.

[1033] Guillermo Hendriksen, *Filipenses*, serie Comentarios del Nuevo Testamento (Grand Rapids: SLC, 1981), p. 28.
[1034] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y ampl. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 486.
[1035] Véase, p.ej., Jn. 13:13; Hch. 11:17; 1 Co. 12:3; Fil. 2:11.
[1036] Hch. 11:14; 16:15, 31; 18:8; 1 Co. 1:11, 16.

32. Y le hablaron la palabra de Dios a él y a todos los que estaban en su casa. 33. A esa hora de la noche, el carcelero les lavó las heridas. E inmediatamente él y su familia fueron bautizados.

Después de poner el fundamento: “Cree en el Señor Jesucristo y tú y toda tu familia serán salvos”, Pablo y Silas explican el evangelio (la frase exacta es *la palabra del Señor*) con más detalle. Los misioneros sufren el dolor causado por los azotes del día anterior. Sin embargo, la oportunidad de llevar al Señor a toda esta familia les hace olvidar la incomodidad que sienten. Si los ángeles en el cielo se regocijan cuando en la tierra un pecador se arrepiente (Lc. 15:10), ¿no habrían de regocijarse los siervos de Dios cuando todos los miembros de una familia se arrepienten y creen?

Lucas nos da evidencias del cambio de vida del carcelero. El amor por el Señor lo hace pensar en las necesidades físicas de Pablo y Silas. Se da cuenta que esos cuerpos heridos y sangrientos necesitan atención médica. El personalmente lleva a los presos al pozo de la prisión y les lava las heridas. ¡Cómo habrá lamentado el pobre su proceder anterior! Solamente el día anterior había puesto a Pablo y Silas en el cepo, y ahora con toda ternura les lava las heridas y trata de suavizar sus verdugones.

Mientras los misioneros están físicamente lavados así, el carcelero y su familia están espiritualmente lavados con la sangre de Jesús, lo que es simbolizado por el bautismo en agua. Así como Pablo y Silas son los receptores de la amabilidad del carcelero, éste y su familia son los beneficiarios de la gracia de Dios. Con la señal del bautismo, ahora ellos son miembros de la familia de Dios.

34. El carcelero entonces llevó a Pablo y a Silas a su casa y les dio de comer. Se regocijó grandemente porque él y su familia habían creído en Dios.

Después que Lidia y los miembros de su familia hubieron recibido la señal de bautismo, ella invitó a Pablo y a sus compañeros a ir a su casa (v. 15). Cuando el carcelero, con su esposa, sus hijos, y sus criados es bautizado, no hace menos. Tanto Lidia como él desean expresar su gratitud **[p 645]** porque ahora pertenecen a la familia de Dios. Ambos consideran a los misioneros sus hermanos en Cristo. Por lo tanto, para el carcelero, Pablo y Silas no son ya los presos, y los misioneros no tienen ningún deseo de huir.

El carcelero invita a Pablo y Silas a entrar en su casa. El griego sugiere que él mismo los lleva hasta su domicilio. En otras palabras, la cárcel se encuentra en la parte baja de lo que es su residencia. El carcelero personalmente se preocupa por las necesidades físicas de Pablo y Silas y además les provee comida y algo de beber. En todo lo que hace por ellos manifiesta su gozo ilimitado en el Señor porque ahora él y su familia son creyentes. De nuevo, el griego sugiere que la fe del carcelero es un confiar permanente en Dios. El y los miembros de su casa demuestran no una fe circunstancial, sino una fe verdadera en Jesucristo. Se unen así a otros que expresan su gozo y felicidad habiendo obtenido la fe (véase 8:39; 10:46; 13:48). Gozo, entonces, procede de la fe, que en sí misma está viva como un don de Dios.[1037]

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:31–34

Versículos 31–32

ἐπί—con el acusativo el *Señor Jesús* después del verbo *creer*, la preposición ἐπί (a) metafóricamente indica acción hacia alguien.[1038]

σωθήσῃ σὺ—el pronombre singular de la segunda persona es el sujeto del verbo, el cual está en futuro pasivo. El futuro es definido.

τὸν λόγον τοῦ κυρίου—algunos manuscritos griegos tienen la forma variante τοῦ θεοῦ. En Hechos, Lucas intercambia las frases *la palabra de Dios* y *la palabra del Señor* (p.ej., véase 13:5, 44.).

Versículos 33–34

ἔλουσεν ἀπὸ τῶν πληγῶν—“él lavó sus heridas”. Si añadimos un objeto directo al verbo *lavar*, tendríamos la traducción literal, “él lavó [las impurezas] de sus heridas”.

[1037] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 87.
[1038] Moule, *Idiom-Book*, p. 49.

πανοικεί—este adverbio, traducido "con toda su casa", coincide tanto con el verbo *regocijarse* como con el participio perfecto *creyeron*.

h. La partida

16:35–40

Cuando Dios milagrosamente libera a Pablo y Silas, el efecto del milagro es sorprendente. Los magistrados que fueron influenciados por la multitud **[p 646]** el día anterior piensan ahora de forma diferente. Es posible que supersticiosamente hayan relacionado el violento terremoto con los sucesos del día anterior.[1039] De cualquier manera, ellos querían deshacerse de estos judíos lo más pronto posible. Por lo tanto, al rayar el día, dan instrucciones a los oficiales que habían golpeado a Pablo y Silas que fueran a la cárcel y dieran orden al carcelero de dejar en libertad a los presos.

35. Cuando llegó el día, los magistrados enviaron sus oficiales con el siguiente mensaje, "Suelten a aquellos hombres". 36 El carcelero le dio la noticia a Pablo, diciéndole, "Los magistrados han mandado que les deje libres. Ahora, pues, pueden irse en paz".

Como no quieren crearle ninguna dificultad al carcelero, los misioneros vuelven voluntariamente a la prisión a esperar los acontecimientos que habrán de producirse. Muy pronto oyen las voces de los oficiales que le dicen al carcelero que deje en libertad a Pablo y Silas. Mientras los oficiales esperan, el carcelero va adonde están los presos y les da el mensaje: "Los magistrados han ordenado que les dejemos libres. Por lo tanto, pueden irse en paz". Nótese que Pablo es la figura principal en el desarrollo de este drama.

El carcelero no duda que la noticia habrá de complacer a los misioneros. Se sorprende, por tanto, porque Pablo no está dispuesto a abandonar la prisión. Y escucha las objeciones insistentes con que el apóstol rechaza el mandato de los magistrados.

37. Pero Pablo le dijo, "Ellos nos han azotado públicamente sin un juicio nos echaron en la cárcel, aun siendo nosotros ciudadanos romanos. ¿Y ahora quieren que nos vayamos secretamente? ¡No, señor! ¡Que vengan ellos mismos a soltarnos!"

Analicemos los siguientes puntos:

1. *La injusticia*. Pablo ha sentido el duro filo de la injusticia administrada a él y a Silas por los magistrados. Y ahora quiere hacerles saber que han estado muy equivocados. Invoca, entonces, el derecho de apelación que le concede la ley romana y que en el caso de ellos ha sido violado.

La ley romana, aprobada entre los siglos VI y II a.C., protegía a los ciudadanos romanos de castigo público, prisión, y muerte sin un juicio previo. Por ejemplo, el historiador romano Livy escribe acerca de la aplicación de la ley Porciana, aprobada probablemente en el 198 a.C.: "Aun cuando la ley Porciona sólo parecía haber sido aprobada para proteger a los ciudadanos, imponía, como ocurrió, una fuerte pena si alguien azotaba o daba muerte **[p 647]** a un ciudadano romano".[1040] La ciudadanía romana, entonces, debe haber protegido a Pablo y Silas de los azotes y la prisión a que fueron sometidos. Una excepción a la ley romana sólo podía hacerse en el caso en que un ciudadano romano había sido debidamente juzgado y declarado culpable en una corte de justicia.[1041] Los magistrados deben haber iniciado un juicio legal en lugar de dejarse presionar por la multitud para que castigara en público a Pablo y Silas y los metiera en la cárcel.

¿Por qué Pablo guardó silencio cuando él y Silas fueron golpeados públicamente? Si ellos hubieran protestado, los magistrados poco caso les habrían hecho, tomando en cuenta lo explosivo del momento. El silencio de Pablo, provocado por las circunstancias o por un designio, le sirve ahora para llamar la atención a la seria injusticia de que él y Silas han sido objeto. Si los magistrados están anuentes a reconocer públicamente su error, tolerarán a los cristianos y evitarán futuros incidentes que afecten a la iglesia.

[1039] El Texto occidental incluye un agregado que tiene todos los visos de una explicación: "Pero cuando fue de día, los magistrados *se reunieron en el mercado, y recordando el terremoto que había ocurrido, tuvieron miedo*; *y* enviaron a los alguaciles, diciendo …" Metzger, *Textual Commentary*, p. 450.

[1040] Livy 10.9.4; véase también Cicerón *En defensa de Rabirius* 4.12–13; Boyd Reese, "The Apostle Paul's Exercise of His Rights as a Roman Citizen as Recorded in the Book of Acts", *EvQ* 47(1975):138–45.

[1041] Véase Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, p. 74.

2. *Las disculpas*. "¿Y ahora quieren que nos vayamos secretamente? ¡No, señor! ¡Que vengan ellos mismos a soltarnos!" Pablo está en control total de la situación. Insiste que los magistrados vayan a la cárcel y liberen a los dos ciudadanos romanos. Los dos jueces habían cometido un grave error al no respetar la ley romana. Hicieron azotar públicamente a Pablo y Silas y públicamente deben disculparse antes de que los misioneros abandonen la prisión.

38. Los oficiales llevaron este informe a los magistrados. Al saber que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, empezaron a preocuparse. 39. Vinieron a la cárcel y se disculparon. Les dieron la libertad y les rogaron que salieran de la ciudad.

Todo lo que Pablo esperaba que ocurriera, pasó. Cuando los oficiales dieron el informe a los magistrados, que los dos presos son ciudadanos romanos, el temor inundó sus corazones. Sabían que tamaño error podría no sólo costarles el puesto sino que además, podrían ser severamente castigados. No tenían ni para qué poner en duda la veracidad de la noticia, porque cualquiera que quisiera pasar por ciudadano romano sin serlo, se exponía a ser ejecutado.[1042]

La declaración de Pablo es genuina y así la toman los magistrados. Lucas no nos dice cómo pudieron Pablo y Silas probar que eran ciudadanos romanos. Cuando un ciudadano romano registraba el nacimiento de un niño ante un oficial romano, "él recibía un díptico de madera donde se **[p 648]** registraba la declaración, y esto cumplía las funciones de un certificado de ciudadanía por el resto de la vida".[1043] Es posible que Pablo y Silas llevaran consigo tales pruebas de su ciudadanía.

Los magistrados van personalmente a la cárcel. Podemos imaginar que iban acompañados de los oficiales y de gente que quería satisfacer su curiosidad.[1044] Públicamente admiten su error y ofrecen sus disculpas. Llevan a Pablo y Silas fuera de la cárcel y les piden que abandonen la ciudad de Filipos. Desde su punto de vista, la petición tiene sus ventajas porque la presencia de los misioneros en la ciudad es un continuo recordatorio de las evidencias en su contra. Piden a estos hombres, capaces de mostrarles el camino de la salvación, que se vayan. Esta actitud nos trae a la memoria la experiencia de los gadarenos pidiendo a Jesús que se vaya (Mt. 8:34). Pensando en el interés y en el futuro de la iglesia, Pablo y Silas acceden, no sin antes lograr que les permitan pasar un tiempo con los cristianos en la casa de Lidia.

40. Después que Pablo y Silas hubieron abandonado la cárcel, fueron a la casa de Lidia, donde se reunieron con los hermanos. Entonces los consolaron y partieron.

Pablo y Silas dejan la prisión como honorables ciudadanos romanos a quienes las autoridades romanas de la ciudad tienen respeto. Físicamente no están en condiciones de salir a viajar. El dolor de los golpes recibidos y la pérdida de sueño agotan sus reservas de energía. Necesitan reponerse un poco y para ello nada mejor que la casa de Lidia. Aquí Lucas el médico espera ayudar al confort físico de Pablo y Silas, mientras Timoteo y Lidia atienden a sus necesidades espirituales y materiales.

Hasta aquí, Lucas ha descrito la conversión de Lidia, el exorcismo de la esclavita, y la transformación del carcelero. Pero no ha dicho nada sobre el crecimiento de la iglesia en la ciudad de Filipos. En este versículo, dice que los misioneros se reunen con los hermanos en la casa de Lidia. Aunque los hermanos tratan de ministrar a Pablo y a Silas, dice Lucas, los misioneros los animan a ellos. El punto es que a lo largo de los siglos, los judíos habían aprendido a sufrir por su fe. Los gentiles, por primera vez, ven a alguien sufriendo por el nombre de Cristo. Se dan cuenta que por su relación con Jesucristo, ellos también van a enfrentar oposición, persecución, y aflicciones (véase Fil. 1:29–30). Por tal razón, los misioneros les dirigen palabras que los animan.

[p 649] Después de un tiempo de descanso en la casa de Lidia, Pablo, acompañado por Silas y Timoteo, reanuda sus viajes. Toma hacia el oeste, por la vía Egnacia. Pareciera que Lucas se quedó en Filipos, porque el pronombre personal *nosotros* desaparece del relato, hasta aparecer de nuevo en 20:5–6.

[1042] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 210.

[1043] A. N. Sherwin-White, *The Roman Citizenship*, 2a. ed. (Oxford: Clarendon, 1973), p. 316.

[1044] El revisor del Texto occidental ha agregado algunas frases explicativas, que a continuación aparecen en letra bastardilla: "Y *habiendo llegado con muchos amigos a la prisión*, ellos les suplicaron que se fueran, *diciendo, 'Acabamos de saber la verdad acerca de ustedes, que son hombres justos'*. Y cuando los había sacado afuera, les suplicaron diciendo, 'Váyanse de la ciudad, *no vaya a ser que se vuelvan a alzar contra nosotros, alborotando en contra de ustedes*". Metzger, *Textual Commentary*, p. 451.

Consideraciones prácticas en 16:35–40

"Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Jn. 15:13). Estas palabras de Jesús las aceptamos como verdad, pero sabemos que sólo en circunstancias excepcionales pueden llegar a cumplirse. Al dar su vida por los demás, Jesús demostró su incuestionable amor hacia ellos.

En un sentido, en el cumplimiento de su llamado misionero, Pablo y Silas estuvieron listos a dar su vida por los creyentes filipenses. Dios protegió sus vidas, pero sufrieron intensamente en beneficio de los cristianos de Filipos. A su vez, los cristianos filipenses expresaron su gratitud a Pablo ministrándole vez tras vez. En consecuencia, se desarrolló una reunión inquebrantable entre Pablo y los hermanos de Filipos. Como queda claro en la carta que Pablo les escribió, los filipenses eran amados por Pablo y ellos, a su vez, amaban al apóstol:

"Les tengo en mi corazón" (1:7)

"Su(s) oracion(es) … resultará en mi liberación" (1:19)

"Mi Dios suplirá todo lo que les falta" (4:19).

En esta epístola, Pablo los exhorta a tener siempre gozo en el Señor. Un autor anónimo escribió: "El gozo es la expresión natural de la obediencia del cristiano a la voluntad revelada de Dios".

Palabras, frases y construcciones griegas en 16:36–40

Versículo 36

ἀπέσταλκαν—el tiempo perfecto de ἀποστέλλω (yo envío) sugiere efecto permanente. Nótese que la terminación -αν es usada en lugar de la normal -ασιν (tercera persona del plural activo perfecto).

ἐν εἰρήνῃ—la preposición ἐν quiere decir "irse a una paz en que pueda vivir".[1045]

Versículo 37

δείραντες—Pablo usa el participio activo aoristo de δέρω (yo desuello, despellejar). El dice a los oficiales, "Ustedes nos han desollado".

ὑπάρχοντας—el participio presente de ὑπάρχω (yo existo, estoy presente) es usado ampliamente como un substituto del verbo *ser*. El participio es concesivo: "aun cuando nosotros somos".

[p 650] El contraste entre δημοσίᾳ (públicamente, a la vista de todos) y λάθρᾳ (secretamente, oculto de la vista) es evidente.

οὐ γάρ—en contexto, esta combinación significa "¡No es cierto!"[1046]

Versículos 39–40

ἠρώτων—"ellos estaban rogando". El uso del imperfecto indica que ellos pedían repetidamente.

ἀπό—esta preposición sigue al verbo ἀπελθεῖν (salir). Aunque la preposición propiamente significa "de", aquí quiere decir, "salir de".[1047]

πρὸς τὴν Λυδίαν—la referencia es a la casa de Lidia, no al distrito de Lidia en Asia Menor.

Resumen del Capítulo 16

Pablo y Silas llegan a Derbe y Listra, donde se les une Timoteo. Hijo de madre judía y de padre griego, Timoteo es un creyente. Pablo desea que les acompañe; para realzar la efectividad del testimonio que Timoteo pueda tener como testigo a los judíos, Pablo decide circuncidarlo. A medida que van visitando iglesias, Pablo y Silas entregan a las iglesias los decretos apostólicos y las fortalecen en su fe.

El Espíritu Santo impide a los misioneros predicar el evangelio en la provincia de Asia y en las regiones de Bitinia y Misia. En Troas, Pablo tiene una visión de un hombre de Macedonia quien le pide que vaya a ayudar a la gente allí. Los misioneros se embarcan, navegan hasta Neápolis, y luego se dirigen a Filipos, donde

---

[1045] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 223; Moule, *Idiom-Book*, p. 79.

[1046] C.f. Robertson, *Grammar*, p. 1187.

[1047] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #209.1.

permanecen por algunos días. En el día de reposo, Pablo predica a un grupo de mujeres. Dios abre el corazón de Lidia, quien cree en el Señor y es bautizada. A petición de ella, Pablo y sus compañeros se hospedan en casa de Lidia.

Una esclavita, poseída por un demonio y que se dedica a la adivinación dando a sus dueños grandes ganancias, identifica a los misioneros como siervos de Dios. Sus continuos gritos fastidian a Pablo, quien expulsa de ella al espíritu perverso. Los dueños de la niña se dan cuenta que han perdido su fuente de ingresos y acusan a Pablo y a Silas ante los magistrados. Los misioneros son azotados duramente y echados en la cárcel. Durante la noche, ellos oran y cantan himnos. Mediante un terremoto, Dios libera a los presos. Pablo evita que el carcelero se quite la vida; el hombre cree y es bautizado junto con toda su familia.

A la mañana siguiente, los magistrados envían oficiales a la cárcel para liberar a Pablo y Silas. Pero Pablo les informa que él y Silas son ciudadanos romanos que han sufrido la injusticia de ser castigados públicamente y **[p 651]** detenidos sin juicio previo. Pablo exige que vengan los magistrados a la cárcel para soltarles a él y Silas. Los magistrados se disculpan; y a petición de éstos, abandonan Filipos después de haber pasado algún tiempo en la casa de Lidia.

[p 653]

17

El segundo viaje misionero, *parte 3*

17:1–34

[p 654] Bosquejo (continuación)

17:1–9 3. Tesalónica

17:1–4 a. La proclamación

17:5–9 b. La reacción

17:10–15 4. Berea

17:16–18:17 C. Grecia

17:16–34 1. Atenas

17:16–18 a. El escenario

17:19–21 b. La solicitud

17:22–23 c. La introducción

17:24–28 d. El contenido

17:29–31 e. La aplicación

17:32–34 f. La reacción

[p 655] 17 [1] Habiendo pasado por Anfípolis y Apolonia, vinieron a Tesalónica; allí había una sinagoga de los judíos.
[2] Según la costumbre, Pablo entró en la sinagoga y en tres días de reposo discurrió con ellos sobre las Escrituras. [3] Explicó y
demostró que el Cristo tenía que sufrir y resucitar de la muerte. Les dijo, “Este Jesús, a quien yo proclamo a ustedes, es el
Cristo”. [4] Algunos judíos se persuadieron y se unieron a Pablo y Silas, así como gran cantidad de griegos piadosos y no
pocas mujeres prominentes.

[5] Pero los judíos se llenaron de celos. Tomaron a algunos hombres malvados del mercado y habiendo formado una
chusma, empezaron a alborotar la ciudad. Llegaron a la casa de Jasón procurando sacar a Pablo y Silas ante el pueblo. [6]
Cuando no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad. Gritaban: “Estos
hombres que han estado alborotando el mundo, han llegado hasta aquí también, [7] y Jasón los ha recibido. Todos ellos
actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, que se llama Jesús”. [8] Alborotaron la multitud y los
oficiales de la ciudad que cuidaban de estas cosas. [9] Y después de haber obtenido una fianza de parte de Jasón y de los
demás, los dejaron ir.

3. Tesalónica

17:1–9

Durante su segundo viaje misionero, Pablo se esforzó por llevar el evangelio a las ciudades que constituían los grandes centros del comercio y administrativos, y desde donde podría diseminarse por numerosos lugares. Con sus compañeros, viajó de Filipos a Tesalónica (la moderna Salónica). En la sinagoga de Tesalónica proclamó el evangelio a judíos y a gentiles.

a. La proclamación

17:1–4

1. Habiendo pasado por Anfípolis y Apolonia, vinieron a Tesalónica; allí había una sinagoga de los judíos. 2. Según la costumbre, Pablo entró en la sinagoga y en tres días de reposo discurrió con ellos sobre las Escrituras.

Detengámonos en estos dos puntos:

1. *El lugar*. La vía Egnacia se extendía desde la costa del mar Egeo al norte de Macedonia hasta la costa oeste (en la moderna Albania), a lo largo del mar Adriático. Desde Filipos, los misioneros recorrieron esta carretera en dirección sudoeste. No podemos afirmar si el viaje lo hicieron caminando o a caballo. Pensamos que Pablo y sus compañeros hayan cubierto la distancia **[p 656]** (unos 48 kms.) entre Filipos y Anfípolis en un día y hayan pasado allí la noche. Es posible que hayan cabalgado en lugar de caminar, porque Pablo y Silas todavía estaban sufriendo los dolores de las heridas por los azotes recibidos en Filipos.

Anfípolis, ubicada en la ribera del río Estrimón, era la capital del primer distrito de Macedonia (véase el comentario sobre 16:12). El nombre *Anfípolis* (alrededor de la ciudad) sugiere que la ciudad estaba casi rodeada por el río. Lucas parece indicar que debido a que Anfípolis y su vecina Apolonia carecían de sinagoga y no había judíos que vivieran en ellas, Pablo y sus compañeros no predicaron el evangelio allí.[1048]

Después de viajar otro día, los misioneros llegaron a Apolonia, una ciudad situada a 45 kms. al oestesudoeste de Anfípolis. Allí pasaron la noche antes de continuar su viaje hacia Tesalónica, situada a unos 63 kms. más allá.

En Tesalónica, el tráfico marítimo se unía con el tráfico terrestre. La ciudad, ubicada en el golfo de Salónica, está cerca de dos ríos (el Vardar y el Vistritza). En tiempos antiguos, la gente usaba estos ríos para el transporte de productos agrícolas que cosechaban en las fértiles planicies a lo largo de sus riberas. Además de ser un importante centro de comercio, en los días de Pablo la ciudad era la capital de Macedonia y servía a toda la provincia como centro administrativo.[1049] En su campaña contra Bruto y Casio, quienes habían asesinado a Julio Cesar, los romanos establecieron en Tesalónica una guarnición. Debido a su apoyo a Marco Antonio y Octavio (conocido más tarde como Augusto), en el año 42 a.C. los romanos dieron a Tesalónica la categoría de ciudad libre.[1050] Cuando Pablo y sus compañeros llegaron allí, unas doscientas mil personas, entre los cuales había numerosos judíos, vivían en la ciudad. Por su posición estratégica, llegó a ser una base desde donde el evangelio fue sembrado por toda Macedonia y Grecia (1 Ts. 1:8).

2. *El tiempo*. Pablo continuó con su práctica acostumbrada de predicar el evangelio primero a los judíos y luego a los gentiles (c.f. 13:5; véase también Lc. 4:16). Visitó una sinagoga judía y esperó que lo invitaran a predicar el evangelio a los judíos y a los gentiles piadosos que adoraban allí. Lucas escribe que “Pablo entró en la sinagoga y en tres días de reposo discurrió con ellos acerca de las Escrituras”.

¿Solamente tres semanas pasó Pablo en Tesalónica? Aparentemente, no. Las cartas a esa iglesia y el relato de Lucas en Hechos sugieren que permaneció allí durante más tiempo que sólo tres sábados. Recordemos, **[p 657]** para ilustrar este punto, que la iglesia filipense le envío ayuda material en dos ocasiones (Fil. 4:16).[1051] Debido a que no quería ser una carga para nadie (1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8)[1052] Pablo trabajó día y noche para atender a sus propias necesidades, presumiblemente haciendo tiendas (véase 18:3). Yo concluyo en que durante tres días de reposo seguidos, Pablo predicó en la sinagoga, pero después siguió ministrando entre los gentiles piadosos. El escribió que la iglesia en Tesalónica estaba formada por gentiles que habían renunciado a los ídolos y se habían vuelto a Dios (1 Ts. 1:9). Y también escribió que la iglesia proclamaba el evangelio por toda Macedonia y Acaya, lo cual implica que los tesalonicenses recibieron amplia instrucción en el mensaje del Señor. Tal instrucción pudo ser posible sólo si Pablo mismo se quedó en Tesalónica más que los tres sábados mencionados.[1053]

3. Explicó y demostró que el Cristo tenía que sufrir y resucitar de la muerte. Les dijo, “Este Jesús, a quien yo proclamo a ustedes, es el Cristo”.

[1048] David John Williams señala que los arqueólogos no han encontrado evidencias de alguna sinagoga ni en Anfípolis ni en la vecina Apolonia. *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1985), p. 286.
[1049] Antes de que en el 146 a.C. los romanos hicieran de Tesalónica la capital provincial de Macedonia, era la capital del segundo distrito de Macedonia. Livy *Anales* 44.10.45; 45.29.
[1050] Pliny *Historia natural* 4.36.
[1051] BJer tiene la lectura, “Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica, enviaste por dos veces con qué atender a mi necesidad”, la cual respalda la interpretación de que fue una breve estada. Pero algunos traductores rechazan incluir la frase *pues incluso cuando estaba yo*, porque no se encuentra en el texto griego.
[1052] Donald H. Madvig, “Thessalonica”, *ISBE*, vol. 4, p. 837.
[1053] Consúltese Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 275.

En el culto de adoración en la sinagoga local, Pablo dice a su audiencia que Jesús es el Cristo, quien a través de su sufrimiento, muerte y resurrección había dado cumplimiento a las profecías mesiánicas de las Escrituras. Lucas sólo dice que Pablo predicó; no aporta el texto del mensaje. En Tesalónica, Pablo modificó levemente su acostumbrado método (véase 13:16–41): "él discurrió [con los judíos] acerca de las Escrituras". Es decir que presenta las enseñanzas de la Escritura relacionadas con el Mesías e invita a su audiencia a hacer preguntas.[1054] A menos que los oyentes de Pablo estén listos y dispuestos a ver que la persona y obra de Cristo cumplen las profecías bíblicas, la Biblia sigue siendo para ellos un libro cerrado.[1055]

Pablo sigue el ejemplo dado por Jesús, quien abrió las Escrituras a los dos hombres en el camino a Emaús y a los discípulos en el aposento alto. Jesús les mostró con la Ley, los Profetas, y los Salmos que Cristo tenía que sufrir y levantarse de la muerte (Lc. 24:25–27, 44–46). El término *explicó* viene del verbo griego que significa "abrir". Pablo abre la Palabra y despliega ante sus oyentes la explicación sobre las profecías mesiánicas. Apelando a las Escrituras, encuentra una base común para probar que el Mesías ha venido en la persona y obra de Jesús de Nazaret.

[p 658] Pablo demuestra que el Cristo *tenía* que sufrir, morir, y resucitar de la tumba. Lucas, en su Evangelio y en Hechos, también ilustra con toda claridad que la vida, muerte y resurrección de Jesús están gobernadas por una divina necesidad (véase, p.ej., Lc. 2:49; 4:43; 13:33; 24:26; Hch. 3:21). "La preocupación fundamental de Lucas no es proyectar la muerte de Jesús como un trágico fracaso de un profeta, sino presentar la muerte y resurrección de Jesús como un necesario acto salvador de Dios".[1056]

En sus presentaciones, Pablo discurre acerca de tres hechos: el Cristo tenía que sufrir, él tenía que resucitar de la muerte, y él es el Jesús que proclama Pablo. Los judíos objetaban la enseñanza de que Cristo murió en una cruz, porque para ellos, un criminal que era colgado de un árbol (cruz) estaba bajo la maldición de Dios (Dt. 21:23; Gá. 3:13). La doctrina de la resurrección es el tema recurrente que los apóstoles proclaman dondequiera que hablan (véase 2:24, 32; 13:30, 33, 34, 37; 17:31). Y para Pablo, desde su conversión en el camino a Damasco (9:22), su objetivo personal es identificar a Jesús con el Mesías. Por tal razón, Pablo usa el pronombre personal *yo*, "a quien yo proclamo a ustedes". Al abrir las Escrituras y demostrar a los judíos que Jesús fue el cumplimiento de ellas, Pablo convence tanto a judíos como a gentiles que Jesús es el Mesías prometido.

4. Algunos judíos se persuadieron y se unieron a Pablo y Silas, así como gran cantidad de griegos piadosos y no pocas mujeres prominentes.

Lucas describe el resultado de la predicación de Pablo. Aunque menciona tanto a judíos como a gentiles, claramente contrasta la composición del grupo: unos pocos judíos y una gran multitud de gentiles. La iglesia, entonces, es predominantemente gentil en carácter; los judíos habían instruido a los gentiles en las enseñanzas del Antiguo Testamento. Pablo está recogiendo una abundante cosecha de la actividad misionera de los judíos en Tesalónica porque muchos gentiles habían puesto su fe en el Dios de Israel aunque rechazan la circuncisión. Por eso, los judíos no los aceptan como conversos sino que los llaman gentiles piadosos (véase el comentario sobre 10:2). Esta es una repetición de lo que había ocurrido en Antioquía de Pisidia (13:43–48).

Lucas agrega que entre los gentiles piadosos había numerosas mujeres de destacado nivel social. El usa el característico mecanismo de suavizar lo evidente: "y no pocas mujeres prominentes". Estas mujeres u ocupaban posiciones de liderazgo en la ciudad o eran esposas de las autoridades de la ciudad. La primera opción parece más lógica, porque en la sociedad grecorromana de aquellos días a menudo las mujeres alcanzaban prominencia y estatura (16:14).

[p 659] Lucas usa el verbo *unirse a*, que en griego es único. El dice, "Algunos de los judíos … se unieron a Pablo y Silas". Este verbo particular significa que estos judíos "*fueron adjudicados* por Dios *a Pablo*, como discípulos, seguidores".[1057] En otras palabras, ellos se unieron a los misioneros en el sentido de que les siguieron.

[1054] Gottlob Schrenk, *TDNT*, vol. 2, p. 94; Dieter Fürst. *NIDNTT*, vol. 3, p. 821.
[1055] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 295.
[1056] Erich Tiedtke y Hans-George Link, *NIDNTT*, vol. 3, p. 667; véase también Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), pp. 164, 174.
[1057] Thayer, p. 547. Véase también Bauer. p. 716.

Por lo tanto, estos judíos y gentiles piadosos “mediante Dios obtuvieron una parte en la prometida herencia y fueron puestos en ella”.[1058]

Consideraciones doctrinales en 17:1–4

La Escritura enseña que la salvación se origina con Dios y no con el hombre. Aun cuando Pablo exhorta a los filipenses a ocuparse de su propia salvación con temor y temblor, él de todas maneras agrega que Dios obra a través de ellos para lograr su propósito (Fil. 2:12–13). La salvación comprende tanto la soberanía de Dios como la responsabilidad del hombre. Dios salva al hombre, pero el hombre tiene que responder en fe haciendo la voluntad de Dios en palabra y obra. Dios lleva a cabo su plan de salvación a través de su Hijo y de esta forma redime a su pueblo.

La Escritura enseña que de acuerdo al plan de Dios, Cristo tuvo que sufrir, morir, y resucitar de la muerte. La Escritura expresa divina necesidad en la palabra *tener que*. Este término aparece repetidamente en Hechos y comunica el propósito de Dios. Por ejemplo, Jesús dice a Pablo en el momento de su conversión, lo que debe hacer (9:6) e informa a Ananías que Pablo *tiene* que sufrir por el nombre de Cristo (9:16). Y Jesús instruye a Pablo de que *tendrá* que testificar del Señor en Roma (23:11). Por todo Hechos, Lucas nunca se cansa de describir a Dios como el autor de la salvación del hombre, y que a través del hombre está llevando a cabo su divino plan y propósito.

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:1–4

Versículo 1

τὴν … τὴν—estos dos artículos definidos preceden los sustantivos *Anfípolis* y *Apolonia*. Nótese que el sustantivo *Tesalónica* carece del artículo definido.[1059] El Texto occidental sugiere que Pablo y sus acompañantes se detuvieron en Apolonia: “Cuando ellos hubieron pasado a través de Anfípolis, *descendieron* a Apolonia, y *desde* allí a Tesalónica”.[1060]

Versículos 2–3

πρὸς αὐτοὺς—estas palabras se refieren a la sinagoga de los judíos.

[p 660] σάββατα—usualmente traducida “sábados”, pero al menos una traducción dice “semanas” (DHH).[1061]

ἀπὸ τῶν γραφῶν—esta frase puede ser tomada con el verbo διελέξατο (razonó) o con los participios presentes διανοίγων (explicó) y παρατιθέμενος (demostró).

ἐγώ—el pronombre personal es enfático y significa el resultado directo de la conversión de Pablo en el camino a Damasco. Para el cambio de discurso indirecto a discurso directo compare 1:4–5 y 23:22.

Versículo 4

προσεκληρώθησαν—el verbo es una combinación de la preposición πρός (a) y el sustantivo κλῆρος (grupo). Comunica la idea de recibir el privilegio de tener una parte en la herencia. El pasivo aoristo implica que Dios es el agente.

πρώτων—el adjetivo superlativo en este ejemplo expresa sólo rango: “prominente”.[1062]

b. La reacción

17:5–9

5. Pero los judíos se llenaron de celos. Tomaron a algunos hombres malvados del mercado y habiendo formado una chusma, empezaron a alborotar la ciudad. Llegaron a la casa de Jasón procurando sacar a Pablo y Silas ante el pueblo.

Después de estar predicando en la sinagoga de Tesalónica durante tres días de reposo, Pablo continúa su ministerio de enseñanza en las casas. Entre los creyentes judíos hay un hombre llamado Jasón, quien provee

---

[1058] Johannes Eicklere, *NIDNTT*, vol. 2, p. 302.
[1059] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #261.2.
[1060] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 452.
DHH *Dios Habla Hoy*
[1061] Para un análisis más detallado, consúltese a Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, pp. 202–3.
[1062] A. T. Robertson, *A Greek Grammar of the New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 669.

alojamiento para Pablo y Silas y quien además pareciera que convirtió su casa en una iglesia. Aunque el nombre *Jasón* es griego, su traducción al hebreo es *Josué*. Otros creyentes en Tesalónica son Aristarco y Segundo (20:4), quienes posteriormente acompañan a Pablo en sus viajes.

Por los escritos de Pablo sabemos que él proclamó el evangelio "con poder, con el Espíritu Santo y con profunda convicción" (1 Ts. 1:5). Dios bendice el trabajo de Pablo con numerosos gentiles que se vuelven a la fe del Señor. Entre ellos están los conocidos como piadosos a quienes los judíos habían instruido en las verdades básicas de las Escrituras. En consecuencia, cuando los judíos ven que Pablo está quitando a estos piadosos de los cultos de adoración de la sinagoga, se ponen no meramente celosos con Pablo; en realidad, ellos están furiosos. Celos e ira son los dos lados de la misma moneda. Lucas ilustra esto en relatos anteriores (5:17; 13:45) y muestra que los oponentes de Pablo recurren a las calumnias y al abuso verbal.

[p 661] Los judíos van al mercado donde acostumbran reunirse algunos malos elementos. Por una paga modesta, estos hombres están dispuestos de hacer cualquier cosa que se les pida que hagan. Reciben instrucciones de los judíos de formar una chusma y comenzar una revuelta (compare 14:4–5, 19; véase también 1 Ts. 2:14–16). Con estos agitadores, los judíos se dirigen a la casa de Jasón con el propósito de capturar a Pablo y Silas y llevarlos ante la asamblea del pueblo.

Debido a que Tesalónica era una ciudad libre, una asamblea popular se encargaba de dilucidar los asuntos públicos.[1063] En la asamblea pública, los ciudadanos tramitaban los casos de corte y asuntos legislativos. No sabemos si la asamblea estaba en sesión, o si la gente misma se constituía en la asamblea. No eran los judíos los que gobernaban, ya que eran una minoría en Tesalónica, sino que gobernaba la muchedumbre. De paso, nótese que Lucas usa el término *los judíos* para designar a aquellos que se oponían al evangelio.

6. Cuando no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad. Gritaban: "Estos hombres que han estado alborotando el mundo, han llegado hasta aquí también, 7. y Jasón los ha recibido. Todos ellos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, que se llama Jesús".

1. *Los oficiales*. Suponemos que Pablo recibió un aviso anticipado de que intentarían arrestarlo. Los cristianos escondieron a Pablo y Silas en algún sitio de la ciudad y los protegieron para que no fueran atacados físicamente. Sin embargo, ellos no esperaban que el populacho se volvería contra Jasón y otros creyentes. Cuando la multitud vino a la casa de Jasón y no pudieron encontrar a los misioneros, entonces capturaron al dueño de casa y a otros cristianos y literalmente los arrastraron hasta la asamblea pública, ante las autoridades de la ciudad.

El término griego *politarchēs*, traducido "autoridades de la ciudad", describe a los oficiales en las asambleas públicas de las ciudades libres en Macedonia. Debido a que Tesalónica era una ciudad libre, la palabra *politarchēs* se refiere a los magistrados macedónicos y no a los oficiales romanos. A mediados del primer siglo, Tesalónica tenía a lo menos cinco politarcas. En 1876, cuando los oficiales de la ciudad de Salónica decidieron demoler el antiguo arco llamado la Puerta de Vardar que atravesaba la Vía Egnacia, descubrieron una inscripción con los nombres de antiguos oficiales de la ciudad. Estos nombres estaban precedidos por el término **[p 662]** *politarchēs*. El mismo término se encuentra en varias otras inscripciones que datan "desde el siglo segundo a.C. hasta el siglo tercero d.C.".[1064]

2. *Los cargos*. La muchedumbre levanta cargos contra Jasón y sus hermanos cristianos, pero las palabras que ellos usan se aplican antes que nadie a Pablo y Silas y sólo en un plano secundario a Jasón. "Estos hombres que han estado alborotando el mundo, han llegado hasta aquí también, y Jasón los ha recibido". Los judíos acusan a Pablo y Silas, a quienes no pueden encontrar, de alborotar el mundo. En un sentido, el cargo de que los misioneros han estado alborotando el mundo es correcto. El hecho es que el evangelio alborota, penetra y altera la sociedad en todas partes del mundo. Además, quizás los judíos habían oído lo que les había ocurrido a Pablo y

---

[1063] Bauer, p. 179. Ernst Haenchen, sin embargo, afirma que la palabra griega *demos* es un sinónimo de *ochlos* (pueblo). *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 507. Compare 19:33, 35.

[1064] Lake y Cudbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 205.

Silas en Filipos. E insinúan que algo parecido podría ocurrir en Tesalónica.[1065] No obstante, desde la perspectiva de los magistrados, es posible que la acusación inicial les haya parecido groseramente exagerada. Como los judíos no pueden presentar a Pablo y Silas, ponen delante de los magistrados a Jasón, un conciudadano judío y residente allí mismo, a quien acusan de ayudar a los misioneros.

Para darle consistencia al caso, los judíos también acusan a Pablo, Silas y Jasón de sedición: “Todos ellos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, que se llama Jesús”. Que la acusación sea verdadera o falsa no es importante en este momento; el cargo en sí es serio y debe ser investigado por los magistrados. Los decretos del César, por ejemplo, eran juramentos de lealtad, los cuales los magistrados locales tenían que administrar y hacer cumplir.[1066]

Durante el juicio a Jesús, Poncio Pilato preguntó a Jesús si él era un rey, a lo que Jesús respondió: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36). El lema *César es Señor* prevaleció en todo el imperio romano. Sin embargo, en el primer siglo los cristianos aclamaron como Señor no a César, sino a Jesús (1 Co. 12:3), y los apóstoles predicaron la venida del reino de Dios.

En Hechos, Lucas no enfatiza el concepto *reino de Dios*, quizás en un intento de evitar posibles cargos de sedición. Sin embargo, Pablo menciona con frecuencia este concepto.[1067] Por sus dos cartas a la iglesia de Tesalónica, sabemos que Pablo enseña la venida del día del Señor, durante el cual el hombre inicuo es muerto (1 Ts. 4:16; 2 Ts. 2:8). Estos versículos pueden ser interpretados como un cambio de gobernantes. La expresión *rey* es usada a veces para describir al emperador romano (c.f. Lc. 23:2; Jn. 19:15; 1 P. 2:13, 17). Los judíos incrédulos pusieron a Jesús en contra de **[p 663]** César y acusaron a los misioneros de fomentar la rebelión contra Roma. Los magistrados de la ciudad libre de Tesalónica gozan de la libertad del gobierno romano directo y en consecuencia desean prevenir cualquier amenaza a esta libertad.

8. Alborotaron la multitud y los oficiales de la ciudad que cuidaban de estas cosas. 9. Y después de haber obtenido una fianza de parte de Jasón y de los demás, los dejaron ir.

Como ocurrió en el juicio de Jesús ante Poncio Pilato, así ocurre aquí en Tesalónica: los judíos saben cómo manipular a las autoridades. Lo hacen provocando a la multitud. Su propósito es crear confusión entre la gente y convencer a los magistrados que los cargos son de peso.

Los oficiales de la ciudad no son persuadidos por el tumulto. En la ausencia de los principales personajes, Pablo y Silas, los cargos pierden su urgencia ya que no hay más pruebas disponibles. Los oficiales escuchan a la evidencia pero no están convencidos que Jasón y sus amigos constituyan un peligro a la seguridad de Tesalónica. Dejan ir a Jasón y a los otros cristianos, pero les aplican una fianza para garantizar la paz y el orden en la ciudad. La estipulación es que Pablo y Silas se vayan. Si Jasón y sus amigos permitiesen que Pablo permanezca en Tesalónica y si como resultado de ello se desata un nuevo tumulto, Jasón perdería la fianza y enfrentaría el encarcelamiento.

Aun cuando Pablo y Silas dejaron Tesalónica, la tierna congregación soportó penalidades y persecución, como lo revela Pablo en su primera epístola a los tesalonicenses (2:14). La población gentil, posiblemente incitada por los judíos, lanza ataques hostiles a los cristianos. A lo menos en dos oportunidades Pablo deseaba acudir en su ayuda pero fue impedido por la fianza de Jasón. “Este mecanismo ingenioso constituyó una sima infranqueable entre Pablo y los tesalonicenses. Mientras los magistrados mantengan vigente esta decisión, Pablo no podrá regresar: él es incapacitado mientras que Satanás es el poderoso”.[1068] Pablo, al no poder hacer otra cosa, mandó a Timoteo a predicar el evangelio y a animar a los creyentes en Tesalónica (1 Ts. 2:18; 3:2–3).

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:5–9

Versículo 5

ζηλώσαντες—del verbo ζηλόω (empeñarse, ser celoso) este participio activo aoristo expresa la cualidad negativa de la envidia. El Manuscrito occidental (Códice Bezae) no tiene este participio, y dice: “Pero los judíos incrédulos reunieron a

[1065] Para el trasfondo político, véase Suetonio *Vida de Claudio* 25.4; comentario sobre 16:20–21.
[1066] Véase a E. A. Judge, “The Decrees of Caesar at Thessalonica”, *RefThr* 30 (1971); 1–7.
[1067] Véase Hch. 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31; Ro. 14:17; 1 Co. 4:20; 6:9, 10; 15:24, 50; Gá. 5:21; Ef. 5:5; Col. 4:11; y 2 Ts. 1:5.
[1068] William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp., Grand Rapids: Baker, 1962), p. 231.

algunos **[p 664]** malvados del mercado”. El Texto mayoritario dice: “Pero los judíos que no creían tomaron a algunos malvados del mercado”. Y el Textus Receptus dice: “Pero los judíos que no habían sido persuadidos, se llenaron de envidia, y tomaron a algunos de los hombres malvados del mercado”.

ἐθορύβουν—el tiempo imperfecto describe el comienzo de una acción: “ellos empezaron a poner a la ciudad en desorden”. El verbo θορυβέω difiere de ταράσσω (yo perturbo). ἐτάραξαν (v. 8) es el resultado de ἐθορύβουν.

Versículo 6

ἀναστατώσαντες—el participio activo aoristo de ἀναστατόω (yo perturbo, agitar) muestra la ironía del acontecimiento. Los judíos acusan a Pablo y Silas de perturbar la ciudad (y el mundo) mientras son precisamente ellos los que dan origen a una revuelta.

πάρεισιν—el tiempo presente en realidad se refiere a un tiempo perfecto: “ellos han llegado”.

Versículos 7 y 9

ἀπέναντι—la preposición triple compuesta (ἀπό, ἐν, ἀντί) expresa una idea hostil: “en contra de”.[1069]

ἕτερον—otro de una clase diferente.

λαβόντες τὸ ἱκανὸν—un término legal derivado del latín *satis accipere*, es decir, asegurarse.

10 Y los hermanos inmediatamente enviaron a Pablo y Silas de noche a Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la
sinagoga de los judíos. 11 Los bereanos eran más nobles que los tesalonicenses, porque recibieron la palabra con gran
anhelo, examinando las Escrituras diariamente para saber si estas cosas eran verdad. 12 Muchos de los judíos, entonces,
creyeron, tanto como un número de prominentes mujeres griegas y no pocos hombres.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que la Palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea,
fueron aun allí, agitando y alborotando a las multitudes.

14 Inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo en un viaje hacia el mar, mientras Silas y Timoteo se quedaban en
Berea. 15 Los hombres que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibieron instrucciones que Silas y Timoteo
vinieran a él cuanto antes, y luego partieron.

4. Berea

17:10–15

El nombre *Berea* no necesita presentación en los círculos cristianos. Significa el estudio bíblico serio por los que desean saber lo que Dios dice en su Palabra. Siempre que hay cristianos que rehusan aceptar alguna explicación de algún pasaje de las Escrituras como la última palabra, sino que examinan la exposición para ver si en verdad interpreta correctamente **[p 665]** el texto bíblico, el espíritu bereano está presente. Para los bereanos, las Escrituras son básicas, relevantes y preciosas.

10. Y los hermanos inmediatamente enviaron a Pablo y Silas de noche a Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga de los judíos.

Los cristianos tesalonicenses se dan cuenta que los judíos podrían presentar cargos adicionales contra Pablo y Silas. Por eso insisten que los misioneros abandonen la ciudad y que lo hagan protegidos por la oscuridad de la noche (c.f. 9:25; 23:23, 31; véase también 2 Co. 11:33). Pablo y Silas, de mala gana se van y viajan en dirección oeste-sudoeste.

En lugar de irse a una ciudad importante, los misioneros deciden visitar la localidad de Berea (la moderna Vérroia). Por los escritos de Cicerón sabemos que un siglo antes de que Pablo y sus acompañantes visitaran Berea, el gobernador romano Piso vino a Tesalónica una noche y, debido a la fuerte oposición que encontró allí, se refugió en Berea. Cicerón hace notar que esta ciudad estaba apartado del camino.[1070] Estaba localizada a pocos kilómetros al sur de la principal carretera y aproximadamente a 65 kms. de Tesalónica. Es posible que Pablo haya decidido ir a Berea, y subsecuentemente a Atenas y Corinto, en lugar de ir a Roma, porque en el año 49 d.C. el emperador Claudio había expulsado a los judíos de la ciudad imperial.[1071]

1069 Robertson, *Grammar*, p. 639.
1070 Cicerón *Contra Piso* 36.89.
1071 Consúltese F. F. Bruce, *Paul, The Apostle of the Free Spirit* (Exeter: Paternoster, 1977), p. 235.

Después de haber viajado a lo menos una noche y dos días, los misioneros llegan a Berea. Fieles a su llamado, poco después de su arribo entran a la sinagoga judía local. Desafortunadamente, Lucas no provee información sobre el motivo principal para ir a Berea. Suponemos que una de las razones de Pablo fue reunirse con el pueblo judío en su sinagoga y predicar el evangelio (c.f. v. 2).

11. Los bereanos eran más nobles que los tesalonicenses, porque recibieron la palabra con gran anhelo, examinando las Escrituras diariamente para saber si estas cosas eran verdad. 12. Muchos de los judíos, entonces, creyeron, tanto como un número de prominentes mujeres griegas y no pocos hombres.

Observemos los siguientes puntos:

1. *Más nobles*. Lucas compara a los que adoran en la sinagoga de Berea con los de Tesalónica y alaba a los bereanos. Pablo desarrolla una estrecha y amorosa amistad con los tesalonicenses (véase 1 Ts. 2:11); de todos modos, en materia de nobleza, los bereanos son superiores. Están más abiertos a la verdad de la Palabra de Dios que los de Tesalónica.

La razón de esa actitud de los bereanos hay que buscarla en su receptividad a y en su amor por la Palabra de Dios. Para ellos, las Escrituras son mucho más que un rollo escrito o libro que comunica un mensaje divino. **[p 666]** Ellos usan el Antiguo Testamento como la piedra de toque de la verdad, de manera que cuando Pablo proclama el evangelio, ellos inmediatamente van a la Palabra escrita de Dios para verificación. Ellos lo hacen, agrega Lucas, con gran anhelo. Nótese bien, el adjetivo *gran* indica que ellos atesoran la Palabra de Dios. Lucas atribuye la misma diligencia a los bereanos que Pedro hace a los profetas del Antiguo Testamento, quienes intensa y diligentemente indagaron la Palabra e investigaron en su significado (1 P. 1:10). Los bereanos abren las Escrituras y con mentes dispuestas aprenden que Jesús ha cumplido las profecías mesiánicas.

Día tras día, los bereanos examinan las Escrituras para ver si lo que les enseñan Pablo y Silas está de acuerdo con la Palabra escrita de Dios. Lo hacen no porque sean incrédulos o tengan dudas, sino por honestidad y anhelo para captar el mensaje de la revelación de Dios. Aunque Lucas no dice que Dios haya abierto los corazones de los bereanos (c.f. 16:14), en el versículo 12 él afirma que "muchos de los judíos" creen en el evangelio. Este pueblo cree porque conoce la Palabra de Dios. La situación en Berea difiere de la situación en Tesalónica, donde "algunos de los judíos fueron persuadidos" (v. 4).

2. *Fe*. Como los judíos en Tesalónica, los judíos en Berea habían aceptado a la población gentil en sus sinagogas y les habían instruido acerca de las verdades de la Escritura. En ambas ciudades, muchos gentiles piadosos, tanto hombres como mujeres, vinieron a la fe. Y en ambos lugares, las mujeres gentiles eran distinguidas.[1072] Lucas muestra imparcialidad al referirse a hombres y mujeres. Aquí él menciona primero a las mujeres y luego a los hombres (c.f. 18:26). Repetidamente dice que mujeres prominentes en las iglesias gentiles judías vienen a la fe en Cristo y asumen posiciones de liderazgo. Aun registra nombres y parentescos: la madre de Timoteo (16:1), Lidia de Tiatira (16:14–15), Damaris de Atenas (17:34), Priscila (18:2, 18, 26), y las cuatro hijas profetisas de Felipe (21:9). Con los hombres, estas mujeres demuestran la fe en acción.

Lucas da la impresión que en Berea se levanta una floreciente iglesia. Sin embargo, nunca dice que Pablo volvió a visitar ese lugar. Dice que uno de los compañeros de Pablo en Macedonia fue Sópater, hijo de Pirro de Berea (20:4).

13. Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que la Palabra de Dios era proclamada por Pablo también en Berea, fueron aun allí, agitando y alborotando a las multitudes.

Probablemente, Pablo y sus compañeros misioneros trabajaron en Berea durante varios meses. Pero cuando judíos incrédulos de Tesalónica oyeron que Pablo estaba predicando el evangelio en Berea, viajaron hasta allí. Los **[p 667]** judíos de Tesalónica hicieron lo mismo que los judíos en Antioquía de Pisidia e Iconio cuando siguieron a Pablo hasta Listra (14:19). Viajaron hasta allí y agitaron a las multitudes en un intento de detener a Pablo en la predicación de la Palabra de Dios, es decir, del evangelio.[1073] El plural *multitudes* indica que estos judíos continuaban agitando al pueblo hasta que lograron su propósito: hacer salir a Pablo. En realidad, ellos

---

[1072] A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp. Grand Rapids: Baker, 1968), p. 174.

[1073] Refiérase a Hch. 4:31; 8:14; 11:1; 12:24; 13:5, 7, 46; 17:13; 18:11.

prosiguieron su plan de agitación entre los habitantes de esta noble ciudad[1074] hasta que los cristianos de allí proveyeron salvo conducto para que Pablo se fuera a algún otro lugar.

Originalmente, Pablo fue llamado a Macedonia (16:9) a predicar el evangelio. Pero ahora él es forzado a dejar la provincia para protegerse de ataques físicos.

14. Inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo en un viaje hacia el mar, mientras Silas y Timoteo se quedaban en Berea. 15. Los hombres que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Recibieron instrucciones que Silas y Timoteo vinieran a él cuanto antes, y luego partieron.

Los cristianos en Berea cuidan de la seguridad de Pablo y rápidamente lo envían en un viaje a la costa del mar Egeo. Una vez más es forzado a dejar una joven congregación (véase 14:6, 20; 16:40; 17:10) y viajar a otros lugares. Quizás Pablo haya recibido instrucciones divinas de ir a Atenas por mar o por tierra, siguiendo el camino costero. Lucas no dice nada sobre este punto, pero indica que los cristianos bereanos sólo llevan a Pablo. Silas y Timoteo se quedan en Berea. Allí continúan predicando el evangelio, aunque es posible que también se hayan ausentado temporalmente de Berea hasta que las revueltas hubieran cesado.

Los amigos bereanos de Pablo lo acompañan todo el camino hasta llegar a Atenas. Los estudiosos afirman que viajaron por barco, aun cuando el Texto occidental dice que Pablo "pasó por Tesalia, porque fue impedido de proclamar el evangelio a ellos".[1075] (Tesalia está en la región oriental de Grecia.) Este comentario parece sugerir que Pablo y sus amigos viajaron por tierra hasta Atenas, por el camino costero. Además, Lucas parece abandonar su costumbre de mencionar la ciudad puerto del cual zarpa Pablo. En vista de tal omisión, la interpretación de que Pablo viajó a pie a Atenas es verosímil.

Cuando Pablo llega a Atenas, se da cuenta de lo duro que será predicar el evangelio a los educados ciudadanos atenienses. Necesita toda la ayuda que pudiera conseguir. Por lo tanto, instruye a los amigos bereanos a volver **[p 668]** a Berea y decir a Silas y a Timoteo que vengan a Atenas tan pronto como pudieran. Por los escritos de Pablo sabemos que estos dos misioneros viajaron prontamente hasta esta ciudad (1 Ts. 1:1; 3:1). Pablo, sin embargo, anhela estar con los hermanos de Tesalónica, pero debido al impedimento de ir hasta allí, manda a Timoteo para saber acerca de la situación espiritual en que se encuentran los cristianos tesalonicenses (1 Ts. 3:2). De Atenas, Pablo envía a Silas de vuelta a Macedonia (Hch. 18:5). Después, Silas y Timoteo regresan a Corinto para encontrarse con Pablo.

Consideraciones prácticas en 17:10–15

La Biblia continúa siendo el libro de más venta en todo el mundo. Pero, al mismo tiempo, la Biblia continúa siendo el libro más descuidado por aquellos que tienen un ejemplar. El deseo de tenerla no corre a parejas con el deseo de conocer su mensaje. En muchos hogares, la Biblia está llena de polvo y permanece en algún rincón, como un libro olvidado.

Durante el reinado de Josías rey de Judá, el sumo sacerdote descubrió el Libro de la Ley en el templo del Señor (2 R. 22:8). En un alejado rincón del edificio, la Palabra de Dios había permanecido oculta, olvidada y, consecuentemente, sin influencia alguna sobre el pueblo. Los judíos se olvidaron del Dios de Israel y volvieron a los ídolos, a los cuales adoraban. Pero una vez que las Escrituras fueron descubiertas, el rey Josías literalmente cambió el curso de la historia. Leyó la Palabra de Dios al pueblo y lo guió a renovar sus votos de obediencia al pacto que Dios había hecho con ellos (2 R. 23:1–3), evitando así la ira y el juicio de Dios.

Debemos leer la Palabra de Dios unidos como familias y meditar en su contenido. Al mantener las devociones familiares diarias, podemos construir familias fuertes que aman al Señor. Debemos animar a otros a memorizar porciones de las Escrituras, lo que hará que la Palabra de Dios sea algo importante en nuestras vidas. Además, en nuestros cultos de adoración, la Biblia debe tomar un lugar central y nuestros pastores deben enseñar toda la Biblia y todas sus doctrinas.

Al leer, aprender y conocer la Biblia nos comunicamos con Dios y le oímos cuando nos habla. Mediante esa Palabra, nos instruye acerca de cómo vivir para él. Y cuando fervientemente dedicamos nuestras vidas a él, grandes bendiciones descenderán sobre nosotros.

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:10–15

[1074] Livy *Historia* 45.30.

[1075] Metzger, *Textual Commentary*, p. 455. Una traducción dice, "los hermanos enviaron a Pablo *como si fuera* por mar" (letra bastardilla añadida).

Versículo 10

διὰ νυκτὸς—“en la noche”. Como un genitivo de tiempo, la preposición es superflua (véase Jn. 3:2; Hch. 9:25).

ἀπῄεσαν—el activo imperfecto de ἄπειμι (yo dejo). El significado de ἀπό (fuera) en el compuesto es suplantado por la preposición εἰς (en).

Versículo 11

εὐγενέστεροι—la interpretación primaria de este adjetivo es “nobleza de nacimiento”. El significado secundario se refiere a la “nobleza de mente”. Aquí es aplicable el sentido secundario. El adjetivo es comparativo y es seguido por el caso genitivo.

[p 669] οἵτινες—este pronombre relativo indefinido (traducido “quien”) tiene una connotación causal: explica el carácter noble de los bereanos.

ἔχοι—aquí está el optativo presente en una pregunta indirecta. El verbo *tener* en esta frase idiomática significa el verbo *ser*: “si estas cosas eran verdad”.

Versículos 12–13

El Texto occidental (Códice Bezae) dice “y creyeron muchos de los griegos y hombres y mujeres distinguidos”. Obviamente, en esta forma, la relevancia de las mujeres ha sido disminuida.

ἀπό—quizás la selección de esta preposición (“de”) en lugar de ἐν (en) relacione la perspectiva del escritor de ver judíos de Tesalónica en Berea.

σαλεύοντες—el participio presente de σαλεύω (yo agito) sugiere acción continua junto con el participio presente de παράσσοντες (revolviendo).

Versículos 14–15

ἕως—el Textus Receptus tiene ὡς (como) en lugar de ἕως (hasta). Los traductores se inclinan por la segunda forma.

ὡς τάχιστα—he aquí el verdadero adverbio superlativo, “cuanto antes”.[1076]

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se sintió conmovido porque vio la ciudad llena de ídolos. 17 Así que discutía con los j udíos y los griegos piadosos en la sinagoga, y todos los días en el mercado con los que se reunían allí. 18 Y algunos de los filósofos de los epicúreos y de los estoicos empezaron a discutir con él. Algunos de ellos decían, “¿Qué querrá decir este charlatán?” Y otros decían, “Parece que viene a proclamar deidades extrañas”. Decían esto porque Pablo proclamaba a Jesús y la resurrección. 19 Habiéndole tomado, le trajeron al Areópago, diciendo: “¿Podremos saber acerca de esta nueva enseñanza que estás presentando?” 20 Traes a nuestros oídos nociones extrañas. Por lo tanto, queremos saber qué significan”. 21 (Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí acostumbraban pasar el tiempo no haciendo nada, sino hablando y escuchando acerca de las últimas ideas.)

22 Parándose en medio del Areópago, Pablo dijo: “Hombres de Atenas, observo que en todo sentido ustedes son bastante religiosos. 23 Porque mientras caminaba por allí y observaba sus objetos de adoración, encontré un altar con esta inscripción:

A UN DIOS NO CONOCIDO

Lo que ustedes adoran en ignorancia, a este es a quien yo les proclamo. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, porque él es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por mano de hombre. 25 Y no es servido por manos humanas como si necesitara de alguna cosa; en cambio, él da a todos vida, aliento y todas las cosas. 26 De una persona hizo a toda nación de la raza humana para que habite sobre la faz de la tierra, y determinó para estas naciones el orden de los tiempos y los límites de su habitación. 27 Ellos debían buscar a Dios, si quizás a tientas podrían encontrarlo, aun cuando él no está lejos de cada uno de nosotros. 28 ‘Porque en él vivimos, nos movemos y existimos’. Como aun algunos de sus poetas han dicho, ‘Somos su descendencia’.

29 “Por eso, porque somos descendencia de Dios, no debemos pensar que la divinidad es como una imagen de oro, plata, o piedra hecha por la habilidad y el pensamiento del hombre. 30 Habiendo superado los tiempos de la ignorancia, Dios ahora manda a todos los **[p 670]** hombres en todas partes que se arrepientan. 31 Porque Dios ha fijado un día en el cual va a juzgar al mundo en justicia a través de un hombre a quien designó. El proveyó prueba a todos los hombres al haberle resucitado de entre los muertos”.

[1076] Robertson, *Grammar*, pp. 696, 974.

[32] Cuando la audiencia oyó acerca de la resurrección de los muertos, algunos empezaron a burlarse. Otros decían, “Queremos volver a oírte respecto a este asunto”. [33] Entonces Pablo se fue de ellos. [34] Pero algunos hombres llegaron a ser sus discípulos y creyeron. Entre estos estaba Dionisio el areopagita y una mujer llamada Damaris y otros con ellos.

C. Grecia

17:16–18:17

1. Atenas

17:16–34

Cuando Pablo llegó a Atenas, el centro intelectual del mundo, se dio cuenta que el Señor quería que enseñara el evangelio donde la filosofía griega reinaba con todo su esplendor. En Atenas, se encontró con filósofos epicúreos y estoicos quienes enseñaban en la renombrada universidad de la ciudad, y numerosos estudiantes de todas partes del mundo conocido. Pablo se sentía en su salsa en el ambiente académico porque era oriundo de Tarso y se había criado y educado en Jerusalén (22:3), y después de su conversión pasó muchos años en Tarso (9:30). Conocía perfectamente bien la filosofía de los estoicos, que enseñaban en la universidad de Tarso.

Atenas ya no era la ciudad próspera de antes. Comercial y políticamente había perdido la influencia en el mundo de sus días. En el año 146 a.C. los romanos la habían conquistado, pero se cuidaron de no interferir con el gobierno local. Disfrutando una relativa independencia, Atenas descansaba en su reputación como centro de arte, literatura, filosofía, enseñanza y oratoria. Su cultura, sin embargo, provenía de la edad de oro de Grecia en los siglos V y IV a.C.

Pablo observaba la cultura griega dondequiera que fuera. En Atenas, vio los templos y los altares, las esculturas y las estatuas. Para él, estas cosas no eran meros objetos artísticos, sino objetos de una religión pagana. En esta ciudad idólatra, Pablo introduciría el evangelio de Cristo. Aunque los judíos tenían una sinagoga donde él podría predicar los días de reposo, sabía que tenía que confrontar a los filósofos atenienses con las enseñanzas de Cristo en una forma que sería comprensible y directa.

a. El escenario

17:16–18

16. Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se sintió conmovido porque vio la ciudad llena de ídolos. 17. Así que discutía con los judíos y los griegos piadosos en la sinagoga, y todos los días en el mercado con los que se reunían allí.

[p 671] 1. *La espera*. Pablo conocía la adoración de ídolos y en una ocasión anterior había experimentado sus efectos en Listra (14:11–20). En Atenas, sin embargo, la influencia de los ídolos estaba en todas partes.[1077] A pesar de su distinción de ser un centro educacional y artístico, esta ciudad superaba a todas las otras en ceguera espiritual y complacencia en una idolatría que no tenía rival. Aun el nombre *Atenas* había sido elegido en honor de la diosa Atenas. Y el lugar desde el cual Pablo se dirigió a los filósofos atenienses tenía el nombre de Areópago (vv. 19, 22), que según una tradición, era la colina de Ares (o Marte para los romanos), el dios de la guerra.[1078]

Mientras Pablo esperaba que Silas y Timoteo llegaran a Atenas (véase v. 15), se dedicó a prepararse para un encuentro formal con los filósofos atenienses. Pablo no visitaba a Atenas como un turista interesado en observar los monumentos y los objetos artísticos. El era un apóstol de Jesucristo en misión de proclamar el mensaje de salvación. Dondequiera que iba en Atenas, fue muy impresionado por el espíritu idólatra de los atenienses. Tratando de satisfacer una necesidad humana, buscó en la sinagoga local el respaldo y el ánimo de los judíos y los gentiles piadosos. Según su costumbre (v. 2) fue primero a los judíos y luego a los gentiles.

2. *El debate*. “Así que discutía con los judíos y los griegos piadosos en la sinagoga”. Los judíos de Atenas habían introducido la enseñanza de las Escrituras entre los atenienses y habían tenido éxito en persuadir a algunos de ellos para que aceptaran sus doctrinas. Suponemos que los miembros de la sinagoga en Atenas eran

---

[1077] Josefo llama a los atenienses, “los más piadosos entre los griegos”. *Contra Apion* 2.11 [130] (LCL).
[1078] Consúltese Donald H. Madvig, “Areopagus”, *ISBE*, vol. 1, p. 287.

menos que en las de Berea y Tesalónica. Lucas no dice que Pablo pudo ganar conversos entre los miembros de la sinagoga, ni dice que fue rechazado ni perseguido como había ocurrido en otros lugares.

"Así que discutía … diariamente en el mercado con los que se reunían allí". Pablo no limitaba su enseñanza ni a los judíos ni a los gentiles piadosos, ni a la sinagoga local en el día de reposo. Durante el resto de la semana, enseñaba en el mercado, donde la gente acudía a comprar alimentos y otros productos. En los edificios aledaños, los magistrados y otros dignatarios civiles realizaban labores de impartir justicia. Aquí también se reunía el senado para discutir asuntos relacionados con la política.[1079]

Bajo el abrigo de los pasillos conocidos como pórticos (stoa) los filósofos se reunían para escuchar u ofrecer conferencias. Al público se le permitía escuchar esas conferencias por lo cual en el mercado tenían lugar muchos debates de gran nivel intelectual. Aquí fue Pablo a debatir con los filósofos, **[p 672]** los discípulos de éstos, y otras personas que acudieron a escuchar su exposición acerca de la persona, obra, muerte y resurrección de Jesús.

18. Y algunos de los filósofos de los epicúreos y de los estoicos empezaron a discutir con él. Algunos de ellos decían, "¿Qué querrá decir este charlatán?" Y otros decían, "Parece que viene a proclamar deidades extrañas". Decían esto porque Pablo proclamaba a Jesús y la resurrección.

3. *La argumentación*. Entre los filósofos que escuchaban a Pablo y argüían con él había miembros de dos grupos de pensadores: los epicúreos y los estoicos. Los del primer grupo eran los seguidores de Epicuro (342–270 a.C.) quien enseñó que la muerte no era de temer; que aun el alma se extingue cuando el cuerpo muere. Además, enseñó que todo ser procura placer evitando sufrimiento y dolor en la búsqueda de satisfacción y felicidad.

Los estoicos, que derivan su nombre de la visita que los discípulos de Zenón (332–260 a.C.) hacían al Stoa Poikilē (el Pórtico Pintado). Este filósofo enseñaba que el hombre alcanza su más alta aspiración cuando se sujeta a sí mismo al curso de los acontecimientos que son controlados por la necesidad divina. Cuando el hombre se sujeta a su destino, alcanza el estado de felicidad.

Estos filósofos eran los intelectuales que se trabaron en debate con Pablo. Con el tiempo del verbo griego, Lucas indica que el debate continuó por un tiempo prolongado. Pablo era un visitante extranjero que vino a los filósofos atenienses con ideas extrañas. Estos eruditos que estaban a cargo del debate, desdeñaron a Pablo y a su mensaje cuando dijeron: "¿Qué querrá decir este charlatán?" Yo he traducido el término griego *spermologos* como "charlatán", pero literalmente significa "roba-semilla".[1080] Originalmente, el término describió tanto a los pájaros que se comen la semilla que un granjero inadvertidamente echó junto al camino (Mt. 13:4) o al hombre que recoge productos desechados en el mercado. A veces, sin embargo, la palabra fue usada metafóricamente como una descripción burlona de un plagiario que mediante una parla incesante trataría de conseguir que la gente lo escuche.[1081]

4. *La proclamación*. Pablo predicó el mensaje de Jesús y su resurrección; salvo por su audiencia diferente, su presentación fue idéntica a la de la sinagoga local, donde se dirigió a judíos y a griegos piadosos.

Aparte de la pregunta burlona que hicieron los filósofos, ellos trataron a Pablo con cierto respeto porque su enseñanza tenía que ver con la calidad y esencia de la vida: moralidad, muerte, juicio, y resurrección. La **[p 673]** enseñanza de Pablo era una novedad para ellos, y cometieron un error al suponer que Pablo estaba proclamando una doctrina referente a dos deidades: Jesús y su compañera femenina Anastasia (que del griego se traduce por "resurrección"). Evidentemente no habían oído de Jesús y nadie les había hablado de la resurrección; de ahí su comentario de que Pablo "parecía un proclamador de deidades extrañas".[1082] Sin embargo, Pablo estaba

---

[1079] Lake y Cadbury observan, "Es, sin embargo, imposible obtener un plano de Atenas que muestre exactamente donde estaban ubicados estos edificios". *Beginnings*, vol. 4, p. 210.
[1080] Bauer, p. 762; Thayer, p. 584; Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #119.1.
[1081] Maurice A. Robinson opina que en el mercado de Atenas, Pablo predicó la parábola del sembrador, en la cual usó las palabras *sperma* (semilla) y *logos* (palabra) y que el despectivo epíteto de *spermologos* fue el resultado de una mala comprensión del mensaje de Pablo. "Spermologos: ¿Did Paul Preach from Jesús' Parables?" *Bib* 56 (1975): 231–40.
[1082] La frase *deidades extrañas* es una sutil alusión al juicio de Sócrates en el año 399 a.C; la frase aparece en el informe del juicio. Véase Xenofonte *Memorabilia* 1.1.1; Platón *Apología* 24b.

predicando las buenas nuevas de Jesús y enseñando que el Señor había resucitado de la muerte. Esto era sensacional e imponía una formal alocución por parte de Pablo.

Palabra, frases y construcciones griegas en 17:16–18

Versículos 16–17

ἐκδεχομένου—el participio presente con el nombre propio *Pablo* en el caso genitivo forma la construcción absoluta genitiva. Sin embargo, debido a que el sujeto en la frase principal es el mismo que en la cláusula absoluta genitiva, esta construcción es imperfecta. El tiempo presente indica acción durativa: "él seguía esperando".

παρωξύνετο—el medio imperfecto expresa la idea inceptiva: "Pablo *se puso* conmovido".

διελέγετο—el uso reiterado del imperfecto en este párrafo revela el intento descriptivo del escritor. El verbo compuesto significa "debatir, entrar en una discusión".

τῶν … φιλοσόφων—el sustantivo es modificado por los dos adjetivos *epicúreo* y *estoico*, que son dos grupos distintos pero que aquí son tomados juntos.

θέλοι—el optativo presente refleja el uso clásico de una frase condicional con una protasis implícita: "*si fuera posible*, ¿qué está tratando de decir este charlatán?"[1083]

δοκεῖ—aquí la construcción personal ("parece ser") es empleada en lugar de la impersonal ("parece").

b. La solicitud

17:19–21

19. Habiéndole tomado, le trajeron al Areópago, diciendo: "¿Podremos saber acerca de esta nueva enseñanza que estás presentando?" 20. Traes a nuestros oídos nociones extrañas. Por lo tanto, queremos saber qué significan".

Los traductores han tenido que hacer frente a dos problemas en la primera parte de este versículo (v. 19). La primera dificultad tiene que ver con la traducción de *habiéndole tomado*, que puede ser entendida como "le invitaron a que los acompañara". Otras traducciones dicen "lo agarraron", **[p 674]** con la idea de que Pablo fue arrestado por estar predicando a "deidades extrañas" en Atenas. El verbo griego *epilambanomai* (agarro) puede ser traducido en dos formas, y en Hechos encontramos este verbo usado en ambos sentidos.[1084] El contexto, sin embargo, no nos da razón para pensar que Pablo fue arrestado y acusado formalmente por haber violado alguna ley en Atenas.

Luego, ¿llevaron los filósofos a Pablo a una sesión de una corte formal en el Areópago? Algunas versiones traducen este pasaje diciendo que "entonces ellos lo tomaron y lo trajeron ante la Corte del Areópago". La expresión *areópago* en realidad significa "colina de Ares"; la colina, ubicada al noroeste de la Acrópolis, era donde se reunía el concilio de gobernantes de Atenas. Más adelante, el nombre *areópago* se aplicó al lugar de reunión y al concilio mismo. En tiempos posteriores, el concilio realizó sus reuniones en el Pórtico Real, ubicado en el lado oeste del mercado. Suponemos que los filósofos llevaron a Pablo no a la colina sino al Pórtico Real. Aquí, en una sesión informal, Pablo enfrentó a los miembros de la corte y a los eruditos que lo llevaron allí.[1085]

Una de las funciones del concilio era "supervisar la educación, particularmente controlando a los numerosos conferenciantes que visitaban la ciudad".[1086] Los miembros del concilio querían saber si la enseñanza de Pablo constituía una amenaza para el estado. Si la corte quedaba convencida que Pablo no era peligroso, él podría continuar predicando su mensaje.

"¿Podremos saber acerca de esta nueva enseñanza que estás presentando?" Los filósofos no tenían acusación que hacer contra Pablo, pero ante los miembros del tribunal le hicieron una pregunta bastante incisiva. Se

---

[1083] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 151.
[1084] Hch. 9:27; 23:19 donde el tratamiento es gentil, y 16:19; 18:17; 21:30, 33 donde se le arresta.
[1085] Consúltese Colin J. Hemer, "Paul at Athens: A Topographical Note", *NTS* 20 (1973–74): 341–50; R. E. Wycherley, "St. Paul at Athens", *JTS* n.s. 19 (1968); 619–21; T. D. Barnes, "An Apostle on Tria!", *JTS* n.s. 20 (1969); 407–19; Ned B. Stonehouse, *Paul Before the Areopagus and Other New Testament Studies* (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), pp. 8–9; W. G. Morrice, "Where Did Paul Speak in Athens-On Mars' Hill or Before the Court of the Areopagus? Acts 17:19", *ExpT* 83 (1972): 377–78.]
[1086] Bauer, p. 105.

refirieron a la enseñanza de Pablo como “algo nuevo”, algo que en el griego sin duda era “sin precedente, novedoso, poco común, [una doctrina] no oída antes”.[1087] Pablo estaba solo, de pie, ante la presencia de maestros brillantes que querían saber si sus puntos de vista superaban a los suyos. Ante una audiencia completamente pagana, Pablo tenía que presentar el mensaje del evangelio de Cristo. Ya no pudo apelar al Antiguo Testamento como acostumbraba hacer cuando se dirigía a sus audiencias en la sinagoga. En lugar de judíos y gentiles piadosos, Pablo se enfrentaba ahora a gente que nunca había oído acerca del Dios de Israel.

“Traes a nuestros oídos nociones extrañas. Por lo tanto, queremos saber qué significan”. Los filósofos no afirman más que Pablo está introduciendo **[p 675]** “algunas nociones extrañas”. No manifiestan que tales nociones extrañas sean un peligro para sus filosofías; por el contrario, varios de ellos expresan interés mezclado con curiosidad de oír más de Pablo. Las nuevas ideas son para ellos un medio para enriquecer sus conocimientos (vv. 19, 20, 21).[1088] Y este interés por conocer cosas nuevas da a Pablo una apertura para poner al corriente a su audiencia sobre aquellas “extrañas nociones”.

21. (Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí acostumbraban pasar el tiempo no haciendo nada, sino hablando y escuchando acerca de las últimas ideas.)

Con esta afirmación parentética, Lucas describe la vida de una típica ciudad universitaria de aquellos días. Los académicos se daban el lujo de dedicarse a buscar más conocimiento. No realizaban labor manual alguna, ni se dedicaban a otra cosa sino a debatir conceptos en la plaza para así agregar las últimas ideas a su cúmulo de conocimientos. Los profesores y estudiantes gastarían su tiempo debatiendo teorías investigadas por ellos mismos o aprendidas de extranjeros, cuya presencia era cosa común en el lugar. Estos extranjeros vivían entre los atenienses por períodos largos o cortos y eran invitados a contribuir en el proceso de analizar nuevas ideas. La invitación de hablar ante el Areópago ofreció a Pablo una excelente oportunidad de presentar las buenas nuevas de Jesucristo en el ambiente académico de Atenas.

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:19–21

Versículos 19–20

γνῶναι—nótese que este infinitivo aoristo aparece dos veces en estos dos versículos. Su énfasis está en el proceso académico de aprendizaje.

ξενίζοντα—este participio activo presente en el plural neutro con τινα (algunos) indica el significado secundario de *sorprender*, no el significado primario *agasajar a un visitante*; véase ξένοι (extranjeros, v. 21).

El Texto occidental ha agregado unas pocas palabras al versículo 19. Las palabras añadidas aparecen en letra bastardilla: “Y *después de algunos días* lo agarraron y lo llevaron al Areópago, *preguntando y* diciendo …”[1089]

Versículo 21

ἕτερον—el uso de este adjetivo contrasta adrede la vida de un erudito con la de otro ciudadano. Los sabios atenienses no tenían otro interés sino debatir ideas nuevas. El sentido de este adjetivo es “diferente”.

καινότερον—la forma comparativa de καινός (véase v. 19) se refiere a “algo más nuevo que ellos recién estaban oyendo”.[1090]

[p 676] *c. Introducción*[1091]

17:22–23

[1087] Thayer, p. 317; Bauer, p. 394.
[1088] Véase Gustav Stählin, *TDNT*, vol. 5, p. 7.
[1089] Metzger, *Textual Commentary*, p. 456.
[1090] Robertson, *Grammar*, p. 665.
[1091] La alocución de Pablo está dividida en tres partes: introducción (vv. 22b–23), contenido (vv. 24–28), y aplicación (vv. 29–31). Para variantes a esta división, véase Jacques Dupont, “Le discours á l’Aréopage (Ac 17,22–31) lieu de rencontre entre christianisme et hellénisme”, *Bib* 60 (1979): 530–46; Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 141.

22. Parándose en medio del Areópago, Pablo dijo: "Hombres de Atenas, observo que en todo sentido ustedes son bastante religiosos. 23. Porque mientras caminaba por allí y observaba sus objetos de adoración, encontré un altar con esta inscripción:

A UN DIOS NO CONOCIDO

Lo que ustedes adoran en ignorancia, a este es a quien yo les proclamo".

Si entendemos la palabra *Areópago* como una referencia al concilio, la frase *en medio del* calza perfectamente. Por el otro lado, si el término *Areópago* se refiere a la colina, resulta un poco difícil explicar cómo Pablo pudo pararse en medio de la colina. De pie en medio de los miembros del concilio, de los filósofos, estudiantes y todo otro espectador interesado, Pablo aprovecha la oportunidad para enseñar las "últimas ideas" acerca de Cristo Jesús.

"Hombres de Atenas". Hábilmente, Pablo se dirige a su audiencia con la misma fórmula que había usado el afamado orador Demóstenes. De esta manera, él toca los corazones de sus oyentes. Luego sigue con palabras de encomio por su ostentosa religiosidad. Pablo busca un punto de contacto desde el cual ir dirigiendo a su audiencia hacia el conocimiento de los valores eternos de Cristo. La presencia de numerosos templos, ídolos, y altares en Atenas le da un excelente punto de contacto, no obstante que él mismo se ha sentido conmovido por la idolatría de esta ciudad (v. 16). Por el amor del evangelio, él está dispuesto a acomodar su discurso al nivel de su audiencia.

Al enseñar una doctrina panteísta, los filósofos atenienses han animado al pueblo a levantar lugares de adoración a sus numerosos dioses. Por ese motivo, Pablo les dice que ellos son "muy religiosos". Este término puede entenderse ya sea en un sentido despectivo ("supersticiosos") o como un cumplido. En el contexto de sus palabras, Pablo usa el término afirmativamente, porque está interesado en ganarse la atención de la muchedumbre ateniense. Para completar su elogio, agrega todavía las palabras *en todo sentido*. Por supuesto, entendemos que Pablo no está interesado en endosar la religiosidad de los atenienses sino que desea alcanzarlos con la doctrina de Cristo. Y externa este deseo al referirse explícitamente a la resurrección de Jesús[1092] y al poner la fe cristiana en contra de los ídolos de Atenas.

[p 677] "Porque mientras caminaba por allí". Pablo dice que diariamente recorría la ciudad, tomando nota de los objetos de adoración. Había examinado cuidadosamente los magníficos templos, altares, e ídolos. Entre todos estos objetos de adoración, había encontrado un altar con la inscripción:

A UN DIOS NO CONOCIDO

Elogia a los atenienses por su diligencia en construir un altar dedicado incluso a una deidad de la cual no tienen conocimiento. En otras palabras, no querían ofender incluso a una deidad desconocida. Las palabras griegas *agnostos theos* pueden ser traducidas ya como "dios desconocido" o como "dios inconocible". Es preferible la primera forma, porque el propósito de Pablo es enseñar que Dios, que creó los cielos y la tierra, puede ser conocido.

En su discurso, Pablo usa la inscripción como punto de contacto con los atenienses, que en este altar[1093] adoraban a un dios desconocido. Por su acto de adoración, la audiencia tiene que admitir que ellos están abiertos a recibir instrucciones acerca de un dios desconocido, y que pueden adorar a un nuevo dios, a menos que lo conozcan. Juan Calvino comenta que es mucho mejor tener conocimiento de Dios que adorarlo sin conocerlo, porque Dios no puede ser adorado reverentemente a menos que primero se le conozca.[1094]

[1092] H. Armin Moellering, "Deisidaimonia, a Footnote to Acts 17:22", *ConcThMonth* 34 (1963): 470.
[1093] No hay evidencia arqueológica de que haya sido descubierto este altar. Pero este hecho no desmiente que haya existido un altar con esta inscripción ("a un dios no conocido"). La inscripción en singular, y no en plural, puede referirse a una antigua forma de altar, porque Pablo usa el tiempo pluscuamperfecto *epegegrapto* (había sido inscrito). Véase John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Faussct, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 666. La literatura sobre este asunto en particular es vasta. Para una lista bastante completa aunque no exhaustiva, consúltese F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), pp. 333–34 n. 47.
[1094] Juan Calvino *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 111.

“Lo que ustedes adoran en ignorancia, a este es a quien yo les proclamo”. Pablo transfiere el concepto *desconocido* de la deidad a los adoradores. Ellos adoran sin conocimiento, lo cual en Atenas, bastión de la cultura, es una contradicción. Ellos conceden que este dios desconocido existe, pero no lo conocen. Y tienen que reconocer que su forma de adoración apropiada es deficiente debido a su ignorancia. Pablo, sin embargo, no compara al dios desconocido de los atenienses con el verdadero Dios. Nótese que les dice “lo que ustedes adoran” no “a quien ustedes adoran”.[1095] Pablo llama la atención sólo a su falta de conocimiento y así aprovecha la oportunidad para presentar a Dios como Creador y Juez del universo. Les da a entender que la ignorancia que los atenienses tienen de Dios es censurable y que esta ignorancia demanda una rápida corrección.

[p 678] Pablo, con absoluta autoridad les dice, “a este es a quien yo les proclamo”. El habla en nombre de Dios y así su autoridad es representativa y obtenida de la divinidad. Pablo, entonces, sirve como canal a través de quien Dios habla a los atenienses. Si ellos rechazan el mensaje de Pablo, en efecto rechazan a Dios mismo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:22–23

Versículo 22

σταθείς—el participio pasivo aoristo de ἵστημι (yo me paro) debe ser interpretado como un activo intransitivo. Nadie puso a Pablo físicamente en medio del Areópago; Pablo se paró allí.

δεισιδαιμονεστέρους—este adjetivo en el comparativo significa “más religioso de lo que yo esperaba” o “más religioso que de ordinario”.[1096]

Versículo 23

ἐπεγέγραπτο—el uso del pasivo pluscuamperfecto es quizás una indicación de que la inscripción pertenecía a tiempos anteriores.

ὃ—“que” (neutro), no ὅν (quien: masculino), expresa la naturaleza impersonal de la religión pagana.

d. El contenido

17:24–28

24. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, porque él es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por mano de hombre. 25. Y no es servido por manos humanas como si necesitara de alguna cosa; en cambio, él da a todos vida, aliento, y todas las cosas”.

El mensaje que Pablo proclama es completamente bíblico. Aunque las personas que forman su audiencia son ignorantes respecto a las referencias, Pablo enseña que Dios, quien es el creador de cielos y tierra, da vida a todos. Y cita las palabras de Isaías:

Esto es lo que dice Dios el Señor:

él, que creó los cielos y los despliega,

él, que extiende la tierra y todo lo que en ella hay,

que da aliento a su pueblo,

y vida a todos los que andan en ella.[42:5].

Pablo pone su enseñanza acerca de Dios y su revelación en el lugar de la filosofía estoica que ve dioses en cada aspecto del mundo pero que no tiene **[p 679]** una doctrina de la creación. Enseña el monoteísmo en contra del panteísmo estoico. Presenta a Dios, quien hizo el mundo y todo lo que hay en él. La palabra griega *kosmos* se refiere al mundo arreglado en estilo ordenado “como la suma total de todo lo de aquí y ahora”.[1097] Cuando Pablo agrega al término *kosmos* la frase *y todas las cosas que en él hay*, está acentuando el orden de la creación, que halla su origen en un solo Dios personal. Dice que este Dios es Señor del cielo y de la tierra. Y da a entender que como Señor, Dios gobierna y cuida de todo lo que ha creado, incluyendo a esta audiencia ateniense.

[1095] Algunos traductores siguen el Texto mayoritario y dicen “a quien ustedes adoran”.

[1096] Robertson, *Grammar*, p. 665; Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 225.

[1097] Bauer, p. 445. Véase también E. Fudge, “Paul’s Apostolic Self-Consciousness at Athens”, *JETS* 14 (1971): 193–98.

Casualmente, la referencia de Pablo a la creación tiene su eco en el sermón que pronunció en Listra (14:15–17; c.f. Gn. 14:19, 22; Ex. 20:11). Allí él enfatizó que Dios provee al pueblo con abundancia de comida y llena sus corazones con gozo. Ahora, afirma que Dios gobierna sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra.[1098]

"[Dios] no vive en templos hechos por mano de hombre". De nuevo Pablo proclama las enseñanzas del Antiguo Testamento cuando señala que Dios no vive en templos hechos por manos humanas (véase 7:48; 1 R. 8:27). Un simple razonamiento convencerá a los atenienses que Dios quien creó cielos y tierra no puede ser restringido a los términos de un templo.

"Y no es servido por manos humanas, como si necesitara de alguna cosa". Dios es inmensurablemente más grande que todo lo que la mente humana pudiera imaginar. Por lo tanto, en los salmos Dios dice que porque todas las cosas de este mundo pertenecen a él, no tiene necesidad de sacrificios de animales como toros y cabras (Sal. 50:8–13). En otras palabras, Dios no depende de los sacrificios que el hombre pueda ofrecerle. Con su enseñanza, Pablo encuentra un oído atento entre los filósofos atenienses. "Aquí pueden ser percibidas aproximaciones a la doctrina epicúrea en el sentido de que Dios no necesita nada del ser humano, y a la creencia de los estoicos de que él es la fuente de toda vida …"[1099]

"En cambio, él da a todos vida, aliento, y todas las cosas". Dios es un Dios personal que no sólo crea sino que sustenta todas las cosas que él ha hecho. Este Dios autosuficiente cuida diariamente al hombre y a su gran creación hasta en los más mínimos detalles. Dios es la fuente de vida, porque él da aliento a toda criatura viviente.[1100] Nótese el notable contraste que Pablo **[p 680]** hace en este versículo (v. 25). El dice que Dios, quien no "necesita nada", provee "todas las cosas" para todos. En el griego, la expresión *todas las cosas* sugiere que Dios en su cuidado del hombre no excluye absolutamente nada de la totalidad de la creación. Dios da al hombre todo lo que necesita y así lo sostiene por su poder.

26. "De una persona hizo a toda nación de la raza humana para que habite sobre la faz de la tierra, y determinó para estas naciones el orden de los tiempos y los límites de su habitación. 27. Ellos debían buscar a Dios, si quizás a tientas podrían encontrarlo, aun cuando él no está lejos de cada uno de nosotros".

Notemos los siguientes cuatro puntos:

1. *La creación*. Los atenienses dividían a los habitantes del mundo en dos categorías: griegos y bárbaros. Todo aquel que hubiera nacido fuera de Grecia era considerado un bárbaro. Pablo desafía esta teoría enfocando la atención en el origen del hombre. Sin mencionar su fuente, enseña el relato del Génesis de la creación y afirma que Dios es el creador del hombre (Gn. 2:7). Además, de un hombre, Adán, Dios hizo a toda nación sobre esta tierra.[1101] Dios se propuso tener todo el globo terrestre habitado por las diferentes naciones que se originaron de este único hombre (Gn. 1:28; 9:1; 11:8–9). Esto significa que la raza humana está integralmente relacionada como pobladores de toda la tierra (c.f. Mal. 2:10). Debido a su origen común, un judío no debe despreciar a un gentil ni un filósofo ateniense odiar a un judío. Dios, quien creó a la humanidad, gobierna y provee para todos. Por tal motivo, el hombre debe reconocer en él a su Creador y a su Señor.

2. *La providencia*. Dios gobierna su creación y especialmente el desarrollo de las razas y las naciones. "El determinó para estas naciones el orden de los tiempos y los límites de su habitación". Es decir, Dios mismo está en pleno control definiendo sus épocas y sus fronteras. Los griegos enseñaban que ellos habían tenido su origen en la tierra en la cual habitaban. La enseñanza de Pablo, por lo tanto, entra en conflicto con las teorías griegas sobre el origen del hombre; pero Pablo reemplaza aquella teoría defectuosa con la revelación de Dios sobre la descendencia del hombre.

[1098] Consúltese Stonehouse, *Paul Before the Areopagus*, p. 26.
[1099] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aumentada (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 506. Véase también Bertil Gärtner, *The Areopagus Speech and Natural Revelation*, trad. por C. H. King (Lund: Gleerup, 1955), pp. 144–45.
[1100] El término griego *pasi* (sea masculino o neutro) se refiere al hombre, aunque no excluye al resto de la creación de Dios que tiene vida y que respira. He aquí una traducción inclusiva: "El es en sí mismo el dador universal de vida y aliento y todo lo demás" (NEB).
[1101] "Los Manuscritos occidentales y el Texto mayoritario dicen *de una sangre*. La palabra *sangre* o fue añadida por algún revisor o fue (accidentalmente) borrada.

¿Cuál es el significado de la frase *el orden de los tiempos*? Una opinión es que Dios determinó de una vez por todas las estaciones del año (véase 14:17; y Sal. 74:17).[1102] Otros intérpretes entienden la frase como una referencia a "épocas históricas".[1103] Ellos basan su explicación en el contexto inmediato **[p 681]** de la creación de Adán y las naciones que descienden de él. Por tanto, dicen que Dios ha fijado a estas naciones períodos de la historia en los cuales ellas prosperen. Una tercera explicación explica la palabra *tiempos* con referencia a individuos que forman las naciones. En el pasado, Dios ha fijado los tiempos exactos para cada persona y en el presente los cumple.[1104] Debido a que el texto habla de naciones y no de personas individuales, yo prefiero la segunda alternativa, e interpreto la frase como "épocas históricas determinadas por Dios". En su Evangelio, Lucas también usa la palabra *tiempos* para referirse a épocas; y así, él dice que Jerusalén será destruida cuando "los tiempos de los gentiles se cumplan" (Lc. 21:24).

La segunda alternativa tiene relación con la siguiente cláusula: "[Dios determinó] los límites de su habitación", la cual parece ser el eco de una línea del Cántico de Moisés, "Cuando el Altísimo hizo heredar las naciones, … Estableció los límites de los pueblos" (Dt. 32:8). Dios, entonces, ha determinado las épocas para y los límites de las naciones del mundo. Límites a menudo son demarcaciones geográficas causadas ya sea por cuerpos de agua (mares, lagos, ríos) o cordilleras.[1105] Sabemos que Dios determina dónde residirán las naciones del mundo.

3. *La búsqueda*. Pablo dice que Dios expresó un doble propósito para la raza humana: que habitaran en la tierra y "busquen a Dios". Estos propósitos están interrelacionados, porque habitar en la tierra impone la búsqueda de Dios. Al ponerlo en forma diferente, la segunda frase es una explicación de la primera. Dios creó al hombre, para que el hombre le adore. ¿Pero cómo busca una persona a Dios? El Antiguo Testamento está repleto de ejemplos de personas que buscan a Dios con el propósito de servirle. El Salterio registra numerosas referencias de búsquedas de Dios, y los libros proféticos continuamente advierten y exhortan a las gentes a buscar a Dios y a obedecerle.[1106]

Pablo califica su comentario acerca de la gente que busca a Dios y pronuncia un deseo: "si quizás a tientas podrían encontrarlo". El espera que la gente, aun cuando enceguecida por el pecado, pueda a tientas buscar a Dios su Hacedor, de la misma manera que un ciego busca y toca a un ser humano sin verlo. El escritor de Hebreos acentúa esta misma verdad poniéndola en el contexto de una fe genuina. Dice él, "Porque sin fe es **[p 682]** imposible agradar a Dios. Porque el que viene a Dios debe creer que él existe y que es premiador de aquellos que le buscan" (Heb. 11:6).

4. *La presencia*. Pablo toca un dogma de la religión de los estoicos cuando, apelando a su audiencia pagana, les dice: "[Dios] no está lejos de cada uno de nosotros". Así, se mueve del concepto general de las naciones a una noción específica de la persona como individuo, diciendo que la religión es una relación persona a persona entre Dios y el hombre. Cada ser humano es responsable personalmente ante su Dios. Pablo difiere, sin embargo, de la filosofía estoica que dice que Dios, en una forma impersonal, está presente en todas partes. Como contraste, la enseñanza de Pablo es que nosotros podemos tener una relación personal con Dios, porque Dios está cerca de su pueblo (véase Sal. 139:5–12; 145:18; Jer. 23:23).

28. " 'Porque en él vivimos, nos movemos y existimos'. Como aun algunos de sus poetas han dicho, 'Somos su descendencia' ".

En su intento por establecer la relación que busca con sus oyentes, Pablo cita literalmente a dos poetas griegos. Ambos escritores exaltan las virtudes del dios Zeus. El primero es el poeta cretense Epiménides (600

[1102] Haenchen, *Acts*, p. 523.

[1103] Gärtner, *Areopagus Speech and Natural Revelation*, pp. 147–51; I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 288; Gerhard Delling, *TDNT*, vol. 3, p. 461.

[1104] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols, (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 149.

[1105] Martin Dibelius dice que los límites son las cinco zonas del globo (dos regiones polares, dos zonas templadas, y la zona tropical) y, desde su perspectiva de nacimiento (Alemania) afirma que las zonas de temperatura "difieren favorablemente de las zonas tropical y las dos árticas", *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 31.

[1106] P.ej., Sal. 24:6; 27:8; 83:16; 105:3–4; Is. 9:13; 31:1; 55:6; 65:1; Jer. 29:13–14. Véase también a Édouard des Places, "Actes 17, 27", *Bib* 48 (1967): 1–6.

a.C.). Las palabras de su poema aparecen en un comentario del siglo IX, escrito en siriaco por Isho'dad de Merw, quien comenta: "Los cretenses afirmaban acerca de Zeus que él era un señor; que él fue lacerado por un cerdo salvaje y sepultado; y, ¡fíjense bien! su tumba es conocida entre nosotros; por lo tanto Minos, hijo de Zeus, pronunció un discurso laudatorio en nombre de su padre; y dijo en él,

'Los cretenses cavaron una tumba para ti,

¡Oh Santo y altísimo!

embusteros, malas bestias, y panzas holgazanas;

porque tú no has muerto para siempre;

vives y resucitarás; porque

en ti nosotros vivimos y nos movemos,

y tenemos nuestro ser'."[1107]

La segunda cita corresponde al poeta Arato de Soles (315–240 a.C.), oriundo de Cilicia, en Asia Menor, por lo tanto, compatriota de Pablo. En el siglo III a.C. Arato escribió un poema en honor de Zeus en una composición llamada *Phainomena*. Las líneas cuarta y quinta del poema dicen: "En toda manera todo lo tenemos que ver con Zeus, porque en verdad somos su descendencia".[1108]

[p 683] La primera cita presenta un problema menor que se refiere a su fuente. Aunque Isho'dad de Merw atribuye las palabras del poema a Minos de Creta, Clemente de Alejandría atribuye las líneas "los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, y panzas holgazanas" (véase Tit. 1:12) a Epiménides.[1109]

Al citar a estos poetas, Pablo no está insinuando que está de acuerdo con el contexto pagano en el cual surgieron esas citas. En lugar de ello, está usando aquellas frases como complemento de su enseñanza cristiana. El puede obtener del Antiguo Testamento la evidencia de que el hombre deriva su vida, actividad y existencia de Dios (Job 12:10; Dn. 5:23). Usa la expresión *en él* como un término favorito para el creyente que está en Cristo, pero en muchas ocasiones los nombres *Cristo* y *Dios* son idénticos (p.ej., "su vida está escondida con Cristo en Dios" [Col. 3:3]). Y Juan afirma que Dios da al creyente vida a través de su Hijo (1 Jn. 5:11). De acuerdo con esto, E. Margaret Clarkson nos ofrece una voz poética sobre estos pensamientos en su himno:

Venimos, oh Cristo, a ti,

Verdadero Hijo de Dios y hombre,

Por quien todas las cosas subsisten,

Y en quien toda vida comenzó:

En ti, sólo, nos movemos y somos,

Y tenemos nuestro ser en tu amor. (Trad. libre)

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:25–28

Versículo 25

προσδεόμενος—el participio presente indica condición: "como si él necesitara algo". El uso del presente también lo encontramos en διδούς (él da) para indicar acción continuada.

ζωὴν καὶ πνοήν—"vida y aliento". El español es incapaz de reproducir la asonancia del griego. El alemán *Leben und Atem* y el holandés *leven en adem* se acercan mucho más al ritmo y a semejanza en el sonido.

[1107] Margaret D. Gibson, ed. *The Commentaries of Isho'dad of Merw*, Horae Semiticae no. 10 (Cambridge: Cambridge University Press, 1913), p. 28. Véase también Kirsopp Lake, "Your Own Poets", *Beginnings*, vol. 5, pp. 246–51.

[1108] Las palabras también aparecen en un *Hymn to Zeus* escrito por Cleantes (331–233 a.C.). Clemente de Alejandría se refiere a él en *Stromata* 1.19.91.4–5.

[1109] Clemente de Alejandría *Stromata* 1.14.59.

τὰ πάντα—la adición del artículo definido indica que nada es excluido de la totalidad de πάντα (todas las cosas).

Versículo 27

εἰ ἄρα—esta partícula introduce una condición, “si quizás”, seguida por dos optativos en el tiempo aoristo (ψηλαφήσειαν, ellos pueden tantear, y εὕροιεν, pueden encontrarlo [a él]).

[p 684] ὑπάρχοντα—el participio presente es concesivo: “aunque él es”. Esto es negado por οὐ en lugar de μή para énfasis.

Versículo 28

καθ’ὑμᾶς—la preposición κατά aparece en lugar del pronombre personal ὑμῶν en el caso genitivo. Esta construcción es una perifrasis para el pronombre genitivo.[1110]

τοῦ—el artículo definido ocupa el lugar del pronombre demostrativo τούτου (de este uno).

e. La aplicación

17:29–31

29. “Por eso, porque somos descendencia de Dios, no debemos pensar que la divinidad es como una imagen de oro, plata, o piedra hecha por la habilidad y el pensamiento del hombre”.

Con el adverbio *por eso*, Pablo está indicando que él está listo para sacar la conclusión y aplicar su mensaje a la audiencia. Sobre la base de las dos citas de los poetas griegos, él puede afirmar libremente: “Nosotros somos la descendencia de Dios”. Y porque esto es así, Pablo insiste, debemos mirar a Dios desde una perspectiva divina, no humana. Es decir, no deberíamos imaginarnos a Dios con forma de hombre y así adorarlo haciendo de él imágenes de oro, plata, o piedra. Dios es espíritu (Jn. 4:24) y no puede ser representado en la forma de un ídolo hecho por el hombre.

Dios es el Creador del hombre; por lo tanto, es infinitamente más grande que el hombre, creatura suya. Dios no puede ser comparado con los artículos preciosos que él mismo ha hecho: oro, plata, piedra. En un sentido, el hombre se alza entre Dios y la materia. Cuando el hombre, confiado en sus habilidades y pensamientos, intenta construir una imagen de metal o piedra y adorarla, él mismo está llegando a ser odioso ante Dios. El hombre transgrede los mandamientos divinos cuando se hace imágenes y las adora (refiérase a Ex. 20:4–6; Dt. 5:8–10). Por implicación, Pablo enseña a su audiencia gentil el mandamiento terminante de Dios de no adorar ídolos.[1111] Con mucha habilidad presenta el argumento de tal manera que los filósofos son incapaces de oponerse a su enseñanza.

Con todo cuidado, Pablo escoge las palabras cuando dice que “la divinidad” no es hecho como una imagen de oro, plata, o piedra. El término *divinidad* está en el neutro y corresponde al uso del pronombre relativo *que* en la cláusula *que … ustedes adoran* (v. 23). Se cuida de hablar de un ídolo de nombre “Dios”, sino lo clasifica con objetos impersonales. Así, claramente está distinguiendo entre el Dios que vive y los ídolos inanimados.

[p 685] 30. “Habiendo superado los tiempos de la ignorancia, Dios ahora manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan. 31. Porque Dios ha fijado un día en el cual va a juzgar al mundo en justicia a través de un hombre a quien designó. El proveyó prueba a todos los hombres al haberle resucitado de entre los muertos”.

1. *Superado*. Si los gentiles deciden defenderse con la afirmación que ellos han actuado en ignorancia de los mandamientos de Dios, Pablo les dice que Dios ha superado sus hechos de ignorancia pecaminosa (véase 3:17; 13:27). Es decir, Dios ni ha juzgado al pueblo ni lo ha castigado por sus pecados; sino que en lugar de ello ha buscado otro camino, para decirlo así. En otros dos casos, Pablo señala este mismo punto.

Primero, en su discurso al pueblo de Listra, Pablo afirma que en el pasado Dios permitió a las naciones gentiles vivir su propia forma de vida (14:16). Esto no significa que Dios justifique a las naciones, porque él sigue considerándolos responsables de sus acciones (Ro. 1:19–20). Pero cuando estos gentiles oyen la

[1110] Bauer, p. 408.
[1111] Compare Dt. 4:23, 28; Is. 40:18–20; 44:9–20; Ro. 1:23; Sab. 13:10.

proclamación del evangelio, el tiempo de su ignorancia ha llegado a su fin.[1112] Si ellos escuchan las Buenas Nuevas y no se arrepienten, pierden la oferta de Dios para la salvación y consecuentemente sufren castigo eterno.

Segundo, en Romanos 3:25 Pablo escribe que Dios toleró los pecados de la gente cometidos en tiempos pasados y así los perdonó. Pero ahora que Cristo ha derramado su sangre por los pecados de su pueblo, Dios está listo para perdonar los pecados del pasado de la misma forma que olvida los pecados de todos aquellos que arrepentidos vienen a él ahora.[1113]

Pablo dice a los filósofos atenienses que Dios en el presente manda "a todos los hombres en todas partes que se arrepientan". Este es el mandamiento divino que nadie puede correr el riesgo de pasar por alto. Porque Cristo ha derramado su sangre en la cruz para remisión de los pecados, a todas las gentes de todas las naciones, tribus, razas y lenguas se les dice que se arrepientan, crean, y dejen de vivir en ignorancia y pecado tan pronto como oigan la proclamación del mensaje del evangelio (c.f., p.ej., Lc. 24:27).

2. *Juzgar*. Pablo toca ahora el corazón del asunto: "Porque Dios ha fijado un día en el cual va a juzgar al mundo en justicia, a través de un hombre a quien designó". No menciona el nombre de Jesucristo, sino que continúa hablando de los actos de Dios. Dice que Dios ha designado un cierto día como día de juicio. Esta referencia de Pablo al juicio divino es una advertencia a la gente para que se arrepienta y así pueda evitar el día de la condenación, muerte y destrucción. El mensaje de juicio divino hace que la gente confiese sus pecados y crea en Cristo (10:42) o endurezca sus corazones y se alejen de Dios (24:25–26).

[p 686] En el día del juicio Dios juzgará al mundo en justicia (Sal. 9:8; 96:13; 98:9). Pablo enseña que Dios es tanto el creador del hombre como su juez final. Aunque indirectamente está refiriéndose a Jesucristo como "un hombre a quien [Dios] ha designado", da a entender que este hombre es el segundo Adán. Por un hombre (el primer Adán) Dios hizo a toda la raza humana (v. 26), y en la presencia de otro hombre (el segundo Adán), toda la humanidad será juzgada (v. 31).[1114] Jesús mismo enseña que Dios le ha dado, al Hijo del Hombre, la autoridad para juzgar al mundo (Jn. 5:22, 27).

Pero los atenienses podrían preguntar si este hombre, cuyo nombre aún no se da, posee autoridad divina para juzgar al mundo. ¿Qué pruebas puede exhibir este hombre para respaldar la afirmación de que tiene el poder de juzgar? Pablo declara enfáticamente que Dios mismo provee la prueba, porque él ha levantado a este hombre de la muerte.

Sin duda que los griegos tenían dificultad para entender cómo la resurrección de un hombre podría ser una prueba de que Dios lo ha designado para que juzgue al mundo. Ellos enseñaban la inmortalidad del alma y la destrucción del cuerpo, pero no tenían nada como la doctrina de la resurrección.

Según el estilo apostólico, dondequiera que Pablo predica las Buenas Nuevas, enseña la resurrección de Jesucristo. Para los apóstoles, esta doctrina es básica a la fe cristiana y debería ser proclamada tanto a judíos como a gentiles.[1115] Por lo tanto, Pablo introduce esta doctrina fundamental sin excusa alguna y demuestra que esta es la prueba de Dios para designar a un hombre, Cristo Jesús, como supremo juez (c.f. 1 Ts. 1:9–10).

El discurso de Pablo llega a un abrupto final cuando su audiencia rehusa aceptar la doctrina de la resurrección. Después de una larga introducción para establecer un punto de contacto con su audiencia, Pablo empezó a desarrollar la parte principal de su mensaje: las buenas nuevas de salvación. Cuando menciona la doctrina de la resurrección, su audiencia deja de mostrar interés,[1116] aun cuando este es el tema que Pablo había empezado a enseñar en el mercado antes de ser invitado a hablar ante el Concilio del Areópago (v. 18). El discurso de Pablo no menciona ni la muerte de Cristo en la cruz ni su regreso: no obstante, el discurso toca los cuatro elementos básicos del evangelio: pecado, arrepentimiento, juicio y resurrección.

[p 687] Nota adicional al discurso en el Areópago

[1112] Gärtner, *Areopagus Speech and Natural Revelation*, p. 233.
[1113] Véase Guillermo Hendriksen, *C.N.T. Romanos*, (Grand Rapids: SLC, 1990), p. 154.
[1114] Édouard des Places, "Actes 17, 30–31", *Bib* 52 (1971): 531–32.
[1115] Hch. 2:24, 32; 3:15, 26; 4:2, 10, 33; 5:30; 10:40; 13:34, 37; 17:31; 25:19.
[1116] Leland Ryken afirma que la construcción del discurso de Pablo revela que él trató de pronunciar una alocución clásica que fue interrumpida. *Words of Life: A Literary lntroduction to the New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1987), p. 128. Stonehouse, sin embargo, cree que el discurso está completo. *Paul Before the Areopagus*, pp. 36–40.

Estrictamente hablando, el discurso de Pablo en Atenas no es una defensa de la fe cristiana. Es, en cambio, tanto un desafío a la religión pagana como una proclamación del evangelio. Cuando Pablo se dirigió al Concilio del Areópago, enfrentó a una audiencia que difería de aquellas en los cultos de adoración en las sinagogas. De pie ante los filósofos atenienses, no podía asumir que éstos tenían algún conocimiento de las Escrituras o de Jesús, quien dio cumplimiento a las profecías. Pablo entonces tuvo que comenzar su alocución enseñando a sus oyentes las doctrinas de Dios y de la creación. Continuó con la doctrina del hombre, porque el hombre es descendencia de Dios. Y concluyó con la doctrina del juicio y de la resurrección.

Nosotros declaramos la historicidad de la visita de Pablo al Concilio del Areópago.[1117] En esa reunión, Pablo el apóstol a los gentiles introduce a su audiencia pagana a las verdades de la fe cristiana. Dice que Dios creó al hombre, que fijó un día para juicio, que olvidó los pecados del hombre en el pasado. Lo parecido entre este discurso y los escritos de Pablo da peso a la autenticidad de este pasaje. Por ejemplo, en su carta a los Romanos, Pablo menciona que Dios se ha dado a conocer en la creación, que Dios juzga los secretos de los hombres a través de Jesucristo, y que Dios ha mostrado su paciencia dejando sin castigo los pecados pasados (Ro. 1:19–21; 2:16; 3:21–26).

Aun cuando Pablo alude a una inscripción (“a un Dios no conocido”) en un altar, y cita algunas líneas de fuentes paganas, en ningún momento está sugiriendo que el evangelio ocupa “un terreno común con la religión pagana y la filosofía”.[1118] Pablo usa estos recursos paganos como puntos de contacto con su audiencia, pero no acomoda ni compromete el mensaje del evangelio. En este sentido, él es fiel a su Dios, quien da al hombre la ley de no tener dios alguno ante él. Sea que Pablo enfrente a una audiencia judía o a una asamblea pagana, enseña fielmente la inalterable verdad de la revelación de Dios.

En sus relatos sobre los tres viajes misioneros de Pablo, Lucas incluye un discurso pronunciado en cada uno de los viajes. En el caso del primero, nos da el sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia. En el segundo, nos ofrece el del Areópago, y en el tercero, el discurso de despedida de los ancianos de Efeso, en la playa de Mileto.[1119]

Lucas presenta a Atenas como el centro cultural e intelectual del mundo donde el mensaje del evangelio se encuentra con la sabiduría de los griegos. El resultado de este encuentro es que un prominente miembro del concilio, una distinguida dama, y varios otros llegan a ser cristianos. El efecto limitado, sin embargo, tendría que ser atribuido no al mensaje de Pablo sino a la indisposición de los atenienses de escuchar y aceptar el evangelio. La falta de respuesta es insignificante si se compara con la forma en que el evangelio seguía extendiéndose.

En un sentido, el encuentro de Pablo con los sofisticados atenienses a mediados del siglo I es representativo de la misión de la iglesia al mundo secular del día presente. ¿Debemos **[p 688]** considerar un fracaso la misión de Pablo a Atenas? Ciertamente que no, porque la iglesia tiene una responsabilidad de proclamar el evangelio en todas las áreas de la vida y llamar a las gentes a arrepentirse y poner su fe en Jesucristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 17:29–31

Versículos 29–30

τὸ θεῖον—literalmente “el divino [ser]”. El adjetivo es neutro y corresponde al pronombre relativo ὅ en el versículo 23.

ὑπεριδών—este participio activo aoristo de ὑπεροράω (yo olvido) comunica una noción negativa.[1120]

Versículo 31

ἐν ἀνδρί—el sustantivo es tanto un dativo de esfera (“en la persona de un hombre”) como un dativo instrumental (“por un hombre”). Es preferible la segunda traducción.[1121]

f. La reacción

17:32–34

[1117] F. F. Bruce, “Paul and the Athenians”, *ExpT* 88 (1976): 11. Hans Conzelmann llama al discurso de Pablo “no un extracto de un mensaje misionero, sino una creación puramente literaria”. Véase “The Address of Paul on the Areopagus”. en *Studies in Luke–Acts: Essays Presented in Honor of Paul Schubert*, ed. Leander E. Keck y J. Louis Martyn (Nashville: Abingdon, 1966), p. 218.

[1118] Thomas L. Wilkinson, “Acts 17: The Gospel Related to Paganism”, *VoxRef* 35 (1980): 12.

[1119] Véase a Jacques Dupont, *Nouvelles Études sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 118 (París: Cerf, 1984), p. 384.

[1120] Robertson, *Grammar*, p. 629.

[1121] Moule, *Idiom-Book*, p. 77.

32. Cuando la audiencia oyó acerca de la resurrección de los muertos, algunos empezaron a burlarse. Otros decían, "Queremos volver a oírte respecto a este asunto". 33. Entonces Pablo se fue de ellos. 34. Pero algunos hombres llegaron a ser sus discípulos y creyeron. Entre estos estaba Dionisio el areopagita y una mujer llamada Damaris y otros con ellos.

Los filósofos atenienses, entre los cuales está Platón, habían desarrollado una doctrina de la inmortalidad del alma. Ellos razonaron que el alma emigra a otro lugar pero que la muerte termina con la existencia física del hombre. En la audiencia de Pablo, los filósofos rechazan su enseñanza de una resurrección física, porque "la idea de una resurrección general al final de los tiempos es extraña a los griegos".[1122] Como resultado, algunos de los oyentes empiezan a mofarse con lo cual están diciendo que el mensaje es inaceptable para ellos. Para ellos, la doctrina de la resurrección es algo sin sentido. Otros muestran interés en el tema y le dicen a Pablo que les gustaría escucharle otra vez. Lucas no da evidencia de que sobre esta materia haya habido una división entre los miembros de las dos filosofías allí presentes (los epicúreos y los estoicos). Por lo tanto, no puede decirse quién entre los oyentes de Pablo manifestó interés en escuchar más sobre el tema.

[p 689] Cuando Pablo sale del Concilio del Areópago, se da cuenta que su mensaje ha sido rechazado. Uniendo a los que le ridiculizaron con los amables indiferentes, parece entender que su permanencia en Atenas debe ser muy breve. No ha podido penetrar el mundo intelectual de los filósofos atenienses con el evangelio de Cristo. Se retira del lugar por iniciativa propia.

Pero el trabajo de Pablo no es en vano, porque Lucas informa que algunos llegaron a creer y a transformarse en seguidores de Cristo. Es posible que estos hayan sido los que le manifestaron su interés de volver a escucharle más respecto a la doctrina de la resurrección. Lucas menciona a dos personas, un hombre y una mujer. El primero es Dionisio, un areopagita y, obviamente un miembro del concilio gobernante. La otra es Damaris, de quien nada más se dice. Algunos eruditos sugieren que ella era conocida con el nombre de *Damalis* (que significa "vaquilla"), que era una extranjera, que pertenecía a la clase educada, y que se le permitió participar de las reuniones públicas del concilio.[1123]

Además de Dionisio y Damaris, otros que representaban diferentes antecedentes llegaron a ser cristianos. Suponemos que Pablo permaneció por algún tiempo en Atenas para instruir en el evangelio a estos creyentes (c.f. 1 Ts. 3:1–2). Pero ni el Nuevo Testamento ni los padres de la iglesia primitiva se refieren a la fundación de una iglesia en Atenas. No obstante, Eusebio, el historiador eclesiástico del siglo IV, escribe:

> Dionisio, uno de los antiguos, pastor de la diócesis de los corintios [aproximadamente en el año 170 d.C.], relata que el primer obispo de la iglesia en Atenas era un miembro del Areópago, el otro Dionisio, cuya conversión original después del discurso de Pablo a los atenienses en el Areópago relata Lucas en Hechos.[1124]

Por último, cuando Pablo escribe que los miembros de la familia de Estéfanas en Corinto fueron los primeros convertidos en la provincia de Acaya (1 Co. 16:15), sin duda él tenía en mente no Atenas, sino toda la provincia del Peloponeso y Corinto como su capital provincial.

Resumen del Capítulo 17

Pablo llega a Tesalónica y predica a Cristo en la sinagoga local durante tres días de reposo seguidos. Abre las Escrituras y explica que Cristo tenía **[p 690]** que sufrir y resucitar de la muerte. Como resultado, creen algunos de los judíos y griegos piadosos.

Judíos celosos en Tesalónica juntan a una muchedumbre y realizan una revuelta para oponerse a Pablo y Silas. Los van a buscar a casa de Jasón, pero no los hallan. Arrastran entonces a Jasón y a otros creyentes ante los magistrados, pero Pablo y Silas escapan, viajando a Berea. Allí los misioneros predican en la sinagoga. Los bereanos estudian las Escrituras para asegurarse de la confiabilidad de la predicación de Pablo. Muchos judíos y griegos prominentes creen. Los judíos de Tesalónica van a Berea en persecución de Pablo, quien con sus compañeros viaja hasta Atenas.

[1122] Albrecht Oepke, *TDNT*, vol. 1, p. 369. Véase también Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 3, p. 261.
[1123] Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 252. El Códice Bezae dice: "entre quienes también había un *cierto* Dionisio, *un* areopagita de *alta posición*, y otros con ellos". La omisión del nombre *Damaris* se explica o como una actitud antifeminista o como la omisión accidental de una línea en el manuscrito. Metzger, *Textual Commentary*, p. 459.
[1124] Eusebio *Historia eclesiástica* 3.4.10; 4.23.3 (LCL).

Pablo queda estupefacto al observar el grado de idolatría de Atenas. En la sinagoga predica a los judíos y a los griegos piadosos, y en el mercado enseña al público en general. Los filósofos epicúreos y los estoicos lo ridiculizan, pero lo llevan a una reunión del Areópago, el concilio gobernante. En esta reunión, Pablo enseña la doctrina de la creación y cita a poetas griegos para probar el punto de que Dios ha creado al hombre. Llama a sus oyentes a arrepentirse, porque, según les dice, Dios ha elegido a un hombre para que juzgue al mundo un día que Dios mismo ha fijado. Como prueba, menciona la resurrección del hombre que Dios ha elegido para ser el juez. Algunos en la audiencia se ríen de Pablo; otros le dicen que les gustaría volverle a escuchar; y un tercer grupo cree en Cristo.

[p 691] 18

El segundo viaje misionero, *parte 4*

18:1–22

y El tercer viaje misionero, *parte 1*

18:23–28

[p 692] Bosquejo (continuación)

18:1–17 2. Corinto

18:1–3 a. El fabricante de tiendas

18:4–8 b. El predicador

18:9–11 c. El visionario

18:12–17 d. El acusado

18:18–22 D. El regreso a Antioquía

18:23–21:16 VIII. El tercer viaje misionero

18:23–28 A. A Efeso

[p 693] 18 [1] Después de esto, Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. [2] Y se encontró con un cierto judío llamado Aquila,
natural de Ponto, recién llegado de Italia con su esposa, Priscila, porque Claudio había ordenado que todos los judíos
salieran de Roma. Pablo fue ellos, [3] y debido a que eran de la misma profesión, permaneció con ellos. Trabajaba, porque
eran fabricantes de tiendas.

[4] Pablo hablaba cada día de reposo en la sinagoga, tratando de persuadir tanto a los judíos como a los griegos. [5] Cuando
Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo empezó a dedicarse completamente a la predicación, testificando a los
judíos que Jesús era el Cristo. [6] Pero cuando los judíos se resistieron y empezaron a insultarlo, sacudió sus ropas y les dijo,
"¡Sea su sangre sobre sus propias cabezas! Yo soy libre de culpa, y de ahora iré a los gentiles". [7] Y salió de allí y fue a la
casa de un hombre llamado Ticio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga. [8] Crispo, el principal de
la sinagoga, con toda su casa, creyó en el Señor. Y cuando lo oyeron, muchos corintios creyeron también y fueron
bautizados.

[9] El Señor habló a Pablo en una visión de noche: "No tengas miedo, sino que continúa hablando y no calles. [10] Porque
yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad". [11] Pablo permaneció
allí un año y medio, enseñando la palabra de Dios.

[12] Mientras Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron unidos contra Pablo y lo trajeron al tribunal. [13]
Dijeron, "Este hombre persuade a la gente a adorar a Dios contrario a la ley". [14] Cuando Pablo estaba a punto de abrir la
boca, Galión dijo a los judíos: "Si esto fuera un asunto de delito o un crimen serio contra ustedes los judíos, no tendría
inconveniente en aceptar su queja. [15] Pero si son cuestiones de palabras, nombres y de su propia ley, arréglenlo entre
ustedes. No quiero ser juez de estas cosas".

[16] Los echó del tribunal. [17] Y todos ellos echaron mano de Sóstenes, el principal de la sinagoga, y empezaron a
golpearle delante del tribunal. Pero estas cosas no preocuparon a Galión.

2. Corinto

18:1–17

En los días de Pablo, Corinto, no Atenas, era la capital de Acaya (Grecia). Como era su costumbre, Pablo iba principalmente a las principales ciudades y a las capitales. De Atenas, él viajó unos 75 kilómetros al oeste suroeste y en un día o dos llegó a Corinto. Allí encontró alojamiento con un matrimonio que eran fabricantes de tiendas.

[p 694] *a. El fabricante de tiendas*

18:1–3

1. Después de esto, Pablo dejó Atenas y fue a Corinto. 2. Y se encontró con un cierto judío llamado Aquila, natural de Ponto, recién llegado de Italia con su esposa, Priscila, porque Claudio había ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a ellos, 3. y debido a que eran de la misma profesión, permaneció con ellos. Trabajaba, porque eran fabricantes de tiendas.

Inicialmente, Pablo recibió un urgente llamado de ayudar a los macedonios (16:9), pero se fue a Atenas huyendo de la persecución. Cuando se dio cuenta que su trabajo en Atenas estaba siendo obstaculizado, puso sus ojos en Corinto, ciudad con una población estimada en doscientas mil personas. Situada en el istmo que divide el Peloponeso del continente, Corinto llegó a ser un próspero centro comercial, con una bahía en cada extremo del istmo. La mercancía era transportada de un puerto a otro a lo largo de un corredor empedrado y construido especialmente para ello. A unos tres kilómetros y medio al norte de Corinto estaba el puerto de Lejaión, la que acomodaba barcos hacia y desde Italia, España, y el Norte de Africa. El puerto de Cencrea estaba localizada a unos once kilómetros al este de Corinto y facilitaba el tráfico marítimo hacia y desde Egipto, Fenicia, y Asia Menor. Desde la perspectiva de Pablo, Corinto era un centro misionero ideal desde el cual el evangelio podría esparcirse a través de los marineros desde el este al oeste.

Corinto había tenido una edad de oro en el siglo séptimo antes de Cristo. La rivalidad entre Atenas y Corinto contribuyó a una declinación, la que fue precipitada por la Guerra del Peloponeso (431–404 a.C.). Casi tres siglos más tarde, los romanos conquistaron Corinto. Cuando en el año 146 a.C. se produjo una revuelta contra Roma, el general Lucio Mummio mató a todos los habitantes varones de la ciudad, y a las mujeres y a los niños los vendió como esclavos.

En el año 46 a.C. Julio Cesar dio a Corinto el nombre de *Colonia Laus Julia Corinthiensis* (la colonia corintia es una alabanza a Julio), haciendo que muchos romanos libertos establecieran su residencia allí, y haciendo del latín su idioma oficial (el griego era la lengua común). Su sucesor, Augusto, hizo de Corinto la capital de la provincia de Acaya (27 a.C.). Los intereses comerciales de Corinto de nuevo florecieron y atrajeron a muchos judíos, quienes construyeron una sinagoga en esta ciudad.

Los residentes de Corinto adoraban a Afrodita, la diosa del amor, y bajo la apariencia de religión se soltaban en una desenfrenada inmoralidad. Corinto tenía muchas prostitutas de templo, las que estaban al servicio de las autoridades religiosas de la ciudad. Por todo el mundo del Mediterráneo, la expresión *corintizarse* (vivir inmoralmente) llegó a ser conocidísima. **[p 695]** En el plan de Dios, Corinto fue el lugar donde Pablo tuvo que predicar el evangelio y establecer una iglesia.

Cuando Pablo llegó a Corinto, se supone que haya tratado de entrar en contacto con las autoridades de la sinagoga local, encontrando alojamiento con un judío llamado Aquila y su esposa, Priscila.[1125] El nombre Aquila es la forma latina de "águila", y Priscila es el diminutivo de Prisca, que en latín significa "antiguo" o "anciano". Aquila era natural de la provincia de Ponto en Asia Menor, pero se había ido a vivir a Roma. El y su esposa eran fabricantes de tiendas, las que fabricaban de piel, paño, o tela hecha con lana de cabras. Estas tiendas, pequeñas en tamaño, eran muy usadas por los viajeros.[1126] Es posible que Pablo mismo, en sus viajes, haya usado este tipo de tiendas; de hecho, él sabía cómo hacerlas.

Pablo, Aquila y Priscila tenían algo más en común que ser judíos y ser fabricantes de tiendas. Los tres eran cristianos. Aquila y Priscila habían llegado hacía poco a Corinto procedentes de Roma, debido a que el emperador Claudio había expulsado a los judíos que vivían en la ciudad imperial en el año 49 d.C. El historiador romano Suetonio dice que Claudio "expulsó a los judíos debido a que estaban provocando continuamente desórdenes, instigados por un tal Cresto".[1127] Sospechamos que Claudio confundió aquel nombre con Cristo, lo que para él carecía de significado. También pensó que Cristo estaba personalmente en Roma para instigar a las revueltas. Como resultado de los reiterados conflictos entre judíos y cristianos, ambos grupos tuvieron que salir

---

[1125] Véase el v. 26; Ro. 16:3–5; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19.

[1126] Thayer, p. 578; Bauer, p. 755.

[1127] "Judaeos impulsore Chresto assidue tumultuantes Roma expulit". Suetonio *Claudio* 25. 4 Véase también Dio Cassio *History* 60.6.6; Robert O. Hoerber, "The Decree of Claudius in Acts 18:2", *ConcThMonth* 31 (1960); 690–94.

de la ciudad imperial. Algún tiempo después, sin embargo, los judíos y los cristianos volvieron, como se hace evidente por los viajes de Aquila y Priscila (Ro. 16:3–5).

La referencia de Lucas al edicto imperial parece indicar que Aquila y Priscila eran cristianos cuando salieron de Roma. Esta suposición se ve fortalecida por el hecho de que en sus escritos, Pablo no los considera sus primeros convertidos en Acaya (1 Co. 16:15). Además, cuando Pablo buscó alojamiento en Corinto después de haber llegado de Atenas, él habría preferido permanecer en casa de cristianos. Por estas razones, conjeturamos de que Pablo, Aquila y Priscila formaron el núcleo de la iglesia corintia.

Los padres judíos enseñaban a sus hijos las profesiones de la familia, lo que se transmitía por generaciones. Zebedeo enseñó a sus hijos Jacobo y Juan los secretos de la pesca. Jesús aprendió carpintería en el taller de su padre José en Nazaret. Y Pablo fue adiestrado por su padre en el arte de fabricar tiendas, y probablemente el de trabajar el cuero. Las herramientas **[p 696]** que se requerían para esta actividad eran relativamente pocas y podían ser llevadas por Pablo de un lugar a otro donde fuera.[1128] Muchos rabinos se sostenían realizando labores manuales con lo que habían aprendido desde jóvenes. Pablo escribe a los corintios que él trabajaba con sus propias manos (1 Co. 4:12; véase también 9:6) y a los tesalonicenses que él trabajó día y noche para sostenerse en sus necesidades (1 Ts. 2:9; véase también Hch. 20:34–35).

Consideraciones prácticas en 18:3

¿Debería un pastor tener un ministerio de “fabricar tiendas” y no depender para su sostén de la comunidad cristiana? No necesariamente, porque el Señor ha establecido que “aquellos que proclaman el evangelio que vivan del evangelio” (1 Co. 9:14; c.f. Mt. 10:10; Lc. 10:7; 1 Ti. 5:18). No obstante Pablo escribe que para evitar cualquier impedimento en la proclamación del evangelio, él no se va a aprovechar del derecho de recibir sostén material (1 Co. 9:12b). Pablo habla de su propia situación sin que abrigue la intención de hacer de ello un decreto apostólico. Los apóstoles en Jerusalén se dedicaron por entero a la oración y al ministerio de la Palabra (6:2, 4). En un sentido, dieron el ejemplo de lo que debe ser un ministerio de tiempo completo, libre de presiones materiales.

En algunas situaciones, sin embargo, un ministro o misionero puede practicar alguna profesión o actividad lucrativa y por ese medio entrar en un mundo que de otra forma permanecería cerrado al evangelio. La práctica, entonces, de alguna actividad comercial o profesional puede llegar a ser un vehículo para la enseñanza de la Palabra de Dios a quienes no han oído el mensaje de salvación.

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:2–3

τῷ γένει—el sustantivo dativo expresa manera (véase 4:36): “por nacionalidad” u “oriundo de”.[1129]

ἠργάζετο—de ἐργάζομαι (yo trabajo) el tiempo imperfecto señala que por algún tiempo Pablo trabajó en su profesión.

El Texto occidental embellece estos versículos (los agregados aparecen en letra bastardilla):

[Aquila y Priscila] habían salido de Roma porque Claudio *César* había ordenado a todos los judíos que abandonaran Roma; *y se establecieron en Grecia*. Y Pablo *llegó a ser conocido* de Aquila porque él era de *la misma tribu y* de la misma profesión, y permaneció y trabajó con ellos, porque ellos se dedicaban a fabricar tiendas.[1130]

[p 697] *b. Predicador*

18:4–8

4. Pablo hablaba cada día de reposo en la sinagoga, tratando de persuadir tanto a los judíos como a los griegos. 5. Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo empezó a dedicarse completamente a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

Fiel a su práctica, Pablo adoraba en la sinagoga local en el día de reposo (c.f. 13:14; 14:1). Invitado a predicar, Pablo trataba de persuadir tanto a los judíos como a los gentiles piadosos a escuchar el evangelio y

---

[1128] Véase a Ronald F. Hock, *The Social Context of Paul’s Ministry: Tentmaking and Apostleship* (Filadelfia: Fortress, 1980), p. 25. Véase Lake y Cadbury. *Beginnings*, vol. 4, p. 223.

[1129] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 530.

[1130] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 460–61.

aceptar a Jesús como su Mesías, quien fue el cumplimiento de las profecías de las Escrituras. Cada día de reposo, semana tras semana, Pablo aprovechaba cada oportunidad para confrontar a la gente con las Buenas Nuevas y tratar de ganarlos para Cristo.

En 1898, los arqueólogos descubrieron en la Vía Lejaión en Corinto una piedra con las letras griegas *gōgē ebr*. Los eruditos han hecho la inscripción inteligible agregándole unas pocas letras para formar las palabras *synagōgē hebraiōn* (sinagoga de los hebreos). La inscripción data del primer siglo antes de Cristo a los dos primeros siglos después de Cristo y estaba en el dintel sobre la puerta de entrada de la sinagoga donde Pablo predicó.

Los judíos habían alcanzado a la comunidad al invitar a los griegos a reunirse con ellos en la sinagoga, la cual era llamada la casa del aprendizaje. Aquí los rabinos enseñarían a los gentiles acerca del Dios de Israel. Y, como consecuencia de ello, muchos griegos creyeron y llegaron a ser piadosos.

Al principio, Pablo trabajaba en su profesión durante la semana y enseñaba en la sinagoga los sábados. Pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia (Filipos, Tesalónica, y Berea), Pablo se dedicó por entero a predicar el evangelio de la salvación. Sus dos compañeros le trajeron una ofrenda en dinero procedente de las iglesias en Macedonia (2 Co. 11:9; Fil. 4:14–15), lo que permitió que la necesidad de trabajar en su profesión disminuyera. Pablo supo por sus compañeros que los creyentes en Tesalónica estaban bien (1 Ts. 3:6).

Cuando Pablo estaba en Atenas, Timoteo había venido a él en respuesta a las instrucciones de Pablo (17:15). Pero Pablo lo había enviado de vuelta a Tesalónica (1 Ts. 3:1–5). Quizás Silas había vuelto a la iglesia en Filipos mientras Timoteo regresaba a Tesalónica. Cuando Timoteo y Silas llegaron a Corinto, informaron del bienestar espiritual que gozaban los hermanos de Tesalónica (1 Ts. 3:6). Esto impulsó a Pablo a enviar su primera epístola, y, seis meses más tarde, su segunda carta a los tesalonicenses. El tono de estas cartas es de gozo y gratitud, y Pablo habla de su deseo de ver a estos creyentes. Entre las cartas que Pablo escribió durante el período que Lucas **[p 698]** cubre en Hechos hay diez cartas canónicas, aunque sorprendentemente Lucas nunca menciona la correspondencia de Pablo.[1131]

Lucas escribe que Pablo, predicando y enseñando tiempo completo, testificaba a los judíos que Jesús era el Mesías. El verbo *testificar* se aplica al testimonio apostólico[1132] y significa que Pablo, como un apóstol, contó a los judíos en Corinto sobre su encuentro con el Señor resucitado, cerca de Damasco. Pablo dijo esto sólo a los judíos, y no a los griegos piadosos, porque los judíos sabían de las profecías mesiánicas de las Escrituras.

6. Pero cuando los judíos se resistieron y empezaron a insultarlo, sacudió sus ropas y les dijo, “¡Sea su sangre sobre sus propias cabezas! Yo soy libre de culpa, y de ahora iré a los gentiles”.

De toda la gente sobre la tierra, los judíos habrían de ser los primeros en reconocer a Jesús como el Cristo. Por siglos, ellos poseyeron las profecías acerca de la venida del Mesías. Cuando Jesús finalmente cumplió todas las profecías, los judíos tendrían que haberlo reconocido y aclamado como el Mesías prometido. Pero cuando Jesús vino a los suyos, su pueblo no le recibió (Jn. 1:11).

Pablo dijo a los judíos de Corinto que él personalmente había visto y oído a Jesús y que él era uno de sus apóstoles. Pero en lugar de aceptar el mensaje del evangelio, los judíos rechazaron la verdad y empezaron a hablar en forma insultante contra el mensaje de Pablo (13:45). Ellos rechazaron el evangelio, como queda claro por las Dieciocho Peticiones. La oración más antigua del judaismo, conocida sólo por “la Oración”, era recitada en los cultos de adoración por el líder de la sinagoga. La Misnah requiere que cada judío la recite tres veces por día.[1133] En la doceava petición (Recención palestiniana) de esta oración leemos:

[1131] En su segundo viaje misionero, Pablo escribió Gálatas y 1 y 2 Tesalonicenses. Durante su tercer viaje, escribió Romanos y 1 y 2 Corintios; y mientras permaneció prisionero, escribió Efesios, Colosenses, Filipenses y Filemón.
[1132] Hechos 8:25; 20:21, 24; 23:11; 28:23.
[1133] Mishnah, *Berakhoth* 3.3; 4.1.

Y para los apóstatas, que no haya esperanza; y que los reinos insolentes sean rápidamente desarraigados en nuestros días. Y que los nazarenos y los heréticos perezcan rápidamente; y que sean borrados del Libro de la Vida; y que no aparezcan con los justos. *Bendito eres tú, Señor, que humillas al insolente.*[1134]

En la sinagoga local, Pablo sacudió su capa para simbolizar su rompimiento con los judíos (véase Neh. 5:13). Suponemos que no sacudió el **[p 699]** polvo de sus sandalias, porque las había dejado a la entrada de la sinagoga.[1135] Jesús había dado instrucciones a sus discípulos de sacudir el polvo de sus pies cuando vieran que sus oyentes no aceptaban el mensaje del evangelio (Mt. 10:14; c.f. Hch. 13:51).

Pablo explicó su acción diciendo, "¡Sea su sangre sobre sus cabezas! Yo soy libre de culpa, y de ahora iré a los gentiles". El estaba aludiendo a la palabra de Dios dicha por Ezequiel, relacionada con el centinela que hacía sonar la trompeta para advertir al pueblo de un peligro inminente. Si alguien no escuchaba y era muerto por la espada, su sangre sería sobre su propia cabeza y su muerte no le sería imputada al centinela (Ez. 33:4). Pablo, con esa declaración, dijo que él había hecho su parte, y, por lo tanto, los judíos tendrían que asumir total responsabilidad por su rechazo a aceptar el evangelio. Se consideraba a sí mismo libre de culpa y absuelto por el juicio de Dios que vendría sobre los judíos (refiérase a 20:26).

Consciente de su llamado como apóstol de los gentiles, Pablo declaró que saldría de los judíos para llevar su mensaje a los gentiles en Corinto. La situación recuerda lo que ocurrió en Antioquía de Pisidia, cuando Pablo abandonó la sinagoga local y fue a los gentiles de aquella ciudad (13:46; cf. 28:28; Ro. 1:16; 11:11). Por lo tanto, la expresión *y de ahora* no debe ser tomada literalmente, porque se aplica sólo a la situación local. Pablo continuó su ministerio a los judíos en otros lugares (20:21).

7. Y salió de allí y fue a la casa de un hombre llamado Ticio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba al lado de la sinagoga. 8. Crispo, el principal de la sinagoga, con toda su casa, creyó en el Señor. Y cuando lo oyeron, muchos corintios creyeron también y fueron bautizados.

Lucas no da indicación de que Pablo haya dejado el hogar de Aquila y Priscila para ir a hospedarse con Ticio Justo.[1136] En lugar de eso, él sugiere que Pablo ya no adoró más con los judíos en la sinagoga local, sino que celebraba los cultos de adoración en una casa vecina. Al no querer agraviar a los judíos, Pablo de todos modos tenía que buscar un lugar adecuado para predicar, y la casa de Ticio Justo probó ser el lugar.

Los cristianos judíos y los griegos piadosos empezaron a reunirse para adorar y recibir instrucción en la casa de una persona que probablemente era rica (su casa podía acomodar a lo menos a una pequeña congregación) y ciudadano romano. Algunas traducciones dan a este hombre el nombre de *Justo*, otras, el de *Tito Justo*, y aun otras el de *Ticio Justo*. La diferencia es la consecuencia de las variantes que se hallan en los manuscritos griegos. **[p 700]** Como ciudadano romano, esta persona probablemente tenía tres nombres: Gayo Ticio Justo. Algunos eruditos justificadamente lo identifican con el Gayo a quien Pablo se refiere como el creyente que le brindó hospitalidad a él y a toda la iglesia de Corinto (Ro. 16:23; y véase 1 Co. 1:14).[1137] No debería ser identificado con Tito, quien acompañó a Pablo a Jerusalén al final de su primer viaje misionero y probablemente era un oriundo de Antioquía de Siria (Gá. 2:1).[1138]

Tanto los judíos como los griegos cristianos asistieron a los cultos de adoración en la casa de Ticio Justo. Los primeros convertidos en Corinto fueron Estéfanas y su casa. Lucas dice que el principal de la sinagoga, Crispo, y toda su casa también llegaron a ser creyentes en Cristo Jesús. (En Hechos, Lucas a menudo usa el término *la casa*, lo que usualmente se refiere a la esposa del jefe del hogar, sus hijos e hijas, sus parientes más cercanos, y sus sirvientes [véase 11:14; 16:15, 31–34]). Crispo era una figura prominente en la comunidad judía. Su conversión al cristianismo probó ser decisiva para el crecimiento de la iglesia local. Su sucesor o colega en la sinagoga, Sostenes (v. 17), también llegó a ser un creyente (1 Co. 1:1).

[1134] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 461. Véase también SB, vol. 4, pt. 1, pp. 212–13.

[1135] H. J. Cadbury, "Dust and Garments", *Beginnings*, vol. 5, p. 274.

[1136] Henry Alford escribe que Pablo, "al dejar la sinagoga, no volvió a la casa del judío Aquila". *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 202. Pero difícilmente sería este el sentido del texto, por cuanto la amistad de Pablo con Aquila y Priscila se mantuvo inalterable.

[1137] P.ej., Edgar J. Goodspeed, "Gaius Titius Justus", *JBL* 69 (1950): 382–83.

[1138] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 225.

Todas estas personas, excepto Sóstenes, fueron bautizadas por el propio Pablo (1 Co. 1:16; 16:15), aunque, según su propio testimonio, él normalmente no bautizaba a los convertidos. Es posible que Estéfanas, Crispo, Gayo, y los miembros de sus familias hayan sido bautizados antes que Silas y Timoteo llegaran a Corinto y antes que se produjera el rompimiento con los judíos. Quizás la conversión de estas personas tan importantes haya provocado celos que se tradujeron en agrias disputas y que hicieron que finalmente Pablo abandonara la sinagoga como lugar de reunión.

Pablo continuó su trabajo de predicación en la casa de Ticio Justo. Muchos corintios, tanto judíos como griegos, escucharon sus instrucciones y creyeron. Entre los miembros de la iglesia de Corinto estaban Erasto, el tesorero de la ciudad, y una persona llamada Cuarto (Ro. 16:23). En el griego, Lucas indica que ellos escuchaban regularmente a Pablo y que el bautismo de los convertidos ocurría frecuentemente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:4–8

Versículo 4

El Texto occidental ha agregado algunas frases para suavizar la lectura de este pasaje. Los agregados están en letra bastardilla: "Y *entrando en* la sinagoga cada día de reposo, les hablaba, *presentando el nombre del Señor Jesús*, y los persuadía *no sólo* a los judíos, sino *que también* a los griegos."[1139]

[p 701] διελέγετο—el uso del tiempo imperfecto muestra el reiterado intento de Pablo de debatir con los judíos. De igual manera, el tiempo imperfecto de ἔπειθεν (trataba de persuadir) indica acción e intento reiterado.

Versículo 5

συνείχετο—el medio imperfecto de συνέχομαι (yo estoy ocupado con) significa "él se sostenía a sí mismo en [la predicación de] la palabra".[1140]

εἶναι τὸν Χριστὸν Ἰησοῦν—el sustantivo con el artículo definido sirve como el sujeto del infinitivo, el sustantivo sin el artículo como el predicado. Los judíos sabían acerca del Mesías por las Escrituras, pero no conocían a Jesús. Una traducción literal es, "que el Cristo es Jesús".

Versículos 6–8

El Texto occidental empieza el versículo 6 con una cláusula introductoria: "Y después que hubo habido mucha discusión, y que se hubo dado una interpretación de las escrituras …"[1141]

ἐκτιναξάμενος—este participio medio compuesto en el aoristo es reflexivo e intensivo: "habiéndose sacudido sus ropas de sí mismo".[1142] El plural idiomático τὰ ἱμάτια se refiere a la ropa exterior de una persona.

ἐκεῖθεν—algunos manuscritos occidentales reemplazan el adverbio con la frase *de Aquila*. Otros combinan estas dos: "de allí de Aquila".

ἦν συνομοροῦσα—la construcción pasada perifrástica con el verbo *ser* y un participio presente es equivalente a la construcción simple *estuvo cerca de*, con lo cual el participio es un adjetivo.

El uso del tiempo imperfecto en el versículo 8 describe confesiones de fe y ocasiones de bautismo reiteradas.

c. Visionario

18:9–11

Mientras Pablo, con la ayuda de Silas y de Timoteo, se dedicaba por completo a predicar y a enseñar el evangelio, la oposición por parte de los judíos se hacía cada vez más fuerte. El desánimo y el temor llegaron a ser los compañeros del apóstol, causándole verdaderos problemas en su ministerio. Como muchos otros santos que le precedieron, él necesitó una palabra de ánimo (c.f. Jos. 1:9; Is. 41:10; 43:5; Jer. 1:8, 19).

[1139] Metzger, *Textual Commentary*, p. 461.
[1140] Refiérase a Robertson, *Grammar*, p. 808.
[1141] Metzger, *Textual Commentary*, p. 462.
[1142] Robertson, *Grammar*, p. 810.

9. El Señor habló a Pablo en una visión de noche: "No tengas miedo, sino que continúa hablando y no calles. 10. Porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad". 11. Pablo permaneció allí un año y medio, enseñando la palabra de Dios.

[p 702] Pablo está desanimado y temeroso. El confirma este estado de ánimo en su carta a los corintios: "Yo estuve con ustedes en un estado de debilidad, temor, y mucho temblor" (1 Co. 2:3). Ciudadanos prestigiosos de Corinto lo veían como una persona sin fortaleza, influencia y privilegio debido a su profesión de fabricante de tiendas.[1143] Ponían a Pablo al nivel de un esclavo. Los judíos querían que dejara de enseñar al pueblo acerca de Jesús, y las amenazas a su seguridad personal estaban siempre presentes. La aparente inacabable oposición a su ministerio empezaba a tener efectos depresivos en su vida espiritual.

1. *La orden*. Cuando Jesús se le aparece en una visión de noche, Pablo inmediatamente le reconoce (c.f. 9:10, 12; 22:18; 23:11; 27:23–24). Jesús habla directamente a los problemas que estaba enfrentando Pablo y le da tres lacónicas órdenes:

No tengas miedo

Continúa hablando

No calles.

Intenso temor en el corazón del hombre a menudo debilita. En casos extremos, ese temor puede llevar a la muerte y en los casos no tan graves, a una distorsión de la realidad. El miedo es usado por Satanás para hacer del hombre un servidor suyo. Por otro lado, Dios continuamente está diciendo a su pueblo que no tenga miedo. Para ilustrar esto, Jesús exhorta a sus discípulos a confiar porque él ha vencido al mundo (Jn. 16:33). Así, en una visión, Jesús instruye a Pablo a no tener miedo. El tiempo del verbo *tener miedo* indica que Pablo en verdad está sufriendo de este mal, pero Jesús le manda a dominar ese temor.

Además, Jesús le ordena que se mantenga hablando. No se está refiriendo al contenido de los discursos de Pablo sino al acto de hablar. A esta orden positiva Jesús agrega otra negativa: "No calles". No está diciendo que Pablo esté callado, sino que le advierte que no llegue a estar callado. A través de la voz de Pablo, Cristo hace conocido su evangelio a la gente y, por lo tanto, le prohibe guardar silencio.

2. *Promesa*. En el primer versículo de Hechos, Lucas escribe que en su primer libro él le dijo a Teófilo todo lo que Jesús había comenzado a hacer y a enseñar (1:1). Con ello está sugiriendo que en Hechos Jesús continúa su labor. Esta es una vívida ilustración de la participación directa de Jesús en el crecimiento de la iglesia. La primera razón para la triple orden de Jesús es que él está con Pablo en Corinto (refiérase a Mt. 28:20). Le asegura que nadie le va a poner las manos encima para causarle daño. Pablo no va a sufrir los rigores físicos que caracterizaron su estada en Filipos, Tesalónica y Berea.

[p 703] Jesús da una segunda razón para las tres órdenes a Pablo: "porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad". ¡Qué forma de animar a Pablo! Jesús mismo garantiza que el trabajo de Pablo en Corinto rendirá frutos. Dios mismo elige a su pueblo a la vida eterna (13:48), abre sus corazones al mensaje del evangelio (16:14) y los trae a la salvación. Leon Morris observa, "Ellos aún no habían hecho nada para ser salvos; muchos de ellos ni siquiera habían oído el evangelio. Pero ellos eran de Dios. Claramente es él quien los traería a la salvación en el momento debido".[1144] Dios llama a judíos y a gentiles a ser su propio pueblo y él levanta la iglesia en Corinto (c.f. 2 Co. 6:16).[1145]

3. *Respuesta*. "Pablo permaneció allí un año y medio, enseñando la palabra de Dios en medio de ellos". Lucas no dice mucho acerca del ministerio de Pablo en Corinto, por lo que es necesario que busquemos información en las cartas de Pablo. Sabemos que Dios bendijo el ministerio de Pablo, porque hubo creyentes en toda la provincia de Acaya (2 Co. 1:1). En el puerto de Cencrea algunos creyentes fundaron una iglesia en la cual Febe era una diaconisa (Ro. 16:1). Y Pablo menciona por nombre a algunos otros creyentes en Corinto mismo: Cloé y su casa (1 Co. 1:11), Fortunato y Acaico (1 Co. 16:17), y Tercio (Ro. 16:22).

[1143] Consúltese Hock, *Social Context of Paul's Ministry*, p. 60.
[1144] Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 154.
[1145] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 800; Hermann Strathmann, *TDNT*, vol. 4, p. 54.

Pablo describe los cultos de adoración de los corintios y nota que la iglesia disfruta de “una variedad de ministerios altamente diversificados: había apóstoles, profetas, maestros, obradores de milagros, sanadores, ayudantes, ‘gobernantes’, quienes hablaban en lenguas”.[1146] La iglesia de Corinto continuó aumentando y desarrollando en el período posterior a la partida de Pablo y al tiempo cuando escribió sus cartas. Pero a la luz de la afirmación del Señor de que tenía mucho pueblo en Corinto, podemos decir que Pablo vio un notable crecimiento en el año y medio que permaneció en la ciudad.

Consideraciones doctrinales en 18:10

El pastor, el evangelista, y el misionero nunca deben olvidar que el Señor Jesucristo está siempre con ellos. Jesús es el comandante en jefe quien envía a sus servidores por el mundo para que sean sus embajadores. Además, él les da la seguridad de que bendecirá su obra.

Las Escrituras enseñan que Dios el Padre ha elegido a su pueblo desde la eternidad (Ef. 1:4). A través de la proclamación de la Palabra de Dios y el poder de su Espíritu, él traerá a su pueblo a la salvación en Cristo. Por lo tanto, predicadores que proclaman con fidelidad el mensaje del evangelio pueden poner toda su confianza en Dios y pedirle resultados tangibles.

[p 704] En medio de la oposición,

que confíen, oh Señor, en ti;

Cuando el éxito corona su misión,

que tus servidores humildes sean.

Nunca los dejes

Hasta que tu faz en el cielo te ven.

—Thomas Kelly (Trad. libre)

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:9–10

Versículo 9

δι’ ὁράματος—“mediante [en] una visión”. La frase preposicional comunica tanto sentido como manera.

μὴ φοβοῦ—el tiempo presente del imperativo revela que Pablo sin duda estaba temeroso, mientras el tiempo aoristo del subjuntivo en μὴ σιωπήσῃς indica que aun cuando Pablo ahora no está miedoso, en el futuro nunca debe quedarse callado.

Versículo 10

τοῦ κακῶσαι—el infinitivo aoristo precedido por el artículo definido en el singular genitivo indica propósito que es dependiente del verbo y objeto precedente ἐπιθήσεταί σοι ([nadie] te atacará).

λαός—el contexto de este sustantivo muestra que Dios llama a las personas su propio pueblo aun antes que se conviertan. En la Septuaginta, la palabra λαός significa frecuentemente el pueblo de Dios del pacto. En este versículo, Dios aplica la expresión a la comunidad cristiana. Desde el punto de vista de Dios, la iglesia en Corinto, integrada mayormente por gentiles, ha asumido el lugar del pueblo teocrático de Israel.[1147] La iglesia cristiana, por lo tanto, es la continuación del pacto de Dios con el pueblo de la era del Antiguo Testamento.

d. Acusado

18:12–17

Cuando Jesús le aseguró a Pablo que nadie en Corinto le haría daño, no quiso decir que no tendría que enfrentar la persecución. Los judíos corintios, antagonistas de Pablo pero refrenados por la democracia griega, buscaban la manera de presentar acción legal contra Pablo. Lo llevaron a la corte con la intención de pedirle al procónsul Galión proscribir al cristianismo en la provincia de Acaya.

[1146] Richard B. Rackhman, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 328.
[1147] Thayer, p. 372; Bauer, p. 467.

12. Mientras Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron unidos contra Pablo y lo trajeron al tribunal. 13. Dijeron, “Este hombre, persuade a la gente a adorar a Dios contrario a la ley”.

[p 705] 1. *El procónsul*. Inscripciones descubiertas cerca de Delfos proveen datos para establecer el tiempo exacto en que Galión sirvió como procónsul de Acaya. Una inscripción revela que Claudio, en el año duodécimo de su reinado y aclamado emperador por la veintisexta vez,[1148] menciona a su amigo Galión, el procónsul de Acaya. Partiendo de estos datos, podemos deducir que Galión sirvió desde julio del año 51 hasta junio del año 52. El decreto imperial limitaba a un año el término del procónsul en un determinado lugar.

Suponemos que Pablo vino a Corinto en el otoño del año 50 d.C. y por unos seis meses predicó primero en la sinagoga y luego en la casa de Ticio Justo. Si Pablo compareció ante Galión al comienzo del gobierno del procónsul, tendremos una fecha confiable para establecer la cronología del segundo viaje misionero de Pablo.[1149]

Galión nació en Córdoba, España, hijo de Séneca, cuyo hijo mayor tenía el mismo nombre. El nombre entero de Galión fue Marco Anneo Novato, pero cuando llegó a Roma, fue adoptado por Lucio Junio Galión conservando el último apellido. Muy pronto Galión entró al servicio del gobierno y sirvió primero como pretor por espacio de cinco años. Luego fue a Acaya como procónsul por un año, después de lo cual logró el rango de cónsul. Cuando su hermano Séneca, quien fue tutor y asesor de Nerón, se suicidó por orden del emperador, Galión pidió que su propia vida fuera perdonada.[1150] Sin embargo, poco tiempo después él también fue muerto. Séneca menciona varias veces a Galión. Dice que éste tenía problemas de salud, que era una persona muy inteligente que odiaba las lisonjas, y que fue bendecido con una “personalidad invariablemente agradable”.[1151]

2. *La acusación*. Los judíos corintios estaban tratando de utilizar al procónsul para sus propios propósitos: erradicar el cristianismo de la provincia de Acaya. Aprehendieron a Pablo, no necesariamente mediante la fuerza, y lo llevaron ante el tribunal romano ubicada cerca del mercado. Respondiendo a una planeada estrategia, llevaron a Pablo ante Galión para que se registraran las siguientes acusaciones: “Este hombre persuade a la gente a adorar a Dios contrario a la ley”. La brevedad de los cargos deja el sentido del término *ley* abierto a interpretación. Si la expresión se refiere a **[p 706]** la ley romana, debían probar que Pablo era una amenaza para la seguridad de Roma. Si concernía a la ley religiosa de los judíos, se exponían a que Galión rehusara atender a las acusaciones contra Pablo.

Las autoridades romanas permitían a los judíos adorar a su Dios con la misma libertad con que lo hacían otros pueblos a sus deidades paganas. Cuando las poblaciones de Alejandría, Antioquía y ciudades de Asia Menor empezaron a perseguir a los judíos por causa de su religión, las autoridades romanas defendieron “las libertades religiosas de los judíos, con tal que no perdieran estos derechos (como en el año 66 d.C.) a través de una acción revolucionaria”.[1152]

A Galión, la acusación de los judíos dirigida contra uno de sus propios compatriotas debe haberle parecido absurda. Si ellos no eran capaces de probar que Pablo era una amenaza para la seguridad de Roma, serían despedidos en el acto. Además, la acusación se refería a un Dios, a saber, el Dios de Israel, y no a las deidades paganas. En consecuencia, los judíos desvirtuaron sus propios intentos por la forma en que presentaron la acusación.

Cuando aparecían ante las autoridades romanas, por lo general los judíos lo hacían buscando protección. Por ejemplo, si tenían alguna queja en contra de los magistrados civiles de Corinto por prohibirles adorar el sábado,

---

[1148] “Aunque en la práctica los emperadores reinaban por toda la vida, eran aclamados *imperator* de tiempo en tiempo”. Kirsopp Lake, “The Chronology of Acts”, *Beginnings*, vol. 5, p. 462.

[1149] Consúltese Colin J. Hemer, “Observations on Pauline Chronology”, en *Pauline Studies*, ed. Donald A. Hagner y Murray J. Harris (Exeter: Paternoster; Grand Rapids; Eerdmans, 1980), p. 8; véase también su *Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), pp. 168–69. Para puntos de vista diferentes, véase B. Schwank, “Der sogenannte Brief an Gallio und die Datierung des 1 Thess”, *BZ* n.s. 15 (1971): 265–66; Klaus Haacker, “Die Gallio-Episode und die paulinische Chronologie”, *BZ* n.s. 16 (1972): 252–55.

[1150] Tácito *Anales* 15.60–65; 15.73.

[1151] Séneca *Natural Questions* 4a. prefacio 10–11; *Epistles* 104.2; y véase Dio Cassio *Historia romana* 61.35.

[1152] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 3, p. 132. Véase también Josefo *Antigüedades* 19.5.3 [289]; 20.1.2 [10–14].

Galión tenía que defenderlos o correr el riesgo de airar al César.[1153] Pero ahora que los judíos venían como acusadores, Galión entendió que ellos no estaban hablando de la ley romana sino de un asunto relacionado a su propia religión.

14. Cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galión dijo a los judíos: "Si esto fuera un asunto de delito o un crimen serio contra ustedes los judíos, no tendría inconveniente en aceptar su queja. 15. Pero si son cuestiones de palabras, nombres y de su propia ley, arréglenlo entre ustedes. No quiero ser juez de estas cosas".

Galión ni siquiera dio a Pablo la oportunidad de defenderse ante sus acusadores, porque para él, el asunto no tenía nada que ver con la ley romana, sino con las complejidades de la religión judía (c.f. 23:29; 25:18–20). En el griego, Galión usó una frase condicional que expresa una afirmación contraria a los hechos: "Si me fueran trayendo a mi atención información sobre un delito o un crimen serio (pero no están haciendo eso), me hubiera sido justificado en escuchar su acusación (pero ahora no haré nada)".

El procónsul continuó con una segunda frase condicional, una afirmación que es de hecho una verdad. En efecto, dice, "Si ustedes traen a mi atención asuntos relacionados con palabras, nombres, y sus propias leyes religiosas, **[p 707]** no yo sino ustedes deben ser los jueces". Se les está diciendo a los judíos que han venido a Galión con una acusación que debe ser manejada en la sinagoga local, no ante el tribunal de Galión.

El procónsul concluyó diciéndoles que él no sería parte de sus riñas religiosas. No es posible medir el tono de voz de Galión, pero suponemos que sus palabras comunicaba el desdén y sorna: "No quiero ser juez de estas cosas".

16. Los echó del tribunal. 17. Y todos ellos echaron mano de Sóstenes, el principal de la sinagoga, y empezaron a golpearle delante del tribunal. Pero estas cosas no preocuparon a Galión.

Sin duda que Galión tenía otras preocupaciones legales que atender. Pero primero tenía que limpiar la corte de los judíos, que se negaban a irse. Por eso, tuvo que ordenar a los lictores: "Usen sus varas y despejen la corte". Lucas es extremadamente lacónico en este reporte, lo que hace posible más de una interpretación:

a. Cuando se dieron cuenta que habían perdido el caso, los judíos aprehendieron a Sóstenes. Pero ¿estaban los judíos dispuestos a agarrar a su propio líder de la sinagoga?

b. Los lictores golpearon a Sóstenes porque él era el portavoz de los judíos. Pero el adjetivo *todos* no compagina con el contexto si se refiere a dos o tres lictores. (Nota del traductor: Lictor: Ministro de justicia entre los romanos, que precedía con las fasces a los cónsules y a otros magistrados. Diccionario Hispánico Universal, Editora Volcán S.A., Panamá, 1966, p. 877.)

c. Los manuscritos Occidental y Bizantino dicen "todos los griegos". La población gentil, entonces, se desahogó de su antipatía hacia los judíos dándole a Sóstenes una golpiza. Pero si los griegos liberaron sus sentimientos antisemitas, ¿por qué sólo las emprendieron contra un judío? Quizás Sóstenes, como portavoz de los demás, se transformó en su blanco.

d. Según los manuscritos griegos más importantes, Lucas no provee el sujeto de la cláusula, "Y todos ellos agarraron a Sóstenes".

Por esta razón, los traductores han dejado el asunto sin resolver, aun cuando generalmente los comentaristas sugieren que fue una turba la que lo atacó.

"Pero estas cosas no preocuparon a Galión". Las consecuencias de este caso son agridulces. Por un lado, es difícil entender el desinterés de Galión en mantener el orden público. El había actuado sabiamente respecto de la acusación que los judíos trajeron contra Pablo, pero indiferentemente hacia Sóstenes, el principal de la sinagoga. Aplicó la ley romana para proteger la libertad religiosa, pero no hizo nada para salvaguardar el bienestar físico de una persona. Por el otro lado, gracias a la falla de Galión el cristianismo continuó recibiendo protección religiosa. De hecho, debido a que Roma no hacía distinción entre el cristianismo y el judaísmo, el cristianismo

---

[1153] A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp. Grand Rapids: Baker, 1978), p. 103.

resultó **[p 708]** protegido por el decreto del César que reconocía la legalidad de la religión judía en el imperio romano.

Fiel a su palabra, Jesús protegió a Pablo de ataques físicos al estorbar la oposición judía a la expansión del evangelio. Por consiguiente, en la ciudad capital de Corinto, la iglesia empezó a crecer y a extenderse a través de Acaya (2 Co. 1:1; 11:10; 1 Ts. 1:7–8). La conclusión a que llegó Galión constituyó una victoria decisiva para la iglesia en Grecia.

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:12–17

Versículos 12–13

El Texto occidental tiene un largo agregado después de la palabra Ἰουδαῖοι. Las palabras añadidas aparecen en letra bastardilla: "*habiendo hablado juntos entre sí* contra Pablo, *y habiendo puestos sus manos sobre él* lo trajeron *al gobernador, gritando y* diciendo …"[1154]

τὸ βῆμα—"el tribunal" era una plataforma levantada donde se ponía la mesa del juez. El juez atendía asuntos legales públicamente (Mt. 27:19; Jn. 19:13; Hch. 18:12, 16–17; 25:6, 10, 17).

παρὰ τὸν νόμον—la preposición comunica el significado *ir más allá de* en el sentido de "contrario a". Así, el cargo de los judíos era que Pablo estaba predicando en violación a la ley.

Versículo 14

μέλλοντος—este es el participio activo presente de μέλλω (yo estoy a punto de) en una construcción absoluta genitiva.

κατὰ λόγον—la combinación de preposición y sustantivo forma un modismo que significa "razonablemente" o "justamente".

Versículos 15–17

ὄψεσθε—el indicativo futuro del verbo ὁράω (yo veo) expresa una orden: "véanlo". El pronombre αὐτοί (ustedes mismos) es enfático.

ἔμελεν—esta forma es el imperfecto de un verbo incompleto (μέλει, es una preocupación) que demuestra la indiferencia de Galión. El texto latino del Códice Bezae dice: "Entonces Galión actuó como si no lo veía". El texto griego en este lugar en el Códice Bezae ha sido borrado, pero "es correcto asumir que el texto de D correspondía a ese".[1155]

18 Pablo permaneció en Corinto por muchos días. Se despidió de los hermanos y navegó a Siria con Priscila y Aquila. Se hizo rapar el cabello en Cencrea, porque estaba cumpliendo un voto. 19 Llegaron a Efeso, y dejó allí a Priscila y a Aquila. Pero él mismo entró en la **[p 709]** sinagoga y discurrió con los judíos. 20 Cuando le pidieron que se quedara más tiempo, no accedió. 21 Sino que partió y dijo, "Volveré, si Dios lo permite". Así dejó Efeso. 22 Cuando llegó a Cesarea, subió y saludó a la iglesia y luego descendió a Antioquía.

D. Regreso a Antioquía

18:18–22

La siguiente sección es un resumen de la parte final del segundo viaje misionero de Pablo, su breve estada en Efeso, su viaje a Cesarea y su visita a Jerusalén, y su regreso a Antioquía. En unos pocos versículos Lucas presenta un bosquejo de un período de la vida de Pablo acerca de la cual sabemos muy poco (véase 2 Co. 11:23–27).

18. Pablo permaneció en Corinto por muchos días. Se despidió de los hermanos y navegó a Siria con Priscila y Aquila. Se hizo rapar el cabello en Cencrea, porque estaba cumpliendo en voto.

a. "Pablo permaneció en Corinto". Después que Galión hubo hablado, Pablo supo que la ley romana lo protegía en Corinto. También supo que al término del proconsulado de Galión en Acaya, podría volver a enfrentar la oposición.[1156] Predicó el evangelio y fortaleció a la iglesia permaneciendo allí por un año y medio (v. 11). La expresión *por muchos días* posiblemente se refiere a una parte de aquel período de dieciocho meses. Si

---

[1154] Metzger, *Textual Commentary*, p. 463.
[1155] James Hardy Ropes, *Beginnings*, vol. 3, p. 176.
[1156] Véase Hemer, *Book of Acts*, pp. 255–56.

Pablo llegó en el otoño del año 50 d.C., tiene que haber salido en la primavera del año 52, antes que el procónsul a su vez saliera de allí.

b. "Se despidió de los hermanos". La corriente del pensamiento en este versículo es inconexa. Pablo se despide de la iglesia en Corinto, aunque como una idea tardía Lucas escribe que pasó tiempo en Cencrea, el puerto localizado a pocos kilómetros al este de Corinto. Por la epístola de Pablo a los romanos sabemos que Cencrea tenía una próspera iglesia en la cual Febe servía como diaconisa (Ro. 16:1). Suponemos que Pablo fue elemento clave en la fundación y fortalecimiento de esa iglesia. Además, Silas y Timoteo eran compañeros de Pablo que aparentemente continuaron su labor en Corinto y Cencrea después de su salida.

c. "Y navegó a Siria con Priscila y Aquila". En el año 64 a.C. los romanos hicieron de Siria una provincia; sus límites se extendían desde los montes Tauro en el norte, el río Eufrates en el este, Palestina en el sur, y el mar Mediterráneo en el oeste.[1157] Dado que Antioquía era la capital de esa provincia, la intención de Pablo era viajar hasta allí y dar a la iglesia local un informe de su trabajo (vv. 22–23; c.f. 14:26–27). Pero había hecho una promesa que lo obligaba a visitar a Jerusalén.

[p 710] El viaje fue completado en dos etapas, en las cuales Efeso fue el punto medio. Priscila y Aquila decidieron acompañar a Pablo en la primera parte de su viaje. Porqué dejaron Corinto y establecieron su residencia en Efeso es algo que desconocemos. Quizás Pablo planeaba iniciar una nueva fase de su trabajo misionero en Efeso y necesitaba allí la ayuda de ese equipo formado por estos esposos.[1158] Nótese que el nombre de Priscila precede al de su esposo (véase también v. 26; Ro. 16:3; 2 Ti. 4:19; y c.f. 1 Co. 16:19). Priscila parece haber aplicado su aguda mente al conocimiento y a la interpretación de las Escrituras. De ahí que obtuvo preeminencia.

d. "[Pablo] se hizo rapar el cabello en Cencrea, porque estaba cumpliendo un voto". Aunque el orden de las palabras griegas puede significar que Aquila había hecho un voto, el contexto apunta a Pablo como el principal sujeto en este versículo. Pablo siguió la práctica judía de hacer un voto de nazareo, el cual estipulaba que la persona se rapara la cabeza al término de un determinado período. Dentro de treinta días, era necesario ofrecer un sacrificio en Jerusalén.[1159] Después que Pablo hubo hecho la promesa, se vio obligado a viajar a Jerusalén y ofrecer sus cabellos con el sacrificio.[1160] Pablo hizo ese voto para expresar su agradecimiento a Dios por protegerlo en Corinto y por bendecir su obra. Para los judíos, él seguía siendo un judío aun en guardar votos y traer ofrendas al templo (21:23–26).

19. Llegaron a Efeso, y dejó allí a Priscila y a Aquila. Pero él mismo entró en la sinagoga y discurrió con los judíos. 20. Cuando le pidieron que se quedara más tiempo, no accedió. 21. Sino que partió y dijo, "Volveré, si Dios lo permite". Así dejó Efeso.

Desde el puerto de Cencrea, la nave que llevaba a Pablo, Priscila, y Aquila navegó a través del mar Egeo hasta Efeso. Antes, mientras viajaba a través de Asia Menor, Pablo había sido impedido por el Espíritu Santo de ir a la provincia romana de Asia (16:6), de la cual Efeso era la capital y una importante ciudad puerto. Pronto él habría de considerar a esta ciudad como su próxima base de operaciones.

Originalmente, Efeso había sido una colonia griega que servía como un centro comercial a la población del resto de Asia Menor. Desde la conquista romana, residía allí un procónsul para implementar el gobierno romano. En esta ciudad, el templo a la diosa Artemisa reunía anualmente a multitudes de adoradores y proveía una lucrativa ganancia a los artesanos que hacían ídolos (19:23–27).

Pablo dejó a Aquila y Priscila en Efeso, posiblemente para traer a gente hasta Cristo y formar un núcleo de creyentes. Por ejemplo, estos esposos se **[p 711]** reunieron con Apolos en la sinagoga local y lo instruyeron más profundamente en los caminos del Señor (v. 26). Aunque Pablo mismo asistía a los cultos de adoración en la sinagoga de Efeso y discurría con los judíos, no se quedó allí.[1161] No obstante el ruego de los judíos de que

---

[1157] Bauer, p. 794; Thayer, p. 607.
[1158] Consúltese R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 762.
[1159] Véase Nm. 6:1–21; Josefo *Guerra judaica* 2.15.1 [313]; Misna, *Nazir* 1.1–9.5.
[1160] SB, vol. 2, p. 749.
[1161] Los judíos habían obtenido la ciudadanía local en Efeso. Véase Josefo *Contra Apión* 2.4 [39]; y Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 3, pp. 22–23.

pasara más tiempo con ellos instruyéndoles en las Escrituras, Pablo declinó la invitación a causa de su voto (véase el comentario sobre el v. 18). Pero les prometió que volvería a visitarlos, agregando, “si Dios quiere”. Lucas revela que la población judía apreciaba el trabajo realizado por Pablo y quería que él les continuara enseñando. Por esta razón, les dijo que volvería. Pero primero tenía que dejar Efeso y navegar hasta Cesarea.

Los Textos occidental y mayoritario tienen una ampliación al versículo 21: “Pero [Pablo] se fue de allí, diciendo, ‘*debo tratar por todos los medios de estar en Jerusalén para la próxima fiesta; pero* volveré a visitarles, si Dios quiere’. Y se fue de Efeso”. Debido a que la parte en letra bastardilla no está en los más importantes manuscritos, los traductores creen que esta nota explicativa fue añadida por algún escriba. El agregado, sin embargo, describe el apuro de Pablo por llegar a Jerusalén antes de la fiesta. Si pensaba estar allí para la Pascua en la primera parte de abril, tenía pocos días para encontrar pasaje en una nave para Cesarea. Después de pasar el invierno, la navegación se reanudaba en marzo 10.[1162] Vientos favorables del noroeste llevarían rápidamente la nave hasta el puerto de Cesarea.

22. Cuando llegó a Cesarea, subió y saludó a la iglesia y luego descendió a Antioquía.

Lucas es excepcionalmente breve en informar sobre el viaje de Pablo a Cesarea como asimismo de sus viajes siguientes. Cesarea tenía una floreciente iglesia (8:40; 10:1, 24) pero todas las indicaciones son que Pablo no saludó a la iglesia local. Viajó casi 105 kilómetros hacia el sudeste para visitar la iglesia en Jerusalén. Aun cuando los manuscritos griegos omiten la ubicación, numerosas traducciones de la Biblia insertan las palabras *en* o *en Jerusalén*.[1163]

El contexto provee unas pocas indicaciones de que en realidad Pablo fue a Jerusalén. Primero, el verbo *subir* no se refiere a Cesarea (en el nivel del mar) sino a la ciudad santa (ubicada en una elevación mayor). Segundo, Cesarea servía como un puerto internacional para Jerusalén (véase 9:30). Tercero, el verbo *descendió* puede aplicarse a Antioquía si Pablo salió **[p 712]** de las alturas de Jerusalén. Cuarto, Pablo no tenía razón para visitar la congregación de Antioquía pero sí tenía razones para ir a la iglesia de los apóstoles y ancianos en Jerusalén. Finalmente, la premura con que Pablo dejó Efeso puede explicarse solamente si él tenía que estar en Jerusalén para una fecha específica. En conclusión, el texto habla de la visita de Pablo a la iglesia madre.

Después que hubo pasado algún tiempo en Jerusalén, seguramente con algunos apóstoles y Jacobo y los ancianos, Pablo decidió viajar a Antioquía. Cubriendo los casi quinientos kilómetros a pie, llegó a la ciudad capital de Siria e informó a la iglesia lo que Dios había estado haciendo a través suyo y de los otros misioneros.

Consideraciones prácticas en 18:18–22

Si pensamos hacer un voto al Señor, debemos atender cuidadosamente a las palabras del Predicador:

Cuando hagas una promesa al Señor, no tardes en cumplirla. Porque él no se complace en los necios; cumple tu promesa. Es mejor que no prometas, que prometas y no cumplas. [Ecl. 5:4–5]

Las Escrituras enseñan que muchas de las promesas que la gente hacía eran algo así como transacciones con Dios. El adorador pedía a Dios un favor, y si Dios lo cumplía, recibiría del adorador un regalo. En Betel, Jacob le pidió a Dios protección y le prometió el diez por ciento de sus posesiones si Dios contestaba su oración (Gn. 28:20–22). Ana pidió un hijo, al que dedicaría al Señor si Dios se lo concedía (1 S. 1:11, 27–28).

Sin embargo, debemos cuidarnos de prometer a Dios algo a condición de que él nos conceda lo que le pedimos. Si Dios honra nuestra petición, pero nosotros decidimos que no estamos en condiciones o simplemente no tenemos voluntad de cumplir con nuestra obligación para con él, no somos más que necios en su presencia. En lugar de eso, debemos ofrecerle a él nuestras promesas de acción de gracias, alabanza y servicio por el don de la salvación en su Hijo, Cristo Jesús (Ro. 12:1–2).

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:18–22

[1162] Consúltese F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 356. Véase también William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp. Grand Rapids: Baker, 1962), p. 264.

[1163] Como algunas traducciones en inglés, holandés, alemán, francés, español, y portugués, Jacob van Bruggen identifica la visita de Pablo a Jerusalén con Gá. 2:1, *“Na Veertien Jaren”: De Datering van het in Galaten 2 genoemde Overleg te Jeruzalem* (Kampen: Kok, 1973), pp. 114–17, 228–29.

Versículo 18

ἐξέπλει—el tiempo imperfecto de ἐκπλέω (yo navego) refleja la duración del viaje. El tiempo imperfecto de εἶχεν (estaba teniendo) también refleja duración.

κειράμενος—este participio medio aoristo del verbo κείρομαι (yo me corto el cabello) describe tanto tiempo como forma.

Versículo 19

κατήντησαν—"ellos llegaron". El Texto mayoritario tiene el verbo singular *él llegó*.

αὐτός—la posición de este pronombre personal (intensivo) indica que recibe énfasis.

[p 713] *Versículos 21–22*

πάλιν ἀνακάμψω—aquí hay un caso de redundancia que es atribuido a una costumbre del hablar: "Volveré *de nuevo*".[1164]

κατελθών—el participio aoristo (habiendo descendido) se mantiene separado de los otros dos participios aoristos (ἀναβάς, habiendo subido, y ἀσπασάμενος, habiendo saludado). El orden de las palabras revela una razón sutil para la secuencia de sucesos.

[23] Y habiendo pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo partió y pasó sucesivamente por la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

[24] Un cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría y muy instruido, llegó a Efeso. Era experto en las Escrituras. [25] Apolos había sido instruido en el camino del Señor, y con ardiente celo en su espíritu hablaba y enseñaba correctamente las cosas acerca de Jesús. Sólo conocía el bautismo de Juan. [26] Apolos empezó a hablar abiertamente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. [27] Cuando Apolos quiso ir a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Cuando llegó allí, ayudó grandemente a aquellos que por gracia habían creído. [28] A los judíos los refutó en público con vigor y demostró con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

VIII. El tercer viaje misionero

18:23–21:16

A. Efeso

18:23–28

En sus escritos, Lucas omite dar un bosquejo de los tres viajes misioneros de Pablo. De hecho, es bastante conciso en dar detalles relacionados con los acontecimientos finales del segundo viaje misionero de Pablo y el comienzo de la tercera fase del ministerio del apóstol.

23. Y habiendo pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo partió y pasó sucesivamente por la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Una vez más, Lucas omite los detalles relacionados con la permanencia de Pablo en Antioquía. Suponemos que Pablo permaneció allí por unos seis meses antes de iniciar una visita a las iglesias en Galacia y Frigia. No se sabe si Pablo tuvo acompañantes en este largo viaje. Tampoco sabemos cómo lo recibió la iglesia de Antioquía (c.f. 14:27). Al dejar Antioquía, siguió la misma ruta que había tomado cuando inició su segundo viaje misionero (16:1–6). Es decir, visitó las iglesias de Derbe, Listra, Iconio, y Antioquía de Pisidia, y de allí decidió regresar a Efeso (19:1).

"Pablo … pasó sucesivamente por la región de Galacia y Frigia". Esta cláusula origina interesantes preguntas. ¿Por qué invierte Lucas el orden **[p 714]** mencionado anteriormente (16:6)? ¿Recibió Pablo algunas noticias acerca de las iglesias en esa área que lo hicieron visitar a los discípulos en Galacia y Frigia?

[1164] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #484.

Primero, la variación en el orden de las palabras debe entenderse como una variación en el estilo de 16:6 (véase el comentario). Los adjetivos *Galacia* y *Frigia* describen la región ubicada en la parte sur de la provincia romana de Galacia.[1165]

Luego, suponemos que después que Pablo hubo visitado en su segundo viaje las iglesias en la región de Galacia y Frigia, escribió desde Corinto la carta a los gálatas. La escribió después de dos visitas (13:14–14:23; 16:1–6), como se puede ver implícito en Gálatas 4:13.[1166] Cuando Pablo llegó a las iglesias, su tarea fue fortalecer a los creyentes, a quienes Lucas llama "discípulos", es decir, aprendices. Los fortaleció espiritualmente (14:22) pero también les enseñó a poner en práctica su nueva fe. Recordó a los gálatas su obligación de sostener a los santos de Jerusalén golpeados por la pobreza (Gá. 2:10; véase también 1 Co. 16:1).

24. Un cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría y muy instruido, llegó a Efeso. Era experto en las Escrituras. 25. Apolos había sido instruido en el camino del Señor, y con ardiente celo en su espíritu hablaba y enseñaba correctamente las cosas acerca de Jesús. Sólo conocía el bautismo de Juan. 26. Apolos empezó a hablar abiertamente en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios.

Notemos las siguientes características de Apolos:

a. *Educado*. Un judío de la ciudad egipcia de Alejandría vino a sus compatriotas en Efeso. Los estudiosos estiman que alrededor de un millón de judíos vivían en Egipto, donde hablaban la lengua griega. En Alejandría, el Antiguo Testamento había sido traducido del hebreo al griego en un esfuerzo por ayudar a los judíos de habla griega a entender las Escrituras. Los judíos habían construido una enorme sinagoga, la cual "era tan grande que el sacristán tenía que pararse sobre una plataforma en el medio para hacer señas con una bandera para que los que estaban atrás supieran cuando tenían que unirse a los demás en los amenes".[1167] Alejandría era la segunda ciudad en rango en el imperio romano y tenía la distinción de ser un centro de sabiduría. Aquí los estudiantes judíos recibían una acabada educación.

El nombre de este judío alejandrino era Apolos, el que es una forma abreviada del nombre común *Apolonio* (2 Mac. 3:5–7; 4:21; 5:24; 12:2). Apolos era un hombre educado que había asistido a las escuelas judía **[p 715]** y griega de Alejandría y conocía la literatura de ambas culturas. Lucas especifica que "era experto en las Escrituras". Es decir, era un experto en la lectura e interpretación de los escritos del Antiguo Testamento. En resumen, era un hombre inteligente y capaz, como ambos Lucas y Pablo lo dejan establecido en los Hechos y en las epístolas.[1168]

b. *Elocuente*. "Apolos había sido instruido en el camino del Señor". Entre los peregrinos en Pentecostés había judíos de Egipto (2:10) que volvieron a su patria con el evangelio que Pedro había proclamado. Debido a lo conciso de los escritos de Lucas no podemos decir si Apolos recibió el evangelio por medio de uno de estos peregrinos o por otras personas. Sin embargo, el Texto occidental tiene el interesante agregado y cambio (en letra bastardilla) que "Apolos había sido instruido *en su propio país* en la *palabra* del Señor". Si esto es correcto, tendríamos aquí la indicación más temprana de que el evangelio llegó a Egipto durante las dos primeras décadas de su existencia.[1169] Para ser preciso, el tiempo perfecto del participio *instruido* sugiere que la enseñanza que Apolos recibió había ocurrido en el pasado pero tenía un efecto perdurable.

Luego, las frases *el camino del Señor* y *la palabra del Señor* significan la misma cosa (véase también v. 26; 9:2). Apolos ha llegado a conocer la enseñanza del Camino. Con un deseo ardiente en su corazón, hablaba elocuentemente acerca de Jesús. Era ferviente en espíritu (c.f. Ro. 12:11). Todo lo que sabía acerca del Mesías, seguía enseñándolo fielmente. La desventaja era que "él sólo había conocido el bautismo de Juan". Juan había proclamado un bautismo de arrepentimiento, no un bautismo de fe en Cristo Jesús. Aunque Apolos articulaba con fidelidad los hechos acerca de Jesús (su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección), no conocía la obra

---

[1165] Refiérase a Kirsopp Lake, "Paul's Route in Asia Minor", *Beginnings*, vol. 5, pp. 239–40.
[1166] Guillermo Hendriksen, *C.N.T. Gálatas*, (Grand Rapids: SLC, 1984), pp. 18–19.
[1167] J. Alexander Thompson, "Alexandria", *ISBE*, vol. 1, p. 91. Y véase Talmud, *Sukkah* 51b.
[1168] Hch. 19:1; 1 Co. 1:12; 3:4–6, 22; 4:6; 16:12; Tit. 3:13; Véase G. D. Kilpatrick, "Apollos-Apelles", *JBL* 89 (1970): 77.
[1169] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 233. Sin embargo, Martin Hengel duda del "valor histórico" de esa afirmación. *Acts and the History of the Earliest Christianity*, trad. por John Bowden (Filadelfia: Fortress, 1980), p. 107.

del Espíritu Santo, el progreso del reino de Dios, y el camino de Dios.[1170] En resumen, a través de la enseñanza oral, Apolos había aprendido el contenido del evangelio.[1171] Pero no había aprendido de su importancia y aplicación.

c. *Dócil*. “Apolos empezó a hablar abiertamente en la sinagoga”. Los judíos en Efeso no habían rechazado la enseñanza del evangelio. Le habían pedido a Pablo que pasara más tiempo con ellos (v. 20), dieron la bienvenida a Priscila y a Aquila (v. 19), e invitaron a Apolos a predicar a Jesús. Como **[p 716]** no se había desarrollado una acción opositora al cristianismo, Apolos pudo hablar abiertamente y sin ningún tipo de impedimento.

Entre los adoradores en la sinagoga de Efeso estaban Priscila y Aquila. Cuando ellos escucharon a Apolos, se dieron cuenta de la deficiencia que tenía en la presentación del evangelio. Por lo tanto, lo invitaron a venir a su casa para instruirle mejor en la fe cristiana.

“Ellos lo tomaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios”. Nótese, primero, que el nombre de Priscila precede al de su esposo, Aquila. Ella y su esposo enseñaron al educado orador Apolos “el camino de Dios”, una forma para decir “el evangelio cristiano y su aplicación”. Nos imaginamos que Priscila y Aquila mostraron a Apolos la significancia de la obra de Dios que siguió a la resurrección y ascensión de Jesucristo. Luego, Apolos mostró una notable circunspección cuando aceptó ir a la casa de unos fabricantes de tiendas y recibir instrucción no sólo de un humilde artesano sino además de una mujer.[1172] Apolos era un entendido en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero carecía de conocimiento respecto del “camino de Dios”. Por eso, Priscila y Aquila enseñaron a este gran predicador a enseñar más correctamente las cosas relacionadas con Jesús.

El texto nada dice acerca de que Apolos recibiera el don del Espíritu Santo y el bautismo cristiano. “Si él había recibido el bautismo de Juan antes de Pentecostés, su bautismo, como el de los Doce, sería aceptado como válido”.[1173] El pasaje da a entender que de Priscila y Aquila Apolos aprendió la importancia del bautismo cristiano: el perdón de pecados a través de la sangre de Cristo y la renovación de vida a través del poder del Espíritu Santo. Debido a la brevedad del relato de Lucas, siempre quedan algunas preguntas sin contestar relacionadas con este pasaje.

27. Cuando Apolos quiso ir a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Cuando llegó allí, ayudó grandemente a aquellos que por gracia habían creído. 28. A los judíos los refutó en público con vigor y demostró con las Escrituras que Jesús era el Cristo.

a. “Cuando Apolos quiso ir a Acaya”. Después que hubo transcurrido algún tiempo, Apolos expresó a los creyentes de Efeso su deseo de ir a la provincia de Acaya y a su capital, Corinto (19:1). La primera epístola de Pablo a los corintios indica que en el curso del tiempo, las congregaciones de Corinto y Efeso habían desarrollado un fuerte vínculo. No sabemos mucho acerca de la formación de la iglesia de Efeso mientras Pablo estuvo **[p 717]** ausente. Aunque Lucas parece indicar que Priscila y Aquila, con la ayuda de Apolos, habían formado un núcleo de creyentes.

Priscila y Aquila habían contado a Apolos acerca del crecimiento espiritual de la iglesia en Corinto. Junto con los otros creyentes de Efeso, lo animaron a visitar a los cristianos en Acaya. Incluso pidieron a los creyentes corintios que recibieran a Apolos como un hermano cristiano. La correspondencia entre las iglesias y los individuos era algo corriente, como queda en evidencia con la carta del Concilio de Jerusalén (15:23–29) y las numerosas epístolas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago y Judas como la a los hebreos.

b. “Ayudó grandemente a aquellos que por gracia habían creído”. Apolos usó sus conocimientos de las Escrituras y sus talentos de orador para fortalecer la fe de los creyentes de Corinto. Como resultado de su trabajo, la iglesia corintia llegó a tener una facción conocida como los seguidores de Apolos (1 Co. 1:12; 3:4). Aunque reprendió a los corintios por tener grupos dentro de la iglesia, Pablo habló favorablemente de Apolos y su trabajo

---

[1170] Consúltese Rackham, *Acts*, p. 342.
[1171] Refiérase a Klaus Wegenast, *NIDNTT*, vol. 3, pp. 771–72; Hermann Wolfgang Beyer, *TDNT*, vol. 3, pp. 638–40.
[1172] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 145.
[1173] D. Edmond Hiebert, “Apollos”, *ZPEB*, vol. 1, p. 215. Compare G. W. H. Lampe, *The Seal of the Spirit*, 2a. ed. (Londres: SPCK, 1967), p. 66. Consúltese también C. K. Barrett, “Apollos and the Twelve Disciples of Ephesus”, en *The New Testament Age: Essays in Honor of Bo Reicke*, ed. William C. Weinrich, 2 vols. (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1984), vol. 1, p. 38.

de enseñar y predicar las Escrituras a judíos y a gentiles y fortalecer la fe de las iglesias en Acaya (1 Co. 3:5–6; 4:6; 16:12).

c. "A los judíos los refutó en público con vigor y demostró con las Escrituras que Jesús era el Cristo". En la ausencia de Pablo, los judíos corintios parecieron ganar influencia entre los cristianos con su interpretación de las Escrituras. Pero cuando llegó Apolos, los confrontó públicamente y probó con el Antiguo Testamento que Jesús era el Cristo (compare v. 5). En la providencia de Dios, Apolos suplió el lugar de Pablo en Corinto, y valientemente defendió la fe cristiana de cara a la oposición judía. Como Pablo y Silas proclamaron a Jesús como el Mesías, así Apolos continuó en su ausencia con la gloriosa tarea.

Palabras, frases y construcciones griegas en 18:23–28

Versículo 23

διερχόμενος—el participio presente sigue al verbo principal ἐξῆλθεν (se fue) y tiene una connotación futurista: "ir a través".[1174]

τὴν χώραν—en 16:6, el artículo definido con el sustantivo χώραν (región) incluye los dos adjetivos *frigio* y *gálata*. En el versículo 23, el artículo definido no se repite. "Por tanto, no se puede sacar ninguna conclusión de un artículo".[1175]

Versículos 25–26

ἦν κατηχημένος—el participio pasivo perfecto del verbo κατηχέω (hago sonar abajo, enseñar oralmente) con la forma imperfecta del verbo *ser* o *estar* es una construcción **[p 718]** perifrástica. El uso del participio perfecto en lugar del presente o el aoristo muestra acción que tuvo lugar en el pasado aunque tiene su efecto en el presente.

ζέων τῷ πνεύματι—el dativo con el participio presente tiene un sentido locativo y literalmente significa "hirviendo en su espíritu".[1176]

ἀκριβέστερον—nótese la repetición del adverbio ἀκριβῶς (v. 25) pero ahora como un comparativo: "más correctamente".

Versículo 27

El Texto occidental expande y parafrasea este versículo. Las adiciones están en letra bastardilla: "*Ahora ciertos corintios estaban en Efeso, y habiéndole oído* [es decir, Apolos] *lo instaron* a cruzar *con ellos a su propia tierra. Y cuando él hubo aceptado, los efesios* escribieron a los discípulos *en Corinto que ellos* recibieran *al hombre*, él que *habiendo estado en Acaya* era una gran ayuda *a las iglesias*".[1177]

βουλομένου—el caso genitivo del participio es parte de la construcción genitiva absoluta. El tiempo presente denota acción continuada.

διακατηλέγχετο—del verbo διακατελέγχομαι (yo refuto), este compuesto (dos preposiciones con un verbo) significa perfección. El tiempo imperfecto describe acción repetida.

Resumen del Capítulo 18

Pablo llega a Corinto y se encuentra con Aquila y Priscila, quienes, como Pablo, son fabricantes de tiendas. Cuando Silas y Timoteo vienen adonde él procedentes de Macedonia, él se dedica completamente a predicar el mensaje que Jesús es el Cristo. Como algunos judíos le oponen, Pablo rompe con ellos y se dispone a ir a los gentiles. Enseña en la casa de Ticio Justo y bautiza a la familia de Crispo. Jesús se le aparece en una visión y lo instruye a permanecer en Corinto, que no tenga temor, y que no deje de hablar. El Señor le promete protegerlo y agrega que en esa ciudad tiene mucho pueblo.

Los judíos acusan a Pablo de enseñar una forma de adoración religiosa que es contraria a la ley. Sin embargo, Galión, el procónsul, hace una distinción entre ley criminal y ley religiosa y les dice a los judíos que resuelvan el problema entre ellos mismos. Sóstenes, el principal de la sinagoga, recibe una paliza delante de Galión, pero éste no interviene.

[1174] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #339.2a.
[1175] Robertson, *Grammar*, p. 788.
[1176] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 227.
[1177] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 467–68

En la compañía de Priscila y Aquila, Pablo viaja a Efeso, donde habla en la sinagoga. Continúa su viaje y llega a Cesarea; luego sube a Jerusalén para visitar la iglesia. De allí viaja a Antioquía y a las iglesias en Galacia y Frigia.

Un judío alejandrino, Apolos, quien es experto en interpretar las Escrituras, enseña de Jesús, pero sólo conoce las enseñanzas de Juan el Bautista. **[p 719]** Cuando Priscila y Aquila lo escuchan, lo invitan a su casa para darle más instrucción. Apolos viaja a Acaya, refuta a los judíos en debate público, y prueba que Jesús es el Cristo.

[p 721] 19

El tercer viaje misionero, *parte* 2

19:1–41

[p 722] Bosquejo (continuación)

19:1–41 B. En Efeso

- 19:1–7 1. El bautismo de Juan
- 19:8–12 2. El ministerio de Pablo
- 19:13–20 3. El nombre de Jesús
- 19:21–22 4. El plan de Pablo
- 19:23–41 5. El agravio de Demetrio
  - 19:23–27 a. El agravio
  - 19:28–31 b. La conmoción
  - 19:32–34 c. La confusión
  - 19:35–41 d. El discurso

[p 723] 19 1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo pasó por las regiones interiores y llegó a Efeso. Allí encontró a algunos discípulos 2 y les preguntó, "¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?" Ellos contestaron, "No, ni aun hemos oído que haya un Espíritu Santo". 3 Pablo les preguntó, "¿Cómo entonces fueron bautizados?" Ellos respondieron, "Con el bautismo de Juan". 4 Pablo dijo, "Juan bautizaba al pueblo con un bautismo de arrepentimiento, y les decía que creyeran en aquel que venía después de él, a saber, Jesús". 5 Cuando ellos oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. 6 Cuando Pablo puso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo cayó sobre ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. 7 Por todos, eran doce en número.

8 Pablo entró en la sinagoga y por tres meses razonaba persuasivamente y hablaba con denuedo acerca del reino de Dios. 9 Pero como algunos de ellos se endurecieron y desobedecieron, hablaron mal del Camino en la presencia de la multitud. Entonces Pablo se fue y tomó a los discípulos con él. Diariamente hablaba en la escuela de Tirano. 10 Y esto se prolongó por dos años, de modo que todos los que vivían en la provincia de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

11 Dios realizó extraordinarios milagros a través de Pablo, 12 tanto que hasta los pañuelos y delantales que tocaban la piel de Pablo eran llevados a los enfermos; y sus enfermedades los dejaban y los espíritus malos salían.

13 Algunos de los judíos que sacaban espíritus malos trataban de usar el nombre de Jesús en todos aquellos que estaban poseídos de demonios. Y decían, "Les conjuro por el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, que salgan". 14 Siete hijos de Sceva, un sumo sacerdote judío, andaban haciendo esto. 15 Pero el espíritu malo les dijo, "Conozco a Jesús, y sé de Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?" 16 Y el hombre poseído de demonios saltó encima de ellos. Los dominó de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Esto llegó a ser conocido a todos los judíos y griegos que vivían en Efeso. Y se aterrorizaron todos y empezaron a tener en muy alto honor el nombre del Señor Jesús.

18 Muchos de los que habían creído venían a confesar y a informar de sus malas acciones. 19 Algunos de aquellos que practicaban la magia trajeron sus rollos y los quemaron públicamente. Al hacer un cálculo de su valor, resultaron unas cincuenta mil dracmas. 20 Así, la palabra del Señor crecía en poder y fuerza.

21 Después que ocurrieron estas cosas, Pablo decidió en el Espíritu ir a Jerusalén vía Macedonia y Acaya. Dijo, "Después que haya ido allí, debo también visitar Roma". 22 Y envió a dos de sus asistentes, Timoteo y Erasto, a Macedonia. Pablo mismo se quedó en Asia por un tiempo más.

23 Por aquellos días, se levantó un gran alboroto relacionado con el Camino. 24 Porque un platero llamado Demetrio, que hacía altares de plata de Artemisa, producía no pocas ganancias a los artesanos. 25 El reunió a los obreros que trabajaban en el mismo ramo y les dijo: "Varones, ustedes saben que nuestra prosperidad depende de este negocio. 26 Y ustedes ven y oyen que no sólo en Efeso sino en casi toda la provincia de Asia, este tipo Pablo ha persuadido y ha alejado a un gran número de personas. Les dice que los dioses **[p 724]** que se hacen con las manos de ninguna manera son dioses. 27 No sólo

corremos el riesgo de que nuestro negocio caiga en el desprestigio, sino que el templo de nuestra gran diosa Artemisa se estimará en nada; y todos los que la adoran en Asia y en el mundo sufrirán la pérdida de su magnificencia".

[28] Cuando oyeron esto, los artesanos se enfurecieron y empezaron a gritar, "¡Grande es Artemisa de los efesios!" [29] Toda la ciudad se llenó de confusión. La gente corrió junta al teatro después que hubieron aferrado a Gayo y a Aristarco, compañeros de viaje de Pablo de Macedonia. [30] Los discípulos no dejaron que Pablo se enfrentara a la multitud, a pesar que él quería hacerlo. [31] Incluso algunos de las autoridades de la provincia de Asia que sentían simpatía hacia Pablo le enviaron un mensaje rogándole a que no intentara entrar al teatro. [32] Entonces algunas personas gritaban una cosa y otra, porque la asamblea se hallaba en confusión. La mayoría ni siquiera sabía por qué estaba ahí. [33] Algunos de la multitud sugirieron a Alejandro que hablara, porque los judíos lo empujaban hacia adelante. Alejandro hizo señas con la mano e intentó hacer una defensa ante la asamblea. [34] Pero cuando se dieron cuenta que era judío, por espacio de unas dos horas todos estuvieron gritando al unísono: "Grande es Artemisa de los efesios".

[35] El escribano de la ciudad calmó a la multitud y dijo: "Hombres de Efeso, ¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su imagen que descendió del cielo? [36] Por tanto, ya que estas cosas son indiscutibles, cálmense y no hagan nada precipitadamente. [37] Porque ustedes han traído a estos hombres aquí, aunque ellos ni han robado templos ni blasfemado a nuestra diosa. [38] Si, entonces, Demetrio y los artesanos con él tienen alguna queja contra alguien, las cortes están en sesión y los procónsules podrán atenderles. Que cada uno presente los cargos que tenga. [39] Y si hubiese algo más que ustedes quieren saber, que se juzgue en una asamblea legal. [40] Porque no hay duda que estamos corriendo el riesgo de ser acusados de revoltosos respecto de los acontecimientos de hoy día. Y no hay razón para ello, porque no podremos explicar todo este escándalo". [41] Habiendo dicho eso, despidió a la asamblea.

B. En Efeso

19:1–41

1. El bautismo de Juan

19:1–7

En estos versículos, Lucas presenta un informe extremadamente breve sobre la reunión de Pablo en Efeso con doce discípulos. Debido a su brevedad, Lucas pone al expositor en un aprieto. Para ilustrarlo, en su Evangelio Lucas dice que Juan el Bautista empezó su ministerio en el año quince del reinado de Tiberio César (véase Lc. 3:1–3). Una fecha probable sería los años 25–26 d.C. En un breve período de tiempo, Juan el Bautista fue arrestado y luego decapitado por Herodes Antipas (véase Mt. 14:3–12). Su ministerio e influencia habían terminado. Pero en Hechos, Lucas dice que, cerca de tres décadas después de la muerte de Juan, algunas personas que habían sido bautizadas con el bautismo de Juan vivían no en Judea sino en Efeso. Y Lucas los llama discípulos.

Pero, ¿cuál es la importancia de la palabra *discípulos* en relación con la fe cristiana? Y ¿qué se entiende por "ser bautizado con el bautismo de **[p 725]** Juan"? ¿Es el segundo bautismo sólo de los discípulos? Estas son preguntas complicadas en este pasaje en particular.

1. Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo pasó por las regiones interiores y llegó a Efeso. Allí encontró a algunos discípulos 2. y les preguntó, "¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?" Ellos contestaron, "No, ni aun hemos oído que haya un Espíritu Santo". 3. Pablo les preguntó, "¿Cómo entonces fueron bautizados?" Ellos respondieron, "Con el bautismo de Juan".

a. *Efeso*. Aun cuando Lucas presenta a Apolos en el capítulo anterior (18) y menciona su nombre en este capítulo (19), en ninguna parte dice que Pablo y Apolos se hayan encontrado. Sólo dice que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo viajó de Antioquía de Pisidia a través de las regiones interiores (según el texto griego, las zonas más altas) de Asia Menor y llegó a Efeso. Pablo había prometido a los judíos en Efeso que volvería a visitarles, si Dios lo permitía, para instruirles más (refiérase a 18:19–21). Aunque en una ocasión anterior el Espíritu Santo le había impedido entrar a la provincia de Asia (16:6), Pablo consideraba a Efeso un punto clave para la propagación del evangelio.

Situada al sur del río Caistro y a casi 5 kms. al interior del Mar Egeo, Efeso era una encrucijada para la carretera costanera que iba de norte a sur y la carretera que se extendía al este, a Laodicea y a la región de Frigia (Antioquía de Pisidia). En siglos anteriores, Efeso, donde el tráfico del mar se unía con el de tierra, había sido el principal centro del comercio en la provincia de Asia. Pero en los días de Pablo, el puerto de Efeso estaba tan lleno de sedimento que las embarcaciones tenían dificultad para atracar allí por lo que buscaban otro lugar.

Aunque el deterioro del puerto había provocado la inevitable decadencia de Efeso como punto de influencia comercial, no obstante había sobrepasado a Pérgamo en importancia cuando los romanos la hicieron la capital provincial de Asia (Turquía occidental) hacia el final del siglo I a.C. A mediados de aquel siglo, es posible que la ciudad haya tenido más de doscientos mil habitantes; las excavaciones arqueológicas han encontrado el antiguo teatro, el cual se estima que tenía capacidad para veinticuatro mil personas. De más significado era el templo de la diosa Artemisa. El templo, que era el edificio más grande de que se tenga conocimiento en aquel tiempo y que era una de las siete maravillas del mundo antiguo, atraía multitudes de adoradores a Efeso. Y aquí los plateros habían desarrollado un pujante negocio, fabricando altares e imágenes de plata de Artemisa.

b. *Los discípulos*. Cuando Pablo llegó a Efeso, sin duda que se reunió con Priscila y Aquila, quienes seguramente le informaron acerca del trabajo de Apolos en la sinagoga local. Poco después, Pablo reunió a un grupo de doce hombres a quienes Lucas describe como discípulos. La palabra *discípulos*, la cual Lucas en Hechos usa para describir a los creyentes cristianos, es **[p 726]** usualmente un sinónimo para "seguidores de Cristo". Pablo parece dar a estas personas el beneficio de la duda, porque usa el verbo *creer*, con la implicación de que ellos creían en Cristo. Les pregunta, "¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?"

Pero estos discípulos le respondieron: "Ni aun hemos oído que haya un Espíritu Santo". Esta afirmación en sí misma parece inconcebible, porque el Antiguo Testamento enseña la doctrina del Espíritu. Y la evidencia de la presencia del Espíritu fue obvia en la vida de Juan (c.f. Lc. 1:15). El escriba del Texto occidental enfrentó este problema e hizo a los discípulos decir: "Ni siquiera hemos oído si las gentes están recibiendo el Espíritu Santo".[1178] Pero los traductores dudan sobre si usar esta forma, debido a la insinuación usual de los escribas de revisar el texto y hacerlo más fácil de entender a los lectores. Prevalece, sin embargo, la forma más difícil: "que si haya un Espíritu Santo".

El hecho que los discípulos en Efeso muestren ignorancia acerca de la presencia del Espíritu provoca preguntas, porque un cristiano sin el Espíritu es una contradicción. Fe (o creencia) sin el Espíritu es nada más que un consentimiento sin compromiso. Además, ¿eran estos hombres seguidores de Cristo? ¿Habían sido bautizados en el nombre de Jesús? El Nuevo Testamento enseña que "nadie que no haya recibido el bautismo cristiano puede ser parte de la comunidad de fe".[1179]

Pablo quería saber más en cuanto a la base espiritual de estos discípulos y les preguntó, "¿Cómo entonces fueron bautizados?" Los discípulos simplemente repondieron, "Con el bautismo de Juan". Su respuesta puede indicar que ellos eran en realidad discípulos de Juan el Bautista, que habían sido bautizados por su maestro o por uno de sus seguidores, y que se habían trasladado de Judea a Efeso. C. K. Barrett escribe, "Hay una buena aunque poco contundente razón para pensar que grupos de discípulos de Juan sí existían después de la muerte de su maestro, y aun después de la muerte y resurrección de Jesús".[1180]

Nótese la diferencia entre Apolos y estos discípulos. Apolos conocía sólo el bautismo de Juan pero enseñaba correctamente acerca de Jesús con un amplio conocimiento de las Escrituras (18:24–25); los discípulos **[p 727]** tenían el bautismo de Juan pero carecían de conocimiento sobre el Espíritu Santo. Aunque estaban aprendiendo acerca de Jesús, se mantuvieron estrechamente asociados con Juan el Bautista. Ellos perdieron la gozosa seguridad del Espíritu en sus vidas, no tenían una relación viva con Jesús, y se les dijo que el bautismo de Juan era inadecuado. Estaban en una fase que era introductoria a la fe cristiana. Y debido a que se encontraban en esta fase, Lucas y Pablo usan con cautela los términos *discípulos* (aprendices) y *creer* (consentir).[1181]

[1178] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York; Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 469.

[1179] Ernst Käsemann, "The Disciples of John the Baptist in Ephesus", en *Essays on New Testament Themes*,, serie Studies in Biblical Theology 41 (Londres: SCM, 1964), p. 144. Consúltese C. K. Barrett, "Apollos and the Twelve Disciples of Ephesus" en *The New Testament Age: Essays in Honor of Bo Reicke*, ed. William C. Weinrich, 2 vols. (Macón, Ga.; Mercer University Press, 1984), vol. 1, p. 30. Pero véase F. W. Norris, "Christians only, but not the only Christians (Acts 19:1–7)", *ResQ* 28 (1985–86); 97–105.

[1180] Barrett, "Apollos and the Twelve Disciples", p. 37. J. D. G. Dunn advierte contra llamar a estos discípulos efesios simplemente "discípulos de Juan el Bautista". *Baptism in the Holy Spirit*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 84.

[1181] En Hechos, el verbo *creer* es usado ocasionalmente para significar consentir pero sin devoción (véase, p.ej., 8:13).

De la forma en que Priscila y Aquila enseñaron a Apolos acerca del evangelio de Cristo y lo animaron, así Pablo guió a estos seguidores de Juan a un conocimiento salvífico de Jesús. De esta manera Pablo confirmó las palabras que el Bautista pronunció al comparar a Cristo con sí mismo, "Es necesario que él crezca, pero que yo mengue" (Jn. 3:30).

4. Pablo dijo, "Juan bautizaba al pueblo con un bautismo de arrepentimiento, y les decía que creyeran en aquel que venía después de él, a saber, Jesús".

Los discípulos revelan que ellos no son leales a las enseñanzas de Juan el Bautista, quien dijo que él era el precursor del Mesías. Ellos seguramente deben haber escuchado a las palabras de Juan y aceptado a Jesús como su Mesías. Por esa razón, Pablo los refiere al ministerio y a las enseñanzas del Bautista. (Mt. 3:11; Hch. 1:5; 10:37; 13:24–25).

a. "Un bautismo de arrepentimiento". Con el fin de ofrecer una suave traducción al español, he agregado el objeto directo *al pueblo*. En este punto, el griego es conciso: "Juan bautizaba un bautismo de arrepentimiento". Realmente, la palabra *bautizaba* tiene la connotación *predicaba* (véase Mr. 1:4). Juan llamó al pueblo al arrepentimiento, y cuando se arrepintieron, los bautizó como una señal de limpieza espiritual. Pero la predicación de Juan fue preparatoria a la venida del Mesías, porque no Juan sino Jesús podía limpiar al pueblo de su pecado. En su predicación, Juan señaló a aquel que venía después de él y que bautizaría al pueblo con el Espíritu Santo (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16).

b. "Creyeran en aquel que venía después de él". Pablo instruye a los hombres que tenían el bautismo de Juan no habiéndoles acerca del Espíritu Santo sino presentándoles a Jesús, aquel que vino después de Juan. Su objetivo es que ellos vengan a la fe en Jesús. Al alcanzar su propósito, Pablo hace que el ministerio del Bautista ceda efectivamente a Cristo. Y este fue exactamente el propósito del ministerio del Bautista. Después de esta referencia, el nombre de Juan no vuelve a aparecer en Hechos.

5. Cuando ellos oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

[p 728] Pablo guía a estos discípulos a Jesucristo, en quien ponen su confianza. Les señala la diferencia entre la obra preparatoria de Juan y la obra mediadora de Jesús. La predicación y el bautismo de Juan demandan el arrepentimiento de los pecados. Obediencia al mensaje del evangelio y un deseo de bautizarse en el nombre de Jesús descansan sobre la verdadera fe en Cristo. Al escuchar la instrucción de Pablo, estos hombres oyen y entienden el mensaje del evangelio. Por fe aceptan la palabra de salvación y piden ser bautizados en el nombre de Jesús.

¿Era necesario bautizar de nuevo a estos discípulos? El Nuevo Testamento no es explícito en este punto; por ejemplo, Lucas no dice si Apolos, que conocía el bautismo de Juan, fue rebautizado (18:25). Juan Calvino, por lo tanto, interpreta el bautismo de los discípulos en Efeso como la venida del Espíritu Santo sobre ellos (v. 6). Dice él, "No niego que el bautismo de agua fue hecho otra vez".[1182] Pero la secuencia en la narración es que estos hombres son bautizados y luego reciben la imposición de manos, la cual es seguida por el derramamiento del Espíritu Santo. Otros intérpretes ven el bautismo de Juan como una introducción al bautismo en el nombre de Jesús.[1183] Por ejemplo, muchos de los tres mil judíos que se arrepintieron y fueron bautizados en Pentecostés (2:41) presumiblemente habían recibido ya el bautismo de Juan en el Jordán. El bautismo de Juan apunta hacia Cristo, pero el bautismo en el nombre de Jesús mira hacia atrás, hacia la obra realizada por Cristo.

En un poema llamativo, Dora Greenwell ha captado el pensamiento de perdón de los pecados que mira a Cristo y canta:

Yo no puedo entender

Lo que Dios ha deseado,

lo que Dios ha planeado;

[1182] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 151.

[1183] J. K. Parratt, "The Rebaptism of the Ephesian Disciples", *ExpT* 79 (1967–68); 182–83; Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 211.

Sólo sé que a su diestra

Está mi Salvador.

6. Como Pablo puso sus manos sobre ellos, el Espíritu Santo cayó sobre ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. 7. Por todos, eran doce en número.

Juan predicaba el arrepentimiento y el perdón, pero no pudo limpiar al pueblo de sus pecados. Por el contrario, Jesús perdona a los pecadores y los restaura completamente. Juan habló a su audiencia del bautismo del Espíritu Santo pero no pudo dar a nadie el don del Espíritu. Jesús, sin embargo, prometió el derramamiento del Espíritu Santo, quien en el tiempo **[p 729]** preciso vino sobre los judíos en Jerusalén, los samaritanos en Samaria, y los gentiles en Cesarea.

Por cuarta vez el Espíritu es derramado sobre un grupo de personas. Primero había sido sobre los judíos en Jerusalén, los samaritanos y los gentiles en Cesarea; ahora lo reciben los discípulos en Efeso. El texto dice, además, que Pablo impuso las manos sobre los discípulos. En sólo tres lugares en Hechos leemos que la imposición de manos va acompañada por el derramamiento del Espíritu: en 8:17, sobre los samaritanos; en 9:17, sobre Pablo; y aquí, sobre los discípulos de Juan. En otros ejemplos, el acto simbólico de imponer las manos ocurre en ceremonias de ordenación.[1184]

La venida del Espíritu Santo sobre los discípulos en Efeso es comparable con las experiencias de los apóstoles en Jerusalén (2:11) y los gentiles en Cesarea (10:44–46). Los discípulos en Efeso empiezan a hablar en lenguas y a profetizar. En Jerusalén, los apóstoles hablaron en otros (es decir, conocidos) idiomas y declararon las maravillas que Dios había hecho; en Cesarea, los gentiles se expresaron en lenguas y alabaron a Dios; y en Efeso, los discípulos hablaron en lenguas y profetizaron. La palabra *profetizar* en estos contextos comunica la idea de glorificar el nombre de Dios y dar testimonio de Jesús.

Nótese que Lucas no ofrece explicación sobre si los convertidos en Cesarea y en Efeso hablaron lenguas conocidas o extáticas. En ambos casos (10:46; 19:6) no hay indicación de que se haya necesitado de intérpretes para explicar las palabras de quienes hablaban. Debido a que la evidencia en Hechos no es concluyente, es sabio cuidarse de no ser dogmático en este punto.

Lucas agrega la información de que doce hombres en este grupo fueron bautizados y recibieron el Espíritu Santo. La recepción del Espíritu Santo fue la prueba final de que eran cristianos.[1185] El número doce en este pasaje no debería ser tomado simbólicamente o ser comparado con los doce discípulos de Jesús. Eso sería sacar algo del texto que no tiene intención de enseñar. ¿Por qué fue derramado el Espíritu Santo sobre estos doce hombres en Efeso? En cumplimiento de la promesa de Jesús (1:8), el Espíritu descendió sobre los judíos, los samaritanos, y los gentiles. Después que el Espíritu fue derramado sobre los miembros de la casa de Cornelio (p.ej. sobre los gentiles [“a los confines de la tierra”, 1:8]), la promesa parece haber quedado cumplida. ¿Cómo, entonces, debemos tomar el hecho de Efeso?[1186]

[p 730] Una posible respuesta es considerar la extensión de la iglesia en Jerusalén, Samaria, y Cesarea como una primera fase de la obra misionera entre los judíos, los samaritanos y los gentiles. Una segunda fase tiene que ver con el trabajo de evangelizar a personas que tienen un conocimiento inadecuado de Cristo pero que más tarde reciben instrucción en la verdad del evangelio. Si consideramos la primera fase extensiva, entonces la segunda es intensiva.

Consideraciones doctrinales en 19:1–7

Las cuatro ocasiones en que el Espíritu Santo es derramado según lo registra el libro de los Hechos son confirmadas por los apóstoles: en Jerusalén por los Doce, en Samaria por Pedro y Juan, en Cesarea por Pedro, y en Efeso por Pablo.

¿Enseña Hechos que el bautismo en el Espíritu da como resultado la glosolalia? La respuesta es no. Primero, el derramamiento del Espíritu en Efeso no es un bautismo en el Espíritu sino un bautismo en el nombre de Jesús. Después que

---

[1184] Véase Hch. 13:3; 1 Ti. 4:14; 5:22; 2 Ti. 1:6; y refiérase a Heb. 6:2.

[1185] Consúltese Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, p. 88.

[1186] F.F. Bruce ve a Efeso como “el nuevo centro de la misión a los gentiles” y a los discípulos llenos del Espíritu Santo como “el núcleo de la iglesia efesia”. *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 365.

esta ceremonia está terminada, Pablo pone sus manos sobre los discípulos de Juan, quienes reciben el Espíritu Santo. Esto es para confirmar que ahora ellos son cristianos que han tenido una verdadera experiencia de conversión. Segundo, numerosas personas fueron bautizadas pero no hablaron en lenguas: los tres mil creyentes en Jerusalén el día de Pentecostés (2:41); el oficial etíope (8:38–39); Pablo en Damasco (9:18); Lidia y su familia (16:15); y el carcelero de Filipos y su familia (16:33). Tercero, mucha gente que cree se llena con el Espíritu Santo pero no habla en lenguas extáticas: Pedro ante el Sanedrín (4:8); Esteban en su sermón ante el Sanedrín (7:55); y Pablo en su enfrentando a Elimas (13:9).

En resumen, el Nuevo Testamento no respalda la creencia que dice que la recepción del Espíritu Santo da como resultado el hablar en lenguas.[1187] Por otro lado, la evidencia histórica en Hechos muestra que todos aquellos cristianos que fueron llenos con el Espíritu testificaron inteligiblemente de Cristo Jesús.

Palabras, frases y construcciones griegas en 19:1–7

Versículo 1

Para la primera frase, el Texto occidental tiene una variante, la que a continuación aparece en letra bastardilla: "Y *aunque Pablo deseaba, según su propio plan, ir a Jerusalén, el Espíritu le dijo que volviera a Asia*. Y habiendo pasado por las regiones altas, *vino* a Efeso".[1188]

El escriba del Texto occidental trató de unir 19:1 (Pablo regresando a Efeso tan pronto como pudo) con 18:22, donde Lucas escribe que Pablo fue a Cesarea y entonces "subió y saludó a la iglesia". Pero la información en 18:23 contradice la variante en cuestión.

[p 731] *Versículo 2*

εἰ—el primer εἰ incorpora una pregunta directa. No está traducida y deriva de la traducción literal de la Septuaginta de la sintaxis hebrea: '¿Recibieron …?" El tiempo del participio aoristo πιστεύσαντες (cuando creyeron) es simultáneo con el del verbo principal ἐλάβετε (recibieron).[1189] El segundo εἰ (si) está en una pregunta indirecta.

Versículo 3

εἰς τί—"¿en qué?" significa "¿cómo?" La preposición εἰς en εἰς τό es el equivalente del dativo, "con".

Versículo 6

El escriba en el Texto occidental embelleció el texto al final de la cláusula: "ellos empezaron a hablar en lenguas". El agregado está en letra bastardilla: "*otras* lenguas, *y ellos* mismos *las conocían, las que ellos mismos interpretaron; y algunos* también profetizaron".[1190]

2. El ministerio de Pablo

19:8–12

Cuando Lucas escribe que Pablo entró en la sinagoga, no tiene la intención de decir que, una vez que regresó a Efeso, primero se reunió con los doce discípulos de Juan (vv. 1, 7) y luego fue a la sinagoga. En lugar de eso, relaciona dos episodios históricos separados que pudieron haber ocurrido más o menos al mismo tiempo. Informa primero del ministerio de enseñanza de Pablo en relación con los seguidores de Juan el Bautista y luego a la gente de la sinagoga local.

8. Pablo entró en la sinagoga y por tres meses razonaba persuasivamente y hablaba con denuedo acerca del reino de Dios.

Cuando Pablo se detuvo brevemente en Efeso en su viaje a Jerusalén (18:19), inmediatamente fue a la sinagoga, donde discurrió con los judíos. Su audiencia estaba complacida con su enseñanza y le pidieron que se quedara. Aunque él declinó la invitación, de todos modos les prometió que volvería. Lucas da la impresión de que Pablo y su audiencia judía habían desarrollado una relación amigable. Cuando Pablo regresó a Efeso, fue inmediatamente a la sinagoga y se dedicó intensamente al ministerio de la enseñanza. Gracias a su relación

---

[1187] Consúltese Anthony A. Hoekema, *Holy Spirit Baptism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), pp. 44–45.
[1188] Metzger, *Textual Commentary*, p. 468.
[1189] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 861.
[1190] Metzger, *Textual Commentary*, p. 470.

amistosa con los judíos de allí, les pudo enseñar durante tres meses. En otras partes, Pablo había enseñado a la gente en las sinagogas por períodos limitados, pero en Efeso pudo hacerlo por una temporada completa.

[p 732] Durante estos tres meses, Pablo disertó sobre el reino de Dios. En Hechos, predicar el reino de Dios significa proclamar la Palabra del Señor, es decir, el evangelio.[1191] Por ejemplo, en el mismo contexto (v. 10), Lucas escribe que los judíos y los griegos oyeron "la palabra del Señor"; en 20:24–25, él usa los términos *el evangelio de la gracia y el reino* como sinónimos; y en 28:30–31, escribe que Pablo, preso bajo arresto domiciliario en Roma, proclamaba el reino de Dios y a Jesús a todos los que le visitaban. En Efeso, el choque entre el reino de Dios y el gobierno idólatra de Satanás se hizo evidente cuando los fabricantes de altarcitos e imágenes provocaron una revuelta (vv. 23–41). Aun algunos judíos que habían escuchado a Pablo difamaron la fe cristiana (v. 9).

9. Pero como algunos de ellos se endurecieron y desobedecieron, hablaron mal del Camino en la presencia de la multitud. Entonces Pablo se fue y tomó a los discípulos con él. Diariamente hablaba en la escuela de Tirano. 10. Y esto se prolongó por dos años, de modo que todos los que vivían en la provincia de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

a. "Pero como algunos de ellos se endurecieron y desobedecieron". Pablo continuó su ministerio de enseñanza en la sinagoga efesiana, pero al término de tres meses se dio cuenta que la oposición de una minoría de judíos no le estorbaba. Estas personas se volvieron en su contra y gradualmente endurecieron sus corazones demostrando desobediencia a Dios y a su Palabra.

b. "Hablaron mal del Camino en la presencia de la multitud". Estos judíos incrédulos hicieron público su odio, calumniando las enseñanzas de la fe cristiana. Lucas dice que los judíos difamaron el Camino. El término *Camino* era una forma en que los mismos creyentes se referían a la iglesia. Quizás en las primeras décadas de la existencia de la iglesia los cristianos lo hayan usado como un término misionero.[1192] Como un interesante paralelo, Lucas dice que antes de su conversión, Pablo buscaba meter a la cárcel a las personas que pertenecieran al Camino (9:2). Pero años más tarde, Pablo mismo tuvo que soportar la oposición de sus compatriotas judíos en Efeso, cuando vilipendiaron a los miembros del Camino.

c. "Entonces Pablo se fue y tomó a los discípulos con él". Siguiendo un patrón establecido, Pablo sacó a sus estudiantes de la escuela de la sinagoga. Al buscar otro local donde reunirse, encontró un salón de conferencias de **[p 733]** un tal Tirano. No tenemos otro conocimientro de Tirano.[1193] Es probable que Tirano haya sido un sobrenombre dado por sus alumnos.

El Texto occidental agrega la interesante nota de que Pablo daba sus clases "desde la hora quinta a la hora décima", esto es, desde las 11 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Tirano usaba el salón en horas de la mañana; y cuando el calor del día aumentaba y cuando la gente disfrutaba del almuerzo y de la siesta, Pablo podía usar el local. Suponemos que para sostenerse financieramente, haya trabajado en la fabricación de tiendas durante las horas de la mañana (véase 18:3; 20:34; 1 Co. 4:12). Con donaciones de otras personas, es posible que haya podido cancelar el alquiler del salón, en que enseñaba a sus alumnos por cinco horas, con un apropiado tiempo para descanso.

Hay razones para creer que la nota adicional del Texto occidental es auténtica, aunque los traductores dudan de hacerla parte del texto del Nuevo Testamento. Se preguntan por qué esta pieza de información, si es genuina, ha sido borrada de los principales manuscritos.

d. "Diariamente hablaba en la escuela de Tirano". En Efeso, Pablo abrió una escuela de teología para entrenar a los futuros líderes para el desarrollo de la iglesia en la provincia de Asia. Es posible que estos estudiantes hayan sido empleados sobre una base regular desde temprano en la mañana hasta las once, para luego

---

[1191] Consúltese George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 333; véase también su "Kingdom of God (Heaven)", *BEB*, vol. 2, p. 1277. Y refiérase a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 429.

[1192] Günther Ebel, *NIDNTT*, vol. 3, p. 941. S. V. McCasland afirma que el término *el Camino* "como una designación de cristianismo se derivaba de Isa[ías] 40:3 y que es una forma abreviada de 'el camino del Señor' ". La forma llegó al cristianismo vía Qumrán y Juan el Bautista. "TheWay", *JBL* 77 (1958): 230.

[1193] Uno de los guardaespaldas de Herodes el Grande también se llamaba Tirano. Josefo *Antigüedades* 16.10.3 [314].

dedicarse a la instrucción religiosa.[1194] Las largas horas de trabajo y estudio dan fe del entusiasmo de los primeros cristianos, y tal testimonio no se perdió en el mundo pagano.

e. "Y esto se prolongó por dos años". Pablo enseñó diariamente en el salón de conferencias de los efesios por dos años. En números redondos (tres meses de enseñanza en la sinagoga local y dos años en el salón de conferencias), el curso completo de estudio duró cerca de tres años (20:31). Y en la cultura judía de los días de Pablo, parte de un año era considerada un año completo. En conclusión, tanto el maestro como los estudiantes demostraron una indomable voluntad de ganarse la vida y promover el evangelio.

f. "Todos los que vivían en la provincia de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor". Desde Efeso, la palabra del Señor alcanzó a judíos y griegos que vivían en la provincia de Asia. Suponemos que los estudiantes entrenados por Pablo llegaron a ser pastores en nuevas congregaciones en el occidente de Asia Menor (c.f., p.ej., la referencia a las siete iglesias [Ap. 1:11]). Estos discípulos fueron de gran ayuda en la predicación del evangelio de Cristo; es decir, la palabra del Señor, tanto a judíos como a griegos. Por ejemplo, Epafras fue un fiel ministro del **[p 734]** evangelio en Colosas (Col. 1:7), Laodicea e Hierápolis (Col. 4:12–13). Estuvo con Pablo en Roma durante el primer encarcelamiento del apóstol y llegó a ser su compañero de prisión. De igual manera Tíquico, natural de la provincia de Asia (20:4), fue un estrecho compañero; Pablo se refiere a él como un consiervo (Col. 4:7) y un fiel ministro (Ef. 6:21). Luego está Trófimo, también oriundo de Asia (20:4). Y finalmente, Filemón y Arquipo, consiervos y compañeros de milicia con Pablo en Colosas (Flm. 1–2).[1195]

Consideremos los siguientes puntos:

Primero, es posible que los discípulos (v. 9) que habían sido bautizados con el bautismo de Juan estuvieran entre los alumnos de Pablo. Luego, es un hecho que durante décadas, Efeso fue el centro evangelístico para la iglesia cristiana en Asia Menor occidental (compare Ap. 2:1–7). Por último, Efeso es el único lugar donde Pablo, durante sus viajes misioneros, pasó tres años en un ministerio de enseñanza. Su sucesor fue Timoteo (1 Ti. 1:3), y en años posteriores el apóstol Juan sirvió en la iglesia de Efeso.

11. Dios realizó extraordinarios milagros a través de Pablo, 12. tanto que hasta los pañuelos y delantales que tocaban la piel de Pablo eran llevados a los enfermos; y sus enfermedades los dejaban y los espíritus malos salían.

En Hechos observamos un interesante paralelismo. Después de derramar el Espíritu Santo en Pentecostés, Dios llevó a cabo extraordinarios milagros a través de los apóstoles (2:43; y véase 5:12). Antes que el Espíritu Santo viniera sobre los samaritanos, Dios realizó señales milagrosas a través de Felipe (8:6, 13). Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en Efeso, Dios dio a conocer su poder a través de milagros que realizó Pablo. Por supuesto, durante su primer viaje misionero Dios había dado a Pablo tanto como a Bernabé poder para realizar señales milagrosas y maravillas en Iconio (14:3).

Hay otro paralelismo que es obvio: la sombra de Pedro caía sobre los enfermos, que eran sanados mientras él pasaba (5:15); los pañuelos y delantales de Pablo sanaban a los enfermos. La referencia en el caso de Pablo es un paño usado para secar la transpiración o una prenda de protección, que seguramente se ensuciaban y manchaban con el uso diario en el taller. Estas prendas eran llevadas a los enfermos quienes, al tocarlas, serían sanados y espíritus malos saldrían de las personas poseídas por demonios.

Notemos lo siguiente en el servicio de Pablo al Señor:

a. Dios, y no Pablo, es el obrador de milagros. Es verdad que el pueblo de Efeso atribuía a Pablo un poder sobrenatural para sanar a los enfermos; **[p 735]** sin embargo, Lucas claramente dice que Dios llevaba a cabo los milagros a través de Pablo.

b. Lucas, médico de profesión, llama a estos milagros extraordinarios. Cualesquiera hayan sido las maravillas, eran admirables a los ojos del pueblo. Incontables enfermos fueron sanados, y llegaron a ser receptores de la gracia de Dios, oyendo el evangelio de salvación proclamado públicamente por Pablo.

[1194] Gerald F. Hawthorne, "Tyrannus", vol. 4, p. 932.
[1195] Consúltese Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 352.

c. Además de enseñar el evangelio abiertamente y de realizar milagros de sanidad, Pablo también difundió las Buenas Nuevas casa por casa (20:20). Dirigiéndose tanto a judíos como a griegos, los amonestó a arrepentirse, volverse a Dios, y poner su fe en Cristo Jesús (20:21).

d. Pablo contendió por la unidad de la iglesia, a la cual él consideraba el cuerpo de Cristo.[1196] En Efeso, él recibió información acerca de grupos y disputas en la iglesia de Corinto (1 Co. 1:11–12). Una delegación de tres personas le informó personalmente de la situación en Corinto (1 Co. 16:17). En respuesta, Pablo escribió las dos epístolas canónicas a los corintios y otras dos que ya no existen (véase 1 Co. 5:9; 2 Co. 2:4). Además, Pablo mismo decidió visitar la iglesia en Corinto, pero esta visita probó ser una dolorosa experiencia para él (2 Co. 2:1).

Pablo trabajó incesantemente para el avance del reino de Dios, el crecimiento y desarrollo de la iglesia de Cristo, la proclamación del evangelio de la gracia de Dios, y la salvación de los pecadores.

Consideraciones doctrinales en 19:11–12

Al leer este pasaje en particular, invariablemente pensamos que el pueblo de Efeso era supersticioso. Ellos esperaban ser sanados de sus enfermedades con sólo tomar alguna prenda de vestir que hubiera tocado la piel de Pablo. Parecieran considerar a Pablo casi divino por los poderes de sanidad que poseía.

Sin embargo, Lucas no da indicación de que el pueblo le adoraré a Pablo o que hizo de sus pañuelos y delantales objetos de idolatría. Calvino señala que se escogieron aquellos objetos sin valor precisamente para que el pueblo no cayera en la superstición y la idolatría.[1197]

La atención está en Dios, quien sana al pueblo físicamente y lo restaura espiritualmente a través de la predicación del evangelio. Dios lleva a cabo “milagros extraordinarios” como lo dice Lucas. Muestra su poder para que el pueblo se vuelva a él en fe y obtenga la salvación. Los milagros y la fe son los dos lados de una misma moneda. En las palabras del escritor de los Hebreos, “Esta salvación, que fue primeramente anunciada por el Señor, fue confirmada a nosotros por aquellos que la oyeron. Dios también testificó de ello mediante señales, maravillas y diversos milagros, y dones del Espíritu Santo distribuidos según su voluntad” (2:3–4).

[p 736] Palabras, frases y construcciones griegas en 19:11

δυνάμεις τε οὐ τὰς τυχούσας—“milagros, no de los ordinarios”. Aquí tenemos una de las características descripciones incompletas de Lucas, en la cual expresa lo negativo para acentuar lo positivo (c.f. v. 24). El uso de la partícula οὐ en lugar de μή, para negar el participio aoristo τυχούσας, apunta a la naturaleza extraordinaria de los milagros.

3. El nombre de Jesús

19:13–20

Entre la gente que fue sanada por Pablo en Efeso había algunos poseídos de demonios. Así como Jesús dio a los doce discípulos autoridad sobre los espíritus malos (Mr. 6:7), así Dios dotó a Pablo con poder para echar fuera demonios de las personas afligidas por este mal. Pablo entró en los dominios de Satanás y con la soberanía que Dios le había dado, les dijo a los demonios que salieran.

13. Algunos de los judíos que sacaban espíritus malos trataban de usar el nombre de Jesús en todos aquellos que estaban poseídos de demonios. Y decían, “Les conjuro por el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, que salgan”. 14. Siete hijos de Sceva, un sumo sacerdote judío, andaban haciendo esto.

a. *Exorcismo*. Al escribir Hechos, Lucas presenta con frecuencia primero el ambiente y luego el suceso específico. Por ejemplo, revela la información general de que el Señor hizo numerosas señales milagrosas y maravillas a través de Pablo y Bernabé (14:1–7). Luego relata la historia de Pablo sanando al paralítico en Listra (14:8–10). De igual modo, después de describir el ambiente en Efeso, da detalles de un caso particular de judíos exorcistas tratando de echar fuera un demonio.

Por los Evangelios sabemos que los judíos en Israel echaban fuera demonios (Mt. 12:27; Lc. 11:19). Además, el historiador judío Josefo informa que él vio a un compatriota echando fuera un demonio de un hombre poseído,

---

[1196] 1 Co. 12:12–27; Ef. 1:22–23; 4:12; Col. 1:18, 24.
[1197] Calvino, *The Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 155.

en la presencia del general romano Vespasiano.[1198] A veces, los gentiles pedían a los maestros judíos realizar exorcismos. Algunos de estos maestros visitaron a sus hermanos judíos que vivían en la dispersión y usaron fórmulas mágicas para conjurar a los malos espíritus. Debido a que a menudo las fórmulas fallaban, los magos se veían forzados a aprender nuevos conjuros para mejorar sus argucias.[1199] Una cantidad de **[p 737]** manuscritos antiguos dan testimonio de una variedad de encantamientos que empleaban los judíos exorcistas, y, como este relato lo revela, la ciudad de Efeso probó ser un almacén de rollos mágicos.

Los judíos exorcistas que vieron a Pablo echar fuera a los demonios en el nombre de Jesús quedaron intrigados. Se dieron cuenta que sus propios poderes mágicos habían fallado, pero las palabras pronunciadas por Pablo resultaron efectivas. Los apóstoles sanaban a la gente en el nombre de Jesús, no como practicantes de una magia sino para demostrar la autoridad de Jesús (c.f. 3:6). El término *nombre* se refiere a la persona, palabras, y obras de Jesús, por eso, cualquiera que use este nombre se identifica completamente con el poseedor del mismo y llega a ser su verdadero representante. Por lo tanto, los incrédulos jamás podrán usar el poder del nombre de Jesús.

Los charlatanes judíos en Efeso dirían a los espíritus malos, "Te conjuro por el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, que salgas". Su conjuro es derivativo, porque incluye el nombre de Pablo. Además, ellos se exponen a sí mismos como incrédulos, porque sus palabras muestran que es Pablo, no ellos, quien sirve a Jesús. En contraste, consideremos al hombre quien expulsó demonios en el nombre de Jesús. Jesús mandó a sus discípulos no detener a este hombre, porque "el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Lc. 9:50). Evidentemente, el hombre creía en Jesús y era su seguidor.

b. *Sceva*. Lucas señala tres hechos acerca de Sceva: Era un judío, era un sumo sacerdote, y era padre de siete hijos. Durante el primer siglo, los magos judíos tenían bastante influencia (p.ej. el mago judío Barjesús, quien era un asistente del procónsul Sergio Paulo [13:6–7]). No tenemos evidencia de que Sceva haya servido como sumo sacerdote en el templo de Jerusalén; por lo tanto, no tenemos que suponer que desempeñaba una posición de autoridad. Josefo indica que algunos hombres que eran llamados sumo sacerdotes nunca funcionaron en tal capacidad.[1200] Es posible creer, sin embargo, que este judío se llamara a sí mismo sumo sacerdote para su propio beneficio y que viviera con sus hijos en la dispersión.[1201] De nuevo, Lucas falla en indicar si Sceva mismo estaba en Efeso; sólo dice que estaban allí sus siete hijos. Por la falta de evidencia sólida en cuanto al nombre y oficio de Sceva, nos atrevemos a pensar que estos hijos pertenecían a una familia sacerdotal y practicaban el exorcismo.[1202] De hecho, el Texto occidental usa la expresión *sacerdote* en lugar de "sumo sacerdote".[1203]

[p 738] 15. Pero el espíritu malo les dijo, "Conozco a Jesús, y sé de Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?" 16. Y el hombre poseído de demonios saltó encima de ellos. Los dominó de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

La descripción que hace Lucas del espíritu malo que habla por la boca del hombre poseído tiene sus paralelos en los relatos de los Evangelios sinópticos (véase Mt. 8:29; Mr. 1:24; Lc. 4:41). En estos relatos, los demonios reconocen a Jesús como el Hijo de Dios. En Efeso, el demonio, al oír la fórmula pronunciada por los exorcistas, responde con pleno conocimiento: "Conozco a Jesús, y sé de Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?" En el texto griego, Lucas usa dos diferentes palabras para el verbo *saber* o *conocer*. Quizás sirven para establecer la

---

[1198] Josefo *Antigüedades* 8.2.5 [46–49].

[1199] Adolf Deissmann tradujo un fragmento de un papiro que decía: "Te conjuro por Jesu el dios de los hebreos". Deissmann comenta que el nombre *Jesu* es una inserción: "ningún cristiano, a menos que fuera un judío, llamaría a Jesús 'el dios de los hebreos' ". *Light from the Ancient East*, ed. rev. y trad. por Lionel R. M. Strachan (Nueva York: Doran, 1927), p. 260 n.4.

[1200] Josefo *Guerra judaica* 2.20.4 [566]; 4.9.11 [574]; 5.13.1 [527]. De los escritos de Josefo, Emil Schürer compiló una lista de veintiocho sumo sacerdotes que fueron nombrados entre los años 37 a.C. y 67–68 d.C. *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, ed. rev. por Geza Vermes y Fergus Millar. 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, pp. 229–32.

[1201] Bruce, *Book of the Acts*, p. 368; Gary M. Burge, "Sceva", *ISBE*, vol. 4, p. 350.

[1202] Consúltese B. A. Mastin, "Scaeva the Chief Priest", *JTS* 27 (1976): 412.

[1203] Albert C. Clark asegura que debido a que en el Nuevo Testamento griego el término *sumo sacerdote* aparece mucho más a menudo que la expresión *sacerdote*, "un escriba … podría fácilmente haber sustituido la palabra más familiar por la menos común". *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), p. 370.

diferencia entre el Jesús celestial y el Pablo terrenal. Sin embargo, estos dos verbos son virtualmente sinónimos porque ambos se relacionan con conocimiento adquirido, no innato.[1204] El demonio ha aprendido acerca de Jesús y sabe que el poder divino que fluye de Jesús hacia Pablo puede vencerlo a él. También detecta el engaño de la práctica de los judíos exorcistas y sabe que no tienen ningún poder. La pregunta "¿quiénes son ustedes?" revela el desprecio del demonio.

El demonio entonces descarga su ira sobre los siete hijos de Sceva. El hombre poseído, con una fuerza sobrehumana, salta encima de los siete y los domina. En este punto, y debido a una variante en el texto griego, algunos traductores difieren de otros. Los mejores manuscritos tienen la expresión *ambos*, que aparece en una traducción como "sometió a ambos" (NASB) y en otra, "dominó primero a unos y a otros" (BJer). Esta forma choca con el número siete (v. 14) si es que la palabra *ambos* se aplica sólo a dos personas. Pero cuando participan más de dos personas, el término puede significar "todos" (véase 23:8), que es el que usan otras varias versiones.[1205]

El hombre poseído da una paliza tal a los siete exorcistas que éstos apenas logran escapar de la casa donde se encontraban. Contentos de estar vivos, huyen desnudos y heridos. El griego indica que las heridas demoraron un largo tiempo en sanar. Por un lado, estos exorcistas aprendieron a no invocar el nombre de Jesús. Y por el otro, el hecho promovió la causa del evangelio.

17. Esto llegó a ser conocido a todos los judíos y griegos que vivían en Efeso. Y se aterrorizaron todos y empezaron a tener en muy alto honor el nombre del Señor Jesús.

Dios confirma que él está en control de la situación. El frustra la estrategia de Satanás de usurpar el poder de Jesús y hace que aun los demonios **[p 739]** hagan que el reino de Dios avance en el mundo gentil. Nótese que Lucas menciona primero a los judíos y luego a los griegos que viven en Efeso. Los judíos efesios reconocen la total humillación de sus compatriotas. Además, los griegos se enteran de la situación. El nombre de Jesús se transforma en tema de conversación: "Pablo usó ese nombre, y los demonios fueron expulsados; lo usaron los exorcistas, y fueron derrotados. ¿Qué había tras ese nombre?"[1206]

Lucas usa dos veces en este versículo el adjetivo *todos*: "todos los judíos y griegos" y "se aterrorizaron todos". El destaca la naturaleza abarcadora de esta ocurrencia. Vemos un paralelo con las muertes de Ananías y Safira. En ese tiempo, "vino gran temor sobre toda la iglesia y todos aquellos que oyeron estas cosas" (5:11). En Jerusalén, la gente tuvo miedo cuando vio el castigo divino manifestado dentro de los términos de la iglesia misma (véase 5:5) En forma similar, en Efeso tanto judíos como griegos tuvieron miedo cuando oyeron del castigo que recibieron los siete hijos de Sceva. Ellos tenían un gran respeto por el nombre de Jesús, el cual reveló poder y autoridad divinos. Como consecuencia de ello, la población local llegó a respetar mucho el nombre del Señor Jesús y muchos se arrepintieron y confesaron sus pecados.

18. Muchos de los que habían creído venían a confesar y a informar de sus malas acciones. 19. Algunos de aquellos que practicaban la magia trajeron sus rollos y los quemaron públicamente. Al hacer un cálculo de su valor, resultaron unas cincuenta mil dracmas. 20. Así la palabra del Señor crecía en poder y fuerza.

a. "Muchos de los que habían creído venían a confesar y a informar de sus malas acciones". Lucas describe cómo el poder del evangelio detuvo la extendida influencia de la magia en Efeso.[1207] La práctica común de la magia era tan difundida que aun los cristianos no eran inmunes. Lucas se refiere a cristianos que habían puesto su fe en Cristo pero que continuaban con la práctica de sus artes mágicas. Después de oír del episodio

---

[1204] Los verbos *ginōskō* (llegar a conocer, a entender) y *epistamai* (entiendo, sé) son idénticos en significado. Véase Günther Harder, *NIDNTT*, vol. 3, p. 122.
NASB New American Standard Bible
BJer *Biblia de Jerusalén*
[1205] Bauer, p. 47. Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 745.
[1206] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 796.
[1207] La ciudad era un centro de artes mágicas como lo confirman descubrimientos arqueológicos. Numerosos documentos contienen encantamientos mágicos, algunos de los cuales eran conocidos como las cartas efesias. El último término se relaciona al encantamiento mágico que era usado en la adoración de la diosa Artemisa. Hans Dieter Betz, ed., *The Greek Magical Papyri in Translation: Including the Demotic Spells* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1986), pp. 84, 89, 91.

relacionado con los hijos de Sceva, estos creyentes se dieron cuenta que tal práctica era “desviada e inconsistente con la fe cristiana”.[1208] El texto griego revela que estos cristianos pasaron adelante gradualmente, probablemente en los servicios de adoración, donde primero confesaron y luego informaron que estaban practicando la magia.[1209] De pronto ellos se dieron cuenta que **[p 740]** su conducta estaba reñida con el estilo de vida cristiano y que tenían que terminar con sus malas acciones. ¿Cuáles eran esas malas acciones? Esta gente estaba practicando la adivinación y la hechicería, interpretando señales y augurios, envuelta en la magia negra, echando encantamientos o consultando a los muertos. Ahora se les decía que mucho tiempo atrás Dios había prohibido por detestables tales prácticas (Dt. 18:10–14). La Palabra de Dios convenció a los creyentes efesios de sus pecados. Y como resultado, se arrepintieron y dejaron su mala conducta.

b. “Algunos de aquellos que practicaban la magia trajeron sus rollos y los quemaron públicamente”. Muchos cristianos que confesaron públicamente que habían estado envueltos en las artes mágicas agregaron acción a sus palabras. Resueltamente sacaron los rollos de magia de sus casas y los llevaron a un lugar público donde, día tras día, los fueron quemando. El texto no dice si sólo los cristianos quemaron estos libros. Es posible que incluso algunos gentiles hayan agregado sus pergaminos y rollos al fuego para librarse también de aquellos instrumentos de magia.

c. “Al hacer un cálculo de su valor, resultaron unas cincuenta mil dracmas”. El valor de estos libros era bastante alto, aunque resultaría difícil tratar de poner ese valor en conceptos monetarios actuales. El texto griego usa la expresión *moneda de plata*, la cual yo he traducido como “dracmas”. Walter Bauer afirma que el valor de una dracma era “normalmente de entre 18 y 20 centavos”.[1210] Es probable que la evaluación no haya sido exagerada, si se tiene en cuenta que la población de Efeso en aquellos días era más de doscientas mil personas. La gente quemando aquellos libros era una clara señal que el pueblo de Efeso se estaba volviendo de la magia y abrazando el evangelio de Jesucristo. La iglesia local experimentó un crecimiento fenomenal en aquellos tres años que Pablo ministró allí (20:31). Es claro que que la iglesia cristiana avanzaba victoriosamente.

d. “Así la palabra del Señor crecía en poder y fuerza”. A través de los Hechos, Lucas emplea unas pocas frases a modo de resumen. Una de estas es la referencia que hace a “la palabra del Señor” o “la palabra de Dios” (c.f. 6:7; 12:24; 13:49). Describe el crecimiento de la iglesia recalcando la influencia poderosa de la palabra de Dios en las vidas de la gente. En esta breve afirmación, Lucas comunica la información de que la iglesia crecía numéricamente y que los creyentes aplicaban el mensaje del evangelio a sus conductas diarias. Fortalecían su fe, mostraban obediencia a la Palabra de Dios, y vivían vidas piadosas.[1211] La ciudad de Efeso experimentó una transformación debido a la viviente y poderosa Palabra de Dios.

[p 741] Efeso se purgó a sí misma de su mala literatura al quemar los rollos de magia y transformarse en depositaría de la literatura sagrada que formó el canon del Nuevo Testamento.[1212] Mientras vivía en Efeso, Pablo escribió su primera epístola a los corintios. Cuando estaba bajo arresto domiciliario en Roma, él envió su epístola a los Efesios. En años posteriores, cuando Timoteo era pastor en Efeso, Pablo mandó las dos epístolas que llevan el nombre de aquél. Décadas más tarde en Efeso, el apóstol Juan compuso su Evangelio y sus tres epístolas. Como quien dice, así como a los judíos se les había confiado el Antiguo Testamento (Ro. 3:2), a los efesios se les había dado en custodia los libros del Nuevo Testamento.

Consideraciones prácticas en 19:17–20

Cuando el evangelio es proclamado y la gente se vuelve mediante la fe a Jesucristo, quisiéramos ver resultados inmediatos y permanentes. Esperamos que los recién convertidos vivan en armonía con el mensaje de la Biblia y que viven según sus enseñanzas en todo lo que hagan o digan. Nos damos cuenta que nuestras expectativas son altas pero también estamos conscientes de las debilidades y fallas humanas. Sin embargo, continuamente nos esforzamos en agradar a nuestro

---

[1208] David E. Aune, “Magic”, *ISBE*, vol. 3, p. 219.
[1209] Consúltese Adolf Deissmann, *Bible Studies* (reimp. Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), p. 323. Véase también Bauer, p. 646.
[1210] Bauer, p. 105.
[1211] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 159. A. W. Argyle sugiere la siguiente traducción: Así por el poder del Señor la palabra crecía y prevalecía”. Véase “Acts 19:20”. *ExpT* 75 (1964): 151. Y véase Édouard Delebecque, “La mésaventure des fils de Scévas selon ses deux versions (*Actes* 19, 13–20)”, *RSPT* 66 (1982): 231.
[1212] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 680.

Creador y Redentor. Por tal razón, establecemos prioridades y confiamos que los recién convertidos a la fe cristiana y el mundo que nos rodea se beneficien con nuestra forma de vivir y sigan nuestro ejemplo.

Buscamos aplicar los principios de la conducta cristiana a cada área de la vida. Por ejemplo, esperamos que el mundo de los negocios sea regido por los principios de honestidad e integridad; que en las cortes y en las asambleas de la legislatura se distingan la justicia y la equidad; que cada ciudadano posea innatas características de honradez y veracidad.

Por el otro lado, estamos plenamente conscientes que vivimos en un mundo pecador, egoísta y corrupto cuya influencia y poder debemos resistir día a día. En este mundo, el recién convertido a la fe cristiana confronta diariamente tentaciones y distracciones que tratan de hacerlo vivir una vida doble: seguidor de Cristo el domingo a la hora del culto y seguidor del mundo el resto de la semana.

Pero la predicación del evangelio y la aplicación de su mensaje son armas poderosas y efectivas en oponer a las fuerzas de la oscuridad. De hecho, gracias a la obra interior del Espíritu Santo, todo cristiano obediente alcanza la victoria. Ve cómo las fuerzas de las tinieblas se retiran cuando la luz de la Palabra de Dios ilumina la senda de los justos. Entonces, como cristianos con una verdadera fe en Dios exclamamos gozosos: “Y en tu luz vemos la luz” (Sal. 36:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 19:14–20

Versículo 14

Así pone este versículo el Texto occidental. La letra bastardilla indica los agregados:

[p 742] En esta asociación también [siete] hijos de un cierto sacerdote llamado Sceva *deseaban* hacer *las mismas cosas (estaban acostumbrados a exorcizar a la gente)*. Y *vinieron a uno que estaba poseído de demonios y empezaron a invocar el Nombre, diciendo, “Te ordenamos, por Jesús* a quien Pablo predica, *que salgas fuera”*.[1213]

Versículo 16

ἀμφοτέρων—“ambos” o “todos”. El Texto mayoritario usa la expresión αὐτῶν (su).

τετραυματισμένους—el participio pasivo perfecto del verbo τραυματίζω (yo hiero) indica efecto permanente.

ἐκφυγεῖν—la forma compuesta de este infinitivo aoristo indica que los hombres apenas escaparon vivos. El participio ὥστε (tanto que) precediendo el infinitivo indica el resultado de una acción.

Versículos 18–20

Nótese que todos los verbos principales en estos tres versículos, excepto *calcular* y *traer a* (v. 19) están en el tiempo imperfecto. Este tiempo es descriptivo y representa progreso y repetición.

4. El plan de Pablo

19:21–22

Esta sección del capítulo es más bien breve: sólo dos versículos. Pero en estos dos versículos, Lucas revela la intención de Pablo de viajar primero en dirección norte a Macedonia, luego a Acaya, y finalmente a Jerusalén. En el capítulo siguiente, dice que Pablo sí fue a Macedonia y a Acaya (20:1–2). No sólo visitó Macedonia, sino que también predicó el evangelio en o hasta Ilírico (la que era moderna Yugoslavia: véase Ro. 15:19), escribió su carta a los Romanos, presumiblemente mientras estaba en Corinto (Ro. 16:22–23), y recolectó ayuda monetaria para los santos en Jerusalén (1 Co. 16:1–3). Todos estos acontecimientos probablemente tuvieron lugar en unos dos años.

21. Después que ocurrieron estas cosas, Pablo decidió en el Espíritu ir a Jerusalén vía Macedonia y Acaya. Dijo, “Después que haya ido allí, debo también visitar Roma”. 22. Y envió a dos de sus asistentes, Timoteo y Erasto, a Macedonia. Pablo mismo se quedó en Asia por un tiempo más.

a. “Después que ocurrieron estas cosas”. La información de Lucas sobre los planes de viaje de Pablo forma un breve interludio entre la quema de los libros de brujería y la revuelta instigada por Demetrio. Introduce este segmento con la cláusula *después que ocurrieron estas cosas* refiriéndose, **[p 743]** obviamente, al episodio inmediatamente precedente. La cláusula refleja el punto alto de la obra de Pablo en Efeso e indica que el tiempo de su partida está ahí, a mano.

[1213] Metzger, *Textual Commentary*, p. 471.

Durante el segundo viaje misionero de Pablo, las ciudades de Tesalónica y Corinto llegaron a ser centros cristianos. Y durante su tercer viaje, Efeso llegó a ser el punto focal del cristianismo. Centros de la fe cristiana dominaban la escena a cada lado del mar Egeo (norte, este y oeste). Desde estos puertos, el evangelio se diseminó a través de la cuenca del Mediterráneo. Pero todavía Pablo no estaba contento. El deseo de su corazón era visitar Roma, la capital del imperio.

En su Evangelio, Lucas dirige su atención a Jerusalén como el centro donde Jesús murió, resucitó, y ascendió al cielo. En Hechos, dirige su atención a Roma, desde donde el mensaje de salvación se habría de extender hasta los confines de la tierra (1:8).

b. "Pablo decidió en el Espíritu". ¿Debería escribirse la palabra *espíritu* con mayúscula o con minúscula? ¿Se refiere este texto al espíritu humano o al Espíritu Santo? Si interpretamos la expresión como refiriéndose al espíritu humano ("decide en su espíritu"), podríamos compararla con una frase similar, "decide en su corazón",[1214] y tomarla como un modismo. Algunos traductores han preferido la expresión equivalente: "hizo planes" o "decidió".[1215]

Muchas traducciones interpretan la palabra como una referencia al Espíritu Santo: "Pablo resolvió en el Espíritu".[1216] Esto significaría que, en el más amplio contexto, los planes de viaje de Pablo se hacen con la dirección del Espíritu Santo (20:22). Además, en el versículo 21 Lucas usa la palabra *deber* ("Yo debo visitar Roma"), la cual a menudo en el Nuevo Testamento indica una orden divina. Cuando el término *espíritu* se refiere al espíritu humano, Lucas usualmente lo califica con el pronombre posesivo ("mi espíritu" [Lc. 1:47], o "su espíritu en mí" [se sintió conmovido; Hch. 17:16]). Pero en el versículo 21, él no delimita el término. Por todas estas razones, algunos eruditos han elegido apropiadamente ser guiados por el contexto y, por lo tanto, escribir la palabra *Espíritu* con mayúscula.

c. "Ir a Jerusalén vía Macedonia y Acaya". Ya sea por tierra o por mar, la ruta directa de Efeso a Jerusalén es este y sudeste, no noroeste y oeste. Pero Pablo quería visitar las iglesias en Macedonia y Acaya, como ya había visitado las iglesias en Asia Menor durante su segundo viaje misionero (15:36; 16:1–5). Su propósito era fortalecer a los creyentes en las iglesias que había fundado. Después de pasar algún tiempo con los cristianos en Filipos, Tesalónica, Berea y Corinto, planeó viajar a Jerusalén. Su propósito **[p 744]** para ir a Jerusalén era asistir a las celebraciones pentecostales (20:16), entregar la ayuda para los pobres (Rom. 15:26–27; 1 Co. 16:1–3; 2 Co. 8:1–9), e informar a Jacobo y a los ancianos (Hch. 21:18–19).

d. "Debo también visitar Roma". Nótese la fraseología en esta corta afirmación. Primero, después de visitar Jerusalén, Pablo está bajo obligación divina de visitar la ciudad imperial (c.f. 23:11). Pablo no es un turista sino un embajador de Jesucristo. Luego, el texto griego indica que él debe *ver* a Roma. Pablo sabía que los cristianos romanos tenían una iglesia fuerte, por lo que su propósito al ir a Roma era animar a los creyentes en su fe (Ro. 1:11–12). El mira aún más allá y planea ir a España (Ro. 15:24, 28).

e. "Y envió a dos de sus asistentes, Timoteo y Erasto, a Macedonia". Lucas falla en cuanto a proveer detalles relacionados con la obra de Timoteo durante la permanencia de Pablo en Efeso, aunque anteriormente había mencionado su nombre en relación con Corinto (18:5). Suponemos que Timoteo había venido a Efeso para asistir a Pablo. Por las epístolas paulinas sabemos que en Corinto sirvió como emisario de Pablo; luego volvió a reunirse con Pablo en Efeso (1 Co. 4:17; 16:10–11). Ahora Pablo lo manda junto con Erasto a Macedonia, posiblemente a Filipos y a Tesalónica.

Aparte de este versículo, el nombre *Erasto* aparece dos veces en el Nuevo Testamento. Pablo lo menciona en conexión con Corinto y lo describe como el tesorero de la ciudad (Ro. 16:23). Y en su última epístola señala que Erasto se quedó en Corinto (2 Ti. 4:20). En 1930, arqueólogos en Corinto descubrieron un trozo de pavimento con la inscripción, "Erasto, comisionado de obras públicas, sufragó los costos de este pavimento".[1217] No sabemos si todas estas son referencias a la misma persona o a más de una.

[1214] C.f. el texto griego en Lc. 1:66; 21:14; Hch. 5:4; 2 Cor. 9:7.

[1215] Véase BJer, DHH; la NVI dice, "propuso".

[1216] En inglés: RSV, NKJV, MLB.

[1217] H. J. Cadbury, "Erastus of Corinth", *JBL* 50 (1931); 42–58. Véase también Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*", ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 235.

f. “Pablo mismo se quedó en Asia por un tiempo más”. La discordia en la iglesia corintia mantuvo a Pablo en Efeso. El había escrito cartas (entre ellas 1 Corintios) a los corintios y había despachado a Tito a Corinto para reconciliar a los hermanos.[1218] Esperaba que Tito le trajera noticias que lo animaran. (Lucas no menciona a Tito en Hechos, así como tampoco menciona su propio nombre. Quizás Tito y Lucas eran parientes, por lo que el silencio sea una forma de modestia. No lo sabemos.) Mientras esperaba en Efeso, Pablo era testigo de la revuelta instigada por Demetrio.

5. El agravio de Demetrio

19:23–41

El reino de Dios progresa y hace sentir su influencia en la provincia de Asia Menor. Cuando el reino de Dios avanza, Satanás debe ceder, pero el **[p 745]** príncipe de las tinieblas no se rinde así no más. El moviliza las fuerzas de los adoradores de ídolos en Efeso y provoca una revuelta. Lucas incluye el relato del disturbio en Efeso para ilustrar el poder de Satanás,[1219] el progreso del evangelio, y la sabiduría del escribano de la ciudad. Con lujo de detalles, registra un incidente que tiene un profundo efecto en el desarrollo de la iglesia en Efeso.

a. El agravio

19:23–27

23. Por aquellos días, se levantó un gran alboroto relacionado con el Camino. 24. Porque un platero llamado Demetrio, que hacía altares de plata de Artemisa, producía no pocas ganancias a los artesanos.

Con la frase *por ese tiempo*, Lucas indica que el incidente ocurrió cuando Pablo estaba a punto de abandonar la ciudad (20:1). La palabra clave en este versículo 23 es “alboroto”. Lucas lo califica con una de sus características expresiones moderadas que en una traducción literal dice, “no pequeño”.[1220] En esta ciudad oriental, el impacto de los disturbios preocupaban seriamente a los miembros de la iglesia local. Como un reflejo de esos alborotos, Pablo escribe a los corintios diciéndoles que en Efeso él peleó con bestias salvajes (1 Co. 15:32; véase también 2 Co. 1:8–11). Si tomamos el comentario de Pablo figurativamente (es decir, seres humanos que pelearon como bestias salvajes), entonces comenzamos a entender la fiera oposición que los cristianos tuvieron que sufrir en esa ciudad.[1221]

Lucas no usa el término *iglesia* sino la expresión general *Camino*, porque esta última representa el estilo de vida cristiano (c.f. 9:2; 18:25, 26; 19:9; 22:4; 24:14, 22). La oposición al estilo de vida cristiano vino de los artífices locales, cuya subsistencia dependía de los adoradores de la diosa Artemisa, conocida en latín como Diana.[1222]

El templo de Artemisa atraía adoradores quienes, antes de regresar a sus lugares de residencia, compraban pequeños altares e imágenes de Artemisa. Estos objetos, usados en la adoración en las casas, eran hechos **[p 746]** y vendidos por los plateros de Efeso. Uno de estos plateros era Demetrio. (Una inscripción que data del año 57 d.C. describe a cierto Demetrio como “un guarda del templo”, pero no sabemos si se refiere al Demetrio de nuestra historia. El nombre *Demetrio* era bastante común [véase, p.ej. 3 Jn. 12].) Quizás Demetrio diseñaba las imágenes y artesanos a su servicio las fabricaban. Además, parece haber sido el vocero del gremio de los plateros de Efeso. Sabemos que él y otros plateros tenían una empresa lucrativa, porque Lucas, usando su característico estilo de ideas incompletas, escribe, “Demetrio producía no poca ganancia a los artesanos”. Estos artesanos,

---

[1218] 2 Co. 2:13; 7:6, 13; 8:6, 16–18, 23; 12:18.

[1219] Consúltese Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 161.

[1220] Lucas tiene una inclinación a las expresiones exageradamente moderadas. Ejemplos de ello en el texto griego los encontramos en 12:18; 14:28; 15:2; 17:4, 12; 19:23–24; 27:20.

[1221] R. E. Osborne interpreta el término *bestias salvajes* para referirse a los judíos que se oponían a Pablo primero en Efeso y posteriormente en Jerusalén (“Paul and the Wild Beasts”, *JBL 85* [1966]: 225–30). Abraham J. Malherbe cree que Pablo se refiere a los herejes (“The Beasts at Ephesus”, *JBL 87* [1968]: 71–80).

[1222] La adoración de Artemisa se había difundido por Grecia, donde ella era reverenciada como la diosa de los animales, de la naturaleza y de la caza. En Asia Menor, era conocida como la diosa de la fertilidad y del parto (véase William S. La Sor, “Artemis”, *ISBE*, vol. 1, pp. 306–7). En 1956, arqueólogos descubrieron en Efeso dos estatuas de Artemisa desnuda, cada una con más de veinte senos (símbolo de la fecundidad). Aunque la diosa era conocida como Artemisa de los efesios (v. 34), el verdadero objeto de adoración en su templo en Efeso era una piedra, probablemente un meteorito, que había caído del cielo (v. 35).

incitados por Demetrio, se oponían a quien fuera y a lo que fuera que amenazara su negocio. Bajo la fachada de la religión, defendían su fuente de ingresos.

25. El reunió a los obreros que trabajaban en el mismo ramo y les dijo: "Varones, ustedes saben que nuestra prosperidad depende de este negocio. 26. Y ustedes ven y oyen que no sólo en Efeso sino en casi toda la provincia de Asia, este tipo Pablo ha persuadido y ha alejado a un gran número de personas. Les dice que los dioses que se hacen con las manos de ninguna manera son dioses".

a. "Reunió a los obreros". Lucas hace una distinción entre los artesanos y los obreros. Los artesanos son los técnicos especializados; los obreros representan el sector de negocios que depende de la manufactura de altares e imágenes. Toda esta gente obtenía sus ingresos del culto de Artemisa. Demetrio los reunió, quizás en un salón, y se dirigió a ellos diciéndoles:

b. "Varones, ustedes saben que nuestra prosperidad depende de este negocio". La forma *varones* era la costumbre al comienzo de un discurso. El Texto occidental dice, "Varones, colegas artesanos". Debido a que esta última palabra no aparece en otro lugar en el Nuevo Testamento, los eruditos rechazan la autenticidad de esta forma. El verbo *saber* significa que quienes escuchan a Demetrio están bien conscientes de su fuente de ingresos. El negocio de fabricar y vender imágenes y altares se había traducido en prosperidad para ellos. Según el griego, Demetrio indica que todos ellos prosperan financieramente. Así, cuando les habla de sus ganancias, no tiene dificultad en obtener una atención unánime.

c. "No sólo en Efeso, sino en casi toda la provincia de Asia". Los plateros, los comerciantes, los obreros han observado y han oído del fervor de la fe cristiana que ha alcanzado a un sinnúmero de personas en Efeso y en el oeste de Asia Menor. Estas personas han dado las espaldas a la adoración de Artemisa y ya no compran los objetos fabricados y vendidos por los miembros de la audiencia de Demetrio. Demetrio da testimonio del hecho que el ministerio de Pablo en Efeso y en la provincia de Asia ha producido frutos. No veo razón para interpretar las palabras de Demetrio **[p 747]** como "la afirmación más exageradamente posible".[1223] El contexto más amplio revela que debido a los extraordinarios milagros de Dios y a la fiel predicación del evangelio por parte de Pablo, "la palabra del Señor crecía en poder y fuerza" (v. 20). Lucas no informa sobre la obra de Pablo en las regiones circundantes de Efeso; por eso, no sabemos si fundó alguna de las siete iglesias de Asia (Ap. 1:11) además de la de Efeso.

d. "Este tipo Pablo ha persuadido y ha alejado a un gran número de personas". Demetrio y sus oyentes saben que Pablo ha sido pieza clave en alcanzar a la gente, especialmente en la ciudad de Efeso. Demetrio no tiene más que desprecio para Pablo y, por lo tanto, se refiere a él como "este tipo" (en el sentido de "ustedes lo conocen tan bien como yo").[1224] El está al tanto de la metodología de Pablo, porque dice que "Pablo ha persuadido" (véase v. 8) a la gente a volverse de la adoración de los ídolos para servir al Dios vivo.

e. "[Pablo] les dice que los dioses que se hacen con las manos de ninguna manera son dioses". Aquí está la esencia de la predicación de Pablo a una audiencia gentil. Cuando se dirige a los filósofos atenienses, les dice que Dios, que creó los cielos y la tierra, no vive en templos hechos por manos de hombres. Dios no es una imagen tallada por un hombre en oro, plata, o piedra (17:24, 29). En fin, Demetrio había puesto atención al mensaje de Pablo pero, debido a que su bienestar económico dependía de la adoración a un ídolo, rechazó el mensaje y se declaró opositor de Pablo.

27. "No sólo corremos el riesgo de que nuestro negocio caiga en el desprestigio, sino que el templo de nuestra gran diosa Artemisa se estimará en nada; y todos los que la adoran en Asia y en el mundo sufrirán la pérdida de su magnificencia".

Astutamente, Demetrio cambia el curso de su discurso. Se mueve del asunto de la prosperidad material hacia la adoración de Artemisa y enfatiza no tanto las riquezas de los artesanos sino el interés en el templo de Artemisa. Establece una conexión entre su artesanía y la adoración de la diosa y alerta a su audiencia del peligro de que Artemisa pierda su buen nombre. Si ella cae en descrédito, su fuente de ingresos menguará. No les está diciendo que ya se está viendo una declinación en el negocio, sino que tal cosa es inminente.

[1223] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 246.
[1224] Refiérase a F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 215.

"El templo de la gran diosa Artemisa se estimará en nada". Más que en su propio futuro, la preocupación estaba en el templo de Artemisa. Este templo, construido de mármol, "era de enormes proporciones: unas cuatro veces más grande que el Partenón".[1225] Medía unos 130 por 67 metros. **[p 748]** Su altura era de 18 metros y estaba circundado por 127 columnas. Cuando Pablo vivió en Efeso, observó el templo en toda su belleza.[1226] Después del incendio del año 356 a.C., fue restaurado tal como era y aun llegó a sobrepasar su esplendor anterior. Arqueólogos han descubierto que este templo estaba ubicado a 2.4 kilómetros al noreste de Efeso.

El templo honraba a la gran diosa Artemisa. Pero no es el templo sino Artemisa la que es descrita como grande. Demetrio da fe de su grandeza al decir, "Todos los que la adoran en Asia y en el mundo sufrirán la pérdida de su magnificencia". El correctamente afirma que la adoración de Artemisa era universal,[1227] y su declaración constituye un llamado a la acción. Hace sonar la trompeta, para decirlo así, y declara con estridencia su oposición a la fe cristiana.

Consideraciones prácticas en 19:25–27

Los cristianos se esfuerzan por penetrar con su enseñanza y sus principios todos los segmentos de una cultura existente. En áreas donde la fe cristiana se desarrolla rápidamente, su influencia empieza a cambiar el entorno cultural; por ejemplo, la literatura, la pintura, y la escultura reflejan la influencia cristiana. Por lo general, esta influencia se expande durante un número de décadas, con el resultado que una ciudad o incluso un país pueden ser descritos como cristianos. Por lo general, los creyentes desean ver que su fe influencie la cultura en la que ellos viven.

Las fuerzas en una cultura dada, sin embargo, ofrecen dura resistencia a la creciente persuasión cristiana. A veces se libran fieras batallas por conseguir el dominio en la sociedad, como puede testificarlo elocuentemente la historia. Y si el cristianismo empieza a menguar, una cultura no cristiana o aun anti cristiana empieza a prevalecer.

Dondequiera que Dios en su providencia ha puesto a su pueblo, allí debe ser vigilante en el servicio al Señor. En las palabras de Isaac Watts, el cristiano exclama:

Lucharon otros por la fe

Con celo y con valor,

¿Y yo cobarde negaré

A Cristo mi Señor?

Es menester que sea fiel,

Que nunca vuelva atrás;

Que siga siempre en pos de él:

Su gracia me dará.

[p 749] Palabras, frases y construcciones griegas en 19:24–27

Versículo 24

ἀργυροκόπος—de ἄργυρος (plata) y κόπτω (yo bato), este sustantivo aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento y una vez en la Septuaginta (Jer. 6:29). Junto con los artesanos, Demetrio formaba un gremio de plateros. Los arqueólogos aún no han encontrado ni un templo o imagen de plata de Artemisa de Efeso.

Versículo 26

Ἐφέσου … πάσης τῆς Ἀσίας—aquí tenemos un ejemplo de uso raro del genitivo de lugar (véase también Luc. 5:19; 16:24; 19:4). Unir el caso genitivo al sustantivo ὄχλον (gente) crea un problema sintáctico debido a la ubicación de este sustantivo en la frase.[1228]

[1225] Lily Ross Taylor, "Artemis of Ephesus", *Beginnings*, vol. 5, p. 252.
[1226] Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 217.
[1227] Larry J. Kreitzer conjetura que las monedas romanas conmemorativas, acuñadas en Efeso, tenían la inscripción y el emblema del templo de Diana, y databan de alrededor del año 51 d.C., lo cual podría indicar el respaldo imperial al templo donde se adoraba a Artemisa. "A Numismatic Clue to Acts 19.23–41. The Ephesian Cistophori of Claudius and Agrippina," *JSNT* 30 (1987): 59–70.
[1228] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 39.

οὗτος—por el uso que hace de este pronombre demostrativo, Demetrio está expresando desprecio. Para un uso similar de este pronombre, véase Juan 3:26.

Versículo 27

είς ἀπελεγμὸν ἐλθεῖν—la frase es idiomática y significa "caer en descrédito".[1229] El sustantivo deriva del verbo ἀπελέγχω (yo repudio) y su terminación -μος indica acción progresiva.

El infinitivo presente μέλλειν da el infinitivo medio presente καθαιρεῖσθαι una connotación futura: "todo el mundo sufrirá la pérdida de su magnificencia".

b. La conmoción

19:28–31

Demetrio tuvo éxito en convencer a su audiencia del efecto perjudicial que el cristianismo tendría en sus ingresos. Y excitó los sentimientos religiosos de sus oyentes hasta el punto que empezaron a proclamar la grandeza de Artemisa.

28. Cuando oyeron esto, los artesanos se enfurecieron y empezaron a gritar, "¡Grande es Artemisa de los efesios!"

El Texto occidental agrega a este versículo una interesante nota: "ellos salieron a la calle corriendo". Si este agregado es auténtico, podemos imaginarnos a Demetrio alborotando a la multitud. Los artesanos están furiosos con las fuerzas que los amenazan y salen a las calles en busca de **[p 750]** su enemigo.[1230] El pueblo se arremolinó por toda la ciudad y se mantuvo gritando, "Grande es Artemisa de los efesios". El dicho mismo cabe en cualquier consigna similar de los tiempos antiguos.[1231] Llevó a la multitud a un estado de frenesí; como dice Lucas, se mantuvieron gritando por unas dos horas (v. 34).

29. Toda la ciudad se llenó de confusión. La gente corrió junta al teatro después que hubieron aferrado a Gayo y a Aristarco, compañeros de viaje de Pablo de Macedonia.

Los habitantes de Efeso oyeron los persistentes gritos acerca de la grandeza de Artemisa de los efesios, pero no sabían exactamente por qué se había reunido aquella multitud. La bulla tiene que haber sido extraordinaria. En este relato, Lucas usa la palabra *confusión* dos veces (aquí y en el versículo 32: "la asamblea estaba en confusión. La mayoría de la gente aun no sabía por qué estaban reunidos allí".)

La multitud convergió en el teatro al aire libre en el centro de la ciudad. Todas las apariencias parecen indicar que no se trataba sino de populacho. Suponemos que los artesanos habían tratado de capturar a Pablo, pero debido a que no pudieron encontrarlo, se aferraron a dos de sus compañeros de viaje, Gayo y Aristarco. Los nombres de estos dos hombres son romano y griego, respectivamente, y Lucas dice que procedían de Macedonia. No da información acerca de cuándo estos dos hombres habían acompañado a Pablo y cuánto tiempo hacía que estaban en Efeso. Sabemos que Aristarco, quien formó su hogar en Tesalónica, posteriormente acompañó a Pablo a Troas (20:4) y en su viaje a Roma (27:2). Pablo menciona a Aristarco como su colaborador (Flm. 24) y prisionero (Col. 4:10). El nombre *Gayo* era común, porque aparece varias veces en el Nuevo Testamento (20:4; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14; 3 Jn. 1). Lucas afirma que este Gayo vino de Macedonia, mientras que el Gayo que acompaña a Pablo a Jerusalén residía en Derbe (20:4). Suponemos que tanto Gayo como Aristarco eran cristianos gentiles. Si este es el caso, entonces la multitud atacó no a los judíos sino a sus compatriotas gentiles que estaban de visita en Efeso.

La frase *corrió junta* también aparece en el relato de la muerte de Esteban (7:57). Nos imaginamos que la intención de la multitud en Efeso era similar que los del Sanhedrín en Jerusalén. En resumen, las vidas de Gayo y Aristarco en particular y las de los cristianos en general estaban en peligro.

30. Los discípulos no dejaron que Pablo se enfrentara a la multitud, a pesar que él quería hacerlo.

[1229] Refiérase a G. D. Kilpatrick, "Acts 19.27 *apelegmon*", *JTS* n.s. 10 (1959): 327.
[1230] F. Sokolowski ("A New Testimony on the Cult of Artemis of Ephesus", *HTR* 58 [1965]: 427–31) detalla un suceso en el cual cuarenta y cinco personas de Sardis fueron sentenciadas a muerte. La ira expresada en este incidente y el de la multitud en Efeso es similar.
[1231] Xenofonte efesio 1.11.15.

[p 751] Los seguidores de Pablo se dieron cuenta de la amenaza contra su vida. Por tal motivo, trataron de evitar al máximo que se presentara ante la turba. Sin embargo, Pablo quería defender la causa de Jesucristo en contra de la religión pagana de Artemisa. No debemos mal interpretar el propósito de Pablo. El se consideraba un embajador de Jesucristo, creía que Gayo y Aristarco necesitaban ayuda, y quería refutar los cargos hechos por Demetrio.

Los discípulos de Pablo sabían que los artesanos habían querido capturarlo y que la turba lo atacaría. Estos discípulos sabían que Pablo había sobrevivido a un apedreamiento en Listra y los azotes en Filipos, pero usaron del sentido común para evitar que se convirtiera en un mártir. Lucas usa el término *discípulos* en un sentido general, de modo que nosotros no tenemos necesariamente que pensar en términos de los estudiantes en el salón de Tirano o de los doce que habían recibido el bautismo de Juan (vv. 1, 9).

31. Incluso algunos de las autoridades de la provincia de Asia que sentían simpatía hacia Pablo le enviaron un mensaje rogándole a que no intentara entrar al teatro.

Lucas parece indicar que no era fácil disuadir a Pablo de ir al teatro. Sugiere que los discípulos de Pablo no se conformaron sólo con su propia capacidad, física y mental, para hacer que Pablo desistiera y acatara su sabia decisión. También buscaron la ayuda de las autoridades del gobierno provincial. Lucas dice que algunos de estos altos funcionarios, o asiarcas, eran amigos de Pablo. Ellos tenían poder civil para protegerlo y seguían rogándole que no se acercara al teatro.

¿Quiénes eran estas autoridades provinciales? El título *asiarcas* (véase NASB, NAB, BJer, RSV) significa "diputados de la asamblea provincial de Asia". Algunos estudiosos afirman que también eran sumos sacerdotes. Pero esto quizás no era así en el caso de cada asiarca, porque los títulos *sumo sacerdote* y *asiarca* eran "a veces diferenciados".[1232] Estos asiarcas pertenecían a la clase acomodada de la sociedad y eran "delegados de ciudades individuales al concilio provincial (*Commune Asiae*) la cual regulaba la adoración de Roma y del emperador. Es muy probable que se reunían en Efeso, entre otros lugares, para presidir los juegos públicos y los ritos religiosos en el festival, en honor de los dioses y del emperador".[1233] De veras resulta un poco difícil explicar cómo algunas de estas personas tan influyentes, gobernadores en asuntos civiles y religiosos y representantes del emperador romano, pudieron haber sido amistosos para con Pablo. Es **[p 752]** posible que hayan reaccionado en contra de los motivos de los artesanos que habían provocado una revuelta e ilegalmente habían convocado a una reunión en el teatro (véase v. 40). Así, apoyaron a Pablo rogándole que no se presentara ante aquella turba. Tenemos aquí otro ejemplo en el cual autoridades romanas tuvieron una disposición favorable para con la fe cristiana.

Palabras, frases y construcciones griegas en 19:30–31

βουλομένου—la construcción genitiva absoluta forma el participio en el tiempo presente para acentuar una acción continuada. El uso del verbo βούλομαι expresa intención y propósito.

Los verbos εἴων y παρεκάλουν están en el tiempo imperfecto para mostrar efecto repetido y continuado.

ὄντες—este participio presente de εἰμί podría tener una connotación causal. Porque eran amigos de Pablo, le rogaron que no fuera al teatro.

δοῦναι ἑαυτόν—el significado del verbo *dar* en este caso es equivalente al verbo τίθεναι (poner, colocar). Los amigos de Pablo trataron de persuadirlo de no ponerse en el lugar de peligro.

c. La confusión

19:32–34

32. Entonces algunas personas gritaban una cosa y otra, porque la asamblea se hallaba en confusión. La mayoría ni siquiera sabía por qué estaba ahí.

NASB New American Standard Bible
NAB New American Bible
BJer *Biblia de Jerusalén*
RSV Revised Standard Version
[1232] Bauer, p. 116. A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp., Grand Rapids: Baker, 1968), p. 90. Y véase Lily Ross Taylor, "The Asiarchs", *Beginnings*, vol. 5, pp. 256–62.
[1233] Morris O. Evans, "Asiarch", *ISBE*, vol. 1, p. 329.

En la descripción del hecho, Lucas parece tener dificultades para no sucumbir al humor. La escena se caracteriza por un caos provocado por una turba que se mantiene gritando una cosa y otra. El cuenta que la gente se ha reunido en el teatro pero allí nadie parece saber el por qué de la reunión. En el griego, es usada la palabra *ekklēsia* (asamblea) para la gente reunida en el teatro. En otras partes de la Escritura, esta palabra significa "iglesia" y comunica la idea de orden y paz (c.f. 1 Co. 14:28, 33 en su contexto). Pero aquí significa desorden y confusión.

33. Algunos de la multitud sugirieron a Alejandro que hablara, porque los judíos lo empujaban hacia adelante. Alejandro hizo señas con la mano e intentó hacer una defensa ante la asamblea. 34. Pero cuando se dieron cuenta que era judío, por espacio de unas dos horas todos estuvieron gritando al unísono: "Grande es Artemisa de los efesios".

Al principio del versículo 33, el griego es críptico, porque significa o que algunas personas en la multitud pidieron a Alejandro que hablara o que encontraron a Alejandro en medio de la multitud. En vista del interés que los judíos tenían en este asunto, yo prefiero la primera forma e interpreto las palabras *algunos de la multitud* para incluir a los judíos.

[p 753] Algunos judíos en la multitud dieron con Alejandro, lo llevan al frente, y le piden que se dirija a la gente. Aparentemente, esta persona en particular se había hecho un nombre como orador elocuente. Posiblemente de parte de los judíos y quizás de Demetrio y de los artesanos recibe informe sobre el propósito de la reunión. Suponemos que los judíos querían evitar ser culpados de cualquier cargo de oposición a la adoración a Artemisa. Al mismo tiempo, querían poner en la peor posición a Pablo y sus seguidores (c.f. v. 9). Por tal motivo, Alejandro se dispuso a hablar en favor de los judíos. La conclusión es que este hombre, un judío, se ha hecho alianza con los artesanos.

No podemos afirmar si Alejandro el calderero (2 Tim. 4:14) es la misma persona que el orador en Efeso, o aquel que, según Pablo, naufragó en su fe (1 Ti. 1:19–20).[1234] Debido a que el nombre Alejandro era bastante común en el mundo antiguo, me parece que se trata de tres personas diferentes.

Alejandro hizo señas con la mano, pidiendo silencio para poder dirigirles la palabra (refiérase a 12:17; 13:16; 21:40). El piensa absolver a los judíos de cualquiera acusación de que hayan irrespetado a Artemisa. Pero no bien hubo abierto la boca y dicho la palabra *judío*, la multitud empieza a aullar, "Grande es Artemisa de los efesios". La gente no ve diferencia alguna entre la religión de los judíos en la sinagoga local y la fe cristiana en las casasiglesias. Tanto judíos como cristianos rehusan adorar a la diosa Artemisa y por lo tanto están en desacuerdo con la población general de Efeso y de la provincia de Asia. Durante dos horas, la gente da expresión a su sentimiento religioso y se mantiene coreando a una sola voz la grandeza de Artemisa. El espíritu de chusma provee el necesario entusiasmo para mantenerse gritando por tan largo tiempo. Como Alejandro no puede hablar, sabiamente se mezcla con la multitud y desaparece. Pero Gayo y Aristarco siguen cautivos de Demetrio y sus socios (véase vv. 37–38).

Palabras, frases y construcciones griegas en 19:32–34

Versículo 32

ἄλλοι … ἄλλο—este es un modismo clásico que significa "*uno* una cosa, [y] *uno* otra".[1235]

οἱ πλείους—el adjetivo masculino es una contracción de πλειόνες y en este caso significa "la mayoría".

Lucas usa dos verbos en el tiempo pluscuamperfecto: ᾔδεισαν (de οἶδα, yo sé) y el compuesto συνεληλύθεισαν (de συνέρχομαι, yo reuno). El pluscuamperfecto de οἶδα en realidad comunica el significado del tiempo imperfecto.

[p 754] *Versículo 33*

ἐκ δὲ τοῦ ὄχλου—"algunos de la multitud". Sin embargo, el participio activo aoristo en la construcción genitiva προβαλόντων (de προβάλλω, yo empujo hacia adelante) tiene un sentido causal: "porque ellos lo empujaron hacia

---

[1234] Consúltese Guillermo Hendriksen, *C.N.T. 1 y 2 Timoteo/Tito*, (Grand Rapids: SLC, 1979), pp. 102–103, 365–367.
[1235] Robertson, *Grammar*, p. 747 (letra bastardilla añadida).

adelante" (c.f. NASB, GNB, MLB). Por lo tanto, el participio influye el sujeto del verbo principal ουνεβίβασαν (ellos instruyeron, aconsejaron).

Versículo 34

ἐπιγνόντες—en esta frase, el participio aoristo nominativo carece de un verbo principal. En esta frase sintácticamente difícil, Lucas está tratando de decir: "Toda la gente gritaba a una sola voz". El verbo *gritar* dado aquí como el participio presente κραζόντων, sirve como el verbo principal. El caso genitivo del participio es controlado por la preposición ἐκ (de).

d. El discurso

19:35–41

35. El escribano de la ciudad calmó a la multitud y dijo: "Hombres de Efeso, ¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su imagen que descendió del cielo? 36. Por tanto, ya que estas cosas son indiscutibles, cálmense y no hagan nada precipitadamente".

a. "El escribano de la ciudad calmó a la multitud". Demetrio ha perdido el control del movimiento que había iniciado. Alejandro es impedido de hablar, y la multitud se mantiene gritando una consigna religiosa. Nadie es capaz de cambiar la situación hasta que por fin el escribano de la ciudad se pone de pie ante la multitud y le dirige la palabra.

En Efeso, el escribano de la ciudad era un oficial cuya posición podría ser comparada con la del alcalde de una ciudad moderna.[1236] Servía como intermediario entre el gobierno de Roma y el concilio de la ciudad de Efeso. Tenía autoridad y el pueblo se la reconocía. Cuando hizo un movimiento con la mano, el pueblo se calmó y se dispuso a escucharle.

b. "¿Quién no sabe que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa?" El escribano conoce a su gente y empieza dirigiéndose a ellos como "hombres de Efeso". Luego continúa estableciendo una verdad obvia la cual él hábilmente pone en la forma de una pregunta retórica. Con esta pregunta (a la que espera una respuesta negativa) diestramente pasa por alto el asunto levantado por Demetrio y sus **[p 755]** compañeros. El escribano pregunta si alguien no está enterado del hecho que Efeso es la ciudad guardiana del templo de la gran diosa Artemisa. La respuesta es no.

El título honorífico *guardiana del templo* por lo general era dado a las ciudades que construían y mantenían templos para el emperador romano. En el caso de Efeso, el honor estaba relacionado con la diosa Artemisa,[1237] porque la ciudad era guardiana "de la imagen que descendió del cielo". Esta imagen probablemente fue un meteorito con la apariencia de un icono (véase n. 45).

c. "Por tanto, ya que estas cosas son indiscutibles, cálmense y no hagan nada precipitadamente". El escribano establece estos hechos como una evidencia incontrovertible y luego hábilmente invita a los ciudadanos a mostrar dignidad y decoro. Al iniciar una revuelta en Efeso, la gente ha exhibido una conducta que es el "reverso del nivel de un caballero griego".[1238] Con palabras bien escogidas, los desafía a recurrir a la razón y a usar el sentido común.

37. Porque ustedes han traído a estos hombres aquí, aunque ellos ni han robado templos ni blasfemado a nuestra diosa".

Durante todo este tiempo, Gayo y Aristarco han permanecido cautivos de los artesanos. Suponemos que el escribano se conocía con estos hombres, sabía que no se habían presentado cargos en las cortes civiles, y entendía que Demetrio había provocado la revuelta. Por lo tanto, recomienda que los cautivos sean dejados en

---

MLB The Modern Language Bible

[1236] En su traducción del Nuevo Testamento, Martín Lutero interpreta el término griego *grammateus* (escribano) como *Kanzler* (canciller), que es equivalente a un secretario o ministro de estado. Consúltese Theodor Zahn, *Die Apostelgeschichte des Lucas*, serie Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Leipzig: Deichert, 1921), vol. 2, p. 697 n. 26.

[1237] Bauer, p. 537. Sherwin-White observa que el título *neokoros* (guardia del templo) "aparece en las monedas cívicas de Efeso desde el tiempo del emperador romano Marco Ulpio Trajano, aunque una generación después que en las monedas provinciales". *Roman Society and Roman Law*, pp. 88–89.

45 Haenchen, *Acts*, p. 71; Conzelmann, *Acts of the Apostles*, pp. 194–95.

[1238] Rackham, *Acts*, p. 369.

libertad por la falta de evidencia en su contra. Ellos no son ni ladrones del templo ni blasfemos. Como extranjeros en la dispersión, los judíos observaban esta regla: "No blasfemar contra los dioses que otras ciudades veneran, no robar en los templos de los extranjeros, no tomar tesoro que haya sido dedicado en el nombre de cualquier dios".[1239] Aun cuando Gayo y Aristarco son gentiles, no judíos, no han robado el tesoro del templo en Efeso ni han pronunciado blasfemia contra Artemisa.

El escribano pasa por alto el hecho que las enseñanzas tanto de los judíos como de los cristianos exaltan al Dios viviente en contra de los ídolos sin vida. Como un estadista hábil, hace caso omiso de ciertas inconsistencias groseras en el interés de la paz y el orden.[1240] Sin embargo, si Demetrio desea refutar su observación, el escribano tiene una recomendación para él y sus hombres.

38. "Si, entonces, Demetrio y los artesanos con él tienen alguna queja contra alguien, las cortes están en sesión y los procónsules podrán [p 756] atenderles. Que cada uno presente los cargos que tenga. 39. Y si hubiese algo más que ustedes quieran saber, que se juzgue en una asamblea legal".

Frente a aquella multitud, el escribano le dice a Demetrio y a los artesanos cómo proceder en el caso que tengan alguna queja en contra de Gayo y de Aristarco. ¡Qué humillación para los miembros del gremio de los artífices! Todo el mundo sabe que cualquier demanda civil debería ser llevada ante los magistrados cuando la corte estuviera en sesión. Primero, Demetrio pierde el control de la multitud; luego, pierde prestigio cuando se le dice que vaya a las cortes y vea a los procónsules.[1241]

Tanto las cortes locales como la imperial son el lugar donde se plantean los argumentos en la presencia de los miembros del concilio de la ciudad, de los magistrados o de los procónsules. En fin, el escribano da a su audiencia un consejo general: "Que acusadores y defendidos vayan a nuestras cortes, donde pueden presentar cargos en una asamblea legal". El escribano usa términos técnicos, "presentar cargos" y "asamblea legal". Como hombre de ley y orden, insiste que los cargos deben ser presentados ante una corte legalmente constituida que convoque en un tiempo establecido.[1242] Por implicación él está declarando que la presente reunión carece de toda apariencia de legalidad.

40. "Porque no hay duda que estamos corriendo el riesgo de ser acusados de revoltosos respecto de los acontecimientos de hoy día. Y no hay razón para ello, porque no podremos explicar todo este escándalo".

En este último versículo, el escribano es explícito cuando advierte a su audiencia del peligro que se encuentran. Si las autoridades romanas investigaran los acontecimientos del día, encontrarían a los efesios culpables de alboroto. Nótese la ironía en todo este episodio. Demetrio les dice a los miembros de su gremio que están en peligro de ver declinar su negocio y, por lo tanto, los lanza a una revuelta; el escribano de la ciudad les dice a los **[p 757]** efesios que están en peligro de ser culpados de haber iniciado un alboroto en la ciudad.

¿Cuál es el peligro que los efesios confrontan? El escribano no lo dice, pero nosotros podemos especular que atañe a perder los privilegios que los romanos le habían dado a la ciudad. La responsabilidad total por la revuelta debe tomarla la población total de Efeso, no la iglesia cristiana representada por Gayo y Aristarco. El escribano señala la posición en la cual se encuentran. Les dice que no hay razones válidas para reunirse en el teatro, y nadie

---

[1239] Josefo *Antigüedades* 4.8.10 [207] (LCL); *Contra Apión* 2.33 [237].

[1240] Consúltese Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 2, p. 222.

[1241]

El término *procónsul* cabe en el contexto porque un procónsul romano residía en la capital de la provincia a la cual había sido asignado. Efeso, la capital de la provincia de Asia, tenía un procónsul. El uso del plural en este caso quizás se refiera a los procónsules como una clase.

Otra explicación para el uso del plural es que poco después que Nerón llegó a ser emperador (octubre del año 54 d.C.), su madre, Agripina, planeó la muerte de Marco Junio Silano, el procónsul de Asia. Instruyó a dos romanos, uno un caballero y el otro un liberto, que envenenaran al procónsul. Los dos oficiales, protegidos por Agripina, funcionaban como contralores de los ingresos imperiales en Asia (Tácito *Anales* 13.1; Dio Casio *Historia* 61.6.4–5). Algunos eruditos suponen que estos hombres temporalmente asumieron la función de procónsul y de ahí que Lucas use la palabra *procónsules* en alusión a ellos. (Consúltese E. M. Blaiklock, *Cities of the New Testament* [Westwood, N.J.: Revell, 1965], p. 65; Rackham, Acts, p. 369: Hemer, *Book of Acts*, pp. 123, 169. Pero Bruce llama a esta sugerencia "improbable". (*Book of the Acts*, p. 379.) Sin embargo, como la información es insuficiente, cualquiera conclusión sobre este asunto no es más que una hipótesis.

[1242] Consúltese Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 251.

podrá explicar el escándalo. (El fuerte término *escándalo* tiene en el griego el sentido adicional de “conspiración”.)

41. Habiendo dicho eso, despidió a la asamblea.

Posiblemente la ausencia de un procónsul designado en Efeso (véase n. 1241) pueda explicar la razón por la cual las autoridades romanas fueron incapaces de contener la revuelta que duró algunas horas. El escribano alerta al pueblo de las posibles consecuencias y les dice lo adecuado para disolver la reunión.

Consideraciones doctrinales en 19:35–41

a. Aunque ni Gayo, ni Aristarco, ni Pablo jugaron un papel activo en la revuelta, los efectos en ellos y en la iglesia local son agotadores. En su segunda carta a la iglesia en Corinto, Pablo alude a las adversidades que él y sus compañeros tuvieron que soportar en la provincia de Asia, e incluso habla de recibir sentencia de muerte (2 Co. 1:8–9). Aun en las horas de mayor oscuridad, cuando una ciudad entera estaba en tumulto, Dios legisló a favor de su pueblo mediante la acción de un escribano de la ciudad. La causa de Cristo continuaba avanzando, de manera que la iglesia de Efeso crecía en fortaleza, tamaño y estatura.

b. Cuando Pablo dejó la congregación efesiana para ir a Macedonia (20:1), ancianos piadosos dirigieron y cuidaron de los miembros como pastores que velan por sus ovejas (20:28). Además, la iglesia demostró unidad y armonía al derribar la muralla de separación entre los creyentes judíos y los gentiles (Ef. 2:14–16).

c. La iglesia de Efeso llegó a ser una iglesia evangelística que en un comienzo fue consumida por un amor por el Señor (Ap. 2:2–3).[1243] Al difundir el evangelio a través de la provincia de Asia llegó a ser una iglesia líder entre las demás de aquella región. Fue la receptora de la circular de Pablo conocida como Epístola a los efesios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 19:35–41

Versículo 35

νεωκόρον—“guardián del templo”. La palabra literalmente indica “barredor del templo”, porque es una combinación de ναός (templo) y κορέω (yo barro). Se refiere a alguien que está a cargo de esto.

[p 758] τοῦ διοπετοῦς—del verbo πίπτω (yo caigo) y διός (de los dioses), este término necesita el sustantivo adicional ἄγαλμα (imagen) para que el pensamiento quede completo.[1244]

Versículos 36–37

ἀναντιρρήτων—este adjetivo verbal tiene una connotación pasiva, y con el participio presente ὄντων forma la construcción absoluta genitiva que expresa causa: “porque no puede ser disputado”.

βλασφημοῦντας—el participio activo presente en este contexto indica concesión: “aun cuando ellos no blasfeman”.

Versículo 38

εἰ—esta partícula (“si”) con el indicativo presente significa una condición de hecho simple. Es decir, Demetrio y sus hombres tienen un agravio.

ἀγοραῖοι—al suplirse el sustantivo ἡυέραι (días) o σύνοδοι (asambleas), la expresión significa “días de mercado” o “asambleas cuando hay mercado”.

Versículo 40

Aquí hay un informe que es concentrado en una sola oración. Pero esta oración “ha quedado oscura por el intento de decir mucho en pocas palabras”.[1245] Debido a la densidad de la estructura de la frase, los problemas textuales son sustanciales.

στάσεως—“alzamiento”. ¿Es el caso genitivo dependiente del verbo precedente *ser acusado de* o de la preposición περί (respecto a)? Si es tomado con el verbo, significa “seamos acusados de sedición por esto de hoy” (VRV). Pero si es

---

[1243] Refiérase a Everett F. Harrison, *The Apostolic Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), p. 215.
[1244] Friedrich Blass y Alberto Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #241.7; Thayer, p. 152.
[1245] William M. Ramsay, *Pauline and Other Studies in Early Christian History*, Limited Editions Library (1906; reimp., Grand Rapids: Baker, 1970), p. 213.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

construida con la preposición, significa ser “llevado a interrogatorio por el alboroto de hoy” (NKJV). Ambas formas son difíciles. Los traductores por lo general suplen un sustantivo, dado aquí en letra bastardilla, para completar la frase preposicional: “respecto a los *sucesos* de hoy”.[1246]

Resumen del Capítulo 19

Pablo llega a Efeso y se reune con doce discípulos que han sido bautizados con el bautismo de Juan. Les habla de creer en Jesús, los bautiza en el nombre de Jesús, y les impone las manos. Reciben el Espíritu Santo, hablan en lenguas, y profetizan.

Durante tres meses, Pablo enseña en la sinagoga local, pero cuando algunos judíos se le oponen, sale de allí. Durante dos años enseña a sus **[p 759]** discípulos en el salón de Tirano. Dios realiza milagros a través de Pablo. Sus pañuelos y delantales son usados para sanar a los enfermos.

Los hijos de Sceva, un judío sumo sacerdote, tratan de echar fuera a un demonio en el nombre de Jesús. El demonio los domina y los golpea duramente, tanto que ellos apenas logran huir, desnudos y heridos. Mucha gente cree en Jesús, confiesa sus pecados, y quema sus libros sobre hechicería, los que tienen un valor de cincuenta mil monedas de plata.

Pablo planea salir de Efeso, viajar a través de Macedonia y Acaya, e ir a Jerusalén. Antes de que abandone Efeso, el platero Demetrio convoca al gremio de los artesanos y otros trabajadores que fabrican y venden altares de plata. Apela a los intereses económicos y religiosos de su audiencia y denuncia a Pablo y a los cristianos de decir que los ídolos hechos por manos humanas no son dioses. Como resultado, se crea un alboroto. Gayo y Aristarco son capturados y llevados al teatro, pero los amigos de Pablo impiden que él vaya allí. Alejandro trata de dirigirse a la multitud, pero debido a que es judío es silenciado por la gente que grita, “Grande es Artemisa de los efesios”. El escribano de la ciudad aquieta a la multitud, los amonesta, y les advierte de las consecuencias que pudieran resultar de la revuelta. Luego despide a la multitud.

NKJV New King James Version

[1246] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 230.

[p 761]

20

El tercer viaje misionero, *parte 3*

20:1–38

[p 762] Bosquejo (continuación)

20:1–21:16 C. A Jerusalén

20:1–6 1. A través de Macedonia

20:7–12 2. En Troas

20:13–38 3. En Mileto

20:13–16 a. El viaje

20:17–21 b. La declaración

20:22–24 c. El testimonio

20:25–31 d. La advertencia

20:32–35 e. La encomienda

20:36–38 f. La partida

[p 763] 20 [1] Después que el tumulto hubo pasado, Pablo mandó por los discípulos y les dio ánimo. Y cuando se había
despedido de ellos, partió hacia Macedonia. [2] Fue a través de aquellas regiones, animó a los creyentes con muchas palabras,
y llegó a Grecia, [3] donde se quedó durante tres meses. Cuando los judíos complotaron en contra suya cuando estaba por
embarcarse para Siria, decidió regresar por Macedonia. [4] Le acompañaban Sópater, hijo de Pirro de Berea, Aristarco y
Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo, Tíquico, y Trófimo de la provincia de Asia. [5] Estos hombres se fueron
adelante y nos esperaron en Troas. [6] Pero nosotros navegamos desde Filipos después de la fiesta de los panes sin levadura,
y en cinco días vinimos a ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

C. A Jerusalén

20:1–21:16

1. A través de Macedonia

20:1–6

Pablo ya había decidido salir de Efeso, visitar las iglesias en Macedonia y Acaya, y viajar a Jerusalén. Por su propio relato (1 Co. 16:8), decidió quedarse en Efeso hasta Pentecostés, probablemente en mayo del año 55 d.C. Visitar y viajar aparentemente requería bastante tiempo; no sabemos cuánto tiempo ministró Pablo a los creyentes en las iglesias de Filipos, Tesalónica, y Berea.

En Macedonia, esperó a Tito para que le informara sobre la situación de la iglesia en Corinto (2 Co. 2:13; 7:6, 13), volvió a enviarlo allá (2 Co. 8:6, 16–17), y escribió su segunda epístola a los corintios. Viajó luego a Corinto, donde pasó tres meses (20:3), posiblemente el invierno (1 Co. 16:6) del 56 al 57 d.C. En Corinto, escribió su carta a los romanos, recolectó dinero para los santos de Jerusalén que estaban siendo azotados por el hambre (Ro. 15:26; 1 Co. 16:2–3; 2 Co. 8:2–4), viajó de vuelta a través de Macedonia, y después de la Pascua navegó desde Filipos a Troas (20:6). Pensaba estar en Jerusalén antes de Pentecostés (20:16).

1. Después que el tumulto hubo pasado, Pablo mandó por los discípulos y les dio ánimo. Y cuando se había despedido de ellos, partió hacia Macedonia.

Las palabras del escribano de la ciudad en Efeso hicieron que la gritería en el teatro llegara a su fin (19:35–41). La gente volvió a sus casas y lugares **[p 764]** de trabajo. Pero Pablo se dio cuenta que sus días en Efeso estaban contados, aun cuando él ya había decidido partir (19:21). Pasó algún tiempo con sus discípulos, es decir,

los creyentes y estudiantes a quienes había instruido en el salón de conferencias de Tirano (19:9). No volvería a verles por muchos años. Tendrían que enfrentar solos los tiempos de persecución y penalidades (Ap. 2:3) y necesitaban el ánimo que él pudiera darles.

Después de despedirse de los creyentes de Efeso, Pablo viajó a Macedonia. De otra fuente sabemos que primero fue a Troas (2 Co. 2:12). Antes había estado en este puerto, pero no había predicado el evangelio (16:8). De todos modos, el Señor había prosperado su obra de predicación del evangelio de Cristo, porque sabemos que en Troas había una iglesia. Aquí Pablo esperó en vano que llegara Tito desde Corinto con noticias acerca de los conflictos que había en aquella congregación. Así es que compró pasaje en una nave que le llevó a Macedonia. Es posible que Pablo haya estado sufriendo de alguna enfermedad o algún tipo de depresión (2 Co. 4:7–12)[1247] La información en este punto es escasa; ni Lucas ni Pablo en sus respectivos escritos dan luz acerca de las aflicciones de Pablo. Pablo dice que cuando viajaba por Macedonia, su cuerpo no tuvo descanso (2 Co. 7:5).

2. Fue a través de aquellas regiones, animó a los creyentes con muchas palabras, y llegó a Grecia, 3. donde se quedó durante tres meses. Cuando los judíos complotaron en contra suya cuando estaba por embarcarse para Siria, decidió regresar por Macedonia.

a. "Fue a través de aquellas regiones". En estos versículos en particular, Lucas presenta su relato más breve sobre los viajes de Pablo. No nos dice dónde ni por cuánto tiempo estuvo en Macedonia. Algunos comentaristas creen que viajó al noreste y predicó el evangelio en Ilírico; es decir, en la conocida Yugoslavia ("Así es que he traído a término la predicación del evangelio de Cristo desde Jerusalén por todos los alrededores hasta Ilírico" [Ro. 15:19]). Aunque esta interpretación es aceptable, el texto puede significar también que llegó hasta la frontera de Ilírico.[1248] En Hechos, Lucas simplemente dice que Pablo "fue a través de aquellas regiones". No podemos determinar si eso significa que fue más allá de las fronteras de la provincia de Macedonia. En años posteriores, envió a Tito a Dalmacia (2 Ti. 4:10), que es la parte sur de Ilírico.

b. "[El] animó a los creyentes con muchas palabras". Lucas usa el verbo *animar* repetidamente para mostrar que dondequiera que Pablo se reunía con creyentes les hablaba palabras de aliento (14:22; 15:32; 16:40). Era **[p 765]** el padre espiritual de los creyentes en el mundo gentil y se dirigía a ellos como a hijos espirituales (1 Co. 4:14; Gá. 4:19; 1 Ts. 2:7, 11). Su primer viaje de predicación en Macedonia había sido relativamente breve, pero durante su segunda visita se quedó un período más largo.

c. "[El] llegó a Grecia". Con el propósito de indicar que había pasado un tiempo considerablemente largo durante los viajes de Pablo por Macedonia, a lo menos dos traducciones agregan la palabra *por fin* a esta cláusula: "[Pablo] llegó por fin a Grecia" (NVI). Es posible que Pablo haya viajado a lo largo de la costa oeste de Macedonia y luego haya visitado Nicópolis, una bahía en el oeste de Grecia (Tit. 3:12). Cuando finalmente llegó a Grecia, pasó tres meses en Corinto.

d. "Cuando los judíos complotaron en contra suya cuando estaba por embarcarse para Siria, decidió regresar por Macedonia". Los judíos en Corinto no se habían olvidado de aquel que había convertido a dos de sus principales de la sinagoga (Crispo y Sóstenes) y había fundado una iglesia cerca de la sinagoga (18:7–8, 17; 1 Co. 1:1, 14). Todavía recordaban la humillación de perder un caso en la corte cuando era procónsul Galión (18:12–17). Así es que, tramaron un plan para atacar a Pablo.[1249] Pero Pablo se percató de sus perversas intenciones, cambió sus planes y en lugar de embarcarse hacia Siria, viajó por tierra a Macedonia.

El no estaba solo en Corinto. Había enviado a Timoteo y a Erasto de Efeso a Acaya (19:22); y mientras viajaba a Siria, algunos de sus seguidores de Macedonia y Asia Menor, incluyendo a Lucas, le hicieron compañía.

[1247] Philip Edgcumbe Hughes provee una lista de interpretaciones referentes a aflicciones físicas y mentales de Pablo. *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. 17–18.

[1248] P.ej. Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 326.

NVI Nueva Versión Internacional

[1249] Para referencias acerca de otras conspiraciones, véase 9:23–24; 14:5; 20:19; 23:12, 15, 30; 25:3; 2 Co. 11:26.

El Texto occidental agrega interesantes detalles, dados aquí en letra bastardilla, al relato de su estada en Corinto y su viaje subsecuente:

Y cuando hubo pasado tres meses allí, y cuando los judíos urdieron un complot en su contra, él *quiso* embarcarse para Siria, *pero el Espíritu le dijo* que volviera por Macedonia. *Por tanto, cuando estaba por salir*, Sópater de Berea, hijo de Pirro, y de los tesalonicenses Aristarco y Segundo, y Gayo de *Douberios*, y Timoteo, fueron con él *hasta* Asia; pero los *efesios Eutico* y Trófimo … [1250]

Pablo abandonó su plan de embarcarse del puerto corinto de Cencrea. Suponemos que los judíos que querían eliminarlo también habían comprado pasaje a Jerusalén. Para ellos habría sido muy fácil eliminarlo durante el viaje.[1251]

[p 766] 4. Le acompañaban Sópater, hijo de Pirro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo, Tíquico, y Trófimo de la provincia de Asia.

Pablo ya no pudo llegar a Jerusalén antes de la Pascua, por lo que planeó llegar para la fiesta de Pentecostés (v. 16). Las iglesias de Macedonia le entregaron donativos para los miembros de la iglesia en Jerusalén (2 Co. 8:2–3). Además, representantes de algunas de aquellas iglesias le acompañaron. Aunque Lucas no menciona representantes de las congregaciones de Corinto y Filipos, es posible que él mismo haya representado a Filipos. (Durante el segundo viaje misionero de Pablo, Lucas pareció haberse quedado en Filipos.) O quizás Lucas haya estado en Corinto con Tito (2 Co. 8:18–19). Como respaldo para esta posibilidad, podríamos considerar el uso de Lucas de los pronombres: en el versículo 4 no habla de "nosotros" y "nuestro" pero sí lo hace en el versículo 5, lo que indica su propia participación en los acontecimientos relatados. (Dicho sea entre paréntesis, las secciones "nosotros" en Hechos están en 16:10–17; 20:5–15; 21:1–18; 27:1–28:16.) A través de Hechos, Lucas nunca menciona su propio nombre ni hace referencia alguna a Tito; eso, precisamente, nos permitiría suponer que estos dos hombres pudieron haber sido encargados de llevar las ofrendas que las iglesias enviaban a los santos de Jerusalén.

Entre los que acompañaban a Pablo en el viaje estaba Sópater, que es identificado como hijo de Pirro y oriundo de Berea. Pablo, en Romanos 16:21, menciona a un Sosípater, lo que podría ser una forma diferente de escribir el mismo nombre.

Aristarco y Segundo, otros de sus acompañantes, son de Tesalónica. Lucas menciona a Aristarco en otros dos lugares (19:29; 27:2) lo que indica la estrecha relación que existía entre él y Pablo. En sus epístolas, Pablo también se refiere a esta cercanía (Col. 4:10; Flm. 24). El nombre *Segundo* aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento. El nombre latino es *Secundus* que significa "segundo", así como *Tertius* quiere decir "tercero" (Ro. 16:22) y Quartus, "cuarto" (Ro. 16:23).

Luego, Lucas menciona a Gayo, que viene de Derbe. El Texto occidental da como lugar de residencia de Gayo, Douberios, que era un pueblo cercano a Filipos. Albert C. Clark adopta esta forma, identificando así a Gayo como macedonio.[1252] Sin embargo, el respaldo que los manuscritos dan a esta forma es débil y, por lo tanto, la secuencia lógica que presenta Lucas exige la forma *Derbe*. Tenemos, entonces, que el primer compañero de viaje es de Berea; los dos siguientes son de Tesalónica, la siguiente pareja es de **[p 767]** Derbe y Listra, y los últimos dos son de la provincia de Asia.[1253] Gayo de Derbe no es la misma persona que fue arrestada en Efeso (cf. 19:29). Respecto de Timoteo, Lucas no da su lugar de origen, pero sabemos que era de Listra (16:1).

Finalmente, Tíquico y Trófimo son de la provincia de Asia. Ambos nombres aparecen en las epístolas de Pablo y están asociados con Efeso y la región circunvecina. Leemos que Tíquico sirvió a Pablo como

---

[1250] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 474.
[1251] Consúltese William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp., Grand Rapids: Baker, 1962), p. 287.
[1252] Albert C. Clark. *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), pp. xlix–1, 374–75.
[1253] Véase Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), pp. 52–53; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 254; Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga; Mohr, 1989), p. 124.

mensajero[1254] y la presencia de Trófimo en Jerusalén llevó al arresto de Pablo (21:29). Años más tarde, Pablo dejó a Trófimo en Mileto, enfermo (2 Ti. 4:20).

Los siete hombres, delegados de varias iglesias, acompañaron a Pablo para protegerlo de cualquier daño físico. Su número era también garantía de que el dinero llegaría a la iglesia de Jerusalén.

5. Estos hombres se fueron adelante y nos esperaron en Troas.

Ahora Lucas revela que él mismo era un compañero de viaje de Pablo y que se quedaron en Filipos un poco más que los otros siete.[1255] Lucas no da la razón para aquella separación, pero podemos asumir que Pablo deseaba quedarse en Filipos para la fiesta de la Pascua, que quizás se celebraba en un estilo cristiano como el Domingo de Resurrección. Juan Calvino cree que Pablo buscaba oportunidades para enseñar durante la Pascua porque "los judíos estaban [entonces] muy motivados para aprender".[1256] Pero cuando Pablo llegó a Filipos en su segundo viaje misionero, sólo mujeres se reunían en un lugar de oración (16:13–15), y no tenemos indicios que judíos se hayan establecido allí en los años que mediaron. Por falta de evidencia no podemos explicar la separación de Pablo de sus compañeros de viaje.

6. Pero nosotros navegamos desde Filipos después de la fiesta de los panes sin levadura, y en cinco días vinimos a ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Pablo pasó la Pascua en Filipos, después de lo cual él y Lucas se embarcaron desde Neápolis (la ciudad-puerto de Filipos) a Troas. Con viento favorable, el viaje a través de la parte norte del mar Egeo podría hacerse en **[p 768]** dos días (16:11). Pero con condiciones desfavorables, podría tomar hasta cinco, ya que sería necesario detenerse en algunas islas que había entre ambos puertos.

Pablo permaneció una semana entera en Troas. El texto no especifica la razón; quizás, aun cuando sus compañeros le habían precedido, no les fue posible conseguir una nave que estuviera viajando desde Troas hasta Siria.

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:2–4

Versículos 2–3

τὴνʽΕλλάδα—esta es la única vez en el Nuevo Testamento que aparece la designación *Grecia*. Esta provincia romana era oficialmente conocida como Acaya, de lo cual tanto Lucas como Pablo dan fe en sus respectivos escritos.

ἐπιβουλῆς—derivada del compuesto ἐπί (contra) y βούλομαι (yo decido) la palabra *complot* aparece en el Nuevo Testamento sólo en referencia a Pablo (9:24; 20:3, 19; 23:30). El caso genitivo es parte de la construcción absoluta genitiva.

γνώμης—el verbo ἐγενετο (llegó a ser) controla el caso genitivo del sustantivo *decisión*. C. F. D. Moule se pregunta si la construcción genitiva es similar a la expresión en español "fue dominado por una decisión".[1257]

Versículo 4

ἄχρι τῆς Ἀσίας—"hasta Asia". Unas pocas traducciones han adoptado esta forma que aparece en varios manuscritos griegos, latinos y siríacos (véase VRV, y en inglés KJV, NKJV, RV, ASV). Sin embargo, otros importantes manuscritos omiten esta frase. Debido a que el agregado de esta frase es más fácil de explicar que su eliminación, los estudiosos dudan de aceptarla como original.

El Texto occidental sustituye la palabra *Eutico* por el nombre *Tíquico*. Es probable que los escribas hayan sido influenciados por el versículo 9.

[1254] Ef. 6:21–22; Col. 4:7–9; 2 Ti. 4:12: Tit. 3:12.

[1255] La forma en que está escrito el versículo 5 ("[ellos] nos esperaron") descarta que Timoteo haya sido el escritor de Hechos; Timoteo y los otros fueron a Troas mientras Lucas permanecía con Pablo. Haenchen opina que sólo Tíquico y Trófimo se fueron adelante a Troas mientras el resto se quedaba con Pablo en Filipos. *Acts*, p. 583.

[1256] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 168.

[1257] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 38.

KJV Versión King James (= Versión autorizada)

RV Revised Version

ASV American Standard Version

[7] El primer día de la semana, nos reunimos para partir el pan. Pablo empezó a hablarles; debido a que pensaba partir al día siguiente, continuó dando su mensaje hasta la medianoche. [8] En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas. [9] Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, había dormido profundamente mientras Pablo seguía hablando. Dominado por el sueño, Eutico cayó al suelo desde el tercer piso, y fue levantado muerto. [10] Pablo bajó, se echó sobre él, y lo abrazó. Y dijo, "No se alarmen, porque está vivo". [11] Luego volvió a subir, partió el pan, y comió. Les habló hasta que clareó la mañana y después se fue. [12] La audiencia llevó al joven a su casa, vivo, y todos fueron grandemente confortados.

[p 769] *2. En Troas*

20:7–12

Pablo había visitado Troas en su segundo viaje misionero. Allí tuvo la visión del hombre de Macedonia que le dijo "ven … y ayúdanos" (16:9–10). En ese tiempo, Pablo no había predicado el evangelio en Troas. Pero durante su tercer viaje misionero, fundó una iglesia allí (2 Co. 2:12).

7. El primer día de la semana, nos reunimos para partir el pan. Pablo empezó a hablarles; debido a que pensaba partir al día siguiente, continuó dando su mensaje hasta la medianoche.

Lucas, como testigo ocular, nos da una cronología casi día por día de lo que ocurrió durante el viaje de Pablo desde Filipos hasta Jerusalén. En el versículo 6, registra el hecho que el viaje a Troas tomó cinco días y que Pablo se quedó allí una semana. En este versículo, es igualmente preciso. Cuenta que el primer día de la semana, Pablo asistió al culto de adoración local; al día siguiente planeaba salir de Troas.

"El primer día de la semana" (es decir, el domingo; esta es la primera referencia que encontramos en el Nuevo Testamento a la adoración dominical) los cristianos se reunieron para celebrar la Cena del Señor, la cual era seguida por una comida comunitaria, la "fiesta de amor".[1258] En Hechos, la expresión *partir el pan* se refiere a celebrar la comunión (2:42; y véase 2:46). El culto de adoración comenzó con la predicación de la Palabra, y Lucas dice que Pablo predicó hasta la medianoche.

Los creyentes estaban felices escuchando a Pablo durante un tiempo tan prolongado, aun cuando seguramente muchos de ellos habían trabajado todo el día (véase **Consideraciones prácticas en 20:7–12**). Ellos veían la visita de Pablo como una extraordinaria oportunidad para recibir instrucción de un apóstol, además que sabían que a la mañana siguiente (lunes) Pablo y sus compañeros partirían para Siria. Por lo tanto, se gozaban escuchándole explicar las Escrituras.

8. En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas. 9. Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, había dormido profundamente mientras Pablo seguía hablando. Dominado por el sueño, Eutico cayó al suelo desde el tercer piso, y fue levantado muerto.

Aquí tenemos el relato de un testigo ocular que con toda precisión describe la escena en un salón del tercer piso. Lucas escribe que había muchas lámparas en el salón; estas lámparas proveían luz para la gente que allí estaba reunida, pero también aumentaba la temperatura del salón. Nos imaginamos que estaba lleno; no sorprende que el joven Eutico haya **[p 770]** tenido que sentarse en la ventana.[1259] En aquellos días una ventana era simplemente una apertura en la pared. Usualmente estaba cubierto por una cortina, pero cuando la cortina se quitaba, alguien podía sentarse en el vano.

Eutico, cuyo nombre quiere decir "afortunado", probablemente había trabajado durante el día y se encuentra cansado. Cuando Pablo "hablaba y hablaba" (NVI) ya no pudo mantenerse despierto. Dominado por el sueño, cayó del tercer piso y murió. Si había otras personas durmiendo también no tiene importancia para Lucas. El da a entender que la muerte de este joven cambió el gozo y la felicidad en tragedia y pena. Los miembros de la iglesia lo levantaron ya muerto; Lucas, el médico, estaba capacitado para verificar tal diagnóstico.

10. Pablo bajó, se echó sobre él, y lo abrazó. Y dijo, "No se alarmen, porque está vivo". 11. Luego volvió a subir, partió el pan, y comió. Les habló hasta que clareó la mañana y después se fue. 12. La audiencia llevó al joven a su casa, vivo, y todos fueron grandemente confortados.

[1258] Consúltese C. Lambert, "Agape", *ISBE*, vol. 1, p. 66.

[1259] Aunque Bauer (p. 534) dice que la palabra *joven* se refiere a la edad de una persona entre "los 24 y los 40 años", Eutico posiblemente se acercaba a los 20. (La palabra griega *pais* [véase el v. 12] también puede significar "esclavo" o "siervo".)

Notemos los siguientes puntos:

a. *La resurrección*. La predicación se interrumpió en forma abrupta. Pablo corrió escaleras abajo y se echó sobre Eutico. Abrazándolo, dijo a la gente que lloraba a su alrededor, “No se alarmen, porque está vivo”.

Encontramos un paralelo en las vidas de dos de los profetas, Elias y Elíseo.[1260] Cada uno devolvió a la vida a un hijo único, y cada uno lo hizo de la misma forma: echándose sobre el cuerpo de la persona muerta (1 R. 17:21; 2 R. 4:34–35). En el Nuevo Testamento, un paralelo es Pedro resucitando a Dorcas. Por cuestión de decoro, Pedro se arrodilló, oró, y luego le dijo a Dorcas que se pusiera en pie (9:40). Con toda sencillez Lucas relata que ambos apóstoles resucitaron a personas de la muerte.

Pablo trajo de vuelta a la vida a Eutico y le dijo a la gente: “Sé que ustedes están afligidos, pero no tienen por qué estarlo, porque el aliento de vida está en él”. Y cuando levantó a Eutico, lo hizo sólo gracias al poder que Jesús le dio. Con este milagro, Pablo demostró la realidad de la presencia de Jesús en medio del pueblo de Dios.

b. *La comunión*. En este pasaje, Lucas menciona dos veces el partimiento del pan, pero no da una presentación clara de la secuencia y del significado de este acto. A menudo él presenta un hecho o una acción que explica en el contexto siguiente; por ejemplo, brevemente señala que los creyentes de Jerusalén tenían todas las cosas en común (2:44–45), pero en pasajes posteriores describe la generosidad de Bernabé (4:36–37) y el engaño de **[p 771]** Ananías y Safira (5:1–11). Igualmente, la referencia a que los cristianos en Troas se reunieron para partir el pan (v. 7) pudiera ser introductoria. El comentario de que Pablo partió el pan y comió, se refiere a la celebración efectiva de la Cena del Señor y a la participación de la fiesta de amor (v. 11). En el texto griego del versículo 11, Lucas escribe el artículo definido antes de la palabra *pan* para demostrar que este era un acontecimiento especial: Pablo partió el plan de la Santa Comunión. Después de celebrar la Cena del Señor, Pablo participó de la fiesta de amor (c.f. 1 Co. 11:20, 33; 2 Pe. 2:13; Jud. 12).[1261] El resto de la noche la pasó en conversación con los creyentes. Al clarear el alba salió y viajó a Asón (v. 13).

c. *El gozo*. Lucas completa el relato diciendo que la gente “llevó al joven a su casa vivo y … fueron grandemente confortados”. Esta nota revela el efecto que sobre la congregación tuvo la resurrección de Eutico. Una traducción literal de la frase incompleta tan característica de Lucas describe el gozo de los creyentes: “no fueron moderadamente confortados”.

La Escritura registra pocos casos de gente que fue resucitada de la muerte: dos en el período del Antiguo Testamento, en los tiempos de Elías y de Eliseo; tres durante el ministerio de Jesús (la hija de Jairo, el joven de Naín, y Lázaro); y dos en el período apostólico (Dorcas y Eutico). Cuando ocurre una resurrección, Dios mismo confirma el testimonio de su Palabra. Y aquí esa Palabra es clara: los cristianos en Troas llevaron a Eutico a su casa vivo, dice Lucas.

Consideraciones prácticas en 20:7–12

Hoy día, a través del mundo, la gente observa la semana de siete días. Pero en los días de Pablo, sólo los judíos, los piadosos, y los cristianos tenían un calendario en el cual la semana constaba de siete días. Esto hacían en armonía con el relato de la creación que encontramos en los primeros dos capítulos de Génesis y con el mandamiento en el Decálogo de guardar el *shabat* (sábado) después de trabajar seis días (Ex. 20:8–11; Dt. 5:12–15). Además, los griegos y los romanos no tenían días de descanso. En realidad, el autor romano Séneca se mofaba de los judíos y los ridiculizaba por gastar tiempo en descansar un día de cada siete. Cuando Pablo predicó el evangelio exclusivamente a audiencias gentiles (por ejemplo, en Listra y en Atenas), empezó enseñando la doctrina de la creación. Tuvo que enseñar que Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó el séptimo.

Los judíos designaban cinco días de la semana con números ordinales (el primer día, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto). Esto era seguido por el día de la preparación (viernes) y el *shabat* (sábado). Los primeros cristianos adoptaron esta nomenclatura. Pero hacia el final del siglo I, llamaron al primer día de la semana el Día del Señor para conmemorar que Jesús había resucitado ese día (Ap. 1:10; el documento **[p 772]** del primer siglo *Didache* 14.1). Es interesante que en la moderna Grecia el calendario designa los días de la semana como Día del Señor, segundo, tercero, cuarto, quinto, día de

---

[1260] Lake y Cadbury dicen que este paralelismo “parece exagerado” (*Beginnings*, vol. 4, p. 257). Su comentario se aplica a una estricta comparación verbal y no a la ilustración.

[1261] F. F. Bruce relaciona el partimiento del pan con la Santa Comunión y comer el pan con “la comida fraternal”. *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 385 n. 30.

preparación y *shabat*. En portugués, los días son domingo, segundo día (lunes), tercero (martes), cuarto (miércoles), quinto (jueves), sexto (viernes), y sábado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:7–12

Versículo 7

τῇ μιᾷ τῶν σαββάτων—“el primer día después del sábado”. Si el plural *shabats* quiere decir “semanas”, entonces debería traducirse “el primer día de la semana”.

ἡμῶν—la construcción genitiva absoluta es completada con el participio pasivo perfecto συνηγμένων (de συνάγω, yo reuno). El tiempo perfecto indica duración.

Versículo 9

κατεφερόμενος—del verbo καταφέρω (yo bajo) este participio pasivo perfecto tiene una connotación intensiva. El tiempo presente muestra proceso.

διαλεγομένου—“disertando”. Nótese que el tiempo presente de este participio (en una construcción genitiva absoluta) da a entender acción continuada.

κατενεχθείς—este es el participio pasivo aoristo de καταφέρω. El aoristo expresa acción individual, la preposición ἀπό causa o sentido (a causa de o por [dormir]), y el compuesto minuciosidad.

Versículos 11–12

ἐφ’ ἱκανόν—esta expresión idiomática significa “por mucho tiempo”.

οὕτως—aun cuando el adverbio simple significa “así”, es difícil comunicar adecuadamente el concepto con el verbo *partir*. Algunas traducciones eliminan el adverbio; otras lo interpretan “entonces”.

El Texto occidental cambia el plural *tomaron* en el singular *Pablo tomó*: “Cuando ellos estaban despidiéndose, Pablo llevó al joven a su casa vivo”.

13 Nosotros nos habíamos adelantado al barco y salimos para Asón. Allí pensamos tomar a Pablo a bordo, porque él
había hecho planes para viajar hasta allí a pie. 14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, se embarcó y vinimos a Mitiline.
15 Y al siguiente día salimos de allí y llegamos frente de Quío. Al otro día acercamos a Samos, y al día siguiente llegamos a
Mileto. 16 Porque Pablo había decidido pasar de largo a Efeso para no detenerse en la provincia de Asia. El estaba apurado
para estar en Jerusalén para el día de Pentecostés, si le era posible.

17 Desde Mileto, Pablo envió a Efeso convocando a los ancianos de la iglesia. 18 Y cuando ellos vinieron a él, les dijo:
“Ustedes saben que yo estuve todo el tiempo con ustedes, desde el primer día que puse pie en la provincia de Asia. 19 Serví
al Señor con toda humildad, con lágrimas y pruebas que me vinieron a través de las conjuras de los judíos. 20 No guardé
nada de lo que es bueno para ustedes, predicando y enseñando públicamente y de casa en casa. 21 Testifiqué tanto a judíos
como a griegos para que se arrepintieran a Dios y pusieran su fe en nuestro Señor Jesús.

22 “Y ahora, estoy siendo exigido por el Espíritu de ir a Jerusalén, aunque no sé lo que me ocurrirá allá, 23 salvo que el
Espíritu Santo me ha dicho que en cada ciudad me esperan **[p 773]** prisiones y aflicciones. 24 Sin embargo, de ninguna
manera considero que mi vida valga algo; quiero terminar la carrera y cumplir el ministerio que recibí del Señor Jesús, cual
es, testificar del evangelio de la gracia de Dios.

25 “Y sé que ninguno de ustedes, entre quienes estuve predicando el reino, verá de nuevo mi rostro. 26 Por lo tanto,
testifico a ustedes hoy que soy inocente de la sangre de todo hombre. 27 No dudé en proclamarles todo el propósito de Dios.
28 Velen por ustedes y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo les ha puesto por supervisores para pastorear la
iglesia de Dios, la cual él ha comprado con su propia sangre. 29 Yo sé que después de mi partida, lobos salvajes vendrán
entre ustedes y no perdonarán el rebaño. 30 Inclusive de entre ustedes mismos se levantarán algunos para hablar cosas
perversas para arrastrar tras ellos a los discípulos. 31 Por tanto, estén alertas y recuerden que por tres años, de día y de noche
con lágrimas, no dejé de advertir a cada uno de ustedes.

32 “Y ahora, los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, la cual es capaz de edificarles y darles la herencia entre
todos aquellos que son santificados. 33 No he codiciado la plata, el oro, o la ropa de nadie. 34 Ustedes mismos saben que
estas manos han ministrado para mis propias necesidades y para aquellos que están conmigo. 35 En todo les he mostrado por
medio del trabajo duro que de esta manera debemos ayudar al menesteroso y recuerdar las palabras del Señor Jesús, quien
dijo de sí mismo, ‘Más bienaventurado es dar que recibir’ ”.

[36] Cuando hubo terminado de decir estas cosas, se arrodilló con todos ellos y oró. [37] Empezaban a llorar con voz alta y ponían sus brazos alrededor de él y lo besaban. [38] Estaban muy apenados por su afirmación de que no volverían a verle más. Y lo acompañaron hasta la nave.

3. En Mileto

20:13–38

Lucas nos está entregando una página de su diario, por así decirlo, porque él escribe con el estilo de un testigo ocular que registra tanto lo que ocurre como lo que se dice. Nos da una descripción día a día del viaje desde Troas a Mileto.

a. El viaje

20:13–16

13. Nosotros nos habíamos adelantado al barco y salimos para Asón. Allí pensamos tomar a Pablo a bordo, porque él había hecho planes para viajar hasta allí a pie. 14. Cuando se reunió con nosotros en Asón, se embarcó y vinimos a Mitiline.

Por razones que ignoramos, Pablo se separó de sus compañeros y decidió viajar a pie hasta Asón. Algunos comentaristas afirman que Pablo era un marinero pésimo, que temía encontrarse en el barco con judíos enemigos, o que quería estar solo con Dios. No conocemos sus razones. El texto parece implicar que como sus compañeros se habían ido adelante al barco, él se quedó momentáneamente atrás en Troas. Sabía que la nave atracaría más tarde ese día (lunes) en Asón, pueblo que estaba ubicado en una elevación de unos 215 metros sobre el nivel del mar.

[p 774] Lucas parece indicar que Pablo abordó la nave antes de que arribara a Asón o en Asón mismo. Ese mismo día, el velero zarpó hacia el sur a lo largo de la isla de Lesbos, a una aldea-puerto llamada Mitiline, la cual estaba localizada a unos 80 kms. al sur de Troas. Aquí pasaron la noche.

William M. Ramsay hace una interesante observación:

Evidentemente, la nave se detenía cada anochecer. La razón estaba en el viento, que en el Egeo por lo general durante el verano sopla del norte, empezando bien temprano en la mañana; a fines de la tarde, cesa; al ocaso, hay una calma total, pero luego se levanta un suave viento del sur y sopla durante la noche. La partida se haría antes que amaneciera, por lo cual era necesario que todos los pasajeros estuvieran a bordo poco después de medianoche con el fin de estar listos para zarpar con los primeros vientos del norte.[1262]

15. Y al siguiente día salimos de allí, y llegamos frente de Quío. Al otro día acercamos a Samos, y al día siguiente llegamos a Mileto. 16. Porque Pablo había decidido pasar de largo a Efeso para no detenerse en la provincia de Asia. El estaba apurado para llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, si le era posible.

a. "Y al siguiente día salimos de allí, y llegamos frente de Quío". Al siguiente día (martes) la nave zarpó de nuevo temprano en la mañana. Un viento del norte la impulsaba en dirección sur-suroeste a través de mar abierto hasta la isla de Quío. Los viajeros pasaron la noche en el estrecho entre tierra firme y Quío. Al día siguiente (miércoles) salieron hacia el sudeste y, una vez más, cruzaron el mar abierto, aproximándose a la isla de Samos, situada al oeste-sudoeste de Efeso. Al frente a la isla y de tierra firme había un pueblo llamado Trogilio. Según el Texto occidental y el Texto mayoritario, Pablo y sus compañeros "se quedaron en Trogilio".[1263] Este pequeño detalle es "natural y probable en un viaje costero y geográficamente certero".[1264] La frase fue o eliminada de algunos de los más importantes manuscritos o agregada a los Textos occidental y mayoritario.

El cuarto día (jueves), el barco navegó a lo largo de la costa occidental de Asia Menor e hizo puerto en Mileto (c.f. 2 Ti. 4:20). Esta ciudad estaba ubicada, en línea recta, a unos 65 kms. de Efeso; pero, debido a que en los tiempos apostólicos el viajero tenía que ir alrededor del golfo de Priene, la distancia era mucho mayor.

[1262] Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 293.
[1263] KJV, NKJV, JB, *Moffatt*.
[1264] William M. Ramsay, *The Church in the Roman Empire Before A.D. 170* (Londres: Hodder and Stoughton, 1907), p. 155.

"Hoy, este golfo es una lago continental, y la **[p 775]** isla de Lada, la cual una vez fue una abrigada bahía, ha llegado a ser un cerro rodeado por una pantanosa planicie aluvial".[1265]

b. "Porque Pablo había decidido pasar de largo a Efeso para no detenerse en la provincia de Asia". Nótese que Lucas presenta a Pablo como el que hace las decisiones:[1266]

Pablo hizo arreglos para viajar a pie a Asón;

Pablo decidió no detenerse en la provincia de Asia;

Pablo envió a un mensajero a Efeso para pedirles a los ancianos venir a Mileto.

El tuvo la oportunidad de dejar el barco en Trogilio y caminar hasta Efeso, pero prefirió permanecer a bordo hasta que la nave atracó en la bahía de Mileto. Se dio cuenta que una visita personal a Efeso le consumiría demasiado tiempo, y que una reunión con los ancianos efesios en Mileto sería más corta. Además, después de haber perdido la oportunidad de estar en Jerusalén para la fiesta de la Pascua, ahora quería estar allí para la celebración de Pentecostés.

Lucas informa cómo llenó Pablo las siete semanas entre la Pascua y Pentecostés: pasó cinco días viajando entre Néapolis y Troas (20:6); estuvo una semana en Troas (20:6); le tomó cuatro días viajar desde Troas a Mileto (20:13–16); pasó quizás casi una semana en el viaje desde Mileto a Tiro (21:1–3); se quedó una semana en Tiro (21:4); y deteniéndose en Cesarea, necesitó a lo menos una semana para llegar a Jerusalén (21:7–15). Según el registro de Lucas, Pablo tenía algún tiempo disponible antes de Pentecostés.

Es posible que el capitán de la nave haya decidido permanecer en la bahía de Mileto por unos pocos días para cargar y descargar. Durante ese tiempo de espera, Pablo pudo reunirse con los ancianos de Efeso y, quizás durante un culto de adoración, despedirse de ellos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:13–16

Versículos 13–14

προελθόντες—el contexto respalda esta forma ("nos adelantamos") en lugar de προσελθόντες (nos acercamos). La forma del Texto occidental ("bajamos") parece ser la modificación de un escriba.

διατεταγμένος—el tiempo perfecto en este participio pasivo de διατάσσω (yo ordeno, mandar) revela que la decisión de Pablo no había sido hecha en el apuro del momento.

[p 776] συνέβαλλεν—al usar el tiempo imperfecto, Lucas hace posible dos traducciones: Pablo abordó la nave cerca de Asón o en Asón.

Versículo 16

εἰ δυνατὸν εἴη—"de ser posible". Aquí tenemos una de las pocas frases optativas en condicional. Esta es una frase parentética parecida a "si Dios quiere" (18:21).

εἰς—no "hacia" sino "en". Después de γενέσθαι (ser), significa "en Jerusalén" (véase 21:17; 25:15).[1267]

b. La declaración

20:17–21

Aunque Lucas había registrado con toda exactitud la substancia y la forma de otros sermones y discursos de Pablo, las palabras de despedida en Mileto probablemente sean las únicas que él mismo realmente oyó. La

---

[1265] Gerald L. Borchert, "Miletus", *ISBE*, vol. 3, p. 355.

[1266] C.f. J. Lambrecht, "Paul's Farewell-Address at Miletus (Acts 20, 17–38)", en *Les Actes des Apôtres: Traditions, Rédaction, Théologie*, ed. J. Kremer, Bibliotheca Ephemeridium Theologicarum Lovaniensium 48 (Louvain: Louvain University Press, 1979), pp. 329–30.

[1267] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #205.

despedida está en una de las secciones de "nosotros" en Hechos;[1268] lo que significa que el relato es hecho por un testigo ocular, y el texto registra las palabras que Pablo habló. Al comparar las palabras de esta alocución con el estilo de Pablo en sus epístolas, se puede notar semejanzas notables:

"sirviendo a Dios con toda humildad" (v. 19 y Ro. 12:11; Ef. 4:2);

"quiero terminar la carrera" (v. 24 y 2 Ti. 4:7);

"cumplir el ministerio que recibí del Señor" (v. 24 y Col. 4:17);

la "herencia entre todos aquellos que son santificados" (v. 32 y Col. 1:12).[1269]

Aunque el discurso puede leerse como una unidad, algunos editores del Nuevo Testamento griego y algunos traductores usan sus frases recurrentes ("ustedes saben" [v. 18], y "y ahora" [vv. 22, 32], y "y yo sé" [v. 25], "yo sé" [v. 29]) como puntos lógicos en que dividir el discurso en cuatro o cinco párrafos.[1270] Las frases repetitivas son parte del último testimonio **[p 777]** de Pablo a los ancianos efesios. El les informa que con el paso de la era apostólica ellos han llegado a ser los pastores del rebaño de Cristo. Pablo usa el verbo *saber* para acentuar estos asuntos que ellos tienen en común:

"Ustedes saben que yo estuve con ustedes" (v. 18);

"Aunque no sé lo que me ocurrirá allá" (v. 22);

"Sé que ninguno de ustedes … verá de nuevo mi rostro" (v. 25);

"Yo sé que … lobos salvajes vendrán" (v. 29);

"Ustedes mismos saben que estas manos han ministrado para mis propias necesidades" (v. 34).[1271]

El repetido uso de este verbo enfatiza el vínculo entre Pablo y los ancianos y les comunica que Pablo los está dejando a ellos a cargo de la iglesia. Los ancianos de Efeso recibieron el legado de ser supervisores y pastores del rebaño de Jesucristo.

17. Desde Mileto, Pablo envió a Efeso convocando a los ancianos de la iglesia.

Un mensajero pudo cubrir la distancia entre Mileto y Efeso en dos días, y los ancianos habrán necesitado igual número de días para viajar a Mileto. Quizás Trófimo, natural de Efeso (21:29), sirvió como mensajero y acompañó a los ancianos cuando vinieron a encontrarse con Pablo. Suponemos que Pablo pasó un día exhortando e instruyendo a los ancianos. En años posteriores, escribió a Timoteo y a Tito las calificaciones para los ancianos, es decir, supervisores (1 Ti. 3:1–7; 5:17; Tit. 1:6–9).

Dondequiera que Pablo fundaba iglesias, nombraba ancianos para dar dirección (c.f. 14:23; y véase Tit. 1:5). En este versículo Lucas llama a estos hombres "ancianos", aunque en su discurso Pablo los describe como "supervisores" (v. 28). La palabra *anciano* se refiere a una posición; la palabra *supervisor* describe la tarea que la persona realiza.

18. Y cuando ellos vinieron a él, les dijo: "Ustedes saben que yo estuve todo el tiempo con ustedes, desde el primer día que puse pie en la provincia de Asia".

[1268] C. K. Barrett pregunta porqué Lucas habría de escribir ficción y poner la historia en Mileto en lugar de "en Efeso, la gran ciudad y centro paulino". Véase "Paul's Address to the Ephesian Elders" en *God's Christ and His People: Studies in Honour of N. A. Dahl*, ed. Jacob Jervell y Wayne A. Meeks (Oslo, Bergen, y Tromsö: Universitetsforlaget, 1977), p. 109.

[1269] H. J. Cadbury, "The Speeches in Acts", *Beginnings*, vol. 5, p. 413. Es voluminosa la literatura reciente sobre las palabras de Pablo en Mileto; véase especialmente Jacques Dupont, *Le Discours de Milet: Testament Pastoral de Saint Paul (Acts 20:18–36)*, Lectio Divina 32 (París: Cerf, 1962); Hans-Joachim Michel, *Die Abschiedsrede des Paulus an die Kirche Apg 20, 17–38; Motivgeschichtliche und theologische Bedeutung* (Munich: Kösel, 1973).

[1270] P.ej véase Nes-Al, Merk; MLB, NIV, NEB. C. Exum y C. Talbert analizan el discurso como una quiasma en la cual el v. 25 sirve de centro, los vv. 22–24 de balance a los vv. 26–30, y los vv. 18–21 comunican el mismo mensaje que los vv. 31–35. "The Structure of Paul's Speech to the Ephesian Elders (Acts 20, 18–35)", *CBQ* 29 (1967):233–36.

[1271] Consúltese Jacques Dupont, *Nouvelles Études sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 118 (París: Cerf, 1984), p. 439.

Suponemos que los ancianos viajaron a Mileto sin demora. Quizás sospechaban que el mensaje de Pablo diferiría de las palabras de aliento que les había dicho a los discípulos cuando salió para Macedonia (v. 1). Vinieron como ancianos gobernantes y maestros a quienes Pablo confiaría una herencia espiritual.

En la primera parte de su discurso, Pablo recuerda que primero habían venido de Corinto (18:19), enseñado en la sinagoga local, ido a Jerusalén, **[p 778]** y vuelto a Efeso. Cuando volvió a Efeso, enseñó por cerca de tres años. En ninguna otra parte había predicado el evangelio por un período tan largo. Los ancianos sabían que Pablo había enseñado la palabra de Dios con toda fidelidad tanto a judíos como a gentiles de la provincia de Asia (19:10). Ellos podían dar fe que él había estado entre ellos como un auténtico mensajero del evangelio de Cristo. Convencidos de su misión, fueron testigos de la veracidad del mensaje que proclamaba. Habían visto a un Pablo completamente entregado a servir a su Señor.

19. "Serví al Señor con toda humildad, con lágrimas y pruebas que me vinieron a través de las conjuras de los judíos".

Notemos los siguientes puntos:

Primero, al decir "serví al Señor", Pablo indica en el griego que él era un siervo de Cristo (c.f. Ro. 1:1; 12:11; Gá. 1:10; Fil. 1:1). Literalmente se está llamando esclavo. Como un esclavo alzaba sus ojos a su Señor, porque para hacer menos que eso le parecería pecado. Por lo tanto, confiesa que sirvió a Jesús "con toda humildad".[1272] Había aprendido a vivir en toda humildad como siervo del Señor (véase Fil. 4:12), y exhortó a la gente a mirar no simplemente su propio beneficio sino buscar el de otros (Fil. 2:4; y véase Ef. 4:2). Agustín captó la importancia de la humildad cuando dijo:

Para aquellos que aprenderían los caminos de Dios,

humildad es la primera cosa,

humildad es la segunda,

y humildad es la tercera.

Segundo, Pablo sirvió al Señor con lágrimas. Dos veces en su discurso, confiesa que había derramado lágrimas: cuando fue perseguido por sus enemigos (v. 19) y cuando se angustiaba por los convertidos (v. 31). Durante su ministerio, se dio completamente para servir al Señor y a la iglesia. Lloró no por las heridas y las contusiones que él había recibido como siervo de Cristo. Cuidaba de los miembros de la iglesia cuando escribió a los corintios para revelar su profundo amor por ellos (una carta no existente; véase 2 Co. 2:4). Y a los filipenses les habló de sus lágrimas cuando les dijo que muchos vivían como enemigos de la cruz de Cristo (Fil. 3:18). Estas lágrimas dan testimonio de la grandeza de Pablo.

Tercero, las aflicciones fueron obstáculos formidables en su vida apostólica. El dice que estas pruebas fueron las conspiraciones de los judíos. Desde su conversión cerca de Damasco, los complots de los judíos contra su vida, parecieron ocurrir con demasiada frecuencia, tanto en Damasco, como en Asia Menor, Macedonia, Grecia, y Jerusalén.[1273] Su vida siempre pareció estar en peligro de bandidos, judíos o gentiles (2 Co. 11:26), pero el Señor lo protegió.

[p 779] 20. "No guardé nada de lo que es bueno para ustedes, predicando y enseñando públicamente y de casa en casa. 21. Testifiqué tanto a judíos como a griegos para que se arrepintieran a Dios y pusieran su fe en nuestro Señor Jesús".

a. "Y no guardé nada". Aun cuando confrontó peligros dondequiera, Pablo osadamente dio a los creyentes todo lo que ellos necesitaban para su desarrollo espiritual. Les dijo, "No permanecí callado por miedo de ocultar algo de ustedes que pudiera beneficiarles" (c.f. v. 27). ¿Cuál fue entonces la ventaja para ellos? Su bienestar espiritual. Con una devoción incansable, Pablo comunicó a los efesios las riquezas de la salvación por medio de la predicación de la Palabra de Dios.

b. "Predicando y enseñando". Pablo proclamaba el evangelio en los cultos de adoración, pero también enseñaba diariamente en el salón de conferencias de Tirano (19:9). Además, su predicación nunca fue hecha en

---

[1272] Véase Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, vol. 2, p. 263; Walter Grundmann, *TDNT*, vol. 8, pp. 21–23.

[1273] Véase, p.ej., 9:23–24, 29; 14:5; 20:3; 23:12; 25:3; 2 Co. 11:26.

secreto. Públicamente predicó la Palabra en la ciudad de Efeso de modo que todos tuvieron la oportunidad de escuchar el mensaje de salvación. Su enseñanza no estuvo limitada a las conferencias que diariamente daba a sus discípulos; también iba de casa en casa instruyendo a la gente en las riquezas de la Palabra. La palabra *casa* indudablemente se refiere a las numerosas iglesias-casas que se establecieron allí (véase Ro. 16:5; Col. 4:15; Flm. 2). En su trabajo, demostró que siempre y en todo lugar fue un ministro de esa Palabra.

c. "Testifiqué tanto a judíos como a griegos". Pablo fue todo a todos para que los ganara para Cristo. Fue un judío en la compañía de judíos y un gentil con los gentiles. Hizo todo lo posible por adelantar la causa del evangelio (1 Co. 9:19–23). Como fuera, vivió en dos mundos diferentes, cada uno con su propia cultura y costumbres. Nunca trató de usar su llamado de apóstol a los gentiles como excusa para no predicar a los judíos. Testificó fielmente a ambos grupos de personas. El verbo *testificar* aparece frecuentemente en Hechos y describe la predicación de los apóstoles Pedro, Juan, y Pablo.[1274]

El texto griego indica que Lucas dice que Pablo testificaba continuamente. ¿Cuál era el contenido de su testimonio? Dicho simplemente, lo que es el resumen de la doctrina cristiana: el arrepentimiento por fe. En su discurso, Pablo dice que él proclamó tanto a judíos como a griegos

arrepentimiento	fe
a Dios	en nuestro Senñor Jesús

Los sustantivos *arrepentimiento* y *fe* son los dos lados de la misma moneda. Ya que Pablo da dos aspectos de un concepto, nosotros no debemos ligar el arrepentimiento a los gentiles y fe a los judíos. Tanto judíos como gentiles **[p 780]** tenían que arrepentirse de sus pecados y ambos tenían que expresar su fe en Jesús. Además, arrepentimiento sin fe como su contraparte es inútil; y fe sin el requisito de arrepentimiento, es fútil. Por cierto, "arrepentimiento y fe están unidos en una unión inquebrantable".[1275]

Consideraciones prácticas en 20:17–21

Numerosos adoradores de los domingos prefieren oír un sermón acerca del cielo que una referencia al infierno. Les gusta oír palabras agradables sobre el amor de Dios, pero rehusan aceptar la justicia de Dios. Reciben con agrado una palabra de elogio pero rechazan cualquiera alusión a condenación. De las doctrinas de la fe cristiana, escogen aquellas que son agradables y gratificantes. En consecuencia, rechazan escuchar sobre el pecado y el arrepentimiento, la incredulidad y la desobediencia, el infierno y la reprobación.

¿Cuál es la tarea del pastor que ministra la Palabra a la gente que tiene comezón de oír (2 Ti. 4:3)? Debe recordar que él es un ministro de la Palabra de Dios, no un ministro de la gente. El ministra la Palabra al pueblo, pero en primer lugar es un ministro de esa Palabra. Para ponerlo en el lenguaje de la Escritura, Dios le ha dado la responsabilidad de tocar la trompeta para preparar a su pueblo para la guerra contra el pecado (1 Co. 14:8). Pero si la trompeta no produce un sonido claro, nadie se va a preparar para la batalla, y como resultado todos llegarán a ser cautivos del pecado.

Fallar en predicar todo el mensaje de salvación es cruel, porque los resultados son destrucción y muerte. El pastor que fielmente predica el evangelio nunca deja de incluir un llamado al arrepentimiento. El lanza una advertencia de inminente condenación si su llamado no es atendido. Señala la senda estrecha que lleva a la vida y advierte a su audiencia de no ir por el camino ancho de pecado que lleva a la condenación eterna. Un verdadero predicador llama a los pecadores a arrepentimiento y fe. D. L. Moody dijo: "Arrepentimiento es la lágrima del ojo de la fe".

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:18 y 20

Versículo 18

[1274] En el griego, aparece nueve veces en Hechos (2:40; 8:25; 10:42; 18:5; 20:21, 23, 24; 23:11; 28:23), una vez en el Evangelio de Lucas (16:28), cuatro veces en las epístolas de Pablo (1 Ts. 4:6; 1 Ti. 5:21; 2 Ti. 2:14; 4:1), y una vez en Hebreos (2:6).

[1275] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 176. Para una sugerencia de quiasmo, véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 260; y John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 687.

ἀπὸ πρώτης ἡμέρας ἀφ' ἧς—la cláusula relativa contrasta con el sustantivo anterior debido a que la preposición está repetida.[1276] Pablo es enfático en su discurso y apunta al primer día en que puso sus pies en Efeso.

τὸν πάντα χρόνον—"todo el tiempo". El sustantivo se refiere al tiempo calendario y no a un tiempo o momento determinado.

[p 781] *Versículo 20*

ὑπεστειλάμην—este verbo de ὑποστέλλω (yo guardo) siempre muestra que el miedo es una fuerza motivante. Aparece dos veces en Hechos (20:20, 27), una en Gálatas (2:12), y una en Hebreos (10:38).

c. El testimonio

20:22–24

22. "Y ahora, estoy siendo exigido por el Espíritu de ir a Jerusalén, aunque no sé lo que me ocurrirá allá, 23. salvo que el Espíritu Santo me ha dicho que en cada ciudad me esperan prisiones y aflicciones".

Después de recordar a su audiencia la obra que había realizado entre ellos, Pablo en la segunda parte de su discurso les dice por qué está en camino a Jerusalén.

a. "Y ahora, estoy siendo exigido por el Espíritu de ir a Jerusalén". Los ancianos de Efeso sabían de los deseos de Pablo de ir a Jerusalén, porque mientras todavía estaba enseñando en el salón de Tirano les había expresado su deseo de proseguir hacia esa ciudad (19:21). Probablemente ellos se maravillaron que en lugar de ir al sur y al este hacia Palestina, fuera al norte y oeste, hacia Macedonia y Grecia (20:1).

La razón para ir a Jerusalén, según los matices del texto griego, era porque por algún tiempo ya Pablo estaba destinado, es decir, bajo obligación de hacer el viaje. ¿Era este un deseo sólo de su espíritu humano, o estaba siendo impulsado por el Espíritu Santo?[1277]

Tratamos de contestar esta pregunta mirando al contexto general. En Hechos, Lucas muestra que el Espíritu Santo trabajó en mucha gente. Así, el Espíritu indujo

a Felipe a acercarse al funcionario etíope (8:29),

a Pedro a acompañar a los hombres enviados por Cornelio (10:20; 11:12),

a la iglesia en Antioquía a comisionar a Bernabé y a Pablo (13:2), y

a Pablo a pasar de largo en Asia y Misia (16:6–7).

A veces, Lucas usa la palabra *espíritu* cuando se refiere al espíritu humano (véase 18:25). A menudo, muestra precisión cuando en el griego delimita esta palabra con un adjetivo posesivo (p.ej. *mi* o *su* espíritu; véase Lc. 1:47; Hch. 17:16). En el versículo 22, Lucas parece indicar que está aludiendo al Espíritu, especialmente cuando en el versículo que sigue (v. 23), **[p 782]** explícitamente escribe, "el Espíritu Santo". En conclusión, Pablo está siendo dirigido por el Espíritu Santo para ir a Jerusalén.[1278]

b. "Aunque no sé lo que me ocurrirá allá". El Espíritu Santo compele a Pablo a viajar a Jerusalén, pero no le ha dicho lo que le espera allá. Pablo mismo no tiene un conocimiento innato de los acontecimientos futuros. Pero él sabe que el Espíritu le irá revelando detalles a medida que continúe adelante. Durante el curso del viaje (para ser precisos, tanto en Tiro como en Cesarea), recibe información adicional. En Tiro, los cristianos le advierten de no continuar hacia Jerusalén (21:4). Y en Cesarea, el profeta Agabo le manifiesta que en Jerusalén será atado y entregado a los gentiles (21:10–11).

Tres días después de su conversión, Jesús le dijo a Ananías en Damasco que (Jesús) le mostraría a Pablo cuánto tendría que sufrir por la causa de la revelación de Cristo (9:16). Aun cuando había soportado mucho sufrimiento (véase la lista en 2 Co. 11:23–29), él sabe que será encarcelado y sufrirá adversidades en Jerusalén y

[1276] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 721.

[1277] Algunas traducciones usan la palabra *espíritu* con minúscula para indicar que era el espíritu de Pablo y no el Espíritu Santo. Otras usan la palabra con mayúsculas. Y aún otras agregan la palabra *Santo* para que se lea *Espíritu Santo*.

[1278] C.f. F. F. Bruce, "The Holy Spirit in the Acts of the Apostles", *Interp* 27 (1973): 182. Véase también mi comentario sobre 19:21.

otras partes. Como dice Pablo, “el Espíritu Santo me ha dicho que en cada ciudad me esperan prisiones y aflicciones”. Mientras más cerca está de Jerusalén, más claramente le habla el Espíritu acerca de sus inminentes sufrimientos.

El texto no ofrece evidencia que Pablo pospuso su viaje con el fin de evitar las aflicciones que le esperaban. El no resiste al Espíritu sino que obedientemente escucha y le permite gobernar su vida. Por lo tanto, explícitamente afirma:

24. “Sin embargo, de ninguna manera considero que mi vida valga algo; quiero terminar la carrera y cumplir el ministerio que recibí del Señor Jesús, cual es, testificar del evangelio de la gracia de Dios”.

Observemos los siguientes puntos:

a. *Variantes*. Si consultamos unas pocas traducciones, notaremos algunas variantes en el primer renglón de este versículo:

“Pero no me mueve ninguna de estas cosas; ni cuento mi vida como algo querido para mí” (NKJV; véase también KJV, MLB).

“Pero no vale la pena que yo os hable de mi vida” (Nota en BJer).

“Pero yo no considero mi vida por ninguna cuenta como algo querido para mí” (NASB).

La razón para estas diferencias yace, primero, en la evidencia de los manuscritos griegos y, segundo, en el uso de las expresiones idiomáticas. Los Textos occidental y mayoritario tienen la expresión ampliada que está reflejada en las traducciones más largas.[1279] Además, el versículo contiene tanto una combinación como una contracción de dos expresiones: “no tengo **[p 783]** estima para nada” y “No considero mi vida preciosa”.[1280] Una traducción más o menos literal de la primera parte del versículo 24 es, “Pero yo no hago cuenta de mi vida, (como algo) precioso para mí”.[1281]

b. *Explicación*. Tanto en la presencia de los creyentes en Cesarea como en sus escritos, Pablo declara que él está dispuesto a ceder todo, incluyendo su vida, a Cristo Jesús (21:13; 2 Co. 12:10; Fil. 1:20–21; 2:17; 3:8). Afirma que se encuentra corriendo una carrera para cumplir su ministerio, metáfora que repite en su última epístola, que escribe antes de su muerte: “He terminado la carrera” (2 Ti. 4:7). Su experiencia de conversión fue el comienzo de esa carrera, la cual él ahora espera que termine. El sabe que el propósito de esta carrera es completar el trabajo que Jesús le dio que hiciera, es decir, la tarea de testificar de las buenas nuevas de la gracia de Dios (c.f. 2 Co. 5:18).

c. *Intención*. Las palabras de Pablo no necesariamente deben entenderse como que piensa que la obra de su vida llegará a un abrupto final en Jerusalén. Antes, él había expresado su deseo de viajar a Roma (19:21), y en su epístola a la iglesia en la ciudad imperial escribe que desea ir a España (Ro. 15:24, 28). El veía su obra extendiéndose en círculos cada vez más amplios teniendo a Jerusalén como centro y alcanzando hasta los confines de la tierra (1:8).

El evangelio mismo descubre la gracia de Dios para con su pueblo. En sus palabras de despedida, Pablo usa este concepto una vez más cuando encomienda a los ancianos a Dios y a la palabra de su gracia (v. 32). Igualmente, en el Concilio de Jerusalén, Pedro dijo que los gentiles son salvos mediante la gracia de Jesús (15:11). La salvación es el don de gracia de Dios, de la cual los pecadores se apropian en fe.[1282]

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:22–24

Versículos 22–23

[1279] Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, p. 479.

[1280] Véase Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 174.

[1281] C.f. James Hardy Ropes “The Text of Acts”, *Beginnings*, vol. 3, p. 196; F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 570.

[1282] Los conceptos *gracia* y *fe* están estrechamente ligados. Consúltese Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 617.

πορεύομαι—el tiempo presente de este verbo “describe una acción que ya estaba en desarrollo, ‘voy a Jerusalén’ ”.[1283]

δεσμά—este sustantivo plural *cadenas* (es decir, encarcelamiento) aparece tres veces en el Nuevo Testamento, todas en los escritos de Lucas (Lc. 8:29; Hch. 16:26; 20:23). Como sinónimo de δεσμός (grillos), describe vívidamente el encarcelamiento que esperaba a Pablo.

[p 784] *Versículo 24*

En el griego, la primera cláusula en este versículo es incómoda, porque comprime dos expresiones idiomáticas. El Texto occidental tiene separadas las expresiones al expandir el texto: οὐδενὸς λόγον ἔχω μοι (yo no valoro [considero] de nada para mí mismo) y οὐδὲ ποιοῦμαι τὴν ψυχήν μου τιμίαν ἐμαυτοῦ (no hago mi vida valiosa para mí). Con modificaciones, el Texto Receptus y el Texto mayoritario han adoptado esta forma ampliada.

τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ—“la gracia de Dios”. Con el sustantivo *evangelio*, esta frase es un genitivo subjuntivo, no el genitivo objetivo. El evangelio es un don de Dios.

d. La advertencia

20:25–31

25. “Y sé que ninguno de ustedes, entre quienes estuve predicando el reino, verá de nuevo mi rostro”.

En la tercera parte de sus palabras de despedida de los ancianos efesios, Pablo predice que nunca más volverán a verse. ¿Cómo debemos interpretar este versículo, en vista del hecho que más tarde Pablo volvió a Efeso (1 Ti. 1:3; 3:14)? Podemos considerar varias respuestas:

1. Cuando Lucas escribió Hechos, él no estaba al tanto de la intención de Pablo de visitar Efeso. Esto es posible si consideramos que Lucas escribió Hechos muy poco tiempo después que Pablo fue liberado de la casa donde estaba custodiado en Roma.
2. Pablo tenía su atención puesta en visitar Roma y otros lugares, pero no tenía intención alguna de volver a Efeso. Esta es una explicación válida si asumimos que visitó España.[1284]
3. Pablo esperaba viajar a Roma, donde habría de morir.[1285] Pero Lucas finaliza el Libro de Hechos con una nota optimista que lo describe predicando el evangelio sin ningún impedimento (28:31).
4. Pablo era de la opinión que él sería llevado a la muerte en Jerusalén. Sólo si interpretamos este versículo (v. 25) desde un punto de vista estrictamente humano, podemos decir que temía tal posibilidad.
5. Cuando Pablo volvió a sus antiguos feligreses en Efeso, “casi *todas* estas personas [habían] muerto o se habían ido a otra parte”.[1286] Pero esta es una mera suposición.

[p 785] Las primeras dos interpretaciones parecen ser las más aceptables. Concediendo que Pablo se daba cuenta de la importancia del impulso del Espíritu, él de todos modos tenía el deseo de predicar el evangelio en otra parte. Por lo tanto, les dijo a los ancianos efesios que habían escuchado el mensaje del reino (es decir, el evangelio [véase 19:8]), que no volverían a ver su rostro. Pablo no volvería a Efeso como su ministro; ahora comisionaba a los ancianos para que se hicieran cargo de la iglesia local (v. 28).

26. “Por lo tanto, testifico a ustedes hoy que soy inocente de la sangre de todo hombre. 27. No dudé en proclamarles todo el propósito de Dios”.

Con su última afirmación, Pablo dice que su trabajo en Efeso ha terminado. Al usar el verbo *testificar* (v. 21) de nuevo está afirmando su fidelidad en predicar el evangelio: “Soy inocente de la sangre de todo hombre”. Aquí está aludiendo a una profecía en Ezequiel en la cual el atalaya sobre las murallas de la ciudad hace sonar la trompeta para advertir a la gente de la proximidad del peligro. Pero si los habitantes de la ciudad no hacen caso a su advertencia, el atalaya no será responsable por la sangre que sea derramada (Ez. 33:4; y véase 3:17–19). Pablo

---

[1283] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 232.
[1284] Clemente de Roma dice, “[Pablo] llegó a los límites del Oeste”. I Clem. 5.7 (LCL); Véase el Canon Muratoro, líneas 34–39. Hemer respalda la idea que Pablo visitó España pero se cuida de las especulaciones. *Book of Acts*, p. 400.
[1285] Conzelmann ve un solo encarcelamiento en Roma, durante el cual murió (*Acts*, p. 174). Sin embargo, la tradición afirma que estuvo dos veces preso y que en el ínterin viajó extensamente.
[1286] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 688.

se refiere al mismo pasaje del Antiguo Testamento cuando sale de entre los dirigentes judíos de la sinagoga de Corinto (18:6).

De nuevo, Pablo se refiere a lo que ya ha dicho antes (v. 20): “No dudé en proclamarles todo el propósito de Dios”. No pasó por alto ninguna de las verdades del evangelio sino que lo proclamó íntegro tanto a judíos como a gentiles. Al dirigirse a sus audiencias, Pablo usó tacto y discreción pero nunca comprometió la pureza del mensaje de salvación. La frase *todo el propósito de Dios* se refiere a la revelación completa que Dios ha dado en su Hijo Jesucristo, a través de quien el creyente se apropia de la salvación (c.f. 2:23; 4:28). Nótese que en su epístola a los Efesios, Pablo señala cómo Dios realiza y cumple su plan de salvación mediante Cristo, “en quien fuimos también escogidos, habiendo sido predestinados según el plan de aquel que hace todo conforme al propósito de su voluntad” (1:11 NVI).

28. “Velen por ustedes y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo les ha puesto por supervisores para pastorear la iglesia de Dios, la cual él ha comprado con su propia sangre”.

a. “Velen por ustedes y por todo el rebaño”. Pablo encomienda una tarea a los ancianos efesios, quienes deben asumir su responsabilidad pastoral en la iglesia local. Empieza diciéndoles que velen por ellos mismos; es decir, deben ser ejemplos espirituales para los miembros de la iglesia. Les exhorta a poner sus mentes en el trabajo de velar por ellos mismos (c.f. 1 Ti. 4:16).

Además, los ancianos tienen la tarea de velar por las necesidades espirituales de “todo el rebaño”. Pablo usa imágenes tomadas de la sociedad **[p 786]** agrícola de sus días.[1287] Esto es poco usual en él, cuya formación educacional seguramente no le permitió conocer muy de cerca la actividad pastoril. Aun así, él sabía que Jesús frecuentemente había aludido al pastor y a las ovejas.[1288] Y cuando Pedro escribió su epístola, él llamó a Jesús el Príncipe de los pastores bajo quien los ancianos sirven como supervisores y pastores del rebaño de Dios (1 P. 5:1–4).

b. “Sobre el cual el Espíritu Santo les ha puesto por supervisores”. Esta cláusula introduce dos puntos muy importantes. Primero, Pablo afirma que el Espíritu Santo ha designado a los ancianos como supervisores. Quizás Pablo se está refiriendo a una ceremonia específica que marcó su nombramiento (c.f. 14:23). Luego, él usa el término *supervisores* como un sinónimo de “ancianos” (véase v. 17). El trabajo del supervisor es ser pastor (c.f. Nm. 27:16–17) como el Señor Jesucristo:

> Supervisión significa amoroso cuidado y preocupación, asumir una responsabilidad voluntariamente; nunca debe ser usada para el engrandecimiento personal. Significa ser visto en el generoso servicio de Cristo, quien fue motivado por su interés en la salvación de los hombres.[1289]

Tanto Pablo como Pedro describen, en sus respectivas epístolas, las responsabilidades de un supervisor. Pablo enumera algunas de las calificaciones para quien aspire al oficio de anciano/supervisor (1 Ti. 3:1–7; Tit. 1:6–9), e igualmente Pedro especifica las características de un anciano (1 P. 5:1–4). Ambos apóstoles usan los términos *anciano* y *supervisor* indistintamente.

c. “Para pastorear la iglesia de Dios, la cual él ha comprado con su propia sangre”. Esta cláusula presenta dificultades, porque la expresión *iglesia de Dios* puede ser traducida “iglesia de Dios/Cristo” o “iglesia del Señor”. La primera expresión es común en el Nuevo Testamento; aparece doce veces aparte de Hechos 20:28.[1290] Por el contrario, aunque la forma la *iglesia del Señor* aparece varias veces en excelentes manuscritos griegos, tal forma no aparece en el Nuevo Testamento y sólo siete veces en la Septuaginta. Sobre la base de la evidencia bíblica, yo me inclino a adoptar la forma *la iglesia de Dios*.

Queda, sin embargo, otra dificultad. ¿Cuál es el significado de la traducción literal *con la sangre de suyo propio*? Al traducir la frase “con su propia sangre”, como la mayoría de las traducciones lo han hecho, confundimos el sentido de la frase. El contexto menciona al Espíritu Santo **[p 787]** y a Dios, a quien la palabra

---

[1287] En sus epístolas, Pablo sólo una vez se refiere a un rebaño (1 Co. 9:7), y también una sola vez a los pastores (Ef. 4:11).
[1288] P.ej. Mt. 7:15; 10:6; 18:12; 25:32; 26:31; Jn. 10:1–4, 11, 14, 16; 21:16–17.
[1289] Lothar Coenen, *NIDNTT*, vol. 1, p. 191. Y véase Hermann Wolfgang Beyer, *TDNT*, vol. 2, pp. 615–17.
[1290] La expresión *iglesia de Cristo* aparece sólo en Ro. 16:16; otros pasajes tienen *iglesia de Dios* (1 Co. 1:2; 10:32; 11:16, 22; 15:9; 2 Co. 1:1; Gá. 1:13; 1 Ts. 2:14; 2 Ts. 1:4; 1 Ti. 3:5, 15).

sangre no se aplica. Quizás la sugerencia de decir que "suyo propio" es una variante de "su amado" o "su único y solo [Hijo]" sea un paso para resolver este asunto.[1291]

d. "La iglesia de Dios la cual él ha comprado". Dios compró su iglesia universal con la sangre de su Hijo. Pagó un precio incalculable para salvar a un pueblo para sí a través de la muerte de Cristo en la cruz. Donald Guthrie escribe, "La idea de la muerte de Cristo como un precio de compra recibe un énfasis distintivo en las epístolas de Pablo".[1292] De hecho, Pablo dice a los corintios, "Ustedes fueron comprados por un precio" (1 Co. 6:20; 7:23; y véase Sal. 74:2; Ap. 5:9).

29. "Yo sé que después de mi partida, lobos salvajes vendrán entre ustedes y no perdonarán el rebaño. 30. Inclusive de entre ustedes mismos se levantarán algunos para hablar cosas perversas para arrastrar tras ellos a los discípulos.

a. "Yo sé". De nuevo Pablo emplea el verbo *saber*. El está plenamente consciente de la peligrosa condición en la cual los creyentes se encontrarán después que él les haya dejado. Habla con conocimiento innato: "Lobos salvajes vendrán entre ustedes". Lobos son animales de rapiña que atacan el rebaño y matan muchas ovejas (c.f. Mt. 7:15; 10:16; Jn. 10:12).

b. "Después de mi partida". Pablo introduce el concepto *partida* en un sentido general. Después de la partida de los apóstoles, varias de las siete iglesias en la provincia de Asia cayeron en un letargo espiritual (Ap. 2:1–3:22). Pablo mismo continuó advirtiendo a la iglesia de Efeso a través de sus epístolas pastorales a Timoteo (p.ej., 1 Ti. 4:1; 2 Ti. 3:1–9).

c. "Lobos salvajes". La metáfora de lobos atacando al rebaño se refiere a falsos maestros que entran en la iglesia para engañar a los miembros y alejarlos de la fe. Tanto Pedro como Judas se oponen a tales falsos maestros y burladores de quienes furtivamente se han deslizado dentro de la iglesia y causan que la gente se extravíe. Por ejemplo, estos maestros niegan el regreso de Cristo, desprecian la autoridad, rechazan a Jesucristo, repudian la conducta cristiana, y viven en inmoralidad (véase, p.ej. 2 P. 2; Jud. 4–19).[1293]

d. "Inclusive de entre ustedes mismos". No sólo se filtran maestros falsos entre los miembros de la iglesia (c.f. Jud. 4) sino incluso dentro de la iglesia es real el peligro de la herejía (véase 1 Jn. 2:18–19). Algunas personas de la **[p 788]** iglesia misma se revelarán como falsos profetas, aunque a veces se disfrazan de ángeles de luz (2 Co. 11:14). Estos a propósito tratan de extraviar de la verdad del evangelio a los creyentes.

31. "Por tanto, estén alertas y recuerden que por tres años, de día y de noche con lágrimas, no dejé de advertir a cada uno de ustedes.

Pablo hace sonar la alarma: "Estén alertas" (c.f. Mt. 24:42; Mr. 13:37). Advierte a los ancianos acerca de la lucha espiritual que confrontan, la que ningún miembro de la iglesia puede correr el riesgo de tomar livianamente.

Durante sus tres años de ministerio en Efeso, Pablo no descansó en sus advertencias a los miembros de la iglesia a estar alertas. Lo hizo noche y día con lágrimas. En resumen, se dio en corazón, alma y mente al trabajo de amonestar a los creyentes a seguir al Señor. Y en su derramar de lágrimas, demostró su amoroso cuidado como pastor de la congregación efesia.

Implícitamente, Pablo está exhortando a los ancianos a seguir su ejemplo, al asumir su responsabilidad de cuidar la iglesia de Dios. Les da a entender que como él incesantemente trabajó por su bienestar espiritual, hasta el punto de llorar por ellos, así ellos, a su vez, deben trabajar arduamente por el Señor. Les dice que durante su ministerio él ha sido un pastor diligente, porque ha advertido e instruido a cada miembro de la iglesia (véase 1 Co. 4:14).

[1291] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 262; Metzger, *Textual Commentary*, pp. 480–81. Algunas versiones aceptan la forma *la iglesia del Señor* eliminando la dificultad con la traducción *su propia sangre*.

[1292] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 462; y véase p. 481.

[1293] Véase Simón J. Kistemaker, *C.N.T. sobre I, II Pedro y Judas* sobre estos versículos. Véase también G. W. H. Lampe, " 'Grievous Wolves' (Acts 20:29)", en *Christ and Spirit in the New Testament: Studies in Honour of C. F. D. Moule*, ed. Barnabas Lindars y Stephen S. Smalley (Cambridge: Cambridge University Press, 1973), pp. 253–68.

Además, la expresión *noche y día* no es simplemente un modismo conveniente para indicar continuidad. Significa que Pablo siguió trabajando en su profesión (19:9) por las mañanas, enseñó diariamente en el salón de conferencias de Tirano (19:9), y por las horas de la tarde enseñó a la gente tanto en público como de casa en casa (20:20).

Consideraciones doctrinales en 20:28

Pondremos nuestra atención sobre tres puntos:

a. *La compra*. Dios compró para sí un pueblo que es particularmente suyo. El precio que pagó fue la sangre de su Hijo derramada en la cruz del Calvario. Sin embargo, la metáfora no puede ser llevada más allá de este punto, porque, para decirlo así, en esta transacción no hay vendedor. Dios no compró la iglesia a alguien. En realidad, la palabra griega que ha sido traducida "compró" (v. 28) significa, "adquirir, obtener, ganar para uno mismo".[1294] La palabra no tiene nada que ver con compra y venta sino con pagar un precio en un tribunal de justicia. A través de la obra meritoria de su Hijo, Dios pagó la culpa por el pecado. Es decir, la sangre que Jesús derramó en el Gólgota cubrió los pecados de su pueblo.

b. *La Trinidad*. En su discurso a los ancianos efesios, Pablo implícitamente enseña la doctrina de la Trinidad. Yuxtapone "arrepentimiento a Dios" y "fe en nuestro Señor Jesús" (v. 21) y continúa con una referencia al Espíritu (v. 22) y al Espíritu Santo (v. 23). **[p 789]** También menciona el "Espíritu Santo" quien designó supervisores para el rebaño, "la iglesia de Dios [el Padre]", y la "sangre de su propio [Hijo]" (v. 28).

c. *La iglesia*. Al escribir una carta a un grupo de creyentes, Pablo a veces se dirige a una iglesia individual (p.ej. la iglesia en Tesalónica [1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1]). Pero en su discurso en Mileto, alude a la iglesia universal. Llama la atención a la iglesia de Dios, "que él se adquirió con la sangre de su propio hijo" (BJer). "Este versículo (v. 28) es una de las afirmaciones más claras que encontramos en el Nuevo Testamento sobre la doctrina de la expiación".[1295] En este pasaje, Pablo claramente enseña que Jesucristo murió por el pueblo que constituye la iglesia, es decir, los elegidos (c.f. Jn. 10:15; 17:9; Ro. 8:32–33).

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:25–30

Versículos 25–26

διῆλθον—el uso del aoristo debe ser visto como "un hecho aislado sin referencia a su progreso".[1296]

διότι—en contexto, esta partícula compuesta significa "y entonces".

Versículo 27

ὑπεστειλάμην—este aoristo está en la voz media: "Yo me niego a mí mismo".[1297] Es seguida por una construcción infinitiva (τοῦ μὴ ἀναγγεῖλαι). El caso genitivo depende del verbo precedente que expresa vacilación y miedo. La partícula negativa μή fortalece la partícula οὐ que niega el verbo.

Versículo 28

ποιμαίνειν—nótese el tiempo presente, "pastorear continuamente". El infinitivo puede expresar tanto orden, como un substituto del imperativo, como propósito.[1298] Es preferible la idea de propósito con el verbo precedente ἔθετο (él designó).

περιεποιήσατο—el verbo aoristo compuesto está en la voz media: "él consiguió para sí mismo". La inserción ἑαυτῷ (para sí mismo) del Texto occidental es superflua.

τοῦ ἰδίου—"suyo propio". Suplimos el sustantivo *Hijo* para completar la frase.[1299]

Versículo 30

ὑμῶν αὐτῶν—usualmente esta combinación expresa la forma reflexiva del pronombre, pero en este caso tiene más el sentido de intensiva.[1300]

[1294] Bauer, p. 650. Véase también Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 392.
[1295] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1985), p. 351. Consúltese Luis Berkhof, *Teología sistemática*, 2a. ed. rev. (Grand Rapids: T.E.L.L., 1974 y reimpresiones), pp. 394–95.
[1296] E. D. Burton, *Moods and Tenses of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1898), #39(b).
[1297] Robertson, *Grammar*, p. 807.
[1298] Bruce, *Acts* (texto griego), p. 434.
[1299] Moule. *Idiom-Book*, p. 121.

[p 790] διεστραμμένα—el participio perfecto pasivo del verbo διαστρέφω (torcer). Es usado en el caso "de objetos que fallan en las manos de un trabajador torpe, y cuya forma es por lo tanto distorsionada.[1301]

e. La encomienda

20:32–35

Lucas da la parte final del discurso de Pablo a los ancianos efesios en una afirmación resumida. Menciona juntos una cantidad de términosh-como gracia, edificar, herencia, santificación-sin explicación alguna. Sin embargo, el propósito es claro.

32. "Y ahora, los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, la cual es capaz de edificarles y darles la herencia entre todos aquellos que son santificados".

Pablo está haciendo sus observaciones finales y encomienda a su audiencia tanto "a Dios y a la palabra de su gracia". Hizo lo mismo con los ancianos de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, y Derbe (14:23). Al referirse a la predicación del evangelio por parte de Pablo en Iconio, Lucas señala que el Señor mismo "testificó al mensaje de su gracia" (14:3). El concepto *gracia* es típicamente paulino, ya que Pablo usa la palabra unas cien veces en sus epístolas. Poniéndolo en forma sencilla, *la palabra de su gracia* es sinónimo de "evangelio" (véase v. 24).[1302]

El evangelio de Cristo es poder innato para fortalecer y establecer a los ancianos efesios en su fe. Por implicación, podemos entender que el evangelio recibe su autoridad del Señor Jesucristo, quien demuestra su poder confirmando a los creyentes mediante la palabra hablada y escrita (c.f. Ro. 16:25). Para ser preciso, lo que Pablo encomienda a los ancianos es el evangelio, y este evangelio les da una herencia. La iglesia ya tenía el canon del Antiguo Testamento, pero a su debido tiempo recibió también y reconoció los libros del Nuevo Testamento como canónicos y así heredó la palabra de la gracia de Dios.

Cuando Pablo alude a la herencia, él se está dirigiendo a la iglesia entera. Nótese que dice que el evangelio es capaz de "darles la herencia entre todos los que son santificados". En esta frase, la palabra clave es la preposición *entre*, ya que Pablo no dice que la palabra de gracia será dada en herencia a los ancianos efesios. El dice que estos santos en particular, que son confiados a Dios y su Palabra, reciben una herencia *entre* todos los creyentes que son santificados (véase, p.ej., 1 Co. 1:2). Es decir, Pablo enfatiza "la naturaleza colectiva de la Iglesia *dentro de* la cual estos creyentes tienen su lugar".[1303] Por eso, Pablo insiste en la unidad del cuerpo de Cristo.

[p 791] 33. "No he codiciado la plata, el oro, o la ropa de nadie. 34. Ustedes mismos saben que estas manos han ministrado para mis propias necesidades y para aquellos que están conmigo.

a. "No he codiciado la plata, el oro, o la ropa de nadie". Aun cuando el Señor Jesús dijo que aquellos que predicaran las Buenas Nuevas debían recibir un salario (Lc. 10:7; citado en 1 Co. 9:14; 1 Ti. 5:18), Pablo nunca se aprovechó de ese derecho. En lugar de eso, en sus cartas revela que trabajó noche y día con sus manos para sostenerse,[1304] de tal manera que nadie pudiera acusarlo de depender de los oyentes del evangelio para suplir sus necesidades materiales (c.f. 1 S. 12:3). Rehusó ser una carga para nadie en las iglesias que estableció. Al realizar trabajo con sus manos, lograba ganar lo que necesitaba para sus necesidades financieras. Recibió donativos de los creyentes en Filipos, como él mismo lo dice (Fil. 2:25; 4:16–18), aunque también dice que no pidió esos regalos.

b. "Ustedes mismos saben que estas manos han ministrado para mis propias necesidades". Los ancianos de Efeso habían observado el ministerio de Pablo como asimismo su trabajo físico durante los tres años que había estado con ellos. Ellos podían testificar que nunca había explotado a nadie (2 Co. 7:2), sino que siempre había sido un ejemplo de diligencia y autosuficiencia, en el buen sentido de la palabra. Había sido un modelo para los creyentes al enseñar la regla: "Si tú no trabajas, no comes" (2 Ts. 3:10).

c. "Y para aquellos que están conmigo". Este es un interesante trocito de información. Parece que Pablo logró generar suficientes ingresos como para sostenerse no sólo a sí mismo sino también a sus compañeros. Entre

---

[1300] Robertson, *Grammar*, p. 687.
[1301] Bauer, p. 189.
[1302] Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, vol. 2, p. 119.
[1303] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 233.
[1304] Véase 1 Co. 4:12; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8.

éstos estuvieron Timoteo y Erasto en Efeso. No sabemos si estos dos hombres se dedicaban a algún tipo de trabajo físico o si dependieron completamente de Pablo. Lucas, sin embargo, indica que a la llegada de Silas y Timoteo a Corinto, Pablo se dedicó exclusivamente a predicar el evangelio. Es posible, entonces, que estos compañeros hayan llegado con algún donativo financiero procedente de las iglesias en Macedonia (18:5).

35. "En todo les he mostrado por medio del trabajo duro que de esta manera debemos ayudar al menesteroso y recuerdar las palabras del Señor Jesús, quien dijo de sí mismo, 'Más bienaventurado es dar que recibir' ".

Este versículo provoca cinco preguntas:

a. ¿Qué es trabajo duro? En toda situación, dice Pablo a los ancianos efesios, yo les he enseñado a trabajar duro y con sus ingresos ayudar al menesteroso. La frase *trabajar duro* no necesita ser limitada a trabajo físico sino que también comprende trabajo mental y espiritual. En el griego del **[p 792]** Nuevo Testamento, el verbo *trabajar* se refiere tanto a trabajo corporal (p.ej., Mt. 6:28; Lc. 5:5; 12:27) como al esfuerzo desplegado por los maestros del evangelio y los promotores del reino de Dios (1 Co. 15:10; 16:16).[1305]

b. ¿Quiénes son los menesterosos? En los días de Pablo, el mundo gentil carecía de las virtudes de amor y misericordia. Nadie cuidaba del pobre, del desamparado, del enfermo, o de las personas físicamente débiles. Los cristianos fueron en busca de aquellos en necesidad debido al amor y a la misericordia que ellos mismos habían recibido de Cristo. Cuidaron del pobre, visitaron al enfermo, y ayudaron al menesteroso. Y lo hicieron sin fijarse cuándo, dónde, o a quién ayudaban (véase Mt. 25:37–40).

c. ¿Era conocido este dicho? Pablo exhorta a los ancianos efesios a obedecer la regla que Jesús mismo había dado: "Más bienaventurado es dar que recibir". Nótese que Pablo introduce este dicho del Señor con la orden *recuerdar las palabras*. Durante su ministerio en Efeso, Pablo había enseñado con toda fidelidad los dichos de Jesús, de tal manera que los ancianos estaban bien al tanto de su significado. Y uno de estos dichos era la regla relacionada con la bendición de dar. Ninguno de los cuatro evangelistas registra este dicho en sus respectivos Evangelios, aunque es una auténtica palabra dicha por el Señor.

d. ¿Cuál es el significado de este bien conocido proverbio? No debemos pensar que la bendición es sólo para el que da y no para el que recibe. El receptor de algo recibe la bendición a través de lo que se le da. Pero la virtud de dar es un reflejo de la actividad continua de Dios. El deseo más grande de Dios es dar. Cuando el hombre sigue el ejemplo de Dios, recibe una bendición divina, porque demuestra que es uno de los hijos de Dios.[1306] Lo que Jesús da a entender en este proverbio es que el acto de dar, no el de tomar o el de arrebatar algo para uno mismo, es bienaventurado.[1307] El contraste en este dicho es comparable a la afirmación de Jesús de que él vino a servir, no a ser servido (Mr. 10:45). El cristiano debe mostrar su amor hacia su prójimo dándole de sus bienes con alegría (véase Lc. 6:30; 2 Co. 9:7b).

e. ¿Es esta una palabra genuina de Jesús? Dichos populares de las culturas persa, griega y judía son similares a la afirmación de Jesús; por ejemplo, "Es mejor para un hombre libre dar donde él debe que recibir donde él debe".[1308] Pero las analogías no desvirtúan lo genuino de la máxima de **[p 793]** Jesús. Jesús no copió de la Regla de Oro de Confucio, "Hagan a los demás como quieran que ellos hagan con ustedes" (Lc. 6:31 NVI). Mientras Jesús habló positivamente, Confucio se expresó negativamente: "No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti".[1309]

Consideraciones prácticas en 20:34–35

El Nuevo Testamento enseña la dignidad y la importancia del trabajo, por el cual el trabajador puede atender a las necesidades de su familia y de las personas que no pueden trabajar (1 Ts. 4:11–12; 1 Ti. 5:8). La comunidad cristiana debe siempre cuidar de los pobres (Gá. 2:10; 6:10). A la inversa, cada persona capaz debe ocuparse en un trabajo conveniente.

[1305] Thayer, p. 355; Bauer, p. 443.
[1306] Consúltese Joachim Jeremias, *Unknown Sayings of Jesus* trad. por Reginald H. Fuller (Londres: SPCK, 1957), p. 80.
[1307] La *Didaché* (1.5) tiene un interesante paralelo: "Bienaventurado es el que da … Miseria para aquel que recibe; porque todo hombre que recibe limosnas bajo la presión de su necesidad es inocente; pero aquel que recibe sin necesidad será juzgado por lo que tomó y para qué lo tomó".
[1308] Aristóteles *Ethica Nicomachea* 4.1.7. C.f. Tucídides 2.97.4; y véase Sir. 4:31.
[1309] Confucio *The Analects* 12.2.

En las palabras de la *Didaché*, “Que cada uno ‘que viene en el Nombre del Señor, sea recibido.… Si no tiene oficio [ocupación] provéasele según su comprensión, de modo que nadie viva entre ustedes en ociosidad porque es un cristiano”.[1310]

Palabras, frases y construcciones griegas en 20:32 y 35

Versículo 32

τῷ θεῷ—aunque algunos manuscritos tienen τῷ κυρίῳ, la evidencia textual respalda la forma *a Dios*.

τῷ δυναμένῳ—el caso dativo depende del antecedente más cercano, el cual es τῷ λόγῳ (la palabra).

Versículo 35

πάντα—el plural acusativo es un acusativo de especificación que tiene el sentido de adverbio: “en todo respecto”.[1311]

ὅτι οὕτως—“de esta manera”. Esta combinación no significa “así, a saber, por trabajar”. Esta es un mandato (acompañado por un enérgico ademán): “miren, así debe uno trabajar y esforzarse”.[1312]

f. La partida

20:36–38

Pablo concluye su encargo a los ancianos efesios con un dicho atribuido a Jesús y conocido por ellos mediante el ministerio de enseñanza que él había llevado a cabo antes en Efeso. Los ancianos se dan cuenta que la responsabilidad de velar por las necesidades espirituales de los creyentes pertenece a ellos. El tiempo para despedirse de su amado maestro ha llegado.

[p 794] 36. Cuando hubo terminado de decir estas cosas, se arrodilló con todos ellos y oró.

A lo largo de todo su relato, Lucas demuestra que Pablo está en completo control de cada situación. Al finalizar su discurso, se arrodilla con los ancianos de Efeso y con todo fervor ora por cada uno de ellos. En sus palabras, él los encomendó a Dios; ahora, antes de partir, lleva en oración a Dios sus necesidades y peticiones (c.f. 21:5).

37. Empezaban a llorar con voz alta y ponían sus brazos alrededor de él y lo besaban.

El constante amor que Pablo había dado a los efesios durante su ministerio es ahora retribuido plenamente por los ancianos, quienes, sobrecogidos de emoción, empiezan a llorar sonoramente. La intensidad de su llanto demuestra su afecto por Pablo. Lo abrazan y lo besan vez tras vez. El griego es descriptivo: “Habiendo caído sobre su cuello, seguían besándolo” (c.f. Gén. 33:4; 45:14–15; y Lc. 15:20).

38. Estaban muy apenados por su afirmación de que no volverían a verle más. Y lo acompañaron hasta la nave.

En sus palabras, Pablo afirmó que los ancianos no volverían a verle (v. 25). Ahora, el impacto de sus palabras le golpea de lleno, porque los miembros de su audiencia le dicen adiós con la certidumbre de que, efectivamente, no le volverán a ver más en esta tierra. El verbo que es traducido “ver” en realidad quiere decir “observar cuidadosamente”. Ellos se dan cuenta que el fin había llegado. Y muy tristes acompañan a Pablo hasta la nave que le llevará a él y sus compañeros viajeros rumbo a Jerusalén. Pero en la providencia de Dios, lo ven de nuevo después que Pablo fue liberado de su prisión en Roma (1 Ti. 1:3; 3:14).

Resumen del Capítulo 20

Cuando la revuelta en Efeso llega a su fin, Pablo se da cuenta que el tiempo de su partida está cerca. Reúne a sus discípulos, les da ánimo, y luego sale para Macedonia y Grecia. Después de pasar tres meses en Grecia, decide viajar a Siria. Para frustrar un complot contra su vida, se desvía a través de Macedonia con algunos de sus compañeros.

[1310] *Didaché* 12.1, 4–5 (LCL).
[1311] Bauer, p. 663.
[1312] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #425.6.

De Filipos, se embarca para Troas, donde permanece por siete días, parte el pan el primer día de la semana, y predica la Palabra. Mientras él predica, Eutico, "dominado por el sueño", se cae por una ventana. Aunque muere en la caída, Pablo lo devuelve a la vida. Pablo continúa a pie su viaje hasta Asón y allí aborda una nave y se dirige a Mileto. En Mileto convoca a los ancianos de Efeso, quienes vienen y escuchan sus palabras de despedida.

Pablo recuerda a los ancianos del trabajo que él realizó entre ellos, enseñando públicamente y de casa en casa. Les informa que el Espíritu Santo le está advirtiendo que en Jerusalén le esperan prisión y sufrimiento. **[p 795]** Les dice que no le volverán a ver. Afirma que les ha proclamado el mensaje completo de la palabra de Dios y les encarga ser pastores supervisores de la iglesia de Dios. Les alerta del peligro de lobos rapaces que aparecerán entre las ovejas. Les exhorta a seguir su ejemplo y trabajar duro. Por último, termina sus palabras con un bien conocido dicho de Jesús.

Después, los ancianos lloran, abrazan a Pablo y lo besan. Lo acompañan hasta la nave.

[p 797]

21

El tercer viaje misionero, *parte 4*

21:1–16

y En Jerusalén y en Cesarea, *parte 1*

21:17–40

[p 798] Bosquejo (continuación)

21:1–16 4. El viaje
21:1–6 a. A Tiro
21:7–9 b. En Cesarea
21:10–11 1) La profecía
21:12–14 2) La respuesta
21:15–16 c. A Jerusalén
21:17–26:32 IX. En Jerusalén y en Cesarea
21:17–23:22 A. En Jerusalén
21:17–26 1. La llegada de Pablo
21:17–19 a. La recepción
21:20–25 b. La advertencia
21:26 c. El voto
21:27–36 2. El arresto de Pablo
21:27–29 a. La acusación
21:30–32 b. La confusión
21:33–36 c. La intervención
21:37–22:21 3. El discurso de Pablo
21:37–40 a. La solicitud

[p 799] 21 [1] Después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente a Cos; al día siguiente fuimos a
Rodas y de allí a Pátara. [2] Encontramos una nave que estaba cruzando a Fenicia; nos embarcamos y partimos. [3] Tuvimos a
la vista a Chipre y, dejándola por la mano izquierda, navegábamos hacia Siria. Descendimos en Tiro, porque allí el barco
tenía que descargar. [4] Habiendo encontrado a los discípulos, nos quedamos allí siete días. Mediante el Espíritu, le dijeron a
Pablo que no fuera a Jerusalén. [5] Pero cumplido el tiempo, partimos y empezamos nuestro viaje. Cuando todos ellos con sus
esposas y sus hijos nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, nos arrodillamos en la playa y oramos. [6] Nos
despedimos y nos embarcamos mientras ellos volvían a sus casas. [7] Continuamos nuestro viaje desde Tiro y llegamos a
Tolemaida, donde saludamos a los hermanos y permanecimos con ellos un día. [8] Al día siguiente partimos, vinimos a
Cesarea, entramos a la casa de Felipe el evangelista, uno de los Siete, y nos hospedamos con él. [9] El tenía cuatro hijas que
eran vírgenes y que profetizaban.

[10] Habiendo estado allí por varios días, un profeta llamado Agabo descendió de Judea. [11] Y viniendo a nosotros, tomó el
cinto de Pablo y con él se ató las manos y los pies. Y dijo, "El Espíritu Santo dice: 'En esta forma, los judíos en Jerusalén
atarán al hombre a quien pertenece este cinto y lo entregarán en manos de los gentiles' ".

[12] Cuando oímos eso, nosotros y los de allí empezamos a rogar a Pablo que no subiera a Jerusalén. [13] Entonces Pablo
preguntó, "¿Por qué están llorando y quebrantando mi corazón? Yo estoy listo no sólo a ser atado sino también a morir en

Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”. [14] Debido a que no pudo ser disuadido, desistimos y dijimos, “Que se haga la voluntad del Señor”.

[15] Después de ese intervalo, nos preparamos y subimos a Jerusalén. [16] Algunos de los discípulos de Cesárea nos acompañaron y nos llevaron a Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedamos.

4. El viaje

21:1–16

En la narración que hace del viaje, Lucas ofrece un relato casi diario de los acontecimientos que ocurrieron en el trayecto entre Mileto y Jerusalén. Destaca que tanto en Tiro como en Cesárea los creyentes advirtieron a Pablo mediante el Espíritu Santo a que no fuera a Jerusalén. En breve, Lucas presenta aquí un aparente conflicto: el Espíritu Santo empujando a Pablo para que siguiera a Jerusalén (20:22), y los creyentes mediante el Espíritu advirtiéndole para que no fuera.

[p 800] *a. A Tiro*

21:1–6

1. Después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente a Cos; al día siguiente, fuimos a Rodas y de allí a Pátara. 2. Encontramos una nave que estaba cruzando a Fenicia; nos embarcamos y partimos.

No tenemos indicios sobre quiénes viajaron con Pablo desde Mileto a Jerusalén, pero es de presumir que fueron Lucas y los compañeros cuyos nombres aparecen en 20:4. Así, el pronombre *nosotros* se refiere a nueve hombres que se despiden de los ancianos de Efeso. El texto griego describe la escena de la emocionada despedida: Justo antes de que los nombres se embarcaran, se sueltan de los abrazos que se dieron con los ancianos efesios.

El barco zarpa de la Bahía de Mileto; navega impulsado por el viento del norte, siguió por la línea costera en dirección sur hacia la isla de Cos. Los viajeros llegan en la tarde y pasan allí la noche. A la mañana siguiente, la tripulación leva las velas. Cruzando en dirección sudeste, al final del segundo día, el barco llega al pueblo de Rodas, en la punta norte de la isla del mismo nombre. La nave circunnavega el sudoeste de Asia Menor; al tercer día se dirige a Pátara, una ciudad con un excelente puerto, en la provincia de Licia.[1313]

En Pátara, Pablo y sus amigos hacen transbordo a otra nave. Aun cuando Lucas no da razón para este transbordo, suponemos que la nave que hacía la ruta a lo largo de la costa occidental de Asia Menor funcionaba como un servicio rápido entre puntos cercanos. En el siglo I, la mayoría de los barcos por lo general navegaban cerca de la costa, pero aquellas naves más grandes cruzaban el mar abierto desde Pátara a Tiro, en Fenicia. Quizás con una longitud bastante más que los treinta metros de largo, esta nave estaba construida para aventurarse lejos de tierra.[1314] Algunos barcos de carga podían acomodar a numerosos pasajeros; por ejemplo, aquel que encalló en Malta llevaba a bordo nada menos que 276 personas (27:37). Además, un barco que ofrecía un crucero sin parada desde Pátara hasta Tiro (unos 645 kms.), tendría que ser mucho más rápido que uno que fuera parando en cada puerto a lo largo de la costa.

3. Tuvimos a la vista a Chipre y, dejándola por la mano izquierda, navegábamos hacia Siria. Descendimos en Tiro, porque allí el barco tenía que descargar.

[p 801] Pablo y sus compañeros abordan una gran nave que les lleva directamente a Tiro. Posiblemente, en el curso del tercer día, y a medida que se aproximaban a la isla y la dejaban atrás navegando rumbo al sur, empezaron a ver las montañas de Chipre (véase el contraste con 27:4). Al decir Lucas “navegábamos” está sugiriendo que parece que tenían viento favorable. Llegan al puerto de Tiro al cuarto o al quinto día de navegación. Lucas agrega que la nave quedó en el pueblo para descargar. Con la construcción en el griego del participio presente *descargando*, él está indicando que la tarea de descargar tomó tiempo: siete días. Esta

---

[1313] Según el Texto occidental, Pablo y sus compañeros navegaron a Mira. Los otros manuscritos más importantes carecen de esta referencia, la que quizás fue insertada en el Texto occidental a través de asimilar a 27:5 o los Hechos de Pablo y Tecla. Consúltese Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 482.

[1314] Refiérase a Earle Hilgert, “Ships; Boats”, *ISBE*, vol. 4, pp. 482–89.

información confirma que el viaje de Pablo era a bordo de una nave grande.[1315] Aparentemente, Pablo continuó su viaje a bordo de la misma nave; de otra manera, no habría tenido que permanecer en el puerto una semana entera.

4. Habiendo encontrado a los discípulos, nos quedamos allí siete días. Mediante el Espíritu, le dijeron a Pablo que no fuera a Jerusalén.

En Hechos, el nombre *Tiro* aparece dos veces en este contexto (vv. 3, 7), y una vez en 12:20. La ciudad estaba ubicada en Fenicia (el moderno Líbano); los creyentes judíos que fueron esparcidos después de la muerte de Esteban viajaron hasta Fenicia (11:19) y comunicaron a la gente el evangelio de Cristo. Cuando Pablo y Bernabé fueron de Antioquía a Jerusalén, pasaron por Fenicia para contar a los creyentes cómo Dios había traído a los gentiles a la fe (15:3). Estos creyentes se pusieron felices al oír del crecimiento de la iglesia entre los gentiles. Cuando Pablo la visitó, la ciudad de Tiro, que era una colonia en los tiempos de Roma, pudo haber tenido una congregación formada por judíos y gentiles. Se sabe poco acerca de esta iglesia, pero en los tiempos postapostólicos, Tiro llegó a ser un centro mayor de la fe cristiana (el cumplimiento de Sal. 87:4).

Tiro está aproximadamente a 177 km. al nornoroeste de Jerusalén y a unos 104 km. al nornoroeste de Cesárea. En otras palabras, Pablo pudo fácilmente llegar a Jerusalén antes del día de Pentecostés (20:16). Aun si hubiera caminado toda esa distancia, llegaría a Jerusalén en una semana. Pero ahora, tiene tiempo para ministrar a los discípulos en Tiro.

Mientras la tripulación descarga la nave, Pablo y sus colegas van a la ciudad, donde tratan de encontrar a los miembros de la iglesia local. Tienen éxito en su búsqueda y permanecen allí por siete días (véase 20:6). Suponemos que Pablo usó el tiempo para enseñar a estos cristianos, a quienes Lucas llama discípulos. Aunque no necesariamente se trata de creyentes recién convertidos, reciben instrucción de parte de Pablo y en respuesta tienen una palabra de advertencia para él.

Lucas dice que los cristianos en Tiro tratan de disuadir a Pablo de ir a Jerusalén. Ellos han recibido revelación del Espíritu Santo (c.f. 1 Co. 14:32) **[p 802]** de que Pablo va al encuentro de dificultades allí. Esta revelación respalda los comentarios de Pablo en el sentido que el Espíritu le advirtió acerca de futuros encarcelamientos y aflicciones (20:23).

¿Podría tratarse de una contradicción entre las revelaciones que Pablo recibió del Espíritu Santo y aquellas que recibieron los cristianos de Tiro? No, de ninguna manera. Los cristianos de Tiro oyeron al Espíritu Santo decir que Pablo se encontraría con adversidades, pero ellos no entendían el propósito de los futuros sufrimientos de Pablo. Por otro lado, Pablo entendió la advertencia como confirmación que "tendrá que padecer por mi nombre [del Señor]" (9:16 NVI). El consideró estas revelaciones divinas como un símbolo de la gracia de Dios diseñada para prepararle para el futuro inmediato.[1316]

Los miembros de la iglesia en Tiro tienen una reacción absolutamente normal: ellos advierten a Pablo de que no vaya a Jerusalén. Quieren que evite las obvias aflicciones que tiene por delante. Pero Pablo se siente más seguro que nunca en cuanto a aceptar los preordenados sufrimientos como un verdadero siervo de su Señor y salir hacia Jerusalén (véase un paralelo en Lucas 9:51).

5. Pero cumplido el tiempo, partimos y empezamos nuestro viaje. Cuando todos ellos con sus esposas y sus hijos nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad, nos arrodillamos en la playa y oramos.

a. "Pero cumplido el tiempo". La forma de esta frase hace constar que la tripulación ha terminado de descargar la nave y está lista para seguir viaje. No era Pablo sino el capitán de la nave quien determinaba el tiempo que habrían de permanecer en Tiro.

b. "Todos ellos, con sus esposas y sus hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad". Aquí tenemos otro cuadro de la estrecha relación que existía entre Pablo y las iglesias a las que servía. En Mileto, al despedirse,

---

[1315] Consúltese William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp., Grand Rapids: Baker, 1962), p. 300.

NVI Nueva Versión Internacional

[1316] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 193.

los ancianos efesios abrazaron y besaron a Pablo (20:37). En Tiro, casi toda la congregación: esposos, esposas, e hijos, acompañaron a Pablo y a los demás que iban con él hasta el barco. La despedida aquí fue menos emotiva que en Mileto; Pablo había servido en Efeso casi tres años y con los creyentes en Tiro había estado una semana. De todos modos, hay un paralelo: tanto en Mileto como en Tiro los creyentes oran juntos.

c. "Nos arrodillamos en la playa y oramos". Aunque el arrodillarse es una posición apropiada para la oración,[1317] la Biblia no recomienda una pose en particular. Pablo, en sus epístolas pastorales, habla de alzar manos santas en oración (1 Ti. 2:8), y los judíos por lo general se ponen de pie para orar. En la playa en Tiro, toda la congregación, Pablo, y sus compañeros se **[p 803]** arrodillaron y oraron los unos por los otros. ¡Qué testimonio más elocuente para los gentiles que estaban observando! No conocemos el contenido de las oraciones que se elevaron allí en la playa, pero nos imaginamos que Pablo oró por el crecimiento de la iglesia local, y los creyentes, por su parte, oraron por la seguridad de Pablo.

6. Nos despedimos y nos embarcamos mientras ellos volvían a sus casas.

Los miembros de la congregación acompañan a Pablo y a sus colegas hasta el barco que permanecía atracado junto al muelle. Aquí se separan: Pablo y sus compañeros suben a la nave que los ha traído a Tiro y que ahora los llevará a Tolemaida y Cesarea. Los miembros de la iglesia regresan a sus casas

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:1–6

Versículos 1–2

ἀποσπαθέντας—el participio pasivo aoristo (de ἀποσπάω, yo arranco), debe entenderse como una reflexión y debe dársele una interpretación literal: "nos separamos".

διαπερῶν—este participio activo presente de διαπεράω (yo cruzo) "tiene un sentido futurista de propósito". El propósito expresado en esta partícula coincide con la acción del verbo principal o del participio precedente: "Dimos con una nave que iba a cruzar". Esto es también verdad del participio presente ἀποφορτιζόμενον (v. 3). "La nave estaba programada para descargar".[1318]

Versículo 3

ἀναφάναντες—de ἀναφαίνω (yo ilumino; hacer aparecer), el participio activo aoristo significa "lo hicimos visible a nosotros por acercarnos".[1319]

ἐπλέομεν—el tiempo imperfecto tiene un sentido descriptivo: "navegábamos". Indica que los vientos fueron favorables durante el viaje. Por contraste, el tiempo aoristo en κατήλθομεν (tocamos tierra) sugiere que ocurrió una sola vez.

Versículo 4

αὐτοῦ—un adverbio de lugar ("allí"), no el caso genitivo del pronombre personal.[1320]

ἔλεγον—el tiempo imperfecto significa repetición: "ellos se mantuvieron diciéndole que no fuera". μὴ ἐπιβαίνειν es una cláusula de propósito negativo con un infinitivo presente.

[p 804] *Versículos 5–6*

ἐξαρτίσαι—este infinitivo activo aoristo del verbo ἐξαρτίζω (yo termino, completar) probablemente es un término náutico.[1321]

τὸ πλοῖον—el artículo definido parece respaldar la interpretación de que Pablo abordó la misma nave que lo había llevado a Tiro.

τὰ ἴδια—el término es idiomático: "a sus propias casas".

[1317] Véase 2 Co. 6:13; Sal. 95:6; Dan. 6:10; Hch. 9:40.
[1318] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), pp. 891, 1115.
[1319] Consúltese Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #309.1.
[1320] Bauer, p. 124.
[1321] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 580.

b. En Cesarea

21:7–9

7. Continuamos nuestro viaje desde Tiro y llegamos a Tolemaida, donde saludamos a los hermanos y permanecimos con ellos un día.

Lucas informa que desde Tiro, el grupo continuó su viaje al puerto de Tolemaida. Entre ambos puntos hay unos 43 km. Con viento favorable, el barco podría cubrir la distancia en menos de un día. Con diferencias menores, algunos traductores dicen, “Cuando hubimos completado el viaje desde Tiro”.[1322] La implicación es que Pablo desembarcó en Tolemaida y trató de hacer el resto del viaje a pie. Sin embargo, el verbo griego *dianyo* (completar) también puede ser interpretado “continuar”, como es evidente en la literatura griega.[1323] Pablo, entonces, reanudó su viaje después de una breve pausa en Tolemaida.

La ciudad de Tolemaida tiene una historia que retrocede hasta los tiempos del Antiguo Testamento, cuando era conocida como Aco (Jue. 1:31). Pero durante la era intertestamental, después de la muerte de Alejandro el Grande, el área fue ocupada por los Tolomeos de Egipto, quienes le dieron el nombre de Tolemaida (véase 1 Mac. 5:22; 10:39; 12:48). En los tiempos romanos, la ciudad llegó a ser una colonia y conservó el nombre egipcio.[1324] Más tarde, el nombre semítico volvió a estar en boga, y hoy la ciudad es conocida como Akka. Suponemos que cuando el evangelio se extendió por la costa en dirección norte a Fenicia (11:19), también alcanzó a Tolemaida.

Mientras la tripulación de la nave carga y descarga, los pasajeros tienen tiempo para desembarcar. Pablo y sus compañeros de viaje se reunen con los miembros de la iglesia local (la frase *saludamos a los hermanos* tiene la misma connotación de “habiendo encontrado a los discípulos” (v. 4). Después de permanecer con ellos por un día, Pablo continúa su viaje a Cesarea, unos 56 km. al sur.

[p 805] 8. Al día siguiente partimos, vinimos a Cesarea, entramos a la casa de Felipe el evangelista, uno de los Siete, y nos hospedamos con él. 9. El tenía cuatro hijas que eran vírgenes y que profetizaban.

El texto griego no da indicación alguna en cuanto a si Pablo viajó a Cesarea a pie o en barco. Si traducimos el verbo en el versículo anterior (v. 7) como “continuó”, es lógico suponer que la continuación del viaje desde Tolemaida a Cesarea se efectuó por mar.

Cuando Pablo y sus compañeros llegan a Cesarea,[1325] no se siente un extraño en la ciudad, porque ya la había visitado dos veces en sus viajes hacia y desde Jerusalén (9:30; 18:22). Aquí vive Felipe, uno de los siete diáconos en Jerusalén (6:5). Es llamado “el evangelista” por sus esfuerzos evangelísticos en Samaría (8:4–13) y a lo largo de la costa del Mediterráneo desde Azoto a Cesarea (8:40). En las dos décadas que siguieron a su primera aparición en público, Felipe se estableció en la ciudad puerto de Cesarea. Lucas añade el interesante comentario de que Felipe tenía cuatro hijas solteras que tenían el don de la profecía. Desafortunadamente, no nos da más detalles, así es que no podemos saber absolutamente nada acerca de la naturaleza de sus profecías. La palabra *profetizaban* debe ser interpretada en armonía con la referencia de Pablo a los dones del Espíritu (1 Co. 11:5; 14:1, 39). Evidentemente, estas cuatro mujeres eran versadas en las Escrituras y, como su padre, evangelizaban a la sociedad gentil en medio de la cual vivían.

Por los padres de la iglesia del siglo II sabemos que con el tiempo, Felipe y sus hijas se trasladaron a la ciudad de Hierápolis, en el occidente de Asia Menor, donde murieron y fueron sepultados.[1326]

1) La profecía

21:10–11

[1322] KJV, RSV, NASB, BJer, *Moffatt*.
[1323] Bauer, p. 187. Véase el uso de este verbo en Xenofonte Efesios 1.11.2; 3.2.12; 5.1.5; 5.10.3; 5.11.1.
[1324] H. Porter, “Acco” *ISBE*, vol. 1, pp. 23–24.
[1325] A lo menos dos traducciones, siguiendo el Texto mayoritario, agregan las palabras dadas aquí en letra bastardilla: “Al día siguiente nosotros *que acompañábamos a Pablo* partimos”. Sin embargo, los más importantes manuscritos no respaldan esta adición.
[1326] Clemente de Alejandría *Stromata* 3.6.52; Eusebio cita de Policarpo de Efeso en *Historia eclesiástica* 3.31.3–5.

10. Habiendo estado allí por varios días, un profeta llamado Agabo descendió de Judea. 11. Y viniendo a nosotros, tomó el cinto de Pablo y con él se ató las manos y los pies. Y dijo, “El Espíritu Santo dice: ‘En esta forma, los judíos en Jerusalén atarán al hombre a quien pertenece este cinto y lo entregarán en manos de los gentiles’ ”.

a. “Habiendo estado allí por varios días”. Por los datos que Lucas provee en la narración del viaje, podemos trazar un derrotero acerca de cómo Pablo utilizó su tiempo entre la Pascua y Pentecostés:

[p 806]

Primera semana	Sale de Filipos después de la fiesta.	
	Viaje a Troas (20:6; cinco días)	
Segunda semana	Pasa siete días en Troas (20:6)	
Tercera semana	Viaje a Mileto (20:13–16; cuatro días)	
Cuarta semana	Viaje de Mileto a.Tiro (21:1–3; siete días)	
Quinta semana	Pasa siete días en Tiro (21:4)	
	Viaje a Tolemaida (21:7; un día)	
Sexta semana		Pasa un día en Tolemaida (21:7; un día)
		Viaje a Cesarea (21:8; un día)
Séptima semana	Pasa varios días en Cesarea (21:10, 15)	
	Viaje a Jerusalén (21:15; dos o tres días)	
	Llega a Jerusalén	

(21:17)

Pablo contaba los días antes de Pentecostés, porque habían pasado seis semanas desde que había dejado Filipos. Desde Cesarea tendría que viajar unos 105 km. hasta Jerusalén. Y esta distancia se haría en dos, o quizás tres días. Debido a las numerosas advertencias que había recibido en varios lugares (20:23), no tenía mayor interés en llegar temprano a Jerusalén. Quería pasar tiempo con Felipe (quien, entre paréntesis, debe haber tenido una casa grande para haber acomodado a Pablo y a sus compañeros). Mientras tanto, Lucas tiene la oportunidad de escuchar de labios de Felipe el relato de los bautismos de los samaritanos y del funcionario etíope y de su obra misionera a lo largo de la costa.

b. "Un profeta llamado Agabo descendió de Judea". Esta es la segunda vez que Lucas menciona al profeta Agabo (véase también 11:28). No está claro porqué cree que es necesario presentar a esta persona y su oficio una vez más; quizás se deba a que es la primera vez que se encuentran él y el profeta.

En la década anterior, Agabo había viajado de Jerusalén a Antioquía, donde predijo la llegada de una grande hambre en todo el mundo romano. Pablo y Bernabé lo oyeron profetizar en Antioquía, y los creyentes de allí los enviaron con regalos a los ancianos de Judea. Ahora, una vez más, Agabo se encuentra con Pablo. Como profeta inspirado por el Espíritu Santo, Agabo viene de Judea, es decir, de tierra de los judíos, con un mensaje personal para Pablo.[1327]

c. "Tomó el cinto de Pablo y con él se ató las manos y los pies". Agabo siguió el ejemplo de los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel, del Antiguo Testamento, quienes usaron señales visuales para advertir a los israelitas acerca de su inminente exilio (véase Is. 20:2; Jer. 13:1–11; Ez. 4:1–12). **[p 807]** Tomó el cinto que pertenece a Pablo y diestramente se amarra con él sus propias manos y pies. Posiblemente el cinto estaba hecho de tela y no de cuero; un cinto de tela pudo haber facilitado el proceso de amarrarse.

La diferencia entre los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento no debería pasarse por alto. Mientras la función de los profetas del Antiguo Testamento era revelar la venida del Mesías, Agabo predijo acontecimientos del futuro inmediato.[1328]

d. "El Espíritu Santo dice: 'En esta forma, los judíos en Jerusalén atarán al hombre a quien pertenece este cinto' ". El Espíritu habla directamente a través de Agabo y se dirige a Pablo. Mediante esta señal visible, el Espíritu Santo le está diciendo a Pablo la forma en que será hecho prisionero en Jerusalén. Por supuesto, los hechos no deben ser llevados hasta su extremo lógico; los judíos en Jerusalén no ataron a Pablo con un cinto. En cambio, le habrían dado muerte si el comandante romano no hubiera intervenido. El comandante rescató a Pablo y lo mandó atar con dos cadenas (vv. 31–33).

e. "Y lo entregarán en manos de los gentiles". Con estas palabras, el Espíritu Santo está aludiendo a Jesús, quien predijo que sería traicionado, condenado, y entregado a los gentiles (Mt. 20:19; Mar. 10:33). Los gentiles son las autoridades romanas, quienes, influenciados por la jerarquía judía, crucificaron a Jesús y muy pronto tomarán preso a Pablo. Nótese, sin embargo, que el Espíritu Santo predice que Pablo sería atado y encarcelado pero no muerto. Por implicación, su ministro del evangelio continuará todavía en prisión.

Consideraciones doctrinales en 21:11

En varios capítulos de Hechos se enseña la doctrina del Espíritu Santo. Debido a este énfasis, Crisóstomo, un padre de la iglesia primitiva se refirió a Hechos como el Evangelio del Espíritu Santo.[1329] El Espíritu de Dios habla directamente a través de los profetas. En Antioquía, el Espíritu Santo usa a Agabo para predecir una hambruna mundial (11:28). A través de los profetas y en armonía con la iglesia antioqueña, da a conocer su voluntad respecto del ministerio de Pablo y Bernabé (13:1–2). Y en Cesarea, el Espíritu una vez más emplea al profeta Agabo para hablar directamente a Pablo.

[1327] Ubicada en la provincia de Judea, Cesarea era un centro romano militar y administrativo en Palestina y, a los ojos de los judíos, no formaba parte de Israel. C.f. Josefab *Antigüedades* 15.9.6 [331–41]; 16.5.1 [136–41].

[1328] Consúltese Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 740.

[1329] Crisóstomo, *Homilías en los Hechos de los Apóstoles* 1.5.

Pablo experimenta el apremiante poder del Espíritu Santo, que le dice que vaya a Jerusalén, donde habrá de sufrir penalidades y aflicciones. Obedientemente, Pablo responde a las instrucciones del Espíritu Santo. También demuestra su confianza en Dios.

En algún momento antes de decidirse a viajar a Jerusalén, Pablo escribió su epístola a los romanos. En ella, exhorta a los cristianos en Roma a orar a Dios por él. Les pide que oren para que él pueda ser rescatado de los incrédulos en Judea y para que su servicio a los santos en Jerusalén pueda ser aceptable. Y en respuesta a esta oración, **[p 808]** espera poder visitar la iglesia en Roma (Ro. 15:30–32). Pablo, entonces, confió que las oraciones de los santos serían contestadas y que el Espíritu Santo le guiaría a través de las dificultades que estaba por enfrentar. En fe, aceptó las palabras del Espíritu dichas por medio de Agabo como una detallada revelación de los acontecimientos futuros.[1330]

2) La respuesta

21:12–14

12. Cuando oímos eso, nosotros y los de allí empezamos a rogar a Pablo que no subiera a Jerusalén. 13. Entonces Pablo preguntó, “¿Por qué están llorando y quebrantando mi corazón? Yo estoy listo no sólo a ser atado sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.

a. “Nosotros y los de allí empezamos a rogar a Pablo que no subiera a Jerusalén”. Los compañeros de Pablo y los cristianos de Cesarea quieren protegerlo de daño y le ruegan que no visite Jerusalén. En una ocasión anterior en Efeso, los discípulos de Pablo y ciertas autoridades provinciales habían tenido éxito en impedir que Pablo entrara en el teatro para hablar a una multitud fuera de control. De esa manera lo rescataron del posible daño físico (19:30–31). Pero en Cesarea, la situación tiene un enfoque diferente, porque Pablo sabe que el Espíritu Santo le está llevando a Jerusalén (19:21; 20:22). Cada manifestación del Espíritu en este asunto él la ve como una confirmación de la orden de demostrar en Jerusalén la unidad de la iglesia de Cristo en expansión.

A los compañeros de viaje de Pablo debe haberles llamado la atención el reiterado mensaje del Espíritu tanto en Tiro como en Cesárea. Observe la respuesta similar de ambos grupos; la diferencia es que en Cesarea, la gente acompaña su ruego con lágrimas.

b. “Entonces Pablo preguntó, ‘¿Porqué están llorando y quebrantando mi corazón?’ ” Pablo muestra una determinación inflexible ante una reacción emocional de sus propios compañeros y de los creyentes en Cesarea. No se muestra obstinado, sino simplemente obediente. Por tal razón, percibe los bien intencionados esfuerzos de la gente como un obstáculo. Los reprende por objetar lo que él está tratando de hacer. Con sus lágrimas, están quebrantando su corazón y están tratando de disuadirlo. Por eso rechaza su llanto, primero, porque él mismo, emocionalmente, es proclive a llorar (20:19, 31), y segundo, porque quiere obedecer la orden del Espíritu Santo.

c. “Yo estoy listo no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”. El Espíritu le da fortaleza interior y lo **[p 809]** capacita para resistir la tentación a escapar. Inmediatamente después de su conversión en Damasco, Jesús le dijo que habría de sufrir mucho por el nombre de Cristo (9:5–16).

Pablo no tiene miedo porque sabe que Dios determina el resultado de todas las cosas. Su actitud está completamente exenta de fatalismo; en completa seguridad en Cristo, acepta el mensaje del Espíritu Santo y le dice a su audiencia que está listo no sólo a ser atado sino a morir en Jerusalén (c.f. 20:24). En vista del sufrimiento él ya ha soportado en el nombre de Cristo (véase 2 Co. 11:23–28), Pablo ha probado su disposición de morir por el Señor Jesús. A la inversa, la afirmación de Pablo no debe ser interpretada como queriendo significar que él espera que su vida termine en Jerusalén. El sigue deseando extender la iglesia hasta lo último de la tierra.

14. Debido a que no pudo ser disuadido, desistimos y dijimos, “Que se haga la voluntad del Señor”.

Lucas escribe diciendo que Pablo no pudo ser disuadido. Seguramente sabía que al final de su ministerio en Efeso, Pablo había expresado su deseo de ir a Jerusalén (19:21). Cuando finalmente se fue de Troas en camino al sur y al este, lo hizo de prisa, porque tenía un solo deseo: estar en Jerusalén antes de Pentecostés (20:16). A 104 km. de su destino, Pablo no pudo ser persuadido de cambiar de parecer. Se mantuvo obediente a su Señor. Aunque inquieto, como su Maestro, puso su rostro en dirección a Jerusalén.

[1330] Refiérase a E. Earle Ellis, “The Role of the Christian Prophet in Acts”, en *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), pp. 55–67.

Hasta Lucas se había unido al esfuerzo de disuadir a Pablo. Pero cuando él y el resto del grupo percibe el firme deseo de Pablo de obedecer la voluntad de Dios, dicen, “Que se haga la voluntad de Dios”. Esta no es una piadosa afirmación, sino más bien un eco de la tercera petición del Padrenuestro, “Sea hecha tu voluntad”.[1331] Estamos seguros que en la segunda mitad del siglo I, el Padrenuestro fue ampliamente usado por los apóstoles y sus ayudantes. Además, las palabras dichas por la gente en Cearea nos hacen recordar la oración de Jesús a su Padre en Getsemaní: “No mi voluntad, sino … la tuya sea hecha” (Lc. 22:42).

Consideraciones prácticas en 21:14

Lucas pinta a Pablo como un verdadero seguidor de Jesucristo. A medida que informa sobre el viaje de Pablo, señala indirectamente una cantidad de paralelos:

Pablo deseaba ir a Jerusalén para estar en la Pascua (Hch. 20:3) o Pentecostés (Hch. 20:16)	Jesús viajó a Jerusalén para su última Pascua (Jn. 12:1; 13:1)
[p 810] El Espíritu advirtió a Pablo tres veces (Hch. 20:23 21:4, 11)	Jesús habló de su pasión tres veces (Lc. 9:22, 44; 18:31–33)
Pablo fue atado por soldados romanos (Hch. 21:33)	Jesús fue atado por soldados (Jn. 18:12)
Pablo se arrodilló y oró (Hch. 20:36; 21:5)	Jesús se arrodilló y oró (Lc. 22:41)
“Que se haga la voluntad del Señor” (Hch. 21:14)	“Hágase tu voluntad” (Lc. 22:42)

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:12–14

Versículos 12–13

τοῦ μὴ ἀναβαίνειν—el infinitivo presente con el artículo definido en el caso genitivo y la partícula negativa μή expresa propósito negativo. Para una construcción comparable, véase el versículo 4.

συνθρύπτοντες—la forma compuesta del participio presente aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. Igualmente, el verbo simple θρύπτω (yo rompo en pequeños pedazos) aparece una vez en el Nuevo Testamento (1 Co. 11:24). El verbo compuesto es intensivo y significa “roto enteramente en pedazos”.

εἰς—en este contexto, la preposición es equivalente a ἐν (en).

ἑτοίμως ἔχω—“Me mantengo listo”. Esta es una expresión idiomática que podría ser traducida con el verbo *estar*. “Estoy listo”.

Versículo 14

πειθομένου—esta es la construcción absoluta genitiva. El participio presente del verbo πείθω (yo persuado) indica acción continuada; el pasivo implica que el agente es la audiencia.

εἰπόντες—siguiendo el verbo principal ἡσυχάσαμεν (nos quedamos en silencio), la construcción paralela el modismo *él respondió y dijo*.

c. A Jerusalén

21:15–16

[1331] Henry Alford, *Alford’s Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 238.

15. Después de ese intervalo, nos preparamos y subimos a Jerusalén. 16. Algunos de los discípulos de Cearea nos acompañaron y nos llevaron a Mnasón de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedamos.

Después que los creyentes renunciaron a persuadir a Pablo de que no fuera a Jerusalén, éste y sus compañeros de viaje hicieron los preparativos para partir de Cearea. El texto griego dice, literalmente, “después de estos días” (es decir, cuando terminó su tiempo de permanencia de varios días). El momento ha llegado para completar el viaje a Jerusalén. Lucas no dice nada sobre si los viajeros caminaron o cabalgaron; el texto sólo dice que hicieron **[p 811]** los preparativos para el viaje.[1332] No obstante, la forma del Texto occidental sugiere que el viaje se completó en dos días: Pablo y sus compañeros pasaron la noche en la casa de Mnasón de Chipre y partieron para Jerusalén al día siguiente.[1333] Para cubrir una distancia de 105 km. en dos días puede hacerse mejor a caballo. Si hubiesen caminado, podrían haber necesitado un día más.

La iglesia en Cesarea extendió su preocupación por Pablo y sus compañeros al enviar a algunos creyentes que les acompañaran parte del camino a Jerusalén. El grupo formado por nueve personas (siete compañeros de Pablo [20:4] además de Lucas) más varios creyentes cesareanos debe de haber sido impresionante.

La construcción de la frase en griego en la parte final del versículo 16 es ambigua. Es posible traducirla de dos maneras. La primera sería, “y trajo con él a un Mnasón de Chipre, antiguo discípulo, con quien nos habríamos de hospedar”.[1334] La segunda sería, “y nos trajo a Mnasón de Chipre, un discípulo de hacía bastante tiempo, con quien nos hospedamos”.[1335] El sentido del pasaje favorece la segunda traducción, porque parecería extraño tener a Mnasón tanto como un compañero de viaje y como un hospedador.

Numerosos viajeros iban camino a Jerusalén en Pentecostés, por lo cual conseguir alojamiento no habría sido fácil. Sin embargo, Mnasón (el nombre podría ser la forma griega para el nombre hebreo *Manasés*) proveyó hospedaje;[1336] debe haber sido un hombre de recursos para tener una casa que pudiera acomodar a un número tan grande de personas. Lucas destaca que Mnasón, natural de Chipre (c.f. 4:36), hacía tiempo que era un discípulo, lo que hace suponer que a lo mejor era de los primeros convertidos en Pentecostés.

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:15–16

Versículo 15

μετὰ δὲ τὰς ἡμέρας ταύτας—la frase temporal *después de ese intervalo* se refiere directamente a la cláusula *después que hubimos permanecido allí por varios días* (v. 10)

ἐπισκευασάμενοι—“habiendo hecho preparativos”. El Textus Receptus dice ἀποσκευασάμενοι, lo cual probablemente significa “empacar y partir”.[1337]

[p 812] *Versículo 16*

τῶν μαθητῶν—para dar sentido al genitivo partitivo de esta construcción, debemos suplir el pronombre indefinido τινές (algunos).

ἄγοντες—este participio presente del verbo *traer* necesita un objeto directo (ἡμᾶς, nos) para completar el sentido de este verbo transitivo.

ξενισθῶμεν—el subjuntivo pasivo aoristo de ξενίζω (yo recibo como una visita) tiene un sentido volitivo, “nos habíamos de hospedar”.[1338] La cláusula relativa precedente παρ’ ᾧ (con quien) expresa propósito.

[1332] Ramsay afirma que el verbo *alistarse* quiere decir, “equipar o ensillar un caballo”. *St. Paul the Traveller*, p. 302. Debido a que este verbo aparece sólo una vez en el Nuevo Testamento (y dos veces en el resto de la Biblia), la evidencia que pudiera respaldar la interpretación de Ramsay es débil.

[1333] Los agregados al texto aparecen en letra bastardilla; el Texto occidental dice: “Y estos [los discípulos cesareanos] nos trajeron a aquellos con quienes nos habríamos de hospedar; *y cuando llegamos a cierta aldea, nos quedamos* con Mnasón de Chipre, un antiguo discípulo. *Y cuando hubimos partido* desde allí vinimos …” Véase Metzger, *Textual Commentary*, p. 483.

[1334] Con variantes menores: KJV, NKJV, RV, ASV.

[1335] También con variantes: BJer, NVI; inglés: NAB, RSV, *Phillips* y *Moffatt*.

[1336] Bruce, *Acts* (texto griego), p. 443.

[1337] Bauer, p. 98.

[1338] Robertson, *Grammar*, p. 955.

[17] Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron gozosos. [18] Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a Jacobo, y todos los ancianos estaban presentes. [19] Habiéndolos saludado, Pablo empezó a relatar en detalle todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles a través de su ministerio.

[20] Cuando ellos oyeron esto, empezaron a glorificar a Dios y a decirle: "Ve, hermano, cómo muchos miles de judíos han llegado a creer, y todos ellos son celosos de la ley. [21] Ellos han sido informados acerca de ti, respecto a que estás enseñando a todos los judíos que viven entre los gentiles que abandonen a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no guarden sus tradiciones. [22] ¿Qué podemos hacer? En realidad, ellos sabrán que tú has llegado. [23] Por eso, haz lo que te decimos. Hay cuatro hombres que han hecho un voto. [24] Toma a estos hombres, purifícate con ellos, paga sus gastos, para que ellos se rapen sus cabezas. Entonces todos sabrán que las cosas que han oído acerca de ti no son ciertas, sino que tú mismo adhieres a la ley y que la guardas. [25] Respecto a los creyentes gentiles, les hemos mandado nuestra decisión de que se abstengan de comida sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados, y de la inmoralidad sexual".

[26] Al siguiente día, Pablo tomó a los hombres y fue a purificarse con ellos. Entró al templo y anunció el tiempo cuando los días de la purificación serían cumplidos y cuando sería traída la ofrenda por cada uno de ellos.

IX. En Jerusalén y en Cesarea

21:17–26:32

A. En Jerusalén

21:17–23:22

Después de cada viaje misionero, Pablo volvía a la iglesia en Jerusalén. Cuando él y Bernabé hubieron concluido su primer viaje, fueron a Jerusalén a informar al concilio (15:1–2, 4, 12; Gá. 2:1–2). Aunque Lucas es extremadamente conciso en la narración acerca de la conclusión del segundo viaje, parece indicar que Pablo subió a Jerusalén (18:22). Y por último, Pablo vino a los dirigentes de la iglesia en Jerusalén para informar sobre lo que Dios había hecho durante el tercer viaje misionero.

Aun cuando Antioquía llegó a ser el centro misionero de la iglesia primitiva y comisionó a algunos para llevar el mensaje del evangelio al mundo gentil, la iglesia en Jerusalén siguió ocupando una posición de mando, aunque iba disminuyendo.

[p 813] *1. La llegada de Pablo*

21:17–26

¡Oh célica Jerusalén! ¿Oh, cuándo te veré?

Tus glorias que por fe se ven ¿Oh, cuándo gozaré?

Sin sombra te contemplaré. Hay vida y luz en ti;

Cual astro resplandeceré, Eternamente allí.

En el siglo XII, Bernard de Cluny compuso un himno en el cual describía el gozo de la Jerusalén celestial. Pero cuando Pablo llegó a la Jerusalén terrenal, él experimentó el gozo de ser calurosamente bienvenido por los cristianos locales y la ansiedad de ser arrestado por los romanos.

a. La recepción

21:17–19

17. Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron gozosos. 18. Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a Jacobo, y todos los ancianos estaban presentes. 19. Habiéndolos saludado, Pablo empezó a relatar en detalle todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles a través de su ministerio.

a. "Los hermanos nos recibieron gozosos". Después de pasar la noche en la casa de Mnasón, el grupo llega a Jerusalén al día siguiente, probablemente ya entrada la noche. Cuando Pablo y sus amigos llegan a Jerusalén, representantes de la iglesia están allí para extenderles una cordial bienvenida. Lucas llama a estos representantes "hermanos", que es un término que significa "compañeros creyentes". Pablo está seguro entre ellos, pero las reiteradas advertencias del Espíritu Santo aumentan su impresión sobre los peligros que hay en esta ciudad (c.f. 9:29).

b. “Jacobo y todos los ancianos estaban presentes”. Al siguiente día, que tiene que haber sido el día de reposo judío, Jacobo y los ancianos reciben a Pablo y a sus acompañantes. Los dirigentes de la iglesia en Jerusalén reconocen así a los siete representantes de las iglesias gentiles como hermanos en Cristo. Ellos pueden ver el vínculo de fraternidad en la iglesia de Jesucristo a través del mundo. Aunque Lucas no informa específicamente que los compañeros de Pablo entregaron los donativos que habían enviado las iglesias gentiles[1339] suponemos que así lo hicieron, y que Jacobo y los ancianos se gozaron en recibir tales dones.

En este versículo, Lucas no dice nada sobre los apóstoles; aparentemente estaban en diferentes lugares y es probable que algunos hasta ya hubiesen muerto. El centra su atención en los ancianos y en Jacobo, quien fue el sucesor de Pedro en la iglesia de Jerusalén (véase 12:17). Jacobo pronunció el discurso decisivo en el Concilio de Jerusalén (15:13–21) y fue una de **[p 814]** las tres columnas que extendieron la mano derecha de fraternidad a Pablo y a Bernabé (Gá. 2:9).

En este versículo, Lucas también cambia el uso de los pronombres. Con propósitos literarios—para enfatizar que Pablo es la figura central de este relato—pasa de la primera persona del plural a la tercera persona del plural.[1340] Y en el relato sobre el viaje de Pablo a Roma continúa con el uso de la primera persona del plural (27:1), en el cual él mismo es acompañante.

c. “[Pablo] empezó a relatar en detalle todas las cosas que Dios había hecho entre los gentiles a través de su ministerio”. El propósito de la visita de Pablo es triple: primero, entregar la ofrenda monetaria de las iglesias gentiles; luego, fortalecer el vínculo entre judíos y gentiles mediante la reunión de Jacobo y los ancianos con los representantes gentiles; y por último, entregar un informe del crecimiento e influencia de las iglesias gentiles.

Presenta un detallado informe de su tercer viaje misionero; para su relato, necesita tiempo. Por eso, Jacobo y los ancianos pasan la mayor parte del día escuchando lo que Dios ha hecho entre los gentiles a través de su siervo Pablo. Estos dirigentes de Jerusalén deben desarrollar una comprensión de la unidad de la iglesia universal. Lucas subraya que Dios era el que hacía las cosas, por lo tanto, atribuye a Dios la alabanza y la gloria. *¡Soli Deo Gloria!* (a Dios sólo el honor [1 Ti. 1:17]).

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:17–19

γενομένων—la construcción absoluta genitiva con un verbo que expresa movimiento: “cuando llegamos”. Por lo tanto, la preposición εἰς, aunque traducida “en”, puede tener la connotación usual, “hacia”.

εἰσῄει—este es el tiempo pasado (imperfecto) del verbo εἴσειμι (yo entro). Véase 3:3; 21:26; Heb. 9:6. Este verbo carece de aoristo, por eso el imperfecto tiene doble función.

ἐξηγεῖτο—nótese el tiempo imperfecto del verbo ἐξηγέομαι (yo informo). En este contexto, el imperfecto sugiere acción continuada. Además, el modismo καθ ἕν ἕκαστον (uno por uno) indica que Pablo contó sus experiencias con muchos detalles e hizo notar la mano de Dios en el desarrollo de la iglesia en otros lugares.

b. La advertencia

21:20–25

20. Cuando ellos oyeron esto, empezaron a glorificar a Dios y a decirle: “Ve, hermano, cómo muchos miles de judíos han llegado a creer, y todos ellos son celosos de la ley”.

[p 815] Hacemos dos observaciones:

a. *Glorificar*. Al oír del tremendo crecimiento de la iglesia en Asia Menor, Macedonia, Grecia, Roma, e Ilírico y de la intención de Pablo de ir a España, Jacobo y los ancianos se ponían a lanzar aleluyas. Alaban a Dios por su maravillosa obra entre los gentiles y ven el cumplimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento que hablan acerca de los gentiles viniendo al conocimiento del Señor. Están agradecidos que los informes negativos que han oido acerca de Pablo y su obra entre los gentiles sean incorrectos. De todos modos, sienten que deben informar a Pablo respecto de los sentimientos de numerosos cristianos judíos en Jerusalén.

[1339] Véase también Ro. 15:25–28; 1 Co. 16:1–4; 2 Co. 8:1–4.

[1340] Consúltese Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 608.

b. *La alerta*. Pablo viene a los ancianos para promover la unidad de la iglesia y espera de ellos que acepten a los cristianos gentiles de otras partes a un mismo nivel que los cristianos judíos en Jerusalén. Pero lo inverso es también verdad, es decir, que debe poner atención a aquellos cristianos judíos que están celosos en guardar la ley. Jacobo y los ancianos lo incluyen directamente diciéndole, "Ve, hermano". El verbo *ver* quiere decir percibir algo, reflexionar y ponderarlo. La palabra *hermano* da a entender que Jacobo y los ancianos consideran a Pablo un hermano en Cristo. Y también se distancian de aquellos cristianos judíos que en su celo han invalidado las decisiones del Concilio de Jerusalén (15:19–21, 23–29).

Jacobo mostró sabiduría al decidir invitar sólo a los ancianos a escuchar a Pablo. El quería mantener la paz en la iglesia y evitar cualquiera grieta que pudiera surgir del informe de Pablo sobre su trabajo entre los gentiles. También deseaba alertar a Pablo respecto de la manera de pensar y las prácticas de muchos miles de creyentes judíos. Deseaba que Pablo deshiciera las sospechas que los cristianos judíos tenían, porque Pablo no podía abandonar a toda esta gente que, con los creyentes gentiles, formaban el cuerpo de Cristo.[1341]

Multitudes de cristianos judíos en Jerusalén y Judea observaban estrictamente de la ley y esperaban que los creyentes hicieran lo mismo. Eran como los judaizantes que se opusieron a Pablo y Bernabé al final del primer viaje a Chipre y Asia Menor (15:1, 5). Debido a su celo por la ley, la iglesia de Jerusalén había perdido su celo por las misiones. Mientras Pablo había seguido adelante predicando el mensaje de salvación al mundo grecorromano, los judíos que vinieron a la fe en Cristo buscaban merecer la salvación por guardar las tradiciones judías y observar la ley mosaica. Con toda imparcialidad tenemos que decir que las decisiones del Concilio de Jerusalén se dirigieron a los cristianos gentiles, pero permitieron a los cristianos judíos continuar adheridos a sus tradicionales costumbres y rituales judaicos.

[p 816] Suponemos que la expresión *miles* incluye a todos los cristianos judíos que vivían en Palestina. Después de la persecución que siguió a la muerte de Esteban, los creyentes fueron esparcidos por toda Judea y Samaria (8:1). Además, la iglesia en Jerusalén en el curso del tiempo empezó a crecer, de modo que literalmente miles de creyentes residían en la ciudad y lugares adyacentes.

21. Ellos han sido informados acerca de ti, respecto a que estás enseñando a todos los judíos que viven entre los gentiles que abandonen a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no guarden sus tradiciones. 22. ¿Qué podemos hacer? En realidad, ellos sabrán que tú has llegado.

a. "Estás enseñando a todos los judíos que viven entre los gentiles que abandonen a Moisés". Mientras Pablo proclamaba el evangelio en Efeso, las noticias respecto a su obra llegaban a Jerusalén. La gente en Jerusalén interpretó estas noticias desde sus propia perspectiva, la cual difería considerablemente de la de Pablo en Efeso. Los judíos cristianos en Jerusalén ponían el evangelio dentro del de la ley mosaica y las tradiciones, pero Pablo en Efeso enseñaba a los cristianos gentiles que ellos no estaban obligados a sujetarse a las regulaciones mosaicas. Les informó a los gentiles de las decisiones del Concilio de Jerusalén, según las cuales se les mandaba que "se abstuvieran de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados, y de la fornicación" (15:29). A los judíos en Efeso les enseñó el evangelio de la gracia de Dios (20:24) y les mostró que la fe en Jesucristo eclipsaba las leyes mosaicas y las costumbres (Gá. 3:25).

En Asia Menor, Macedonia, y Grecia, Pablo predicó el evangelio tanto a los judíos como a los griegos (20:21). A los judíos, fue un judío, y a los gentiles se hizo un gentil para ganar a ambos para Cristo (1 Co. 9:20–22). Bien se daba cuenta de la dificultad que enfrentaba al predicar el evangelio a estos dos grupos de personas, aunque tenía limpia la conciencia. Llamó al arrepentimiento tanto a judíos como a griegos. Entre los judíos en la dispersión había quienes no estaban de acuerdo con la forma que usaba (véase vv. 27–29). Sus quejas las hicieron llegar a los judíos y a los judíos cristianos en Jerusalén, diciendo que Pablo les había dicho a todos los judíos que no guardaran la ley judía ni la tradición.

b. "[Diciéndoles] que no circunciden sus hijos y que no guarden sus tradiciones". Los judíos cristianos en Jerusalén oyeron los informes acerca de las actividades misioneras de Pablo y vieron serias fallas en su trabajo. Sobre la base de los informes que habían recibido-que Pablo no exigía que los judíos en la dispersión circuncidaran a sus hijos y guardaran las costumbres judías-consideraron al apóstol fuera de la corriente principal. Aunque Jacobo y los ancianos sabían que Pablo había aplicado las decisiones del Concilio de

[1341] Calvino, *Act of the Apostles*, vol. 2, p. 199.

Jerusalén, la multitud de los cristianos judíos querían que Pablo promoviera la circuncisión y las leyes judías. Rechazaron darse **[p 817]** cuenta que en la iglesia, los gentiles habían llegado a ser más numerosos que los judíos, y que ellos mismos tendrían que promover la unidad del cuerpo de Cristo.

En favor de Pablo, debemos notar que en su obra y en su vida, él demostró su lealtad a los judíos al adherir a las costumbres judías. Por ejemplo, circuncidó a Timoteo justo en los días cuando estaba enviando la carta del Concilio de Jerusalén a las iglesias en Galacia (16:3–4). Luego, él mismo había hecho un voto nazareo que requería cortarse el cabello y aparecer en el templo de Jerusalén antes de una fecha específica (18:18). Y por último, en sus epístolas, nunca prohibió que los judíos circuncidaran a sus hijos.

c. "¿Qué podemos hacer? En realidad, ellos sabrán que tú has llegado". El Texto mayoritario tiene una ampliación, que aquí incluimos en letra bastardilla: "¿Y ahora, qué? *La asamblea ciertamente debe reunirse*, porque ellos sabrán que tú has llegado".[1342] El intento es obvio, porque la diferencia entre cristianos gentiles y cristianos judíos podría resolverse únicamente en una asamblea. Aun cuando el agregado parece ser original, los estudiosos dudan sobre incluirlo en sus traducciones.

Jacobo y los ancianos respaldaban a Pablo en su trabajo y enseñanzas, pero tenían que encontrar una fórmula para aliviar la cargada atmósfera que había en los círculos cristianojudíos. Si los judíos cristianos en Jerusalén tenían un fuerte prejuicio en contra de Pablo, "los judíos no cristianos se sentían el grado más alto del resentimiento".[1343] Con numerosos judíos violentamente opuestos a Pablo, la situación era sin lugar a dudas bastante grave. Y las noticias de la llegada de Pablo a la ciudad no podrían ocultarse por mucho tiempo, especialmente cuando los cristianos judíos se reunieron con los delegados de las iglesias gentiles (véase vv. 17–19).

23. "Por eso, haz lo que te decimos. Hay cuatro hombres que han hecho un voto. 24. Toma a estos hombres, purifícate con ellos, paga sus gastos, para que ellos se rapen sus cabezas. Entonces todos sabrán que las cosas que han oído acerca de ti no son ciertas, sino que tú mismo adhieres a la ley y que la guardas".

Hacemos las siguientes observaciones:

a. *La advertencia*. Los ancianos de la iglesia de Jerusalén hicieron a Pablo una proposición prudente. Ellos sabían de cuatro hombres, judíos cristianos, que habían hecho un voto. Suponemos que el voto nazareo lo hicieron antes de la fiesta de Pentecostés. Al final del mes que duraba el voto, ellos fueron incapaces de pagar los gastos provocados por el cumplimiento del voto. Según Números 6:14–17, el nazareo tenía que ofrecer tres animales (un **[p 818]** cordero macho, un cordero hembra, y un carnero), una ofrenda de grano y una de bebida y una canasta de pan.[1344] El costo para el que hacía el voto era alto, pero servía como una expresión de su promesa sincera a Dios.

b. *El voto*. Durante el período de su voto, un nazareo no podía usar navaja en su cabeza sino que tenía que dejar que su pelo creciera. Pero cuando el voto terminaba, tenía que afeitarse la cabeza, dedicar el cabello al Señor, y quemarlo junto con el sacrificio de su ofrenda de compañerismo (Nm. 6:18).[1345]

c. *Los ritos*. Jacobo y los ancianos aconsejaron a Pablo que tomara a estos cuatro hombres, que se uniera a ellos en sus ritos de purificación, y pagara los gastos. Se entiende que Jacobo mismo sabía acerca del voto nazareo. Eusebio, el historiador de la iglesia, cita de un libro escrito por Hegesipo, que pertenecía a la generación que vino después de la de los apóstoles. En la cita, Hegesipo presenta a Jacobo como un nazareo.[1346]

Aunque los cuatro hombres habían hecho un voto nazareo, Pablo mismo evidentemente no lo había hecho. Por lo tanto, los ritos de purificación para él y para los cuatro hombres no pueden haber sido el mismo. Pablo había llegado a Jerusalén de territorio gentil y estaba ceremonialmente impuro. Tenía que someterse a la

---

[1342] La adición griega también puede significar "una chusma se va a reunir". Véase Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 272; James Hardy Ropes, *Beginnings*, vol. 3, p. 205.

[1343] William M. Ramsay, *Pictures of the Apostolic Church: Studies in the Book of Acts* (reimp. Grand Rapids: Baker, 1959), p. 272.

[1344] Refiérase a SB, vol. 2, p. 755.

[1345] C.f. Josefo *Antigüedades* 4.4.4 [72]; 19.6.1 [294].

[1346] Eusebio *Historia eclesiástica* 2.23.4–6.

purificación levítica antes de poder ser el benefactor de los cuatro nazareos y participar en sus ceremonias. Para él, los días prescritos para la purificación terminaban en una semana. El tercer día de esa semana, fue rociado con agua de expiación (v. 26); en el séptimo día tuvo lugar un segundo rociamiento (v. 27). Después, cuando se programó el ofrecimiento de los sacrificios, Pablo pudo sufragar los gastos de los cuatro nazareos.[1347] El pudo tomar parte en las ceremonias sólo cuando él mismo estuvo levíticamente puro. En el séptimo día de la purificación de Pablo, el tiempo de la abstención de los nazareos también había concluido (c.f. Nm. 6:3).[1348] Y si Pablo buscaba obtener limpieza ceremonial en un período de una semana, no habría sido necesario que se rapara la cabeza.

d. *La prueba*. Al pagar los gastos de los cuatro nazareos, al ir al sacerdote con ellos para fijar el tiempo de los sacrificios, y al participar en los ritos de purificación, Pablo demostró que él era un judío que respetaba la ley. Una demostración visible de su integridad como judío sería mucho más efectiva que una extensa explicación. El hizo efectivo el viejo refrán: “Un cuadro habla más que mil palabras”.

[p 819] Los líderes de la iglesia y Pablo esperaban que los judíos cristianos en Jerusalén estarían dispuestos a ver que los informes que habían recibido acerca de la enseñanza de Pablo eran falsos. Pagar los gastos de los cuatro nazareos fue considerado un acto de piedad. Los líderes anticiparon que la participación de Pablo en las ceremonias aun cuando él mismo no fuera un nazareo, convencería a los judíos cristianos que él era un tradicional hijo de Abraham. En resumen, la asociación de Pablo con los cuatro nazareos habría de ser una evidencia abrumadora que él era un judío respetuoso de la ley de Dios en todo sentido.

25. “Respecto a los creyentes gentiles, les hemos mandado nuestra decisión de que se abstengan de comida sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados, y de la inmoralidad sexual”.

a. *Traducción*. El Texto occidental agrega tanto como elimina material en este versículo. Las palabras añadidas (en letra bastardilla) se pretende que muestren la diferencia entre los cristianos judíos y los gentiles: “En cuanto a los creyentes gentiles, *ellos* [es decir, los cristianos judíos] *no tienen nada que decirte, porque* les mandamos y decretamos *que no observaran nada del estilo, salvo* mantenerse alejados de lo que se ofrece a los ídolos, de sangre y de la inmoralidad sexual”. El agregado no añade nada al sentido del texto y aparece como una paráfrasis. Por este motivo, los eruditos eliminan los agregados[1349] y adoptan la versión más breve. Por el contrario, el Texto occidental ha omitido una de las estipulaciones del Concilio de Jerusalén: abstenerse de comer carne de animales estrangulados. Para un análisis de esta omisión, véase la **Nota textual sobre 15:20**).

b. *El intento*. Jacobo y los ancianos de la iglesia de Jerusalén querían evitar cualquier malentendido acerca del asunto en cuestión. Ellos sabían que el asunto tenía que ver con los cristianos judíos que vivían en la Dispersión, y no los cristianos gentiles. No obstante, los ancianos pensaban que era sabio repetir las decisiones hechas por el Concilio de Jerusalén para que todo el mundo se diera cuenta que no se exigía a los cristianos gentiles observar las leyes y costumbres ceremoniales de los judíos. La repetición no fue hecha con el propósito de instruir a los delegados cristianos gentiles.[1350] Ellos ya habían sido instruidos por Pablo, conocían las reglas prescritas, y disfrutaban de su libertad en Cristo. Los líderes de la iglesia en Jerusalén reiteraron las estipulaciones para implicar que ya habían resuelto la situación de los cristianos gentiles pero no de los **[p 820]** cristianos judíos. De hecho, la iglesia tendría que convocar a otra reunión para debatir el asunto de la libertad en Cristo para los creyentes judíos.

Consideraciones doctrinales en 21:20–25

Fortalecido por las decisiones del Concilio de Jerusalén, Pablo volvió al mundo grecorromano en sus segundo y tercer viajes misioneros. El estaba decidido a predicar el evangelio de la libertad cristiana a cada gentil que quisiera escucharle.

[1347] Véase SB, vol. 2, pp. 757–58; Haenchen, *Acts*, p. 612.
[1348] Josefo *Guerra judaica* 2.15.1 [313]. Es difícil creer que los cuatro hombres hayan sido simultáneamente contaminados por la muerte de alguien en su presencia (Nm. 6:9), justo en el tiempo cuando Pablo hacía los arreglos necesarios para sus propios ritos de purificación.
[1349] Aunque véase KJV y NKJV.
[1350] Refiérase a I. Howard Marshall, *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 346. Marshall agrega que “Lucas deja de editar la fuente [nosotros] a la luz de la anterior mención del decreto en el capítulo 15”. Esta explicación es meritoria si entendemos que la “fuente-nosotros” es el propio diario de Lucas.

Instruyó al gentil de que no tendría que llegar a ser un judío, porque Cristo había cumplido las leyes ceremoniales del judaismo.

Pero en Jerusalén, voluntariamente aceptó la recomendación de los ancianos de la ciudad de que pagara por los sacrificios ofrecidos por cuatro nazareos y se sometiera a los ritos de la purificación levítica. ¿Comprometió él su enseñanza y sus propias creencias? ¿Debió de haber rechazado la recomendación de los ancianos? No, ciertamente que no. Pablo mantuvo que los cristianos gentiles estarían pecando si observaban las costumbres y las leyes ceremoniales judías, y los cristianos judíos pecarían también si observaban la ley para alcanzar salvación. Observar el ceremonial judío en sí no es pecaminoso.[1351] El mismo siguió siendo judío y continuó observando las costumbres judías. Así, hizo un voto en Cencrea y viajó a Jerusalén para cumplirlo (18:18). En su defensa ante el Gobernador Félix, afirmó que había venido a Jerusalén a presentar ofrendas (24:17).

El propósito al ir a Jerusalén era promover la unidad de la iglesia. Quería traer juntos a los representantes cristianos de las iglesias gentiles en el extranjero y a los cristianos judíos en Jerusalén. El mismo haría todo en su poder para mantener dicha unidad, aun si tenía que someterse a ritos de purificación y pagar por los sacrificios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:20–25

Versículo 20

ἐδόξαζον τὸν θεὸν εἶπόν—los tiempos imperfecto y aoristo indican acción continuada en uno de los casos y acción sola en el otro. “Ellos alabaron a Dios por algún tiempo y en varias formas hasta que finalmente dijeron”.[1352]

τοῦ νόμου—el caso genitivo es objetivo (“[celoso] de la ley”). La influencia y el crecimiento numérico de creyentes que “pertenecían al partido de los fariseos” (15:5) parece haber sido sustancial. Una traducción literal del griego es “decenas de miles” pero en español idiomático es “miles”.

Versículo 21

διδάσκεις—el verbo *enseñar* toma un doble acusativo: uno una cosa (ἀποστασίαν, apostasía) y las otras personas (Ἰουδαίους, judíos). El adjetivo πάντας (todo), debido **[p 821]** a su lugar en la frase, revela un toque de exageración en el informe respecto a Pablo. El orden de la palabra a través de toda esta frase es incómodo.

τοῖς ἔθεσιν—el dativo de esfera significa “según nuestras costumbres”.[1353]

Versículos 23–24

ἡμῖν—el dativo de posesión. En la traducción, el verbo *ser* o *estar* se transforma en *haber* o *tener*: “tenemos cuatro hombres”.

ἐφ’ ἑαυτῶν—“por ellos mismos”. La forma ἀφ’ en a lo menos dos manuscriptos importantes (el Sinaítico y el Vaticano) significa “por su propia iniciativa”.

ἁγνίσθητι—el imperativo pasivo aoristo de ἁγνίζω (yo purifico) debería ser entendido como un medio causativo: “purifícate tú mismo”.

ξυρήσονται—la partícula ἵνα introduce una cláusula de propósito, pero en una cantidad de importantes manuscritos el verbo aparece en el indicativo futuro en lugar de en el subjuntivo aoristo. En el Nuevo Testamento, es común el uso del tiempo futuro en lugar del subjuntivo (véase, p.ej. Jn. 7:3; 1 P. 3:1; Ap. 6:4). El pasivo es equivalente a un medio permisivo: “para que ellos tengan sus cabezas afeitadas”.[1354]

Versículo 25

ἐπεστείλαμεν—la evidencia externa para esta forma o ἀπεστείλαμεν es igualmente fuerte. La intención del versículo se mantiene inalterable con una u otra forma.

c. El voto

21:26

[1351] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 267 n. 2.
[1352] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #327.
[1353] Robertson, *Grammar*, p. 524.
[1354] Bauer, p. 549; Robertson, *Grammar*, p. 809.

26. Al siguiente día, Pablo tomó a los hombres y fue a purificarse con ellos. Entró al templo y anunció el tiempo cuando los días de la purificación serían cumplidos y cuando sería traída la ofrenda por cada uno de ellos.

Dentro de los términos de este solo versículo Lucas condensa un número de detalles que necesitan una nota explicativa, por así decirlo. (En Hechos, reiteradamente comprime información al punto que se afecta la claridad de un versículo en particular [véase, p.ej. 6:13–14; 7:16; 18:22].) Cuando escribe "al día siguiente", se está refiriendo al tercer día después del arribo de Pablo a Jerusalén (véase vv. 17–18). Nos atrevemos a decir que si Pablo llegó a Jerusalén un viernes y se reunió con Jacobo y los ancianos un sábado, el tercer día sería entonces el domingo (el día de Pentecostés). Para más detalles, véase el comentario sobre 24:11.

Cuando Pablo llevó a los cuatro nazareos a un sacerdote en el templo aquel domingo de Pentecostés, él mismo tenía que someterse a una semana de purificación para poder calificar como patrocinador de ellos. El tercer día de su proceso de purificación (martes), el sacerdote lo había rociado **[p 822]** con agua de expiación, lo mismo que había hecho el séptimo día (sábado). Los días especificados para purificación eran el tercero y el séptimo (véase Nm. 19:12). Pablo mismo no habría podido hacer el voto de nazareo, por lo cual tuvo que unirse a los cuatro hombres en los ritos de purificación que se prolongaron por una semana. Más tarde, hablando en su propia defensa ante el Gobernador Félix, Pablo testificó que él estaba ceremonialmente limpio. Había ido al templo llevando ofrendas para los pobres, es decir, para su propio pueblo (24:17–18). Esta información no nos dice nada de que Pablo haya pagado los gastos por el nazareato con las ofrendas que había llevado a Jerusalén. Suponemos que los gastos los sufragó de su propio peculio. Además, al pagar él sus gastos, los nazareos pudieron completar las ceremonias prescritas. Según las reglas judías, la presentación de los sacrificios y el rapado de la cabeza se hacían al final de los siete días.[1355]

En breve, Pablo hizo las provisiones necesarias para los nazareos al ir al sacerdote en el templo, fijar la duración de días de la purificación y programar el tiempo para los sacrificios de cada uno de los nazareos. También programó el afeitado de sus cabezas y la quema de su pelo con la ofrenda de fraternidad (Nm. 6:18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:26

εἰσῄει—véase el análisis de este verbo en el versículo 18.

διαγγέλλων—del verbo *informar de* este participio presente expresa intención.

ὑπέρ—el sentido básico de esta preposición es singularmente aplicable dentro del presente: "a nombre de, por el bien de alguien".[1356]

27 Cuando los siete días estaban por cumplirse, los judíos de la provincia de Asia lo vieron en el templo, empezaron a incitar a toda la multitud, y asieron de él. 28 Gritaban, "¡Hombres de Israel! ¡Ayúdennos! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra nuestro pueblo, la ley, y este lugar. El aun ha traído a griegos dentro del templo y ha contaminado este santo lugar". 29 Ellos habían visto a Trófimo de Efeso con él en la ciudad y pensaban que Pablo lo había llevado dentro del templo.

30 Toda la ciudad se conmovió y la gente se agolpó. Tomaron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo, e inmediatamente las puertas fueron cerradas. 31 Mientras ellos procuraban matarlo, llegó un informe al comandante de las fuerzas de ocupación, que toda Jerusalén se incitaba. 32 De inmediato él tomó a algunos soldados y oficiales y corrió a la multitud. Cuando los judíos vieron al comandante y a sus soldados, dejaron de golpear a Pablo.

33 Entonces el comandante, acercándose a Pablo, lo arrestó, y le mandó atar con dos cadenas. Le preguntó quién era y qué había hecho. 34 Pero debido a que algunos de la multitud gritaban una cosa y otros otra, y como el comandante no pudo descubrir la verdad, ordenó que llevaran a Pablo al cuartel. 35 Cuando Pablo llegó a las gradas, la violencia de **[p 823]** la chusma forzó a los soldados a llevarlo en peso. 36 La multitud del pueblo judío les seguía gritando: "¡Fuera con él!"

2. El arresto de Pablo

21:27–36

[1355] Mishnah *Nazir* 3.6.

[1356] Bauer, p. 838; C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 64.

Para Pablo, el templo era tanto el lugar más seguro de Jerusalén como el más peligroso. Era seguro porque él se había sometido a los ritos de la purificación, y por lo tanto no podría ser acusado de contaminarlo o violar las costumbres judías. Pero debido a que allí llegaban las multitudes de judíos, especialmente durante una fiesta, era extremadamente peligroso aparecerse Pablo por allí.

a. La acusación

21:27–29

27. Cuando los siete días estaban por cumplirse, los judíos de la provincia de Asia lo vieron en el templo, empezaron a incitar a toda la multitud, y asieron de él.

La relación entre los judíos y los cristianos judíos en Jerusalén era armoniosa, especialmente durante el tiempo de las fiestas religiosas. Mientras que los cristianos judíos continuaban observando las costumbres y tradiciones del judaísmo, los judíos pasaban por alto algunas aberraciones.[1357] En opinión de los judíos, los cristianos no eran una amenaza. La persecución que siguió a la muerte de Esteban era cosa del pasado.

Los judíos en la dispersión, sin embargo, no fueron tolerantes con Pablo. En Corinto los judíos complotaron contra su vida cuando él estaba a punto de partir hacia Jerusalén para celebrar la Pascua (20:3) pero Pablo hizo fracasar su plan al viajar a través de Macedonia y llegar a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. En Jerusalén, los judíos procedentes del oeste de Asia Menor, probablemente de Efeso, lo reconocieron, ya que había vivido en aquella ciudad por cerca de tres años. Estos judíos quizás habían esperado ver si se aparecía en Jerusalén para celebrar la fiesta; y cuando lo hizo, vieron la oportunidad de eliminarlo, lo cual, pese a sus intentos (20:19), no habrían podido hacer.

Durante la primera semana de su estada en Jerusalén, la gente no detectó la presencia de Pablo. Los judíos de Jerusalén no lo reconocieron, porque había estado ausente de la ciudad por más de dos décadas. Pero cuando entró en el área del templo con cuatro hombres a los que no conocían, los judíos de Asia se sintieron afrentados. Lo habían visto en la ciudad con Trófimo, un gentil de Efeso, y supusieron que Pablo había traído a gentiles **[p 824]** al lugar santo. Entonces incitaron a la multitud en los patios del templo. Lucas dice claramente que los judíos, no los cristianos judíos, instigaron la revuelta que resultó en el arresto de Pablo.

¿Por qué estaban tan resueltos los judíos contra Pablo? En su opinión, él representaba una amenaza para el judaismo: él supuestamente enseñó a los judíos de la dispersión que no observaran las costumbres y las leyes ceremoniales de Moisés. Las acusaciones en su contra son similares a las que se le hicieron a Esteban. Los judíos acusaron a Esteban de hablar en contra de la ley, de Dios, y del templo (6:11, 13–14). Los judíos de Asia acusan a Pablo de enseñar contra la ley y del templo (vv. 28–29).

28. Gritaban, "¡Hombres de Israel! ¡Ayúdennos! Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra nuestro pueblo, la ley, y este lugar. El aun ha traído a griegos dentro del templo y ha contaminado este santo lugar". 29. Ellos habían visto a Trófimo de Efeso con él en la ciudad y pensaban que Pablo lo había llevado dentro del templo.

Estos son los puntos más destacados:

a. *La preocupación*. En el griego, Lucas puede, en una sola frase, registrar la doble acusación que los judíos de Efeso levantan contra Pablo. En realidad, cuando Pablo hace su defensa ante el Gobernador Félix en Cesarea, desafía a estos judíos a presentarse ante la corte e insistir en sus cargos (24:19). ¡Lo que han dicho en los atrios del templo difícilmente pueden considerarse un cargo!

La dispersión judía introduce el asunto como una típica preocupación judía. En consecuencia, gritan: "¡Hombres de Israel!" Ellos se consideran como los atalayas sobre los muros de Sion; son los defensores de la fe ortodoxa. Llaman a sus compatriotas judíos a que les ayuden y gritan: "¡Ayúdennos!" Sin embargo, es obvio que si ellos necesitaban ayuda, deben haberla pedido al capitán de la guardia del templo (4:1; 5:24, 26; Lc. 22:4).

b. *El primer cargo*. Los judíos de Asia empiezan su acusación con estas palabras: "Este es el hombre que enseña a todos los hombres en todas partes contra nuestro pueblo, la ley, y este lugar".

[1357] Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 411.

Esta parte de los cargos revela una exageración: “a todos los hombres en todas partes”. Las palabras *a todos los hombres* son inclusivas: judíos y gentiles. Si la alegación hubiese sido verdad, entonces Pablo tiene que haber enseñado también en Jerusalén. Además, la acusación de que Pablo enseñaba contra el pueblo judío simplemente no resiste un análisis serio; la información de Hechos y de las epístolas de Pablo muestra que el apóstol predicó el evangelio primero en las sinagogas y que, a pesar del rechazo que experimentó, siempre dio a conocer su preocupación por los judíos (p.ej. Ro. 11:1–2a, 13–15). Aunque instruyó al pueblo judío en el sentido que las leyes ceremoniales fueron cumplidas por Jesucristo, insistió en el significado y aplicación de la ley moral. Por último, los hechos—que **[p 825]** haya ido al templo para purificarse y que haya pagado los gastos de los cuatro nazareos—desmiente la acusación de que había hablado en contra del templo.

c. *El segundo cargo.* La segunda parte de la acusación (“El aun ha traído a griegos dentro del templo y ha contaminado este santo lugar”) es también infundada. Ningún gentil pensaría entrar a los atrios del sagrado templo; según Josefo, numerosos letreros tanto en griego como en latín prohibían a los gentiles pasar del Atrio de los gentiles.[1358] Todo el mundo en la ciudad de Jerusalén, judío o gentil, estaba enterado de la inscripción: “Ningún gentil puede pasar de la baranda alrededor del santuario y del recinto cerrado. Quienquiera sea sorprendido quedará sujeto a la pena de muerte que inevitablemente se le aplicará”.[1359]

Si Pablo había llevado a griegos al área específica del templo—el Atrio de las mujeres y el Atrio de los israelitas—prohibidos para los gentiles, entonces los judíos habrían tenido la evidencia: los intrusos detenidos. Pero esto de ninguna manera es el caso. Los judíos furiosos dependen en suposiciones y rumores, no en hechos.

d. *La explicación*. Unos pocos días antes, los judíos efesios habían visto a Pablo en la ciudad. Iba acompañado por Trófimo de Efeso, a quien conocían como gentil que había llegado a ser cristiano. Ahora ven a Pablo en el templo con cuatro hombres. Al no saber quiénes eran estos hombres, presumieron que eran cristianos gentiles que lo habían acompañado a Jerusalén. Pero Pablo estaba con los cuatro nazareos cerca de la llamada cámara de los nazareos, que estaba ubicada en la esquina sureste del Atrio de las mujeres.[1360] Aquí, Pablo y los nazareos hacían los arreglos finales con un sacerdote para ofrecer sus sacrificios y completar sus votos.

Las presunciones de los judíos de Asia no calzan la realidad. Si ellos hubiesen visto a Trófimo en el área del templo, debían haberlo capturado sin dilación. Así habrían tenido una prueba incontrovertible que Pablo había contaminado el templo al llevar a un gentil, Trófimo, al Atrio de las Mujeres y al Atrio de los israelitas. La guardia del templo (véase 4:1) entonces no habría demorado en proceder al arresto.

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:27–29

Versículo 27

ἀπό—en lugar de la preposición más apropiada ἐκ (fuera de), Lucas recurre a ἀπό (de). C.f. 6:9.

[p 826] συνέχεον—el tiempo imperfecto del verbo συγχέω (yo incito) describe un esfuerzo sostenido para confundir a la multitud. El significado literal de este verbo es “echar juntos”.

Versículo 28

τοῦ λαοῦ—nótese el uso del artículo definido para este nombre y para las palabras *ley* y *lugar*. Los judíos especifican tres distintas categorías. El sustantivo λαός significa el propio pueblo de Dios.

πάντας πανταχῇ—“todos en todas partes”. Esta combinación quizás sea una expresión idiomática.

εἰσήγαγεν—el tiempo aoristo de εἰσάγω (yo entro) sugiere una ocurrencia única; pero nótese que el verbo κεκοίνωκεν está en el tiempo perfecto que muestra efecto continuado y consecuencias duraderas.[1361]

Versículo 29

ἦσαν γὰρ προεωρακότες—la construcción perifrástica perfecta del verbo *ser* o *estar* con el participio perfecto de προοράω (yo veo anteriormente) indica que el acto de observar a Trófimo en la ciudad siguió trastornando a los judíos efesios.

[1358] Josefo *Guerra judaica* 5.5.2 [194]; 6.2.4 [124–26]; *Antigüedades* 15.11.5 [417]. Véase también SB, vol. 2, pp. 761–62.
[1359] Harold G. Stigers, “Temple, Jerusalem”, *ZPEB*, vol. 5, p. 650.
[1360] Refiérase a Shmuel Safrai y Michael Avi-Yonah, “Temple”, *Encyclopaedia Judaica*, vol. 15, p. 966.
[1361] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #342.4; Robertson, *Grammar*, p. 894.

ἐνόμιζον—el tiempo imperfecto del verbo νομίζω (pienso) añade viveza descriptiva a la narración.

b. La confusión

21:30–32

30. Toda la ciudad se conmovió y la gente se agolpó. Tomaron a Pablo y lo arrastraron fuera del templo, e inmediatamente las puertas fueron cerradas.

De boca a boca, la gente fue diseminando la acusación que Pablo enseñaba en contra del pueblo judío, de la ley, y del templo. Esta acusación fue suficiente para levantar a toda una ciudad como Jerusalén y a numerosos visitantes. En los tiempos de fiesta, la gente estaba a la expectativa de noticias extraordinarias. Por ejemplo, cuando Jesús hizo su entrada triunfal en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió (Mt. 21:10); cuando el Espíritu Santo fue derramado el día de Pentecostés, la multitud se confundió (2:6). Igualmente, ahora la gente se aglomeró por toda la ciudad y corrió hasta el área del templo sin conocer los detalles precisos. Esto es típico de las ciudades orientales, donde aun hoy se reunen grandes multitudes en tiempo récord y son fácilmente incitados para gritar consignas y llevar pancartas y enseñas.

Los instigadores de la revuelta, los judíos efesios, habían aprehendido a Pablo (v. 27). Ahora, ellos y otros hombres lo arrastran fuera de los atrios **[p 827]** del templo. Lucas no menciona los diferentes atrios del templo; para él, el templo incluía todas las áreas que podían ser cerradas por puertas y que eran prohibidas a los gentiles. Estas eran el templo propiamente tal, el Atrio de los sacerdotes, el Atrio de los israelitas, y el Atrio de las mujeres. Las áreas no restringidas del templo:—el Atrio de los gentiles, el Pórtico de Salomón (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12) y el Pórtico real, donde los cambiadores de dinero y los comerciantes tenían sus negocios—permitían fácilmente que se acomodaran a varios miles de personas.

El capitán de la guardia del templo y sus tropas actuaron rápidamente para cerrar las puertas entre el Atrio de los gentiles y el Atrio de las mujeres. El capitán tenía la responsabilidad de mantener el orden dentro y alrededor del templo.[1362] Al cerrar las puertas, él evitaba que la multitud se alborote dentro de los atrios. Si la gente matara a Pablo en el sagrado suelo del templo, su sangre contaminaría el templo (2 R. 11:15–16; 2 Cr. 24:21).

31. Mientras ellos procuraban matarlo, llegó un informe al comandante de las fuerzas de ocupación, que toda Jerusalén se incitaba. 32. De inmediato él tomó a algunos soldados y oficiales y corrió a la multitud. Cuando los judíos vieron al comandante y a sus soldados, dejaron de golpear a Pablo.

Pablo estuvo en peligro de perder su vida, porque no tenía recurso para una acción legal. Cualquiera que fuera acusado de contaminar el templo podría ser matado al instante, sin beneficio de un juicio. La chusma pudo haberlo arrastrado hasta las afueras de la ciudad y allí apedrearlo hasta su muerte, como lo habían hecho con Esteban (7:58). Pero ellos no tenían paciencia y, como informa Lucas, ya estaban tratando de matar a Pablo. Sólo la intervención de los militares romanos salvó a Pablo.

Los romanos habían construido la fortaleza Antonia y sus cuarteles (v. 34) en “un terreno rocoso de 50 codos (22.87 mts.) de altura con precipicios por todos lados”.[1363] La fortaleza misma tenía 15.25 mts. de altura pero poseía torrecillas que por lo menos tendrían 30 mt. de altura. Desde este ventajoso punto de mira, los romanos podían observar a las multitudes no sólo del área del templo sino también en otras partes de la ciudad. Si se produjeran tumultos, el comandante inmediatamente enviaría a sus tropas para restablecer el orden.

Lucas llama al comandante un *quiliarco* (oficial a cargo de mil hombres); hoy, un oficial como él tendría el rango de mayor o coronel.[1364] Era superior en rango a un centurión y en la sociedad romana ostentaba un rango **[p 828]** ecuestre. Este comandante era bien conocido en Jerusalén: Lucas registra su nombre, Claudio Lisias (23:26). Cuando el comandante oyó de su centinela apostado en la torre de vigilancia que la ciudad entera estaba alborotada, inmediatamente entró en acción. Al darse cuenta que la multitud formaba una verdadera columna,

---

[1362] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 278.
[1363] Josefo *Guerra judaica* 5.5.8 [238].
[1364] Bauer, p. 882; véase también, p.ej., Jn. 18:12. En Jerusalén había un batallón de 760 soldados de infantería y un escuadrón de 240 soldados de caballería. Consúltese Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 275.

ordenó a algunos de sus oficiales y soldados- a lo menos unos doscientos hombres -que lo acompañaran. Sin demora atacó a la multitud para detener al revoltoso.

Inmediatamente que vieron esto, los que atacaban a Pablo dejaron de golpearlo, porque no tenían ningún interés en ser arrestados juntamente con él. Era mejor para ellos entregárselo al comandante romano que ser detenidos bajo el cargo de incitar a la sedición.

Consideraciones doctrinales en 21:30–32

Cuando Jesús murió en el Calvario, la cortina que separaba el Lugar santísimo del resto del templo propiamente tal se rompió de arriba a abajo (Mt. 27:51). Con esta acción sobrenatural, Dios mostró sin lugar a dudas que el sacerdocio levítico y el templo estaban obsoletos. Pero Dios dejó pasar cuarenta años antes que terminara con el sistema sacerdotal y destruyera el templo.

En ese período de cuarenta años, el templo siempre fue sagrado para el pueblo judío. Cualquiera que hablara del templo, y su referencia a él fuera considerada negativa, era condenado a muerte. Por ejemplo, tanto Jesús (Mt. 26:61) como Esteban (Hch. 6:13) fueron acusados de hablar contra el templo, y fueron muertos. Para los judíos, Israel era el centro de las naciones del mundo, Jerusalén era el centro de Israel, y el templo era el centro de todo.

Pero, con la influencia de los cristianos gentiles en la iglesia, los cristianos judíos tuvieron que resolver un problema de gran magnitud. Aunque siguieron adorando con los judíos no cristianos en el templo, si iban a promover la unidad de la iglesia universal, tendrían que terminar con la adoración que excluía a los cristianos samaritanos y gentiles. Jesús había dicho a la mujer samaritana que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad (Jn. 4:21–24), y que no adorarían ni en Jerusalén ni en el Monte Gerizím. Jesús, el Mesías prometido, introdujo un nuevo sistema de adoración que no está "sujeto a ningún lugar sagrado en particular'.[1365]

Lucas, un cristiano gentil, fue testigo del arresto de Pablo y del cierre de las puertas del templo que vino a continuación. Desde su perspectiva, el hecho de cerrar las puertas simbólicamente significaba que el templo no era cosa de importancia para los cristianos gentiles y que con el tiempo-después del año 70 d.C.- perdería también su importancia para los cristianos judíos.

En la tierra donde sólo hay día

Hay una ciudad cuadrangular;

Que nunca dejará de ser,

Do la noche habrá.

[p 829] Las puertas nunca se cerrarán

En la ciudad cuadrangular;

Allí el río es de cristal

Do la noche habrá.

—John R. Clements (Trad. libre)

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:30–32

Versículo 30

εἷλκον—el tiempo imperfecto de ἕλκω (yo arrastro) es descriptivo e indica proceso. Pero el verbo pasivo aoristo ἐκλείσθησαν (de κλείω, yo cierro) indica acción única. Mientras los judíos arrastraban a Pablo fuera del Atrio de las mujeres y lo llevaban al Atrio de los gentiles, los guardas cierran las puertas del templo.

Versículos 31–32

ζητούντων—la construcción absoluta genitiva carece del pronombre αὐτῶν en el caso genitivo. El pronombre está implícito.[1366] El verbo ζητέω (yo busco) comunica la idea desfavorable de intentar matar a alguien.

συγχύννεται—esta es una variación del tiempo presente de συγχέω (yo confundo). Véase el versículo 27.

[1365] Leon Morris, *The Gospel According to John*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), p. 270.

[1366] Robertson, *Grammar*, p. 1126.

κατέδραμεν—de κατατρέχω (yo bajo corriendo), este verbo en el segundo aoristo describe vívidamente al comandante corriendo escaleras abajo hacia la Corte de los gentiles.

c. La intervención

21:33–36

33. Entonces el comandante, acercándose a Pablo, lo arrestó, y le mandó atar con dos cadenas. Le preguntó quién era y qué había hecho.

Por la narración de Lucas sabemos que las autoridades romanas trataron a Pablo con bastante cortesía. Salvo en Filipos (16:22), los oficiales del gobierno romano repetidamente lo favorecieron e incluso lo protegieron. Por ejemplo, en Corinto, el procónsul romano lo dejó en libertad aun antes de que tuviera oportunidad de defenderse (18:14–15). En Efeso, los asiarcas le advirtieron de que no entrara al teatro (19:31). Durante su viaje a Roma, el centurión llamado Julio estuvo amablemente dispuesto y le permitió desembarcar en Sidón para ver a sus amigos (27:3).

El comandante en Jerusalén se acercó, lo arrestó, y lo mandó atar con dos cadenas (c.f. 12:6).[1367] Al encadenarlo, el comandante se precavió de **[p 830]** cualquier intento de escapar. (Pablo se dio cuenta que se había cumplido la profecía y la demostración de Agabo [21:10–11].) Con su intervención, el comandante lo salvó de la muerte. Les empezó a preguntar a los atacantes acerca de la identidad de Pablo y sus transgresiones. El tiempo del verbo griego indica que el comandante hizo la pregunta repetidas veces.

34. Pero debido a que algunos de la multitud gritaban una cosa y otros otra, y como el comandante no pudo descubrir la verdad, ordenó que llevaran a Pablo al cuartel.

El comandante demostró que estaba en control total de la situación. Considerando que sólo hacía algunos años, el gobernador Cumano había ordenado a sus tropas aplastar una revuelta y como consecuencia habían muerto miles de judíos,[1368] Claudio Lisias mismo penetró al medio de la muchedumbre y trató de descubrir lo que estaba pasando.

La multitud no pudo darle una respuesta porque nadie entre ellos tenía idea cabal de lo que estaba ocurriendo (para un paralelismo, véase 19:32). Algunas personas gritaban que Pablo había llevado a los judíos por mal camino, mientras que otros gritaban que había quebrantado la ley; aún otros dijeron que había contaminado el templo (v. 28). Consecuentemente, cuando el comandante no recibió una respuesta satisfactoria a sus preguntas, ordenó a sus tropas llevar a Pablo al cuartel, donde él personalmente lo interrogaría (22:27–28).

35. Cuando Pablo llegó a las gradas, la violencia de la chusma forzó a los soldados a llevarlo en peso. 36. La multitud del pueblo judío les seguía gritando: "¡Fuera con él!"

Los atacantes vieron que el objeto de su odio estaba siendo llevado bajo la custodia romana y posiblemente escaparía de la pena de muerte que ellos querían administrarle. Cuando Pablo, encadenado entre dos soldados, llegó a los dos primeros tramos de las gradas que llevaban a la Fortaleza Antonia, la multitud trató de evitar que ascendiera los escalones.[1369] La presión de la gente era tan grande que los soldados tuvieron que alzar a Pablo y en el aire lo llevaron escaleras arriba.

Mientras tanto, la chusma seguía tras los soldados romanos, quienes sin duda trataron de impedir que alcanzaran las gradas. Cuando se dieron cuenta que habían perdido a su víctima, empezaron a gritar a los soldados, "¡Fuera con él!" Con este grito no estaban queriendo decir que los soldados llevaran a Pablo adentro del cuartel, sino que lo mataran. Nótese lo parecido con los gritos de la multitud cuando Poncio Pilato quería soltar a Jesús. Allí, la chusma gritó, "¡Fuera con él! ¡Crucifícale!" (Jn. 19:15; y véase Lc. 23:18; Hch. 22:22). De hecho, Pablo podría afirmar la verdad de las palabras de Jesús de que el siervo no es mayor que su señor (Mt. 10:24; Jn. 13:16).

[p 831] Palabras, frases y construcciones griegas en 21:33–36

[1367] C.f. Josefo *Antigüedades* 18.6.7 [196]; véase también Hch. 28:20; Ef. 6:20; 2 Ti. 1:16.
[1368] Josefo *Guerra judaica* 2.12.1 [223–26]; *Antigüedades* 20.5.3 [105–12].
[1369] Josefo *Guerra judaica* 5.5.8 [243]. Consúltese a Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 366.

Versículo 33

αὐτοῦ—el caso genitivo del pronombre depende del verbo ἐπελάβετο (arrestó). Los verbos que indican agarrar, aprehender, y arrestar dominan el caso genitivo.

ἐπυνθάνετο—el tiempo imperfecto describe interrogatorio repetido por parte del comandante, quien trataba de conocer los detalles acerca de Pablo como persona (τίς, quién) y como causa de la revuelta (τί, qué).

εἴη—el optativo presente del verbo εἰμί (yo soy) con la construcción perifrástica perfecta de ἐστιν y el participio perfecto πεποιηχώς. El uso del optativo y de la construcción perifrástica probablemente refleje exactamente las palabras del comandante. Compare el uso frecuente del optativo en el relativamente breve discurso del gobernador Festo (25:16 [dos veces], 20).

Versículo 34

ἄλλοι δε ἄλλο—“unos una cosa, otros otra”. Véase 19:32 para esta expresión idiomática.[1370]

ἐπεφώνουν—el tiempo imperfecto muestra acción repetida; el verbo compuesto revela intensidad: “seguían gritando a voz en cuello”.

δυναμένου δὲ αὐτοῦ—aunque la construcción es el absoluto genitivo, no es exacto porque el sujeto del verbo principal ἐκέλευσεν (ordenó) es el mismo del absoluto genitivo.

Versículos 35–36

συνέβη—este aoristo de συμβαίνω (yo reuno, ocurre) es una variante estilística de ἐγένετο (ocurrió). Con el infinitivo presente βαστάζεσθαι (llevar), describe el asombro de Lucas por la acción de los soldados romanos de llevar a Pablo a un lugar seguro.

ἠκολούθει—el tiempo imperfecto del verbo ἀκολουθέω (yo sigo) muestra la persistencia de la multitud y su apasionado odio por Pablo.

[37] Cuando Pablo estaba a punto de llegar al cuartel, le preguntó al comandante, “¿Puedo decirte algo?” Y el comandante exclamó, “¿Sabes griego? [38] ¿Entonces tú no eres aquel egipcio que hace algún tiempo comenzó una rebelión y guió a cuatro mil asesinos al desierto?” [39] Pablo contestó, “Yo soy un judío de Tarso en Cilicia, ciudadano de una ciudad no poco importante. Por favor, déjame hablarle a la gente”. [40] El comandante le dio permiso, de manera que Pablo se paró en las gradas e hizo señas con la mano. La gente guardó silencio y Pablo les habló en arameo.

[p 832] *3. El discurso de Pablo*

21:37–22:21

Pablo es ahora prisionero de Roma, y desde aquí hasta el final de Hechos, sigue como prisionero. Sin embargo, estando bajo la custodia de Roma, Pablo da sus primeros pasos hacia la capital del imperio. Aun cuando está encadenado, eventualmente se cumple su intención de visitar a Roma (véase 19:21).

Roma constituía el centro del imperio desde donde los caminos, como los rayos de una rueda, se extendían hasta los confines de la tierra. En consecuencia, para Pablo llegar a Roma significaba cumplir el mandato misionero de Jesús dado a los apóstoles: “Me seréis testigos tanto en Jerusalén, como en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1:8).

a. La solicitud

21:37–40

37. Cuando Pablo estaba a punto de llegar al cuartel, le preguntó al comandante, “¿Puedo decirte algo?” Y el comandante exclamó, “¿Sabes griego? 38. ¿Entonces tú no eres aquel egipcio que hace algún tiempo comenzó una rebelión y guió a cuatro mil asesinos al desierto?”

a. “Cuando Pablo estaba a punto de llegar al cuartel”. Habiéndose interesado en Pablo, el comandante se queda cerca de él. Sus soldados han prevenido a la multitud de subir por la escalera mientras Pablo es protegido de la fuerza brutal de la chusma. Mientras los oficiales y soldados aún están en la escalera fuera de las barracas, Pablo, hablando un excelente griego, dirige una pregunta al comandante.

[1370] Robertson, *Grammar*, p. 747.

b. “¿Puedo decirte algo?” El comandante se sorprende al oír a Pablo hablar un fluido griego y dirigirse a él cortésmente, ya que tenía entendido que se trataba de un judío egipcio y un criminal. Además, el comandante había fracasado en su intento de averiguar qué era lo que ocurría cuando hizo preguntas en el Atrio de los gentiles. Sin dar una respuesta a la pregunta, el comandante expresa su asombro y, a su vez, le hace una pregunta obvia, “¿Sabes griego?” Probablemente quiere saber si la lengua madre de Pablo es el griego y dónde la había aprendido.

c. “Entonces tú no eres el egipcio”. La pregunta retórica del oficial exige una respuesta positiva. El sabe que la lengua madre de un judío egipcio sería el griego. Pero Pablo no es el egipcio que el comandante tiene en mente, es decir, aquel que había encabezado una rebelión contra Roma y dirigido a unos cuatro mil hombres al desierto algunos años antes.

d. “[El egipcio] que hace algún tiempo comenzó una rebelión”. Josefo informa que un impostor de Egipto que pretendía ser un profeta había encabezado una banda de treinta mil personas del desierto al Monte de los olivos. Este impostor pretendía que a su orden caerían las murallas de **[p 833]** Jerusalén. Intentaba derrocar la guarnición de la Fortaleza Antonia y transformarse en un tirano. Pero el gobernador Félix oyó de su levantamiento y le despachó su caballería. Murieron numerosos judíos y otros tantos fueron hechos prisioneros (c.f. 5:36). El egipcio y unos pocos seguidores lograron escapar.[1371]

e. “Y guió a cuatro mil asesinos al desierto”. La discrepancia en las cifras que maneja Josefo y las de Hechos probablemente tenga su raíz en un error de algún escriba. En los antiguos manuscritos, los números eran expresados en formas abreviadas de letras, por lo cual en el griego una D mayúscula (D) es igual a cuatro y una L mayúscula (L) representa treinta. En el griego, la diferencia es sólo un pequeño trazo de lápiz.[1372]

Durante la administración del gobernador Félix, un grupo terrorista conocido como los *sicarii* se llevó a cabo los asesinatos selectivos de líderes judíos amigos de los romanos. Estos asesinos derivan su nombre de *sica* (daga) que ellos ocultaban entre sus ropas amplias.[1373] Especialmente durante los festivales judíos, ellos se mezclaban entre la multitud, atacaban velozmente a sus oponentes, juntaban a los dolientes, y así escapaban de ser descubiertos.

No es extraño que el comandante quisiera conocer la identidad de Pablo. Se da cuenta que por su aspecto, éste no era un asesino sino una persona educada del extranjero.

39. Pablo contestó, “Soy un judío de Tarso en Cilicia, ciudadano de una ciudad no poco importante. Por favor, déjame hablarle a la gente”.

De pie en los escalones y con una bullente multitud en el Atrio de los gentiles, Pablo sabiamente se abstiene de dar una larga explicación sobre quién era él. Simplemente dijo que es judío nacido en Tarso, en la provincia de Cilicia. Y, a modo de clarificación, agrega, “ciudadano de una ciudad no poco importante”. El comentario de Pablo no dejaba de tener su importancia. Tarso era la capital de Cilicia (9:11; 22:3; 23:34) y ciudad universitaria del rango de Atenas. Era conocida como la sede de la escuela de los filósofos estoicos.[1374]

El comandante, sin embargo, no se impresiona mayormente por la afirmación de Pablo de que es oriundo de una ciudad no insignificante de Asia Menor. Pero cuando Pablo en seguida revela que es un ciudadano romano, el oficial sí que se impresiona y le informa a Pablo que él había pagado una fuerte suma de dinero para obtener su ciudadanía (22:28). Pablo afirma que él nació ciudadano romano.

[p 834] Pablo le pide permiso para dirigirse a la multitud. Al hacerlo, se identifica con el pueblo que sólo momentos antes había tratado de matarlo. Hablar a esta multitud revoltosa demuestra firmeza y carácter. Por eso, la petición le gana el respeto del comandante, quien le concede el permiso.

[1371] Josefo *Guerra judaica* 2.13.5 [261–63]; *Antigüedades* 20.8.6 [169–72].
[1372] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 277.
[1373] Josefo *Antigüedades* 20.8.10 [186]. Véase Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 463; Terence L. Donaldson, “Zealot”, *ISBE*, vol. 4, p. 1178.
[1374] Refiérase a E. M. Blaiklock, *Cities of the New Testament* (Westwood, N.J.: Revell, 1965), p. 21; Ramsay, *St. Paul the Traveller*, pp. 31–32; y véase Colin J. Hemer, “Tarsus”, *ISBE*, vol. 4, pp. 734–36.

40. El comandante le dio permiso, de manera que Pablo se paró en las gradas e hizo señas con la mano. La gente guardó silencio y Pablo les habló en arameo.

Cuando Pablo recibe permiso para hablar a la multitud, él les hace señas (véase 12:17; 13:16; 19:33). Y la gente, viéndole, gradualmente guarda silencio y se dispone a escuchar lo que tiene que decirles.

Pablo demuestra tacto y habilidad al dirigirse al gentío en arameo, la lengua vernácula del pueblo judío. Quiere que conozcan sus antecedentes, su educación, su conversión y su llamado. Por tal motivo, se comunica en el lenguaje del pueblo para ganar su confianza. Usa esta oportunidad para hablarles de Jesús.

Palabras, frases y construcciones griegas en 21:37–40

Versículo 37

εἰ—cuando esta partícula presenta una pregunta directa, no necesita ser traducida (véase 19:2).

γινώσκεις—en este contexto, el verbo *saber* o *conocer* quiere decir “entender”. Sin embargo, Lake y Cadbury afirman que el infinitivo presente λαλεῖν debe ser agregado después de γινώσκεις: “¿Sabes tú hablar griego?”[1375]

Versículos 39–40

μὲν … δέ—nótese el contraste en este versículo. Pablo responde a la pregunta del comandante con la partícula μέν, y hace una pregunta con la partícula δέ.

σιγῆς—la construcción absoluta genitiva: “cuando hubo un gran silencio”. Lucas corrobora esta afirmación en el siguiente capítulo, cuando dice: “guardaron aun más silencio” (22:2).

Resumen del Capítulo 21

Después de despedirse de los ancianos efesios en Mileto, Pablo y sus acompañantes abordan la nave y se dirigen a Pátara, vía Cos y Rodas. De allí, cruzan a Tiro, donde permanecen una semana con los cristianos. Estos creyentes instan a Pablo de que no vaya a Jerusalén, pero él les dice que el Espíritu le obliga ir. Antes de seguir viaje, oran juntos en la playa. Pablo y sus asociados suben al barco y navegan a Tolemaida y Cesarea. En Cesarea se hospedan en casa de Felipe el evangelista, cuyas cuatro hijas profetizan.

[p 835] El profeta Agabo viaja desde Judea a Cesarea con una profecía para Pablo. Toma el cinto de éste, se ata con él manos y pies, y dice que los judíos en Jerusalén atarán así al dueño de aquel cinto y lo entregarán a los gentiles. Aun cuando con lágrimas sus amigos le ruegan que no vaya a Jerusalén, Pablo está decidido a ir, por el nombre de Jesús. El y sus amigos dejan Cesarea, pasan una noche en la casa de Mnasón, y llegan a Jerusalén al día siguiente.

Los cristianos en Jerusalén dan una calurosa bienvenida a Pablo, quien se reune con Jacobo y los ancianos de la iglesia un día después de su llegada. Les informa todo lo que Dios ha hecho a través de su ministerio. Los ancianos le advierten de los rumores que circulan, que él enseña a los judíos de la dispersión que no circuncidaran a sus niños. Le dicen que pague los gastos a cuatro hombres que han hecho un voto de nazareos. Al hacerlo, le dicen, todos sabrán que los rumores son falsos.

Pablo sigue el consejo de los ancianos y se somete a los ritos de purificación en el templo. Algunos judíos de la provincia de Asia lo ven allí y lo agarran. Ruidosamente piden ayuda diciendo que Pablo ha contaminado el templo. Lo arrastran fuera del templo e intentan matarlo. El comandante romano recibe informe de que toda la ciudad de Jerusalén está conmocionada. Acompañado de unos doscientos soldados, el comandante arresta a Pablo y lo manda atar con dos cadenas. Cuando van ascendiendo las escaleras hacia el cuartel, Pablo le pide permiso para dirigirse a la gente. Cuando el comandante le concede el permiso, se dirige a ellos en arameo, su lengua materna.

[1375] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 276.

[p 837]

22

En Jerusalén y en Cesarea, *parte 2*

22:1–30

[p 838] Bosquejo (continuación)

[p 839] 22 [1] "Hombres, hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa que hago ante ustedes". [2] Cuando ellos oyeron que Pablo les hablaba en arameo, guardaban aun más silencio. Les dijo: [3] "Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad, y educado a los pies de Gamaliel en la forma estricta de la ley de nuestros padres, siendo celoso por Dios tal como todos ustedes lo son hoy día. [4] Perseguí a los adherentes de este Camino hasta la muerte, apresando tanto a hombres como a mujeres y metiéndolos en prisiones. [5] Por cierto, hasta el sumo sacerdote y todo el concilio de ancianos pueden testificar a mi favor de que recibí cartas de ellos para los hermanos en Damasco. Fui allí para traer a Jerusalén a los que hiciera prisioneros para castigarlos".

Aunque la audiencia a la que Pablo se dirige desde las gradas de la Fortaleza Antonia es judía, está dividida entre cristianos y no cristianos. El sabe que ambos grupos son celosos de la ley (21:20). Y también sabe que en Jerusalén tanto judíos como cristianos piensan que él enseña contra la la raza judía, de la ley, y del templo (21:28). Le quiere decir a esta gente que él es uno de ellos en cuanto a raza, educación, y, hasta donde los cristianos están preocupados, conversión. Y desea informarles acerca de su misión como apóstol a los gentiles.

Los cargos en su contra son muy parecidos a los que se hicieron a Esteban, quien fue acusado de hablar en contra de Dios, de la ley, y del templo (6:11–14). Esteban se defendió a sí mismo trazando la historia de Israel para mostrar que los cargos eran infundados; Pablo les cuenta su historia personal para probar lo genuino de sus raíces y su devoción a su Señor. En su discurso, evita absolverse del cargo de profanar el templo. En cambio, el clímax de sus palabras se produce cuando hace referencia a la orden divina de trabajar entre los gentiles.[1376]

Pablo se dirige a la multitud en arameo, la lengua vernácula del pueblo judío. Por sus escritos, inferimos que Lucas entendía suficientemente bien el arameo como para traducir el discurso de Pablo al griego. Además, estaba enterado de la historia de Pablo, la cual, como su compañero de viaje, se la había oído varias veces. Por lo tanto, no encuentra dificultad en reconstruir el discurso y presentar su contenido con precisión.

[p 840] *b. La educación*

22:1–5

1. "Hombres, hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa que hago ante ustedes".

Los judíos, que sólo momentos antes habían pensado matarlo, ahora lo escuchan dirigirse a ellos respetuosamente como hermanos y padres. Para su sorpresa, establece relación con ellos, no sólo por hablar el arameo, sino también por decir que es un hijo del pueblo judío. Les muestra respeto al usar la palabra *padres* (véase 7:2); los llama hermanos y padres, y les pide que escuchen sus palabras de explicación.

[1376] Consúltese Martin Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 160.

Les pide a los reunidos que escuchen "su defensa", y con el uso de este término, por implicación está transformando la situación en un caso para los tribunales. Sin embargo, no establece las acusaciones en su contra y pasa por alto los cargos. La construcción griega (verbo y sustantivo) traducida aquí "defensa" aparece de nuevo en los discursos que hace ante Félix y ante Festo y Agripa.[1377] En otras palabras, Pablo definitivamente considera su discurso una defensa de su obra, cual es, la proclamación del evangelio a los gentiles. No es una defensa ante el comandante romano, no obstante que es su prisionero, sino una justificación de su obra en la presencia de su propio pueblo, los judíos.[1378]

2. Cuando ellos oyeron que Pablo les hablaba en arameo, guardaban aun más silencio. Les dijo: 3. "Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad, y educado a los pies de Gamaliel en la forma estricta de la ley de nuestros padres, siendo celoso por Dios tal como todos ustedes lo son hoy día.

Notemos los siguientes puntos:

a. *El lenguaje*. Pablo sabiamente se dirige a la multitud en arameo, la lengua vernácula de Israel. Trata de establecer un vínculo con el pueblo y, cuando ellos oyen palabras aramaicas saliendo de sus labios, le escuchan. Creen que un judío de la dispersión que habla un arameo fluido merece ser escuchado. Lucas describe el desarrollo de la escena diciendo, "Guardaban aun más silencio". Pablo hábilmente les tiende la mano y luego comienza su discurso.

b. *La crianza*. El primer asunto que Pablo toca es su identidad (véase Fil. 3:5). Se llama judío y añade que nació en Tarso (9:11; 21:39), ciudad capital de la provincia de Cilicia. Les dice que es un judío de la dispersión, pero **[p 841]** de inmediato agrega que se crió en la ciudad de Jerusalén. Para ser preciso, sus padres se trasladaron desde Tarso a Jerusalén cuando él era un niño (c.f. 26:4).[1379] El verbo *criarse* que aparece en el versículo 3, se refiere a la crianza mental y física de un niño[1380] pero difiere del verbo *educar*. Pablo creció hablando arameo y posiblemente griego, porque "los estudiantes judíos estudiaban griego en Jerusalén. El vocabulario griego y los conceptos encontraron una posición firme en el uso de varios rabinos".[1381]

c. *La educación*. En Jerusalén, continúa diciendo Pablo, "[yo fui] educado a los pies de Gamaliel en la forma estricta de la ley de nuestros padres". Su maestro fue Rabban Gamaliel el Viejo, quien fue muy reverenciado (véase 5:34–39). También fue un maestro con el más grande respeto por la ley, hasta el punto que después de su muerte, los rabinos acostumbraban decir: "Por el tiempo cuando Rabban Gamaliel el Viejo murió, cesó el respeto por la Torah; y la pureza y la abstinencia murieron al mismo tiempo".[1382] Cuando Pablo recibió su educación, él y sus condiscípulos se sentaban en el piso mientras su maestro se sentaba en una plataforma. Literalmente, se sentaban a sus pies.

Al mencionar Pablo el nombre de Gamaliel y revelar que había sido educado por este renombrado maestro de la ley, sus palabras son efectivas. Los judíos lo ven como un fariseo y un experto en la ley de sus antepasados espirituales (véase Gá. 1:14).

d. *El celo*. Pablo continúa, y se llama un celoso para Dios y, agrega, "tal como todos ustedes lo son hoy día". La palabra *celoso* tiene la connotación de "perseguidor". Pablo reflexiona sobre el celo que tenía antes de su conversión, cuando perseguía a la iglesia y creía que estaba haciendo un servicio a Dios (Fil. 3:6; c.f. Jn. 16:2).

[1377] Véase 24:10; 25:8, 16; 26:1, 2, 24. Véase también Ro. 2:15; 1 Co. 9:3; 2 Co. 12:19; Fil. 1:7, 16; 2 Ti. 4:16.

[1378] Consúltese F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 282. Sin embargo, Jacob Jervell cree que el objeto de la defensa es la persona de Pablo más que su misión a los gentiles, de la comunidad cristiana, o del evangelio. "Paulus-der Lehrer Israels. Zu den apologetischen Paulusreden in der Apostelgeschichte", *NovT* 10 (1968); 164–90.

[1379] W. C. van Unnik, *Tarsus or Jerusalem: The City of Paul's Youth*, trad. por George Ogg (Londres: Epworth, 1962), p. 44.

[1380] Bauer, p. 62. La puntuación en este versículo es decisiva si distinguimos entre los verbos *criar* y *educar*. Unas pocas traducciones, sin embargo, toman los verbos como sinónimos: "criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, educado según la manera estricta de la ley de nuestros padres" (RSV; y véase NKJV, ASV).

[1381] Everett F. Harrison, "Acts 22:3—A Test Case for Luke's Reliability", en *New Dimensions in New Testament Studies*, ed. Richard N. Longenecker y Merrill C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974), p. 256. Véase también Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 78.

[1382] Misnah *Sota* 9.15. Consúltese SB, vol. 2, p. 763; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 368.

Como escribe respecto de los judíos en su epístola a los Romanos, "Porque yo testifico a ellos que tienen un celo por Dios, pero un celo que no está basado en el conocimiento" (10:2).[1383] Es directo y franco, afirmando que los judíos a los cuales se está dirigiendo, tanto cristianos como no cristianos, tienen el mismo tipo de celo enfermizo. Desplegaron su celo para Dios momentos antes, cuando querían matar a **[p 842]** Pablo en el Atrio de los gentiles. Pablo no los está acusando, porque sabe que su celo es producto de la ignorancia (véase 3:17).

4. "Perseguí a los adherentes de este Camino hasta la muerte, apresando tanto a hombres como a mujeres y metiéndolos en prisiones".

Ahora Pablo recuerda su pasado pecador (véase 8:3; 9:2). Por un tiempo, fue un perseguidor que trató de destruir a la iglesia (Gá. 1:23). Pero nótese que usa la frase *adherentes de este Camino* para describir a los miembros de la iglesia. Vuelve a este nombre porque estaba entre las primeras designaciones para los creyentes. Quiere que sus oyentes se den cuenta que les está hablando de acontecimientos que tuvieron lugar hace más de veinte años (9:2; y c.f. 19:9, 23; 24:14–22).

"Yo perseguí [a ellos] hasta la muerte". Lo mismo que los judíos que le escuchaban habían tratado de hacerle a él, él había hecho a los primeros cristianos. Honesta y abiertamente les confiesa su pecado de matar a hombres y mujeres inocentes. Algunos eruditos son de la opinión que Pablo consintió sólo a la muerte de Esteban (8:1a).[1384] Pero esto difícilmente sería correcto si consideramos la explicación adicional ante el rey Agripa: "Y esto es precisamente lo que hice en Jerusalén: no sólo metí en prisión a muchos de los santos, porque recibí autoridad de los principales sacerdotes, sino que también di mi voto en contra de aquellos que fueron sentenciados a muerte" (26:10). Pablo dice que él apresaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en las cárceles. Esta es una referencia directa a la persecución que siguió a la muerte de Esteban. Lucas informa que por ese tiempo, Pablo iba de casa en casa y arrastraba a la prisión tanto a hombres como a mujeres (8:3).

En la iglesia, hombres y mujeres eran participantes activos, como se hace evidente en los saludos que Pablo transmite a la iglesia en Roma (Ro. 16:3–23; véase también Fil. 4:2–3; Col. 4:15; Flm. 1–2); en el templo y en las sinagogas los hombres eran prominentes en asuntos religiosos. Pero cuando Pablo actuaba como un fanático enceguecido, no hacía distinción y mandaba a la prisión a hombres y a mujeres por igual.

5. "Por cierto, hasta el sumo sacerdote y todo el concilio de ancianos pueden testificar a mi favor de que recibí cartas de ellos para los hermanos en Damasco. Fui allí para traer a Jerusalén a los que hiciera prisioneros para castigarlos".

a. "Por cierto, hasta el sumo sacerdote". Concediendo que Pablo había dejado Jerusalén hacía más de dos décadas, algunas personas en la multitud podrían recordar los tiempos cuando el sumo sacerdote y el concilio de ancianos lo comisionaron para que persiguiera a los cristianos en otras ciudades. Sabemos que cuando se refiere al sumo sacerdote, tiene en mente a Caifás, quien sirvió en tal capacidad desde el año 18 al 36 d.C. (véase **[p 843]** el comentario sobre 4:6 y 9:1). Por el relato de Lucas sabemos que en el momento en que se dirige a su audiencia judía, el sumo sacerdote era Ananías, un hombre excepcionalmente cruel (23:2). Suponemos que esta persona, que pertenecía a una de las familias de más alto rango sacerdotal, bien pudo haber estado presente cuando Pablo perseguía a los cristianos.

b. "Y todo el concilio de ancianos puede testificar". La expresión *concilio de ancianos* es otro nombre para el Sanedrín, el cual aprobó la misión que Caifás dio a Pablo (c.f. Lc. 22:66).[1385] El Sanedrín ejerció su autoridad de enviar a Pablo a Damasco para arrestar a los cristianos judíos y traerlos presos ante el sumo sacerdote.[1386] Aun cuando los líderes actuales del Sanedrín no dieran fe de la anterior posición de Pablo, los registros indicarían que en una ocasión él estuvo al servicio del sumo sacerdote.

c. "Recibí cartas de ellos para los hermanos en Damasco". Pablo dice que fue a Damasco con cartas autorizadas por el Sanedrín y dirigidas a los hermanos allí. Específicamente, estos hermanos eran los principales en las sinagogas de Damasco (9:2); con otros judíos posteriormente complotaron para darle muerte (9:23).

[1383] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, vol. 3. p. 1167.
[1384] Refiérase, p.ej., a Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 279.
[1385] Lothar Coenen, *NIDNTT*, vol. 1, pp. 196–97. Los cristianos también usaban el término (1 Ti. 4:14).
[1386] Véase también Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, pp. 198, 218.

d. "Fui allí para traer a los que hiciera prisioneros a Jerusalén para castigarlos". Los cristianos que fueron echados de Jerusalén después de la muerte de Esteban viajaron a Judea, Samaría, Fenicia, Antioquía, y Chipre (8:1b; 11:19). Suponemos que también se establecieron en Damasco. Pero no todos los creyentes en Damasco eran refugiados, porque el devoto Ananías recibió informes acerca de la persecución en Jerusalén (9:13). Pablo recuerda que él iba por el camino a Damasco para arrestar a los cristianos y traerlos presos a Jerusalén, donde habrían de ser castigados. Usa el tiempo imperfecto del verbo *viajar* para indicar que no le fue posible completar su misión.

Consideraciones prácticas en 22:1–5

Versículos 1–3

Cuando proclama o enseña la Palabra de Dios, el pastor debe hacerlo con tacto y diplomacia. Aunque sea difícil ajustarse a una cultura o situación en la que Dios le ha puesto, debe aprender a dirigirse a la gente en palabras que toquen sus corazones. Para comunicar efectivamente el evangelio, debe esforzarse en lograr un punto de contacto con su audiencia.

Versículos 4–5

A través de su Evangelio, Lucas no muestra parcialidad; menciona tanto a hombres como a mujeres (p.ej. Zacarías y Elizabet, José y María, Simeón y Ana). En Hechos, **[p 844]** continúa el tema de la igualdad: las mujeres y los apóstoles (1:13–14), Ananías y Safira (5:1–10), Eneas y Dorcas (9:32–42), Aquila y Priscila (18:2), Félix y Drusila (24:24), Agripa y Berenice (25:23).

El hecho que Lucas mencione el relato de la conversión de Pablo tres veces, es prueba suficiente de que Pablo libremente admitió su participación en la persecución a la iglesia. Cuando llegó a ser un creyente, se dio cuenta que sufriría persecución por el nombre del Señor Jesucristo. Aun cuando esta persecución vino principalmente de parte de los judíos, aún así los sigue llamando hermanos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 22:1–5

Versículos 1–2

μου—este pronombre no acentuado debe ser tomado con el sustantivo ἀπολογίας (defensa) y no con el verbo ἀκούω (oír). La posición del pronombre se debe a la costumbre en el griego de colocar los pronombres no acentuados tan cerca como es posible al comienzo de la frase.[1387]

Ἑβραΐδι—aunque la palabra significa "hebreo", el término en contexto se refiere a la lengua aramea hablada en Palestina (véase 21:40; 26:14).

Versículo 3

τῆς Κιλικίας—este sustantivo ("Cilicia") es un genitivo descriptivo de lugar.[1388]

ἀνατεθραμμένος—el participio pasivo perfecto de ἀνατρέφω (yp crío) revela que Pablo pasó su juventud en Jerusalén. El tiempo perfecto muestra acción duradera.

ὑπάρχων—el participio en el tiempo presente es un sustituto para el participio presente de εἰμί (yo soy).

Versículo 5

μαρτυρεῖ—el contexto exige el uso del verbo auxiliar *poder*, es decir, "el sumo sacerdote puede testificar". Testimonios occidentales añaden el sustantivo Ανανίας (Ananías) después del término *sumo sacerdote*, pero la inserción está influenciada por una forma derivada del capítulo siguiente (23:2).

ἄξων—el participio futuro de ἄγω (yo dirijo, traigo) expresa propósito.

6 "Cuando iba en el camino y me aproximaba a Damasco cerca del mediodía, de repente una luz brillante del cielo
resplandeció alrededor mío. 7 Caí al suelo y oí una voz que me decía, 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' 8 Pero yo
pregunté, "¿Quién eres tú, Señor?" Y él me dijo, 'Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú estás persiguiendo'. 9 Los que
estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me estaba hablando. 10 Yo pregunté, "¿Qué haré, Señor?"

[1387] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #473.1.

[1388] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadmann, 1934), p. 497.

Y el Señor me dijo, ‘Levántate, y anda a Damasco, y **[p 845]** allí se te dirá todo lo que ha sido preparado para que hagas’. [11] Como no podía ver por el resplandor de la luz, mis compañeros me llevaron de la mano y entré a Damasco”.

c. La conversión

22:6–11

6. “Cuando iba en el camino y me aproximaba a Damasco cerca del mediodía, de repente una luz brillante del cielo resplandeció alrededor mío. 7. Caí al suelo y oí una voz que me decía, ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’ ”

Pablo cuenta la experiencia de su conversión; este relato (22:6–11) difiere de la narración anterior (9:3–9) sólo en detalles menores. Aquí dice que iba en el camino a Damasco, y cuando se aproximaba a la ciudad alrededor del mediodía, de repente vio una luz muy brillante que venía del cielo y que resplandeció alrededor de él. El agregado en este relato es la referencia al tiempo: “cerca del mediodía”.

Cuando Pablo habla de una luz brillante que resplandeció desde el cielo, está diciendo a su audiencia judía que lo que experimentó fue un encuentro divino. Por las Escrituras, los judíos sabían que la luz procede de Dios (Sal. 4:6; 44:3; 89:15) y que es una forma que Dios emplea para revelarse a sí mismo (véase, p.ej., Ex. 13:21–22; Neh. 9:12; Sal. 104:2; Dn. 2:22; Hab. 3:4).[1389] De hecho, la luz de la autorrevelación de Dios sustituye la luz creada. En su discurso ante Agripa, Pablo dice que la luz que lo envolvió era más brillante que la luz del sol (26:13).

Pablo afirma que se convirtió al cristianismo no porque los creyentes lo hayan convencido, sino porque Jesús lo detuvo cerca de Damasco. Recuerda que cayó al suelo y escuchó una voz que se dirigía a él repitiendo dos veces su nombre hebreo, Saulo. Por su conocimiento de la Escritura, los judíos sabían que cuando Dios llama a personas, a menudo repite su nombre. Por ejemplo, desde la zarza ardiendo, Dios dijo: “Moisés, Moisés” (Ex. 3:4), y en el tabernáculo Dios llamó al niño Samuel y dijo: “Samuel, Samuel” (1 S. 3:10). Pablo, por lo tanto, indica que él había sido llamado divinamente. La voz le preguntó, “¿Por qué me persigues?”

8. Pero yo pregunté, “¿Quién eres tú, Señor?” Y él me dijo, ‘Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú estás persiguiendo’.

Mientras estaba enceguecido por la luz, caído en la tierra, y escuchando una voz celestial que le hacía una pregunta, Pablo recuerda que mantuvo su mente clara. La voz que se dirigió a él le preguntó por qué estaba haciendo víctima al que le hablaba. Tuvo que responder pidiendo a la voz que se identificara. Así, preguntó, “¿Quién eres, Señor?” Y la respuesta sorpresiva vino a él, “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú estás persiguiendo”. Nótese **[p 846]** que en su discurso a los judíos, Pablo menciona el sustantivo clarificador *Nazaret*, que no aparece en los otros relatos (9:5; 26:15). La apelación *Jesús de Nazaret* aparece frecuentemente en Hechos, y es el nombre por el cual Jesús era conocido a los judíos creyentes y no creyentes.[1390]

Los judíos que escuchan a Pablo saben que Jesús lo llamó desde el cielo y le dijo dos veces que Pablo lo estaba persiguiendo a él. Pablo no sigue con más identificación de Jesús pero deja la impresión clara que Jesús es divino. Los judíos también se enteran por el diálogo entre Jesús y Pablo que Jesús se identifica completamente con los creyentes. Pablo continúa su relato y dice,

9. Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me estaba hablando.

Sus compañeros de viaje vieron la brillante luz y lo vieron a él caído en el suelo. Pero aunque observaron el fenómeno, la luz no los dejó ciegos a ellos como lo hizo con Pablo. Además, oyeron una voz que hablaba pero no entendieron lo que decía, aun cuando la voz se dirigió a Pablo en arameo (26:14). La voz resultó ininteligible para ellos. Quedaron estupefactos por el miedo (9:7; para un análisis, véase el comentario).[1391] No fueron ellos sino Pablo quien entendió las palabras de Jesús que le llevaron a la conversión.

[1389] Hans-Christoph Hahn y Colin Brown, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 491, 495.

[1390] Véase 2:22; 3:6; 4:10; 6:14; 22:8; 26:9; y refiérase a 24:5.

[1391] Los Textos occidental y mayoritario tienen una ampliación. Después de las palabras *vio la luz*, añaden, “y tuvieron miedo”. Los traductores deben decidir si la frase fue accidentalmente omitida del texto o si fue añadida. La mayoría se inclina por la segunda posibilidad.

10. Yo pregunté, “¿Qué haré, Señor?” Y el Señor me dijo, ‘Levántate, y anda a Damasco, y allí se te dirá todo lo que ha sido preparado para que hagas’ ”.

El relato anterior (9:5–7) difiere levemente de la descripción que Pablo da ante su audiencia judía, porque les proporciona información adicional. Primero, les dice que los hombres que lo acompañaban “vieron la luz”. Luego, les dice más del diálogo con Jesús. El le preguntó, “¿Qué haré, Señor?” Esta pregunta y la oración que introduce la respuesta de Jesús no aparecen en el primer informe de Pablo de su conversión. Y por último, las instrucciones que Jesús le dio son más detalladas en la segunda versión que en la primera. La cláusula *todo lo que ha sido preparado para ti* ha sido añadida.

Tres veces en dos versículos (vv. 8, 10), Pablo emplea el término *Señor*, con lo cual manifiesta su respeto por Jesús. Al mismo tiempo, numerosas personas entre los que le escuchan eran judíos cristianos (c.f. 21:20). Pablo sabe que él y ellos comparten una costumbre para dirigirse a Jesús. Pero para no provocar a los judíos no creyentes, evita usar el nombre *Jesús* y opta por la expresión *Señor*.

El Señor está totalmente en control del llamamiento y conversión de Pablo, pues ya ha hecho arreglos para una tarea para él. La cláusula *todo lo* **[p 847]** *que ha sido preparado para que hagas* significa que Jesús ya ha planeado una carrera de servicio para Pablo.[1392] El tiempo del verbo griego indica que los arreglos fueron hechos en el pasado pero fueron puestos a funcionar al tiempo de la conversión de Pablo. Es decir, Jesús lo había escogido para que fuera su siervo y testigo (26:16) y lo enviaría como apóstol a los gentiles (9:15).

11. “Como no podía ver por el resplandor de la luz, mis compañeros me llevaron de la mano y entré a Damasco”.

Pablo continúa su relato y describe su ceguera a causa del resplandor de la luz que lo rodeó (9:3). En este versículo, informa brevemente de su ceguera y de su necesidad de depender de sus compañeros de viaje. La anterior descripción de Lucas es la misma en significado, salvo pequeñas variaciones (9:8). Pero Lucas dice que Pablo estuvo ciego durante tres días y que durante ese tiempo, ayunó (9:9). Pablo mismo elimina este detalle de su narración. Ser golpeado por la ceguera, según las Escrituras, era una de las maldiciones de Dios sobre los desobedientes (Dt. 28:15, 28–29). Pero esto no se aplica a Pablo, quien en Damasco recibe más instrucción del Señor.

Palabras, frases y construcciones griegas en 22:6–11

Versículo 6

μοι—“para mí”. El caso es un dativo de ventaja, seguido por el participio presente descriptivo πορευομένῳ (yendo) y ἐγγίζοντι (aproximándose).

περὶ μεσημβρίαν—véase el comentario sobre 8:26.

Versículo 7

ἤκουσα φωνῆς—“La regla clás[ica] del gen[itivo] para las personas a las cuales escuchamos, y el ac[usativo] para las personas o cosas acerca de las cuales oímos, es aplicada aun más sistemáticamente en el N[uevo] T[estamento], donde el ac[usativo] tiende a reemplazar el más común gen[itivo] clás[ico], aun en el caso de oír un sonido, aunque lo último todavía ocurre”.[1393]

Versículo 10

τί ποιήσω—el subjuntivo deliberativo en lugar del indicativo futuro: “¿Qué he de hacer?”

ἀναστάς—aunque el participio con un verbo finito normalmente significa “alistarse”, para Pablo postrado en el suelo la palabra tiene una connotación literal: “levántate”.

[p 848] τέτακται—de τάσσω (yo elijo), el perfecto muestra una acción en el pasado con resultados perdurables para el presente.

Versículo 11

[1392] Consúltese J. I. Packer, *NIDNTT*, vol. 1, p. 476.
[1393] Gerhard Kittel, *TDNT*, vol. 1, p. 216.

ἀπό—en contexto, esta preposición tiene un sentido causal: "por el resplandor de la luz".

[12] "Alguien llamado Ananías vino a mí. Era un hombre devoto según la ley y respetado por todos los judíos que vivían allí. [13] El se paró cerca de mí, y me dijo, 'Hermano Saulo, ¡recibe la vista!' Y yo lo miré en ese mismo momento. [14] Ananías dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad y veas al Justo y escuches un mensaje de su boca, [15] porque serás un testigo para él a todos los hombres, de las cosas que has visto y oído. [16] Y ahora, ¿por qué estás demorándote? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre' ".

d. La restauración

22:12–16

12. "Alguien llamado Ananías vino a mí. Era un hombre devoto según la ley y respetado por todos los judíos que vivían allí. 13. El se paró cerca de mí, y me dijo, 'Hermano Saulo, ¡recibe la vista!' Y yo lo miré en ese mismo momento".

Una vez más, Pablo es más conciso que Lucas en su relato respecto de Ananías. Lucas describe la visión de Ananías en la cual Jesús le dio la información necesaria acerca de Pablo (9:10–16). Por contraste, Pablo repasa lo que ocurrió desde su propio punto de vista. Recuerda que lo visitó un cierto nombre llamado Ananías. El nombre *Ananías* era relativamente común en el judaismo, como se hace evidente en Hechos (véase 5:1; 23:2) y en la literatura apócrifa (la que a menudo incluye el nombre con diferentes grafías).[1394] Sagazmente, Pablo dice que Ananías "era un hombre devoto según la ley y respetado por todos los judíos que vivían allí". No lo llama un discípulo o seguidor del Camino. En cambio, lo describe en términos que suenan gratamente en los oídos de una audiencia judía y con la intención de poner todo el episodio de la conversión en una luz favorable.[1395]

Ananías guardaba la ley devotamente dice Pablo, por lo que en la ciudad de Damasco era altamente respetado por los residentes judíos. Pone énfasis en este punto para mostrar que Ananías, aun cuando es un cristiano, era un judío que respetaba la ley, en buena relación con sus compatriotas. Dicho sea de paso, en un versículo posterior, Pablo describe a sí mismo como un judío tradicional que adoraba en el templo (v. 17).

[p 849] Recuerda que Ananías vino y "se paró cerca [de mí]". Pasa por alto el temor que tenía que vencer Ananías al acercarse al perseguidor de los creyentes. En cambio, describe a su visitante como alguien que le dice, "Hermano Saulo, recibe la vista", y él pudo ver nuevamente. Ya que cuenta la historia en un contexto judío, la palabra *hermano* insinúa la estrecha relación entre dos judíos. Además, la audiencia se dio cuenta que cuando Ananías le dijo que recuperara la vista, ocurrió un milagro. Por la profecía de Isaías ellos sabían que el Mesías que vendría abriría los ojos a los ciegos (Is. 35:5). Y durante su ministerio, Jesús sanó frecuentemente a los ciegos (p.ej., Mt. 9:28–30; 11:5; 20:30–34). En breve, a través de las palabras de Ananías, Jesús restituye la vista a Pablo. Por cuestiones apologéticas, sin embargo, Pablo omite las palabras que Lucas incluye en su primer informe de la conversión: "Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el cual venías, me ha enviado para que puedas recobrar la vista y seas lleno con el Espíritu Santo" (9:17). Ahora Pablo usa una típica frase judía, "el Dios de nuestros padres", lo cual indirectamente aunque en forma clara se refiere al Mesías.

14. "Ananías dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad y veas al Justo y escuches un mensaje de su boca, 15. porque serás un testigo para él a todos los hombres, de las cosas que has visto y oído' ".

Recitando las palabras de Ananías, Pablo explica lo que el Señor ha arreglado que haga. Al emplear la expresión *el Dios de nuestros padres*, continúa afirmando su identidad judía. Les demuestra que el Dios que trató con tanta benevolencia a sus antepasados es el mismo Dios que lo escogió y lo llamó a él.[1396]

La expresión es un vívido recuerdo de la ocasión cuando Moisés se paró frente a la zarza ardiendo en el desierto del Sinaí y escuchó a Dios decirle: "El Señor, el Dios de tus padres -el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob- me ha enviado a ti" (Ex. 3:15, NIV, trad. libre). Pedro también usó la expresión en su sermón en el Pórtico de Salomón (3:13) y en su discurso ante el Sanedrín (5:30). Ahora Pablo usa estas palabras de Ananías para convencer a su audiencia que el Dios de Israel lo había escogido (véase 26:16). Dios apartó a

---

[1394] 1 Esd. 5:16; 9:21, 29, 43, 48; Tob. 5:12; Canto de los tres jóvenes 66.
[1395] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 280.
[1396] Refiérase a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 89.

Pablo desde su nacimiento, como él mismo lo dice (Gá. 1:15). Por lo tanto, Pablo reconoció que en su vida Dios estaba llevando a cabo su plan.[1397] ¿Cuál era este plan?

a. "Conocer su voluntad". Para los judíos, conocer la voluntad de Dios significaba obedecer sus preceptos. Ellos entendían que quienquiera que conociera la voluntad de Dios y desobedece, recibe un justo castigo. Mejor **[p 850]** sería para tal persona que nunca hubiera conocido la voluntad de Dios.[1398] Pablo había tratado de hacer un servicio a Dios persiguiendo a los cristianos, pero Dios le dijo que su divina voluntad era totalmente diferente. Pablo tenía que ver la voluntad de Dios en relación con el Justo.

b. "Ver al Justo". El término *Justo* es un título mesiánico que tiene su origen en los libros de los profetas. Por ejemplo, Isaías dice, "Por su conocimiento mi justo siervo justificará a muchos" (53:11).[1399] Los apóstoles reconocieron estos pasajes proféticos como mesiánicos y los aplicaron a Jesús. En el camino a Damasco, Pablo vio a Jesús resucitado y oyó su voz.

c. "Para oír un mensaje de su boca". De hecho, Dios le reveló al Justo a Pablo, pero Jesús le dio instrucciones adicionales. Pablo había oído un mensaje de Jesús fuera de Damasco, pero a través de Ananías recibió otro mensaje. Al revelar a su audiencia que Jesús había hablado a Ananías (9:15), evitó usar el nombre Jesús.

d. "Porque serás un testigo para él a todos los hombres de las cosas que has visto y oído". Sobre la base de ver y oír a Jesús, Pablo llegó a ser un apóstol (1 Co. 9:1; c.f. 4:20). Cuando vio a Jesús y oyó su voz, entendió la voluntad de Dios: "Serás un testigo para [Jesús]". Para Pablo, entonces, proclamar la resurrección de Jesús a todos los hombres en todas partes llegó a ser equivalente a hacer la voluntad de Dios. Las palabras *todos los hombres* son usadas deliberadamente en sentido general, por lo cual se pueden referir a todos los judíos que vivían en la Dispersión. Pero debido a que Jesús llamó a Pablo para ser apóstol a los gentiles, en este contexto el término obviamente incluye a todos.

16. "Y ahora, ¿por qué estás demorándote? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre' ".

Pablo no dice que durante tres días ayunó y no pudo ver (9:10–12). Cuando recibió la vista y oyó el mensaje de Jesús de parte de Ananías, tuvo que ser empujado. Es decir, Ananías le preguntó porqué necesitaba todavía más tiempo, ya que Pablo mismo tenía que hacer la decisión de seguir a Jesús.[1400] Pablo revela que Ananías lo instruyó respecto a los pasos que tenía que dar:

levántate

bautízate

lava tus pecados

invocando su nombre.

[p 851] El verbo *levántate* es más idiomático que literal y significa "alístate [para ser bautizado]". Los judíos conocían el bautismo levítico y el de de Juan el Bautista.[1401] El bautismo cristiano fue demostrado visiblemente en Pentecostés, cuando tres mil judíos creyeron y fueron bautizados (2:41), y muchísimas veces después.

Cuando Pedro respondió a la pregunta de la multitud, les dijo que fueran bautizados para que sus pecados fueran perdonados en el nombre de Jesucristo (2:38). Igualmente, Ananías instruyó a Pablo a ser bautizado con el propósito de limpiarse de sus pecados y que lo hiciera invocando el nombre de Jesús. Al perseguir a los cristianos, Pablo había causado daño a la iglesia de Jesús y consecuentemente a Jesús mismo. La única forma de recibir el perdón de sus pecados era pidiendo a Jesús que lo perdonara. Cuando Pablo entonces pidió perdón en el nombre de Jesucristo, en respuesta fue bautizado en ese nombre.[1402] El acto que en plena consciencia realiza Pablo de confesar su pecado demostró su fe en Jesús. El rito externo del bautismo selló esa unión con Cristo. En

---

[1397] Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 173.
[1398] Refiérase a Lc. 12:47; Ro. 2:12; Stg. 4:17; 2 P. 2:21.
[1399] Véase también Jer. 23:5; 33:15; Zac. 9:9. Para referencias en el Nuevo Testamento véase Hch. 3:14; 7:52; 1 Jn. 2:1.
[1400] Consúltese James D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, Studies in Biblical Theology, 2a. serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 74.
[1401] Consúltese W. H. T. Dau, "Baptism", *ISBE*, vol. 1, p. 425.
[1402] G. R. Beasley-Murray, *NIDNTT*, vol. 1, p. 146.

años posteriores, Pablo dijo a los creyentes de Corinto que ellos habían sido lavados, santificados y justificados en el nombre de Jesucristo (1 Co. 6:11).

Pablo evita usar el nombre de Jesús cuando informa de las palabras de Ananías. Pero el antecedente más cercano al cual la expresión *su nombre* exegéticamente puede referirse es "el Justo", es decir, Jesucristo. En ninguna parte de su discurso a los judíos Pablo usa el nombre *Jesús*, con excepción de la auto identificación del propio Jesús (v. 8). Suponemos que la audiencia estaba enterada del bautismo cristiano y entendió que Pablo había sido bautizado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 22:14–16

Versículo 14

γνῶναι—el contenido del activo aoristo del verbo γινώσκω (yo sé) es fortalecido por el significado de los infinitivos aoristos ἰδεῖν (ver) y ἀκοῦσαι (oír).

Versículo 16

βάπτισαι—el imperativo aoristo de βαπτίζω (yo bautizo) y el imperativo aoristo de ἀπόγουσαι (de ἀπολούω, yo lavo) son verbos medios causativos: "bautízate y lava tus pecados".[1403]

[17] "Cuando volví a Jerusalén y estaba orando en el templo, caí en trance. [18] Vi al Señor hablándome, 'Apúrate, sale inmediatamente de Jerusalén, porque ellos no aceptarán **[p 852]** tu testimonio acerca de mí'. [19] Y dije, 'Señor, ellos saben que yo iba de una sinagoga a otra apresando y golpeando a los que creen en ti. [20] Cuando se derramó la sangre de tu mártir Esteban, yo estaba aprobando y ayudaba cuidando las capas de los que lo mataban'. [21] Y él me dijo, '¡Anda! Porque te mandaré lejos, a los gentiles' ".

e. La misión

22:17–21

17. "Cuando volví a Jerusalén y estaba orando en el templo, caí en trance. 18. Vi al Señor hablándome, 'Apúrate, sale inmediatamente de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí' ".

Pablo no da detalles referentes a su predicación en las sinagogas de Damasco (9:20–22), su larga estada en el desierto de Arabia (Gá. 1:17), y su huida en un canasto por sobre las murallas de la ciudad de Damasco (2 Co. 11:33). No dice nada sobre su regreso a Jerusalén, donde experimentó el rechazo por parte de los cristianos, quienes le tenían miedo, y por parte de los judíos, quienes intentaron asesinarlo (9:26–29). Menciona, sin embargo, aspectos de su vida religiosa que no tienen paralelo ni en 9:26 ni en 26:20.

a. "Cuando volví a Jerusalén y estaba orando en el templo". Pablo habla en términos generales sin indicar cuando volvió a la ciudad.[1404] Revela el desarrollo sucesivo de "todo lo que ha sido preparado que [él] haga" (v. 10). Mientras él estaba en trance, dice, estaba recibiendo instrucciones adicionales de Jesús.

Nótese que Pablo no pone énfasis en el tiempo de su regreso. Lo que importa para él en este discurso es que vino al templo a orar. Introduce este hecho con mucha maestría. Espera que sus oyentes entiendan claramente que él no puede ser un profanador del templo, porque ha venido a orar aquí.

b. "Caí en trance". En el griego, Lucas usa la palabra *ekstasis*, de la cual se deriva nuestra palabra en español *éxtasis*. Pedro tuvo una experiencia extática en el techo plano de la casa de Simón en Jope, cuando estaba orando

---

[1403] Robertson, *Grammar*, p. 808.

[1404] Algunos estudiosos rechazan la sugerencia de que Pablo se esté refiriendo a su primera visita después de su conversión. Ellos dicen esto porque no pueden ver un paralelo con otros pasajes (9:29–30; Gá. 1:17–2:2). Hans Conzelmann afirma que el trance de Pablo (vv. 17–21) "forma una variante concurrente al relato del llamado en el camino a Damasco". *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 187. Véase también E. P. Blair, quien ubica el trance de Pablo y el llamado a los gentiles durante su visita al Concilio de Jerusalén. "Paul's Call to the Gentile Mission", *BibRes* 10 (1965): 19–33.

Pero Pablo provee detalles adicionales acerca de su estada en Jerusalén que indican que siguió a su experiencia de conversión. Por ejemplo, el Señor lo manda a salir de Jerusalén sin dilación porque los judíos rehúsan escuchar el evangelio. La referencia encaja con el complot de los judíos de matarlo (9:29).

a la hora del mediodía (10:9–10), y Juan estaba en el Espíritu en el Día del Señor (Ap. 1:10). Los apóstoles experimentaron éxtasis cuando sus mentes llegaron a estar tan concentradas en oración que entraron en la presencia de Jesús. Cuando eso ocurrió, Jesús les dio instrucciones relacionadas con **[p 853]** sus ministerios individuales. Los apóstoles no estaban soñando ni vencidos de las fantasías, pero estuvieron siempre atentos al poder de Dios que era transmitido a ellos tanto por la vista como por sonidos.

c. "Vi al Señor hablándome: 'Apúrate, sale inmediatamente de Jerusalén' ". Una interpretación literal del griego es simplemente, "Lo vi hablándome a mí". El pronombre *lo* evidentemente se refiere a Jesús, quien se había dirigido a Pablo en el camino cerca de Damasco. Aquí, entonces, tenemos la confirmación de Pablo que el Señor que le habló cerca de Damasco es el mismo Señor resucitado que le aparece en Jerusalén. El Señor mismo lo está protegiendo al darle instrucciones pertinentes acerca de su futuro inmediato. El sabe de los peligros que lo acechan en Jerusalén, por lo tanto, le dice que deje la ciudad de inmediato.

d. "Porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí". El sujeto no aparece en esta cláusula, porque Pablo trata de suavizar el reproche de Jesús de que los judíos en Jerusalén rehusaban oír las buenas nuevas de salvación. Pero en realidad el mensaje de Jesús es una exposición incompleta. Expresa un pensamiento afirmativo en términos negativos; el propósito es realzar el efecto de las palabras dichas por Jesús.[1405] Lo que en realidad quiere decir es que los judíos rechazarían el mensaje de salvación de Pablo, y, como sus padres de antiguo que persiguieron a los profetas, intentarían tomar la vida de Pablo.

Pablo el judío desea predicar el evangelio primero a su propia gente, especialmente a los que residen en la ciudad de Jerusalén. Por un período de dos semanas, Pablo habló valientemente de Jesús, debatiendo con los judíos de habla griega. Pero los judíos rechazaban la enseñanza de Pablo y se confabulaban para matarlo. Jesús, sin embargo, lo previno para que no continúe su trabajo entre ellos. Gracias a la intervención de los hermanos cristianos que llevan a Pablo desde Jerusalén a Cesarea y lo ponen a bordo de una nave que zarpa para Tarso (9:30), Jesús hizo que cesara el ministerio de Pablo entre los judíos de Jerusalén. Esto no significa que Pablo no volvería a hablar a los judíos, ya que durante sus viajes misioneros él siguió la exhortación de Jesús de predicar primero a los judíos y luego a los gentiles (Mt. 10:5–6; y véase Ro. 1:16). En su discurso a los ancianos efesios en Mileto, él afirmó que había testificado tanto a judíos como a griegos que se volvieran a Dios en arrepentimiento y creyeran en Jesús (20:21).

19. Y dije, 'Señor, ellos saben que yo iba de una sinagoga a otra apresando y golpeando a los que creen en ti. 20. Cuando se derramó la [p 854] sangre de tu mártir Esteban, yo estaba aprobando y ayudaba cuidando las capas de los que lo mataban'.

En lugar de decirle a su audiencia lo que hizo después de haber salido de Jerusalén, Pablo les habla de que estaba decidido a permanecer en la ciudad y testificar a sus conciudadanos. En Damasco había predicado a los judíos en las sinagogas locales; cuando vino a Jerusalén, de nuevo fue a los judíos. El da a entender que estaba bien calificado para impartir las enseñanzas de la fe cristiana a los judíos; como experto en la ley judía podría guiar a los ciudadanos de Jerusalén a Cristo. Se sentía en casa con el pueblo judío porque ellos conocían las Escrituras. Era capaz de discutir con ellos y así disponía de un inmediato punto de contacto (9:29). Pero el Señor le informó, a través de Ananías en Damasco, que tendría que predicar el evangelio a los gentiles (9:15). Jesús quería usar los dones y talentos de Pablo en el mundo gentil y así la iglesia llegara a ser universal.

Pablo entra en un diálogo con Jesús, aunque no llama a Jesús por nombre. En lugar de eso, usa la palabra *Señor*, la cual es un término general con el cual también puede hacerse referencia a Dios. Pablo dice: "Señor, los judíos saben que yo iba de una sinagoga a otra apresando y golpeando a los que creen en ti" (véase 8:3). Quiere decir que al volver a Jerusalén, los judíos lo recordarían como un perseguidor de hombres y mujeres cristianos. Al decir "ellos saben", sugiere que los judíos debían recordar su pasado. Sólo tres años antes de su regreso a Jerusalén (Gá. 1:18), había encarcelado y golpeado a miembros de la iglesia cristiana.[1406] En su respuesta a la orden de Jesús de salir de la ciudad, Pablo usa tres veces el pronombre personal *yo*. Con el uso frecuente de este

---

[1405] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, trad. por Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 698. Bengel llama a este recurso literario "tapeinosis" o "litotes". Louis Berkhof explica que "los litotes afirman una cosa a través de la negación de lo opuesto". *Principios de interpretación bíblica*, 2a. ed. (Grand Rapids: T.E.L.L.), p. 91.
[1406] El verbo *saber* "expresa el resultado de un proceso de percepción". Günther Harder, *NIDNTT*, vol. 3, p. 122.

pronombre, está declarando que ponía objeciones a salir al extranjero; en otras palabras, prefería continuar su ministerio de enseñanza en la ciudad, aun a riesgo de perder su vida.

Por los tiempos del verbo en el texto griego sabemos que transcurrió un período sustancial de tiempo durante el cual Pablo metió en la cárcel y golpeó a los cristianos. Iba de una sinagoga a otra, desde donde los creyentes eran traídos ante los concilios. Cuando los cristianos eran encontrados culpables de confesar el nombre de Jesús, eran azotados (c.f. Mt. 10:17; 23:34). Pablo admite que él mismo azotó a estos creyentes.

"Cuando se derramó la sangre de tu mártir Esteban", continúa Pablo, "Yo estaba aprobando y ayudaba, guardando las capas de los que lo mataban" (véase 7:58; 8:1). La muerte de Esteban causó una fuerte impresión en Pablo. En efecto, él llegó a ser el sucesor de Esteban en cuanto a alcanzar a los judíos de habla griega (c.f. 6:8–10 y 9:29). Pablo usa la palabra *mártir*, que se deriva del verbo griego *martyreō* (testificar, testimoniar). Mientras testificaba para Jesús, Esteban fue muerto por sus acusadores con la total **[p 855]** aprobación del Sanedrín. Lucas no da evidencias de que Pablo alguna vez haya sido miembro del concilio judío. En lugar de eso, dice que había sido comisionado por el Sanedrín para perseguir a los cristianos. En este pasaje, Pablo confiesa que él mismo consintió en la muerte de Esteban. Que cuidó las capas de los hombres que apedreaban a Esteban, el primer mártir cristiano.

Por un lado, Pablo recuerda su participación en la muerte de Esteban para mostrar su identificación con los verdaderos judíos que respetaban la ley y que guardan la pureza de la fe judía. Por el otro, usa este episodio para introducir la respuesta de Jesús. Si había pensado Pablo que podría convencer a Jesús de cambiar sus instrucciones, estaba tristemente equivocado. Jesús le había dicho que fuera a predicar su nombre ante los gentiles y le reiteró su mandato.

21. "Y él me dijo, '¡Anda! Porque te mandaré lejos, a los gentiles' ".

Pablo llega al clímax de su discurso. Evitando el uso del nombre *Jesús*, sin embargo atribuye a Jesús la orden de que tendría que abandonar Jerusalén. El Señor lo mandaría lejos, a los gentiles. Finalmente, aunque originalmente fue dicha por el Señor, la palabra *gentiles* sale de la boca de Pablo. Esto significa, por supuesto, que la carga para Pablo de predicar el evangelio a los gentiles no fue cosa de él, sino que se trató de una orden divina. Para Pablo, el mensaje de Jesús fue de ánimo, porque Jesús mismo lo enviaría a los gentiles y así proveería para su bienestar físico y espiritual (c.f. 26:17). Además, Jesús específicamente le dijo a Ananías que Pablo fue su instrumento escogido para servirle a él como su mensajero a los gentiles (9:15). Pablo es incapaz de eliminar de su informe el encargo que Jesús le había dado.

Notas adicionales a 22:1–21

Las diferencias entre el primero y el segundo relato sobre la conversión de Pablo (9:1–19 y 22:1–21) son obvias, no obstante el hecho que Lucas escribió los dos. El primer informe es una descripción narrativa dada por Lucas cuando traza la vida de Pablo. La segunda, es un discurso de Pablo pronunciado a los judíos cuando estaba en la escalinata de la Fortaleza Antonia. Aunque no esperamos una transcripción palabra por palabra, descubrimos que Lucas presenta con toda fidelidad el contenido del discurso de Pablo. Consideremos estos aspectos:

a. *El énfasis judío*. Es importante el hecho que Pablo se haya dirigido a los judíos en su lengua vernácula (el arameo), pero también son significativas las palabras que escogió, las expresiones, y las descripciones, que son típicamente judías. Fíjese cómo se dirige Pablo a la multitud: "Hombres, hermanos y padres" (v. 1); el discurso está en la misma línea que el de Esteban, quien enfrentó a los miembros del Sanedrín (7:2). Pablo recurre al uso de términos judíos, incluyendo, "el Dios de nuestros padres" y "el Justo" (v. 14). Se identifica como un judío, nacido en el extranjero, pero criado y educado en Jerusalén, de nombre Saulo. Manifiesta respeto por la ley mosaica y, por **[p 856]** su referencia al celo por Dios, se identifica con cualquier judío que le escucha (v. 3). Dice que Ananías es un hombre devoto según la ley (v. 12) y evita referirse a él como un discípulo (véase 9:10). Por último, se describe a sí mismo como un judío que va al templo a orar (v. 17).

b. *Las omisiones*. Aparte de la autoidentificación de Jesús, "Yo soy Jesús de Nazaret" (v. 8), Pablo deliberadamente evita usar ese nombre y en el griego alude a él con pronombres personales. En el griego usa "Señor" cuatro veces (vv. 8, 10 [dos veces], 19), pero este término también fue usado por Dios y no presentaba ninguna ofensa a los judíos. En el primer relato de su conversión, Ananías le informa a Pablo que el Señor Jesús lo enviaba (9:17), pero en su discurso, estas palabras faltan. Además, Jesús instruye a Ananías para ir a Pablo, quien debe proclamar el nombre de Jesús a los gentiles

(9:15). Pero cuando éste se dirige a los judíos, les dice que Ananías le dijo: "Serás un testigo para [el Justo] a todos los hombres de las cosas que has visto y oído" (v. 15). De nuevo, la expresión *todos los hombres* es inofensiva.

c. *Los agregados*. En su relato, Pablo describe su diálogo con Jesús (v. 10, 18–21). Esta información está ausente en el anterior relato de Lucas (9:5–7). En el Antiguo Testamento, Dios anima el diálogo con su pueblo (p.ej., véase Is. 1:18). Los judíos muestran esta libertad característica de intercambio verbal: Ananías (9:10–16), Pedro (10:13–15), y Pablo (22:8–10, 18–21).

Cuando Jesús le dice a Pablo, "Se te dirá todo lo que ha sido preparado para que hagas" (v. 10), da sus instrucciones para Pablo en Damasco (9:15–16) y en Jerusalén (vv. 18, 21). Jesús cumple su promesa y en varias oportunidades informa a Pablo lo que ha de hacer a continuación (véase 18:9–10; 23:11).

d. *La conclusión*. Certeramente Lucas describe a Pablo como un orador que cuenta su experiencia de conversión "como una segunda variación del acontecimiento de Damasco".[1407] Lucas supone que el lector recuerda los detalles del primer relato y ahora informa cómo Pablo se dirigió a los judíos en Jerusalén. Además, Lucas finaliza el discurso de Pablo con las palabras, "Te mandaré lejos, a los gentiles" (v. 21), porque la muchedumbre ásperamente impedía que Pablo continúe su discurso (v. 22). Martin Dibelius llama a esto "interrupción intencional", un recurso literario que Lucas emplea para concluir el discurso en Hechos.[1408] Pero cuando es sometida a cuidadoso escrutinio, esta ingeniosa observación difícilmente puede ser válida para el discurso de Pablo en Jerusalén. Por una cosa, en su conclusión este discurso carece de una exhortación a la audiencia.[1409] A la luz del desarrollo de una reacción al discurso de Pablo, no estamos persuadidos a dudar de la historicidad sino a afirmar que Lucas hace una presentación fidedigna.

Palabras, frases y construcciones griegas en 22:17–21

Versículos 17–18

προσευχομένου μου—"mientras estaba orando". Debido a que el sujeto de este **[p 857]** absoluto genitivo es el mismo que el de la cláusula principal, la construcción gramatical es defectuosa.

παραδέξονται—este es el futuro predictivo del verbo compuesto παραδέχομαι (yo acepto, reconocer) en su sentido perfectivo. Con la partícula negativa οὐ (no), el verbo en realidad significa "rechazar, rechazar con desdén".

Versículo 19

ἤμην—con los dos participios presentes φυλακίζων (apresando) y δέρων (golpeando), este imperfecto del verbo εἰμί (yo soy) es una construcción perifrástica la cual, quizás, refleje la sintaxis aramaica.

κατά—la preposición expresa la idea distributiva: "de una sinagoga a otra".

Versículos 20–21

ἐξεχύννετο—note el uso descriptivo del tiempo imperfecto ("se derramaba") para realzar el efecto del relato de un testigo ocular.

μακράν—este adjetivo modifica el nombre provisto ὁδόν (camino) y funciona como un acusativo de extensión: "lejos".

22 Ellos oyeron a Pablo hasta esta afirmación. Alzaron sus voces, gritando, "Saquen a este individuo de la tierra. ¡No merece vivir!" 23 Y gritando, rasgaban sus capas, y lanzaban polvo en el aire. 24 El comandante ordenó que Pablo fuera llevado al cuartel. Dijo que Pablo debía ser interrogado mediante azotes, para saber la razón por la cual los judíos gritaban contra Pablo. 25 Y cuando lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo al oficial que estaba cerca, "¿Es legal azotar a un hombre que es ciudadano romano sin hacerle juicio?" 26 Cuando el oficial oyó eso, fue al comandante y le preguntó, "¿Qué estás tratando de hacer? Este hombre es un ciudadano romano". 27 El comandante fue a Pablo y le dijo, "Dime, ¿eres tú ciudadano romano?" Y Pablo respondió, "Sí". 28 El comandante declaró, "Yo conseguí mi ciudadanía con una gran suma de dinero". Pero Pablo dijo, "Yo nací ciudadano". 29 Aquellos que estaban por interrogarlo inmediatamente lo dejaron ir. Aun el comandante tuvo miedo cuando supo que Pablo era un ciudadano romano, porque lo había encadenado.

4. El juicio a Pablo

22:22–23:11

[1407] Paul Schubert, "The Final Cycle of Speeches in the Book of Acts", *JBL* 87 (1968): 14.
[1408] Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles*, p. 160.
[1409] Consúltese Thomas L. Budesheim, "Paul's *Abschiedsrede* in the Acts of the Apostles", *HTR* 69 (1976); 16–17.

La muchedumbre se había juntado en los atrios del templo debido a que los judíos habían echado a correr la voz de que Pablo enseñaba a los judíos en la dispersión que vivieran como los gentiles (21:28). También decían que había metido a gentiles dentro de los atrios del templo adonde no debían entrar (21:29). Cuando la multitud oyó a Pablo decir que había sido enviado a los gentiles, llegaron a la conclusión que él mismo había confirmado los informes que habían oído.

a. La apelación

22:22–29

22. Ellos oyeron a Pablo hasta esta afirmación. Alzaron sus voces, gritando, “Saquen a este individuo de la tierra. ¡No merece vivir!”

[p 858] La audiencia de pie en las gradas de la escalera que conducía a la Fortaleza Antonia escuchó atentamente las palabras que Pablo les hablaba. Aunque aceptaron su discurso que fue pronunciado con palabras gratas al oído, se volvieron en contra de él cuando mencionó que había predicado a los gentiles. Esta sola palabra, gentiles, fue suficiente para que lo condenaran como un profanador del templo.

En la opinión de los judíos, Pablo había renegado de la verdad del judaísmo y no podría seguir siendo considerado un ortodoxo. A ellos les pareció que en su discurso trató de ocultar sus esfuerzos de convertir a los gentiles.[1410] Ellos no tenían objeciones a que enseñara a los gentiles acerca del Dios de Israel; de hecho animaban a los gentiles piadosos a que se convirtieran (c.f. Mt. 23:15). Pero consideraban la enseñanza de Pablo contraria a sus demandas de que los gentiles obedecieran la ley. Sus oyentes se enfurecieron cuando Pablo aludió a su divina comisión de ir a los gentiles. Rehusaron reconocerlo como un misionero de la causa judía. Para ellos, la afirmación de Pablo significaba que él consideraba a los judíos y gentiles iguales ante Dios. Y esto era absolutamente inaceptable.[1411]

Los judíos interrumpieron el discurso de Pablo y gritaron lo más alto que pudieron: “Saquen a este individuo de la tierra. ¡No merece vivir!” Cerca de tres décadas antes, una multitud de judíos había gritado casi las mismas palabras a Poncio Pilato (Lc. 23:18; Jn. 19:15; y véase Hch. 21:36). Los judíos rehusaron identificar a Pablo por nombre sino que despectivamente se refirieron a él como “este individuo o semejante persona”. Su clamor acerca de sacarlo físicamente de sobre la faz de la tierra y la impropiedad de que viva fue equivalente a demandar para él la pena de muerte (véase 25:24).

23. Y gritando, rasgaban sus capas, y lanzaban polvo en el aire.

Lucas describe una típica revuelta oriental, durante la cual la gente da rienda suelta a sus emociones. Pinta a la multitud gritando (probablemente una consigna tras otra), quitándose las capas que o movían o lanzaban por los aires, y recogiendo polvo a puñados y lanzándolo también al aire. La escena era de un completo alboroto y confusión.

Sospechamos que el comandante romano no había podido entender el discurso de Pablo. Aun cuando hubiera entendido arameo, no hubiera podido seguir los razonamientos teológicos que hicieron que la gente se pusiera a gritar tal alocadamente. Aunque tenía que proteger a Pablo de daños físicos e incluso de una posible muerte, estaba perplejo acerca de la razón por la cual la gente estaba tan enojada.

[p 859] 24. El comandante ordenó que Pablo fuera llevado al cuartel. Dijo que Pablo debía ser interrogado mediante azotes, para saber la razón por la cual los judíos gritaban contra Pablo.

Cuando el comandante se dio cuenta que la multitud se hacía más y más hostil, ordenó a sus soldados llevar a Pablo al cuartel. Al quitarlo de la vista de la gente, esperaba poner fin a la revuelta. Como comandante de las fuerzas armadas en Jerusalén, era responsable por el mantenimiento de la paz.

[1410] Refiérase a Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, pp. 281–82.

[1411] Grosheide, *Handelingen der Apostelen*, vol. 2, pp. 296–97. A. J. Mattill, Jr., señala que los cristianos judíos de Judea y Galilea “pueden haber sido más celosos por la Ley que los de Jerusalén”. Véase “The Purpose of Acts: Schneckenburg Reconsidered”, en *Apostolic History and the Gospel*”, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 116.

Quizás el comandante haya resentido la decisión de Pablo de dirigirse a la gente en arameo y no en griego. Ni los judíos ni Pablo lo ponían al tanto de la razón de la revuelta. Por eso tenía que descubrir cuáles eran las razones del descontento, para poder tomar medidas si en el futuro se presentaban situaciones como ésta.

Así es que mandó a sus soldados que azotaran al prisionero, porque suponía una vez aplicado el castigo, Pablo diría porqué la gente estaba tan enojada con él (c.f. 21:34). La ley romana permitía los azotes como una forma de interrogar a quien quebrantaba la ley, o como una forma de castigo a esclavos o criminales. El castigo se aplicaba con correas de cuero a las que se les amarraban pedazos de hueso o de metal. Por lo tanto, cuando se aplicaban los latigazos a las víctimas, a menudo les abrían profundas heridas que incluso exponían sus huesos.[1412] A veces, las víctimas morían en el momento o poco después.

25. Y cuando lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo al oficial que estaba cerca, "¿Es legal azotar a un hombre que es ciudadano romano sin hacerle juicio?"

Pablo se dio cuenta que de nuevo estaba en peligro de muerte. Según su propio testimonio (2 Co. 11:23–25), él había sido azotado más duramente que cualquier otro apóstol (c.f. Hch. 5:40) y en más de una ocasión había enfrentado a la muerte. Recordó que en cinco diferentes ocasiones había recibido treinta y nueve azotes de los judíos, tal como había sido prescrito por los rabinos (véase Dt. 25:1–3). Estos azotes probablemente eran aplicados en las sinagogas judías donde Pablo predicaba el evangelio y levantaba oposición. En tres otros casos, había recibido azotes con varas, uno de ellos en Filipos (16:22–23).

a. "Y cuando lo estaban atando para azotarlo". La construcción de esta cláusula en el griego permite dos interpretaciones. Una, que los soldados estaban amarrando a Pablo en un palo dejando la espalda expuesta para recibir los azotes o, amarrando las manos con tiras de cuero, lo levantaban del suelo para luego azotarlo. En cualquier caso, el resultado es el mismo.

[p 860] b. "¿Es legal azotar a un hombre que es ciudadano romano sin hacerle juicio?" La ley romana eximía a sus ciudadanos de la pena de ser azotados, aunque en los días de Cicerón un ciudadano romano fue golpeado hasta matarlo. Pero aquello era la excepción muy poco común.[1413] Los ciudadanos romanos poseían derechos inalienables que generalmente eran respetados estrictamente. Dice Cicerón, "Amarrar a un ciudadano romano es un crimen, azotarlo es una abominación, matarlo es casi un acto de asesinato: crucificarlo es … ¿qué? No hay una palabra adecuada que pueda describir cosa tan horrible".[1414]

Las leyes que protegían los derechos de los ciudadanos romanos habían sido dictadas siglos antes de la era apostólica. En los días de Pablo, estas leyes romanas eran aplicadas en todas las provincias a través del imperio. Pablo objetó ser azotado sin haber sido sometido ajuicio; así, invocó estas leyes en su propio beneficio y dejó establecido que él era un ciudadano romano. En años posteriores volvió a ejercer sus derechos al apelar a Cesar (25:11). Por contraste, cuando tanto Pablo como Silas fueron golpeados con varas en Filipos (16:22–23), no invocaron sus derechos como ciudadanos romanos, sino que sufrieron en el nombre de la congregación local (16:37–40).

26. Cuando el oficial oyó eso, fue al comandante y le preguntó, "¿Qué estás tratando de hacer? Este hombre es un ciudadano romano".

El centurión a cargo de propinar los azotes entendió las implicaciones de la pregunta de Pablo y corrió a Claudio Lisias. Suponemos que de alguna manera Pablo podría probar su ciudadanía romana (véase el comentario sobre 16:38). La evidencia fue suficiente para que el centurión detuviera el procedimiento y consultara con su superior si sabía éste lo que estaba haciendo. Cuando el oficial mencionó la expresión *ciudadano romano*, el comandante se fue directo a Pablo. Aplicar azotes a un ciudadano romano sin darle un apropiado juicio pondría al comandante en serias dificultades con sus superiores. Podría quedar expuesto a ser degradado o destituido.

[1412] Josefo *Guerra judaica* 2.21.5 [612]; 6.5.3 [304]. Consúltese David W. Wead, "Scourge", *ISBE*, vol. 4, p. 359.
[1413] Livy 10.9.4. Consúltese Conzelmann, *Acts*, p. 189; A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp. Grand Rapids: Baker, 1968), p. 172; Mark Black, "Paul and Roman Law in Acts", *ResQ* 24 (1981); 209–18.
[1414] Cicerón *Contra Verres* 2.5.66 (LCL); véase también *En defensa de Rabirius* 4:12–13.

27. El comandante fue a Pablo y le dijo, “Dime, ¿eres tú ciudadano romano?” Y Pablo respondió, “Sí”. 28. El comandante declaró, “Yo conseguí mi ciudadanía con una gran suma de dinero”. Pero Pablo dijo, “Yo nací ciudadano”.

La ciudadanía romana podía obtenerse por varios medios: podía ser ofrecida como una recompensa por servicios hechos a Roma, podía ser comprada, o bien, uno podía nacerse dentro de una familia que poseía ya el **[p 861]** privilegio, el que pasaba a los hijos. La conversación entre el comandante romano y el prisionero judío gira sobre la expresión *ciudadano romano*. Claudio Lisias le preguntó a Pablo si podía confirmarle su status. Cuando Pablo le respondió afirmativamente, él, voluntariamente dijo, “Yo conseguí mi ciudadanía con una gran suma de dinero”. Lucas no da más detalles acerca de la ciudadanía de Claudio Lisias. Sin embargo, el nombre del comandante indica que él había obtenido su ciudadanía durante el reinado del emperador Claudio, y la “gran suma de dinero” fue el soborno que pagó a los oficiales.[1415] Lucas deja la impresión clara de que para el comandante, reclamar la ciudadanía era extremadamente importante.

Cuando Pablo agregó que él era ciudadano romano por nacimiento, el comandante habrá tenido que reconocer que Pablo lo sobrepasaba a él en status. Los antepasados de Pablo habían obtenido su ciudadanía en Tarso, probablemente por servicios hechos a Roma.[1416] Una vez que recibieron la ciudadanía, sus antepasados estipularon que este privilegio fuera conferido a sus descendientes.

29. Aquellos que estaban por interrogarlo inmediatamente lo dejaron ir. Aun el comandante tuvo miedo cuando supo que Pablo era un ciudadano romano, porque lo había encadenado.

A una orden de Claudio Lisias, el centurión y sus soldados no perdieron tiempo en dejar libre a Pablo. El comandante estaba bien al tanto de los derechos de un ciudadano romano y se dio cuenta que, aun cuando no había hecho daño a Pablo, de todos modos era culpable por haberlo encadenado. Desde un comienzo, Pablo pudo haberle dicho al comandante que era ciudadano no sólo de Tarso (21:39), sino también de Roma, pero esperó hasta que los soldados lo hubieron atado y estaban listos para azotarlo. Sabía que el comandante no querría quebrantar la ley romana, y, en un esfuerzo por reivindicarse, trataría a Pablo con deferencia.

Las cadenas que llevaba eran un símbolo visible de su prisión en Roma (21:33). Encadenar a un ciudadano era una violación directa a la ley de Roma y pudo haberse usado como evidencia en contra del comandante. De todas maneras, durante su prisión en Cesarea y su arresto domiciliario en Roma, Pablo fue encadenado por un total de a lo menos cuatro años.[1417]

[p 862] Consideraciones prácticas en 22:26 y 28

Versículo 26

Durante su vida, Pablo ejerció sus derechos de ciudadano romano dos veces directamente (16:37–38; 22:26) y una vez por apelar a Cesar (25:11). Para él, sin embargo, es de muchísima más importancia su ciudadanía en el reino de los cielos que sus derechos civiles. Escribe, “Pero nuestra ciudadanía está en el cielo” (Fil. 3:20). El no señala a los creyentes de Filipos su ciudadanía terrenal (aun cuando Filipos tenía un status especial [véase el comentario sobre 16:12a], sino que comunica el mensaje que los creyentes son residentes en la ciudad de Dios.[1418]

Versículo 28

En este versículo, Lucas se refiere indirectamente al tiempo en el cual ocurrió el episodio. Claudio Lisias menciona la importante suma de dinero que tuvo que pagar para obtener la ciudadanía romana. Durante el reinado del emperador Claudio, a los oficiales se les permitía recibir el soborno de la gente que quería comprar la ciudadanía. Pero cuando Nerón

---

[1415] Eruditos asumen que Claudio Lisias era griego de nacimiento; personas que eran ciudadanos romanos por nacimiento usualmente tenían tres nombres en lugar de dos. Para el asunto de los sobornos, véase Dio Casio *History* 60.17.5–6; Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, pp. 154–55; F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 609.

[1416] William M. Ramsay, *The Cities of St. Paul: Their Influence on His Life and Thought* (1907; reimp. Grand Rapids: Baker, 1963), pp. 197–98.

[1417] Véase Hch. 26:29; 28:20, 30; Ef. 6:20; Fil. 1:13–14, 17; Col. 4:3, 18; Flm. 10, 13.

[1418] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 804.

llegó a ser emperador en el año 54 d.C. terminó con los abusos y prescribió castigos apropiados para los delincuentes. En breve, la observación de Claudio Lisias apunta al tiempo del emperador Claudio (41–54 d.C.) y no al de Nerón.[1419]

Palabras, frases y construcciones griegas en 22:24–29

Versículos 24–25

εἴπας—este segundo participio aoristo con la terminación del primer aoristo es equivalente a un verbo coordinado ("él dijo"); es decir, "el comandante ordenó … y dijo".

τοῖς ἱμᾶσιν—del sustantivo ἱμάς (correa) este plural dativo puede ser interpretado como un dativo instrumental ("con las correas"). También puede significar un dativo de propósito ("para las correas", es decir, Pablo fue amarrado para ser azotado). Traductores prefieren la segunda interpretación.[1420]

εἰ—esta partícula introduce una pregunta directa y no es traducida.

Versículos 28–29

κεφαλαίου—este es el segundo significado del sustantivo κεφάλαιον (sumario), lo cual en contexto significa "suma de dinero". El genitivo es genitivo de precio.

ὅτι—el primer ejemplo es el declarativo "ese"; pero el segundo tiene un significado causal.[1421]

[p 863] ἦν δεδεκώς—la construcción perifrástica perfecta del verbo δέω (yo ato) indica acción en el pasado con efecto continuado en el presente.

30 Al día siguiente, deseando conocer exactamente porqué Pablo había sido acusado por los judíos, el comandante lo dejó libre y ordenó a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín a reunirse. Y trajo a Pablo y lo presentó ante ellos.

b. La acusación

22:30

Después que Pablo quedó libre de sus ataduras, los soldados lo llevaron al cuartel y lo protegieron durante toda la noche. Mientras tanto, Claudio Lisias tuvo tiempo para reflexionar en la situación y buscar un camino para solucionar el problema del prisionero no deseado en su fortaleza. Se dio cuenta que los disturbios provocados por los judíos respondían a razones teológicas. Por lo tanto, al día siguiente trató de solucionar el asunto convocando al Sanedrín y presentando a Pablo ante este cuerpo gobernante del pueblo judío.

30. Al día siguiente, deseando conocer exactamente porqué Pablo había sido acusado por los judíos, el comandante lo dejó libre y ordenó a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín a reunirse. Y trajo a Pablo y lo presentó ante ellos.

a. "Porqué Pablo había sido acusado por los judíos". Claudio Lisias tenía que averiguar exactamente porqué los judíos acusaban a Pablo. El era el comandante de las fuerzas romanas estacionadas en Jerusalén y era responsable ante su superior, el gobernador Félix (23:24), si estallaba una revuelta. Si el día anterior hubiera conocido las causas del disturbio, habría podido prevenir que ocurriera de nuevo.

b. "El comandante lo dejó libre y ordenó a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín a reunirse". Yo entiendo el texto como queriendo decir que Claudio Lisias dejó a Pablo libre de la custodia y le dio el privilegio de caminar libremente cerca de los soldados romanos. Un día antes, cuando supo que Pablo era un ciudadano romano, el comandante lo había dejado libre de sus cadenas (v. 29).[1422]

Algunos eruditos consideran que este suceso no puede ser un acontecimiento histórico real.[1423] Ellos piensan que el comandante dejó a Pablo encadenado durante la noche, y que en lugar de interrogarlo, el comandante evadió su responsabilidad presentándolo ante el Sanedrín. Pero estas **[p 864]** dificultades desaparecen cuando

---

[1419] Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, p. 156.
[1420] Bauer, p. 376.
[1421] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), pp. 237–38.
[1422] Boyd Reese nota la idéntica preocupación de los magistrados en Filipos (16:38) y del comandante en Jerusalén (22:29). "The Apostle Paul's Exercise of his Rights as a Roman Citizen as Recorded in the Book of Acts", *EvQ* 47 (1975): 142.
[1423] Conzelmann, *Acts*, p. 191; véase también Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), pp. 639–10.

aceptamos el versículo precedente (v. 29) tal cual y vemos que el comandante se dio cuenta de su error. Durante la noche mantuvo a Pablo en celda de seguridad y en la mañana le dio completa libertad.[1424] Además, debido a que el conflicto entre Pablo y los judíos era teológico y no político, Claudio Lisias tenía perfecto derecho de llevar a Pablo ante el Sanedrín en un esfuerzo por conseguir la información exacta de los teólogos judíos.

¿Tenía el comandante autoridad para convocar al Sanedrín? Indudablemente que sí. En Israel, el Sanedrín judío y la corte romana existían lado a lado. Aunque el Sanedrín tenía el poder de llevar a Pablo a juicio, el comandante romano, cuando creía que los intereses de Roma estaban implicados, tenía un poder superior que el de la corte judía.[1425] El no sólo ordenó a los miembros del Sanedrín a reunirse (v. 30), sino que también transportó a Pablo a Cesarea para que fuera juzgado en una corte romana (24:1–22).

c. "Y trajo a Pablo y lo presentó ante ellos". El comandante primero informó al sumo sacerdote (véase el comentario sobre 4:6) acerca de la reunión; el sumo sacerdote, a su vez, convocó a los miembros de la corte. Después de eso, mandó traer a Pablo a la sala de reunión.

A los gentiles no les estaba permitido entrar en ninguna sala en el complejo del templo. Según Josefo, el salón de asamblea del Sanedrín estaba situado al oeste del templo propiamente tal.[1426] Fue a este lugar donde el comandante llevó a Pablo y lo presentó a los miembros del Sanedrín (c.f. 4:7; 5:27; 6:15).

Resumen del Capítulo 22

Pablo se dirige al pueblo judío desde la escalera que lleva a la Fortaleza Antonia. Hablando en arameo, les dice a los judíos que había nacido en Tarso, pero criado en Jerusalén y educado por el respetado maestro Gamaliel. Revela que había sido un perseguidor de los cristianos y, portando cartas del sumo sacerdote y del Sanedrín, aun fue a Damasco para arrestar a esta gente.

Cerca de Damasco, relata Pablo, Jesús lo llamó y le dio instrucciones para que entrara en la ciudad, donde se le diría lo que tenía que hacer. Enceguecido por la brillante luz proveniente del cielo, fue guiado a Damasco. Allí, un devoto judío llamado Ananías vino a él y le restituyó la **[p 865]** vista. Ananías le dijo que fuera un testigo a todos los hombres, se bautizara, e invocara el nombre del Señor.

Al regresar a Jerusalén, sigue diciendo Pablo, fue al templo a orar, cayó en un trance, y escuchó a Jesús advirtiéndole que saliera de Jerusalén de inmediato. Aunque Pablo argumentó ante la orden recibida, el Señor le mandó irse lejos a los gentiles.

La audiencia había escuchado a Pablo sin interrumpirle, pero cuando oyen que Pablo tenía que ir a los gentiles, crearon una gran conmoción. El comandante romano lo lleva al cuartel y ordena a sus oficiales que lo interrogaran administrándole azotes. Cuando los soldados lo atan para azotarlo, Pablo pregunta al oficial si era legal azotar a un ciudadano romano. El oficial informó al comandante, quien pidió a Pablo que confirmara su ciudadanía romana. La respuesta fue afirmativa y el comandante, temiendo consecuencias adversas por haber encadenado a un ciudadano romano, lo deja libre. Al día siguiente, Pablo compareció ante el Sanedrín.

[1424] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 286. I. Howard Marshall es de la opinión que Pablo siguió atado. *The Acts of the Apostles: An lntroduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentary (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 361.
[1425] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, pp. 377–78.
[1426] Josefo *Guerra judaica* 2.16.3 [344]; 5.4.2 [144]; 6.6.3 [354], Consúltese Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, pp. 223–24.

[p 867]

23

En Jerusalén y en Cesarea, *parte 3*

23:1–35

[p 868] Bosquejo (continuación)

23:1–5 c. La comparecencia

23:6–8 d. La asamblea

23:9–11 e. El rescate

23:12–22 5. La protección de Pablo

23:12–15 a. El complot

23:16–22 b. Se descubre el complot

23:23–26:32 B. En Cesarea

23:23–35 1. Pablo es transferido

23:23–24 a. La orden

23:25–30 b. La carta

23:31–35 c. La llegada

[p 869] 23 [1] Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo, “Hombres y hermanos, hasta este día he vívido mi vida con una conciencia perfectamente clara ante Dios”. [2] El sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban a su lado que golpearan a Pablo en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo, “Dios te golpee a ti, pared blanqueada. Te sientas a juzgarme según la ley, pero al mandar que se me golpee, tú mismo estás quebrantando la ley”. [4] Los que estaban cerca de Pablo le preguntaron, “¿Te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?” [5] Pablo respondió, “Yo no sabía, hermanos, que él es el sumo sacerdote, porque está escrito: ‘No hablen mal de los gobernantes de su pueblo’ ”.

c. La comparecencia

23:1–5

Pablo se para en el mismo lugar donde, más de veinte años antes, se había parado Esteban. Aunque había declarado que estaba listo a morir por Jesús en Jerusalén (21:13), también sabía que el comandante romano era responsable por su seguridad. Como un ciudadano romano, Pablo siempre tenía el derecho de comparecer en una corte romana.

Debido a que conoce perfectamente bien la organización del Sanedrín, se da cuenta que su comparecencia ante esta corte sólo complica la situación. Entiende que los líderes del Sanedrín habrán accedido gustosos a la convocatoria del comandante a los miembros de la corte. Y sabe de su renuencia a presentar la verdad del asunto y de su intento de acusarlo a él de provocar los disturbios. Si la acusación es planteada en contra suya ante el comandante romano, el resultado será peligroso para su bienestar físico.

Tres inferencias surgen de este contexto. Primero, para el beneficio del comandante romano, Pablo se dirige a los miembros de la corte en el griego. Este es un contraste total con el día anterior cuando, utilizando la lengua aramea, trata de establecer un vínculo con el pueblo judío (21:40; 22:2). Luego, debido al entrenamiento que Pablo recibió en Jerusalén y a su estrecha relación con el Sanedrín (22:5) está en condiciones de controlar la situación en la corte y desviar los acontecimientos a su favor. Finalmente, muchos miembros del Sanedrín habían escuchado el discurso de Pablo del día anterior y así no necesitan recibir detallada información acerca de su vida y ministerio.

[p 870] 1. Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo, “Hombres y hermanos, hasta este día he vivido mi vida con una conciencia perfectamente clara ante Dios”.

a. “Pablo miró fijamente al Sanedrín”. Suponemos que el oficial que preside, Ananías, el sumo sacerdote, hizo la ceremonia de apertura acostumbrada, y que el comandante pidió a la corte que se le proveyera de información que le permitiera entender las diferencias teológicas entre los judíos y Pablo. Luego se le permitió a Pablo hablar.

Lucas, quien posiblemente hubiera estado en la reunión como observador, dice que Pablo se tomó su tiempo mirando intensamente a los miembros de la corte. La membresía del Sanedrín había cambiado considerablemente desde el tiempo cuando Pablo había sido comisionado para perseguir a los cristianos en Jerusalén y en Damasco. Pero sin duda Pablo quería ver si reconocía a alguno.

b. “Hombres y hermanos”. Cuando comienza a hablar, esta vez no repite el mismo saludo anterior, “Hombres, hermanos y padres” (22:1), sino que sólo dice, “Hombres y hermanos”. Parece que continúa el discurso dado el día anterior, ya que en su apertura no se preocupa por dejar sentado su caso. Continúa en el punto donde había sido interrumpido y afirma: “Hasta este día, he vivido mi vida con una conciencia perfectamente clara ante Dios”. Esta sola frase está llena de significado.

c. “He vivido mi vida”. Pablo no está diciendo que su muerte es inminente (en contraste, véase 2 Ti. 4:7). En lugar de eso, quiere decir que su vida ha sido gastada en armonía con los principios religiosos. Ha tratado conscientemente de vivir una vida de fe en Dios.[1427]

d. “[Yo] tengo una conciencia perfectamente clara”. Esta es una afirmación que Pablo hace consistentemente tanto en su defensa ante el gobernador Félix como en sus epístolas. Ante Félix, el sumo sacerdote Ananías, y otros, dice, “Yo siempre hago lo mejor para mantener una conciencia intachable ante Dios y los hombres” (24:16). Y en sus epístolas, también habla de una conciencia clara: “El testimonio de nuestra conciencia es este: que en santidad y sinceridad … nos hemos conducido en el mundo” (2 Co. 1:12; véase también 1 Ti. 3:9; c.f. 1 P. 3:16, 21).

e. “Ante Dios hasta este día”. ¿Cuál es el significado, en contexto, de la palabra *conciencia*? Miremos primero a los dos calificadores, que yo he traducido “perfectamente” y “clara”. Es decir, la conciencia de Pablo no sólo afectó *cada* aspecto de su vida, sino que también era *buena*. (En idioma español nosotros hablamos de una conciencia tranquila). Pablo puede decir abiertamente ante Dios que ha vivido una vida moral y religiosa. Los pecados cometidos antes de su conversión, incluyendo los relacionados con **[p 871]** la persecución de los cristianos, los había confesado prontamente. Pero en cuanto a los cargos presentados en su contra por los judíos, se considera inocente. Sabía que había vivido como un judío que había sido fiel a su Dios y que había obedecido la ley de Dios hasta ese mismo día.[1428]

2. El sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban a su lado que golpearan a Pablo en la boca.

El sumo sacerdote interrumpió con rudeza el discurso de Pablo. Sobre la base de un solo comentario, ordenó a los que estaban parados cerca de Pablo “que lo golpearan en la boca”. Para Ananías, Pablo era un pervertidor de la religión judía que tenía que ser humillado y condenado. Su tremenda aversión hacia Pablo se hizo evidente algunos días más tarde cuando personalmente viajó ciento cinco kilómetros desde Jerusalén a Cesarea para presentar ante el gobernador Félix cargos en su contra (24:1).

Por Josefo sabemos que, presumiblemente, una década antes de este hecho, Ananías, hijo de Nedebaus, fue nombrado sumo sacerdote por Herodes, rey de Cálcide (44–48 d.C.). Sirvió como sumo sacerdote desde el año 47 hasta el 59 d.C.[1429] Ananías, conocido por ser un vicioso y un violento, fue influyente y rico, pero su

---

[1427] Consúltese Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 804; Hermann Strathmann, *TDNT*, vol. 6, p. 534.

[1428] Es abundante la literatura relacionada con el concepto *conciencia*; unas pocas obras representativas son: Claude A. Pierce, *Conscience in the New Testament* (Naperville, Ill.: Allenson, 1955); Alfred Martin Rehwinkel, *The Voice of Conscience* (St. Louis: Concordia, 1956); N. H. G. Robinson, *Christ and Conscience* (Londres: Nisbet, 1956); Hans-Christoph Hahn y Colin Brown, “Conscience”, *NIDNTT*, vol. 1, pp. 348–53.

[1429] Josefo *Antigüedades* 20.5.2 [103]; 20.6.2 [131]. Consúltese Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 2, p. 231.

rapacidad lo hizo poco popular entre la gente. Fue destituido por el rey Agripa en el año 59 d.C.; murió asesinado en septiembre del año 66 d.C., durante el levantamiento judío.[1430]

La orden de golpear a Pablo en la boca tiene su paralelo en Juan 18:22–23: Jesús, al responder una pregunta del sumo sacerdote Caifás, fue golpeado en el rostro por uno de los soldados. No queda claro si el bofetón fue ordenado por Ananías para que Pablo tuviera más respeto hacia el Sanedrín o para ponerlo en su lugar.[1431] Lo que sí es obvio es que el sumo sacerdote interrumpió el procedimiento normal de la corte cuando ordenó a los observadores que golpearan a Pablo por haber hecho una afirmación de apertura. Saliéndose de los procedimientos normales, inconscientemente creó confusión que no fue capaz de superar.

3. Entonces Pablo le dijo, “Dios te golpee a ti, pared blanqueada. Te sientas a juzgarme según la ley, pero al mandar que se me golpee, tú mismo estás quebrantando la ley”.

[p 872] La bofetada en el rostro hizo que Pablo no mantuviera ni el respeto ni el silencio. Reaccionó de inmediato. Jesús también reaccionó cuando el soldado lo golpeó en el rostro, pero él solamente preguntó si había dicho algo malo y al soldado le preguntó porqué le había pegado (Jn. 18:23). Por contraste, Pablo no pudo imitar a su Maestro en esto. Le pidió a Dios que castigara al sumo sacerdote; su pedido fue en realidad una maldición lanzada contra Ananías.[1432] (Dicho sea de paso, Pablo habló con sentido profético, porque la maldición que pronunció se cumplió algunos años más tarde, cuando Ananías murió a manos de unos asesinos.)

Además, Pablo describió a Ananías con un ofensivo epíteto: “tú, pared blanqueada”. En otras palabras, Ananías era como una pared tambaleante que externamente tenía una cobertura de cal, pero la estructura interna carecía de argamasa que mantuviera unidos los ladrillos que la formaban. Si una lluvia torrencial le lavaba la cobertura y soplaba el viento, la pared se vendría abajo (c.f. Ez. 13:10–12). Otra comparación es la de una tumba cuya pintura exterior oculta los huesos de muerto en su interior (Mt. 23:27). No hay duda que Pablo trató de pintar el carácter de Ananías; por lo tanto, recurrió a un término de “abuso general”.[1433]

“Te sientas a juzgarme según la ley, pero al ordenar que se me golpee, tú mismo estás quebrantando la ley”. Experto en la ley mosaica, Pablo plantea ante Ananías una cuestión legal. Sobre la base de la ley, el sumo sacerdote no tenía derecho de ordenar que se le golpeara. Si Ananías hubiese admitido que había quebrantado la ley (véase Lv. 19:15, “Juzga a tu prójimo justamente”), habría perdido su autoridad para juzgar. Los fariseos y los expertos en la ley que estaban presentes en la corte tienen que haber estado de acuerdo con Pablo, “porque en la ley judía, los derechos de los acusados eran cuidadosamente salvaguardados”.[1434]

4. Los que estaban cerca de Pablo le preguntaron, “¿Te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?” 5. Pablo respondió, “Yo no sabía, hermanos, que él es el sumo sacerdote, porque está escrito: ‘No hablen mal de los gobernantes de su pueblo’ ”.

Para los expectadores, entre ellos quizás el que golpeó a Pablo, este insulto fue demasiado. Se hizo oír un grito de indignación: “¿Te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?” Pese a la crueldad y a su carácter codicioso y al hecho de que había sido nombrado por un rey pagano, los observadores reconocían en él “al sumo sacerdote de Dios”. De nuevo, **[p 873]** nótese el paralelismo entre Jesús y Pablo. El soldado que golpeó a Jesús le preguntó: “¿De esta manera respondes al sumo sacerdote?” (Jn. 18:22). La gente que estaba parada cerca de Pablo hizo prácticamente la misma pregunta.

La respuesta de Pablo (“No sabía, hermanos, que él es el sumo sacerdote”) es difícil de interpretar. Se han dado varias explicaciones, ninguna de ellas satisfactoria:

[1430] Josefo *Guerra judaica* 2.12.6 [243]; 2.17.6 [429]; 2.17.9 [441–42]; *Antigüedades* 20.8.11 [196]. Véase también SB, vol. 2, p. 766.
[1431] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 305.
[1432] Refiérase a SB, vol. 2, p. 766.
[1433] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 287.
[1434] David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1985), p. 383. F. F. Bruce observa que “la ley judía presumía inocencia hasta que la culpabilidad fuera probada”. *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 464.

1. Debido a que Pablo había estado ausente de Jerusalén, no sabía que Ananías era el sumo sacerdote. Pero esto puede aceptarse con dificultad, ya que Pablo había estado en Jerusalén al final de su segundo viaje misionero (18:22) y eso tiene que haberle permitido saber de Ananías.
2. Pablo rehusó reconocer a Ananías como sumo sacerdote y por lo tanto, dijo con toda ironía: "No sabía, hermanos, que él es el sumo sacerdote". Pero él estaba ampliamente enterado de la historia de Israel y sabía que algunos de los pasados sumos sacerdotes habían sido igualmente malos.
3. Pablo tenía la vista muy mala (Gá. 4:15; 6:11) y no pudo distinguir al sumo sacerdote de entre los demás miembros del Sanedrín. Pero él sabía que el sumo sacerdote era quien presidía el Sanedrín.

Cualquiera sea la solución que los comentaristas escojan, siempre hay objeciones. Quizás nosotros haríamos bien en entender que Lucas pinta a Pablo como un ser humano, con sus virtudes y sus defectos. Pablo perdió el control cuando fue rudamente interrumpido por el sumo sacerdote y fue golpeado en el rostro. Mientras trata de recuperar su compostura, hace su comentario poco claro. Quizás debe entenderse como una aparente excusa por haber sido descortés con Ananías.

Como experto de la ley que era, Pablo inmediatamente citó la ley mosaica: "No hablarás mal de los gobernadores de tu pueblo" (Ex. 22:28 [22:27, LXX]). En la Septuaginta se lee como sigue, "No denigres a Dios ni maldigas al gobernador(es) de tu pueblo". Para ser preciso, los rabinos entendían la palabra *Dios* como "jueces".[1435] Dios quiere que su pueblo respete a sus gobernantes y obedezca a las autoridades que él ha puesto (véase Ro. 13:1; 1 P. 2:13–14). Pablo sabía que él tenía que mostrar obediencia a la autoridad espiritual del sumo sacerdote y así citó la Escritura con el propósito de disculparse ante Ananías y ante toda la corte.

[p 874] Palabras, frases y construcciones griegas en 23:1–5

Versículo 1

πάσῃ συνειδήσει ἀγαθῇ—este es un dativo de modo. Los dos adjetivos han sido puestos antes y después del nombre. El adjetivo precedente πάσῃ (en todo sentido, completamente) y el adjetivo que sigue ἀγαθῇ (bueno; puro, claro) pueden ser traducidos "perfectamente clara". El sustantivo deriva de la preposición σύν (juntos) y del verbo οἶδα (yo sé); lo que indica conocimiento junto o consciencia.[1436]

πεπολίτευμαι—precedido por el pronombre enfático ἐγώ, el verbo en el medio imperfecto (de πολιτεύομαι, yo soy un ciudadano) en muchos pasajes tiene una connotación política. Aquí, sin embargo, significa vivir como un ciudadano en obediencia a la ley. El griego de este versículo es excelente.

Versículo 3

κατὰ τὸν νόμον—"según la ley". Nótese el contraste en el uso del participio activo presente παρανομῶν (quebrantando la ley). El participio indica modo.

Versículo 5

ᾔδειν—el pluscuamperfecto del verbo οἶδα (yo sé) tiene un significado imperfecto "Yo no estaba al tanto del hecho".

οὐκ ἐρεῖς—el futuro imperativado, común en la Septuaginta, comunica una orden: "no hables [mal]".

[6] Pero Pablo sabía que algunos eran saduceos y otros fariseos. Empezó a hablar fuerte en el Sanedrín: "Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Estoy siendo juzgado por la esperanza en la resurrección de los muertos". [7] Cuando hubo dicho esto, se levantó una disensión entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió. [8] Los saduceos dicen que ni hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, en tanto que los fariseos los reconocen a todos.

d. La asamblea

23:6–8

LXX Septuaginta
[1435] SB, vol. 2, p. 766; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 288; Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 638 n.2.
[1436] Thayer, p. 602.

6. Pero Pablo sabía que algunos eran saduceos y otros fariseos. Empezó a hablar fuerte en el Sanedrín: "Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Estoy siendo juzgado por la esperanza en la resurrección de los muertos".

Lucas presenta a Pablo como un hombre que vio la oportunidad de hacerse cargo de la situación. Educado como un fariseo bajo un maestro capaz y miembro del Sanedrín, Gamaliel, conocía los partidos que había en la corte. Sabía que el partido gobernante, que era minoritario, eran los **[p 875]** saduceos, mientras que los fariseos, que constituían la mayoría, ejercían gran influencia, especialmente en asuntos teológicos. (Para un detallado análisis de los fariseos y los saduceos, véase el comentario sobre 4:1–4.) Además, se dio cuenta Pablo que el propósito de esta reunión era proveer información útil al comandante romano.

a. "Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos". El texto indica que el ruido en el salón donde se efectuaba la asamblea alcanzó tal intensidad, que Pablo tuvo que gritar para ser oído. Sin ninguna duda, se identificó como fariseo, y en verdad, había sido un miembro de ese partido en sus días de estudiante (26:5; Fil. 3:5). Además, cuando volvió a Jerusalén, al final de su tercer viaje misionero, supo que miles de judíos cristianos eran celosos de la ley (es decir, como fariseos [21:20]). Y, aun cuando difería con estos cristianos judíos en algunos puntos, él, por respeto a su preocupación, se sometió a los ritos de purificación y ofreció sacrificio en el templo (21:26). En materia doctrinal, estaba de acuerdo con los fariseos. Por lo tanto, no debemos acusarlo de faltar a la verdad.[1437]

Pablo de nuevo se dirige a los miembros del Sanedrín diciéndoles "hombres y hermanos". Astutamente maneja el espíritu partidario y se ubica al lado de la mayoría constituida por los fariseos: "Soy fariseo, hijo de fariseos". La frase *hijo de* no necesariamente se refiere a sus antepasados sino que este es un término general que era común entre los judíos (p.ej,. "hijo de Abraham" e "hijo de David"). Aquí, la frase parece significar que respaldaba al partido farisaico.[1438]

b. "Estoy siendo juzgado por la esperanza en la resurrección de los muertos". Pablo tocó un asunto conflictivo: la doctrina de la resurrección, que unía a los fariseos y a los cristianos pero separaba a los fariseos de los saduceos. "En la iglesia cristiana judía primitiva, una persona podría llegar a ser cristiano y seguir siendo fariseo, pero un saduceo tendría que cambiar toda su postura teológica".[1439] Cuando Pedro y Juan predicaron "en Jesús la resurrección de los muertos" (4:2), los saduceos se les opusieron. Los saduceos rechazaban esta doctrina y reaccionaron con vehemencia cuando Pablo afirmó que estaba siendo juzgado por su esperanza en la resurrección de los muertos.

En futuros discursos, Pablo de nuevo menciona el término *esperanza*. Ante el rey Agripa explica con elocuencia este concepto, diciendo: "Y ahora se me juzga por la esperanza que tengo en la promesa que Dios hizo **[p 876]** a nuestros antepasados. Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida mientras sirven con diligencia a Dios noche y día. Es por esta esperanza, oh rey, que me acusan los judíos. ¿Por qué se considera increíble entre ustedes que Dios resucite a los muertos?" (26:6–8 NVI). Y en su reunión con los líderes judíos en Roma, explica que él es un prisionero por razón de "la esperanza de Israel" (28:20). Esta esperanza, entonces, está centrada en la resurrección de los muertos. Pablo presenta esta creencia en la resurrección como "la verdadera continuación de la religión judía y del pueblo de Dios" en el cristianismo.[1440] Por tal razón, recibe el respaldo tanto de los cristianos judíos como de los fariseos. En sus presentaciones, la resurrección de Jesús está íntimamente relacionada con la resurrección general, por lo cual rechazar una es rechazar la otra (c.f. 13:32–41; 17:31; 26:23).[1441]

[1437] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 230.
[1438] Bauer (p. 833) cree que la expresión "es prob[ablemente] una ref[erencia] a su descendencia directa".
[1439] I. Howard Marshall, "The Resurrection in the Acts of the Apostles", en *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 97.
NVI Nueva Versión Internacional
[1440] Robert J. Kepple, "The Hope of Israel, the Resurrection of the Dead, and Jesus" *JETS* 20 (1977): 240–41.
[1441] Considérense también las presentaciones de Pedro: 2:24; 3:15; 4:2, 10; 5:30; 10:40.

7. Cuando hubo dicho esto, se levantó una disensión entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió. 8. Los saduceos dicen que ni hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, en tanto que los fariseos los reconocen a todos.

Pablo se presenta como un fariseo que promulga y defiende la doctrina de la resurrección. Tan pronto como ha emitido esta afirmación, los fariseos y los saduceos estuvieron en desacuerdo los unos a los otros. Lucas usa la palabra *disensión*, que puede significar "revuelta", pero en este contexto se refiere a discordia que degenera en violencia física (véase v. 10). El sumo sacerdote Ananías perdió el control de la situación.

Para beneficio de los lectores, Lucas clarifica las diferencias doctrinales entre los fariseos y los saduceos. En realidad, añade un pensamiento parentético que equivale a una nota de pie de página. Dice que los saduceos rechazan las doctrinas de la resurrección, de los ángeles, y de los espíritus, pero que los fariseos aceptan todas estas creencias. Por su afinidad doctrinal con los cristianos judíos en estos principios, los fariseos estuvieron anuentes, por el momento, a reconocer en Pablo a uno de ellos y defenderlo contra los ataques de los saduceos.

Cuando los saduceos tratan de probar a Jesús, inventaron una historia de siete hermanos que sucesivamente se casaban con la misma mujer. Le preguntaron de cuál de los siete sería esposa en el día de la resurrección. Sagazmente, Jesús les respondió comparando a la gente resucitada con los ángeles, que no se casan y que no son dados en matrimonio (Mt. 22:23–32). Confundió a los saduceos al enseñarles las doctrinas de la resurrección y de los ángeles.

[p 877] Consideraciones históricas en 23:1–8

Al observar los detalles que describen los procedimientos de la corte, un escritor es de la opinión que "el incidente es históricamente imposible", y que Lucas lo escribió en un "estilo anecdótico".[1442] Concedemos que a primera vista, el relato de Lucas parece ser problemático, pero los problemas que enfrentamos no nos dan la libertad de decir que Lucas fabricaba anécdotas.

Debido a que Pablo estaba al tanto de los partidos y las diferencias doctrinales en el Sanedrín, él sabía que tenía que sembrar discordia entre los fariseos y los saduceos. Se percató que si se unían ellos para acusarlo de perturbar la *pax romana* perdería la protección del comandante. En breve, estaba peleando por su vida, y el relato de Lucas refleja ese hecho.

Si observamos el estilo de informar de Lucas, descubrimos que repetidamente comprime sus relatos. Esa brevedad inevitablemente genera preguntas acerca de la exactitud histórica, pero a través de los Hechos, Lucas ha probado su integridad. Por ejemplo, el vivido relato acerca del sobrino de Pablo informando del complot contra su tío obliga al lector a llegar a la conclusión de que es el relato de un testigo ocular. Otro ejemplo es la descripción de la milicia que acompañó a Pablo desde Jerusalén a Antípatris y Cesarea (v. 23). A lo menos un erudito cataloga el relato de "pura fantasía".[1443] La verdad es que la región estaba infestada de guerrillas judías;[1444] Josefo dice que estos terroristas provocaron daños incalculables durante la administración del gobernador Félix.[1445] Esta actividad guerrillera—y la decisión de más de cuarenta judíos que querían asesinar a Pablo—es un ejemplo de la falta de orden que había en aquellos días. Tal desorden civil haría que el comandante romano estuviera particularmente sobre aviso acerca de su responsabilidad en proveer salvoconducto para Pablo, un ciudadano romano, en la forma de 470 hombres. Si bien es cierto que Lucas es parco en sus informes, es veraz en la presentación de los hechos.

Palabras, frases, y construcciones griegas en 23:6 y 8

Versículo 6

γνούς—el participio aoristo de γινώσκω (yo sé) es constantivo."Este uso del aoristo contempla la acción en su totalidad".[1446]

[1442] Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), pp. 191–92. Véase también Martin Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 170.
[1443] Conzelmann, *Acts* p. 194.
[1444] Consúltese E. M. Blaiklock, "The Acts of the Apostles as a Document of First Century History", en *Apostolic History and the Gospel*, ed. W. Ward Gasque y Ralph P. Martin (Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), p. 48.
[1445] Josefo *Guerra judaica* 2.13.6 [264–65]; *Antigüedades* 20.8.5–6 [160–72].
[1446] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196.

ἔκραζεν—el tiempo es el imperfecto descriptivo. Lucas describe a Pablo tratando de levantar su voz para lograr ser oído por sobre el ruido que llenaba el edificio.

[p 878] ἐλπίδος καὶ ἀναστάσεως—“la coordinación de dos ideas, una de las cuales es dependiente de la otra, sirve en el Nuevo Testamento para evitar una serie de genitivos dependientes”. La frase, por lo tanto, significa “un relato de la esperanza de la resurrección de los muertos”.[1447]

κρίνομαι—“estoy juzgado”. Pablo no está diciendo que lo están juzgando en una asamblea legal porque el Sanedrín ha convocado a una sesión de corte. En cambio, se refiere a la enseñanza de la resurrección por la cual él está siendo juzgado.

Versículo 8

μὲν … δέ—el contraste entre los saduceos y los fariseos es perfilado con estas dos partículas: “los unos y los otros”.

τὰ ἀμφότερα—el significado primario de este adjetivo en el plural neutro es “ambos”; cuando son mencionadas más de dos cosas, el significado secundario es “todo”.[1448]

9 Los gritos aumentaron y algunos de los escribas de los fariseos se pusieron de pie y empezaron a discutir vehementemente, “No encontramos nada malo en este hombre. ¿No es posible que le haya hablado algún espíritu o un angel?”

10 La disensión se hizo tan violenta que el comandante tuvo miedo que Pablo fuera despedazado por ellos. Mandó las tropas que bajaran para sacarlo de allí por la fuerza y lo llevaran al cuartel. 11 A la noche siguiente, el Señor se paró cerca de Pablo, y le dijo, “¡Ten ánimo! Como has testificado de mí en Jerusalén, así es deberás hacerlo en Roma”.

e. El rescate

23:9–11

9. Los gritos aumentaron y algunos de los escribas de los fariseos se pusieron de pie y empezaron a discutir vehementemente, “No encontramos nada malo en este hombre. ¿No es posible que le haya hablado algún espíritu o un ángel?”

Lucas continúa el relato describiendo el argumento entre los dos partidos opositores. Los fariseos le toman a Pablo como su protegido porque él y ellos tienen las mismas creencias doctrinales. Pero los saduceos se oponen a sus enseñanzas y consecuentemente desean procesar. Gritan tanto que, como lo indica Lucas, algunos de los escribas de los fariseos ya no pueden seguir guardando la calma. Se levantan y comienzan a discutir con vehemencia con los saduceos. No podemos decir si los fariseos están sentados separadamente de los saduceos o si los dos partidos se entremezclan al usar los asientos disponibles.

Algunos de los escribas de los fariseos declaran en alta voz que Pablo es inocente de cualquier delito: “No encontramos nada malo en este hombre. **[p 879]** ¿No es posible que le haya hablado algún espíritu o un ángel?” Una vez más llamo la atención al paralelo entre Jesús y Pablo. Cuando Poncio Pilato declaró a Jesús inocente, dijo reiteradamente: “No hallo ninguna base para un cargo contra este hombre”.[1449] Algunos de los fariseos emiten el mismo juicio en cuanto a Pablo. En tales circunstancias, Pablo no habrá podido menos que notar las semejanzas.

Debemos esperar que numerosos fariseos consideraran que Pablo era inocente. Durante el ministerio de Jesús muchos de ellos, entre los cuales estaban Nicodemo y José de Arimatea, estuvieron de acuerdo con él. En Hechos, “Lucas nunca denigra a los fariseos; para él, representan lo mejor del judaísmo, y algunos de ellos en esta ocasión parecen no estar muy lejos del reino de Dios”.[1450]

La segunda mitad del juicio hecho por los fariseos es decisiva. En lugar de mencionar la doctrina de la resurrección, plantean otras dos creencias doctrinales: “¿No es posible que un ángel o un espíritu le haya

---

[1447] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #442.16.
[1448] Bauer, p. 47.
[1449] Lc. 23:4, 14, 22; Jn. 18:38.
[1450] F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 429; Haenchen, *Acts*, p. 643.

hablado?”.[1451] Ellos suponían que un ángel o un espíritu había hablado a Pablo en su conversión cerca de Damasco. En contexto, vemos que Lucas provee una nota explicatoria para suavizar la transición de la doctrina de la resurrección a la de los espíritus y ángeles (v. 8).

10. La disensión se hizo tan violenta que el comandante tuvo miedo que Pablo fuera despedazado por ellos. Mandó a las tropas que bajaran para sacarlo de allí por la fuerza y lo llevaran al cuartel.

La discusión se fue haciendo más y más fuerte y la reacción que la acompañó alcanzó niveles de violencia física. Aun cuando los fariseos trataron de proteger a Pablo, los saduceos lo atacan, hasta el punto que estuvo en peligro de ser despedazado.

Cuando el comandante romano se da cuenta de la situación, ordena a sus soldados a entrar en el salón de la asamblea del Sanedrín y rescatarlo de la violencia física que se arrebata a su alrededor. Bajo custodia militar, Pablo deja la reunión y es escoltado hasta el cuartel de la Fortaleza Antonia (véase 21:34; 22:24), Mientras tanto, el sumo sacerdote Ananías y los saduceos se dan cuenta que han perdido la oportunidad de hacerlo convicto, sentenciado, y ejecutado.

11. A la noche siguiente, el Señor se paró cerca de Pablo, y le dijo, “¡Ten ánimo! Como has testificado de mí en Jerusalén, así deberás hacerlo en Roma”.

[p 880] a. “A la noche siguiente, el Señor se paró cerca de Pablo”. Es de suponer que Pablo está asustado. El no tiene idea qué ocurrirá ahora. Dos veces en dos días, el comandante romano Claudio Lisias lo ha rescatado, primero en el templo y luego en el salón de la asamblea del Sanedrín. Pero cuando el peligro lo rodea hasta que se siente cercado por todos lados, Jesús se le aparece en una visión (c.f. 18:9; 22:18; 27:23; 2 Ti. 4:17).

A la noche siguiente, tiene una visión en la cual ve a Jesús parado cerca de él y que le dice, “¡Ten ánimo!”.[1452] Este verbo es uno que Jesús usó con frecuencia durante su ministerio terrenal. Por ejemplo, cuando Jesús caminó sobre el mar en el Lago de Galilea y los discípulos se llenaron de miedo, él les dijo que tuvieran ánimo (Mt. 14:27; Mr. 6:50)[1453] Aquí en Jerusalén, Jesús anima a Pablo a que fuera valiente.

b. “Como has testificado de mí en Jerusalén, así deberás hacerlo en Roma”. ¡Qué seguridad más inconmovible! ¡Qué promesa más maravillosa! Justo cuando se ve al final del camino, recibe directamente de Jesús la seguridad de que así como ha predicado en Jerusalén, predicará en Roma. Habiendo completado su tercer viaje misionero, recibe Pablo su siguiente misión: “anda a Roma y predica allí”. La misión le asegura la protección de Jesús. Nótese, sin embargo, que el Señor no le promete ni libertad ni un viaje placentero hasta la ciudad imperial. Le asegura que llegará a su destino, pero tampoco le dice cuánto durará el viaje ni qué tipo de peligros le esperan en el camino. En las palabras de un viejo adagio:

Dios no garantiza un viaje fácil,

pero sí ha prometido un puerto seguro.

Palabras, frases y construcciones griegas en 23:9–11

Versículo 9

διεμάχοντο—el tiempo imperfecto indica acción progresiva: “ellos empezaron y continuaron discutiendo violentamente”. La forma compuesta debe entenderse en el sentido perfectivo.

εἰ—aunque traducida “no es posible” esta partícula introduce una frase condicional que carece de la segunda mitad. La frase debe concluir con la apodosis, “¿qué oposición podríamos hacer?”[1454]

Versículo 10

[1451] Algunas versiones añaden una cláusula que no aparece en los manuscritos más importantes. La cláusula agregada (en letra bastardilla) fue introducida de 5:39: “Pero si un espíritu o un ángel le ha hablado, *no vaya a ser cosa que peleemos contra Dios*”.
[1452] El agregado del nombre *Pablo* no tiene respaldo en los principales manuscritos. Por lo tanto, los traductores lo eliminan.
[1453] Véase también el texto griego de Mt. 9:2; Mr. 10:49; Jn. 16:33.
[1454] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #482.

στάσεως—en este contexto στάσις ya no significa “disensión” (v. 7), porque el adjetivo πολλῆς lo modifica para indicar violencia física. El -σις con que finalize **[p 881]** el nombre indica actividad continuada; los genitivos forman la construcción absoluta genitiva.

διασπασθῇ—este subjuntivo pasivo aoristo está en una cláusula de miedo. La forma es un compuesto de la preposición διά (mediante) y del verbo σπάω (yo saco) y significa “sacar en dos”. El sustantivo *espasmo* deriva de este verbo.

Versículo 11

διεμαρτύρω—el medio aoristo de la segunda persona singular (“testificaste”) difícilmente difiere del infinitivo activo aoristo μαρτυρῆσαι (testificar). El infinitivo es introducido por δεῖ (es necesario), el cual expresa una orden divina.

εἰς—antes de los dos sustantivos que describen las ciudades de Jerusalén y Roma, esta preposición es equivalente a ἐν debería ser traducida “en”.

[12] A la mañana siguiente, los judíos formaron una conspiración y se pusieron bajo una maldición diciendo que ni
comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo. [13] Este voto fue hecho por más de cuarenta personas. [14]
Vinieron ante los sumos sacerdotes y los ancianos, y les dijeron, “Nos hemos puesto bajo maldición de no probar nada
hasta que hayamos muerto a Pablo. [15] Ahora, por tanto, ustedes y el Sanedrín sugieran que el comandante traiga a Pablo
ante ustedes, como si fueran a determinar su caso con un poco más de investigación. Pero antes que Pablo llegue aquí,
nosotros estaremos listos para darle muerte”.

[16] Cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de este complot, fue al cuartel y se lo contó a Pablo. [17] Pablo llamó a uno
de los oficiales y le dijo, “Lleva a este muchacho al comandante. Tiene algo que decirle”. [18] Entonces el oficial tomó al
muchacho y lo llevó ante el comandante y le dijo, “Pablo, el prisionero, me ha llamado y me ha pedido que traiga a este
muchacho ante ti porque tiene algo que decirte”. [19] El comandante tomó al muchacho por la mano y lo llevó a un lado y
empezó a preguntarle, “¿Qué es lo que tienes que contarme?” [20] El contestó, “Los judíos se han puesto de acuerdo para
pedirte que mañana lleves a Pablo ante el Sanedrín como si ellos fueran a investigarlo más. [21] Pero no los escuches, porque
más de cuarenta de ellos le tenderán una emboscada. Se han puesto bajo maldición de que no comerán ni beberán hasta que
le hayan dado muerte. Ahora están listos y esperando tu palabra”. [22] Entonces el comandante despidió al muchacho y lo
instruyó, “No le digas a nadie que me has informado acerca de esto”.

5. La protección de Pablo

23:12–22

Después de una noche de apacible descanso, Pablo sabe que llegará a ver Roma. Aun cuando está consciente que los judíos pueden estar conspirando contra su vida, confía que las fuerzas militares romanas lo protegerán.

a. El complot

23:12–15

12. A la mañana siguiente, los judíos formaron una conspiración y se pusieron bajo una maldición diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo. 13. Este voto fue hecho por más de cuarenta personas.

[p 882] Con Pablo bajo la custodia romana, los judíos lamentan el hecho que haya eludido su control. Cuando se reúnen a la mañana siguiente, discuten acaloradamente el asunto con algunos saduceos, expresan su odio hacia Pablo, y forman una conspiración para darle muerte, al costo que fuera. Lucas usa el término *judíos* sólo como una categoría general, más que para indicar que todos los judíos están incluidos en el complot. Es posible que entre ellos haya incluso terroristas, los llamados zelotes (21:38), que eran fieros enemigos de la ocupación romana. Esta gente quería engañar al comandante romano haciendo aparecer a Pablo una vez más en público para poderlo eliminar.

Los judíos que complotan para asesinar a Pablo hacen un juramento con maldición. Piden a Dios que los maldiga si consumen cualquier alimento o líquido antes de matar a Pablo. Esperan consumar el hecho muy pronto, porque no podrán vivir sin agua más allá de las veinte y cuatro horas. La sed, no el hambre, fija los límites de su resistencia.

Lucas prueba ser un maestro de la narrativa porque con unos pocos golpes de su pluma literaria describe la escena con franco humor. Se deleita en describir el atrevido voto de los judíos de no comer ni beber hasta que

hayan dado muerte a Pablo. Agrega que los participantes en el complot son más de cuarenta. Al revelar que muchos radicales han hecho ese voto solemne, insinúa que el complot no podrá mantenerse en secreto.

14. Vinieron ante los sumos sacerdotes y los ancianos, y les dijeron, "Nos hemos puesto bajo maldición de no probar nada hasta que hayamos muerto a Pablo. 15. Ahora, por tanto, ustedes y el Sanedrín sugieran que el comandante traiga a Pablo ante ustedes, como si fueran a determinar su caso con un poco más de investigación. Pero antes que Pablo llegue aquí, nosotros estaremos listos para darle muerte".

El número de personas en conocimiento del complot aumenta dramáticamente cuando los potenciales asesinos llegan ante los sumos sacerdotes y los ancianos. Les informan del juramento que han hecho; en efecto, le anuncian el plan de matar a Pablo[1455] y le piden que el Sanedrín apruebe el plan. ¿Cuál es su ardid? Quieren que el Sanedrín, representado por estos líderes, pida a Claudio Lisias que traiga a Pablo ante ellos de nuevo para un interrogatorio más detallado. El comandante caerá en la trampa porque como el día anterior había habido tan grande tumulto, no había sido posible hacer un interrogatorio apropiado. Por lo tanto, se aconsejaba una nueva audiencia.

Sin embargo, la solicitud es un pretexto para matar a Pablo antes que ni llegue a la sala de asamblea del Sanedrín. En otras palabras, si el comandante accede a su petición, los complotados están dispuestos a pelear **[p 883]** contra la milicia romana si es necesario con tal de alcanzar su meta. También piensan que el Sanedrín estará de acuerdo en aprobar su propuesta debido a que el sumo sacerdote y los saduceos desean que Pablo sea eliminado. Y si su plan falla, pueden anular su juramento sobre la base de que no pudieron cumplir con sus obligaciones.[1456] Aun cuando los juramentos eran irrevocables, los expertos en la ley los anulaban cuando no podían ser cumplidos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 23:12 y 15

Versículo 12

οἱ Ἰουδαῖοι—el Texto mayoritario tiene un pronombre indefinido ("algunos") antes de este artículo y sustantivo definidos: "algunos de los judíos". La presencia del pronombre forma una suave transición al versículo siguiente (v. 13). Pero según una regla textual, la forma más difícil es la mejor. Es más difícil explicar la ausencia del pronombre que su presencia, por lo cual es preferible omitirlo.

Versículo 15

El Texto occidental expande el comienzo de este versículo: "Ahora por tanto *te pedimos que hagas esto por nosotros: Reune al Sanedrín e* informa al tribuno". Y el Texto occidental agrega al versículo una cláusula conclusiva: "aun cuando nosotros tengamos que morir también".[1457]

ἀκριβέστερον—este adverbio comparativo funciona como un superlativo y significa "muy exactamente". Véase también el versículo 20.

b. Se descubre el complot

23:16–22

16. Cuando el hijo de la hermana de Pablo oyó de este complot, fue al cuartel y se lo contó a Pablo. 17. Pablo llamó a uno de los oficiales y le dijo, "Lleva a este muchacho al comandante. Tiene algo que decirle".

Aparentemente, los conjurados no hacen mayor esfuerzo por mantener el complot en secreto. Quizás son de la opinión que las barreras culturales y lingüísticas evitarían que los romanos se enteraran del asunto. Pero ellos debieron haber sabido que Dios gobierna y domina. Como Salomón observa, "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra el Señor" (Pr. 21:30; véase también Is. 8:10). Dios se ríe de las deliberaciones de los hombres y frustra sus planes.[1458]

[1455] C.f. 4:23; 25:2, 15; y véase Mt. 26:47.
[1456] Midrash *Nedarim* 3.3; 9.1. Consúltese Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 486.
[1457] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 488.
[1458] Consúltese Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 239.

[p 884] Lo vivido de esta historia escrita muestra claramente la presencia de un testigo ocular. Lucas dice que la hermana de Pablo vive en Jerusalén, y que su hijo escucha el complot de los judíos para matar a Pablo. Estas noticias lo alarman, por lo que visita a Pablo en el cuartel para ponerlo sobre aviso del complot. Según las costumbres de esos días, los prisioneros dependían de sus familiares y amigos para su comida y otras necesidades (Heb. 10:34; 13:3). En consecuencia, el muchacho no tiene problemas para ver a su tío. Es posible que el propio Lucas haya acompañado al muchacho; si tal es el caso, el hubiera sido registrado en forma indeleble en la mente del escritor.

Pablo, hombre experimentado en complots de los judíos (9:23, 29; 20:3), actúa de inmediato. Llama a uno de los oficiales y lo instruye a llevar al muchacho ante Claudio Lisias. En armonía con las costumbres de aquellos días, Pablo se comunica con un comandante a través de un oficial de menor rango. Además, no hay duda que la relación de Pablo con los centuriones y el comandante es cordial; como ciudadano romano, es tratado con respeto.

18. Entonces el oficial tomó al muchacho y lo llevó ante el comandante y le dijo, "Pablo, el prisionero, me ha llamado y me ha pedido que traiga a este muchacho ante ti porque tiene algo que decirte". 19. El comandante tomó al muchacho por la mano y lo llevó a un lado y empezó a preguntarle, "¿Qué es lo que tienes que contarme?"

El centurión lleva al niño a Claudio Lisias y presenta un típico reporte militar. Dice correctamente quién le dio las ordenes, cuáles eran las órdenes, y la evidencia que confirman las órdenes. Identifica a Pablo como el prisionero, aun cuando los romanos lo tratan cortésmente y no como un cautivo. El oficial dice que Pablo lo llamó y le pidió que llevara al muchacho al comandante. Luego le explica que el joven tiene algo que decirle. Lucas emplea varios términos en griego para describir al sobrino de Pablo como un hijo (v. 16) y como un joven (vv. 17, 18). Pero la impresión que recibimos es que el muchacho apenas es un adolescente; ningún oficial tomaría a un adolescente ni menos a un adulto de la mano. Claudio Lisias quiere que la información que recibe fuera confidencial. Entiende que si se perdía la confidencialidad de la noticia, perdería la oportunidad de actuar con efectividad. Habiendo encontrado la privacidad que busca, el comandante da confianza al muchacho y con voz amistosa le pide que le cuenta lo que tiene en mente. En griego, el tiempo del verbo *preguntar* indica que mantuvo una conversación prolongada con el muchacho.

20. El contestó, "Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana lleves a Pablo ante el Sanedrín como si ellos fueran a investigarlo más. 21. Pero no los escuches, porque más de cuarenta de ellos le tenderán una emboscada. Se han puesto bajo maldición de que no comerán ni beberán hasta que le hayan dado muerte. Ahora están listos y esperando tu palabra".

[p 885] Con infantil candor y franqueza, el niño informa lo que ha escuchado sobre el plan de los judíos rebeldes. Empieza haciendo una descripción del complot y luego cambia a una forma directa, en la cual ruega que el comandante no escuche a los judíos. En seguida, revierte el relato que apenas ha comenzado, para terminar diciendo que el oficial tendrá que actuar rápidamente.

En forma certera, el niño comunica la información que ha recibido sobre el complot (c.f. la redacción del v. 15). Por supuesto, lo esencial del asunto recae en las palabras *como si*. Y este énfasis es suficiente razón para que el muchacho exprese sus temores de que el comandante pueda no ver a través del pretexto y pueda poner a Pablo, sin querer, en peligro mortal. En una forma infantil, el sobrino de Pablo instruye al comandante a no escuchar a los judíos que vendrán a verle con su solicitud. Informa a Claudio Lisias que más de cuarenta judíos tenderán una emboscada a Pablo, porque están bajo juramento de no comer ni beber nada hasta no darle muerte. Completa su informe diciendo que de un momento a otro los judíos estarán ante la puerta del comandante esperando su respuesta favorable.

Lucas no dice si el muchacho habló como un familiar cercano de Pablo o como un cristiano que extraoficialmente representa a la iglesia. En el análisis final, vemos la mano de Dios guiando y protegiendo a Pablo de daño, estorbando el complot de los judíos.

22. Entonces el comandante despidió al muchacho y lo instruyó, "No le digas a nadie que me has informado acerca de esto".

Claudio Lisias acepta como bueno el informe del muchacho, porque percibe que le está diciendo la verdad. El comandante tiene que mantener la ley y el orden en Jerusalén, y acepta gustoso cualquier información que le permita controlar alguna agitación o traición. Despide al sobrino de Pablo con las instrucciones de que a nadie cuente la conversación que han tenido. El comandante desea disipar cualquier sospecha que los judíos pudieran llegar a tener de las acciones que él irá a tomar.

Consideraciones prácticas en 23:15 y 20

En estos dos versículos, la frase *como si* revela un intento deliberado de engañar al oyente desprevenido y aprovecharse de su ingenuidad. El mundo está lleno de engaño: en el mercado, en la publicidad, en la política, en los testimonios, para mencionar sólo algunas áreas. La tergiversación de la verdad está a la orden del día, por lo que la sociedad rápidamente pierde confianza en las personas que deliberadamente distorsionan los hechos en sus propias esferas de influencia. “El boquete bien conocida de la credibilidad en todas estas áreas ha llevado a pedir leyes que obliguen a decir la verdad en la publicidad, decir la verdad en los préstamos, decir la verdad en los testimonios.”.[1459]

[p 886] Palabras, frases y construcciones griegas en 23:18–21

Versículos 18–19

ἠρώτησεν—cuando este verbo aparece en el aoristo, es una forma de pedido que se debe obedecer. Se usa el verbo ἐρωτάω (yo requiero), no el verbo αἰτέω (yo pido, rogar).

ἔχοντα—este es el participio activo presente de ἔχω (yo tengo, mantener) con una connotación causal: “porque él tiene …”

ἐπυνθάνετο—el tiempo imperfecto del verbo πυνθάνομαι (yo averiguo) es descriptivo e indica una conversación animada.

Versículo 20

ὅπως—con el verbo καταγάγῃς (ud. trae abajo), esta es la cláusula de propósito que sigue el infinitivo aoristo articular ἐρωτῆσαι, que también comunica propósito.

ὡς—la partícula *como si* (véase el v. 15) es el punto focal en la oración. El participio singular neutro μέλλον (yendo a) está de acuerdo con el sustantivo *Sanedrín*.

Versículo 21

μὴ πεισθῇς αὐτοῖς—la prohibición negativa está en el subjuntivo pasivo aoristo: “no seas persuadido por ellos”. El pronombre expresa el dativo de agencia.

23 El comandante mandó a dos de sus oficiales y les dijo, “Preparen doscientos soldados, setenta hombres de a caballo y doscientos lanceros para ir a Cesárea a las nueve de esta noche. 24 Provean caballos, para que Pablo pueda cabalgar y así puedan llevarlo sano y salvo a Félix, el gobernador”. 25 Escribió una carta, que tenía esta forma:

26 “Claudio Lisias, a Su Excelencia, el Gobernador Félix, saludos. 27 Yo rescaté a este hombre que fue tomado por los judíos y estuvo a punto de ser muerto por ellos. Yo salí a ellos con mis tropas porque supe que era ciudadano romano. 28 Queriendo saber la causa de sus acusaciones contra él, yo lo llevé ante su Sanedrín. 29 Encontré yo que era acusado por disputas de su ley, pero ninguna acusación merecía ni la muerte ni la prisión. 30 Después de que yo supe que habría un complot contra el hombre, de inmediato lo envié a ti. También yo les dije a sus acusadores que presenten ante ti los cargos que tienen en su contra”.

31 Entonces los soldados, siguiendo las órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris. 32 En la mañana, los hombres de a caballo siguieron con Pablo y los demás volvieron al cuartel. 33 Cuando los hombres de caballería llegaron a Cesárea, entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo. 34 Después de leer la carta, preguntó de qué provincia era Pablo. Cuando supo que venía de Cilicia, 35 dijo, “Te daré una audiencia cuando lleguen tus acusadores”. Mandó que Pablo fuera puesto bajo guardias en el palacio de Herodes.

[p 887] B. En Cesarea

23:23–26:32

[1459] Ralph E. Powell, “Deceptíon”, en *Baker’s Dictionary of Christian Ethics*, ed. Carl F. H. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), p. 167.

1. Pablo es transferido

23:23–35

Claudio Lisias era directamente responsable al gobernador Félix, quien residía en Cesárea. Debido a que Pablo era un ciudadano romano cuya seguridad personal estaba amenazada en Jerusalén, sabiamente, el comandante decidió transferirlo a Cesárea. Allí Félix podría decidir en el caso.

a. La orden

23:23–24

23. El comandante mandó a dos de sus oficiales y les dijo, "Preparen doscientos soldados, setenta hombres de a caballo y doscientos lanceros para ir a Cesárea a las nueve de esta noche. 24. Provean caballos, para que Pablo pueda cabalgar y así puedan llevarlo sano y salvo a Félix, el gobernador".

Hacemos las siguientes observaciones:

a. *Tiempo*. Lucas dice que los judíos formaron su complot en el curso de la mañana y fueron a los principales sacerdotes y ancianos buscando su aprobación. Presumiblemente por la tarde el sobrino de Pablo oyó del complot y corrió a las barracas. Esa misma tarde, el comandante llamó a dos centuriones y les dio las siguientes instrucciones: "A las nueve de esta noche, amparados por la obscuridad, estén listos para partir con doscientos soldados, setenta hombres de a caballo, y doscientos lanceros y vayan a Cesárea. Tomen a Pablo a caballo y entréguenlo salvo al gobernador Félix".

b. *El texto*. El pasaje presenta algunas dificultades. Primero, el Texto occidental tiene una forma diferente (los cambios aparecen en letra bastardilla):

"Alisten soldados para ir a Cesárea, *cien* hombres de a caballo y doscientos lanceros", y *él les mandó que estuvieran listos para partira la tercera hora de la noche. Y ordenó a los centurions* proveer caballos para Pablo para que andara, y lo llevaran *durante la noche* a Félix el gobernador; *porque tenía temor que los judíos pudieran secuestrarlo [a Pablo] y matarlo, y después él podría ser acusado de haberlo permitido por dinero* [es decir, permitir que lincharan a Pablo].[1460]

Esta forma indica, primero, que la fuerza total consistía de trescientos hombres y, segundo, la razón para las tan extraordinarias medidas de seguridad que tomó Claudio Lisias. Si los terroristas asesinaran a Pablo, el comandante sería considerado responsable de su muerte y "contraería **[p 888]** la acusación de haber recibido dinero" (es decir, un soborno. Aceptar un soborno causó la destitución del gobernador Cumanus, el predecesor de Félix, y Félix mismo esperaba que Pablo lo sobornara [24:26]). Pero debido al limitado respaldo que los manuscritos dan a esta redacción, los traductores dudan de adoptarla.

c. *La interpretación.* Encontramos una dificultad en la palabra griega *dexiolaboi*, la cual literalmente quiere decir, "lanzar con la [mano] derecha". La palabra sólo aparece aquí y en unos pocos manuscritos de los siglos VII y X, pero en ninguna otra parte en toda la literatura griega conocida. Eruditos han presentado una serie de sugerencias para clarificar su significado, pero ninguna es satisfactoria.[1461] Por lo general, los traductores usan la expresión *lanceros*, porque la lanza era arrojada con la mano derecha.[1462] Otros traducen la palabra "auxiliares" o "tropas con armamento liviano". Cualquiera sea la traducción, el significado de la palabra se mantiene incierto.

d. *Las preguntas*. ¿Por qué decidió ordenar Claudio Lisias tan grande fuerza para proteger a un prisionero? El no podía juzgar si los cuarenta posibles asesinos habían alertado a otros terroristas fuera de Jerusalén, por lo que quiso asegurarse que sus fuerzas serían suficientemente grandes para que un grupo de asesinos no los se atreviera a atacarlos. Los movimientos de las tropas romanas eran lo suficientemente comunes para que un gran número de soldados, caballería, y lanceros pudieran prepararse para salir de Jerusalén sin levantar inmediatas sospechas entre los judíos.

¿Por qué ordenó Claudio a sus oficiales a "proveer caballos, para que Pablo pudiera cabalgar"? ¿Permitirían cabalgar a los amigos de Pablo (Lucas y Aristarco), que lo acompañaban a Cesarea? No lo sabemos. Sí sabemos

---

[1460] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 488–89.

[1461] Lake y Cadbury proponen la traducción "conducir caballos"; *Beginnings*, vol. 4, p. 293. G. D. Kilpatrick sugiere "lanceros de las fuerzas de la policía local"; véase su artículo, "Dexiolaboi", *JTS* 14 (1963): 393–94.

[1462] P.ej., en inglés, KJV, NKJV, NASB, GNB, entre otras; en español, NVI, VRV, BJer.

que Aristarco era el compañero de Pablo desde el tiempo cuando se levantó la revuelta en Efeso (10:29), el viaje de Corinto vía Macedonia a Jerusalén (20:4), y el viaje a Roma (27:2). En las cartas de Pablo, se le llama "un compañero de prisiones" (Col. 4:10), que envía saludos (Flm. 24).

Palabras, frases y construcciones griegas en 23:23–24

Versículo 23

δύο τινάς—la traducción parece ser a "ciertos dos" en lugar de a "unos dos".[1463]

[p 889] δεξιολάβους—la palabra aparece aquí y en unos pocos documentos de los siglos VII y X, y tiene un significado incierto: "tomando [una lanza] en la mano derecha". Un soldado sostenía una lanza en su mano derecha y un escudo con la izquierda.[1464]

Versículo 24

κτήνη—del verbo κτάομαι (yo poseo) este sustantivo se refiere a la propiedad de una persona, en la forma de animales de carga (como caballos o asnos).

παραστῆσαι—este infinitivo aoristo de παρίστημι (yo proveo; poner junto a) sirve como un imperativo.

διασώσωσι—el verbo compuesto en el subjuntivo aoristo es seguido por la preposición πρός (hacia) y es directiva: "lleven [a Pablo] sano y salvo a [Félix] y protéjanlo así del peligro.

b. La carta

23:25–30

25. Escribió una carta, que tenía esta forma:

26. "Claudio Lisias, a Su Excelencia, el Gobernador Félix, saludos".

No debemos pensar que Lucas tenía acceso directo a la correspondencia entre un comandante romano y un gobernador. Suponemos que la esencia de la carta le fue comunicada a Pablo, quien a su vez la puso en conocimiento de Lucas.[1465] Por esta razón, Lucas prologa su paráfrasis con las palabras "escribió una carta, que tenía esta forma".

Claudio dirige la carta a "Su Excelencia, el Gobernador Félix". El nombre del gobernador es un asunto que está en discusión; pudo haber sido Tiberio Claudio Félix o Marco Antonio Félix.[1466] Por los autores romanos sabemos que Félix y su hermano Pallas eran ex esclavos que ascendieron a posiciones de influencia en el gobierno romano. En el año 52 d.C., el emperador Claudio nombró a Félix gobernador de Cesarea y así lo elevó a un nivel aun más alto. Hay indicaciones de que su administración duró siete años y fue menos que distinguida. De hecho, Tácito observa: "[El] practicó toda clase de crueldad y lujuria, ejerciendo el poder de un rey con los instintos de un esclavo".[1467] Después que Félix hubo derrotado a los seguidores del egipcio (21:38), bandas de fuerzas rebeldes vagaron por los campos a su voluntad. Saquearon casas, quemaron villas, asesinaron a líderes. El **[p 890]** resultado fue que por todo el país, pero especialmente en Jerusalén, reinó un clima político y social inestable.[1468]

27. "Yo rescaté a este hombre que fue tomado por los judíos y estuvo a punto de ser muerto por ellos. Yo salí a ellos con mis tropas porque supe que era ciudadano romano".

[1463] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 742.

[1464] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #119.1; Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 239.

[1465] Colin J. Hemer especula en el sentido que "la carta original fue en realidad leída en la corte ante la presencia de Pablo". *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 348.

[1466] Josefo *Antigüedades* 20.7.1 [137]; Tácito *Historia* 5.9; F. F. Bruce, "The Full Name of Procurator Felix" *JSNT* 1 (1978): 33–36; Colin J. Hemer, "The Name of Felix Again", *JSNT* 31 (1987): 45–49.

[1467] Tácito *Historia* 5.9 (LCL).

[1468] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, pp. 460–65.

La carta, escrita en un excelente griego, es un reporte militar en el cual un comandante informa a su superior de un problema político. Claudio explica que él mismo ha hecho todo lo posible por solucionar el problema. (Nótese el uso del pronombre *yo*, el cual en mi traducción aparece siete veces en cuatro versículos.) Claudio informa a Félix que como un comandante militar, ordenó a sus soldados arrebatar a Pablo a los judíos quienes estaban a punto de matarlo. Agrega que hizo esto debido a que Pablo le habló de su ciudadanía romana. Aquí Claudio se pone a sí mismo en una luz favorable, porque en realidad él no supo del status de Pablo sino hasta que hubo dado órdenes de que lo azotaran. Nos imaginamos que el comandante no menciona nada que pudiera ir en su contra, de ahí que su reporte haya sido tan escueto. No debemos necesariamente culpar a Claudio por distorsionar la verdad.

28. “Queriendo saber la causa de sus acusaciones contra él, yo lo llevé ante su Sanedrín. 29. Encontré yo que era acusado por disputas de su ley, pero ninguna acusación merecía ni la muerte ni la prisión”.

Con unas pocas frases, Claudio describe la acción siguiente que tomó, cual fue, llevar a Pablo ante el Sanedrín para saber la causa de las acusaciones que se habían levantado en su contra. Sabiamente deja de comentar los procedimientos irregulares que ocurrieron en el salón donde se reunía el Sanedrín. En cambio, sólo resume el asunto legal, diciendo que todo tenía relación con controversias sobre la ley judía.[1469] Para Claudio, que ve a Pablo como un ciudadano romano, las acusaciones de los judíos no ameritan ni la muerte ni la prisión.[1470]

30. “Después de que yo supe que habría un complot contra el hombre, de inmediato lo envié a ti. También yo les dije a sus acusadores que presenten ante ti los cargos que tienen en su contra”.

Claudio simplemente afirma que él oyó del complot para matar a Pablo y asume que Félix entenderá. Luego revela que dijo a los acusadores que viajaran a Cesarea para que presentaran su acusación ante el propio gobernador. Por esta acción, Claudio Lisias apela al gobernador para que actúe como juez en nombre de un ciudadano romano al cual está legalmente **[p 891]** obligado a proteger. En realidad, el comandante le dice a Félix que en su opinión, Pablo no es un criminal y debe ser dejado en libertad (c.f. 25:11, 25; 26:31–32; 28:18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 23:27 y 30

Versículo 27

μαθών—el participio aoristo de μανθάνω (yo aprendo) indica causa: “porque él era un ciudadano romano”. ¿Distorsionó Claudio Lisias la verdad? C. F. D. Moule sugiere que la fraseología del comandante “representa un acomodo diplomático de los hechos”.[1471]

Versículo 30

ἔσεσθαι—este infinitivo futuro de εἰμί (soy) depende del participio pasivo aoristo μηνυσθείσης en la construcción absoluta genitiva: “después de que se me reveló que habría un complot”.

ἔπεμψα—“envié”. Claudio Lisias usa el aoristo epistolario y considera el punto de vista del destinatario, quien ve la acción como en tiempo pasado.

c. La llegada

23:31–35

31. Entonces los soldados, siguiendo las órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris. 32. En la mañana, los hombres de a caballo siguieron con Pablo y los demás volvieron al cuartel.

Por orden del comandante, los soldados eran los guardias de Pablo. Marcharon desde Jerusalén hasta Antípatris, unos 65 kilómetros al noroeste. Cuando llegaron a Antípatris, sólo los setenta hombres de a caballo continuaron con Pablo a Cesarea. Las tropas volvieron a Jerusalén.

Han surgido algunas preguntas relacionadas con este hecho. Por ejemplo, la orden original a los dos centuriones fue de preparar las tropas que llevarían a Pablo sano y salvo a Cesarea (v. 23). Pero los soldados

[1469] El Texto occidental realza la redacción añadiendo la cláusula: “[de su ley] de Moisés y de un cierto Jesús”.
[1470] De nuevo, el Texto occidental embellece esta frase, añadiendo al final, “usando la fuerza, con dificultad logré sacarlo de allí”.
[1471] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 100.

fueron sólo hasta Antípatris; y de allí volvieron a sus barracas en Jerusalén dejando con la caballería la responsabilidad de escoltar a Pablo hasta Cesarea. Una buena explicación es que Lucas habla de una orden general, sin especificar detalles. Además, los setenta hombres de a caballo podían entregar a Pablo sano y salvo a Félix, en Cesarea.

Antípatris era un puesto militar romano usado como un lugar de descanso entre Cesarea y Jerusalén. Herodes el Grande había construido la ciudad **[p 892]** y la había dedicado a su padre, Antipater.[1472] Para Pablo, el viaje desde Jerusalén a Cesarea marcaba de nuevo la ruta que él había tomado dos semanas antes (21:15–16).[1473] Para los soldados, la excursión a Antípatris fue meramente uno más de sus habituales ejercicios militares.

33. Cuando los hombres de caballería llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo.

Suponemos que al llegar a Antípatris, los soldados y Pablo se tomaron un descanso antes de continuar, al día siguiente, sus respectivos viajes. Antípatris estaba a unos cuarenta kilómetros de Cesarea, lo que significa que los viajeros podrían hacer la distancia antes que cayera la noche. Cuando llegaron, los oficiales romanos entregaron al gobernador la carta de Claudio Lisias y le presentaron a Pablo como la persona por la cual se había organizado la escolta. Los militares habían cumplido su misión y volvieron a sus cuarteles. Ahora, Pablo quedaba bajo la custodia de Félix.

34. Después de leer la carta, preguntó de qué provincia era Pablo. Cuando supo que venía de Cilicia, 35. dijo, "Te daré una audiencia cuando lleguen tus acusadores". Mandó que Pablo fuera puesto bajo guardias en el palacio de Herodes.

Félix leyó la comunicación de Claudio Lisias y percibió que Pablo no era ni un criminal ni un revoltoso. Quería conocer sus antecedentes, porque legalmente podría enviarlo a juicio a su provincia natal.[1474] Cuando Pablo le informó que era natural de Cilicia, el gobernador decidió tratar el caso en Cesarea en lugar de enviarlo a Tarso. En la época en que Pablo compareció ante Félix, Ummidius Quadratus servía como legado de la provincia de Siria-Cilicia.[1475] Nos parece que Félix dudó de fastidiar al legado con un caso tan trivial como éste. Da la impresión que prefirió no entrar en antagonismos con los líderes judíos forzándolos a viajar desde Jerusalén a Cilicia.

Félix le dijo entonces a Pablo que le daría una audiencia cuidadosa cuando sus acusadores llegaran a Cesarea. Suponía que una delegación de funcionarios judíos de Jerusalén estarían presentes en una de las sesiones ordinarias de la corte (véase 24:1). Mientras tanto, mandó que Pablo fuera mantenido prisionero en el palacio de Herodes, el cual había sido construido por Herodes el Grande y servía como residencia del gobernador.[1476] Sobre la base de la ciudadanía de Pablo, Félix debe haberlo dejado libre. En cambio, lo mantuvo bajo guardia mientras esperaba que llegaran los judíos.

[p 893] Palabras, frases y construcciones griegas en 23:31–35

Versículo 31

μὲν … δέ—estas dos partículas muestran secuencia de acción más que de contraste: los soldados viajaron a Antípatris y luego regresaron a Jerusalén.

διὰ νυκτός—"de noche". La preposición indica que el viaje duró toda la noche (c.f. 5:19; 16:9; 17:10). Sin la preposición, el sustantivo en el caso genitivo generalmente quiere decir "de noche".[1477]

Versículos 34–35

[1472] Josefo *Guerra judaica* 1.21.9 [417]; véase también *Antigüedades* 13.15.1 [390]; 16.5.2 [143].

[1473] Pablo llegó a Jerusalén el viernes antes de Pentecostés, y unas dos semanas después se presentó ante Félix. Véase el comentario sobre 24:11; véase también Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901; reimp. Grand Rapids: Baker, 1964); pp. 441–42.

[1474] A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963: reimp., Grand Rapids: Baker, 1978), p. 55.

[1475] Bruce, *Acts* (texto griego) p. 473.

[1476] Josefo *Antigüedades* 15.9.6 [331].

[1477] En el griego, véase Mt. 2:14; 28:13; Lc. 2:8; Jn. 3:2; 19:39; Hch. 9:25.

ἐκ—esta preposición aquí es una variación estilística de ἀπό (de).

ποίας—el pronombre interrogativo describe la cualidad del nombre al que modifica. Pero en este contexto, simplemente introduce una cuestión simple y así especifica ubicación.

κελεύσας—aunque dada en la forma de un participio aoristo, la palabra es traducida como un verbo finito: "él ordenó".

Resumen del Capítulo 23

Pablo enfrenta a los miembros del Sanedrín y empieza a hablarles. Pero después de haber pronunciado la primera frase, el sumo sacerdote lo interrumpe y ordena que unos espectadores lo golpeen en la boca. Pablo reacciona llamándolo pared blanqueada, recibe una reprimenda por este comentario y se disculpa. Sabiendo que algunos miembros del Sanedrín son saduceos y otros fariseos, Pablo con voz fuerte proclama que él es fariseo y que cree en la resurrección de los muertos, doctrina que los saduceos no aceptan. Los fariseos lo respaldan, se produce una disputa, y como resultado Pablo está a punto de ser despedazado. El comandante romano llama a sus soldados, quienes lo rescatan y lo llevan de nuevo a las barracas de la Fortaleza Antonia.

Durante la noche, el Señor se aparece a Pablo en una visión y lo anima con el anuncio de que debe predicar el evangelio en Roma. Mientras tanto, los judíos se confabulan para matarlo. Piden al Sanedrín que haga que Pablo comparezca de nuevo en la corte, porque ellos planean asesinarlo mientras es llevado desde el cuartel romano al Sanedrín. El sobrino de Pablo oye del complot, corre a Pablo, y le cuenta todo. El niño es llevado al comandante romano y le dice que cuarenta judíos han hecho un juramento de no comer ni beber nada hasta que hayan muerto a Pablo. El comandante ordena a dos centuriones a preparar sus tropas para acompañar a Pablo a Cesarea esa **[p 894]** misma noche. Escribe una carta al gobernador Félix y envía a sus soldados. Los soldados de a pie van sólo hasta Antípatris y de allí regresan a Jerusalén, mientras que la caballería sigue con Pablo hasta Cesarea. Cuando llegan allí, los oficiales entregan la carta y a Pablo a Félix, quien lo pone bajo custodia militar en el palacio de Herodes.

[p 895]

24

En Jerusalén y en Cesarea, *parte 4*

24:1–27

[p 896] Bosquejo (continuación)

24:1–27 2. Pablo ante Félix

- 24:1–4 a. La introducción
- 24:5–9 b. La acusación
- 24:10–16 c. La respuesta
- 24:17–21 d. Los hechos
- 24:22–27 e. La suspensión y dilación

[p 897] 24 [1] Después de cinco días, el sumo sacerdote Ananías descendió a Cesarea con los ancianos y un abogado llamado Tértulo. Traían al gobernador cargos contra Pablo. [2] Después que Pablo hubo sido citado, Tértulo empezó a acusarlo, diciendo a Félix: “Dado que hemos logrado a través tuyo una paz permanente, y gracias a tu previsión se han llevado a cabo reformas en esta nación, [3] reconocemos esto con sincera gratitud en toda forma y en todas partes, excelentísimo Félix. [4] Pero para no molestarte más, te ruego que seas tan amable en oímos brevemente. [5] Hemos hallado que este hombre es un sedicioso que incita a las revueltas entre todos los judíos a través del mundo. Es un líder de la secta de los nazarenos. [6] Incluso trató de profanar el templo, por lo que lo arrestamos [[6b] y quisimos juzgarlo según nuestra ley. [7] Pero Lisias, el comandante, vino y con mucha violencia nos lo quitó de las manos, [8a] ordenando a sus acusadores que se presentaran ante ti.] [8] Si tú averiguas de él lo que ha ocurrido, podrás determinar acerca de las acusaciones que traemos contra él”. [9] Los judíos se unieron en la acusación y afirmaron que estas cosas eran verdad.

[10] Cuando el gobernador se lo permitió, Pablo respondió: “Sé que tú has sido un juez en esta nación por muchos años, por eso con ánimo hago mi defensa. [11] Tú puedes comprobar que hace no más de doce días subí a Jerusalén para adorar. [12] Y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad misma mis acusadores me encontraron discutiendo con nadie o causando una revuelta entre la gente. [13] Ellos no pueden probarte ninguno de los cargos que ahora presentan en contra mía. [14] Pero esto lo admito ante ti: Yo sirvo al Dios de nuestros padres de acuerdo con el Camino, lo que ellos llaman secta, y creo todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas. [15] Sostengo la misma esperanza en Dios que estos hombres tienen: que ciertamente hay una resurrección tanto para los justos como para los malos. [16] Por lo tanto, yo siempre hago lo mejor para mantener una conciencia limpia ante Dios y los hombres. [17] Pero después de algunos años, volví a Jerusalén para traer donativos a mi pueblo y presentar ofrendas. [18] Mientras estaba haciendo esto, me hallaron purificándome en el templo—no en una multitud ni en una revuelta. [19] Pero algunos judíos de la provincia de Asia estaban allí, quienes deben estar presentes ante ti para acusarme si tienen algo en contra mía. [20] O también deja que estos hombres mismos digan qué crimen encontraron en mí cuando me presenté ante el Sanedrín, [21] a menos que haya sido esta sola frase que dije mientras estaba entre ellos: “Estoy siendo sometido a juicio ante ustedes hoy día acerca de la resurrección de los muertos”.

[22] Pero Félix, quien entendía el Camino mejor [que la mayoría de la gente], aplazó el procedimiento, diciendo, “Cuando el comandante Lisias venga, decidiré su caso”. [23] Y mandó al oficial que Pablo fuera mantenido bajo guardia, pero que le diera alguna libertad y que permitiera que sus amigos le ayuden.

[24] Varios días después, Félix vino con su esposa Drusila, una judía. Hizo comparecer a Pablo y lo escuchó hablar de su fe en Cristo Jesús. [25] Mientras Pablo le hablaba sobre la justicia, el dominio propio, y el juicio que ha de venir, Félix tenía miedo. “Por ahora, ándate”, le dijo, “te volveré a llamar cuando tenga tiempo”. [26] Al mismo tiempo, sin embargo, esperaba que Pablo le ofreciera un soborno. Así que lo mandaba a traer a menudo **[p 898]** para hablar con él. [27] Después de dos años, Porcio Festo llegó a ser el sucesor de Félix. Pero Félix quería hacer un favor a los judíos, por lo que dejó a Pablo en prisión.

2. Pablo ante Félix

24:1–27

La comparecencia de Pablo ante el Sanedrín no podría ser catalogada como un juicio exitoso (23:1–11). Pero cuando el comandante Claudio Lisias lo mandó a Félix con una carta (23:26–30), puso el caso ante el gobernador y le pidió a él pronunciarse sobre la materia.

a. La introducción

24:1–4

1. Después de cinco días, el sumo sacerdote Ananías descendió a Cesarea con los ancianos y un abogado llamado Tértulo. Traían al gobernador cargos contra Pablo.

Lucas escribe como un testigo ocular que ha llevado un diario detallado del arresto, prisión, y juicio de Pablo. Nótese la referencia a un lapso de cinco días antes de que el juicio pudiera comenzar. Después de su arresto, Pablo había pasado un día y medio o dos en Jerusalén antes que fuera llevado a Cesarea. El viaje duró aproximadamente un día y medio a dos. Después de la partida de Pablo, Claudio Lisias dijo a los líderes judíos que presentaran sus acusaciones contra Pablo ante el gobernador Félix en Cesarea (23:30). Los líderes acordaron formular sus cargos y le pidieron a un abogado llamado Tértulo que fuera con ellos y hablara por ellos en el juicio. Sin demora, salieron para Cesarea. Al tiempo de su llegada a lo menos habían pasado cinco días desde que Pablo había sido arrestado en Jerusalén.[1478]

El sumo sacerdote Ananías consideró el caso contra Pablo de tal importancia que él mismo, el principal gobernante de los judíos, estimó que tenía que estar presente en el juicio. Además, la prudencia le dijo que se ganara el favor de las autoridades romanas.[1479] Ananías fue acompañado por algunos de los ancianos, representando al Sanedrín. Suponemos que estos ancianos, precisamente, respaldaban la posición de los saduceos. Estos líderes religiosos desistieron de presentar los cargos ellos mismos, así es que contrataron a un abogado llamado Tértulo para que fuera su vocero.

[p 899] El nombre Tértulo es una forma diminutiva de Tercio, que significa “tercero” (c.f. Ro. 16:22). Tértulo posiblemente era un judío que había nacido y se había criado en la Dispersión.[1480] Pareciera que había estudiado la ley romana y probablemente sabía latín.

2. Después que Pablo hubo sido citado, Tértulo empezó a acusarlo, diciendo a Félix: “Dado que hemos logrado a través tuyo una paz permanente, y gracias a tu previsión se han llevado a cabo reformas en esta nación, 3. reconocemos esto con sincera gratitud en toda forma y en todas partes, excelentísimo Félix”.

La llegada del sumo sacerdote, acompañado como venía con un orador y ancianos judíos, impresionó al gobernador Félix. Estos dignatarios habían viajado de prisa a Cesarea lo que hace suponer que deseaban evitar una demora en la convocatoria a juicio. Así, el gobernador los complació y mandó a un soldado a traer a Pablo a la sala del juicio.

Por todas las apariencias, Lucas está presente en todos estos procedimientos. Aunque tal vez no ofrece un relato palabra por palabra, pinta con realismo a Tértulo describiéndolo como dueño de una florida retórica. Primero ensalza a Félix y luego acusa a Pablo de sedición.

a. “Dado que hemos logrado a través tuyo una paz permanente”. La administración de Félix, que había comenzado cinco años antes (año 52 d.C.) no se había caracterizado en ninguna forma por una paz permanente. Félix había derrotado a una banda de cuatro mil judíos dirigidos por un egipcio que había prometido derrocar el gobierno romano y echar de la Fortaleza Antonia a la guarnición romana (véase 21:38). También había capturado y crucificado a un número incalculable tanto de insurgentes como de ciudadanos inocentes.[1481] Sus acciones

---

[1478] Otra traducción es, “Cinco días más tarde … Ananías fue a Cesarea” (GNB) lo que significa que cinco días después de la llegada de Pablo a Cesarea, se apareció Ananías.

[1479] En el tiempo de Ananías “reyes clientes judíos (Herodes de Caldea y Agripa II)” nombraban al sumo sacerdote, pero anteriormente tal prerrogativa pertenecía a los gobernadores romanos. Véase Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87) vol. 1, p. 377.

[1480] John Albert Bengel opina, “Pareciera haber sido italiano”. *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 706. F. F. Bruce lo ve como un helenista. *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary* 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 475.

[1481] Josefo *Guerra judaica* 2.13.2 [253]; *Antigüedades* 20.8.5 [160]; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 463.

represivas habían provocado una reacción entre los ciudadanos judíos que anhelaban la independencia de Roma. Los rebeldes y asesinos pululaban libremente por el país, de modo que la vida en Israel ya no era segura para nadie que promoviera el gobierno romano. Sólo aquellas personas que eran parciales a Roma apoyaban las medidas brutales del gobernador Félix. Entre ellos estaba el orador Tértulo, cuya exagerada alabanza agradó a Félix.

b. "Y gracias a tu previsión se han llevado a cabo reformas en esta nación". Tértulo emplea la lisonja que de ninguna manera es congruente con la realidad. Usa la palabra *previsión*, una expresión teológica que en su contexto del Antiguo Testamento se refiere al cuidado de Dios por su **[p 900]** pueblo.[1482] Pero el gobernador carecía de la virtud de previsión. De hecho, a los judíos les habría costado mucho mencionar alguna reforma iniciada por Félix que haya sido beneficiosa. Su administración fue tan opresiva que Nerón lo destituyó dos años después del juicio de Pablo (c.f. v. 27). Al salir, Félix dejó a Palestina en un estado tal de desorden civil, que todo eso culminó poco después con la guerra judía. Durante la guerra, Jerusalén y el templo fueron destruidos y el sacerdocio terminado.

c. "Reconocemos esto con sincera gratitud en toda forma y en todas partes, excelentísimo Félix". Lucas da al lector una muestra de las exageradas adulaciones de Tértulo hacia el gobernador. Los tres calificativos *sincero, en toda forma*, y *en todas partes* realzan el efecto. La lisonja de Tértulo es inmerecida; aunque el epíteto *excelentísimo* es un título de respeto, la historia muestra que Félix no hizo nada para merecerlo.

4. Pero para no molestarte más, te ruego que seas tan amable en oírnos brevemente".

Tértulo se da cuenta que sus elogiosos comentarios parecen cansar al gobernador. Como un prefacio a las acusaciones que va a presentar, Tértulo apela a la gentileza del gobernador y le implora que lo escuche por algunos momentos. Lo irónico de la situación es que la queja contra Pablo es tan débil que se requiere de una larga perorata de alabanzas para darle la apariencia de algo consistente. Como el mismo Tértulo lo admite, tiene poco que decir.

Palabras, frases y construcciones griegas en 24:1–4

Versículos 1–2

κατά—seguida por un sustantivo en el caso genitivo, la preposición en este contexto significa "en contra".

κληθέντος—Lucas emplea un término legal, "citado". Es el participio pasivo aoristo de καλέω (yo llamo) y con el pronombre αὐτοῦ forma la construcción absoluta genitiva. La referencia es a Pablo.

πολλῆς εἰρήνης—el uso del adjetivo *grande* para modificar la palabra *paz* indica una grosera exageración. El genitivo depende del participio presente τυγχάνοντες (encontrando, experimentando).

Versículos 3–4

ἀποδεχόμεθα—"reconocemos". En griego, el verbo carece de un objeto directo, el cual es suplido en la traducción. Lucas informa de todas las inconsistencias gramaticales en que incurre el orador.

[p 901] ἐγκόπτω—"Yo obstruyo, estorbar". "Las versiones sir(iaca) y arme(nia) entienden este verbo como si quisiera decir *para no seguirte molestando*".[1483]

b. La acusación

24:5–9

En las siguientes pocas frases, Tértulo presenta tres cargos: pinta a Pablo como un revoltoso, un líder de la secta de los nazarenos, y un profanador del templo. Le dice a Félix que él mismo investigue la veracidad de los cargos.

5. "Hemos hallado que este hombre es un sedicioso que incita a las revueltas entre todos los judíos a través del mundo. Es un líder de la secta de los nazarenos. 6. Incluso trató de profanar el templo, por lo que lo arrestamos".

[1482] Paul Jacobs y Hartmut Krienke, *NIDNTT*, vol. 1, p. 694; Johannes Behm, *TDNT*, vol. 4, pp. 1011–12.
[1483] Bauer, p. 216.

Concediendo que Lucas no transcribe el discurso, de todas formas registra la torpe estructura de la frase griega dicha por Tértulo. Una traducción sosa de la primera frase sería, “Encontrando a este hombre ser un revoltoso que incita a la rebelión entre todos los judíos a través del mundo”. Sin profundizar mucho, encontramos que la frase requiere de un verbo principal (c.f. el texto griego de Lucas 23:2). Lucas señala los errores gramaticales de este orador con certeza periodística.[1484] Pareciera querer demostrar que el orador es incapaz de convencer a la corte.

La acusación está presentada en tres partes:

Primero, Tértulo se refiere despectivamente a Pablo como “este hombre” y lo llama un revoltoso. En griego, la palabra *loimos* en realidad significa una persona que desparrama pestilencia. Pablo, entonces, amenaza al bienestar público por lo que debería ser sacado de la circulación o completamente eliminado. El orador afirma que Pablo está incitando a la rebelión entre el pueblo judío de todas partes del mundo. Aun cuando la afirmación es exagerada, desde el punto de vista del gobernador es algo serio. Tértulo pinta a Pablo como una persona sediciosa que amenaza al estado romano.

Segundo, el orador dice que Pablo es un cabecilla de la secta de los nazarenos. Al ser traducida, por lo general la palabra *nazareno* es interpretada como “de Nazaret”.[1485] Los judíos identificaban a los cristianos como **[p 902]** seguidores de Jesús el nazareno,[1486] pero ¿por qué Tértulo habló de la secta de los nazarenos? “Se puede suponer que en los tiempos precristianos haya existido un partido de judíos sectarios nazoreano, el que era reconocido por su estricta observancia de reglas de conducta de tipo ascético. Es posible que este partido haya sido llamado peyorativamente por los judíos ortodoxos *Nazoraioi*, y que en los tiempos del cristianismo hayan aplicado este término de irrespeto, a sabiendas o por ignorancia, a la nueva secta cristiana”.[1487] Tértulo intenta presentar a la así llamada secta nazarena como un partido político; sin embargo, fracasa en su intento, porque Félix está al tanto de la existencia de la fe cristiana (v. 22).

Tercero, Tértulo dice que Pablo trató de profanar el templo, “pero nosotros lo arrestamos”. A lo mucho, la afirmación es una media verdad, porque los judíos intentaron dar muerte a Pablo cuando lo aprehendieron en el templo (21:27, 30).

[6b. “Y quisimos juzgarlo según nuestra ley. 7. Pero Lisias, el comandante, vino y con mucha violencia nos lo quitó de las manos, 8a. ordenando a sus acusadores que se presentaran ante ti”.]

Considere estos dos puntos:

a. *El texto*. Este pasaje, relegado por muchas traducciones a una simple nota de pie de página,[1488] no aparece en los principales manuscritos. Con el respaldo de los manuscritos menores en el Texto occidental, aparece en algunas versiones.[1489] La interpretación del v. 8 (“Si tú averiguas de él lo que ha ocurrido”) depende si se incluye o se elimina el pasaje.[1490]

Algunos eruditos creen que estos versículos fueron agregados por algún escriba para conseguir una transición suave del versículo 6a al versículo 8b. Ellos no incluyen estos versículos (véase, p.ej., NVI) e interpretan el pasaje como que Félix interrogará a Pablo acerca de los cargos presentados por los judíos en su contra.

[1484] James Hope Moulton afirma que “Lucas despiadadamente informa del discurso del orador palabra por palabra”. *A Grammar of New Testament Greek*, vol. 1, *Prolegomena*, 2a. ed. (Edimburgo: Clark, 1906), p. 224.

[1485] Las dificultades lingüísticas persisten con relación al deletreo; véase Hans Heinrich Schaeder, *TDNT*, vol. 4, p. 879; Karl Heinrich Rengstorf, *NIDNTT*, vol. 2, pp. 332–34. Por los Evangelios sabemos que las frases *Jesús de Galilea* y *Jesús de Nazaret* son virtualmente sinónimos (Mt. 26:69, 71), y la inscripción en la cruz de Jesús incluyó la palabra *Nazaret* como una referencia a su lugar de origen (Jn. 19:19). Los judíos, especialmente aquellos que vivían en Jerusalén y en Judea, consideraban a Galilea una área atrasada y el término *Nazaret* era despectivo (véase Jn. 1:46).

[1486] En Hechos, véase 2:22; 3:6; 4:10; 6:14; 22:8; 24:5; 26:9.

[1487] David H. Wallace, “Nazarene”, *ISBE*, vol. 3, p. 500.

[1488] Véase, p.ej., RSV, NASB, NEB, GNB, BJER, NVI.

[1489] KJV, NKJV, JB, MLB, VRV. El Textus receptus y la Vulgata también incluyen este pasaje, pero Arthur L. Farstad y Zane C. Hodges lo eliminan. *The Greek Text According to the Majority Text* (Nashville: Nelson, 1982), p. 459.

[1490] Consúltese James Hardy Ropes, “The Text of Acts”, *Beginnings*, vol. 3, p. 225.

NVI Nueva Versión Internacional

Otros eruditos, en cambio, incluyen en sus traducciones el pasaje en cuestión. Aducen que el contexto general indica que Licias es la persona a quien debe interrogar el gobernador (véase v. 22) y, por lo menos, considerar el pasaje o no.[1491]

[p 903] b. *La explicación*. La palabra y la sintaxis en el agregado del Texto occidental encajan con la estructura del discurso de Tértulo; sin el agregado, el discurso pareciera interrumpirse abruptamente después de la frase *entonces lo arrestamos*.[1492] El agregado es, claramente, una protesta contra Lisias; Tértulo se queja al gobernador de que el comandante se salió de su jurisdicción. Los romanos habían dado a los judíos la autoridad de ejecutar a cualquiera que profanara su templo. Por lo tanto, al sacar a Pablo del área del templo, el comandante había violado flagrantemente las prerrogativas judías.

Tértulo continúa expresando su desagrado al recordar a Félix la orden de Lisias que los líderes judíos presentaran sus acusaciones contra Pablo ante el gobernador (véase 23:30). Si no hubiese sido por esa orden, no habrían tenido para qué viajar a Cesarea. La queja del orador parece ser justificada.

Una cosa es decir que un escriba se dio cuenta de una pausa después de la frase *entonces lo arrestamos* y luego construyó la transición. Pero es otra muy diferente explicar la omisión de este pasaje si es que estaba en el original.[1493] Dejando a un lado las evidencias textuales, la forma del Texto occidental tiene un tono de autenticidad. Por lo tanto, no deseo bloquear su inclusión, pero prudentemente la coloco entre corchetes.

8. "Si tú averiguas de él lo que ha ocurrido, podrás determinar acerca de las acusaciones que traemos contra él. 9. Los judíos se unieron en la acusación y afirmaron que estas cosas eran verdad.

Sin el agregado del Texto occidental, la sintaxis indica que la palabra *él* ("Si tú averiguas de él lo ocurrido") se referiría al antecedente más próximo, que sería Pablo. En otras palabras, Tértulo le está diciendo a Félix que él duda que Pablo vaya a negar la información en presencia del gobernador. Por eso anima a Félix a interrogarlo y así saber si la acusación de los judíos presentada en su contra es verdadera.

Si se acepta el agregado como original, el antecedente más próximo para el pronombre *él* sería Lisias. Esta forma armoniza con el versículo 22, el que dice que Félix aplaza el juicio hasta la llegada de Claudio Lisias. Luego, que Tértulo cree que el gobernador debe investigar las quejas que los judíos han presentado contra el comandante. Una dificultad con esta interpretación es que los judíos están interesados en lograr que Félix investigue los cargos contra Pablo.[1494] También querían que Félix reprenda a Lisias por interferir **[p 904]** en sus objetivos y usurpar sus prerrogativas. Aunque esta interpretación demuestra lo fastidiosos que eran los judíos, no se aclara todo el contexto (v. 22). La evidencia textual sigue siendo no concluyente; por lo tanto, mantengo mi criterio de poner el texto entre corchetes.

El discurso pronunciado por el abogado Tértulo revela ser desde principio a fin una pomposa oratoria que no ofrece ninguna evidencia concluyente. Al pedir a Félix que investigue todos los cargos contra Pablo, Tértulo implícitamente está admitiendo la debilidad de la evidencia que ha presentado.

Lucas termina diciendo que Ananías y los ancianos ofrecieron su respaldo al discurso de Tértulo. La ironía del episodio es que Ananías, quien impidió que Pablo hablara en la asamblea del Sanedrín (23:2), ahora es forzado a escuchar la defensa que hace el acusado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 24:5 y 8

[1491] Véase Albert C. Clark, *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), p. xlvii. Consúltese también F. F. Bruce, *The Book of the Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 441.

[1492] Lake y Cadbury afirman: "Al sopesar todos los argumentos allí presentes, pareciera haber una notable preponderancia en favor del Texto occidental". *Beginnings*, vol. 4, p. 299.

[1493] Henry Alford, *Alford's Greek New Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 262.

[1494]

Édouard Delebecque dice que sobre la base del contexto general, la referencia debe ser a Pablo. "Saint Paul avec ou sans le tribun Lysias en 58 à Césarée (Actes, XXIV, 6–8)", *RevThom* 81 (1981): 426–34.

Con su brevedad característica (c.f. 7:16; 20:24, 32) Lucas abrevia los hechos de manera que sus referencias a Lisias y Pablo coinciden.

Versículo 5

εὑρόντες—el participio activo aoristo (encontrando). Debido a que no está el verbo principal, la frase es incoherente. La forma debería ser εὕρομεν (encontramos).

στάσεις—“revueltas”. El Texto mayoritario tiene el singular “disensión” (NKJV).

Versículo 8

ἀνακρίνας—este participio activo aoristo del verbo ἀνακρίνω (yo pregunto, interrogar) indica condición: “Si averiguas”.

c. La respuesta

24:10–16

Al informar de los discursos tanto de Tértulo como de Pablo, Lucas dedica muchísimo más espacio a la defensa de Pablo que a la acusación de Tértulo. Nótese que las palabras de respeto de Pablo hacia Félix son relativamente breves (la mitad de un versículo), mientras que los elogios de Tértulo son largos (tres versículos).

10. Cuando el gobernador se lo permitió, Pablo respondió: “Sé que tú has sido un juez en esta nación por muchos años, por eso con ánimo hago mi defensa”.

Recordemos que Félix había recibido una carta de Claudio Lisias en la cual le ponía al tanto de una serie de hechos. El sabía, por lo tanto, que Pablo era un ciudadano romano, que los cargos en su contra tenían que ver con un asunto de la ley judía, que los judíos querían matar a Pablo, y que éste no había hecho nada para merecer la pena de muerte y ni siquiera la **[p 905]** prisión (23:27–29). También sabía que Lisias había oído de un complot de los judíos contra Pablo.

Cuando los representantes del Sanedrín se presentaron ante Félix con su orador quien fracasó en ofrecer evidencia convincente, el gobernador se fastidió. Haciendo un gesto hacia Pablo, le dio permiso para que hablara.[1495]

a. “Sé que tú has sido un juez en esta nación por muchos años”. Pablo evita pronunciar loas a Félix, y en su lugar establece un hecho neutral y objetivo. Dice que el gobernador ha sido un juez, pero no lo califica con adjetivos. Hace notar que Félix ha ocupado este cargo por muchos años (Félix sucedió a Cumanus como gobernador en el año 52 d.C.).[1496] Según el historiógrafo romano Tácito, Ventidius Cumanus gobernó Galilea desde el año 48 hasta el 52 d.C. y Félix gobernó Samaría (y Judea) simultáneamente hasta que Cumanus fue depuesto en el año 52 d.C., cuando Félix llegó a ser gobernador de la provincia de Judea.[1497] Nosotros sugerimos que la expresión *muchos años* sea tomada literalmente, no retóricamente, para referirse a su administración en la década de los cincuenta.

b. “Por eso con ánimo hago mi defensa”. Pablo sugiere que Félix está acostumbrado a los juicios en Judea y estaría en condiciones de entender asuntos que tienen que ver con las diferencias entre el judaísmo y el cristianismo. Por lo tanto, animadamente empieza su defensa porque quiere exponer ante un juez que conoce algo del Camino, los hechos tal como sucedieron (véase v. 22). Confía en que Félix probará ser un juez imparcial.

11. “Tú puedes comprobar que hace no más de doce días subí a Jerusalén para adorar. 12. Y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad misma mis acusadores me encontraron discutiendo con nadie o causando una revuelta entre la gente”.

NKJV New King James Version

[1495] El Texto occidental aumenta este pasaje: “Y cuando el gobernador hubo hecho un gesto hacia él *para que planteara su propia defensa*, Pablo respondió; y *habiendo asumido una posición de dignidad*, dijo …” Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975) p. 491. (Los agregados aparecen en letra bastardilla.)

[1496] Josefo *Guerra judaica* 2.12.8 [247]; *Antigüedades* 20.7.1 [137].

[1497] Tácito *Anales* 12.54.3; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 459 n. 15. Pero Ernst Haenchen tiene serias dudas de la exactitud del informe de Tácito. Muestra que Félix no fue nombrado gobernador sino hasta el año 52 d.C. *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), pp. 68–70.

Al principio, Pablo compromete a Félix en el juicio al desafiarlo a que compruebe que sólo habían pasado doce días desde que había llegado a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés. Invita a Félix a preguntar a los líderes judíos cuándo lo habían visto por primera vez en la ciudad. Ellos se dan cuenta que el gobernador sabe exactamente la fecha de los festivales judíos. También saben que Félix se mantiene en estrecho contacto con el comandante militar en Jerusalén.

[p 906] a. "Hace no más de doce días [que] subí a Jerusalén para adorar". Para esta frase hay dos interpretaciones. Algunos eruditos dicen que el lapso de doce días se extiende desde el tiempo en que Pablo llegó a Jerusalén hasta el momento de su defensa ante Félix. Asumen que Pablo llegó a Jerusalén el viernes antes de Pentecostés y cuentan ese como el día primero. Luego, el sábado se reunió con Jacobo y los ancianos (21:18). El domingo se purifica en el templo (21:26), y antes que termine la semana de purificación, es arrestado (21:27). En el octavo día (viernes) comparece ante el Sanedrín (22:30) y en el día noveno (sábado) a las nueve de la noche es llevado de Jerusalén a Cesarea, adonde llega el lunes, que es el día número once. Los líderes judíos llegan a Cesarea el martes (día duodécimo) y el juicio ante Félix tiene lugar el miércoles.[1498] La dificultad con esta opinión es que si Pablo fue al templo el domingo para la purificación, él recibiría el rociado con el agua de la expiación el tercer día siguiente al domingo, es decir, el martes; y el segundo rociamiento habría ocurrido en el séptimo día; es decir, el sábado. En resumen, Pablo tendría que haber estado más tiempo del que estos eruditos señalan.

Otros estudiosos toman el período de doce días en referencia al período total del tiempo que pasó en Jerusalén, desde su llegada hasta su salida. Siguiendo a Adolfo Schlatter, Ernst Haenchen traza la semana de purificación de Pablo desde el día tercero hasta el día noveno, hace comparecer a Pablo ante el Sanedrín el día décimo, y el traslado a Cesarea lo ubica en el día doce.[1499] La dificultad con esta opinión es que Pablo menciona este período de doce días al gobernador Félix y no al sumo sacerdote judío. El sumo sacerdote Ananías seguramente sabría que Pablo había pasado doce días en Jerusalén, en cambio Félix pudo haber entendido que este período era continuo hasta su comparecencia ante él.

Nos damos cuenta que es complicada una relación exacta, primero, porque no sabemos el día preciso en que Pablo fue arrestado en los atrios del templo (21:27) y, segundo, porque por lo general, en aquellos tiempos parte de un día era contado como un día completo. Nos inclinamos a decir, sin embargo, que la interpretación que limita el período de doce días a la permanencia de Pablo en Jerusalén tiene su mérito. En conclusión, lo que Pablo está queriendo señalar es que el tiempo que estuvo en Jerusalén fue breve.

b. "Ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad misma". En vista de las advertencias que había recibido durante su viaje a Jerusalén **[p 907]** (20:23; 21:4, 11) y del consejo de Jacobo y los ancianos cuando estuvo en la ciudad (21:20–24), Pablo evitó aparecer en público. Salvo para hacer los correspondientes arreglos para la purificación, se mantuvo alejado del templo. Tampoco visitó las sinagogas locales. En ninguna parte había provocado ni disturbios ni revueltas. En lugar de eso, dice, "Subí a Jerusalén a adorar". El quería estar con los cristianos judíos y fortalecer los vínculos de unidad entre ellos y los creyentes gentiles. Para él, adorar significa servir a Cristo con su pueblo.

c. "Mis acusadores [no me] encontraron discutiendo con nadie o causando una revuelta entre la gente". El texto es enfático, como lo muestra el uso de tres adverbios negativos sucesivos: "*ni* en el templo … *ni* en las sinagogas, *ni* en la ciudad misma". En su defensa, Pablo refuta los cargos de que fuera un revoltoso que provoca disturbios. Declara que esta acusación carece de base.

13. "Ellos no pueden probarte ninguno de los cargos que ahora presentan en contra mía".

Pablo pone a Tértulo y a los líderes judíos a la defensiva al desafiarlos que prueben, en la presencia del gobernador, que él había causado disturbios en Jerusalén. Según la ley judía, una acusación tenía que ser respaldada por dos o tres testigos (Dt. 17:6; 19:15). Los oponentes de Pablo no pueden presentar evidencia que

---

[1498] Consúltese Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles: An Exposition*, serie Westminster Commentaries (1901); reimp., Grand Rapids: Baker, 1964), p. 441; Alford, *Alford's Greek Testament*, vol. 2, p. 263.

[1499] Haenchen, *Acts*, p. 654 n. 2. Bruce adopta este orden, pero pone a Pablo llegando a Cesarea el día 12. *Acts* (texto griego), p. 631.

respalde su acusación. Por tal motivo, Pablo pasa de la primera acusación de causar disturbios (un delito político) a la segunda, de ser un líder de la secta de los nazarenos (v. 8; un asunto religioso).

14. “Pero esto lo admito ante ti: Yo sirvo al Dios de nuestros padres de acuerdo con el Camino, lo que ellos llaman secta, y creo todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas.

Su respuesta a la imputación de que es un líder cristiano es directa: abiertamente admite ante Félix que es un cristiano. No tiene ningún deseo de esconder este hecho tan importante. Sin embargo, destruye la importancia de la acusación de los judíos al poner el hecho en el contexto de que él sirve al Dios de Israel. Quiere que el gobernador sepa que los seguidores del Camino proceden del judaismo, reconocido legalmente como religión en el imperio romano. Pablo sirve al Dios de sus antepasados y dice que la religión cristiana tiene sus raíces en la religión de los judíos.

En el primer siglo, el cristianismo era conocido como el Camino. Entendemos por el discurso de Pablo que los creyentes se llamaban a ellos mismos seguidores del Camino.[1500] Algunas veces se refieren a su religión como “el camino del Señor” (18:25) o “el camino de Dios” (18:26). Sus adversarios, sin embargo, les dieron el nombre despectivo de *secta de los nazarenos*. Para los cristianos, el Camino era un estilo de vida. Para sus oponentes judíos, era una herejía.

[p 908] Pablo plantea las cosas francamente cuando dice que él sirve “al Dios de nuestros padres [judíos] según el Camino, el cual [mis acusadores] llaman secta”. Se identifica con el pueblo judío cuando usa el pronombre personal *nuestros* (pero, nótese, además, que se está dirigiendo a Félix, quien había casado con Drusila, una judía [v. 24]). La palabra *padres* también es importante. Indica que Pablo no ha olvidado las enseñanzas de sus antepasados físicos y espirituales, porque sirve al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob (c.f. 22:3; 28:17).

¿Cómo sirve Pablo al Dios de Israel? Creyendo “todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas”. En otras palabras, él está diciendo a Félix que cree las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento (véase 26:22; 28:23). Al referirse a las dos partes del Antiguo Testamento, se identifica con los judíos, cuya religión, como Félix lo sabe, es protegida por la ley romana. En forma conclusiva, Pablo prueba que, aunque es un líder en la comunidad cristiana, su actividad no viola la ley romana.

15. Sostengo la misma esperanza en Dios que estos hombres tienen: que ciertamente hay una resurrección tanto para los justos como para los malos. 16. Por lo tanto, yo siempre hago lo mejor para mantener una conciencia limpia ante Dios y los hombres.

Hacemos las siguientes observaciones:

a. *La esperanza*. Pablo afirma categóricamente que él tiene la misma esperanza en Dios que la que tienen sus acusadores. ¿Cuál es esta esperanza en Dios? En pocas palabras, es la doctrina de la resurrección de los muertos. Cuando Pablo compareció ante el Sanedrín y se dio cuenta que el sumo sacerdote Ananías no quiso hacerle un juicio justo, Pablo les gritó de que él pertenecía al partido farisaico y que era juzgado “por la esperanza en la resurrección de los muertos” (23:6). Ante Félix, volvió al mismo asunto: la esperanza de Israel, que aquí llama la esperanza en Dios. Una vez más, el escenario es montado para un conflicto entre los judíos que aceptan la doctrina de la resurrección y los que no. Pero debido a que sus acusadores están en la presencia del gobernador, conservan la paz.

b. *La resurrección*. La doctrina de la resurrección se enseñó en los tiempos del Antiguo Testamento (Dan. 12:2). A lo largo del período intertestamental y del tiempo de Jesús y los apóstoles, esta doctrina era parte de lo que Israel creía.[1501] Pablo, como los fariseos, enseñaba la doctrina de la resurrección, aunque los saduceos la rechazaban.

En sus epístolas, expone su creencia en la doble resurrección de los muertos: la de los justos y la de los injustos.[1502] (Hay que tomar en cuenta **[p 909]** que algunas de sus cartas ya estaban escritas en el tiempo del

---

[1500] Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22.

[1501] Véase la literatura de los tiempos intertestamentales: 2 Mac. 7:9, 14, 23, 36; 12:43–44; Salmos de Salomón 3:11–12; 10:8; 14:10. Y consúltese Josefo *Guerra judaica* 2.8.14 [163]; *Antigüedades* 18.1.3 [14].

[1502] Véase 1 Co. 15:23–26; 1 Tes. 4:16–17.

juicio y circulaban entre las iglesias.) Emil Schürer escribe, "La idea nunca fue completamente aceptada; muchos continuaron esperando sólo una resurrección de los justos".[1503] De todos modos, Jesús enseña que todas las personas tienen que enfrentar el juicio (Mt. 25:31–46) y todos los muertos, los que han hecho lo bueno, y los que han hecho lo malo, resucitarán para ser juzgados (Jn. 5:28–30; véase también Ap. 20:12. Concordando con la enseñanza de Jesús sobre este punto doctrinal, Pablo hace referencia a la resurrección de los justos y de los injustos, que es seguida por el juicio y la venida del reino de Cristo (c.f. 2 Ti. 4:1).

Para los apóstoles, la enseñanza sobre la resurrección de Jesús era fundamental a la fe cristiana. Tanto Pedro como Pablo proclaman esta doctrina en sus sermones y discursos ante sus audiencias judías y gentiles.[1504] De esta enseñanza derivaron el credo de la resurrección general de los creyentes y de los incrédulos. Pablo mismo abrigaba la firme convicción que después de su partida de esta vida, su cuerpo sería levantado de la muerte, enfrentaría el juicio, y estaría con Cristo eternamente.

c. *La conciencia*. "Por lo tanto, yo siempre hago lo mejor para mantener una conciencia limpia ante Dios y los hombres". Pablo dice que él pone todo su empeño en tener una conciencia libre de pecado, sin ofensa ni culpa.[1505] Elige las mismas palabras que había pronunciado ante al Sanedrín pocos días antes, cuando dijo, "Hasta este día, he vivido mi vida con una conciencia perfectamente clara ante Dios" (23:1). Lo están juzgando por enseñar la verdad fundamental de la resurrección de entre los muertos (véase v. 21). Sin embargo, su conciencia está limpia de culpa ante Dios y los hombres debido a que constantemente se esfuerza por hacer la voluntad de Dios: proclamar su verdad revelada.

Palabras, frases y construcciones griegas en 24:10–16

Versículo 10

νεύσαντος—el participio activo aoristo de νεύω (yo indico) en el caso genitivo es parte de la construcción absoluta genitiva. Este participio indica tiempo: "Cuando el gobernador se lo indicó".

ἐκ—con la expresión de tiempo, esta preposición indica un punto de partida (es decir, el tiempo cuando algo comenzó): "por muchos años".[1506]

ὄντα—el participio presente del verbo εἰμί (yo soy) n contexto comunica el significado del tiempo perfecto ("tú has estado").

[p 910] ἀπολογοῦμαι—aquí hay una media verdadera que es traducida "Hago mi defensa".

Versículo 11

δυναμένου—el participio medio presente en el caso genitivo forma con el pronombre σου (tú) la construcción absoluta genitiva. El participio introduce el infinitivo complementario ἐπιγνῶναι (aprender, averiguar).

οὐ πλείους—"no más que". El genitivo de comparación podría normalmente ser usado en lugar del nominativo. "Pero es un modismo de *comparación* y no está limitado al nominativo como tal".[1507]

εἰσίν μοι—el pronombre es el dativo de posesión: en la traducción, el verbo *ser* o *estar* llega a ser el verbo *haber* o *tener* y el pronombre *mí* se transforma en "yo": "Yo no tengo más de doce días". En una suave traducción, se leería: "no más de doce días atrás".[1508]

προσκυνήσων—este es el participio activo futuro del verbo προσκυνέω (yo adoro) y transmite la idea de propósito.

ἀφ' ἧς—la abreviación de ἀφ' ἡμέρας ᾗ (desde el día en que). El pronombre dativo es atraído al sustantivo genitivo y llega a ser ἧς.

Versículo 14

[1503] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 494.
[1504] Hch. 2:24, 32; 3:15; 4:10; 5:30; 10:40; 13:30, 33–34, 37; 17:31.
[1505] Bauer, p. 102; Thayer, p. 70.
[1506] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 597.
[1507] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 31 n. 2.
[1508] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #189.1.

οὕτως—aunque el adverbio significa “hasta el punto que”, es reemplazado completamente por κατὰ τὴν ὁδόν (según el Camino) y por lo tanto no es traducido. El verbo λατρεύω (yo siervo) se relaciona con cultos de adoración (c.f. 2 Ti. 1:3; He. 12:28).

τῷ πατρῴῳ θεῷ—el adjetivo πατρῴῳ (de los antepasados de uno) necesita el pronombre posesivo *mi*.

γεγραμμένοις—el participio pasivo perfecto de γράφω (yo escribo) es un perfecto con estado resultante. Es decir, las Escrituras escritas en el pasado tienen validez eterna.

Versículos 15–16

μέλλειν ἔσεσθαι—los dos infinitivos expresan el futuro, y así uno de ellos es redundante. Consúltese el comentario sobre 11:28.

ἐν τούτῳ—esta frase preposicional no significa “en este” sino “por ese motivo”.[1509] Tiene una connotación causal.

διὰ παντός—véase la explicación en 2:25.

d. Los hechos

24:17–21

En este juicio, Pablo contrarresta tres acusaciones: un cargo político de ser un revoltoso y dos de tipo religioso, una que es un líder de la secta de **[p 911]** los nazarenos y otra que profanó el templo. Habiendo refutado con éxito las dos primeras, procede ahora a desvirtuar la tercera.

17. Pero después de algunos años, volví a Jerusalén para traer donativos a mi pueblo y presentar ofrendas. 18. Mientras estaba haciendo esto, me hallaron purificándome en el templo—no en una multitud ni en una revuelta”.

a. “Pero después de algunos años, volví a Jerusalén”. Pablo deja establecido que ha estado alejado de Jerusalén por un largo período. Su última visita a la ciudad (al término de su segundo viaje misionero [18:22] había ocurrido cinco años antes. Pero si pensamos en términos de la extendida visita de Pablo al Concilio de Jerusalén (15:4), el intervalo pudo haberse aproximado a una década.

b. “Para traer donativos a mi pueblo”. Pablo da a entender que su ausencia de Jerusalén no pudo haber contribuido a las revueltas. Por el contrario, trató de cumplir el mandato apostólico de “acordarse del pobre” (Gá. 2:10) y ayudar a todos (Gá. 6:10). Por lo tanto, trajo una serie de ayudas financieras de las iglesias gentiles para los azotados por la pobreza en Jerusalén. En sus epístolas, menciona estas ofrendas;[1510] esta es la única referencia en Hechos a la entrega que hace de las ofrendas a los empobrecidos cristianos en Jerusalén. Por razones no claras, tanto Pablo como Lucas no dan información adicional.

c. “Y presentar ofrendas”. ¿Cuál es el significado de la expresión *ofrendas*? La palabra misma da tres posibles interpretaciones. La primera es que los términos *donativos* y *ofrendas* son sinónimos. Al dárselas a los pobres, Pablo dedicó estas donaciones como ofrendas de gratitud a Dios (c.f. 2 Co. 8:19). Una segunda interpretación es que Pablo entregó los donativos a los pobres y después presentó ofrendas de gratitud a Dios en respuesta a un voto (c.f. 18:18). Y la tercera interpretación es que Pablo no pensaba ir a Jerusalén a llevar ofrendas, pero por sugerencia de Jacobo y los ancianos pagó los gastos de los cuatro nazareos (21:26). Ya que Lucas a menudo comprime el material, el término *ofrenda* es una forma abreviada usada con la intención de traer a la mente el episodio en el templo (21:26–27).

d. “Mientras estaba haciendo esto, me hallaron purificándome en el templo”. Obviamente, Pablo se refiere al tiempo cuando casi se habían completado los días de purificación (21:27). Menciona esta ocasión a Félix para refutar la acusación de Tértulo de que él había tratado de profanar el templo.

e. “No en una multitud ni en una revuelta”. Al momento que los judíos lo descubrieron en el templo, lo hallaron efectuando un rito ceremonial privada y tranquilamente. No lo vieron soliviantando a la multitud ni provocando una revuelta. El sumo sacerdote y sus compañeros podrían decir que **[p 912]** ellos no estaban

---

[1509] Ibid., #219.3.
[1510] Véase Ro. 15:25–28; 1 Co. 16:1–4, 15; 2 Co. 8:1–4.

presentes en el templo cuando Pablo fue arrestado, pero sí que los demás les habían hecho informe del problema. Precisamente por esa razón, Pablo fue específico al relatar los detalles del hecho.

19. Pero algunos judíos de la provincia de Asia estaban allí, quienes deben estar presentes ante ti para acusarme si tienen algo en contra mía.

Pablo especifica aquí quiénes eran los antiguos acusadores: los judíos de la provincia de Asia. Ellos lo conocían por sus viajes y obras en aquella parte del mundo y, después de viajar a Jerusalén con motivo de Pentecostés, lo habían visto en el templo. Para ser preciso, ellos, no Pablo, habían soliviantado a la multitud e instigado un alboroto. Si estos judíos de la dispersión tenían algo contra él, debían haberlo acusado en la presencia del gobernador Félix. Pero estos acusadores no están presentes. Por lo tanto, Pablo ahora implica al sumo sacerdote y a los ancianos en el juicio. Hasta ahora, ellos han guardado silencio, dejando que el abogado Tértulo hable por ellos. Si ellos hubieran sabido de algún crimen cometido por Pablo cuando lo interrogaron en el Sanedrín, ahora era el momento de hablar.

20. O también deja que estos hombres mismos digan qué crimen encontraron en mí cuando me presenté ante el Sanedrín, 21. a menos que haya sido esta sola frase que dije mientras estaba entre ellos: "Estoy siendo sometido a juicio ante ustedes hoy día acerca de la resurrección de los muertos".

a. "O también deja que estos hombres mismos digan qué crimen encontraron en mí cuando me presenté ante el Sanedrín". Pablo desafía ahora a Ananías y a sus acompañantes a que hablen. Aun cuando ellos mismos no presenciaron lo ocurrido en el templo, estuvieron presentes al día siguiente cuando Pablo se presentó ante el Sanedrín. Habían escuchado sus palabras y deben ser capaces de decir si descubrieron algún crimen que hubiese cometido. Presumiblemente, el orador Tértulo no había estado presente en la reunión del Sanedrín; ahora, ante Félix, Ananías mismo debe testificar si había encontrado a Pablo culpable. Pero el sumo sacerdote guarda silencio.

b. "A menos que haya sido esta sola frase que dije mientras estaba entre ellos". Pablo pregunta a sus acusadores si había cometido un crimen. Aun cuando están ante la posibilidad de elegir la respuesta, tendrían que admitir: ¡No, ninguno!

Pablo una vez más aprovecha la oportunidad para referirse a la resurrección (véase v. 15). Inicia su afirmación diciendo que él había lanzado una frase mientras estuvo ante los miembros del Sanedrín. El hecho que use el verbo *lanzar* no debería entenderse como si se tratara de la apología a una conducta impropia ante el cuerpo eclesiástico. En lugar de eso, provee evidencia en el sentido que la reunión había sido un desorden (véase 23:1–10). Dicho sencillamente, lo pone a Ananías, quien presidía la reunión aquella noche, bajo una luz poco favorable.

[p 913] c. "Estoy siendo sometido a juicio ante ustedes hoy día acerca de la resurrección de los muertos". Afirma que cuando él estuvo ante el Sanedrín, pronunció sólo una frase crítica, que tenía que ver no con cuestiones políticas de los romanos, sino con asuntos teológicos de judíos y cristianos. Esto significa que el punto en conflicto entre Ananías y él es un asunto teológico que debe ser discutido en una corte eclesiástica judía. En breve, Pablo espera que el juez desestime el caso, el cual no tenía lugar en una corte civil romana, y entonces que se le dejara en libertad. En vista del hecho que el principio teológico de la resurrección de entre los muertos era compartido tanto por fariseos y cristianos pero no por los saduceos, nos damos cuenta que Pablo alude a la bien conocida controversia entre saduceos y fariseos.

Pablo se dirige no solamente a Félix, sino también a Ananías y sus acompañantes. Dice, "Estoy siendo sometido ajuicio ante ustedes [plural]". Al usar el pronombre plural *ustedes*, en el griego, está obligando a Ananías y a los ancianos a hablar de un asunto teológico que Félix rehusa aceptar como evidencia en una corte romana.

Nótese que cuandoquiera que Pablo ve una oportunidad de mencionar la doctrina de la resurrección, lo hace. Para él, esta doctrina es fundamental a la fe cristiana y valientemente la proclama por todas partes.

Consideraciones prácticas en 24:17–21

En diferentes oportunidades, Pedro y Pablo tienen que defenderse ante los tribunales. Ambos presentan serenamente material objetivo para respaldar sus alegaciones de inocencia, ambos están en pleno control de los procedimientos, y ambos

convencen a la corte a llegar a un veredicto que sea favorable a ellos. Pedro y Juan se presentan a juicio ante el Sanedrín después de sanar a un paralítico en la puerta del templo (3:1–10), y Pedro directamente habla la verdad (4:8–12, 19–20). Cambia el juicio de una investigación criminal en una indagación acerca de un acto de misericordia. Además, pone el énfasis no en el paralítico que fue sanado sino en Jesús, el Salvador (4:12; véase también 5:30–32). Sin educación en asuntos legales y destreza en cuanto a procedimientos en la sala del tribunal, Pedro de todos modos contesta todos los cargos que se presentan en su contra. Con ello demuestra que el Espíritu Santo lo guía en cuanto a presentar la verdad.

Pablo también toma el control del procedimiento en la corte. Delante de sus acusadores y al gobernador Félix, en forma resumida contesta cada alegato en su contra y demuestra que los cargos son infundados. En este juicio, dos veces presenta la doctrina de la resurrección, la cual es fundamental a la fe cristiana. El Espíritu Santo lo capacita para actuar como su propio abogado.

Tanto Pedro como Pablo enfrentan a los líderes judíos que profesan servir al Dios de Israel. Los apóstoles contrarrestan la mentira de Satanás, el padre de la mentira. Hoy, hombres y mujeres llenos con el Espíritu Santo adelantan valiente y hábilmente la causa de Cristo mediante el establecimiento de la verdad revelada de Dios. Ellos saben que frente al error, la verdad triunfará. Por lo tanto, sin ningún temor descubren **[p 914]** la mentira y se oponen al padre de la mentira. Como Martín Lutero, refiriéndose al diablo, dice en el himno,

Pues condenado es ya, por la Palabra santa.

Palabras, frases, y construcciones griegas en 24:17–21

Versículo 17

πλειόνων—el comparativo de πολύς es traducido “varios”. No es positivo ni superlativo, sino comparativo, aun cuando signifique “muchos”.

ποιήσων—el participio activo futuro expresa propósito. El modismo en español es “*dar* limosnas” no “*hacer* limosnas”.

τὸ ἔθνος—“la nación [judía]”. Al dirigirse al gobernador gentil, Pablo emplea este término en lugar de λαός (pueblo). Con ello, incluye a los judíos y a los cristianos judíos.

Versículo 18

ἐν αἷς—el pronombre relativo se refiere al sustantivo plural femenino προσφοράς (ofrendas) que es su más cercano antecedente. Algunos manuscritos menores usan el plural neutro οἷς (entre las cuales [circunstancias]), el cual es más difícil de explicar por lo que es digno de considerarse como la forma original.

ἡγνισμένον—el participio pasivo perfecto de ἁγνίζω (yo purifico) muestra resultados permanentes. El pasivo tiene su agente en el caso dativo del sustantivo *ofrendas*.

Versículo 19

τινὲς … Ἰουδαῖοι—en esta cláusula debe añadirse el verbo *ser* o *estar*. Su ausencia, no obstante, no significa incoherencia.

ἔδει—el imperfecto de δεῖ (es necesario) comunica obligación moral. Los judíos asiáticos debieron haber estado presentes en la corte.

ἔχοιεν—el optativo en la prótasis es una frase condicional que muestra un grado de flexibilidad. “Si ellos (realmente) hubiesen tenido una queja (que no la tienen)”.[1511]

Versículos 20–21

ἐπί—“ante”. Esta preposición con el caso genitivo aparece “en el lenguaje de las cortes”.[1512] (Véase también 23:30; 25:10.) La mayoría de los traductores prefieren la forma ἐφ’ ὑμῶν (delante ustedes).[1513] Otros siguen la forma ὑφ’ ὑμῶν (por usted [vosotros])[1514]

[p 915] μιᾶς ταύτης φωνῆς—“esta única declaración”. Por cuestión de énfasis, el pronombre demostrativo *esta* ha sido puesto entre el adjetivo numeral *uno* y el sustantivo *declaración*, ἧς es el genitivo de atracción.

1511 Moule, *Idiom-Book*, p. 150.
1512 Bauer, p. 286.
1513 NAB, NASB, RSV; también NVI y BJer.
1514 KJV, NKJV, VRV.

e. La suspensión y dilación

24:22–27

Después que Pablo hubo hecho su defensa, Félix le explicó que esperaría por la llegada de Claudio Lisias antes de decidir en el caso. En vista de la defensa de Pablo, seguramente que debería desestimarlo por falta de evidencia. En vez de ello, suspendió el juicio.

22. Pero Félix, quien entendía el Camino mejor [que la mayoría de la gente], aplazó el procedimiento, diciendo, "Cuando el comandante Lisias venga, decidiré su caso".

Lucas describe la extensión del evangelio e informa que el gobernador Félix tenía un conocimiento apreciable del cristianismo. Escribe que Félix "entendía el Camino mejor", a lo cual yo agrego la frase *que la mayoría de la gente*. Lucas no dice cómo Félix llegó a saber tanto acerca de la fe cristiana. Posiblemente, los creyentes en Cesarea hayan sido usados para enseñar a este oficial romano las doctrinas de la fe. Unas dos décadas antes, el Espíritu Santo había sido derramado sobre los creyentes gentiles en Cesarea (10:44–46); entre ellos estaba Cornelio, un oficial del ejército romano. O quizás Félix logró ese conocimiento religioso a través de Drusila, su mujer, quien era una judía (v. 24), hija de Herodes Agripa I (véase 12:1–23), y hermana de Agripa II (25:13). Tanto Félix como Drusila demostraron interés en la fe cristiana, como se hace evidente por su deseo de escuchar a Pablo predicar el evangelio (v. 24).

Lucas ofrece una afirmación resumida de la forma en la cual Félix puso fin al juicio. El gobernador, empleando la táctica de la dilación, despidió al sumo sacerdote y a los ancianos diciéndoles que él decidiría el caso cuando el comandante Lisias llegara de Jerusalén. Con su brevedad característica, Lucas decide no ofrecer información alguna sobre la visita de Lisias.

23. Y mandó al oficial que Pablo fuera mantenido bajo guardia, pero que le diera alguna libertad y que permitiera que sus amigos le ayuden.

El gobernador no debe haber mantenido a Pablo bajo custodia, porque los cargos en su contra no tenían nada que ver con la ley romana. Félix quizás deseaba aplacar a los judíos y proteger a un ciudadano romano. Por lo tanto, dio instrucciones a un oficial para que custodiara a Pablo pero le permitiera alguna libertad, como si estuviera viviendo en su propia casa (c.f. 28:30).[1515] Félix permitió a los amigos de Pablo que le trajeran **[p 916]** comida, bebidas, y otras cosas que le permitieran una vida más cómoda. Los amigos que lo visitaron probablemente eran miembros de la iglesia en Cesarea (véase 21:8–14).

Cuartel general de misiones

Durante su carrera misionera, Pablo había pasado considerable tiempo en Antioquía antes y después de su primer viaje misionero, en Corinto durante su segundo viaje, y posteriormente en Efeso. Ahora, su residencia llega a ser Cesarea. Bajo la custodia protectora del ejército romano, tiene la libertad de recibir a amigos. Suponemos que lo visitaron delegaciones de varias iglesias en Palestina, y que Pablo, un experimentado misionero, los animó. Pero Pablo hizo más que recibir visitantes. Por ejemplo, sus conversaciones con los soldados que lo custodiaban indudablemente fueron de tipo evangelístico. Creemos que un buen número de estos soldados llegaron a creer; y cuando fueron transferidos a otras partes del imperio romano, irían esparciendo el conocimiento de Jesús por todas partes.

Es razonable suponer que durante los dos años que Pablo permaneció en Cesarea, Lucas se ocupó en recoger información pertinente para sus dos libros, el Evangelio y Hechos. Recibió su información de "testigos oculares y ministros de la palabra" (Lc. 1:2) en Jerusalén, Samaría, y Galilea. Además, tenía bastante tiempo para escribir estos libros. Probablemente completó el Evangelio durante la prisión de Pablo y lo envió al mundo grecorromano. En sus epístolas pastorales, escritas después de su liberación, Pablo cita el Evangelio de Lucas y lo llama Escritura: "El obrero digno es de su salario" (Lc. 10:7; citado en 1 Ti. 5:18). Pablo, entonces, estuvo al tanto de las actividades literarias de Lucas, y usó estos escritos en su tarea misionera.

24. Varios días después, Félix vino con su esposa Drusila, una judía. Hizo comparecer a Pablo y lo escuchó hablar de su fe en Cristo Jesús.

[1515] Josefo cuenta que Herodes Agripa I estaba preso en Roma en los mismos días en que murió el emperador Tiberio. Había sido trasladado desde una prisión militar "a la casa donde había vivido antes de su detención". *Antigüedades* 18.6.10 [235] (LCL).

Entre los primeros en escuchar a Pablo estuvieron el gobernador Félix y su esposa Drusila. Ellos vinieron a oír el evangelio, el cual Lucas describe como objetiva “fe en Cristo Jesús”. Lucas no da indicación de que el gobernador y su esposa hayan demostrado una fe subjetiva.

La expresión *vino* no necesita ser interpretada para entender que Félix había regresado a Cesarea después de haber estado ausente. En cambio, el término en contexto significa que tanto Félix como Drusila abandonaron la mansión del gobernador y fueron al lugar donde estaba Pablo bajo custodia. El gobernador ordenó a los oficiales que trajeran a Pablo ante él. Entonces, sin prisa lo escucharon predicar el evangelio.

Esta pareja, interesada en aprender más acerca del Camino, tenía un historial marital manchado por la promiscuidad. El historiógrafo romano Suetonio cuenta que Drusila fue la tercera esposa de Félix.[1516] Drusila igualmente, había tenido varios esposos. Nacida en Roma, fue traída por su padre a Cesarea, donde pasó su infancia.[1517] Cuando tenía seis años de edad, fue prometida en matrimonio a Epífanes, el hijo del rey Antíoco de **[p 917]** Comagene.[1518] Pero Epífanes rehusó someterse al rito judío de la circuncisión, por lo cual el matrimonio nunca se consumó. Cuando ella tenía 14 años, su hermano, Agripa II, la dio en matrimonio a Aziz, rey de Emesa, en el norte de Siria; sin embargo, Drusila lo abandonó para ser esposa de Félix.[1519] A través de un intermediario, el gobernador había prometido a Drusila una vida de felicidad, la que no había tenido en la corte de Aziz.[1520] Al casarse con Félix, la judía Drusila desafió la ley del Antiguo Testamento que le prohibía ser la esposa de un gentil. Aun así, ella tuvo suficiente interés en venir adonde estaba Pablo y escucharlo predicar el evangelio de Cristo Jesús.

El Texto occidental indica que Drusila persuadió a Félix que la dejara escuchar a Pablo: “Félix vino con su esposa Drusila, que era judía, *que pidió ver a Pablo y escuchar su palabra. Deseando, por lo tanto, complacerla*, hizo comparecer a Pablo”.[1521]

25. Mientras Pablo le hablaba sobre la justicia, el dominio propio, y el juicio que ha de venir, Félix tenía miedo. “Por ahora, ándate”, le dijo, “te volveré a llamar cuando tenga tiempo”.

Aunque tiene un considerable conocimiento del Camino, Félix ve una oportunidad de recibir información segura acerca del cristianismo de uno de sus más destacados líderes. Drusila, conociendo las enseñanzas de la Escritura y las tradiciones judías, también quiere oír las enseñanzas de la fe cristiana. Marido y mujer se sienten atraídos al evangelio, como la polilla a la luz que dispersa las tinieblas.

Fiel a su estilo, Pablo predica el evangelio y les habla de la justicia.[1522] En su carta a los Romanos, la que escribió pocos meses antes, cuando todavía estaba en Corinto y antes que emprendiera su viaje a Jerusalén, usa este término especial, treinta y tres veces. Por contraste, en Hechos, la palabra *justicia* aparece sólo cuatro veces: Pedro la usa una vez en su sermón predicado en Cesarea (10:35); Pablo llama a Elimas “enemigo de toda justicia” (13:10), la menciona en su discurso del Areópago (17:31), y de nuevo en Cesarea cuando predica al gobernador y su esposa (24:25).

No podría pensarse que Pablo da a esta pareja una disertación teológica abstracta. Más bien, les presenta el evangelio en términos de un vivir según los principios del Camino. Es decir, les enseña sobre cómo distinguir lo **[p 918]** correcto de lo incorrecto, las virtudes del dominio propio y la castidad, y la inevitabilidad del día del juicio. Les dice que deben llegar a ser seguidores de Jesús para poder andar en el Camino.[1523]

[1516] Suetonio *Claudio* 28.
[1517] En Cesarea, Herodes Agripa I erigió una estatua de ella. Josefo *Antigüedades* 19.9.1 [357].
[1518] Josefo *Antigüedades* 19.9.1 [354–55].
[1519] Drusila se casó con Félix en el año 54 d.C. Consúltese Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, pp. 461–62.
[1520] Josefo *Antigüedades* 20.7.1–2 [139–43].
[1521] Metzger, *Textual Commentary*, p. 491 (la parte añadida está en letra bastardilla); Clark. *Acts*, pp. 155, 381.
[1522] La palabra *dikaiosunē* (justicia) es una de sus expresiones favoritas: aparece cincuenta y seis veces en todas sus epístolas. Juan la usa en sus escritos siete veces; Mateo, también siete; el escritor de Hebreos, seis; Santiago, tres; y Lucas (en su Evangelio), una.
[1523] Consúltese J. Pathrapankal, “Christianity as a ‘Way’ ” en *Les Actes des Apôtres: Traditions, Rédaction, Théologie*, ed. J. Kremer, Bibliotheca Ephemeridium Theologicarum Lovaniensium 48 (Louvain: Louvain University Press, 1979), pp. 537–38.

Félix y Drusila se incomodan cuando Pablo les explica la palabra *dominio propio*.[1524] El gobernador y su esposa se ven en el espejo de la enseñanza explícita de Pablo. Y cuando el orador agrega que ellos tendrán que enfrentar el Juicio divino para recibir su veredicto, Félix se aterroriza. El mismo había tenido que ejercer como juez de Pablo, pero éste le informa que él deberá comparecer ante el tribunal de Cristo Jesús (10:42; 17:31).

Basta y sobra para Félix, especialmente cuando la enseñanza de Pablo revela la conducta moral y ética del gobernador. Como los filósofos atenienses que dijeron a Pablo que en una próxima ocasión lo oirían de nuevo (17:32), Félix interrumpe a Pablo con la cortés excusa de que, cuando el tiempo lo permita, lo volverá a oír. El gobernador está temeroso respecto del juicio que viene, pero rehusa arrepentirse de sus malos caminos y volverse por fe a Jesús.

26. Al mismo tiempo, sin embargo, esperaba que Pablo le ofreciera un soborno. Así que lo mandaba a traer a menudo para hablar con él.

Félix dejó a Pablo en prisión porque tenía la esperanza de recibir un soborno de éste.[1525] La práctica de mantener a un prisionero en la cárcel hasta que pagara un soborno, aunque prohibida por la ley romana, era cosa común.[1526]

Suponemos que cuando Félix oyó que Pablo había traído regalos en dinero para la gente de Jerusalén (v. 17), su mente codiciosa inmediatamente concibió un plan para sustraer un precio por su liberación. Cuando sus muchos amigos visitaron a Pablo para cuidar de sus necesidades diarias, Félix estaba seguro que ellos podrían ayudar también en pagar por la libertad de Pablo.

Lucas escribe que Félix llamaría frecuentemente a Pablo para charlar con él. Esta información indica que las relaciones entre ambos eran amistosas, aunque estas pláticas nunca resultaron en algo positivo. Félix las usó para llenar algunos de sus momentos de ocio, pero Pablo siguió arrestado. Debido a que Pablo aún no había querido hacer uso de sus derecho como ciudadano romano: apelar al emperador, el gobernador legalmente pudo **[p 919]** mantenerlo en custodia. Tan pronto como se hizo la apelación, el gobernador estuvo obligado a enviarlo a Roma bajo custodia militar, donde tendría que enfrentar el tribunal del emperador. En breve, Félix se mantuvo dentro de los límites de la ley.[1527]

27. Después de dos años, Porcio Festo llegó a ser el sucesor de Félix. Pero Félix quería hacer un favor a los judíos, por lo que dejó a Pablo en prisión.

Dos años después, Nerón hizo volver a Félix a retiro a Roma. El llamado a retiro fue suscitado por las condiciones políticas en Palestina. Félix había intervenido militarmente cuando los judíos y los sirios que vivían en Cesarea empezaron a apedrearse mutuamente en una disputa sobre derechos civiles. Los soldados dieron muerte a algunos judíos, detuvieron a otros, y saquearon casas donde esta gente había acumulado sustanciales sumas de dinero.[1528] Como resultado, escribe Josefo, "cuando Porcio Festo fue enviado por Nerón como sucesor de Félix, los líderes de la comunidad judía en Cesarea subieron a Roma a acusar a Félix".[1529] Afortunadamente para Félix, su acaudalado hermano Pallas intercedió por él en la presencia de Nerón y consiguió que fuera exonerado.

Sin embargo, Lucas escribe que "Félix quería hacer un favor a los judíos, por lo que dejó a Pablo en prisión". La palabra que Lucas usa para "favor" comunica la idea de *quid pro quo*; o sea, una cosa por otra.[1530] Félix sabía que sería criticado por los disturbios que habían ocurrido en Cesarea. Quería ganarse el respaldo del Sanedrín en

---

[1524] La literatura de aquella época revela que con frecuencia, la palabra se refiere a pureza sexual mantenida por ejercer la continencia en la conducta de uno. Véase, p.ej., 1 Co. 7:9 (el verbo *control*); Gá. 5:23; Policarpo a los Filipenses 4:2; Testamento de Neftalí 8:8.

[1525] Algunas versiones, siguiendo el Texto mayoritario, tienen una frase adicional que dice, "para que él pudiera soltarlo [liberarlo]".

[1526] En dos diferentes ocasiones Albino, el gobernador que sucedió a Porcio Festo (v. 27), liberó sólo a los presos que pagaron un soborno. Josefo *Guerra judaica* 2.14.1 [273]; *Antigüedades* 20.9.5 [215].

[1527] Consúltese A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp. Grand Rapids: Baker, 1978), p. 63.

[1528] Josefo *Guerra judaica* 2.13.7 [266–70]; *Antigüedades* 20.8.7 [173–78].

[1529] Josefo *Antigüedades* 20.8.9 [182].

[1530] En el griego, la palabra está en plural. Lucas usa la misma expresión en 25:9, pero en el singular.

Jerusalén, por lo cual dejó a Pablo como prisionero y de esa manera contrarrestar las acusaciones de los judíos cesareanos. El Texto occidental, sin embargo, afirma que Félix dejó a Pablo en prisión “a insistencia de Drusila”. Como Herodías guardaba rencor contra Juan el Bautista (Mc. 6:19), así Drusila despreció a Pablo por criticar su vida marital. Quizás no podía lograr que se le diera muerte, pero sí que se le mantuviera en prisión.

Palabras, frases y construcciones griegas en 24:22–27

Versículo 22

ἀκριβέστερον—el comparativo de ἀκριβῶς (exactamente) puede ser entendido como un superlativo (“muy exactamente”). Sin embargo, debido a que el objeto de comparación está implícito en el contexto, interpretar el adverbio como un comparativo es aceptable y válido.[1531]

[p 920] εἰδώς—el participio activo perfecto de οἶδα (yo sé o conozco) comunica el tiempo presente y tiene un significado causal.

Versículos 23–24

τηρεῖσθαι—“ser vigilado”. Nótese el tiempo presente en la serie de cuatro infinitivos sucesivos. El Texto mayoritario agrega las palabras ἤ προσέρχεσθαι (o venir a) después del verbo ὑπηρετεῖν (ser de ayuda).

ἰδίᾳ—la presencia de este adjetivo (“uno mismo”) es superflua; el artículo definido τῇ es suficiente.

Versículos 25–26

διαλεγομένου—la construcción genitiva absoluta usa el participio presente con una connotación temporal (“mientras él estuvo conversando”). Por contraste, el participio γενόμενος está en el aoristo para revelar que el temor de Félix fue momentáneo. El participio atributivo ἔχον con τὸ νῦν, que quiere decir, “por ahora”, es difícil de explicar.[1532]

πυκνότερον—este adverbio comparativo puede ser interpretado como un superlativo (“muy a menudo”) o como un comparativo (“más a menudo”).

ἅμα καὶ ἐλπίζων—la combinación de adverbio, conjunción, y participio presente significa “al mismo tiempo también en la esperanza”.[1533]

Versículo 27

διετίας—“un período de dos años”. El sustantivo aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento (aquí y en 28:30). El caso genitivo es parte de la construcción absoluta genitiva.

δεδεμένον—el participio pasivo perfecto del verbo δέω (yo ato). El tiempo perfecto significa un período extendido. El participio no necesita indicar que Pablo fue mantenido en cadenas, ya que se le dio “alguna libertad” (v. 23). Pero según su propio testimonio, estuvo en cadenas durante la administración de Félix (26:29).

Resumen del Capítulo 24

El sumo sacerdote Ananías, junto con algunos de los ancianos y un abogado llamado Tértulo, viene a Cesarea para estar presentes en el juicio de Pablo ante el gobernador Félix. Tértulo da alabanzas y gracias al gobernador por los cambios que ha efectuado en la nación. Luego hace constar las acusaciones contra Pablo, llamándolo revoltoso, líder de la secta nazarena, y un profanador del templo.

Pablo responde negando que haya incitado a la muchedumbre ni en la sinagoga ni en ningún otro sitio en Jerusalén. Afirma que él adora al **[p 921]** Dios de Israel, se suscribe a las enseñanzas de las Escrituras, y cree en la resurrección. Informa a Félix que vino a Jerusalén trayendo regalos a los pobres y a presentar ofrendas. Dice que si los judíos de la provincia de Asia, que se encuentran ausentes, o la delegación llegada de Jerusalén tienen cualquier cargo, que lo presenten ante Félix.

Félix cancela los procedimientos y anuncia que hará una decisión cuando el comandante militar Lisias llegue a Cesarea. Ordena que Pablo sea mantenido bajo custodia pero con la libertad de recibir a sus amigos.

[1531] Consúltese Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 241.
[1532] Moule, *Idiom-Book*, p. 160.
[1533] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #425.2.

Félix y Drusila visitan a Pablo con el propósito de oírle predicar acerca de la fe cristiana. Cuando Pablo les habla de justicia, dominio propio y juicio, Félix da por terminada la reunión con la promesa que citará a Pablo en otro momento. Llama frecuentemente a Pablo porque espera recibir de él soborno. Después de un período de dos años, Félix es reemplazado por Porcio Festo y Pablo sigue como prisionero.

[p 923] 25

En Jerusalén y en Cesarea, *parte 5*

25:1–27

[p 924] Bosquejo (continuación)

25:1–12 3. Pablo ante Festo

25:1–5 a. Jerusalén

25:6–8 b. Césárea

25:9–12 c. La apelación

25:13–27 4. Pablo y Agripa II

25:13–14a a. Los visitantes identificados

25:14b–22 b. El problema explicado

25:23–27 c. Pablo presentado

[p 925] 25 [1] Entonces Festo, tres días después de haber llegado a la provincia, subió a Jerusalén desde Cesarea. [2] Allí, los principales sacerdotes y los líderes judíos se presentaron ante él trayendo cargos contra Pablo. [3] Le pedían que los favoreciera a ellos en lugar de a Pablo, a saber, que Festo citara a Pablo a Jerusalén; mientras tanto, ellos preparaban una emboscada para matarlo en el camino. [4] Festo respondió, “Pablo está custodiado en Cesarea y yo mismo voy a ir allá dentro de poco. [5] Por lo tanto, que algunos de sus líderes me acompañen, y si encuentran alguna falta moral en este hombre, entonces que presenten cargos contra él”.

[6] Después que Festo hubo pasado no más de ocho o diez días entre ellos, descendió a Cesarea. Al siguiente día, se sentó en el tribunal y ordenó que trajeran ante él a Pablo. [7] Cuando Pablo llegó, los judíos que habían descendido de Jerusalén lo rodearon y presentaron muchos cargos serios en su contra, los cuales no podían respaldar. [8] Entonces Pablo se defendió: “No he pecado ni contra la ley judía, ni contra el templo, ni contra César”.

[9] Pero Festo, deseando hacerles un favor a los judíos, preguntó a Pablo, “¿Estás tú dispuesto a ir a Jerusalén y allí comparecer delante de mí sobre estas cosas?” [10] Pablo, sin embargo, dijo: “Ahora estoy ante la corte de César, donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo contra los judíos, como tú mismo lo sabes muy bien. [11] Si, entonces, estoy equivocado y he hecho algo digno de muerte, no rehuso morir. Pero si no hay verdad en las acusaciones de estos judíos, entonces nadie tiene el derecho de entregarme a ellos. Apelo al César”. [12] Cuando Festo hubo conferenciado con su concilio, dijo: “Apelaste al César, al César irás”.

3. Pablo ante Festo

25:1–12

A diferencia de Félix, un esclavo liberto que había escalado la carrera política hasta llegar a ser gobernador, Festo era miembro de una de las familias nobles de Roma. Mientras que Félix había sido codicioso y malo, Festo era sabio y honorable. De Félix había heredado una nación marcada por la ausencia de ley y orden. En un esfuerzo por devolverle una apariencia de seguridad y paz, Festo eliminó los llamados sicarios, quienes en los últimos años de la administración de Félix habían llegado a ser más y más.[1534] Estos sicarios eran judíos asesinos que se mezclaban entre las multitudes durante los días de fiestas. Con dagas escondidas entre sus ropas, podían dar muerte a sus oponentes y luego desaparecer. Cuando los espectadores **[p 926]** se agolpaban alrededor del líder muerto, los sicarios reaparecían, se unían a los que lamentaban el hecho, y así evitaban ser detectados.[1535]

Festo también heredó el problema de determinar la culpabilidad o inocencia de Pablo, el prisionero. Falto de experiencia en materia de la religión de los judíos, inmediatamente fue a Jerusalén para aprender de la ley, la adoración y las costumbres de los judíos.

[1534] Josefo *Antigüedades* 20.8.10 [185–88].
[1535] Consúltese Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)* ed. y rev. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 1, p. 463.

a. Jerusalén

25:1–5

1. Entonces Festo, tres días después de haber llegado a la provincia, subió a Jerusalén desde Cesarea. 2. Allí, los principales sacerdotes y los líderes judíos se presentaron ante él trayendo cargos contra Pablo.

a. *El tiempo*. Ninguna de las dos referencias a tiempo (“tres días” [25:1] y “dos años” [24:27]) provee información sobre el año en que Porcio Festo vino a Judea y cuánto tiempo ejerció como gobernador. Para encontrar pistas, miremos la información que proveen los historiógrafos.

No se puede determinar con seguridad el comienzo del gobierno de Festo, debido a que no conocemos exactamente cuándo fue depuesto Félix. Podemos hacer un cálculo aproximado, usando como punto de partida un comentario hecho por Claudio Lisias. Cuando interrogó a Pablo, el comandante se refirió al egipcio que se alzó contra Roma “algún tiempo atrás” (21:38). Este incidente tuvo lugar durante el reinado de Nerón, cuando el emperador ya había reinado por algún tiempo. La afirmación de Lisias debe ser interpretada como una referencia a un tiempo bastante posterior a la ascensión de Nerón al trono (13 de octubre del año 54 d.C.).[1536] Y después de su arresto, Pablo había pasado dos años en prisión. Es probable que Félix haya gobernado Palestina desde el año 52 hasta el año 59 d.C.[1537] y que Nerón lo haya depuesto en el año 59. Festo probablemente arribó a Cesarea en el año 59 o en el 60.

Sabemos que Festo murió estando en el cargo, y que su sucesor, Albino, vino a Judea en el año 62 d.C. Josefo cuenta que Albino era gobernador en el tiempo de la Fiesta de los Tabernáculos en el otoño de ese año; presumiblemente había asumido sus funciones unos pocos meses antes.[1538]

b. *El momento*. “Entonces Festo, tres días después de haber llegado a la provincia, subió a Jerusalén desde Cesarea”. Cuando Porcio Festo llegó a **[p 927]** Cesarea, sabía que sólo los dirigentes judíos podrían ayudarle a revertir la corriente del descontento político y social en Judea. Inmediatamente viajó a Jerusalén, donde se reunió con el sumo sacerdote Ishmael, hijo de Fabi, quien había sido nombrado por Agripa II en el año 59 d.C.[1539] Lucas escribe que los principales sacerdotes y los dirigentes judíos se presentaron ante Festo en Jerusalén, probablemente en la Fortaleza Antonia. Pero nótese que usa la forma plural principales *sacerdotes*. Aun cuando Ananías había sido depuesto, continuó ejerciendo enorme influencia. Posiblemente estaba entre los dirigentes judíos que pusieron al tanto a Festo de las quejas del pueblo. También estaban presentes otros miembros de las familias sumosacerdotales (c.f. 4:6).

c. *Los cargos*. “[Ellos] trayendo cargos contra Pablo”. Lucas no está interesado en el malestar político de aquellos días, sino que llama la atención a los cargos que los judíos presentaron contra Pablo (refiérase a 24:5–8). Aunque habían pasado dos años desde que Pablo se había defendido ante Félix (24:10–21, 27), los judíos no habían olvidado los cargos contra su enemigo. Durante dos años, Pablo había estado seguro bajo la custodia del ejército romano (véase 24:23, 27) y durante ese tiempo no pudo ser tocado por las autoridades judías. En opinión de éstos, Pablo representaba una amenaza al judaísmo y había que eliminarlo.

3. Le pedían que los favoreciera a ellos en lugar de a Pablo, a saber, que Festo citara a Pablo a Jerusalén; mientras tanto, ellos preparaban una emboscada para matarlo en el camino.

a. “Le pedían que los favoreciera a ellos en lugar de a Pablo”. Los líderes de Jerusalén entendían que el nuevo gobernador podría decidirse a liberar a Pablo. Y si Pablo viajaba hacia el oeste, a Roma y a España (véase Ro. 15:23–24, 28), ya no podrían eliminarlo. Por eso, los principales sacerdotes y los ancianos apelaron a la buena voluntad de Festo y reiteradamente le pidieron un favor y que no escuchara ningún ruego de Pablo. Le

---

[1536] Josefo *Guerra judaica* 2.13.5 [261–63]; *Antigüedades* 20.8.6 [169–72]. Véase Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 465 n. 42.

[1537] Para una fecha temprana de la partida de Félix de Cesarea, véase Kirsopp Lake, “The Chronology of Acts”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 464–67. C.f. Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 171.

[1538] Josefo da la fecha como “cuatro años antes de la guerra” (*Guerra judaica* 6.5.3 [300]) y “siete años y cinco meses” antes de la destrucción de Jerusalén [308] (LCL).

[1539] Josefo *Antigüedades* 20.8.8 [179]; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 231. Ananías (véase 23:2; 24:1) había sido depuesto.

sugirieron que lo citara a Jerusalén, donde podría llevar a cabo un juicio con la presencia de los dirigentes judíos. Su pedido pareció perfectamente lógico porque Festo se encontraba ya en Jerusalén. Sólo tendría que mandar un mensajero a Cesarea con la citación y luego determinar la culpabilidad o la inocencia de Pablo.

b. "Mientras tanto, ellos preparaban una emboscada para matarlo en el camino". Lucas añade que los judíos estaban preparando una emboscada en el caso que Festo accediera a su petición. Planearon estacionar a una cantidad de personas en algún lugar entre Cesarea y Jerusalén; esta gente podría asesinar a Pablo y a los soldados asignados para escoltarlo (c.f. 23:12, 21).

[p 928] 4. Festo respondió, "Pablo está custodiado en Cesarea y yo mismo voy a ir allá dentro de poco. 5. Por lo tanto, que algunos de sus líderes me acompañen, y si encuentran alguna falta moral en este hombre, entonces que presenten cargos contra él".

Si aceptamos que Claudio Lisias todavía era el comandante en Jerusalén, Festo pudo haber recibido información oportuna acerca de Pablo y el anterior complot judío (c.f. 23:12–22). Además, si Lucas pudo escribir de que los judíos estaban preparando otro complot, podríamos suponer que las noticias también llegaron a los oídos de Festo. Como gobernador romano, él tenía que garantizar la seguridad de Pablo, por lo tanto, rechazó la solicitud de los judíos.

Además, indirectamente, los dirigentes judíos trataron de debilitar la autoridad de Festo al trasladar su tribunal desde Cesarea, donde el gobernador romano tenía su residencia y su cuartel general, a Jerusalén, el centro de la influencia judía. Festo reaccionó negativamente a esta intromisión en sus atribuciones y así rechazó la sugerencia para un cambio de lugar del juicio. Afirmó que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea y que él mismo iría pronto allí. Su negativa salvó la vida de Pablo, porque en Cesarea no había temor de alguna agresión física. Allí, los judíos eran incapaces de atacarlo, pero en el camino a Jerusalén, o en la ciudad misma, podría estar en peligro mortal.

De repente, los judíos se dieron cuenta que el gobernador les había dado vuelta las mesas. En lugar de traer a Pablo a Jerusalén, Festo les dijo a los judíos, "Que algunos de sus líderes [literalmente, algunos de los poderosos] me acompañen". Es decir, que el sumo sacerdote y sus asociados vengan a Cesarea. Normalmente, son los demandantes los que se presentan en la corte; nunca el juez y el jurado van ante los demandantes.[1540]

"Y si encuentran alguna falta moral en este hombre, entonces que presenten cargos contra él". Festo hizo saber a la jerarquía de los judíos que él no conoce sus leyes religiosas, pero si están en condiciones de probar que Pablo ha cometido un crimen, no tendrá ningún inconveniente en someterlo a juicio. Por lo tanto, les dice, que presenten sus acusaciones.

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:2–5

Versículo 2

οἱ πρῶτοι—"los hombres más prominentes". Esta palabra es un sinónimo para "ancianos" (Lc. 19:47; Hch. 28:17).[1541]

[p 929] παρεκάλουν—el tiempo imperfecto de παρακαλέω (yo apelo a, suplicar, pedir) deja en evidencia la acción repetida de la jerarquía judía.

Versículo 3

αἰτούμενοι—el tiempo presente indica acción persistente y continuada. El verbo αἰτέω (yo pido) está en la voz media, la cual es un modo común en el Nuevo Testamento para describir transacciones comerciales.[1542]

χάριν—en el singular (para el plural véase 24:27), la palabra *favor* revela un *quid pro quo* (una cosa por otra).

Versículo 4

[1540] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 710.
[1541] Josefo *Antigüedades* 11.5.3 [141].
[1542] A. T. Robertson, *A Grammar of New Testament Greek in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 805; Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #316.2.

μὲν οὖν—esta combinación se refiere al adversativo *sin embargo*. El artículo definido y el nombre ὁ Φῆστος (Festo) marca un cambio en el sujeto; la construcción comunica un cambio en quienes hablan.[1543]

εἰς—en este contexto, la preposición es equivalente a ἐν (en).

δυνατοί—"poderosos". El adjetivo se refiere no a capacidad sino a influencia y autoridad.[1544]

εἴ τί ἐστιν—"si hay algo". Nótese que el gobernador usa el indicativo presente en lugar del subjuntivo. El indicativo comunica realidad y certeza pero el subjuntivo, probabilidad e incertidumbre.

b. Cesarea

25:6–8

Unos asuntos llaman nuestra atención. Primero, el gobernador Festo ejerce su autoridad en relación con los judíos. Luego, los líderes judíos deciden viajar a Cesarea para presentar cargos contra Pablo. Y por último, Lucas dice que el procedimiento judicial refleja prisa.

6. Después que Festo hubo pasado no más de ocho o diez días entre ellos, descendió a Cesarea. Al siguiente día, se sentó en el tribunal y ordenó que trajeran ante él a Pablo.

Lucas describe día a día los acontecimientos que precedieron al juicio de Pablo ante Festo. Dice que tres días después de su llegada a Cesarea, Festo fue a Jerusalén (v. 1). Allí pasó entre ocho y diez días con los líderes judíos (v. 6) y, al día siguiente de haber llegado de regreso a Cesarea, convocó a la corte (v. 6).

[p 930] Tenemos la impresión que los dirigentes judíos acompañaron a Festo en el viaje de dos días entre Jerusalén y Cesarea. Porque justo al día siguiente, convocó a sesión de la corte, con los dignatarios de Jerusalén en su condición de demandantes, Pablo en su condición de demandado, y él mismo, en su condición de gobernador, como juez (véase el paralelo en 22:30).

7. Cuando Pablo llegó, los judíos que habían descendido de Jerusalén lo rodearon y presentaron muchos cargos serios en su contra, los cuales no podían respaldar.

El caso presentado ante la corte es extraordinario. Dos años antes, Félix había escuchado las acusaciones de Tértulo y la defensa de Pablo, pero no había dictado un veredicto. Dejó el caso sin resolver y mantuvo a Pablo en prisión.

Ante la insistencia de los judíos de Jerusalén, Festo accedió a resolver el caso. Ordenó a los soldados que hicieran comparecer a Pablo; cuando Pablo llegó a la corte, permaneció en medio de los miembros del Sanedrín. Es posible que este factor haya contribuido al ambiente tenso de la sala de la corte, pues de pronto los judíos tuvieron ahí, junto a ellos, a Pablo, su archienemigo.

Luego, Festo autorizó a los judíos para que presentaran sus cargos, y estos fueron numerosos y serios. En el juicio mismo, sin embargo, los judíos no pudieron probar ninguno de ellos. Sospechamos que repitieron las mismas acusaciones que habían presentado durante el anterior juicio (24:2–9). Pero después de dos años, los judíos de la provincia de Asia (21:27) no podían ser llamados como testigos oculares. En consecuencia, ninguna de las acusaciones pudo ser verificada por testigos fidedignos.

Festo, al escuchar las acusaciones, pronto se dio cuenta que Pablo no era un criminal sino que los cargos se relacionaban con leyes religiosas y costumbres de los judíos. Tenía que juzgar a un hombre que, además de ser ciudadano romano, no había ofendido al César ni en palabra ni en hechos. Además, permitió a un hombre que era inocente ser su propio abogado y refutar las alegaciones de los judíos.

8. Entonces Pablo se defendió: "No he pecado ni contra la ley judía, ni contra el templo, ni contra César".

En este punto, Lucas condensa la defensa de Pablo en una sola frase. Aun cuando los cargos eran muchos y serios, los judíos no pudieron presentar ninguno nuevo. Las alegaciones fueron idénticas a las que Tértulo había hecho en el primer juicio (24:5–6). El verbo *defendió* (en el original está en el tiempo presente) indica que Pablo

---

[1543] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 163.
[1544] C.f. Josefo *Guerra judaica* 1.12.4 [242]; *Antigüedades* 14.13.1 [324].

reiteradamente se reivindicó a sí mismo. Rechazó los cargos de que había pecado contra la ley judía, había profanado el templo, y que había mostrado rebeldía contra César. Al decir que no había pecado, estaba declarando su inocencia ante cualquier delito contra los judíos, el templo de Jerusalén, y la autoridad romana.

[p 931] La actitud de Pablo hacia los romanos era positiva (véase Ro. 13:1–7). En sus relaciones con los oficiales que representaban al gobierno de Roma, siempre había demostrado cortesía y respeto. Y, a su vez, los romanos usualmente eran considerados con él, especialmente cuando hizo valer sus derechos como ciudadano romano. (16:37; 22:25). De todas maneras, mientras permanecía en medio de judíos furiosos que le lanzaban insultos y acusaciones en la sala de la corte de Festo, él sabía que no podía esperar un juicio justo. El recién nombrado gobernador podría optar por dar su respaldo a los judíos y ganarse así su buena voluntad.

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:6–8

Versículos 6–7

ἤ—esta partícula quiere decir "o" entre las palabras *ocho* y *diez*. No debe ser considerada como parte del comparativo πλείους (más [que]) en el sentido de "que".

βήματος—Festo ocupó el tribunal y transformó la sesión de la corte en un juicio oficial en nombre del gobierno romano. Véase Mt. 27:19; Jn. 19:13; Hch. 18:12.

αἰτιώματα—"cargos". Esta palabra aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. El término corriente es αἰτί (acusación).

Versículo 8

ἀπολογουμένου—del verbo ἀπολογέομαι (yo hago una defensa, me defiendo a mí mismo), este participio medio presente muestra, primero, acción continua; luego, acción reflexiva, con Pablo sirviendo como su propio juez; y finalmente, el caso genitivo como parte de la construcción absoluta genitiva. Esta construcción es defectuosa; el sujeto en la cláusula y la frase principal es lo mismo.[1545]

c. La apelación

25:9–12

En estos versículos, Lucas pinta un interesante lucha por el poder entre un gobernador romano y un ciudadano romano. Al juzgar a Pablo en Jerusalén, Festo quiere complacer a los judíos y ganarse su favor, pero Pablo, reclamando sus derechos ciudadanos, insiste en ser juzgado en un tribunal en Roma, reitera su inocencia, y apela al César.

9. Pero Festo, deseando hacerles un favor a los judíos, le preguntó a Pablo, "¿Estás tú dispuesto a ir a Jerusalén y allí comparecer delante de mí sobre estas cosas?"

[p 932] a. *Asentimiento.* Este versículo revela que la palabra *favor* es la clave para entender el cambio en Festo. En Jerusalén, él había ejercido sus poder como el gobernador romano y había rehusado conceder a los dirigentes judíos la cortesía de un cambio de lugar para el juicio. Pero cuando estos dirigentes viajaron a Cesárea, lo hicieron su deudor. Si quería contar con su ayuda en la restauración de la ley y el orden en toda la tierra bajo su jurisdicción y reprimir el poder de los zelotes, tendría que hacerles un favor. Y el favor que los judíos pedían era que Pablo fuera juzgado en Jerusalén. Allí podrían acusarlo de profanar el templo, declararlo culpable, y ejecutarlo. Los romanos no podrían intervenir y la ciudadanía romana de Pablo no le serviría para nada.

Festo, sin embargo, informó a Pablo que en Jerusalén el juez sería el gobernador. La cuestión es si Festo se haría acompañar por su propio concilio (v. 12) o permitiría que el Sanedrín le sirviera como su tribunal. ¿Podría escuchar a los judíos acusadores y a Pablo y luego emitir un juicio imparcial? ¿Serviría él como mediador entre los judíos y Pablo?[1546]

Pablo consideró sus opciones y temió que

[1545] J. de Zwaan ha tabulado noventa y cinco casos en que aparece la construcción absoluta genitiva en Hechos y muestra que veinte de ellas son defectuosas. "The Use of the Greek Language in Acts", *Beginnings*, vol. 2, p. 42.

[1546] Unos pocos manuscritos griegos han insertado la conjunción comparativa *o* para que el texto diga, "y ser juzgado allí *o* ante mí".

1. Festo pudiera usar los miembros del Sanedrín como su concilio, con lo que el procedimiento perdería objetividad;[1547]
2. El gobernador quería congraciarse con los judíos y por lo tanto podría ser parcial en sus juicios;
3. Si Festo lo declaraba inocente y lo dejaba libre, no podría disfrutar de la protección del ejército romano, y así su vida correría peligro en las calles de Jerusalén y en los caminos de Judea;
4. Los judíos podrían planear asesinarlo en el camino hacia o desde Jerusalén (9:23–24, 29; 20:3, 19; 23:12, 15, 30; 25:3; 2 Co. 11:26).

Cuando el gobernador Festo preguntó a Pablo si estaba dispuesto a viajar a Jerusalén y someterse a juicio allí, Pablo rehusó. El apreciaba su ciudadanía romana (véase 22:25–29; 23:27) y por medio de ella la seguridad de no ser perseguido por los judíos en Judea.

10. Pablo, sin embargo, dijo: "Ahora estoy ante la corte de César, donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo contra los judíos, como tú mismo lo sabes muy bien".

b. *Inmunidad.* Tanto Félix como Festo habían juzgado a Pablo. Ambos gobernadores debieron de haberlo dejado en libertad por falta de evidencia, pero prefirieron asegurarse el favor de los judíos y lo mantuvieron **[p 933]** en prisión. Cuando Festo sugirió un tercer juicio, ahora ante un tribunal (religioso) en Jerusalén, Pablo no vaciló en invocar sus derechos como ciudadano romano. Le recordó al gobernador que un ciudadano romano debe ser juzgado en una corte romana.

Pablo mostró su integridad e inocencia cuando hizo notar a Festo su deber y le recordó que el gobernador era el representante del César y por lo tanto tenía que asegurar justicia en favor de un ciudadano romano. Forzó a Festo a reconocer su inocencia, la cual el gobernador ya había determinado (vv. 4–8). También le tocó la conciencia.[1548] Cuando le dijo que él no había hecho nada malo a los judíos, puso en contraste su inocencia con el cuestionable intento de Festo de mostrar favoritismo por los judíos.

11. Si, entonces, estoy equivocado y he hecho algo digno de muerte, no rehuso morir. Pero si no hay verdad en las acusaciones de estos judíos, entonces nadie tiene el derecho de entregarme a ellos. Apelo al César".

c. *Inocencia.* Pablo francamente deja en claro que o es culpable o es inocente. En la presencia de Festo, el juez, se pone a sí mismo bajo la ley y plantea dos frases paralelas que expresan una simple cuestión de hecho.

En la primera frase, le dice al gobernador que si es culpable y ha cometido algún crimen que amerite un veredicto de pena capital, no buscará escapar a la aplicación de la sentencia. De esa manera, presenta al gobernador y al tribunal (v. 12) el reto de probar que es culpable. La segunda frase no es sólo la exacta oposición a la primera, sino que también especifica que los cargos en su contra fueron formulados por los judíos. Pudo haber hecho una declaración categórica de su integridad, aun cuando Festo sabía muy bien de su inocencia. En cambio, plantea el hecho simple de su falta de culpabilidad en una forma condicional: "Si no hay verdad en las acusaciones [y tú sabes que estos cargos son infundados,] entonces nadie tiene el derecho de entregarme a [los judíos]".

Durante la administración de Félix, Pablo evitó apelar su caso ante el emperador romano. Félix todavía no había emitido un veredicto pero en cualquier momento pudo haber declarado su inocencia, dejándolo libre. Cuando, sin embargo, fue llamado a Roma y apareció Festo en la escena, Pablo se dio cuenta que su futuro se pondría difícil si el nuevo gobernador quería favorecer a los judíos llevándolo ajuicio a Jerusalén. Ahora tendrá que luchar por su vida, y en esa lucha, echa mano del último recurso: como ciudadano romano ejerce su derecho de apelar al César.

Cuando dice que nadie tiene el derecho de entregarlo a los judíos, directamente se está refiriendo a Festo. En este punto confrontamos un asunto legal que deriva del contexto general: ¿Carecía Festo, y por consiguiente **[p 934]** Félix, de autoridad para dictar sentencia si Pablo tenía el derecho de apelar al César? Festo libremente

[1547] A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp. Grand Rapids: Baker, 1978), p. 67.
[1548] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, vol. 2, p. 711.

admite ante Agripa su incapacidad de formular cargos contra Pablo (v. 27). Y Agripa llega a la conclusión que Pablo "pudo haber sido dejado libre si no hubiera apelado al César" (26:32). El contexto sugiere que la apelación de Pablo impide al gobernador emitir un veredicto de inocencia que pudo haber hecho tardíamente.[1549] En resumen, la apelación al César concede a Pablo un status que lo pone por encima de cualquier procesamiento tanto del Sanedrín en Jerusalén como de la corte de Festo en Cesarea.

Con la breve declaración *apelo al César*, Pablo releva a Festo de su relación judicial con él. (Tanto en latín como en griego, la afirmación *apelo al César* consiste de sólo dos palabras: *Caesarem appello* [latín] y *kaisara epikaloumai* [griego]. El verbo griego en el medio significa, "Acudo al César en mi favor".)[1550] Al mismo tiempo, Pablo pone al gobernador en la posición indeseable de tener que justificar el envío de Pablo a Nerón sin ningún cargo específico. Nerón y sus ayudantes no verían muy bien a un gobernador que mostraba incompetencia en juzgar asuntos de menor importancia. Pablo apeló al César por tres razones: primero, la apelación le salvó la vida; segundo, podría ir a Roma, como Jesús se lo había anticipado (23:11); y tercero, en Roma podría predicar el evangelio a los del gobierno de Nerón (véase Fil. 1:13; 4:22) y quizás el cristianismo pudiera recibir un reconocimiento oficial.[1551]

12. Cuando Festo hubo conferenciado con su concilio, dijo: "Apelaste al César, al César irás".

a. *La apelación.* Desde los inicios del imperio romano, los ciudadanos tenían el derecho de apelar al emperador cuando se trataba de sentencias de muerte aplicadas por jueces locales. Este privilegio estaba limitado a los ciudadanos dentro de las murallas de Roma y hasta una milla más allá. En las provincias, escribe H. J. Cadbury, los gobernadores no tenían autoridad para enjuiciar y condenar a ciudadanos. Con respecto a los cargos que conllevaban la pena de muerte, los gobernadores en efecto funcionaban no como jueces sino como fiscales que presentaban los casos, junto con los ciudadanos acusados, al emperador.[1552] Los emperadores romanos respetaban este derecho de los ciudadanos. Ayudados por otros funcionarios, juzgaban los casos según toda la información que les proporcionaban los gobernadores y cónsules. (Pablo ejerció sus derechos durante la primera **[p 935]** parte del reinado de Nerón [54–62 d.C.], la cual usualmente es llamada la edad de oro del emperador.)

Cuando Festo oyó a Pablo decir, "Apelo al César", inmediatamente entró en consulta con su tribunal. Dándose perfecta cuenta que sólo los casos excepcionales podían ser enviados al emperador, y que Pablo no había cometido ningún delito contral el estado romano, Festo buscó la asesoría de los miembros de su concilio, el que incluía "tanto a los altos funcionarios de su corte como a jóvenes que los acompañaban para adquirir experiencia en la administración provincial".[1553]

En favor de Festo, podríamos decir que el gobernador aceptó la apelación de Pablo y estuvo de acuerdo en enviarlo a Roma. Cumplió la tentación de engañar a Pablo de una manera o de otra. Mantuvo su palabra y en poco tiempo hizo los preparativos para que Pablo se embarcara hacia la ciudad imperial.

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:9–11

Versículo 9

χάριν—"favor". Nótese la construcción similar en 24:27, donde aparece la forma χάριτα. En este contexto, predomina la palabra *favor*: como un sustantivo en los versículos 3 y 9, y como un verbo (χαρίζομαι, yo concedo como un favor) en los versículos 11 y 16.

θέλεις—este es un verbo presente simple ("¿estás dispuesto?"), porque aparece en una frase interrogativa.[1554]

Versículos 10–11

[1549] H. J. Cadbury, "Roman Law and the Trial of Paul", *Beginnings*, vol. 5, pp. 310–11; Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 369 n. 76.
[1550] C.f. Robertson, *Grammar*, p. 809.
[1551] Refiérase a J. M. Gilchrist, "On What Charge Was St. Paul Brought to Rome?" *ExpT* 78 (1967): 264–66; Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, pp. 57–70.
[1552] Cadbury, "Roman Law and the Trial of Paul", p. 315. La apelación era llamada el *provocatio*, lo que significaba el "derecho de un ciudadano de apelar contral veredicto de un magistrado" (p. 313).
[1553] F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary* 3a. ed. rev. y amp. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 489.
[1554] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 242.

Καισαρός—la palabra *César* es prominente en este capítulo (vv. 8, 10, 11, 12, 21).

κάλλιον—el adverbio superlativo de καλῶς (bien, loable) es traducido “muy bien”.

ἀδικῶ—aunque presente en forma (“estoy equivocado”), este verbo está cerca del tiempo perfecto, muy parecido a πέπραχα (lo he hecho). A. T. Robertson define el último verbo como “un perfecto que rompe la continuidad”.[1555]

[13] Cuando hubieron pasado algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para recibir a Festo. [14] Después de permanecer allí por muchos días, Festo presentó al rey el caso de Pablo, diciendo: “Félix dejó a cierto hombre aquí, un prisionero”. [15] Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron cargos contra él y exigieron un veredicto de culpabilidad. [16] Les respondí que los romanos no acostumbran entregar a ningún hombre antes que el acusado se reuna con sus acusadores y tenga una oportunidad para defenderse de los cargos. [17] Cuando los judíos hubieron **[p 936]** venido aquí, no pospuse el asunto, sino que al día siguiente tomé mi lugar en la corte y ordené que el hombre fuera traído ante mí. [18] Sus acusadores vinieron y empezaron a presentar una acusación contra él, pero no de tales delitos que yo estaba sospechando. [19] Sólo tenían algunos puntos de desacuerdo con él respecto a su propia religión y en relación con cierto hombre ya muerto, Jesús, a quien Pablo proclamaba como que estaba vivo. [20] No sabiendo cómo investigar esto, pregunté a Pablo si estaría dispuesto a ir a Jerusalén y comparecer allí sobre estos asuntos. [21] Cuando Pablo hizo su apelación de ser mantenido en custodia para la decisión del Emperador, ordené que siguiera preso hasta que pudiera enviarlo al César”. [22] Entonces Agripa dijo a Festo, “Yo mismo quiero oír a este hombre”. Y Festo replicó, “Mañana lo oirás”.

[23] Entonces, al día siguiente, Agripa y Berenice entraron en el salón con gran ostentación, acompañados por los comandantes y los hombres más importantes de la ciudad. Festo dio órdenes de que Pablo fuera traído ante él. [24] Festo dijo, “Rey Agripa y todos los hombres aquí con nosotros. Ustedes ven a este hombre, acerca de quien todos los judíos han apelado a mí tanto en Jerusalén como aquí, y gritaron que no debe seguir viviendo. [25] Pero yo encuentro que él no ha hecho nada digno de muerte. Como apeló al César, decidí enviarlo allí. [26] Pero no tengo nada definido para escribir sobre él a Su Majestad. Por lo tanto, lo he traído ante ustedes y especialmente ante ti, rey Agripa, para que después de la investigación, tenga algo que escribir. [27] Porque me parece absurdo enviar a un prisionero sin ninguna indicación de cargos en su contra.

4. Pablo y Agripa

25:13–27

Festo enfrentaba un inmenso problema. Sabía que tenía que respetar el deseo de Pablo de apelar al César, pero estaba perplejo en cuanto a la descripción legal que enviaría del caso de Pablo a Roma. No sabía cómo formular un cargo contra Pablo porque las acusaciones de los judíos se relacionaban con asuntos religiosos que nada tenían que hacer con la ley romana.

Por eso, sintió un gran alivio cuando el rey Agripa II y Berenice llegaron a Cesarea para presentarle sus respetos. Agripa era descendiente de judíos, había sido educado en Roma, y era gobernante de un reino. El podría darle asesoría adecuada y ayudarle en este caso.

a. Los visitantes identificados

25:13–14a

13. Cuando hubieron pasado algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para recibir a Festo. 14a. Después de permanecer allí por muchos días, Festo presentó al rey el caso de Pablo.

Por unos pocos días, Festo no supo qué hacer para formular al emperador una descripción adecuada del caso de Pablo. Justo en ese tiempo, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesárea para darle la bienvenida en su nuevo nombramiento como gobernador de Judea. Llegaron al palacio del gobernador y permanecieron allí con él por muchos días. Había una cortés relación de amistad entre ambos gobernantes. Festo se daba cuenta **[p 937]** que Agripa había sido preparado en la corte de Claudio y tenía una clara comprensión de la religión judía. Además, el emperador Claudio le había dado la posición de curador del templo de Jerusalén y el derecho de nombrar sus sumo sacerdotes.[1556] Después de algunos días, Festo le dio a conocer a Agripa su preocupación y le pidió su consejo.

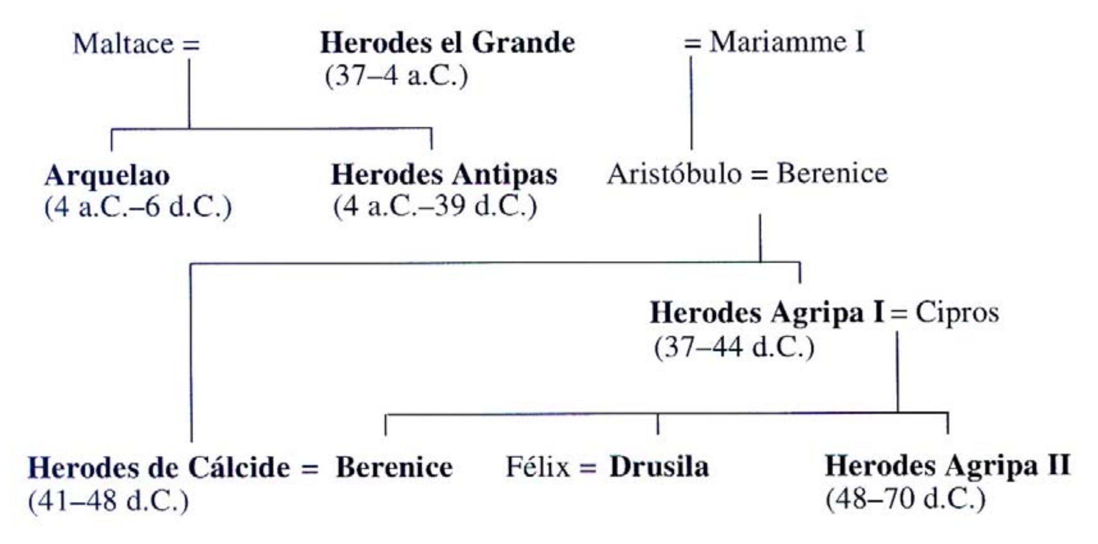
Comentarios adicionales sobre Agripa II y la dinastía herodiana

---

[1555] Robertson, *Grammar*, p. 896.

[1556] Josefo *Antigüedades* 20.5.2 [103]; 20.9.4, 7 [213, 222–23].


Agripa, Berenice, y Drusila eran los hijos del rey Herodes Agripa I (véase el cuadro genealógico).



CLAVE

Los números entre paréntesis se refieren a los años en ejercicio de sus cargos.

Los nombres en negritas indican las persons mencionadas en el texto.

= Indica matrimonios.

Cuando en el año 44 d.C. murió Herodes, Agripa II tenía diecisiete años; Berenice, dieciséis; y Drusila, seis. A la sazón, Agripa II estaba en Roma. Esperaba que el emperador Claudio le concediera la corona de su padre, pero Claudio pensaba que un joven de diecisiete años carecía de madurez para gobernar Palestina, acosado como estaba por intereses religiosos y nacionalistas, problemas y conflictos. En el año 50 d.C., Claudio confió a Agripa el reino de Cálcide (en el valle del Líbano), el cual había pertenecido al hermano de Herodes Agripa.[1557] Tres años después, sin embargo, Claudio ofreció a Agripa II la tetrarquía de Felipe (Batanea, Traconitis, y Gaulanitis), la tetrarquía de Lisanias (Abilene) y el territorio de Varus (Acra) a cambio del reino de Cálcide.[1558] En el primer año del reinado de Nerón (54 d.C.), el emperador dio a Agripa II una cantidad de ciudades importantes y aldeas tanto en Galilea como en Perea.[1559]

[p 938] Agripa II, entonces, gobernó la mitad norte de Palestina. Expandió la ciudad capital de Cesarea de Filipos, y la rebautizó como Neronias, en honor del emperador Nerón.[1560] Aunque se llamó a sí mismo “Gran Rey, piadoso Amigo del César y Amigo de Roma”, sin embargo trató de promover la causa judía. Fue conocido como un experto en costumbres y conflictos judíos (26:3), y fue bien versado en la Escritura hebrea (26:27). Agripa trazó sus raíces judías hasta su bisabuela Mariamme, segunda esposa de Herodes el Grande.

Agripa demostró su lealtad a Roma visitando a Festo poco después de su arribo a Cesarea. Desde una perspectiva moral, sin embargo, la presencia de su hermana Berenice fue un bochorno. A los trece años, ella se había casado con su tío, Herodes de Cálcide, a quien le dio dos hijos durante los siete años de matrimonio. Cuando en el año 48 d.C. Herodes murió, Berenice empezó a vivir con su hermano, quien dos años más tarde llegó a ser rey de Cálcide. Berenice funcionaba como reina, mientras Agripa II permanecía soltero. Josefo y el poeta latino Juvenal señalan que los rumores de una relación incestuosa entre Agripa y Berenice se habían extendido ampliamente.[1561] Para desvirtuar este rumor, Berenice se casó con Polemo, rey de Cilicia, presumiblemente después del año 64 d.C. Pero poco después de eso, lo abandonó y volvió con su hermano.

Agripa y Berenice se esforzaron por evitar el derramamiento de sangre que resultó de la revuelta judía, la que culminó con la caída de Jerusalén, en el año 70 d.C. Tanto Agripa como Berenice respaldaban al general romano Tito y permanecieron en su compañía. “Y cuando Tito llevó a cabo impresionantes juegos a expensas de Cesarea de Filipos para celebrar la conquista de Jerusalén, el rey Agripa sin duda que estuvo presente, regocijándose como un romano en la derrota

[1557] Josefo *Guerra judaica* 2.12.1 [223|; *Antigüedades* 20.5.2 [104]; véase también Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, pp. 562–63, 571–73.
[1558] C.f. Lc. 3:1; refiérase a Josefo *Guerra judaica* 2.12.8 [247]; *Antigüedades* 20.7.1 [138].
[1559] Josefo *Guerra judaica* 2.13.2 [252]; *Antigüedades* 20.8.4 [159].
[1560] Josefo *Antigüedades* 20.9.4 [211].
[1561] Josefo *Antigüedades* 20.7.3 [145]; Juvenal *Sátiras* 6.156–60.

de su pueblo".[1562] Además, Berenice se comprometió en enredos amorosos con Tito y esperaba que éste se casara con ella cuando fue a Roma en el año 75 d.C. Pero debido a que el público se opuso a ese matrimonio, Tito la rechazó. Agripa, el último miembro de la dinastía herodiana, murió en el año 100 d.C.

A través de los Evangelios y de Hechos, los escritores muestran la reacción que los miembros de la dinastía herodiana mostraron hacia Cristo o su causa. Herodes el Grande trató de matar al niño Jesús (Mt. 2:13, 16)). En la siguiente generación, su hijo Arquelao gobernó despiadadamente en Judea, obligando de ese modo a José y María y al niño Jesús a establecerse en Nazaret en lugar de en Belén (Mt. 2:22–23). Otro hijo, Herodes Antipas, decapitó a Juan el Bautista (Mt. 14:10). Una generación más tarde, el rey Agripa, nieto de Herodes el Grande, mató al apóstol Jacobo y arrestó a Pedro (Hch. 12:2). Y en Hechos 25, Lucas muestra al bisnieto, el rey Agripa II, participando en la investigación del caso de Pablo. A diferencia de sus antepasados, este rey estuvo amablemente dispuesto hacia la causa presentada por Pablo. Escuchó el evangelio y después de eso declaró que Pablo debe haber sido liberado.[1563]

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:13–14a

διαγενομένων—este participio compuesto en la construcción absoluta genitiva en realidad significa "algunos días vinieron *entre* (διά)".[1564]

ἀσπασάμενοι—el uso del participio aoristo es anormal en un contexto que demanda el participio futuro para expresar propósito ("dar la bienvenida"). Gramáticos **[p 939]** consideran la acción indicada por el participio aoristo sea coincidente con la del verbo principal.[1565]

κατά—esta preposición con el caso acusativo es más expresiva que el genitivo simple de la frase *caso de Pablo*. Significa "Las cosas que atañen a Pablo".

b. El problema explicado

25:14b–22

Asumiendo que la conversación entre Festo y Agripa fue privada, suponemos que Lucas presenta en su relato las ideas principales de la discusión. "La forma de composición que usa Lucas es inferencial más que basada en fuentes".[1566] No podemos indicar cómo o de qué fuente Lucas obtuvo el contenido de esta conversación privada que tuvo lugar entre estos dos gobernantes. De todas maneras, el griego en esta oración es clásico y libre de cualquier influencia semítica. Festo habla como un educado funcionario romano que se dirige a Agripa en un excelente griego.

14b. [Festo] dijo: "Félix dejó a cierto hombre aquí, un prisionero". 15. Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron cargos contra él y exigieron un veredicto de culpabilidad. 16. Les respondí que los romanos no acostumbran entregar a ningún hombre antes que el acusado se reuna con sus acusadores y tenga una oportunidad para defenderse de los cargos".

Con el uso (en el griego) del tiempo perfecto, Festo testifica del hecho que Pablo había sido un prisionero por un largo período. Hace notar que su predecesor, Félix, había dejado el caso sin dar un veredicto y que subsecuentemente el asunto pasó a la atención de Festo cuando llegó a Jerusalén. Allí, la jerarquía religiosa judía le informó inmediatamente acerca de Pablo, a quien acusaban de quebrantar la ley. Demandaban que Festo emitiera un veredicto de culpable. Festo dejó expresamente establecido que los judíos no estaban pidiendo un juicio en el cual pudiera ser determinada la culpabilidad o inocencia del acusado, sino que por el contrario, exigían un veredicto de culpabilidad.

Festo informa que él se opuso a este procedimiento evidentemente viciado, porque como juez que representaba al emperador romano tendría que someter a juicio a un ciudadano romano según la práctica y leyes de Roma. Los judíos querían no solamente que declarara a Pablo culpable, sino que como un favor querían que Pablo les fuera entregado a ellos. El gobernador manifestó su integridad en su explicación a Agripa. Según la **[p**

[1562] Schürer, *History of the Jewish People*, vol. 1, p. 477; véase también Josefo *Guerra judaica* 7.2.1 [23–24].
[1563] C.f. Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles*, serie Westminster Commentaries (1901; reimpr. Grand Rapids: Baker, 1964), p. 457–58.
[1564] Robertson, *Grammar*, p. 580.
[1565] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #339.1; Moule, *Idiom-Book*, p. 100. Consúltese también Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 492.
[1566] Hemer, *Book of Acts*, p. 348.

940] ley civil romana, nadie podría ser condenado sin ser oído primero y sin que se le haya dado la oportunidad de defenderse en la corte.[1567]

17. Cuando los judíos hubieron venido aquí, no pospuse el asunto, sino que al día siguiente tomé mi lugar en la corte y ordené que el hombre fuera traído ante mí. 18. Sus acusadores vinieron y empezaron a presentar una acusación contra él, pero no de tales delitos que yo estaba sospechando".

El texto griego parece implicar que los judíos viajaron con Festo a Cesarea. Cuando llegaron, de inmediato el gobernador convocó a la corte y ordenó que Pablo fuera llevado a su presencia. Las circunstancias de tener a la mano a la delegación judía y la determinación de Festo de llevar a cabo el juicio en Cesarea contribuyeron a evitar cualquier dilación. Sin duda, él pensaba que el juicio a Pablo era de gran significancia y quería llevarlo a cabo pronto. Pero para su sorpresa, pronto se dio cuenta que Pablo no era un criminal que hubiera violado la ley romana. Acostumbrado a aplicar la ley civil y castigar a los malhechores y a todos los que se rebelaran contra Roma, el gobernador no supo qué hacer en esta disputa entre judíos sobre asuntos religiosos. Si hubiera querido llevar el juicio a Pablo a una conclusión satisfactoria desde la perspectiva romana, habría tenido que declararlo inocente y dejarlo en libertad. Pero, como su predecesor, quería hacer un favor a los judíos y lo mantuvo prisionero.

19. "Sólo tenían algunos puntos de desacuerdo con él respecto a su propia religión y en relación con cierto hombre ya muerto, Jesús, a quien Pablo proclamaba como que estaba vivo".

El gobernador admite su falta de pericia en "algunos puntos de desacuerdo" relacionados con la religión judía. El gobierno de Roma había dado a la religión de los judíos status legal y mantenía una política de no interferencia en leyes y prácticas religiosas. Pero cuando los judíos pedían a los gobernadores romanos juzgar a un compatriota judío sobre la base de la ley judía, estos funcionarios no podían acceder a tales pedidos.

Festo, no obstante, parecía tener a lo menos un conocimiento superficial de la disputa relacionada con la resurrección de Jesús. Aunque no identifica a Pablo por su nombre sino que se refiere a él como un hombre que es un prisionero, en el contexto de la resurrección de Jesús menciona los nombres tanto de Jesús como de Pablo. Aquí está el punto neurálgico que provoca que los judíos pidan un veredicto de culpabilidad contra Pablo: la resurrección de Jesús de entre los muertos. Festo informa a Agripa II que el asunto tenía "relación con cierto hombre muerto, Jesús, a quien Pablo proclamaba como **[p 941]** que estaba vivo". Juan Calvino destaca que Festo, incrédulo y adorador de ídolos, tuvo que ser el juez de Pablo y mediador en la presencia de sus enemigos judíos.[1568] En su ignorancia espiritual, el gobernador tuvo que emitir juicio sobre la verdad de Dios pertinente a la resurrección de Cristo. Sin embargo, por cuestión de orgullo personal, decididamente rechazó la enseñanza de Pablo acerca de la muerte y resurrección de Cristo (véase 26:22–24).

20. "No sabiendo cómo investigar esto, pregunté a Pablo si estaría dispuesto a ir a Jerusalén y comparecer allí sobre estos asuntos. 21. Cuando Pablo hizo su apelación de ser mantenido en custodia para la decisión del Emperador, ordené que siguiera preso hasta que pudiera enviarlo al César".

Respecto a los asuntos religiosos de judíos y cristianos, Festo confiesa francamente "no saber qué hacer". El texto griego muestra que usa el pronombre personal *yo* para indicar que es él mismo quien no sabe cómo proceder. Sin embargo, lo que no le dice a Agripa es que él quería hacerles un favor a los judíos, trasladando el juicio desde Cesarea a Jerusalén (v. 9). Sólo dice que preguntó a Pablo si estaría dispuesto a comparecer en Jerusalén basando su sugerencia en su incapacidad de decidir sobre asuntos religiosos. Este reconocimiento anticipa que Pablo no recibiría un veredicto favorable si accediera a viajar a Jerusalén. Pero la visita real de Festo

---

[1567] Ante el senado romano y Cicerón, el senador Piso declaró: "Nuestra ley, senadores, requiere que el acusado personalmente oiga los cargos interpuestos en su contra, y habrá de ser juzgado después que haya hecho su propia defensa". Appian *Civil Wars* 3.54 (LCL). Véase también Tácito *Historias* 1.6; Jacques Dupont, *Etudes sur les Actes des Apôtres*, Lectio Divina 45 (Paris: Cerf, 1967), pp. 527–52.

[1568] Consúltese Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 266.

entiende perfectamente la situación y no se sorprende de oír al gobernador decir que Pablo había apelado al César.[1569]

Festo informa a Agripa que ha cursado la orden de mantener a Pablo en custodia en Cesarea hasta que haga los arreglos necesarios para enviarlo a Roma. Pero Festo tiene que preparar primero un documento legal que debe acompañar a Pablo ante el emperador. Y él puede enviar a Pablo sólo cuando un número suficiente de prisioneros puedan ser llevado a Roma por un centurión y soldados del Regimiento Imperial (27:1). Mientras tanto, Pablo permanecerá en Cesarea.

22. Entonces Agripa dijo a Festo, "Yo mismo quiero oír a este hombre". Y Festo replicó, "Mañana lo oirás".

Festo despertó la curiosidad de Agripa, porque por medio de Pablo Agripa podrá obtener información directa acerca de los cristianos y su religión. Vemos aquí un paralelo entre Agripa, quien desea encontrarse con Pablo, y el tío abuelo de aquel, Herodes Antipas, quien quiso ver a Jesús (Lc. 9:9; 23:8). En una ocasión anterior, Drusila, la hermana de Agripa, **[p 942]** tenía la oportunidad de escuchar a Pablo presentando las enseñanzas de Cristo (24:24–26).

En adecuadas y bien escogidas palabras, Agripa expresó su deseo de oír a Pablo. El pudo haber usado una expresión descortés para decir que quería oírlo, pero con el tiempo del verbo *querer* él expresa una solicitud cortés ("Yo estaba en el punto de desear").[1570] La respuesta de Festo es breve pero precisa: "Mañana lo oirás".

Consideraciones históricas en 25:10–21

Cuando en el año 63 a.C. Roma conquistó a Israel, el gobierno romano sabiamente dejó intactos los cimientos religiosos del pueblo judío. La religión judía recibió status legal de tal manera que por todo el imperio romano los judíos podían adorar de acuerdo a sus propias leyes y costumbres. Incluso Roma les dio a los judíos en Jerusalén el derecho de imponer la pena de muerte a cualquiera persona no judía que entrara en el área del templo prohibida a los gentiles.

Durante a lo menos sus primeros treinta años de existencia, la iglesia cristiana fue considerada parte de la religión judía reconocida por el estado romano. Pero el rápido y amplio desarrollo de la iglesia junto con la creciente hostilidad de los judíos contra el cristianismo provocó una grieta entre la fe cristiana y el judaismo. Esta situación no pudo ser pasado por alto por los romanos, porque o tenían que dar igualdad de derechos a la iglesia o declarar ilegal su existencia. Los judíos que se oponían violentamente a los cristianos lucharon ardorosamente porque Roma declarara ilegal a la iglesia.

Cuando Pablo apeló al César en la presencia del gobernador Festo, Roma se enfrentó cara a cara con la religión cristiana. En la corte del César, Roma tendría que hacer una decisión relativa a la existencia de la iglesia. (La apelación de Pablo no fue un esfuerzo evangelístico para presentar el evangelio en la ciudad imperial. Por cierto la iglesia de Roma ya estaba prosperando y creciendo muchos años antes que Pablo escribiera su Epístola a los romanos en el año 57 d.C.,) Aun cuando era un prisionero, él pudo plantear ante el César la cuestión del status legal del cristianismo. Festo se había declarado incapaz de decidir sobre la materia por lo que tenía que mandar a Pablo al emperador. En Roma, Pablo declaró que él era un prisionero por la esperanza de Israel, la cual consistía de la venida del reino de Dios y su Mesías y la doctrina de la resurrección. En breve, Pablo era un prisionero en Roma por el nombre del evangelio de Cristo. Aunque Lucas no provee evidencia, la tradición mantiene que Pablo fue liberado del arresto domiciliario en Roma. Lucas nos dice que Pablo predicaba osadamente el evangelio, sin ningún tipo de impedimento por parte del estado (c.f. 28:31).

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:14b–22

Versículos 14b–15

καταλελειμμένος—con el verbo *ser* o *estar* en el tiempo presente, esta es una construcción perifrástica ("ha sido dejado atrás"). El tiempo perfecto en el participio denota efecto duradero y el uso del compuesto significa abandono.

[p 943] οἱ … οἱ—la aparición de dos artículos definidos antes de dos sustantivos señala dos grupos distintos: los principales sacerdotes y los ancianos.

[1569] En español corriente, este título correspondería a "Su Majestad". Pareciera que quien está hablando usa varios títulos (sinónimos) para Nerón, llamándolo César (v. 21), Emperador (vv. 21, 25; la palabra *emperador* en el texto griego es *Sebastos*, que es el equivalente en latín para "Augusto"), o Su Majestad (v. 26). Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 312. Consúltese Bauer, pp. 745–46; Thayer, p. 572.
[1570] Refiérase a Robertson, *Grammar*, p. 919.

καταδίκην—“veredicto de culpabilidad”. El Texto mayoritario ha adoptado la forma δίκην (juicio). En vista de la frase κατ᾽ αὐτοῦ (contra él), sin embargo, eruditos prefieren καταδίκην, un nombre compuesto que repite la preposición.

Versículo 16

πρὶν ἤ—esta combinación es común en el griego koiné; en el griego attic aparece la forma simple πρίν. Ambas formas significan “ante”. Aquí y en Lc. 2:26 la combinación es seguida por el verbo finito en una construcción conversacional indirecta. Los dos optativos ἔχοι (tiene) y λάβοι (recibe) sugieren posibilidades futuras.

Versículos 18–19

ἔφερον—nótese el uso creciente del imperfecto descriptivo en los versículos 18–20: “fueron trayendo”, “fue sospechando”, “fue reclamando”, y “fue preguntando”.

πονηρῶν—“de los delitos”. Los manuscritos del Texto mayoritario omiten esta palabra, quizás en el interés de suavizar la lectura.

δεισιδαιμονίας—en el Nuevo Testamento, esta palabra aparece sólo aquí. Es usada objetivamente; es decir, en un sentido favorable significa “religión”. Para el uso del adjetivo, véase 17:22.

Versículo 20

εἰ βούλοιτο—en lugar del indicativo presente θέλεις (v. 9), Festo usa el optativo (“si él querría”) “para suavizar la fuerza de la verdadera orden y consecuentemente para conciliar el motivo original de este asunto”.[1571]

c. Pablo presentado

25:23–27

Es razonable suponer que cuando Festo hubo traído a Pablo ante el rey Agripa, Lucas estaba presente. Durante la prisión de Pablo, sus amigos pudieron visitarle y ayudarle en sus necesidades (24:23); por lo que parece improbable que se les hubiera negado el acceso a este encuentro. Además, las palabras de Festo (“todos los hombres aquí con nosotros”, 25:24) implica que aparte de los dignatarios y nobles invitados había otras personas presentes.[1572] Y Lucas asistió a los anteriores juicios de Pablo. También es seguro que él haya querido estar cerca de su amigo en esta ocasión. Cualquiera información respecto a Pablo que circulaba en y en torno al palacio de Festo era de interés de Lucas.

[p 944] Por toda su presentación, Lucas concede a Pablo una posición principal en el desarrollo del relato. Para él no es importante la presencia de la realeza ni el despliegue militar y administrativo, sino la quieta dignidad de Pablo.

23. Entonces, al día siguiente, Agripa y Berenice entraron en el salón con gran ostentación, acompañados por los comandantes y los hombres más importantes de la ciudad. Festo dio órdenes de que Pablo fuera traído ante él.

¿Por qué invitó Festo al salón a la realeza y a los dignatarios? Obviamente la reunión no era un juicio formal, porque Pablo ya había sido juzgado ante Festo y sus acusadores habían regresado a Jerusalén. Además, la reunión tuvo lugar no en una sala de corte (v. 6) sino en la sala de audiencia del gobernador.[1573] Y, para ser precisos, la apelación de Pablo a César inhabilitaba cualquier juicio que estuviera pendiente.

De todos modos, Festo no había completado su trabajo en el caso de Pablo. Todavía tenía que escribir un documento legal para beneficio de Nerón, pero públicamente había reconocido su confusión (v. 27). Por tal motivo, convocó a Agripa y Berenice, a los jefes militares y autoridades de la ciudad que lo ayudaran (v. 26) en formular su justificación para enviar a Pablo a Roma. En el corazón de todo el asunto estaba el evangelio que Pablo había venido presentando.

[1571] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 243.

[1572] Theodor Zahn, *Die Apostelgeschichte des Lucas*, serie Kommentar um Neuen Testament, 2 vols. (Leipzig: Deichert, 1921), vol. 2, p. 814.

[1573] Bauer, p. 33.

Algunos eruditos han cuestionado la historicidad del comentario de Lucas acerca de la pompa. Hans Conzelmann escribe, "El despliegue de ostentación es creación de Lucas y no tiene asidero histórico".[1574] Pero la historicidad del relato de Lucas ciertamente no está en tela de juicio. Todo lo que tuvo lugar fue un intento de Festo de honrar al rey Agripa. El gobernador le proveyó al rey la ocasión de desplegar su poder real; cediéndole la silla del juez, de modo que el rey pudiera autorizar a Pablo para que hablara (26:1); le permitió al rey que fuera el primero en levantarse (26:30); y le concedió el privilegio de hacer la declaración de cierre del caso de Pablo (26:32).[1575]

El rey Agripa II se vistió de ropas exquisitas, como su padre Herodes Agripa se había ataviado con ropas reales (12:21). Para impresionar al gobernador Festo y a las demás personalidades, Agripa II exhibió su realeza por las ropas que usó para la ocasión. Berenice, aun cuando no era la reina, hizo otro tanto. Y los altos oficiales del ejército de Roma, cinco en **[p 945]** número,[1576] asistieron a la reunión en sus atavíos más finos, en respeto por el rey visitante. En cuanto a las altas autoridades de la ciudad, vestían igualmente según la ocasión.

Entre "las altas autoridades de la ciudad" es posible que por ventura haya habido judíos, pero conjeturamos que la mayoría era gentiles. Cuando todos los invitados de honor estuvieron sentados, el gobernador Festo ordenó a un soldado que trajera a Pablo. Y consciente de la palabra de Jesús de que sería llevado ante gobernadores y reyes por causa de Jesús, Pablo aprovechó la oportunidad para testificar ante los gentiles (Mt. 10:18).

24. Festo dijo, "Rey Agripa y todos los hombres aquí con nosotros. Ustedes ven a este hombre, acerca de quien todos los judíos han apelado a mí tanto en Jerusalén como aquí, y gritaron que no debe seguir viviendo. 25. Pero yo encuentro que él no ha hecho nada digno de muerte. Como apeló al César, decidí enviarlo allí.

Antes de ceder su autoridad a Agripa II, Festo presenta a Pablo a la audiencia. Respetuosamente se dirige a Agripa como rey y da la bienvenida a todos los que se encuentran en la audiencia. Según la costumbre de aquellos días, habla sólo a los hombres, aunque Berenice está presente.

Dirige la atención hacia Pablo y luego, con un toque de exageración, declara que "todos los judíos han apelado a mí tanto en Jerusalén como aquí". Evidentemente se está refiriendo a los dirigentes judíos y no a cada judío que vive en esos dos lugares. Hace notar lo serio del asunto cuando dice que los judíos no solamente le han presentado una petición sino que gritan que Pablo no debe seguir viviendo (c.f. 21:36; 22:22). En el original, el adverbio negativo *no* aparece con la expresión *ya no más* como un refuerzo de la petición: "él no debe seguir viviendo". Los judíos son inflexibles en su deseo de la muerte de Pablo.

El gobernador revela a sus oyentes que ha investigado a Pablo y ha encontrado que éste no ha cometido nada digno de la pena capital. En este punto, continúa Festo, Pablo apeló al emperador (véase el análisis del v. 21). Lo que el gobernador no dice es la causa inmediata para que Pablo apelara. Omite su sugerencia de que el juicio se haga en Jerusalén como un favor a los judíos (véase vv. 9, 20).

Para suplir esta falta, el Texto occidental agrega bastante al texto (vv. 24–25, los agregados aparecen en letra bastardilla):

que se los entregara para castigo sin ninguna defensa. Pero yo no podía entregárselo debido a las órdenes que tenemos del Emperador. Pero si alguien iba a acusarlo, les dije que debería seguirme a Cesarea, donde él [Pablo] era mantenido en custodia. Y cuando llegaron, gritaron que **[p 946]** *debería ser llevado a la muerte. Pero cuando oí los dos lados del*

[1574] Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 207. Y Ernst Haenchen afirma: "Cualquiera que … concibe de una presentación tal como un reporte históricamente confiable … debe por necesidad hacer un relato deficiente de sus propias correctas impresiones". *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 679.
[1575] Consúltese Rackham, *Acts*, p. 461.
[1576] Josefo menciona a cinco cohortes, cada una de las cuales tenía un comandante. *Antigüedades* 19.9.2 [365].

caso, encontré que en ningún aspecto era culpable de muerte. *Pero cuando dije, "¿Estarías dispuesto a ser juzgado en Jerusalén?"* él apeló al César.[1577]

La consagrada regla de que el texto más breve es más probable que sea el original se aplica en este caso. La ampliación parece ser el trabajo de un escriba que deseaba presentar una lectura más suave de este pasaje.

El gobernador habla como un juez y revela que ha fallado en lo relativo a la apelación de Pablo de que sea enviado a Roma. Esta decisión es final, pero ahora Festo necesita ayuda para preparar el informe que debe acompañar al prisionero.

26. "Pero no tengo nada definido para escribir sobre él a Su Majestad. Por lo tanto, lo he traído ante ustedes y especialmente ante ti, rey Agripa, para que después de la investigación, tenga algo que escribir. 27. Porque me parece absurdo enviar a un prisionero sin ninguna indicación de cargos en su contra.

a. "Pero no tengo nada definido para escribir sobre él a Su Majestad". Aunque las actas de los juicios anteriores de Pablo están a disposición del gobernador, sabe que tiene que escribir su propio informe. Abiertamente confiesa que está confundido sobre cómo redactar el informe. Sabe que los cargos que se han presentado contra Pablo carecen de fundamento, por lo que no entiende la causa de la ira de los judíos en su contra. Por tanto, dice que no tiene nada definido para escribir acerca de Pablo. En algunos sentidos, vemos un paralelo entre Claudio Lisias, que quería saber de los dirigentes judíos en el Sanedrín la razón de su ira (22:30), y el gobernador Festo, quien pide a Agripa II, un experto en asuntos judíos (26:3), que le ayude a entender el odio que los judíos le tienen a Pablo.

Festo se refiere al emperador Nerón como "Su Majestad". La palabra griega es *kyrios*, que se traduce como "señor". Así, el gobernador en realidad dice que no tiene nada que escribir a *el señor*. Tanto Augusto como Tiberios rechazaron ser tratados con este título, pero Calígula y todos los emperadores que le siguieron lo aceptaron. Evidencias arqueológicas tienen pruebas contundentes de que especialmente Nerón deseaba ser llamado "señor". Apreciaba este título y exigía que sus súbditos a través de todo el imperio lo usaran. "Dondequiera, incluso en las más remotas aldeas, los oficiales llamaban a Nerón *Kyrios*".[1578]

La confesión más antigua de los cristianos es "Jesús es Señor" (1 Co. 12:3). Esta declaración estaba diametralmente opuesta al lema *César es* **[p 947]** *Señor*.[1579] En su discurso ante Agripa, Pablo llama valientemente a Jesús "Señor" (26:15). Para los seguidores de Cristo, sólo Jesús era digno de ese nombre.

b. "Por lo tanto, lo he traído ante ustedes, y especialmente ante ti, rey Agripa". Festo espera la ayuda que pueda darle su audiencia. Entiende que la religión cristiana, representada por Pablo, lo ha puesto en este aprieto. Y espera que, de todos los que están allí, Agripa pueda ayudarle a solucionar el problema. Y espera tener, a la conclusión de la investigación, después de las palabras de Pablo y la evaluación de Agripa, suficiente material para su informe.

c. "Porque me parece absurdo enviar a un prisionero sin ninguna indicación de cargos en su contra". Este comentario refleja una modestia excesiva. Festo está implicando que si enviara a Pablo al emperador sin acompañar los cargos por escrito, estaría en serias dificultades. Nerón no va a perder su tiempo en asuntos que deben haber atendido sus funcionarios en las provincias. Con la palabra *absurdo* el gobernador quiere decir que nadie en su sano juicio haría algo semejante.

Palabras, frases y construcciones griegas en 25:23–26

Versículo 23

φαντασίας—el sustantivo griego ("pompa", "boato") deriva del verbo φαντάζω (me hago visible). Un derivado en español es "fantasía".

[1577] Metzger, *Textual Commentary*, p. 494. Refiérase a Albert C. Clark, *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), pp. 158–59, 381–82. Y véase Bruce, *Acts* (texto griego), p. 494.

[1578] Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East*, ed. rev., trad. por Lionel R. M. Strachan (Nueva York: Doran, 1927), p. 353.

[1579] A Policarpo se le dijo que si él decía "César es Señor" se libraría de ser quemado en la hoguera (155 d.C.). Rehusó hacerlo. *Martydom of Polycarp* 8.2.

κατ᾽ ἐξοχήν—“sus excelencias”. El modismo se aplica a los hombres prominentes en la ciudad de Cesarea.

Versículos 24–25

ἐνέτυχον—“apelaron”. La forma plural aparece, aun cuando el sujeto πλῆθος (multitud) es singular.

δεῖν—el infinitivo es parte de una orden indirecta: “gritando que él no *debe* vivir más”.

κατελαβόμην—del verbo καταλαμβάνω (yo asgo), es el medio, que, como un reflexivo, quiere decir “asir, encontrar, entender”.

Versículo 26

τι γράψαι—“algo que escribir”. Nótese la repetición de τί γράψω (qué he de escribir). En el primer caso, Festo afirma un hecho con el uso del pronombre indefinido τι (algo) y el infinitivo aoristo. En el segundo caso, emplea el pronombre interrogativo τί (¿qué?) y el subjuntivo aoristo de la primera persona singular. El subjuntivo es deliberativo.

[p 948] *Resumen del Capítulo 25*

Festo toma el lugar del gobernador Félix y a los tres días de haber llegado a Cesarea viaja a Jerusalén, donde se reune con los principales sacerdotes y los ancianos. Ellos presentan cargos contra Pablo, quien está preso en Cesarea, y le piden a Festo que Pablo sea juzgado en Jerusalén. Festo se niega y programa un juicio en Cesarea, donde cita a Pablo y escucha los numerosos cargos que los judíos no están en condiciones de probar. Pablo declara que él ni ha actuado contra la ley de los judíos o del César ni que ha profanado el templo. Cuando Festo le pregunta si estaría dispuesto a comparecer en Jerusalén, le recuerda al gobernador que él debe ser juzgado en una corte romana. Defendiendo sus derechos, apela al César. Festo declara que irá al César.

El rey Agripa y Berenice llegan a Cesarea para dar la bienvenida a Festo, quien presenta al rey el caso de Pablo. Agripa dice que a él le gustaría escuchar a Pablo, y Festo le asegura que su deseo será satisfecho al día siguiente. Con gran pompa, Agripa, Berenice, los altos oficiales militares, y los destacados dirigentes de la ciudad se reunen con Festo en la sala de audiencias de Festo. Cuando Pablo comparece ante ellos, Festo lo presenta y pide a la audiencia, especialmente a Agripa, que le ayude para escribir para el César los cargos que se han presentado contra Pablo.

[p 949]

26

En Jerusalén y en Cesarea, *parte 6*

26:1–32

[p 950] Bosquejo (continuación)

26:1–32 5. El discurso de Pablo

- 26:1 a. El permiso
- 26:2–3 b. El reconocimiento
- 26:4–8 c. El trasfondo
- 26:9–11 d. El propósito
- 26:12–14 e. La conversión
- 26:15–18 f. La comisión
- 26:19–23 g. El testimonio
- 26:24–29 h. La persuasión
- 26:30–32 i. La conclusión

[p 951] 26 [1] Agripa dijo a Pablo, “Se te permite hablar por ti mismo”. Entonces Pablo, haciendo una señal con la mano, empezó su defensa. [2] “Rey Agripa, me considero afortunado por encontrarme a punto de defenderme ante ti hoy respecto a todas las cosas de las cuales los judíos me acusan. [3] Te ruego me escuches con paciencia, especialmente porque tú eres un experto en todas las costumbres y disputas de los judíos.

[4] “Todos los judíos conocen mi forma de vida desde mi infancia, la que pasé desde el comienzo en mi propia nación y en Jerusalén. [5] Ellos me han conocido hace mucho tiempo y pueden dar fe, si quisieran, que he vivido según la secta más estricta de nuestra religión como un fariseo. [6] Y ahora comparezco por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres. [7] Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa mediante un fervoroso servicio a Dios noche y día. Respecto de esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos. [8] ¿Por qué ustedes, judíos, consideran increíble que Dios resucite a los muertos?

[9] “Entonces yo pensé que yo mismo hiciera todo lo que me fuera posible contra el nombre de Jesús de Nazaret. [10] Y esto es precisamente lo que hice en Jerusalén: no sólo encerré a muchos santos en prisiones porque recibí autoridad de los principales sacerdotes, sino que también di mi voto contra ellos cuando fueron llevados a la muerte. [11] A menudo yo también los castigué mientras iba de sinagoga en sinagoga, y traté de hacerlos blasfemar. Estaba tan furioso con ellos que aun los perseguí en ciudades extranjeras.

[12] “Mientras hacía eso, iba a Damasco con la autoridad y comisión de los principales sacerdotes. [13] Al mediodía, oh rey, mientras estaba en el camino, vi desde el cielo una luz más brillante que el sol que alumbró alrededor mío y de los que viajaban conmigo. [14] Cuando todos nosotros hubimos caído a tierra, oí una voz que me decía en hebreo, ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es duro para ti golpear contra los aguijones’. [15] Entonces pregunté, ‘¿Quién eres tú, Señor?’ Y el Señor dijo: ‘Yo soy Jesús, a quien estás persiguiendo. [16] Ahora, levántate y afírmate sobre tus pies. Por este motivo me he aparecido a ti: para designarte como un siervo y testigo no sólo de las cosas que has visto de mí, sino de las cosas que te mostraré. [17] Te estoy rescatando del pueblo judío y de los gentiles. Te estoy mandando a ellos [18] para que abras sus ojos, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Lo hago para que reciban perdón de sus pecados y una herencia entre aquellos que han sido santificados por fe en mí’.

[19] “Entonces, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial. [20] Sino que anunciaba primero a los de Damasco, luego en Jerusalén, y luego por toda Judea, y aun a los gentiles que se arrepintieran, se volvieran a Dios y practicaran obras dignas de arrepentimiento. [21] Por esta razón, los judíos me arrestaron mientras estaba en el templo, y trataron de matarme. [22] Por lo tanto, habiendo obtenido ayuda de Dios hasta este día sigo testificando tanto a los grandes como a los pequeños y declarando nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que ocurriría. [23] Ellos declararon que el Cristo habría de sufrir y, por su resurrección de los muertos, sería el primero en proclamar luz tanto al pueblo judío como a los gentiles”.

[24] Mientras Pablo estaba diciendo estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz, "Pablo, tú estás loco. Tu gran conocimiento te está volviendo loco". [25] Pero Pablo contestó, **[p 952]** "No estoy loco, excelentísimo Festo. Sino que digo palabras que son verdaderas y razonables. [26] El rey entiende estas cosas, por eso hablo confiadamente a él. Estoy persuadido que nada de esto ha escapado a su conocimiento, porque no se ha hecho en un rincón. [27] ¿Crees en los profetas, rey Agripa? Yo sé que crees".

[28] Agripa respondió a Pablo, "En poco tiempo estás tratando de persuadirme a actuar como un cristiano". [29] Pablo dijo, "Ruego a Dios que sea en un tiempo corto o largo no solamente tú sino que también todos los que me oyen hoy lleguen a ser como soy yo, excepto por estas cadenas".

[30] El rey, Berenice, el gobernador, y aquellos que estaban sentados con ellos se pusieron de pie. [31] Mientras salían, iban hablando entre sí, diciendo, "Este hombre no está haciendo nada digno de muerte ni de prisión". [32] Entonces Agripa le dijo a Festo, "A este hombre se le podría haber dejado libre, si no hubiera apelado al César".

5. El discurso de Pablo

26:1–32

El propósito de esta ostentosa reunión es conseguir que el rey Agripa II ofrezca algún consejo a Festo en relación con los cargos contra Pablo. Festo lo ha honrado al ofrecerle el martillo de juez. Lucas registra sólo afirmaciones resumidas de y sobre Agripa; en su relato, el personaje principal es Pablo.

a. El permiso

26:1

1. Agripa dijo a Pablo, "Se te permite hablar por ti mismo". Entonces Pablo, haciendo una señal con la mano, empezó su defensa".

El rey Agripa está dispuesto favorablemente a oír a Pablo. El rey no pide una explicación de los cargos; sino que, por el contrario, le da a Pablo completa libertad para hablar. Obviamente, se da cuenta que, debido a la apelación al César, la reunión que comienza no es una reunión formal de la corte. Al permitirle dirigirse a la audiencia sin interrupciones ni refutaciones, Agripa elimina cualquier tensión y así recibe un amplio relato de las enseñanzas de Pablo.

Agripa evita aun dar la impresión de tener un semblante de autoridad sobre Pablo. Sabiamente emplea la voz pasiva cuando dice, "Se te permite hablar", en lugar de decir, "Te doy permiso para hablar". Al decir que Pablo puede hablar en su propio nombre, le da una magnífica oportunidad de predicar el evangelio. Recuérdese que él ya había manifestado su interés en escuchar predicar a Pablo (25:22).

"Entonces Pablo, haciendo una señal con la mano, empezó su defensa". El movimiento con la mano es un gesto común entre los oradores del primer siglo. Cuando Lucas escribe que Pablo habla en su propia defensa, está indicando que las palabras que pronuncia son una defensa del evangelio en la presencia del rey Agripa (véase el contexto inmediato de v. 24). En su condición de prisionero, Pablo lleva grillos (v. 29) mientras está de pie **[p 953]** frente a sus distinguidos oyentes. El contraste entre el deslumbrante atavío de los altos y poderosos y las humildes ropas del prisionero encadenado de pronto llega a carecer de significado, ya que Pablo despliega la tranquila dignidad de un hombre que tiene un mensaje que dar.[1580]

Ningún discurso en Hechos, sea de Pablo o de cualquier otro orador, tiene tono tan personal como el discurso de Pablo ante Agripa (véase especialmente v. 27). A lo largo de su discurso, habla al rey con gracia, dirigiéndose a él por su título, su nombre, y con el pronombre personal *tú*.[1581] Este discurso centellea con la belleza de su directa apelación al evangelio.

Pablo escoge sus palabras para cuadrar con su audiencia. Es decir, el lenguaje que usa se aproxima al griego clásico y está en el nivel de su discurso ante el Areópago (17:22–31). Al mismo tiempo, percibimos aquí el mismo tono que los otros discursos de Pablo.

[1580] El Texto occidental dice, "confiado, y animado por el Espíritu Santo, Pablo hace señal con su mano". Sin embargo, el agregado sólo aparece en latín, el cual Albert C. Clark ha reconstruido en griego. *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), pp. 159, 232.
[1581] Refiérase a los vv. 2, 3, 7, 13, 19, 27.

En este discurso ante Agripa, de nuevo hace un recuento de la experiencia de su conversión (c.f. 22:1–21; y véase 9:1–19). Los tres relatos de su conversión difieren, pero en cada caso, Pablo enfatiza aquellos elementos que se ajustan a sus propósitos del presente. El es libre de escoger sus propias palabras para describir el acontecimiento.

Aunque se dirige a Agripa, quien es un descendiente de judíos y "un experto en todas las costumbres y disputas de los judíos" (v. 3), su discurso no es una apelación con un solo matiz del evangelio dirigido únicamente al rey (véase, por ejemplo, v. 8). Pablo presenta la doctrina de la resurrección de Cristo como una luz para el pueblo judío tanto como para los gentiles (v. 23).[1582]

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:1

ἐπιτρέπεται—"ahora te es permitido". El uso del tiempo imperfecto es ceremonioso.[1583] La voz pasiva del verbo con el pronombre en el caso dativo es equivalente al activo ("tienes autorización").

περί—con el pronombre σεαυτοῦ en el caso genitivo, la frase significa "por cuenta de ti mismo".

[p 954] ἀπελογεῖτο—el tiempo imperfecto es incoativo y se traduce "él empezó a defenderse a sí mismo".[1584]

b. El reconocimiento

26:2–3

2. "Rey Agripa, me considero afortunado por encontrarme a punto de defenderme ante ti hoy respecto a todas las cosas de las cuales los judíos me acusan. 3. Te ruego me escuches con paciencia, especialmente porque tú eres un experto en todas las costumbres y disputas de los judíos".

a. "Me considero afortunado". Pablo cree cada palabra que le dice a Agripa. Expresa su alegría por la oportunidad que el rey le da de presentar el evangelio. Se dirige no a un gobernante gentil sino a un rey judío que es versado en las Escrituras del Antiguo Testamento.[1585] Con respecto a Agripa, tiene con él un punto de contacto espiritual que no tiene con Festo. Agripa puede entender las doctrinas de la fe cristiana y puede dar su evaluación a Festo.

b. "Por encontrarme a punto de defenderme ante ti hoy respecto a todas las cosas de las cuales los judíos me acusan". Pablo puede relatar a Agripa su antecedencia, su experiencia de conversión, su mandato divino y su arresto en Jerusalén. Y confía que el rey entenderá que, desde un punto de vista judío, está en completo acuerdo con la esperanza de Israel para el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (véase v. 7). Esta esperanza se centra en la enseñanza judía de la resurrección de los muertos vv. 8, 23).

Pablo no enumera las acusaciones que los judíos han presentado en su contra, pero en su discurso refuta los cargos que lo han fastidiado desde su arresto en Jerusalén.[1586] Su intención principal es promover la causa del evangelio, pero una consideración secundaria es limpiar su nombre. En ausencia de los acusadores judíos, puede hablar libremente sin temor a ser rebatido. Cuando de pronto Festo interrumpe el discurso de Pablo, expresa incredulidad pero no animosidad (v. 24).

c. "Te ruego me escuches con paciencia". Pablo emplea las formalidades oratorias de su día cuando implora a Agripa que lo escuche. En el juicio **[p 955]** ante el gobernador Félix, el orador Tértulo dijo palabras similares (véase 24:4). Sin embargo, Pablo, a diferencia de Tértulo, no debe ser acusado de falta de sinceridad. El piensa en cada palabra que va a decir y quiere que Agripa ponga mucha atención al mensaje teológico que está a punto de oír.

[1582] C.f. Klaus Haacker, "Das Bekenntnis des Paulus zur Hoffnung Israels nach der Apostelgeschichte des Lukas", *NTS* 31 (1985): 437–51.
[1583] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 7.
[1584] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 885.
[1585] Consúltese Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 a.C–135 d.C.)* rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 1, p. 475; R. F. O'Toole, *The Christological Climax of Paul's Defense*, Analecta Biblica 78 (Rome: Biblical Institute, 1978), p. 17.
[1586] Refiérase a John J. Kilgallen, "Paul Before Agrippa (Acts 26, 2–23): Some Considerations", *Bib* 69 (1988); 170–95.

d. “Especialmente porque tú eres un experto en todas las costumbres y disputas de los judíos”. Debido a que Agripa conoce la fe judía, Pablo piensa mostrarle que el cristianismo tiene sus raíces en el judaísmo. Una traducción literal del texto, diría, “porque tú eres especialmente experto” (véase anotación al margen de la NASB). Lo que quiere decir es que de todos los gobernantes, el rey Agripa es el mejor calificado para entender las costumbres y disputas judías. Cortésmente ofrece un cumplido al rey al llamarlo experto en los asuntos judíos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:2–3

Ἰουδαίων—la omisión del artículo definido es corriente dondequiera que se mencionan nombres de personas en los pleitos en griego.[1587]

ἥγημαι—este es el perfecto del verbo ἡγέομαι (yo pienso, considerar), el cual ha perdido su función media y, por lo tanto, necesita el pronombre ἐμαυτόν para completar el sentido del verbo (“me considero”). El perfecto tiene el sentido de presente.

ἀπολογεῖσθαι—la voz media expresada como una reflexiva: “defenderme a mí mismo”.

ὄντα σε—“tú eres”. Este es un participio suspendido. “Una falta de congruencia en los participios no está limitada a los escritores poco educados del Nuevo Testamento”.[1588]

c. El trasfondo

26:4–8

La parte introductoria del discurso de Pablo varía en cuanto a contenido del que pronunció desde las gradas de la Fortaleza Antonia unos dos años antes (22:3). La diferencia está en que en la presencia del rey Agripa, enfatiza la doctrina de la resurrección de los muertos. Hace hincapié en que es precisamente por esta enseñanza que está siendo juzgado (vv. 6–8).

4. “Todos los judíos conocen mi forma de vida desde mi infancia, la que pasé desde el comienzo en mi propia nación y en Jerusalén. 5. Ellos me han conocido hace mucho tiempo y pueden dar fe, si quisieran, que he vivido según la secta más estricta de nuestra religión como un fariseo”.

a. “Todos los judíos conocen mi forma de vida”. Con el uso del adjetivo *todos*, Pablo está hablando generalidades. Quiere decir que sus oponentes **[p 956]** en Jerusalén y otras partes conocen su identidad y pueden examinar su vida personal. Conocen sus origen (véase 22:3; Gá. 1:13; Fil. 3:5). Cuando aún era un niño, sus padres se trasladaron desde Tarso de Cilicia a Jerusalén. En esta ciudad se crió y recibió su educación. Emplea las frases *desde mi infancia, desde el comienzo*, y *hace mucho tiempo* para respaldar su afirmación de que los judíos están al tanto de su manera de vivir. Además, sus oponentes han llegado a conocer su antecedencia a través de los discursos que ha pronunciado en Jerusalén y en Cesarea (22:1–21; 24:10–21).

Dice que él pasó su vida en su “propia nación”. Usa el acostumbrado término griego *ethnos* (nación), y no el sustantivo griego *laos*, el cual normalmente se refiere a Israel como el pueblo del pacto con Dios.[1589] Su audiencia es mayormente gentil, por eso cuidadosamente evita ser ofensivo de cualquier manera, por lo cual escoge el término comúnmente usado, *ethnos*. Mientras el término *nación* es amplio, la referencia a Jerusalén es específica. Aquí vivió por varias décadas hasta que salió para Damasco (9:1–3) y de ahí para Tarso (9:30). Su prolongada permanencia en Jerusalén lo identifica claramente con la religión judía.

b. “Ellos me han conocido hace mucho tiempo, y pueden dar fe, si quisieran”. Dice que los judíos lo han conocido desde su juventud.[1590] Por raza, educación, y celo, él es uno de ellos, pero los judíos rehusan reconocer

---

NASB New American Standard Bible

[1587] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #262.

[1588] Nigel Turner, *A Grammar of New Testament Greek*, 4 vols. (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, p. 316.

[1589] En varias ocasiones, tanto en el Evangelio como en Hechos, Lucas describe al pueblo de Israel como *ethnos* (p.ej. Lc. 7:5; 23:2; Hch. 10:22). El contexto determina el significado exacto del término griego *ethnos*. Consúltese Hans Bietenhard, *NIDNTT*, vol. 2, p. 793.

[1590] Cuando describe la desolación en torno a Jerusalén, Josefo usa el mismo verbo (“conocer desde tiempos pasados”). No podría ser reconocida por nadie que había conocido su belleza de tiempos pasados. *Guerra judaica* 6.1.1 [8].

su preparación y dedicación en la religión judía. El reconocimiento de los judíos les obligaría a testificar en su favor, pero él duda que harán eso. Pone la responsabilidad de testificar en los judíos.

c. "He vivido según la secta más estricta de nuestra religión como un fariseo". Si los judíos no quieren testificar, él lo hará. Se identifica con los judíos cumplidores de la ley de aquel tiempo, porque los fariseos eran reconocidos por obedecer los mandamientos de Dios al pie de la letra. Describe a los fariseos como "la secta más estricta de nuestra religión". Nadie, dice Pablo, puede acusarlo de no hacer caso de la ley de Dios, porque sus raíces están en la secta más estricta del judaísmo.

La forma verbal *he vivido* se refiere a su juventud y a la duración de su preparación en Jerusalén. Justificadamente, pudo referirse a sí mismo como "un fariseo, e hijo de fariseos" (23:6). Si alguien pudo haberlo defendido en un tribunal judío, los fariseos tendrían que haber sido los primeros en hablar por él.

Pablo sabe que Agripa tiene autoridad para nombrar al sumo sacerdote, quien pertenece al partido de los saduceos. No quiere hacer cuestión de **[p 957]** la diferencia entre los saduceos y los fariseos, pero quiere que el rey entienda que en cuanto a la doctrina de la resurrección, los fariseos deberían respaldarlo.

Y con el término *religión* se está refiriendo específicamente a la adoración del Dios de Israel. Testifica que él y el rey comparten esta adoración, aun cuando Agripa tendría que reconocer que Pablo es el adorador más fiel.

6. "Y ahora comparezco por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres".

En un sentido, los versículos 6, 7 y 8 forman un pensamiento parentético que brevemente interrumpe la autoidentificación de Pablo, un fariseo (v. 5) que manifiesta su anterior oposición a Jesús de Nazaret (v. 9).[1591] Claramente explica que la razón para este juicio es espiritual y atañe a la religión de Israel: "la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres". Una vez más (véase v. 5) Pablo incluye a Agripa entre el pueblo judío.

¿Cuál es la esperanza que Pablo comparte con la nación de Israel? A través de su predicación y ministerio de dirigirse preferentemente a audiencias judías, repetidamente menciona la palabra *esperanza* (23:6; 24:15; 28:20) y a menudo la relaciona con Jesús y con la resurrección de los muertos. Esperanza se refiere a la promesa que Dios hizo a los antepasados espirituales de Israel mediante los profetas en la época del Antiguo Testamento. Y Dios cumplió esta promesa en la resurrección de Jesucristo.[1592]

El rechazo de sus oponentes a reconocer el cumplimiento de la esperanza de Israel hace que el apóstol proclame y enseñe aun más seriamente la realidad de esta esperanza.[1593] De hecho, él quiere que sus compatriotas reconozcan la resurrección de Jesús de los muertos (c.f. Ro. 9:4–5; Fil. 3:11). Al hacerlo así, ellos cambiarían gradualmente desde esperar el cumplimiento de la promesa a darse cuenta que ya se ha cumplido.

7. "Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa mediante un fervoroso servicio a Dios noche y día. Respecto de esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos".

a. "Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa mediante un fervoroso servicio a Dios noche y día". La expresión *nuestras doce tribus* aparece únicamente aquí y en las cartas de Pablo, aunque otros escritores del Nuevo Testamento usan una expresión similar en el griego (véase Mt. 19:28; Lc. 22:30; Stg. 1:1; Ap. 7:4–8; 21:12). El término sirve como **[p 958]** un sinónimo para "Israel" y no provee información en la historia posexílica.[1594] También tenían que admitir que Jesús hizo lo mismo, como asimismo los apóstoles, por el poder que Jesús les dio. Y por último, ellos conocían la enseñanza cristiana sobre la resurrección de Jesús de la tumba. Los judíos farisaicos aceptaban la doctrina de la resurrección, pero rechazaban creer que Dios hubiese levantado a Jesús de la muerte. Si Dios pudo devolver a la vida al hijo de la viuda de Sarepta, y al hijo de la mujer sunamita, ¿por qué no podría resucitar a Jesús?

Inteligentemente, Pablo establece los aspectos positivos de la esperanza de Israel. Habla palabras amables y afirma que el pueblo de Israel está tratando de lograr el cumplimiento de la promesa de Dios sirviéndole de día y

[1591] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 714.
[1592] Consúltese Robert J. Kepple, "The Hope of Israel, the Resurrección of the Dead, and Jesus", *JETS* 20 (1977): 231–41.
[1593] Algunas traducciones personalizan el concepto *esperanza* al hacer aparecer a Pablo diciendo "la esperanza que tengo". Véase NAB; BJer, NVI.
[1594] A lo menos dos manuscritos de I Clem. 55:6 (Códices Alejandrino y Constantinopolitano) dicen *las doce tribus*.

de noche. Aunque en sus epístolas explica que el celo por guardar le ley de Dios no puede en ninguna forma asegurarles la salvación (véase, p.ej., Ro. 10:2-3), aquí omite explicaciones doctrinales y sólo hace una observación. Afirma que la nación de Israel adora fervorosamente a Dios esperando que Dios cumpla su promesa que el Mesías restaurará a Israel. Esta esperanza es fundamental en la religión judía.

En una forma sutil, Pablo demuestra que la esperanza que él abriga tiene su origen en la religión judía y que tanto los judíos como él fomentan la misma esperanza, pero que los judíos lo han llevado a juicio por esta esperanza en Jesús y la resurrección. Aquí, entonces, está la incongruencia que confronta Agripa al escuchar la defensa de Pablo.

b. "Respecto de esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos". Pablo se dirige al rey una vez más (véase v. 2) porque quiere que Agripa ponga mucha atención a este punto crucial: los judíos lo arrastran a la corte por exponer una doctrina que ellos mismos enseñan. Debemos añadir, sin embargo, que para Pablo tal esperanza ha llegado a ser una realidad en la venida y resurrección de Jesucristo. Para el apóstol, la predicación de esta esperanza es un mensaje de cumplimiento. En breve, la expresión *esta esperanza* representa la proclamación del evangelio.

8. "¿por qué ustedes judíos consideran increíble que Dios resucite a los muertos?"

El cambio del versículo precedente (v.7) al presente es abrupto y podría entenderse solo alguien cuya herencia es judía. La conexión entre la esperanza que Dios cumplirá su promesa a los padres (v.6) y el hecho que Dios resucita a los muertos (v.8) no será evidente a un gentil. Por lo tanto. Pablo normalmente no ofrece a una audiencia gentil una exposición detallada de la doctrina de la resurrección. En Atenas hizo una excepción, donde se dirigio a ilustrados filósofos (17:31-32). Pero cuando hablo con **[p 959]** judíos, sabía que tenían una base en común, cuál era la promesa de Dios a los padres respecto del Mesías y la resurrección de los muertos.

Los oyentes de Pablo en el palacio del gobernador eran autoridades militares y prominentes ciudadanos de Cesárea (25:23). Estamos seguros que la mayoría de estas personas era gentiles, aunque es posible que haya habido algunos judíos. Ahora Pablo desvía su atención del rey Agripa y la dirige hacia los judíos que están entre sus oyentes. Se desatiende a los gentiles y sencillamente pregunta a los judíos que están presentes: "¿Por qué ustedes, judíos, consideran increíble que Dios resucite a los muertos?"

Por su herencia del Antiguo Testamento, los judíos sabían que Dios sin duda levantada a la gente de la muerte.[1595] También tenían que admitir que Jesús hizo lo mismo, como asimismo los apóstoles, por el poder que Jesús les dio. Y por último, ellos conocían la enseñanza cristiana sobre la resurrección de Jesús de la tumba. Los judíos farisaicos aceptaban la doctrina de la resurrección, pero rechazaban creer que Dios hubiese levantado a Jesús de la muerte. Si Dios pudo devolver a la rida al hijo de la viuda de Sarepta, y al hijo de la mujer sunamita,
¿Por qué no podría resucitar a Jesús?

Consideraciones doctrinales en 26:6-8

El Antiguo Testamento revela un desarrollo gradual de la doctrina de la resurrección. Después de la caída del hombre en pecado, Dios puso un límite en la vida física del hombre. Desde Adán hasta Noé, por ejemplo, la genealogía tiene un recurrente refrán para cada persona que menciona: "y murió" (Gn. 5:5, 8, 11, 14, etc.). La excepción es Enoc, quien "un día desapareció, porque Dios se lo llevó" (Gn. 5:24, DHH). Dios también se llevó a Elías al cielo (2 R. 2:11). Estas dos personas fueron trasladadas al cielo pero no experimentaron una resurrección. Los profetas Elías y Elíseo fueron usados para levantar a jóvenes de la muerte (1 R. 17:23; 2 R. 4:35), pero con el correr del tiempo, el hijo de la viuda de Sarepta murió de nuevo, del mismo modo que el hijo de la mujer sunamita. También murió de nuevo el hombre que fue tirado a la fosa de Eliseo y volvió a la vida (2 R. 13:21).

La doctrina de la resurrección es muy evidente en Job, los salmos, y los profetas. En estos libros aparece una serie de referencias a la resurrección. Job declara que después de la muerte verá con sus propios ojos a su Redentor (Job 19:25-27). En el Salmo 16:10, David afirma que el Santo de Dios (o: el fiel) no será abandonado en la tumba ni verá corrupción. Isaías registra un himno, en el cual aparecen estas líneas:
Pero tus muertos sí volverán a vivir,

[1595] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2. vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 272; Haacker, "Das Bekenntnis des Paulus", pp. 437-51.
DHH *Dios Habla Hoy*

sus cadáveres resucitarán.

Los que duermen en la tierra se despertarán,

[p 960] y darán gritos de alegría.

Porque tú envías tu luz como rocío

y los muertos volverán a nacer de la tierra. [26:19, DHH].

Daniel profetiza: “Multitudes que yacen en el polvo de la tierra se levantarán; algunos a vida eterna, otros a vergüenza y confusión perpetua” (Dn. 12:2). El profeta Oseas invita al pueblo a volverse al Señor, quien les dará vida después de dos días y al tercer día los restaurará (Os. 6:2). Y Ezequiel cuenta su visión de los huesos secos que vuelven a vivir (Ez. 37:1–14).

En la era del Nuevo Testamento, Marta dice que ella cree en la resurrección de los muertos. A la seguridad que le da Jesús de que Lázaro vivirá, responde confesando, “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (Jn. 11:24). Marta demuestra que, como miembro de la comunidad judía, está en conocimiento de la doctrina de la resurrección, la cual acepta por fe. La respuesta de Jesús, “Yo soy la resurrección” (Jn. 11:25) es el cumplimiento del anhelo del hombre por la restauración. Esta enseñanza, por lo tanto, ha llegado a ser una de las doctrinas básicas del cristianismo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:4–8

Versículo 4

μὲν … οὖν—“así entonces”. Esta combinación es contrastada por aquella de καὶ νῦν (y ahora) que introduce un comentario parentético (vv. 6–8).

ἴσασιν—la forma ática para el tercer plural οἴδασιν (ellos conocen) aparece sólo aquí. Pablo usa el griego clásico en la presencia de los funcionarios de gobierno, autoridades militares, y ciudadanos prominentes.

Versículo 5

ἐὰν θέλωσιν—el uso del subjuntivo (“en caso que ellos quieran”) expresa incertidumbre y duda. También indirectamente muestra la animosidad de los judíos para con Pablo.

ἔζησα—“viví”. Aquí tenemos el uso culminativo del tiempo aoristo. Pablo mira hacia atrás, hacia un período de su vida cuando practicaba su religión como un fariseo.

Versículos 7–8

ἐν ἐκτενείᾳ—la expresión tiene la fuerza de un adverbio y significa “seriamente”. En 1 Tesalonicenses 3:10 encontramos un paralelo aproximado.

ἧς—este pronombre relativo es similar a un pronombre demostrativo y debe ser traducido “*esta* esperanza”.[1596]

παρά—la preposición παρά con el dativo comunica un sentido metafórico: “¿Por qué es juzgado increíble a sus ojos?”[1597]

εἰ—el significado de esta partícula en el contexto de la frase es el equivalente de ὅτι (esa).

[p 961] *d. El propósito*

26:9–11

Después de una breve explicación doctrinal (vv. 6–8), Pablo vuelve a su bosquejo biográfico. Informa a su audiencia cómo se opuso a las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

9. “Entonces yo pensé que yo mismo hiciera todo lo que me fuera posible contra el nombre de Jesús de Nazaret”.

La palabra introductoria *entonces* conecta esta oración con la anterior serie de pensamientos de Pablo (vv. 2–5). Como fariseo, conscientemente decidió negar la influencia de la iglesia cristiana, en realidad, destruirla. Da a entender que nadie le ordenó oponerse a Jesucristo; él mismo hizo esta decisión.

[1596] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #458.

[1597] Moule, *Idiom-Book*, p. 52.

Además, dice que sentía una obligación moral oponerse a la difusión del cristianismo con todos los recursos a su disposición. Aun cuando creía en la resurrección de los muertos, rehusaba creer que Dios había levantado a Jesús de Nazaret. Enceguecido por la incredulidad, pensaba que oponiéndose al nombre de Jesucristo, estaba sirviendo a Dios (c.f. Jn. 16:2). El término *nombre* debe ser entendido en el amplio sentido de las enseñanzas y ministerio de Cristo, es decir, su revelación. Pablo identifica a Jesús no como el Cristo, sino con referencia a su residencia, Nazaret (véase el comentario sobre 22:8 y 24:5). Como un ardiente fariseo, se oponía a Jesús de diversas maneras. Para él, estorbar la causa de Cristo vino a ser su estilo de vida.

10. "Y esto es precisamente lo que hice en Jerusalén: no sólo encerré a muchos santos en prisiones porque recibí autoridad de los principales sacerdotes, sino que también di mi voto contra ellos cuando fueron llevados a la muerte".

He aquí su franca confesión acerca de su antigua vida como perseguidor de los seguidores de Cristo. Después de la muerte de Esteban, Pablo persiguió a los residentes en Jerusalén que creían en Cristo. Iba de casa en casa y, arrastrando fuera a hombres y mujeres, los encerraba en prisión (8:3). Nótese que identifica a sus víctimas como santos (lit.: los santos).[1598] Al usar este término explícito, el ex perseguidor no sólo admite abiertamente que causó daño a gente inocente sino que les concede el atributo de santidad. En breve, los exalta sobremanera.[1599]

En otros lugares, Lucas dice que Pablo "arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel" (8:3; y véase 9:2; el término *cárcel* probablemente **[p 962]** se refiere a los lugares que alguna vez ocuparon los apóstoles [4:3; 5:18]). La obsesión de Pablo lo había enceguecido. No respetaba ni a hombres ni a mujeres. Sin hacer ninguna clase de distinción, encarcelaba a todos. Y estaba presente en los juicios de ellos. Confiesa que incluso dio su voto para que los ejecutaran, a pesar que los judíos no tenían el derecho de administrar la pena de muerte (Jn. 18:31).[1600]

Por la información que nos provee Hechos sabemos de una sola persona a quien los judíos apedrearon hasta darle muerte, a saber, Esteban, y quizás Pablo tenga en mente este primer martirio. Pero en los revueltos días del año 36 d.C., último del período de Poncio Pilato y cuando fue llamado a Roma, los judíos no sólo continuaron sus ataques a los cristianos sino que aun ejecutaron a algunos de ellos (véase 22:4). No se sabe qué tipo de muerte se les aplicó.

Casi no sabemos nada acerca del proceso de nombrar nuevos miembros al Sanedrín, aunque Emil Schürer dice que "la única prueba para elegir a un candidato era su conocimiento rabínico".[1601] Pero pareciera que la edad también era un factor, porque Pablo es descrito como un joven al morir Esteban (7:58). Por lo tanto, es posible que tenía que esperar antes de unirse al Sanedrín. Al cumplir el oficio de perseguidor para el Sanedrín, votó por la ejecución de los cristianos encarcelados.

11. "A menudo yo también los castigué mientras iba de sinagoga en sinagoga, y traté de hacerlos blasfemar. Estaba tan furioso con ellos que aun los perseguí en ciudades extranjeras".

El punto que trata de destacar en su discurso ante el rey Agripa es que él fue uno de los judíos más celosos que sirvió al cuerpo gobernante, el Sanedrín, en Jerusalén. En tal capacidad, ayudó a las fuerzas que se oponían al crecimiento del cristianismo persiguiendo a los que se adherían a esa fe. Los cristianos eran parte de las sinagogas locales. Así, fácilmente pudo echar mano de ellos, y hacerlos juzgar y castigar por las cortes judiciales de esas sinagogas (c.f. Mt. 10:17). Estos tribunales menores los azotaban (véase Mt. 23:34; 2 Co. 11:24). Cuando los cristianos no se reunían para adorar en las sinagogas, él iba por las casas y los arrastraba a las cortes.

---

lit. literal, literalmente

[1598] En Hechos, el término *los santos* aparece sólo cuatro veces: aquellos que fueron víctimas de Pablo (9:13); los cristianos en Lida (9:32); los creyentes en Jope (9:41); y los cristianos encarcelados en Jerusalén (26:10). Las referencias primera y última son al mismo grupo de cristianos.

[1599] En sus epístolas, y como sinónimo de *llamado, elegido* y *fiel*, Pablo emplea el término *los santos* a lo menos treinta y siete veces. Véase Hans Seebass, *NIDNTT*, vol. 2, p. 229; H. J. Cadbury, "Names for Christians and Christianity in Acts", *Beginnings*, vol. 5, pp. 380–81.

[1600] Ernst Haenchen entiende el texto como que quiere decir que el Sanedrín tenía el *ius gladii* (la autoridad de la espada). *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble y Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 684 n. 5.

[1601] Schürer. *History of the Jewish People*, vol. 2, p. 211.

Abiertamente, Pablo confiesa que estaba tan lleno de odio contra los seguidores de Jesús que trataba de forzarlos a que blasfemaran. No dice específicamente a qué tipo de *blasfemias* se refiere, pero el contexto sugiere que se trataba de maldecir la persona, las enseñanzas y la obra de Jesús (1 Co. 12:3).

[p 963] Aterrorizar a la comunidad cristiana en Jerusalén y Judea no lo satisfizo. Por eso, solicitó permiso del sumo sacerdote para llevar su persecución a ciudades extranjeras y desde allí traer a los cristianos cautivos a Jerusalén. El sabía que el Sanedrín ejercía su autoridad incluso sobre sinagogas fuera de Israel, y con las correspondientes credenciales podría viajar a ciudades donde se habían establecido numerosos judíos. Uno de estos lugares era Damasco.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:9–11

Versículos 9–10

μὲν οὖν—en contexto, esta combinación probablemente es el equivalente del modismo coloquial *pues* o, “Pues, yo pienso”.[1602]

ὅ—el pronombre relativo en el singular acusativo neutro (véase 11:30) en realidad se refiere a todo el versículo anterior (v. 9): “y esto es exactamente lo que hice”.

ἀναιρουμένων—el participio pasivo presente del verbo ἀναιρέω (yo destruyo) alude al acto de ejecutar a alguien.[1603] El tiempo presente indica ocurrencia repetida, el caso genitivo es la construcción absoluta genitiva, y el uso del pasivo sirve para esconder la identidad de los verdugos.

Versículo 11

ἠνάγκαζον—del verbo ἀναγκάζω (yo fuerzo), el tiempo imperfecto debe ser interpretado en el sentido conativo: “Traté de forzar”. Pablo admite que, no obstante sus esfuerzos, no lo logró.

περισσῶς—el adverbio que significa “excesivamente” puede ser traducido como “muy”.

e. La conversión

26:12–14

Este relato de su conversión difiere de aquel que hizo a los judíos en Jerusalén (22:6–21). Difícilmente podríamos culparlo por presentar su propia experiencia en dos versiones levemente diferentes; el contexto y propósito de cada relato contribuyen a las diferencias.

12. “Mientras hacía eso, iba a Damasco con la autoridad y comisión de los principales sacerdotes. 13. Al mediodía, oh rey, mientras estaba en el camino, vi desde el cielo una luz más brillante que el sol que alumbró alrededor mío y de los que viajaban conmigo”.

Pablo cuenta que continuó persiguiendo a los seguidores de Jesús, incluso en ciudades extranjeras. En la presencia del rey, emplea terminología **[p 964]** oficial. En una ocasión anterior, dijo que había recibido cartas del sumo sacerdote y del concilio (22:5). Ahora habla formalmente y dice que fue a Damasco con “la autoridad y comisión de los principales sacerdotes”. La expresión *principales sacerdotes* apunta a los miembros de las familias sacerdotales que ocupaban un asiento en el Sanedrín (véase el comentario sobre 4:6).

En esta coyuntura de su discurso, le habla a Agripa de su conversión al cristianismo. Cerca de la ciudad de Damasco ocurrió lo inesperado. Señala que era el mediodía cuando se encontraba viajando. De repente, una luz que sobrepasó la brillantez del sol lo envolvió a él y a sus compañeros de viaje (c.f. Lc. 2:9), como aquellos compañeros pudieron certificarlo (22:9; en breve, no se trató de un ataque epiléptico, un ataque al corazón, o una alucinación). El dice que la luz se originó en el cielo, por lo que Agripa tiene que darse cuenta de las características sobrenaturales del hecho.

14. “Cuando todos nosotros hubimos caído a tierra, oí una voz que me decía en hebreo, ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es duro para ti golpear contra los aguijones’ ”.

Los dos relatos anteriores (9:4 y 22:7) y éste difieren en varios puntos.

[1602] Moule, *Idiom-Book*, p. 163.
[1603] Bauer, p. 54.

En el versículo 14 dice que todos en el grupo cayeron a tierra, pero los otros dos informes dicen que solamente él cayó. (El Texto occidental añade una cláusula [el agregado está en letra bastardilla]: “Cuando todos nosotros hubimos caído a tierra, *por el miedo, sólo yo oí …*”). ¿Cómo podemos explicar variación tan obvia? No tenemos que ver un obstáculo si aceptamos la interpretación de que sus compañeros cayeron, pero pronto se pusieron de pie. Ellos no fueron enceguecidos por la luz como lo fue él y, aunque oyeron el sonido, no pudieron entender las palabras que Jesús habló (9:7; 22:9).

Luego, sólo aquí leemos que Jesús se dirigió a él en lengua hebrea.[1604] Suponemos que Pablo quería comunicar a Agripa que la voz celestial le habló en la lengua sagrada de las Escrituras del Antiguo Testamento. El texto griego muestra que Jesús llamó a Pablo por su nombre hebreo (*Saoul*) y no por la forma griega (*Saulos*).

Por último, las dos primeras narraciones revelan que Jesús preguntó brevemente: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (9:4; 22:7). Pero aquí, Jesús continúa y declara, “es duro para ti golpear contra los aguijones” (véase los comentarios en el texto griego en 9:5). Indudablemente, Pablo le dice a Agripa más de las palabras de Jesús que lo que le dijo a su audiencia en Jerusalén. Esta ilustración, tomada de un ambiente agrícola, **[p 965]** era bien conocida como un proverbio en todo el mundo mediterráneo.[1605] Para el rey Agripa esto no era extraño.

¿Cuál es el sentido de este proverbio? El dicho ilustra a un buey lanzando una rápida patada, sólo para experimentar el agudo dolor causado por la punta de un aguijón. La indisposición del buey de servir a su amo lo lleva sólo a experimentar dolor. Pero cuando el animal dócilmente realiza el trabajo que se espera de él, el amo quita el aguijón. Metafóricamente, este proverbio se aplica a un hombre que resiste el llamado que Dios le hace a servirle. Jesús quería usar los talentos y educación de Pablo para el propósito de extender el reino de Dios y proclamar el evangelio, pero Pablo perseguía a la iglesia. Sus esfuerzos resultaron en dolor. Después de su conversión, repetidamente se refirió a su pecado de perseguir a la iglesia (1 Co. 15:9; Gá. 1:23). Se llama un ex blasfemador, perseguidor, y hombre violento (1 Ti. 1:13). En conclusión, este proverbio informa a Agripa acerca del punto decisivo en la vida de Pablo. En lugar de ser enemigo de Jesús, ha llegado a ser su siervo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:12–14

Versículos 12–13

ἐν οἷς—“mientras hacía esto”. El uso de la frase preposicional parece tener un significado de reanudación, equivalente a “y así, entonces bien”.[1606]

ἡμέρας μέσης—la combinación (“a mediodía”) indica la forma romana de contar el tiempo. El caso es genitivo de tiempo.

Versículo 14

καταπεσόντων—del verbo καταπίπτω (yo me caigo), el participio activo aoristo es parte de la construcción absoluta genitiva.

ἤκουσα φωνήν—“Oí una voz”. Véase el comentario sobre 9:7.

κέντρα—el plural probablemente se refiere a un aguijón de doble punta.[1607]

f. La comisión

26:15–18

15. “Entonces pregunté, ‘¿Quién eres tú, Señor?’ Y el Señor dijo: ‘Yo soy Jesús, a quien estás persiguiendo. 16. Ahora, levántate y afírmate [p 966] sobre tus pies. Por este motivo me he aparecido a ti: para designarte como un siervo y testigo no sólo de las cosas que has visto de mí, sino de las cosas que te mostraré’ ”.

[1604] La mayoría de las traducciones sigue el texto griego, el cual tiene la palabra *hebraidi* (hebreo). Unas pocas dicen “arameo”, debido a que aquella era la lengua que se hablaba en aquel entonces en Palestina. Bauer, p. 213.

[1605] F. F. Bruce dice que este “proverbio no ha sido hallado en ninguna fuente aram[aica], pero esta es la clase de dichos que suelen ser corrientes en una comunidad agrícola”. *The Acts of the Apostles: The Greek Text with lntroduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 501.

[1606] Moule, *Idiom-Book*, p. 131.

[1607] Turner, *Grammar of New Testament Greek*, vol. 3, p. 27.

a. "¿Quién eres tú, Señor?" El significado del versículo 15 ya ha sido explicado en el contexto de los relatos anteriores (9:5; 22:8). Aquí tenemos una leve variación, cuando Jesús se identifica a sí mismo pero omite su lugar de origen, Nazaret.

b. "Ahora, levántate y afírmate sobre tus pies". De los tres reportes sobre su conversión, sólo este dice que se afirme sobre sus pies. Al principio, la orden parece redundante, pero una reflexión mayor muestra que comunica un mensaje doble. El primero y obvio es que Pablo debe levantarse de su posición de postración, y erguirse en la presencia de Jesús, su Señor, y aceptar su nueva tarea. El segundo mensaje gira sobre el hecho que las palabras son una cita directa de uno de los profetas del Antiguo Testamento. Dios le dijo a Ezequiel que se parara sobre sus pies y lo llamó a ser su profeta. En forma similar, Jesús nombró a Pablo para que fuera un profeta. Agripa creía en los escritos de los profetas (véase v. 27) y ahora entiende que Pablo, también, fue llamado divinamente a un oficio profético.

c. "Por este motivo me he aparecido a ti". El Jesús resucitado y glorificado se le apareció a Pablo y entonces personalmente lo llamé a cumplir una tarea. En otras palabras, el llamado tiene un origen divino que fue personal y directo.

d. "Para designarte como un siervo".[1608] En los primeros dos relatos de su conversión, Jesús le dice que entre en la ciudad de Damasco, donde se le dirá lo que tenga que hacer (9:6; 22:10). Aquí, sin embargo, Jesús muestra el propósito de aparecérsele, "para designarte como un siervo y testigo". Es importante el verbo *designar* porque en el griego tiene una forma combinada que incluye el significado *de antemano*.[1609] Es decir, Dios apartó a Pablo antes de su nacimiento para la tarea de predicar el evangelio (c.f. 22:14; Gá. 1:15). En su discurso ante los judíos en Jerusalén, manifiesta que Dios lo designó, pero ahora dice que Jesús fue quien lo hizo.

e. "[Para designarte a ti] un testigo no sólo de las cosas que has visto de mí, sino de las cosas que te mostraré". Pablo debe ser un testigo tanto como alguien que vio a Jesús durante el encuentro cerca de Damasco (c.f. 1 Co. 9:1) como un proclamador del evangelio de Cristo. Después de su conversión, Jesús repetidamente se le reveló en visiones.[1610] Pablo, entonces, llegó a ser un testigo ocular y un ministro de la palabra (c.f. **[p 967]** Lc. 1:2) y llenó las exigencias para el apostolado (1:21–22). Jesús lo designó como un testigo de la resurrección de Cristo y un heraldo de lo que había oído de su Señor.

17. " 'Te estoy rescatando del pueblo judío y de los gentiles. Te estoy mandando a ellos 18. para que abras sus ojos, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Lo hago para que reciban perdón de sus pecados y una herencia entre aquellos que han sido santificados por fe en mí' ".

Hacemos las siguientes observaciones:

a. *Rescate*. Las palabras de Jesús que Pablo comunica al rey Agripa están basadas en pasajes del Antiguo Testamento de los profetas y de los salmos. Dios dice a Jeremías que no tuviera miedo de la gente porque él mismo lo rescataría (Jer. 1:8, 19). Y en su salmo de acción de gracias, David clama a Dios por liberación de las naciones (1 Cr. 16:35; Sal. 106:47).

La vida de Pablo testifica del hecho que necesitaba liberación tanto del pueblo judío como de los gentiles. En numerosas ocasiones los judíos quisieron darle muerte, así como los gentiles (véase 2 Co. 11:24–27). Lo irónico es que el ex perseguidor de los discípulos de Cristo, fue perseguido por igual por judíos y gentiles. Pero vez tras vez, el Señor lo rescató.

b. *Apóstol*. Cuando Jesús le dijo, "Te estoy mandando a ellos", indirectamente usó las palabras que Dios habló a Jeremías y a Ezequiel cuando los comisionó como profetas (véase Jer. 1:7; Ez. 2:3). Al creer en los profetas, Agripa tendría que admitir que Pablo estaba en la línea de los profetas del Antiguo Testamento. Para ser preciso, Jesús lo comisionó como un testigo tanto a los judíos como a los gentiles (20:21) pero especialmente como un apóstol a los gentiles (9:15; Ro. 15:15–16; Gá. 2:8).

[1608] Los traductores dudan usar el infinitivo pasivo griego *designar* como un pasivo verdadero, debido a que el objeto directo *tú* viene a ser el sujeto del infinitivo: "tú eres designado para ser mi siervo" (véase, p.ej., *Phillips*).

[1609] Consúltese Peter Schmidt, *NIDNTT*, vol. 1, pp. 475–76; William Michaelis, *TDNT*, vol. 6, pp. 862–64.

[1610] Véase 18:9; 22:17–18; 23:11; 2 Co. 12:1; Gá. 1:12.

Nótese que todas las palabras que Jesús le dijo cerca de Damasco y que ahora se las recuerda en presencia del rey Agripa son alusiones a los escritos de los profetas. Cuando dice, “abrir sus ojos, volverlos de las tinieblas a la luz”, Agripa debió haber sabido que Jesús se estaba refiriendo especialmente a Isaías 42:7. Esta parte de la profecía de Isaías es conocida como una de las canciones del siervo que describe la venida del Mesías.[1611] La obra de abrir los ojos espirituales de la gente pertenece al Espíritu Santo. El Espíritu da poder a los siervos de Dios para predicar el evangelio y les concede el gozo de ver los efectos de su predicación.[1612] Pablo señala que él trabaja entre judíos y gentiles en nombre del Mesías. Predica el evangelio como un apóstol de Cristo. Las Buenas Nuevas abren los ojos de aquellos que están espiritualmente ciegos y vuelve a la gente de las tinieblas a la luz de la Palabra de Dios (1 P. 2:9).

[p 968] c. *Propósito*. En relación con el pueblo, Jesús especifica a Pablo tres objetivos espirituales: primero, abrir sus ojos; segundo, hacer que se vuelvan de las tinieblas a la luz; y tercero, hacerlos pasar del poder de Satanás al poder de Dios. Cuando una persona abre sus ojos espirituales y se convierte, deja su mundo de obscuridad y entra en la luz del evangelio. Ya no es más esclavo de Satanás, sino que ahora sirve al Dios viviente.

Para los judíos, la figura de andar tropezando como un ciego sumido en las tinieblas describía apropiadamente la condición de los gentiles. Pero Dios había confiado sus santos oráculos a los judíos (Ro. 3:2), de manera que pudieran vivir en su luz. Los judíos, sin embargo, habían rechazado aceptar la Palabra de Dios llegando así a ser espiritualmente ciegos (Jn. 9:39–41). Tanto los judíos como los gentiles tenían que volverse de las tinieblas a la luz. En sus epístolas a las iglesias gentiles, Pablo usa frecuentemente la metáfora de oscuridad y luz.[1613] Las tinieblas representan al reino de Satanás, lo que Jesús describe aquí como el poder de Satanás. (En Hechos, el nombre *Satanás* aparece dos veces, aquí y en la pregunta de Pedro: “Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón?” [5:3].) Pablo se enfrenta al poder de Satanás dondequiera proclama el evangelio (véase, p.ej., 13:10; 16:16; 19:15).

d. *Salvación*. Las palabras que Pablo pronuncia no son suyas, sino de Jesús. Esto se hace evidente por el predominio de los pronombres de primera persona en las palabras de Jesús, especialmente en la última frase: “Lo hago para que reciban perdón de sus pecados y una herencia entre aquellos que han sido santificados por fe en mi”. El griego pone el énfasis en la última palabra de la frase, la que en este caso es *mí*. La salvación se manifiesta cuando el pecador se arrepiente, es limpiado de su pecado, y toma su lugar entre aquellos que obtienen herencia espiritual a través de su fe en Cristo. El creyente recibe su herencia cuando Jesús, habiéndolo declarado santo, lo acoge y le recibe en la fraternidad de los santos.

Consideraciones prácticas en 26:12–18

Manzana de oro con figuras de plata

es la palabra dicha como conviene [Pr. 25:11].

Cuando se dirige a los judíos desde la escalinata de la Fortaleza Antonia, Pablo les dice que después de su conversión, había venido a verle un judío damasceno llamado Ananías. Que “era un hombre devoto según la ley y respetado por todos los judíos que vivían allí” (22:12). Usa esta descripción para apaciguar a sus oyentes y probar que fue bien recibido en Damasco por un judío muy respetado. Además, evita cuidadosamente usar el nombre de Jesús para no ofender a nadie.

[p 969] Frente al rey Agripa, Pablo no menciona a Ananías. En su lugar, elige usar las palabras de Jesús quien, al designarlo su siervo y testigo, lo pone en el linaje de los profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles del Nuevo.[1614] Pablo comunica las palabras de Jesús que son eco de las profecías del Antiguo Testamento. El sabía que Agripa cree estas profecías y por lo tanto quería persuadirlo a que acepte la verdad del mensaje de Jesús.

Pablo predicó el evangelio tanto a los judíos en Jerusalén como al rey Agripa en Cesarea. En ambos casos relató su experiencia de conversión. De aquel mismo caso, y en su esfuerzo por llevar el evangelio a ambos grupos, escoge diferentes palabras y enfatiza diferentes aspectos: las palabras de Ananías a los judíos en Jerusalén, las palabras de Jesús a Agripa. Pablo se hizo todo a todos con tal de ganar a alguno para Cristo (1 Co. 9:20–23).

1611 Véase también Is. 29:18; 32:3; 35:5.
1612 Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 276.
1613 Ro. 13:12; 2 Co. 4:6; Ef. 5:8–14; Col. 1:13; 1 Ts. 5:5.
1614 Consúltese P. Boyd Mather, “Paul in Acts as ‘Servant’ and ‘Witness’ ”, *BibRes* 30 (1985): 23–44.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:16–17

ὀφθήσομαι—del verbo ὁράω (yo veo), este verbo pasivo futuro tiene una connotación ingresiva: “Empezaré a aparecer”.[1615]

ἐξαιρούμενος—en el pasivo, el verbo αἱρέω significa “elegir”, pero es preferible el sentido *liberar* o *salvar*.[1616]

οὕς—el antecedente más cercano es el plural neutro ἐθνῶν (naciones). Junto con el sustantivo λαοῦ (pueblo [judío]) el sustantivo neutro introduce un cambio de género en el pronombre relativo del neutro al masculino.

ἀποστέλλωσε—“te estoy enviando”. La frase es seguida por una serie de tres infinitivos aoristos que expresan propósito: abrir, volver, y recibir.

g. El testimonio

26:19–23

La presentación del evangelio que hace Pablo ante el rey Agripa va llegando gradualmente a un clímax. El apóstol ofrece un testimonio de su obediencia a la comisión divina que recibió. De a poco, va siendo más y más personal, como se hace evidente por el uso de la primera persona del singular en casi cada oración.[1617]

19. “Entonces, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial. 20. Sino que anunciaba primero a los de Damasco, luego en Jerusalén, y luego por toda Judea, y aun a los gentiles que se arrepintieran, se volvieran a Dios, y practicaran obras dignas de arrepentimiento”.

a. “Entonces, rey Agripa”. Hábilmente, como si estuviera predicando a un solo hombre, Pablo se dirige al rey Agripa tres veces por su nombre (vv. **[p 970]** 2, 19, 27) y seis veces por su título real (vv. 2, 7, 13, 19, 26, 27). Envuelve al rey en el relato en una forma personal para ganarlo para la causa de Cristo.

b. “No fui desobediente”. Después de citar las palabras de Jesús, el apóstol ahora se refiere a su reacción al divino nombramiento. Escoge la construcción negativa doble para acentuar su respuesta inmediata: “No fui desobediente a la visión celestial”. (Esta referencia incluye las subsiguientes revelaciones de Jesús.) Omite cualquiera referencia a los tres días de búsqueda espiritual cuando estuvo físicamente ciego. En cambio, indica que de inmediato empezó a predicar el evangelio de Cristo en las sinagogas de Damasco (9:20). Cuando fue obligado a abandonar la ciudad, volvió a Jerusalén y continuó hablando valerosamente en el nombre de Cristo Jesús, especialmente a los judíos de habla griega (9:28–29). El creía que el mensaje de salvación debía llevarse primero a los judíos y luego a los gentiles (véase, p.ej., Ro. 1:16).

c. “Luego a través de toda Judea, y aun a los gentiles”. En este punto, la construcción gramatical del texto griego es torpe. Por ejemplo, habríamos esperado la secuencia *en Damasco, en Jerusalén*, y *en Judea*. Pero Pablo nunca predicó en las ciudades y aldeas de Judea. En Jerusalén solamente pasó quince días (Gá. 1:18) y afirma categóricamente que las iglesias de Judea no lo conocían (Gá. 1:22). Pero gracias a un cambio de la frase en la gramática griega, la cual yo traduzco con la preposición *a través de*, él hace sentir el efecto de su predicación.

Pablo predicó el evangelio

en Damasco,

en Jerusalén,

por toda Judea,

a los gentiles.

El énfasis no está en la presencia de Pablo en Judea sino en el hecho que él, un ex perseguidor de la iglesia, predicaba el evangelio. Esta asombrosa noticia alcanzó hasta las áreas rurales de Judea.[1618] Además, el llamado especial a Pablo fue llevar el evangelio *a* los gentiles (Ro. 15:16; Gá. 2:8), lo cual él hizo en sus viajes a Chipre,

---

[1615] Robertson, *Grammar*, p. 871.
[1616] Bauer, p. 272.
[1617] Refiérase a Paul Schubert, “The Final Cycle of Speeches in the Book of Acts”, *JBL* 87 (1968): 1–16; Jacob Jervell, “Paulus—der Lehrer Israels. Zu den apologetischen Paulusreden in der Apostelgeschichte”, *NovT* 10 (1968): 164–90.
[1618] R.C.H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Columbus: Wartburg, 1944), p. 1044. Véase también David John Williams, *Acts*, serie Good News Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1985), p. 423.

Asia Menor, Macedonia, y Acaya. Pablo ciertamente cumplió el mandato misionero que Jesús dio a los apóstoles antes de su ascensión: serle testigos en Jerusalén, Judea, Samaría, y hasta los confines de la tierra (1:8; Ro. 15:19).

d. "Que se arrepintieran, se volvieran a Dios, y practicaran obras dignas de arrepentimiento". Al igual que Juan el Bautista (Mt. 3:2, 8), Pablo predicó el evangelio de arrepentimiento. Llamó tanto a judíos como a gentiles a que se volvieran a Dios en arrepentimiento (20:21). Su objetivo era hacer que estos dos grupos reconocieran a Cristo Jesús como su Salvador.

[p 971] Para Pablo, las acciones de arrepentirse y volverse a Dios deben ser seguidas de obras que muestren la autenticidad del arrepentimiento. Para ser preciso, el arrepentimiento indica que toda la persona, con corazón, mente, y alma se vuelve del pecado al servicio. Para cada persona, sin importar edad, raza, o nacionalidad, el arrepentimiento marca una orientación moral y religiosa hacia un nuevo estilo de vida.[1619] En las palabras de Jesús: "Así entonces, los reconoceréis por sus frutos" (Mt. 7:20; y véase Stg. 2:14–17).[1620]

21. "Por esta razón, los judíos me arrestaron mientras estaba en el templo, y trataron de matarme".

Haciendo caso omiso de las acusaciones de los judíos (21:26–29) y de los cargos presentados por Tértulo (24:5–6), Pablo afirma que los judíos lo arrestaron por predicar el arrepentimiento. No ofrece detalles, porque se da cuenta que en la presencia del rey Agripa no es alguien que se está defendiendo en la corte, sino que es un heraldo del evangelio de Cristo. No obstante, como al pasar, se refiere a la violencia dirigida en su contra en Jerusalén: "los judíos me arrestaron mientras estaba en el templo y trataron de matarme". La expresión *matar* en realidad significa "maltratar de tal manera que la muerte resulte inevitable" (véase 5:30). Cuando los judíos intentaron impedir que predicara el evangelio, deliberadamente escogieron oponerse a Dios. Sin embargo, en su lucha contra Dios, habrían de resultar perdedores y, mediante la gracia de Dios, Pablo sería el vencedor.[1621]

22. "Por lo tanto, habiendo obtenido ayuda de Dios hasta este día sigo testificando tanto a los grandes como a los pequeños y declarando nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que ocurriría".

Pablo vio la mano de Dios en su liberación de la cárcel de Filipos, de la violencia de la multitud en Tesalónica y en Efeso, y de los revoltosos en el área del templo en Jerusalén. Dios lo había protegido de los hombres malos mientras él permanecía obediente a su llamado: proclamar el evangelio de salvación. Había recibido instrucciones de parte de Jesús que tendría que testificar del Señor en Roma, y él sabía que Dios lo protegería de cualquier peligro (23:11).

Mientras estuvo prisionero, recibió de parte de numerosos amigos y conocidos todo lo que necesitaba para vivir. A su vez, estos miembros de la comunidad cristiana habían recibido el evangelio y consejo espiritual de parte del apóstol. Otros visitantes, tanto grandes como pequeños dentro de la escala social, también oyeron la proclamación de las Buenas Nuevas. **[p 972]** No sólo los altos y poderosos (gobernadores romanos y un rey judío) escucharon su palabra, sino también las clases bajas de la sociedad (el trabajador común y el soldado).

¿Cuál era el contenido de la proclamación del evangelio que hacía Pablo? Era el mismo evangelio que Jesús enseñó a los hombres en Emaús y a sus discípulos en el aposento alto. Jesús abrió las Escrituras empezando con los libros de Moisés y continuando a través de los escritos proféticos y los salmos (Lc. 24:27, 44).[1622] Pablo no usa la triple división del Antiguo Testamento sino la doble (los libros de Moisés y los profetas) y al final (c.f. 28:23), para énfasis, coloca la palabra *Moisés*.

Le dice al rey Agripa que el canon del Antiguo Testamento es su fuente de información para la predicación del evangelio. Debido a que el rey mismo cree en los escritos del mismo canon, Agripa tendrá que llegar a la

---

[1619] I. Howard Marshall, *Luke, Historian and Theologian* (Grand Rapids: Zondervan, 1971), p. 193.

[1620] En las epístolas de Pablo, el sustantivo y el verbo griego para "arrepentimiento" y "arrepentirse" (*metanoia* y *metanoeō*, respectivamente) aparecen sólo cinco veces (Ro. 2:4; 2 Co. 7:9, 10; 12:21; 2 Ti. 2:25; pero para el verbo griego *epistrephō*, véase 2 Co. 3:16; Gá. 4:9; 1 Ts. 1:9). Pablo emplea la terminología de fe: "estar en Cristo" o "revestido del nuevo hombre". Consúltese Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, vol. 1, p. 359.

[1621] Véase 2 Cr. 13:12; Job 9:4; Pr. 21:30; Hch. 5:39; 11:17.

[1622] Consúltese Jacques Dupont, "La Mission de Paul d'après Actes 26.16–23 et la Mission des Apôtres d'après Luc 24.44–9 et Actes 1.8", en *Paul and Paulinism: Essays in Honour of C. K. Barrett*, ed. M. D. Hooker y S. G. Wilson (Londres: SPCK, 1982), p. 296.

conclusión que Pablo predica el evangelio dentro de los parámetros del judaísmo y es inocente de cualquier falta (véase v. 32).

23. “Ellos declararon que el Cristo habría de sufrir y, por su resurrección de los muertos, sería el primero el proclamar luz tanto al pueblo judío como a los gentiles”.

Pablo asevera que las profecías del Antiguo Testamento revelan el sufrimiento, la muerte, y la resurrección del Mesías. Además, estas profecías enseñan que el Mesías haría que su luz brillara a judíos y a gentiles por igual. Tanto los salmistas (Sal. 2:6–7; 16:10; 22:1–21; 118:27) como el profeta Isaías (42:6; 49:6; 53:3–11; 60:3) hablan de la obra, vida, muerte y resurrección del Mesías.

Para los judíos, la doctrina de que el Mesías habría de sufrir y morir era difícil de aceptar.[1623] Aun cuando Jesús y sus apóstoles basaron esta doctrina en las Escrituras, los judíos se mostraron reacios a aceptarla. En realidad, Jesús directa (y retóricamente) preguntó a los hombres de Emaús si los profetas habían dicho que el Cristo debería sufrir y entrar en su gloria (Lc. 24:26). Pablo, en sus sermones en la sinagoga de Tesalónica, enseñó y probó por las Escrituras que “el Cristo habría de sufrir y resucitar de los muertos” (17:3). Y en una de sus epístolas, enseña el corazón del evangelio: Cristo murió, fue sepultado, y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Co. 15:3–4). Pero debido a que los judíos rechazaron su enseñanza, lo arrestaron y estuvieron a punto de matarlo.

Cristo vino para que la luz del evangelio alumbrara tanto al pueblo judío como a los gentiles. Jesús es la luz del mundo (véase Jn. 8:12) y llama a judíos y a gentiles a que dejen las tinieblas y entren en su luz. Los apóstoles, **[p 973]** como servidores de Cristo, continúan la tarea de disipar las tinieblas y hacer brillar la luz (véase 13:47).

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:19–23

Versículos 19–20

ὅθεν—como un adverbio, la palabra introduce una frase coordinada que expresa causa: “por esto”.[1624]

ἐν—la preposición que denota lugar gobierna los dos sustantivos *Damasco* y *Jerusalén*.

πᾶσαν—“toda Judea”. Este es un acusativo de extensión que indica cuán lejos llegó la noticia de la predicación de Pablo.

τοῖς ἔθνεσιν—el dativo del objeto indirecto separa a los gentiles de los judíos que viven en los lugares mencionados.

πράσσοντας—al modificar el sujeto entendido de los infinitivos precedentes, el tiempo presente de este participio muestra acción continuada. El verbo πράσσω señala a un estilo de vida habitual: “ellos practican”.

Versículo 23

εἰ—esta partícula toma el lugar de la conjunción *que*.

παθητός—un adjetivo verbal del verbo παθεῖν (sufrir). A la luz de la costumbre de Lucas de expresar la necesidad del sufrimiento de Cristo (véase Lc. 24:26, 46; Hch. 3:18; 17:3), este adjetivo verbal debería ser interpretado como “debe sufrir”.[1625]

h. La persuasión

26:24–29

En todo su discurso, Pablo se dirige directamente al rey Agripa. Pero el gobernador Festo está también presente y escucha con toda atención. El tema tratado y la terminología usada parecen ser demasiado para él. Poco familiarizado con las Escrituras e ignorante respecto de la fe cristiana, reacciona negativamente a las palabras de Pablo respecto a la resurrección de Cristo.

24. Mientras Pablo estaba diciendo estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz, “Pablo, tú estás loco. Tu gran conocimiento te está volviendo loco”.

[1623] Refiérase a SB, vol. 2, pp. 273–99.
[1624] Robertson, *Grammar*, p. 962.
[1625] Bauer, p. 602; Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #65.3; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 321.

a. “Pablo, tú estás loco”. La palabra *defensa* debe ser interpretada como una defensa del evangelio y no como una defensa en un caso judicial (véase el comentario sobre el v. 1). Pablo estaba tan compenetrado de **[p 974]** la predicación del evangelio que Festo consideró que estaba fuera de sí. El arranque de Festo realmente comunica la idea de que el gobernador considera que Pablo está sobre excitado, lo que le ha hecho perder su sano juicio.[1626] Las emocionadas palabras del apóstol afectaron a Festo, quien como consecuencia, de repente lo interrumpió en la presentación del evangelio que estaba haciendo. Cuando una persona no puede profundizar en las verdades espirituales por incredulidad o por ignorancia, tiene la tendencia de creer que el orador está fuera de su sano juicio. En otra parte, Pablo dice, “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Co. 1:18, VRV). Entre paréntesis, algunos de los judíos acusaron a Jesús de estar poseído por los demonios y fuera de sí (Jn. 10:20).

b. “Tu gran conocimiento te está volviendo loco”. El discurso de Pablo, pronunciado en excelente griego, lo mostró como un hombre educado. Cuando abrió las Escrituras a sus oyentes, Festo sabía que no podría entender el mensaje. Al no estar familiarizado con el Antiguo Testamento y las enseñanzas de Jesús, el gobernador se dio cuenta que no podría conseguir ninguna información que le ayudara a preparar la carta para Nerón. Para mantener su propio prestigio, recurrió a describir a Pablo como un hombre que por sus muchos conocimientos se había vuelto excéntrico. En la opinión de Festo, Pablo mantenía una posición insostenible, especialmente en relación con la doctrina de la resurrección (c.f. 17:32).

25. Pero Pablo contestó, “No estoy loco, excelentísimo Festo. Sino que digo palabras que son verdaderas y razonables. 26. El rey entiende estas cosas, por eso hablo confiadamente a él. Estoy persuadido que nada de esto ha escapado a su conocimiento, porque no se ha hecho en un rincón”.

Notemos estos dos puntos:

a. *Festo*. Pablo está en total control de la situación. Primero habla directamente a Festo y luego, mientras continúa dirigiéndose al gobernador, se refiere con simpatía a la capacidad intelectual del rey Agripa. En breve, involucra a ambos, Festo y Agripa, en su presentación del evangelio.

La primera cosa que deja en claro es lo relacionado con su estado mental: él está perfectamente cuerdo. Se dirige al gobernador por su nombre y utilizando un título de respeto (“excelentísimo”). Esta forma era usualmente utilizada en relación con personas de alto rango social, incluyendo a los que estaban en posiciones de gobernantes (véase 23:26; 24:3; y c.f. Lc. 1:3).

La siguiente cosa que Pablo enfatiza es que las palabras que él ha hablado hasta aquí, son verdaderas y razonables. Muchas veces, cuando se habla en un estado de locura, se dicen cosas exageradas o simplemente falsas. En **[p 975]** cambio, las palabras que Pablo ha pronunciado están basadas en hechos históricos que pueden ser verificados. Algo que diga una persona perturbada mentalmente no es sensato. Pero lo que dice Pablo es racional y demuestra un juicio sano y dominio propio. Durante la exposición, y particularmente hacia el final, Pablo demuestra entusiasmo y fervor por el nombre de Cristo. Así, nadie puede criticarlo por desplegar tal medida de celo por una causa que está tan cerca de su corazón.

b. *Agripa*. Mientras responde a Festo, Pablo ingeniosamente incluye al rey para que éste siga prestando atención. En su respuesta al gobernador, describe a Agripa con trazos muy favorables. Según él, el rey entendió sus palabras. Agripa conoce las Escrituras del Antiguo Testamento por lo cual Pablo le puede exponer con toda confianza el evangelio. Lo que en realidad está diciendo es que puede hablar francamente, es decir, con toda libertad y abiertamente.

Agripa lo escucha cuando elogiosamente dice que el rey es excepcionalmente perspicaz respecto de los asuntos religiosos en Israel. Dice, “Estoy seguro que nada de esto ha escapado a su conocimiento”. Pablo afirma que Agripa está absolutamente consciente del hecho que el cristianismo es el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. En el año 30 d.C., después de Pentecostés, el evangelio de Cristo ha sido predicado abierta y valientemente en Israel y por todo el mundo grecorromano. Y Agripa, al pasar por su juventud en Cesarea, seguramente había sabido del crecimiento de la iglesia cristiana entre los judíos y los miembros de la familia de Cornelio, el centurión romano.

[1626] Bauer, p. 486.
VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

“Porque [esto] no ha sido hecho en un rincón”. Los adherentes a la fe cristiana no estaban escondidos en lugares secretos. Llevaban el mensaje de salvación a cada ciudad importante. Se les podía encontrar en cualquier lugar de Judea, Samaria, y Galilea (9:31); habían viajado hasta Fenicia, Chipre, y Antioquía (11:19); habían fundado iglesias a través de Asia Menor, Macedonia, y Acaya; e incluso habían llevado el evangelio a la misma Roma. El cristianismo había llegado a ser una religión mundial. En Atenas, Pablo había hablado sin temor ante los filósofos epicúreos y estoicos (17:16–33), había ofrecido conferencias públicas por más de dos años en Efeso (19:8–10), y se había defendido ante Félix y Festo (24:10–21; 25:8–11). Nada se había hecho secretamente, en un rincón.[1627] Ingeniosamente, Pablo cita palabras que los filósofos usaban en una forma peyorativa con los maestros con poca educación. Estos maestros trataban de ganar seguidores entre la gente de las clases más bajas de la sociedad, pero no podían y no querían presentar sus enseñanzas entre los eruditos. Al **[p 976]** citar este adagio, Pablo está refutando efectivamente la acusación de Festo de que estaba loco.

27. “¿Crees en los profetas, rey Agripa? Yo sé que crees”.

De nuevo, Pablo centra su atención directamente en Agripa; inmediatamente después de los cumplidos, le pregunta si cree en los profetas. Es una referencia indirecta al canon del Antiguo Testamento. Con esta pregunta, hace que el rey se enfrente a un dilema: si contesta negativamente, provocará la ira del pueblo judío; y si contesta afirmativamente, perderá prestigio si es que Pablo le pide que crea en el evangelio. Antes que pudiera responder, Pablo ya lo ha hecho por él: “Yo sé que sí crees”. De hecho, la respuesta de Pablo es tan positiva que comunica el sentido de: “Intuitivamente sé que tú crees”.

28. Agripa respondió a Pablo “En poco tiempo estás tratando de persuadirme a actuar como un cristiano”.

a. *Traducciones*. Diversas variantes en el texto griego se manifiestan en traducciones diferentes de este versículo:

“Casi me persuades a hacerme cristiano” (NKJV).

“Con unas pocas palabras estás tratando de persuadirme a ser un cristiano” (MLB).

“En poco tiempo me persuadirás a ser un cristiano” (NASB).

“¿Piensas que en tan poco tiempo puedes persuadirme a que me haga cristiano?” (NVI).

“Por poco tiempo me persuades a ser cristiano” (RSV).

Las formas difieren en tres puntos. Primero, ¿se refiere el texto griego a tiempo (“en poco tiempo”) o medio (“con pocas palabras”)? Segundo, ¿debe el texto ser traducido “persuadir” o “pensar”? Y tercero, ¿debemos adoptar la forma *llegar a ser cristiano* o *hacerme cristiano*? Los problemas técnicos se discuten en otras fuentes; aquí, yo deseo señalar la sabiduría de entender acertadamente expresiones idiomáticas en griego en lugar de proveer una traducción literal pero inexpresiva.[1628] Este modismo en el discurso de Pablo sugiere, “En poco tiempo estás tratando de persuadirme a actuar como un cristiano”.

b. *Interpretación*. Antes, durante, e incluso después del discurso, Agripa mantiene una actitud bien dispuesto hacia Pablo. Esto, por lo tanto, nos debe llevar a interpretar su respuesta ni como un intento de dejar en ridículo al orador, ni a replicar burlescamente para hacer reír a la audiencia.[1629]

[p 977] Agripa ve que la penetrante pregunta de Pablo sobre su creencia en los profetas podría llevarle a más preguntas sobre creer la verdad del evangelio. Así es que evasivamente contraataca preguntando si el apóstol espera “una respuesta instantánea a la predicación”.[1630] Como Félix, que despide a Pablo cuando el asunto de la

---

[1627] Consúltese Abraham J. Malherbe, “ ‘Not in a Corner’: Early Christian Apologetic in Acts 26:26”. *SeeCent* 5 (1985–86): 193–210.

NKJV New King James Version

[1628] Un ejemplo similar se encuentra en el texto griego correspondiente a 3 R. 20:7 (es decir, 1 R: 21:7 en nuestras Biblias), en el cual el verbo *hacer* quiere decir “actuar la parte de”. La reina Jezabel vilipendia al rey Acab y le dice, “actúa como un rey sobre Israel”. Refiérase a A. Nairne, “En oligō me peitheis Christianon poiēsai—Acts xxvi:28”, *JTS* 21 (1919–20); 171–72; Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 323; Bruce, *Acts* (texto griego), pp. 506.

[1629] C.f. Lenski, *Acts*, p. 1055.

[1630] Malherbe, “Not in a Corner”, p. 210.

ética personal se hace demasiado personal (24:25), Agripa recurre a una táctica dilatoria: ¡media hora es demasiado poco tiempo para hacer un compromiso! Además, él no quiere que se le identifique como un cristiano. Durante el siglo I, el nombre *cristiano* provocaba mofas despectivas (véase 1 P. 4:16). En la presencia de un gobernador, de altos oficiales del ejército, y de personalidades civiles, Agripa no tiene interés en declarar que reconoce la verdad del evangelio de Cristo y desea seguir a Jesús. Responde con una pregunta que deja ver falta de seriedad, y así pone punto final a la conversación.

29. Pablo dijo, "Ruego a Dios que sea en un tiempo corto o largo no solamente tú sino que también todos los que me oyen hoy lleguen a ser como soy yo, excepto por estas cadenas".

El apóstol aprovecha la oportunidad para hacer una afirmación final. En elegante griego, expresa su deseo tanto en cuanto al rey como a todos los que componen la audiencia. Les da a conocer su deseo en la forma de una oración a Dios. Literalmente está diciendo que si las circunstancias se lo permitieran, ahí mismo oraría a Dios. La reunión ha llegado a su fin, porque inmediatamente después que Pablo habla, el rey se levanta. Esta acción señala suspensión.

El deseo de Pablo, sin importar el tiempo, es ver a cada uno de sus oyentes llegar a ser como él. No usa la palabra *cristiano*, pero su deseo es que todos sigan a Jesucristo, porque en él se encuentra la salvación plena y libre. Habiendo insinuado eso, rápidamente agrega: "excepto por estas cadenas". Con esta última cláusula, recuerda al rey y al gobernador que no ha recibido una adecuada justicia, que desea estar libre, y que ha apelado su caso al César.

Consideraciones prácticas en 26:28

Cuando David llegó a ser rey de Israel, y dio el ejemplo de servir al Dios de Israel, la nación floreció espiritual y materialmente. Si el rey Agripa hubiese puesto su fe en Jesucristo, habría sido un ejemplo para los ciudadanos de su reino. Agripa, quien recibió una invitación personal para expresar su fe pero rehusó aceptarla, consideró por debajo de su dignidad ser un seguidor de Jesucristo. El cristianismo floreció entre las clases más bajas de la sociedad y por lo tanto fue motivo de burla por los de alta categoría. Sin embargo, el evangelio de Jesucristo es para todas las clases sociales, para los altos y poderosos tanto como para los pobres e impotentes.

En Hechos, Lucas demuestra que el evangelio de Cristo alcanzó a hombres y mujeres de influencia. Menciona a gente importante que llegó a ser cristiana: un tesorero **[p 978]** real (8:27), un centurión (10:1), un hermano adoptivo de Herodes Antipas (13:1), un procónsul (13:7) y distinguidos griegos, tanto hombres como mujeres (17:4, 12). Algunas de las mujeres eran ricas (12:12), eran comerciantes (16:14), y capaces de enseñar (18:26) y profetizar (21:9). Los seguidores de Cristo están en todos los niveles de la sociedad, donde Cristo los pone para llevar adelante la causa de su iglesia y de su reino. Las enseñanzas de Jesús están abiertas al mundo (Jn. 18:20) y nunca deben ser prohibidas de la vida pública.

Palabras, frases y construcciones griegas en 26:24–29

Versículo 24

μεγάλῃ τῇ φωνῇ—el adjetivo está en una posición predicada con el resultado que es el equivalente de una cláusula relativa: "con la voz alzada".[1631]

σε—el pronombre personal aparece en la primera parte de la frase; en el griego, su ubicación probablemente quiere expresar énfasis.

γράμματα—el sustantivo se refiere a cartas o libros. Sin embargo, "también puede significar *educación superior*".[1632]

Versículo 26

λανθάνειν—nótese que el tiempo presente de este infinitivo sugiere acción continuada: "pasar inadvertido continuamente".

οὐ—esta partícula no niega el verbo πείθομαι (yo persuado) pero pertenece al infinitivo λανθάνειν como un negativo doble.[1633]

[1631] Robertson, *Grammar*, p. 789.
[1632] Bauer, p. 165.
[1633] Moule, *Idiom-Book*, pp. 167–68.

ἐστιν πεπραγμένον—esta es la construcción perifrástica con el participio pasivo perfecto del verbo πράσσω (yo hago, practicar). El énfasis está en el aspecto formal de esta construcción; es decir, la acción se ve desde el principio hasta el presente.

Versículo 28

ἐν ὀλίγῳ—esta frase probablemente indica tiempo ("rápidamente"). Si es entendido como un dativo de significado, se debe proveer el sustantivo λόγῳ (palabra) o un sustantivo similar.

πείθεις—es el uso conativo de este verbo en el tiempo presente. Los puntos conativos a un acto que se inició pero que fue interrumpido: "estás tratando de persuadirme".[1634] La forma en el pasivo presente πείθῃ (tú estás persuadido, confiar, pensar) sólo tiene el respaldo del Códice alejandrino. Puede indicar que un escriba intentó suavizar la forma del texto.[1635]

ποιῆσαι—"hacer, actuar". Respaldada por los principales manuscritos (P^{74}; códices Sinaítico, Alejandrino, y Vaticano), esta forma parece ser más difícil de explicar que **[p 979]** la γενέσθαι (llegar a ser), la cual es respaldada por el Texto bizantino. La regla de que el texto más difícil es el original se aplica en este caso. Además, no es remota la posibilidad que la inclusión del infinitivo γενέσθαι haya sido influenciada por la forma del versículo 29.

Versículo 29

εὐξαίμην ἄν—con una protasis implícita ("si sólo fuera posible") el optativo implica "Yo podría orar".[1636]

ὁποῖος καὶ ἐγώ—"como aun yo". La conjunción quiere decir "como".[1637]

i. La conclusión

26:30–32

30. El rey, Berenice, el gobernador, y aquellos que estaban sentados con ellos se pusieron de pie. 31. Mientras salían, iban hablando entre sí, diciendo, "Este hombre no está haciendo nada digno de muerte ni de prisión".

El rey Agripa, que presidía esta augusta reunión, se pone de pie y hace señal de que la reunión ha finalizado. Todos los demás dignatarios, incluyendo a Berenice y al gobernador, hacen lo mismo. Mientras caminan abandonando la sala, los componentes de la audiencia hablan animadamente acerca del encarcelamiento de Pablo y su discurso. Suponemos que Lucas estaba también allí (véase el comentario sobre 25:23) y escuchaba los comentarios que se hacían en torno de Pablo. Oyó a los dignatarios decir que Pablo no había hecho nada que mereciera prisión o muerte (c.f. 23:29; 25:25). Sobre la base de su discurso, los comentarios implicaban que la predicación del evangelio de Cristo no era una amenaza para el Imperio romano y, por consiguiente, no había delito digno de castigo.

32. Entonces Agripa le dijo a Festo, "A este hombre se le podía haber dejado libre, si no hubiera apelado al César".

En respuesta al requerimiento de ayuda del gobernador Festo para escribir la carta para el emperador Nerón, Agripa le proveyó de la necesaria información. Después de consultar con las personas que estaban presentes, es posible que Festo haya compartido con Pablo la redacción de la carta que enviaría a Roma. Agripa le había dicho al gobernador que si Pablo no hubiese apelado al César, podría haber sido dejado en libertad. La razón de su encarcelamiento, entonces, se atribuye a la decisión de Pablo de apelar al emperador. La culpa no era del gobernador, sino de Pablo.

El consejo de Agripa a Festo muestra la imparcialidad del rey por Pablo. Como judío, Agripa pudo haberse puesto al lado de los judíos, pero sobre **[p 980]** la base de su conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento y las enseñanzas del cristianismo, declara a Pablo inocente de cualquier delito. Como un rey designado por el emperador romano, tenía que atenerse a la ley de Roma y respetar la solicitud de Pablo de ser

---

[1634] Turner, *Grammar of New Testament Greek*, vol. 3, p. 63.
[1635] Consúltese Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 496.
[1636] Moule, *Idiom-Book*, p. 151.
[1637] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #442.13.

juzgado en Roma. Festo estuvo de acuerdo con Agripa, y Pablo tuvo que esperar ser trasladado a la ciudad imperial.

Resumen del Capítulo 26

Pablo recibe permiso para hablar. Informa a Agripa y al resto de la audiencia que se siente afortunado poder hacer su defensa ante el rey, quien conoce las costumbres y controversias de los judíos. Se identifica como un judío que fue a Jerusalén, que vivía como un fariseo, y que es acusado por los judíos por creer en la enseñanza de la resurrección. Cuenta que se opuso al nombre de Jesús, oprimió a los santos, que fue a numerosas sinagogas para castigarlos, y viajó al extranjero para perseguirlos.

Relata nuevamente su experiencia de conversión cerca de Damasco, su designación como siervo y testigo, y su comisión para predicar el evangelio. Describe cómo obedeció la voz celestial, proclamó el mensaje de salvación, y fue arrestado por los judíos, quienes trataron de darle muerte.

El gobernador Festo interrumpe su discurso y lo acusa de estar loco. Pablo niega que lo esté y pide a Agripa confirmar su fe en los escritos de los profetas. Agripa se niega a dar respuesta a esta pregunta personal y concluye la reunión. Comenta que Pablo pudo haber sido liberado si no hubiera apelado al César.

[p 981]

27

Viaje a y permanencia en Roma, *parte 1*

27:1–44

[p 982] Bosquejo

27:1–28:31 X. Viaje a y permanencia en Roma

- 27:1–44 A. De Cesarea a Malta
  - 27:1–12 1. A Creta
    - 27:1–2 a. Abordando la nave
    - 27:3–8 b. Navegación hasta Creta
    - 27:9–12 c. Esperando en Creta
  - 27:13–44 2. La tempestad
    - 27:13–20 a. El Nordeste
    - 27:21–26 b. La revelación
    - 27:27–32 c. El sondeo
    - 27:33–38 d. El aliento
    - 27:39–44 e. El naufragio

[p 983] 27 [1] Cuando se decidió que navegaríamos a Italia, Pablo y algunos otros prisioneros fueron confiados a un oficial llamado Julio, que pertenecía al regimiento Imperial. [2] Abordamos una nave adramitena que navegaría a los puertos de la provincia de Asia. Zarpamos acompañados por Aristarco, un macedonio de Tesalónica. [3] Al día siguiente, llegamos a Sidón; Julio trató amablemente a Pablo y le permitió ir a sus amigos para que le ayudaran en sus necesidades. [4] De allí zarpamos nuevamente y navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos nos eran contrarios. [5] Y habiendo cruzado el mar abierto por la costa de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia. [6] Allí el oficial encontró una nave alejandrina que iba para Italia; entonces nos hizo embarcarnos en ella. [7] Por muchos días navegamos lentamente, y con dificultad llegamos a Gnido. El viento no nos permitió seguir adelante, y a sotavento de Creta, viajamos frente a Salmón. [8] Con dificultad navegamos por la costa de Creta, a un lugar llamado Buenos Puertos, que estaba cerca del pueblo de Lasea.

[9] Cuando hubo pasado mucho tiempo y la navegación se había tornado peligrosa porque la estación en la cual se observaba el Ayuno [el Día de la Expiación] ya había pasado, Pablo les advirtió, [10] diciendo, “Señores, percibo que la navegación será desastrosa y habrá una gran pérdida no sólo de la carga y la nave, sino también de nuestras vidas”. [11] Pero el oficial se dejó convencer por el piloto y el capitán del barco más que por lo que decía Pablo. [12] Ya que el puerto era inapropiado para invernar, la mayoría decidió navegar desde Buenos Puertos, esperando alcanzar hasta Fenice para pasar el invierno en ese puerto de Creta, el que miraba tanto al sudoeste como al noroeste.

[13] Cuando sopló un viento moderado del sur, pensaron que habían alcanzado su propósito. Levaron anclas y empezaron a navegar lo más cerca posible por la costa de Creta. [14] Pero después de poco, un viento violento, llamado el “Nordeste”, sopló desde la isla. [15] La nave quedó atrapada y no pudo navegar contra el viento; fuimos arrastrados lejos y nos dejamos llevar. [16] Corriendo a sotavento de una pequeña isla llamada Cauda, apenas pudimos recoger el bote salvavidas. [17] Después que lo hubieron alzado a bordo, usaron cables para asegurar la nave. Debido a que tenían miedo de caer en los bancos de arena de Sirte, aflojaron el ancla, y así la nave quedó a la deriva. [18] Como éramos violentamente golpeados por una tormenta, al día siguiente empezaron a deshacerse de la carga. [19] Al tercer día, con sus propias manos echaron por la borda los aparejos. [20] Y como ni el sol ni las estrellas se vieron por muchos días, y una tormenta no pequeña nos arrebataba, gradualmente fuimos perdiendo toda esperanza de salvarnos.

[21] Cuando habían estado sin comida por un largo tiempo, Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo: “Señores, debieron haber hecho caso de mi advertencia y no salir de Creta; habrían evitado este daño y pérdida. [22] Y ahora les aconsejo que no pierdan el valor. Ninguno de ustedes, sino sólo la nave, perecerá. [23] Esta misma noche, un ángel del Señor a quien yo pertenezco y a quien sirvo me vino a mí [24] y dijo, ‘No tengas miedo, Pablo; tú debes comparecer ante César.

Además, Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo' ". 25 Por lo tanto, señores, tengan ánimo, porque yo creo en Dios que ocurrirá exactamente como se me ha dicho. 26 Pero debemos encallar en alguna isla".

[p 984] 27 A la decimocuarta noche, y mientras éramos llevados a través del Mar de Adria, cerca de la medianoche los marineros empezaron a sentir que se estaban acercando a tierra. 28 Echaron las sondas y descubrieron que el agua tenía unos treinta y siete metros de profundidad. Un poco después, echaron de nuevo la sonda y encontraron que el agua tenía veintisiete metros de profundidad. 29 Temiendo que pudiéramos chocar contra las rocas, echaron cuatro anclas por la popa y esperaron que amaneciera. 30 Los marineros trataban de huir de la nave, para lo cual habían bajado el bote salvavidas bajo el pretexto de que echarían las anclas de proa. 31 Pablo le dijo al oficial y a los soldados, "A menos que estos hombres se queden en la nave, ustedes mismos no podrán salvarse". 32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo dejaron caer.

33 Mientras el día llegaba, Pablo seguía instando que cada uno comiera algo. Les decía, "Hoy es el decimocuarto día que han estado velando. Han estado sin comida; no han tomado nada. 34 Por lo tanto, los insto a comer algo. Es por su propia supervivencia, porque ninguno de ustedes perderá ni un pelo de la cabeza". 35 Cuando hubo dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios en la presencia de ellos. Lo partió y empezó a comer. 36 Todos fueron animados y también empezaron a comer algo. 37 En total, a bordo contamos 276 personas. 38 Cuando ya estuvieron satisfechos, empezaron a aligerar la nave, tirando el grano al mar.

39 Cuando hubo amanecido, no reconocían la tierra. Pero veían una bahía con una playa hacia la cual decidieron llevar el barco, si fuera posible. 40 Después que hubieron soltado las anclas dejándolas en el mar, soltaron también las amarras del timón, izaron la vela de proa y enfilaron hacia la playa. 41 Dieron con un arrecife y dejaron que la nave encallara. La proa se atascó y quedó inmóvil, pero la popa empezó a partirse por los golpes de las olas. 42 Los soldados decidieron dar muerte a todos los prisioneros para que ninguno pudiera escapar a nado. 43 Pero el oficial quería perdonar a Pablo y previno a los soldados de llevar a cabo su plan. Les ordenó que todos los que pudieran nadar saltaran por la borda primero y alcanzaran la playa. 44 Y el resto alcanzarían tierra utilizando tablas o cualquier otro resto de la nave. Así, todos llegaron sanos y salvos a tierra.

X. Viaje a y permanencia en Roma

27:1–28:31

A. De Cesarea a Malta

27:1–44

Salvo los pescadores, los judíos no eran marineros. Sólo cuando la necesidad lo forzaba a viajar en barco, el judío haría un viaje largo por mar. Tenía un innato temor al impredecible poder de los vientos y las ondas. Cuando Juan escribe que vio aparecer un nuevo cielo y una nueva tierra, "el mar ya no existía más" (Ap. 21:1). Para él, la desaparición del mar era un alivio. Ahora podría esperar paz y tranquilidad.

Pablo había navegado las aguas de los mares Egeo y Mediterráneo en más de una ocasión. Conocía los peligros del mar, ya que escribió que tres veces había sufrido naufragio y que pasó una noche y un día en las aguas abiertas del mar (2 Co. 11:25). De nuevo, Pablo ha tenido que abordar una nave, pero ahora como prisionero bajo custodia a Roma. Estaba acompañado por Lucas, quien ha escrito un detallado relato de la angustiosa experiencia de navegar desde Cesarea a Italia. El relato comienza con la travesía entre Cesarea y Creta.

[p 985] *1. A Creta*

27:1–12

A través de este capítulo y el siguiente, de nuevo el escritor (véase 16:10–17; 20:5–21:18) usa el pronombre plural de la primera persona para indicar que él acompañaba a Pablo desde Cesarea hasta Roma.[1638] Menciona nombres de lugares—algunos algo obscuros—que los estudiosos han identificado como exactos; describe las condiciones climáticas que pueden entenderse muy bien, como las observaciones de un testigo ocular.[1639]

[1638] Hans Conzelmann duda que Lucas estuviera presente y llama al uso del pronombre personal "un recurso literario". *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia; Fortress, 1987), p. 215.
[1639] Consúltese Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), pp. 330–31; véase también su artículo, "First Person Narrative in Acts 27–28", *TynB* 36 (1985): 79–109.

Nosotros compartimos el punto de vista que los vívidos detalles presentados en este relato son la obra de un testigo ocular que experimentó la tempestad y el subsecuente naufragio.

a. Abordando la nave

27:1–2

1. Cuando se decidió que navegaríamos a Italia, Pablo y algunos otros prisioneros fueron confiados a un oficial llamado Julio, que pertenecía al regimiento Imperial.

a. "Cuando se decidió". La frase muestra el deseo del escritor de introducir en el relato una cierta condición de anonimato, porque los sujetos de los verbos *decidió* y *confiado a* no aparecen. Aun cuando Festo dio la orden de que Pablo fuera transportado a Roma, el cumplimiento de esta orden dependía de unos otros factores y personas. Por ejemplo, el gobernador no podía enviar a Roma a un solo prisionero acompañado de un centurión y una partida de soldados. Para realizar el embarque a Italia habría que esperar hasta que se tuviera a un grupo de prisioneros de varias partes de Palestina y del interior. Las autoridades tendrían que esperar que se pudiera disponer de una nave capaz de acomodar a un grupo grande de personas. (Nótese que el barco que naufragó llevaba a 276 personas [v. 37]. El transporte se hacía utilizando por lo regular grandes embarcaciones que navegaban por la costa y que iban entregando y recibiendo carga y pasajeros.

b. "Que navegaríamos a Italia". Cuando Pablo estaba preso en Cesarea, sus amigos pudieron visitarle y suplir para sus necesidades diarias. ¿Pero pudo Lucas acompañarle? La misma pregunta cabe respecto de Aristarco, quien es identificado como un macedonio de Tesalónica (v. 2; 19:29; 20:4). Estos hombres son amigos de Pablo y sus compañeros de viaje.[1640] **[p 986]** Suponemos que ellos pagaron su propio pasaje y así pudieron acompañar a Pablo y atender a sus necesidades. Los prisioneros tenían que depender de sus amigos y familiares para obtener alimentación, ropa, y otras cosas.[1641]

Nótese que Lucas escribe que salieron para Italia, no para Roma. Los viajeros a Roma a menudo usaban la ruta de la parte sur de Italia y luego seguían por tierra hacia la ciudad imperial.

c. "Pablo y algunos otros prisioneros fueron confiados a un oficial llamado Julio". La persona importante en este relato no es Lucas, sino Pablo; salvo por el uso de los pronombres *nosotros* y *nuestros*, el escritor permanece en el anonimato. Pablo es puesto aparte de otro grupo de prisioneros, escribe Lucas. Esto es, los otros presumiblemente eran criminales. Pero el centurión considera a Pablo como una persona de estatura que merece respeto y a quien los demás escuchan (véase especialmente, vv. 21–26, 31, 33–35).

El oficial romano a cargo de los presos era un centurión llamado Julio. Lucas lo describe como un oficial que pertenecía al regimiento Imperial.[1642] Con la ayuda de sus soldados, Julio servía como un correo militar con autoridad especial para escoltar y proteger a prisioneros.[1643] Es probable que haya sido miembro de la guardia personal de Nerón que había sido enviado en misión especial a Cesarea y ahora estaba regresando a Roma.

2. Abordamos una nave adramitena que navegaría a los puertos de la provincia de Asia. Zarpamos acompañados por Aristarco, un macedonio de Tesalónica.

Aparentemente, el gobernador Festo no pudo encontrar una forma adecuada de enviar a Pablo por las carreteras romanas desde Cesarea a Troas, luego a través del mar Egeo a Macedonia, por la Vía Egnacia hacia la costa oeste de Macedonia, y de ahí por barco a través del mar Adriático hasta Italia. En cambio, creyó que manteniéndolo confinado en un barco haría que una fuga fuera, si no imposible, por lo menos difícil. Para el transporte de prisioneros en navíos, él tenía que depender de los fleteros que navegaban por las aguas costeras.

[1640] William M. Ramsay es de la opinión que a Lucas y Aristarco se les permitió acompañarlo en calidad de sus esclavos. *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1987; reimp. Grand Rapids: Baker, 1962), p. 316. F. F. Bruce sugiere que Lucas fue contratado como médico del barco. *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 511.

[1641] Consúltese Jean Rougé, "Actes 27, 1–10", *VigChr* 14 (1960): 193–203.

[1642] Otra traducción dice "un centurión de la compañía Augusta (VRV)". En el siglo I, un regimiento de ese nombre permanecía estacionado en Siria y Batanea (al este de Galilea). T. R. S. Broughton, "The Roman Army", *Beginnings*, vol. 5, pp. 443–44.

[1643] Refiérase a A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; ed. reimpr., Grand Rapids: Baker, 1968), pp. 109–110. Consúltese Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7a. ed., 4 vols. (1877; Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 285.

Las naves que transportaban grano egipcio desde Alejandría a Italia no se detenían en la bahía de Cesarea, sino que costeaban por Asia Menor. Festo puso a Julio, sus soldados, y los prisioneros a bordo de un carguero que se detenía en varios lugares antes **[p 987]** de llegar a su puerto de Adramitia. Este puerto estaba ubicado en la costa noroeste de Asia Menor, hacia el este de Troas y Asón, frente a Mitilene (véase 20:13–14).

Lucas escribe que Aristarco acompañó a Pablo en su viaje. Más tarde, Pablo escribe en una de sus epístolas desde la prisión que Aristarco es su compañero de la prisión, por lo cual nosotros podemos suponer que esta persona viajó con Pablo toda la distancia hasta Roma (Col. 4:10). Allí se hospedó con el apóstol en una casa alquilada. Probablemente su decisión de estar con Pablo y compartir su prisión fue algo voluntario.[1644]

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:1–2

Versículo 1

ἐκρίθη—el pasivo aoristo tiene al infinitivo articular τοῦ ἀποπλεῖν como sujeto: “fue determinado que navegáramos para Italia”.[1645] La construcción, sin embargo, es poco usual. La construcción de la tercera persona singular es indefinida.

El Texto occidental ha provisto una ampliación (el agregado está en letra bastardilla): “*Entonces el gobernador decidió enviarlo al César; y al siguiente día llamó* a un centurión llamado Julio, de la Cohorte Augusta, y le entregó a Pablo con los otros prisioneros. *Y empezando a navegar hacia Italia*, nos embarcamos en una nave”.[1646]

παρεδίδουν—el uso del imperfecto del verbo παραδίδωμι (yo entrego) es descriptivo.[1647]

Versículo 2

ὄντος—el participio activo presente es parte de la construcción absoluta genitiva.

ἀνήχθημεν—el verbo ἀνάγω (yo subo) en el medio y pasivo es un término náutico (c.f. 13:13; 16:11; 18:21; 27:12; 28:11) y significa “hacerse a la mar”. Lucas emplea no menos que catorce diferentes verbos para expresar el progreso de la nave. Todos estos términos náuticos son peculiares a su Evangelio y a Hechos; no se encuentran en los otros libros del Nuevo Testamento.[1648]

b. Navegación hasta Creta

27:3–8

3. Al día siguiente, llegamos a Sidón; Julio trató amablemente a Pablo y le permitió ir a sus amigos para que le ayudaran en sus necesidades.

[p 988] Si los vientos eran favorables, en un día el capitán de la nave podría navegar sin dificultad las setenta millas náuticas entre Cesarea y Sidón, pero Lucas no hace ninguna referencia al viento (contrastando con el versículo siguiente). En Sidón atracaron para cargar y descargar mercadería. Debido a que este trabajo iba a consumir bastante tiempo, Julio le dio permiso a Pablo para desembarcar para visitar a sus amigos de la ciudad. Aparentemente, Julio sabía que Pablo era un ciudadano romano y no un criminal, y por esta razón estaba bien dispuesto hacia él. Lucas parece indicar que durante todo el viaje, Pablo no estuvo encadenado. Al contrario, cuando llegó a Roma y fue mantenido bajo arresto domiciliario, Lucas dice que fue encadenado (28:20).

Aunque Lucas no identifica a los amigos de Pablo, suponemos que eran creyentes que pertenecían a la iglesia en Sidón. Da evidencia indirecta que allí había cristianos, porque escribe que la gente que fue dispersada después de la muerte de Esteban, viajó hasta Fenicia (11:19). Además, Pablo y Bernabé viajaron a través de Fenicia en su camino al Concilio de Jerusalén y contaron a los hermanos acerca de la conversión de los gentiles (15:3).

4. De allí zarpamos nuevamente y navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos nos eran contrarios.

[1644] Véase C.N.T. sobre Col. 4:10.

[1645] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934). p. 1424.

[1646] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 496.

[1647] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #327.

[1648] Consúltese James Smith, *The Voyage and Shipwreck of St. Paul*, 3a. ed. (Londres: Longmans, Green, 1866), pp. 27–28.

En un viaje anterior desde Patara hasta Tiro, cuando la nave pasó al sur de Chipre (21:1–3), Lucas había visto la isla desde los lados sur y occidental. Pero en esta ocasión los vientos fueron contrarios (desde el occidente), escribe, y el barco navegó a sotavento de la isla; es decir, al este de la isla, en dirección norte. “Ahora, un marinero o una persona acostumbrada a estos mares, no habría pensado en dar ninguna explicación, porque el curso de la nave era lo normal”.[1649] Sin embargo, Lucas quizás no “estaba acostumbrado a estos mares” y escribe como un testigo ocular que describe detalles exactos.[1650]

No se nos dice si la nave hizo paradas adicionales en puertos a lo largo de la costa de Siria y Cilicia. Al costear, el capitán y su tripulación se aprovecharían del escudo protector de tierra. Pero el momento llegó cuando tuvieron que moverse hacia occidente y enfrentar las brisas noroccidentales.

5. Y habiendo cruzado el mar abierto por la costa de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.

[p 989] Navegando en dirección occidental, los hombres a bordo de la nave pudieron ver las montañas de Chipre desaparecer en el horizonte. La tripulación sabía que estaban en mar abierto y que sería bueno que navegaran a la vista de las dos provincias sureñas vecinas, Cilicia y Panfilia. Los marineros conocían la corriente que pasa hacia el oeste de la costa sur de Asia Menor.

Aun cuando Lucas condensa su historia, suponemos que los vientos del noroeste hicieron que el progreso de la nave fuera muy lento, por un lapso de unas dos semanas. Con vientos favorables, el tiempo estimado de recorrido entre Patara y Tiro era de cuatro a cinco días (21:3), pero con vientos contrarios, un viaje de regreso podría consumir hasta cinco veces más tiempo.[1651] El viaje de Cesarea a Mira tomó tres si no cuatro semanas, y probablemente se efectuó durante la última semana de agosto y los primeros quince días de septiembre (véase los comentarios adicionales sobre el v. 9), cuando los vientos dominantes son del noroeste.

Finalmente, la nave llegó al puerto de Mira, localizado en la provincia de Licia. Este era un puerto importante, similar a Patara, donde se embarcaban pasajeros hacia diversas partes de la cuenca del Mediterráneo. Julio y sus hombres pudieron haber seguido a bordo del carguero hasta Adramitia, cruzando el mar Egeo, y seguir a pie hasta la costa oeste de Macedonia, pero prefirió transferir a los prisioneros y sus soldados a un navīo que iría directamente a Italia.

6. Allí el oficial encontró una nave alejandrina que iba para Italia; entonces nos hizo embarcarnos en ella.

En el siglo I, Roma dependía de Egipto para su provisión de grano; en consecuencia, el gobierno romano desarrolló una marina mercante que transportaba grandes cantidades de grano desde el puerto egipcio de Alejandría hasta Puteoli, en el sur de Italia. Dependiendo de los vientos del oeste, estas naves cruzaban a veces el mar Mediterráneo desde Alejandría directamente a Mira, en el norte. Pero si los vientos soplaban del noroeste, navegaban a Fenicia y de ahí o a Patara o a Mira en Asia Menor. Desde allí podrían continuar viaje hacia la isla de Rodas y a Creta. Tomaban la ruta por la costa septentrional de Creta, navegando a través del Mediterráneo, y seguían hacia el oeste, hasta Malta y Sicilia.

Haciendo uso de su autoridad militar, Julio hizo los arreglos necesarios para que los prisioneros, sus soldados y él mismo se embarcaran en una nave alejandrina con destino a Italia. Toda esta gente abandonó la nave adramitena y, como lo dice Lucas, abordó la nave alejandrina. (El adjetivo *alejandrina* sugiere que el navīo transportaba carga y grano desde Egipto [véase vv. 18, 38].) Entre paréntesis, aun cuando Julio haya usado su poder **[p 990]** militar para conseguir espacio para sus hombres, las relaciones entre este oficial romano y el capitán de la nave parecen haber sido cordiales.

[1649] Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 317.

[1650] Vernon K. Robbins sostiene que el escritor recibió su material mediante la tradición oral y fuentes escritas. “My Land and My Sea: The We-Passages and Ancient Sea Voyages”, en *Perspectives on Luke–Acts*, ed. Charles H. Talbert (Edimburgo: Clark, 1978), p. 241. Véase el análisis de Hemer, *Book of Acts*, pp. 317–20; y “First Person Narrative”, pp. 81–86. Véase también C. K. Barrett, “Paul Shipwrecked”, en *Scripture: Meaning and Method*, ed. Barry P. Thompson (Hull, England: Hull University Press, 1987), pp. 51–56.

[1651] Para más comentarios sobre este asunto véase Hemer, *Book of Acts*, p. 134 n. 102. El Texto occidental añade “por quince días” después de las palabras *habiendo cruzado el mar abierto*.

Para aquellos días, los cargueros de grano eran inmensos, de 60 metros de largo, por 15 de ancho, y 14 de profundidad.[1652] A algunos de los pasajeros de estas embarcaciones se les brindaban pequeños camarotes, pero la mayoría tenía que permanecer sobre cubierta, donde hacían sus propios albergues. Como dice Josefo, la gente viajaba excesivamente aglomerada.[1653]

7. Por muchos días navegamos lentamente, y con dificultad llegamos a Gnido. El viento no nos permitió seguir adelante, y a sotavento de Creta, viajamos frente a Salmón. 8. Con dificultad navegamos por la costa de Creta, a un lugar llamado Buenos Puertos, que estaba cerca del pueblo de Lasea.

La inmensa nave, cargada de mercaderías, grano, y 276 personas, zarpó en dirección oeste. A causa de los fuertes vientos del oeste y del noroeste, fue necesario costearse y aprovechar la protección que le brindaba. De todos modos, se adelantó bien poco. Después de muchos días, el barco llegó a Gnido, una ciudad en el extremo de una larga península que sobresale de la costa en dirección oeste. Cuando la nave llegó a Gnido, ya no recibía la protección del continente ni se beneficiaba de la corriente occidental. El barco fue forzado a ir casi recto al sur, hacia Creta. Con los vientos del noroeste soplando en su velamen, se dirigió a sotavento de Creta, cerca del cabo Salmón, un promontorio situado en la esquina noreste de la isla. El nombre mismo puede sugerir que Salmón era un "refugio contra la furia del viento".[1654]

La costa oriental de Creta es relativamente corta. En cuestión de horas, la tripulación se tuvo que enfrentar a la tarea de dirigir la nave en dirección oeste y navegar por la costa sur. Lucas dice que pasaron mucho trabajo realizando esa maniobra. Finalmente lograron enfilar la nave en dirección a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del pueblo de Lasea, donde echaron anclas.

No se sabe mucho sobre estos dos lugares. Lasea estaba ubicado a unos 8 km. al este de Buenos Puertos.[1655] En Buenos Puertos, las naves estaban relativamente a salvo de los vientos del noroeste; el área tenía dos bahías contiguas que en su propia forma eran atractivas, como su nombre lo indica. Aunque estaban protegidos por varias pequeñas islas costaneras, las bahías **[p 991]** miraban al mar abierto, lo que hacía cuestionable la conveniencia de pasar allí los cuatro meses de invierno.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:4–8

Versículos 4–5

ὑπεπλεύσαμεν—este compuesto en el activo aoristo significa "navegamos cerca de".[1656]

τε—la partícula adjunta une los versículos 4 y 5.

τήν—nótese que un artículo definido precede los dos nombres *Cilicia* y *Panfilia*. La construcción indica proximidad y unidad (c.f. 9:31).

Versículos 7–8

προσεῶντος—del verbo προσεάω (yo permito ir más allá), el participio activo presente es parte de la construcción absoluta genitiva. La preposición πρός en el compuesto es directiva, no intensiva.

μόλις—"con dificultad". El adverbio aparece dos veces, una vez con el participio aoristo γενόμενοι (llegó) y de nuevo con el participio presente παραλεγόμενοι (navegando).

c. Esperando en Creta

27:9–12

9a. Cuando hubo pasado mucho tiempo y la navegación se había tornado peligrosa porque la estación en la cual se observaba el Ayuno [el Día de la Expiación] ya había pasado.

[1652] Lucian *Navigium* 5.
[1653] Durante el gobierno de Félix, él viajó a Roma; al sufrir un naufragio, él y su "compañía de unas seiscientas almas tuvieron que nadar durante toda la noche". Ochenta de estas personas fueron llevadas a bordo de una nave de Cirene. Josefo *Vida* 3 [13–15].
[1654] Hemer, *Book of Acts*, p. 135.
[1655] Consúltese Smith, *Voyage and Shipwreck*, pp. 83–85, 259–60.
[1656] Robertson, *Grammar*, p. 634.

a. *El tiempo*. En la última semana de septiembre, la nave echó anclas en una de las bahías de Buenos Puertos. Allí quedó detenida posiblemente debido a los vientos adversos que soplaban del noroeste. Si la tripulación decidía zarpar de Buenos Puertos, tendrían que navegar circundando el cabo Matala (unos pocos kilómetros hacia el oeste) y luego salir a mar abierto. En cabo Matala, la costa seguía una línea cerrada varios kilómetros al norte. La nave no habría podido permanecer muy cerca de la costa con un viento soplando desde el noroeste.

Lucas simplemente dice que el tiempo pasaba. Todos a bordo sabían que un día pasado esperando en la bahía significaba un acortamiento del tiempo favorable para navegar en alta mar. La estación para la navegación en alta mar estaba llegando rápidamente a su fin.

b. *El peligro*. Lucas escribe que navegar a través del Mar Mediterráneo había llegado a ser peligroso. En los tiempos antiguos, no era recomendable **[p 992]** navegar en alta mar después del 15 de septiembre.[1657] Por entonces, el tiempo se pone nublado; la capa de nubes hace imposible que los marineros observen las estrellas, por medio de las cuales ellos navegaban. Y desde el 11 de noviembre al 10 de marzo todas las naves permanecían en el puerto. Los rabinos judíos advertían a la gente acerca de viajar por mar únicamente entre la Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos (observada cinco días después del Ayuno, el día quince de Tishri).[1658] Sabemos que a lo largo de la costa sur de Italia, el tráfico costero comenzaba en la primera semana de febrero.

c. *El ayuno*. Lucas menciona el Ayuno, que es el Día de la Expiación de los judíos, y que se observaba en la parte final de septiembre, o la primera parte de octubre (según el calendario lunar; véase Lv. 16:29–34; 23:26–32). Por las indicaciones en cuanto a tiempo que Lucas ofrece en la secuencia de su relato, nos inclinamos por la última de las fechas para la observancia del Ayuno. La fecha más tardía para el Ayuno (el diez de Tishri) caía el 5 de octubre del año 59 d.C.[1659] Mientras la nave estaba en Buenos Puertos, Pablo y sus amigos observaron el Ayuno. Unos pocos días después, el capitán decidió levar anclas y navegar hacia el puerto de Fenice (v. 12). Después de dejar Creta, pasaron dos semanas en mar abierto antes del naufragio (vv. 27, 41), la última semana de octubre. Después de eso, Pablo espero por tres meses en la isla de Malta (noviembre, diciembre, y enero) antes de abordar otra nave y desembarcar en Puteoli (28:11, 13). Por ese tiempo era mediados de febrero.

Si suponemos que la nave adramitena dejó Cesarea en la última semana de agosto y que Pablo llegó a Puteoli a mediados de febrero, tenemos alguna noción sobre el comienzo y el final de su viaje. Carecemos de pruebas absolutas, pero la evidencia corroborativa en el relato pareciera ilustrar que Pablo llegó a Italia en febrero del año 60 d.C.

9b. Pablo les advirtió, 10. diciendo, “Señores, percibo que la navegación será desastrosa y habrá una gran pérdida no sólo de la carga y la nave, sino también de nuestras vidas”.

Pablo era un viajero experimentado que, de acuerdo a su propio testimonio, había sufrido tres naufragios (2 Co. 11:25). El sabía que había que tomar una decisión respecto a dónde pasar los meses de invierno.

¿Qué autoridad tenía Pablo para aconsejar al piloto, al capitán, y al centurión? No sabemos, pero su experiencia, comportamiento, y conocimiento no pasaron desapercibidos durante el viaje. Cuando él hablaba, todos **[p 993]** escuchaban (vv. 21–26, 33–34). La suma y substancia de su consejo fue que continuar el viaje significaría enfrentar el peligro de perder la nave, la carga, y aun las vidas de la tripulación y los pasajeros. (El tiempo del verbo *advertir* indica que repetidamente aconsejó a un número de personas acerca de no abandonar el puerto [véase v. 21].) El y sus amigos se habían humillado ante Dios el día del Ayuno (Lv. 16:29) y se resistían a correr el riesgo de abandonar el pueblo para enfrentar el peligro inevitable del mar. Este riesgo lo percibían como tentar a Dios.[1660]

11. Pero el oficial se dejó convencer por el piloto y el capitán del barco más que por lo que decía Pablo. 12. Ya que el puerto era inadecuado para invernar, la mayoría decidió navegar desde Buenos Puertos,

---

[1657] Vegetius *De Re Militari* 4.39. Consúltese Lionel Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World* (Princeton: Princeton University Press, 1971), p. 270.

[1658] SB, vol. 3, p. 771.

[1659] Hemer, *Book of Acts*, pp. 137–38, 333; F. F. Bruce, *The Book of Acts*, ed. rev., serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), p. 481; Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 322.

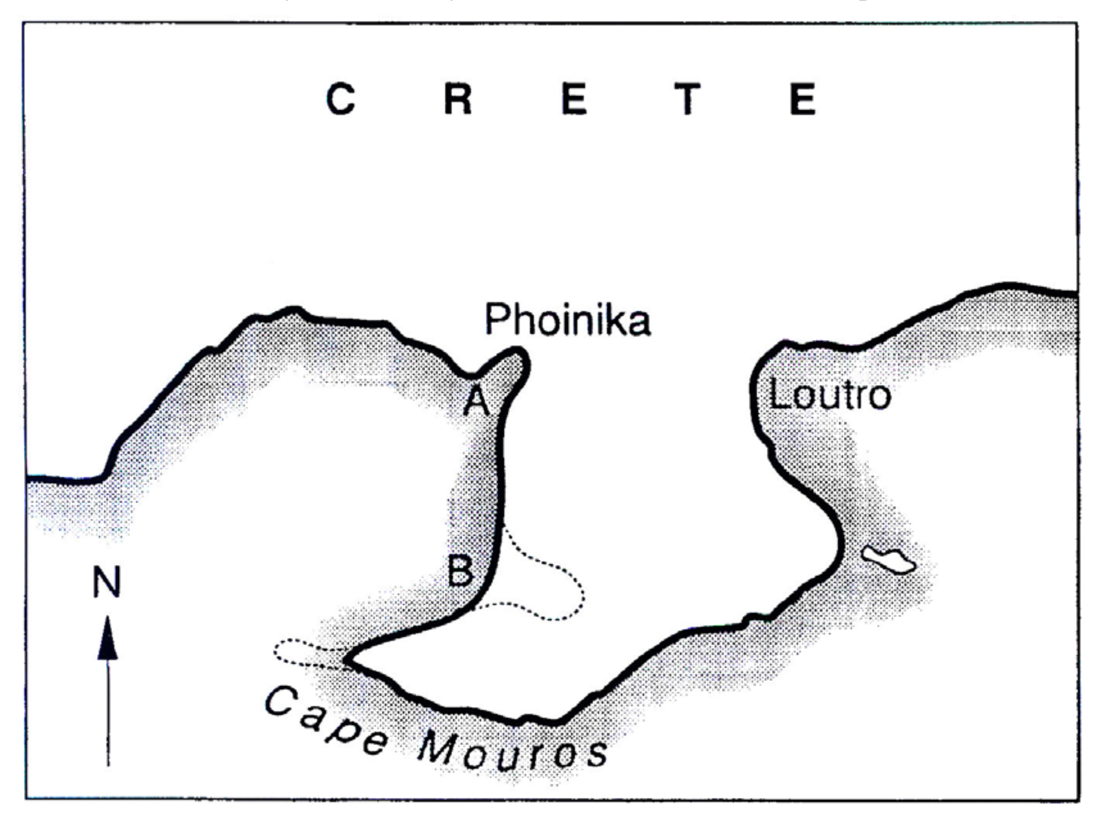
[1660] Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 288.

esperando alcanzar hasta Fenice para pasar el invierno en ese puerto de Creta, el que miraba tanto al sudoeste como al noroeste.

Julio tenía autoridad en este asunto, ya que era un oficial militar a cargo tanto de los prisioneros como del grano destinado a Roma.[1661] Escuchó a Pablo, pero también tenía que considerar lo que el piloto y el capitán de la nave tenían que decir al respecto. Estos no desconocían la costa de Grecia. Sabían que Buenos Puertos no era una bahía que pudiera proveer protección en las tormentas invernales. También sabían que si podían navegar unas cuarenta millas al oeste, al puerto de Fenice, podrían disponer de un lugar más propicio para pasar los meses de invierno.

Lucas dice que Fenice tenía una bahía que miraba tanto al sudoeste como al noroeste. En este lugar, el cabo Mouros sobresale en el mar hacia el sur y hacia el oeste. Así, provee dos bahías: una en el lado este del cabo y la otra en el lado oeste. A lo largo de las riberas de la bahía occidental hay una aldea que hoy recibe el nombre de Foinica, mientras que la aldea de Loutro está ubicada en la ribera de la bahía oriental. No sólo en tiempos antiguos sino que aun hoy los marineros prefieren la bahía occidental en los meses de invierno; "los marinos de Loutro dicen que hay que considerar insegura la bahía de Loutro desde noviembre a febrero".[1662] En la bahía occidental estaba el puerto de Fenice, donde la tripulación de la nave alejandrina quiso pasar el invierno.

Los comentaristas tienen un problema al explicar cómo un puerto en el lado sur de Creta puede estar cara al noroeste. El pasaje parece lógicamente absurdo. Sin embargo, investigaciones arqueológicas han mostrado que en los días de Pablo la bahía occidental tenía dos puertos. Como lo señala el mapa abajo, el puerto A mira hacia el sur y el puerto B mira hacia el noroeste. La topografía de Creta ha cambiado desde aquellos antiguos **[p 994]** tiempos. En algunos lugares, terremotos han levantado la parte occidental de Creta hasta 6 m. en algunos lugares y probablemente 5 m. en Loutro. El puerto B ha llegado a ser tierra seca. "La línea de conchas, que marca el límite del levantamiento de las playas aquí y alrededor de la bahía, es de cerca de 5 m. sobre el nivel actual del mar".[1663] Además, desde los tiempos antiguos la protección rocosa del promontorio occidental del cabo Mouros ha decrecido entre 54 y 110 metros y, en consecuencia, ofrece menos protección del mar que en los días pasados.



[1661] Hemer, "First Person Narrative", p. 94.
[1662] Jack Finegan, *The Archeology of the New Testament: The Mediterranean World of the Early Christian Apostles* (Boulder, Colo.: Westview; Londres: Croom Helm, 1981), p. 197.
[1663] R. M. Ogilvie, "Phoenix", *JTS* n.s. 9 (1958): 312.

Consideraciones prácticas en 27:9–12

En Hechos, Lucas registra los días festivos del calendario judío. Por ejemplo, se refiere dos veces a la fiesta de Pentecostés (2:1; 20:16), dos veces a la fiesta de la Pascua (también llamada la Fiesta de los Panes sin Levadura; 12:4; 20:6), y una vez al Ayuno (27:9). Las referencias se hacen porque escribe sobre Pedro y Pablo, quienes observaban los días festivos de este calendario. En Buenos Puertos, la observancia de Pablo del Ayuno coincide con el Día de la Expiación que era celebrado en Jerusalén.

La iglesia cristiana ha elaborado su propio calendario de festividades que para algunos creyentes comienza con la Epifanía. Todos los cristianos observan el Viernes Santo y el Domingo de la Resurrección o Pascua, el día de la Ascensión (cuarenta días **[p 995]** después de la Pascua, 1:3), el día de Pentecostés (siete semanas después de la Pascua), y la Navidad. La iglesia ha compuesto himnos y cantatas que se cantan e interpretan para estas ocasiones. Los creyentes son animados a celebrar estos días santos y expresar su gozo y felicidad. Por el contrario, el mundo carece de un depósito de himnos y mira con envidia a los cristianos cuando ellos celebran estos días especiales.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:9–12

Versículos 9–10

Los genitivos en la primera parte del versículo 9 forman dos veces la construcción absoluta genitiva. Esta construcción es seguida por el uso causal del infinitivo articulado en el modo activo perfecto παρεληλυθέναι (hubo pasado). En una manera gramaticalmente concisa, Lucas expresa tres veces seguidas la idea de que el tiempo ha pasado.

παρῄνει—de παραινέω (yo aconsejo, recomendar, advertir), el tiempo imperfecto sugiere acción repetida.

μέλλειν ἔσεσθαι—la construcción infinitiva es introducida por la conjunción ὅτι (que). La sintaxis, sin embargo, es incómoda, probablemente debido a un desliz inadvertido por parte del escritor.[1664]

Versículo 12

εἴ πως—la combinación de dos partículas introduce una cláusula de propósito la cual, por implicación, tiene el discurso indirecto.[1665]

δύναιντο—“si por alguna manera ellos pudieran”. Aquí tenemos el optativo presente en una construcción del discurso indirectamente implícita. Aunque la apódosis no aparece, puede ser deducida de la prótasis.

2. La tempestad

27:13–44

El viaje de Pablo a Roma es una historia emocionante en el libro de los Hechos, y la sección sobre la tempestad debe ser considerada como la parte mejor de la historia. Lucas prueba ser un excelente cronista, un testigo ocular que usa el pronombre *nosotros* de la primera persona. Con unos pocos trazos de su pluma maestra, describe un drama en mar abierto y compone literatura que está entre las historias clásicas de todos los tiempos.

a. El Nordeste

27:13–20

13. Cuando sopló un viento moderado del sur, pensaron que habían alcanzado su propósito. Levaron anclas y empezaron a navegar lo más cerca posible por la costa de Creta.

[p 996] Los marineros esperaron hasta que detectaron un cambio en la dirección de los vientos. En lugar de una brisa del noroeste, empezó a soplar un viento suave del sur o sudoeste. La tripulación vio la oportunidad que estaban esperando y, sin perder tiempo, levaron anclas para navegar las 65 kms. hasta Fenice.

[1664] C. F. D. Moule, *Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 154.
[1665] Robertson, *Grammar*, p. 1021.

Durante cinco a seis kms. navegaron en dirección oeste hasta que rodearon el cabo Matala. En ese momento, tuvieron que moverse hacia el norte unas veinte kms. y luego tomar dirección oeste-noroeste. Durante todo este trayecto costeaban, por temor a una repentina tormenta que pudiera lanzarlos a mar abierto. Si el viento mantenía su fuerza desde el sur, en unas pocas horas podrían alcanzar Fenice sin problemas.

14. Pero después de poco, un viento violento, llamado el "Nordeste", sopló desde la isla.

Antes que la tripulación pudiera maniobrar adecuadamente el timón y dirigir la nave rumbo al norte, el viento volvió inesperadamente y empezó a soplar desde el noreste. En el griego, Lucas escribe que el viento del sur estaba soplando por abajo, lo que parece indicar que los cielos estaban bastante nublados. Una tormenta golpeó desde la isla e hizo que el barco se alejara de tierra hacia mar abierto. James Smith describe gráficamente las condiciones cambiantes de tiempo en el oriente del Mediterráneo: "En estos mares ocurre con frecuencia el repentino cambio de un viento sur a un violento viento norte. El término *'tifón'*, con el cual se describe este viento, indica que está acompañado por algo de los fenómenos que son de esperarse en casos como estos, es decir, agitación y movimientos como torbellinos causados por una concentración de corrientes de aire que chocan entre sí cuando ocurrió el cambio".[1666]

El viento es llamado el "noreste", que en el griego es *Euraquilon*. La palabra es un término náutico que se deriva de la palabra griega *euros* (viento del este) y la expresión latina *aquilo* (viento norte).[1667] En un lugar llamado Thugga en el Africa proconsular, los arqueólogos han descubierto una rosa de los vientos de doce puntas que fue cincelada en el pavimento. Los nombres de los vientos empiezan con el norte y se mueven hacia el este, sur, y oeste, siguiendo el movimiento de las manecillas del reloj. El nombre *euraquilo* aparece en referencia al viento noreste.[1668]

15. La nave quedó atrapada y no pudo navegar contra el viento; fuimos arrastrados lejos y nos dejamos llevar.

[p 997] La palabra elegida para describir la furia del huracán es llamativa. Lucas dice que la nave fue arrancada y "no pudo enfrentar el ojo del viento" (lit.). La tempestad descendió de las montañas de Creta hacia el mar y golpeó la nave con un violento viento este-noreste. La tripulación hizo todo lo posible por mantenerse cerca de la costa, tratando de aprovechar el viento para lograr sus propósitos, pero se dieron cuenta que la fuerza del viento no permitiría mantener la nave en su curso. Así, empezaron a ir a la deriva. Los hombres no pudieron hacer otra cosa que ceder al viento y dejar que la nave fuera en dirección sudoeste.[1669]

Aunque Lucas mismo no era un marinero, de todos modos se vio tan envuelto en la tensión e incertidumbre del viaje que escribió este versículo y las siguientes oraciones en la primera persona del plural.

16. Corriendo a sotavento de una pequeña isla llamada Cauda, apenas pudimos recoger el bote salvavidas.

El viento noreste empujó a la nave en un curso oeste-sudoeste desde el cabo Matala hasta una pequeña isla llamada Cauda (moderna Gaudos o Gozzo).[1670] El barco cubrió la distancia entre Cauda y Creta, que está a unas 37 kms., en unas pocas horas frenéticas. Los hombres trataron de arrimar la nave a la protección de la isla. Con la protección de tierra, ellos tuvieron la oportunidad de prepararse para lo peor, que todavía estaba por venir. Lo primero fue asegurar el bote salvavidas que normalmente iba detrás del barco, amarrándolo con cuerdas. El viento que bramaba furioso estuvo a punto de estrellar el bote salvavidas contra la nave. Los marineros (y, aparentemente, los pasajeros, incluyendo al propio Lucas) tuvieron gran dificultad en alzarlo.

[1666] Smith, *Voyage and Shipwreck*, p. 101.

[1667] La versión Reina Valera usa la expresión *Euroclidón*, palabra que en realidad significa "el viento del sureste que levanta olas" (Bauer, p. 325). Pero un viento del sureste habría hecho que la nave alcanzara el puerto de Fenice y no la isla Cauda (v. 16).

[1668] Hemer, *Book of Acts*, pp. 141–12. Véase también su "Euraquilo y Melita", *JTS* n.s. 26 (1975): 100–11.

lit. literal, literalmente

[1669] El Texto occidental amplía el versículo: "Cedimos ante [el viento] *que estaba soplando, y habiendo arriado las velas* fuimos a la deriva". Metzger, *Textual Commentary*, p. 497.

[1670] La forma de escribir este nombre varía desde Cauda a Clauda y Clauden. Quizás *Cauda* sea la forma latina del griego *Clauda*.

17. Después que lo hubieron alzado a bordo, usaron cables para asegurar la nave. Debido a que tenían miedo de caer en los bancos de arena de Sirte, aflojaron el ancla, y así la nave quedó a la deriva.

Los marineros tenían tres tareas para realizar:

a. *El bote salvavidas*. El barco había pasado la parte este de la isla; la tripulación evitó el lado oeste por sus peligrosos arrecifes. Ahora, con las velas medio recogidas y la proa al viento para disminuir la deriva, trabajaron izando el bote salvavidas a cubierta.

b. *Las cuerdas*. Tan pronto como hubieron terminado esa tarea, comenzaron la siguiente. Necesitaban poner cuerdas por debajo y alrededor de la nave para protegerla y darle fortaleza. Cómo se ejecutó este trabajo no podemos determinarlo, porque las palabras en el texto griego son bastante obscuras. Probablemente colocaron cuerdas muy tensas alrededor del casco **[p 998]** para evitar fuertes golpes contra la madera y así evitar filtraciones de agua. Este procedimiento es conocido como atortorar, y se refiere a la acción de poner cuerdas a través y alrededor de la nave en varios lugares de proa a popa.[1671] Otras posibilidades son que las cuerdas se hayan colocado a lo largo, desde la parte de adelante a la parte de atrás, de la nave, o desde la proa a la popa.[1672] Cualquiera haya sido el procedimiento empleado, el propósito era uno sólo: fortalecer la nave contra el golpeteo de viento y olas.

c. *El ancla*. Tan pronto como estuvieron al abrigo de la isla Cauda, bajaron el ancla en un intento por mantener la nave estacionaria. La palabra griega *skeuos*, que yo he traducido “ancla” es un término general que puede significar “cosa, objeto, barco, instrumento”. Este objeto puede haber sido un ancla móvil o flotante.[1673] El contexto sugiere que el *skeuos* servía como para hacer más lenta la deriva del barco. Los marineros sabían que si el noreste empujaba la embarcación hacia el sudoeste, podrían encallar en los temibles bancos de arena de Sirte (el golfo de Sidra en la costa de Libia. El Sirte menor es el golfo de Gabes, en la costa este de Tunisia). Estas barras arenosas del gran Sirte, como los marinos lo sabían muy bien, eran extremadamente peligrosas.[1674] De ahí que los hombres hicieran cualquier cosa para prevenir el naufragio en las arenas movedizas de Sirte.

Anclar en Cauda demostró ser imposible debido a que el puerto de la isla estaba en el lado este-noreste por lo que no ofrecía protección de la tormenta. Tendrían que abandonar la protección de Cauda y salir a mar abierto. Con la ayuda de las velas para tormentas pudieron ejercer algún control sobre la nave y mantenerla en posición estable. El uso de las velas evitó que la nave fuera empujada hacia Sirte.[1675] Y aun cuando hubiera alguna derivación, con la ayuda de las velas de tormenta la nave se movía lentamente hacia el oeste.[1676]

18. Como éramos violentamente golpeados por una tormenta, al día siguiente empezaron a deshacerse de la carga. 19. Al tercer día, con sus propias manos echaron por la borda los aparejos.

En aquellos tiempos, los marineros carecían de instrumentos de navegación y para fijar el rumbo tenían que confiar en el sol, la luna, y las **[p 999]** estrellas. Eso significaba que cielos nublados hacían imposible la orientación; por eso, durante la tormenta, la tripulación de la nave alejandrina no pudo comprobar el curso que llevaba. Cuando los vientos huracanados multiplicaron su fuerza, y la lluvia y las olas anularon la visibilidad, la tripulación fue presa del pánico. Aunque Lucas da un reporte día a día, deja a la imaginación del lector cómo se las arreglaron durante la noche la tripulación y los pasajeros. No es de extrañarse que a la mañana siguiente, los asustados marineros hayan tomado medidas drásticas.

Tenemos alguna dificultad en explicar por qué los marineros lanzaron por la borda la carga y los aparejos, salvo que se haya hecho para aligerar la nave. Pero una nave vacía es mucho más fácil de mover por las olas que

---

[1671] Consúltese H. J. Cadbury, “Hypozōmata”, *Beginnings*, vol. 5, p.348; Smith, *Voyage and Shipwreck*, pp.107–8; Hemer, *Book of Acts*, p. 143 n. 120.
[1672] Véase Casson, *Ships and Seamanship*, pp. 91–92.
[1673] Refiérase a Ernst Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary*, trad. por Bernard Noble and Gerald Shinn (Filadelfia: Westminster, 1971), p. 703 n. 2. Véase Jean Rougé, *Ship and Fleets of the Ancient Mediterranean*, trad. por Susan Frazer (Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 1981), p. 66.
[1674] Vergil *Aeneid* 4.40–41; Strabo *Geography* 2.5.20; 17.3.16–17.
[1675] Smith, *Voyage and Shipwreck*, p. 114.
[1676] Lake y Cadbury, *Beginnings*, vol. 4, p. 333.

una cargada, a la vez que está más a expensas de los vientos. Quizás la tripulación era de la opinión que una nave vacía podría superar los bancos de arena si entraba en el gran Sirte.

La palabra *carga* es un término genérico; por lo tanto, debemos entender que la tripulación lanzó por la borda todo lo que estaba almacenado en cubierta y en las bodegas (c.f. Jon. 1:5).[1677] Lucas dice que unas dos semanas después, cuando era casi seguro el naufragio, la tripulación echó al mar el grano (v. 38).

Al día siguiente, (es decir, al tercer día desde que habían dejado la costa de Creta), con sus propias manos los marineros lanzaron al mar los aparejos. Algunos manuscritos tienen la expresión *lanzamos*,[1678] lo cual indicaría que se requirió de la participación tanto de los tripulantes como de los pasajeros para echar por la borda el palo mayor, que era de la altura de un árbol maduro. Al descargar este palo pesado, la nave habrá quedado muchísimo más liviana. La palabra griega *skeue* es general y se refiere no sólo al palo mayor sino a todo el equipo de la nave, es decir, los aparejos.[1679] Todo el equipo que consideraron que había que echar al mar, lo lanzaron por la borda con sus propias manos. También fue lanzada la vela mayor, unida a la verga, la que, cuando estaba unida a la popa de la nave, sirvió como freno. Con estas pocas palabras, Lucas describe el pánico que dominaba a la tripulación.

20. Y como ni el sol ni las estrellas se vieron por muchos días, y una tormenta no pequeña nos arrebataba, gradualmente fuimos perdiendo toda esperanza de salvarnos.

En términos llanos, Lucas describe la escena a bordo de la nave. Como si el lector hubiera perdido el hilo del relato, repite lo obvio. La tripulación **[p 1000]** y los pasajeros no podían ver el sol de día ni las estrellas de noche. Así, perdidos en el mar, temieron dar contra la costa. Si hubiesen estado anclados cerca de tierra, la tormenta pudo haber pasado. Pero en las aguas profundas, estaban en medio de la tormenta que empezó en Creta y terminó en Malta.

De modo característico, Lucas se expresa con una negativa modestia: “una tormenta no pequeña nos arrebataba”. La tempestad bramó alrededor día y noche, hora tras hora. No es de sorprenderse que les haya sobrevenido el temor de perder la vida. Lucas admite con toda franqueza, “Gradualmente fuimos perdiendo toda esperanza de salvarnos”. No se nos dice si la nave empezó a hundirse debido a las filtraciones, a la lluvia, o a las olas, pero el creciente volumen de agua adentro quizás haya sido una de las razones para deshacerse de la carga y de los aparejos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:13–20

Versículo 13

En este y en los siguientes versículos (14–20), cada frase empieza con una o dos construcciones absolutas genitivas. Esta forma parece ser un recurso literario característico del escritor.

κεκρατηκέναι—el infinitivo activo perfecto de κρατέω (yo logro) toma el genitivo προθέσεως (propósito) como un objeto directo. El tiempo perfecto revela que los marineros habían planeado su acción desde hacía un largo tiempo.

ἄραντες—de αἴρω (yo alzo) el participio activo aoristo es suplementado por un sustantivo entendido y un verbo: “habiendo alzado el ancla, navegaron”.

ἆσσον—aunque este adverbio comparativo de ἄγχι (cerca) significa “más cerca”, debe ser percibido como un superlativo: “ellos empezaron a navegar tan cerca de la tierra como les fue posible”. El verbo παρελέγοντο (v. 8) es el perfecto incoativo.

Versículos 14–16

ἔβαλεν κατʼ αὐτῆς—el aoristo es efectivo; significa que el viento “golpeaba desde ella [Creta]”, y no “contra ella”.[1680]

[1677] Rougé comenta que la práctica de llevar carga en cubierta era común. *Ships and Fleets*, p. 70.
[1678] El Texto mayoritario, reflejado en algunas versiones de la Biblia como la VRV.
[1679] D. J. Clark traduce: “La violenta tormenta continuó, por lo que al día siguiente, ellos trataron de echar por la borda todo el equipo pesado de la nave; al tercer día, en un esfuerzo a puro brazo, lo hicieron”. “What Went Overboard First?” *BibTr* 26 (1975): 144–46.
[1680] Moule, *Idiom-Book*, p. 60.

ἀντοφθαλμεῖν—el infinitivo presente es un compuesto de la preposición ἀντί (contra) y el sustantivo ὀφθαλμός (ojo). La nave fue incapaz de enfrentar el viento.

τῷ ἀνέμῳ—“el viento”. Este sustantivo en el dativo puede tomarse con el infinitivo precedente *enfrentar* o el participio aoristo que sigue ἐπιδόντες (cedió). La mayoría de los traductores construyen el sustantivo tanto con el infinitivo como con el participio (p.ej., BJer, NVI; NAB, RSV).

ὑποδραμόντες—de ὑποτρέχω (yo corro, navegar bajo), este participio aoristo muestra descriptivamente que el barco navegó al sur de la isla buscando protección de la tormenta.

ἰσχύσαμεν—el aoristo es ingresivo: “empezamos a tener éxito”.

[p 1001] *Versículo 17–18*

μή—después de los verbos que expresan miedo, aparece la cláusula negativa con μή y el subjuntivo. El subjuntivo aoristo ἐκπέσωσιν (encallaron) tiene el sentido de la forma pasiva de ἐκβάλλω (yo echo).[1681]

ἐκβολὴν ἐποιοῦντο—el sustantivo indica echar al mar; el verbo es el imperfecto incoativo: “empezaron a alivianar”.

Versículo 20

λοιπόν—una expresión adverbial que significa “al fin”. Es semejante al modismo francés *enfin*.

τοῦ σῴζεσθαι—el infinitivo articular complementa el sustantivo ἐλπίς (esperanza): “toda esperanza de ser rescatados”.

b. La revelación

27:21–26

En la descripción que hace Lucas sobre la escena llena de tensión provocada por el huracán (vv. 13–20), deja completamente fuera del cuadro a Pablo, aun cuando estaba con y entre la gente. Sin embargo, cuando la desesperación apretaba los corazones de todos a bordo y nadie decía una palabra de esperanza o de aliento, Pablo trajo un mensaje espiritual de rescate.

21. Cuando habían estado sin comida por un largo tiempo, Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo: “Señores, debieron haber hecho caso de mi advertencia y no salir de Creta; habrían evitado este daño y pérdida”.

La desesperación tiene un efecto debilitante en la mente y, por extensión, en el cuerpo del hombre. La desesperación hace que la persona no sienta dolores agudos por el hambre, con el resultado que el cuerpo empieza a debilitarse. La ansiedad hizo que la tripulación y los pasajeros no comieran por un largo tiempo. Además, cocinar en tales circunstancias llegó a ser casi imposible sin tomar en cuenta que las provisiones pueden haberse dañado con el agua del mar.

En estas deplorables circunstancias, Pablo se puso de pie para dirigirse a los hombres que permanecían sentados, presas del desaliento y esperando el golpe final del desastre. Se paró en medio. Y esta gente, con sus espíritus quebrantados por su situación desesperada, se dispusieron a escucharle. Les dijo,

a. “Señores, debieron haber hecho caso de mi advertencia y no salir de Creta”. Antes, había advertido al centurión romano, al piloto, y al capitán **[p 1002]** de la nave (v. 10) de no continuar el viaje, pero éstos rechazaron el consejo. En horas, se dieron cuenta que tontamente estaban poniendo en peligro la nave, la carga, y las vidas de los tripulantes y pasajeros.

BJer *Biblia de Jerusalén*
NVI Nueva Versión Internacional
NAB New American Bible
RSV Revised Standard Version
[1681] Robertson, *Grammar*, p. 802.

b. “Habrían evitado este daño y pérdida”. Todos sabían de la advertencia que había hecho Pablo, y muchos de los pasajeros habían ayudado a la tripulación a echar al mar carga y equipo. Si hubieran permanecido en Buenos Puertos se habrían evitado esta pérdida. El precio que tuvieron que pagar por la rápida decisión de zarpar fue daño a la nave y pérdida de la mercadería, sin mencionar la angustia y el malestar de los pasajeros. En su desesperación, la gente miraba a Pablo. Si tenía alguna palabra de aliento que les ayudara en su desesperada situación, estaban ansiosos de oírla.

22. “Y ahora les aconsejo que no pierdan el valor. Ninguno de ustedes, sino sólo la nave, perecerá. 23. Esta misma noche, un ángel del Señor a quien yo pertenezco y a quien sirvo me vino a mí 24. y dijo, ‘No tengas miedo, Pablo; tú debes comparecer ante César. Además, Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo’ ”.

a. “Y ahora les aconsejo que no pierdan el valor”. Pablo se enorgullece no en su fuerza personal sino en Cristo Jesús, quien le da fuerzas para soportar (c.f. Fil. 4:13). El sabe que tendrá que dar testimonio de Jesús en Roma (23:11), y sobre esa base puede aconsejar a los hombres a no perder el valor. Sin embargo, él necesita información precisa acerca del resultado del viaje para que sus palabras tengan sentido. A menos que Dios le comunique información pertinente, no podrá predecir con certeza que nadie va a perecer.

b. “Esta misma noche, un ángel del Señor a quien yo pertenezco y a quien sirvo me vino a mí”. A tiempo y fuera de tiempo (véase 2 Ti. 4:2) Pablo aprovecha cualquiera oportunidad para dar a conocer a Dios y el mensaje de la verdad a la gente. Después de ganar la confianza de su audiencia, les dice que él ha recibido las buenas noticias de un ángel de Dios respecto a su seguridad y bienestar físicos. Aunque antes les había dicho que la nave, la carga y las vidas se perderían (v. 10), ahora les puede asegurar que sus vidas, aunque no la nave, serán preservadas.

Agrega que él pertenece a Dios y que es un siervo de Dios. Nótese que se está dirigiendo a gentiles que son politeístas en sus conceptos religiosos y sus supersticiones. Pero sin reserva alguna les habla de pertenecer a Dios y servir a ese Dios. Sabe que tiene que oponerse y rectificar la idea gentil de que si una persona sirve a Dios, Dios está obligado a recompensarle con sus favores.[1682] Les demuestra que él ha puesto toda su confianza en Dios, quien ha probado repetidamente que nunca le fallará. Por esta razón, les comunica las palabras exactas del ángel.

[p 1003] c. “No tengas miedo, Pablo; tú debes comparecer ante César”. Sospechamos que ya antes la tripulación, los soldados, y los prisioneros se habían percatado que Pablo había apelado al César. Ahora entienden que si un ángel de Dios le habló directamente, tenía que ser un hombre justo. En su opinión, no puede ser un criminal, aun cuando tuviera que comparecer ante César.

Dios se le aparece ni en una visión ni en un sueño. Envía su ángel con una comunicación especial para corroborar la seguridad de Jesús de que llegaría a Roma. En medio del temporal, cuando todo el mundo está perdiendo la esperanza de salvarse, Dios envía a un mensajero especial para reforzar el mensaje anterior de Jesús (23:11). Además, el ángel le dijo a Pablo:

d. “Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo”. Pablo es siervo de Dios y, por implicación, es también su vocero. Se presenta a sí mismo como el representante de Dios que presumiblemente pidió a Dios que preservara las vidas de todos los que están a bordo de la nave. Ahora, a través del ángel, Dios le informa que su oración ha sido contestada y que las vidas de todos los hombres a bordo pertenecen a él. Que Pablo se hace cargo de la situación se hace evidente cuando da instrucciones al centurión de mantener a todos los hombres en el barco (v. 31). Y así el centurión mismo, en sumisión a la providencia de Dios y en deferencia a Pablo, protege las vidas de todos sus prisioneros (v. 43).[1683]

25. “Por lo tanto, señores, tengan ánimo, porque yo creo en Dios que ocurrirá exactamente como se me ha dicho. 26. Pero debemos encallar en alguna isla”.

[1682] F. W. Grosheide, *De Handelingen der Apostelen*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament, 2 vols. (Amsterdam: Van Bottenburg, 1948), vol. 2, p. 404.
[1683] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 725.

Por segunda vez (véase v. 22) Pablo llama a sus oyentes a ser valientes. Identifica valor con fe cuando dice que cree en Dios. Implícitamente invita a los hombres a seguir su ejemplo y creer en Dios, quien controla no sólo el tiempo sino que también todas las demás cosas. Les asegura que confía plenamente que Dios los salvará a él y a todos los que están a bordo, aunque la nave misma se perderá. Aquí hay un hombre que demuestra su inmutable fe en su Dios. La fe de Pablo estaba anclada en Dios. Priscilla J. Owens comunica este pensamiento en estas palabras:

¿Resistirá tu ancla las tormentas de la vida,
Cuando las nubes desplieguen sus alas de contienda?
Cuando se levanten las fuertes mareas, y los cables se tensen,
¿Cederá tu ancla, o permanecerá firme?

Tenemos un ancla que guarda el alma
Firme y segura mientras las olas ruedan,
Unida a la Roca que no se moverá,
Fundamento firme y profundo en el amor del Salvador. (Trad. libre)

[p 1004] Pablo revela que la nave tocará tierra en alguna isla. Esta no es una suposición de su parte. Es una revelación que le dio el ángel de Dios, por lo que nadie podrá decir más tarde que la llegada a Malta fue pura casualidad. Como representante de Dios, Pablo garantiza que la predicción que ha recibido se realizará.[1684]

Consideraciones doctrinales en 27:22–26

Dios quiere que su pueblo sea la sal de la tierra y que deje que su influencia impregne a la sociedad en la cual él en su providencia los ha puesto. En efecto, él urge a su pueblo a orar por el bienestar de la sociedad. De la Escritura aprendemos que

Dios bendijo a todas las naciones de la tierra a causa de Abraham (Gn. 12:3; 18:18; 22:18);

Dios bendijo la casa de Potifar a causa de José (Gn. 39:5);

Dios preservó a la tripulación y los pasajeros que acompañaban a Pablo en su viaje (vv. 22, 24).

Por amor de sus escogidos, Dios concede bendiciones a los incrédulos. A pesar de la promesa de Dios de seguridad, algunos marineros demostraron su falta de fe intentando huir de la nave bajo una simulación (v. 30)

La ciega incredulidad seguro que yerra
Y escudriña Su obra en vano;
Dios es Su propio intérprete
Y El lo hará evidente.
—William Cowper

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:22–24

Versículo 22

τὰ νῦν—esta es una expresión adverbial que significa “en lo que toca a la presente situación”.[1685]

πλήν—“excepto”. El adverbio sirve como una preposición inadecuada que gobierna al caso genitivo.

Versículos 23–24

[1684] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 293.
[1685] Bauer, p. 546.

El orden de las palabras es conspicuo y destaca la secuencia *Dios, Pablo*, y *un ángel*. El artículo definido en τοῦ θεοῦ debe traducirse al español, porque apunta al Dios especial al que Pablo sirve.[1686]

κεχάρισται—el tiempo perfecto del infinitivo comunica la idea que Dios ha concedido a Pablo las vidas de la tripulación y de los pasajeros mientras dure el viaje.

[p 1005] *c. El sondeo*

27:27–32

27. A la decimocuarta noche, y mientras éramos llevados a través del mar de Adria, cerca de la medianoche los marineros empezaron a sentir que se estaban acercando a tierra.

a. *El tiempo*. Como Lucas lo ha demostrado en otras partes de su libro, guarda minuciosa cuenta de los días que pasan. Aquí menciona la noche decimocuarta del viaje (es decir, desde que la nave zarpó de Creta). Según Smith, la distancia entre las islas de Cauda y Malta es de alrededor de 476.6 millas náuticas. El calcula que una nave del siglo I desviándose a un promedio de una milla y media por hora y con viento este-noreste podría cubrir la distancia en trece días.[1687] La desviación a través del mar Mediterráneo parece haber sido en una línea recta más que en zigzag, patrón que a menudo se presenta en ilustraciones.

b. *Ubicación*. La designación *mar de Adria* en los tiempos del Nuevo Testamento se refiere a "esa porción del Mediterráneo que se extiende desde Malta a Creta".[1688] El nombre deriva de la ciudad italiana Atria en Etrusca y es usado por el historiador Strabo.[1689] Marineros medievales usaron el nombre *Adriático* para "toda la mitad oriental del Mediterráneo" (con excepción del mar Egeo).[1690] Lucas, entonces, emplea la terminología geográfica de sus días.

c. *La tierra*. Los marineros empezaron a percibir que la nave se estaba aproximando a tierra. Literalmente, el texto dice que la tierra se estaba aproximando a ellos, porque desde el punto de vista de los marineros, es la tierra la que está en movimiento y no la nave. Los hombres oyen el ruido de las olas que rompen en el promontorio rocoso llamado la Punta de Koura, una barrera ubicada en la costa noreste de Malta. Empujadas por los ventarrones del noreste, las grandes olas rompiendo sobre estas rocas producían un ruido que podía oírse a una distancia de unos 500 m. En el medio de la noche, los marineros no pueden ver nada, pero pueden oír el ruido y saben que una costa rocosa está cerca. El viento ya no es una fuerza huracanada y, a medida que se deslizan en dirección oeste-noroeste, el ruido les llega del sudeste. Con terror en sus corazones, se imaginan naufragando en medio de las rocas.

28. Echaron las sondas y descubrieron que el agua tenía unos treinta y siete metros de profundidad. Un poco después, echaron de nuevo la sonda y encontraron que el agua tenía veintisiete metros de profundidad.

[p 1006] Los miembros de la tripulación echaron la sonda para determinar la profundidad del mar. La primera vez, vieron que el agua estaba a 33 m. de profundidad. Avanzaron un poco y volvieron a echar la sonda, y la profundidad era de 27 m. Debido a que el texto original tiene solamente la palabra *poco*, muchos traductores suplen la palabra *después* y entienden el término en un sentido temporal (c.f. Lc. 22:58).[1691] Otros estudiosos toman el término como indicador de distancia.[1692]

29. Temiendo que pudiéramos chocar contra las rocas, echaron cuatro anclas por la popa y esperaron que amaneciera. 30. Los marineros trataban de huir de la nave, para lo cual habían bajado el bote salvavidas bajo el pretexto de que echarían las anclas de proa.

[1686] Robertson, *Grammar*, p. 758.
[1687] Smith, *Voyage and Shipwreck*, pp. 124–26.
[1688] George H. Allen y Donald H. Madvig, "Adria", *ISBE*, vol. 1, p. 58.
[1689] Strabo, *Geography* 5.1.8.
[1690] Ramsay, *St. Paul the Traveller*, p. 334.
[1691] NVI; GNB, NEB.
[1692] VRV, BJer, DHH; MLB, NAB, RSV, KJV, NKJV.

A unos 500 m. de la costa, los marineros trataron de evitar que la nave chocara contra las rocas. Echaron cuatro anclas por la popa para así evitar que se bamboleara con la proa al viento. Estas cuatro anclas, dos a cada lado de la nave[1693], fijan la nave en su lugar, mientras la tripulación esperaba la llegada del día.

La tentación de encontrar seguridad en tierra resulta demasiado para algunos de los miembros de la tripulación sino todos. Deciden abandonar la nave bajo el pretexto de echar las anclas de proa. Para hacer eso tienen que bajar el bote salvavidas (véase v. 16), que aparentemente había sido guardado en la proa. Los pasajeros, entre los cuales están Pablo y Lucas, ahora ven la intención de los marineros. Se dan cuenta que ellos no tienen las habilidades náuticas como para maniobrar la nave con seguridad hacia el puerto, lo que les anticipa grandes dificultades. Suponemos que entre los marineros que quieren irse están también el piloto y el capitán. Han abdicado su responsabilidad y ahora tratan de abandonar a soldados, prisioneros, y demás pasajeros.

31. Pablo le dijo al oficial y a los soldados, "A menos que estos hombres se queden en la nave, ustedes mismos no podrán salvarse". 32. Entonces los soldados cortaron las amarras del bote salvavidas y lo dejaron caer.

De acuerdo con el mensaje que Pablo recibió del ángel, las vidas de todas las personas a bordo han sido dadas a Pablo. El está a cargo y por lo tanto de inmediato se dirige al oficial y a sus soldados. Les dice que si se deja que los marineros abandonen la nave, ellos mismos no se podrán salvar. Aunque les había dado un mensaje de Dios que promete que ninguna vida se perdería, ante la traición advierte ahora a los soldados que ya no puede garantizarles su seguridad. Esta es la tercera vez durante el curso del viaje que Pablo **[p 1007]** habla. Ahora, Julio y los soldados saben que la palabra de Pablo es digna de crédito y no debe ser tomada livianamente. Por lo tanto, lo escuchan. Mientras Julio y los soldados entran en acción, los marineros abandonan su intento de huir. Los soldados toman la drástica medida de cortar las amarras y dejar que el bote se cae a las aguas. Tanto marineros como soldados están al borde de la locura; un grupo desea usar el bote salvavidas con propósitos egoístas y el otro sin pensar deja que se pierda. La pérdida del bote salvavidas significa que todos los pasajeros están exactamente en la misma situación: todos tendrán que alcanzar la playa nadando.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:27–30

Versículo 27

προσάγειν—"aproximarse". Lo desmañado del texto se refleja en el surgimiento de a lo menos cuatro variantes, de las cuales el infinitivo προσηχεῖν (resonar) es interesante. El infinitivo presente *aproximarse*, que en contexto significa "estaba aproximándolos" siempre es la forma preferida.

Versículos 29–30

φοβούμενοι—véase el comentario sobre el versículo 17.

ηὔχοντο—el tiempo imperfecto de este verbo indica acción continuada: "seguían deseando".

ὡς—con el participio precedente χαλασάντων (bajando), que es el activo aoristo en la construcción absoluta genitiva, la partícula introduce razón supuesta: "como pretexto".

d. El aliento

27:33–38

33. Mientras el día llegaba, Pablo seguía instando que cada uno comiera algo. Les decía, "Hoy es el decimocuarto día que han estado velando. Han estado sin comida; no han tomado nada".

La espantosa noche llena de acontecimientos es un tiempo de espera. Mientras la tormenta se ha moderado y la nave está anclada, Pablo aprovecha la oportunidad para exhortar a la tripulación y los pasajeros a comer algo antes de buscar la playa. Les ha dado la palabra del ángel de Dios de que ninguno perecerá y que tocarán tierra

---

[1693] Haenchen escribe que "antiguas anclas pesaban solo unos 20 kg.", *Acts*, p. 705 n. 7. Smith señala que "esas naves antiguas estaban hechas para ser ancladas por la popa". *Voyage and Shipwreck*, p. 132.

en alguna isla. El está en control de la situación y ahora insiste que la gente coma y recupere las fuerzas que necesitará para enfrentar los retos desconocidos que les traerá el día. Se da cuenta que los hombres han estado velando durante todo el viaje, que han perdido el apetito durante dos semanas debido a la incertidumbre y a la ansiedad, y que no han tenido ni una comida decente. Están físicamente **[p 1008]** exhaustos y debilitados. Pero si comen algo, recuperarán las fuerzas y podrán alcanzar la playa.

34. "Por lo tanto, los insto a comer algo. Es por su propia supervivencia, porque ninguno de ustedes perderá ni un pelo de la cabeza".

Pablo da el ejemplo de estar lleno de esperanza, expectación, fe, y valor. Sabe que todos serán rescatados, por lo que mira hacia adelante, hacia lo que ocurrirá en el día que está por delante. Dice, "Les insto a que coman algo. Es por su propia supervivencia". Ellos están enfrentando no la muerte sino la salvación. Como les dijo antes (v. 22) ninguno de los que está a bordo se perderá. Incluso va un poco más allá, añadiendo un dicho judío: "Ninguno de ustedes perderá un pelo de la cabeza".[1694] Pablo repite las palabras exactas dichas por Jesús en su discurso sobre las últimas cosas (Lc. 21:18). Ahora, estas palabras son aplicadas a los marineros, quienes en el curso de la mañana alcanzarán la playa sanos y salvos (v. 44). Ellos necesitan palabras de aliento, pero también necesitan comer; la comida les dará fuerzas para actuar según las palabras de ánimo de Pablo.

35. Cuando hubo dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios en la presencia de ellos. Lo partió y empezó a comer. 36. Todos fueron animados y también empezaron a comer algo. 37. En total, a bordo contamos 276 personas.

Las palabras del versículo 35 se asemejan a aquellas dichas por Jesús en el día de la alimentación de los cinco mil (Mt. 14:19), y en la institución de la Cena del Señor (Mt. 26:26). Pablo sigue la costumbre judía de pronunciar una oración antes de comer.[1695] En la presencia de la gente, Pablo adora a Dios en un acto de acción de gracias. Al hacerlo, por implicación está animando a los demás a adoptar esta práctica. Les demuestra que pertenece a Dios y le sirve a El (v. 23).

La posibilidad de que se pueda establecer una semejanza entre el acto de adoración de Pablo y la celebración de la Santa Comunión es excluida categóricamente, sobre la base de varios puntos:

Primero, el texto simplemente menciona la oración y el rompimiento del pan y su consiguiente consumo; no dice nada acerca de beber vino, que es el segundo elemento en la Cena del Señor.

Segundo, Pablo no celebraría la comunión en presencia de incrédulos. El Texto occidental aumenta el versículo 35 después de la cláusula [*él*] *empezó a comer*, añadiéndole las palabras [*y*] *nos dio también a nosotros*. Quizás el pronombre *nosotros* se refiere a Lucas y Aristarco.[1696] Pero la **[p 1009]** escena misma es inapropiada para celebrar el sacramento de la Cena del Señor, la cual es observada en un culto de adoración y participan en ella estrictamente los cristianos que han hecho apropiado examen de sus vidas (1 Co. 11:28).

Tercero, Pablo ora, parte el pan, y come sin ninguna reserva. El que invitara a los marineros a seguir su ejemplo no quiere decir que todos los presentes hayan entendido sus palabras y acciones. Su ejemplo de orar antes de comer demuestra la relación que mantenía con su Dios. Todos los marineros son testigos de su devoción y es muy probable que algunos hayan sido influenciados por su ejemplo de dar gracias a Dios.

Cuarto, en su análisis sobre la celebración de la Cena del Señor Pablo hace una clara distinción entre el pan que se come para satisfacer el hambre y el pan que se sirve en la comunión (véase 1 Co. 11:20–34). En este caso, el propósito al comer es fortalecer el cuerpo físico de la gente.[1697]

Cuando Pablo parte el pan y come, los demás siguen su ejemplo. Lucas hace notar que la acción de Pablo los anima y ellos hacen lo mismo. Así, llegamos a la conclusión que ha alcanzado sus objetivos en los planos espiritual, psicológico y práctico. En este particular punto, Lucas agrega que el número total de personas a bordo

---

[1694] Véase 1 S. 14:45; 2 S. 14:11; 1 R. 1:52.
[1695] Los judíos no comían sin antes dar gracias a Dios por el alimento (SB, vol. 1, pp. 685–87). Los cristianos también dan gracias a Dios por la provisión diaria de comida.
[1696] Metzger, *Textual Commentary*, p. 499.
[1697] Theodor Zahn, *Die Apostelgeschichte des Lucas*, serie Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Leipzig: Deichert, 1921), vol. 2, p. 837 n. 94.

era de 276.[1698] No estamos en condiciones de decir porqué Lucas provee, precisamente aquí, esa información. Quizás el capitán y el centurión hayan deseado pasar una lista final antes de abandonar la nave.

38. Cuando ya estuvieron satisfechos, empezaron a aligerar la nave, tirando el grano al mar.

El capitán y su tripulación creen en la palabra de Pablo que la nave naufragará pero que todos se salvarán. Ya que no disponen del bote salvavidas, la misma nave tendrá que servirles como salvavidas. Y debido a la tormenta, el barco puede haberse acumulado una gran cantidad de agua de mar. Después de haber comido, los hombres se ponen a trabajar con renovados bríos y deciden aligerar la nave echando por la borda la carga de trigo (véase v. 18). Navegando sobre la pura superficie de las olas, el barco quizás podría cruzar los bancos de arena o los arrecifes y alcanzar tierra. Todo esto ocurre cuando aun es de noche.

Suponemos que el grano era transportado suelto en las bodegas del barco. Posiblemente fue llevado a bordo en sacos que se vaciaron en las bodegas; y ahora, nuevamente fue puesto en sacos para lanzarlo al mar. La tarea de echar el grano dentro de los sacos y llevarlos a cubierta era trabajo laboriosísimo; seguramente los hombres formaron una línea para facilitar **[p 1010]** el trabajo. La tripulación usó el trinquete para cargar y descargar y en relativamente corto tiempo pudieron aligerar la nave.[1699]

Consideraciones doctrinales en 27:33–38

Pablo, el prisionero, es el hombre que está en completo control de la situación. Informa a la tripulación y a los pasajeros que todos se salvarán (aunque la nave se destruirá) y tocarán tierra en una isla (vv. 22–26). Les ordena al centurión y a los soldados que prohiben que la tripulación abandone la nave (v. 31). Y les dice que cobren ánimo, que terminen su ayuno, y coman (vv. 33–34). A los ojos de marinos y soldados, Pablo, quien sobrevive a una picadura de serpiente (28:5) y sana a un enfermo (28:8) debe ser divino.

En ninguna parte del relato hay indicación alguna de que Pablo se considera a sí mismo divino. Por el contrario, es un servidor de su Dios (v. 23); adora a Dios (v. 35); y, aun cuando la tormenta arrecia, cree firmemente cada palabra que Dios le ha revelado. En medio del huracán, es una roca de fe. Su confianza en Dios es inamovible. Cree en Dios y su Palabra y desafía a todos a que imiten su ejemplo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:33–38

Versículos 33–34

ἄχρι οὗ—la conjunción sirve como una preposición y gobierna el caso genitivo del pronombre relativo. El relativo es un antecedente en el sustantivo provisto χρόνου (tiempo): “hasta el tiempo cuando”.

προσδοκῶντες—“esperando”. Las traducciones varían según la cláusula en la cual aparece este participio presente. La cláusula es un modismo que significa “hoy es el decimocuarto día que ustedes han estado velando”.[1700]

ὑμετέρας—en lugar del pronombre personal ὑμῶν, Pablo usa el adjetivo posesivo para énfasis: “su propia”.

Versículo 38

ἐκούφιζον—el tiempo imperfecto del verbo *alivianar* es inceptivo: “ellos empezaron a alivianar”.[1701]

e. El naufragio

27:39–44

[1698] Los manuscritos muestran algunas variaciones; p.ej. el Códice Vaticano dice *alrededor de setenta y seis*. Esta cifra es el resultado de la duplicación de una de las letras griegas que representaban ese número.

[1699] Refiérase a Haenchen, *Acts*, p. 707 n. 5; véase también Rougé, *Ships and Fleets*, p. 74.

[1700] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #161.3. Véase también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 249.

[1701] C.f. H. E. Dana y Julio R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (1927; Nueva York: Macmillan, 1967), p. 190.

39. Cuando hubo amanecido, no reconocían la tierra. Pero veían una bahía con una playa hacia la cual decidieron llevar el barco, si fuera [p 1011] posible. 40. Después que hubieron soltado las anclas dejándolas en el mar, soltaron también las amarras del timón, izaron la vela de proa y enfilaron hacia la playa.

En aquellos días, Malta se encontraba fuera de las rutas de las naves. Si éstas pasaban por la isla, lo harían por la costa sur o atracarían en el puerto de Valletta. Cuando llegó la mañana y los marineros pudieron distinguir los contornos de la tierra, no pudieron identificar el lugar. No reconocieron ni la bahía, ni la playa, ni la costa. Vieron que la bahía tenía una playa arenosa plana que, en su opinión, sería un lugar seguro para atracar la nave. Una playa arenosa era absolutamente preferible a una costa rocosa que habría hecho pedazos del barco.

Desde la ventajosa posición de mira en que estaban a bordo de la nave, no pudieron determinar si en la bahía había bancos de arena o arrecifes. Tendrían que determinar cómo evitarlos, si los había, cuando entraran a la bahía misma. En realidad, ellos no podían ver que en la entrada noreste de la bahía estaba la isla Salmonetta. Sólo después que entraron a la bahía se dieron cuenta de la existencia de un canal entre Salmonetta y Malta. El agua que fluía a través del canal "de no más de 110 mts. de ancho" unía las aguas de la bahía.[1702] La palabra griega *dithallason* (v. 41) en realidad significa "tendido entre dos mares". Claramente, Lucas dice que el punto del naufragio fue en "un lugar con mar por ambos lados" (v. 41 BJer). A propósito, esta es una clara indicación de que Lucas fue un testigo ocular que sin lugar a dudas informó del sitio exacto donde ocurrió el naufragio.[1703] El presenta sus observaciones personales de estos detalles topográficos. Traductores modernos, sin embargo, interpretan la palabra *dithallason* en términos de resultado, es decir, el arrecife creado por los dos mares. Hoy, las olas han lavado los bancos de arena que había en el sitio donde tocaron tierra los pasajeros y tripulantes.

La tripulación hizo bien cuando decidió cortar las amarras que anclaron la nave. Lo que ellos querían era mantener la proa frente a la entrada de la bahía; si hubieran levado una ancla después de la otra, habrían dejado a la nave expuesta a la costa rocosa. Por eso, cortaron las amarras y abandonaron las anclas en el fondo del mar. Simultáneamente con ello, echaron los timones que las cuerdas habían mantenido en su lugar durante la tormenta. A cada lado del barco había un timón en forma de un remo de dirección que era bajado hasta el agua a través de un escobén. Estos remos se levantaban del agua cuando la nave estaba anclada "para evitar que se movieran".[1704] **[p 1012]** Al mismo tiempo los hombres izaban la vela en el trinquete y conducían la nave hacia la playa. Todo este trabajo debió hacerse con extrema precisión.

41. Dieron con un arrecife y dejaron que la nave encallara. La proa se atascó y quedó inmóvil, pero la popa empezó a partirse por los golpes de las olas.

Una vez dentro de la bahía, la nave chocó contra un arrecife y encalló. Posiblemente, la tripulación no tuvo tiempo de maniobrar la nave alrededor del arrecife o pensó que la corriente podría llevarlos encima de él. En lo que hoy se conoce como la Bahía de San Pablo, la corriente arrastra partículas de arena y barro que forman depósitos de fango. En el lugar donde se juntan las dos corrientes ("en el lugar donde se juntan los dos mares"; véase el comentario sobre el v. 40), se había formado un arrecife y el frente de la nave se quedó atascado en el barro. Pero la popa, expuesta al embate de las olas, no pudo resistir el golpeteo y empezó a partirse. Los hombres corrieron rápidamente hacia la proa en busca de seguridad y para mantenerse secos. Pero todos sabían que tendrían que abandonar el barco y nadar hasta la playa.

42. Los soldados decidieron dar muerte a todos los prisioneros para que ninguno pudiera escapar a nado. 43. Pero el oficial quería perdonar a Pablo y previno a los soldados de llevar a cabo su plan. Les ordenó que todos los que pudieran nadar saltaran por la borda primero y alcanzaran la playa.

En los tiempos antiguos, se les decía a los soldados que cuando eran asignados a custodiar a prisioneros condenados, tenían que pagar con sus propias vidas si uno de los prisioneros se les escapaba (véase, p.ej., 12:19).

[1702] Smith, *Voyage and Shipwreck*, p. 140.

BJer *Biblia de Jerusalén*

[1703] Conzelmann afirma que Lucas tomó su material de un diario de viaje "de un compañero de Pablo", *Acts*, p. 221. En *Acts*, p. 710, Haenchen está de acuerdo. Martin Dibelius hace notar "que una descripción secular del viaje y naufragio sirvió como patrón, base o fuente". *Studies in the Acts of the Apostles* (Londres: SCM, 1956), p. 205.

[1704] Casson, *Ships and Seamanship*, p. 228.

La ley romana estipulaba que si un prisionero escapaba, su guarda tenía que sufrir la pena que se le había asignado al reo.[1705] Por eso, en la confusión del naufragio, los soldados pensaron en términos de su seguridad personal cuando tuvieran que informar en Roma. Calvino dice que "la ingratitud de los soldados habría sido demasiado cruel" de contemplar la muerte de Pablo.[1706] El les había dado la buena noticia de que conservarían sus vidas; les había animado cuando habían perdido toda esperanza de salvarse; y les había dado sana advertencia y una exhortación a alimentarse. Estos soldados demostraron demasiada crueldad al planear dar muerte a los prisioneros.

Dios gobierna y predomina. El hace que Julio, el centurión, detenga a los soldados en su decisión de ejecutar a los presos. Lucas dice que Julio quería perdonar a Pablo. A lo largo de este capítulo y el siguiente (cap. 28), señala que el oficial tenía una actitud favorable hacia Pablo. Le había permitido abandonar el barco en Sidón para visitar a sus amigos (v. 3) **[p 1013]** y le había permitido permanecer durante una semana con los cristianos en Puteoli antes de seguir viaje a Roma (28:14). Lucas no da indicación alguna de que Julio haya llegado a ser un creyente, por lo que se nos ocurre pensar que lo que él quería era expresar su gratitud a Pablo por el liderazgo que había mostrado en medio de la tormenta. Julio había visto literalmente el cumplimiento de la profecía divina que todos a bordo encontrarían seguridad en una isla aun cuando la nave se destrozaría. El sabía que Dios había concedido a Pablo las vidas de todos los hombres del barco (v. 24). Perdonarle la vida a Pablo significaba perdonar la vida de los demás prisioneros.

De esta manera, Julio dijo a sus soldados que no dieran muerte a nadie. Y señaló a los prisioneros que pudieran nadar que saltaran al mar y alcanzaran la playa. Sabía que ninguno podría escapar de la isla. Seguramente la distancia hasta la playa era corta y la tormenta ya había amainado.

44. Y el resto alcanzarían tierra utilizando tablas o cualquier otro resto de la nave. Así, todos llegaron sanos y salvos a tierra.

Todos los que a bordo no pudieran nadar, trataron de proveerse de cualquier objeto flotante que les permitiera alcanzar la playa. Agarrados a estos restos del naufragio, manteniendo la cabeza fuera del agua, dejaron que el viento los llevara hasta la playa. Lucas usa la palabra *tablas*. Estas tablas probablemente habían salido de la bodega de la nave, donde había estado almacenado el grano.[1707] Cuando la nave se empezó a desintegrar, las tablas constituyeron un recurso para los náufragos, quienes las usaron como balsas para llegar a tierra.

Después de la breve descripción sobre al abandono del barco, Lucas simplemente dice que todos llegaron sin novedad a la playa. Así, la palabra del ángel (vv. 22–26) se cumplió literalmente. Una pregunta interesante para la cual no tenemos respuesta, es cómo pudo Lucas mantener secos sus escritos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 27:39–44

Versículo 39

κατενόουν—el uso del imperfecto se refiere no al objeto percibido sino a las personas que observan: "uno después de otro se dió cuenta".

ἐξῶσαι—el infinitivo aoristo del verbo ἐξωθέω (yo impulso, guiar) es un término náutico que significa "conducir una nave hasta la playa".

Versículo 40

εἴων—del verbo ἐάω (yo dejo, permitir), este imperfecto denota acción voluntaria: "ellos los dejaron [ser]".

[p 1014] ἅμα—el adverbio indica acción simultánea: "al mismo tiempo".

τῇ πνεούσῃ—el sustantivo αὔρᾳ (aire matutino) debe ser complementado: "el viento mañanero que soplaba".

[1705] Registrado en el Códice Justiniano (9.4.4). Véase Bruce, *Acts* (texto griego), p. 528; Hemer, *Book of Acts*, p. 152.
[1706] Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 296.
[1707] Rougé, *Ships and Fleets*, p. 71.

κατεῖχον—este es un término náutico con τὴν ναῦν (la nave). El verbo significa “dirigir la nave hacia”. El imperfecto es inceptivo.

Versículos 43–44

ἐκώλυσεν—“él previno”. El aoristo sugiere acción única con efecto inmediato. El verbo es seguido por la construcción genitiva τοῦ βουλήματος (el plan) porque los verbos de prevención y obstrucción gobiernan el caso genitivo.

τινων—este pronombre indefinido en el neutro se supone que se refiere a los desperdicios que flotaban cerca de la nave. Si se toma como un masculino, significaría que los nadadores no llevaban a sus espaldas a los que no sabían nadar. La preposición ἐπί gobierna el caso dativo de “tablas” y el caso genitivo de “algunas”.[1708]

Resumen del Capítulo 27

Pablo y otros prisioneros son embarcados en una nave que está a punto de salir tocando puertos por la costa de la provincia de Asia. A cargo de los prisioneros va un centurión de nombre Julio, quien permite a Pablo visitar a sus amigos en Sidón. De allí, la nave pasa frente a la costa este de Chipre y continúa su viaje al puerto de Mira, en Licia. Aquí, el centurión encuentra pasaje para sus tropas y prisioneros en otro barco que sale para Italia. Esta nave viaja lentamente a Gnido, y desde allí, aprovechándose del viento, navega al lado sur de Creta y atraca en la bahía llamada Buenos Puertos. Debido a que la estación para los viajes seguros ha pasado, Pablo aconseja al centurión, al piloto, y al capitán que se queden allí. Pero su advertencia es rechazada y la tripulación decide navegar hacia el este, al puerto de Fenice.

Un huracán, llamado el “Nordeste” se desata a través de Creta, alcanza a la nave y la dirige en dirección sudoeste hacia la isla de Cauda. Aquí, la tripulación asegura el bote salvavidas, llevándolo a cubierta, ciñe la nave con cuerdas, y llega a lanzar la carga y los aparejos por la borda. Cuando la tormenta azota por muchos días, la gente a bordo pierde toda esperanza de ser rescatada.

Pablo los amonesta a que tengan ánimo. Les dice que un ángel del Dios a quien él pertenece y sirve le ha informado que él, Pablo, va a comparecer ante el César en Roma. Predice que la nave se destruirá pero que tocarán tierra en una isla.

Los marineros se dan cuenta que la nave se está aproximando a tierra y echan las anclas. Bajo el pretexto de echar las anclas de la proa, bajan **[p 1015]** el bote salvavidas e intentan salir huyendo. Pablo alerta al centurión; los soldados cortan las cuerdas y así evitan la huida. Pablo los exhorta a comer, da gracias a Dios por el pan que parte, y les da el ejemplo, comiendo. La tripulación aligera la nave lanzando el grano al mar.

Cuando llega el día, nadie reconoce la tierra que tienen delante. Ven una bahía, cortan las amarras que sujetan las anclas, izan la vela principal, y dirigen la nave hacia la bahía. El barco choca contra un arrecife, queda varado en la arena, y empieza a desintegrarse a medida que las olas chocan contra él. El centurión advierte a los soldados que no maten a los prisioneros, permite que los que puedan nadar se lancen al agua y vayan a tierra, y a los demás les dice que se dirijan hacia la playa utilizando tablas y otras partes de la nave. Todos logran llegar a tierra sanos y salvos.

[1708] Consúltese Bruce, *Acts* (texto griego), p. 528.

[p 1017]

28

Viaje a y permanencia en Roma, *parte 2*

28:1–31

[p 1018] Bosquejo (continuación)

28:1–31 B. De Malta a Roma
- 28:1–10 1. En Malta
  - 28:1–6 a. Expresiones de amabilidad
  - 28:7–10 b. Se retribuye la amabilidad
- 28:11–16 2. A Roma
- 28:17–31 3. Prisión en Roma
  - 28:17–20 a. La declaración de Pablo
  - 28:21–22 b. La reacción de los judíos
  - 28:23–28 c. La explicación de Pablo
  - 28:30–31 d. La conclusión

[p 1019] 28 [1] Cuando nos sentimos seguros, descubrimos que la isla se llamaba Malta. [2] Los isleños demostraron una
inusual amabilidad al recibirnos a todos nosotros. Debido al frío que hacía y a que había empezado a llover, encendieron un
fuego. [3] Cuando Pablo había recogido un atado de leña y lo había echado al fuego, una víbora salió huyendo a causa del
calor, y se le prendió en la mano. [4] Cuando los isleños vieron a la víbora colgando de su mano, se decían el uno al otro,
“Obviamente, este hombre es un homicida. Aunque se salvó de morir en el mar, la Justicia no le ha permitido seguir
viviendo”. [5] Sin embargo, Pablo sacudió a la serpiente de su mano y la echó al fuego sin sufrir daño alguno. [6] Pero ellos
esperaban que se hinchara o se cayera muerto. Después de esperar por un buen rato y ver que nada anormal le ocurría,
pensaron de otra manera y empezaron a decir que Pablo era un dios.

[7] Cerca de allí había campos que pertenecían a Publio, el gobernador de la isla. El nos recibió y bondadosamente nos
hospedó durante tres días. [8] El padre de Publio estaba en cama, enfermo con fiebre y disentería. Pablo lo fue a ver, y
después de orar y poner sus manos sobre él, lo sanó. [9] Cuando esto había ocurrido, el resto de la gente de la isla que padecía
de enfermedades vino a Pablo y fue sanada. [10] Y nos honraron con muchas muestras de respeto; cuando estuvimos listos
para hacernos a la mar, nos suplieron de todo lo que necesitábamos.

[11] Después de tres meses, nos embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que tenía la insignia
de los Hermanos Mellizos. [12] Llegamos a Siracusa, donde permanecimos por tres días. [13] De allí navegamos, arribando a
Regio. Al día siguiente sopló un viento del sur, y en un día más de navegación llegamos a Puteoli. [14] Allí encontramos a
algunos hermanos que nos invitaron a quedarnos con ellos durante siete días. Y entonces partimos hacia Roma. [15] Los
hermanos en Roma habían oído las noticias relacionadas con nosotros, y vinieron a encontrarnos hasta el Foro de Apio y

las Tres Tabernas. Pablo los vio, agradeció a Dios, y se sintió fortalecido. [16] Cuando llegamos a Roma, a Pablo se le permitió vivir solo con un soldado que lo custodiaba.

[17] Después de tres días, Pablo convocó a los dirigentes de los judíos. Cuando se habían reunido, les dijo: "Señores y hermanos, no he hecho nada contra nuestro pueblo o contra las costumbres de nuestros padres; aun así, fui entregado como prisionero de Jerusalén en manos de los romanos. [18] Ellos me interrogaron y quisieron dejarme libre ya que no encontraron ninguna razón para mandarme a la muerte. [19] Cuando los judíos se opusieron, fui forzado a apelar al César, no porque haya tenido acusación alguna contra mi pueblo. [20] Por este motivo les he invitado, para verles y hablar con ustedes, porque estoy soportando esta cadena por la esperanza de Israel". [21] Los judíos le dijeron: "No hemos recibido ninguna carta de Judea acerca de ti. Ninguno de los hermanos que han venido ha reportado ni dicho nada malo en contra tuya. [22] Queremos oír de ti los puntos de vista que sostienes. Sabemos que todo el mundo está oponiéndose a esta secta".

[23] Fijaron un día y un gran número vino a la casa donde se alojaba Pablo. El les explicó y testificó acerca del reino de Dios. Y de la mañana a la noche trató de persuadirles también **[p 1020]** desde la Ley de Moisés y los Profetas respecto de Jesús. [24] Algunos fueron convencidos por lo que decía, mientras que otros rehusaron creer. [25] Los judíos no se pusieron de acuerdo los unos con los otros, y empezaron a irse después que Pablo les hubo dicho estas últimas palabras: "El Espíritu Santo habló bien a sus padres por medio del profeta Isaías, [26] diciendo,

'Anda a este pueblo y diles:

"Siempre oirán pero nunca entenderán;

Siempre verán pero nunca percibirán".

[27] Porque el corazón de este pueblo se ha hecho torpe,

que difícilmente oyen con sus oídos,

y han cerrado sus ojos.

De otra manera vean con sus ojos

y oigan con sus oídos

y entiendan con sus corazones

y se vuelvan, y yo los sane'.

[28] "Por lo tanto, sepan que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ¡ellos oirán!"

[30] Pablo permaneció por dos años completos en su propia casa alquilada y recibió a todos los que fueron a verle. [31] Resueltamente y sin impedimentos, estuvo predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo.

B. De Malta a Roma

28:1–31

En aproximadamente un tercio de este capítulo, Lucas describe dos acontecimientos en los cuales Pablo es el principal. Cuenta el encuentro de Pablo con una serpiente (vv. 3–6) y el ministerio de sanidad que ejerce en aquellos que estaban enfermos (vv. 7–9). Del resto de los tres meses que Pablo permaneció en la isla de Malta, no dice nada.

1. En Malta

28:1–10

Los habitantes de Malta eran descendientes de los fenicios, quienes se habían establecido allí en siglos anteriores. Como los fenicios que vivían en las islas vecinas de Gozo y Comino, ellos prosperaron en el mundo del comercio. Según el historiógrafo Diodorus, los fenicios llegaban con sus naves mercantes hasta el océano occidental (el Atlántico) y usaban los excelentes puertos de Malta como lugares de refugio.[1709] La isla está

[1709] Diodorus Siculus 5.12.

ubicada entre Sicilia y la costa de Africa, a unos 96 kms. de la primera y a unos 290 de la última. Mide 30 kms. de largo, contando desde el noroeste hasta el sureste y tiene una anchura de 14 kms.[1710]

[p 1021] De hecho, la palabra *Melita* (Malta) en las lenguas semíticas, habladas en un dialecto fenicio por los isleños, pudo haber sido una traducción de la expresión *un lugar de refugio*. Desde los siglos VI hasta el III a.C., la isla fue gobernada por el pueblo de Cartago. En el año 218 a.C., los romanos tomaron control de ella y la hicieron parte de la provincia de Sicilia. La administración local la dejaron intacta, pero durante el reinado de Augusto, Malta fue gobernada por un procurador. En la parte habitada de la isla, la población hablaba latín además de su propio dialecto fenicio. (Los que hablaban un idioma no conocido generalmente eran llamados bárbaros. Este término, sin embargo, no tenía una connotación peyorativa.)

a. Expresiones de amabilidad

28:1–6

1. Cuando nos sentimos seguros, descubrimos que la isla se llamaba Malta. 2. Los isleños demostraron una inusual amabilidad al recibirnos a todos nosotros. Debido al frío que hacía y a que había empezado a llover, encendieron un fuego.

El hecho que Lucas y el resto de los hombres hayan llegado ilesos a Malta debe haber causado una profunda impresión en el escritor. Expresamente escribe acerca de la seguridad física de la gente, y usa el pronombre en primera persona *nosotros*, quizás sólo para referirse a sus compañeros cristianos, Pablo y Aristarco.[1711] Lucas sugiere que cuando Pablo y sus amigos llegaron a tierra, preguntaron a los nativos el nombre de la isla. La respuesta que recibieron fue *Melita* (refugio), nombre que sonó gratamente a los oídos de los marineros de la naufragada nave alejandrina.[1712] Es probable que las lenguas semíticas hebrea y aramea y el dialecto fenicio hayan sido tan similares que Pablo pudo conversar con los isleños.

En tiempos antiguos, los sobrevivientes de algún naufragio que llegaban a tierra en playas desconocidas esperaban encontrarse o con la muerte o con la esclavitud. Esto no ocurrió en Malta, debido a que desde el año 218 a.C. la isla había pertenecido a Roma. Cuando los isleños vieron a un centurión y soldados arribando a la isla, fueron lo suficientemente sabios como para mostrar hospitalidad y amabilidad a los representantes de Roma. Lucas dice que "los isleños nos mostraron una amabilidad inusual al recibirnos a todos nosotros". Esta afirmación es significativa si recordamos que la población nativa había tenido que satisfacer las necesidades físicas de 276 personas (27:37) durante tres meses (v. 11). Casualmente, la traducción de la palabra *isleños* es un equivalente dinámico para el término griego **[p 1022]** *barbaroi*. El griego difiere del derivativo en español *bárbaros*, el cual tiene una decidida connotación negativa. Los griegos se referían a todos los extranjeros como *barbaroi*. El uso que Lucas hace del término para los habitantes de Malta debe ser entendido en esa luz, y está exento de cualquier sesgo despectivo.

Aquella mañana particular de octubre, cuando el viento sopló del noreste y empezó a llover, la gente, cubierta con sus ropas empapadas tiritaba de pie en la playa. Al ver la lamentable condición de esa gente, los isleños se compadecieron de ellos y encendieron una fogata grande para que pudieran secar sus ropas y calentarse.

3. Cuando Pablo había recogido un atado de leña y lo había echado al fuego, una víbora salió huyendo a causa del calor, y se le prendió en la mano.

[1710] Intentos de relacionar la palabra *Melíta* con una isla llamada Mljet en el mar Adriático han probado ser poco convincentes. Véase la argumentación por Angus Acworth, "Where Was St. Paul Shipwrecked? A Reexamination of the Evidence", *JTS* n.s. 24 (1973): 190–93 y Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, ed. Conrad H. Gempf (Tubinga: Mohr, 1989), p. 141 n. 115.

[1711] En los versículos siguientes, los pronombres *nosotros* y *nos* parecen referirse a los creyentes (vv. 7, 10). Algunas versiones basadas en el Texto mayoritario, tienen en el v. 1 la forma *ellos*.

[1712] Consúltese Theodor Zahn, *Die Apostelgeschichte des Lucas*, serie Kommentar zum Neuen Testament, 2 vols. (Leipzig: Deichert, 1921), vol. 2, pp. 841, 844. Véase también A. M. Honeyman, "Two Semitic Inscriptions from Malta", *PEQ* 93 (1961): 151–53.

Una fogata debe ser alimentada constantemente con más combustible. Pablo da un ejemplo, provee liderazgo, y demuestra su disposición de ayudar a los isleños a buscar ramas para alimentar la fogata. La gente se da cuenta inmediatamente que Pablo es mordido por una serpiente que estaba en medio de la leña. La serpiente, calentada por el calor del fuego, se defiende mordiendo la mano que la lanza a las llamas.

Aunque en la actualidad Malta no tiene serpientes venenosas, indudablemente en aquellos días sí las había, especialmente en las partes boscosas de la isla. Persiste la pregunta sobre si la serpiente que mordió la mano de Pablo era o no venenosa. Algunos estudiosos creen que el reptil era una serpiente común que vive en medio de la hierba y que aun cuando puede atacar al hombre, no le hace daño. La reacción de los nativos es diferente, pues esperan que Pablo muera.

4. Cuando los isleños vieron a la víbora colgando de su mano, se decían el uno al otro, "Obviamente, este hombre es un homicida. Aunque se salvó de morir en el mar, la Justicia no le ha permitido seguir viviendo".

a. "Los isleños vieron a la víbora colgando de su mano, [y] se decían el uno al otro". En este versículo, Lucas registra los comentarios de los isleños. Suponemos que si en realidad Pablo se podía comunicar con ellos, deben haber estado muy atentos a todo lo que él hacía. Debido a que los soldados lo custodiaban, sabían que se trataba de un prisionero en camino a Roma. No hay evidencia que estuviera engrillado durante el viaje y la permanencia en Malta. Por tal motivo, los isleños tienen que haber conocido de su status por otras indicaciones.[1713]

b. "Obviamente, este hombre es un homicida". Los malteses hacen una rápida evaluación de la situación de Pablo. A sus ojos, este simpático judío **[p 1023]** tenía que ser un criminal culpable de homicidio. Al referirse a él como "este hombre" le expresan su reproche.

"Aunque se salvó de morir en el mar, la Justicia no le ha permitido seguir viviendo".[1714] Los nativos llegan a la conclusión de que su diosa Justicia está castigando a un malhechor. Este criminal puede haber escapado de morir en el mar, pero aquí no podrá evitar el veneno de una serpiente. (Quizás los isleños conocían una historia acerca de un marinero quien después de haber sobrevivido a un naufragio y llegado sano y salvo a una playa de Libia, fue fatalmente mordido por una serpiente).[1715] En su opinión, Pablo morirá pronto, ahora que ha recibido su sentencia por la diosa Justicia.

5. Sin embargo, Pablo sacudió a la serpiente de su mano y la echó al fuego sin sufrir daño alguno. 6. Pero ellos esperaban que se hinchara o se cayera muerto. Después de esperar por un buen rato y ver que nada anormal le ocurría, pensaron de otra manera y empezaron a decir que Pablo era un dios.

Pablo es un hombre que confía plenamente en que su Dios lo protege de todo peligro. Conoce la palabra de Jesús: él tiene autoridad para pisotear serpientes y nada le dañará (Lc. 10:19; véase Mr. 16:18). El cree que se presentará ante el tribunal del César en Roma. Una mordida de serpiente no lo detendrá.

Cuando ante los marineros y pasajeros del carguero alejandrino que naufragó predijo que todos se salvarían y que llegarían a una isla aunque el barco se destruiría, Pablo probó ser un hombre de Dios. Ahora, en la presencia de la población nativa de Malta al sacudirse la serpiente que le mordía la mano y echarla al fuego sin sufrir daño alguno, demuestra que es un hombre de Dios. Tanto en el mar como aquí, en tierra, Pablo realiza extraordinarias proezas para indicar que es un siervo de Dios.[1716] La mordedura de la serpiente no es un accidente fortuito, sino que es un incidente divinamente dirigido en el cual Dios despliega su poder y soberanía.

Cuando una serpiente venenosa muerde, su veneno entra en la sangre, destruye los vasos capilares y provoca una hemorragia masiva interna. El área afectada empieza a hincharse y, si el veneno es suficientemente poderoso, la víctima morirá casi instantáneamente. Por lo tanto, la gente que rodea a Pablo espera ver cuál será el

---

[1713] John Albert Bengel afirma que los isleños "vieron sus cadenas". *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 vols. (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 2, p. 728.

[1714] Hans Conzelmann duda de la veracidad histórica de este relato; dice que "el escritor pone sus propias palabras en boca de los nativos". *Acts of the Apostles*, trad. por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel (1963; Filadelfia: Fortress, 1987), p. 223.

[1715] Statillius Flaccus *Palatine Anthology* 7.290.

[1716] Consúltese Juan Calvino, *Commentary on the Acts of the Apostles*, ed. David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), vol. 2, p. 298.

efecto del veneno. Pero nada ocurre, y Pablo sigue calentándose en el fuego y secando sus ropas. Después de **[p 1024]** una larga espera y de no ver nada inusual en su condición física, la gente allí cerca del fuego empieza a pensar de manera diferente. Ya no lo ven los isleños como un criminal o como una persona cualquiera, sino que lo ven como un dios. En este sentido no fueron muy diferentes a los gentiles de Listra quienes, después que Pablo hubo sanado a un paralítico, consideraron que él y Bernabé eran dioses griegos (14:12). La diferencia entre el episodio de Listra y este de Malta es la ausencia de adoración. De haber demostrado los malteses cualquiera reverencia equivocada hacia él, Pablo ciertamente los habría reprochado y les habría dicho que adoraran únicamente a Dios.

Consideraciones doctrinales en 28:1–6

Marineros y soldados a bordo de la nave no se expresan en términos religiosos como lo hicieron los marinos en los días de Jonás. Al contrario, los habitantes de Malta expresan su devoción religiosa al referirse a su diosa Justicia, hablan de retribución divina, y consideran que Pablo es un dios. Everett F. Harrison se pregunta cómo no vieron nada extraño en que un dios estuviera bajo custodia humana.[1717]

Generalmente, los escritores del Nuevo Testamento unen la fe a la realización y efectos de milagros. Es decir, un milagro ocurre cuando una persona por fe lo realiza y cuando los testigos responden a él por fe. En la isla de Malta, Pablo demuestra su fe en el poder protector de Dios, pero Lucas no dice si aquellos que lo presencian llegaron a tener fe en Cristo. Podemos suponer que Pablo usó cada oportunidad para enseñar a la gente el evangelio de Cristo Jesús. Sin embargo, no tenemos evidencia de que en Malta haya nacido una iglesia cristiana.

Palabras, frases y construcciones gramaticales en griego en 28:1–6

Versículos 1–2

διασωθέντες—la milagrosa liberación del tempestuoso mar debe de haber producido un gran impacto en Lucas. Repetidamente usa el verbo compuesto διασῴζω (yo rescato) para hacer notar que Pablo y sus compañeros prisioneros fueron salvados (27:43), que todos llegaron sanos y salvos (27:44), que Lucas y sus amigos fueron salvados (28:1) y que Pablo fue salvado del mar (28:4).

Μελίτη—algunos manuscritos usan la forma Μελιτήνη, que podría ser el resultado de la duplicación de dos letras en contexto.[1718]

οὐ τὴν τυχοῦσαν—esta es una frase vernacular corriente (19:11) que significa “no lo común”, por lo tanto, inusual. El participio está en el aoristo (de τυγχάνω, me encontraba).

ἐφεστῶτα—el participio activo perfecto de ἐφίστημι (yo estoy cerca) indica que amenazaba con o finalmente empezó a llover.

[p 1025] *Versículos 4–5*

τὸ θηρίον—la forma diminutiva de θήρ (bestia) es usada en Grecia, tanto en tiempos antiguos como modernos, para referirse a serpientes.[1719]

μὲν οὖν—“sin embargo, más bien no”. Aquí, esta combinación expresa un sentido adversativo.[1720]

Versículo 6

προσεδόκων—el tiempo imperfecto de προσδοκάω (yo estoy expectante, esperar) implica acción repetida y un lapso de tiempo. Esto es reforzado por la frase ἐπὶ πολύ (después de un largo tiempo) y por el participio presente del verbo.

[1717] Everett F. Harrison, *Interpreting Acts: The Expanding Church*, 2a. ed. (Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986), p. 424.
[1718] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 3a. ed. corr. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 500.
[1719] Bauer, p. 361; Lake y Cadbury, *Principios*, vol. 4, p. 342.
[1720] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 163.

πίμπρασθαι—un término médico en el infinitivo pasivo que quiere decir tanto “quemarse por la fiebre” como “hincharse”. En el Nuevo Testamento aparece sólo aquí, pero véase Números 5:21, 27.

b. Se retribuye la amabilidad

28:7–10

Lucas registra dos hechos que ilustran la amabilidad en Malta. Uno es la forma en que los isleños reciben a la empapada tripulación y pasajeros. Los malteses se muestran muy amables con Pablo, sus amigos, y los demás. El segundo tiene que ver con el ministerio de sanidad que Pablo extendió entre los enfermos de la isla. En un sentido, Pablo retribuye la amabilidad devolviendo la salud a los enfermos.

7. Cerca de allí había campos que pertenecían a Publio, el gobernador de la isla. El nos recibió y bondadosamente nos hospedó durante tres días. 8. El padre de Publio estaba en cama, enfermo con fiebre y disentería. Pablo lo fue a ver, y después de orar y poner sus manos sobre él, lo sanó.

Notemos los siguientes puntos:

a. *El hombre*. No sabemos cuánto tiempo pasó entre la bienvenida en la playa (vv. 1–6) y la invitación a la casa del gobernador (v. 7). Lucas parece dar la impresión que inmediatamente después de su llegada, Pablo fue presentado a la persona que gobernaba en la isla. Aparentemente, Pablo y sus amigos fueron llevados a la casa de esta autoridad.

El nombre *Publio* es un nombre y no un apellido. Recuérdese que, como se dijo en el caso de Claudio Lisias (véase cap. 22 n. 1415), un ciudadano romano normalmente tenía tres nombres. Es posible, pero no puede probarse, que Publio y Lucas hayan desarrollado una estrecha amistad de modo que el uno al otro se hayan llamado por sus primeros nombres.[1721] Más **[p 1026]** probable es que en la cultura de aquellos días la gente fuera conocida por sus primeros nombres. Este es el caso en muchos lugares en el mundo en el día de hoy.

Publio es llamado el (hombre) principal de la isla. El término *principal* indica que él era la máxima autoridad. La expresión no necesita ser interpretada como un título de un funcionario oficial de Roma, pero en cambio puede referirse a un benefactor de varias causas filantrópicas.[1722] Publio parecía llenar la posición de un benefactor al recibir a Pablo y sus compañeros en su casa y hospedarlos por tres días.

Era un hombre de medios económicos, como que a él pertenecían las tierras que rodeaban la playa a la cual llegaron los náufragos. Seguramente que tenía casas y otros edificios donde los extraviados podrían encontrar refugio. Aun cuando él pertenecía a la clase social acomodada, no se esperaba que hospedara y alimentara a 276 personas. Lucas indica que la hospitalidad que brindó a Pablo y sus amigos duró por tres días. Después, los isleños habían hecho arreglos para hospedarlos.

b. *El padre*. La amabilidad de los isleños en general, y de Publio en particular halló eco en Pablo y sus compañeros. Suponemos que a Lucas, en su condición de médico, no le faltó qué hacer en la isla. Y Pablo usó su don de sanidad cuando supo que el padre de Publio estaba enfermo con fiebre y disentería. En el griego, Lucas usa la forma plural de “fiebre” para señalar que el paciente sufría de repetidos ataques de fiebre. (El mal, conocido ahora como la fiebre de Malta, es causada por la leche de las cabras malteses. Autoridades médicas han podido recetar el tratamiento adecuado y medidas preventivas.)

Pablo sana al padre de Publio orando por él e imponiéndole las manos. En otras palabras, no es Pablo sino Cristo, cuyo nombre invoca, quien sana al enfermo (c.f. Lc. 4:38). Pablo sigue la práctica de orar por la restauración (véase 9:40). De nuevo, ocurre un milagro debido a la fuerza de la fe de Pablo en Cristo. Lucas no

---

1415 Eruditos asumen que Claudio Lisias era griego de nacimiento; personas que eran ciudadanos romanos por nacimiento usualmente tenían tres nombres en lugar de dos. Para el asunto de los sobornos, véase Dio Casio *History* 60.17.5–6; Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, pp. 154–55; F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 609.

[1721] Véase Zahn, *Apostelgeschichte des Lucas*, vol. 2, p. 846 n. 5.

[1722] Colin J. Hemer, “First Person Narrative in Acts 27–28”, *TynB* 36 (1985): 79–109, esp. p. 100. Véase también su *Book of Acts*, p. 153 n. 152.

registra nada que nos permita conocer la reacción del hombre al milagro. Sólo dice que el padre de Publio recibió la sanidad.

9. Cuando esto había ocurrido, el resto de la gente de la isla que padecían de enfermedades vino a Pablo y fue sanada.

La noticia sobre la sanidad del padre de Publio corrió de boca en boca, con el resultado que muchos enfermos vinieron a la casa donde Pablo se alojaba. No podemos saber cuántos pacientes llegaron, pero vemos un paralelo directo con el relato de la sanidad que hace Jesús de la suegra de Pedro en Capernaum (Mr. 1:30–31). Después que Jesús la hubo sanado, en la noche de aquel día todos los enfermos y endemoniados de Capernaum vinieron a él buscando sanidad (Mr. 1:32–34). Así como Jesús tuvo un **[p 1027]** ministerio de sanidad y enseñanza, también Pablo en su ministerio sanó a los enfermos y predicó la Palabra de Dios. Sabemos que estos milagros fueron medios efectivos para llevar a la gente al conocimiento de Dios. Y sabemos que el acto de predicar el evangelio no es infructuoso sino que alcanza los propósitos de Dios (Is. 55:11).

10. Y nos honraron con muchas muestras de respeto; cuando estuvimos listos para hacernos a la mar, nos suplieron de todo lo que necesitábamos.

La gente que había sido sanada deseaba expresar su agradecimiento a Pablo y sus compañeros. Así, los isleños les expresaron su respeto (c.f. 1 Ti. 5:17), no pagando dinero por el ministerio de sanidad de Pablo, sino ofreciéndoles regalos.

Cuando Pablo y sus amigos llegaron a Malta, no traían sino las ropas empapadas que llevaban puestas. Cuando continuaron viaje, lo hicieron cargando muchos regalos en ropa y provisiones que les ofrecieron los habitantes de Malta. En breve, cuando llegó el tiempo para que Pablo, Lucas, y Aristarco partieran, los malteses les suplieron con todo lo que necesitaban para la parte del viaje que les quedaba por hacer. Así, los isleños expresaron sus agradecimientos por todo lo que Pablo y sus amigos habían hecho y dicho mientras fueron sus huéspedes en Malta.

Palabras, frases y construcciones griegas en 28:7–10

Versículo 7

τοῖς—debería ser suplido el sustantivo μέρεσιν (partes). La frase misma es prolija: “en las partes alrededor del lugar”, que en realidad quiere decir, “en el vecindario de ese lugar”.[1723]

ἡμέρας—este es el acusativo de tiempo o duración: “por tres días”.

συνεχόμενον—el participio presente pasivo literalmente significa “siendo presa por” o “siendo atormentado por”. La construcción gramatical hace de la enfermedad el sujeto, y del enfermo, el objeto. En nuestro idioma es el revés; hace al paciente el sujeto, y a la aflicción, el objeto; es decir, nosotros tenemos fiebre, resfrío, o dolor de cabeza.

Versículo 10

τιμαῖς ἐτίμησαν—“nos honraron con honores”. El verbo y el sustantivo tienen la misma raíz. La combinación, aunque no es común, aparece en otras partes.[1724]

Unos pocos manuscritos agregan la frase *todo el tiempo que fuimos huéspedes* después de la primera cláusula en el versículo. La frase, sin embargo, es un agregado que resulta redundante.

[p 1028] *2. A Roma*

28:11–16

Cerca del final de la estada de Pablo en Efeso, expresa su deseo de visitar Roma (19:21; véase Ro. 1:11, 15). Por entonces no tiene la menor idea de que antes de llegar a Roma tendrá que soportar prisión y un naufragio.

[1723] Moule, *Idiom-Book*, p. 62.
[1724] C.f. Josefo *Antigüedades* 20.3.3 [68].

Pero después de pasar tres meses en la isla de Malta, sabe que ha llegado el día de completar la última parte de su viaje.

11. Después de tres meses, nos embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que tenía la insignia de los Hermanos Mellizos.

Tripulación y pasajeros del naufragio pasaron los meses de noviembre, diciembre y enero en Malta. Cuando en la primera semana de febrero empezaba a soplar el viento del sur[1725] los barcos que habían buscado refugio en los puertos de Malta se atrevían a hacer el viaje de 100 kms. entre Malta y el puerto de Siracusa en Sicilia. Ese viaje sería relativamente seguro y de corta duración, porque el recorrido podía hacerse en un solo día. Con un viento favorable del sur, un velero podía mantener una velocidad de entre cuatro y seis millas náuticas por hora.

Julio había averiguado en un puerto que había dado refugio de las tormentas de invierno a una nave alejandrina. Con la llegada del buen tiempo en la primera semana de febrero, el capitán de la nave quería entregar cuanto antes la carga de grano. El llevaría a sus pasajeros hasta Puteoli y el grano a Porto, que era un nuevo puerto en Ostia, en la desembocadura del río Tíber.[1726] Estuvo anuente a llevar a Julio, los soldados, y los prisioneros y salir de inmediato aprovechando el viento del sur que soplaba.

De paso, Lucas menciona que la nave exhibía la insignia de los Hermanos Mellizos. La palabra griega *dioskouroi* (hijos de Zeus) se refiere a Cástor y Pólux, que eran los hijos mellizos de Leda y del dios griego Zeus. Los marineros consideraban a estos dos hermanos deidades patronales que los protegerían de los peligros del mar. No podemos determinar cuál es la razón para que Lucas mencione estos nombres. Aunque Pablo y sus amigos rechazaban la adoración de ídolos, podemos suponer que las otras naves en las cuales Pablo había sido pasajero ostentaban insignias similares.

12. Llegamos a Siracusa, donde permanecimos por tres días. 13. De allí navegamos, arribando a Regio. Al día siguiente sopló un viento del sur, y en un día más de navegación llegamos a Puteoli.

El hecho de que la nave haya permanecido en el puerto de Siracusa por tres días, probablemente se haya debido a condiciones climáticas adversas. En el mes de febrero, el tiempo sigue inestable, de manera que los barcos **[p 1029]** navegarían por la costa de un puerto seguro a otro, preferiblemente en jornadas de un solo día. Por lo tanto, con la ayuda del viento del sur, la distancia entre Siracusa y Regio tenía que ser cubierta en un día. Algo del tiempo en el puerto de Siracusa seguramente fue invertido en la carga y descarga de mercadería.

La ciudad de Regio está ubicada en el estrecho de Mesina y mira hacia la isla de Sicilia. Para hacer el trayecto a través de estos estrechos (conocidos por el estrecho de Caribdis y las rocas de Escila) hasta el puerto de Puteoli, se requería un viento favorable para hacer el viaje en veinticuatro horas. Puteoli (actual Pozzuoli), un puerto en la bahía de Napóles, está a unas 190 kms. al sudeste de Roma.

14. Allí encontramos a algunos hermanos que nos invitaron a quedarnos con ellos durante siete días. Y entonces partimos hacia Roma.

En los días de Pablo, Puteoli era un activo puerto que prosperaba gracias al comercio que Roma realizaba con el resto del mundo habitado, especialmente los puertos del Mediterráneo oriental. Antes de que el nuevo puerto de Ostia, Porto, fuera construido durante el reinado del emperador Claudio, Puteoli era el único puerto de Roma. Los viajeros que venían del este pasarían por este puerto para llegar a la Ciudad Eterna. Después que Julio, sus soldados, y los prisioneros desembarcaron, el centurión planeó viajar a Roma por vía terrestre. Esta distancia podía cubrirse en unos cinco días.

El viaje a Roma, sin embargo, se pospuso por una semana completa. Si Lucas hubiera ampliado el relato, sabríamos por qué Julio se quedó en el puerto de Puteoli durante siete días. Lucas dice que Pablo fue recibido por hermanos, es decir, cristianos. Sabemos que en la ciudad comercial de Puteoli los judíos habían formado su propia comunidad.[1727] Nos imaginamos que los "visitantes de Roma" (2:10) eran judíos que habían oído el evangelio de parte de Pedro y volvían a Roma vía Puteoli. En esta ciudad puerto, la comunidad cristiana puede

[1725] Consúltese Pliny the Eider *Natural History* 2.122. El 7 ó el 8 de febrero era la fecha más temprana para navegar costeando.
[1726] Hemer, *Book of Acts*, p. 154.
[1727] Josefo *Guerra judaica* 2.7.1 [104]; *Antigüedades* 17.12.1 [328]. Los griegos llamaban a la ciudadpuerto *Dicaearchia*. Véase Josefo *Vida* 16; Strabo *Geografía* 5.4; 17.1.

haberse formado simultáneamente con la de Roma. Cuando en el año 49 d.C. Claudio expulsó a los judíos (incluyendo a los cristianos) de la ciudad imperial, muchos de ellos se quedaron en Puteoli o pasaron por allí en viaje a otras ciudades.

Al desembarcar, Pablo y sus compañeros establecieron contacto con cristianos que vivían allí. Los cristianos invitaron a Pablo, con permiso de Julio (27:3) y posiblemente bajo custodia, a permanecer con ellos durante siete días. ¡Qué gozo habrán sentido estos creyentes de tener a Pablo con ellos para predicar y enseñar, especialmente en el Día del Señor (véase 20:6–7)! Los creyentes también mandaron a decir a los cristianos en Roma que Pablo haría la última etapa de su viaje dentro de una semana (véase v. 15).

[p 1030] "Y entonces partimos para Roma". Normalmente, los traductores traducen esta breve frase "y entonces vinimos a Roma". El verbo *venir* en la cláusula *vinimos a Roma* significa "partimos para Roma".[1728] (En Juan 20:3 encontramos un paralelo donde leemos que Pedro y Juan salieron para el sepulcro. El texto usa el verbo *venir*, pero el significado en su contexto es que los dos discípulos "salieron hacia el sepulcro" [NVI].)

El énfasis en la oración está en las primeras dos palabras *y entonces*. Pablo y sus compañeros fueron confortados por los cristianos locales y supieron que se había informado a los hermanos de Roma de su inminente llegada. En su momento, los cristianos allí habrían de recibir a Pablo y proveer para él.

15. Los hermanos en Roma habían oído las noticias relacionadas con nosotros, y vinieron a encontrarnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Pablo los vio, agradeció a Dios, y se sintió fortalecido.

El mensajero de Puteoli había alertado a los cristianos de Roma que Pablo estaba en camino a la ciudad imperial. Así, dos grupos de creyentes salieron para encontrarse con ellos en medio camino.[1729] Un grupo viajó hasta el Foro de Apio, que está a unos 65 km. al sudeste de Roma; el otro fue a un lugar llamado Tres Tabernas, a unos 48 km. al sudeste de la ciudad.

El Foro de Apio era un mercado donde la gente descansaba de su largo viaje por la Vía Apia. El camino fue llamado así en honor del censor Appius Claudius, quien empezó su construcción en el año 312 a.C. El poeta romano Horacio describe el Foro de Apio como "atestado con boteros y ruines guardas de tabernas".[1730] Estos boteros no eran marinos sino nombres empleados en botes que transportaban pasajeros a lo largo del canal a través de las ciénagas de Pontine. El Foro de Apio no era famoso precisamente por la ley y el orden. El segundo lugar se llamaba Tres Tabernas; el término *taberna* se refiere no sólo a un mesón, sino también a una tienda o almacén. Cicerón dice en sus escritos que a veces se detenía a descansar aquí.[1731]

Cuando Pablo se encontró con los hermanos de Roma, empezó a dar gracias a Dios y se animó a continuar el viaje hasta Roma. Se dio cuenta que Dios fue fiel a su palabra en enviarlo a la capital del imperio Romano. Al término de su viaje, estaba rodeado y atendido por los hermanos cristianos que le habían dado la bienvenida a la ciudad imperial. Pablo había orado continuamente por los cristianos en Roma, desde que les había escrito, unos tres años antes (Ro. 1:9–10). Y había pedido a los creyentes que oraran por su seguridad en Jerusalén y durante su viaje a Roma (Ro. 15:31–32). No **[p 1031]** sabemos cuántos creyentes se encontraron con Pablo en la Vía Apia, pero nos podemos imaginar que la gozosa reunión tanto en el Foro de Apio como en las Tres Tabernas debe haber impresionado a Julio.

16. Cuando llegamos a Roma, a Pablo se le permitió vivir solo con un soldado que lo custodiaba.

[1728] C.f. las siguientes traducciones: "Entonces hacia Roma nosotros fuimos" (MLB), "Y entonces a Roma" (NEB), "Y así nosotros fuimos hacia Roma" (NKJV).

NVI Nueva Versión Internacional

[1729] Josefo escribe que toda la comunidad judía de Roma salió a recibir a un impostor que decía ser Alejandro, hijo de Herodes el Grande. *Antigüedades* 17.12.1 [324–31].

[1730] Horacio *Sátiras* 1.5.4 (LCL).

[1731] Cicerón *Cartas a Atico* 1.31.1.; 2.10; 2.12.2; 2.13.1.

Por casi dos días, los cristianos acompañaron a Pablo a Roma. Cuando llegaron, tuvieron que separarse debido a que Pablo tenía que seguir bajo custodia. Julio debe de haber intercedido ante las autoridades por Pablo cuando hizo entrega de los prisioneros.[1732]

El informe de Festo, que Julio presentó a las autoridades romanas, destaca tres puntos: que Pablo era inocente de cualquier delito, que había apelado al César, y que la razón para su encarcelamiento era respecto a disputas religiosas con los judíos. Además, es posible que el propio Julio haya comentado la conducta de Pablo durante el viaje de Cesarea a Roma. En su forma concisa, Lucas escribe que "a Pablo se le permitió vivir solo con un soldado como guardia". En un versículo posterior, añade que la casa era alquilada por el tiempo que durara su detención, es decir, por dos años (v. 30). De todas maneras, Pablo permaneció encadenado (v. 20) y un soldado lo vigilaba (c.f. 24:23). Es probable que la ciudadanía de Pablo haya influido para que las autoridades le permitieran vivir en una casa alquilada. Nos imaginamos que los cristianos en Roma y otros lugares pagaron el alquiler y suplieron la alimentación, vestuario y otras necesidades de Pablo (véase Fil. 2:25; 4:10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 28:11–14

Versículo 11

παρασήμῳ Διοσκούροις—esta frase no significa "marcado por el Dioscuri". Sino que, debido a que la construcción es un absoluto dativo, debería ser traducida, "una nave, con la insignia de Dioscuri", en conformidad con los datos sobre la registración del barco.[1733]

Versículos 13–14

περιελόντες—algunos manuscritos usan la forma περιελθόντες, que traducida quiere decir, "rodear". Sin la letra θ, el participio es el aoristo de περιαιρέω y, como **[p 1032]** un término náutico, significa "habiendo levado las anclas en los dos lados de la nave". En breve, el sentido es "la nave zarpó". Es posible que esta forma sea responsable de las variantes.[1734]

παρεκλήθημεν—como un verbo compuesto, este es el pasivo aoristo en el sentido intensivo: "fuimos huéspedes". Traductores prefieren esta versión a aquella que dice, "fuimos confortados por estar".

3. Prisión en Roma

28:17–31

Los judíos de Asia Menor habían sido los responsables por el arresto de Pablo en Jerusalén (21:27–29), donde los principales judíos se oponían a Pablo con vehemencia. Incluso viajaron a Cesarea para acusarlo en el juicio ante Félix (24:1) y dos años después ante Festo (25:7). Cuando Pablo llegó a Roma, no sabía de las acusaciones que los judíos locales pudieran presentar ante César. Así es que decididamente reunió a los líderes judíos en un esfuerzo por saber de ellos mismos si estaban al tanto de su caso. También, y sutilmente, los prepara para que escucharan el evangelio.

a. La declaración de Pablo

28:17–20

17. Después de tres días, Pablo convocó a los dirigentes de los judíos. Cuando se habían reunido, les dijo: "Señores y hermanos, no he hecho nada contra nuestro pueblo o contra las costumbres de nuestros padres; aun así, fui entregado como prisionero de Jerusalén en manos de los romanos. 18. Ellos me

---

[1732] El Texto occidental tiene una ampliación que adopta el Texto mayoritario: "Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó a los prisioneros al capitán de la guardia". Véase Metzger, *Textual Commentary*, p. 501; Albert Clark, *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages* (1933; Oxford: Clarendon, 1970), pp. 386–88; William M. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1897; reimp., Grand Rapids: Baker, 1962), pp. 347–48, 362.

[1733] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #198.7.

[1734] Refiérase a Metzger, *Textual Commentary*, p. 501.

interrogaron y quisieron dejarme libre ya que no encontraron ninguna razón para mandarme a la muerte".

En un período de tres días, Pablo ya se había puesto en contacto con los dirigentes de los judíos en Roma y les pidió que fueran a su casa. ¿Quiénes eran estos líderes judíos? Sobre la base de la información provista por los historiógrafos romanos y judíos (Suetonio, Tácito, y Josefo), podemos estimar que a mediados del siglo I hasta cuarenta mil judíos vivían en la ciudad imperial.[1735] Por inscripciones sabemos que en Roma había a lo menos diez sinagogas con líderes influyentes.[1736] Estos líderes, entonces, se reunieron con Pablo para oír de él las razones de su detención.

Pablo se dirige a ellos como "señores y hermanos", lo cual era un saludo común en los círculos judíos.[1737]

[p 1033] Sugiere que él, un compatriota judío, es su hermano. Les asegura que no ha hecho nada contra el pueblo judío ni sus costumbres (25:8). Les declara que aunque es inocente de cualquier delito, los judíos en Jerusalén de todas maneras lo entregaron a los romanos como prisionero. No da muchos detalles, como mencionar nombres, ni de acusar a los judíos en Jerusalén de tratarlo injustamente. Con sabiduría evita cualquier comentario negativo para poder ganarse la buena voluntad de estos líderes y hacerlos receptivos al evangelio que podría presentarles en otra ocasión (vv. 23–28).

Incluso tiene una palabra amable para los romanos, al decir que ellos lo interrogaron en un tribunal y no pudieron encontrar culpa ni ningún crimen que ameritara la sentencia de muerte. Omite decir que tanto Félix como Festo querían complacer a los judíos: que Félix lo encarceló durante dos años, y que Festo quería que fuera juzgado en Jerusalén. En cambio, dice que ellos estuvieron dispuestos a darle la libertad (véase 26:32). En un esfuerzo por adelantar la causa del evangelio, él desea evitar cualquiera insinuación de confrontación entre los judíos y los cristianos, o entre los judíos y los romanos. Y, manteniendo su práctica acostumbrada, presentó el evangelio "primero a los judíos, y luego a los griegos" (Ro. 1:16). Durante su ministerio en Chipre (13:5, 7), en Antioquia de Pisidia (13:14, 46), en Corinto (18:6), y en Efeso (20:21) siempre observó esa regla; ahora la aplica en Roma.

Consistente con su propósito al escribir Hechos, Lucas muestra la extensión del evangelio, incluso en la capital. Cuando Pablo estuviera en Roma, piensa defender la causa de Cristo de modo que el evangelio pudiera ser difundido libremente a través de todo el imperio.

19. "Cuando los judíos se opusieron, fui forzado a apelar al César, no porque haya tenido acusación alguna contra mi pueblo".

Pablo establece solamente el hecho y no la causa de la oposición a su liberación. Pone el énfasis en las palabras *fui forzado*; al usar la voz pasiva evita decir a su audiencia quien lo compelió a apelar al César, aun cuando el contexto señala a los judíos de Jerusalén.

Cuando menciona que apeló al César, indirectamente está diciendo que es un ciudadano romano. También está sugiriendo que desea un juicio en la presencia del César. Sin embargo, es cuidadoso en no enfatizar los privilegios que acompañan su ciudadanía romana.[1738] Se da cuenta de la alusión política y de la posibilidad de que pueda ser acusado de renegar de su herencia judía.

Enfáticamente afirma, en cambio, que su apelación al César no es motivada porque busque traer una acusación contra los judíos como nación. Con esta declaración, asegura a los dirigentes judíos en Roma que no tiene la **[p 1034]** intención de causar ningún problema. Será leal a su pueblo y no presentará ninguna acusación en su contra.

[1735] Consúltese George A. Van Alstine, "Dispersión", *ISBE*, vol. 1, pp. 964–65; Leo Levi, "Italy", *Encyclopaedia Judaica*, vol. 9, p. 1116.

[1736] Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*, rev. y ed. por Geza Vermes y Fergus Millar, 3 vols. (Edimburgo: Clark, 1973–87), vol. 3, pp. 96–100.

[1737] Véase el texto griego de 2:29, 37; 7:2, 26; 13:15, 26, 38; 15:7, 13; 22:1; 23:1, 6; 28:17.

[1738] A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (1963; reimp., Grand Rapids: Baker, 1968), p. 66.

El Texto occidental ha aumentado este versículo en un esfuerzo por completarlo y proveer un adecuado balance: "Cuando los judíos objetaron *y gritaban* '¡*Fuera con nuestro enemigo!*', fui forzado a apelar al César, no que haya tenido acusación alguna contra mi pueblo, *sino que quería librar mi alma de la muerte*". Traductores son de la opinión que el origen de este texto más breve es más fácil de explicar que un texto más largo. Señalan al hecho que los escribas eran más proclives a agregar que a eliminar palabras.

20. "Por este motivo les he invitado, para verles y hablar con ustedes, porque estoy soportando esta cadena por la esperanza de Israel".

Pablo concluye su declaración general. Muestra su amor por el pueblo judío al invitar a los dirigentes a que le visiten en la casa que alquila. Desea explicarles las causas de su apelación al César, sus encarcelamientos en Cesarea y en Roma, y su negativa de incriminar a los judíos. Supone que los dirigentes judíos tendrán algunas preguntas acerca de su encarcelamiento, lo cual es evidenciado por la cadena que lleva y la presencia de un soldado romano en la casa. También quiere que ellos sepan que está interesado en un diálogo espiritual. Para resumir ambos propósitos, dice, "Estoy soportando esta cadena por la esperanza de Israel".

Esta declaración en sí misma es más bien breve, por lo que podemos inferir por sus palabras que en esta instancia, prefiere posponer un análisis detallado del asunto. Los líderes judíos entienden la expresión *esperanza de Israel* como una referencia al Mesías. En una siguiente reunión, introduciría la enseñanza mesiánica acerca de Jesús, el Mesías. Ahora les dice a los visitantes que la causa de estar encadenado tiene sus raíces en su esperanza común.

En este último comentario, y con el uso de la palabra *cadena* (singular), llama la atención a su arresto domiciliario. Aparentemente, ha gozado de suficiente libertad como para moverse por toda la casa. Nótese que cuando en Jerusalén el comandante lo arrestó por vez primera, lo ató con dos cadenas (21:33) pero posteriormente se las quitó al saber que era un ciudadano romano (22:29).

Palabras, frases y construcciones griegas en 28:17–20

Versículo 17

τοὺς ὄντας—el participio articular con el adjetivo πρώτους (primero) tiene un sentido técnico: "los líderes locales de los judíos" (c.f. 5:17).

οὐδέν—este adjetivo negativo es un substantivo que se usa como un objeto directo del participio ποιήσας (no habiendo hecho nada [malo]).[1739]

[p 1035] *Versículos 19–20*

οὐχ ὡς—"no como si" (véase 2 Jn. 5). El adverbio negativo precede al participio *habiendo*, lo cual es poco común, pero para el uso de οὐ en lugar de μή probablemente cuenta la distancia entre el adverbio y el participio.

τοῦ ἔθνους—en catorce lugares en el Nuevo Testamento, el pueblo judío es llamado ἔθνος (nación), una palabra normalmente usada por los gentiles (véase, p.ej., 10:22).

ὑμᾶς—el pronombre personal sirve como un objeto directo para el verbo principal *invité* y para los dos infinitivos *ver* y *hablar con*.

b. La reacción de los judíos

28:21–22

21. Los judíos le dijeron: "No hemos recibido ninguna carta de Judea acerca de ti. Ninguno de los hermanos que han venido ha reportado ni dicho nada malo en contra tuya. 22. Queremos oír de ti los puntos de vista que sostienes. Sabemos que todo el mundo está oponiéndose a esta secta".

[1739] RobertHanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 251.

Los dirigentes judíos recuerdan que sólo una década atrás (año 49 d.C.) el emperador Claudio los había expulsado de Roma debido a unas revueltas. Según el historiógrafo Suetonio, estas habían sido instigadas por una persona llamada Chrestos (Christos).[1740] Se supone que los judíos no cristianos se enfrentaron con los judíos cristianos. Incapaz de entender la diferencia entre los dos grupos, Claudio los expulsó a todos. Ahora, frente a un líder de la fe cristiana, los dirigentes judíos son cautelosos aunque amables en su reacción.

"No hemos recibido ninguna carta de Judea acerca de ti". Este es un reconocimiento honesto de la ignorancia justificada. El hecho que la jerarquía de Jerusalén no haya enviado información a los judíos ni a las autoridades romanas respalda la inocencia de Pablo. Después que apelara al César y fuera enviado a Roma, las autoridades judías en Jerusalén fueron de la opinión que Pablo estaba demasiado lejos de Israel como para no causar ningún daño. Además, mientras el tiempo borraba el recuerdo del arresto de Pablo en Jerusalén, la oposición a Roma misma vino a ser el asunto del día.

Además, un juez romano podría considerar la ausencia de un acusador o de una acusación una ofensa punible.[1741] Los judíos en Roma desean ser absueltos de cualquier culpa y en consecuencia están abiertos al responder a Pablo. Así es que honestamente admiten, "Ninguno de los hermanos que han venido aquí ha informado ni dicho algo malo en contra tuya". Lo que ellos están diciendo es que no han oído nada sobre Pablo. En sí **[p 1036]** misma, esa afirmación parece incongruente, porque nosotros sabemos que Pablo había enviado su carta a los cristianos en Roma tres años antes. Pero los contactos entre los judíos y los cristianos posiblemente no eran suficientemente íntimos como para que los cristianos la compartieran.

Pero los dirigentes judíos están interesados en escuchar los puntos de vista teológicos del propio Pablo. Están abiertos a escucharle enseñar el evangelio y explicarlo en detalle. Su deseo complace a Pablo más allá de cualquier medida, porque cumple la palabra de Jesús de que como había testificado de Jesús en Jerusalén, así lo haría también en Roma (23:11). Ahora, tiene la oportunidad de proclamar el mensaje de salvación a los dirigentes judíos quienes, si aceptan el evangelio, podrán influir a su pueblo en las sinagogas locales.

"Sabemos que todo el mundo está oponiéndose a esta secta". Lucas presenta una versión condensada de la solicitud que hacen los judíos. Cuando usan la palabra *secta*, tienen en mente a la iglesia cristiana (véase 24:5, 14). La palabra por sí misma no es derogatoria. Significa "partido" o "escuela de pensamiento", como se hace evidente en Hechos y en los escritos de Josefo; es usada para describir a los saduceos (5:17) y a los fariseos (15:5).[1742] Los dirigentes judíos hablan en generalidades y observan que el pueblo, llámese judíos, se opone a la enseñanza de la iglesia cristiana. Pero ellos están dispuestos a escuchar lo que Pablo tenga que decirles.

c. La explicación de Pablo

28:23–28

23. Fijaron un día y un gran número vino a la casa donde se alojaba Pablo. El les explicó y testificó acerca del reino de Dios. Y de la mañana a la noche trató de persuadirles también desde la Ley de Moisés y los Profetas respecto de Jesús. 24. Algunos fueron convencidos por lo que decía, mientras que otros rehusaron creer.

Lucas está interesado en informar que Pablo predicó a un gran número de judíos en la ciudad capital. Es fiel a su propósito al escribir el Libro de los Hechos (véase 1:8). Pero en el proceso, hace falta en describir los detalles relacionados con el tamaño de los cuartos de la casa alquilada por Pablo, la libertad con que evidentemente contó para recibir a un gran número de personas, y la reacción de los cristianos en Roma. Estos aspectos son poco importantes dentro del propósito de Lucas. Nos aventuramos a decir que los dirigentes judíos animaron a su gente a ir a la casa de Pablo un determinado día, que el permiso para esta reunión tuvo que ser concedido por las autoridades romanas, y que muchos de los judíos iban y venían.

De nuevo, el centro focal es Pablo, quien aprovecha la oportunidad para predicar el evangelio desde la mañana a la noche. Suponemos que **[p 1037]** se está hablando de la salida hasta la puesta del sol. Pablo parece

---

[1740] Suetonio *Claudio* 25.4.
[1741] Consúltese Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*, p. 52.
[1742] Josefo *Antigüedades* 13.5.9 [171]; *Vida* 10; 12; 191.

tener una tremenda energía para hablar durante horas sin descanso (véase 20:7, 11). Nos recuerda a Jesús y sus discípulos, quienes en una ocasión fueron rodeados por una multitud y no tuvieron tiempo ni para comer (Mr. 3:20).

Pablo enseña a la gente acerca del reino de Dios, lo cual es equivalente a enseñarles el evangelio de Cristo. Por ejemplo, cuando enseñó en la sinagoga de Efeso y en el salón de conferencias de Tirano, él enseñó a la gente acerca del "reino de Dios" y "la palabra del Señor" (19:8, 10).[1743] En el discurso de despedida a los ancianos de Efeso, las frases *evangelio de la gracia de Dios* y *predicando el reino* significan la misma cosa (20:24–25). De igual modo, en Roma, Pablo predicó al pueblo "el reino de Dios" y trató de persuadirlos "acerca de Jesús" (véase 28:23, 31).

Educado en la Ley de Moisés y los Profetas, Pablo abrió las Escrituras para sus oyentes y trató de explicarles que Jesús de Nazaret es sin duda el Mesías. Así como Jesús abrió el Antiguo Testamento (la Ley y los Profetas) a los hombres en el camino a Emaús, así Pablo trató de persuadir a los judíos que Jesús había cumplido las profecías mesiánicas en las Escrituras (c.f. Lc. 24:27). Los hombres de Emaús creyeron la palabra de Jesús cuando fueron abiertos sus ojos espirituales, pero en Roma, muchos judíos no habrían de ser persuadidos.

Los judíos en Roma conocían y aplicaban la doctrina de las obras, pero no la doctrina de la gracia (c.f., p.ej., Ro. 4:4; 11:6). Cuando Pablo enseñó a los judíos que la entrada en el reino de Dios no es por obras sino por gracia, levantó oposición y un consiguiente rechazo. Su deseo era que sus compatriotas pudieran ser salvos y que su celo por Dios pudiera expresarse no en términos de la justicia mediante la ley sino a través de la fe en Cristo (Ro. 10:1–6).

Al enseñar acerca del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús, tuvo que demostrar por las Escrituras que Dios prometió la venida del Mesías. Y presenta al Mesías como el Unico que

expiaría el pecado del hombre;

reconciliaría a la humanidad con Dios;

adquiriría eterna justicia;

regeneraría a su pueblo con su Espíritu;

haría a sus fieles servidores herederos con Cristo.[1744]

Dicho sea en su honor, Pablo pudo mantener la atención de su audiencia de la mañana a la noche. Algunos de los judíos aceptaron a Jesús como **[p 1038]** su Mesías, pero otros continuaron en su incredulidad. A través de su ministerio, en lugares tan diversos como Antioquía de Pisidia, Tesalónica, y Corinto, había experimentado la misma cosa: algunos creen en Jesús mientras otros lo rechazan (véase 13:43–46; 17:4–5; 18:6–8, respectivamente).

25. Los judíos no se pusieron de acuerdo los unos con los otros, y empezaron a irse después que Pablo les hubo dicho estas últimas palabras: "El Espíritu Santo habló bien a sus padres por medio del profeta Isaías".

a. "Los judíos no se pusieron de acuerdo los unos con los otros". El texto sugiere que la audiencia está dividida en cuanto a la interpretación correcta de las Escrituras. Los que no creen están en desacuerdo con los que creen. Lucas dice que su desacuerdo no fue una cuestión momentánea sino que siguió dividiéndolos. Los que están en desacuerdo con los creyentes no rechazan a Pablo sino a Cristo, el Hijo de Dios y a las Escrituras que dan testimonio de él. Por el otro lado, los judíos que creen llegan a ser parte de las iglesias existentes en Roma y así fortalecen la comunidad cristiana.

b. "[Ellos] empezaron a irse después que Pablo les hubo dicho estas últimas palabras". Poco a poco, la gente empezó a salir. Aun así, Pablo desea dirigir a los judíos no creyentes una última palabra de las Escrituras. Por lo tanto, no es Pablo sino Dios mismo quien tiene la palabra final para los endurecidos judíos.

[1743] En Hechos, estas dos expresiones parecen ser sinónimos. Véase Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 429.
[1744] Refiérase a Calvino, *Acts of the Apostles*, vol. 2, p. 309.

c. “El Espíritu Santo habló bien a sus padres por medio del profeta Isaías”. La palabra que va a decir la atribuye Pablo no al profeta Isaías sino al Espíritu Santo, quien es el autor primario de las Escrituras. Si los judíos rechazan las Escrituras, no sólo están desdeñando a Isaías sino que también están oponiéndose al Espíritu Santo. En su Palabra, Dios les ha dado las profecías mesiánicas y ha enviado a su siervo Pablo para explicarles que Jesús ha cumplido esas profecías.

Al recibir toda la evidencia y luego rehusar aceptar la verdad de la Palabra de Dios, los judíos están oponiéndose al Dios viviente. Por tal razón, Pablo firmemente declara que el Espíritu Santo se dirigió justamente a sus antepasados a través de una palabra de Isaías el profeta. El término *antepasados* permite a los judíos reflexionar sobre el aspecto histórico. Esta palabra que Isaías entregó a sus contemporáneos la dirige ahora Pablo a sus contemporáneos en Roma.

Al mismo tiempo, Pablo se separa de los judíos y sus antepasados al usar el pronombre posesivo *sus*.[1745] Cuando Pablo invitó por primera vez a su casa a los judíos, habló de *nuestros* padres (v. 17). Ahora a propósito evita identificarse con los judíos no creyentes, tal como lo hizo Esteban **[p 1039]** ante el Sanedrín. Al principio, Esteban expresó su identificación con su audiencia usando el pronombre inclusivo *nuestros* en la frase *nuestros padres* (7:11, 12, 15, 38, 39, 44, 45); pero cuando se dio cuenta que su audiencia rechazaba su presentación, dejó de identificarse con ellos y habló de *sus* padres (7:51, 52).

26. “ ‘Anda a este pueblo y diles:

“Siempre oirán pero nunca entenderán;

Siempre verán pero nunca percibirán”.

27. Porque el corazón de este pueblo se ha hecho torpe,

que difícilmente oyen con sus oídos,

y han cerrado sus ojos.

De otra manera vean con sus ojos

y oigan con sus oídos

y entiendan con sus corazones

y se vuelvan, y yo los sane’ ”.

Observemos estos puntos destacados:

a. *El escenario*. Los judíos en Roma saben que Pablo citó de Isaías 6:9–10 y conocen el ambiente histórico de estas palabras. Entienden que Dios le dijo a Isaías que fuera a los israelitas cuyos corazones estaban endurecidos por la incredulidad y la desobediencia. Saben que las palabras divinas dichas por Isaías sólo consiguieron que el pueblo de Israel se alejara más de la salvación.

Dios le dijo a Isaías que fuera a Israel e informara al pueblo que ellos estaban siempre oyendo pero que no entendían y siempre estaban viendo pero nunca percibían. Esto estaba lejos de ser un cumplido. De hecho, fue una dura reprensión que finalmente concluyó en juicio contra Israel y resultó en la destrucción de ciudades, devastación de los campos, y el exilio del pueblo (Is. 6:11–12). La tarea de Isaías tiene que haber sido descorazonadora, aun cuando el Señor había prometido que del tronco Dios levantaría su santa semilla (Is. 6:13).

b. *La aplicación*. Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas relatan que Jesús enseñó la parábola del sembrador. En respuesta a la pregunta de sus discípulos acerca de porqué enseñaba en parábolas (Mt. 13:10; Mr. 4:10; Lc. 8:9), Jesús citó las palabras de Isaías 6:9–10 aplicándolas a los incrédulos fariseos y maestros de la ley (Mt. 12:24; Mc. 3:22). Juan cuenta que a pesar de todos los milagros que Jesús realizó, los judíos se negaron a creer en él. Cita Isaías 6:10 para explicar porqué los judíos fueron incapaces de creer (Jn. 12:40). Jesús observó la dureza del corazón del hombre y así pudo aplicar las palabras y el ambiente de Isaías a los judíos de su día. Y Pablo vuelve a este pasaje cuando encuentra judíos incrédulos que, después de haber oído toda la exposición de las Escrituras, rehusan aceptar a Jesús como el Mesías (c.f. el contenido de Ro. 9–11).

[1745] Basado en el Texto mayoritario, algunas versiones de la Biblia, como la VRV, usan el pronombre *nuestros*.

[p 1040] Mediante el profeta Isaías, Dios está diciendo a Israel que el pueblo ha permitido que sus corazones se endurezcan, que sus oídos lleguen a ser sordos, y que sus ojos lleguen a ser ciegos. Deliberadamente han cortado sus posibilidades de arrepentimiento. Si no hubiera sido así, se habrían vuelto a Dios y él los habría restaurado. Al citar el pasaje de Isaías, Pablo está diciendo a sus oyentes que en términos de espiritualidad, ellos son iguales a los contemporáneos de Isaías.

El texto. La forma en que esta cita está escrita viene directamente de la Septuaginta. Las palabras son las mismas de Mateo 13:14–15, mientras Marcos, Lucas, y Juan tienen, en sus respectivos evangelios, una versión abreviada del pasaje de Isaías. El Evangelio según Mateo, sin embargo, está dirigido a los lectores judíos y por lo tanto tiene el texto completo. De igual manera, Pablo se dirigió a los judíos de Roma y quiso que ellos escucharan todo el pasaje de la profecía de Isaías.

28. "Por lo tanto, sepan que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ¡ellos oirán!"

Pablo añade sus propias conclusiones a esta enseñanza. Sobre la base de la profecía de Isaías, en realidad dice, "Ustedes judíos deben saber que la salvación es primero para los judíos y luego para los gentiles. Pero ustedes han rechazado la seguridad de la salvación de Dios y ahora Dios se la ofrece a los gentiles".

Observamos dos cosas. Primero, Dios llamó a Pablo para que fuera un apóstol a los gentiles (9:15; 22:21; Gá. 1:15–16; 2:8). Segundo, a través de todo su ministerio, Pablo adhirió a la regla de presentar el evangelio primero a los judíos y luego a los gentiles. Dondequiera que los judíos rechazaban la predicación del evangelio, Pablo se volvía a los gentiles (véase, p.ej., 13:46; 18:6). El evangelio tiene un mensaje universal para todos los pueblos. Por lo tanto, el Libro de los Hechos finaliza no con una nota negativa de judíos incrédulos rehusando aceptar el evangelio. Por el contrario, las últimas palabras de Pablo son positivas. Afirma que los gentiles escucharán el evangelio de salvación y por creer en Jesús serán salvos.

Consideraciones doctrinales en 28:23–28

Si observamos el contexto histórico de Isaías proclamando el mensaje de Dios al pueblo de Israel (Is. 6:9–10) y consideramos el ambiente del ministerio de sanidad y enseñanza de Jesús, notamos un destacado paralelo. Dios ha bendecido a Israel en muchas maneras, pero cuanto más mostró su amor al pueblo, tanto más se ha alejado de él. Pero el amor de Dios que fue diseñado para bendecir a los israelitas cambió a una ira divina cuando ellos colmaron la medida de sus pecados. Franz Delitzsch dice que "En todo lo bueno que los hombres hacen, el principio activo es el amor de Dios; y en todo lo malo que ellos hacen, el principio activo es la ira de Dios".[1746] La ira de **[p 1041]** Dios culmina con el cierre del camino al arrepentimiento y con la gente librada a su propia destrucción.

Cuando en su ministerio de sanidad Jesús dio vista al ciego, estaba dando cumplimiento a la profecía de Isaías de que él era el Mesías (véase Is. 35:5; Jn. 9:6–7, 35–38). Pero los judíos rehusaron creer. Cuando él echó fuera demonios, los expertos en la ley y los fariseos dijeron que lo hacía en el nombre de Beelzebú, el príncipe de los demonios. Con ello, estaban acusando a Jesús de estar en contubernio con Satanás (Mt. 12:22–24; Mr. 3:22). Luego, Jesús enseñó la doctrina del pecado contra el Espíritu Santo. El insinuó que los judíos que atribuían sus milagros de sanidad a Satanás en lugar de reconocer el poder del Espíritu Santo cometían el pecado imperdonable (Mt. 12:32; Mr. 3:29). Jesús dijo que esa gente estaba en el lado de afuera (Mr. 4:11), lo que implicaba que serían excluidos de la instrucción relacionada con los secretos del reino de Dios.[1747] En este ambiente Jesús citó las palabras de Isaías 6:9–10.

Pablo expuso las Escrituras a los judíos en Roma y al final del día se dio cuenta que muchos judíos rehusaban adoptar las verdades mesiánicas cumplidas en Jesucristo. El sabía que este pueblo continuaría endureciendo sus corazones y eliminándose del Dios viviente. En su opinión, estos judíos podrían ser comparados con las ramas rotas de un olivo—el árbol de oliva representa al verdadero Israel—porque habían muerto espiritualmente. Pablo dice que debido a su incredulidad ellos fueron desgajados (Ro. 11:20). Una porfiada incredulidad lleva a un corazón más y más duro. Y la dureza de corazón lleva a la apostasía y el pecado, después de lo cual está la muerte (1 Jn. 5:16).

Palabras, frases y construcciones griegas en 28:23–29

[1746] Franz Delitzsch, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah*, trad. por James Martin, 2 vols. (1877; Grand Rapids: Eerdmans, 1954), vol. 1, p. 201.
[1747] William L. Lane, *The Gospel According to Mark*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 159.

Versículo 23

τὴν ξενίαν—el significado primario es “hospitalidad” o “entretenimiento”. El significado secundario es “cuarto de huéspedes”, que es la traducción preferible en los dos lugares en que aparece esta palabra en el Nuevo Testamento (aquí y en Flm. 22).

ἐξετίθετο—el medio imperfecto del verbo ἐκτίθημι (yo explico) es seguido por dos participios que expresan manera o modo: διαμαρτυρόμενος (por testificar) y πείθων (por persuadir). El imperfecto indica acción continuada. Su uso predomina en esta sección (véase vv. 24 y 25).

Versículos 26–27

La forma de la Septuaginta difiere levemente del texto hebreo en la frase introductoria: “Anda y dile a esta gente” (Is. 6:9) y “Anda a esta gente y dile” (v. 26).

Las cláusulas en el versículo 27 están en la secuencia literaria *a b c, c b a*. La secuencia sirve para enfatizar el mensaje.

El uso del tiempo futuro ἰάσομαι (sanaré) en lugar del subjuntivo activo aoristo ἰάσωμαι se debe a la confusión en el griego de las vocales ο y ω. Estas dos letras son muy similares en su sonido.

[p 1042] *Versículos 28–29*

γνωστὸν ἔστω—“que les sea conocido”. Esta frase solemne es común en discursos formales. Véase 2:14; 4:10; 13:38.

En el versículo 29 el Texto mayoritario adoptó la ampliación del Texto occidental: “Y cuando él hubo dicho estas palabras, los judíos se fueron y tuvieron una gran discusión entre ellos” (VRV). Los traductores prefieren excluir este versículo.

d. La conclusión

28:30–31

En la segunda mitad de Hechos, Lucas presenta a Pablo como la figura principal, hasta el punto que el lector podría pensar que el escritor está escribiendo una biografía del apóstol. Este no es el caso, porque el libro deja sin mencionar su muerte. Lucas compone una historia, no de Pablo, sino de la divulgación del evangelio. Y concluye el Libro de los Hechos señalando que Pablo presentó las enseñanzas de Jesús decididamente y sin obstáculo.

30. Pablo permaneció por dos años completos en su propia casa alquilada y recibió a todos los que fueron a verle. 31. Resueltamente y sin impedimentos, estuvo predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo.

a. “Pablo permaneció por dos años completos”. Con la referencia de tiempo, Lucas nos ofrece la última nota biográfica de Pablo. No nos dice nada sobre su liberación, los viajes que hizo posteriormente, un nuevo encarcelamiento, y su muerte. Por sus epístolas sabemos que Pablo esperaba ser liberado de la prisión (véase Fil. 1:19, 25; 2:24) y necesitaría alojamiento en Colosas (Flm. 22). Las epístolas pastorales incluyen referencias a lugares no mencionados en Hechos. Por eso, llegamos a la conclusión que debe haber viajado de Efeso a Macedonia (2 Ti. 1:3; 3:14), Nicópolis (Tit. 3:12), y Troas (2 Ti. 4:13). Y, finalmente, en su última epístola escribe que su ejecución está a la puerta (2 Ti. 4:6).

Si Lucas hubiera sabido del regreso de Pablo a la congregación de Efeso, ciertamente habría escrito una conclusión diferente a la emotiva despedida de los ancianos de Efeso (20:38). Aparentemente Lucas compuso Hechos durante el encarcelamiento de Pablo y lo terminó poco después de su liberación (para la fecha de Hechos, véase la Introducción).

No sabemos decir porqué Pablo estuvo preso durante dos años en la ciudad capital. Estudiosos han sugerido que, debido a que durante dos años sus acusadores no fueron a Roma para el juicio, fue dejado en libertad[1748].

VRV Versión Reina-Valera, Revisión 1960

[1748] Consúltese, p.ej., H. J. Cadbury, “Roman Law and the Trial of Paul”, *Beginnings*, vol. 5, pp. 325–36.

Pero no disponemos de evidencia sobre que este caso haya sido abandonado por no presentarse los interesados. “La tradición romana … es que el **[p 1043]** acusador debe acusar. La protección de la persona acusada no radica en la provisión de una liberación automática si sus acusadores no se presentan, sino en la severidad de las sanciones contra este tipo de acusadores”.[1749] Además, en caso de una “causa justa” o de muerte del acusador, el acusado podía pedir que los cargos en su contra fueran desestimados. Aun entonces, los legisladores romanos eran renuentes a cancelar los cargos.[1750] En otras palabras, si los acusadores nunca se presentaron personalmente en Roma, Pablo pudo seguir como prisionero. Al final de los dos años, Nerón puede haberlo dejado libre.

b. “[Pablo permaneció] en su propia casa alquilada, y recibió a todos los que fueron a verle”. Otra traducción dice, “a sus propias expensas” (RSV). La Vulgata tiene la misma traducción: *in suo conducto* (con sus propios recursos). El quid del asunto radica en la palabra griega *misthōma*, que quiere decir, o bien “rentada” (activo) o “que es rentada” (pasivo).[1751]

Lucas escribe que Pablo permaneció y no que vivió, lo cual implica que quedó como prisionero en cuartos separados. Pablo cumplió su misión de predicar y enseñar el evangelio a todas las personas que fueron a visitarle. Solamente carecía de tiempo para atender a sus necesidades financieras, por lo cual, suponemos, dependía de sus amigos.

c. “Resueltamente, estuvo predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo”. Lucas termina el Libro de los Hechos con una nota de triunfo. Pablo predica el reino de Dios y enseña acerca de Jesús a todos los que llegan a su casa. Además de algunos de los judíos en Roma, numerosos gentiles fueron a verle. De hecho, él era el apóstol nombrado para ir a los gentiles.

La palabra *resueltamente* significa que Pablo disfrutaba de completa libertad para predicar y enseñar el evangelio de Cristo. Lleno con el Espíritu Santo, pudo hablar con autoridad a todos sus visitantes y esperar ver los resultados de su ministerio. Las dos cláusulas (“predicando el reino de Dios” y “enseñando acerca del Señor Jesucristo”) son sinónimos y se respaldan la una a la otra. Con la combinación *Señor Jesucristo*, Lucas expresa la confesión de la iglesia cristiana primitiva que Jesús es Señor (1 Co. 12:3), en oposición a la máxima romana de *Cesar es Señor*. Y respecto de los judíos, testifica que Jesús es el Cristo.

d. “Sin impedimento”. Esta palabra, la última en el texto original, es llamativa. Lucas da a entender que el gobierno romano no puso restricciones ningunas a la difusión del evangelio a través de toda Roma y el imperio. Con esta palabra, la cual debido a su lugar en el texto griego es enfática, **[p 1044]** Lucas describe la amplitud del estado respecto de la iglesia. Pablo fue reivindicado y los cargos presentados en su contra por los judíos eran falsos.[1752] Desde la casa alquilada de Pablo, el evangelio salió hasta el fin del mundo. Y después de su liberación, él continuó sus viajes por el nombre del evangelio.

Cuartel general de misiones[1753]

Yo estoy seguro que mientras Pablo vivió en su casa con un soldado custodiándole, su conversación diaria no giró en torno al estado del tiempo. En lugar de eso, llevó al soldado a Jesucristo, le enseñó las verdades del evangelio de Cristo, e inculcó en él un conocimiento salvífico de Jesús. Como en cualquier ejército, un soldado en el ejército de Roma era frecuentemente llevado de un lugar a otro. Si suponemos que el soldado que custodiaba a Pablo llegó a ser cristiano y fue transferido a otra parte del imperio romano, era una forma en que Pablo ciertamente podía enviar sus misioneros (c.f. Fil. 1:13; 4:22).

¿Cuántos soldados habrán custodiado a Pablo en un período de dos años? ¿Y cuántos misioneros habrá enviado Pablo por el mundo? No se nos dice, pero estamos seguros que no hay duda que la casa de Pablo llegó a ser un cuartel general misionero. Amigos y conocidos de distintas partes del mundo pudieron visitar a Pablo. Y él los envió a todas partes con el evangelio de Cristo (véase el paralelo en 2 Ti. 4:9–12). También escribió las así llamadas Epístolas de la prisión: Colosenses, Filemón, Efesios, y Filipenses.

[1749] Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law*. p. 114.
[1750] Sherwin-White (ibid., p. 117) alega que Cadbury (*Beginnings*, vol. 5, p. 330) no ofrece pruebas sobre este punto.
[1751] Bauer, p. 523.
[1752] Refiérase a Gerhard Delling, “Das Letzte Wort der Apostelgeschichte”, *NovT* 15 (1973): 193–204.
[1753] C.f. la sección similar en el comentario sobre 24:23.

Una última observación. El envío de misioneros desde Roma hasta los confines de la tierra probó ser el cumplimiento del mandato de Jesús de ser “testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Yo estoy seguro que mientras Pablo vivió en su casa con un soldado custodiándole, su conversación diaria no giró en torno al estado del tiempo. En lugar de eso, llevó al soldado a Jesucristo, le enseñó las verdades del evangelio de Cristo, e inculcó en él un conocimiento salvífico de Jesús. Como en cualquier ejército, un soldado en el ejército de Roma era frecuentemente llevado de un lugar a otro. Si suponemos que el soldado que custodiaba a Pablo llegó a ser cristiano y fue transferido a otra parte del imperio romano, era una forma en que Pablo ciertamente podía enviar sus misioneros (c.f. 1:8).

Palabras, frases y construcciones griegas en 28:30–31

El Texto occidental añade estas palabras al versículo 30: “tanto judíos como griegos”. Y al final del versículo 31, los manuscritos latinos agregan: “diciendo que este es Cristo Jesús, el Hijo de Dios, por medio de quien el mundo entero será juzgado”. Es obvia en ambos agregados la mano de un bienintencionado escriba.

Resumen del Capítulo 28

Con la tripulación y los pasajeros de la nave naufragada, Pablo llega sano y salvo a la isla de Malta. Aquí, los habitantes encienden una fogata para que aquella gente, mojada por el mar y ateridos por el viento y la lluvia puedan calentarse. Pablo junta un montón de leña que echa al fuego; una serpiente sale del fuego y clava sus colmillos en la mano de Pablo. Pablo sacude a la serpiente, que cae al fuego. Los isleños esperan que Pablo se hinche y caiga muerto; pero nada ocurre, por lo cual ellos lo consideran un dios.

Pablo sana al padre de Publio de la fiebre y disentería. Como consecuencia, muchos enfermos vienen para ser sanados. Después de una espera **[p 1045]** de tres meses y de recibir muchas provisiones de los isleños, Pablo y sus amigos abordan un velero alejandrino y zarpan hacia Italia. Tocan tierra en Puteoli, donde Pablo permanece con los amigos cristianos por una semana. De ahí viajan a pie hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. En estos dos lugares hay cristianos de Roma esperando a Pablo para darle la bienvenida. Cuando llegan a Roma, a Pablo se le permite vivir separadamente con un soldado como guardia.

Después de tres días, Pablo invita a los dirigentes judíos en Roma a su casa. Les informa acerca de su arresto en Jerusalén y su encarcelamiento por los romanos. Los dirigentes le dicen que no han recibido ninguna carta o mensaje en cuanto a los cargos en su contra. Se muestran dispuestos a escuchar acerca de la religión de los cristianos. Acompañados de numerosos amigos judíos acuden a la casa de Pablo, quien les explica las enseñanzas del reino de Dios y de Jesús, y trata de convencerles de las Escrituras. Algunos creen, pero otros rechazan la instrucción. Pablo cita de la profecía de Isaías y dice a los judíos incrédulos que la salvación de Dios es ahora enviada a los gentiles, quienes escucharán el evangelio. Durante dos años, Pablo permanece en su casa alquilada y sin impedimento enseña el evangelio a todos los que le visitan.

[p 1047]

Bibliografía selecta*

Comentarios

Alford, Henry. *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 4 vols., 7a. ed. 1877. Grand Rapids: Guardian, 1976.

Arrington, French L. *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*, Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988.

Bengel, John Albert, *Gnomon of the New Testament*. Editado por Andrew R. Fausett, 5 vols. Edimburgo: Clark, 1877.

Bruce, F. F. *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary*, 3a. ed. rev. y aum. Grand Rapids: Eerdmans, 1990.

———. *The Book of Acts*. Serie New International Commentary on the New Testament. Ed. rev. Grand Rapids: Eerdmans, 1988.

Calvin, John, *Commentary on the Acts of the Apostles*. Ed. por David W. Torrance y Thomas F. Torrance, 2 vols., Grand Rapids: Eerdmans, 1966.

Carter, Charles W., y Ralph Earle, *The Acts of the Apostles*. Grand Rapids: Zondervan, 1959.

Clark, Albert C. *The Acts of the Apostles: A Critical Edition with Introduction and Notes on Selected Passages*. 1933. Oxford: Clarendon, 1970.

Conzelmann, Hans. *Acts of the Apostles*. Traducido al inglés por James Limburg, A. Thomas Kraabel, y Donald H. Juel, 1963. Filadelfia: Fortress, 1987.

Delebecque, Édouard. *Les Actes des Apôtres: Texte Traduit et Annoté*. París: Les Belles Lettres, 1982.

Delitzsch, Franz, *Biblical Commentary on the Psalms*. Traducido al inglés por Francis Bolton, 3 vols. Reimp. Grand Rapids: Eerdmans, 1955.

de Zwaan, J. *De Handelingen der Apostelen*. Serie Het Nieuwe Testament, 2a. ed. Groningen: Wolters, 1932.

Dibelius, Martin. *Studies in the Acts of the Apostles*. Londres: SCM, 1956.

Dupont, Jacques, *Les Actes des Apôtres*. Bible de Jérusalem, 2a. ed. París: Cerf, 1954.

Fee, Gordon D. *The First Epistle to the Corinthians*. Serie New International Commentary on the New Testament, Grand Rapids: Eerdmans, 1987.

Findlay, J. A. *The Acts of the Apostles*. Londres: SCM, 1936.

Foakes Jackson, F. J. *The Acts of the Apostles*. Moffat New Testament Commentary. Londres: Hodder and Stoughton, 1931.

Gibson, Margaret D., ed. *The Commentaries of Isho'dad of Merw*. Horae Semiticae no. 10. Cambridge: Cambridge University Press, 1913.

[p 1048] Gispen, W. H. *Bible Student's Commentary: Exodus*. Traducido al inglés por Ed van der Maas. Grand Rapids: Zondervan; St. Catherines: Paideia, 1982.

Greeven, Heinrich. *Studies in the Acts of the Apostles*. Londres: SCM, 1956.

Grosheide, F. W. *De Handelingen der Apostelen*. Serie Kommentaar of het Nieuwe Testament, 2 vols. Amsterdam: Van Bottenburg, 1942, 1948.

———. *De Handelingen der Apostelen*. Serie Korte Verklaring der Heilige Schrift. Kampen: Kok, 1950.

Haenchen, Ernst. *The Acts of the Apostles: A Commentary*. Traducido al inglés por Bernard Noble and Gerald Shinn. Filadelfia: Westminster, 1971.

Hanson, R. P. C. *The Acts of the Apostles*. New Clarendon Bible. Oxford: Clarendon, 1967.

***** Consúltese las notas de pie de página para referencias a los numerosos libros y artículos considerados en el comentario.

Harrison, Everett F. *Interpreting Acts: The Expanding Church*. 2a. ed. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986.

Hemer, Colin J. *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*. Editado por Conrad H. Gempf. Tubinga: Mohr, 1989.

Hendriksen, Guillermo. *Colosenses y Filemón*. C.N.T., Grand Rapids: SLC, 1982.

———. *Gálatas*. C.N.T. Grand Rapids: SLC, 1984.

———. *1 y 2 Timoteo y Tito*. C.N.T. Grand Rapids: SLC, 1979.

———. *Romanos*. C.N.T. Grand Rapids: SLC, 1990.

———. *Filipenses*. C.N.T. Grand Rapids: SLC, 1981.

Hughes, Philip Edgcumbe. *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*. Serie New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Kistemaker, Simon J. *Hebreos*. C.N.T. Grand Rapids: SLC, 1991.

———. *Santiago y I–III Juan*. C.N.T. Grand Rapids: Libros Desafío, 1992.

———. *Pedro y Judas*. C.N.T. Grand Rapids: Libros Desafío, 1994.

Knowling, R. J. *The Acts of the Apostles*. Vol. 2 del *Expositor's Greek Testament*. Editado por W. R. Nicoll, 1900. Grand Rapids: Eerdmans, 1951.

Krodel, Gerhard A. *Acts*. Augsburg Commentary on the New Testament. Minneapolis: Augsburg, 1986.

Lake, Kirsopp, y H. J. Cadbury. *English Translation and Commentary* [sobre Hechos]. Vol. 4 de *The Beginnings of Christianity* Reimp., Grand Rapids: Baker, 1965.

Lane, Williams L., *The Gospel According to Mark*. Serie New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of the Acts of the Apostles*. Columbus: Wartburg, 1944.

Longenecker, Richard N. *Acts of the Apostles*. En el vol. 9 de *The Expositor's Bible Commentary*, editado por Frank E. Gaebelein. 12 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Luedemann, Gerd. *Das frühe Christentum nach den Traditionen der Apostelgeschichte: ein Kommentar*. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1987.

Marshall, I. Howard. *The Acts of the Apostles: An Introduction and Commentary*. Serie Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans: Leicester. Inter-Varsity, 1980.

Meyer, H. A. W. *Critical and Exegetical Handbook to the Acts of the Apostles*. Kritisch-Exegetischer Kommentar. 3 vols. 4a. ed. 1870. Edimburgo: Clark, 1877.

Munck, Johannes. *The Acts of the Apostles*. Anchor Bible. Vol. 31. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1967.

Neil, William. *The Acts of the Apostles*. New Century Bible. Londres: Oliphants, 1973.

Packer, J. W. *The Acts of the Apostles*. Cambridge Bible Commentary on the New English Bible. Cambridge: Cambridge University Press, 1966.

Rackham, Richard B. *The Acts of the Apostles: An Exposition*. Serie Westminster Commentaries. 1901. Grand Rapids: Baker, 1964.

Ridderbos, J. *De Kleine Propheten: Hosea, Joël, Amos*. Serie Korte Verklaring der Heilige Schrift, 2a. ed. Kampen: Kok, 1952.

[p 1049] Roloff, Jürgen. *Die Apostelgeschichte*. Serie Das Neue Testament Deutsch. Vol. 5. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1981.

Schille, G. *Die Apostelgeschichte des Lukas*. Theologischer Hand-Kommentar zum Neuen Testament. Vol. 5. Berlin: Evangelische Verlagsanstalt, 1983.

Schlatter, A. *Die Apostelgeschichte*. Erläuterungen zum Neuen Testament. Vol. 4. Stuttgart: Calwer Verlag, 1948.

Schmithals, W. *Die Apostelgeschichte des Lukas*. Züricher Bibelkommentar. Vol. 3.2. Zürich: Theologischer Verlag, 1982.

Schneider, Gerhard. *Die Apostelgeschichte*. Serie Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament. Freiburg: Herder, 1980.

Stählin, Gustav. *Die Apostelgeschichte*. Das Neue Testament Deutsch. Vol. 5. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1962.

Walker, T. *The Acts of the Apostles*. 1910. Chicago: Moody, 1965.

Weiser, A. *Die Apostelgeschichte*. Ökumenischer Taschenbuch-Kommentar zum Neuen Testament. Vol. 5.1, 2. Gütersloh: Mohn; Würzburg: Echter Verlag, 1980, 1985.

Williams, C. S. C. *A Commentary on the Acts of the Apostles*. Black's (Harper's) New Testament Commentaries. Nueva York: Harper, 1957.

Williams, David John. *Acts.* Serie Good News Commentaries. San Francisco: Harper y Row, 1985.

Williams, R. R. *The Acts of the Apostles.* Torch Biblical Commentaries. Londres: SCM, 1953.

Young, Edward J. *The Book of Isaiah*. Serie New International Commentary on the Old Testament. 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.

Zahn, Theodor. *Die Apostelgeschichte des Lucas*. Serie Kommentar zum Neuen Testament. 2 vols. Leipzig: Deichert, 1921.

Estudios

Achtemeier, Paul, J. *The Quest for Unity in the New Testament Church: A Study in Paul and Acts*. Filadelfia: Fortress, 1987.

Augustine. *Augustine: The Later Works*, in vol. 8, *On the Holy Spirit and the Letter*. Traducido al inglés por John Burnaby. Biblioteca de Clásicos Cristianos. 13 vols. Filadelfia: Westminster, 1955.

———. *Confesions of St. Augustine*. Traducido por W. Watts. Serie Biblioteca Clásica Loeb. 2 vols. Cambridge: Harvard University Press, 1977–79.

Barrett, C. K. "Apollos and the Twelve Disciples of Ephesus". En *The New Testament Age: Essays in Honor of Bo Reicke*, editado por William C. Weinrich. 2 vols. Macon, Ga.: Mercer University Press, 1984.

———. *Luke the Historian in Recent Study*. Londres: Epworth, 1961.

———. *New Testament Essays*. Londres: SPCK, 1972.

———. "Paul's Address to the Ephesian Elders". En *God's Christ and His People: Studies in Honour of N. A. Dahl*, editado por Jacob Jerwell y Wayne A. Meeks. Oslo, Bergen, and Tromsö: Universitetsforlaget, 1977.

Betz, Hans Dieter, ed. *The Greek Magical Papyri in Translation: Including the Demotic Spells*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1986.

Bishop, E. F. F. *Apostles of Palestine*. Londres: Lutterworth, 1958.

Black, M. *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*. 3a. ed. Oxford: Clarendon, 1967.

Blaiklock, E. M. *Cities of the New Testament*. Westwood, N.J.: Revell, 1965.

Bousset, Wilhelm. *Kyrios Christos: A History of the Belief in Christ from the Beginnings of Christianity to Irenaeus*. Traducido al inglés por John E. Steely. Nashville: Abingdon, 1970.

Bultmann, Rudolf. *Theology of the New Testament*. Traducido al inglés por Kendrick Grobel. 2 vols. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1951.

[p 1050] Cadbury, H. J. *The Book of Acts in History.* Nueva York: Harper; Londres: A. and C. Black, 1955.

———. *The Making of Luke–Acts*. 1927. Naperville, Ill.: Allenson; Londres: SPCK, 1958.

———. *The Style and Literary Method of Luke*. 2 vols. Cambridge: Harvard University Press, 1919–20.

Casson, Lionel. *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princeton: Princeton University Press, 1971.

Conzelmann, Hans. *History of Primitive Christianity*. Traducido al inglés por John E. Steely. Nashville: Abingdon, 1973.

———. *The Theology of St. Luke*. Traducido al inglés por Geoffrey Buswell. Nueva York: Harper: Londres: Faber, 1960.

Cullmann, Osear. *The Early Church*. Londres: SCM, 1956.

———. *Peter: Disciple-Apostle-Martyr.* Londres: SCM, 1953.

Dalman, Gustaf. *The Words of Jesus.* Traducido al inglés por D. M. Kay. Edimburgo: Clark, 1909.

Deissmann, Adolf. *Light from the Ancient East.* Traducido al inglés por Lionel R. M. Strachan. Ed. rev. Nueva York: Doran, 1927.

Dibelius, Martin. *Paul*. Editado por W. G. Kümmel. Londres: Longmans, 1953.

———. *Studies in the Acts of the Apostles*. Londres: SCM, 1956.

Dodd, C. H. *The Apostolic Preaching and Its Developments.* 1937. Nueva York y Evanston: Harper, 1964.

Dunn, James D. G. *Baptism in the Holy Spirit*. Studies in Biblical Theology. 2a. serie 15. Londres: SCM, 1970.

Dupont, Jacques. *Études sur les Actes des Apôtres.* Lectio Divina 45. París: Cerf, 1967.

———. *Nouvelles Études sur les Actes des Apôtres.* Lectio Divina 118. París: Cerf, 1984.

———. *The Salvation of the Gentiles: Essays on the Acts of the Apostles*. Traducido al inglés por John R. Keating. Nueva York: Paulist, 1979.

———. *The Sources of the Acts.* Traducido al inglés por Kathleen Pond. Nueva York: Herder and Herder, 1964.

Ellis, E. Earle. *The Gospel of Luke.* New Century Bible. Londres: Oliphants, 1974.

———. "The Role of the Christian Prophet in Acts". *En Apostolic History and the Gospel*, editado por W. Ward Gasque y Ralph P. Martin. Exeter: Paternoster, 1970.

Epp, Eldon J. *The Theological Tendency of Codex Bezae Cantabrigiensis in Acts.* Cambridge: Cambridge University Press, 1966.

Foakes, Jackson, F. J. *The Life of St. Paul.* Londres: Jonathan Cape, 1927.

———. *Peter: Prince of Apostles*. Londres: Hodder and Stoughton, 1927.

Foakes, Jackson, F. J., y Kirsopp Lake. *The Beginnings of Christianity.* Vols. 1–5. Londres: Macmillan, 1920–33.

Gärtner, Bertil. *The Areopagus Speech and Natural Revelation*. Traducido por C. H. King. Lund: Gleerup, 1955.

Gasque, W. Ward. *A History of the Criticism of the Acts of the Apostles*. Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese 17. Tubinga: Mohr, 1975.

Gasque, W. Ward, y Ralph P. Martin, editores. *Apostolic History and the Gospel*. Exeter: Paternoster, 1970.

Goulder, M. D. *Type and History in Acts*. Londres: SPCK, 1964.

Hagner, Donald A. y Murray J. Harris, editores. *Pauline Studies*. Exeter: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 1980.

Harnack, A. *The Acts of the Apostles*. Londres: Williams and Norgate, 1909.

———. *Date of the Acts and of the Synoptic Gospels*. Londres: Williams y Norgate, 1911.

Harrison, Everett F. *The Apostolic Church*. Grand Rapids: Eerdmans, 1985.

[p 1051] Hengel, Martin, *Acts and the History of Earliest Christianity*. Traducido al inglés por John Bowden. Filadelfia: Fortress, 1980.

———. *Between Jesus and Paul*. Traducido al inglés por John Bowden. Filadelfia: Fortress, 1983.

Hobart, W. K. *The Medical Language of St. Luke.* Dublin: Hodges, Figgis; Londres: Logmans, Green, 1882.

Hock, Ronald F. *The Social Context of Paul's Ministry: Tentmaking and Apostleship.* Filadelfia: Fortress, 1980.

Hoehner, Harold W. *Chronological Aspects of the Life of Christ.* Grand Rapids: Zondervan, 1976.

Hoekema, Anthony A. *Holy Spirit Baptism*. Grand Rapids: Eerdmans, 1972.

Hollander, Harm W. *Joseph as an Ethical Model in the Testaments of the Twelve Patriarchs*. Leiden: Brill, 1981.

Hooker, M. D., y S. G. Wilson. *Paul and Paulinism: Essays in Honour of C. K. Barrett*. Londres: SPCK, 1982.

Hyldahl, Niels. *Die Paulinische Chronologie*. Leiden: Brill, 1986.

Jeremias, Joachim. *Jerusalem in the Time of Jesus.* Filadelfia: Fortress, 1969.

———. *Unknown Sayings of Jesus*. Traducido al inglés por Reginald H. Fuller. Londres: SPCK, 1957.

Jervell, Jacob. *Luke and the People of God: A New Look at Luke–Acts*. Minneapolis: Augsburg, 1972.

———. *The Unknown Paul*. Minneapolis: Augsburg, 1984.

Jewett, Robert. *A Chronology of Paul's Life*. Filadelfia: Fortress, 1979.

Judge, E. A. *The Social Pattern of Christian Groups in the First Century*. Londres: Tyndale, 1960.

Kaiser, Walter C. *The Uses of the Old Testament in the New*. Chicago: Moody, 1985.

Käsemann, Ernst, "The Disciples of John the Baptist in Ephesus". En *Essays on New Testament Themes*. Studies in Biblical Theology. Series 41. Londres: SCM, 1964.

Keck, Leander E., y J. Louis Martyn, editores. *Studies in Luke–Acts: Essays Presented in Honor of Paul Schubert*. Nashville: Abingdon, 1966.

Kilgallen, John J. *The Stephen Speech: A Literary and Redactional Study of Acts 7, 2–53*. Analecta Biblica 67. Roma: Instituto Bíblico, 1976.

Kistemaker, Simon J. *The Psalm Citations in the Epistle to the Hebrews*. Amsterdam: Van Soest, 1961.

Knox, John. *Chapters in a Life of Paul*. Nueva York y Nashville: Abingdon-Cokesbury, 1950.

Lampe, G. W. H. " 'Grievous Wolves' (Acts 20:29)". En *Christ and Spirit in the New Testament: Studies in Honour of C. F. D. Moule*, editado por Barnabas Lindars y Stephen S. Smalley. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.

———. *The Seal of the Spirit*. 2a. ed. Londres: SPCK, 1967.

———. *St. Luke and the Church of Jerusalem.* Londres: Athlone, 1969.

Lohfink, Gerhard. *The Conversion of St. Paul: Narrative and History in Acts.* Traducido al inglés y editado por Bruce J. Malina. Chicago: Franciscan Herald Press, 1976.

Long, William R. "The Trial of Paul in the Book of Acts: Historical, Literary, and Theological Considerations". Ph.D. diss., Brown University, 1982.

Longenecker. Richard N. *The Christology of Early Jewish Christianity.* Studies in Biblical Theology. 2a. series 17. Londres: SCM, 1970.

Longenecker, Richard N., y Merrill C. Tenney, editores. *New Dimensions in New Testament Study.* Grand Rapids: Zondervan, 1974.

Luedemann, Gerd. *Paul. Apostle to the Gentiles: Studies in Chronology.* Traducido al inglés por F. Stanley Jones. Filadelfia: Fortress, 1984.

[p 1052] ———. *Paulus der Heidenapostel: Antipaulinismus im frühen Christentum*. Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments 130. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1983.

MacDonald, William G. "Glossolalia in the New Testament". En *Speaking in Tongues: A Guide to Research on Glossolalia*, editado por Watson E. Mills. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.

Maddox, R. *The Purpose of Luke–Acts*. Edimburgo: Clark, 1982.

Marshall, I. Howard. *Luke: Historian and Theologian*. Grand Rapids: Zondervan, 1971.

Martin, Ralph P. *Mark: Evangelist and Theologian*. Grand Rapids: Zondervan, 1972.

Michel, Hans-Joachim. *Die Abschiedsrede des Paulus an die Kirche Apg 20, 17–38: Motivgeschichtliche und theologische Bedeutung*. Munich: Kösel, 1973.

Mills, Watson E., editor. *Speaking in Tongues: A Guide to Research in Glossolalia*. Grand Rapids: Eerdmans, 1986.

Morris, Leon. *New Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986.

Ogg, George. *The Chronology of the Life of Paul*. Londres: Epworth, 1968.

O'Neill J. C. *The Theology of Acts in Its Historical Setting*. Londres: SPCK, 1970.

Orosius, Paulus. *The Seven Books of History Against the Pagans*. Serie Fathers of the Church. Traducido al inglés por Roy J. Deferrari. Washington, D.C: Catholic University Press, 1964.

O'Toole, R. F. *The Christological Climax of Paul's Defense*. Analecta Biblica 78. Roma: Instituto Pontificio, 1978.

Pathrapankal, J. "Christianity as a 'Way' ". En *Les Actes des Apôtres: Traditions, Rédaction, Théologie*, editado por J. Kremer. Bibliotheca Ephemeridium Theologicarum Lovaniensium 48. Lovain: Lovain University Press, 1979.

Pierce, Claude A. *Conscience in the New Testament*. Naperville, Ill.: Allenson, 1955.

Praeder, Susan M. "The Narrative Voyage: An Analysis and Interpretation of Acts 27–28". Ph.D. diss., Graduate Theological Union, 1980.

Puskas, Charles B., Jr. "The Conclusion of Luke–Acts: An Investigation of the Literary Function and Theological Significance of Acts 28:16–31". Ph.D. diss., St. Louis University, 1980.

Ramsay, William M. *The Church in the Roman Empire Before A.D. 170* Londres: Hodder and Stoughton, 1907.

———. *The Cities of St. Paul: Their Influence on His Life and Thought*. 1907. Grand Rapids: Baker, 1963.

———. *Pauline and Other Studies in Early Christian History*. Limited Editions Library. 1906. Grand Rapids: Baker, 1970.

———. *Pictures of the Apostolic Church: Studies in the Book of Acts*. 1910. Grand Rapids: Baker, 1959.

———. *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen*. 1897. Grand Rapids: Baker, 1962.

Rehwinkel Alfred Martin, *The Voice of Conscience*. St. Louis: Concordia, 1956.

Ridderbos, Herman N. *The Speeches of Peter in the Acts of the Apostles*. Londres: Tyndale, 1962.

Robinson, J. A. T. *Redating the New Testament*. Londres: SCM, 1976.

———. *Twelve New Testament Studies*. Studies in Biblical Theology 34. Londres: SCM, 1962.

Robinson, N. H. G. *Christ and Conscience*. Londres: Nisbet, 1956.

Rougé, Jean. *Ships and Fleets of the Ancient Mediterranean*. Traducido al inglés por Susan Frazer. Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 1981.

Ryken, Leland. *Words of Life: A Literary Introduction to the New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1987.

Sanders, J. T. *The Jews in Luke–Acts*. Londres: SCM, 1987.

[p 1053] Scharlemann, Martin H. *Stephen: A Singular Saint*. Analecta Biblica 34. Roma: Instituto Bíblico, 1968.

Sherwin-White, A. N. *The Roman Citizenship*. 2a. ed. Oxford: Clarendon, 1973.

———. *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, 1963. Grand Rapids: Baker, 1978.

Smallwood, E. M. *The Jews under Roman Rule*. Leiden: Brill, 1976.

Smith, James. *The Voyage and Shipwreck of St. Paul*. 3a. ed. Londres: Longmans, Green, 1866.

Stonehouse, Ned B. *Paul Before the Aeropagus and Other New Testament Studies*. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.

Suhl, A. *Paulus und seine Briefe: Ein Beitrag zur paulinischen Chronologie*. Gütersloh: Mohn, 1975.

Talbert, Charles H. *Literary Patterns, Theological Themes and the Genre of Luke–Acts*. Missoula, Mont.: Scholars, 1974.

———. editor. *Perspectives on Luke–Acts*. Edimburgo: Clark, 1978.

———. editor. *Luke–Acts: New Perspectives from the Society of Biblical Literature Seminar*. Nueva York: Crossroad, 1984.

Taylor, Vincent. *The Names of Jesus*. Londres: Macmillan, 1953.

Thompson, Barry, ed. *Scripture: Meaning and Method*. Hull, England: Hull University Press, 1987.

van Unnik, W. C. *Tarsus or Jerusalem: The City of Paul's Youth*. Traducido al inglés por George Ogg. Londres: Epworth, 1962.

van Veldhuizen, A. *Markus. De Neef van Barnabas*. Kampen: Kok, 1933.

Wilcox, Max. *The Semitisms of Acts*. Oxford: Clarendon, 1965.

Williams, C. S. C. *Alterations to the Text of the Synoptic Gospels and Acts*. Oxford: Blackwell, 1951.

Zehnle, Richard F. *Peter's Pentecost Discourse: Tradition and Lukan Reinterpretation in Peter's Speeches of Acts 2 and 3*. Society of Biblical Literature Monograph. Serie 15. Editado por Robert A. Kraft. Nashville: Abingdon, 1971.

Ayudas

Aland, Kurt, editor. *Synopsis Quattuor Evangeliorum* 4a. ed. rev. Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1967.

Archer, Gleason L., Jr. *Encyclopedia of Bible Difficulties*. Grand Rapids: Zondervan, 1982.

Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. 4a. edición revisada y aumentada por F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danker de la 5a. edición de Walter Bauer. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1979.

Berkhof, Luis. *Principios de la interpretación bíblica*. 2a. ed. Grand Rapids: T.E.L.L., 1950.

———. *Teología sistemática*. Grand Rapids: Eerdmans, 1976 y reimpresiones.

Blass, Friedrich, y Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Traducido al inglés y revisado por Robert Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Bromiley, Geoffrey W., editor. *The International Standard Bible Encyclopedia*. Ed. rev. 4 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1979–88.

Brown, Colin, editor. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975–78.

Bruce, F. F. *New Testament History*. 1969. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1971.

Burton, E. D. *Moods and Tenses of New Testament Greek*. Edimburgo: Clark, 1898.

Charlesworth, James H., ed. *The Old Testament Pseudepigrapha*. 2 vols. Garden City, N.Y: Doubleday, 1983.

[p 1054]

Dana, H. E. y Julius R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. 1927. Nueva York: Macmillan, 1967.

Danby, Herbert, editor. *The Mishnah*. Londres: Oxford University Press, 1933.

Deissmann, Adolf. *Bible Studies*. Reimp. Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979.

Elwell, Walter A., editor. *Baker Encyclopedia of the Bible*. 2 vols. Grand Rapids: Baker, 1988.

———. editor. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker, 1984.

Epstein, Isidore, editor. *The Babylonian Talmud* 18 vols. Londres: Soncino, 1948–52.

Eusebio. *Historia eclesiástica*. Traducido al inglés por J. E. L. Oulton. Serie Biblioteca Clásica Loeb. 2 vols. Cambridge: Harvard University Press, 1980.

Farstad, Arthur R., y Zane C. Hodges. *The Greek New Testament According to the Majority Text*. Nashville: Nelson, 1982.

Finegan, Jack. *The Archeology of the New Testament: The Mediterranean World of the Early Christian Apostles*. Boulder, Colo.: Westview; Londres: Croon Helm, 1981.

Goold, E. P., editor. *The Apostolic Fathers*. Traducido al inglés por Kirsopp Lake. Serie Biblioteca Clásica Loeb. 2 vols. Cambridge: Harvard University Press; Londres: Heinemann, 1976.

———. editor. *Appian's Roman History*. Traducido al inglés por Horace White. Serie Biblioteca Clásica Loeb. 4 vols. Cambridge: Harvard University Press; Londres: Heinemann, 1979.

———. editor. *Eusebius*. Traducido al inglés por Kirsopp Lake. Serie Biblioteca Clásica Loeb. 2 vols. Cambridge: Harvard University Press; Londres: Heinemann, 1980.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. 3a. ed. Downers Grove: Inter-Varsity, 1971.

———. *New Testament Theology*. Downers Grove: Inter-Varsity, 1981.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Majority Text Arthur L. Farstad y Zane Hodges, *The Greek New Testament: According to the Majority Text*

Hennecke, Edgar. *New Testament Apocrypha*. Editado por Wilhelm Schneemelcher. 2 vols. Filadelfia: Westminster, 1963–64.

Henry, Carl F. H., editor. *Baker's Dictionary of Christian Ethics*. Grand Rapids: Baker, 1973.

Huck, Albert. *Synopsis of the First Three Gospels*. Revisado por Hans Lietzmann. 9a. ed. Oxford: Blackwell, 1957.

Josefo, Flavio. *Antigüedades*. Serie Biblioteca Clásica Loeb. Londres: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

———. *Vida* y *Contra Apión*. Serie Biblioteca Clásica Loeb. Londres: Heinemann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

———. *Guerra judaica*. Serie Biblioteca Clásica Loeb. Londres: Heinamann; Nueva York: Putnam, 1966–76.

Kittel, Gerhard, y Gerhard Friedrich, editores. *Theological Dictionary of the New Testament*. Traducido al inglés por Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

Ladd, George E. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Mattill, A. J., y M. B. Mattill. *A Classified Bibliography of Literature on the Acts of the Apostles*. New Testament Tools and Studies 7. Leiden: Brill, 1966.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. 3a. ed. corr. Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975.

———. editor. *The Oxford Annotated Apocrypha of the Old Testament*. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

Mills, Watson E. *A Bibliography of the Periodical Literature on the Acts of the Apostles, 1962–84*. Novum Testamentum Supplement 58. Leiden: Brill, 1986.

Morris, Leon. *New Testament Theology*. Grand Rapids: Zondervan, Academie Books, 1986.

[p 1055]

Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Moulton, James Hope. *A Grammar of New Testament Greek*. Vol. 1, *Prolegomeno*. Edimburgo: Clark, 1906.

Nestle E., y Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*. 26a. ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1981.

Roberts, Alexander, y James Donaldson, editores. *The Ante-Nicene Fathers: Translations of Writings of the Fathers down to d.C. 325*. 14 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1899–1900.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman, 1934.

Ropes, James Hardy. *The Text of Acts*. Vol. 3 de *The Beginnings of Christianity*. Reimp. Grand Rapids: Baker, 1965.

Roth, Cecil, editor. *Encyclopaedia Judaica*. 16 vols. Nueva York: Macmillan, 1972.

Schürer, Emil. *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 B.C.–A.D. 135)*. Revisado y editado por Geza Vermes y Fergus Millar. 3 vols. Edimburgo: Clark, 1973–87.

Strack, H. L., y P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 vols. Munich: Beck, 1922–28.

Tenney, Merrill C., editor. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975.

Thayer, Joseph H. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Nueva York, Cincinnati, y Chicago: American Book Co., 1889.

Trench, R. C. H. *Synonyms of the Greek New Testament*. 1854. Grand Rapids: Eerdmans, 1953.

Turner, Nigel. *A Grammar of New Testament Greek*. Vol. 3. Edimburgo: Clark, 1963.

———. *Grammatical Insights into the New Testament*. Edimburgo: Clark, 1965.